



BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS. n.º 7

47
45

9951

JARDIN DE FLORES DE LA GRACIA:

ESCUELA DE LA MEJOR DOCTRINA;

VIDA, Y VIRTUDES DE LA PRODIGIOSA, Y VENERABLE SEÑORA

DOÑA ANTONIA

JACINTA DE NAVARRA Y DE LA CUEVA,
Abadesa del Ilustrísimo, y Real Monasterio de las Huelgas, cerca
de Burgos, del Orden del Glorioso, y Meliflúo Padre
San Bernardo.

SACADA A LA LETRA DE LOS QUADERNOS, QUE POR MAN-
dado de sus Confesores dexò ella misma escritos; y dada à la estampa por
el Rmo. P. M. Fr. JUAN de SARACHO, de la misma Orden, Abad, Vifi-
rador, y Definidor, que fue muchas vezes, y Confessor de la
Venerable.

AORA NUEVAMENTE REIMPRESSA, CONCORDADA, Y AÑADIDA
en un Prologo Hittorial, el Libro septimo, y otras muchas partes del Tomo,
por el R. P. M. Fr. JOSEPH MORENO CURIEL, del Sacro, y Celestial Orden
de la Santísima Trinidad, Redempcion de Cautivos, Lector Jubilado, Minis-
tro, que hà sido de su Real Convento de Burgos, y Chronista General
de la Religion, nombrado el año de 1730. en el Capitulo
Provincial.

DALA AL PUBLICO LA ILUSTRÍSSIMA COMMUNIDAD DEL REAL
Convento de las HUELGAS: y en su nombre La Ilustrísima Señora Doña
MARIA THERESA BADARAN de OSSINALDE, Abadesa, que es oy de dicho
Real Monasterio, y de sus Filiaciones, &c.

QUIEN LE DEDICA

A LA SERENÍSSIMA SEÑORA

DOÑA MARIA BARBARA

DE PORTUGAL,

PRINCESA DE ASTURIAS, ESPOSA DEL SERENÍSSIMO SEÑOR PRIN-
cipe de Asturias Don Fernando, Hija de los Señores Reyes de Portugal,
Don Juan V. y Doña Maria Ana de Austria.

Con Privilegio: En Burgos, en la Imprenta de Athanasio Figueroa, año de 1736.

JARDIN

DE FLORES DE LA GRACIA

ESQUEMA DE LA HISTORIA

DOÑA ANTONIA

JACINTA DE NAVARRA Y DELA VILLA
Acordó el Real Cédula y Real Cédula
de los Reales del Consejo de Indias
de 1714.

ACORDA A LA LETRA DE LOS REALES
de los Reales del Consejo de Indias
de 1714.

ACORDA NUEVAMENTE REALES
de los Reales del Consejo de Indias
de 1714.

ACORDA AL QUELLO LA LEYENDA
de los Reales del Consejo de Indias
de 1714.

A LA SERENISIMA SEÑORA

DOÑA MARIA BARBARA

DE PORTUGAL

PRINCESA DE ASTURIAS, ESPOSA DEL SERENISIMO SEÑOR
rey de Asturias Don Fernando, hijo de los señores reyes de Portugal
Don Juan y Doña Maria Ana de Austria.

En Portugal: En Burgos: En la Imprenta de Antonio de 1750.

SERENISSIMA SEÑORA



NUNCA hè podido avriguar una frase tan comun, que aun es vulgar à los discretos, quando suelen imprimir lo que en ellos imprimio su trabajo. Esta es con la que se explica, que sale al publico su obra, diziendo: *Que la dà à luz*, el sugeto, que la dà à la estampa: como si fuesse lo proprio, gemir el pliego en una prensa, bañandose todo en sombras con los lunares de la tinta, que salir hermoſeado con los reflexos de la luz, con la que tiene la sombra tan manifesta oposicion. Si se entiende el *darse à luz*, por la publicidad, à que sale, aun tambien dixèra yo, que debe lo contrario entenderse; pues el chãos, à que le faca, y variedad de dictámenes, à que le resuelve exponer, antes que llamarse luz, debe entenderse confussion (que nunca fuè lo opinable, claro, patente, ni lucido, ni el dar algo à la opinion, es *darlo à la luz* de algun modo.) Batallaba en esta arena con la voz comun mi reparo, quando en mi falta de arbitrio hallè arbitrio de componerlo, pues viendo, se vò esta obra àzia el Regio Sol de V. Alteza, me dà motivo à creer, que *sale à la luz* màs hermosa. Digan otros lo que quieran, quando al publico dòn sus impressiones: digan que vò à *buscar sombra* el Libro, que dedican à un Heroe; que yo no solo dirè, que no ay modo de *darle à luz*, distinto de el darle à tanta, como en V. Alteza se vè; sino que este està tan leſos de buscar en su sagrado *sombra* (que es otra frase comun de explicarse los que dedican) que antes vò de *sombra à luz*, buscando ansioso sus reflexos, para que nunca se *asombre*, aun quando le miraràn malos ojos.

El motivo, que le impèle à ir volando à consagrarse en las Aras de V. Alteza, es el mismo, que en el rayo, quando busca la mayor altura, que es el buscar proporcion à su generoso nacimiento, guiandole àzia lo summo el mismo aver nacido en lo alto. La vida de mi querida Hermana Doña ANTONIA JACINTA de NAVARRA y la CUEVA, como fuè toda de luz, colocò su oriente en las alturas; siguiendo el curso del Sol, màs resplandeciente, y divino; y teniendo, como el justo, su conversacion en los Cielos. Este Convento de *Huelgas* (que en ser de V. Alteza las goza) tam-

bien nació en tanta altura, que acaso no ay exemplo à su Esphera; pues poniendo sus cimientos el Santo, y Noble Rey Don Alphonso, dandole el ultimo apice la piedad, y virtud de San Fernando, tomando su velo en el seis Infantas Hijas de Reyes, siendo dichoso Sepulcro de quarenta Personas Reales: y en lo que todo se cifra, siendo Patronato tan Real, que se gozan de tenerle las Magestades, que hà avido desde su Fundacion hasta oy; remonta tanto su cumbre, que hiziera desvanecer la vista, sino baxàra los ojos, al agradecimiento de la dadiva. De una, y otra altura, pues, en caso de salir à bolàr, solo al Sol de V. Alteza se dirige, como à propria luz, dandole alas el amor, con que los Señores Reyes miran esta Casa tan fuya, y que en los tiempos primeros era su recreo, y sus Huelgas. Ni es este solo el motivo de ofrezzer à V. Alteza esta mejor Joya, que tenèmos, ò mejor dirè, Tesoro de virtudes, y dones del Altissimo; pues quien mire en V. Alteza tanta inclinacion à la virtud, aun en sus tempranos años practicarla con tanta madurez, su amor à lo Religioso, y veneracion à lo Sagrado, y por fin, ser un Tesoro de riquezas, y favores del Cielo, conocerà, que este Libro, buscando proporcion à su estampa, solo la puede encontrar en las manos de V. Alteza. Tengo prompto, aver oido, que logrà una Diosa la antiguedad, que tenia en el monte Idèo, ò en el Caucazo su Dosel, à cuya gran perfeccion concurrièron las demàs Deidades, haziendola bello Epilogo de todos los divinos dones. Pàlas la comunicò su Sabiduria. Venus la hermoseò con su belleza: Apolo la regalò con lo dulce de sus acentos: Mercurio con la energia de sus eloquentissimos labios, y que esta tenia un nombre, que cifràba todas las gracias, para significar bien, que era Deposito de todas, esto es, de todas las suyas, para comunicarlàs al mundo, y de todas las agenas, que iban, como deuda à su mano.

Esto que sin duda es fabula, del modo que se dice, y suena, no lo es, si entendido bien, se toma por lo que significa; y mäs siendo V. Alteza su principal significado, como lo es en mi entender, viendolo todo tan cumplido. Si atiendo à las perfecciones, que puso en V. Alteza la gracia, veo, como en un Compendio, quantas adornaron tanto à las mas excelsas Heroínas; como, si cada una de estas la fuera dando su blason, para sacar un Epilogo, que en su todo no conozca exemplar; una Emperatriz Elena, lo fervoroso de su Cielo: una Isàbel la de Ungria, lo piadoso, y lo compàsivo: Margarita la de Escocia, la liberalidad caritativa: Doña Isàbel la Catholica, la mag-

nanimidad en las empresas : y por corona de todas la Reyna de Portugal Isabel, el afecto â lo Sagrado , â las Religiones, y â la páz. Si tambien miro los dones , que congregò en V. Alteza la naturaleza tan prodiga, hallo â lo menos tres Reynos , que concurren â sublimar su altura ; dandola el Imperio Abuelo en el gran Emperador Leopoldo; Portugal, Padre dignissimo en el Señor Rey Don Juan Quinto; y nuestro Reyno Catholico, dandola Esposo , que la ama, en el imân de los animos nuestro amado Principe de Asturias. Todo esto se hà juntado , como en la otra Deidad , lo que fueron dandola los Dioses, por sacar en V. Alteza el mäs soberano Epilogo de tantas, y tan claras luzes, â que si como en aquella corresponde en V. Alteza nombre, comprehensivo de todo, no ay gracia, ni perfeccion , que en el nombre de MARIA no se mire, como en espejo, y así, mejor apropiado no pudièra serle otro nombre , para ser en realidad la que fingieron los otros , que fuè suma de las Deidades.

Esta es causa sobradissima de mirar yo â V. Alteza , como imân de nuestros afectos , y que aun ofertas mayores se le deben presentar sin arbitrio. La nobleza de la luz se recomienda por si misma. Basta ser el Sol tan claro , para que los ojos limpios se arrebatan de su belleza ; tributandole obligada aun la mäs pequeña yerva su flor , aun sus vapores la tierra , y sus betas el mineral. Pero aun es mäs contrahida , para este corto obsequio la causa. Razones particulares le hacen debido â V. Alteza. Una es , que siendo esta Casa tan de su gran Fundador , el Santo Rey Alphonso el Octavo (que mejor, que en planchas de oro , se grava en nuestros afectos la memoria de su cariño) fue Reyna de Portugal la Infanta Doña Urraca , su Hija, â quien debe este Convento , despues de muchas finezas , el honor de su Sepultura. Tambien la Infanta Doña Blanca, Hija de Alonso Tercero , Rey de Portugal, y hermana del Rey Don Dionisio , despues de aver ilustrado el Convento de Loubân , fuè Monja , y Abadesa de este nuestro Real Monasterio: prendas Reales , que mirâmos con la mayor estimacion, y por donde confessâmos sobrada deuda â Portugal. Parte de esta obligacion (Serenissima Señora) pretende refarcir nuestro afecto. Admitiendolo , V. Alteza con gusto, le darà valor duplicado ; pues tiene tal poderio , aun solo un mirar benèvolo , de la Soberania , y Magestad , que aun â lo que en sí es pequeño , eleva â superior Magnitud. A lo menos el afecto, con que toda esta su Casa ofrece este don â V. Alteza , ni confieffa pequenezes , ni se mide por esta obra. A mucho mayores humos sube este
gra-

grano de Incienſo exalado en el fuego del amor. Recibale, V. Alteza, como de quien ama, y no más; que con eſſo no dudamos dirija àzia eſta ſu Cata agradables ojos de cariño, ſiguiendo à tantos Moniar- chas, que en eſta ſu Caſa Real hân tenido puestos los ojos. Nueſtro Señor proſpère à V. Alteza en el amante lazo de ſu Sereniſſimo Eſpoſo, con la ſuceſſion, que conviene, y le pide à Dios todo el Reyno. De eſte Real Monafterio de las Huelgas, y Mayo veinte, de mil ſete- cientos y treinta y ſeis.

SERENISSIMA SEÑORA.

**Humilde ſierva de V. A. que beſa ſu mano,
muy rendida:**

**Doña Maria Thereſa Badaràn de Oſſinalde;
Abadeſa.**

CENSURA DEL Rmo. P. M. Fr. MALACHIAS DE MAYORGA,
Maestro General de su Religion; dos triennios Abad de su Colegio de San Bernardo de Salamanca; dos vezes Definidor General: Regente de los Estudios de dicho Colegio, con honores de General de la Religion. Del Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y despues de otras muchas, Cathedratico de Visperas de Theologia por la Universidad.

M. P. S.

MAndame V. A. vea el Libro de la Vida, y Virtudes de la Venerable Señora Doña ANTONIA JACINTA de NAVARRA, Abadesa, que fuè del Real Monasterio de las Huelgas extra muros de la Ciudad de Burgos, que de orden de su Illma. Señora Abadesa, la Señora Doña Maria Theresia Badarán de Osinalde tiene reimpresso, y añadido el Rmo. P. Mro. Fr. Joseph Moreno Curiel, del Orden gravissimo de la Santissima Trinidad; y sobre la singular honra, que V. A. se digna hazerme, me anticipa el gusto de leerle, y saber hà llegado el tiempo de la reimpression, que tantos años hà se estaba haziendo à colta de deseos, aun sin prevenir los nuevos esmaltes, que con sus addiciones le dà el Rmo. P. Mro. Moreno.

No es nuevo en aquel amenissimo Jardin de Nuestro Dulzissimo Bernardo, Paraíso de los recreos, y delicias de Dios (que esto me suena à mi la voz *Huelgas*) se hallen flores, que sean frutos sazonados de honor, y honestidad Religiosa, (1.) porque es Sagrado Tallèr de Nobleza, y Religion, donde con el cincèl de la obediencia se practica con religiosa emulacion el exercicio de las Virtudes todas; pero no se puede negar, es fortuna, que aviendo entrefacado las más gigantes, y olorosas flores, para componer el Ramillete de Virtudes, favores, y prodigios, que obrò Dios con su Venerable Esposa, Doña ANTONIA JACINTA, como registra la vista en el Libro de su Vida, se aya hallado, quien con tanta destreza, y piedad descubra mayores fondos en aquel Jacinto considerado como piedra preciosa, en quien no hizieron mella alguna los furiosos contrastes de tribulacion, y persecuciones, que permitió Dios padeciese su Venerable Sierva: y añada nuevas fragancias contemplado como flor, en cuyas ojas, si creemos à Plinio, (2.) se miran gravadas las dos letras *A*, y *T*, que registradas à mejor luz pronuncian un tierno misterioso *Ay*, como eructo de un fervoroso deseo de quien amante ahanela por todo un Cielo, gozando yà en la tierra los favores tan especiales de todo un Dios; como lo haze el Rmo. P. Mro. Moreno en la reimpression de este Libro, cumpliendo asì con la interpretacion de su nombre (3.) pudiendo, y aun debiendo dezir de su Rma. con mi Dulzissimo Bernardo *Felix nigredo, quæ mentis candorem parit, lumen scientiæ, conscientia puritatem.* (4.) Pues con piedad religiosa, y christiana erudicion expone à la publica luz, para que todos alaben al Señor, el candor de vida de su Venerable Sierva en la santa intencion, con que executaba todas sus acciones: el lumbre de Sabiduria en la luz de Prophecias, conocimiento de las cosas distantes, y penetracion de los interiores, que se dignò comunicarla, aun quando estaba enagenada en sus arrobamientos, y éxtasis; y la pureza de su conciencia, imitando en la practica de virtudes heroicas à las dos Maestras, que la señalò el Señor, Santa Getrudis la Magna, y Santa Ildegarda, Hermanas fuyas.

Es la Historia Maestra de la vida, y Pauta de las acciones, (5.)

(1.)
Ecclesiast. cap. 24. v. 23. flores mei fructus honoris, & honestatis.

(2.)
Plin. lib. 41. cap. 11. Calepi. verbo Jacintus.

(3.)
Genesis. cap. 49. v. 21. Filius accrescens Joseph, &c.

(4.)
Bern. ser. 25. in cantica.

(5.)
Cic. verbo bist.

y si las que refieren solos sucessos, para instruir el animo, y dirigir las acciones politicas de los heroes, merecen este titulo; que elogio debe corresponder á la que tocando gallardamente esta linea, pasa á ilustrar la razon en lo más esencial, y enciende el espíritu á la imitacion de tan gloriosas virtudes, como las que adornaron á la Esposa del Señor la Venerable Doña ANTONIA JACINTA? Y que alabanza será bastante á satisfacer tan util, y grande trabajo, como avrá tenido el Rmo. P. Mro. Moreno, hasta poner en methodo historial quanto pudo hallar su laboriosidad en instrumentos, y partes tan diversas, diziendo su Rma. con gozo de su Alma, lo que antes dezia mi Dulcísimo Bernardo: *Quod scio, non invideo vobis, nec subtraho: Quod nescio, doceat vos, qui docet hominem scientiam.* (6.)

(6.)
P. Bern. ser. 23.
in cantica.

(7.)
Ecclesiast. 44. v.
2. & 6.

(8.)
Isaia. cap. 3. v.
3. prudentem
eloquij mystici.

(9.)
Bern. tract. de
dilig. Deo. Non
amanti lingua
amoris barbara
est.

(10.)
Hugo Laudu-
nense.

(11.)
Prov. cap. 9. v. 9.

Entre las muchas con que celebra el Espiritu Santo sugetos tales, es dezir, que son grandes, y ricos en virtud, y adornados de prudencia. (7.) Esta para manifestarla en la narracion de aquellos eloquios mysticos, (8) extasis, arrobamientos, y favores especiales, con que Dios estila regalar á sus Santos, y aquella, para tratar de sus virtudes, y practicarlas en si mismos; porque, si como dixo mi Dulcísimo Bernardo, (9) el lenguaje del amor es barbaro á quien no ama; muy familiar, y nativo es preciso sea para el que con frases tan cultas, y obras tan eloquentes se introduce á descubrir los fondos del amor, con que Dios tan familiarmente trataba con su Venerable Sierva, y la amorosa correspondencia, con que esta humildemente agradecia tan Divinos favores.

Por tanto, ercogiendo la pluma, y arreglandome á los preciosos terminos de Censor, sin que alguno pueda vituperarme, que *laudem pro Censura detuli*, (10.) debo dezir á V. Alteza, que quanto contiene la nueva reimpression de la Vida de la Venerable Señora Doña ANTONIA JACINTA de NAVARRA, es sin duda grande, precioso, y un vehemente incentivo, para encender, aun á el más tibio, y derramado, al amor de la virtud, y tan arreglado á los Breves Apostolicos, que determinan el modo, con que se han de escribir las vidas de las personas señaladas en virtud, y santidad, que no solo no contiene frase, ó palabra, que sea digna de Censura, sino que su Author es acrehedor á los mayores elogios, y la Ilustrísima Señora Abadesa de las Huelgas de los agradecimientos de todos, los que desean con ansia recrearse en la leccion de tan prodigiosa Vida, por aver dado ocasion á tan sabio Maestro, como el Rmo. P. Mro. Moreno, para que manifieste más su Sabiduria (11.) y que conozcan todos, quan admirable es Dios en sus Santos, y manifestacion de sus infinitas misericordias. Así lo siento, *salvo meliori*. En este Colegio de Nuestro P. San Bernardo extra muros de la Ciudad de Salamanca. Marzo 22. de 1735.

Mro. Fr. Malachias de Mayorga,
Cathedratico de Visperas de Theologia
por la Universidad.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 149. num. 4. tentacion, leè *atencion*. Pag. 153. num. 3. mas los, leè *malos*. Pag. 155. num. 1. encomiento, leè *encogimiento*. Pag. 292. num. 8. 1625. leè 1623. Pag. 351. en el principio de la plana estan duplicadas dos lineas. Pag. 356. num. 2. exterior en el alma, leè *exterior en el cuerpo, fino en el alma*. Pag. 363. num. 3. Comucion, leè *Comunion*. Pag. 385. num. 3. tema, leè *tenia*. Pag. 395. cap. Soliloquio, leè *Coloquio*. Pag. 557. vivo, leè *vino*.

ESTE Libro intitulado: *Vida de la Venerable Doña Antonia Jacinta de Navarra y la Cueva*, Monja, y Abadesa, que fue del Real Convento de las Huelgas, extra muros de la Ciudad de Burgos, dado a luz el siglo proximo pasado por Fr. Juan de Saracho, Monge de San Bernardo, y nuevamente concordado, y añadido por el P. Fr. Joseph Moreno Curiel, del Orden de la Santissima Trinidad, està (con las erratas arriba puestas) fielmente impreso, y corresponde a los Originales, y adiciones: Madrid, y Abril 23. de 1736.

Lic. Don Manuel Garcia Aleffon,

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo, certifico, que aviendo visto por los Señores de el un Libro intitulado, *Vida de la Venerable Doña Antonia Jacinta de Navarra y la Cueva*, Abadesa que fue del Real Monasterio de las Huelgas, cerca de Burgos, su Author Fr. Juan de Saracho, del Orden de San Bernardo, y adicionado nuevamente por Fr. Joseph Moreno Curiel, del Orden de la Santissima Trinidad, de Calzados, que con Licencia de dichos Señores concedida a este, ha sido reimpresso, tassaron a seis maravedis cada pliego; y dicho Libro parece tiene ciento y setenta y tres y medio, sin principios, ni Tablas, que a este respecto importa mil y quarenta y un maravedis, y al dicho precio, y no a mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el a que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid, a cinco de Junio de mil setecientos y treinta y seis.

Don Miguel Fernandez Munilla.

EL REY.

POR quanto por parte del Mro. Fr. Joseph Moreno Curiel, del Orden calzado de la Santissima Trinidad Redempcion de Cautivos, en su convento de la Ciudad de Burgos, se representò en el mi Consejo, que el susodicho deseaba reimprimir un Libro, intitulado Vida, y Virtudes de la Venerable Doña Antonia Jacinta de Navarra, Monja que fue del Monasterio de las Huelgas de dicha Ciudad, obra posthuma, su Author Fray Juan de Saracho, del Orden de S. Bernardo; y para poderlo executar sin incurrir en pena alguna, se me suplicò que en consecuencia del consentimiento, que presentaba del Maestro Fray Joseph Espinosa, Abad del Monasterio de Santa Ana de Madrid, por lo que à si tocaba, y à su Religión, fuesse servido concederle Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años, para su reimpresion con prohibicion de que persona alguna lo pudiesse executar sin su permiso. Y visto por los del mi Consejo, se acordò expedir esta mi Cedula. Por la qual concedo Licencia, y Facultad al expreso Maestro Fray Joseph Moreno Curiel, para que sin incurrir en pena alguna por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarle desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ò la persona, que su poder tuviere, y no otra alguna pueda reimprimir, y vender el referido Libro, intitulado, Vida, y Virtudes de la Venerable Doña Antonia Jacinta de Navarra, Monja que fue del Monasterio de las Huelgas de la Ciudad de Burgos, por el exemplar, que sirve de original que en el mi Consejo se viò, que vâ rubricado, y firmado al fin de Don Miguel Fernandez Munilla, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de gobierno de èl, conque antes, que se venda se trayga ante ellos, juntamente con el dicho exemplar para q se vea, si la reimpresion està conforme à èl, trayendo alsimilmo feè en publica forma, como por Corrector por mi nombrado se viò, y corrigiò dicha reimpresion por el Original, para que se tasse el precio, à que se ha de vender, y mando al Impresor, que reimprimiere el referido Libro, no reimprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas, que uno solo con el Original al dicho M. Fr. Joseph Moreno Curiel, à cuya costa se reimprime para efecto de la dicha correccion, hasta que primero estè corregido, y tassado el citado Libro, por los del mi Consejo; y estandolo assi, y no de otra manera, pueda reimprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la aprobacion, tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen, y mando, que ninguna persona sin Licencia del expreso M. Fr. Joseph Moreno Curiel, pueda reimprimir, ni vender el citado Libro, pena, que el que le reimprimiere, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y pertrechos, que dicho Libro tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tertia parte de ellos para la mi Camara, otra tertia parte para el Juez, que lo sentenciare, y la otra para el denunciador. Y cumplidos los dichos diez años, el referido M. Fr. Joseph Moreno Curiel, ni otra persona en su nombre quiero, no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la reimpresion del citado Libro, sin tener para ello nueva Licencia mia, so las penas, en que incurren los Concejos, y personas, que lo hazen sin tenerla. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corre, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y Jurisdiccion vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passien, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Aranjuez à treinta de Mayo de mil setecientos y treinta y cinco años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Lorenzo Vivanco Angulo.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. Mro. Fr. AGUSTIN SANCHEZ,
*Maestro de Justicia de esta Provincia de Castilla, del Orden de la
 Santissima Trinidad Redempcion de Cautivos, Predicador del Nu-
 mero de su Magestad, Calificador de la Suprema General Inqui-
 sicion, y de su Junta Secreta, Theologo, y Examinador de la Nun-
 ciatura de España, Examinador Synodal del Arçobispado de Tole-
 do, y Ministro, que ha sido dos vezes del Convento de Madrid.*

LA singular, y prodigiosa Vida de la V. Señora Doña ANTONIA
 JACINTA de NAVARRA, Abadesa que fué del Real Monaste-
 rio de las Huelgas, cerca, y extra muros de Burgos, que
 imprimió el año de 1678. el Rdo. P. Mro. Fr. Juan de Saracho,
 quiere la Illma. Señora Doña Maria Theresa Badarán de Osinal-
 de, Abadesa de dicho Real Monasterio, que salga segunda vez á
 la publica luz, con las addiciones, que ha puesto el R. P. Fr.
 Joseph Moreno Curiel, Lector de Theologia Jubilado en Nues-
 tro Real Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de
 Cautivos de la Ciudad de Burgos, Ministro que ha sido de él, y
 Examinador Synodal, &c. Por cuya causa N. M. R. P. M. Fr. Pedro
 Espinosa, Ministro Provincial en esta Provincia de Castilla, Leon,
 y Navarra, me manda, ver lo añadido por dicho P. Lector, y
 que diga mi sentir; y obedeciendo su mandato, y hallando, que
 lo añadido, es en parte (esto es en los veinte y tres Capítulos, y
 varios numeros, que en el Cuerpo del Tomo se introducen) dic-
 tado, y escrito por la misma Venerable Señora (como lo es tam-
 bien lo que está ya impresso en los cinco Libros de su Vida) sa-
 cado de algunos Quadernos, que se encontraron de su misma
 letra, pero de sucesos, y casos, que no estaban impressos; digo,
 por lo que toca á esto, que, estando calificados, y aprobados los
 sucesos de su Vida por hombres tan doctos, y experimen-
 tados, como los que aprobaron el Libro, el año de 1676. y 77.
 y conteniendo lo añadido sucesos admirables, y prodigiosos, se-
 mejantes á los que estaban impressos, siento de ellos lo mismo,
 que dixeron, y sintieron los grandes Theologos, que aprobaron
 entonces dicho Libro.

A que se añade el dictamen del V. Señor Don Juan de Palafox,
 Obispo que fue de Osma, quien aviendo visto los Quadernos, que
 dexó escritos de su Vida, por mandato de sus Confesores, la di-
 cha V. Señora, dice, entre otras cosas, estas palabras: *Supongo, que
 las cosas, que hasta aora he visto en estos Quadernos, son de las may
 maravillosas, que han sucedido en la Iglesia de Dios desde los Após-
 toles acá en Alma ninguna con las circunstancias, que en esta y esto
 no ay, que probarlo, sino remitirlo al juyzio de qualquiera, que leye-
 re estos Quadernos, que sin duda formará el mismo concepto. Dize
 bien, porque cosas tan prodigiosas, y admirables, como las que
 Dios obró con esta dichosa Criatura, se han oído pocas vezes.
 Por esto sin duda, tuvo tantas contradicciones, hasta formar, pro-
 ceso contra ella, y sentenciarla como ilusa, y engañada; por-
 que lo raro, y singular, que obraba en ella Dios, y que por más
 que hazia, no lo podía ocultar, hazia, que lo tuviesen por en-
 gaño, y ilusion: y esto provenia, de que los hombres no podian
 alcanzar, ni entender tales excessos, como obraba, y suele obrar
 en les Almas queridas el Amor Divino, como el V. P. Juan de
 Avila escribió á Santa Theresa: *Scriptum est, Deus amor est, si
 amor, amor est infinitus, & infinita bonitas. Quid ergo mirum, quod**

*Lib. 4. de la Vi-
 da, cap. 51.*

de tali amore, & tali bonitate resultant tales excessus, quibusturbentur hi, qui Divinum amorem non considerant?

Quantas lineas contiene escritas por esta V. Señora tan precioso Libro, estan respirando amor de Dios, è incitacion al aprovechamiento proprio. Bien se conoce en todo el, que ardía en su Corazon esta Divina llama, y quanta razon tiene el que aora le reimprime, para darle el nuevo titulo de *Escuela de la mejor Doctrina*. Por esso alabo la discrecion de averle concordado con los Originales sin mudar syllaba, ni letra, de lo que dexò escrito dicha V. Señora; porque aviendolo escrito todo por especial ilustracion de Dios, como piadosamente se cree, pues la Doctrina, que contiene lo escrito, excede la capacidad del entendimiento humano, como lo suponen los dos grandes Maestros Cistercienses, que aprobaron la vez passada el Libro, es razon, que no se altere, ò mude ni una tilde. Ni Porque esta impresion salga conforme en todo à los Originales, donde ay algunas voces menos cultas, y yà no usadas, perderà la estimacion, y aprecio, que se merece, lo que enseña dicha V. Señora; como no le han perdido, ni perderàn los Libros de la Seraphica Doctora Santa Theresia, en cuyas impresiones no se han alterado, ni mudado algunas voces yà antiquadas, por averlas dictado, y escrito la misma Santa. Y lo que es mas, entre los Escritores Sagrados ay algunos, que tienen estilo mas urbano, y elegante, que otros, sin que por esso sea la Doctrina menos estimable en estos, que en aquellos, pues igualmente la dictó en todos el Espiritu Santo; quien suele atemperarse, y acomodar se à los estilos, y condicion de los Escriptores: *Solet autem Divinus Spiritus sui ipsius illapsum coaptare ad conditionem Prophetæ, ut in eloquentibus suapte natura appareat eloquens, urbanus in urbanis, in rusticis rusticus*; pero aunque el estilo, y lenguaje sea rustico, en el dize, y revela lo que quiere el Divino Espiritu; y igualmente sirve para los altos fines, que intenta, que lo que dicta, y se escribe con cultura, y elegancia. Conque tan lexos està de descaecer por la dicha causa, lo que escribe la V. Señora, que antes bien propuesto con sus mismas voces, y palabras tendrà mas alma.

Esto executa el P. Lector Jubilado con toda puntualidad, pues no muda, ni altera palabra, ni letra de lo escrito por la V. Señora, y assi pueden està seguros, los que leyessen este Libro, que quanto lean en los cinco primeros libros, es escrito por ella. Por lo que toca al Libro septimo, que es lo que aora el Author de estas addiciones añade, y lo que particularmente se me comete, para que lo censure, debo dezir, que aun sin averlo leído, dièra desde luego mi aprobacion, sabiendo, que era obra de un Sugeto, de quien nos tiene tan dicho la experiencia, que dedicado à elcriyir, nunca supo errarlo su pluma. Por esso esta Provincia de Castilla, le nombrò su Coronista en el Capitulo Provincial, que celebró el año de treinta, teniendo entonces poco más de edad, y no aviendo aun Jubilado en la Cathedra, cuya carrera hà seguido con los grandes credits, que acostumbra. Por esso (omitiendo aora las impresiones de varios Sermones suyos, que en plumas de otros Gentores mereciéron los primeros elogios) le fió el mismo Capitulo la reimpression de Nuestras Sagradas Apostolicas Constituciones, adonde puso sus Notas, dignas de gran reflexion, como vera el q los leyere, obra, aunque en corto Volumen, de tanta consideracion, como demuestra el ser Leyes, por

Fernandez de
Visonib. vet.
Testam. Vis.
Isai. n. 5.

-IV al 5. p. di I

.12. .1. .1. .1.

por donde la Religion se gobierna, y que à ninguno admirara, que se huviesse cometido à un Congresso de Maestros, los primeros de la Provincia. Bien muestra su erudicion, su talento, juicio, y literatura, assi en el Libro septimo, que añade, como en el Prologo Historial, con que dà principio à la obra; pues tocando en el dicho Libro septimo materias tan delicadas, como son arrobos, extasis, revelaciones, y prophecias, no solamente lo ata, lo asegura, lo encadena con la cadena de oro de su nativa erudicion, sino que, como buen Theologo, ata el dedo de su pluma con la delicada cuerda de la cordura, y madurez, sabiendo à lo que se estienden, y lo mucho, que restringen los Decretos Apostolicos à cerca de escribir tales Vidas, huyendo de aquellas voces, que solo pueden dezirse del que yá goza de las Aras.

En fin, no aviendo hallado cosa, que reparar en todo lo que ha añadido el P. Lector, soy de sentir, que V. P. R. le debe dár su Licencia para la impresion. Así lo siento, *salvo, &c.* En este Convento de la Santissima Trinidad, à primero de Enero de mil setecientos y treinta y cinco.

M. Fr. Agustín Sanchez.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Mro. Fr. Pedro de Espinosa, Ministro Provincial en esta de Castilla, Leon, y Navarra, y de los Reales Hospicios de Argel, y Tunes Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, &c. Por las presentes damos nuestra Licencia al R. P. Lector Jubilado Fr. Joseph Moreno Curiel, Ministro que ha sido de N. Real Convento de la Ciudad de Burgos, para que pueda reimprimir con addicion, un Libro, cuyo titulo es: *Vida de la Venerable Señora Doña Antonia Jacinta de Navarra*, Abadesa que fué del Real Monasterio de las Huelgas, extra muros de la Ciudad de Burgos, por quanto ha sido examinado, y aprobado por Personas graves, y doctas de Nuestra Provincia, y no contener cosa, que deídiga de nuestra Santa Fè Catholica, y que se oponga à las buenas costumbres: Dadas en Nuestro Convento de la Villa de Madrid, en dos dias del mes de Enero de mil setecientos y treinta y cinco años; firmadas de nuestra mano, y selladas con el Sello de Nuestro Oficio, y refrendadas por nuestro Secretario.

Mro. Fr. Pedro de Espinosa,

Ministro Provincial.

Por Mandado de N. M. R. P.

Ministro Provincial.

Fr. Diego Lopez de Fonseca.

Secretario.

CENSURA DEL DOCTOR DON DIEGO DE ESCALONA,
*Colegial en el Viejo de San Bartholome, Mayor de la Universidad
 de Salamanca, Cathedratico de Regencia de Artes en ella, Doctor
 Theologo por la de Alcalá, y al presente Canonigo Magistral de la
 Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, y Examinador Sinodal de
 su Arcoobispado.*

DE orden del Illmo. Señor Don Manuel de Samaniego y Jaca,
 dignísimo Arcoobispo de Burgos del Consejo de su Magest-
 tad, he visto con todo cuydado, y no sin edificacion pro-
 pria la *Vida, y Virtudes de la Venerable Señora Doña Antonia Jacin-
 ta de Navarra, y la Cueva*, Monja profesá en el Sagrado Orden
 del Cister, y Abadesa que fue del Real, y Magnifico Monasterio de
 las Huelgas, cerca de esta Ciudad, el que siendo igual por su gran-
 deza á las siete Marabillas del Mundo, y Relicario, que labró para
 sus Hijas, y las de los Reyes sus sucesores, la Magnificencia del
 Rey Don Alonso el Octavo, quien tambien le eligió para Mausoleo
 de sus cenizas, y las de sus descendientes todos, nos ofrezce para
 la veneracion en esta Hija suya, verdaderamente grande no todo
 el lleno, sino solo un rasgo de la virtud, que oculta con estudio en-
 tre sus paredes, pues siendo tantas, las que debian ocupar los es-
 pacios de la fama, y lograr en los Altares el humo, y la adoracion,
 q̄ les merecieron sus obras, como verá el curioso en el Illmo. Man-
 rique, y en el Prologo de este Libro, en que se insinúan algunas,
 solo esta ha conseguido, el que se manifieste al publico su virtud, y
 el que se escriban en Historia aparte sus maravillas, para la comun
 edificacion, acaso porque fueron mas ruidosas las singulares fine-
 zas, que mereció del Cielo, como lo manifiestan las muchas exte-
 rioridades, que tuvo su vida en los primeros años, ó lo que es mas
 cierto, porque vivió en siglos, en que se notaban con mas rigor
 los exercicios piadosos.

Llamo á esta Real Casa sus *Huelgas* la piedad del Santo Rey,
 su Fundador, y pudo llamarla delicias del Rey Supremo, con no
 menor propiedad; pues recreándose este entre candidas azuze-
 nas, como testifica en sus Epitalamios la Esposa: *Qui pascitur inter
 lilia, id est, oblectatur praesertim Virginibus, earumque puritate, virgi-
 nitate, & virtutibus*: que expone Alapide, logra en este florido
 Vergel tan abundante cosecha de flores, de virtudes, y de tan su-
 perior fragancia, que puede sin que parezca exageracion llamarle
 sus *Huelgas*, ó sus *delicias*.

*Canticorum, ca-
 pit. 2. versic. 16.
 Alapide hic.*

En este pues Jardin delicioso, ó Paraíso Burgense, recreo á un
 tiempo del Cielo, de Reyes, y de Pontifices, floreció la Venerable
 Señora Doña ANTONIA JACINTA, Azuzena tan candida, y Rosa de
 tan peregrina belleza, que fué el embeleso de su Divino Esposo,
 desde los primeros años de su vida. Dexónos bastantes testimonios
 de esta verdad, en sus admirables *Escritos*, reliquias, que se de-
 ben á la singular obediencia, con que vivió sujeta á los Confesso-
 res, que tuvo, pues ilustrada en ellos de superior sabiduria, trata
 materias tan estrañas á la comprehension de su sexo, así de la
 Theologia mistica, como de la expositiva, y escholastica; que ni
 el mas labio profesor de estas facultades lo hiziera con mas pri-
 mor, ni con mas limpieza: lea, el que gustare, para apoyo de esto,
 todo el Capitulo XXVII. del Libro III. de sus *Escritos*, y hallará,
 que con el motivo de una disputa, que tuvo con Luzbél, toca con
 tal primor la caída de este infeliz Angel, y del hombre, señalando

do al mismo tiempo el motivo, porque este fuè redimido, y no el otro, que se conoce regia en todo su mente el Elpíritu Divino, pues à no citàr ilustrada de aquella superior Ciencia, que solo contemplando se estudia, era imposible el que dictasse una Muger doctrinas tan admirables, en que aun los hombres mas sabios encuentran dificultades no pocas, y mas no aviendo tenido mas profesion, ni mas estudio, que el que suelen tener las mugeres de calidad conocida, como lo era la V. Doña ANTONIA desde sus primeros años. Pero para què me canso en buscar pruebas de esta verdad, quando sobra para calificacion de la virtud de esta Señora, y de lo que contienen sus Escritos, el testimonio que dà de ellos el V. Señor D. Juan de Palafox: Hè tenido en mis manos una Carta de este Prelado llustre, en la que excitando à la impresion de los Quadernos de la V. Doña ANTONIA JACINTA, despues de averlos visto, dicta de ellos lo que se sigue: *Que sus cosas son maravillosas, y raras vezes vistas en la Iglesia; y que se den à la estampa, para que las Personas grandes del mundo, viendo la maravilla, y la verdad, abran con el tiempo el apetito à procurar la Beatificacion de esta Señora. Crezca la devocion à la Fé, y con esso, y la Gracia Divina se manifieste con milagros, como hà sucedido à otros Santos.*

No dudo, que los futuros tiempos abran la puerta à tanta dicha, y mas con la manifestacion de tantos, y tan raros sucesos, como son los que incluye esta obra, cuya addicion primorosa sube tan de punto sus quilates, que lo que empezò como luz, se mira yà acrecentado con el resplandor de muchos Soles. Tres son, segun se descubre, los Sujetos, que han concurrido à formarla: la Venerable Señora Doña ANTONIA JACINTA, escribiendo por mandado de sus Confesores su Vida; el R. P. M. Fr. Juan de Saracho, que fue algun tiempo su Confessor, añadiendo el Libro sexto, y sacandolo todo à luz; y finalmente el R. P. M. Fr. Joseph Moreno, aumentandola en lo demàs, que se vè, que es en el Libro septimo, mucho en el cuerpo del Tomo, y al principio en el Prologo historial. Viendo, pues, que tres Ingenios, y todos tan gigantes, concurren à la perfeccion de este Libro, y que parece misterio, sea el que completa el numero de los tres, por profesion Trinitario, se me ocurre, como propriissima para el caso, aquella Fuente misteriosa de Esthèr; cuyas cristalinas aguas, es corriente, sean simbolo de eloquencia, y erudicion: *Fons parvus crevit in fluvium maximum; & in aquas plurimas redundavit.* Fuente pequeña, contemplo por su profundissima humildad à la V. Doña ANTONIA; salieron de su mano los primeros Escritos, publicando esta humildad en la corriente de sus lineas; dieron despues en el cauze de la sabiduria del Rmo. Saracho, y tomaron tal altura, que crecieron à Rio caudaloso: pero oy llegando à lo summo, con lo q les hà acrecentado el Auctor de estas ultimas addiciones, rebofa agua de dulzura, y en tan crecida abundancia, que sale con propiedad de madre.

El modo, con que le aumenta, llama aora mi atencion al nombre, que tiene de Joseph; de este dize el Sagrado Texto, que quiere dezir aumento, el que creze, ò haze acrecentar; *Joseph filius accrescens.* Pero notese el modo, con que lo dize: dos vezes repite la palabra *acrescens, filius accrescens Joseph, filius accrescens*, como si en Joseph se hallassen dos acrecencias, ò dos aumentos, que es lo mismo, q executa el Author con las addiciones de este Libro, pues no solo le ha aumentado con el Libro septimo, donde entre mucha eloquencia descubre muchos rasgos de la santidad de la V. Doña ANTONIA, sino que le ha acrecentado en el Prologo historial, que se mira al principio de èl, en que no dà à entender menos lo aplicado, que es al estudio, y su mucha

*Esthèr. cap.
II.*

cha erudicion; pues dando con el nuevos esmaltes à la Real Casa de las HUELgas, manifiesta al publico lo grande, y sumptuosa, que es, con tantas, y tan buenas noticias. Otras muchas cosas se pudieran dezir de la obra, y del Author, pero baste lo poco, que hê dicho, à vista de lo mucho, que publica el Libro por si, pues à no ser el Rmo. Moreno tan conocido en el Pulpito, y la Cathedra, como su fama publica, solo este Escrito pudiera servirle de gloria, siendo, como es, no solo panegirista de si mismo, segun aquello de San Bernardo, *ipse liber per se loquitur*, sino tambien de su Author, segun lo que dize San Ambrosio, *scriptis coronetur suis*; por lo que, y por no contener cosa, que desdiga de nuestra Fê, y buenas costumbres, es de justicia el que se le dê la Licencia, que pide; assi lo siento, &c. Burgos, Noviembre 30. de 1734.

Doct. Don Diego de Escalona.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

DON Manuel de Samaniego y Jaca, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de Burgos, del Consejo de su Magestad, &c. Por las presentes, y su tenor damos Licencia en forma, por lo que à Nos toca, al Rmo. P. Mro. Fr. Joseph Moreno Curiel, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, para que sin incurrir en pena alguna, pueda reimprimir, y añadir un Libro intitulado, *Vida de la Venerable Señora Doña Antonia Jacinta de Navarra*, Abadesa que fue del Real Monasterio de las Huelgas, atento, à que de nuestra orden està visto, y aprobado por el Doct. Don Diego de Escalona, Canonic Magistral en Nuestra Santa Metropolitana Iglesia. Dada en esta Ciudad de Burgos, à quinze de Diziembre de mil setecientos y treinta y quatro años.

Manuel Arçobispo de Burgos.

Por mandado del Arçobispo mi Señor.

Ignacio de Eleizalde,
Secretario.

PROTESTA DE QUIEN PUBLICA ESTA OBRA.

PReviniendo la Santidad de Urbano VIII. no yerre la devocion de los Fieles con demasiada credulidad, quando leen Historias de personas, que vivieron, y murieron con credito, y opinion de insignes en virtud, y santidad; con tanto zelo dió forma para imprimirlas, sin perjuizio de las verdades Catholicas, y ciertas, en su Breve expedido en la Congregacion de Ritos, y Universal Inquisicion, año de 1631. y confirmado el de 634. mandando à las personas, que diesen estas historias à la estampa, protesten al principio, y ultimo de ellas, el intento de publicarlas, y credito, de que son dignas. Rendido à esta obediencia, como à Regla Maestra, y Universal, protesto, que todo lo escrito en estos seis Libros, y en el septimo añadido, no merece mas credito, ni feê, que humana, y que mi intencion no pretende atribuir à santidad, ó culto de ella, à la Venerable Doña Antonia Jacinta, con sus escritos, ni con palabras, *Santa, inocencia, purissima*, y otras; ni calificar por sobrenaturales, y milagrosos los sucesos, que le refieren, como suyos: porque confieso, esto toca à la Suprema Silla de San Pedro, y à sus Sucesores; sujetando, y rindiendo, como sujeto, todo lo en ellos contenido, y mi persona à su obediencia, direccion, y censura; y reconociendo culto, y veneracion de Santos, y Bienaventurados à los que la Romana Iglesia tiene declarados, y admitidos, y no à otros. Y porque esta Historia no merece más feê, que la humana, protesto, no intento con ella calificar sus virtudes; ni que en algun tiempo, lo que refiere, sirva de prueba de virtud heroica, y santidad.

PRO-

TABLA

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS DE ESTE TOMO.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

- N**ñez dichosa de la sierva de el Señor, prevenida con la luz de la gracia, en edad de quatro años. Pagr.
- Cap. II. Crece la malicia con los años: resiste los deseos de servir a N. Señor; vence la luz divina. Pag. 3.
- Cap. III. Glorioso en el Cielo, y en compañía de los Cortesanos de él, se le muestra el Señor: enséñala a tener oracion. pag. 5.
- Cap. IV. Intenta el demonio quitarle la perseverancia. Enferma en el cuerpo, para mayores medras de el espíritu. p. 8.
- Cap. V. Aumenta el enemigo lazos, y peligros. Vencelos enseñada del Señor. p. 9.
- Cap. VI. Aparecese le Christo con gran Magestad, y gloria; echala los brazos, dando principio a los singulares favores, que la hizo. pag. 10.
- Cap. VII. Quiere el Señor morar en su corazon de assiento: El demonio embidioso intenta hazerla un engaño. pag. 12.
- Cap. VIII. Comiençan los dolores, y sentimientos, que en la Pasion de el Señor tuvo por muchos años en los Viernes. pag. 14.
- Cap. IX. Haze por mandado de su Confessor otra relacion más individual de lo que la passaba en los Viernes. pag. 15.
- Cap. X. Prosigue la misma relacion desde el dia, que profeso en adelante. Padece a proporcion del passo, que se la representa. Previene la el Señor a la impresion de sus Llagas. pag. 17.
- Cap. XI. Continúa en dar quenta de lo que la passaba en los Viernes. Vuelve a perder en ellos los sentidos por tres horas. Haze varias pruebas la obediencia. p. 19.
- Cap. 12. Con una flecha de amor la hiere el Señor el coraçon, y teniendole cautivo, entra a vivir en él de assiento. p. 21.
- Cap. XIII. Que no hà de dilatar el padecer para otro tiempo, le enseña su Magestad, có otros particulares sucesos. p. 22.
- Cap. 14. Asegurala el Señor, no comer carne es guito suyo. Sirve a las enfer-

mas con gran sentimiento de el demonio. pag. 24.

- Cap. XV. Teme, si el no comer carne es invencion de el demonio: reprehendela el Señor este sentimiento. pag. 28.
- Cap. XVI. Quemase la boca, sin recibir daño. Labale un Angel el corazon en la sangre de Christo. pag. 31.
- Cap. XVII. Pide a el Señor, sea su Padre en ausencia de el Confessor. Dale su Magestad los dolores, aunque no las heridas de la Corona de espinas. pag. 35.
- Cap. XVII. Exercicio, que la dió el Señor los Viernes, estando sin sentidos. Dize los sucesos de este. pag. 38.
- Cap. XIX. Singulares favores, que el Señor le hizo dia de todos Santos. pag. 41.
- Cap. XX. Alcanza del demonio una victoria. Prosigue el Señor favoreciendola. pag. 43.
- Cap. XXI. Conjurana la por endemoniada. Dize la causa. pag. 45.
- Cap. XXII. Enfermedad mortal, que padeciò. Diòle su Magestad entera salud de repente, por intercession de su Santissima Madre. pag. 46.
- Cap. XXIII. Prosigue en la relacion de su enfermedad, y en los favores, que la Virgen la hizo. pag. 49.
- Cap. XXIV. Confirmada en su sanidad milagrosa, la previene el Señor para nuevos trabajos. pag. 51.
- Cap. XXV. Leccion, que la dà nuestra Señora, para conocerse a si misma, y perficionarse en las virtudes. pag. 52.
- Cap. XXVI. Pide a Christo, por consejo de su Confessor, que la enseñe, y su Magestad lo haze. pag. 53.
- Cap. XXVII. Coloquio, que tuvo con nuestro Señor, que es la ensenanza prometida en el Capitulo antecedente. p. 54.
- Cap. XXVIII. Sentencias de la Venerable Señora Doña Antonia Jacinta, con que pretende enervorizar en el amor, y temor de Dios a las Almas. pag. 54.
- Cap. XXIX. Sentencias de la misma, con que pretende despegar a las Almas del mundo, y sus engaños. pag. 55.
- Cap. XXX. Concluye con otras sentencias,

TABLA DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS

qual el ultimo fin, à que hân de aspirar
nuestrs almas. pag. 56.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

- E**Nseñada del Señor à no desear la muerte, con licencia de su Prelada, comiença con nuevo rigor los ayunos, y penitencias. pag. 58.
- Cap. II. Vió à Christo recién nacido, y como le adoran su Santísima Madre, y S. Joseph, su devoto. pag. 59.
- Cap. III. Padece algunas persecuciones, de que saca triumphos, y virtudes. p. 62.
- Cap. IV. Asiste à la muerte de una Religiosa, y en ella le muestran lo riguroso de la ultima cuenta. pag. 63.
- Cap. V. Reprehendele su Magestad la poca confiança en la obediencia. Unela à sí, y sale con ansias de padecer. pag. 66.
- Cap. VI. Mandala la Prelada, temerola de que el demonio obra en ella, que no coma otra cosa, que carne, no tenga oracion, ni dolores los Viernes. pag. 69.
- Cap. VII. Aun el comer lacticios, y pecado le era ya cosa dificultosa. Dale el Señor à entender, fué concebida sin pecado original su Madre Santísima. p. 72.
- Cap. VIII. Vuelbe à dexar la carne, y solo como yervas, y fruta, tiene una estraña vision, que la excita à hazer penitencia. pag. 73.
- Cap. IX. Animala su Magestad en la perseverancia. Trabaja el demonio con golpes, y desconfianças. pag. 74.
- Cap. X. Porque pide à nuestro Señor por una Religiosa, el demonio la maltrata con rigor, pag. 75.
- Cap. XI. Pidele el Señor abra el coraçon, para renacer en el. El demonio la arroja por un balcon: el Angel de su guarda la libra. pag. 78.
- Cap. XII. Con los Santos Reyes ofrece su coraçon à el Señor, y su Magestad derrama sobre ella el Don de la Mirra. p. 79.
- Cap. XIII. Delea trate un fugeto su Alma: niegaselo la Prelada: El Señor la asegura, q se la cumplirá su deseo. p. 80.
- Cap. XIV. Suple el Señor en su sierva la falta de sustento con un olor suavissimo, que la sale de el pecho. pag. 82.
- Cap. XV. Fin de un personage, que vivió

- en grandeza, y que à la sierva del Señor se la representó en camino de Gloria. pag. 84.
- Cap. XVI. Porque la coronó el Señor para trabajos, le dió aborrecimiento, y desprecio del mundo, y libró la que malse el demonio. pag. 85.
- Cap. XVII. En modo de corona se le abren las heridas en la cabeza. Quitósele poder comer, para nuevos trabajos. Con milagrosas flores manifiesta sus virtudes el Cielo. pag. 87.
- Cap. XVIII. Mandala el Señor se exercite mucho en la obediencia, poniendo à esta gran virtud la definicion más adecuada. pag. 89.
- Cap. XIX. Quitase Christo la Corona de la Cabeza, y poniendola en la suya, la abre las heridas en ella. pag. 90.
- Cap. XX. Vió, que las faltas veniales, parecen montes. Vê à el demonio esparciendo fuego en el Convento. pag. 92.
- Cap. XXI. Hecha gran cantidad de sangre de la Corona, y Ojos. pag. 95.
- Cap. XXII. Santa Inés le pone la cadena, y silicio, estando arrobada; y el demonio le persuade, le quite, pag. 97.
- Cap. XXIII. Que se esconda à el mundo, la manda su Magestad; y aborrezca su cuerpo, como à mortal enemigo. p. 99.
- Cap. XXIV. Porque siente, le digan vive engañada, se persuade ser así: quexase amorosamente à el Señor. pag. 101.
- Cap. XXV. Estando con frio de calentura, la pone el silicio la Prelada: mandale pida, cesse la sangre de la cabeça: oye la el Señor, y cessa. pag. 103.
- Cap. XXVI. Tercero examen, que se hizo de su virtud, y espiritu. pag. 106.
- Cap. XXVII. Como cosa propria, y en todo suya, el Señor la señala, abriendole en manos, y pies un Serafin las llagas. pag. 109.
- Cap. XXVIII. Efectos grandes, que causa en el Alma la union con Dios. pag. 113.
- Cap. XXIX. Representale su Magestad las contradicciones, y trabajos, que avia de padecer en su vida: admitelos sin repugnancia. pag. 117.
- Cap. XXX. Enseñança de el Señor para recibirle con pureza. Previene la para trabajos, y el demonio la amenaza. p. 121.
- Cap. XXXI. Avisos de su Magestad para abraçar deshonoras. Vê al demonio et-

- parciendo brasas. pag. 123.
 Cap. XXXII. Dale el Señor propio conocimiento con una soberana enseñanza. Hallase con heridas en la cabeza. pag. 125.
 Cap. XXXIII. Que las deshonras son vestiduras Reales; la enseña su Magestad. Vierte sangre de las heridas de la Corona; ponela Christo la Cruz. La alietta à padecer. p. 129.
 Cap. 34. Dala Dios à escoger entre trabajos, y gozos. Eligió trabajos. Cortale el Cabello la Prelada, para ver las heridas de la cabeza. pag. 133.
 Cap. XXXV. Que nada se haze á caso, la dice el Señor. Quitarla el Confessor, y con él todo su consuelo. pag. 136.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

- M**andala el Señor, que no aparte de sí las deshonras, y trabajos, y encendida en amor suyo, la desnuda de todo afecto. pag. 140.
 Cap. II. Son cortos los juizios humanos, para alcanzar los secretos divinos; y temerarios, si lo intentan. pag. 143.
 Cap. III. Varias tentaciones, y engaños, con que la trabajò el demonio. pag. 144.
 Cap. IV. Representacion viva de todas las tribulaciones, y trabajos, que en su vida avia de padecer. pag. 146.
 Cap. V. Agrádase mucho Nuestro Señor en los Religiosos pobres: vé los peligros, que tiene no abrazarse estos con la pobreza. pag. 148.
 Cap. VI. Pagale Santa Inés ser su devora, con documentos de perfeccion, y vida. p. 150.
 Cap. VII. Vuelbe el Señor à manifestarla lo que la conviene la soledad, y el ser reprehendida. Hazela, que vea los trabajos de la Santa Iglesia: pag. 152.
 Cap. VIII. Permite el Señor con la ocasion de la venida de unos huéspedes, que una falta muy pequeña se la castiguen, como muy grave, valiendose el demonio para agravarla, del engañoso informe de una seglar hipócrita. pag. 154.
 Cap. IX. Con inteligencias maravillosísimas conoce, como Dios assiste en las Criaturas: y rendida à tanto bien, se dà por vencida. pag. 155.
 Cap. X. Mandale el Señor, haga penitencia, por una anima de Purgatorio; y ruegue

- por otra puesta en mucho peligro. p. 159.
 Cap. XI. Porfia de el demonio en darle la comunión, fingiendose Christo. Triumpha de sus engaños. pag. 160.
 Cap. XII. Para conocer, si passa los Viernes sin sentidos, la arrancan una uña; y su Magestad le reprehende el sentimiento, que despues haze. pag. 164.
 Cap. XIII. Intenta el demonio amedrentarla con ruidos. Dala el Señor lecciones, para que crezca en las virtudes. pag. 167.
 Cap. 14. Sale de este Viernes con heridas en la cabeza más profundas. El demonio la trabaja, y molesta. pag. 169.
 Cap. XV. Serenanse las tempestades, con que se miraba combatida: muéstrale el rico precio de los trabajos, para aficionarla à ellos. pag. 173.
 Cap. XVI. Tiene amorosísimas representaciones en algunos lances de la Pasion de Christo. Dala su Magestad à entender lo intenso de su divino amor. pag. 177.
 Cap. XVII. Alienta el Señor, à que frecuente el comulgar. Muéstrale los modos, con que assiste en las almas, q comulgan. p. 179.
 Cap. XVIII. Con luzes, que salen de las llagas de Christo, se le abren las heridas de manos, pies, y costado. pag. 180.
 Cap. XIX. Para reconocer, si las llagas eran invencion suya, la tuvieron veinte y quatro horas atada. pag. 183.
 Cap. XX. En una vision la muestra el Señor, que como con flores olorosas, se recrea con los trabajos. pag. 185.
 Cap. XXI. Manifiéstásele varios grados de perfeccion en tres Jerarchias de personas, y como la puerta del Cielo esta para todos abierta. pag. 187.
 Cap. XXII. Una Paloma la recibe debaxo de las alas, y la purifica. El Señor le incorpora una Cruz, en que descansa. pag. 190.
 Cap. XXIII. En este Viernes se variò el modo de la noticia en la Pasion: y San Roberto la enseña nuevo modo de adelantar. pag. 191.
 Cap. XXIV. Sucessos particulares, que tuvo con dos Animas de Purgatorio. pag. 193.
 Cap. XXV. Extraña humildad suya en referir sus faltas. Vé los grandes progresos de virtud, que su Monasterio há de tener. p. 195.
 Cap. XXVI. Muéstrale una Alma juzgada en el Tribunal Divino. Ofrece un año de penitencias, porque salga del Purgatorio. Favor singularísimo, que el Señor la hizo

TABLA DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS

- abrazandola, en prueba del mucho gusto, q
le dió con aquella oferta. pag. 197.
- Cap. XXVII. Disputa admirable, que tuvo
con Luzifer. pag. 199.
- Cap. XXVIII. Mandóle Santa Inés escriva una
particular merced, que su Magestad le hizo,
siendo de onze años. pag. 203.
- Cap. XXIX. Purificalo el Señor los labios; y
permitiendo, cayese en una falta, la ense-
ña a ser humilde, y a compadecerse de las
otras. pag. 205.
- Cap. XXX. Escriva una merced, que dexò de
poner el mes pasado. Vè el castigo de los
malos, y premio, que se dà à los buenos.
Christo pone entre sus Sacratissimos pies
su humilde, y afetuoso Corazon. pag. 207.
- Cap. XXXI. Muestrale el Señor en la Cruz,
como sacramentado: su Angel la pide pa-
dezca por nna Alma de Purgatorio. p. 209.
- Cap. XXXII. Tres armas contra los tres en-
emigos de su Alma le enseña Santa Inés, y
para grandes trabajos le pide el consenti-
miento. pag. 212.
- Cap. XXXIII. Para alivio de los dolores, que
padece, repite su Angel llevarla à don-
de descanfen sus fatigas. pag. 215.
- Cap. XXXIV. Vió à Christo abrazado en amor
de los hombres; y como asiste en el Alma
justa, que està en su gracia. p. 218.
- Cap. XXXV. Enseñala su Magestad, como hà
de rezar con perfeccion. Goza en unos
Mayrines favores admirables. pag. 221.
- Cap. XXXVI. Incorporala el Señor en si; y
sale con esperanças vivas, que le gozará
eternamente. pag. 223.
- Cap. XXXVII. Estando sin sentidos, la lleva
un Angel à oír Misa, donde vè à Christo
presentarse en la Ostia: su Magestad le di-
ze, le busque pobre. pag. 225.
- Cap. XXXVIII. Muestransela diferentes mo-
dos, con que el demonio tienta à los hom-
bres de todos estados. pag. 227.
- Cap. XXXIX. Asistida de su Angel, pregun-
ta à el demonio, en que la tienta, que sa-
que mas ganancias? Es maravillosissima su
contienda, y disputa. pag. 230.
- Cap. XXXX. Que calle, y no cesse de hablar;
despoje, y vista, mire, y cierre los ojos;
se siente, y siempre ande; ame, y aborrez-
ca, le manda San Juan Bautista. pag. 233.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

- V**estido Christo con las insignias de la Pa-
sion, la une a si, y enseña los bienes,
que encierra el silencio. p. 236.
- Cap. II. Por merced particular de el Señor,
queda muda; y en el Coro, y confessorio
habla. pag. 241.
- Cap. III. Diferentes personas afirman la han
oído hablar; y el Señor, y su devota Santa
Inés la alientan para padecer. p. 245.
- Cap. IV. Mandale la Prelada responder à lo
que contra si se dize; y el Señor le dà lu-
gar à que responda. p. 248.
- Cap. V. Que baxe al Coro el Viernes, orde-
na la Prelada, y el Señor quando hà de ba-
xar, la avisa. pag. 250.
- Cap. VI. En arrobamiento baxa à Capitulo,
y assi vuelbe à el Dormitorio. Santa Inés la
regala con sus brazos. pag. 254.
- Cap. VII. Exercicios espirituales, en que ocu-
pò el tiempo; y como le tenía repatti-
do. pag. 257.
- Cap. VIII. Penitencias, y instrumentos, con
que mortificaba el cuerpo. pag. 262.
- Cap. IX. Profigue en los trabajos presentes; y
en medio de ellos, toma el Señor posesi-
sion de su corazon. pag. 263.
- Cap. X. Lucha, y contienda entre el Angel de
de su Guarda, y el demonio. pag. 266.
- Cap. XI. Previencela su Magestad para grandes
trabajos à imitacion suya. pag. 268.
- Cap. XII. El Angel de Guarda la enseña las
obras, que no hà de esconder de los ojos
de los hombres. pag. 271.
- Cap. XIII. Empeños de el amor divino uni-
do con el humano; y avisos de los trabajos,
en que la hà de poner. pag. 273.
- Cap. XIV. El amor fino no busca consuelo:
ni porque aya faltas se pierde el fruto de re-
cibir à Christo Sacramentado. pag. 276.
- Cap. XV. Riese el demonio, por averle ellor-
vado la oracion. Baxa à oír Misa, y vuel-
ve à la alcoba, estando sin sentidos. p. 279.
- Cap. XVI. Con admirables representaciones la
dà su Magestad à conocer lo mucho, que pa-
decio en su Santissima Pasion. pag. 282.
- Cap. XVII. Salen de los sentidos bivoras pon-
çoñas, quando se usa mal de ellos. p. 285.
- Cap. XVIII. Sacale de el corazon un pedazo
de tierra el Señor, y muere la bivora ma-
yor de sus sentidos. pag. 289.

Cap. XIX. Finge el demonio fuego en la cama, y amenaza la quemará: huye despreciado. pag. 292.

Cap. XX. Con severidad la reprehende el Señor, aver pedido no la diese las llagas; y el temor de llegar à recibirle. pag. 295.

Cap. XXI. Quiere hazer voto de no hazer cosa, que entienda es imperfeccion; detiene la su Angel. Dize algunos exercicios, en que la trabaja el demonio. pag. 299.

Cap. XXII. Que en padecer descuyde de su salud, le manda el Señor. porque en su voluntad está su vida. pag. 302.

Cap. XXIII. Enseñale su Magestad à huir de las ocasiones de ofenderle; y los trabajos, que figuen à el perezoso. pag. 305.

Cap. XXIV. Diferencia; que ay entre el sentimiento, y consentimiento; entre padecer, y gozar. pag. 307.

Cap. XXV. Para que una alma sea humilde, y obediente; hasta los afectos virtuosos ha de moderar. pag. 311.

Cap. XXVI. Muestrale los bienes, que causa la comunión; y la paz de quien vive obediente en todo. pag. 314.

Cap. XXVII. Leccion para vencer las pasiones de el animo; y para conocer, quando la voluntad dà su consentimiento. p. 316.

Cap. XXVIII. Préviene la su Magestad para grandes trabajos; y que los ofrezca por ella, le pide un Anima de Purgatorio. p. 320.

Cap. XXIX. Abrense las llagas, de que fueron testigos personas de excepcion. Dà quenta à su Director el Señor Obispo de Rosé. pag. 325.

Cap. XXX. Sale mucha sangre de las llagas. Sentimiento, que tuvo, quando espiró Christo. Dale de comer; y sus Santos Abogados ponen la mesa. pag. 328.

Cap. XXXI. Pobreza grande, en que quiere su Magestad viva, enseñada en un suceso particular. pag. 332.

Cap. XXXII. A lo que obligó à el Señor el amor, y quanta sea la rebeldia de el hombre. pag. 336.

Cap. XXXIII. Enseñale su Angel, no quiera vengar las injurias; y muéstrale los tormentos, que padecen los Ministros de la muerte de Christo. pag. 338.

Cap. XXXIV. Combídale el Señor, para coger flores en el jardín de su Esposa; y por no lazonadas las dexa, y la combida para cogerlas en el de su Pasion. p. 341.

Cap. XXXV. Puesto Christo en la Cruz, le dà

à gustar su Caliz; y abriendo la llaga de el Costado, la combida à que entre. p. 344.

Cap. XXXVI. Sale de el Viernes con grandes dolores, y trabajos. La Madre de Dios la alivia en ellos. p. 347.

Cap. XXXVII. Acompaña à la Virgen en su soledad; y el Señor estiene la mano para favorecerla. pag. 350.

Cap. XXXVIII. Afectos, y luzes, con que salió este Viernes. El Señor toma posesion de su coraçon, para que no entren en él las criaturas. pag. 352.

Cap. XXXIX. Tentaciones fuertes de desconfiança, que tuvo. Reprehendele el Señor no se resignar en tener las llagas. p. 355.

Cap. XL. Teme los trabajos, que hà entendido padecera: el Señor la esfuerça, y le explica, que es oracion en Fè. pag. 359.

Cap. XLI. Pónese Christo en sus brazos, en forma de Cordero. pag. 362.

Cap. XLII. Pídele el Angel de una Alma, la ayude à salir de mal estado. Trabajala el demonio rabioso. pag. 365.

Cap. XLIII. Por la mucha sangre, que se sale de las llagas, teme su muerte; y el S. la dize, comienza à padecer. p. 368.

Cap. XLIII. Muestrale, que es el Reyno de Dios, que el libre albedrio es el coraçon de el Alma: quan breve es esta vida, y quan rigurosa será la quenta para los Religiosos. pag. 371.

Cap. XLV. Baxa Christo à vivir en su coraçon, y le explica, quien es en quanto Dios, y hombre. pag. 374.

Cap. XLVI. Duda, como en las ocasiones menores es vencida de su adversario, y en las grandes no. Dize los efectos, que le causaban las llagas. pag. 377.

Cap. XLVII. Viendola el Señor con mucho dolor de sus pecados, la recibe debajo de sus alas; y enseña, como será perfecta. pag. 381.

Cap. XLVIII. Descubrele Christo los bienes, con que enriqueze à quica dignamente le recibe. pag. 384.

Cap. II. Batalla, y contienda entre el Angel de Guarda, y el demonio, por una Alma. pag. 388.

Cap. L. Carta, que escribe al Confessor, que tuvo antes del Obispo de Rosé, en que le dà quenta de sus muchos trabajos. pag. 391.

Cap. LI. Relacion, que haze à dicho Confessor antecedente al Señor Obispo, de la sen-

TABLA DE LOS LIEROS, Y CAPITULOS

tencia, que los Juezes la dieron. pag. 394.
 Cap. LII. Coloquio, que tuvo con el Señor, respondiendola su Magestad, quando rodeada de acusaciones, y sentenciada de los Juezes, solo en la piedad Divina fiaba el remedio de sus males. pag. 395.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

Reprehension de el Señor, por faltar à la obediencia; y enseñanza, para no retirarse de su Magestad, por ser pecadora. pag. 396.
 Cap. II. Muestrale su Alma en forma de una ave pequeña, cercada de enemigos: y el castigo, que tendria, por desear se le cierran las llagas. pag. 399.
 Cap. III. Alegria, y contento, por la esperanza, de q se le cerrarian las llagas. p. 402.
 Cap. IV. Enferma en cerrandole las llagas. Christo le pone una Corona de espinas; y dos Angeles la llevan à una cama de penas. pag. 404.
 Cap. V. Los Religiosos ambiciosos se ciegan con lodo, y sustentan de tierra. Vè, como reparte Christo con los suyos las vestiduras. pag. 407.
 Cap. VI. La sabiduria divina es, quien talla el numero, y meritos de los justos; y la voluntad de el hombre solo puede con sus fuerzas llenar la medida de los pecados. pag. 411.
 Cap. VII. Nunca se hà de desear, castigue el Señor à el proximo. Vè la sollicitud, con que su Magestad busca las Almas. p. 414.
 Cap. VIII. Bienes, que hallaba, metiendole en el centro de su Alma. pag. 416.
 Cap. IX. Humillala el Señor, para juntarla à si; y ensena à buscar en sus caidas el remedio, recibienole sacramentado. p. 419.
 Cap. X. Estando mal hallada con el Confessor, su Magestad le dize la causa; y reprehende el sentimiento, de que la viesse arrobada. pag. 421.
 Cap. XI. Sentimiento, que hizo, por faltarle el regalo, y estimacion, que antes tuvo; y reprehension severa de el Señor por ello. pag. 423.
 Cap. XII. Efectos, que sintió en su Alma, despues de los trabajos, y enfermedades, que padeció. pag. 427.
 Cap. XIII. Prosigue, y finaliza la quenta, que

dà à su Confessor, à cerca de su modo de obrar. Dize los provechos, que causaron en su alma los trabajos dichos. pag. 431.
 Cap. XIV. Empieza à dár quenta à su Confessor de lo que en los Viernes la và sucediendo. Por mandado de este, escrivió este Viernes brevissimo. pag. 436.
 Cap. XV. Haze relacion de lo que passó por su Alma el primer Viernes de Marzo en diversos arrobamientos. Vierte en uno de ellos gran copia de sangre por los ojos. pag. 436.
 Cap. XVI. Vè al Señor, que la lleva en forma de oveja; y labandola en su sangre, hazen trueque de los coraçones. pag. 438.
 Cap. XVII. Alientala el Señor en su pequenez, y flaqueza. Intenta el demonio impedirle las diciplinas. pag. 441.
 Cap. XVIII. Quitale el demonio las diciplinas, el Angel de su guarda se las buelve, y muestra los instrumentos, con que el Confessor la gobierna. p. 444.
 Cap. XIX. Mortificacion, y aspereza, con que hà de vivir. La Madre de Dios la castiga por las faltas en el silencio, y obediencia. p. 448.
 Cap. XX. Mandale su Magestad, se despegue de su Padre, para serlo el. pag. 451.
 Cap. XXI. Con la llegada de su Padre delea buelva por su causa; y el Señor se le ausenta por algunos dias. pag. 457.
 Cap. XXII. Para satisfacer à las culpas hechas, la pusieron en el Purgatorio. Santa Ildegarda le dize la causa de las faltas. p. 459.
 Cap. XXIII. Puesta en soledad el Alma, representa à el Señor diferentes motivos, para que la reciba. Vè, como los apetitos nos despeñan. pag. 463.
 Cap. XXIV. Despues de larga ausencia, le haze el Señor mercedes, y à lo mejor de el gozar, se retira. pag. 464.
 Cap. XXV. Reprehension por admitir con tibieza la mortificacion, que le ordenò su Confessor. pag. 466.
 Cap. XXVI. Castigo, que la diò el Señor; y sin alivio padece este Viernes, por no obedecer à su Confessor. pag. 467.
 Cap. XXVII. Muestrale su Magestad el afecto, que tiene de hazerle mercedes; mudale el modo de entender, y gozar en la Pasion. pag. 470.
 Cap. XXVIII. Mandale el Señor, no hable en sesenta y seis dias, sin exceptuar más, que al Confessor. pag. 472.
 Cap. XXIX. Reprehendele el Señor la falta en

- guardar el silencio señalado; y enseñale la perseverancia, y bienes, q' encierra. p. 474.
- Cap. XXX. Porque estando con calentura, se dexo curar, la reprehende su Magestad; y muestra las circunstancias, que tiene no obrar lo mas perfecto, por respeto de criaturas. p. 476.
- Cap. XXXI. Que sugete su sentir à el de quien la gobierna; y con indiferencia, para el si, y el no, le manda el Señor, que pida. pag. 478.
- Cap. XXXII. Pide à su Magestad la salud de su Confesor: Concedesela; y ensña, como se ha de disponer, para comulgar. p. 480.
- Cap. XXXIII. Castigo, que su Magestad le dió, por el gusto, que tuvo en leer un quaderno de sus escritos, y muéstrale las tentaciones, que pone el demonio en el Oficio Divino. p. 483.
- Cap. XXXIV. Mandale el Señor, pida por los que están en mal estado; y dize lo que la agrada, el que saca una Alma de pecado. p. 488.
- Cap. XXXV. Enseñale, como hà de obrar à imitacion de Christo: como vencerà los impetus impacientes; y la obligacion a dár gracias por las mercedes, que recibe. p. 490.
- Cap. XXXVI. Oracion, que su Magestad le enseñó, para pedir lo que le faltaba en las virtudes; y como hà de guardar en secreto las mercedes; y no dexar los ejercicios de principiante. p. 492.
- Cap. XXXVII. Que obedezca à todos, le manda su Magestad, y San Juan Evangelista, se exercite en meditaciones de la Pasion. p. 494.
- Cap. XXXVIII. Porque quemò algunos papeles, la reprehende su Magestad; y ensña, como se ha de exercitar en las virtudes. pag. 497.
- Cap. XXXIX. Muéstranle, que aceptò, y sintió Christo en el Huelo el golpe de la lançada: que las ceremonias son fortaleza y conservacion de las virtudes. p. 501.
- Cap. XXXX. Conoce el Misterio de la restauracion de el hombre: y su Angel le declara lo que embaraza à Dios el amor propio en las mercedes, que se reciben. p. 504.
- Cap. XXXXI. Padece este Viernes sin representacion de la Pasion. La ingratitud, mala correspondencia à Dios, y ahullidos de el demonio la atormentan. p. 508.
- Cap. XXXXII. Celestial sabiduria, con que explica quatro modos de union, que Dios tiene con las Almas. p. 509.

- Cap. XXXXIII. Muéstrale el Señor finezas, que hizo por los hombres. Persuade à que en el estado de aprovechados, y aun de perfectos conviene algunas vezes practicar el de principiantes. p. 510.
- Cap. XXXXIV. Dala el Señor a entender, que la Cruz es llave del Cielo. Del Angel de su guarda recibe documentos altísimos. p. 512.
- Cap. XXXXV. En señal de su esclavitud, la sella su Magestad. Muéstrale una misteriosa Escalera, por donde hà de subir à lo alto de la Cruz, donde està la Palma, y la Corona. p. 515.
- Cap. XXXXVI. En reverencia de las gotas de Sangre, que derramò Christo, desea hazer quarenta y ocho mil mortificaciones. Son muchas, las que haze. pag. 517.
- Cap. XXXXVII. Hallóse en Espíritu alagonizar de un Religioso; y Dios la haze conocer, que està su salud en la mortificacion. p. 519.
- Cap. XXXXVIII. Dize el cuydado de Dios en purificar su Alma. Afecto grande, que tuvo à Santa Theresa, y à sus Hijas. p. 521.
- Cap. II. Halla, que es la obediencia, la que vence dificultades: que el comulgar dignamente sujeta, y rinde las pasiones. p. 523.
- Cap. L. Anhela à mas rigor de vida, y el Señor modera sus ansias. Padece una grande sequedad de espíritu, probandola el Señor de varios modos. pag. 525.
- Cap. LI. El piadosísimo Rey Don Alonso el Octavo, manifiesta à la V. Doña Antonia la mucha gloria, de que goza, y quanto se agradaba Dios, tratasse de su Beatificacion la Excelentísima Señora Doña Ana de Austria. p. 528.
- Cap. LII. Soliloquios de la Señora Doña Antonia Jacinta, dichos en sus arrobos, los Viernes de Quaresma. p. 529.

LIBRO SEXTO.

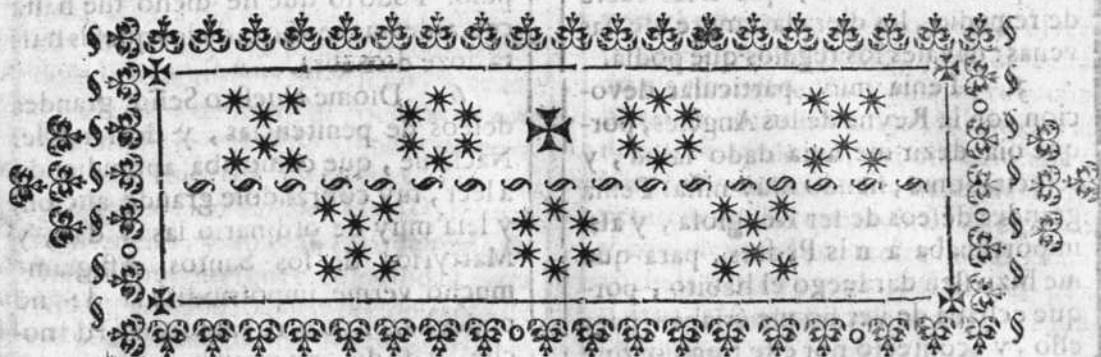
INTRODUCCION. pag. 532.

CAPITULO PRIMERO.

- N**acimiento, Padres, y Hermanos de la Venerable Señora Doña Antonia Jacinta. pag. 533.
- Cap. II. En que dia, y año recibió el Santo Abito; y particulares sucesos de el año de el Noviciado. p. 535.
- Cap. III. Sale à libertad; y professa, dando principio con riguroso ayuno à nueva vida. p. 540.
- Cap. IV. Tiempo, en que començò à tener arrobos en publicos y diferéncia en ellos. p. 543.

TABLA DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS

- Cap. V. Pruebas, que en los arrobos se hizieron; con algunos particulares sucesos. p. 546.
- Cap. VI. Continúanse los trabajos, y crecen las contradicciones, con la novedad de pasar los Viernes sin sentidos. p. 551.
- Cap. VII. Flores, que la Venerable Agueda de la Cruz hechó, y Cuentas, que la dió á la Sierva de el Señor. p. 555.
- Cap. VIII. Pruebas, que se hizieron, para reconocer, si no poder comer carne, era ficción de la Sierva de el Señor. p. 558.
- Cap. IX. Para que sea en todo Imagen suya, dió el Señor las heridas de cabeza, manos, pies, y costado, á su Sierva, y le quita el habla. p. 560.
- Cap. X. Califica el Señor con demonstraciones claras, son obras de su mano poderosa las exterioridades de su Sierva. p. 567.
- Cap. XI. Exercicios Santos, que introduxo; y otro para su desprecio, y correccion; con algunos particulares sucesos. p. 570.
- Cap. XII. Tiempo en que vivió vida comun, sin exterioridades; no sin trabajos. p. 574.
- Cap. XIII. Oficios, en que ocupó la obediencia á la Sierva de el Señor, con algunos sucesos particulares. pag. 577.
- Cap. XIV. Eleccion de Abadesa en la Sierva de el Señor, y dificultades, que en ella ocurrieron. pag. 580.
- Cap. XV. Zelo prudente, y santo, con que gobernó; y frutos, que hizo. p. 585.
- Cap. XVI. Aumentos grandes, que en lo temporal tuvo el Monasterio en el tiempo de su Abadia. p. 588.
- Cap. XVII. Obscuridad, y tiniebla interior, en que puso el Señor á su Sierva. p. 593.
- Cap. XVIII. Temor, con que vivía de la rigurosa cuenta, que esperaba, de el tiempo, en que fué Prelada; y persecuciones de el demonio. p. 599.
- Cap. XIX. Fin dichoso de su vida, con los sucesos, hasta dar sepultura á su Cuerpo. p. 602.
- Cap. XX. Amor grande de Dios, y deseos vivos de no perder su gracia, con que vivió encendida la V. Doña Antonia. p. 607.
- Cap. XXI. Veras, con que solicitó el bien de las Almas; y lo que el Señor obró por su Sierva. p. 609.
- Cap. XXII. Humildad profunda, con que hablaba, y trataba su persona. pag. 614.
- Cap. XXIII. Paciencia en las persecuciones, y conformidad en los trabajos. pag. 618.
- Cap. XXIV. Virtudes de el estado de Religiosa. p. 620.
- Cap. XXV. Instrumentos, con que rindió los apetitos, y perfeccionó su espíritu. p. 624.
- Cap. XXVI. Profecías, que vieron cumplidas, en tiempo de la Sierva de el Señor. p. 626.
- LIBRO SEPTIMO.
- CAPITULO PRIM. R.O.
- F**Avores especiales, de que la enriqueció su Esposo; y el singular de ponerla en señal de Esposo el Anillo. p. 632.
- Cap. II. Confirmandose el prodigio de las Llagas, Cuentas, y Flores, se experimentan con ellas algunos casos admirables. p. 636.
- Cap. III. Dispone el Señor, acreditar sus virtudes con nuevas maravillas; y le imitan en hazerlo, los que habitará la Celeste Patria. p. 639.
- Cap. IV. Sucedenla en sus arrobos cosas notabilísimas; en que confirma el Señor, lo que ama, y es amado de esta tan fina Esposa. p. 642.
- Cap. V. Luz prophetica, que tuvo, conocimiento, y penetración de interiores, quando estaba enagenada en sus arrobamientos, y éxtasis. p. 645.
- Cap. VI. Bitando, no en sus arrobos, sino en sus claros sentidos, y conocimiento natural, se hallan otras experiencias de ver, y conocer lo interior. pag. 650.
- Cap. VII. Declarado Don de Prophecia, de que adornó Dios á su Sierva; y las muchas, que se vieron aun antes, que muriese, cumplidas. p. 653.
- Cap. VIII. Prosigue la relación de los casos, que comprueban su Espíritu de Prophecia, contrahida únicamente á aquellos, que dependieron del arbitrio, y libertad humana. pag. 656.
- Cap. 9. Con el comun enemigo la suceden varios trabajos: sale ayudada de Dios, coronada de victorias, y triumphos. p. 660.
- Cap. X. Sirven á muchos sus ruegos en sus necesidades, y tentaciones, y se ve su Abogacia en casos muy particulares. p. 663.
- Cap. XI. Testifica el día fixo de su dichoso tránsito, y las señales de llagas, que se encontraron en su Cuerpo. p. 666.
- Cap. XII. Traslados de testimonios de diferentes personas á cerca de la Corona de espinas, Llagas, Flores, y Cuentas. p. 668.
- Cap. XIII. Declaracion hecha por el Señor Obispo de Rosé, con tenor judicial. p. 672.
- Cap. XIV. Informes, y Cartas diferentes, que comprueban los sucesos, y virtud de la V. Señora Doña Antonia Jacinta. p. 680.



LIBRO PRIMERO.
 ADMIRABLES
 SUCESSOS EN LOS
 PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA
 DE LA VENERABLE SEÑORA
 DOÑA ANTONIA JACINTA
 DE NAVARRA.
 CAPITULO PRIMERO.

Niñez dichosa de la sierva de Dios, prevenida
 con luz de la gracia en edad de quatro años:



SOLO el mandarme V. P. que haga esto, me ha obligado à ir tan contra mi voluntad, mas bastame entender gusta de ello, para hazer esto, y mucho mas: plegue à su Magestad sirva de mas confusion mia en ver tantas mercedes de su parte, y de la mia tanta ingratitud. Muchas cosas dexare de dezir

por falta de memoria; mas con la ayuda de Nuestro Señor, todo lo que se me acordare, dire con toda verdad.

2 Hasta seis años no se me acuerda cosa particular, mas de que las inclinaciones eran buenas; particularmente tenia mucha compasion à los pobres: dabales todo quanto me daban mis Padres de dinero para holgarme, y toda la limosna, que se daba en casa, se la repartia por mis manos las vezes que podia. Compadeciamme mucho de los enfermos, porque en la Ciudad en que estaba, usaban mucho visitar los Hospitales, y así solia ir con mis Padres, y tenia tanta

compalsion de ellos, que si les fuera de remedio, les diera la sangre de las venas: dávalos los regalos que podia.

3 Tenia muy particular devocion con la Reyna de los Angeles, porque oia dezir me avia dado salud, y resucitadome, siendo muy niña. Tenia grandes deseos de ser Religiosa, y así importunaba à mis Padres, para que me hiziesen dar luego el habito, porque echaba de ver no me criaban para esto, y aconteció por este tiempo, que cayó mi Abuela mala, y aviendo de hazer testamento, me llamó con deseo de saber mi voluntad, si era de ser Monja, ó casada. Mis Padres me apretaron mucho, porque no dixesse Religiosa, porque no siendolo, me dexaria toda su hazienda, y de otra manera, no. Sentí en mi tanta fortaleza, para resistir à sus ruegos, y amenazas, que nunca me pudieron sacar otra cosa, sino que avia de ser Esposa de Christo; y con esto me dexaron.

4 Por este tiempo, estando acostada, à cosa de mitad de la noche, vi estando despierta una Señora, que este nombre la di entonces, vestida de blanco, con muy grandes resplandores, y dos Angeles, que la venian alumbrando, la qual levantaba la mano, y me echaba su bendicion. Comenzé à llamar, diziendo, que tenia alli la Tia de las Huelgas, que la viesse todos; y así desapareció luego; y de alli à ocho dias vino la nueva de que era muerta mi Tia Doña Maria. De alli à un año me truxeron à esta Casa, siendo de edad de siete años, y siete meses, con harto contento mio, y pesar de mis Padres, porque no me tenían para Monja, y así me truxeron, como de prestado.

5 Desde que tomé el Habito, hasta ocho años y medio, poco mas, ó menos, no se me acuerda nada, solo que no solia galtar el tiempo en juguetes de niñas, por la gran presumpcion, que tenia, deseando siempre me tuviesen por muger ya grande en todas las cosas. Tenia gran sosiego en la condicion, y este conserve siempre, y enemiga de murmuraciones, gran temor de ofender à Nuestro Señor, y así de muy livianas causas hazia esfu-

pulo. Todo lo que he dicho fue hasta cerca de nueve años, de los quales hasta doze diré aora.

6 Dióme Nuestro Señor grandes deseos de penitencias, y de servirle. Nacíame, que como iba aprendiendo à leer, fuy cobrandole grande aficion, y leia muy de ordinario las Vidas, y Martyrios de los Santos. Affligíame mucho verme imposibilitada de no poder hazer yo otro tanto; y así de noche, y de dia, no pensaba en otra cosa, sino que traza daria para poder padecer por Dios; y ya que en padecer martyrio no avia remedio, intentaba hazer vida de Hermitaña. Estaba los mas ratos que podia en soledad. Andaba à buscar las partes mas solitarias de gente, y alli estaba muy contenta. Leia lo mas del tiempo: y otras vezes, con alguna Imagen me estaba horas, particularmente si era de Nuestra Señora. Componia los Altares, y particularmente tomé devocion con una Imagen de la Virgen, la qual todas las cosas q̄ la pedia, me las concedia luego. Particularmente se me acuerda, que aviendo perdido un Relicario de oro, tres dias, el qual por muchas diligencias que se hizieron, nunca pareció: fuy-me à Nuestra Señora, y pedile favor, al instante le hallé junto à mi, antes de menearme de donde estaba de rodillas. Así à este tono me acontecieron muchas cosas. Tenia grande devocion con nuestro Padre S. Bernardo, y en oyendole nombrar, sentia gran consuelo interior. No podia andar sin Imagen de Nuestra Señora, y así la traia colada en el jubon. Tema gran devocion con la oracion del Pater Noster, y estaba me embelesada con solo pensar, que tenia à mi Padre en el Cielo, y que siendo yo una hormiga, me daba atrevimiento para darle tal nombre. Encendíame el corazon en deseos de servirle, y amarle.

7 Mi peticion era siempre, que tomase esta voluntad, y corazon, y desconsolabame mucho, por parecerme, no le queria Nuestro Señor, pues no me le sacaba de donde le tenia; y que la causa devia de ser el no saberle pedir de veras, y con fuerza; y así me

folia assir à los mastiles de la cama, y con la fuerza, que ponía, ayudada del deseo, se le ofrecía de nuevo, y apartaba la ropa de sobre el corazón, para que mejor le pudiesse tomar, y para esto hazia muchas diligencias, que no las digo por no cansar. Hazia algunas penitencias, y no eran las que tenía en deseo, por no tener comodidad para ello, y así andaba siempre pesafosa de no poder todo lo que quería.

CAP. II.

CRECE LA MALICIA CON los años. Resiste los deseos de servir à Nuestro Señor:

vence la luz divina.

PAssè así hasta los doze años, poco mas, ó menos; y en lugar de darme mas de veras à Dios, me començé à distraher. Fue la causa el leer libros profanos, y en andar en Comedias, y disfraces. Como me veía de Seglar, sentía el tornarme à poner el habito; porque me dezian no parecía tan bien con él. Para esto me ayudaban dos amigas, las quales querian casarse, y à mi me dixerón, como mis Padres no tenían intento de que fuesse Monja, sino de llevarme por Menina de la Reyna. Todas estas cosas me traían desvanecida.

2 Comenzaronme muy grandes melancolias. La causa era el verme con grandes deseos de servir à Nuestro Señor, los quales me causaban, no hallar gusto en nada de entretenimientos de mundo, antes me servia de remordimiento de conciencia. De los deseos buenos no me aprovechaba, porque me pedia mucho Dios, y si lo ponía por obra, avia de ser dexando todas las cosas muy de raiz, y à esto me acobardaba el pensar, que la que me tenía à su cuenta, en viendome ir por otro camino, me desampararía, y no tendría quien cuidasse de mi: y por no

venir à este estado, procuraba divertirme en quanto podía, para desechár de mí estos deseos; y así aprovechábame de libros profanos, los quales leí de noche, y de día. La devoción de la Virgen no la perdí, ni dexé de hazer penitencias, las quales eran disciplinas, y cordeles atados, meter tablas debajo de la sabana, y no se si comer pan, y agua, y siempre deseos de hazer mucho mas.

3 Anduve así hasta catorze años. Acerté por este tiempo à tener una enfermedad, en la qual un día me dió Dios à entender lo que se obligaba una Monja, en prometer los tres votos; y à representármelo el Infierno, que les está aparejado para quien no los guarda, como los promete. Hizome brabamente al caso; y así hize mi cuenta, que sino avia de ser buena Monja, que mas me valia irme en casa de mis Padres; porque me parecía, no tendría aquí buen aparejo para lo que me pedia su Magestad; y así començé en levantandome à hazer diligencias para ello, con intento de estar un poco de tiempo en su casa, y despues irme à unas Carmelitas, y darme muy de veras al servicio de Nuestro Señor.

4 Dábanme gran priesa los deseos de servirle sin esperar mas tardanza, y por otra parte me la daba yo à resistirlos. Començé à cuidar del cabello, y manos, y à preciarme de ello. Salía à las redes con intentos de parecer bien, y para esto me aderezaba lo mejor que podía. En esto, y en aprender musica, y en leer libros de entretenimiento, passaba la vida, siempre con intentos de resistir à los deseos de servir à Nuestro Señor. Dióme gran aborrecimiento con el Coro, y así nadie podía acabar con migo, que fuese à él, y dicen personas que me trataban, que solía, en nombrandome que avia de ir à él, echar las espadañadas de sangre de las narizes, que asombraban à quantos lo veían. Hizoseme recisima condicion, y otras mil imperfecciones, y faltas, que será nunca acabar el dezirlas. Solo se me acuerda, que mis passos, y obras, eran mas para Infierno, que no para otra cosa; y

diera mayor rienda à mis maldades, sino que el remordimiento de la conciencia no me daba lugar; y así, aunque salía à las redes, nunca tomé amistad asentada con nadie: y mas salía por oír à las otras, para divertirme de los deseos de servir à Nuestro Señor, que por el gusto que hallaba en nada, de cosa de esta vida: y tambien porque tenia el natural muy recatado, y así toda desemboltura me parecia malísimamente. Con todo esto me holgaba, quando me dezian (en compañía de otras) que parecia bien; y sola nunca lo pude sufrir, porque me parecia atrevimiento, por la gran altivez de pensamientos, que tenia.

5 En mitad de todos los entretenimientos, en que andaba, lo miraba todo, como cosa percedera, y se acaba en dos dias, y que el provecho que se facaba de todo ello era tener que dar mas quenta à Dios, lo qual merecia todo castigo; y que esto acá, ó allá se avia de pagar; y lo que mas me hazia al caso, era la ofensa, que se hazia à un Señor que tanto devia, y esto tenia tan en la memoria, que aunque lo quisiessse borrar de ella, no podia: y era la causa, que en nada hallasse alivio para mi tristeza, sino mas aumento de ella.

6 Si me componia, luego se me ponía delante con el mal fin que lo hazia, y lo que desagradaba à Dios. Si salía à las redes, me parecia que me estaban dando garrotes, por el gran desasosiego que tenia; porque todo me parecia infierno. Y por concluir, en todo lo que no fuesse del servicio de Nuestro Señor, me servia de gran pena; y esto me hazia andar con continua falta de salud: y yo tambien me la procuraba con todas las vias posibles. Y aunque veía que el alivio de mis trabajos estaba en apartarme de todas las cosas del mundo, y buscar solo el agrado de Dios, no me determinaba à nada, sino à hazer grandes diligencias para salir de esta Casa, que con esto me parecia daría fin à mis trabajos, y pondría por obra los deseos de servir à Nuestro Señor, y que de otra manera

7 En este tiempo nunca me olvidé la devocion de Nuestra Señora, y rezarla el Rosario, por ocupaciones que tuviesse. Acerté à topar el libro de la Santa Madre Theresa, en el qual dezia el provecho que la avia hecho tomar devocion con mi Señor San Joseph: (no lei mas de él, porque para mi era todo algaravia, como estaba metida en la de este mundo.) toméle desde este dia por mi Abogado, y Protector, juntamente con la Virgen, y à pedirles, que si me convenia, me sacassen de esta Casa; y si no, que me abriesen camino para servir à Nuestro Señor. Era quando hize esto, de quinze años. Comenzome à dar Nuestro Señor gran dolor de pecados, y abundancia de lagrimas para llorarlos; mas no avia memoria de la emmienda, ni como apartarme de todo lo que me la impedía, y así perseveraba con lo que arriba dixé, mas nunca faltaba à mi petition, porque confiaba avia de hallar en ella mi remedio. El tiempo que cumplí años era por Navidad, y el Octubre siguiente acerté à pedir un libro de Cavallerias (porque estos, y otros de mil profanidades leía continuamente, lo qual me hizo hartó mal;) y acertaronme à traer la Coronica de Nuestro Padre San Bernardo; y aunque me pareció el dexarla, con todo esto abrí, y hallé con aquella promessa, que le hizo Nuestro Señor, de que ninguno se condenaria, muriendo debaxo de su Regla. Parecióme bien quanto mas adelante passaba, y fuyle cobrando tanta aficion, que ya iba aborreciendo los otros, y así solo le leía, juntamente desengañandome de las cosas de este mundo.

(o)



CAP. III.

*GLORIOSO EN EL CIELO,
y en compañía de los Cortesanos
de él, se le muestra el Señor.
Enseñala á tener*

oracion.

LOS deseos de servir á Nuestro Señor, iban aumentando cada dia mas. Comenzé á cobrar gran afición con las cosas de Religion, particularmente con el Coro, porque siempre que entraba en él, ó las mas vezes se me representaba la humanidad de Christo Nuestro Señor, como en el Cielo, y que en él veía á su Magestad con gran gloria, rodeado de todos los Santos, y Angeles, á los quales yo miraba, y ellos á mi: y en este tiempo, si bien no quedaba enagenada de los sentidos, estaba lo que esto duraba tan olvidada, y ocupada, que no avia memoria para otra cosa. Y esta representacion era otras vezes de la divinidad, por un modo tal, que yo no se dezirlo; solo me parece, que si bien yo no estaba en el Cielo, veía todo esto en él, sin impedirmelo nada de esta vida, á que lo pudiesse ver. Y esto lo solia tambien ver fuera del Coro alguna vez: mas lo ordinario era en él, y así todas mis ansias era acudir á los actos Conventuales.

2 Causabame esto gran respeto, y reverencia á todas las cosas del Culto Divino, y procuraba estar en él con la mayor reverencia, y atencion, que podia. Sentía en mi gran alegría, y deseos de servir á Nuestro Señor, y un fuego tan grande, que sentía abrafarse el corazon en amor suyo. Algunas vezes quando digo que veía esto, y bolvia á mirar mi poquedad, y por otra parte la inmensidad de grandeza que veía en Dios, de la qual gozaban todos los Santos, que estaban presentes. Teniales gran embidia, y dabanme á en-

tender, que si me queria aprovechar de los auxilios, que Dios por su misericordia me daba, y avia de dar, que sería capaz de lo mismo que ellos. Sentía un animo determinadísimo, para apartarme de las cosas de este mundo, lo qual me parecia todo humo, y que todas sus cosas paraban en nada. Crecian cada dia mas los deseos de servir á Nuestro Señor, y así poco á poco iba cercenando de algunas cosas, que me estorbaban para poner por execucion mis intentos. Tenia grande ansia por penitencia, y así hazia todas las que yo podia, que eran algunas bien figuradas, aunque á mi no me lo parecian.

3 Ya tenia cumplidos diez y seis años, y dos meses, los quales avia cumplido á diez de Diziembre. Desde este tiempo, hasta Quaresma, no se me acuerda mas de lo dicho, mas de que las cosas de entretenimiento ya me iba apartando de ellas, y gastaba todo el dia en leccion, y soledad. Un dia de Carnestolendas, estando en una conversacion, me porfiaron saliesse á danzar, y sucediome, que levantandome para hazerlo, vi con los ojos corporales, que se me representó Christo nuestro Señor puesto á juyzio contra mi, y tan ayrado de lo que iba á hazer, que me obligó (aunque con harto trabajo mio) tornarme adonde estaba antes; porque la gran confusion que me causó, no me daba lugar á menearme á ninguna parte. Notose mucho, mas disminuile con que me sentía mala. Desapareció luego todo, y quedé tan espantada, y temerosa, que en todos aquellos dias no pude levantar cabeza, sino que siempre me parecia tenia á Dios presente, juzgando mis obras, pensamientos, y palabras, de las quales avia de dar estrecha cuenta.

4 Entró la Quaresma, y comencé á comulgar los Viernes, lo qual solia hazer muy de en tarde en tarde, por el gran respeto, y temor que le tenia, que era grandísimo: ibame muy bien con la continuacion de hazerlo, y sentía tanto aprovechamiento, y aumento de deseos de servir, y agradar á Dios, que ya á mi misma no me conocia. Particularmente senti en mi una

gran determinacion de passar antes mil muertes, que ofender al Señor, entendiendo que lo hazia, y que le desagradaba. Para esto traia gran cuydado en todas mis palabras, y acciones, y me comaba muy estrecha cuenta en todo lo que hazia; y si alguna vez me descuydaba, se me representaba la vision que acabo de dezir, sino que era imaginaria à mi parecer.

5 También acrecentè las penitencias. Los bienes, y riquezas, que mi alma sentia con las comuniones, no lo sabrè dezir, que eran muchísimas; y así me parecia que se passaban años de una à otra, segun el gran deseo, que tenia de hazerlo, aunque el temor, y reverencia me acobardaban por otra parte. Olvidabáseme de dezir una merced, que Nuestro Señor me hizo, quando dexè de leer libros profanos. (No se me acuerda, si es que estaba medio dormida, ó despierta, y así lo dexo en duda.) Parecióme, me veia echada en un campo muy ameno, debaxo de un laurel, y en la copa de arriba vi à la Sereníssima Princesa Nuestra Señora con su Hijo en los brazos, y junto de ella à nuestro Padre San Bernardo. Echaronme todos la bendicion, y se desapareció todo, y yo me hallè despierta con gran espanto de lo que avia visto. Los efectos que en mí hizo, no los sabrè encarecer, por los quales vine à entender, no era sueño.

6 Tornando à las Comuniones, era grande el aprovechamiento, que mi alma hallaba con ellas; y así el que me confesaba, me mandò que lo hiziesse dos veces cada semana, venciendo el amor al temor, que le tenia harto grande de hazerlo, como me veia tan desagradecida à tantos beneficios. Pásè toda la Quaresma con gran cuydado de no ofender à Nuestro Señor, deseando agradarle en quanto mis fuerzas podian, aunque con hartas faltas, nas consolabame, que Dios no mira sino la voluntad, y essa la hallaba de cosa de hazer mucho mas. Por no saber, si he de poner aquí las penitencias, que hazia, lo dexo de dezir.

7 Vino la Pasqua, y acertò à irme el Confessor, y parecióme, que

con su ausencia me faltaba todo. Causòme gran desconuelo, y començè à afloxar en algunas cosas, particularmente en las Comuniones, que el hazerlo era toda mi perdicion. Tornè à leer Comedias, mas no hallaba el gusto que antes, si no gran remordimiento de conciencia. A todas las partes que iba, palabras que hablava, sentia à Nuestro Señor presente, como para juzgar; y tan ayrado à vezes, que me causava gran espanto; entendí que no me avian de aprovechar mis diligencias, y resistencia à los llamamientos de Dios, y que así me determinasse à dar de mano à todo lo que me impidiesse lo que tocaba à su servicio.

8 Por otra parte me parecia, que no avia de perseverar, y que mas valia no comenzar, que otras muchas lo avian hecho, y despues dexado: que harto tiempo me quedaba: que era muy niña, y me ponía à mucho, sin saber el fin que tendria de todo. Esto, y otras muchas cosas de esta manera, me hazian andar muy confusa: no hallaba con quien descansar, ni tomar consejo, hasta un dia, que me determinè de acudir à Nuestra Señora: començè algunas devociones, todas dirigidas, para que me alumbrasse en lo que avia de hazer, y que medio tomara para acabarme de determinar, y fueme tan bien, qual se podia esperar de tal Señora, y Abogada; porque de allí à pocos dias, que andaba en esta demanda, oí dezir no sè que de oracion, ó yo preguntè, que hazian allí algunas, que solia ver en el Coro cerrados los ojos: dixerónme, que tenían oracion mental. No entendí, que podia ser, ni como se hazia, y así determinè de descubrirme à una Sierva de Nuestro Señor, y pedirle me la enseñasse: hizelo, y no me quiso dezir nada; antes pienso, hizo donayre de ello, y sería la causa, verme tan metida en vanidades: mas dióme un libro de Fray Luis de Granada, de Meditaciones repartidas para los dias de la semana. Fuy las leyendo, y determinè de tener cada dia un rato de oracion, aunque hallaba dificultad, por no saber como lo avia de hazer, en si era obra de el

entendimiento, o si leer como lo apuntaba el libro? interiormente entendi luego, que comenzasse, y que me ayudarian: puseme delante de su Magestad, y luego eche de ver, que no lo avia de leer, sino meditarlo despues de averlo leído. Hizelo, y fueme tan bien, y sali tan deseosa de tornar a ella, que todas las vezes que podia me recogia entre dia.

9 El dia que me determinè à hazerlo, me dió deseo de tomar à Nuestro Señor por Padre, y dexarme en sus manos, para que me enseñasse oracion, y todo quanto tocasse à su servicio, y tenía tanta esperança, y confianza de que lo avia de hazer, que desde aquel instante amé todos los libros, que me pudiesen enseñar oracion, que ya tenía luz de algunos, aunque no avia leído nada, fuera de el de Fray Luis, y esse sola una vez.

10 De la manera que procedia en la oracion, era de esta manera, enseñado todo quanto dió de su Magestad, que echaba de ver, que hasta las mesmas acciones, que avia de hazer, me enseñaba, porque yo no sabia cosa chica, ni grande. En persignandome, se me representa delante la grandeza, y inmensidad de Dios, y mi vileza por un modo tal, que me confundia de manera, que no osaba levantar los ojos al Cielo, por hallarme llena de confusión. Luego veía, como siendo un ser infinito, avia padecido muerte tan afrentosa, obligandole à esto solo el amor, que nos tenia, y luego con esto quedaba pensando en un passo de la Passion, sin hazer de mi parte mas de atender à lo que me enseñaban. Despues de aver discurrido por el, se me ponía delante, que mis pecados avia sido la causa de esto, y causabame gran dolor de ellos. Hizome su Magestad merced de darme don de lagrimas, y así todo era llorarlos, y muchas vezes sin poder mas. La oracion de este tiempo era siempre de esta manera, y nunca fueron los discursos sino en la Passion, porque si me quería meter en el Infierno, o muerte, y juyzio, no podia, ni en toda la vida de Christo, hasta que comenzó à padecer, porque

siempre me llevaron antes por amor, que temores: porque para enmendar-me de mis pecados, mas me hazia al caso, ver era agrado de el Señor, que lo hiziesse, que quantos castigos me pudieran dar por ellos. Ibame muy bien en ella por tener gran devocion, y formarla facilmente.

11 Los efectos que de ella faceva eran estos: gran dolor de pecados, y propósitos de la enmienda, la qual començé à tener en muchas cosas, ayudada de el Señor. Sentia una determinacion tan grande de apartarme de todo lo que no le agradasse, que antes padeciera mil muertes, que no hazerlo, entendiendo que lo hazia. El desengaño de las cosas de esta vida era muy particular, de manera que todo lo que le pertenecia, lo miraba como cosa de locura, y así le tenía gran aborrecimiento, y vino à estado, que no se me daba nada de que todo me faltasse por el amor que tenía à quien me avia criado, el qual me detenía antes à no dexar de el todas las cosas de esta vida, y ya no me impedía, ni se me daba nada de que me faltassen las criaturas, porque tenía toda mi esperanza en Dios.

12 Sentia que el corazon se me renovaba en todas las cosas, y en el un deseo continuo de agradar al Señor juntamente temor de perderle, que esto me trahía bien cuydadosa; los entretenimientos en que antes andaba, ya me daba todo en rostro.

13 Deseos de penitencias eran grandísimos. Nacianme primeramente de el que tenía continuo de padecer martyrio, y como esto lo hallaba impossibilitado, queria yo darmele continuo. Lo otro, de meditar en la Passion de Nuestro Señor: y así hazia algunas bien rigurosas, que me pusieron en harto riesgo de perder la salud. Presencia de Dios trahía muy continua; era en esta forma: que el passo que meditaba cada dia le trahía presente, y el que me hazia mas al caso era el ECCE HOMO, porque le tenía à este mysterio muy particular devocion. Otras vezes miraba al Señor al qual hallaba muchas vezes muy ay

ayrado contra mi, porque no acababa de enmendarme de algunas faltas. Gran deseo de exercitarme en las virtudes, particularmente en la humildad. En esta, y en las demas hazia lo que podia aunque con hartas imperfecciones, y faltas.

14 Estos eran los deseos que tenia continuamente, los quales sacaba de la oracion, en la qual me iba siempre bien, y sentia con ella notable aprovechamiento. Por este tiempo vino V. P. y le tomé por Confessor, y así no digo nada de mis faltas, y imperfecciones. Avia quinze dias pocas, o menos que tenia oracion; era este tiempo Pasqua de Espiritu Santo. Yo me guiaba por un Clerigo de aqui muy Siervo de Nuestro Señor, en lo que tocaba à penitencias, y comuniones, desde el primero día hasta que vino V. P. que me dexé en sus manos.

CAP. IV.

INTENTA EL DEMONIO quitarle la perseverancia. Enferma en el cuerpo para mayores medras de el espíritu.

NO me faltaban en este tiempo tentaciones, y persecuciones, que como soy tan miserable, me hazian bien al caso, porque desde el día que comencé, no me faltaron en buenos tiempos, mas à todo me ayudaba el Señor, como Padre tan misericordioso, y que veía mi necesidad, y flaqueza. La que particularmente mas me atormentaba era esta. En todos los exercicios, en que andaba de penitencias, y otras cosas, sentia que me dezian, que no me cansase en hazer nada, porque no estaba predestinada, y que quanto hazia era en valde. Poníame delante, quan rigurosa cosa era, padecer acá, y allá, porque el conde-

narme era cosa determinada, desde abeterno, que me diésse à buena vida, entreteniendome, y regalandome quanto pudiesse lo restante de mi vida, pues me quedaba bien que padecer. El como me libré de esta tentacion, diré despues, que fue, enseñada de el Señor. Las contrariedades que avia de tener, y si alguna se me ofrecia, no perdía el Ravino ocasion de poner lazos, y fuertes, à algunas vezes, que me hablaban, y dezian, sin ver nayde: *No marchites tan floridos años con estas asperezas, ni descuydes de tu atavio, cabellos, y manos*, que avia sido en lo que mas cuydado, y desvanecimiento avia tenido con achaque de parecer bien.

2 Poníame delante las personas, que se avian perdido por comenzar este camino, y que así avia yo de hazer: las contrariedades que avia de tener, y trabajos: que me avian de aborrecer mis deudos, y no avia de tener quien me bolviéssse los ojos, y el carecer de algunas cosillas, que no montaban una paja. Tambien me acobardava el temor de que no avia de alcanzar nada de lo que deseasse, tocante al servicio de Nuestro Señor, de estimacion propia en esta forma, que si rezaba, me ponía delante, *que me miraban, que fingiessse devocion, y me tendrian por Santa*. Esta era la que mas sentia de quantas tentaciones tenia: la causa era, por el gran conocimiento proprio, que su Magestad me daba en la oracion.

3 Otras muchas tentaciones tenia, sino que la falta de memoria, no me da lugar para dezirlas. Iba continuando la oracion, sin faltar à ella, y con ir adelante en mis exercicios, teniendo gran cuenta de no ofender à Nuestro Señor. Pásse hasta mediado Junio, en este tiempo me dió una enfermedad muy rigurosa, la causa de aver echo algunas penitencias muy rigurosas: sirviome la enfermedad de mas aumentos de deseos de hazerlas, y servir al Señor; y como me veia imposibilitada de hazerlo, me servia de gran pena, y así todo era dar trazas para en levantando. Lo mas de el tiempo estaba en oracion, sin impedirme la nada, porque de los dolores sa-

caba mas motivo de alabar à Dios: Antes que cayesse mala, por consejo de una amiga avia tomado un Carmelita por Padre Espiritual, al qual obedecia en todo, aunque con hartas imperfecciones, el qual me sirvió de harto daño, porque como me veia de pocos años, no cuydaba de nada, y dabame harta rienda para lo q̄ queria hazer en todas materias, particularmente en salir à la puerta, y tratar con todos. Quitose la enfermedad al fin de Agosto, y començè con grandes azeros à hazer penitencia, y exercitarme en todo, con que entendia agradaba al Señor, al qual à mi parecer, desde entonces hize un gran sacrificio de mi, que fué cortarme el cabello, que era la cosa, que mas estimaba, aunque tuve fuertes tentaciones para no lo hazer, porque avia gran tiempo, que lo deseaba imitar, y nunca me determinaba hasta una noche, que tuve muy particularmente inspiracion para que lo hiziesse, y assi luego à la mañana lo començè à cortar por mis manos, porque en todas hallaba poco animo para ello, y ereo fue permission de el Señor, que lo hiziesse con aquella presteza, porque otro dia vino mi Padre con intentos de llevarme à su casa, y no admitirme resistencia; y fuera de el deseo que el tenia, y mi Madre de tenerme en su compañía, dixo despues, que le avian salido al encuentro dos Padres Dominicos, y que le avia puesto en conciencia, que no me dexasse en esta Casa, sino que me llevasse à la suya, porque convenia al servicio de Nuestro Señor; el les dió la palabra de hazerlo, à los quales Religiosos no conocia, y quedó bien espantado, porque luego desaparecieron. En llegando, le dexaron solo conmigo, y me dixo, que venia por mi, y que no le hiziesse resistencia, que lo sentiria mucho, porque esta era su voluntad; luego senti interiormente, que me daban gran fortaleza para hazerlo, y no me hazer caso de sus amenazas, porque ha-

ta este estado vino la fuerza que me hizo, y despues de averle dicho palabras dadas de Dios, que no las pongo por no cansar, le enseñè como tenia cortado el cabello; por averme dedicado totalmente al Señor, y que assi no se cansasse. Sintiolo grandemente; y me dixo despues, que sino viera que no tenia cabello, que infaliblemente no me avian de aprovechar mis diligencias, y con esto me dexó libre:

CAP. V.

AUMENTA EL ENEMIGO

lazos, y peligros. Vencelos enseñada de el Señor.

EL enemigo en este tiempo no se dormia, porque me traia atormentada de tentaciones en muchas materias, particularmente en que me convenia salir al siglo, porque en el serviria mejor à Nuestro Señor, y que aqui nunca lo alcanzaria, por estar de abaterno determinado, y que iba contra la voluntad de Dios; mas como tenia oracion, en ella salia armada para estos, y otros mayores combates.

Olvidabame de dezir, como vencia aquella tentacion de que no estaba predestinada. Fue de esta manera: que como yo no tenia quien me enseñasse, iba con todas mis dudas al Señor, y assi lo hize con esta, y senti interiormente, que me enseñaba esto: que siempre que me viniesse à la memoria, que supuesto, que no me avian de aprovechar las penitencias por no estar

predestinada, que me diese à buena vida, respondia, que yo devia tanto à Dios, que no quería, sino lo que me durasse gastarla en servir al Señor, aunque despues me huviesse de condenar, y que hiziesse muchos atos de resinacion. Con esto me pude librar de esta tentacion.

3 Mas bolviendo à lo que dezia antes, vinieron en aquel tiempo, que estaba aqui mi Padre, algunos Cavalleros, y como salia tan amenudo à la reja, començé à distraerme, y por las ocupaciones, à dexas la oracion por quatro dias, y tan olvidada de todo, que ya no me conocia: mas lo que V. P. me ayudò entonces, me sirviò de total aprovechamiento, y que bolviessse en mi, porque ya iba dando de ojos con todo. Bolvi en mi, y vi mi perdicion, y torneme al Señor, con harto dolor de pecados, y confusion de mi ingratitud, y ofrecile la enmienda de alli adelante, que avia de tener, y ofrecile todos quantos gustos, y entretenimientos se me podian ofrecer en esta vida, y el corazon, y voluntad, resinandome en todo quanto quisiesse hazer de mi, y tomele desde aquel dia nuevamente por Padre. Sali de aver hecho esto tan consolada, y reconocida de mi vileza, que començé à hazer nueva vida, y pedir muy de ordinario perdon de mis pecados, confiando de Dios solo, y desconfiando de mi. Passe assi tres semanas con hartos trabajos interiores, y sequedades en la oracion hasta el dia de todos

Santos.

CAP. VI.

APARECESELE CHRISTO con gran Magestad, y gloria. Echala los brazos, dando principio à los singulares favores que la hizo.

DE aqui adelante comienzan los favores, y mercedes, que su Magestad me ha hecho: plegue à el sepa reconocer lo que le devo, y lo poco que mis meritos (que no son nada) lo merecen. Algunas cosas creo que van comenzadas à dezir, y por falta de memoria no acabadas, y tambien creo, que me he alargado demasiado, mas no ha sido posible menos, porque casi por fuerza me han hecho dezir todo lo que aqui va. V. P. me perdone si huviere estado cansada.

2 El quaderno que queda escrito es hasta diez y siete años, menos mes y medio, y en este comienzo las mercedes, que desde esta edad, me començó à hazer su Magestad, tan sin merecerlo, bendito sea por siempre, que en lugar de darme castigo por mis pecados, y ingratitudes, no mirando à ellos, sino à su misericordia, me hizo, y haze tantos beneficios. Hasta el dia de todos Santos estuve con los trabajos, y sequedad, que arriba dexo dicho. Y este dia la tuve tan grande, que una Ave Maria por los difuntos no pude rezar. A cosa del anochezer, como quien va à echar un cuydado à parte, de pesadumbre fuy à tener oracion, para irme luego à descansar, quise comenzar con mis di-

mis discursos de antes, y senti, que me mudaba de pies à cabeza un temor, y espanto muy grande, juntamente con un conocimiento, proprio tal, que estaba llena de confusion, esperando, que me avia de suceder, que fue bien al contrario de lo que pensè, porque crei me queria castigar mis pecados. En mitad que estaba de todo esto vi al Señor con grã Magestad, que se iba acercando à mi tanto, que me echò los brazos, y me juntó así: no sè como passè adelante, ni diga lo que de esto senti; mas con toda verdad, dirè lo poco, que mi entendimiento pudo alcanzar à sentir. La forma en que le vi fue como unas pinturas que hazen, de quando Resucitó, muy gloriosas, sino que esto otro era como de lo vivo à lo pintado, y no le pude ver cosa particular, por la gran Magestad que traia, sino las cinco Llagas, y essa con gran resplandor, y muy señaladas.

3 Quedòme desde este dia estampado en el alma, una verdad certissima de que tenia à Dios dentro en ella, al qual sentia muy particularmente, y veia con los ojos de el alma sin forma ninguna. Y quedò esto tan sentido en mi corazon, que aunque yo lo quisièsse dudar, no me era possible; y desde este dia quedè con todas las cosas, que aora dirè, porque todo lo obrò el Señor, aquella noche en mi, tan sin merecerlo, bendito sea por siempre, que tan liberal se mostrò con un gusanillo.

4 Primeramente quedè con continua presencia de Dios, sin forma ninguna, mas de mirarle dentro de mi: un desengaño de las cosas del mundo tan grande, que todo el me parecia cosa de farsa, y de esto me nacia tener gran compasion, de los que veia metidos en el, porque veia muy claro el engaño en que estaban: deleos de padecer tan grandes, que el no ofrecerse en que lo hazer, me

servia de gran pena, y de esta me nació el hazer muchas penitencias bien rigurosas, y el hazerlas me servia de descanso: un deseo encendidissimo de amar à Dios, solo por quien el es; este estaba continuo en mi corazon, sin apartarse de el un solo punto: conocimiento proprio muy particular de el que tenia antes, porque como tenia mas noticias de la grandeza de Dios, veia mas claro mi vileza, y esto me hazia traer casi siempre con la imaginacion, la boca debaxo los pies de las otras, teniendome por indina de la tierra, que pisaba.

5 La oracion era sin discurso ninguno, mas de gozar de un deleyte muy grande, que sentia interiormente, el qual me causaba la presencia de Dios, que tenia tan estampada en el alma: parecia-me, que todas las cosas de el mundo eran para mi, como quien vive de prestado en ellas, con un entender, y conocer ser todo perecedero, y así tenia muy particular despego à sus cosas, porque solas las eternas apetecia: gran resignacion en la voluntad de el Señor, porque aunque el me quisièsse echar à los infiernos, y tenerme allà toda la vida padeciendo penalidades, como fuesse su gusto, no hallaba ninguna repunancia, de estar conforme, sino reconocida por indina, por tan gran merced como acordarse Dios de mi, que era forzoso para el, averme de castigar, todas las cosas de que antes passaba me daban ya en rostro.

6 Soledad eran todos mis entretenimientos, y así gastaba en ella lo mas del tiempo, y esse, leyendo, aunque podia poco, era la causa, que luego me recogia, y así se passaba en oracion la leccion. Como veia las ganancias que traia el servir al Señor, y lo que en la oracion se gozaba, que excedia à todo entender humano, y por otra parte la vileza de el mun-

do, y sus engaños. Causábame todo esto un deseo tan grande de dezirselo á todos, la diferencia que avia de uno á otro, y el engaño en que estaban metidos, que me quisiera ir por esse mundo, dando de voces, y á entender lo que perdian en no comenzar á servir al Señor, esto me causaba gran pena el ver que no podia ser.

6.^{mo} Honra, ya para mí, digo, aquellos puntillos en que solia reparar, ni hablarme en la de mis Parientes, hazer ya caso de ello me parecia falta de ella, y así no se me daba nada de que me ultraxasen, porque en todo me parecia me hazian mas merced, que merecia. El amor, que antes tenia á mis parientes, me sentia ya tan despegada de él, y todo puesto en Dios, que los igualaba ya con quantas avia en el mundo.

CAP. VII.

QUIERE EL SEÑOR MORAR en su corazon de assiento.

El Demonio embidioso intenta hazerla un engaño.

TODOS estos efectos me dexaban las mercedes, que el Señor me hazia, y los deseos que sacaba de la oracion, desde el día de todos Santos, sino que cada día se iba perficionando todo esto, como iban creciendo las mercedes. Un día de allí á pocos, que su Magestad me hizo la merced ya dicha; estando en la oracion senti un recogimiento muy particular, y entendí que me dezia el Señor:

Haz dentro de ti un jardín, que quiera morar en él de assiento. Repare como le avia de hazer, y entendí, que exercitandome en las virtudes. Esta fue la primera habla interior que tuve en mi vida, lo qual me hizo harta novedad, por parecerme cosa extraordinaria, y que me podia enganar el Demonio: mas luego comencé á tener gran esperanza en Dios, y con esto me quiere. Luego de allí á poco estando en la oracion vi un campo muy ameno, y florido en el qual estaba su Magestad echado con una guirnalda de flores diferentes en la cabeza, y que tenia otra allí junto así. Diome gran deseo de ir á abrazarme con él, y hallaba, que me lo impedía un rio muy grande, que estaba en mitad, y de la otra parte Nuestro Señor. Comencéme á acongojar, por parecerme nunca avia de ser tan dichosa, que viniéssse á gozar de tanto bien, entendí luego, que hasta, que tuviesse charidad, entendida por amor, y humildad verdadera, no avia de ser participante de aquella corona, y que avia de padecer muchos trabajos, y con esto no vi mas. Yo quedé espantada de que siendo Dios una Magestad infinita, y yo un vil gusano, me hazia tantas mercedes tan sin merecerlo.

2.^{os} Todas estas cosas me encendian tanto en el amor de este Señor, y deseo de servirle, que el no poder hazer quanto yo queria en esta materia, me traia desconsolada, hasta un día, que me dió el Señor á entender por estas palabras lo poco, que podia: *No te congojes, que esso, que pretendes ha de venir de mi mano, porque de tuyo no puedes nada, y estás pendiente de mi voluntad, y te lo daré quando te convenga.* Desde allí adelante me quedo un conocimiento proprio muy grande, porque tenia estampado en el alma la nada que era, por un modo tal, que me traia confundida. Tam-

bien me quedò la voluntad muy refinada con la de Dios, que no le pedia otra cosa, mas de que se cumpliera en mi en todas las cosas la suya; y tenia tan gran confianza en el, desde el primero dia que comenzaron estas mercedes, que aunque traia tantos temores, por si era engaño de el demonio, me parecia estaba segura, pues me avia fiado de el, y ofrecido mi voluntad, la qual ya yo no la tenia por mia, sino toda por suya.

4 No se desconfiaba el demonio en este inter, sino que procuraba apartarme quanto podia de lo comenzado, y para esto hazia que me tragesen à tormenta la que me tenia à su quenta. Era la causa, que como viò, ò se imaginò las penitencias que hazia, y lo poco que ya miraba por mi, descuidando así de galas, como de regalo, parecia que avia de perder la salud, y estorbavamelo todo quanto podia, que era poco, y su trabajo en vano, por tenerme ya fortalecida el Señor: antes me daba nuevos azeros de hazer quanto pudiesse para agradarle en todo: y ya que por este camino no pudo: Estando una noche en oracion, comencè à sentir una suavidad muy grande. Fue la causa de lo que aora dirè: que desde el dia de todos Santos, como vi que se me quitaron de alli adelante totalmente los discursos, y el poder si quiera formar à Christo Crucificado, y que si avia de tener oracion, avia de ser enseñada de el Señor, no hazia mas de alli adelante, así como comenzaba à tenerla, de dezirle (porque entonces no tenia Padre Espiritual) Señor, aqui viene esta Escrava tuya, enseñame, pues eres mi Padre, y no tengo otro que à ti, y yo de mi parte no puedo nada: pidote tengas misericordia de mi, y en todo se cumpla tu voluntad; y luego con la confianza, que tenia de que me avia de ayudar, quedaba esperando, y atendiendo à lo que me enseñaban, que era algunas vezes, recogimiento interior, otras quedaba en conocimiento proprio.

5 Esta era la oracion que entonces tenia, como he dicho, enseñada de el Señor, y sin hazer nada de mi parte, mas de confiar, y esperar, tambien dado de su mano. Mas tornando al engaño que me quiso hazer el demonio, fue de esta manera, que fue: yendo à adorar los Pies de el Señor, se me representò uno atravesado con un clavo por mitad; y luego me dixerón: *Adorale*. Reparè en que el interior tenia muy alborotado; lo qual no solia sentir quando se me hazian las otras mercedes, porque me comenzaba con espanto, y encogimiento, y acababa con quietud, y esta fue al revès. Esta fue la causa que me hizo reparar, y no haciendo caso de lo que veia, me bolvi al Señor, y dixè: A ti solo adoro, y confieso por mi Dios, y Señor. Al instante desapareciò, como si fuera un relampago, dexando los efectos, que de tal personaje se podia esperar. Yo quedè bien espantada, y temerosa, de que podia aver en este camino peligro, lo qual yo inoraba, digo en esta materia, y avisada de alli adelante para reparar, y advertir en lo que se me representaba de alli adelante, para no dexarme llevar de ello, mas luego me sosleguè, y entendí avia sido engaño del demonio, y desde este dia se acrecentò mas el recogimiento, y entonces me le dieron bien grande.

XOX



CAP. VIII.

*COMIENZAN LOS DOLO-
res , y sentimientos que en la
Pasión de el Señor tuvo por
muchos años en los
Viernes.*

EN este tiempo me dió Nues-
tro Señor deseo de no
acostarme el Viernes en
toda la noche , que des-
de niña siempre de este día tenia muy
particular devocion , y tristeza tan
grande , que me solia apartar de las
otras de mi edad , por no gastarle en
juguetes , ni entretenimientos , y esto
conservé siempre , hasta oy , porque
aunque yo no lo quisiese hazer , me
forzaban à que lo hiziesse sin saber
quien. Comenzé à no acostarme , y
à darme su Magestad tan grandes sen-
timientos en algunos Pasos de la Pas-
sion , que me tenia bien espantada el
ver que sin hazer nada de mi parte ,
ni con discursos , ni forma la tenia to-
da tan presente , que no tenia mas de
advertir à lo que se me enseñaba , y
daban à entender ; de manera , que
desde las ocho de la noche de el Jue-
ves , que me recogia , hasta que avia de
ir al Coro , se me passaba en lo dicho , sin
tener mas sueño , ni hazer movimien-
to , de como me ponía de rodillas ,
que si fuera un cuerpo muerto , y
así andaba todo el día absorta de lo
que avia entendido aquella noche ,
y con tan grandes deseos de peniten-
cia , y padecer , que las que hazia ,
todo me parecia poco.

2 También tuve por este
tiempo particular inspiracion , para

rodear al cuerpo una cadena de yer-
ro , y no quitarmela nunca , y así le
hize , hasta que la obediencia me
mandó otra cosa. Teniala tambien
para que tomasse Padre Espiritual ,
à la qual hazia la resistencia posí-
ble , porque à mi parecer , me ha-
llaba muy bien sin el , y tambien ,
porque temia , que su Magestad no
lo avia de querer ser mi Maeftro ,
como hasta alli , si le tomaba.

3 Aconteció por este tiem-
po , que llegandome à hablar una
Religiosa en cosas de oracion , me
dixo algunas cosas fuyas : yo las
mercedes que el Señor me avia he-
cho , con tan grande ignorancia ,
que creí , que à todas quantas co-
menzaban à tener oracion , sentian
lo que yo. Ella como me vió en
esta ignorancia , me dixo , que to-
mase quien me guiasse , porque si-
no me podia perder. Comenzé à
buscarle , y encontré con el Letor
de San Francisco , que ya conoce
V. P. al qual comencé à obedecer
en quanto me mandaba , aunque
con hartas imperfecciones. Era este
tiempo , por à mediado Adviento.
Así como le tomé por Padre , co-
menzé à negar en quanto podia mi
voluntad , y su Magestad à ha-
zermela cada día mas mercedes , y
à traerme tan olvidada de mí , y
de todas las cosas , que solo en él
tenia mi cuydado , y pensamien-
to.

4 Estando una noche en
oracion tuve un gran recogimiento ,
en el qual vi à el Señor sentado
en un Trono de gran Magestad , y
que tenia en los brazos una Alma ,
à la qual hazia grandes mercedes ;
veía à la mano derecha un Angel ,
el qual tenia una Cruz en las ma-
nos bien grande , y pesada al pa-
recer , y entendí una voz , que
me dezia : escoge qual de estos
caminos quieres ir : y yo hallando-
me indina de entrambos , me bolví
à su Magestad , y le díxe : haz Señor de
mí lo que fueres servido , que toda la
voluntad que tengo , ya no es mia , si-
no tuya. Vi que en diziendo esto , se

llegaba àzia mi aquel Angel con la Cruz, y me diò à entender, queria Dios, fuesse por camino de trabajos, y me parece me dieron desde aquel dia, muy particular fortaleza, para passar, con paciècia todo quanto se me ofreciesse padecer por Dios, y un deseo tan grande de hazerlo, que el no ofrecerle en que, me traia muy pesafrosa.

4 Estando tambien por este mesmo tiempo en la oracion con gran sentimiento de aver ofendido à un Señor que tanto devia tan desgarradamente; se me representò el castigo, que merecia por mis pecados, y fue de esta manera. Vi una cosa muy estrecha à manera de callejon, con unas paredes tan altas, que de lo muy ondo de la tierra, hasta el Cielo llegaban, de las quales salian muy gran cantidad de llamas, las quales se inclinaban àzia abaxo, y espantòme, porque lo que avia en lo hondo, que estaba en mitad de aquellas dos paredes, era una picina muy abominable, llena de sabandijas, y aunque llegabā hasta aqui las llamas, y se metian en este cieno, no se apagaban, antes el mesmo ardia, que el verlo hazia gran horror, y oí una voz, que me dezia: *si fueras adelante con la vida, que comenzabas à tener, tenias este infierno aparejado; por esso mirarás como andas, y te aprovechas de mis beneficios, que tan sin merecerlo te hago: y con esto desapareció, quedando bien espantada, y temerosa: quedè de esta vision bien temerosa, y reconocida de quan miserable avia sido, y era, y temerosa de no ofender à Dios, y no tanto por el castigo (que esse bien entendia que le merecia) sino solo por la ofensa que se le hazia, al qual deseaba servir con todas mis fuerzas, y padecer antes mil muertes, que ofenderle* entendiendo que lo hazia.

(o)

*** **

CAP. IX.

HAZE POR MANDADO de su Confessor otra relacion mas individual de lo que la passaba en los Viernes. Hazela desde que la comenzó à suceder, hasta el dia de su profesion:

1 **D**E poco mas, ò menos de seis años se me acuerda me daban, que hiziesse diferencia de el dia de el Viernes, de los demás, y traia particular tristeza este dia, porque lo sentia en el corazon, que no me dexaba alegrar, mas no hazia caso de ello, porque todo me parecia que se devia al dia que era, aviendo en el padecido Christo.

2 Acuerdàseme que solia derramando lagrimas, repetir dentro de mí, y à solas, y algunas en compaña: *oy padeciò mi Padre muerte por mi; y solia solo con estas palabras derramar muchas lagrimas, y no podia consolarme.*

3 Despues que vine à tomar el habito, que fue de edad de siete años poco mas, no solo sentia lo dicho, sino que iba aumentandose con el conocimiento que iba teniendo: y assi tal dia como este, no podia entretenerme con las de mi edad, como lo solia hazer los demás dias. Y si alguno por importunarme, iba, ó lo queria hazer, sentia una fuerza interiormente, que me lo contradezia, que no me dexaba parar, hasta que lo dexaba, y me tornaba à donde antes estaba, que procuraba, si podia, que fuesse en alguna parte sola. Lo que hazia en ella, ni que me movia, no se mas de lo que hazia, era consolarme con verme alli, no faltando à lo que era tan gran razón, como no entretenerme en tal dia, que el hazerlo me parecia gran pecado. En esto no

hazia yo nada , que despues acá he reparado , que entonces los años no me daban lugar à que lo hiziesse. Como si avia en esto algo, era obrandolo Dios , porque las noticias que à mi me daban de la ponderacion de este dia , no podia ser obra, sino de Dios ; digo que no era negociado por mi industria , porque de donde yo vine à tener estas noticias; fue de dezir el Credo , y Articulos, que lo solia hazer muchas vezes, porque hallaba mas deleyte en hazerlo, que en quantos yo alcanzaba entonces : y assi , vengo à entender que fue merced divina. Lo que hazia estando à donde me iba , solia ser , postrada en tierra , derramar muchas lagrimas, con tan gran afeto , como si atualmente viera alli à Christo muerto , y que esto era por mi ; que era lo que yo solia repetir muchas vezes.

4 Mas adelante , creciendo en edad , iba tambien en este sentimiento , de modo , que se me acuerda, que algunas vezes le sentia tan grande, que me desfallecia las fuerzas.

5 Espantabame si veia à alguna que se reia , y aun se lo solia advertir: preguntandole como hazia aquello en dia que deviamos todos llorar. Si comia , ò iba à tomar algun descanso, me affigia mucho , porque me parecia que era grave pecado , en dia semejante tomar descanso.

6 Solia de noche , como era forzoso , el desnudarme , por la que me tenia à su quenta. Despues que ya estaban fofegadas , me echaba detras de la cama en el fuelo , y alli estaba , aunque hiziesse grandes yelos. Y este dia , fuera de otros mas en particular , hazia que me diesse rigurosa disciplina , acordandome de la de Christo. Esto no podia ser siempre, porque no tenia comodidad para ello todas vezes , mas fue algunas.

7 Aunque con la edad me començé à divertir de otros exercicios de recogimiento que solia tener , en este de el Viernes , no pude , aunque lo intenté alguna vez , porque causa superior à mis fuerzas me derenia à que lo hiziesse , y me hazia fuerza,

mayor mucho que la mia.

8 Quando començò Dios à darme fortaleza , à que me apartasse de las vanidades , en que andaba metida, fue aun declarandole mas en hazerme mercedes : en este dia sentia un dolor delicadissimo en el corazon , que me le traspasaba , inclinandome à la memoria de lo que padeciò Christo Nuestro Señor : y esto era algunas vezes , que me hazia dar algunos queixidos , no recios , porque no me quedaban aun para tanto fuerzas , y esto no era siempre , digò todo el dia , sino en algunos ratos , y tiempos , particularmente los que estuvo en la Cruz , y à la hora que espirò. Quando començé à tener oracion , no me acostaba tal dia como este , que assi se hallarà escrito , que fue aora seis años , poco mas , sino quedabame toda la noche , que me recogia , desde las ocho de la noche de el Jueves , y estaba de rodillas , hasta otro dia à la mañana , que era hora de ir al Coro , sin descansar , sino en aquella postura. Era la causa , que me tenia tan llevada à sì la representacion que tenia de lo que passò en aquella noche , que assi no sentia , ni advertia otra cosa. Y no perdia los sentidos , mas estaba à ratos , que no sabia , porque aun no me dexaban que lo reparasse , à donde estaba. No sentia dolores mas de solo aquella memoria , que me daban que tuviesse. Con ella me tenia tan recogida , que con derramar muchas lagrimas , no sabia quando lo hazia , hasta que despues me hallaba las tocas mojadas , y los ojos trabajados.

9 Entre dia andaba tan llevada de la consideracion de estos Divinos Mysterios , que aunque los ratos que no podia excusar , andaba con todas ; no me divertia. Es verdad , que eran pocos , porque luego procuraba recogerme , mas todo era escondiendome , y disimulando , porque no se viniesse à entender , y esto no lo hazia yo , porque pensaba que era cosa de que hazer caso , que no se como me tenian , que en nada me dexaban que discurriesse , sino que me daban que lo hiziesse.

10 En el dia procuraba particularmente estar tres horas sola ; que eran desde las doze , hasta las tres , y estas las passaba puesta en una Cruz , que tenia . Á los principios de la fuerza de el dolor de estar assi tanto tiempo , solia venir à desmayarme , y en mas de otra hora , à no poder menear los brazos , mas esto fuesseme quitando , y à no sentirlo tanto .

11 Ya digo que aunque fuesse muy vehemente la consideracion , no perdi los sentidos , como aora jamàs . Aunque andando mas adelante el tiempo , si hazia con algun arrobamiento , que fue ya despues de tomado el velo , y antes un año que me comenzasse lo que aora tengo . Las noches ya he dicho como las passaba : solo como me solia el demonio trabajar con mil figuras abominables ; esto me comenzó aun siendo Novicia , que una noche me apretaron tanto , que me fue forzoso salirme de la alcoba , y ir à la de otra Religiosa , que desde este dia , hasta oy , es la que se ha señalado en hazerme charidad mas que todas , y de donde nos comenzamos à tratar . Ponianseme en todas formas en estremo abominables , y no solo los veia con los ojos abiertos , mas aun cerrados . Como yo no estaba hecha à ver semejantes visiones , à los principios , teniales gran pavor , y tanto , que una noche , la que dexo dicha , me hizieron salir de la alcoba : fue la postrera en aquellos tiempos , porque me dixo el que me gobernaba , que no lo hiziesse mas , sino que esperasse , y refinasse en todo lo que Dios me quiesse dar , y permitir en mi . Y assi estaba en mi exercicio , aunque mas espantos , y amenazas me hiziesse , con harto temor : mas en fin dió su Magestad que se perseverasse , que fue la causa por donde vine à perder el miedo . Y vino tiempo en que los hazia escarnio , viendolos , que aunque traian tantos instrumentos , para hazerme mal , todo se les iba en amenazas , sin atreverse à llegar à mi , por la Cruz con que estaba abrazada . El ver esto me hazia confiar mas de Dios , y hazer gran estima de su infi-

nito poder , y escarnecer à sus contrarios , preciandome , y confessandome por esclava de Christo Nuestro Señor , diziendoles ; que si èl les daba lugar , me hiziesse quantos mal quiesse , que no era mas de solo amenazas .

CAP. X.

PROSIGUE LA MISMA relacion , desde el dia que profesó en adelante . Padece à proporcion del passo que se la representa . Enferma gravemente , y Maria Santissima la sana . Mandanla que en los Viernes no pierda los sentidos , y concurre Dios à que obedezca . Previenela el Señor à la impression de sus llagas .

1 **P**rofesó año de 1618 . y passó assi , hasta el de diez y nueve . Con los exercicios dichos comenzaronme por San Juan Bautista unos dolores grandes en todas las coyunturas de el cuerpo , y esto en todos los dias que no traia penitencias , en que se le dió à entender al Confessor , que era el Padre Fray Alonso de Herrera , como era voluntad de Dios que las hiziera , y al punto que las hizo , se me quitaron hasta el de diez y nueve , que por el mesmo tiempo de San Juan ya tenia algunas exterioridades .

2 Un dia comulgando perdí los sentidos , como me solia suceder de ordinario , y mostróme su Magestad un escudo à manera de estos que traen de armas , y me dixo entre otras cosas , que no queria que fuesse otras mis armas que aquellas , y avia poco que avia comenzado à sentir dolor en las manos , y pies , y esto me quedaba de el Viernes , que aquellas horas que estaba en la Cruz , sentia dolor

muy grande en ellas, y despues se me quedó de asiento, aunque hasta que vino Otubre no era siempre continuo.

3 Por este tiempo sucedió el quitarseme el comer carne, y los Viernes en aquel exercicio que solia tener: iba siendo con tanta fuerza la representacion, y con tanto sentimiento, que caia en tierra del dolor, y de ordinario traia traspasado el corazon con él. A doze de Otubre, aviendome dado el Viernes antes el dolor en la cabeza, quedeme el Jueves en la noche, como solia, y a las doze, que se me representó el Prendimiento, y las afrentas que se le hizieron al Señor. Perdí los sentidos totalmente, mas los interiores se avivaron mas, y en ellos descubriendose una gran luz, començé à padecer tan delicadamente, y sobre todas fuerzas propias, con que se me rindieron los sentidos exteriores, no pudiendo sufrir tan gran fuerza de dolor, y affliccion, que me la causaba la representacion viva, que me dieron de lo que pasó en esta hora.

4 Esta representacion no era como la que solia tener, que aunque era en la misma materia, no en las circunstancias, ni efectos, porque se me iba representando por una noticia que me daba clarísima todos aquellos Mysterios, que sucedieron en aquella noche con sus circunstancias, así de lo que padeció Christo, como de lo que resplandecia en él de todas sus virtudes. En lo que era el representarseme el padecer, esto hazia en mi tanta fuerza, que era como si me diera que yo padeciera aquello, porque en versele à él padecer, causaba en mi tan gran dolor, en quanto à la representacion de como lo padecia, y quien lo padecia, y por quien me daban tan grandes luzes, y me enseñaban cosas divinas.

5 Esta representacion es en el centro de el alma, unas vezes mas interior, y otras no tanto, quando es mas interior padezco intensísimamente, y dízenme, que en lo exterior estoy mas quieta, y no es porque no

se padezca entonces mucho mas, es la causa esta, helo venido à saber por las que solian estar conmigo, que me solian dezir, oy no ha padecido tanto, porque ha estado muy quieta: engañanse, porque antes lo avia hecho en tanto mas, y por aquí vine à entender lo que he dicho.

6 A este padecimiento tan grande que tengo, me le alivia mucho, que fuera de la representacion, que tengo de todos los Pasos de la Pasion, siento, me acompaña Dios con su presencia, aliviandome en el trabajo, con la noticia, de que es su voluntad que esté así.

7 Y porque tengo en otros quadernos escrito como esto es, no me detengo en ello, porque V. P. me lo manda así; mas de que de esta manera començaron los Viernes. Perdia los sentidos à las doze de la noche de el Viernes, y tornaba à esta misma hora el Sabado: de modo, que estaba sin sentidos en quanto à lo exterior, de poder oír, ó conocer, ni saber, ni sentir, no mas que un cuerpo muerto. Mas en quanto lo interior mucho mas vivo el entender, y sentir, como V. P. sabe por lo que le tengo dicho.

8 Algunas vezes sucedia estar hasta el Sabado à mas de medio dia, y parece estuviera mas, sino llegarà à mandar la obediencia lo contrario, que si este mandarme lo llega en suspension de los dolores, quando atualmente estoy en arrobamiento, luego me dà su Magestad lugar, que torne en mi. Y sucedió en uno de estos Viernes primeros, que no aviendo buuelto, ya siendo la una de la tarde Sabado, fue forzoso venir la Perlada, y en mandandome que tornasse con obediencia, luego lo hizo Dios como se lo suplicaban.

9 Estos Viernes primeros creo fueron treze, y en ellos tambien sucedió estando de la enfermedad, que me hizo la Madre de Dios aquella misericordia, como darme tan repentina salud, como sabe V. P. Pues el Viernes antes, pareciendoles que era quedar à gran peligro, si quedaba sobre el mal presente sin sentidos, pa-

decidiendo lo que otros Viernes. La Perlada me mandò en virtud de santa obediencia, le pidièsse à Nuestro Señor, que no me privasse de los sentidos: y como Dios es tan misericordioso, y amigo de obediencia, hizo-me esta merced, y estuve este dia padeciendo mucho mas, que si estuviera sin ellos, porque la representacion la tenia, aunque no tan interior, porque en dandome algo mas, se me quitaban los sentidos, que fue algunas vezes. Padecia dolores tan grandes, que me tenian con un quejido, que no podia alentar; y de vez que algunas vezes me era fuerza el hablar, lo sentia mucho, porque me costaba mas. Mas con todo esto fue Dios servido de venir en lo que me mandaban. De estos Viernes así he tenido algunas enfermedades grandes mandandome la obediencia, que no perdiese los sentidos.

CAP. XI.

CONTINUA EL DAR cuenta de lo que la passaba en los Viernes. Buelve à perder en ellos los sentidos por tres horas.

Haze varias pruebas la obediencia.

POco ha que dixe que estos Viernes primeros, no fueron mas de treze, o doze, porque quando sucedió el darme salud en esta enfermedad, supliqué à la Madre de Dios (como se hallará en los papeles de aquel tiempo) que se sirviese de quitarme los Viernes, por las inquietudes que avia. Concedieronme esta merced, y mandaronme poner el silicio, que de ordinario suelo traer todo de cerdas, que coge hasta los pies: y estuve sin ellos desde ocho de Diciembre, que fue quando se hizo esta peticion, del año de 1619. hasta el Setiembre siguiente del año de 20. que me torna-

ron como aora los tengo, y despues acá no se me han quitado jamás por diligencias que se han hecho, que así lo entendí quando me los tornaron, que no se quitarian.

2 Como estaba, los dias que digo, me faltaron, era algunos ratos en mis sentidos, y quando estaba así que permitia su Magestad, que fuese de modo que pudiese subir alguna vez al Coro, y aun servir un dia al Convento: mas no fue sino como cirromonia, porque era impussible; la causa era, que lo uno desde que me dieron los dolores en pies, y manos, costado, y cabeza, hasta oy me ha faltado continuamente: y estos tiempos que digo, que me faltaron los Viernes, no se ha de entender que fuese del todo, sino que no los tenia como al principio, totalmente privada de los sentidos, que así me comenzaron, y los tengo aora, sino que entónces estaba algunos ratos en ellos, fuera de el tiempo que estuvo Christo en la Cruz, que aquellas tres horas de ordinario estaba privada de ellos. Estos dias no era tan clara como aora; ni con muchos quites la noticia de la Passión que me daba, aunque no faltaba desde el dia de el Jueves, hasta el Viernes à las cinco de la tarde. Ni el padecimiento era de las quatro partes la una, aunque era bien grande, y à ratos tanto, que me quedaba sin sentidos, que solo así descansaba, si descanso se puede llamar.

3 Sino era estandome recogida en una parte sin menearme, no podia andar, y si alguna vez lo hazia, era haziendo gran mal à los pies; mas nunca fue las tres horas que digo arriba, porque de ordinario estaba sin sentidos como aora.

4 No comia hasta el Sabado, quando mucho tomaba un trago de agua, quando estaba muy trabajada; no podia hablar sino con gran dificultad, y para escusarme de esto, procuraba encerrarme.

5 Los Viernes de aquella Quaresma, no pude menearme, y aun que alguna vez tenia sentido, lo or-

dinario no , y el Viernes Santo , y Sabado , hasta el dia de Pasqua , estuve privada de ellos totalmente , como aora los tengo los Viernes. Luego los quatro meses , cerca de cinco , que huvo hasta Setiembre , que fue quando me tornaron los Viernes , que fue como aora los tengo , estuve tullida en una cama , sin poderme menear de un lado , sino es que lo hiziesfen otras.

6 De esta manera pasè el tiempo que digo , que se me quitaron los Viernes. Atribuyento al Confesor que tenia entonces , mas no huvo mas que esto. Es verdad que de ordinario todos los Jueves en la noche , me mandaba en virtud de santa obediencia (que le avian dado lugar à que me la pudiesse poner) que no tuviesse totalmente perdidos los sentidos otro dia. Mas yo creo , y esto es imaginacion sola , que aunque la pusiera , fuera asì , porque quando se lo supliqué à la Madre de Dios , que me hiziesse esta merced , entendí que se me concederia , aunque por tiempo limitado , porque era asì la voluntad de Dios.

7 Despues me tornaron año de 20. por Setiembre , y desde esse tiempo hasta oy , siempre los he tenido , no à un tiempo , porque aora quando me comenzaron por Setiembre , quedaba sin sentidos antes que diesse las onze , y no bolvia hasta las doze de el Sabado , hasta cerca de Quaresma , que la Perlada , vièdo que algunos dias , no solo no bolvia à las doze de el Sabado , mas ni aun à las tres de el dia de el mesmo Sabado , y que me solia estar asì hasta el Domingo : Probò à ponerme obediencia , que bolvièsse antes , y fue de esta manera. Venia à donde me tenia cerca de las ocho de la noche , y en dandome algun arrobamiento , mandabame en virtud de santa obediencia , pidiesse à Dios me diesse lugar para que tornasse en mis sentidos , y luego era el Señor servido , que fuesse como me lo mandaban. El hazer esto la Perlada , lo continuò cerca de un año , que sino era asì , no tornaba hasta otro dia.

8 Aunque algunos dias tornabame à quedar , que era quando me dieron las señales , y otros dias , que sucedieron cosas trasordinarias. Entonces solia estar dos dias , Viernes , y Sabado sin ellos ; mas lo ordinario era tornar quando me lo mandaba , que era à las ocho , ò las nueve. No me tornaban antes , porque quedaba mala , sino me dexaba padecer hasta entonces.

9 Pasòse asì cerca de un año , hasta que viendo el trabajo que le venia à la Perlada , de aver de venir siempre tan tarde , supliqué à su Magestad en un dia que me mandò que le pidiesse mercedes , que me la hiziesse de tornarme antes de las ocho de la noche de el Viernes , sin que nayde tuviesse que andar mandandomelo : hizome esta merced , y con esso se le quitò à la Perlada el trabajo que tenia.

10 Asì me he quedado hasta oy , fuera que aora un año , quando comenzaron los grandes trabajos que pasè , tuve algunos Viernes , que me comenzaban desde las cinco de la tarde de el dia de el Jueves : entonces no padecia hasta la representacion de el Huerto , sino que estaba como en arrobamiento , y en el me mostraba desde el Mysterio de la Cena , hasta que entraba à padecer en la agonia de el Huerto. Estos Viernes fueron pocos , que porque me estorbaban de estar en Completas , pedi à su Magestad , que no perdièsse tan con tiempo los sentidos : hazialo antes de las diez , ò poco despues : tornaba à las ocho , ò antes de ellas el Viernes , y asì me sucede aora , buelvo à las siete un poco antes , y quedo sin sentidos de alli à un rato que dà las diez , que las onze nunca las quento.

11 En quanto à la mudanza de los Viernes , esta es , y lo que me parece que me manda V. P. que le ponga resumido. Lo que me passa en estas horas , ya lo tengo escrito en algunos quadernos : si quisiere V. P. que lo haga de otra manera , no ay sino mandarme , que su Magestad , deseos me dà de obedecer en todo , aunque de mi parte aya tantas faltas.

CAP. XII

CON UNA FLECHA DE amor la biere el Señor el corazón, y teniéndole cautivo entra á vivir en él de asiento.

MAs bolviendo á los Viernes, me aconteció uno de ellos, lo que aora no puedo decir. Que estando con V. P. en el Confessionario, que era Jueves en la noche, oí tres golpes, bien recios, junto á mi, y creo los causó el Demonio, porque la plática, que allí se tenía, me hazia tanto al caso, para encenderme mas en el amor del Señor, que me parece, que en muchos tiempos no tuve, ni avia tenido tan buen rato: y sé que le ruvo tambien V. P. y le hizo bien al caso; de lo qual pesafoso el enemigo, ataxó la plática con el ruydo, y á dicho, y con un pavor tan grande, que en mi puso, que no sabré encarecerle, y no paró aquí, que al punto, que me fuy á recoger, por ser ya vispera de el Viernes, comenzé á sentir gran ruydo junto adonde estaba; mas como tenía una Cruz en las manos, que para mi era la mayor defensa, que podia tener, no me hize caso: mas luego se me representó en figura de un Leon ferocísimo, el qual me quería despedazar: hize la señal de la Cruz, y desapareció. Pero al instante me pareció, venia gran tropel de ellos, para hazerme gran mal, mas echava de ver no les daban licencia para llegar á mi; de lo qual, al parecer se abrafavan en viva cólera. Ya que no podian lo que pretendian, se ponian en figuras tan espantables, que echava bien claro de ver, que me ayudaba muy particularmente el Señor, dandome fortaleza para no hazer harto caso de aquella infernal canalla, que en toda la noche no me

dexaron de atormentar con espantables figuras; porque al instante, que me quería recoger interiormente, como solia, me parecía, que todo el infierno junto tenía sobre mi; y así no me daban lugar para nada, ni le tenía, sino para estar refinada á lo que el Señor quisiese hazer de mi, y pedirle no me desamparasse. No se me acuerda cosa mas particular, aunque creo huvo hartas, por aver tanto, que sucedió, mas de que toda la noche pasé sin tener un instante de alivio, atormentada de estos malos pensamientos.

2. Pasé todo el dia con la apretura de corazón, que en semejantes dias solia sentir, y después á la noche (que creo no avia tenido tal) senti un recogimiento tal, que no sé con que palabras le pueda encarecer, en el qual vi un campo muy grande: en mitad de él una fonda muy estrecha, y de el un lado, y de el otro dos ríos muy grandes. En mitad de esta fonda vi al Señor, con el traje que andaba en este mundo, y con una hermosura tal, que me sacó de mis sentidos; por que me llevó tras de sí el corazón. Vilo, que passaba muy apriesa, y así no tuve lugar de mirarle bien la cara, solo lo que pude alcanzar á ver, que fue poco, era una hermosura incomprehensible, que lengua humana no lo podrá declarar, y así no digo mas: lo que en mi causó fue, lo que diré. Al instante que le vi, senti que me hirieron el corazón, al parecer, con una flecha de amor, que de sí me echó, lo qual (como he dicho) me sacó de mis sentidos, queriendo ir el alma en busca de el que así la heria; mas fuessse al instante, dexando cautivo mi corazón.

3. Bolvi en mis sentidos, y senti, que el alma, y corazón se me abrafavan, y una pena tan delicada, que me causaba la ausencia de Dios, que quisiera publicarla á todo el mundo, á ver si hallaba en alguno remedio para mi mal: mas viendo, que no le avia de hallar, sino solo en la muerte, y essa no me la podia tomar con mis manos, y que si lo hazia, avia de ofenderle, ya tomaba por partido ef-

perar, à que se acabasse este destierro, en que el alma tenia metida. No fofegaba en ninguna parte, ni hallaba reposo en nada. Consolabame quando oía hablar de Dios, y de ver algunas personas deseosas de padecer por Dios; y por el conſiguiente me aſti- guia de las que veia, que reparaban en ſalud, y comodidades del cuerpo; porque eſtas tales me apretaban el co- razon à vezes, tanto, que quiſiera dár de voces, ſolo ver la poca confian- za, que tenían en el Señor. No digo mas en eſta materia, aunque tenia harto que,

4. Pasé las Navidades con hartos fervores, y mercedes del Señor; mas día de la Circuncision (estando pidiendole tomasse mi corazón, que no le queria sino para él) vi al Señor, que me le rodeaba de cadenas, como que le cautivaba, tomándole para sí. Desde este día me parece me le renovaron, porque los efectos, que en él sentia, no requerian menos.

5 Estando otro dia pidiendole à su Magestad, que pues me avia dado la palabra de hazer asistencia en mi alma, quando me dixo, que hiziesse dentro de mi un jardin, porque queria morar de asiento en el; estaba pidiendole me cumpliesse la palabra, senti luego un gran recogimiento, en el qual vi delante de mi corazon al Señor, que estaba aguardando, al parecer, que se le ofreciesse otra vez. Yo lo hize con el afeto, que pude, y vi luego, que de repente se me partiò el corazon por mitad, y que entrò en el el Señor, y luego se tornò à cerrar, como de antes. Lo que de alli adelante senti, no sabrè encarecer; solo que le tenia presente à todas mis obras, y tan como Padre en hazerme siempre mercedes, que no sè con què lengua lo pueda encarecer; y así dexo de dezir los efectos, que de todas estas cosas dexaba el Señor imprimidos en el alma, los quales.

dirè mas adelante.

(o) The text is a letter from the author to the editor, dated 1968, and is a response to a letter from the editor dated 1967. The letter discusses the author's views on the role of the state in the economy and the importance of the private sector. The author argues that the state should not be involved in the production of goods and services, but should focus on providing a stable legal and economic environment for the private sector to operate in. The author also discusses the importance of the state in providing social services and infrastructure. The letter is signed by the author and dated 1968.

indina de tan gran merced, y así dezale: à mi no Señor; que soy pecadora, à tus siervos; pues teneis tantos, que yo soy la mas vil de todas las criaturas, y no soy buena para nada, ni de otro provecho.

2 Con estas cosas cada dia pedía à su Magestad, no permitiese por aora aquella singularidad entre todas, de que yo no pudiesse comer carne, que no lo sentia por otra cosa, sino por no verme singularizada entre todas. Mas dexando esto para mas adelante, por el mes de julio murió una Religiosa muy anciana, y sierva de N. Señor, que avia sido mi Maestra, siendo Novicia, y lo era de las que lo eran de presente; dióle el mal de la muerte, y en breves dias murió. Uno de los que estaba pensando (à nuestro parecer) pedile à su Magestad muy encarecidamente la librasse de aquel aprieto, y acabasse de descansarla: esto lo hize estando la temiendo la cabeza, y la Cruz en la mano trabada de ella, porque en vida me lo avia pedido muy encarecidamente, no la dexasse en esta hora, y así todos los dias, que estuvo así, no la dexé, hasta que espiró: y así esta mañana, que era Domingo (que otro dia espiró) estaba allí con ella suplicandole à Dios muy encarecidamente, lo que he dicho: ruve un arrobamiento, que fue impusible el resistirle, que lo deseé mucho, porque estaban allí algunas, y no pocas, en el me dixo su Magestad, sin forma: Hija, esto que ves, que padece esta, por quien me pides, la librará despues de muchos tiempos de Purgatorio. Entendi, que por ser muy devota de Nuestra Señora, ella le avia alcanzado aquel padecimiento, para que despues tuviese menos Purgatorio: dieronme muchas esperanzas de su salvacion.

3 Vino el Confessor, y devieronle de dezir, que estaba así, y mandome bolver: que entonces qualquiera cosa, que me mandasse en el pensamiento, o de palabra, como estuviese enagenada, luego me daba su Magestad lugar; era esto, porque tenia todas las vezes de la Perlada,

que hasta que fue esto, no entendia nada. Otro dia demañana, víspera de las Navas de Tolosa, espiró, y un poco antes que lo hiziesse, vi allí innumerables Demonios, que andaban muy solícitos; y adverti, que estaban muy tristes, à lo que mostraban: comenzó à agonizar; parecióme, vi à su cabecera à la Reyna de los Angeles; esto no lo certifico mucho, porque como estaba en mis sentidos, quando veo así las cosas, no les doy demasiado de credito, porque temo se me puede antojar; mas entonces así me pareció, sin duda ninguna. Estabala esforzando ya (como dexo dicho) en esto no pongo duda, porque al punto, que allí llegó la Virgen Santísima, huyeron todos los Demonios, y se pasaron àzia los pies de la cama: esto, que los veia, fue corporalmente con los ojos en forma de diversas aves, y todas tristesísimas, que en otra ocasion las he visto así: allí estaban bramando con una furia infernal, que cierto, los tenia harto miedo, que me quisiere salir del aposento, mas nunca me dexaron, ni me determiné: no hazia sino echar agua bendita, y con esto no los dexaba mucho en un lugar, que luego huían. Salio el alma de aquel cuerpo, permitiendo Dios por su misericordia fuesse al Purgatorio; y vi una cosa notable, antes que espirasse, que al demonio en figura de un fuerte Dragón tenia rendido à los pies, como vécido, y sin fuerzas ya ningunas: esto me consoló mucho. Di quenta de todo al Confessor, que lo era el P. Fr. Benito de la Carra, como digo, era el que me tenia à su quenta.

4 No se si fue en este tiempo, o mas atrás, que estando una noche en oracion, digo en Completas, vi en dos Religiosas gran luz, que salia de ellas, y que tenian dos coronas de laurel en las cabezas, que las hermozeaba mucho: estas me dieron à entender eran, por quan rendidas procuraban tener sus pasiones, y que tambien eran muy agradables delante de Dios: son entrambas vivas, y unos Angeles, y à la una llevála Dios

por grandes trabajos interiores, que harta embidia la suelo tener, por ver tiene algo, que ofrecer al Señor. De esta misma Religiosa, queriendo dexar el Padre Espiritual, que tenia, me dieron à entender, no le convenia otra persona, sino la que tenia: creo se lo dixe, y así vâ adelante. De otra Religiosa, que andaba conmigo, que me solia contar muchas revelaciones, y mercedes, que le hazia Nuestro Señor, un dia me dieron à entender, que la dixesse no hiziesse caso de ellas, que era fuerza de imaginacion: dixe-
selo por otro camino, como consejo, que yo tomaba para mi, como eram os amigas, y ella me dezia quanto le passaba. Matavillabame mucho usasse conmigo de tanta humildad, siendo yo tan inorante, y de tan pocos años, que entonces no tenia sino diez y ocho, y pareciendome, que yo estaba obligada à hazer otro tanto, deziale algunas cosas, que tambien me avian sucedido tiempos atrás; pero luego me reprehendieron dentro de breves dias, y me mandaron, que no lo hiziesse, porque en ello desagradaba à Nuestro Señor; y con esto nunca mas lo hize, sino que me procuré emmendar.

5. El que me hizo esta reprehension, fue el Angel de mi Guarda, y desde este dia le procuré ser muy devota, y en todas las partes, que iba, le pedia, que me ayudasse; y con esta confianza, que lo avia de hazer, nada me daba pena, sino que andaba con grande alegria. Un dia esta misma Religiosa me puso en un aprieto de vanidad, porque me dixo, que me avia visto delante de Nuestro Señor allà en el Cielo, vestida de verde, con una vestidura muy presiosa; en que la dieron à entender, que la esperanza, que tenia en él, me avia de llevar allà, y otras muchas cosas, que ya no se me acuerdan; mas diziendole al Confessor, lo que passaba, me quitó la vanidad, y dentro de poco rato me mostró bien, quien yo era; porque en hazer esto tenialo por excelencia, que aunque mas tentada fuese de esta infernal tentacion, lue-

go me la quitaba con toda facilidad. Otras muchas revelaciones me dixo esta Religiosa, que avia tenido de mi, que aunque se me acuerdan todas, me parece excusado el dezirlas, por no me detener mas; otras se, que tambien he tenido, despues que nos dexamos de tratar, bien diferentes; mas no la culpo, que todo lo deve de trazar Dios.

CAP. XIV.

*ASSEGURALA EL SEÑOR,
no comer carne es gusto suyo.*

*Sirve à las enfermas con gran
sentimiento de el
Demonio.*

1. **T**Ornando al mes de Agosto, que ya dexo dicho con quanta dificultad comia la carne, cada dia lo podia menos; y esto aunque se lo dezia al Confessor, no se hazia caso de mi, sino siempre me mandaba, que la comiesse: hazialo, y insistiéndolo siempre en mi peticion à Nuestro Señor, de que no me quitasse de que lo pudiesse hazer; mas mi trabajo era en vano, porque quanto mas iba, menos fuerza me podia hazer.

2. La oracion de este tiempo era casi en arrobamiento, porque me tenian mandado, que le pidiesse à Nuestro Señor me los quitasse en publico, y así por este tiempo no los tenia tan ordinarios, sino quando iba à la oracion, que siempre, que se llegaba la hora, que para mi amanecia dia de gran claridad, y alegria, porque no hallaba en otra cosa descanso. Comenzabanme primero con una gran noticia, de que tenia à Dios dentro de mi, y esto venia con tan gran fuerza (digo en manifestarseme esta verdad) que luego perdía los sentidos, y quedaba totalmente fuera de ellos; porque aquella verdad cierta, de que estaba allí Dios, se la mostra-

ban al alma; la qual como conócía su bien; y se veía tan cerca de él, dexábase cautivar fácilmente; y como en própio descanso descansaba; y dexaba todos los cuydados, juzgando todo lo que no era aquello, por ageno, y peregrino; y así passaba una vida de Cielo, que nunca quisiera que se me acabara; y tornar à estaotra tan diferente. De los bienes que aqui gozaba, no hallo como lo encarecer: aqui no se desea nada, nada de peria; ni cuydado, no ay temor; ni tristeza; todo es deseo de hazer la voluntad divina, en esto parece vida de Cielo: así se me passaban las horas, que se me hazian instantes en oracion.

3 Y tenía una cosa, que como de ordinario entraba en ella à las siete, y avia de salir à las nueve, porque así me lo tenían mandado, que en dándolas, me pusiese en pie; y aconteciame en el punto que entraba, quitarse los sentidos, y de la misma manera así como daba el relox de las nueve, bolver en ellos, para que pudiese obedecer, lo qual hazia al instante, y punto: Dios sabe con quanto dolor de mi corazón, porque como de repente me hallaba buelta en mis sentidos, y sin aquel bien de que antes gozaba, luego eran las ansias, y suspiros, y el desear que se acabasse vida tan pesada; pues de tanto bien me privaba, y de ver que esto se me dilataba, todo era llorar. Estas ansias unos dias las tenía mayores que otros; mas algunas vezes parecía, que me acababan la vida. No hazia sino pedirle à N. Señor, me llevasse de ella, que ya avia vivido harto; hasta que lo entendió el Confessor, que me mandó que no lo hiziesse. Toda la vida quisiera andar en oracion; pero estorbabanmelo, porque con qualquiera que estuviesse, luego perdía los sentidos; y así siempre avia de andar haziendome fuerza, que esto, y la sangre que echava las mas vezes, me enflaqueció la cabeza mucho; mas luego se me quitó. Recibia muchas mercedes, y en todas ellas me daban à entender, avia de padecer mucho; mas todo lo acetaba de muy buena voluntad, porque Dios lo queria así, y tambien me avia dado

muy particular deseo de padecer. Las mercedes particulares no se me acuerdan, porque como tenía Confessor à quien daba cuenta de quanto me passaba, no lo escrivia, ni hazia memoria, así no se me acuerdan.

4 Iban los dolores adelante de pies, y manos no mas, y el corazón alguna vez, particularmente los Viernes, que esse desde niña le tuve; que me estorbaba el jugar me con las otras, que ya creo lo tengo escrito. Trabajavame mucho, y anli pediale al Confessor, que me dexasse hazer penitencias, porque sabia que no avia otro remedio, para no sentirlos tanto; mas no lo queria hazer, sino el dia que le parecía, ni tampoco me daba termino en lo que avia de hazer à lo de la carne, que también me daban à entender que la dexasse. Tenia por este tiempo grandes deseos de perfeccion, de pobreza, de obediencia; y sobre todo de humillarme à todas las criaturas, porque conocia en todas ellas tantas ventajas en todo, que así no me parece que hazia nada en hazerlo; y así ya que no podía en obras, procuraba hazerlo en el deseo, para lo qual me ayudaba bien el Confessor, y el dia que no lo hazia; me reprehendia asperissimamente.

5 Entró el mes de Setiembre, y un dia acerté à pedir licencia à la Perlada para comulgar, y ella dixome entre otras cosas que me preguntó, que que deseos tenía? respondila, que de ser humilde, y obediente, y servir à N. Señor; mas calléla, el que Dios me mandaba que dexasse de comer carne, porque me temi, no solo no me lo avia de conceder, pero que se avia de enojar mucho, y quitarme los dias que la dexaba de comer, que eran los Lunes, y Miercoles. Mas ella, como parece, la inspiraba Dios, tornóme à preguntar, que si me daba Dios mas à desear? yo entonces, como me pareció, que era cosa superior, no quise negárselo, y con harto temor dixela, que no podía comer carne, sino con mucha dificultad, y que Nuestro Señor me daba deseos de no comerla, mas que el Confessor no me daba licencia para ello.

Ella me respondió, haziendome mucha caricia, y consolandome, que no tuviese pena, que lo encomendasse à su Magestad, que el dia de Nuestra Señora de la Natividad, le diria lo que avia entendido, conforme à esso se ordenaria, y que hasta esso me hiziese fuerza.

6 Hizelo assi, y de noche, y de dia todos los ratos que podia, no hazia otra cosa, que pedirle à Nuestro Señor, que la alumbrasse à su Excelencia, como à mi, para que yo conociese si aquel deseo era ilusion, ò cosa suya; y aunque hiziese esto, siempre q̄ me lo daban à desear, que la dexasse: entendí (como sin poderlo dudar) que era de Dios aquel deseo, que aunque todo el mundo me dixera lo contrario, no fuera posible el creerlo, mas con todo esso lo hazia. Vino el dia de Nuestra Señora, y comulgando el dia de antes entendí, que me dezía su Magestad sin forma: **ANDA, DILE A TU PERLADA, QUE YO SOY EL QUE OBRO EN TI.** Esta palabra de dezir *Yo soy*, vino con una Magestad, y una luz, de que era Dios Criador de el Cielo, y la tierra, y Señor de todo quanto ay, y avia en ella, que no digo nada de si hubo duda de que era él; porque entonces, y siempre estas palabras se me han quedado tan fijas en el alma, que sino es quando estoy muy apretada, no las puedo echar de ella; y assi digo, que dudar, de que este fuese Dios, me fuera mas posible, y lo pudiera hazer con mucha mas facilidad creer, que siendo de dia, era de noche, que no, el que aquello me dezía, no era Dios. No se lo dixé aquel dia, hasta otro, que era Nuestra Señora, que me llegué à ella, quando estabamos para recibir à Nuestro Señor, porque ella me llamó, y se lo dixé. Respondiome, que no lo comiesse mas, sino que fuese aquel dia al Refitorio, y que lo disimulasse quanto pudiesse, hasta que ella diesse orden de que lo pudiesse hazer sin nota, y que callasse. Todo lo procuré hazer assi, y otro dia fuy à Refitorio, que aquel era Lunes, y assi no tenia que me esconder, y co-

mi unas avellanas, haziendo que comia carne; no lo echó de ver nayde, y de la misma manera el Jueves.

7 Para el Domingo me llamó su Excelencia delante de algunas, y mandome, que à hora de comer acudiesse à las enfermas à darselo, con intencion de que mientras el Refitorio me exercitasse en aquella obra de caridad, y no pensassen era otra cosa las demás. Este dia era el de la Cruz de Setiembre: dí cuenta de lo que me mandaban al Confessor, y él mandome, que sin que lo supiesse mi señora Doña Ana, comiesse carne escondidamente, porque ella ya tenia mandado à una Religiosa tuviesse cuidado de darme unos huevos escondidamente, porque no se supiesse que comia; y assi lo hizo, hasta que se determinó otra cosa, como adelante diré. Despues que huve acabado de acudir à mis enfermas, no me atrevi à dexar de hazer lo que mi Confessor me mandaba, aunque era contra lo que la Perlada mandaba, porque le tenia gran respeto, y temor; mas assi como lo tomé, la bolví con grâdes ansias, no luego, sino de alli à algun rato (que hasta esso la tuve) que la Religiosa delante de quien lo hize, pensó que me moria, por la mudanza que vió en el rostro; mas luego que lo bolví, estuve mejor, y se me quitó todo. Dile cuenta de lo que me passaba, mas hizo tan poco caso, que no sólo me mandó, que no lo comiesse, mas sino q̄ todos los dias lo hiziesse, sino Viernes, y Sabados. Tornélo à hazer el Lunes siguiente, y no solo lo pude tener, pero el passarlo fue cosa impussible, por fuerza que me hize, y por mas que se lo pedi à N. Señor, de lo qual me affligi muchísimo, y no hazia sino llorar: acudí al Confessor (Dios sabe con quanto temor) y respondiome, que no importaba, que lo comiesse dos vezes al dia; y dexabame de manera, siempre que lo provaba, que en algunas horas no me podía delayunar, y despues de ellas con gran dificultad; mas con todo esso no dexaba de hazer lo que el Confessor me mandaba.

8 Y dexando esto, diré como me iba con las enfermas; por-

que en acabando en el Coro , luego iba à la Enfermeria , y subia las comidas à las que no tenian quien lo hiziesse ; sabe Dios con el gusto , y alegría , porque me le daba tan grande Nuestro Señor , y tan particular presencia fuya , afsi quando hazia esto , como quando estaba acompañandolas , que parecía , que solo en aquello tenia mis deleytes , porque en cada una consideraba à Christo nuestro bien , y esto me era motivo de la alegría que tenia , y de hazerlo con tanto gusto . Y algunas vezes era tan grande la presencia de Dios que sentia en mi alma , que con dificultad podia acudir à nada , que me hallaba tan embebida en el bien que tenia presente , que algunas vezes se me olvidaba à donde estaba , y si iba con la comida de alguna , erraba el camino , sin saber lo que hazia , ni à donde iba , de embebida que andaba , que parecia me tenia el Señor tan cercado , y cautiva , que no me dexaba atender à otra cosa . Dióme pena , porque todo lo trocaba , y hazia muchos yerros , y afsi pedia à Nuestro Señor me diese lugar , para que pudiesse acudir à lo que la obediencia me mandaba ; y dentro de breves dias proveyò su misericordia , y ya no me impedía nada , sino que con gran facilidad podia acudir à todo .

9 El Demonio no debió de gustar mucho de esto que se hazia , porque algunas vezes le oía bramar , y no le veía ; iba à buscar si era algun perro (aunque era diferente) no hallaba cosa ; y afsi conocía sin dudar , que era el , mas no hazia sino reirme de el , y no hazer caso , aunque le tenia un poco de mas miedo , que aora . Un dia subiendo muy cargada , q subia libre , para dar de comer à una enferma , le topè en el camino , que ni bien era hombre , ni bien animal , no sè que figura de la maldición traía , solo sè , que venia espantoso : como yo venia descuydada , en medio de las escaleras , espantóme mucho , y con el espanto dixè , Jvs : al punto huyò ; mas en la de mas arriba le tornè à encontrar , mucho mas feroeíssimo , y

abominable : como conocí que era el , no me espantè tanto , como antes , antes me sonrei de el , como avia huido poco avia ; pero de que lo hiziesse le debió de dár tanta rabia , que intentò , y me quiso echar por las escaleras abajo . Dixele , estate quedo cuytado , no ves que la obediencia me manda hazer esto ? tu te has de atrever à impedirmelo , que eres la mesma sobervia ? Quiso (à lo menos hizo ademan) de querermè matar ; pero tornè à invocar el nombre de Jvs , y dando fuertes bramidos desapareció , y acabè de ir à hazer lo que me mandaban ; dando mil gracias à Dios , por las mercedes que me hazia , y como me librava de mis enemigos ; y afsi esto fue causa , de que todo el dia lo estuviesse haziendo , contentíssima , y vituperandole al Demonio , de como se me hazia tan fuerte , y despues con la facilidad que huia .

10 A la noche (no aquel dia , sino otro dia despues) yendo al Coro cansadísima , que apenas me podia menear , comenzaronme à hablar , sin saber quien , mas de que me daban à entender , que era el Angel de mi Guarda , pero fuele impusible . En las señas conocí luego no era de luz , sino de tinieblas . Ya dixè que no le ví en forma ninguna , dixome entrando en „ el Coro : No fuera mejor estarte „ aqui , ò en tu cama recogida , ò descansando , que no andando perdi- „ da por la Casa , que en lo que pien- „ sas agradas à Dios , le ofendes mas , „ y tu trabajo es en vano ? y fuera de „ esto , no es justo , que una persona „ como tu , andes en cosas tan baxas , „ y fuera de tu estado . A esto no me sufrió el corazon ver , que este maldito se me atreviera tanto ; y respondile : miserable , ya te conozco , que si huviera de cumplir con mi estado , antes no avia de hazer otra cosa , que lo que aora hago ; y pluguiesse à Dios , que ya que no soy para nada buena , no me mandaran otra cosa en mi vida , sino andar à los pies de todas , y debajo de ellos . Yo no sè lo que el tiene con estas palabras de proprio conoci-

miento, no lo sé; que en sólo decirle alguna, que suene a él, al punto parece, que se abraza, y luego huye como un relampago; así lo hizo en esta „ ocasión, diciendome: Maldita seas, „ y quien te enseña, que me digas es- „ to; pero tu me lo pagarás, y nayde „ te valdrá. Con esto desapareció con muchísimo ruido, que me espanté harto, de que todas no lo oyessen.

11 Entré en oración, y al punto me recogieron, como solía, y quedé gozando de infinitos bienes, y de un descanso increyble, con que se me quitó el cansancio de el cuerpo, dando por bien empleado quanto se passaba, y padecía, que era harto (como adelante diré, que en este papel es impusible.) Dixome su Magestad „ esta noche: Hija, sino quieres ser „ engañada, siempre que te aconte- „ ciere alguna cosa, como la de esta „ noche, y aunque eches de ver que „ soy yo, no hagas caso de nada, has- „ ta que invocando mi nombre hagas „ oración, pidiendo luz; y con esto „ está cierta no vivirás en tinieblas; „ persevera en lo que has comenzado, „ hasta que te manden otra cosa, que „ contigo estoy. Dexaronme llena de consuelo palabras tan dulces, y sin duda, que oy las tengo asentadas en mi corazón, con la misma certeza, sin poder mas, que entonces, de que fueron de Dios, Criador de Cielo, y tierra, y Señor de quanto ay en ella, sin aver otro, ni poderle aver jamás; a quien adoro, y confieso, renegando de todo lo demás; y le confieso por mi Dios, y Criador; y si fuera menester, o se ofreciera ocasión, confesando su Santísimo nombre, padeciera martyrio, no solo un día, sino de aquí al de el juyzio, en todos mis miembros, sin jamás decir otra cosa, de que le adoro, y confieso por mi Dios, y Señor; y creo todo lo que la Santa Madre Iglesia cree, y confiesa; y de todo lo demás reniego, y abomino, como de la misma abominación; y porque esto es verdad, lo firmo de mi nombre de aquí al día del juyzio, para siempre jamás, sin fin. ANTONIA JACINTA DE LA CRUZ.

12 No he hecho acafo esto, que como dicen por tan cierto, que todo quanto tengo es Demonio, ha se querido el aprovechar de la ocasión, poniendome esta noche mil tentaciones de desconfianza, queriendome hazer en creer, que para que acabasse de desconfiar, que era el el que podía hazer, y quitar en las criaturas, y que sin saberlo yo, podía ser. Mas respondile, que yo avia fiado mi corazón de Dios, y que así en él tenía toda mi esperanza de hallar mi salud, que de lo demás que yo no me hazia caso, como mi intención, y obra estuviera libre; que esso, ni esso, ni esso, no me avia de apartar jamás de creer en Dios, y de esperar en él; y que así no se me daba nada de nada; y por esto conocí que era él, el que he estado diciendo. Esto, senti gran ruido en el techo de la alcova, y mal olor en el aposento, en que conocí, que era él; porque me quedó después de ido gran sosiego, y esperanza en Dios, con conocimiento, que avia sido el adversario, quien avia procurado inquietarme: Dios sea conmigo.

CAP. XV.

*TEME SI EL COMER CAR-
ne es invencion de el Demonio:
reprehendela el Señor este
sentimiento.*

Y A dexo dicho como me iba con el exercicio de las enfermas, porque viendo, que el gran recogimiento, que traia, me estorbaba algunas vezes, que pudiesse acudir a lo que me mandaban, pedile a N. Señor, que me le moderasse, de manera, que no hiziesse falta ninguna; y así fue, q aunque andaba muy recogida, no me impedía, que pudiesse acudir a los actos exteriores; así passaba con menos trabajo que antes, que el cuydado, que tenía en andar resistiendo, me servia de mucha pena. Tambien

dexo dicho , como el Demonio comenzaba à sentir (de modo que yo lo sintiese) que me exercitasse en semejantes cosas ; y así me lo procuraba impedir ; quanto podía ; mas por el mismo caso , que esto entendia ; lo procuraba hazer con mas cuydado , y menos faltas ; con el ayuda de Dios , que se la pedia muy particularmente para esto , y él me la daba ; que la conocia en muchos sucesos. Particularmente me la dió , en que siendo muy delicada de el estomago en qualquier cosa de enfermas , se me quitó de manera , que hasta oy senti dificultad mas , en nada , que si en mi vida la huviera tenido ; antes si algun dia (que fueron muchos) me comenzaba esta tentacion , por el mismo caso luego procuraba vencerla con lo mismo , que la causaba. Però un dia el Demonio , estandolo haziendo , me dixo , sin verle : **YO TE HARE QUITAR PRESTO , DE QUE PUEDAS HAZER ESSAS VALENTIAS.** No me hize caso de él ; mas luego lo intentó , porque una Religiosa dió , en que me avian de quitar de la Enfermeria , y ponerla à ella , porque apretó de manera à su Excelencia , que no pudo ser otra cosa ; cansosse al tercero dia , y así torneme como antes.

2 Tornando à la carne , el Confessor siempre insistia , en que lo huviesse de comer , sin que lo supiesse la Perlada , que él me lo mandaba ; hazialo así , mas dexabame tal la fuerza , que me hazia al passarlo , que fue cosa impussible el jamas poderlo pasar de la garganta , y de ver , que no podia , era tanto lo que llotaba ; esto lo uno , y la fuerza que me hazia , me dexaba de manera quebrantada , que en muchas horas despues no podia comer ; de manera , que eran mas de las seis de la tarde del todo el tiempo que esto passaba , que no me desayunaba ; y entonces ya era de modo , que en pocos dias que començé à defigurarme muchísimo , tanto , que mi señora Doña Ana lo echó de ver ; y un dia preguntome , que tenia ? No me atrevi à dezirselo , como tenia mandato del Confessor , para no lo ha-

zer : con todo esso le dixe la causa despues que me tornó à preguntar de que estaba así ? Ella entonces llamó al Padre Fray Benito ; y dixole , que por que me mandaba lo contrario ; de lo que ella queria ? El dió razones , y así se determinó ; me llevaria à comer à su casa aquel dia. Dios sabe lo que esto senti , temiendo lo que despues sucedió ; mas como tenia tan grandes deseos de padecer , ofrecile à Nuestro Señor en el camino , todo quanto huviesse , y así fuy. Mandaronme sentar à la mesa ; y delante de todas las que allí estaban , me comenzaron à dar la carne ; digo el caldo , no lo pude passar , y no me atrevi à dezirlo , porque no lo supiesse nayde de las que allí estaba ; porque hasta aquel dia nayde del Convento lo avia entendido , pero desde entonces ; todas. Echólo de ver la Perlada ; y mandó , que lo echasse ; y tornasse à comer la carne : fue de la misma manera , y todo quanto me dió , porque de la fuerza que me hazia , quedaba tal , que despues tampoco podia tener nada en el estomago de lo que comia , aunque no cosas de carne. Una de las que estaban en la mesa , bolvió de otro parecer à su Excelencia , de manera , que otro dia , que la fuy à ver , me dixo , que el Demonio me lo devia de impedir. Callé , mas despues lo senti muchísimo : acudi al Confessor , y casi me dixo otro tanto , con que se me acabó de confirmar , y de todo punto començé à creer , que era él el que me impedia ; mas con todo esso no lo acababa de ereer , por lo que antes tenia entendido , de que era Dios ; mas un rato era esto , y otros el contrario.

3 Fuyme muy desconsolada à Nuestro Señor , y pedirle , que si era él , me diese lugar , de que pudiesse comer carne , que yo padeceria quantos trabajos huviesse en el mundo , à trueque que esto pudiesse ser. Anduve en esta peticion dias ; que de noche , ni de dia todos los ratos , que podia , no hazia otra cosa ; mas al tercero , que era de comunión , fuy à hazerlo , muy perdidas las esperanzas , de que lo que tenia

puadiesse ser Dios, sino ilusion de el Demonio; que en llegando à pensar, que puadiesse ser obra suya, me desahazia en lagrimas, y asì yo me fuy este dia harto congojada, y recibì à Nuestro Señor; entonces no tenia siempre que lo hazia arrobos, sino muy raras vèzes; mas este dia que le recibì, al punto se arrebataron los sentidos, y salì de ellos. Vi à Christo Nuestro Señor de la misma manera, que quando le vi dia de todos Santos (que fue la primera merced, que su Magestad me hizo, despues que començé à tener oracion, en forma de quando refucitò, con grande hermosura, y magestad) asì de la misma manera le vi aora, sino que traia una Cruz en la mano: dixome mirandome muy beninamente: HIJA, CON ESTA VENCÌ A MIS ENEMIGOS, Y CON ELLA, SI QUIERES, HAS DE GOZAR DE MI PERPETUAMENTE. No me dixo mas; pero entendì, como el camino, por donde avia de ir, avia de ser de trabajos; mas quedome gran confianza en Dios, y en mas de seis dias no pude creer, sino que era Dios el que obrava todas estas cosas.

4 Sali con grandes deseos de amarle, y servirle, y sobre todos los sentia muy particulares de padecer. Asì pasè estos dias, con mucho descanço; y aunque tornaba la carne, y todos me dezian, que era Demonio, no lo creia, aunque temia, que por mis pecados lo podia permitir Dios; mas como veia mi intencion, que era de solo servirle, y por otra parte la certeza, que me avia dexado en el alma, desde la merced recibida, que era el todo; esto me era causa de no poder creer otra cosa, aunque la temia, sino siempre confiaba en Dios, como en quien tenia toda mi esperanza puesta. Mas dentro de breves dias ya estava de otro parecer; que como el Confessor me ponìa tantos temores por una parte, y por otra veia algunas faltas en mi, que me parecian muy fuera de quien Dios haze mercedes (como en ofreciendose ocasion, no me pesaba que me alabassen; las fal-

tas de el silencio; el pesarme, que dixessen que era Demonio; la poca guarda de los sentidos, à que tanto me llamaba Nuestro Señor. La oracion era siempre, como la que dexò dicho arriba, de recogimiento interior. Todas estas cosas, como conocia ser tan ajenas de quien haze Dios estas mercedes, començé luego à temer, devia de ser el Demonio; y como digo, ayudabame à esto el Confessor con las cosas que me dezia (creo que tambien por ver estas faltas) y asì, siempre que avia de comer la carne, por si era Demonio el que me lo impedia, me ponìa Cruz en la garganta, y reliquias: mas nada era bastante à que lo puadiesse passar; y pensando si lo fingia (que esso no me daba pena, como veia mi corazon tan fuera de esso) me lo echaban disfrazado en los huevos assados, con sal; porque de unos guisados, que me dieron con ello dentro, de el mal que me hizo (con no tener sino esprimido un poco de zumo de carne, que mas de un año despues lo supe, y hasta entonces no) de solo esto sentì tanto mal, en solos dos bocados que comì, esos al instante los bolví, sin pensar nada de lo que era, sino que lo atribuí à estar mala de el estomago; aunque no dexò de espantarme el ver, pude luego comer otra cosa; mas nunca pensè lo que era, hasta que como digo, me lo dixeron mas de un año despues.

5 Esta prueba se hizo, y otra, que desde este dia nunca quise comer los huevos, sino es assados, por el mal que me avia hecho. Y una Religiosa fuesse conmigo, y quiso ponermelos como los avia de comer; y dixome despues, que en lugar de sal, les avia echado carne, ò gallina, una cosa poquissima, mas al punto que lo començé à comer, lo bolví con grandissimas ansias. Echòlo à que no devia de ser bueno el huevo, y no estar harto assado; y asì puso la que estava conmigo otro, y sucediò otro tanto; y pensando que estava mala, ò que no devia de ser hora, como no sabìa la causa, lo dexè; mas despues los pu-

de comer muy facilmente: esto supe de la misma Religiosa; no de ella, sino de otra, à quien se lo avia fiado, que lo avia hecho, porque se lo avia aconsejado, y mandado mi proprio Confessor, que despues diziendoselo me lo confesò, que lo avia hecho, y por què orden avia sido, de que fue (como dexo dicho) mas esto fue muchos días despues. Tambien otro dia entrò el mismo Confessor à darmelo èl por su propria mano; mas tambien fue impussible. Como vi, que iba adelante, propuse un día desde Maytines de no me levantar de los pies de Nuestro Señor, hasta que alcanzasse, que lo pudiesse comer sin estorvo ninguno, y de no comer otra cosa hasta esso.

6 Fuyme con este atrevimiento delante de el Santíssimo Sacramento, y fino quando estaba el Convento en las sillas, que estaba con èl, todo lo de demás estuve en mi peticion, como lo avia propuesto, hasta las seis de la tarde, que tuve una suspension, en la qual me dixo su Magestad, sin verle en forma ninguna, sino con unas „ palabras de vida: Quando has de „ acabar, miserable de conocer, que „ en mi està tu salud, que no hazes „ sino medir mi poder, ordenandole „ à tu comodidad, pensando que „ aciertas, y yerras en hazer mas, „ que arrojarte en mi voluntad, que „ es lo que te conviene? hazlo luego, „ que en esso està todo tu bien, aun- „ que las ocasiones te deslumbren, „ como estás en esse cuerpo de tierra, „ que no lo disimulas en nada. (Aqui se me representaron todas mis faltas, desde el día en que naci, hasta aquel „ tiempo, en un instante.) Dexame „ hazer, que desco mas tu bien, que „ tu propria, que me costaste mucho: „ y fia de mi, que no te desampararé, „ aunque te lo digan, y à ti te lo parezca, que estás mas perdida, como tu andes con corazon puro, y „ sencillo. Despues de buelta propuse de jamás pedirle à Nuestro Señor mas, de que se cumpliesse su santissima voluntad en mi, assi en lo prospero, como en lo adverso, como no

me mandasse otra cosa la obediencia; que en tal caso, no era mia.

CAP. XVI.

*QUEMASE LA BOCA SIN
recibir daño. Lavale un Angel
el corazon en la sangre de
Christo.*

1 **Y**A que he tocado este punto de obediencia, quiero contar algunas cosas, que me passaron con mi Confessor, por este tiempo; que una de las causas, porque sentia tanto el no poder comer carne, era por mandarmelo la obediencia; porque me daba Nuestro Señor muchos deseos de ella, que en quanto podía, y era de mi parte, no dexara de hazerlo por quantas cosas avia en el mundo, porque por el mesmo caso, que à esto faltaba, pensara erraba en todo; porque si eran las penitencias, aunque veía, que era voluntad de Nuestro Señor, que las hiziesse, si el Confessor me dezia, que no, al punto creía era aquello, lo que me convenia, y no las hiziera por quanto avia en el mundo, aunque supiera, que en hazerlas estaba todo mi bien; y assi no me meneaba sino por obediencia en todas las cosas; que cierto es una vida de Cielo, quando se camina por ella.

2 Despues acà he tenido en esto algunas faltas; en su lugar dirè la causa: aunque yo tenia un trabajo muy grande, que era el parecer de la Perlada, y Confessor, siempre encontrados, que por esta causa siempre huia de la Perlada, no porque lo que ella queria, no era mas à mi gusto, y à lo que à mi me parecia convenia; porque ella queria que yo dexasse la carne, y hiziesse penitencias, como Nuestro Señor me lo mandaba; y al contrario el Confessor: y yo de buena gana, lo que queria su Excelencia; mas dexelo, porque lo apetecia mas,

y sentia menos, que lo que me mandaba el Confessor; que en esto, como en todo era contra mi propria voluntad, pensaba acertaba mas en hazerlo; porque yo no sè, que se tenia, porque por el mismo caso, que le dezia, esto he entendido quiere Dios, que haga, ò esto desee, por el mismo caso me lo impedía, y hazia hazer lo contrario. Como me avenia en esto, era, que siempre proeuraba creer, era aquello, lo que me convenia, y no lo que yo deseaba, aunque entendiesse lo contrario; porque yo me hazia mi quenta, que le tenia en lugar de Dios: y así puedo asegurar, que nunca en un año, que me tuvo à su quenta, poco mas, jamás me puse à sus pies, que no pensasse, que estaba à os de Dios; y así le temia, y respetaba mucho, que aunque quisiera hazer otra cosa, no podia; y por esta causa todo lo que me mandaba hazer, lo tomaba como si me lo diera el mismo Dios, y por esso no me detenía en juzgar, lo que me mandaba, sino luego, que podia, lo iba à poner por obra. He dicho esto, por el caso que voy à contar.

3 Teníame mandado, que ninguna cosa interior, que me sucediesse, de ninguna manera la tratasse con nayde; un dia descuydeme, y dixe no sè que, que me avia pasado con el Demonio; y otro dia haziendo examen, acordóseme, que de todo lo que me passaba, le avia de dar quenta, sin dexar cosa: díxele esto, que me avia sucedido: èl estuvo muy enojado, y díxome, que merecía, que al punto me quemasse la boca, y tornò otra vez à dezir, quemelela, que quien así descubre los secretos de su corazon, no merece otro castigo. Callè, y despues de Maytines tomè una luz, y hize (sin reparar en el daño, que me podia hazer) unas pelotas de estopa muy apretadas, para que fuesse mayor el fuego, y comencélas à quemar, con la misma llama las ponia en los labios, y con llamas: no lo sentia mas, que si las pusiera de por encender. Como esto veía, pensaba que era poco, y no hazia sino poner

muchas mas, hasta que de cansada, pensando que por ser de estopa no lo sentia, tomè, y encendi un palo delgado, y hecho ascua à la candela, y passabale por la boca ardiendo, y tenía buen rato sobre ella; nunca por mas que hize senti nada, sino que parecia, que por mas encendido, que le ponía, mas impulsible lo hallaba. Estuve haziendo esto casi hora y media, y no sè si diga mas, hasta que de cansada, y desconsolada de ver, que no podia obedecer, lo dexè, y me entrè en oracion, bien temerosa, de si me lo preguntaba à la mañana, què avia de responder? Y así determinè, antes de ir al Confessionario de tornar por lumbre, y poner las ascuas en la boca, aunque me hazia temer, que no tendria efeto, pues que el palo que acababa de poner, lo estaba, y tampoco lo avia sentido, mas que si estuviera muerto. Atribuylo que lo permitia Nuestro Señor, en castigo de mis pecados, que devian de ser muchos; pues el no sentir aquel castigo, era para darmele mayor en la otra vida; esto lo llorè mucho. Mas sin ver nada, sino à manera de ilustracion, que en un punto solo me dieron à entender, ya avia sido acetada la penitencia, y me consolaron mucho; de manera, que las lagrimas se bolvieron en gozo, y passè así mi oracion: no sè si le dixe al Confessor, lo que avia hecho; creo que si, porque no le encubria cosa; mas ya se me acuerda que si, mas no me dixo nada, sino riñome por otras cosas.

4 Tambien otra vez le dixe, que me avia dormido en el Coro despues de Maytines; y èl díxome, que otra noche me fuesse al establo à echar. Pensè que me lo mandaba, preguntè si le avia en esta Casa, porque no sabia à donde: dixéroname, que no, y fuysele à dezir, què à donde me mandaba ir? que no avia lo que me mandò en esta Casa. Entonces dexòme dicho, que sino fuesse que me lo mandasse claramente, que nunca hiziesse cosa, que como inorante siempre erraba. De estas cosas me passaron muchas, que no se me acuer-

dan bien, y por esso las dexo; mas ya se me acabó la inorancia (si es que lo era en este particular) la qual pluguiera à Dios me durara, para que si quiera en algo hiziera algo de lo que devo.

5 De esta manera passè hasta el mes de Octubre, en el qual me començò à hazer Nuestro Señor muchas mercedes. Desde el dia que propuse refinarme en la voluntad divina, no hazia otra oracion, sino **DOCE ME FACERE VOLUNTATEM TUAM, DEUS MEUS ES TU, ET OMNIA**: esta era mi oracion, y mi exercicio de toda la vida; que las vezes, que lo dezia dia, y noche, fuera impussible el contarlas, que casi eran las mas vezes, que respiraba, y eran algunas vezes sin hazer nada de mi parte, sino que me lo hazian hazer. El afeto con que hazia esto, era, que me parecia, que me sentia abrasar de fuego de amor de Dios, sin ser mas en mi mano: quando estaba sola daba voces, y sentia tan grande alegria, que no parece que cavia en mí.

6 El primer Domingo de Octubre, que hazia dos años, que me avia cortado el cabello, que fue en lo que mas tuve, que hazerme fuerza, y que sacrificar à Dios: aquel dia comulgando tuve un arrobamiento (que ya avian pasado dias, que no le avia tenido, à mi parecer) dixome su Magestad, sin forma: **HIJA, ACEPTA ME HA SIDO TU ORACION; YO HARE EN TI SEGUN MI VOLUNTAD: TEN BUEN ANIMO, QUE CONTIGO ESTOY**. Buelta en mis sentidos, era la alegria tan grande, que no cavia en mí; quisièra dar mil voces, llamando à todos à que viniessen, y juntamente conmigo, me ayudassen à dar gracias à Dios, y à bendecir su santo nombre, y que todos juntos le amassemos, y alabassemos siempre jamàs, sin pensar en otra cosa. Esto era con unos afetos, y ansias, que el ver no podia ser lo que deseaba, me deshazia. No quisièra tratar de otra cosa, ni pensar sino en Dios, que parecia me avia dexado cautivo el corazon. Cuydados

de esta vida poco me estorvaban, que la voluntad se estuviera amando à su Señor, y Criador, porque no me acordaba mas de ella, que sino viviera.

7 Yo no sè como era esto; mas sè, que de todo hazia Dios la costa; y como à costa de Dios vivia. Tambien deseo saber, que cosa puede ser, ò que causa este olvido, en que pone Dios al alma, para que no atienda, sino solo à amarle, como à unico bien, y Señor: ello es cosa de el Cielo, y de que nunca quisiera fallir. En esto passè tres dias con sus noches, que como no iba à Refitorio, hasta de comer se me olvidaba, ni sabia à donde andaba. Dormir, sè con verdad, que en todas tres noches no dormi un quarto de hora; y segun fue, aun digo mas: mas deseaba que vinièssè la noche, para mejor estar sola, y gozar de el bien que sentia presente. No porque aunque anduvièssè entre dia, me estorvaba nada, que era como sino lo hiziera. De esta manera passè tres dias, que despues, quando me lo quitaron, me parecia venia de la otra vida, que entonces comenzaba à echar de ver el sueño, y que tenia necesidad de el sustento, que antes no sentia menos: aqui fue otra manera de gozar, sino que era trabajossima, porque el alma, como todos aquellos dias avia sentido tan buena compañoa, despues no paraba en nada como no la sentia: en nada hallaba descanso, ni sosiego; nada me podia consolar, ni enchar aquel vacio de la ausencia del Criador, y Señor. Pareceme à mí, que era impussible el vivir sin el. De estas cosas pudiera dezir muchas, y todas serian pocas, para lo que entonces passaba; mas como tenia aquel exercicio de andar refinandome en la voluntad de Dios, hizeme quenta, que lo que avia tenido, me devia de convenir, y tambien lo que entonces sentia, y que asì no tenia sino regnarme en la voluntad de mi Padre. Aunque hazia esto, no tan à priessa me pude consolar, que dias passaron primero.

8 Vino el de San Francisco (de quien desde niña avia sido devota, y siempre me duraba particular devoción) comulgó aquel día, con toda la que pude (que para hazerlo avia dos días, que me aparejaba, y con aquel tres.) Entréme en el Coro luego, porque me embió à llamar la Perlada; y al punto que entré en la silla, se me representó el Santo en el ayre, puestos los brazos en Cruz: salianle de las llagas de las manos, pies, y costado cinco rayos, como de Sol, mucho mas resplandecientes, que de el que acá vemos. La hermesura, y resplandor de su rostro era tan grande, que nunca se le pude mirar. Pareciame estaba incorporado todo el Sol en él, ó él en el Sol, y que la cabeza la tenia toda metida en él; no sé como lo diga, mas de que así me parecia. El verle de esta manera, fue en todos todos mis sentidos, y sé que estaba en ellos, porque abría, y cerraba los ojos, para ver si siempre le veía de una misma manera; porque ni que me los tapasse, ni que me quisiese divertir, siempre le veía de una misma manera. Hazialo, porque siempre estas cosas sentidas, pienso que se me antojan. Lo que mi alma sentia con su presencia, solo Dios lo sabe, que yo no puedo dezirlo en mi vida. Pedíle muchas mercedes, y sobre todas la humildad, y que fuese mi intercessor, para que nunca me dexasse Dios de su mano santísima: pareciame se daba por servido de la petición, y que me prometia hazerlo: mas no sé como era esto, porque él no me dixo nada, mas dieronmelo à entender; el modo no lo sé: mas de que es cierto. Bien devió de ser el ver así al Santo, mas de una hora, porque fue desde el principio de Tercia (que fue solemne de Cantores) hasta el Prefacio de la Misa del Convento tambien solemne.

9 Mas quitada esta merced, tuve otra mayor (à mi parecer grandísima) fue en lo interior de el alma, à mi parecer, que aunque le daré nombre à las cosas, no tenia forma (comenzome desde que comenzaba-

mos el Prefacio de la Misa) y tras esto, fino con ella, no lo sabré dezir, aunque algunas cosas, si la tenian. Pareciame, que veía à Christo Nuestro bien, como quando le pintan en un lagar, ó pila grande, saliendole sangre de las cinco llagas: vile así, que toda aquella sangre iba derecha à mi corazon, el qual veía que un Angel me le sacaba, y me le lavaba con ella muchas vezes, y que siempre salia vascosidad de él; y reparé, que aunque era en abundancia, no por esso se enturbiava la sangre. Vi, que despues de hecho esto, me le tornaba à meter mas puro que el Sol, al parecer, pero tornéle à ensuciar luego, „ y que dezia el mismo Angel: Guar- „ dale de las criaturas, y de las fieras, „ que son tus pasiones, y con esso le „ conservarás así; y te agradecida, „ que fino, todo será para mayor „ quenta. Con esto desapareció, y no le vi mas.

10 Como estuve quando esto me sucedió, si fue en mis sentidos, ó no, no lo sé: creo que sin ellos, que fue grande la merced, que buenas señales me dexó de no aver sido antojo; porque senti el corazon en todo tan mudado, que no me conocia: una luz en todas las cosas, que con harta claridad, mas que en mi vida sabré dezir, conocia las cosas de esta vida como son, y las de la otra, y el aprecio que se devia de hazer de cada una de estas cosas. Esto se me ha quedado siempre, unos dias con mas claridad que otros. Dexóme con un particular conocimiento proprio, por dos causas que hallaba para hazerlo: la una, porque à todas se lo devia, por ser la menor de ellas, pues todas me llevaban tantas ventajas en todos; y de que me las llevaban tenia particular conocimiento: y la segunda, porque Dios lo queria, mirandole à él en todas. No sé como diga esto, que ello es, si he dicho algo, un exercicio como enseñado de Dios, que puedo asegurar, que desde este mes de Octubre, hasta la vispera de Pasqua de Espiritu Santo, no tuve una tentacion de vanidad, y estaba esto

desde este dia tan ageno de mi , que si me preguntaban , que si las tenia , me reia , como de un disparate , que nayde podia juzgar , que cosa tan impropria avia de estar en mi , porque yo no hallaba cosa ninguna , aunque la quisiera tener , por donde la admitir ; y asi de esta tentacion me libraron este dia , por muchos despues. Tambien sentia grande deseo de apartarme de las criaturas , y estarme en soledad , que en solo ella hallaba descanso. Tambien le tenia de padecer , y sobre todo de que se cumpliesse en mi la voluntad de Dios. El como pasè este dia , muy bien se me acuerda , porque me haze Nuestro Señor merced , que todo quanto escrivo , me lo tiene tan delante de los ojos , y con tanta claridad , que es como si en este punto me sucediera , y asi no pongo ninguna duda en ello.

II Estuveme en el Coro sin comer aquel dia , porque no hallaba como salir de el , y con el Confessor , que me llamò , que se avia de ir otro dia , que le imbiava à unos negocios su Excelencia : à no estar tan bien prevenida por la mañana , lo sintiera , por estar en el estado que estaban las cosas , y no me parecer poder estar un solo punto sin el. Dexóme ordenado lo que avia de hazer , y sobre todo , que al punto que se partiesse , me fuese delante de el Santísimo Sacramento , y le tomase por Padre , y le pidiese cuydasse de mi , pues no tenia quien , sino el , que se me iba el que tenia en su lugar , y otras muchas cosas , que no se me acuerdan. No se fue aquel dia , que era Viernes , hasta otro dia Sabado , de la Santa Madre Theresa de Jesus , que tambien à esta Santa la tengo notable aficion , y la tengo por principio de todo mi bien , pues desde que leí su libro (como dexo dicho al principio) pues aprehendi de ella à encomendarme à mi Señor San Joseph , que fue todo su bien , y mio , pues desde el punto cai , hallar camino para lo que deseaba , que era amar à Dios , y servirle en quanto pudiesse , y alcanzasse. Acordóseme esto , y toda la noche

pasè en oracion , trayendo à la memoria los beneficios divinos recibidos , que no era menester mucho trabajo , que bien en ella los tenia , y sobre todos el que aquel dia avia recibido. Plegue à su Magestad , que algun dia le acabe de ser agradecida , si quiera en algo de quanto devo , y que no se me pasè en deseos , como hasta aqui , que esto confieso los tengo cada dia mayores. No pude comulgar otro dia , aunque lo tenia grandísimo deseo , porque no me dieron licencia , mas ofrecièlo à su Magestad , y comulgue espiritualmente ; y en acabando de comer , fuese el Confessor , y luego yo tambien à lo que me avia mandado , delante de el Santísimo Sacramento , como adelante dirè.

CAP. XVII.

PIDE AL SEÑOR SEA SU Padre en ausencia de el Confessor. Dale su Magestad los dolores ; aunque no las heridas de la Corona de espinas.

I Fui delante del Santísimo Sacramento , como me lo mandò el Confessor , y pedile con grande encarecimiento , y lagrimas , no me desamparasse , sino que ya me tomase como cosa suya , y como en tal hiziesse segun su voluntad en todo , y por todo. Despues que huve estado en estas peticiones cerca de una hora , començè à sentir gran recogimiento interior , y en el un conocimiento proprio , en que me sentia deshazer delante de la presencia de Dios , y convertir en nada , porque en este recogimiento se me representò su grandeza , y por otra parte la poca cosa , que somos de nosotros mismos , y particularmente delante de aquella Magestad tan infinita. Quàto mas esto

se me descubria, me daban à entender la caridad suya, en querer comunicarse à una cosa tã vil, como alli conocia, que era; estando en este primer conocimiento el alma, que la tenia parece, que aniquilada; y encogida, por verse delante de tan gran Magestad tan indinamente, y con tantas ingratitudes; todo esto, y mucho mas, que en mi vida acertare à dezir. Tambien vi, y con gran claridad, que si alguna merced nos hazia, era por solo su misericordia, no mirando à propios meritos; porque estos, ni los avia, ni podia aver jamàs, por ser el sugeto nada, y su principio nada. Este modo mas es para estampado en el corazon alli siempre pensando, que para dicho.

2 Alli conocia mas claro que la luz de medio dia, como de mi parte era inutil para todo, y sola para el mal, que esse como cosa propria se me acomodaba: esto, y como digo, otras muchas cosas, que el dezirlas es impussible, no las entendia, desconsolandome (como suelo) por verme tan mala, sino antes alabando mas, y conociendo la misericordia de Dios en perdonarme, y favorecerme, y en conocer con mas claridad, que si alguna cosa avia de bueno, era todo dado de su mano poderosa, para que viendo la grandeza de la obra en sugeto de suyo tan vil, fuesse el Hacedor de ella mas engrandecido.

3 Con estas luzes me tuvieron casi dos horas, al cabo de las quales bolvi en mi, con tan gran dolor en la cabeza, que me parecia me avian rodeado una cinta de alfileres al rededor de ella, que me penetraba la alma: en mi vida me parece he tenido semejante dolor; devia de ser por comenzar entonces, que ya por la gracia de Dios, mayores mucho son, sin comparacion: creo estuve el mas de el tiempo en arrobamiento, mas no advertia, segun me tenia de embebida, si estaba en Cielo, ni en tierra, y assi no me afirmo. Como me vi con semejante novedad, y que la grandeza de el dolor no me dexaba, ni abrir bien los ojos, ni tampoco cerrarlos,

todo me comenzò à afligir, por no saber que podia ser, por no lo aver tenido en mi vida. Pensè de repente, si los dolores que sentia antes en pies, y manos (como dezian que era gota artetiea) si se me avia subido aquel humor à la cabeza; mas reparè, que tambien los sentia en las mesmas partes, y mucho mayores que antes, que casi no me podia rebover, sino es con gran trabajo. No sabia que me hazer, ni si ir à los Medicos, porque una Religiosa con quien trataba, me afligia mucho mas, diziendome otras cosas bien fuera de camino, de lo que yo imaginaba. El Confessor (como digo) no estaba aqui, ni tenia esperanza, de que vendria tan presto. Con estas aflicciones no hazia sino acudir à Dios, pidiendole siempre no me desamparasse, sino que hiziesse officio de Padre; y con esta confianza, de que por su misericordia lo avia de hazer, à todas las cosas acudia à el.

4 En este tiempo passaba grandissimos trabajos de tentaciones, que me molestaban fuertemente: el como eran, y en que materias, se hallaràn escritas en unos quadernos pequeños, que entonces atualmente assi como me sucedian iba escribiendo, y aun algo de lo que aora hago, sino que no hazia mas de apuntarlo, para despues poderlo dezir mejor, quando me pidiesse cuenta el Confessor, que assi me lo mandaba el que lo hiziesse: y assi estàn escritas, en particular las tentaciones, y algunas mercedes, que dexo escritas en el quaderno antes que este; mas tambien no mas de apuntadas, que por esso me tornè à alargar en ellas. Passè todos estos dias, despues de ido el Confessor, con mucho trabajo, porque el consuelo (si tenia alguno) era el poder comunicar estas cosas con persona, que tan à mi satisfacion me entendia, y que tan deseoso estaba de mi bien, y aprovechamiento; que cierto que lo podia estar por mil causas. Luego dexè de escribir, porque el dolor de las manos era tan grande, que fue cosa impussible, que tambien senti esto harto, por no saber,

como despues entenderme.

5 La oracion que tenia en este tiempo, era todo el rato, que estaba en ella, combate de tentaciones, tan molestas, que quando ya pensaba estaba libre de una, me atormentaba otra de nuevo mucho mas; de modo, que si estaba tres horas, todas tres se passaban en este tormento. Lo que hazia, era hazer atos de refinacion, y pedir ayuda, y ayudarme de el conocimiento proprio, que me avian dexado, desde el dia de el dolor de la cabeza, que dexo dicho; y assi estaba en la oracion, y quando mucho, un poco antes. Como tenia tantissimas tentaciones, siempre pensaba, y sali con escrupulo, si avia consentido, o si no, aunque mi voluntad bien fuera de esso la hallaba; ni de que jamas con ella pudiesse ser; y assi la mayor merced, que en estos tiempos me hazian, era que un poco antes, que me levantasse de la oracion, me daban particular luz para assegurarame, que en las tentaciones que avia tenido, no avia ofendido à su Magestad; antes por su misericordia, teniendome de su mano, no aviendo consentido en ninguna, le avia agradado en la refinacion que avia tenido. El dia que me avian hecho esta merced, bien lo podia passar; mas quando no, dificultissimamente.

6 Valgame Dios, que trabajadissima vivia, y que llena de temores; porque el de la carne, que dexo escrito, iba adelante, sin remedio, de que lo pudiesse comer; por mas que hazia, ni suplicaba à Dios. En estos tiempos tampoco quando comulgaba, tenia cosa particular; todo era padecer, sin saber de otra cosa, ni tampoco lo deseaba, porque solos los trabajos me parecian entonces buenos, por quererlos Dios, y assi los acetaba con gusto, aunque no los dexaba de sentir, y mucho mas. Procuraba hazer atos de refinacion, y andar en esse exercicio continuamente, ya que no podia tener otra prefencia de Dios, que entonces era cosa impulsible; y aun estos atos de refinacion las mas vezes avian de ser vocalmente, por-

que de otra manera no podia. Considerome aora, quan diferente fortaleza tenia entonces, que en estos tiempos; porque por el mesmo caso, que estaba afligida, y trabajada, mas procuraba estarme con Dios, y huir de toda criatura humana, que despreciaba entonces el consuelo, que ellas me podian dar, como si fuera un poco de vasura, y no le admitiera por quantas cosas avia. Esta fortaleza cierto que aora no la tengo, sino que parece, me ha dexado Dios en manos de mi natural, para que sienta todas las cosas mas, porque la luz, que entonces me daba, para que conociese, como me devia de aprovechar, tambien aora me la dà, mas no aquella fortaleza, que entonces, sino si alguna vez (que son raras) se haze algo de razon à lo que se deve, es con tanto trabajo, que me vengo à confirmar, que aunque en todo tiempo haze Dios la costa, que de nuestra parte no podemos nada; mas digo, que en este, que aora escrivo, la hazia mas, y que aora en el que estoy, me tiene dexada mas en manos de mi natural, para que conozca lo que soy con mas claridad (si alguna vez he pensado lo contrario) que en mi muy facil sera en todo genero de genero de cosas. Lo que aora deseo tener, hallo que lo tenia entonces: no se en que topa, sino es que sea lo que acabo de dezir. Cierito que no me hazian las mercedes,

que aora.

XoX



CAP. XVIII.

*EXERCICIO QUE LA DIO
el Señor los Viernes, estando
sin sentido. Dize los
sucessos de
este.*

MAs dexando esso: el día que digo, que senti el dolor de la cabeza, era Sabado, día de la Santa Madre Theresa de Jesus, otro día de San Francisco, y el Viernes siguiente. A las cinco de la tarde de el Jueves, estando para entrar en la alcova de una enferma, me dió una fuerte consideracion en quando Christo lavó los pies à sus Discipulos; y fue tan vehemente, que no pudiendo divertirme, aunque lo procuraba, dentro de breve rato huve de irme à recoger, porque me iba enagenando de mis sentidos, sin poder mas, ni bastar humanas fuerzas à resistir lo contrario. Esto era teniendo tan presente el mysterio que acayo de dezir, como si atualmente asistiera à él. No porque formaba nada, que todo lo hallaba hecho, y aunque no veia nada, lo veia todo, sin estar en mi mano verlo, ni dexarlo de ver. Como vi, que me iba apretando, y que el resistir no era posible, fuyme à la alcova del dormitorio, y aquella noche de el Viernes (como dexo dicho) no me acostaba muchos tiempos avia; y así puseme en oracion, y al punto me arrebataron los sentidos con tan grandissima fuerza, que pensè, que Dios me queria castigar mis pecados, y llevarme à alguna parte. Este temor tenia siempre, de luego que me comenzaron los arrobamientos, hasta que me ido haziendo à esto; que cierto es de gran trabajo verse arrebatado de aquella manera; y aun aora lo suelo tener, con tener experiencia de lo que es, por otras vezes; mas siempre me haze

novedad grandissima.

2 Vi à su Magestad, como quando estaba orando en el Huerto, de esta manera. Representòseme à modo de una huerta, con muchos arboles, y en un alto su Magestad postrado en tierra, y todo el suelo bañado en sangre, particularmente el rostro, que apenas se le podia mirar, y tan afligidissimo, que pues alli no me mori de dolor de lo que veia en aquel Cordero sin mancilla, mas es que de piedra mi corazon. Estuve un poco mirandole de aquella manera, y bolviendo el rostro, me dixo: Hija, mira qual me tiene solo la memoria, de la ingratitud, que me aveis de tener los hombres, que es lo que mas padeci en mi passion. Hazlo tu desde este dia acompañandome à los mysterios, que en tan pocas horas se abrevian; y mira, que es la mayor merced, que en la tierra hago. Seme agradecida; y no te descuydes por esso, que à quien diere mas talentos, mas tendrá que dár quenta, de como ha usado de ellos; y así todas estas cosas, serán testigos contra ti, sino usasses de ellas, como debes.

3 Bolvi de este arrobamiento, con extraño espanto, que se me dieron muchas cosas à entender, que solo la memoria de él, para dezir esto me ha quedado, y por esso no diré mas. Estaba en mis sentidos, aunque harto turbados, y sentia mudanza en mi, aunque no podia saber, que podia venirme, que así me tenia. Estando en este pensamiento, que eran poco mas de las onze de la noche, dieronme un conocimiento proprio de todos mis pecados, y tan gran dolor de ellos, que postrandome en tierra, conociendo quan dina era de castigo eterno, à no estar la sangre de Christo de por medio; mas arrojandome en su voluntad, para que hiziesse en mi todo quanto quisiessè, rindiendome de todo corazon: estando así, tornè à quedar sin sentidos en arrobamiento, en el qual se me representò todo, en lo que avia ofendido à Dios, desde el instante que tuve uso de ra-

zon: y el pecado mayor (con ser todos bien grandes) me pareció allí, el que hize en ir contra las inspiraciones divinas, que siendo muy niña me dieron, yéndose cada día aumentando, y yo haziéndome sorda, y dandolas de mano, como mas largamente tengo dicho. También se me puso delante lo que de mi naturaleza era, y mi primer principio, medio, y fin, que todo se encerraba en tierra, pecados, y pudricion. Mostraronme todas las mercedes, que Dios me avia de hazer en toda mi vida, y todo lo que en el restante de ella me avia de suceder. Esto fue cosa particular, que con verlo tan claramente aqui, que fue mas, que la luz de medio día; otro día, quando bolvi en mi, y quise hazer memoria, me lo tenía ya quitado de ella. Solamente me quedó, que avia de padecer toda mi vida; y que lo hiziese era voluntad de Dios, á lo qual hallaba tan prompta mi voluntad, que sin dificultad ninguna lo admitia con gran gusto, sin hazer caso de dificultades, que todas se me representaron, á lo menos algunas de las que ahora ay de presente, que parece sospechaba lo que me avia de pasar.

4 Qué dire lo que en mí sentí de lo que allí me mostraron? Por una parte pecados, miserias; y en lugar de castigos, misericordias, y tales, porque excedian á todo humano entender. Cierro que siempre que esto se me acuerda, no puedo acabar de creer, que nunca he tenido vanagloria; aunque imagino, que ha sido hartas vezes, por tener el natural de todas maneras miserable. Mas digo, que pues aviendo aqui, lo que vi, en mí ha cavido tal, que en el mundo no se puede dezir mas de miseria humana; porque yo devo de estar loca, y fuera de juyzio, que á no ser esto, es imposible, que cosa semejante sea, ni quepa en mí. Valgame Dios: que cosa es ver la miseria humana, y á lo que está sugeta, si Dios la dexasse de su mano, ó la apartasse tantico; como el mas santo fuera. Luego valso de ignominia, y depósito de el Demonio. Grandes verdades entendí, todas en-

derezadas al conocimiento, de quan poco tengo jamás de que presumir, ni tenerme en nada, aunque viera en mí quantas mercedes ha hecho Dios, desde el principio de el mundo hasta oy.

5 Esto que aquí me dieron á entender, me ha servido de aprovechamiento en muchas ocasiones, para dar de mano á muchos pensamientos, que mi mal natural trahe consigo, quando se ofrece alguna ocasion, en que me suelen poner; aunque ya por la gracia de Dios, poco me hazen al caso. En esto siento particular mudanza de antes, que no la tengo por pequeña merced, sino por muy grande. Entendí, que era voluntad de Dios, que en todo, y por todo me resignasse en su voluntad; que ya en mí, desde aquel día, no avia de aver otro querer, sino solo el suyo; y que hiziese, ni dexasse de hazer, que quitasse, ú pusiese, todo avia de ser uno. A esto me ofrecí de buena gana, y para abreviar, quedé de aquel arrobamiento en un modo trasordinario para mí, porque hasta aquel día nunca le avia tenido así; y fue, que para hecho de entender las que me iban á ver, ó quien estaba conmigo, ó á donde estaba, ni si hablayan, ni aunque me hizieran pedazos, no lo sabia, ni entendía mas, que si estuviera allí un cuerpo fantástico; mas por otra parte, en lo interior sentía tan grandísimos dolores, que parece, que era imposible el vivir; comenzelos á sentir en pies, y manos, y cabeza; fue de esta manera.

6 Quando perdí los sentidos (que digo, que quedé como si estuviera muerta, para hecho de sentir, lo que passaba en lo exterior) devia de ser las doze de la noche, Jueves; y luego, que quedé así, me pusieron delante la representación de quando prendieron á Christo, con tan grande claridad, que me parecia, que estaba dentro de el mesmo Huerto, y presente á todo, y no porque viesse por otra parte nada; mas era una noticia tan clara, que sin ver nada, lo veía todo: el como, no lo sé; porque

yo allí no formo nada, todo me lo ponen presente, sin ser parte en cosa, ni costarme ningún trabajo; ni me parece que puedo tampoco ser parte en esto, porque los sentidos exteriores de el todo los tengo perdidos, para hecho de entender, mas que si estuviera muerta, ni turbarme la imaginación, porque allí me parece que no soy mía; solo siento interiormente grandísimos dolores: son en esta forma.

7 Los de las manos, y pies, cabeza, costado, siempre de continuo los trayo; mas en perdiendo los sentidos, se me arrecian de manera (digo á la hora que los he de perder) que la misma fuerza de el dolor me haze privar de todos los sentidos; mas el interior queda vivo: yo no entiendo esto, y así torno á dezir, que para sentir las que me hablan, ó entender las que entran en el aposento, donde estoy, ni que hagan ruido, todo es para mí, como sino fuera; mas interiormente siento la fuerza de los dolores en las partes señaladas, y juntamente una clara representación de toda la Pasión. Así me comenzó este día, que como ahora los tengo, ya creo que está escrito, sino yo lo haré en otro, por acabar con este día. Dieronme juntamente con los dolores un modo de refinación en padecerlos, que jamás hasta oy (con que en algunos tiempos suelen ser apretadísimos, y darme con gran fuerza) no he sentido átomos de impaciencia, que ha sido gran don de Dios, porque soy muy poco sufrida; mas antes me hallo en comenzandome, tan aparejada á llevar, lo que Dios me quisiere dár, que no pongo en otra cosa mi voluntad, sino en mirarlo, y abrazarlo, como dadiba de Dios. Creo que me lo causa esto la clara presencia que siento suya, representandoseme en aquellos pasos, que me van poniendo delante de los ojos de el alma: la qual como le conoce por su Dios, y Señor, toda se ocupa en él, de la manera, ó modo que él se lo dà que lo haga; y digo, que sino tuviera de malo la singularidad, que es que lo tuviera

por gran merced, porque allí goza con un modo admirable la alma de Dios, sin estorvo de sentidos, ni criaturas, y por otra parte padece: que ya parece le dãn ponga en execucion los deseos; que quando solamente suele estar en presencia de su bien amando le suelen dár; que quisiera ella entonces tener bien, en que; mas aquí en esta ocasión danle, que goze de la presencia, que desea, y la execucion, y con esto se viene á hazer una junta de amor; desear, y padecer, lo que se desea; que no hallo yo á como comparar esta merced. En como es esto, dexo dicho arriba, escribiré aparte, porque ahora lo siento en mí con otras muchas mercedes muy particulares.

8 A la hora de la Cruz acuestas me pareció, segun el sentimiento grande que senti, que todo el mundo me avian echado sobre el ombro derecho. Tuve en esto un arrobamiento, y en él me dixo su Magestad: „Hija, pesate mucho? mas me pesan á mi tus pecados: conforme á „ello juzga, que serian los de todo „el mundo, desde aquí al fin; y mudo tan ingrato, que solo el amor „infinito de Dios, lo pudiera llevar, „que en quanto hombre, no fuera „posible. Como es esta verdad, yo „te la iré enseñando desde oy, así „en esto, como en todo lo de demás; „ahora ve, y acude á lo que te mandan. Esto fue, que aquella semana leía á la mesa, y entonces era actualmente la hora, en que sino baxaba, avia de hazer falta. Halléme tornada en mis sentidos, y de manera moderados los dolores, que pude baxar, aunque con harta dificultad. Leí, mas todo el tiempo que lo hize, tuve el passo de la Cruz acuestas tan presente, que me parecia le iba acompañando por las calles. Acabé, y huve de llamar, porque ya tornaba á perder los sentidos, y así me tornaron á donde estaba. Antes fue mi tia, que sin acabar de llegar, perdi en sus brazos los sentidos, porque me parece, que con un puñal, me atravesaron el corazón, y fue quando llegué al repre-

entárfeme el Passo, de quando encontrò con su Santísima Madre : y así quedè como avia estado toda la noche, sin genero de sentidos, hasta las doze de la noche, para otro dia Sabado. Lo que passò este dia, y si me hizieron alguna merced particular, no se me acuerda bien, y así lo dexo. Así este dia, que fue el primer Viernes, que tuve, como los que ay desde este, hasta el de todos los Santos, porque no lo puedo llevar en concierto, que por escrivir la enfermedad, y lo que sucedió, que aun no lo tengo hecho.

CAP. XIX.

*SINGULARES FAVORES,
que el Señor le hizo dia de
todos los Santos.*

Vispera de todos los Santos, que acertò aquel año à caer en Viernes la fiesta, mandóme la Perla da, y Confessor en virtud de santa obediencia, baxasse otro dia à Missa, por ser dia de precepto de la Iglesia: recogime como solia trempano, y en el primer arrobamiento, o merced, que su Magestad me hiziera, llevaba determinado de suplicarcelo, porque deseaba grandemente obedecer, que este deseo cierto que le tuve siempre, porque Dios me daba que le tuviesse. A las onze de la noche perdí los sentidos, con arrobamiento, en el qual tuve la representacion de todas las faltas, que aquellos dias avia hecho en particular (esto fue como suele) y díxome su Magestad, no viendole en forma ninguna (que harro me espanto, por no lo aver tenido, sino alguna vez:) Hija, oy te he de mostrar, mi gran charidad en favorecerte, que si me fueres fiel, yo estenderè mi mano sobre ti. Ten buen animo, y pídemelo lo que quisieres, que yo no he de mirar à tu baxeza, sino à

¿quien soy; y mi poder descenderà sobre ti. Harète agradable à mi; ojos, porque pondré en ti todo lo que te falta; mi amor te cercará, y te purificarà; costaràte algo de trabajo, que tienes mucha tierra; mas la vida es larga, y no se haze en un dia; acudiràs à lo que se te manda, confía. Esto me lo dixo por la Missa.

2 Valgame Dios! lo que yo aquí entendí de la misericordia de Dios, y charidad en hazer bien à los hombres, y quan deseoso está de hazernos mercedes, si le diésemos un poco de entrada, y nos quitiésemos llegar à él; mas en mi conocí, que no solo me aguardaba, à que yo lo hiziesse, sino antes él me queria traer, como por fuerza compeliendome à ello, y no reparando à verme tan falta de todo quanto avia menester, por ser la cosa mas vil, de todas maneras, de quanto ay criado. Aquí se me dio à entender un Evangelio, que por no me estar à mi bien hablar en estas materias, callo: aunque bien se entenderà, que represento aquí uno de aquellos, à quien mandò. O amor infinito! que siempre, que esto se me acuerda, no se que me quisiera hazer, de ver con la ingratitud que vivo, no correspondiendo con lo que tengo tan gran obligacion.

3 Quedè sin sentidos, despues que tornè à quedar de el arrobo: padeci (como suelo en el Passo de quando prendieron à Christo; mas era tanta la fuerza de el amor, que veia resplandecer en aquel Dios infinito, que la gran fuerza de esta noticia, casi no me dexaba sentir los dolores, sino que parecia me abrasaba, como si me metieran en una ornaza de fuego; aunque allí no se ve fuego, ni nada. Estuve de esta manera, hasta el Passo de quando llevaron à Christo à Pilatos; un poco antes tuve arrobamiento, en el qual vi à mi Señora Santa Ines que fue la primera vez, que la vi en mi vida, y dixo

„me : Hija , desde oy me has „de ser devota , y yo tu abogada , „que así lo quiere Dios ; se le muy „agradecida , que le debes mas „que quantos ha criado , en que „cada dia lo iras conociendo algu- „na cosa , que todo es imposible „jamás ; ahora sígueme , que es ho- „ra de obedecer : y dentro de un instante me hallé en el Coro , por- que en el mismo arrobamiento en- tendi , que estaba en él , que no porque yo lo eché de ver. El co- mo baxé , no sé ; solo me han di- cho , que fue con tan gran ligere- za , que apenas me podian seguir ; solo sé , que todo fue en arroba- miento , y si esto no pudo ser , yo no eché de ver por donde iba , ni adonde estaba , hasta que (co- mo digo) me hallé en el Coro. Está presente à esto entre otras Do- ña Geronyma de Gongora. En to- do este tiempo que pasó , yo no perdi de vista à mi señora Santa Ines ; aunque el verla no podia bien ser , por el gran resplandor , y gloria que traia , que esto excede à todo modo de comparacion ; porque acá no la ay , que el Sol es noche , y tiniebla. Desapareció- seme la Santa , mas en el mismo arrobamiento vi lo que dire.

4 Representóseme todo este mundo , como una bola redon- da , que mirada así por defuera , (que yo no vi otra cosa) era to- da de unas olas , como de mar , que tan presto como estaba sosse- gado , se embravecia , que subian hasta el Cielo (ya digo , como es- taba redondo :) nunca en mi vida avia visto mar , sino que entendi , que era así , como allí me lo mostraban. Pues sobre él vi à Chris- to nuestro bien , como quando re- fucitó triunfante , con una vándera en la mano , y en la otra una Cruz ; estaba de pies , los quales tenia (con las cinco llagas) sobre la bo- la redonda , que en ella me repre- sentaban el mundo. Vi como de en- tre aquellas olas (que al principio

no se me descubrió mas) salian muchas gentes , y que por el re- mate de cada lado , iban subiendo arriba , adonde digo , que estaba su Magestad : llevaban todos Cru- zes en sus ombros , y en llegando , que llegaban arriba , los recibia su Magestad con gran beninidad , y admitialos en su compañía. Reparé tres cosas ; la primera , que todos subian con Cruz , y harto trabajo , y con unas vestiduras , mas que la nieve ; en que entendi , que la Cruz representaba los trabajos , con que avian ganado por los meritos de Christo , el Cielo , y que el que no passare por ellos , no llega- rá allá. El trabajo con que subian , entendi era la resistencia , que avian hecho à sus pasiones , en lo qual me dieron à entender aquello , que dicen : *Qui vult venire post me* &c. La vestidura blanca , entendi ser la de la gracia , que nos restituyeron quando el Bautismo , y que el que huvieré de subir al Cielo , ha- de estar como entonces con aquella misma pureza , y que de otra ma- nera es imposible la entrada.

5 También reparé , como salir se entendia , como aviamos de dexar todas las cosas del mundo , bolviendoles las espaldas , para ja- más tornar à ellas ; que así lo ha- zian estos , que eran admitidos , que reparé , que aun bolverles los ojos no hazian , sino siempre en su tra- bajo los llevaban fixos en el Señor , que los estaba aguardando ; y que muchos al contrario vi , que salian como los demás , y con Cruzes ; mas al punto à la primer ola lue- go los eubria , y quando tornaba à sossegar se , ya no parecian , porque se avian tornado à quedar allá den- tro. En esto entendi muchas cosas , y en medio de ellas entendi la obe- diencia , que me mandaba bolvies- se , oyese Misa , y me confesas- se , y comulgase ; que fue la vez primera , que en arrobamiento en- tendi lo que me mandaban. Pude luego ; mas tan enagenada , que

lino es aquellò , que me mandaba , no podia advertir à otra cosa , que solo esso no me estorbaba.

6 Olvidabásemme de dezir ; como en este arrobamiento me dixerón de una Religiosa , que estaba allí : A ESTA AMALA PARTICULARMENTE , QUE TE HA DE SER DE GRAN BIEN. No me dieron à entender , en que materia , mas quien era , si : helò experimentado ; mas ha sido en trabajos , que para ellos la ha tomado por instrumento. Es muy santa , y en quien creo se agrada mucho su Magestad. El amor , que aqui me encargaron , cierto que se le tengo muy particular de corazon ; mas ha sido menester hazerlo todo Dios , que de mi no lo podia esperar , ni aun otra cosa menor , que essa.

7 Comulgùè , y confesseme ; mas al punto me tornè à quedar sin sentidos , y sin ellos dizen , que fuy por mi pie , à donde me mandaba la obediencia. Este arrobamiento me devió de durar mucho , mas à mi no me pareció un instante ; pássele en el Coro , à donde me avian mandado ir : fue la causa de èl , que se me aparecieron (à mi parecer) todo el Coro de los Martyres , y cada uno con sus infinitas , representando en lo que avian padecido en este mundo ; y por otra parte traian la gloria , que por ello gozaban. A muchos Santos conocí , en particular à mi Señor San Lorenzo , que este tiene gran gloria. También ví algunos Santos de nuestra Orden entre los Martyres : estos me dixerón „ echandome la bendicion : Hija , „ ama , y abraza el padecer , y des- „ precia todo lo de demas , que „ solo el hazerlo , es de tan gran „ merito , que solo Dios con sigo „ mismo lo puede pagar , y pre- „ miar. Ten buen ánimo , que to- „ das estas mercedes te hazen , pa- „ ra prevenirte en los trabajos ad- „ venideros. Pídele à Dios , que

„ no permita , que pierdas , de- „ xando de hazer el bien , que pue- „ des hazer en adelante. Como di- „ go , estuvieron buen rato conso- „ lándome con su presencia , tan por „ extremo hermosa , que no ay co- „ mo lo dezir ; ni se puede , que ne- „ ay comparacion ; que el ponerla „ fuera disparate , que todo es no „ che. Entendi , como me mandab. „ la obediencia , que fuese à otra „ parte , y en el mesmo arrobamien- „ to , dizen , que me levante ; mas „ en medio de el camino se me qui- „ ró ; y quedè en mi padecimiento , „ como antes , la representacion la „ Corona de Espinas ; por lo qual „ vengo à entender , que me durò „ mucho el estar en arrobamiento „ y por esso digo arriba , que fue „ largo : todo este dia le pásse , à lo „ menos lo mas , en èl. Sucedieron „ me mas cosas , que en mi vida „ una vez juntas , que me holgàra „ averlas escrito entònces , por si im- „ portan à la satisfacion de estas co- „ sas , ò declaracion de ellas ; mas „ entònces no se trataba de esso , por- „ que tenia aqui junto el Confessor , „ y luego le daba quenta ; mas dirè „ todo lo que se me acordaré ,

con toda clari-

dad.

(o)

CAP. XX.

ALCANZA DEL DEMO-
nio una victoria. Prosigue el
Señor favorecien-
dola.

1 **L**uego que fuy al aposento ,
donde me mandaban
(que ya yo no iba to-

la , sino es que me guiasse) porque , como dexo dicho , avia tornado de el arrobamiento , aunque no en mis sentidos ; dixome el Demonio (que en estos tiempos , que me comenzaron los Viernes , solianme hablar , y dezirme algo , de lo que dezian en el aposento , y otras cosas diferentes ; mas era con tanta claridad , de que era el , que siempre le conocia , porque no tomaba forma , mas que de algun animal , como Serpiente , Leon , ó Vivora , fuera de una vez que le vi como Ganso , á este modo ; que no poca burla le solia hazer de esso , pues llegaba á tanto su miseria) mas aora me dixo en figura traordinaria (que ni era bien animal , ni hombre :) **SI VIERAS, QUANTA ESTIMACION HAZEN DE TI ABAXO ! SI AORA ACERTARAS A MORIRTE , TE TUVIERAN COMO CUERPO SANTO , Y COMO TAL TE VENERARAN.** En diziendome estas palabras , puse los ojos en Dios , como le tenia presente , y no me hize caso ; antes le supliqué , me hiziesse tan señalada merced , de bolver los corazones de todas de modo , que me sirviesse , de que yo padeciesse algo por el : hecha esta petición me pareció , que me la admitia. Esto lo hize por dos cosas ; la primera , porque de el aparecimiento de los Santos Martyres , me quedó tan gran deseo de padecer , que el que esso fuesse , lo tenia por la mayor merced , que Dios me podia hazer en esta vida. Este deseo de trabajos , me ha quedado asentado en el corazon , desde este dia , con notable afeto á ellos , y siempre continuamente ; aunque quando vienen , no dexo de sentirlos , y llorarlos ; en que de todas maneras muestro , y conozco bien claramente quien soy ; y por esta causa le pedi tan encarecidamente á su Magestad me diese trabajos.

9 Tuve luego otro arrobamiento , en que vi un circulo á manera de globo ; estaba cerrado , y así luego no pude ver nada , mas que á

los lados estaban mi señor San Juan Bautista , como quando andaba en el yermo , y de la otra parte á N. P. San Bernardo , que era esta la primera vez que le vi , después de el sueño que quento , tuve al principio , y no devio de ser sueño , porque de la mesma manera que aqui le vi , estaba entonces. Vi como se abria aquel globo , en el vi un corazon , y en medio á Christo niño , que dentro de si encerraba ; y luego vi tan presto , una Custodia , y en ella metida una forma , mas blanca que la nieve , á donde estaba el Santísimo Sacramento ; tan presto vi un Christo Crucificado , y al punto se cerró aquella nube , y desapareció todo esto. Bien me pareció , que tardaban en mostrarmelo , en quanto un abrir , y cerrar de ojos ; mas los mysterios , que aqui entendí , bien sé , que aunque toda mi vida estuvieran diziendome los , de dia , y de noche , sin jamás descansar , que no podrían , de las quatro partes la una , ni aun el comienzo de ellas.

10 Mostraronme en este instante , quanto Dios avia padecido , desde el punto de la Encarnacion (que esso significaba el corazon , y en el metido un niño) hasta que murió ; que trabajos estos sean , no se pueden dezir , ni se sabrán de todos , hasta el dia del juyzio ; porque aunque yo aqui vi muchísimos mas , que los que acá sabemos , no fue mas de para averme quedado un assombro grande , y un modo de entender , que sirve , sino de admiracion , sin poderse dezir , aunque se quisiera ; y así callo , porque no puedo mas. No solo me dieron á entender los trabajos , sino tambien las virtudes , que en sí encerraban , y la grandeza todos aquellos mysterios ; porque en estas tres cosas , que aqui me mostraron , se encierran todas. Qué es esto , que se encierra , ó como es ? Respondo lo mismo , que arriba : ello es todo lo que puede ser , y no puede ser mas ; porque echo Dios el resto en ello , de todo su poder ; y como seria dilate querer una Criatura compre-

hender à Dios, cosa que no puede ser, ni será jamás (así me parece, que es) querer dezir, que me mostraron à mi aquí; y así estas cosas grandes jamás las acierto à dezir; porque no me sirve sino de mas conocimiento, y admiracion de la grandeza de Dios.

1. Tornè en otro arrobamiento à ver à mi Señora Santa Ines, con una corona de flores, mas hermosa, que cien vezes el Sol; echóme su bendicion, y dióme à entender, que la llame siempre, que estuviere afligida, prometiendome ayuda, y favor, con que me dexò muy consolada. Otras muchas cosas debí de tener, mas no se me acuerdan; solo ya que se acababa el padecer, en quanto à la representacion de la Pasion (que no avia buuelto en mis sentidos) se me representaron las penas, que padecen las Almas de Purgatorio, que cierto que no ayamos de hazer otra cosa, sino procurarlas ayudar en lo que pudiessemos, que no ay sacrificios mas acetos delante de Dios. (segun creo) Dieronme à entender, que à una alma, que à mi me tocaba en algo, acabaria de salir de Purgatorio, si padecia hasta otro dia los dolores, que suelo. Ofrecime à ello, y à mucho mas, atrueque que ella saliese, y se lo pedi à su Magestad con las mayores ansias, que pude; mas los dolores fueron tan acervísimos, que desde abaxo me oían (segun me dixeron) el quexido. Estuve hasta otro dia, que vino la Perlada, y me mandò bolver. Quiso Dios que fue à tan buena hora, que ella debió de llegar atualmente, quando yo estaba en el arrobamiento, que me causò el verla gloriosa; prometióme ayudarme delante de Dios; que cierto quisiera saber, si puedo nombrarla, que por no lo saber, lo dexo: mandóme (como digo) que bolviessse, y luego fue. Bendito sea Dios, que tan de valde por todos caminos me tiene de su mano. Lo que va en este quaderno, me sucedió año de 1619. dia

de todos Santos.

CAP. XXI.

CONJURARONLA POR endemoniada. Dize la causa.

1. **J**Esus. Ya dexò dicho lo que me pasó, dia de todos Santos, que fue Viernes; y como Dios es quien gobierna, y dirige los corazones, dispuso modo para que yo pudiesse merecer algo mas: ya fuesse porque así lo tenia ordenado, ya porque con esta novedad estaba en estos dias mas alborotado el Convento.

2. Mandóme la Perlada que fuesse à ver al Angel de Juana Rodriguez, la qual me dixo, que tomassse por Padre Espiritual al Prior del Carmen (era el Padre Fray Pedro Bautista) porque me convenia. Hicieronme dar cuenta de toda mi vida, y consolóme diciendome, que no era espiritu malo, el que reynaba en mi, sino de Dios, que confiasse en él; y así otras cosas de consuelo, con que lo quedè mucho. Aprovechème de hazer esto, para no tener que dexar al Confessor, que tenia, porque me hallaba con él muy bien; con todo esso obedecia, en lo que me mandaba en aquellos dias, al Padre Fray Pedro Bautista (que era el Prior) que tambien me era esto de algun trabajo; porque los tres, con la Perlada, cada uno ordenaba diferentemente, y no sabia como acudir à todo; mas no duró mucho.

3. Aunque este Santo me aseguró, no lo devió de quedar la Perlada; y no me espanto, porque la dezian muchas cosas, y entre ellas una Religiosa, que la avia mandado Nuestro Señor, que la dixessse, me hiziesse conjurar; y dixola, que esto se lo avia dicho un Christo Crucificado, con otras muchas cosas, que no importa el dezirlas. Hizieronlo luego, que no dirè lo que en este tiempo pasó, hasta que lo tome de atras, por dezir algo de la enfermedad. Siempre que m.

estaban conjurando, era de manera la noticia tan clara, que sentia dentro de mi, de que tenia á Dios presente, que venia á hazerse me (porque así no me vieran) gran trabajo, por la resistencia que me hazia, para no perder los sentidos; lo qual se lo pedia á su Magestad, con todo mi corazon, porq̃ no queria q̃ tuviesen ningun desengaño, sino que todo p̃sasen q̃ era malo, como lo hazia; porque quanto mas ellas estaban de este parecer, mas me favorecia su Magestad; y así todo se me hazia dulce de llevar, y poco por Dios. No tenia mas de dezirme, que allí estaba el Sacerdote, para al punto sentir aquella presencia amorosa de Dios. Solo sentia, que me preguntó, que si creía en Dios, ó en otra cosa: esto senti muchísimo, mas ofreciélo á Nuestro Señor con lo de demás, que avia bien en que, si yo me supiera aprovechar de la ocasión. Fueron hartas vezes las que lo hizieron, y muchos los trabajos, y persecuciones que estaban levantadas. Un dia hallandome asfigidísima de todas maneras, me bolví á Dios, y le dixi: Señor, si eres tu el que me gobiernas, buelve por mi, ú sino, no permitas, que yo sea engañada, y de esta manera atormentada, y juzgada de todas, que no me hallo con fuerzas.

CAP. XXII.
ENFERMEDAD MORTAL,
que padeció. Diole su Magestad entera salud de repente, por intercession de su Santísima Madre.

Todos los Viernes me dexaban con calentura; mas el de San Andres la tuve tan grande, que la Perlada viendome con ella, me mandó, que me fuesse á la cama, y me la hizo poner luego. Mas otro dia Domingo no dexé de levantarme, aunque con dificultad á oyr Misa, que era otro dia de San Andres Apostol; ya por este tiempo siempre, que comulgaba, ó las mas vezes, tenia arrobamientos.

Y este dia, así como huve acabado de comulgar, mandome la Perlada que le pidiese á Nuestro Señor, me dexasse comer carne en aquella enfermedad, que al parecer me comenzaba. Hizelo; mas entendí, que no Tome á suplicarle, que si quiera le pudiesse passar, aunque lo tornassi luego; porque el ver, que me lo impedían antes de poderlo passar, senti muchísimo; y las mas vezes pensaba, que era el Demonio, que no Dios: no entendí, si me lo concedían ó no. Mandome su Excelencia, que luego me tornasse á acostar; atrexióme la calentura, llevaronme la comida de su casa, que era ave; mas al primer bocado, que comí, luego lo bolví; pero pude lo passar, que me fue de poco alivio: dieronmelo algunas vezes, y siempre fue así. El Jueves sangraronme, porque la calentura iba en aumento; y así fue forzoso. Embióme á mandar la Perlada en virtud de santa obediencia, que no tuviese nada, ni perdielle los sentidos otro dia, que era Viernes. Pedíselo á Dios de corazon; mas no me lo concedió todo; porque aunque no estaba sino en sentidos, tenia tan grandísimos dolores, que con mucho mas trabajo lo passaba, que si estuviera sin ellos; porque ver á unas, y otras, y que me avian de sentir que xame por fuerza, y que lo avian de echar de ver (como si les estuviera encubierto:) mas con todo esto lo sentia muchísimo. Passé todo el dia trabajadísima, y el Padre Fray Pedro Bautista (que es el que dexó dicho arriba) entró á ella, no sé á que; y de camino quisome dar de comer algunas cosas; mas fue imposible, porque al punto lo bolvia: atribuylo que devia de ser, que era Viernes, que tal dia no solia comer en todo el, hasta otro: mas fue de la misma manera el Sabado, que una gota de agua en mi estomago no paraba, porque al punto que llegaba á él, luego lo bolvia: y no esperaba, que fuesse cantidad sino á la primer gota de agua, ó bocado de pan, y todas las demás cosas. Por otra parte sentia gran

grandísima necesidad, y que me iba acabando sin remedio humano, ni podermele dár, y con harta calentura.

2 Hizieronfeme muchos remedios; más todos ellos eran en valde, y sin provecho. Otro día Domingo, que era Nuestra Señora de la Concecion, y à la mañana entrò mi Confessor, y un Sacerdote, que era el que me conjuraba, porque entiende de essas cosas. Tambien creo que lo hizieron, y probaronme à dár de comer, echandome AGNUS DEI dentro; mas fue de la misma manera, sin aver remedio de otra cosa, por diligencias que se hizieron; mas yo me sentia con notable flaqueza, y que me moria por la posta. No tenia fuerzas para nada, sino que la cabeza, ni el cuerpo de dibilitacion, ya no le podia menear, que parecia cosa impussible, como se me avia puesto assi en tan poco tiempo.

3 No tenia otro sentimien- to, mas de que me moria sin el Santissimo Sacramento, que esse no me le podian dár: esto tenia atravesado en el corazon. Domingo à las tres de la tarde diòme un accidente, que me quitò los sentidos de flaqueza, y un remedio que me hizieron: en este vi, como me moria; mas que una persona entercedia por mi, mas no conoci, quien, ni claramente me mostraron, si me moria, ò no: por las señales de afuera pensaron todas que si, y aun, que lo estaba. Y assi ya que no podia con remedios humanos, acudi à Dios; y traxeronme la Imagen de mi señora Santa Ana, y ella me bolvió en mi, porque la primer cosa que vi, fue, que me la tenian alli, con la qual me holguè muchissimo. Confesaronme con priessa, porque estaba harto apretada; y lo hizo de manera, que à no ayudarme el Confessor (como lo hazia) fuera cosa impussible; mas hizome que lo hiziesse, diziendome, que me moria, que dixesse todo lo que mas pena me daba, que huviesse hecho en toda mi vida, ayudandome el, como bien lo sabia, y con muchas protestaciones de la Fè, y absoluciones: fuy bolviendo un poco mas, aunque ya,

à mi parecer, mortal, porque no sentia fuerzas, mas que si no las tuviera.

4 Lunes à hora de Maytines me tomò otro accidente, de que bolvi ya tan trabajada, que no quisiera, sino que no hizieran otra cosa, sino ayudarme à morir. Era cosa estraña, porque si me daban una gota de agua, para que la tuviesse en la boca, por ver si la podia passar poco à poco, si acafo me descuydaba, y alguna migaja se passaba, tornaba à echarla, como si fuera un trago entero; y assi no avia que aver esperanzas, porque de la mesma manera estaba, que al primero dia. Consolabame mucho la Perlada, diziendome, que fiasse de Dios, que no me desampararia, y otras cosas; y sobre todo me alentaba, con que me dezia, que me hazian remedios, porque era tan grande el deseo que tenia, de que me los hiziesen, que no quisiera parar un punto, por ver si acafo me era de algun provecho, para tornar en mi, y no morirme: que por aqui fago, que no lo devia de tener mucho deseo, pues tantò lo sentia que fuesse.

5 Entraronme Lunes à la tarde un Religioso de San Francisco, que entendia mucho de conjuros, y con el vino el Padre Fray Juan de Villalacre, Provincial que es aora de la Orden de San Francisco. Consolème mucho con el, porque le tenia gran aficion, y veneraba por Santo, y Nuestro Señor me avia dado à entender de el algunas cosas, tiempos atrás, de su pureza, y quan agradable le era, que porque las pondré mas adelante, no me alargo. Holguème, como digo, mucho; porque como me veia morir, servíame de consuelo fuesse con persona tal à mi cabecera. Tambien entrò mi Confessor: comenzaron los conjuros (estando presente su Excelencia, y mi tia) y yo à pedirle à su Magestad, con grandes ansias, me librasse de el Demonio, si acafo me atormentaba; mas no senti en mi cosa criada, sino solo el consolarme, de que si tenia algo, me remediarian, porque dezian, que la persona, que me santiguaba, conjuraba à todas las

que tenían esas cosas, las remediaba; y así pensaba que sería à mi, aunque bien me parecía, que yo no tenía esa necesidad, porque no tenía nada; mas à trueque que me hiziese algun remedio, todo lo admitia de buena gana. Muchos remedios me hizieron, digo de conjuros apretantes, segun oia dezir à los mismos; mas no hize mas que antes, y así me dexaron, assegurandome, que no tenía nada, porque yo bien quisiera que me conjuraran mas, y así se lo pedí.

6. Dixome luego el Padre Fray Juan, que me queria traer el Santissimo Sacramento, ya que no podia para recibirle, porque le adorasse. No sé como diga lo que esto me consolò; truxeronmele, y adórele, no como quisiera, que ya no tenía fuerzas para hazer un ato de amor; mas ofrecile el que el mismo traía, pues le hazia distrazar de aquella manera. Eran las seis de la noche, digo, que fue mucho no morirme, quando me sacaron la forma, que la adorasse, y no me la dieron que la recibiese; porque quando me la tornaron à guardar, sin darmela, me parece que me quitaron una parte de mi corazon. Lo menos èl bien deseaba irse con èl. Con todo esso me dexò consolada, y lo estuve un poco. Comenzè à sentir de allí à un rato congojas, de manera, que ya entendí, que mi hora se llegaba. Fuerte cosa es la muerte, porque de solo, que à mi se me acuerde lo que entonces sentí, se me espeluzian los cabellos, y me causa extraño pavor, sin poder mas. Hize un bomoito de sangre, y colera, y desde aquel instante se me comenzaron à enfriar todos los estremos, y yo à sentirme mortal, porque el medio cuerpo abajo ya no le sentia. Oliame yo mesma à tierra, que me causaba harto temor. Hallabame muy cargada para dár quenta, que era lo que me affigia mucho; no sabia que me hazer; porque el gran temor no me daba lugar para nada, sino que el assombro grande de verme morir, me tenia tal, que no me dexaba lugar para nada.

7. Pasè así toda la noche Martes, con muchos accidentes. Mas à las seis de la mañana (à la hora mesma, que cumplia diez y nueve años, que era à diez de Dizienbre) me diò tan grande accidente, que totalmente perdi los sentidos, y todos pensaron que era muerta. Perdidos, me llevaron (el Angel de mi Guarda, porque le vi junto à mi) delante de un Trono de gran Magestad, en el qual vi à Christo sentado à juyzio conmigo: mas estando para salir los cargos, vi à la Reyna de los Angeles con una vestidura blanca, mas que la nieve (que essa es negra en su comparación) que pidiendo por mí, se ponía delante de su Hijo, en que entendí, que ella avia sido, la que todos aquellos dias lo avia hecho, aunque yo no la conocia. Salíame por fiadora, y entonces su Magestad mirandome, no ayraido (que fue mucho, siendo quien soy; mas èl es el que es, y así hizo como tal) y entendí que me concedia, que tornasse al mundo, mas no por quanto. Luego me hallè en mis sentidos.

8. En este tiempo me dixeron despues, como me dieron la Uncion, y que me pusieron un espejo (ò lo quisieron hazer) para ver si estaba muerta; porque todos lo pensaban. Bolví, como digo, y tal que poco mas estaba un cuerpo muerto: porque ya, mas que si lo estuviera, no me podia menear en la cama, porque mi cuerpo ya estaba mortal, y el pulso (segun yo mesma oí al Medico) de quatro partes no tenía la una de el dia de antes, y que ya me moria; y esso no tenía èl que me dezir, que esso ya me lo sabia, por lo que sentia en mí, aunque tenía confianza, por lo que avia visto. No fue la buelta en mis sentidos tan breve, que no se pasaron mas de dos horas largas, de allí à quando lo hize. Comenzòseme luego à levantar el pecho, que era cosa monstruosa; porque el golpe, que me daba àzia arriba, levantaba la ropa muy alta, que à todas las tenía espantadas, y à mi con gran trabajos, porque era el dolor de las ternillas,

que no me dexaba esso por una parte alentar, y por otra la gran debilidad, que era cosa particular ver (como parecia) que mi vida no estaba pendiente, sino de un cabello delgado, y que aquel se estaba quebrando, y iba faltando. Esto considerese, qual me podia tener, porque yo no sabia que me hazer, porque el Demonio, viendo lo que passaba, debió de pensar que me moria, y me comenzó à atormentar estrañamente con tentaciones de desconfianza (que creo yo, que es lo que fuertemente aflige en esta hora tan trabajosa.)

9 Poníame tantos trabajos, y culpas, que ni yo hallaba descargo, ni como me valer, porque allí no digan, que con un dolor fuerte de pecados, y arrepentimiento de ellos me perdonará Dios. Ello verdad es, que si lo tienen, lo hará su Magestad por su misericordia; mas digo, que si él no le da con particular merced, que de que se puede hazer con propias fuerzas, se defengan, que lo hallo por imposible; porque ya allí no la ay para cosa, que todo parece que falta, y que para nada ay remedio. Estaba afligidissima, porque fuera de las tentaciones, veia andar por el aposento, mas que si fueran pájaros, y en esta figura de cuervos, y otras abominables; mas al punto que echaban agua bendita, huían como relámpagos, aunque luego tornaban. Que esto era así, y que la echasse, ya se lo dixe al Confessor, que le tenia allí à la cabecera ayudandome; porque ya que no podia de otra manera, me tenia dicho, que siempre que los viesse, o me atormentassen, q le hiziesse alguna señal, porque ya otra cosa era imposible cosa.

10 Afligieronme tanto, que acordandome de la Virgen, y la merced que me avia hecho el dia de antes, me comencé à encomendar à ella, y tambien los que estaban allí dixerón una Letania de la Concecion, y estandola diziendo vi, que todas aquellas malas visiones hayeron, y apareció delante de mi cama, àzia un lado, una Estrella de gran claridad,

que lo uno ahuyentó los Demonios, que tanto me perseguian, y à mi me consoló muchísimo, porque siempre que la miraba, sentia notable alegría. Esta Estrella no solo la veía con los ojos de el alma, sino tambien de el cuerpo. (Tambien se lo dixe al Confessor, creo que entónces.) Prometiame mucho, mas no entendia que. Estuvo así mas de una hora larga, y luego desapareció, que lo senti mucho.

CAP. XXIII.

PROSIGUE EN LA RELACION de su enfermedad, y en los favores que la Virgen la hizo.

1 Desde las doze arriba comencé à estar muy apretada, porque me daban muy à menudo unas cógojas, que cada vez pensaba que se me salia el alma. Todos, como me veían así, y acudían à una Imagen de Nuestra Señora, que estaba allí de la Concecion, y al punto que le dezian la Salve, luego me sossegaba algo, y tornaba en mi. De estos accidentes se me quitó la vista, que no conocia à nayde, mas de à la Perlada, y Confessor, y esto no todas las vezes; la habla casi ya no la tenia, sino todo era agonizar con gran trabajo, y ansias (como dexo dicho arriba) ya el medio cuerpo tenia muerto, que no le sentia, porque como estaba tan fria, no hazia sino quererme calentar; mas era imposible, ni yo tampoco lo sentia, mas que si no lo hiziera. Ya querian dar las dos (segun despues me dixerón, porque entender nada no era posible) vi, que ya se llegaba la hora: un poco antes que sintiesse este aprieto, me preguntó su Excelencia, si queria que me traxessen una Imagen que tiene de Nuestra Señora de las Virtudes? Dixela que no, porque me pareció grande, y que no cabria;

no porque no avia lugar , sino que las congojas eran tantas , que no me parece que cabia en èl , y todo me ahogaba , no porque yo viesse nada , sino que la gran apretura de el pecho (que el mesmo parecia que se queria salir de su estado , segun los golpes , que levantaba la ropa tan alta , que era cosa de espanto) esto fue la causa de dezir de no. Mas , como digo , un poco antes de las dos , me dió tal apretura , que ya pensè que era la hora de mi muerte ; mas juntamente me dieron un impulso , que pidiessè la Imagen de Nuestra Señora de las Virtudes , que como pude , con harta dificultad , dixè à su Excelencia , que me traxessen la Virgen hermosa , y que se diessen prisa , que no seria mi dicha tanta , que la pudiesse ver.

2 Con esto entrè en la agonia ; valgame Dios , lo que yo alli senti ! que no hallo lengua humana , que lo pueda acertar. Alli tenia todos mis pecados presentes por una parte , y todo quanto debia à Dios de misericordias , que me avia hecho ; que malo , que me parecia el pecado de la ingratitud à Dios , y que de ello tenia de esso ! Sentia una cosa en mi , que no sè , si es comparacion à proposito ; mas no hallo otra mejor , ni mas propia : parecia que interior , y exterior se iban apartando , y despegandose , como si juntàra entremetidas la una mano con la otra enclavijadas , y despues con gran dolor las quisiera apartar : no se si me declaro bien , mas esto sentia en mî ; que cierto , que es cosa estraña , y para poner orror , el gran sentimiento , que haze la alma de apartarse de el cuerpo , que yo no hallo que fuesse esto , que yo sentia otra cosa , sino es esto. Dizen , que hize dos vezes los estremos , que los que se mueren hazen (digo que estàn espirando) y que ya que iba à espirar , llegò la Imagen de Nuestra Señora de color como una tierra , muy mudada , segun repararon algunas , que despues dixeron ; mas yo al punto que la debieron de entrar (que exteriormente no la vi , que ya no estaba , sino espirando) mas vila con los ojos de la al-

ma en la misma Imagen , porque luego la conocí. Estaba con tan grandísima luz , que parecia toda cubierta del Sol , porque yo no la podia mirar ; venia con muchísimos Angeles , y „ dixome : Hija , no temas , que yo „ soy Madre de piedad , Abogada , „ por mi proprio nombre , de todos „ los pecadores delàte de mi Hijo si- „ pre : segura vas , que èl es el que te „ guia , en camino al parecer de las „ gentes tan trabajoso ; pero breve es „ la vida : mas la tuya no acabará a- „ ra , que te falta mucho que padecer. „ A este punto ha llegado , que es el „ postrero de el hombre ; porque quie- „ re darles mi Hijo à entender , que „ como poderoso , y Señor absoluto „ de lo criado , puede darte , y qui- „ tarte , segun su voluntad , tomando- „ me à mi , para que te torne à tu sa- „ lud entera : dile à tu Perlada , que „ no tema , ni te estorve el camino , „ por donde comienzas , que aunque „ será trabajoso , Dios sabe , para què „ (esto me dixo , porque no me para- „ ba nada en el estomago) comeràs „ luego : seme muy devota desde oy , „ que yo soy tu Protetora.

3 Al punto bolvi en mis enteros sentidos , de muerta à viva , y con tan grandísimas fuerzas , que en mi vida las he tenido mayores : el rostro que estaba mortal , y los ojos quebrados (segun oy en este dia me ha dicho una Religiosa) me bolvió tan diferente : testigos casi todo el Convento , ò parte de èl. Fuera de èl me dixo (que tambien se hallò alli en todo esto el Padre Fray Benito de la Carra) que me dixeron , me puse tan lleno , y encendido el rostro , que no parecia el mío , sino otro muy diferente. El dolor grande de el pecho de los latidos , que me daba (como dexo dicho arriba) que solo la congoja , que me causaba el dolor , me hazia mas accidentes ; pues hallèle tan bueno , como si en mi vida tal cosa huviera tenido. En efeto quanto avia pasado por mî , me parecia todo sueño , en particular , quando lo contaba , porque como me veia tan buena , aun no lo creia.

4 Dizele à la Perlada todo lo que me mandaron, y ella como tan devota de la Virgen (que lo es muchísimo) me ofreció luego à ella, y me la dió por Madre, y prometió darme seguir el ayuno, y de no me estorvar cosa que fuese de mayor perfeccion, y otras cosas à este modo, que todas las tengo bien en la memoria, ni jamás las echaré de ella, hasta que Dios quiera otra cosa. Bien se por lo que lo digo, aunque no me declaro; que si à ella no se le acuerda, à mi sí; que despues acá, queriendome estorvar, me lo han acordado.

CAP. XXIV.

CONFIRMADA EN SU SANIDAD milagrosa, la previene el Señor para nuevos trabajos con una vision prodigiosísima.

1 **Y**A he dicho en la sanidad, que bolví: y aunque no me he alargado en todo lo que fue tomado esta por testimonio, y por esso lo dexo. Otro dia me levante por mi pie, y pudiera al punto, que torné, según las fuerzas, que en mí sentia: baxe abajo, y comulgue, llevandome su Excelencia de la mano, que de solo la flaqueza, que sentia antes, no me podia menear en la cama, ni aun un brazo. Dexome la Virgen, no solo con salud en el cuerpo, sino con una alegría tan particular en mi alma, que algunas vezes casi venia à sentir, el que me huviesen concedido la vida, pues de tanto bien me avia privado, y tornado à semejante cautiverio de vida. Desde este dia comenzé à sentir dentro de mí una cosa muy particular; y era, que siempre que me queria recoger interiormente, luego me parecia que topaba con quien, y lugar, para tratar los negocios de mi alma; era extraño el gozo que sen-

tia. Este gozo bien claro conotia que me le daban, porque algunas vezes solia entender, que me dezia su Magestad: HIJA, GOZA DE EL GOZO DE TU SEÑOR, Y PADRE, EN PREMIO DE TUS TRABAJOS. Esto me lo dezia interiormente, sintiendo mi alma gran luz, de que era Dios.

2 Mas bolviendo à como baxe: primeramente sentia en mí tanta fortaleza, que no parecia que avia hecho dia de cama, sino que estaba bonísima; el rostro ni aun mudanza, fuera de que antes parece le tenia mucho mas lleno, y de muy buen color; y en fin, por no detenerme, no parecia, que avia estado mala, sino bonísima. Luego que llegué al Coro, mi Señora Doña Ana, me ofreció otra vez à su Magestad delante de el Santísimo Sacramento, con muchas lagrimas, que en ellas espero, por ser de Perlada, y tal, que no las ha de despreciar jamás Dios, que lo hiziera, si me dexara engañar de mi adversario; antes confio, que siempre ha de ser mi ayuda, pues tan libre entrega hizieron aqui de mí en él: yo tambien lo hize, ofreciendome por perpetua esclava para siempre, alegándole ser mi Criador, y Redemptor, y Padre, y averme dado tan tempranos deseos de servirle. Con esto me entraron à comulgar, y mandaron reconciliar; mas no hallé de qué, como tanto me avia confesado aquellos dias para morirme. Mas con todo esso no quiso su Excelencia, sino que lo hiziera, alegando las ingratitudes, que tenia à Dios en no darle las gracias de tantas mercedes, como de su mano recibia.

3 Despues de aver comulgado se me apareció su Magestad, como si dentro de mí alma le viera en un Trono hermosísimo; delante de el qual vi un lugar, que este nombre me dan que le ponga (digo que era dentro de mí alma, porque así me parece que lo veia) y en medio de el una Cruz muy bella, y en estremo grande. Vi por otra parte algunagente, que venian cargadísimos, y que

en unas cestillas traian muchos racimos de uvas, los quales los echaban dentro de aquella pila; y luego se assentaban junto de aquel Trono, y les davan, q gozassen de infinitos bienes. Vime luego tambien à mi con la propria cestilla, y que llegando alli junto de aquella Magestad tan grande, me dixo desde su Trono, ya que queria vaciar la cestilla: **AMIGA DETENTE, QUE LA TRAES MUY VACIA; LLENALA; ENTONCES DESCANSARAS: QUE AUN AORA MUCHO TE FALTA DE PADECER.** Con esto desapareció, no viendo mas; pero entendí mucho, todo en el arrobamiento. Porque aquella pila con la Cruz en medio, entendí significava la Passion de Christo Nuestro Señor. Aquellos, que venian cargados con la cesta de racimos, conocí, que eran los que estavan predestinados, los Santos, los quales despues de muchos trabajos, y buenas obras, y virtudes, que significavan por los racimos, iban de esta vida para la otra; las quales, para que fuesen de algun provecho, eran menester juntarse con la Passion de Christo, y assi las echavan en aquella pila. El que luego los mandaban assentar, entendí era el descanso eterno, de que gozaban los tales, sin temor de perdelle jamás. El estar su Magestad en aquel Trono me mostraron, como que Dios, en quanto Hombre avia de juzgar las obras de todos, y à cada uno darles el premio; y que para hazer esto, hazia que las arrojassen en su Passion; y assi entendí, que era la Humanidad de Christo el que estaba en aquel Trono. En querer yo ir à echar la cestilla, me mostraron por ello, que no era tiempo; fue, que toda aquella noche, como la Virgen me avia dexado tan llena de gozo mi alma, este me hazia desear mucho, que se me acabasse la vida, para gozar de tan hermosa presencia, como aquella Princesa de el Cielo traia. A estos deseos me dieron à entender, que aun no era tiempo, porque me faltaba mucho que padecer, y mucho que hazer, sin lo qual

era impussible el descansar; porque aquellos que vi, que lo hazian, ya llevaban llenas las cestillas, y la mía aun no estaba mas, que el fuelo de ella; y assi me dieron à entender por las palabras, que me dixo su Magestad, que me faltaba mucho, que padecer, y trabajar: esto me pasó este dia comulgando, Miercoles despues; que el de antes me avia sanado la Virgen, que fue à onze (por ser otro dia despues) del mes de Diziembre, año de 1620. andando en ellos.

CAP. XXV.

LECCION QUE LA DA
*Nuestra Señora, para conocerse
à si misma, y perficionarse
en las virtudes.*

1 **J**Esus. Hija, para poder conservar en ti la pureza de corazon, que es lo que à Dios enamora, y haze que favorezca las almas; ten cuydado de guardar lo que aqui te dixere; ten siempre delante de tus ojos tu vileza, y culpas, y que no eres nada, ni nada puedes, y assi ni puedes con verdad gloriarte, ni ser alabada de cosa criada, porque qualquier cosa, que en ti parezca bien, esso no es tuyo, y quererle atribuir alguno à si; ó ser alabado de otros de lo ageno son dos maldades; y ansi has de aborrecer, y huir, querer por los dones de Dios, ser honrada, y alabada de otros, ó gloriarte en ti misma, y de este modo, si bien te miras en ello, no te atreveràs à compararte à nayde, porque no te has de medir, sino solo segun aquellas cosas, que son tuyas.

2 Estas son la maldad, la vanidad, y por dezirlo todo, es un senada. Siempre has de pensar de ti, que eres de todas la mas vil, en todo el mundo, deseando, de todos hora, en que todos por tal te tengan. Si ef-

to deseas de veras , holgarte has, quando vieres , que nayde te conoce, que te desvian, y menosprecian, porque vas viendo en esto , que es justo, y puesto en razon , lo que contigo se haze , que te dan en esto lo que te deben, y lo que tu mereces ; mas mira al contrario la sabiduria , y inmensidad de Dios , quan benino , y amoroso , y quan fiel te es siempre , y quan ingrata , y desleal le has sido , y eres , siendo como eres malissima , y vilissima , y una nada ; mira quanto este Señor tuyo , y mio , por sola su bondad te ama , sin que tu lo merezcas : sin hallar en ti razon , ni causa para amarte , y hazerte tantos bienes, solo porque él es bueno , que lo declara bien en tu persona , pues tan de balde ama , y usa de tantas misericordias , con cosa tan indina. Tu vives con los bienes que de él recibes , sufrida , y sustentada tanto tiempo. No puedes sustentarte , ni carecer de su gobierno un solo punto , y atreveraste por ventura à dexasle , o despreciar sus leyes , o con desobediencias , y malas correspondencias à blasfemarle ?

3 Ten en lo dicho gran cuidado , y ponle à tu Confessor de mi parte , que te importa mucho assentar en esta verdad. Huye de todos los pecados , y pasiones viciosas , y tambien de todas las ocasiones de pecar , en particular de la propia voluntad , en quanto tus fuerzas , y la discrecion lo permite , como es de todas las ocupaciones sin provecho , que no ayudan à levantar el corazon à Dios , y de todo amor desordenado , de toda consolacion en cosas de el mundo , de toda aficion , y desordenada inclinacion , de toda familiaridad , o particular recreo , o gusto à cerca de alguna cosa criada ; de modo , que como muerta à todos , y à ti misma nada te lleve ; nada busques sino à Dios, nada fuera de Dios sientas , nada fuera de Dios te mueva , ni te aficione , antes te ha de parecer , y te has de aver , como si estuvieses fuera de el mundo , y que no ay en el mundo sino tu con Dios , y Dios contigo.

CAP. XXVI.

*PIDE A CHRISTO POR
consejo de su Confessor , que la
enseñe , y su Magestad
lo haze.*

1 **J**Esvs. Como en los tiempos, que V. P. se fue eran tan continuas las mercedes , y hablas interiores , como V. P. me dixo , que le suplicasse , que me enseñasse aquel coloquio , de que me solia dezir de ordinario , que me importaba tanto : yo aunque encogida , por parecerme gran merced , se lo supliqué un dia , mas no entendí cosa particular , hasta que de alli à muchos comulgando me convidò el mismo Señor , y dixo : *Hija , quieres que te dite el coloquio , que te dixo tu Confessor ?* yo teniendome por indina de tan gran favor , dexeme à su voluntad : mas un Viernes despues el Angel de mi Guarda me reprendiò ; porque no pedía esta merced , que me seria de gran aprovechamiento.

2 Hizelo , y otro en adelante , estando muy trabajada , porque eran grandes los trabajos interiores , y exteriores , de que andaba combatida , interiormente me dixo su Magestad : *Escucha hija , que te quiero enseñar , lo que deseas saber.* Así como esto passò , vi dentro de mi alma , con los ojos de ella , como me daban , que preguntasse , y razonasse , como si estuviera delante de un Maestro.

3 Comenzelo à hazer dandome , que lo hiziesse el Angel de mi Guarda , porque yo no sè como era : en fin fue la primera pregunta de mi parte.

4 Mucho deseo saber Señor amantissimo , lo que tengo de hazer , en los aprietos , y regalos , que siento à tiempos ; porque tanto temo ofenderte , con desordenada tristeza , como con vana alegría.

CAP. XXVII.

COLOQUIO QUE TUVO
con Nuestro Señor, preguntando-
le ella, y respondiendola su Ma-
gestad, que es la enseñanza
prometida en el capítulo
anterior.

1 **J**ESUS. Díxome el Señor:
toma la pluma, y escri-
ve.

2 *Antonia.* Mucho deseo fa-
ber, Señor amantísimo, lo que ten-
go de hazer en los aprietos, y rega-
los, que siento à tiempos; porque
tanto siento ofenderte con desorde-
nada tristeza, como con vana ale-
gria?

3 *Christo.* Haz señal. Si esse
temor tuvieses siempre, y no te ol-
vidases del, no serias desordenada,
en alegrarte, ni en intristecerte, por-
que usarias de templanza, y modestia
en lo uno, y en lo otro, y así ibas se-
gura por el medio, no intristeciendote
mucho en los aprietos, ni alegrandote
mucho en los regalos, porque
en estas demasias suelo yo ofenderme.

4 *Antonia.* Pues como dulzifí-
simo Señor, me dizes moderacion en
alegrarme? Pues no la tengo de tener
en amaros, y à la medida del amor es
el gozo. Y como tēgo de tener mode-
racion en mi tristeza? Pues no la ten-
go de tener en dolerme del pecado
cometido contra vos.

5 Para responderte à lo que
dizes, has de saber, que ay alegría
que nace del mismo ato de entender
à Dios, y amarle, y de esta alegría,
no has de entender la moderacion,
que yo te digo, porque antes essa tal
alegria, ha de ser sin moderacion, la
qual perficiona mas el mismo ato del
amor, y entender, y este mas per-
feto.

CAP. XXVIII.

SENTENCIAS DE LA VE-
nerable Señora Doña Antonia Ja-
cinta, con que pretende enservo-
rizar en el amor, y temor
de Dios à las
almas.

1 **L**A causa de amar à Dios,
ha de ser el mismo Dios,
porque todo lo que ay
en Dios es el mismo Dios,
y sin Dios no puede aver ningun bien.

2 La paciencia de Dios con-
vida à los malos à penitencia, y su cas-
tigo enseña à los buenos à tener pa-
ciencia.

3 Tarde se enoja Dios, mas
quando se enoja, enojase de veras.

4 Gran felicidad, poder ale-
gar antigüedad de servicio en la Casa
de Dios.

5 Quita Dios las esperanzas
de los hombres, para que se pongan
en el.

6 No estará en Dios mas la
ira, de quanto en el pecador durare
la culpa.

7 De poco se dexa vencer
Dios.

8 Mientras no ay enmienda en
el pecador, la Justicia de Dios no
para.

9 El que no huviere socorri-
do à los pobres, no espere, que le ha
de socorrer Dios.

10 De la manera, que el que
possee à Dios, possee todos los bienes:
así el que carece de Dios, es privado
de todo bien.

11 A Dios le debemos obe-
diencia sin replica, por ser Padre, y
Señor, y nosotros sus hijos, y sier-
vos.

12 Muy lexos se va de sí,
quien dexa la compañía de Dios.

13 El temor, y respeto à Dios,
es la fuente de todo lo que es verda-

dera virtud ; y la raiz de dõnde nace lo bueno : y lo que en esto no se funda , nunca llega à colmo , y por bien que parezca , se yela en flor.

14 Los ojos de Dios estàn puestos sobre los que le temen : tal es Dios qual le avemos menester los pecadores.

15 Sin razon pide à Dios , el que no cessa de ofenderle.

16 Sembrar espinas el proximo , y querer coger buen fruto de Dios , no es posible.

17 Que fàcil , y de llevar el peso , cuyo contrapeso es Dios !

18 A los estraños dà Dios bienes : à los amigos quietud , y alegria de corazon.

19 La providencia de Dios es la mesa mas harta , que un hombre puede desear.

20 Mientras se ocupa un hombre en el servicio de Dios , no pierde nada , antes lo aventaja todo.

21 De las obras de Dios , la que mas campea es la misericordia , porque es en la que mas trata.

22 Na oy puerta cerrada en las entrañas de la misericordia de Dios.

23 La mayor ofensa que se puede hazer à Dios , es la desconfianza de el.

CAP. XXIX.

SENTENCIAS DE LA misma , en que pretende despegar à las almas de el mundo , y sus engaños.

1 **T**Rato de las mudanizas de el mundo , tan ciertas , como engañosas ; pues con no tener estabilidad , y firmeza en cosa alguna , los mas le siguen.

2 Digo que era como gitano embaydor , que con una cosa , que acierte , persuade dos mil mentiras.

3 Que con sus alagos escurece la luz , que Dios puso en nuestras almas , para que no vean ; ni conozcan la verdad.

4 Que lisongea , y engaña con esperanzas vanas , las quales vienen à ser como preñezes de víboras , que cuestan muerte , y dolor.

5 Ofrece mas de lo que se pretende , pero siempre para mayor daño , pues tardé , o nunca se cumple.

6 Es pestilencia de la virtud , y cebo de todos los vicios : dulce en las promesas , y amargo en las obras : enemigo blando , con mascara fingida de amigo , que con lo mismo que daña , agrada : mercader , en cuya tienda , todas las cosas se han de tener por sospechosas , porque con todas engaña.

7 Combida con veras , y satisface con burlas : ofrece mucho , y no dà nada : promete , y no cumple.

8 Muestra unos principios , y saca otros fines.

9 Nunca corresponden los sucesos à los intentos : ricos los unos de confianzas , y pobrissimos los otros en la posesion : los bienes dudosos , los males ciertos.

10 Sus felicidades como prestadas , y las desdichas muy de asiento : las unas como sombra , que luego desaparecen , las otras con existencia continua , que quanto mas aflige , mas dura.

11 Aficiona con varias promesas , pero sin efectos.

12 Al tiempo del menester acaricia para ofender.

13 Persegue à las verdades , y authoriza las mentiras.

14 Por breves deleytes encaja tormentos eternos.

15 Sus gustos vienen à ser lazozos , para caer en los abismos.

16 Quando parece que alarga la mano para subir , harma zancadillas para derribar.

17 Pues que seguridad podian prometer estos engaños ? Que firmeza sus mudanzas ? Que contento avian de tener los hombres entre confianzas tan fragiles ? Las que parecian mas

sombras están mas llenas de hieles: las mas seguras de peligros, y trabajos.

18 Es labirinto de confusiones, ralla derodeas mas desdichadas: pelago de desventuras: mas de calamidades, donde jamás se amansa la fortuna: una ponzoñosa nube: una aspereza dulce: un tormento voluntario: una muerte blanda, y nunca tenida por bien.

19 No ay fiar de sus doblécés, que quanto mas senos rie, mas nos persigue.

20 Mas peligroso fuéle mostrarse alegre, y favorable, que enojado, y contrario. Sus caricias engañan: sus persecuciones abisan.

21 Sus prosperidades nos hazen descuidados en la vida, y olvidados en la muerte.

22 Su fragilidad, y mudanzas escarmientan, y obligan a retirarse de sus promessas, pues todas vienen a ser engañosas.

23 Todos los que le gustan, y conocen, le condenan, y aborrecen: Sus afetos, y blanduras impiden, y retardan el camino de el Cielo.

24 El gozar mucho de sus cosas, es principio de gozar poco de Dios, porque la afición, y abundancia de las temporales, trae consigo olvido de las eternas.

25 No nos dexemos vencer de los bienes de la tierra, de las grandezas, y ventajas de el siglo, que lisongean el gusto, y pierden el alma: que parecen rosas, y son espinas: grandes ostentaciones, y ninguna substancia.

26 Estos no merecen nombre de bienes, porque presto se acaban, o se acaba quien los goza.

27 No son verdaderos bienes los que el hombre no se puede llevar consigo, como los de el alma, que siempre duran, siempre se logran, y ninguna contraria fortuna los derriba: quien pone en ellos su caudal, vive seguro de no verse en necesidad.

(o)

CAP. XXX.

DICHO YA LO QUE ES Dios; para incitar a amarle, y lo que es el mundo, para persuadir a huirle; concluye con otras sentencias, qual es el ultimo fin a que han de aspirar nuestras almas.

1 Solo Dios es el bien; que hemos de desear.

2 Solo Dios puede llenar suficientemente nuestros corazones.

3 Todos los otros bienes sin Dios, no son nada: todos ellos no bastan para apagar nuestra sed, ni aun para darnos una sola gota de contento verdadero, y seguro.

4 Toda la sabiduría de el hombre consiste en solo conocer, y reverenciar a Dios, y en amarle, y servirle como debe.

5 Ya que Dios no puede ser amado como se debe, debemos amarle como podemos.

6 Tanto amamos a Dios, quanto guardamos sus mandamientos.

7 Así como los consuelos de Dios son mayores de lo que se puede dezir, así los desconsoles de su ausencia no son creybles a quien no los experimenta.

8 No tiene que temer el que tiene a Dios de su parte.

9 El que piensa en servir a Dios, hable lo que piensa, y obre lo que habla.

10 En las cosas de Dios, en dexando el deseo de ir adelante, ay peligro de bolver atras.

11 No se busca Dios con pasos de el cuerpo, tanto como con deseos de el alma.

12 Donde está Dios, siempre se va de bien en mejor.

13 El hablar con Dios ha de

ter como si le oyessen los hombres, y el vivir con los hombres como cosa que la ve Dios.

14 No quiere Dios à hayde ociosa, sino que le pidamos con la boca, con el corazon, y con las manos.

15 Qualquiera puede caer en pecado mortal: mas para salir de el, Dios ha de dar la mano.

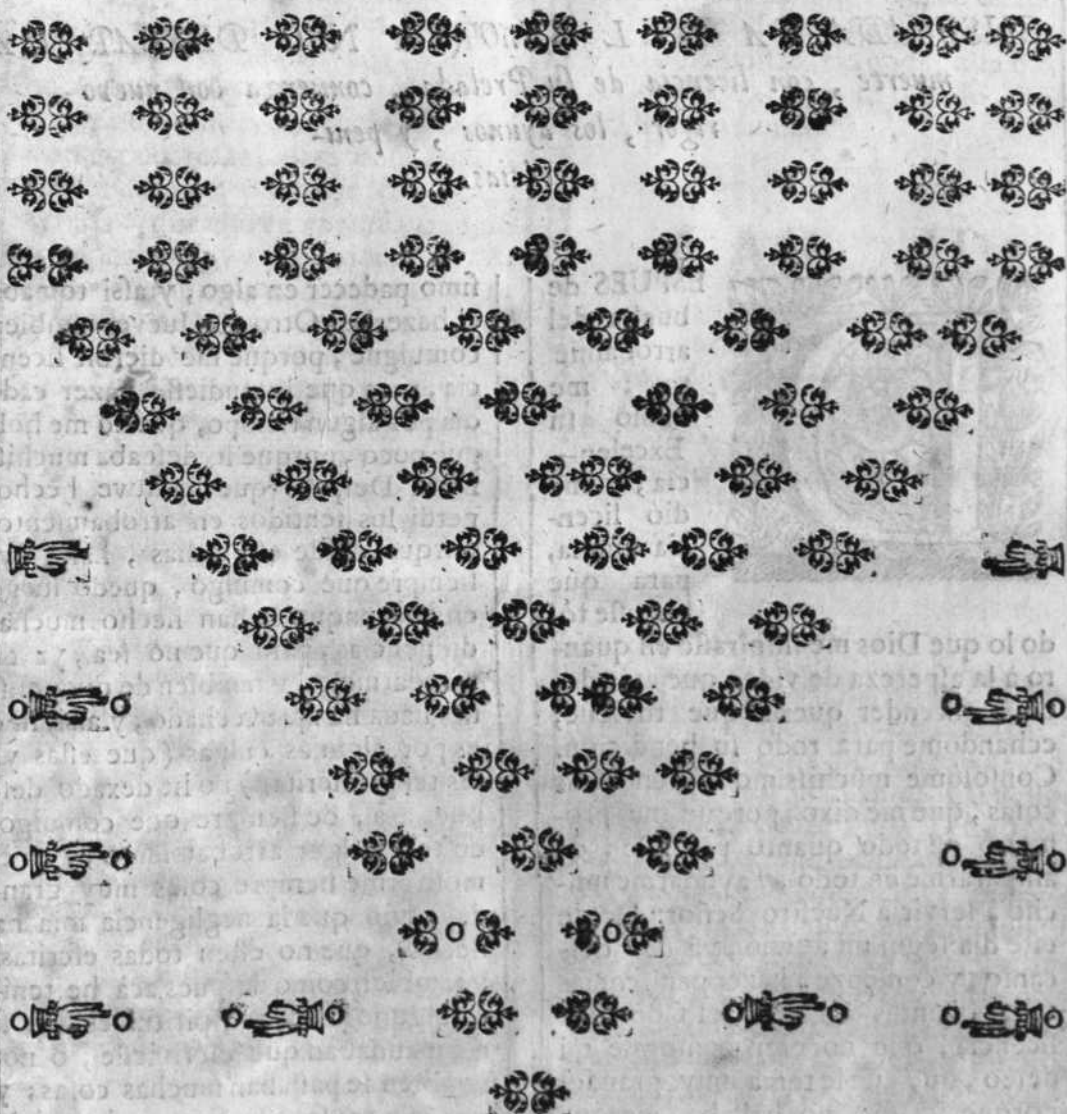
16 Dios ya nos favorece en lo que no bastan nuestras fuerzas; pe-

ro quiere que nosotros nos ayudemos en lo que podemos.

17 En ninguna cosa para el servicio de Dios ay impulsibilidad, si de nuestra parte hazemos lo que nos toca.

18 El servicio mas agradable à Dios, es el de la alma.

19 El que quiere emplear su amor en Dios, ha de estar muy lexos de el amor de el mundo.





LIBRO SEGUNDO.

CONTINUA EL SEÑOR LOS FAVORES EN SU
Sierva , y coronandola de trabajos , como à cosa
propria , la señala con heridas en manos,
y pies.

CAPITULO PRIMERO.

ENSEÑADA YA DEL SEÑOR A NO DESEAR LA
*muerte , con licencia de su Prelada , comienza con nuevo
rigor , los ayunos , y peni-
tencias.*



DESPUES de buelta del arrobamiẽto , me habló su Excelencia , y me dió licencia amplia , para que hiziesse todo lo que Dios me inspirasse en quanto à la aspereza de vida , que avia dado à entender queria que tuviesse , echandome para todo su bendicion. Consolome muchísimo , con otras cosas , que me dixo ; porque me prometió de todo quanto pudiesse , de ampararme en todo , y ayudarme mucho à servir à Nuestro Señor. Desde este dia seguí mi ayuno , ya con descanso , y comencé à hazer penitencias todas quantas me daba el Confessor licencia , que no eran conforme mi deseo , que esse le tenia muy grande , porque ya que no hallaba , en que agradecer à Dios tantas misericordias , y mercedes , deseaba muchísi-

simo padecer en algo , y así tomaba el hazerlas. Otro dia Jueves tambien comulgó , porque me dieron licencia , para que lo pudiesse hazer cada dia por algun tiempo , que no me holgué poco , porque lo deseaba muchísimo. Despues que lo huve hecho , perdi los sentidos en arrobamiento , porque desde estos dias , hasta oy , siempre que comulgó , quedo luego en él , aunque se han hecho muchas diligencias , para que no sea , ya de mandarmelo , y tambien de que resista ; nada ha aprovechado , y así , sino es por algunas culpas (que essas ya las tengo escritas) no he dexado despues acá , de siempre que comulgo , de tener algun arrobamiento , y en él mostrarme siempre cosas muy grandes , sino que la negligencia mia ha hecho , que no esten todas escritas , y tambien como despues acá he tenido algunos Padres Espirituales , en sí me mandaban que elcriviesse , ó no , tambien se passaban muchas cosas ; y por essa causa está de mas de veinte partes no mas de escrita la una , y aun no , porque siento infinito escribir.

5 Tambien quando tengo este descuydo en particular, es, quando me aseguran, que es Dios el que me rige; entonces lo dexo, porque me parece, que para el fin, que era menester (que era para conocer, si es Dios, ó no) que ya no importa, pues me aseguran. Esto tambien me haze descuydar, sino es que à pura fuerza de mandarmelo, torne à hazerlo. He dicho esto, porque si todo lo que en Viernes, y arrobamientos; quanto ha que me comenzaron, tuviera escrito, que fuera muy grande volumen; mas como he tenido este descuydo, no ay casi nada, en comparacion de lo que podia aver de tantas mercedes, que algunas vezes vengo à juzgar, por ser tantissimas en numero, que debende igualar à los pecados: juzguese, si es buena paga, que en lugar de infierno mercedes todas, y no acafo, sino venidas de aquellas manos poderosas, para obligarme à emmendarme, y acabar con tantas miserias, que esto es impussible, sino es ayudandolo, y haziendolo el, lo qual viene antes aun, que yo me quiera ayudar en lo poco que puedo.

6 Mas bolviendo à la comun-ion, que digo arriba; luego perdi los sentidos, y dixome su Magestad, „sin ver nada, sino dentro de mi: Hi-
„ja, paz sea contigo: ya se te acorda-
„rà, que tiempos atras te mandè ha-
„zer un silicio grande, que te cogies-
„se todo el cuerpo, sin darte à en-
„tender por entonces, para que; aora
„es mi voluntad le trayas los Viernes,
„por un poco de tiempo, hasta que
„te avise; y con el podràs abajar aba-
„jo, y estaràs en tus sentidos, aun-
„que no dexaràs de padecer con la
„memoria de mi Palsion; mas será
„de otra manera, hasta que en ti
„sientas otra cosa: pide licencia à tu
„Confessor. Con esto tornè en mis
sentidos, no poco gozosa, porque
por la singularidad lo sentia mucho el
no baxar, como todas, el dia de el
Viernes. Tratè de poner el silicio,
que ya tenia en mi poder tiempos
avia.

7 Y aquella noche le puse, y otro dia Viernes pude baxar abaxo, aunque con dificultad. Dos cosas me quedaron, que fue la representacion viva, como antes, que tenia de la Palsion de Christo; y la otra, unos dolores vivos, que me penetraban hasta las entrañas, haziendome padecer muchissimo; mas no me impedian los sentidos, ni que pudiesse acudir à mis obligaciones. Esto era unas vezes, mas que otras; mas siempre este dia de el Viernes (el tiempo que me durò esto) no hazia mas que baxar al Coro, y luego subirme al aposento, y alli me estaba sin hablar à nayde padeciendo, sin privacion de sentidos, sino era quando tenia algun arroba-miento, que siempre no dexè de tener algunos, el tiempo que esto me durò, y mas à la postre, no podia aun baxar al Coro, sino con gran trabajo, y assi era à pocas horas.

CAP. II.

VIO A CHRISTO RECIEN
nacido, y como le adoran su
Santissima Madre, y San
Joseph su de-
voto.

C Omo el Jueves en la no-
che me comenzaba à
sentir tan trabajada, di
en pedirle al Confessor
(que era el Padre Fray Benito de
la Carra) que me mandasse en vir-
tud de santa obediencia (porque
me avia hecho que se la diese)
que pudiesse estar otro dia en mis
sentidos; y esto fue tan adelante,
que ningun Viernes entraba, sin
que primero me la huviera puesto,
por quanto avia; y en haziendolo,
quedaba tan confiada, de que seria lo

que deseaba (que era no perder los sentidos) como si el mismo Dios me lo diera, y asegurara; y así siempre el día de antes me lo mandaba. Esto no fue desde el día primero, sino después de algunos Viernes; particularmente le apretaba à que me la pusiese el día, que otro por algun mal no podia poner el filicio, que fueron muy pocos.

2. Reprehendíame su Magestad por este temor, que tenia, de si seria, ó no; diciendome, que era falta de confianza, cosa que el tanto deseaba en mi. Mandavame, que no me atase tanto al Confessor, sino que confiasse de lo que me tenia dicho; mas nada me bastava. Devió de durar esto poco menos de un año, que fueron diez meses, como adelante dire. De esta manera passaba los Viernes desde este día. Haziame su Magestad muchas mercedes, y todo mi exercicio era penitencias, y oracion, porque me daba el, que lo hiziese; y así todo lo podia sin dificultad. Andaba con aquellos deseos encendidos, que me daba Dios, contentísimas; que no me daba pena otra cosa, mas de que huviesse de comunicar con nayde, aunque el hazerlo era pocas vezes, porque el día de comunión me tenia mandado el Confessor, no hablasse à nayde; el Viernes no podia, y así casi se passaba en silencio el tiempo, aun hartas faltas avia. Procurabame aparejar para recibir al Niño (porque ya se allegaba la Pasqua de Navidad) y para esto hazia quanto podia, aunque no dexaria de aver hartas faltas, y negligencias, que essas siempre me acompañan en lugar de virtudes, mas produzgo lo que soy.

3. El día de Navidad, y la noche antes, me tenia su Magestad tan robados los sentidos à sí, que no podia ni un instante apartarlos de él; y todo quanto así me tenia, era, que muchas vezes repetia estas palabras (mas con el alma, que con la lengua:) DIOS, Y HOMBRE! DIOS ENTRE ANIMALES! Esto me servia de tan gran asombro, que (como digo) no podia pensar en otra cosa, sino toda

espantada en esta. Dabame algunas vezes tan grandes impetus de amor santo, con un gozo increíble, que me sacaba fuera de mi. En esta salida me mostraban con mucha mas luz, quien era aquel Dios, y Hombre, y por quien se avia puesto así entre animales; y esto era con unas luzes à modo de ilustraciones, porque en un instante entendia mucho, y quedaba enseñadísima en aquellas verdades tan ciertas. Quando tornaba en mis sentidos, iba à buscar à donde se me avia escondido aquella luz, que antes me enseñaba; y como no la hallaba, ansiabame: mas en medio de ella, quando mas descuidada estava, me tornaba. Así passé toda la noche, hasta que comulgue à la Misa de el Gallo.

4. Después que lo huve hecho, quedé en arrobamiento, en el qual me mostraron con mas claridad, lo que antes poco à poco me daban à entender con algunas luzes; porque aqui vi clarísimamente todos los mysterios, que esta noche representaba. Todo creo que fue inteletualmente, porque todo era luzes divinas cerca de el amor, que avia à Dios obligado à ponerse así, por quien, y por que interés: la obediencia, y humildad que allí nos enseñaba, y así otras cosas. Mas estando así vi clarísimamente la Virgen purísima, como ponía al Hijo de Dios, y suyo encima de un poco de paja en el pesebre, para adorarle, y que en haziendolo, llegaron millones de Angeles, y hizieron lo mismo, y con esto luego iba todo à desaparecer; mas dixome un Angel de aquellos: PIDE A LA REYNA SE DETENGA, HASTA QUE VEAS, COMO LE ADORA JOSEPH TU DEVOTO; QUE YO TE AYUDARE. Hizelo, y luego se apareció allí mi Señor San Joseph, que vi, que venia de azia un rincón del mismo portal, dandome à entender por esto, que aquella noche se avia puesto allí, para descansar de el camino. Llegó con una presencia hermosísima, y pecho por tierra adoró al Hijo de Dios, conociendole por tal; y con esto desapareció todo, y yo

torné; mas no fue tan brevemente, q̄ no estuve desde dadas las doze, hasta las cinco, y mas. Halléme quebratadísima, y luego me dixerón la causa, que fue, que se me levantó el cuerpo de la tierra algunas vezes, y que dieron las que estaban allí, en hazerle fuerza à tenerle, aunque nada bastava, con ser muchas, y todas juntas, dicen, no eran poderosas à resistirle, sino que las echaba en el suelo; mas las que ellas ponian, debia de ser tal, que en muchos dias me duró el quebranto de el cuerpo, porque qualquier cosa, tengo ya por experiencia, que me hagan, como detenerme, quando se me levanta el cuerpo, ó menearme, despues quando buelvo, lo siento muchísimo, y quedo por muchos dias quebrantada, porque toda me parece me siento descoyuntada.

5 Estando oyendo Missa Conventual, vi, que quando se dezian las oraciones posteras, salian de la boca de el Sacerdote muchas faetas, que atravesando los Cielos, subian hasta la presencia, y delante de Dios, el qual las admitia. Como entendí, ni vi esto, no lo sé dezir, solo sé, que el instante, que duró, estuve fuera de sentidos, porque quando se me quitaron, lo advertí. Dieronme à entender, quan agradable sacrificio es el de la Missa à los ojos de Dios, que despues acá me haze la oya con mas devocion, y atencion, que antes, como no fuese dia de obligacion, hazia esto con gran negligencia; y aunque siempre la tengo, procuro no sea con tanta, y hazer de mi parte lo que puedo, con un poco de mas cuydado, y advertencia. El Sacerdote que la dezia, es muy siervo de Nuestro Señor, à lo que vemos en él. Hanme dado à entender, que haga un ayuno à pan, y agua, desde el dia de la Epiphania, hasta la Purificacion; mas no me dan licencia para él. He comido estos dos dias, y lo he buuelto, y me siento tan mala, que algunos ratos, ya me parece que me muero sin remedio humano, no sé lo que será; y digo, que es tan grande el asio, que me ha dado

con estas cosas de comer, que siempre que se llega la hora, de buena gana admitiera qualquiera cosa de trabajo, por dificultoso que fuese, antes que llegar à hazerlo, segun lo siento; y é tanto lo que esto me ha dado en trabajar, que temo no dar alguna vez en impaciencia. El Señor me tenga de su mano, y de su gracia: amen.

6 El dia de Navidad, y toda aquella noche lo pasé con estraña alegría, y deleyte, no vi cosa particular, mas dieronme à manera de ilustracion, que me pusieron en el entendimiento, que se cifravan Dios, y hombre, como se juntaron estas dos cosas, y el amor, que fue la causa de ello: que cosa era Dios, y que hombre, y su ser, que era nada; la baxa, que en esto hizo Dios. Digolo por junto, y lo que me era motivo de tenerme así, porque quererlo desmenuzar, fuera cosa imposible; solo puedo dezir, que me tenia como fuera de mi, y lo anduve casi toda la Pascua, que puedo asegurar, fueron bien breves los ratos, que pude dormir; y si lo hazia, al punto que despertaba, à qualquier hora, me hallaba pensando en lo mismo. Esta es una gran merced, porque aunque se entiende mucho, no es de modo que se puede declarar, ni dezir, que está en medio de ello pasmado el entendimiento, y así no puedo pasar adelante. Hame quedado un particular conocimiento de lo poco, que somos delante de Dios: es cosa estraña, que en viendo una cosa pequenita, como un gusanito, parece, que aquello lo miro de mejor gana, porque en él miro, y considero à mi mesma, y faco motivo de mas alabar à Dios, y desde mi pequenez, comparada à aquel gusanito, alabo, y engrandezco à Dios, tan poderoso, y rico en hazer mercedes; y estando en esta consideracion me las suele hazer tan particulares, que como son en sentido, no pudiendolas sufrir mi flaqueza, le digo à su Magestad, que se detenga, que soy miserable, y me moriré.

7 Son estas mercedes todas de ilustraciones, enderezadas à

los atributos, que dexan enseñada, y esclarecida el alma; mas no puede dar noticia de lo que la enseñan, mas de quando la dan lugar, deshazerse por alabar, y bendecir à Dios, y desear con estrañas ansias, que todos los que viven, lo hagan, sin jamás cessar. Es cosa particular, que me ha acontecido estar divirtida (al parecer) en otras cosas, y hallarme, quando buelvo, bendiciendo al Señor con atos de amor, que parece se està deshaziendo la voluntad, y abrasandose toda en exercicio, que aora ando, quando no estoy trabajada, que entonces todo falta.

CAP. III.

PADECE ALGUNAS PERSECUCIONES, de que saca triumphos, y virtudes.

DIxeronme, que dezía una Religiosa, que comulgaba en pecado mortal. Dióme tanta pena, que dexé por algunos dias la comunión; y en todos ellos no cessé de hazer examen de mi conciencia. Tambien, no se me dió nada de dexarla, por ver si se me quitaba un particular sentimiento, que me ha dado el dia que no comulgo, y tan grande, que me quita las fuerzas, para hazer cosa buena, y estoy tan facil en las ocasiones de caer, que algunas vezes, cierto que me temo muchísimo. Esto lo atribuyo, à como antes me dexaban comulgar cada dia, y aora me lo han quitado; para hazerme à ello, y olvidarme, si es posible, que no lo he hecho, ni que lo he de hazer, mas de las tres vezes, que aora me manda: para esto (como digo) no se me dió nada de dexarlas; mas ya el dia, que me mandaron que lo hiziera (que no me fue posible el resistirlo, como hasta alli) así como huve comulgado, me reprehendió Nuestro Señor asperísimamente el averlo dexado, los dias que lo avia

hecho, y mostróme el bien que perdía, siempre que lo dexaba por mi voluntad; que aunque siempre se pierde, quando lo estorva la obediencia, no tiene que ver; antes se tiene algo de merito, por sugetarse à ella.

7. Una Religiosa (que devia mucho) por no sé que sentimientos, me embió à pedir algunas cosas, que me tenia prestadas, por no las tener; y yo començé à tener sentimiento, porque las tenia necesidad, y no las podía excusar; y así fuyme à Nuestro Señor muy sentida, y díxele: Como, Señor, permites, que de esta manera todos se aparten de mí? Estando en esta oración, se me privaron los sentimientos, y me dixo su Magestad: Hija, porque quanto mas desamparada te veo de las criaturas, y mas necesitada de las cosas de el mundo, en tóces estás mas agradable à mis ojos. No quieras verte de otra manera, si deseas darme gusto. Con esto, di luego lo que tenia, y aunque despues acá he pasado harta necesidad algunas vezes, es con particular consuelo, por ver, lo quiere Dios, y así ya no lo voy sintiendo.

8. El demonio ha comenzado descubiertamente à trabajarme; porque estando en Maytines, me quiso trabar de los pies, y sacarme por medio de el Coro arrastrando; mas bolvime à Dios, y supliqué, que no lo permitiese, por la singularidad, y invoqué el nombre dulcísimo de Jesus, y con esto desapareció. Estaba en forma, que no sé que nombre la pongo (ella por cierto malísima, y abominable) vile con los ojos corporalmente. Es estraña la persecucion, que ha dado en hazerme. Quando da en atormentarme, por este camino de maltratamiento, y de hazer ruydos, y espantos, sin dexarme sossegar, cessan las persecuciones, y quando esto cessa, me levantan tantas cosas, que casi todas ellas, y las mas, en mi vida me han pasado por el pensamiento. Haze encreer mil cosas, que (como digo) quando me las dizen, no sé palabra. En algunas ha tomado por instrumento à una Religiosa, que ella piensa, que sir-

ve en aquello á Dios (como no siente bien de estas cosas) en andar á la mira; no sé, si el andar así es la causa (que cierto, que se le antojan muchísimas cosas.) Dios lo deve de permitir; mas cierto que algunas vezes, que me trabaja mucho.

9 Estando un dia en el Coro, se llegó á mi una Religiosa, con tan extraño olor de rosas, que quanto genero de flores ay en el verano; todas juntas, me parecia traía consigo. Dieronme á entender, era muy agradable á los ojos de Dios, y que era muy casta, que esto significaba el olor que daba de sí, que para su Magestad es cosa muy agradable. Comenzé á reparar; por qué me daban á entender, de esta mas, que era casta (que avia entrado muy muger en la Religion) y no de otras, que se avian criado en ella? Estando en este pensamiento, á manera de un relampago, que me dieron á entender los modos, que ay de castidad (que cierto es cosa espantosa la delicadeza, que ay en esta virtud) y hallé, que esta tal Religiosa era perfecta en ella. Esto lo he tenido otras vezes, con otras personas. Esta es muy sierva de Nuestro Señor, que cierto ay muchas en esta casa; plegue á él, yo las sepa imitar algun dia. Pideme Dios gran perfeccion, soledad, y pureza de corazon; y esto con extraño afeto, y deseo; tengo grandes esperanzas (que él me las dá) de que me ha de dar su ayuda, y gracia, sin la qual no puedo nada.

CAP. IV.

*ASSISTE A LA MUERTE
de una Religiosa, y en ella le
muestran lo riguroso de la
ultima quenta.*

1 **E**L Viernes de la vispera de Pasqua, quando bolvi, hallé todo el rostro bañado en sangre, que creo me devió de caer de los ojos, porque

de la cabeza, desde el dia, que se me cerró; no se me ha abierto mas, aunque tengo en ella increíbles dolores, en su tanto, mas que antes. Vieronla dos; la una antes que bolviessse, y la otra, despues de buelta: que aunque me limpie, no fue tanto, que despues no me lo echassen de ver, que lo senti harto, porque procuro esconder estas cosas quanto puedo, que así me lo dan á entender; que de mi es cosa que no se podia esperar facilmente. He entendido, han de ir en aumento los trabajos, y persecuciones; mas cierto, que no se me dá mas, que si fuera una cosa de mucho gusto (que lo es muy particular, ver, lo quiere Dios) porque no me parece temo á nayde, ni tengo otro temor, mas de el de ofender á Dios; esse confieso que le trayo continuo, á qualquier parte que vaya; que luego me parece, que como soy tan miserable, le tengo de ofender, y desagradar.

2 Traeme una cosa espantadísima; que nada que me dá Dios á desear, no me dexan hazerla, los que me tienen á su quenta: pues dudar, viendo esto, que no es Dios el que en mi pone este deseo, es imposible; porque el creer que es él, es mas cierto, que quando veo la luz de medio dia: y así no sé que me diga; mas de que él lo deve de trazar todo; porque deve de convenir, para lo que yo no alcanzo. Algunas vezes, como veo esto, dame deseo no les dezir nada; mas luego me dan á entender no lo haga, sino que de todo la dé al Confessor, que en esto está mi acierto; y así luego lo hago (aunque estos dias he tenido, y tengo en esto algunas culpas, que no sé como me enmiende.) Hame dado su Magestad á entender lo que se desirve, y ofende de los que desean Oficios, ni Dignidades. Esto lo entendí, encomendándole una Religiosa que estaba enferma, al juyzio de las gentes, por algo de esto, aunque no deve de ser así.

3 Entrando en la alcova de el dormitorio de repente, se me puso un demonio junto de mi, con estraña fiereza, que no me dió lugar de poder

hazer la señal de la Cruz; que es con que me suelo valer en tales ocasiones. Traia la una mano delante de los ojos, como que no me queria mirar; y la otra levantada, para herirme. Con el espanto, no podia ayudarme, como suelo, por averme cogido de repente; mas en lo intimo de mi corazon, comenze à pedir ayuda, y luego senti esfuerzo, de manera, que le preguntè; que me quierdes desventurado? Quanto ha que estàs ay? Respondiome por un modo, que parecia algaravia (que casi no le pude entender) me dixo; que no fuesse à ninguna enferma en aquellos dias, que se lo avia de pagar. Hizeme poco caso de el, y propuse de otro dia de mañana de irme con una, que tenia dados los Sacramentos. El luego huyó, porque le respondi; serà lo que Dios ordenare, y à ti te confunda, pues eres su enemigo. Con esto desapareció, con una furia infernal; y en toda la noche no me dexò fofregar con el ruydo que hazia; mas yo comenze à encomendar à aquella Religiosa à Nuestro Señor, y assi no me parece que le servia de nada.

4 A la una poco menos, quiso Dios, que nos llamaron à Mayrines; de modo, que por ser tan trempano, despues de ellos no me pude ir à ninguna parte, sino acerteme à quedar sola en el Coro, desde poco mas de las dos, hasta dadas las cinco. En este tiempo, no se como diga, las mercedes que su Magestad me hizo. Primeramente, por ser el quien es, y porque poniendome otras Religiosas, en que era temeridad quedarme sin nayde (siendo tan trempano, y todo tan solo) no hize caso, sino arrojeme toda en la voluntad divina, poniendome à quanto quisesse hazer de mi, como Señor, y Padre, y no hize caso con esto de espantos, que el demonio tambien me ponía; y con esto me quedè muy contenta, y entre luego en oración. Senti luego la presencia de Dios, que suelo: mas venia con noticia particular, que asistia alli como Padre, con animo de hazer mercedes, y de recibirme, aunque

pecadora, y desmerecedora de ninguna merced. Luego me parecia, que este Señor tan grande, y tan benigno, me daba licencia, que me llegasse à el, y pidiesse mercedes; mas yo no pudiendo mas, me arrojè toda en su santissima voluntad: digo que no podia mas, porque juntamente me hallè tan cativa en su amor, que olvidandome de mi, me dexè toda en el, con certeza (porque me la daban) que miraria mas por mi bien, que yo misma, con infinitos quilates. Esta es una entrega, que haze de si el alma en Dios (porque el dà, que la haga) que no hallo yo, como poder dezir el bien, y aprovechamiento, que en si encierra; porque alli no ay cuidado de nada, ni se teme nada, ni se desea nada, porque todo lo hallo; y mas, que jamás se puede desear. Los trabajos, por ver Dios los quiere; se hazen dulces de llevar, y facilmente se admiten; y si se ha pasado alguno, todo parece poco: mas es tanta la refinacion en que està la alma, que aun no los desea, con ser cosa tan preciosa, porque de ningun modo ay aqui otro querer, que el de Dios; y assi me hallaba tan cautiva, que al inferno que me echàra, no huviera resistencia. No quiero poner comparaciones, que es nunca acabar; porque bien se, que jamás acertare à dezir el menor bien que aqui està encerrado.

5 Pasè assi hasta las cinco, que me vinieron à llamar, que entraba en el passo la enferma, à quien no queria el demonio que acudiesse. Al entrar, comenze à poner amenazas delante de los ojos; y luego entendí, que andaban muy solícitos por el aposento, con grande rabia; mas despues que la estaban dando la Uncion, no los vi en aquel rato; hasta despues, que algunas vezes eran tantos, que parecian atamos de el Sol. Veialos, que estaban con estraña rabia; por lo qual entendí, lo poco que tendrían que ver con la enferma, para lo que deseaban: esto me hazia pedirle à su Magestad con grandes veras la ayudalle. No murio aquel dia,

y así me quedé la noche siguiente con ella. Al principio confieso, que la negligencia, que de ordinario tengo, comenzó a hazer su oficio, para que yo cumplierse con el mio; mas por un modo (que no se dezir bien, si fue merced sobrenatural) me dieron a entender, no me descuydasse, sino que la ayudasse quanto pudiesse, que estaba con necesidad. Sentí juntamente tanta fortaleza, que muchos dias que así estuviera, no me parece se me hiziera nada, ni me cansara.

6 Comenzé a dezirla oraciones, y Letanias, y otras cosas, para aquella hora; mas luego el demonio se me puso junto de donde estaba; y me comenzó a amenazar, a quererme ahogar, sino lo dexaba. Viéndome en este aprieto, llamé al Señor: confieso con gran congoja; porque la enferma, por una parte echaba de ver, se le llegaba la hora de espirar, y que tenía necesidad que la ayudassen, por otra, causábame mucho temor, ver una cosa tan fétidísima, y espantosa junto a mi, que creía, me avia de hazer algun gran daño. Mas socorrióme Dios; porque luego vi, que se apartaba un poco de mi, mas no salió de el aposento. Hizome reir, porque como vi, que no le daban lugar, que me hiziese daño; cobré animo, y ázia donde le veía, echaba agua bendita, y el al punto se iba huyendo a otra parte; de modo, que no le dexaba fosegar, sino que un punto no llegaba a la cama de la enferma. Reparé, que de algunas oraciones que dezía, mostraba extraño sentimiento; unas vezes huía, otras hazía que me quería echar el aposento en el suelo. Mas comenzó a ponerme una niebla en los ojos, y algunas vezes tan grande, que apenas podia ver si avia luz, para ver las letras. En haciéndome la señal de la Cruz en ellos, luego se me quitaba, y así no hazía, sino hazermela muy amenudo; y no me descuydar. Media hora antes que espirasse, estando muy afligida de verla en tan largo passo, porque hazía algunos estremos con el rostro, y todo esto no me pareció era buena se-

ñal: mas el enemigo, que no se dormía, en esta ocasión dixome: Cierro que es escusado el cansarte; porque ha de ser mia. Mas tan aprieta, se hinchó el aposento de un olor, de todo genero de flores, y azahar, que parecía un parayso, y juntamente mostró en el rostro norable alegría, en que me dieron a entender muy diferentemente, de lo que el adversario dezía; que no fue de poco gozo para mi corazón. La fragancia de el olor, pregunté a las que estaban allí, si lo sentían? mas dixeronme que no; mas bien se, que no me engañaba; ni fue antojo.

7 No paraba el demonio, que bien se echaba de ver la poca ganancia que avia de tener, que tanto lo procuraba; y ya que no pudo mas, a la hora de espirar, echó de allí a todas las que pudo (particularmente a una, que lo sentía hartó que se fuese) mas también a mi me cargó de tan grande sueño, que ya determiné dexar de rezar, y echarme un poco (que era lo que quería el demonio) mas no se, que me dió el corazón, que no lo hiziera; y tomé la candelá en la mano, y al punto comenzó a agonizar. Vi al demonio, y al Angel, que devia de ser de su guarda, con estraña vigilancia, cada uno por su camino. Representóseme en un instante, la gravedad de aquel passo, y lo que le devemos temer, por la estrecha cuenta que allí se toma: que tanto esto sea? se mostró con particular luz, que no se que juyzio humano tal podia creer: por donde vengo a sacar, que no deben de ser muchos los que se salvan, y particularmente si son Religiosos, aviendo vivido en algo propietarios, y con cudicia. De estos digo mil vezes, que se guarden, y teman, que delante de la Magestad de Dios, aunque todos los pecados, por pequeños que sean, son grandes, y dinos de castigo, en particular este, y el de quitar a náyde la honra, aun en cosas muy livianas. Se me representó por cosa ofensivísima a sus ojos, y que si no fueren castigados con castigo eterno, por su gran mise-

ricordia, tendràn acervísimas penas.

8 Como dirè que se me representò la menudencia de esta quenta? que no se passa, hasta el mas minimo pensamiento, y accion, que alli no parezca palabra ociosa, por pequeña que sea, alli parece una cosa tan grave, que todos quisiera vieramos esto, porque dezirlo como ello es, es cosa impusible, ni nayde lo podrá creer: el que esto me haze, despues acá, harto dolor de corazon, por ver quan engañados vivimos. Quan diferentemente se juzgan allà las cosas, de como pensamos, que el mas santo, aunque haga una vida, desde el dia en que nació, al parecer inculpable, alli en aquel Tribunal se hallarà diferentemente lleno de mil imperfecciones, y se juzgarà aun antes que le juzguen, por dino de eterno castigo. Esto se me representò, aun de las almas, que ay pocas, como digo; que serà de los que viven como yo, à rienda suelta, no reparando en nada, y diziendo: grande es la misericordia de Dios? Si por cierto, grande; mas alli igualmente la vi con la justicia, que no me fue de poco espanto, porque lo juzgamos acá, diferentísimamente de lo que ello es. Esto no lo queria yo dezir, porque es tan impusible dezir, aun algo, como si quisiera contar los granos de arena de el mar. Esse mismo impusible hallo, en querer dezir lo que alli se me dió à entender, de lo que passa en aquella hora, tan temerosa, y por otra parte tan olvidada de mi la primera, aunque confieso, que despues acá no puedo echarlo de mi, sino que no queria pensar en otra cosa, y por otra parte dezirselo à todos, para que miren como viven, ya que no puedo dezir como esto es. Mucho me he alargado. En efeto, espirò luego. He entendido despues acá, tiene necesidad de sacrificios; de mi parte ya hago lo que puedo, con penitencias, y oraciones, y ayunos. Plegue à la Magestad de Dios me oya, que si por pecadora no lo haze, todo será en valde.

CAP. V.

REPREHENDELA SU Magestad la poca confianza en la obediencia. Unela à sí, y sale con ansias de padecer abrasada.

1 Quando V.P. me reprehendiò à la mañana, sentia, que me iba dando Nuestro Señor un conocimiento proprio, muy particular, y propósitos de la enmienda. Sali de sus pies, y fuyme delante de una Imagen de Nuestra Señora, y pedile, que me diese perseverancia en los deseos, que tenia de obedecer en lo que me avian mandado; pues sabia, quan facilmente me dexaba llevar de las ocasiones, que me apartaban de ella. Luego senti recogimiento en lo interior, y me mostraron, que à qualquier cosa que hiziesse, ó deseara, que pusiesse luego el corazon en Dios, pidiendole su ayuda, y fortaleza, para hazer lo que emprendia; reconociendo, que de mi parte no podia nada, sino caer en innumerables pecados: y que así me arrojasse con deseo de acertar, y que se cumpliesse en mi su voluntad, y procurasse traerle siempre presente. Passè así un poco en este recogimiento, y sali de el con grandes deseos, y conocimiento proprio, que à qualquiera parte que iba, me tenia por indina, que me sufriesse la tierra; mas sentia en lo interior muy gran recogimiento, y una presencia de el Señor quieta, y amorosa, la qual no me impedía hazer cosas exteriores.

2 Dixeronme en el Coro, me llamaba V.P. y como me mandò, que llegasse à comulgar; mas que no avia de estar como otras vezes. Temi no me sucediesse nada en publico, y acrecentòse tanto este temor, que citaba ya determinada à no comulgar;

mas por otra parte el desseo, que tenía de hazerlo, y la obediencia, que me lo mandaba, me obligó à llegar à recogerme, para hazerlo siempre con harto temor. Antes de acabarme de hincar de rodillas, senti se me suspendían todas las potencias, y reprehension de la poca confianza, que avia tenido en la obediencia, que aunque me mandasse cosas muy impusibles, me avia de arrojar luego en ella, y hazer de mi parte todo lo posible, que mis fuerzas pudiesen, aunque pareciesse desatino, y que confiasse en él, que me ayudaria. También me mostraron la gran Omnipotencia de el Señor, en que no se meneaba una hoja de el árbol sin su voluntad: y que así fuesse siépre, creyendo en todo lo que me sucediesse, que él lo permitia; conformandome todo con su divina voluntad. Mostraronme la gran divinidad de el Sacramento, y la pureza que ha de llevar una alma, para recibirle. También vi, que esta se la avia de dar el mismo Señor, porq̃ ella de su parte no podia nada, que solo estaba obligada à conocer su indinidad, metiendose en el abismo de su nada; y de alli considerasse à la grandeza, que era llamada. En esto me mostraron muchísimas cosas, y tantas, que porque no se trueque alguna palabra, y no saberme dar à entender, las dexo de dezir.

3. Recibi à su Magestad, y quedé, como suelo, arrebatados todos los sentidos, unida toda en el Señor, abrafandome, y deshiziendo en su amor. Llegó luego (à mi parecer) el mandato de V. P. y deshizose aquella junta, que à mi parecer nada de el mundo la podia hazer; mas en todo me muestra la gran fuerza de la obediencia, pues hasta el mismo Dios, aunque esté con él, quiere que obedezcan luego, dando lugar para ello. No tuve la sangre (que me espantó harto) con hazerme harto fuerza. Quedé con la presencia de el Señor, y conocimiento proprio, que arriba dixé, la qual me duró todo el dia. En acabando los Oficios, y Actos Conventuales, me fuy al rato-

rio, y hize labor; y començé à hazer algunos atos de amor, que fueron pocos, porque el gran fuego, que tenia de amar à Dios, me iba quitando las fuerzas, y así dexéla, y quedé en oracion, harto parte de el dia, que fue de quietud de las potencias, que la cautaba la presencia de el Señor. Despues me eché un poco, por tener mucho mal de cabeza; torné à hazer labor, y à las cinco baxé al Coro; rezé las devociones (con harto trabajo, por ter oracion vocal) lei un poco, despues estuve en Completas, y en acabandolas, fuy à llamar à V. P. y no estaba en casa; y así me fuy à la oracion, y senti en mi desabrimiento, para ir à ella, y que parecia, me detenía el passo; mas atranqué con todo, y puseme en ella; y haziendo la refinacion que suelo, senti, que me dezian estas palabras: **INTRA IN GAUDIUM DOMINI TUI.** Mas pensando que esto queria dezir, q̃ fuesse allà al Cielo, por pensar que en solo él tenia Dios su gozo, entendí luego, que su Reyno acá en el mundo le tenia dentro de nosotros mismos, y que sus deleytes eran estar con los hijos de los hombres. Todo esto creó fue à manera de ilustracion; porque en un instante entendí muchas cosas, fundadas en estos dos puntos, que no es mi capacidad para dezirlas.

4. Senti luego, que con gran violencia me arrebatavan las potencias, y sentidos, y anegaban en un abismo de infinita grandeza, perdiendome totalmente de vista; porque aquella grandeza sobrepujaba à todo entender humano. Luego me vi salir de alli, toda deshecha, y abrafada en fuego de amor, y con un conocimiento muy particular de el que Dios nos tiene; el qual resplandecia en él sobre todo entender. Veía la diferencia, que avia de la criatura al Criador; porque me veía delante de él hecha nada. A cerca de algunos atributos de su Magestad, me dieron à entender muy grandes cosas, que como ha mucho, y temo no se me olvide (y tambien lo dexo de dezir, por-

que me tiene oy con mucho conocimiento propio, y me parece atrevimiento hablar yo de estas materias.) Quedè despues de todo esto en un ato puro de amor, sin discurso, ni entender nada, mas de que estaba alli Dios, lo qual, aunque lo quisiera dudar, no podia, porque le sentia mas junto de mi, que yo à mi misma. El deseo de amor, en que me sentia abrafar, era puro, y sin mezcla de interès, ni advertencia, à que sucederia de mi; porque entonces todos mis cuidados se los tenia dexados, al que veia me estaba dando vida, y en mi sentia tanta falta de el, que solo le sentia, de como amaria yo mas. Parò toda esta quietud de amor en unas ansias de padecer por Dios, impacientes; porque me sentia herir en lo intimo de el corazon, como si me arrojaran una flecha muy delicada. La vida me parecia me servia de mas pena, porque me impedia gozar de increybles bienes, y que ya que Dios queria que se viviese, sino era siempre padeciendo, era cosa excusada, porque veia, q̃ solo para esso solo era buena. Quisiera yo entonces padecer martyrio, y el ver que no podia, me sacaba de tinno, porque si me consolaba con que haria penitencia, parecianme todas tan pocas, y por otra parte atada con la obediencia, para no las poder hazer. En esto se me acordò, me faltaba de cumplir la penitencia; hizelo, y con bien poco sentimiento, porque el deseo de hazer mucho mas, era grande; y tambien que me tenia el Señor tan ocupadas en el las potècias, que ni entendia, ni pensaba en otras cosas, mas de en que le tenia presente, y en què le agradaria? En cumpliendola, me abracè con un Christo, y quedè tambien en recogimiento.

5 Hizose hora de ir à acostar, que si hiziera mi voluntad, no me fuera de alli. No pude dormir, porque me desvelaban cuidados, y ardia mucho fuego de amor en mi corazon; y assi no me dexaba foflegar. En la oracion (que acabo de dezir, que tuve à la noche) senti muydo junto à mi, y hallè, que (sin advertir en ello) me

estaba el demonio enseñando una invencion que hiziesse, para que me estimassen, la qual no digo, porque luego se me olvidò. Mas representòfeme luego el Señor en un campo, solo con su Madre, y San Juan Evangelista, en figura tan despreciada, y afligida, que pensè morir de dolor, que me causò. Estaba llagado de los pies à la cabeza, y oí, que me dezia: **ESTO TUVE YO EN EL MUNDO; QUE PRETENDES TU?** Llenòme solo esto de confusio, y senti un deseo muy grande de ser abarida, y despreciada de todos, y un conocimiento de mi desvanecimiento, y de quan poco tenia, de que tenerle; que quisiera darselo à todo el mundo à entender, y assi despues acà ando bien reconocida de lo que soy.

6 Levantème à Maytines, en todos ellos no me apartè de la presencia de Dios. Diòme un dolor en un brazo, que no le podia mover, ni la cabeza. Entendi que lo debia de causar el demonio, porque no anduviesse el VIA CRUCIS. Hizeme la señal de Cruz; mas no se quitò, sino oí que me dezian en lo interior: **YA QUE TU HUYES DE LOS TRABAJOS, QUIERO YO DARTELOS.** En lo qual vi lo mal, que avia hecho los dias passados, en no hazer penitencias. Despues de Maytines me echè un poco, por ser trempano, y no aver dormido; mas hizoseme dificultoso, por ser dura la cabezera. Senti ser arrebatada, y que me mostraron el Nacimiento de el Hijo de Dios, al qual vi en un pesebre, lugar de bestias, y animales. No le pude ver, porque estaba cercado todo à manera de un Sol, que no era capaz la naturaleza humana, para mirarle. Entendi la pobreza, que queria en que viviesse, y desprecio de todo lo criado, y sin advertir à comodidades de el cuerpo; y otras muchas cosas, que porque veo, que me alargo, no las digo. Tambien estaban alli la Virgen, y mi Señor San Joseph, hermosisimos en gran estremo. Levantème, y anduve el VIA CRUCIS con harto trabajo, por aver de fer con tanta brevedad; y

tambien que el demonio parecia, me impedía muchas vezes el passo. En acabandole, tuve oracion en el recogimiento, que suelo; y después vine à dar quenta, que siempre ando bien alcanzada de ella. Todas las tentaciones, que tuve entre dia, las vencía, ayudada de el Señor, muy facilmente, y las mas vezes haziendo burla de el enemigo; fueron muchas.

CAP. VI.

MANDALA LA PERLADA, temerosa de que el demonio obra en ella, que no coma otra cosa que carne, no tenga

oracion, ni dolores los

Viernes.

JESVS MARIA. En este tiempo no comia, sino carne, que de esso avia de hazer la comida principal; porque para esto tenia precepto de obediencia: la qual bolvia con tanta velocidad, que en llegando al estomago, luego lo bolvia, sin aver humanas fuerzas à resistirlo. Cada vez que veía esto, era un genero de martyrio insoportable; y no por el trabajo que en comerlo tenia, sino en ver, no podia obedecer, deseandolo tanto. Cada vez pensaba era el demonio, el que me lo impedía, aunque algunas no lo podia creer, porque me solia dezir su Magestad: QUE TEMES, QUE YO SOY? y con esto quedaba tan sofegada, que aunque me asseguraban lo contrario, no lo podia creer por entonces, por la grã seguridad, q̃ quedaba en el alma. Mas permitia el Señor se quitasse, porque tenía muchas, que me asegurassen lo contrario: y así los ratos que estaba con trabajo, las creía quanto me dezian.

2. Daba en no tomar otro sustento, diziendole: Señor, la obediencia me manda, que tome este mantenimiento; hasme de dar licencia para que pueda, porque sino, yo

me he de dexar morir, no tomando otro sustento. Hizelo algunos dias, y entendí como le disgustaba; que después de aver yo hecho de mi parte lo que podia, que què me congojaba? que le dexasse hazer, y me resinasse, que essa era su voluntad. Esto me daba Nuestro Señor à entender algunas vezes. Mandaronme entrasse en el Coro, y acudiesse à los atos Convéntuales. Esta fue la fatiga, en que no hallaba remedio, por no saber que avia de comer en Refitorio; porque la Perlada (à quien se lo avia de preguntar) estaba muy mala en la cama, y no tenía otra persona à quien acudir. Con todo esso me determinè à preguntarlo, y aconsejaronme que no lo hiziesse, porque no estaban las cosas en esse estado, sino que fuesse al Refitorio, y comiesse unos huevos; y que después probaria la carne, y con esso obedeceria.

3. Hizelo así los tres dias siguientes, y al quarto me llamó la Priora con otra anciana, con un recado de la Perlada, y en el me dezia, como todos aquellos dias avia estado en pecado mortal, por causa de aver ido contra la santa obediencia; y que avia recibido à Nuestro Señor en el, llegandome à comulgar, y que por essa causa me privaba, de que lo pudiesse hazer, hasta que fuesse su voluntad; y que esta ella me la avisaria, que no fuesse à verla, ni acudiesse à su presencia; y que no me castigaba publicamente, por estar en la cama; que mirasse por mí; y advirtiesse en el peligro en que estaba, y otras muchas cosas, que me atribularon mucho, porque à mi no me parecia avia allí pecado de que hazer caso, y sobre todo no tener persona, con quien comunicar todas estas cosas. Asseguróme la que me truxo el recado, que estaba engañada de el demonio, diziéndome buelta à unas Imagenes, que tan cierto como eran retrato de Dios, que con la misma certeza asentasse en mi corazon, tenía dentro de mí al demonio, el qual no me dexaba comer carne, y me hazia entender tantos embelecos.

4 Preguntóme que si me sabia fantiguar? que lo hiziesse, y que con esso faldria el demonio; y ella se comenzó à hazer tantas Cruces, que debió de pensar, se le avia de entrar dentro de su cuerpo, por estar junto de mi. Tambien me dixo de parte de la Perlada, con preceto de obediencia, que no comiesse otra cosa, sino carne, y essa publicamente en Refitorio, y que no tuviesse los dolores, que siento el Viernes; no me recogiesse, sino anduviesse con todas, y acudiesse à todos los atos Conventuales. Respondi, que obedeceria, y que à lo menos haria de mi parte quanto pudiesse. Preguntóme, que si creia tenia dentro de mi al demonio? Respondi, que no lo sabia, que pues lo tenian por cierto, que esso seria la verdad: aunque yo no lo echava de ver. Fueron tantas las cosas, que por no me alargar mas, las dexo. Fuyme al Coro con esto, porque el alivio, que podia tener en este trabajo (que era bolverme à Dios) no podia, pues hasta esto me quiraban. Mas su Magestad viendo mi afliccion, me consolò, y dixo: HIJA, NO TEMAS QUE YO SOY, Y NO TE DEXARE. Estas palabras me esforzaron tanto, que se me aliviò todas las borrascas, que tenia levantadas, y quedè, como sino me huviera dicho nada. Solo el deseo de que su Magestad me diessse lugar de obedecer. Esto se lo suplicaba encarecidamente, quando rezaba el Rosario; porque oracion particular, ni aun para esto, no osaba hazerla.

5 Otro dia, que comia el Convento carne, fuy à cumplir con mi mandato. La congoja que senti, no hallo como la dezir, ni encarecer, fundada en que todas avian de ver, no podia obedecer, y lo que de esto resultaria. Tomè el caldo, y al punto le bolvi: con todo esso le probè à tomar hartas vezes, y nada me valiò, porque al instante le tornaba, y lo mismo hize con la carne, quedando trabajadissima de la fuerza que me hize. Luego comenzaron todas à inquietarse, y à dezir, que el demonio

me lo impedia. Otras, que lo hazia, porque me tuviesse por santa; y que me queria singularizar de las demas. Dezianme dos las cosas, que si fuera verdad lo que me dezian, merecia: mas sobre todo dos Religiosas me dixeron à mi misma (con algunas palabras de escarnio) que me aparejasse, que pues andaba tras contentar al demonio, obedeciendole à lo que me aconsejaba, que el me tenia aparejado el premio de tan gran servicio, y que me defengañasse, no avia de dexar de irme al infierno, pues no queria obedecer à mi Perlada, sino al demonio, y esto con una certeza, como si el mesmo Dios se lo dixera. Y por concluir, me parece, que el dia de el juyzio, no se si estarè tan atribulada, segun el alboroto que estaba levantado, de tanto genero de pareceres. Y yo sin saber adonde acudir, que pudiesse hallar consuelo, ò consejo de como me avia de aver en semejante tribulacion. Nuestro Señor la aya tomado en desquento de pecados. Durò algunos dias el comer siempre carne en Refitorio, bolviendolo siempre, que cada vez me era de mas tormento. Como no tenia licencia de poder tomar otro sustento, sentiamme acabar de necesidad, hasta que me aconsejaron, que en conciencia, ya que no podia dezirselo à la Perlada, porque no me creeria (la causa dirè despues) tomasse algo de pan, y unas yerbas; y que en esto no desobedecia. Hazialo assi en casa de una amiga, que sola essa avia dexado su Magestad, tuviesse de mi parte, y consuelo en tantas tribulaciones, que padeciò tambien ella hartas, porque no me desamparaba, como todas: mas Dios, como tan misericordioso, no castiga con dos manos.

6 Los recogimientos iban tan adelante, que no tenia ya remedio, por mas que me procuraba divertir, que los padiesse resistir. No podia dudar, aunque quisiesse que el que aquello me causaba, era Dios; porque el no daba lugar, que por entonces tuviesse tal pensamiento. Como era esto, ya creo lo dexo

dicho arriba. Aunque algunas personas dotas me dezian, que no me desconsolasse, que aunque me dexasse llevar, y recogiesse con esta presencia de Dios, que sentia en el alma, que no faltaba à la obediencia, porque aqui Dios hazia como Señor absoluto, y que yo no tenia parte en esto; y por esso no me podia comprehender la obediencia: no les daba credito, antes temiendo que en todo faltaba à ella, vivia una vida atormentada. La causa, porque digo arriba, no me creeria la Perlada, aunque le dixesse no podia comer solo carne, por bolverlo luego, era, que le tenian hecho en creer, que comia, quando estaba en la enfermedad; las ollas de ello, y que despues fingia, lo bolveria. Y para esto (me han contado) mostraron una invencion, que dizen hazia, para hazer en creer esto, que si bien no la hizo, la que lo mostró, la causó el demonio, porque era muy hechura suya, y no de otra persona. Tambien le dezian, que en Refitorio no pasaba la carne, sino que luego lo hechaba de la boca, sin quererlo comer.

7 Estas, y otras muchas informaciones, le hazian, con que no ay que espantar, hiziesse lo que hazia; antes, como no se mostraba mas rigurosa, ay que reparar: mas permittalo Dios, porque ya no me sentia con fuerzas (como tan miserable) para semejantes trabajos; y assi aliviaban la Cruz. No la veia en todos estos dias, porque no me dexaban ir allà à su casa, que siempre duraba la enfermedad, y assi estaba sin comulgar, que era solo el alivio, que antes tenia, determinème, y imbiela à pedir licencia: concediòmelà, y en ella tuve un gran arrobamiento (digo que durò algunas horas) aunque à mi no me pareció un instante. Vi à su Magestad con una Cruz acuestas pesadísima, y que venia àzia mi muy fatigado. Congoxème mucho, porque quifiera ayudarsela à llevar; mas no me atrevia à dezirle nada; mas respondiòme luego à mi deseo, y dixome: „No puedes llevar un instante de

„murmuración, y quierème ayudar „à llevar esta carga? Advierte, que „por ti me puse assi; y si me deseas „agradar, no has de tener, ni buscar „otra honra, ni consuelo, sino oprobios, y trabajos; que esse es el camino, por donde van mis siervos, „y amigos. Tèn paciencia, que de „todo te sacarè bien. Aqui entendí, que los trabajos en los amigos de Dios; hazen el oficio que el fuego en el oro; porque purifican al justo, y labran de manera, que pueden hazer labor con los espíritus Angelicos en la Celestial Jerusalem. Aqui entendí, no durarian mucho tiempo los trabajos; que entonces estaban levantados; aunque mas hiziesse el demonio. Tambien me dixo su Magestad: **POR QUE TE APARTAS DE TU PERLADA, Y NO LA VES? A QUIEN TEMES, TENIENDOME A MI?** Determinè en verla, y assi lo hize, y la hallè harto diferente, de como me la avian representado, que me esforzó harto.

8 Por estos dias vinieron unos pronosticos, de que avia de morir de aquella enfermedad; yo como tan miserable deviles de darles algun credito, mas que me anigui mucho; y otro dia comulgando, le pedi à Nuestro Señor muy encarecidamente por su salud. Y diòme à entender, no moriria; y reprehendio de el credito, que avia dado à lo que dexo dicho arriba: y oí unas palabras (queriendo saber la causa de la enfermedad) que dezian: **TERRIBILIS ES; QUIS RESISTET TIBI? EX TUNC IRA TUA.** En esto entendí, que debia de ser algo de la enfermedad por la resistencia que se le hazia, tocante à los sucesos de mis cosas. Lo dicho basta, para entenderlo. Como vi esto, supliquéle muy encarecidamente, se sirviesse de darla salud, y que si le desagradaba, que le mudasse el modo de entender, del modo que mas se sirviesse, que de mis trabajos ya no se me dava nada, despues que labia era su voluntad, padeciesse.

Comenzò luego à mejorar.

CAP. VII.

*AUN EL COMER LACTI-
cinos , y pescado , le era ya co-
sa dificultosa. Dale el Señor à
entender fue concebida sin peca-
do original su Madre
Santissima.*

MAS dexando esto: desde el dia de mi Señor San Francisco, me comenzaron los dolores de pies, y manos, y cabeza à apretar, de manera, que andaba harto trabajada: no porque desde el dia, que me dieron (que avia mas de un año) nunca se me quitaron, mas tenialos de manera, q̃ no me empedian los Viernes, à que pudiesse andar, ni perdía los sentidos, como luego que me dieron (la causa dirè en otros papeles) mas desde este dia ya era impulsible poder menarme el Viernes, sino con gran dificultad. Sentíalo mucho por la obediencia, que me acavaban de poner entonces, para que tampoco tuviesse esta singularidad. Algunos ratos hazianme perder los sentidos; mas era quando nayde me veía, porque esto se lo pedia muy encarecidamente al Señor, hasta que estuviesse de otra manera las cosas, por el escandalo que se podia seguir; y por entonces se sirvió, de que no los tuviesse, de manera, que no lo echassen de ver.

2 Ya no podía comer huevos, porque al punto los bolvia, sin poderlo resistir, ni ninguna cosa de leche, y pescado con harta dificultad. Con todo esso lo procuraba comer, aunque luego lo dexè, por no se poder mas. Tampoco esto sabía la Perlada, porque no avia como dezirselo. Tenía gran deseo de que me diessen Confessor, que pudiesse aconsejarme lo que debía hazer en todas estas cosas; porque el Sacerdote con

quien me mandaban lo hiziesse, auri que era muy siervo de Nuestro Señor, no entendia de estas materias, ni tampoco debia de acordarse con la perfeccion, que quiere Dios las almas, porque no me queria absolver, quando me confesaba, que dezia, era todo niñeria, y no podia echar absolucion. De aqui trataba el demonio con otras cosas, que me dezia de propria estimacion, para atormentarme con tantas tentaciones, que no hallaba como resistirle, aunque el conocimiento proprio, que daba el Señor, me aprovechaba mucho.

3 El dia de todos Santos pedí licencia, para tener oracion, si quiera aquel dia, mas no me la concedieron. Refinème, como en tales casos suelo, en voluntad de Nuestro Señor, mirandola en la de la Perlada, aunque me quise desconsolar, porque siempre este dia me avia hecho su Magestad muchas mercedes, y atualmente me hallaba con unas ansias de Dios, que no podia fosegar. Entrè en el Coro: estaban los Clerigos cantando el TE DEUM LAUDAMUS: y diómè un arrobamiento tan grande, que fue impulsible resistirle, por la gran violencia, con que vino. Mostraronme la Humanidad de Nuestro Señor gloriosísima, con infinitad de Santos, todos con vestiduras blancas. Oía muchas vezes de Espiritus Angelicos, aunque no los ví, que cantaban el mesmo TE DEUM LAUDAMUS, que avia oído en la Iglesia. Todos aquellos Santos (que digo ví con vestiduras blancas) asistían delante de el Señor en pie, y quando dezian el verso: VENERANDUM TUUM VERUM, ET UNICUM FILIUM; se postraron todos en tierra, con Cruces en los ombros, y de esta manera le adoraban, exceto la Virgen Nuestra Señora, que esta, aunque estaba arrodillada à su presencia, no tenia Cruz.

4 Dieronme à entender, que por averla Dios preservado de la culpa original, y no estar sujeta à las leyes de el pecado, como todos los demas, no tenia Cruz: que esso signifi-

cava el tenerla todos, y ella no, con otras muchas excelencias de la Virgen, que no acertó à dezir, por no saberlo, ni acordarme, que ha mucho que pasó. Consolome mucho esta merced, y tambien que me dieron à entender, no duraria mucho tiempo el trabajo que tenia en comer la carne, y el tenerme quitada la oracion. Esto me consolò sobre todo, porque era lo que mas sentia de los trabajos presentes.

CAP. VIII.

BUELVE A DEXAR LA carne, mandandola Dios, que lo suplique para regularla por la obediencia. solo come yervas, y fruta. Tiene una estraña vision, que la excita à hazer penitencia.

OTro dia comulgando, dixo-
„ me el Señor: Hija, di-
„ la à tu Perlada, que te
„ dexé passar adelante
„ con tu ayuno, que es mi voluntad,
„ y confia, que ha de ser. Creo me
dixo esto, porque tenia muy poca,
no solo de que entonces me darian
licencia, mas en mi vida, por estar
en esto muy fuerte, y el estarlo no
era mucho, que se lo aconsejan mu-
chas personas, muy santas, y dotas.
Mas con todo esto hize lo que Dios
me mandava; mas no en persona, si-
no pediselo à una anciana, que se lo
suplicasse por merced. Sirvióse el Se-
ñor de que lo hiziesse: y desde este
dia dexé la carne. No sé si he dicho,
que ya no podia comer huevos dias
avia, que al punto los trocava; mas
desde este dia los dexé, hasta el d-
oy, que no los he tenido necesidad,
gracias à Nuestro Señor. Luego me
comenzó à hazer mal el pescado, y
recibirme el estomago yervas, y fru-
ta, y no otra cosa. Paísé así hasta los
Reyes, que le pedi al Señor, me de-

xasse comerlo, quando me sintiesse
indispuesta, por parecerme mucha
singularidad, y así lo he comido al-
gunas vezes después acá; mas las mas
me ha hecho daño.

2 Los Viernes desde el dia de S.
Francisco, començé à sentir tan gran-
des dolores, que no me podia valer,
ni sabia que me hazer. Cada dia se
iban aumentando, y el de el Viernes
los tenia tan intensos, que por pun-
tos iba à perder los sentidos, sin sa-
berme que hazer, por las obediencias,
que tenia puestas, porque no
me podia este dia recoger, y en pu-
blico tampoco podia estar, por la
causa ya dicha, y así passava gran
trabajo. Un dia de estos comulgando,
vi à Christo Crucificado, atravesado
el corazon con un puñal, y dixome:
„ Mirame hija, qual me tienen los
„ pecadores; ayudame à padecer,
„ que soy gravemente ofendido. Dio-
me en esto à entender, hiziesse peni-
tencia por ellos, y se la ofreciesse al
Padre Eterno, juntandola con los
meritos de su Pasion. Y tambien me
dió à entender muchos pecados, que
se hazian; los quales tenian à una per-
sona cerca de perder la vida, que
importaba mucho (este fue el Rey)
mas al fin la perdió. Permiólo Nues-
tro Señor, porque no queria ha-
zer justicia, como después

diré.

(o)



CAP. IX.

*ANIMALA SU MAGESTAD
en la perseverancia. Trabajala el
demonio con golpes, y
desconfianzas.*

1 **E**Ntró Adviento, y yo con grandes deseos en él de darme toda al Señor, y emplearme en su servicio, porque para esto tenía cada día mas deseos dados de su mano. También me le daba muy particular de hazer penitencias, y de recogerme à soledad, sola con él: mas nada de todo esto era posible, por no estar para esto las cosas. Pedí al Señor las dispusiese de modo, que pudiesse yo passar cō él algunos ratos en oracion, porque el no la tener sentia cada día mas. Torné à pedir licencia, y tampoco me la concedieron. Procuréme refinar, creyendo era aquello lo que me convenia, pues lo ordenava la obediencia; y así lo dexé por entonces, y pasé adelante con el mismo trabajo que hasta allí. Pediale à su Magestad continuamente, alumbrasse à la Perlada en todas estas cosas, y en que me acabasse de dar Padre Espiritual, que le tenia mucha necesidad, por no saber que hazer en muchas cosas, ni que medio tomar, porque sino hablava a las Monjas, dezian que era por singularizarme, y si lo hazia, tomavanme las palabras que dezia, à diferente sentir, y de esso se seguian muchos escandalos. También que las mercedes de el día de comunión se acrecentaban. No las digo, porque como estava tan ligada con obediencias, procuraba no hazer de nada caso, y ponerlas todas en olvido, para satisfacion de mi conciencia, que tan escrupulosa la traia, de parecerme en todo pecava, y desagradava al Señor, que era un tormēto grandísimo.

2 Un día comulgando, dixome
„ el Señor: Hija, no desmayes, que

„ luego me gozarás sin sobresalto;
„ persevera, y refinate en lo que te
„ manda tu Perlada, que yo le haré
„ hazer mi voluntad. Tú obedecela
„ en todo, como à mi mismo, y cō esto
„ no temas. Dexaronme consoladísima estas palabras, y procuré hazer con todo cuydado, y en todo suceso lo que me avia mandado, con gran confianza, se cumpliria lo prometido: que siempre en estas palabras me la dexa. No vi al Señor quando me dixo esto en ninguna forma, como otras veces.

3 Ya era à mediado Adviento, quando subiendo al dormitorio vi à dos demonios ferocísimos, que me impedían el passo, y amenazavan à quererme despedazar, ni bien hombres, ni bien bestias; vilos en forma visible. Comenzóme el uno à dar de empellones, yo entonces invoqué el nombre de Jesús, y tomé una Cruz, con harta dificultad, por estar turbadísima, y bolvíme à ellos, y dixeles: Si Dios os ha dado licencia para destruirme por mis pecados, hazedlo, que no deseo, sino que se cumpla su voluntad: mas si él no lo manda, huid miserables, que en su nombre os lo mandó. Echéles agua bendita, y con esto desaparecieron, haziendo gran ruido. Y yo quedé harto afligida, por no saber que me hazer, ni si pedir al Señor ayuda, porque otras veces, que esto me avia acontecido, ya sabia no tenia otro remedio, que acudir à la oracion, y este aora no le podia tomar. Toda la noche no cessaron con ruydos, y miedos, no dexandome sossegar, y así lo continuaron cerca de ocho dias, de noche, y de día, à todas las partes que iba, era un tormento increyble. Unas los veía en forma de animales feroces, otras con ruydos.

4 Davame el Señor à entender, se lo dixesse à la Perlada; mas nunca me determiné, por qual la tenían de las cosas, que le tenían dichas: que ella no podia mas. Ya un día senti un desamparo interior, tan grande, juntamente con tanto genero de tentaciones, que ya tuve por cierto, me tenia Dios dexada totalmente de su

mano, y entregada en las de los demonios, y para esto no avia ningun remedio. Púome esto en términos; que fue mucho no hazer un desatino; el desatino era tener oracion; que lo fuera entonces, por no tener licencia. Por otra parte me dezian los demonios: „Que te canças, que ya eres nuestra; „igual te hubiera valido avernos creido desde el primero dia, y no dado „te semejante vida, pues tal pago te „avian de dar (el dar pago era Dios.) „Que te detienes? desconfia, y dexa „te á nosotros, y tu verás quan di „ferente acogida te hazemos. Quando me dixeron esto, no fue en forma visible. Estas, y otras muchas cosas me dezian enderezadas á este fin; mas á todas ellas procuraba no hazerme caso, aunque el sentimiento que me causaban era impussible.

5 Pásse todo el dia con este trabajo, haziendome lagrimas. Preguntavanme, que tenia? á las no me atrevia á dezirlo, por no tener licencia. Mas una Religiosa, viendome tan affigida, fuesse á la Perla, y dixola, que mirasse que tenia, porque me avia topado muy desconsolada; ya era esto las siete de la noche, y avia estado con esta afficcion, desde las diez de el dia, sin parecer que para mi no avia ya remedio: mas Dios, como Padre, no descuydaba de él, porque embiandome á llamar su Excelencia me consolò mucho; diziendome, era aquel trabajo de la mano de Dios, que le recibiesse por tal, y no me atormentasse. Púome Reliquias, y dióme licencia, para que tuviesse dos horas de oracion. Preguntóme, que comia? y dixela, que ya no podia, sino es verduras, y unas legumbres. Dióme licencia, para que no tuviesse escrúpulo de hazerlo, y que la una hora de oracion la tuviesse despues de Maytines en el Coro, y que luego me bolviessse á acostar, u á echar. Con esto me llevaron al dormitorio, con gran calentura, que ya pensaron que me queria dar alguna gran enfermedad.

6 Aquella noche que ya me vi, podia bolverme á Dios, y pedirle misericordia, no se yo encarecer la ale-

gria, que mi corazon sentia. Con todo el mal no dexé de ir á Maytines. Al punto que me levanté á ellos, se me quitó, como si no tuviera nada. La oracion de despues, se que se me pasó en arrobamiento: mas lo que en él no; por aver tanto tiempo: y assi por la misma causa dexaré de dezir muchas cosas, que el hazerlo, no sera mas de las que se me acordaren. Reparé, que con estar enagenada de los sentidos, al punto que fue hora de irme (que me lo avian mandado) torné de él, diziendome su Magestad. „Hija, cumple con la obediencia, que „es lo que yo quiero de ti. Y assi lo hize, sintiendole por el camino. Y despues allá, de la misma manera que si tuviera oracion muy recogida. No dexé de admitirlo, que ya me avian dado licencia, para que pudiesse traer presencia de Dios, que era lo que yo deseaba, por saber estaba en esto todo mi remedio, particularmente en la perfeccion que levantaban ya los demonios. A las horas de oracion, que ya me tenia dado licencia, no avia faltar, y si algun dia lo hazia el no ir tan presto, al punto sentia un recogimiento tan grande, que era impussible, si estaba hablando, ir adelante con ello, y assi lo avia de dexar, y irme con Dios. Reprehendíame luego, si tenia en ir con tiempo faltas. Parecianme las horas instantes, que ya era este otro tormento de por sí, de el escrúpulo que me quedaba, si avia excedido mas de lo que me tenia ordenado la obediencia, que ya debia de tener ofendido á N. Señor. Dabame una cògoja gtandissima; mas el luego me còsolaba. No se como era aquello, que sin palabras me daba á entender, que confiasse en él, y anduviesse con pura intencion, y que no temiesse tanto, q me quitasse la paz interior, q era muchas vezes, y las más. Mas con este aviso procuraba, que el faltar no fuesse con advertencia, ni culpa mia: y assi, aunque passasse de la hora, no me affigia, como fuesse por no lo aver entendido.

7 Por estos dias me dexaron los demonios, que no senti mas, que

si nunca me huvieran afligido, y así no hazia, sino hazer burla de ellos, diciéndoles: Ahora que no os dan licencia, en verdad que no os atreveis á venir, ni hazerme ningun mal. Y escupiale, haziendole burla. Mas un dia estandome riendo de él, oí, sin ver nada, como una persona, que quiere hazer algo, y no la dexan, y que la misma rabia le hazia rugir los dientes, como que rabiava. Conoci, que era él, aunque no le vi entonces. Mucho escarnio le avia hecho; mucho mas le hize despues, contentísima de verle así, y daba gracias á Dios por las grandes mercedes que me hazia, y él quanto de esto mas entendia, mayor era su rabia, y mi contento crecia.

CAP. X.

PORQUE PIDE A NUESTRO Señor por una Religiosa, el demonio la maltrata con rigor.

A Ora ya no se me acuerda, pondré algunas cosas de las mas notables, que me passaron en este tiempo de las Navidades. El Viernes antes que cayesse, se me quitó el sentido á las doce, y comencé á padecer, como los tiempos passados, de la mesma manera, la representacion de los mysterios, dandome á entender el exercicio, que avia de tener en las virtudes, que por passarme ahora de la mesma manera, y tenerlo tantas vezes escrito, no lo digo. Solo se me acuerda, que me dió este dia el Señor, deseo, de que tornasse á pedir á la Perla de Confessor. Estuve en este enagenamiento veinte y quatro horas, sin bolver en mi: si me hizieron alguna merced á mi, no se me acuerda, mas de que el Sabado siguiente en la noche, estando recogida, para ir á Maytines, á cosa de las onze de la noche, me despertó gran ruydo, que parecia se caia el techo de la alcova. Comencé á

tener pavor, y pedir á N. Señor, me librasse de mi adversario: no poniendo en otra cosa los ojos, mas de que no me hiziesse caer en alguna tentacion, que yo á él le pudiesse ofender, que era solo lo que temia en el estado presente. Con esto cesó.

2 Y como no podia dormir, comencé á encomendar á N. Señor á una Religiosa, que estaba algo trabajada, y no poco: y al punto que lo comencé á hazer, vino un tropel de ellos, con tan gran ferocidad, que pensé, que el apotento me avian echado en el suelo. Luego entraron en forma de tres animales (yo como he visto tan pocos, no sé como los nombre) mas que los ojos tenian hechos fuego, y por la boca echavan mucho, y aunque me llegaba á donde estaba, no me hazia mal. „Dixeronme: Quien te mete en cuy- „dar de nayde, maldita? Y esto con una ferocidad tan grande, que parecian que se abrafavan en rabia mortal, y así arremetieron á mi, me dieron los mas fuertes golpes, que en mi vida espero ver. Yo no sé, con que ellos me daban: pareciame, que era con unos mazos de hierro pesadísimos, porque aunque me trataban así, no era sino de lejos (que no sé que les impedia el llegar) mas senti morir-me, y como pude bolver los ojos á un Christo que estaba allí, y en mi corazon pedile ayuda (porque de otra manera no podia) y luego tomé animo, y dixé: Jesus sea en mi ayuda, y los confunda. Con esto al punto huyeron, dexando pestilencial olor, y yo me comencé á sentir tan por estremo quebrantada, y dolorida, que me comencé á quejar de modo, que lo pudieron oír las que dormian allí junto, y así vinieron, porque el ruydo que avia pasado en el alcova donde yo estaba, las tenia despiertas; mas no imaginaron que podia ser, aunque una hermana mia se lo avia temido, y me dixo, que queriendo muchas vezes levantarse, nunca el gran miedo que sentia la avia dado lugar para hazerlo, y que por esto lo avia dexado; mas que muy bien avia oído ruydo, y golpes.

3 Preguntandome, que si lo

que tenia me avian causado los demonios. Porque ella esse temor tenia. Disimulé quanto pude con ella, aunque estubo lo restante de la noche conmigo, porque me sentia morir. Menearme en la cama era cosa imposible, ni aun un brazo, sino con que parecia estaba descuyuntado todo el cuerpo, que creí que para todos los dias de mi vida quedaba sin provecho; por remedios que me hazian, nada me aliviava, antes todo me atormentaba mas. Aunque quise ir a Maytines, fue imposible en quanto el mal de el cuerpo estaba de esta manera. Pero el que mas sentia, era, que me dió juntamente una apretura interior, que ya para mi no parecia avia remedio. Llamaba a Dios, como lamentandome, de que me huviesse dexado atormentarme de aquella manera, y despues averme delamparado en tan grande necesidad. Esto lo hazia por el trabajo tan grande, que sentia interiormente. Mas despues que huve estado así dos horas, despues del mal tratamiento, que me hizieron los demonios, y con la gran sequedad, truve una suspension, y dixome su Magestad interiormente, sin forma: Hijaja, no creas, que te desamparo, que con estos trabajos, llevados con paciencia, se madura el fruto, para que yo le coja. En esto me dieron a entender un latin, que ya se me ha olvidado, y por esso no le digo. Quede con esto muy consolada, y di por bien pasado todo el trabajo: que fue tan adelante, que en quatro dias, no me pude menear de la cama, sino que dos personas lo hiziesen, con intensos dolores, y por otra parte, que luego se comenzó a publicar, que debia de ser algun mal tratamiento de el demonio, y yo a congojarme tanto, do que se dixesse, que era otro tormento de por sí. Entraba esta tentacion con capa de humildad, y venia a parar, en que el gran desasiego, no me dexasse bolver a Dios; mas pidiendole ayuda, se me quitó.

4 Levantome vispera de Navidad. Comulgue aquel dia, y en la comunión me dió a entender Nuestro

Señor, pidiessse licencia, para tornar a las penitencias de antes; porque no hazia ninguna. Hizoseme dificultoso, temiendo que me la avian de negar, y así tenia mil tentaciones de no lo hazer. Mas torné a su Magestad aquel mesmo dia, y pedile, que me diessse fortaleza, para que yo no me dexasse vencer de aquella manera, y dexasse de hazer lo que me mandaba, y así luego senti gran fortaleza, y reprehension de averlo dexado de hazer; y así luego lo hize aquella tarde; y le pedi me diessse Confessor, porque tambien avia dias me lo mandaba su Magestad, le pidiessse (siempre interiormente sin forma; ni discurso, sino en arrobamiento, y el dia de comunión.) Díomela para las mortificaciones; mas el Confessor díome a entender, avia de serlo una persona que avia traído para solo esso. De esta ya avia dias (que fue quando vino, que avia algunos; creo lo tengo escrito en otro quaderno) que avia entendido, que no avia de ser aquel el que tratasse mi alma, sino otra persona. Esta deseaba mucho faber, mas nunca avia podido, aunque se lo avia suplicado con gran encarecimiento a Nuestro Señor; mas no me daba mas a entender, que ya estaba cerca quien lo avia de ser, y que aunque avria dificultades, no dexaria de ser; mas quien jamas lo pude entender. Consolabame mucho, y siempre le pedia a Dios, que abreviassse quien avia de ser, porque ya su Excelexencia quería, que comunicasse todo mi interior con el que ella me traia. No me atrevia a resistirla, por no faltar a la obediencia. Solo la supliqué, que entrambas lo encomendásemos primero a Nuestro Señor, para que él la alumbrasse, quien quería fuesse el que tratasse estas cosas; porque yo no podia, ni sabia que me hazer, comunicar aquel Religioso. Esto no era, por no ser el santísima criatura, y muy observante en su Religión, sino que la gran humildad que tenia, a mi me echaba a perder; porque de qualquier cosa hazia tanta admiración de lo que le comunicaba, que de ahí travaba el demo-

nio, para ponerme muchas tentaciones. Dieronme licencia, para que hiziese todas las mortificaciones, que el me ordenasse, dexandolo todo su Excelencia en su voluntad; mas el à mi, quando se lo preguntaba, que me mandaba? me respondia, que lo que me pareciesse. Con esto yo hazia unos dias mucho, y otros nada; y si se lo dezia, nunca me reprehendia, porque era muy suave de condicion, mas de lo que yo avia menester para la mia, que esto siempre me ha hecho mal, sino que me apriete un poco la mano, no dexandome en nada hazer mi propria voluntad, que es lo que à mi me trabaja mucho, y la raiz de todos mis males, como V. P. sabe, y conoce bien: que plegue à Dios, me vea yo algun dia sin ella. Por estas causas no podia contentarme, ni estaba consolada. Avitabalélo algunas vezes; mas como le nacia de la gran humildad, que tenia, no podia mas.

CAP. XI.

PIDELE EL SEÑOR ABRA
el corazon, para renacer en él.

*El demonio la arroja por un
balcon: el Angel de su
guarda la libra.*

LA noche de Navidad, antes de entrar en los Maytines, tuve un arrobamiento muy grande, y dixome su Magestad sin forma interior, „mente: Hija, abre me tu corazon, „para que yo renazca en él. Diome à entender en estas palabras, que el abrirsele, avia de ser cerrandosele à las cosas de el mundo, no admitiendo nada en él que me lo embarazasse, ni detuviesse a que no me llegasse mas à él, que esto era lo que queria de mi. Supliquéle, que el lo hiziesse, porque yo no podia nada sin su ayuda. En esto me puse hasta que fue hora de Maytines, y en todos ellos en tan gran recogimiento, que sin estorvar-

me nada, parecia me hallaba presente à todos los mysterios, como si lo viera con los ojos. Era sin discurso interiormente, ni hazer yo nada de mi parte. Tambien me hizieron otra merced, que todos los latines de liciones, y Resposos, y Canticos entendia, como si los fuera leyendo en romance, ò otra persona declarandome los mysterios que encerraban, y avian profetizado en los tiempos antiguos, y quien avia sido. Con esto puse aquella noche con gran alegria, hasta la Misa de el Gallo, que en comulgando, me mandó su Magestad, me fuesse à recoger, que ya estava entrada en Viernes. La causa de no aver perdido antes los sentidos, fue, porque su Excelencia me avia mandado, en virtud de tanta obediencia, que hasta que huviesse comulgado, le pidiesse à Nuestro Señor me diesse lugar, que pudiesse estar en el Coro sin nota; y así se sirvió su Magestad, que en virtud de ella asistiera, como me lo mandaban; mas en acabando, perdi luego los sentidos allá en el alcova, y se me comenzó à representar la Pasion, como suele. Bien se, que me passaron muchas cosas este dia; pero no se me acuerdan, y aunque algunas en algo, mas tendré escrupulo, no sea que añada, y por esso las dexo de dezir.

2. Puse todas las Pasquas con gran consuelo interior, que parecia sentia à Dios recién nacido dentro de mis entrañas; y así todo este tiempo le puse sola con él, de noche, y de dia, que en algunos no fue posible dormir, y así me quedaba en el Coro toda la noche, quando me daba licencia la Perlada, y sola: aunque me hazian hartos gestos los demonios, no me hazia caso de ellos, porque echava de ver, no les daban licencia, que llegassen donde estaba, aunque ellos lo pretendian, mas eran en valde. Esto me hazia estar mas fervorosa en la oracion, los ratos que la tenía con sentidos (que eran pocos) porque mas de el tiempo me tenían enagenada de ellos, que así se me hazian las horas momentos.

3 El día de San Juan Evangelista subí al dormitorio á ver una enferma, y passando por un balcon, que estaba sin rexa, me dió el demonio un encontron tan fuerte, que ya me tuve por descolgada de allí abaxo, sin remedio. Mas ya que lo estaba el medio cuerpo, vi el Angel de mi guarda, que me detenía, y tornaba á dentro. Esto fue interiormente, sin forma. El cómo, no sé. Mas como soy tan miserable, de el gran espanto me dió luego frio, y calentura, mas no hize cama. En todos estos dias no perdió el demonio ocasion, que en pudiendome hazer mal, no me le hiziese: en hazermé caer en el suelo: en quererme echar por las ventanas abajo, quando estaba en algun alto. Fuera de esso, con ruidos me estorbaba que pudiesse recogerme de noche. Mas ya le iba perdiendo el miedo, como sabía, que no hazia mas de lo que el Señor le diese licencia, que esto me consolaba mucho.

CAP. XII.

CON LOS SANTOS REYES
ofrece el corazon á el Señor: y
su Magestad derrama sobre
ella el don de la
Mirra.

1 **L**A noche antes de la festividad de la Pasqua de los Reyes, me quedé aquella noche toda en el Coro, y á la media (después de aver gastado hasta entonces en exercicios) dióme un arrobamiento, y vi este mysterio de aquel día, de la mesma manera, que le representa la Santa Madre Iglesia: mas con tan gran hermosura, y magestad el Niño, que no me admiré nada de aquellos Santos Reyes, mirandole quanto lo exterior, pudiesen toda su grandeza toda por el suelo. Estaba la Virgen hermosísima, y muy pobremente vestida, y de

la mesma manera mi señor San Joseph: mas con tan gran magestad, que no se podian mirar. Vi grandes cosas de mysterios encerrados en aquellas tres Divinas Personas: mas no sé dezir nada. Solo sé, que en mas de quinze dias no pude bolver en mí, de la gran admiracion, que me quedó de lo que avia visto, que aunque andaba por el Monasterio (que eran los ratos que no podia escusar) andaba, como si fuera cuerpo fantastico, y que así me lo llamaban todas, porque ni yo entendia nada, ni podia advertir nada, ni pensar en otra cosa, aunque me quisiese divertir, no era posible.

2 Mas tornando á lo que digo que vi: dióme á mi tambien gran desseo de ofrecer, y tener que, como lo hazian aquellos Santos Reyes: mas conociendo mi indinidad, ofrecia la voluntad, y el desseo. Parecía, que estando en este ofrecimiento, mi señor San Joseph iba, y suplía mis faltas, de modo que alcanzaba me diese licencia, para que me llegasse mas, porque tornando á mirar, su Magestad me dezía llegasse, y ofreciesse mi don, que no quería que fuese otro, sino el corazon, y voluntad. Parecía, que me tornaba á apadrinarme otra vez mi devoto, en agradecimiento, de que desde niña lo avia deseado ser siempre, y que llegandome cerca, el don de la Mirra, que le avian ofrecido, le tomaba su Magestad, y lo derramaba sobre mí. En esto me dieron á entender, como lo que de mí quería, era, fuese por trabajos, los quales avian de durar toda la vida, que esto significaba el derramar la Mirra sobre mí. Ofrecíme á todo lo que quisiese padeciesse, hallandome por indina de tan gran merced, y favor. Prometiome Nuestra Señora de favorecerme, y ayudarme en todo, y de la misma manera mi señor San Joseph, y con esto desaparecieron, que era hora de Maytines, y ya entravan en ellos las Monjas, á los quales avia yo de acudir. La admiracion, que esto me dexó, ya la dexó dicha arriba, y que en todos aquellos dias no sabía, si vivia en Cielo,

ni tierra, sino que toda me parecia estaba endiada. Quedé con unos deseos de padecer, que el ver no se ofrecia en que, lo tenia por gran tormento. Todo se me hazia facil de llevar. El dia que tenia alguna persecucion, esse solo vivia, por parecerme agradaba à Dios, que era todo mi deseo, y cuydado, diferente de lo que aora passa, que todo es huir las espaldas à los trabajos, como dire en su tiempo. Solo en este tiempo sentia una cosa, y era, me quitassen las comuniones, porque pocas vezes me lo dexaban hazer, para las que yo deseaba; mas procurabame conformar con la obediencia.

3. Aquel dia que recibí tan gran merced, quando comulgue, di, „xome su Magestad: Pide hija lo que „quisieres. Y respondi: Señor, tu „sabes lo que me conviene. Enriquece „esta miserable con tus divinos „dones, y acuerdate, que no tengo „Ministro tuyo, que me gobierne. „Damele si me conviene, para que „yo te sirva mas. Tornele à ofrecer la voluntad, pidiendole que se hiziese dueño de ella, y à que yo nunca con ella le pudiesse desagradar. Pasaba todos estos dias, como si viviera en el Cielo, porque nada de esta vida me inquietaba, sino todo era gozar. Pero el dia de San Anton Abad, recogime, para ir à sus Maytines, mas por mas que lo deseaba, no podia sofegar; y así comencéme à encomendarme à Nuestro Señor, y à pedirle por una Religiosa, que estaba con mucha necesidad (era la mesma que la otra vez, quando me maltrataron los demonios) mas aora tambien lo hizieron de la mesma manera; porque instantaneamente entró un tropel de ellos, y me llevaron por todo el dormitorio arrastrando, hasta que arrojandome de golpe, pararon en la mesma alcova de quien digo, pedia à Dios por ella: fue tan grande el golpe, que dió en tierra el cuerpo, que me parecia se me avian desgobernado todos los miembros. Por no alborotar, no llamé à aquella puerta, para que me socorriesen, sino como pu-

de, arrastrando el cuerpo, llegué à la de otra Religiosa, que entendia de estas materias; y llamé, para que me socorriesse: hizolo con gran dificultad, porque toda aquella noche avia tenido tan gran pavor, que estaba muy trabajada; mas dixela, quien era, y con esto salió, y tuvo de llamar (con achaque que estaba mala) à otra, para que la ayudasse à llevarme à la cama. Hizieronlo entre los dos, que me arrojaron en ella, como una difunta; porque no me podia menear, mas que si lo estuviera, porque el gran pavor de verme llevar así, no me daba lugar para nada. De modo fue el mal tratamiento, que me hizieron, que me huvieron menester sangrar, y estar dos dias en la cama, aunque el dolor de el cuerpo en muchos no se me quitó.

4. Como no me podia levantar (que era otro dia fiesta) congoxabame mucho; mas dixerone à la Perlada lo que passaba, y así me embió à mandar, en virtud de santa obediencia, lo hiziesse: y quitome aquel dia la comunión. Al punto estuve para levantarme; pero sentí muchísimo, que en el dia que estaba tan atribulada, me quitassen tanto bien, como era el llegar me à Dios; mas conformeme con lo que me mandó. Acabose este quaderno de escribir año de 1621.

CAP. XIII.

DESEA TRATE UN SU-
geto su alma: negaselo la Pre-
lada: el Señor la assegura
que se la cumplirá su
deseo.

JEsus Maria. Muy quebranta-
da me dexó el mal trata-
miento, que me hizieron
los demonios, que en mu-
chos dias no me podia menear. El dia
de San Sebastian comulgando, dixo-

„ me su Magestad : Hija , à un siervo „ mio , que oy vendrà , descubrele „ tu pecho , que es mi voluntad que „ lo hagas. Dióme en esto à entender , que aunque avría dificultades , que él era el que avia de tratar mi alma. Dexóme consoladísima ; y aquella tarde me dixo una amiga , à quien venia , que si quería ver à su Paternidad , que ella sabía , me consolara mucho con hazerlo. Yo fuy con hartor temor , porque su Excelencia me tenia mandado , que no saliese à nayde à la Porteria ; mas dixerónme , que esto no se entendia en el Confessorio ; y así dixe , que iria allá , de modo que su Excelencia no lo supiesse ; y así salí con gran facilidad , lo qual no he sentido con las de demas personas ; con quien lo he hecho. Quede muy consolada ; y con esperanzas , que V. P. me haria charidad de tomarme à su cuenta , que era lo que yo tenia necesidad ; mas luego lo supo su Excelencia , y pasó gran alboroto , y à mi me tornó à apretar con nuevos mandatos , de que no tratasse à nayde por palabra , ni escrito ; porque no era su voluntad que lo hiziese , y que iria contra la santa obediencia.

2 Comencéme à fatigar mucho de esto , y sobre todo , que me mandó , debaxo de la mesma obediencia , no comunicasse , ni me confesasse , sino con aquel Religioso , que dexó arriba dicho , al qual le dióse cuenta de todo lo que me avia pasado en los dias de mi vida , porque esta era su voluntad ; porque mientras que ella viviese , no avia de tratar otra persona ninguna , que así que me desimaginasse de todo quanto pensaba. Abaxé mis ojos , creyendo debia de ser lo que me convenia , pues Dios lo permitia así , aunque no dexaba de tener mis esperanzas en lo que él me avia dado à entender. Mas con todo esto , otro dia comulgando , me vi muy desconsolada , y casi del todo tuve perdida la esperanza , de que me avia de tratar V. P. mas su Magestad me reprehendió la poca Fe que tenia , y „ me dixo : Confía hija , que yo soy

„ quien soy ; y mudaré el corazon de „ los hombres , como à mi me pare- „ ciere te conviene ; por tanto , no „ desmayes. Mucho me holgara saber dezir lo que aquellas palabras dei YO SOY QUIEN SOY : encerraron de mysterios tan grandiosos , porque en un punto se me dió à entender , como Dios era todo poderoso , y me mostraron este poder , que excede à todo entender humano : parecióme en su comparacion , todas las cosas de el mundo , y el mesmo mundo , como una gota de agua echada en medio de el mar ; y otras muchas cosas me mostraron , todas enderezadas à la grandeza de Dios , y su Onipotencia. Dexóme consoladísima ; y aunque después me dezian , que el poder venir à ser era tan impussible , como dar un puñon en el Cielo , no me podia quitar aquella confianza , que desde este dia me quedó ; aunque hubo hartos combates.

3 Por este tiempo me mandaron hablar al Padre Fray Francisco Andrés , el qual me mandó , que le pidiese à Nuestro Señor , que à todo quanto me mandasse la obediencia , yo lo pudiesse entender ; y obedecer , porque esto me convenia. Hizelo así algunos dias , que me aprovecho mucho. Y ya que he tocado esta materia , se me ha acordado una cosa particular , que me pasó la noche de los INPRINCIPIOS en Maytines. Desde el dia que dexó dicho arriba (el dia de la fiesta de los Reyes) me hizo su Magestad aquella tan señalada merced ; como me dexó con tan grandes deseos de padecer , y ya que no hallé en que , comencé à hazer grandes penitencias ; mas ayudavame Nuestro Señor , de manera , que no me hazian daño.

4 Todo esto era guiada por mi parecer , lo qual siempre he temido mucho , porque siempre pienso , que yerro ; lo que no tengo quando me lo manda , por dificultoso que sea , que me da una seguridad , y un creer , que acierto , que es casi toda la mayor parte , el ir por obediencia , de el sosiego de mi alma , porque de otra

manera yo no lo tengo. Pues el no lo hazer en este tiempo, era por la causa, que dexo en el papel pasado dicha, de que todo me lo dexaban à mi voluntad; mas esta noche dióme en apretar, en que iba errada en las penitencias que hazia; mas tras esto pareciame, que pues yo no podia mas, que aquello devia de fer lo que me convenia. Estando en este pensamiento, en los mismos Maytines, fuy arrebatada interiormente. Dixome su Magestad sin forma: En lo que ay solo seguridad, es en ir por obediencia, sugetandose, como yo me su, jete en el mundo: procura ir por ai, y no errarás. Desde este dia siempre procuré hazerlo; porque se lo dixé al Confessor, y así me mandaba lo que avia de hazer, y à mi se me quitó el escrúpulo que antes tenia.

4 Esta mesma noche, despues de Maytines, estando en oracion, acordóseme, que avia oído dezir, que las mas que se morian en esta casa, era arrebatadamente, por santa, que fue; y esto tambien lo avia yo reparado en una, que avia treinta años, que comulgaba cada dia, que la tuvo tanto, que à essa hora no los pudo recibir. Pedile à su Magestad no permitiese esto en mi, temiendolo por gran trabajo; mas de alli à un rato fuy arrebatada de los sentidos, y vi à Christo, como quando andaba por este mundo, pobremente vestido, que me dió en esto à entender la pobreza, con que el avia vivido en el, que las mas vezes les faltaba à el, y à sus discípulos, que comer, y dixome: Si quieres morir así, vive en pobreza, que teneis esta gran falta en esta Casa, no cumpliendo lo que professais. En esto me dieron à entender, que muchas de las muertes arrebatadas eran por esta causa, y reparé en ello, y hallé, que todas las que yo conocia, avian muerto así, avian quedado muy ricas (digo, demasiadas, para el estado que tenemos.) Propuse desde este dia, que jamas me tobrasse nada, antes me faltasse siempre; y con la ayuda de Nuestro Señor, hasta aqui lo he procurado guardar. Plegue

à el, que así sea desde aqui adelante. Tambien me dieron à entender muchas cosas à cerca de el Evangelio, que aquel dia se cantaba, à cerca de que muchos son los llamados, y pocos los escogidos; mas no se me acuerda mas, como ha tanto que pasó. Tenia por este tiempo mucha salud; mas mi comida no era, sino un poco de caldo (desde todos Santos) y unas verduras, y essas pocas vezes. Tambien creo, que en todo este tiempo comí dos, ó tres vezes unos pezes, mas senti mucho mal, aunque no los bolvia. No sentia mas necesidad, que si comiera muy bien; antes el dia que excedia en la cantidad, me hazia mucho daño en la salud.

CAP. XIV.

*SUPLE EL SEÑOR EN
su Sierva la falta de sustento,
con un olor suavísimo,
que la sale de el
pecho.*

EL Viernes antes de Carnes-
tolendas, me dixo su Ma-
gestad: Hija, estos dias
soy gravemente ofen-
dido, ayudame à padecer. Respon-
di, Señor, tu sierva soy, haz en mi
tu voluntad, y dame todo aquello,
en que quieres, que lo haga: (Esto
fue en unos de los arrobamientos,
que suelo tener al principio, estos
dias:) y así me arreciaron tanto los
dolores, que en mi vida los he teni-
do mayores, fuera de quando se me
abrieron las manos, y pies. No torné
aquella noche (como solia) hasta
otro dia Sabado à las quatro de la tar-
de; que viendome aquella Religiosa
(que dexo arriba dicho, que me so-
corria en mis necesidades) llamó à
la Perlada, para que en virtud de san-
ta obediencia, me mandasse bolvies-
se; mas su Excelencia no lo queria ir
à hazer (segun me dixeron) dizien-

do, que otras vezes lo avia hecho, y no avia tenido efeto; mas con todo esso fue, y en un arrobamiento, que tuve, me lo mando, y al punto bolvi, como si no huviera tenido nada.

2 En un arrobamiento, que tuve este mesmo dia, me dixo su Magestad sin forma: Hija, apartate à soledad, que quiero obrar en ti. Diome à entender acerca de la soledad grandes bienes: y assi desde este dia le pedi à su Excelencia me diese un fincon, donde me pudiesse meter à solas; porque entonces no le tenia, que me era de harto estorvo. Sucedióme con el demonio un suceso, que me hizo reir, fue, que dandome la llave, ya que iba à cerrar, porque me llamaban al Coro, antes de meter en la cerraja la llave, se me torció, teniéndola en la mano, como si fuera un poco de cera. Bolvime entonces à Nuestro Señor, y dixele: Señor, no permitas, que este miserable me estorve, que yo acuda à irte à alabar, ni dexe de estar en mi soledad, como tu lo quieres. En diziendo esto, con gran confianza meto mi llave en la puerta, y clerito con gran facilidad, tornandose la llave, como de antes, derecha. Di gracias à Nuestro Señor, y reyme de el demonio, que hasta que estuviessse alli sola, sintiessse; lo qual hize de alli adelante con mas cuydado, procurandome apartar de todas, y estarme los mas ratos que podia en soledad.

3 Por este tiempo me dió, que no podia pensar en otra cosa, que en la Passion, y no con muchos discursos, porque luego eran los afetos de la voluntad tan grandes, que como quien desfallece, quedaba en un recogimiento quieto, y sereno, donde descansaba en un bien infinito, que era lo que yo deseaba. A qualquier parte que iba, tenia à Christo presente en un passo de su Passion, particularmente en el de la Corona de Espinas, que solia ser muy devota; y esto no porque yo hazia nada de mi parte, sino que aunque queria pensar en otra cosa, no podia, que lo procure muchas vezes, para po-

der siquiera advertir en lo que hazia exterior, porque los mas ratos, ni aun para esso no me daban lugar, sino que me traia toda enagenada, y fuera de mi, como si me tuvieran robado el corazon. Penitencias, por mas que hiziesse, no las sentia mas; que si no las hiziera. Esto me comenzó à dar mucha pena, que pense era algun embuste de el demonio; y assi le pedi à su Magestad, que me dexasse sentir algo, para que yo le tuviesse; que ofrecer. Tambien me comenzó à congoxar mucho, que algunas vezes en particular, y lo mas ordinario, quando sentia debilitamiento, porque di en comer poquissimo, que un sustento no podia ser; pero estando assi, senti un olor, y fragancia junto à mi, que me esforzaba, y alentaba, como si comiera quantas cosas preciosas ay en el mundo; y no solo me fortalecia, sino que las mas vezes me dexaba en oracion de recogimiento: y este olor no solo le sentia yo, sino que me lo dixeron algunas que estaban junto de mi, particularmente aquel Religioso, que tengo arriba nombrado, que estandome confesando lo echaba algunas vezes de ver, y me preguntaba, si traia algunas flores, ó cosa de ambar? lo qual avia muchos tiempos que no avia tomado en mis manos.

4 Esta fragancia no solo la senti, que me rodeaba, sino que de dentro de mi pecho salia, particularmente el dia que comulgaba; y de los mesmos vestidos era de la misma manera. A los principios, por si me engañaba, preguntaba à las que estaban conmigo, si lo sentian? algunas dezianme, que si, otras, que no. Este olor no era una vez, como otra, ni tampoco se podia echar de ver bien, que olor era, porque unas vezes parecia, que era de flores, mas diferente olor, y fragancia, que las de acá: porque despues acá las he oido, quando las avia, mas no tiene que ver, ni conforta, como estas otras; y no era siempre à ellas, sino à diferentes olores muy confortativos. Mas luego vino los temores, pen-

pensando, que el Demonio lo hazia. Andavame en esto: en que à los principios de mi vida era amiguissima de buenos olores, y avia pasado mucho, para huir de ellos; tanto, que ya no se me dava nada; y así pensè, que el Demonio me queria hazer algun engaño por este camino; hasta que me asseguraron algo el Confessor, y su Excelencia, diziendo, que como me dexassen buenos efectos, que no avia que dar pena; y con esto me consolè algo, aunque poco, porque me hallava por indigna de tan gran merced, como me encarecian, que era; aunque yo procurava no hazerme mucho caso de ello, sino quererme hazer en creer, que era antojo.

Començaron à apretarme mucho los Viernes, entrada Quaresma: de manera, que desde las diez, ó las onze, hasta que su Excelencia venia à la noche à bolverme (que procurava fuesse tarde, porque sino, quedava siempre mala) estava sin genero de sentido para echo de entender adonde estava, y quien entrava en el aposento. Esto en muchos papeles lo tengo dicho, como es; solo aseguro (que dicen tengo sentido) que nunca, que lo aya tenido, lo he dexado de mostrar; y el tenerle, no ha sido, sino quando estoi mala, que me mandan en virtud de santa obediencia, que no tenga nada; y con esto estoi algunos ratos en sentido, mas de otra manera, no.

CAP. XV.

*FIN DE VN PERSONAGE,
que vivió en grandeza; y que à
la sierva del Señor se la re-
presentó en camino
de gloria.*

POR este tiempo de Quaresma ibanse aumentando las mercedes estos dias, que

no hallo, como lo dezir, ni tampoco se me acuerdan: solo se, que vno de los primeros me enseñaron el Purgatorio, y las penas, que padecian, y por qué causas; que eran algunas tan livianas, que en muchos tiempos no podia bolver en mí. Por este tiempo me mandaron encomendar à nuestro Señor al Rey; y en vn arrocamiento, que tuve, me mostraron vn cordero atado de pies y manos, vendados los ojos, y que algunos hombres en figura de bestias, le tenian cercado. Hizome gran compasión el verle así, y pedile à Nuestro Señor, que se sirviesse de darle libertad; mas entendí, que el tenerla avia de ser con la muerte. Entendí (sino me engaño) después, que las ataduras significavan los hechizos; porque desde allí à pocos dias, vinieron nuevas, que era muerto. Mas el Lunes antes, acabado de comulgar, en arrocamiento que tuve después, vi vna columna, y que derribandose en tierra, salia de ella vna paloma. Divisabase mal, porque la cercaban algunas nieblas. Vi, que entrando en vnas llamas, tornava à salir mas blanca, que la nieve, y se subia derecha al Cielo. La significacion de esto no la sé, mas de que me la mandaron escribir. Desde este dia medió en la imaginacion, que era el Rey muerto, que aun no avian venido acá las nuevas, que estava malo, y el Viernes siguiente mandome encomendar à Nuestro Señor al Rey su Excelencia, desheando saber, si era muerto; mas no me dixo su Magestad. Mandandome ella en virtud de santa obediencia, que la respondiesse; y me dijo: «Nuestro Señor: Dila, que es pere, y confie en mí. El por qué dixo esto, nolo sé. El que sabe los pensamientos, devió de responder al suyo. El Viernes antes, que esto sucediesse, fue quando me pusieron la corona, que ya lo tengo escrito, y por esso lo dexo; y lo haré de aqui adelante, porque fue desde donde comencé à tratar à V. Paternidad, y creo, está escrito todo; que algunos Viernes, que faltan, por no hazer

mas (luego, que sucedian) de apun-
tarlos, y dexarlos, por no tener tiem-
po: mas aora que Dios me le ha dado,
lo harè todo (no dexandome Dios de
su mano) quanto me manda. V. Pater-
nidad , assi en esto, como en todo lo de
demàs.

CAP. XVI.

*PORQUE LA CORONA EL
Señor para trabajos , le dió aborre-
cimiento , y desprecio de el mun-
do ; y libró la quemasse el
Demonio.*

PASSE todo este tiempo de
la Quaresma con grandes
mercedes, que recibia de
la mano de Dios. Dexò-
me, desde el dia que me hizieron
aquella de la Corona, con dos sen-
timientos mui particulares; que aun-
que los he tenido antes de aora, no
tienen que ver. Lo vno vn conoci-
miento propio: que ver, el Señor
me dava atrevimiento, para que me
pusiese en su presencia (siendo vna
cosa tan vil) solo el ver, me hazia
esta misericordia, me era motivo, las
mas vezes, de quedarme en oracion,
y hartas en arrobamiento. Porque
eran los afetos de la voluntad, y las
ansias, que si pudiera, no quisiere
de noche ni de dia, mas que estar
alabando al Señor, y llamar á todos;
que se llegassen á el, pues á mi me
admitia. Porque siendo esto assi, to-
das me parecia tenían franca la puer-
ta, y podian llegar con confianças
porque en quanto desagradecida, y
pecadora, sola yo me parecia era
en el mundo. Porque si estando
en este pensamiento, me venian al-
gunas vezes los Demonios sin for-
ma, y me dezian: Porque te juzgas
,, assi, que tu, ni vas contra los pecados
,, mortales, ni quebrantas los manda-
,, mientos, como otras? porquè has de
,, pensar, que eres tu sola la ingra-
,, ta? què otras lo son más: A esto

respondi; no es esto assi, que naide,
á quien Dios huviera hecho tantas
mercedes (aunque fuera el mayor
pecador de el mundo) le bolviera
tan malas correspondencias, ni le
fuera tan ingrato, como yo: y si con
todo esto foi assi, què fuera; sino
me diera más, que á otros? En lle-
gando á este punto salia de mi; no
perdiendo la esperança (como casi
algunas vezes me pone en este termi-
no) sino antes me dava nuevo ani-
mo, para servir á vn Dios tan mise-
ricordioso, y de tanta espera para
vn vil gusano, què el mas minimo
de la tierra (me parecia) me exce-
dia en todo.

2 Nunca pude juzgar á naide
que no hallasse en ella tantas virtu-
des, que no me hiziessen confundir,
y desleal meterme de baxo de sus
pies; conociendome hazian ventaja
en todo. Otras vezes me parecia,
que el sufrirme la tierra, y no cas-
tigar Dios mis pecados publicamen-
te, que esta era otra misericordia de
por si; y assi no tenia mas, quando
me veia trabajada, de confiderar en
esto, y luego tornava en mi, con
nuevas ansias de servir á Dios. De
aqui me nacia los desseos de pade-
cer martirio: y ya què esto no po-
dia ser, de padecer muchos traba-
jos, y persecuciones: ya que en esto
tampoco tenia el como; (esto no di-
rè aora) dava por penitencias; que
estas aunque eran muchas, las que
hazia, nunca mejor de salud me fue,
porque desde todos Santos hasta la
Ascension, que me llevó su Exce-
lencia á su casa, nunca faltè de Mai-
tines, ni de el Coro; exceto tambien
aquellos pocos dias, que estuve en
la cama, quando el maltratamiento
de el Demonio. Y en este tiempo
(particularmente la Quaresma) no co-
mi en toda ella, sino vn poco de cal-
do á la noche dos ó tres azeitunas:
y quando me sentia mala de el esto-
mago, (que fue pocas vezes) algu-
na conserva. Esto tengo por expe-
riencia, que en dexandome seguir mi
ayuno, tengo salud para el Coro, y
cumplir con mis obligaciones (aunque

llenas de mil faltas) pero no faltando de ellas, y de otra manera, no; hasta que me llevò con sígo su Excelencia, que si para muchas cosas fue bueno (segun dezian) para otras, Dios lo sabe, que creo fue cosa escusada; mas nada se haze acafo: el como fue esto, dirè mas adelante.

3 La otra merced, que recibí, era vn desprecio de las cosas de el mundo, que todo me parecia vafura; esto quifiera me durarà siempre. Las riquezas, las honras, deshonras, los deleites, tormentos; las conversaciones, de la misma manera. Solo las cosas de el servicio de Dios, y las que tratan de el con solo esto hallava consuelo; todo lo de demàs me parecia andava al revès, y que viviamos como locos, y à ciegas. De esto me nacia vn desseo grande de estarme con Dios à solas, y todo lo de demàs me dava en rostros; y asì podia conservar la presencia de Dios continua, que sentia en mi alma (mas presto lo perdí.) No me hazia mas caso, que dixessen de mí, que si naide viviera en este mudo. Mas esto tambièn lo atribuyo, à q̃ todo estava en serenidad; por lo menos à mí no me dezian nada, antes lo deseava. Mas aora me dà el Señor à conocer, quan para poco soy, y que sin el nada soy, y nada puedo; mas alegrome, que lo pueda todo en el, que como bienes propios me los darà, quando me convengan, segun su misericordia; y asì no desfayo, aunque me veo cada dia peor, aunque con mayores desseos. Estas dos cosas (que dexò dichas) me las dieron entònces; con otras muchas, que traian consigo.

4 En toda la semana santa no me pude desayunar, sino allà à la noche; y esto, no mas de tres, ó quatro bocados de pan (no sè, si fue alguna vez mas, ó menos, que en esto no me aseguro.) Solo se, que desde el Martes en la noche, que lo tomè, hasta Jueves (metida yà à padecer) que en el primer arrobamiento (como se hallarà en el papel de aquel dia) me reprehendieron, porque no avia cumplido con la obe-

diencia de tomar liquiera vn bocado; y asì me dieron lugar, para que tornasse, y lo pudiesse hazer, estando presente Doña Geronima de Gongora (que era la que me socorria entòces, y en todos los casos passados) mas al punto tornè à perderlos. Todos los sucessos, que me passaron entre Viernes, y Sabado, ya està escrito; solo que no hago, sino apuntar vn enredo, que quiso el Demonio hazer, y no le acabè de escribir; porque passò (digo, que lo supo la mesma Doña Geronima) fue de esta manera.

5 El Viernes à la noche, como estava cansada, quise ir à acostar, y dexòme sola, y en el aposento vn pailon grande de lumbre por que hazia frio. Luego el Demonio, como si yo le hiziera algun pesar, quisome quemar. Esto lo entendí estando en vn arrobamiento; porque le vi con el en las manos, (y que manos tan abominables!) y que yà que le queria derramar; aparecia vn Angel; no sè si era el de mi guarda, mas de que se le quitava, y hazia huir de allí; con lo qual me librò, y desapareció. De allí à dos dias, en entrando en otro aposento, vimos las dos, que ibamos juntas, la ceniza, como si entònces acabaran de matar la lumbre, echandola agua encima; y no solo durò asì hasta entònces, sino que la dexamos estar asì mas de vn mes, y siempre estava de vna manera, que ponía admiracion. Algunas cosas dexò fuspensas en la relacion, que hago acerca de lo que entendí de terceras personas: hizèlo asì; porque son todas conocidas, y no me parece conviene otra cosa: mas si le parece à V. Paternidad lo contrario (porque han reparado en ello algunos, que lo han visto) tornare à escribir; y hasta esto lo dexo.



CAP. XVII.

*EN MODO DE CORONA SE
le abren las heridas en la cabe-
ça. Quitosele poder comer, para
nuevos trabajos. Con milagrosas
Flores manifiesta sus virtu-
des el Cielo.*

EL primer Viernes despues de Pasqua mostrè gusto, en que me llevassè su Excelencia à su casa, para passarlo allà; y à esto devió de se atravesar algun puntillo de vanidad, porque aquel mesmo dia, en vn arrobamiento, me reprehendió Nuestro Señor en el passo de tomar la Cruz acuestas, como amenazandome; que yà que huía de passarlo con el à solas que à mi me pesaría. Entendi de esto, que de hazerlo me avian de resultar muchos trabajos, y persecuciones. Este Viernes; no se que fue la causa; sino que se me passò de escribirle; y me holguè, porque V. Paternidad viendo esto, no me impidiesse tornasse otra vez allà: porque el natural, como le tengo tan soberbio, con todo lo que es agafajo, y caticia, està, à su parecer, mejor; aunque por mejor dezir, peor.

2 El tercer dia de Pasqua se me cerrò la cabeça mandandomelo la Perlada, instantaneamente (que lo viò la misma Doña Geronima.) Pero no al primer Viernes (que digo, me succedió esto) sino el siguiente, se me tornò à abrir hasta aora; aunque estos dias, de poco acá, los mas la tengo cerrada; y creo, cada dia lo irà haziendo; porque es impulsible el dolor; que parece los mas dias que voi à perder el juicio, sin remedio. Desde aquí adelante yà me quedava todos los Viernes en casa de su Excelencia, y los passaba en su Oratorio. Tuve vn dia en vn arro-

bamiento; que me dieron à entender, que le dixesse à su Excelencia, que vna subdita, que desseava salir à fundar; no se lo consintiesse; porque era tentacion. Hizelo vn dia estando las dos en capitulo, esperando al Convento) con el mayor encogimiento, que he tenido en mi vida; por parecerme cosa tan fuera de mi estado; en quanto à la persona; meterme yo en cosa de tanta importancia. Mas conociendome ella; me mandò me declarasse; y assi lo hize; y despues me dixo: Hija; aviso de el Cielo es; porque ayer me lo escribieron; y yo estava con cuidado, de lo que avia de hazer. Holgòse mucho, y yo di gracias à Dios; porque tan liberalmente se mostrava con vn vil gusano.

3 Tambien por este mesmo tiempo, que era cerca de la Ascension; que andaban ella; y el Confessor de aquí; porque me refinasse en la voluntad de Dios para que hiziesse en mi todo quanto quisiessè: esto era; porque teniendo yo entendido que avia de estar algunos tiempos sin comer, pediale à su Magestad, no permitiesse tal no hallando, como refinar en esto, que creo; no querla mas Dios; y que si lo hiziera, llegará à efeto; como llegó: la causa de no lo hacer, fue que como el año passado de solo hazerlo me resultaron tan grandes trabajos temiendo otro tanto no hallaba como refinar. Esto era lo vno; y lo otro, que como era por tiempo limitado, fuera para siempre; no dejara de admitirlo.

4 Esto bien veia, era tentacion; porque lo fundaba en vn punto de propia estimacion, pareciendome, que luego dirian (como lo hizieron) que era todo envincion mia. Esto era la causa porque estava tan entera, que siempre le dezia à Nuestro Señor, que no lo permitiesse; hasta que su Excelencia; y el Confessor vn dia me hizieron, pidiessè lo contrario, y me dejasse en manos de Nuestro Señor; para todo lo que quisiessè hazer de mi; en

que se me dixo mucho. Dieronme en tomar por este tiempo cada dia frio, y calentura, aunque no hazia cama, pero teniame su Excelencia en su camarin echada.

8 Acertó à estar leyendo unas cartas: en la una le dezian, como estava una persona mala. Tuve de alli à un rato, atualmente quando lo estava leyendo (que de esto no se me acuerda) una suspension; lo que me la causò, no se me acuerda, mas de „ que me dixo su Magestad: Hija, „ nunca desees saber nada de estas „ cosas, que no te convienen. En quanto à las palabras no fueron mas que estas, pero dieronme à entender, que saldria con salud el enfermo; y fue assi, que hasta aora la tiene, con serlo el mucho antes. Esto se lo dixe à su Excelencia, antes que me preguntasse nada, que ella se asombrò mucho, y aun creo se lo dixo à V.P. y tambien dize le dixe algunas cosas de otros sucesos, que la avian escrito. Esto no sé como fue. Digo todo esto, para que se vea, si pudo ser el demonio, como aora todo lo condenan, y atribuyen à invencion mia, como diré mas adelante. Tambien por este tiempo fue quando me mostraron el cuerpo de una sierva de Nuestro Señor, que se llamava Agueda, de la Orden de Santo Domingo, aunque no Religiosa. Dixome su Excelencia despues de esto: Hija, una beata se ha muerto en Madrid, que dizen reparten por ài quètas suyas? Respòdila, calle V. Excelencia, que podrá ser, que tengamos alguna suya. Esto lo fundè, que pensava pedirle à ella, pusièsse à alguno en el coraço me diesse alguna; y esto con tanta confianza, como si ya fuera cierto el darme las. De alli à no sé que tantos dias (no se si fueron veinte) estando en un Viernes muy trabajada, se me apareció, y consolò, prometièdo de ayudarme en qualquier necesidad. No sé si fue (porque no se me acuerda bien) que me mandò su Excelencia en virtud de santa obediencia, pidiesse alguna quenta; imagino que si, porque yo lo hize, y nunca fino es

de essa manera (estando en arroba-miento.) se me acuerda nada. En efecto se la pedi, y ella me respondió: „ No pidas essas cosas, que no te im- „ porta, sino que te dè Dios gracia „ para que le conozcas, y te conoz- „ cas, con esto desapareció.

9 Este Viernes no sé, si le tengo escrito, que imagino que no, sino que lo tengo en otros papeles comenzado à hazer, y por esto no me alargaré, mas de que aquel dia se me tornó à aparecer; traia un cestillo de flores, diòme cinco cuentas, que se las di à la Perlada, porque estando ella presente, creo lo hizieron. Deviòme de echar de las flores, que digo la vi, porque despues me dixerón, que me avian topado cubierta de ellas: mas esta vez no hubo otro mysterio. Solo puedo assegurar, que no las echè yo, segun dizen, que me vieron una vez hazerlo: no sé qual, porque fueron algunas las que me las echaron otros dias. Son à manera, y de las mesmas que llaman Maravillas: y he notado despues acá una cosa en ellas (porque las he mirado con cuidado) que todo el tiempo que las dà el Sol, están abiertas, y en quitandosele, se tornan à cerrar, que me parece à mi, significan una alma en gracia; y quando la tornan à perder, escureciendo con sus pecados la Imagen viva de Dios, que tienen dentro de sus almas, que entonces: No sé passar de aqui adelante, para dezirlo, aunque bien me parece lo entiendo para mi.

1 Estas flores me han dicho la mesma Excelente, y Doña Geronima, que quando no las avia en el mundo, me hallaron otra vez con ellas: y que en otra ocasion, junto con estas, hallaron otras de el mesmo color, que tambien dezian, no avian salido en ninguna parte; porque en una, en que su Excelencia las tenia sembradas, no nacieron en muchos tiempos. Estas creo se hallaron rebueltas en las que me echaron el dia, que entrò V. Paternidad con las de demas personas, que lo hizieron aquel dia. En esto me he alargado, porque

oy el que me estava confessando, me preguntò en ella mesma, que si acaso me avia yo echado aquellas flores; porque dezia una, que una vez lo avia ella visto.

CAP. XVIII.

MANDALA EL SEÑOR,
se exercite mucho en la obediencia, poniendo à esta gran virtud la definición mas adecuada.

1 **J**Esus Maria. Muy consolada me tiene Nuestro Señor con la merced, que me ha hecho, de que pueda comunicar à V. Paternidad, y así mismo con mil deseos de obedecer; y para acertar à hazerlo, suplico à V. Paternidad me diga, que dias son, los que le he de escribir, por no cansar, haziendolo sin tiempo. En el recogimiento de esta mañana pedi à Nuestro Señor, me diese à entender, lo que V. Paternidad me mandò à cerca de tener la oracion en el Coro. Hasta ahora no se ha servido su Magestad, de que entienda nada en este particular. En uno, tocante à la Perlada, me olvidè ayer de dar cuenta à V. Paternidad, que es en lo que me mandò encomendasse à Dios. Entendi esta mañana, despues de Maytines (y ayer, quando comulgue, y en otras ocasiones antes de esta) como se desagrada Nuestro Señor mucho, de que ande en esta curiosidad, y otras cosas. En esta materia aprietame, le diga algo. No se, si será mejor concluir con esto, y decirselo. Vea V. Paternidad qué manda.

2 Oy Miercoles, despues de aver comulgado, me dixo su

Magestad, en el arrobamiento:
„Hija, ya que por mi amor has
„determinado rendirte à la obediencia, ten buen animo, que yo
„soy contigo. Advierte, que obediencia es obra sin examen; muerte voluntaria, vida sin curiosidad; puerto seguro, excusa delante de mi: menosprecio de el temor de la muerte; navegacion sin temor; camino, que durmiendo se passa: es sepulcro de la propia voluntad, y con esto se alcanza la verdadera humildad. El verdadero obediente, en nada resiste, y así està apajado con animo pronto à quanto le mandaren, sin discernir, porque lo hazen, haziendolo todo por mi amor, y así todo se le hará facil de llevar. Da cuenta de todo esto à tu Confessor, al qual respetaràs, como à mi mismo. Con esto bolvi en mis sentidos, y luego vine à hazer esto, porque no se me olvidasse; porque aunque han quedado muy fixas en el alma, temo mi poca memoria. Tambien esta mañana, andando el Via-Crucis (que es una devocion, que acá tenemos) me hizo el Señor muchas mercedes; porque todo el tiempo, que le anduve, fue con particular noticia de su presencia, sin forma, ni imagen; y esto con tanta suspension, que con trabajo podia andar. Tuve algunos sentimientos muy particulares en el passo, de quando accettó la sentencia de muerte de Cruz, quando le desnudaron en el Monte Calvario. No digo como, porque me dixo V. Paternidad, que con solo apuntarlo, me entenderia. Hanme dexado con grandes deseos de exercicio de virtudes.

3 Ayer Martes, en la oracion de la noche, entendí que me dezian, que diese cuenta de todo quanto passasse por mi alma, así culpas, como mercedes, no encubriendo nada, que esta era voluntad de Dios: y en la de la mañana, que fuesse escribiendo, como

antes lo hazia. Tambien me parece es voluntad de Dios, tornasse á ponerme la cadena, que dixe á V. Paternidad á los principios traia. Sirvase V. Paternidad de dezirme, si darame licencia de tomar una disciplina de sangre esta tarde, ó mañana, y avisarme con el que este lleva. Oy Miercoles á 24. de Marzo.

CAP. XIX.

*QUITASE CHRISTO LA
Corona de la cabeza, y ponien-
dola en la suya, la abre las
heridas en
ella.*

JESVS Maria. Muy estimada estoy de la merced, que V. Paternidad me hizo el otro día con su papel, y lo demás. Dando quenta de mi, digo, que el Miercoles á la noche no me acosté, por ser vispera de Nuestra Señora, y pensando, si agradava al Señor en hazerlo, me „dixo su Magestad: Mucho mas „me agradaras, si lo hizieras con „obediencia. Dióme á entender, que nunca hiziesse nada sin ella, y que así tendria doblado el merito. Pasé así, hasta casi Maytines, en oracion de afetos, y recogimiento. Antes de Maytines me comenzó el demonio á atormentar con muchas tentaciones; particularmente de desconfianza. Bolvime á su Magestad, pidiendole me socorriesse. Mostróme un peso con las balanzas iguales. Dióseme á entender, que en Dios de la mesma manera estava la misericordia, que la justicia: que en lo uno avia de confiar, y en la justicia refinar me á todo, lo

que él quisiessse hazer de mi, y que con esto no me atormentaria tanto el enemigo: que muchos se perdian, diciendo: Dios es misericordioso, y perdonará mis pecados, y con esto davan rienda á los vicios. Estuve en Maytines, y hablé algunas palabras. Tuve reprehension en lo interior, y así lo dexé.

2 La oracion despues de Maytines, fue unos sentimientos muy amorosos, que me causava el verme ausente de Dios, sujeta á poderle ofender. Bien deseava, y quisiera poder pedir verme libre de este cuerpo; mas no me dava el Señor lugar, para poder hazer mas de refinarme en su voluntad, como lo hize. Este sentimiento me ha quedado despues acá: que hago harto en poder vivir, segun el estado, en que me ponen algunas vezes los grandes impetus de amor, que me dan. A la mañana comulgue, y se me mostró el mesmo Sacramento como una fuente cristalina, de la qual se repartian quatro rios caudalosos. En el primero vi mucha gente, que lavandose con la agua de él, quedavan mas resplandecientes, que el Sol. Aquí me dieron, que entendiesse la disposicion, con que estos tales llegavan. En el segundo rio vi otro genero de gente, que aunque se lavavan, quedavan como antes; estos eran los tibios. En el tercero, otros muchos peores, los quales son los que llegan en pecado mortal, sin la disposicion, que para esto es menester. La gente de el quarto rio, son totalmente opuestos á Dios: detiene totalmente las fuentes de su misericordia, no queriendo aprovechar de ella. La significacion de esto ya V. Paternidad la entenderá, y así no digo mas.

3 Mandóme la obediencia entrasse al Coro, y así me bolvió Nuestro Señor en mis sentidos. Estando en él á manera de ilustracion, me dieron á entender el amor gran-

de , que obligò á Dios á juntar la divina naturaleza con la humana. Harto quisiera poder dezir algo de lo que á cerca de esta junta entendí ; mas es impusible , por ser tan corta la capacidad. Comenzè á resistir el recogimiento que me iba causando esto , que fue tan grande el impetu , con que vino , que el espíritu llevò tras sí el cuerpo , levantandole mucho de la tierra , con tan gran violencia , que se echó de ver. Quedè en arrobamiento , continuandose las noticias de arriba. Esto no durò mucho rato , porque la obediencia me mandò ir á la Proceßion. En bolviendo de ella , quedè otra vez sin sentidos. De esta vez passò mas de hora y media , aunque á mi no se me hizo un instante. La causa de esta suspension dirè á V. Paternidad , quando le vea. En acabando de comer me comenzè á sentir , como los Jueves á las nueve de la noche , con gran combate de tentaciones , que para resistirlas fue bien menester la ayuda de Nuestro Señor : por la mayor parte son de desconfianza , por representarse la muchedumbre de mis pecados , y ingratitudes. Dixome el demonio , que desconfiasse , que ya no tenia remedio. Respondile que mentia : que pues tenia la sangre de Christo , que en ella avia de confiar. Bolviòme á dezir , que la teniamos en vasos de barro quebradizos , que el mío ya lo estava , y la tenia pervertida , que así no me tenia que cansarme. Parecióme , era mejor no hazer caso de el. Pedí al Señor misericordia , y con esto me quieté , haziendo atos de refinacion.

7. Passè así hasta las onze de la noche , que la gran fuerza de los dolores me cogió todos los sentidos , y quedè como tengo dicho á V. Paternidad. En cada passo me iba diziendo el Señor , como avia de exercitar las virtudes á imitacion suya. Quando lleguè á la Corona de espinas , tuve un arro-

bamiento. Vi á su Magestad , que estava lastimadísimo. Yo lo estuve de verle así , y con deseo de ayudarle á padecer ; de lo qual dandose Nuestro Señor por obligado , se quitò la Corona , y me la puso , en la cabeza , diziendo : Hija , participa de mis dolores. Tuve con ella un gran rato , y aviendome quitado , fue tan vivo el sentimiento , que sino ayudará Nuestro Señor , como ayudò , fuera impusible vivir. Tuve algunos arrobamientos , en que me suspendian el padecer , y esforzaban , para que lo hiziesse con refinacion , que esta me la dan muy particular. Estos dias , en uno vi la Humanidad de Christo Nuestro Señor con grandísima gloria , y que abiertos los brazos llamava á los hijos de Adán , que llegasen á el. Vi mucha gente , que lo hazia ; mas primero los viya se lavaban en un pozo grande de sangre , que estava allí junto ; y que despues los recogia en sus brazos , y ofrecia al Padre Eterno. Entre ellos iban muchos pobrecitos ; dixome su Magestad : **LLEGA CON ESTOS.** Otras muchas cosas me dieron en esto á entender , que por no cansar , lo dexo.

8. A cosa de las siete de la noche (segun supe despues) vino la Perlada á verme , como suele. Tuve un arrobamiento : mandòme en el , lo que tengo comunicado á V. Paternidad , y otras cosas á este modo. Entendí lo que fuele. Bolviendo en mis sentidos , díxela lo que V. Paternidad me tenia mandado , y estando tratando de estas cosas , echó de ver unas gotas de sangre en la toca , y llegandola á ver me la quitò , y viò los efectos de la Corona. Quedè con excesivos dolores , hasta las onze , poco mas , que viendome , iba tan adelante , y que seria impusible dexarle de ver (porque no podia sufrir toca en la cabeza) pedí á su Magestad , se sirviesse de quitarme esta singularidad , y de moderar el

dolor de manera , que sin nota pudiesse llevar esto. Haziendo esta peticion (que serian casi las doce) tuve un arrobamiento , y en el vi , que un Angel me curava la cabeza , y lo demás diré à V. Paternidad , quando le vea. Buelta ya à los sentidos , miré la cabeza , y hallé curadas las señales todas sin rastro de sangre , con aver antes tanta , y los dolores algo más moderados , aunque bien poco. No diré mas de todo lo que me sucedió esta mesma noche , y esta mañana , por no cansar à V. Paternidad , hasta mañana , que escriba. V. Paternidad es el que me da el Señor à entender , es servido que me tenga à su cuenta. El como , yo lo diré. A la Perlada pedi licencia , y me la dió , para que viesse à V. P. todas las vezes , que viniesse ; ofreciendome , el que lo procuraria fuesse en las más que se pudiesse ; y así , si V. P. es servido de venir el Lunes , me hará gran merced , y de encomendarme à Nuestro Señor , pues ve la necesidad , à quien guarde en su amor. De Marzo à 26. oy Sabado.

CAP. XX.

*VIO QUE LAS FALTAS
veniales parecen montes en pre-
sencia de Dios. Ve à el de-
monio esparciendo fue-
go en el Con-
vento.*

JESVS, Maria, Joseph. Despues que se fue V. P. fuy à cumplir lo que me mandó , y no pude , porque no pude encontrar la Religiosa , aunque la busqué. Despues estuve , que me mandó su Excelencia , que entrasse en ora-

cion. Hizelo , no de buena gana , porque estava muy trabajada , aún mas que V. P. me dexó ; porque los pensamientos de desconfianza crecian , por que parecia , que para mi no avia de aver remedio , que todo era cansarme en valde. Como digo , entré en la oracion , y si trabajada avia estado antes , mucho mas lo estuve despues ; porque fue el combate de las tentaciones , de modo , que ya creí , que el demonio estava apoderado de mi , segun me vi de tentada. Quisiera estar padeciendo mas en el mismo infierno , como no fuera que huviera ofendido à Dios , antes que verme , como me veia. Llamava à Dios , para mi no me parece , que le avia , porque ya me faltava , por averle yo perdido. Sentime afligidissima , y pareciame , que todo el mundo tenia acuestas , segun me hallava de cargada , y congojada. A mi mesma era el aborrecimiento , que me tenia , que no quisiera aver nacido. Con estas afficciones pasé todo el rato , que allí estuve , sin poder hazer un ato de virtud ninguna , ni tener un buen pensamiento : quando mucho dezia vocalmente, FIAT VOLUNTAS TUA ; pensando , que por mis pecados mucho mas merecia , y que todo era poco. Así pasé , como digo , un rato , que despues me levanté à espaciar un poco , por verme tan afligida. Deviólo de echar de ver su Excelencia , ó Dios se lo inspiró , porque me comenzó à dezir tan lindas cosas , que dentro de breve rato me sentia mas aliviada.

2 Llegóse la hora ya de recogerme , que fue à las diez. Pasé un rato antes , que perdiessse los sentidos , con algunas tentaciones , y afficciones , aunque no tan grandes , como he sta allí. Antes un poco , que diesse las onze , perdi los sentidos , y vi à Christo como asentado en un Tribunal para juzgarme. Este pensamiento tuve , porque como avia estado tan tentada , todo era temor , que por mis grandes pecados el Señor me queria castigar ; mas no fue para esto , sino que en esto se me repre-

sentó la estrecha cuenta , que he-
mos de dar ; quando seamos juzga-
dos á la hora de la muerte : que
tan estrecha aqui se me mostrò bien
por menudo. Vna palabra ociosa en
comparacion de los otros pecados ; es
como una chinita en comparacion de
un monte grande , que significa qual-
quier pecado: Mas aora en esta
ocasion vi esta palabrita hecha mon-
te , porque qualquier cosa en de-
sagrado de esta Magestad infinita, que
salga de agradarle , y servirle en todo:
pues esta es así , que será tantos pe-
cados , como allí vi , desde el prime-
ro , que cometi en el principio de mi
vida , hasta aquel punto presente ?
que todo lo ví mas claro , que en un
espejo qualquier mota , por pequeña
que fuese. Dieronme á entender , que
aquel trabajo , que avia tenido aquel
día , todo avia sido por un pensamien-
to de vanidad , que diziendo algunas
cosas , que me la causaron , le resisti
muy tibiamente ; cosa que tanto de-
tagrada al Señor , y tan contrario le
es: Despues de la representacion que
aqui tuve de todos mis pecados , senti
una reprehension muy particular , que
me causó gran confusion: mas hazian-
me , que pidiese perdon. Esto no sé ,
como era , porque dentro de breve
rato me miraba ya mas como Padre ,
que como Juez , con que me llenó
de consuelo.

3 Desapareció , y quedé pa-
deciento estranos dolores , mucho
mayores , que todos los Viernes pas-
sados , exceto uno de los de Quares-
ma , que tambien fue así: Quedé en
el Prendimiento , y por esto pienso ,
que eran las doze , que devió de du-
rar el arrobamiento mas de hora lar-
ga. No tuve ningun arrobamiento
hasta despues. Todo fue padecer gran-
díssimos dolores. A la Corona de es-
,, pinas me dixo su Magestad : Hija ,
,, sino vas por estas , y huyes de ellas ,
,, no reynarás conmigo , porque acá ,
,, ó allá has de padecer. Escoge , que
,, quieres , que la muerte comparada
,, á la vida , que es en la que estás ,
,, breve es. Escogi trabajo , no mas
de solo por dar gusto á Dios. Torné

á padecer , aunque con algun alivio ,
que me le causó esta merced ; mas
harto trabajada quedé , porque los
dolores eran grandíssimos , y los ali-
vios , que tenia para llevarlos , muy
pocos , no como otras vezes. Hasta
que espiró Christo , no tuve ninguno.
Quando se me representó este passo ,
me senti tal , que pensé , que la vida ,
y corazón se me arrancaba : tanto
era el dolor , que en mí senti. De allí
á un rato me mostraron un ferotís-
simo demonio , con un braçero de lum-
bre muy encendida , y que sacando
de él brasas espantosas , las iba po-
niendo sobre muchos corazones , los
quales vi convertidos en personas ,
todas las quales se bolvian contra mí:
Y reparé , que entre estas mesmas
criaturas humanas andaban rebueltos
mucha cantidad de demonios. Lo
que esto representó , no lo sé , mas de
que entendi , que avia de padecer
muchos trabajos , como , ó quando
no lo sé.

4 Dexóme esto turbada , y
no sé como ; mas de allí á un rato vi á
la Virgen Santíssima acompañada de
dos Virgenes Monjas de nuestra Or-
den , porque venian con los mesmos
Abitos , que todas traemos. Echóme
su bendicion , y dixóme la Madre de
,, misericordia : Hija , paz sea conti-
,, go. No temas de lo que acabas de
,, ver , que aunque es verdad , que
,, has de padecer mucho , tendrás á
,, mi Hijo , y á mí por tu defensa.
,, Porque las criaturas de la tierra to-
,, das se te mudarán , y bolverán , co-
,, mo has visto. No estarás por esso
,, peor , antes saldrás de la fragua mas
,, purificada , y limpia , que esso es lo
,, que has menester. Dale esta cten-
,, ta á tu Perlada , que la traya en
,, tiempo de los trabajos , que bien la
,, avrà menester. Tambien ella te fal-
,, tará , que está así ordenado , para
,, que mas padezcas. Con esto desa-
pareció , y me echó la bendicion , y
las dos Santas , que allí iban tambien.
Entendí una cosa , que me dá harta
pena , que es , que fuera de mis
trabajos (que ellos no me dán
ninguna con tan buenos amparos)

mas que à su Excelencia le ha de faltar presto una persona, que quiere bien. No se quien sea; que Doña Margarita su sobrina no es, porque preguntandolo, me dixeron (por noticia) que no: tras esto no se que me diga, ni quien será.

5 Pareceme, que de vn ramillete de flores, que yo casi no las podia divisar, me dava vna de aquellas Virgines; que no parecian, sino rayos de Sol, de la hermosura que tenian. Que flores fuesen, no las conoci: mas despues (segun me dixeron despues de buelta) huvo flores, como el dia de la Santa Agueda. Y reparè, que mirando vnas hojitas, que tenia por el vestido, me parecian estrellas. Dixelo, porque no pude mas. Despues de esto vi al Demonio ferocissimo, que le atavan; en que entendi, que aunque durassen algun tiempo los trabajos (que dandole licencia el Señor, por su causa avia de passar) que despues le ataria Dios, y cessaria todo. Quando, ni que tanto tiempo avia de durar, no lo entendi; mas de que avia de passar asi todo, como lo he dicho.

6 En el arrobamiento que bolvi, vi à Christo, ya Hombre con vna Cruz, pesada al parecer, por ser ella mui grande. Dixome: Hija, „ sino me ayudas à llevar esta, no „ tendrás parte en mi. Oye, y to- „ mala en tu ombro; que es breve „ la vida, y pierdes mucho tiempo. Con esto me mandò su Excelencia, que bolvièssè; y luego tornè en mis sentidos, como suelo. Preguntóme, que què cuenta era aquella? La qual me mostrò, que no era azul, como las passadas, sino negra de azabache. Dixeselo, solamente, que era para los trabajos: mas no le dixe, que ella avia de tener ninguno, ni que en los mios me avia de faltar; porque siempre que se lo digo, no me lo consiente, y se enoja. No me espanto, que à no lo saber de tan buen original, tampoco yo lo creyera: porque la gran merced, que me haze, es imposible que jamás

se acabe; y si viene à ser, bastasque no será el menor trabajo, sino el mayor, porque la quiero mucho, porque la alma la tiene linda. Como digo, no le dixe mas de lo que he dicho. Por esta causa, despues de buelta no podia hazer otra cosa, que llorar. No se, que podia ser.

7 Passè toda la noche; y à la mañana, quando comulgue vi vna cosa estraña, que despues acá me ha dado harto, que pensar; y fue, que me vi metida en vn aposento, que al parecer dava totalmente el Sol, porque la gran claridad, que tenia, no representava menos. Vime fuera de esto, que me acompañava vna como oveja, ò cordero (que asi parecia) y que luego estavan cerca vnas sabandijas venenosas; mas de ningun modo me hazian mal, antes me alagavan: pero estando ansi, entrò vn modo de lobo, que me pareció el Demonio; (que cosa semejante no podia ser menos) el qual alborotò todo el aposento, y los que estavan conmigo se bolvieron à quererme hazer mal. Alguno me hizieron, mas no mas de en los vestidos: porque luego vi, todo desaparecia, y yo quedava libre. Tornè en mi; mas cosa criada no entendi, mas de que su Magestad me diò deseo de hazer vna cosa, que no importa que no la diga. Tambien entendi, que me començasse à aparejar para la Pasqua, para que el Espiritu Santo descendiesse sobre mi. Esto es lo que me ha pasado desde el Jueves que se fue V. Paternidad, y porque esperan por el papel, no digo mas; sino que Dios me guarde à V. Paternidad como deseo, y he menester. Quisiera, que antes de Pasqua no dejasse V. Paternidad de venir, que siempre le he menester. Oy Sabado

Mayo de 1621. ANTONIA
DE LA
CRUZ.
(o)(

*** **

CAP. XXI.

ECHA GRAN CANTIDAD
de sangre de la Corona,
y ojos.

JESVS Maria. Después de tornada en mis sentidos, juzgavame por de muy poco, pues podia vivir, aviendo visto ofendido à Dios, y representandoseme mis pecados tan por menudo, como alli los vi, y tambien el averme mostrado en los peligros en que vivimos, porque en todo genero de cosas me le mostraron, sino en el amar à Dios sobre todas las cosas. Todas estas cosas se me representaban despues de buelta, y causavame tal congoja, que no podia hazer otra cosa, sino llorar, que esso hize toda la noche siguiente, sin poder hazer otra cosa. A mitad de la noche, me dió un dolor grande en la cabeza, y comenzó à caer de ella, de las señales de la Corona, tanta sangre, que se mojaron dos paños, de modo que se podian torcer, como si se huvieran empapado en agua. Esto passò delante de la Perlada, por estar echada delante de su cama. Todas las lagrimas que llorè desde esta hora, fueron de sangre, que me espantè mucho en ver, que sin cegar, se podia llorar sangre, que aunque antes me tenian dicho, lo echava por ellos estos tales dias, no lo creía. Passè lo restante de la noche con gran trabajo, porque sentia el mas fuerte dolor de cabeza, que me parece avia tenido en mi vida. Duróme el echar esta sangre (siempre en gran cantidad) hasta anoche Lunes, que por instantes que me limpiasse la frente, luego se me tornava à llenar como de antes; y assi ha sido mucha la que me ha salido en todos estos dias. De el Jueves acá no he tenido arrobo en la comunión (siempre en castigo de las culpas ya dichas) antes siento en la oración gran trabajo de sequedad, y defami-

paro, que ha dias que no me aconteció estar tanto assi, sin alcanzar por lo menos perdon al parecer: mas ahora no soy tan dichosa. Fuera de esso ha permitido Nuestro Señor, que me trayan cubierta de testimonios, que se ayan tornado à inquietar muchas, que antes avian ya dexado estas cosas. No lo llevo con la paciencia que devia, antes creo, doy lugar à algunas tentaciones en no resistirlas, que me pone el demonio. A cerca de una sierva de Nuestro Señor (que es la que siempre persevera en dezir, que todo es invincion de el demonio) hartas cosas me dize el que la diga; mas hasta ahora me ha ayudado Dios, teniendome de su mano, para que no lo haga. Entre otras cosas me ha venido à la imaginacion, debo disculparme, por parecerme pierden; ni están ya en estado estas cosas, que dexe cargarme, porque no hazen, sino hazer burla de las cosas de Dios, y vituperarlas todas. En esto no harè nada, hasta que V. P. me avise lo que he de hazer.

Anoche Lunes, estando de estas cosas (que me avian dicho muchas) muy afligida, espantada, de como me levantavan tantos testimonios, me dixo el Señor: Hija, „por què te turbas? yo què causa di, „para que me crucificassen? Padece „algo, que todo se te va en deseos. Esto me dexó algo consolada Oy rabièn Martes, en la comunión, no tuve suspension; mas dieron conocimiento proprio, y abundancia de lagrimas. He propuesto de hablar lo menos que pudiere, y no meterme en cosa criada, sino es que el mismo Dios me lo mande. Mas no haga caso V. P. de mis promessas, que no será bien venida la ocasión, quando falte: y aun podrá ser, que yo me la busque. No se olvide V. P. de encomendarme à Dios, pues el le muestra cada dia mas, mi necesidad: que guarde à V. P. como deseo. Oy Martes.

Jesvs Maria. Miercolès, quando comulgue, fue con el mismo trabajo que los dias passados: la oración de la noche de la mesma manera,

y aun con mas ; porque estando con muy recio dolor de estomago , que me dió entrando en ella , me hizo estar la Perlada de rodillas dos horas ; despues de averme hecho muy gran reprehension , porque no lo estava , quando ella entró . De aqui tomó el demonio ocasion de darme un muy mal rato , à fuerza de tentaciones : que aunque yo se la hazia , ayudada de el Señor , era cosa impussible el resistirle . Dixome , entre otras cosas , sin ,, verle en forma ninguna : Como con- ,, sientes que esta muger te trate tan ,, mal ? pues estando tu en la perfec- ,, cion que estás (que puedes enseñar ,, à todos quantos à ti vinieren , de ,, qualquier estado) te sujetas , à que ,, te puedan mandar , como à niña , ,, que estés de rodillas ? No lo hagas , ,, mira que dislustras la virtud , que ,, ya no es tiempo de tanta humildad . ,, Dile todo esto que te digo , acaba , ,, que Dios lo quiere . A esto le respondi : Mientes , que Dios no quiere , sino que esté debaxo de los pies de todas , reconociendome por la mas indigna . A lo demás no te respondo , porque me lo ha mandado así la obediencia , que no me haga caso de ti . Tornavame à querer responder : mas hize un ademan , como que le escarnecía , y al punto desapareció con una furia infernal . Con esto pasè la noche , con algo de mas animo , de el que hasta alli , en ver me avia dado el Señor gracia , para no hazer caso de tantas tentaciones .

4 Jueves : à la mañana no se me acuerda , que me pasò en la oracion . En la comunión pasè el mismo trabajo , que hasta alli : mas despues de ella me dieron particular conocimiento proprio , con aborrecimiento de el pecado : que me parece , quisiera antes meterme en un fuego para siempre jamás , que no hazer la mas minima cosa , que tocasse à serlo , solo por no desagradar à Dios , que no reparava en otro interes .

4 A la noche mandóme la Perlada , fuesse à oracion ; y por temer la facilidad , que tengo en dexarla , ella mesma me llevó , y puso adon-

de queria la tuviesse . De alli à un poco me dió unas vascas de estomago , que me parecia memoria ; y así huveme de levantar de la oracion , y en saliendo por la puerta , se me quitaron , y entendí avia sido tentacion de el demonio . Pedí al Señor ayuda , y así tornème de alli à un rato , que bastò para quedar vencida de la tentacion . Como su Excelencia me halló , que faltava , enojóse , y llamóme . Tornóme à dezir el demonio en el camino , sin verle en forma ninguna (antes me quiso engañar haziendome en creer , no era el , sino algún Santo , ó el Angel de mi guarda ; mas por las palabras me hizo el Señor le conociesse era el .) Mira que te advierto , que si te llamare essa muger à solas , no quieras estar con ella , y nada de lo que te dixere , no se lo sufras , sino respondela con la mayor aspereza que pudieres , que es disparate otra cosa , y mira que lo hagas . Yo confieso mi pecado , que no advirtiendome en quien me lo dezia , estava determinada de hazerlo así ; mas fue impussible , porque así como me comenzó à reprehender , se me representò en ella el mesmo Dios , de modo , que no me parecia tenia presente criatura humana , sino el mesmo Dios con toda su grandeza , y fue tan grande la confusion que me causò , que no reparè , antes lo tuve por gran merced de rendirme à todo lo que hizo ella mesma en mí , sino que me sentia con la mesma confusion , y respeto , que si me viera à los pies de Christo , y esto conocí avia sido dado de su mano , por tener el natural tan rebelde à todo lo que es abatimiento proprio , que solo la mano poderosa de Dios podia hazer , me rindiesse en el ato , que entonces me mandaban hazer . Luego me mandò recogiesse allí luego à tener oracion , y al punto me arrebataron los sentidos , que ya avia doze dias no avia tenido otro tanto .

5 Representóseme Nuestro Señor , como quando andava en este mundo , y à otra parte vi un alma , que estava peleando con el demonio (por-

que otros dos enemigos que estavan alli junto, ya estavan cali vencidos, mas no de el todo: mas la contienda aora no era sino con el demonio) el qual la perseguia con tanta rabia, que la triste de el alma cali quedava vencida, y ya tan falta de fuerzas, que era compasion el mirarla. Entonces el Señor, como la veia tan necesitada, compadeciendose de ella, se llegó donde estava, y la dió la mano. Ella entonces cobró tanto animo, que comenzo valerosamente á vencer al demonio, tanto, que dentro de muy breve rato le rindió á sus pies, y se puso de pies sobre él, con gran alegría. Entonces dixome el Señor: „Hija, esta eres tu, que tan miserablemente te dexas vencer de qualquier tentacion que te ponga tu „Adversario. Ten buen animo, que „nayde se perdió, que no fuesse queriendo el mismo. Y porque veas „quanto me sirvo, y agrado de la „obediencia humilde, te perdono las „faltas de estos dias, por aver, con „mi gracia, obedecido á la que te „tengo puesta en mi lugar. En esto, „que aora has hecho, has ganado „mas, que en muchos años, que trabajas de noche, y de dia, como „te faltara humildad, que es la que „me lleva los ojos, donde quiera „que la hallo. Por tanto, si me deseas agradar, exercitate desde oy „con particular cuydado en ella.

6 Entendi como desde este dia le avian quitado al demonio mucho poder, para el poderme atormentar, como hasta aqui, particularmente en quitarme la oracion, y mortificacion, y faltas en la obediencia, que me alegrè harto. Mas aora no temo, sino un mal natural, que es el mas bravo enemigo de todos, y el que mas guerra me haze. Tambien entendi, como estava su Excelencia invocando á muchos Santos, para que me ayudasen, y no dexassen vencer: y me dieron á entender, que de esta peticion se servia el Señor, y de lo que avia hecho conmigo, lo qual no quedaria sin pago. Con esto bolvi de el arrobo á las diez. Hizome, prome-

tiesse á Dios la enmienda, pidiendole su gracia, y conociendo mi miseria. Entré en el Oratorio, porque ya tenia casi quitada la vista, y turbados todos los sentidos, como suelo, á estas horas, para quitarme de el todo. Torné á poner en oracion, con harta confusion de mis pecados, y ingratitud.

CAP. XXII.

*SANTA INES LE PONE LA
cadena, y cilicio, estando arro-
bada; y el Demonio la
persuade, le quite.*

1 **J**Esus Maria. A las diez y media, torné á entrar en oracion; y luego me arrebataron los sentidos. Vi á Christo Nuestro Señor mui llagado, y lastimado, con Corona de espinas, y vna foga á la garganta, y caña en la mano; y que mirándome mui beninamente, me dixo: Aprende en „mi á passar vituperios, y menosprecios; y aprende á no quererte „luego bolver por tu honra, en „qualquier cosa, que te tocan: que „si me buscas á mi, la honra has „de tomar por afrenta, y la deshonor, por „honor á por este camino van todos los „que me buscan, que es por donde „yo fui, Señor de Cielo, y tierra: „y en no hallar en ti este desseo „de asiento, advierte, que es de „no estar fuerte en mi amor; que „este es el primer passo, que dan „mis siervos. En esto me dieron á entender, se avia desagrado, de que me avia intentado disculpar en algunas cosas, que me avian levantado, como ya he dicho á V. Pater-nidad.

2 Estandome diziendo estas cosas, vi junto de mi á mi Señora Santa Ines, y otra Virgen, que no conocí (porque las infinitas que traía, no eran, sino palma, y corona de

Virgen, y Martir, como Santa Ines:) no por esto dexava de tener delante á Christo en la forma ya dicha. Vi, como entre las dos Santas me pusieron vn Silicio, y vna cadena grande de hierro, que tenia en el mismo aposento; y dixome entonces mi „ Señora Santa Ines: Ten buen animo, „ que el que quiere, que traías esto; „ siempre te dará fuerzas para llevar- „ lo. Esta cadena te pongo, hasta que „ yo te traya otra, que es con la que „ has de perseverar siempre, hasta „ que te diga yo otra cosa, para lo „ qual dará licencia tu Perlada, y „ Confessor: (así me la dieron luego, sin reparar en nada, segun me mostraron.) Con esto desaparecieron, y yo torné en mis sentidos; lo que tardé en echar de ver tenia vestido el cilicio, que me coge de los pies á la cabeza, un poco más corto, y de ancho todo el cuerpo; la cadena dà quatro bueltas al cuerpo; mas pusieronmela por la garganta echada, y despues dada una Cruz en el pecho, y despues lo que sobrava, arrojada al cuerpo. No sentia pesadumbre con ella, antes recogimiento interior, y gran consuelo, y lo mismo siento despues acá, para dezir trabajo, mas que sino la traxera, porque aunque es verdad, que si algun rato siento algo de pesadumbre, la memoria de que Dios quiere la traya, lo facilita luego, y parece nada.

3 Tengo muchas tentaciones de los demonios (ò de mi mal natural) porque me fueren dezir, que por qué me aflijo, siendo de tan pocos años, con tan aspera penitencia? que de esto Dios no se sirve. A esto facilmente se resiste con la ayuda de Dios, porque pongo por delante, èl me lo mandó, y hizo me lo pusiesen, sin ser yo parte, no fiandolo de mi flaqueza. Otras vezes me quieren hazer en creer, que no fue cosa de Dios, sino ilusion. Esto es tan impussible, como dezirme, es de noche, viendo el dia, porque ha dexado gran seguridad en el alma, para creer es lo contrario. Poneme la salud por delante, y lo que devo mirar por ella, para acudir à mis obligaciones: estas, y otras mu-

chas cosas me ponen por delante; mas el Señor, que es mi fortaleza, me la dà, para que no haga caso, porque sino, des luego huviera consentido en quitarmelo: mas ya se me van quitando. Creo lo haze el demonio, por parecerle, no ha de alcanzar lo que desea: mas con todo esto no dexo de temer mi flaqueza, si tantico aparta de mi Dios su ayuda, y favor.

4 Las onze eran ya en el tiempo, quando entré padeciendo, como suelo, la representacion de el Prendimiento. Senti una cosa en mi, que no la he sentido quanto ha que tengo los Viernes; y era, que la misma representacion de los mysterios, que tenia presentes, me causava un afeto tan amoroso, que me quitava mucha parte de el sentimiento de los dolores, que casi püedo dezir, estuve todas veinte y una horas en arrobamiento, que es lo que me fueren dar otras vezes por alivio de los grandes dolores, y esto un instante de tiempo, para cobrar animo, para padecer con resinacion, y paciencia.

5 Las mercedes de este dia fueron muchas, mas no las sabré dezir, porque todas fueron ilustraciones, à cerca de los atributos; y el que mas resplandece (segun me dieron à entender) en Dios, es el de el amor, y de el que mas èl se precia, y quiere que le alabemos. Estando en uno particularmente, entendí, como una persona que estava muy afligida por un hermano, que le hazian una molestia en su Religion, me pedia le encomendasse à Nuestro Señor. Entendí era este el suceso, y que le sacaria Dios bien de èl, aunque padeceria antes algo de trabajo.

6 En el casamiento de la sobrina de su Excelencia, estando tambien en otro arrobamiento, entendí, como me mandava, se lo pidiesse al Señor. Dixeronme interiormente (digo, sin ver cosa particular:) Hija, „ mas me importa à mi, que à nayde. En esto entendia bien la sucession, que avian de tener, muy importante à la Christiandad; mas no entendí, si avia de ser con uno, por quien pedia

su Excelencia. Con esto se acabó el Viernes, dexándome con muchos deseos de servir, y agradar à Nuestro Señor en la mayor perfeccion, que pudiesse en esta vida: mas todo se pasa en deseos, y propósitos. Dios me de gracia, para que algun día comience à poner algo por obra, que ya es tiempo.

CAP. XXIII.

*QUE SE ESCONDA A EL
mundo la manda su Magestad,
y aborrezca su cuerpo, como
à mortal ene-
migo.*

I **J**ESVS MARIA. Sabado: la oracion de la mañana fue de muy gran recogimiento, y quietud. En ella se passaron algunas horas, que se me hizieron harto cortas. En la comunión tuve la suspensión, que suelo. No se me acuerda cosa particular. Todo el día anduve en recogimiento interior, y con deseos tan encendidos de amar, y servir à Dios, que me parecia estava abrafando. Mandaronme fuesse à ver al General de los Franciscos, y en el camino me dixo su Magestad interiormente: Hija escondete de las criaturas, y con esso me hallarás antes: que quando yo quiera otra cosa, yo la daré à entender: mas ahora vé, à lo que te mandan; y di esto, que te he dicho, à quien te gobierna, y tienes en mi nombre. Bien dexara de ir de muy buena gana, mas estuve lo menos que pude. Era ya hora de oracion, y dióme su Excelencia un Rosario de la Madre Luyfa, que le avian dado quando entrava à ella; y al punto que huve dado gracias, sali de mis sentios, y vi à Christo Nuestro Señor hermosísimo, y con gran magestad, que me parece hazia compañía: mas lo que me dezia, eran palabras tan escondidas en lo inte-

rior de la alma, que era cosa imposible poderlas despues percibir, y por esso no las digo: solo sé, que me causavan gran deleite, y consuelo: Y que eran palabras de vida. Ello es cosa, que como es esta la primera vez, que lo he sentido, no me sé dar à entender.

2 El Rosario, que digo arriba, quando me puse de rodillas, le tenia en las manos, y Nuestro Señor me le tomó en las suyas, y tornó à dar, mostrando con el muy particular alegría; que en ella me dieron à entender, quan agradable es à sus ojos la Santa Madre Luyfa, cuyo era el Rosario, pues por ser cosa suya, mostrava tan gran gusto con él. Bolvi, que ya era hora de recogerme; y salia tan gran fragancia, y olor de el Rosario, que me causava particular consuelo. Este olor tambien le reparó su Excelencia; porque antes, que me le diese, no le tenia. Esto lo siento, despues acá, muchos ratos, mas no siempre; y assi es algunas, que le toman en las manos: mas no me parece, que aunque sienten olor en él, es como el que yo hallo. Pude dormir bien poco, porque no me dava lugar la presencia de Dios, que sentia dentro de mi; mas de que, para que le estuviesse amando, y dando gracias, porque todo lo demás me parecia ato ocioso; y dino de reprehension.

3 En Maitines sentia tanto recogimiento, que con gran dificultad podia atender à dezir con el Convento. Despues de ellos estuve en oracion tres horas, desde las tres hasta las seis; tambien con la mesma presencia de Dios, que sentia dentro de mi, sin ruido de consideraciones, ni discursos, sino con gran quietud, y sosiego de todas las potencias, porque solo la voluntad obrava, amando el bien presente. Despues que huve estado assi casi dos horas, dieronme conocimiento proprio, sin hazer nada de mi parte; y yo entonces representeme delante de Dios, como oveja descariada, mas con deseos de buscarle, y estar

debaxo de su amparo: mas para esto hallavame enredada en vn çarçal, y abrojo, pies, y manos, de modo, que sino era con su ayuda, no podia desenredarme, ni defatar; y así como quando vn corderito dà validos en los dientes de la fiera, quiere despedaçar, así sentia entonces mi alma, que llamava à Dios; el qual, aunque estava cerca, haziafe, que no lo entendia, porque gustava de verla así, y ella, quanto mas se detenia, con mas ansias, y afetos estava. Como quisiera poder dezir, en què modo estava, quando me sucediò esto? porque bien sé, que no estava enteros sentidos, mas tampoco de el todo perdidos; y tambien me parece, no era esta obra de mi imaginacion, sino cosa que Dios la hazia. Yo no sè dezir mas; V. Paternidad lo entenderà.

4 En la comunión, digo antes, llegué con mui particular dolor de pecados; despues en la suspensión, me dieron à entender el odio, y enemistad, que debia tener à mi cuerpo, y mayor aborrecimiento, que al propio Demonio, por serme contrario al emplearme toda en el servicio de Dios. En esto entendí muchas cosas, todas endereçadas à lo dicho, que como tan sabidas, no las digo; mas de que me sirvieron harto, para acabar de no hazer caso de la resistencia, que haze à todo lo que no es su gusto, y deleite, que ya ha sido Nuestro Señor servido de que con su ayuda, lo vaya entendiendo. El me de perseverancia (que es lo que siempre he de pedir) para que yo acierte algun dia à hazerle resistencia, de tantas como me dexo vencer, por mi miseria, y poca estabilidad en lo bueno. A la noche entré en la oración, algo trabajada. Era la causa el aver hablado con vna Religiosa en cosas interiores; que aunque fue con todo recato, mas no deviò defer el que Dios queria, que tuviesse, por el efeto, que me causó despues, de inquietud, y no acertar à pedir perdon, como me tienen mandado; y así pasé al-

go de trabajo. Mas Dios, como misericordioso, lo mostrò luego en perdonarme, tornandome la quietud de antes, y el pesar de averlo hecho.

5 A la mañana, despues de Maytines, estava tan quebrantada, que apenas podia estar de rodillas en la oración. Diòme el Señor gracia, entendiesse era tentación; y con su ayuda la venci, no haziendo caso. Despues de estar gran rato en esta resistencia, diòme gran sueño, y quise echar sobre vnas almuhadas, que estavam allí junto; mas quando lo iba à hazer, hallé que me lo impedian, ocupandome el lugar; y reparé era el Angel de mi guarda. No le vi en forma ninguna, mas entendí, que era el, sin poderlo dudar; y que me impedía, que lo hiziesse, y dava à entender, estuviessse perseverante en mi oración, no haziendo caso de el sentimiento de el cuerpo, ni mirasse à su comodidad. Diòme Dios gracia, que lo hiziesse vn rato: mas despues, ya que me lo impedian de vna parte, quise hazer de la otra; mas luego sentí tan gran ruido en el techo de el Oratorio, que creí iba todo à tierra. Causòme gran pavor; y así pedí perdon de mi dureza, y rebeldia à la voluntad divina.

6 Castigóme su Magestad, trayendo, que se despusiessen de malas cosas, que no pudiesse comulgar, que lo sentí harto. Pasé dia mui trabajado. Este dia solo, sentí necesidad de sustento corporal; que me afligió mucho el ver no le podia tomar, y por otra parte le avia menester. Mas la oración de la noche lo supliò, porque despues de aver pedido à Nuestro Señor perdon, y hecho lo que V. Paternidad me mandò, me dieron luego aquel esfuerso, que siento en la Comunión, que suple la necesidad de otro ningun mantenimiento; y así pasé con recogimiento, como suelo, hasta otro dia Martes, que comulgue, que fue con tantas ansias, que podia bien dezir aquel Psalmò, que comiença en: *Quemadmodum desiderat cervus*

ad fontes aquarum. Y así mi alma halló el descanso que deseaba, como en propio centro. A la tarde se levantaron algunas persecuciones, (digo, me las contaron) que traían contra mí: más como el Señor me tenía fortalecida de mañana, pudo se llevar; y así me hicieron al caso, que en mí fue mucho. A la noche no pude tener oración; por estar mala, y ocupada, mas de dar gracias; y así fue a la mañana. Miercoles en la Comunión; el recogimiento que suelo; y diéronme a entender; procuraba el Demonio, con todo su poder el inquietar a todas; para que se volviessen contra mí; mas quedome gran confianza en Dios, me avia de ayudar; y con ella pasar con seguridad por todas las azechanças de el enemigo; que tan contrario se ha puesto: y así me ha quedado una paz en lo interior; y un no darme por cosa de esta vida que hagan, ni digan contra mí; que esto bien hecho de ver, es merced de Dios; en el qual hallo fortaleza; y amparo, consuelo, y todo el bien, que se puede desear. En las penitencias da su Magestad fortaleza, para que se persevere con salud; y animo. Plegue a él, le sepa agradar en algo, algun día: y a V. Paternidad me le guarde como se lo suplico. Oy Miercoles.

CAP. XXIV.

PORQUE SIENTE, LE DIGAN vive engañada, se persuade ser así: quexasse amorosamente a el Señor.

JESVS Maria. Jueves, a la mañana estando para comulgar, medixerón tantas cosas, que se dezían por el Convento; acerca de que avia de venirle una gran desgracia por mi causa, amenazándole con la Inquisición; dizen-

do, quanto tenían era enredo de el Demonio; y ilusión fuya; y otras cosas; que me afligieron mucho; y lo que mas me dio pena; fue el ver; que hallava en mi sentimiento de estas cosas; y que no sentia gran contento, y gusto; pareciendome, que en no le tener se confirmava quanto dezían; que era verdad: por que juzgar el hallar gusto en las persecuciones, es el primer passo; que otros dan en la virtud, y por donde conocen, si es espíritu bueno; o malo. Con esta congoja fui al Religioso; que dixé a V. Paternidad; y el me lo acabó de confirmar, de que todo era así; diziendome, que como yo no queria pedir a Dios, no diese lugar; que tuviese todas estas singularidades; sino que se me quitassen, por ser causa de tantos escandalos; dixome, que como yo no hazia esto, que no me espantasse, que todas estuviesen escandalizadas; y aunque le dixé, que lo avia hecho, y lo hazia, no me creyó: y así me dixo tantas cosas, que sali desconsoladísima.

2 La noche de antes me comencó este trabajo; y con lo que me dixerón se me confirmó, y acabé de perderme. Parecíame, eran mis pecados tan grandes, que excedían a todos los que se avian hecho, desde el principio de el mundo hasta ahora; y que todos tenían remedio, sino yo. Y el no le hallar bien conocida; no quedaria por no le hallar en Dios (que yo ya hechava de ver; no podía ser por ser tanta su misericordia) sino que quedaria por mí; por no saber, como le avia de buscar; ni alcanzar remedio; y esto me parecia tan imposible; que como cosa ya sin remedio, llorava; y me afligia; y esto algunas vezes con sentimientos tiernos, diziendo, y quexandome a Dios; que aviendole deseado querer, y agradecer tan infinitamente, (si así fuera posible) huviera el permitido; me perdiessi tan sin remedio; y para esto me deshazia en lagrimas, por hallar siempre en mí este deseo encendido de amarle, y servir.

3 Palsé así con estas congojas toda la noche de el Miércoles, sin ningún consuelo criado, y à la mañana (como dexo dicho) me acabaron de affligir, con todas las cosas que me dixerón. Comulgùè con el mesmo sentimiento. No tuve cosa particular, mas de que me diò el Señor gracia, para que desde entonces pudiesse hazer atos de refinacion en la voluntad divina, para que si me queria echar à los infiernos, merecidos por mis pecados, y para si me queria tener con aquel trabajo, hasta el dia de el juyzio: à todo esto me davan gracia, estuviessè conforme, lo mas que yo he estado en mi vida en estos aprietos.

4 Mas comenzando por las cosas, que este dia me affligian: primeramente, lo que dexo dicho arriba, de parecerme no tenia remedio, y que tenia engañados à todos los que me tratavan à las cosas de mi alma, sin tener remedio de defengañarlos, y que à mi me tenia tan engañada el demonio, haziendome en creer el, amava à Dios, para que con esso tuviesse alguna confianza, de que no estava en tanto peligro, como à mi me parecia estava. El ponerme esta tentacion, era, porque yo (quando me parecia estava en pecado mortal, y desgracia de Dios, sin remedio de alcanzarla) queriame consolar con los deseos, de que tenia de no ofenderle, y amarle, aprovechandome de algunas cosas, que me tiene dichas V. Paternidad. Mas à todo me respondian luego, que estos deseos, que à mi me parecia tenia, que esso era la ilusion, y que el demonio me los ponía, ú hazia en creer los tenia, para que con esso no pudiesse buscar mi remedio. De estas tentaciones tenia muchas, y otras, que como aora atualmente no las tengo, no se me acuerdan: y tambien fuera impussible dezir de las ciento una, segun con la velocidad, que entonces le ofrecen à la imaginacion, y tambien que ha dias, que esto passò, y así temo no he de poder dezir nada.

5 Palsé así hasta la tarde, que viendome su Excelencia tan triste, me llevó consigo à la huerta. Comen-

zòme à preguntar la causa de el trabajo presente, diziendo, temia no fuesse por alguna desobediencia, que parece adivinaba mi corazon. Y así huveselas de dezir, y mandòme, que en penitencia de ellas entrasse en el Estanque de agua, que V. Paternidad avrà visto. Diòme el Señor gracia, que sin reparar, que me podia ahogar, y mojar toda, sin tardanza, ni un reparo, ibame à echar, hasta que ella mesma me detuvo, y hizo levantar los habitos: y en estando así, mandò entrasse dentro; ya que estava descolgada (sin temor de lo que me podia suceder) me detuvo, diziendo, lo hazia por un sapo, que avia saltado dentro. Con esto me traxo à casa, y caí, me podia ahogar; mas di gracias à Dios, de me huviesse entonces dado gracia, para que no reparasse en nada, sino solo advirtiesse, me lo mandava la obediencia.

6 Despues de esto me mandò hiziesse otra mortificacion, y de allí à una hora (que devian de ser cerca de las onze:) despues de aver tenido un rato de oracion, perdi los sentidos, en arrobamiento, como suelo. No vi à su Magestad en forma ninguna, mas de que se me representaron todas las faltas, que avia hecho todos aquellos dias, como si las viera en un espejo; particularmente me reprehendieron, porque no avia descubierto cierta falta, que avia hecho, y hazia algunas vezes, dandome à entender, lo venia à ser, por tenerla secreta de V. Paternidad. Entendi convenia la dixesse, porque sino, levantaria el demonio muchos trabajos. Comenzé à padecer, como suelo, con la representacion muy viva. Ella mesma, algunas vezes, me servia lo que otras, quando estos mesmos dias tengo arrobamiento, para aliviarlas, y era la causa, que se me representava tan vivo el amor, que resplandecia en Christo, que casi no sentia los dolores, y así lo passé con menos trabajo, que suelo. No tuve cosa particular, como otras vezes, que se me acuerde; mas de el arrobo postrero (de que me bolvieron) me dixo su

„ Magestad : Hija , ten buen animo à
 „ todo quanto se te ofreciere , que
 „ yo nunca desampararé à nayde , que
 „ me desearé agradar con buenos de-
 „ seos , pñestos , con mi ayuda , por
 „ obra. Esto procura siempre , y te-
 „ ner paciencia en las adversidades ,
 „ que la vida es breve , y solo buena
 „ para padecer , que en ella no se ha
 „ de buscar otra cosa.

7. Mui consolada me dexò solo estas palabras , y con animo para todo quanto se ofreciese ; aunque temerosa de mi flaqueza , que essa la veo cada dia mayor. Con esto bolvi en mis sentidos , mui trabajada , por aver sido el dia riguroso ; y aver echado mucha cantidad de sangre. Como me vió la Perlada con algo de calentura , mandome quitar el silicio , y cadena , y acostar. Diome el Señor à entender (de allí à vn rato) que le dixesse , no era su voluntad me la quitasse , y que me diese licencia para tornarmela à poner ; mas pñdo tanto mi mal natural , que llevandome de el descanso , que sentia sin ella , y temiendo no le tener , si lo hazia , callè , y no le dixe nada ; echando , à que lo que avia entendido , devia de ser antojo , aunque bien vea lo contrario. A la mañana , ya tenia en penitencia la garganta inflamada ; y asì mandaronme quedar en la cama , por ver gusto en mi de hazerlo. Entonces se me declarò mas su Magestad (todo esto fue sin forma , sino interiormente) y dió à entender , dixesse à la Perlada lo que la noche de antes avia entendido , y que me levantasè , y comulgassè ; mas dexelo , como la noche de antes , y asì me huvieron de sangrar Sabado. Domingo me tomò recia tercianas ; y asì lo ha hecho hasta ayer Viernes , que por estar de prieta el moço , dexò para otro dia. Encomiendeme V. Pateridad à Nuestro Señor , que cierto no ay fuerças para tanta mentira ; que esso solo siento , porque no puedo creer , naide lo haze , y asì me trae encantada.

CAP. XXV.

*ESTANDO CON FRIO DE
 calentura , la pone el Silicio la
 Prelada : mandale pida , cesse la
 sangre de la cabeça : oyela
 el Señor , y
 cessa.*

1. **J**Esus, Maria, y Joseph. Miercoles despues de ido V. Pateridad , quedè desconsoladissima , parèndome , y maravillandome de la poca llaneza , con que me tratavan todas las de este Convento : hallandome yo en este particular tan diferente , que casi no podia creer , podia nayde tratar lo contrario. Mas vine à colegir , que lo mejor de todo seria apartarme de todas , à solas con Dios , y no fiar de nayde ; y para esto me ofreciò Dios un Psalmo de David à proposito de mi pensamiento , con la declaracion de el ; con lo qual no me espantè de el suceso presente , sino antes de que no huviesse muchos mas ; mas yo fio , que no faltaran. Mas como no me dexè el Señor de su mano , todo se llevarà bien , dando el tambien , que se lleve , porque sin esso , bien me tiene enseñada , nada se puede.

2. Pedi à su Magestad perdon , de si avia auido alguna falta , y de las ordinarias , que ay siempre bien que temer. De allí à media hora tornè à bolver lo que avia comido , con espanto de las que creian lo contrario. Consolome la Perlada , diziendo , no se me diese nada. Esto fue con muchas lagrimas , y propositos de la enmienda , con muchos atos de conocimiento proprio , esperanza , y amor. Tan recogida me hallè , no dandoseme nada por honra , ni deshonor , que vine à conocer , me devian de convenir trabajos , y persecuciones ; porque entonces estoy mas como devo (trato de reconocida à mis miserias , y

à la misericordia de Dios, que con tanto amor me espera, y aguarda.) Dióme deseo de no disculparme: mas como V. Paternidad no me dixo nada, tomè esta ocasion, ó yo cierto, que no me venci de manera mi mal natural, no inclinado à nada bueno. Dezirfelo à la Perlada (segun me dixeron) fue excusado, porque luego se congojó, aunque me esforzó quanto pudo.

3 Palsè asì la noche, y à las tres de la mañana, Jueves, tomòme recíssimo frio. De allí à un poco, aunque me viò su Excelencia con él, ella mesma me puso el Silicio, que tuve bien (si lo hiziera como debia) que ofrecer à Dios, porque me sentia malíssima: mas quiso Nuestro Señor, que no se arreciasse mas los accidentes, antes me parece estuve algo mejor. No fue pùsible el levantarme, que no me dexaron los Medicos, y tãpoco pudiera, segun me sentia. Palsè asì todo el dia, harto temerosa de el dia siguiente, porque no sabia, que avia de hazer à la noche. Mirando una pintura, hizome tanto al caso, que casi estuve cerca de perder los sentidos, y en este tiempo dixome su Magestad interiormente: No te dé cuy-
,, dado, que yo te avisarè con tiem-
,, po lo que has de hazer. En este tiempo aconsejó una Religiosa à su Excelencia, me pudiesse virtud de santa obediencia, para que no tuviesse cosa particular, de lo que suelo tal dia como el Viernes, y asì lo hizo. Y yo le respondi lo que avia entendido, y asì me dixo, que la avisasse de si me mandavan algo contrario.

4 Quedè en oracion, la qual me procurò quitar quanto pudo el demonio, con pensamientos de miedo, nacidos de el gran ruydo, que dentro de el aposento, y fuera de el oia, que à no pensar que era él, fuera impùsible dexar de llamar. De esta manera estuvo divirtièdo, hasta un poco antes de las onze, que me diò à entender, dixesse à la Perlada (interiormente sin forma) me diesse licencia para levantarme, y que me levantasè la obediencia que me tenia

puesta, y dexasse refinarne en la voluntad divina. Hizelo, y dada la licencia, me vesti, y de allí à un rato perdi los sentidos, sin bolverlos à tener hasta las seis, que me bolvió la Perlada, como suele. Palsòme lo que en otros papeles està dicho (digo, no de la reprehension de las culpas) en el arrobamiento postrero. No se espante V. Paternidad de que no vaya bien escrito, que no estoy para mas. Despues padeci sin ningun alivio, sino rigurosísimos dolores, hasta la representacion de la bofetada (que se me representò, como si atualmente lo viera) y dixome su Magestad, maravillando me de la paciencia, con que la avia recibido, sin mudar semblante, representandofeme allí con particular noticia, quien era aquel Reo, que asì sufria injurias. Mostraronme, que en quanto hombre era puro, sin mancha de pecado, ni depoderla tener; por que en quanto Dios era poderoso para todo, mas que esto de el pecado, no lo podia tener; y asì por esta parte le hallava lleno de virtudes, sobre todos los hijos de los hombres: en quanto Dios hallavale Señor de Cielo, y tierra, sin dependencia de nayde. Juntamente se me representò en esto todos los atributos, y en algunos con inteligencias tan delicadas, que serà impùsible en mi (y aun en el mas levantado entendimiento) poder dezir nada: porque no parece aya palabras, para poder sinificar la menor de ellas. Solo me ha quedado un espanto, y assombro de la grandeza de Dios, que no me espanto, que à su presencia tiemblen, y treman los mismos Angeles; y de lo que yo lo ando particularmente, es, de que siendo yo tan miserable, no ande siempre despues acá, debaxo de la tierra, digo, procurandome siempre meter debaxo de los pies de todas; pues me han dado à entender, y lo he conocido de la condicion de Dios, que solos effos son los que son agradables à sus ojos, y todo lo de demàs aborrece. No se si me he alargado, mas de lo que queria, porque ya que no lo hago en lo que era me velter, en

esto no creo es necesario. Todo esto entendi, y dixome su Magestad: Hija, „aprende en mi à ser humilde, y man- „fa de corazon, y haré asiento en tu „corazon. Con esto quedé consoladísima; porque esta suspensión fue muy notable, y me causó grandes afectos, y deseos de virtudes, que es lo que yo mas he menester. Su Magestad pues ve la necesidad, me favorezca en darmelas.

5 Acabado de enclavar en la Cruz, se me representó (en arrobamiento) lastimadísimo, y al pie de ella Nuestra Señora también, en estremo afligida. Dixome à esto su Magestad interiormente: Miserable, „porque temes las persecuciones, „que esse es el camino (como te tengo enseñado) por donde vienen todos à mi. La vida es corta, y el premio eterno; advierte, con ser mi Madre mas pura que los Angeles, y que „quantos han nacido, ni nacerán, lo „que en el mundo tuvo; no fueron „sino trabajos, y angustias: y así por- „que te quieres tu librar de la Cruz, „siendo quien eres? En esto se me representó todas mis miserias, que son tantas, que si las vieran los demás, creo ellos mismos me mataran, como cosa abominable, y merecedora de castigo eterno. Después de buelta de esta suspensión, me quedó un conocimiento propio, que me espantó, que apriesa se me olvida. Digo esto, por lo poco que me aprovecha nada, para acabar de desear, me tengan todos en lo que soy, y como à tal me traten, y vituperen; pero estoy muy lexos de esto, porque parece estoy cada dia mas viva en sentirlo, si alguna vez lo hazen, como V. Paternidad lo tiene bien por experiencia.

6 Estaba trabajadísima, por ser excesivos los dolores; y así por esta causa quiso la Perlada bolverme, antes que otras vezes. No tuve en todo este tiempo arrobamiento, porque creo (segun he entendido) no era la voluntad de Nuestro Señor que lo hiziera. Esto no solo se por causa particular, sino que quando tengo tan grandes dolores, nunca fuele su Magestad

dexar de darme algun alivio con algun arrobamiento, para templar los trabajos, con que quedo con fuerzas, y refinacion para todo lo que quisieren hazer de mi. A las siete (que fue à la hora que me bolvieron) tuvele, y vi à mi Señor San Antonio de Padua (que ha sido la primera vez que me ha hecho merced de aparecerseme:)

„Dixome: Ten buen animo à todas „las persecuciones que se te han de „levantar, y llevales con paciencia, „teniendo siempre delante lo que es- „te dia te enseñan (esto fue la Pasion „del Señor) y con esto podrás valer- „te: mas pide siempre ayuda, y favor, „que nayde la pidió, que se la negaf- „len. Ten confianza, y reconoci- „miento, que todo quanto se dixere „de ti, aunque no lo ayas hecho (por „tenerte Dios de su mano) lo mere- „ces, y mucho mas; y procura hol- „garte, que todas te desprecien, y „abatan. En esto me mandaron que bolviessse, y así desapareció el Santo, y yo torné en todos mis sentidos, trabajadísima, porque avia echado de la cabeza, y los ojos gran cantidad de sangre, mas que nunca: y no solo no cesó, sino que en muchas horas no caía mas, que si me huvieran abierto todas las venas de la cabeza; porque caía la sangre de hilo en hilo, sin poderla restañar, que por instantes me avian de mndar. Afligíame esto muchísimo, porque sentia tan gran dolor, siempre que queria salir algo de sangre; que me atravesaban la cabeza. Como me vió la Perlada así, me mandó en virtud de santa obediencia, le pidiesse à Nuestro Señor, me quitasse no echasse mas sangre, sino que se me restañasse, y cerrassen las heridas. A esto tambien me lo ayudó ella à pedir, y fue el Señor servido, que dentro de breve rato lo hizo, y no cayó mas gota de sangre, sino aliviaronseme los dolores. Pasé toda la noche casi en oracion. No digo mas, porque estoy oy tan trabajada, que no me hiallo con fuerzas, y porque oy vaya, y no pienso V.P. no le quiero obedecer tampoco en esto, à quien guarde N. Señor, como deseo. Oy Martes.

CAP. XXVI.

TERCERO EXAMEN QUE

se hizo de su virtud, y
espíritu.

I **J**Esus, Maria. No pude ayer escribir, porque no me dieron lugar para ello (una persona, que me anduvo siguiendo todo el día; creo se lo mandaron, para que viese en que me ocupaba, y dezia, segun en ella entendí.) A la mañana, saliendo de con V. P. de allí a un poco, me mandaron ir al P. Fr. Antonio. Yo respondí (porque ya era público, que avia estado conmigo) que venia de con V. P. mas que si su Excelencia mandava, iria a donde quisiese. Dexólo a mi voluntad, y así fuyme al Coro bien contenta, mas duróme poco, porque luego me embiaron a llamar de su parte. Notaronme, que iba mudada de rostro, y el passo poco apresurado; que de aquí juzgaron quanto quisieron: mas a la verdad lo que permitió el Señor, y tambien, que yo estava con el recogimiento mayor que le he tenido en mi vida (estando en mis sentidos) y así advertia poco a lo exterior. Dexóme a solas con él, diciendole, que me examinasse, y preguntasse, quanto viese era menester, para salir de engaño, y a mi me mandó se lo dixesse sin dificultad, porque convenia para todo.

2 Preguntóme, que qué era esto que passava? que mirasse era cosa de gran reparo, y que así le dixesse la verdad de todo, con la mayor lisura que pudiesse; porque convenia muchísimo. Respondí, que la verdad solo Dios la sabia; mas que lo que yo podia dezir, era que mis pecados eran tantos, que el menor de ellos era lo que agora juzgavan, que esto solo podia dezir. Apretóme mas, y respondí, que en lo que tocava a la comida, no tenia culpa, porque desde la Visitación hasta el día de Santiago, avia procurado tenerlo en el estomago, sin bolverlo; mas que nunca avia sido posible; y que para esto avia comido quinze, o diez y seis vezes, cosa de po-

co momento: que en este particular no avia auido otra cosa mas, que yo entendiese. Que lo demas que me dezia, que solo sabia, que si estava ilusa, no era con mi consentimiento, ni voluntad, y que así no sabia, como causaba el demonio todo lo que dezian: mas que podia asegurar, yo no lo fingia, ni sabia el modo con que se hazia, ni si era engaño, o no, que esto el lo juzgasse, que esto no era a mi dado, por ser mas inorante que todas, que yo allí estava, que si era ilusión; que me remediasen, que con la ayuda de Nuestro Señor a todo lo que viesien era menester para esto, nada resistiria: que solo les podia asegurar, que si avia sido engañada, no avia entendido, y que los deseos eran buenos, y bien agenos de querer, que esto fuese en ningun tiempo en la cosa menor de el mundo. Mas queriendome dar a entender, que si, respondí, que bien podia ser, que el Señor lo huviese permitido, por alguna secreta soberbia, que para esto tenia aparejado el natural, mas que no avia sido entendiendolo yo.

3 Quiso preguntarme mas, y viendome apurada, dixé, que cosa interior, sino era debaxo de confesión, no avia de hablar palabra, porque así me lo tenia mandado mi Padre Espiritual, porque convenia. Estando en esto, entró su Excelencia, y me mandó como Perlada, que de ningun modo le encubriese nada, sino se lo dixesse todo, como lo entendia, porque no passaria por menos. Respondí, que haria lo que su Excelencia quisiese, y con esto se tornó a ir, y él a apretarme le dixesse, si avia auido otra cosa; diciendome a esto tantas, que quando venga V. P. se las diré todas, porque de otra manera es impulsible. Sacóme por exemplo, que las personas que tenían estas exterioridades, que estavan muy fundadas en virtudes, y yo no tenía ninguna. Cedió con él, representándole, que esto era la causa, que tambien a mi me tenia con continuo temor, por no hallar aun principio de ninguna, porque si era humildad, tenía el natural mas sobervio de quan-

tos avian nacido: que obediencia, que en dandome la tentacion de faltar de ella, me dexava llevar, y con esso faltava à todo, y assi fuyte representando todas mis faltas, y concediendo con las que él me dezia.

4 Preguntome, que como era aquel recogimiento, que dezia tenia en las tribulaciones presentes? porque era impusible le tuviese, si era verdad lo que dezian de la poca paciencia que mostrava. Respondi, que el no la tener no quedava por faltarme de darme deseo el que me causava esta suspensión, porque me le dava muy particular, para que no solo padeciese en el caso presente por él, sino en otros mucho mayores; y que assi no quedava por falta de darmelo à desear, sino por estorvarlo mi mal natural, y no le quise dezir la paz interior, que siento dentro de mi en estas ocasiones, y que me hazia muchas vezes fuerza à no la mostrar en lo exterior; tambien que pudiera facilmente con la ayuda que me da su Magestad: esto todo lo callé. Dixome, que le dixesse que era la causa, de que quando me mandava la obediencia, fuesse à la oracion, y al Coro, no lo hazia? y quando esso era, era en la oracion durmiendome, y al Coro, de mala gana? Respondi, que aunque no me dava el Señor deseo de disculparme, porque me avia mandado la obediencia hablasse con claridad, lo queria hazer aora (si la podia aver en mi) mas que la causa de no ir de buena gana à la oracion, y dormirme en ella, y faltar al Coro, que todo nacia, que yo estava hecha à diferente recogimiento de el que aora tenia, porque para ir à Maytines continuamente (como antes lo hazia, por mandarmelo mis Confesores) y no faltar ninguna hora de el Coro, para esto me recogia al punto de las nueve, y que dormia hasta las dos, o la hora, que hazian Maytines, y que con esto podia levantarme à ellos sin dificultad, y despues tener oracion sin dormirme en ella, y andar todo el dia en lo que me mandavan, que esto aora no era pusible, porque me estava de por recoger

hasta las doze, y quando menos à las onze, de modo, que eran pocas las vezes que llevasse dos horas dormidas; y assi, quando avia de tener oracion, era forzoso el hazerlo sin poder resistir, porque lo pedia la necesidad de el cuerpo: con esto faltava à todo quanto debia hazer.

5 El no ir con puntualidad al Coro, particularmente à Maytines, lo dexava por la falta de comodidad, que para llamarme à ellos avia, por estar en su mesmo aposento, y tan apartada de el Dormitorio, que por esta causa los dexava algunos dias, y entre dia à ratos, por acompañarla. Que si mostrava alguna vez disgusto de ir à la oracion, era, porque como todo el dia avia estado divertida en hablar en vanidades (tan fuera de lo que Dios me pedia) que despues sentia, y temia, que con tal aparejo, qual tendria al Señor para ponerme delante de su presencia? por no ver en esto en mi ninguna enmienda, ni memoria de verla, por la descomodidad grande, que para esto hallava. Que en lo que tocava à las penitencias, que era verdad avia tenido muy gran tentacion, la qual, hasta que el Señor me dio particular auxilio, no lo supe vencer; y que esta era la causa de hazer tantas faltas en lo que me mandava la obediencia. E-
túvome muy de espacio oyendo, y mostró averse holgado de oirme; y prometome de que haria, que en esto se pudiesse remedio, para ver si topaya en esso, y assi habló à su Excelencia, diziendole, que me dexasse hablar pocas palabras; y que quando viniessse à las nueve de el Coro, me mandasse entrar à recoger; y assi lo hizieron anoche, cō lo qual pude acudir à Maytines, y à la oracion despues de ellos, sin dificultad. Comenzome à querer consolar; mas nunca me dezia que no estava ilusa, sino que tendria remedio, si yo le queria, el qual media siempre rindiendome con la gracia de Dios à todo quanto quisiessen hazer. Mandome, que fuesse muy puntual al Coro, y à todos los atos Conventuales, y à lo que me mandasse la obediencia, y que con esso espe-

rava en Dios, me daria su luz, para que acertasse à servirle, y sacaria de el engaño presente. Yo le pedi muy encarecidamente, se lo pidiesse à su Magestad, para que me diese gracia, que yo lo pudiesse hazer, como me lo mandavan.

6 Hablòme de V. Paternidad con la estimacion que era razon, y à mi mostrandome particular aficion, y deseo, de que todas estas cosas tuviesen buen suceso. Y preguntandole, que haria en las comuniones, porque su Excelencia me avia quitado la de el dia de antes? Me respondió, que lo que V. Paternidad ordenasse, que esso sería lo acerrado, y conveniente; y así comulgùe luego que sali de alli, por la gracia de Dios, sin necesidad de reconciliarme.

7 Ahora quero dezir, como me ayudó su Magestad en todo este tiempo (y si me he alargado, perdone V. Paternidad, que ha sido por darle cuenta de lo que passò; aunque mas despacio se la darè, quando nos veamos, que ay bien de que, que por no cansar, no lo digo.) Quando entrè por el camino, fuy pidiendo al Señor ayuda, y palabras para saber responder, sin faltar al mandato de V. Paternidad, de comunicar cosa interior. Hizolo Dios, mirando solo à su misericordia, y así me diò particular recogimiento, fuera de el que tenia antes; y así todo el tiempo que estuve en la rexa, le tuve tan presente, sin forma ninguna, que algunas vezes se me representavan algunas cosas de la Passion, que me sirvieron de mucho consuelo para las cosas que se ofrecieron, y para desear, me dixessen muchas mas, hallandome merecedora de mucho mas por mis pecados, y ingratitudes; y así con esto pude responder à todo con la mayor moderacion que pude, y Nuestro Señor me enseñò, que es lo cierto, que si esso no fuera, yo diera el cobro, que de las demas cosas suelo dar. Tambien me dieron gracia, para que no me inquietasse nada de lo que me dixeron, sino una paz interior, y confianza en Dios, que bien se echava de ver, la causava

el que es verdadero Señor de ella; y esto con tan gran certeza, que era el que no lo podia dudar, aunque lo pretendia, por las cosas que me dezian, de que era ilusion, mas era el trabajo en vano.

8 Comulgùe, haziendo algunos atos de confusion, viendo la muchedumbre de mis pecados, y ingratitudes, y despues que lo huve hecho, tuve un gran arrobamiento: no porque durasse mucho tiempo, sino que me arrebataron los sentidos con tan gran violencia, que solo (y bien se echava de ver) podia hazerlo con tan gran señorío, el que lo era de mi cuerpo, y alma Dios. Ocupòme toda en si, haziendo de mi una mesma cosa, segun à si me juntò. El como no lo sè, ni se podrá entender en esta vida, à lo menos los que tuvieren tan corto caudal como el mio; aunque si he de dezir lo que me parece, y entiendo, aun la persona de más levantado espíritu de quantas puede aver, me parece cosa impùssible, sepa declarar lo que alli Dios obra, con todo su poder, en aquella alma, que ya la tiene, segun parece, tan por fuya. Dieronme à entender, tuviesse buen animo para todo lo que se avia de ofrecer en que padecer, que sería mucho, y que nunca desconfiasse, de que me vendria ayuda de el Cielo, aunque me pareciesse se tardava, porque Dios tiene particular cuidado de los que están en aflicciones, y trabajos, y así no tiene que desconfiar de el remedio. Entendi, que la causa de aver permitido el Señor, que los que antes mejor sentian de estas cosas, ahora fuesen mas contrarias, era, porque muchas vezes contra la obediencia, les avia enseñado papeles, en que tenía escrito los secretos de mi alma; y otras, me avia dexado llevar de algunas tentaciones de vanidad, que de que ellas los leyessen, me causaban; y tambien porque me despegasse mas de las criaturas, que lo devia de estar mas de lo que convenia.

9 Esto fue acerca de aquellas dos personas que sabe V. P. Acerca de la Perdida me dieron à entender, avia

permitido N. Señor estuviese así, por lo mucho que estava pegada à ella; pues aviendome dado tantas vezes à entender, convenia me apartasse à soledad, y saliese de tanto trafago de mundo, no lo avia querido hazer, sino resistido à la voluntad divina, guiandome por mi parecer, y reparando en respetos humanos; cosa tan contraria à Dios, ni al camino, que el avia dado que se comenzasse. En esto me dieton tambien à entender, me queria su Magestad desapegada de todo consuelo, y amparo humano, porq̃ no lo estando, nunca acabariade fiar solode el, como de unico, y solo remedio, y amparo; y que quanto mas me apegasse à las criaturas, mas apartada estava de el; como seria lo contrario, si lo acabara de hazer de todo punto de ellas. En esto me mostraron, que aun amigas, como hasta aqui, no se sirve Dios, que tenga, sino que viva apartada de todas, como si estuviera sola en el mundo, porque esto es lo que me conviene. Dióme el Señor esperanzas; que me sacaria de donde aora estoy, presto; que tuviese paciencia hasta esso, y no faltasse à mi recogimiento, por reparar en respetos humanos, mas de solo en el, y que con esto no me haria el sitio fuesse el que quisiessse, nada al caso.

10 Amonestaronme, no resistiesse mas à las inspiraciones divinas: mas tambien entendí, que me daria particular auxilio, para que, aunque el Demonio lo procurasse, y mi mal natural le ayudasse, que el Señor no me daria lugar à que cayesse tantas vezes, como hasta aqui, que me consolo harto. Con esto bolvi con grandes ansias de amar, y padecer, y con muy particular recogimiento, que no le digo aora, porque vaya este esta noche, que mañana darè quenta en otro por menudo, de lo que me ha pasado despues acá; y embiaré el Viernes pasado. V. Paternidad tenga buen animo, que yo espero en Dios nos ha de ayudar. Oy

Miercoles.

CAP. XXVII.

*COMO COSA PROPIA, Y
en todo suya, el Señor la señala,
abriéndole en manos, y pies un
Serafin las llagas.*

1 **E**L Jueves entre diez, y onze tuve un arrobamiento, en el qual me dixo su Magestad estas palabras: Hijaja, si me desearas agradar, jamás te prefieras à nayde; mas cree, que todos son mejores que tu. No tengas tus obras, y exercicios por de mas valor, que las de tus hermanas, sino deestimate, y despreciate à ti misma, y à todas tus obras; y cree, hazen otras mucho mas con un solo pensamiento, que tú con todos tus exercicios. No te contentes de ti misma, porque ayas recibido de mis manos tantas mercedes: porque antes ellas te hecharon en mas obligaciones, à que seas humilde, y agrada, decida, pues me he querido servir, de sierva tan inutil. Persuadete, que no merecias algun beneficio de los menores que te hago; y así no te alzes con ellos, sino baelvéme los à mi enteramente. Cree, que de tu parte no tienes sino pecados, y vicios, y que si yo quitara de ti mi gracia, que fueras la mas mala, y abominable de quantas han nacido. Asienta esto en tu corazón, y con esto seràs agradable à mis ojos, y tu adversario no te podrá vencer, que es lo que pretende. Dióme à entender algunas faltas en que avia caydo los dias passados, y reprehendióme de ellas.

2 Tambien entendí, q̃ se agradava tanto, de que obedeciesse, q̃ así me dava lugar, q̃ tornasse en mis sentidos, y tomasse algun sustento (que era un poco de pan, que me avian mandado dar) antes que entrasse à padecer. Bolvi de el arrobamiento, reconociendo de quan miserable foy, y indina

de que me sufra la tierra. En obediendo, me torné á quedar. Dixome „ el Señor : Ama el hazer la voluntad „ ágena, antes que la tuya, y sujeta „ facilmente tu parecer al ageno, no „ aficionandote obstinadamente á tu „ parecer : no teniendo alguna cosa „ en mas, que la obediencia. Aprendi „ de de mi, que lo fuy hasta la muerte, y esta de Cruz, como aora ve „ rás : y haz cuenta desde oy, que „ ya no estuya, sino mia ; y conforme „ mate con todo lo que te diere que „ padezcas, confiando, no será mas „ de lo que pudieres llevar ; y para esto te ofrezco particular auxilio. En bolviendo de esta suspension, la fuerza de los dolores me quitaron los sentidos (que fue á las onze de la noche) y quedé como suelo, con la representacion de los mysterios de la Pasion, comenzando desde el Prendimiento. En cada passo me davan á entender, como lo avia de aplicar á el exercicio de las virtudes.

3 Llegando á la Corona de Espinas, senti en la cabeza el mismo dolor en ella, que quando el mismo Señor se la quitó, y me la puso en ella de su misma mano. Este dolor excede á todo humano entender, porque es intensísimo, y en lo que creo, padeció mas Nuestro Señor en la Pasion. No tuve ningun arrobó en este tiempo, todo fue padecer, sino uno muy corto, y en él me dixo el Señor : „ Ofrece hija á mi Padre todo esto que „ padeces, por todos los pecadores, „ porque soy gravemente ofendido „ de ellos, y pidele aplaque su ira, „ poniendome á mi por intercessor, y „ á mi Madre. Esto me dieron á entender en la representació de la Cruz acuestas. Al enclavar en la Cruz, me „ dixo esta palabra: Dame tu corazon, „ y yo te daré quatro joyas de inestimable valor. Hallandome indina de tan gran favor, se le puse en sus manos, dexandome en ellas todos mis cuidados. Vi luego un Angel, en forma visible, de hermosísimo rostro, y muy encendido, que me tocaba con su mano las mias, y los pies, y „ tornóme el Señor á dezir : No te se-

„ ñalo el corazon, porque se ya es „ mio. Planta en medio de él el Arbol de la Pasion, y mi Cruz, y cogiendome por el poso de tu alma, „ ninguna cosa tengas en mas, que á „ mi. Mirame atormentado, y confundido con llagas, y heridas solo „ por tu amor. Quando se me representó el espirar Christo en la Cruz, senti, que todo el cuerpo parecia, se me descoyuntava : particularmente los pies, que ellos me los concertaron, quando me sanaron las llagas. „ Dixome el Señor : Qué buscas? qué „ pretendes? teniendo á mi, tesoro de tu alma? Mira, que de estas „ llagas manan rios suavísimos de „ gracia, para todos los que llegan á mi. Fueron grandes las mercedes que el Señor me hizo en este arrobamiento, que no hallo como lo dezir : aunque lo dicho basta, para que se vea su infinita misericordia, y quan de valde se da a los hombres ; y particularmente á mi, mas desagradecida que todos juntos. Bendito sea para siempre.

4 En bolviendo, aunque antes siempre sentia dolores en los pies, y las manos, los de aora fueron muy diferentes ; porque me parece, tengo un clavo atravesado en medio de ellos, con tan excesivo dolor, que es bien menester la particular ayuda, que siento me da el Señor, para no morir: pues sin ella, fuera imposible dexar de ser. No sé, que hora era de la tarde, que tuve una suspension : en ella vi á su Magestad, como quando baxó al Limbo ; digo, me representó este mysterio. En este tiempo me mandó la Perlada, bolviéssse en mis sentidos, lo qual me dieron á entender. Dixome el Señor : Hija, dile, „ que no es mi voluntad, que buelvas, hasta quando se celebra mi Resurreccion ; mas tu haz lo que ella „ ordenare. En dandome licencia, bolvi a padecer, quitados los sentidos, y á representarseme la Soledad de la Madre de Dios, y lo que en este tiempo padeció ; aunque en la esperanza de la Resurreccion siépre estuvo firme. Tuve algunos arrobos, y en to-

dos ellos me enseñava el Señor en algunas virtudes particulares, que sería nunca acabar el dezirlo, y así no diré, sino de algunas, y estas no irán por concierto. Uno que tuve antes de el postrero, vi à Nuestro Señor en trage de quando andava en este mundo, hermosísimo sobre todo entender. Pareciame, que en sus santísimos ombros sustentava una grande, y anthurosa casa, que parece estrivava, y se sustentava en él. Dixome: No consideras con quanto trabajo, y vigilancia, sustentó esta mi amada Casa, que es la Religion? No te espantes, que el trabajo sea tan grande, porque en todo el mundo está para caerse, y la causa es, que en todo él, se hallan pocos, que por defenderla, ó llevarla adelante su conservacion, quieran obrar alguna cosa dificultosa, y padecer algun trabajo por su reparo. Dile à tu Perlada, que ponga gran cuydado en la guarda de ella, pues solo para esso la truxe, y particularmente en el silencio, que este va por tierra, porque qualquiera persona, que trabaja con palabra, ó con obra, por llevar adelante la Religion, y la procura levantar à mejor estado, estos, como columnas fuertes, sustentan conmigo, y me alivian de este peso, y fatiga. Dile, que no tiene à quien temer, que yo soy en su ayuda, y defensa.

5 Ya avia muchas horas (à mi parecer) que no tenia ninguno de estos alivios, y estava harto trabajada. Aparecióseme la Virgen Maria, y mi Señora Santa Ines, y dixome esta Señora: Hija, lleva con paciencia, estos dolores, à imitacion de la Pasion de mi Hijo, que para esso se te dan, y se muy agradecida à tantas mercedes, como tan de valde te hazen, conservando tu corazon sin mancha de pecado, que advertidamente entiendas, que hazes; y confía, que nunca nayde de buena voluntad se perdió. Persevera en tus buenos propositos, hasta el fin, que con esso conseguirás vitoria. Y ofreciendome tambien la Santa su ayu-

da, desaparecieron. Tambien en otro arrobamiento vi un Santo que no le conocí, que me dezía estas palabras: Para que todo lo que te resta de vida, hagas penitencia agradable à Dios, sufre con paciencia, suave, y manso corazon, todas las adversidades, y tribulaciones, que te vinieren por manos de criaturas. No se te haga aspera la Cruz, ni deseches la que el Señor te pone, porque como Dios es médico sapientísimo, da cauterios de fuego para sanarte. Sufre qualquiera persecucion, que levanten contra ti tus hermanas, no como que vienen de su mano, sino que las toma Dios por instrumento, y mensageros, para que trayan semejante joya (que por tal la has de tener) y confía, que con esto agradarás à Dios, y te dará lo que desees. Este Santo me parece era de el yermo, mas no conocí quien. Otro tuve, y en él entendí, quan incierta es la hora de mi muerte, y quan descuydados vivian los hombres, de que ha de ser la quenta estrecha, pues se ha de dar, hasta de el mas minimo pensamiento, y muy particular del poco caso que hazemos à las inspiraciones divinas (que estas las tenemos siempre) haziendonos sordos, y dexandolas passar. En este particular entendí muchas cosas, que como tan sabidas en esta materia, no las digo. En otro me reprehendió el poco cuydado que tengo, y quan fácilmente hago faltas en los exercicios, así de mortificacion, como de acudir à las horas señaladas de oracion, que en esto desaprovechava mucho, y le desagradava. Tambien me mostraron los bienes, de que me privava en no acudir à esto, como devia; y como avia de anteponerlo à todo genero de cosa, exceto estorvandolo la obediencia, que en tal caso se ha de dexar todo.

6 Encomendándole unos negocios de cierta persona grave, cuyo suceso deseava ella de saber, me respondió el Señor: Todas las vezes, que vienes con estas peticiones, me desagradas, aunque ya veo no pue-

„des mas : pero porque aciertes á
 „agradarme , y nada te inquieta , en
 „qualquiera ocasion pon los ojos en
 „mi providencia , y de qualquiera
 „suceso confia en ella firmemente,
 „creyendo que nada sucede , que no
 „tenga sus causas , de donde proceda
 „con concierto , y orden. No atribu-
 „yas á la fortuna , ni á las Estrellas
 „cosa alguna de quantas se hazen.
 „Nunca quieras comprehender mi
 „saber , mis obras , mis juyzios , sino
 „está refinada á lo que yo quisiere,
 „que entiendas , que será lo que con-
 „venga : porque aunque tu no lo al-
 „cances , ellas siempre son justas , y
 „bien ordenadas. No pienses , que
 „sucede nada en el mundo acafo , y
 „sin que vaya todo ordenado con mi
 „Providencia : mas considera , y mi-
 „ra en todas las cosas con atencion
 „la disposicion divina , sin la qual no
 „cae una hoja de el arbol. Yo que
 „crio todas las cosas , las gobierno , y
 „rijo , desde el mas alto Angel , has-
 „ta el mas pequeño gusano de la tier-
 „ra. Asienta esto en tu corazon , y
 „con mucha facilidad podrás passar
 „con animo igual , y sossegado entre
 „los varios sucesos de la vida presen-
 „te. Esto si lo quieres dezir , bien
 „puedes , y dírasle á esta persona ,
 „que ya le he dicho , que confie , y
 „espere , que nada se ordena acafo :
 „que se consuele , que nayde de bue-
 „na voluntad se perdió. Todas estas
 „cosas entendi en un arrobamiento , y
 „otras muchas , que no hallo como las
 „dezir , por el poco saber que tengo
 „en darme á entender.

7 Otras muchas cosas podía
 dezir , que passaron estos dias : mas
 algunas parece mejor callarlas , y así
 no diré mas de el arrobamiento pos-
 tero. Mostróme el Señor , como
 quando resucitó , con tan grandísima
 gloria , y magestad , que no le podía
 mirar. Solo adverti , que de las cinco
 llagas le salian unos rayos de sol , que
 me penetravan el alma ; y de todas
 las llagas de el cuerpo salian grandí-
 simos resplandores. Como venia con
 tan grandísima gloria , no le podía
 sufrir la capacidad mia , y dixome:

„No temas , que yo soy , pide lo que
 „quisieres. Acordóseme , que debia
 de tener abiertas las manos , y pies
 (por lo que avia passado allí el Vier-
 nes á la mañana) y supliqué , que
 no permitiessse , quedasse con estas se-
 ñales , que esse era el favor , que que-
 ria me hiziesse. Al instante senti , se
 me cerravan. Tambien le supliqué,
 que cuydasse de el gobierno de Espa-
 ña ; pues veía la necesidad. En esto
 tengo muchas esperanzas , de que ha
 de focorrernos , y castigar ofensas su-
 yas , que será menester , para enmien-
 da de los malos. Preguntéle , que or-
 denava hiziesse en lo de comer ? Y
 „respondióme : Haz lo que tu Perla-
 „da te mandare , que ella es mi vo-
 „luntad por aora ; y guardame fide-
 „dad , siendome agradecida á tantos
 „beneficios , y mercedes ; apartan-
 „dote de todo quanto entendieres es
 „ofensa mia ; aspirando siempre á la
 „mayor perfeccion , y con esto nun-
 „ca te faltaré.

8 Avíame mandado , que
 quando le viesse en la Cruz , le sacri-
 ficasse todos mis sentidos al pie de
 ella , por tener en la guarda de ellos
 muchas faltas. Hizelo así , quando se
 me representó enclavado en la Cruz ,
 „y respondiome : Hija , si todo lo
 „hago yo , no tendrás tu qué hazer
 „por mí : por tanto persevera con
 „mas cuydado en mortificarlos , aun-
 „que te cueste trabajo , porque á
 „esta tu salud , no desmayes. Des-
 púes que huve buuelto en todos mis
 sentidos , me hallé buena de las lla-
 gas , en pies , y manos ; mas con gran-
 dísimo dolor (que esse le tengo siem-
 pre) siento la llaga entre cuero , y
 carne. Las señales de la cabeza no se
 quitaron ; antes salia de ellas mucha
 cantidad de sangre , hasta que la Per-
 lada , me mandó por santa obediencia ,
 se me cerrasse. Oyóla su Magestad ,
 como siempre , porque antes de dos
 horas la hallé tan sana , y sin señal ,
 como sino huviera tenido nada en mi
 vida , ni aun la sangre (que me dicen
 tenia mucha en el cabello) no pare-
 ció rastro de ella , ni que tal huviera
 tenido. De todas maneras me muel-

tra su Magestad lo que le agrada, que la obedezca; pues con tantas muestras, y señales, me lo manifiesta cada día. El me dè, como sea para mas agradarle, que no pretendo otra cosa. Olvidavame de dezir, que las mas cosas, que me mandavan encomendasse à Nuestro Señor estando en arrobamiento, le servia, de que lo entendiesse. Esto ha dias, que lo siento: particularmente, si me lo manda la Perlada, porque tienen gran fuerza sus mandatos. Bien dixera algun particular; mas creo no conviene, porque ha de ir todo esto à su poder, segun entiendo. Un embeleco hizo el demonio, para abrafar el apolento donde estava; mas no se lo permitió Nuestro Señor, y por saberlo otra Religiosa, no lo digo.

CAP. XXVIII.

EFFECTOS GRANDES QUE causa en el alma la union con Dios.

JESVS Maria. No quiso Dios (segun se trazaron las cosas) que V. Paternidad viniera oy à confessarme, y darme à Nuestro Señor, que me huviera consolado mucho, que cierto lo tenia necesidad, porque un Sacerdote, con quien me confesè, me dixo tantas cosas acerca de el modo de sentir, que tienen algunas, dandome à entender, que seria cosa acertada el bolverles las espaldas, y aun servicio de Nuestro Señor. Creo, me significó, arriandose à lo que dize el Evangelio; si te persiguieren en una Ciudad, vete à otra. (Esto no sé como lo hemos de entender las Monjas.) Dixome, que si el fuera mi Confessor, procurara de sacarme de este Convento, y llevarme à otro, diziendome las que me persiguian, y como el las avia dicho, estaban ilusas de el demonio; rematando la platica, con assegurarme, que jamás estarian de otro parecer.

Entonces no me hizo al caso, porque tenia tanto deseo de recibir à su Magestad, que no reparava en nada, mas de desear se acercasse la hora, con deseos encendidissimos, y grandes afectos de amor, que me sentia abrafar; los instantes se me hazian horas. Y ya que llegó el que pudiesse ser (que casi no lo creia) llegué à hazerlo, y dale un temblor al Sacerdote en las manos, que hazia migajas las formas, sin poderme dar ninguna. Yo luego pensè, que mis pecados eran la causa, porque ya avia dado à otras dos antes que à mi, que era à su Excelencia, y à otra: mas dixo, que llamassen otro Clerigo, que à el avia dado un accidente; que era impulsible el poderlo hazer. Ahora juzgue V. Paternidad, que trabajo seria esto para mi, mientras que otro se revestia, y parecia para hazerlo: porque yo ya tuve creído, que tampoco el que viniera, me le avia de poder dar, por permitirlo asì Nuestro Señor en castigo de mis pecados: y asì no hazia, sino mirar las Formas, y refinarme à todo suceso, juzgandome por digna de qualquier castigo; y el Señor dió gracia, que no reparasse que era publico, sino solo de que careceria de tanto bien; y como digo arriba, mirava à la Paterna, que ya las Formas, de aver porfiado à querermelas dar, con el gran temblor se avian hecho migajas. Mas representavame en qualquier pedacito de los menores, una Magestad tan grande, que no hallo yo como poderlo dezir: y esto que digo que veia, no era con los ojos de el cuerpo, sino de el alma; y esto era, porque no era en ninguna forma, sino un modo de entender de una verdad cierta, y clara, de que estava allí Christo humanado; de la mesma manera, que à la diestra de su Padre; y esto con unos modos de entender, y unas luzes, ò por mejor dezir, unas vislumbres (porque con luz clara, ya me davan à entender, no podia ser, hasta en la otra vida) mas asì se veia tanto, que no hallo como dezir nada, por no saber con que palabras declararme. Con esto me embevi tanto,

que hasta la postre no echè de ver la gente, que me tenia cercada: que yo no sè ellas que se pensaron. Su Excelencia creo esperaba mal suceso, porque la vi congojada.

2 Mas en esto vino otro Sacerdote, y dióme lo que yo tanto deseava, y así fuyme muy consolada à recoger, y perdiendo los sentidos, halléme toda cercada de Dios, y que el alma, como conocia estava cercada de todo su bien, no parecia cabia en sí. Mas pareceme, que su Magestad la llegó à sí, de modo, que en breve rato me perdi de vista. Lo que aqui goza el alma, y Dios obra en ella, no logrà mucho de poderlo entender, ú que V. Paternidad me dixesse si esto puede ser; porque siempre que me pongo à escribir, y veo, que en llegando à este particular, no sé passar adelante, aunque es el modo donde gozo, y recibo mas. Suele ser esto unas vezes mas escuro que otras, porque algunas (en particular la de ayer) parece que me anego en un abismo, y que perdiendome de vista; y este perder de vista, que el darle este nombre es, porque no puedo alcanzar à entender lo que alli passa, ni Dios obra en mi alma; solo sè, que quando salgo, es enriquecida de infinitos bienes. Otras vezes luego que comulgo, la gran magestad que siento dentro de mí sin forma, me haze luego perder los sentidos; comienza el alma à sentir, està junto à su Criador, en quien està todo el bien, y su remedio, el que no cabe en Cielo, ni tierra (que de esto parece va à desfallecer) el que es tan bueno como el Padre: el que dió la vida al hombre, rescatañdole de la muerte; esto todo no es con discursos, sino que èl mismo se trae este conocimiento consigo, que alli no se haze nada de mi parte. Algunas vezes, de esto parece, se està abrafando en fuego de amor el alma, y que compadeciendose de ella su Magestad, la allega tanto à sí, que la haze una misma cosa, y ella queda descansando, como en proprio centro: conociendo, que solo el amor, y caridad de Dios, podia subir su baxeza à

tan alto estado.

3 Otras, todo esto, en quanto que conoce està Dios junto à ella, Criador de Cielo, y tierra, con todas las inteligencias que dexo arriba dichas; mas que no me puedo llegar, sin que èl lo quiera, y me dè licencia: es à manera, como si estando muy sedienta, tuviera una fuente de agua alli cerca, sin poder llegar à descansar en ella. No sè si ha sido comparacion que se entienda, porque yo no hallo otra: así es acá, conoce el alma tiene à todo su bien presente, en quien solo està la seguridad, y descanso, y así desea llegar à èl: mas detienela su indinidad, porque conoce alli muy claro, no lo merece, porque la ponen delante, quan ingrata ha sido, y quan sin propios merecimientos, porque de su parte no puede, sino miserias, y así, con esto està confundida, que es lastima mirarla, porque aunque parece la desechan, con aquello ella no aparta los ojos de su bien, porque alli el gran amor en que siente abrafarse, la da siempre la mano, aunque atropelle con todo, y procure llegar à mas à èl, que así la tiene herida: mas cada vez que lo desea mas; la ponen mas dificultades, y lo que siente mas (esto suele ser las mas vezes, estando en oracion, aunque algunas, quando comulgo) es, que parece se le esconde, à manera de quando se quita el Sol, por cubrirle las nubes, y no porque aqui se vea nada, sino que pongo esta comparanza. Mas tornandose à descubrir, tornan las mesmas ansias, y así parece està en un martyrio de amor, que no hallo pena que se le iguale, aunque no es pena de estorras penas de por acá, sino pena mas dulce. Estando así, parece que se duele su Magestad de aver visto tanto padecer, y que dandola licencia, se le quitan los estorvos que sentia antes, y así puede llegar.

4 Qué dirè de esta junta? porque aunque las otras en sí son mayores (à mi parecer) mas menos de poderse saber declarar lo que alli passa, por no lo alcanzar la capacidad humana: mas aqui entiendete algo,

aunque poco. Pero llegada ya el alma, comienza ya à descansar, como en propio bien. Ya nada la da pena, ni desea nada: porque tiene en quien descansa, el cumplimiento de todos los bienes. Conoce como todas las cosas fuera de aquello, son nada, y paran en viento; y así el mas alto, y encumbrado, se le iguala con el mas pequeño. Conoce, lo que haze perder el pecado, dándole rienda; y de los bienes, que nos haze carecer: y así se siente un odio tan grande para con él, que antes quisiera entonces padecer mil muertes, que dar consentimiento á el mas minimo de todos; y esto, solo por ver se ofende Dios, sin otro interés; aunque el de gozarle es tan grande: mas allí no se pone otra cosa delante. Ya entonces la honra, vida, y todo lo que en este mundo se suele desear, de averlo hecho en algun tiempo, y caso de ello, no siente otra cosa (digo, si allí puede aver sentimiento.) Ya no se desea nada; antes parece, que todo desde allí se señorea, y pone debaxo de los pies, digo, la honra, riquezas; vida, salud; porque ya no se desea mas de que se cumpla la voluntad divina, así en lo adverso, como en lo favorable. Bien pudiera dezir de esto, mucho mas; pero dexolo esto así, porque no me dan lugar, y quiero comenzar à dezir de lo que estoy trabajada aunque primero (aora que se me acuerda) quiero acabar la comunión de ayer, en que paro.

5 En aquella niebla, que digo arriba me metieron, estuve gozando de infinitos bienes. Dieronme à entender, tendria presto entera salud, y darian lugar para que acudiesse à la Comunidad, de la manera que deseava, exceto los Viernes: que avia merecido en aquella mortificación, que avia tenido antes de la Comunión, por la memoria, que avia hecho de mis pecados, y el conocimiento propio, que avia sacado, y refinación: y esto venia con co-

nocimiento, que todo me lo avia dado Dios; porque aun de mi parte aun no podía esto. Dieronme à entender, que se deservia mucho de la poca guarda, que tenia en los sentidos, y que la procurasse, particularmente en la modestia, y pocas palabras: que estas niñerías me hazian perder mucho, que mirasse lo que hazia. Entendí à vna, que me pedia, la encomendasse à Nuestro Señor, y que algunas cosas, que ella reusa en no tener, le convienen: y tambien entendí, me mandava la obediencia bolviessse à oír Missa. En acabandola, eché de ver sentia dentro de mi vna fragancia, que salia, que me esforçava la vida, y dava fuerças mucho mayores: y pues he tocado esta materia, creo que se me olvidò dezir al principio, como antes de levantarme me sentí tan mala, que casi perdí las esperanças, de que me podría levantar, ni estar para esto; y así bolvíme à su Magestad, que me diessse lugar de hazer, lo que la obediencia me mandava. En esto passé un rato antes, y luego comenceme à sentir mas aliviada; y así me levanté con confiança, de que el Señor, en quien tenia puesta toda mi esperança, me avia de ayudar, y dar gracia para obedecer en todo; y así pude baxar, sin sentir desfayo, ni flaqueza; sino de la mesma manera, que quando andava buena; y así estuve de rodillas gran rato, confesándome: y en acabando la Missa, me bolví à acostar; y aunque me tomò la cession, no tan recia como otras vezes.

6 Estuve casi toda la parte de el dia muy consolada de aver recibido à Nuestro Señor, y haciendo algunos atos amorosos: mas luego, que vinieron unas Religiosas allí, me comencé à divertir. A viame mandado; no con precepto, la Perlada, que le tuviesse abierto el aposento, que queria le viesse el Arçobispo: mas las que estavan conmigo aunque llamó tres vezes, no la abrieron, pensando que no era

ella, y así se fue, y entonces lo hizieron de modo, que entraron todos los demás; y yo lo senti tanto, que no los quise hablar palabra, y quisiera antes me viniera un gran trabajo. El no les dezir nada lo merecieron, por las cosas, que entravan diziendo de la Santa, y bienaventurada; llamadosse vnos á otros, y haziendo admiraciones: que considere V. Paternidad, que podia yo sentir. Y dexado esto aparte, he tenido deseo de preguntar, qué es este encogimiento, que siento, sino con V. Paternidad (digo para un tratar cosas de espíritu, con todo genero de personas) que me ata de manera, que antes me quisiera meter debaxo de la tierra, que hablar á naide. No se si es tentacion, porque no lo solia tener, y aora, aun con las mismas personas, que solia tratar mi interior, así de afuera, como de adentro. El sentir esto, es de pocos dias á esta parte, sin poderme hazer fuerza á lo contrario. V. Paternidad me avise que devo hazer, ó si lo resista.

7 Despues que me huvieron visto, me dixeron, que su Excelencia se avia enojado, porque no la avia abierto: mas ella no me dixo nada. Esto que acabo de contar, de que me vieron, fue causa para inquietarme de modo, que di entrada á otras muchas cosas: que pasé harto mal rato, porque una Religiosa me vino luego á contar las grandes cosas, que se dezian de mi en Palacio, pareciendole mal me huviesen visto, sino solo el Presidente; dixome quan mal se gobernava estas cosas; y como si en otra parte estuviera, que diferente-mente me tuviera de guardada, aun de las mismas del Convento, no dexando me viesse naide, como aora lo hazian. Contóme, como un Viernes de estos, me halló la puerta, abierta, y que entravan quantas querian, sin que se lo impidiesse naide, y yo estava corriendo arroyos de sangre. Juntóseme á esto, lo que me avia dicho el que me confesso, de

que deseava verme fuera de esta Casa; y luego me pareció, que tenia razon; y que tambien lo tenia, que yo lo negociasse sin esperar tardanza, remitiendo á esto todo mi buen suceso en estas cosas, y de otra manera, no. Estava lázmas inquieta, que no flosségava, ni parava. Mas como devia defer traza de el Demonio, así no me dexavan unas, y otras de venirme á contar lo que dezian de mi: y todas á dar, en que convenia el salir de aqui. Con esta inquietud estuve toda la noche, y en ella determiné de levantarme á confessar, y comulgar, para ver si me quietava: mas no pudo ser, porque se acordó tarde quien lo tenia á su cuenta; y así no hubo quien dixera Misa, que lo senti harto, y por divertirme, me puse á escribir, aunque con harto trabajo, y dificultad.

8 En esto me vino el papel de V. Paternidad, conque me consolé mucho; y no me aprietan tanto las imaginaciones. No me ha venido el frio sino que me siento mucho mejor; y así queria, que V. Paternidad mañana Martes me viniesse á confessar á las nueve, y darme á Nuestro Señor: y si esto no puede ser, me avise aora, que estoy mejor (por si me puedo levantar cada dia) si comulgare, como solia? pues no me han dicho, que no lo haga. V. Paternidad me diga, que le parece; que no se hará otra cosa. En lo que toca á no llamar de tu á naide (digo de las mas pequeñas) pensarán, que las llamo merced, porque ellas lo hagan tambien con migo: esta dificultad se me ha puesto delante. Tambien he tenido sospecha, de que me abren los papeles, qembio á V.P. suplico tenga siempre cuenta de mirarlo, que yo siempre los pongo cubierta de mi letra, y en la oblea la rodearé con una raya, y muchos piques: y esto no solo es sospechanza sino que me lo han venido á avisar. V. Paternidad lo haga de

quando ha de venir el Padre Provincial, que me holgaré de saberlo, y no le parezca muchísimo lo que me encomienda á Nuestro Señor, que todo es menester; que también yo lo hago, y lo haré siempre que me guarde á V. P. como deseó. Oy Lunes. Un quaderno, rebolviendo yo unos papeles, he hallado, que V. P. no le tiene leído, de los que vienen después de los que tiene el Padre Villalacre; pero no está acabado: dígame V. P. si quiere, que lo haga antes que le imbie.

CAP. XXIX.

REPRESENTALE SU MAGESTAD las contradicciones, y trabajos que avia de padecer en su vida: admitelos sin repugnancia.

JEsús, Maria, Joseph. Jueves después de Maytines tuve oración hasta las seis; fue con grandes afectos de amor, al principio, y después me dexó el Señor, á mi parecer, tan sola, y desamparada, que ya para mí, no me parece le podía esperar; porque de el Cielo, que era de donde me avia de venir, por entonces hallava tan cerrada la puerta, que parecia imposible, el que jamás se pudiesse abrir. Mas dieronme (aunque estava así) muy particular refinación, y desfalsamiento de todo consuelo humano, y divino, porque no deseava sino que se cumpliesse la divina voluntad en mí, inclinándome algo más al padecer, por ver lo queria más Dios. Estando así (como que los ponian delante para probarme) se me representaron todos los trabajos de esta vida (digo, que yo podía padecer en quanto mi estado) que fueron tantos, y en tan breve tiempo, que me pareció á modo de ilustración; porque sino es solo quando las tengo, nunca sucede pasarme en tan breve tiempo,

y tantas cosas en él. Sobre todo se me representó el desprecio de la honra, y abatimiento, que avia de hazer de ella, si queria agradar á Dios, y llevar con paciencia las persecuciones, que me avian de venir, á cerca de testimonios, de enredos, que avia de hazer el demonio, por desacreditarme, y hazer falso quanto avia tenido, y tenia; y esto haziendoselo en creer á todo genero de personas; y de todos estados. Parecíame, que me davan á entender, si tenia fortaleza, para sufrir esto? á lo menos, si lo queria pasar por Dios? Entonces respondí, que dandomela él, y teniendome de su mano, para no le ofender, que á todo me ofrecia; como él queria que lo hiziesse, que así no tenia mas, que hazer como de cosa propia, hallando entonces la voluntad muy aparejada á todo genero de trabajos, juzgando que esta vida no era buena, sino para ellos, y en lo que mas podíamos agradar á Dios, por no aver tenido él otra cosa en este mundo, ni todos los que él trata, como mas amigos, y escogidos. Representaronseme enfermedades, delamparos interiores, dolores, abatimientos, y desprecios de las criaturas, y desamparo de ellas, malas voluntades, castigos sin culpa, deshonoras, y mentiras, desamparo de Confesores (que esto me pareció recio punto) aspereza de vida, tentaciones, y escrúpulos, embidias; en fin todo genero de trabajos: que por ser en cosas tan delicadas, no me parece, que pudiera acertar á dezir. Mas estava en todo esto con los mismos deseos, que arriba dixe, de que se cumpliesse la voluntad de Dios, ya que queria, que todo esto passasse por él: representándole, que él avia de dar el cómo, porque de otra manera, yo no podía con mis fuerzas llevar el menor trabajo, que allí se me representava.

2 Dieronme también á entender la gran contradicción que avia de tener de personas espirituales, y de letras. Esto confieso que me hizo gran dificultad de passarlo, y comencé á temer, no pareciendo lo avia de

poder llevar. Estando en esta confusión, se me representó Christo Nuestro Señor llagadísimo, coronado de espinas, con la vestidura de purpura, que le pusieron por escarnio, y la caña en la mano. Causóme tan gran dolor el verle así por mis pecados, que como estava en los sentidos (que nunca me fuele acontecer) pensé, que la fuerza de el dolor me acababa la vida. Desapareció por entonces (digo, no le vi mas) hasta que, como que bolvia de un desmayo, le torné à ver, quitado aquel espanto, ó dolor, quedando no mas de él, que solo me causava una compasión, y dolor, nacido de un afeto amoroso, que casi no venia à ser pena. Estando ya así, dixo: „Hija, ten buen animo. Ama todo „desprecio, y así me imitarás. Ya „te he dicho, que tomes por honra „las afrentas: comienza desde oy, y „no se te hará nada dificultoso. Nunca desees, si me quieres agradar, „consuelo, ni honra en la vida presente: que si me fueres fiel, una „eternidad te daré, en que puedas „gozarme, sin jamas tener hartura. „Escoge, qual quieres mas? porque „no han de ser entrambas cosas. Dieronme con estas palabras tan grandes deseos de padecer, que todo lo que se me avia representado, que me avia de suceder en el restante de la vida, ya me parecia nada, y quisiera fuera mucho mas, y no sé si satisficiera mi deseo. Parecíame, ya tardavan los trabajos, y que el no lo hazer siempre, era perder tiempo, y passar mal la vida: y así pediale al Señor, no se tardasse en darmelos; mas pidiendole siempre, no desamparasse, ni dexasse le ofendiesse, que con esso todo se haria dulce de llevar. En esto se me pasó toda la mañana, y la hora de comulgar fue con grandes afetos de amor, y deseos de padecer. Despues que lo huve hecho, quedé en arrobamiento, causado de un gran afeto de amor, que me causó la clara presencia de Dios, que sentí en el alma; la qual reconociendole por Señor, y amparo, se arrojó toda en él, y él me parecia la llegava tanto à sí, que la

vine à perder de vista. Lo que allí pasó, no sé como lo diga, porque no lo pude entender, ni alcanzar. Estuve así, poco menos de hora, que me mandaron entrar al Coro. En el estuve, que me parecia, me deshazia toda en amor, causado de lo que me avia pasado aquel dia.

3 Pasada mas de la mitad de ella, me dieron tan grandes dolores en todo el cuerpo, que pensé cierto, no pudiera llegar à la noche. Procuré no quejarme, sino passarlo con Dios à solas; y queriendolo hazer, sobrevinome un desamparo interior, que ya para mí no me parecia que avia Dios, sino que por mis grandes pecados, ya me tenia dexada de su mano. Estuve en esta afficcion dos horas, y mas, dandome todas las cosas de esta vida en rostro: de manera, que de pensar avia de tratar con alguna persona, me servia de un tormento increíble: y así no hazia sino llorar, y lamentarme de estar en vida tan penosa. Estas tres cosas me tenían tan fatigada, que no sabia de mí, ni que hazerme. Mas quiso el Señor, que se me fue aliviando, particularmente los dolores, y con esso pude passar con menos trabajo que hasta allí. Despues de venido V. Paternidad, estando dando quenta, me hallava tan trabajada, que apenas podia dezir nada, y si lo hazia en alguna cosa, me parecia avia pasado por mí aquel suceso, como à manera de sueño; porque de otra manera no se me acordava nada. Despues quedé algo aliviada, à lo menos con mas confianza, porque antes todo me parece me faltava, y sino lo hazia, no lo echava de ver. Dixeronme, como algunas estavan conjuradas à ponerme mal con la Perlada: mas luego me dió el Señor luz, para que no se me diesse nada, mas que si me dixeran la cosa de mayor gusto de el mundo, por parecerme tendria por esse camino algo que padecer; y así di gracias à Dios, porque hazia caso de mí, pues me queria ya tratar, como à sus escogidos. Estas ereo han sido las primeras vezes, que lo he hecho en ningun suceso.

fo, digo, que me aya pasado, así en esta materia, como en la de hazerme mercedes.

4. Despues de aver estado un rato en el Coro, haziendolo, y tenido oracion fuime á recoger para otro dia Viernes, y tambien lo estuve, hasta que perdí los sentidos, con el primer arrobamiento; que siempre, antes de entrar á padecer, suelo tener. Reprehendieronme en él todas las faltas de aquellos dias; y en particular, que en tres ocasiones, que le avia ofrecido, en que padeciese trabajos exteriores, y interiores, avia tenido muy poca confianza en la misericordia de Dios; de lo qual siempre que lo hago, tengo ya experiencia se desagrada su Magestad mucho. Tambien que en estos mismos trabajos me reprehendieron, me avia parado á juzgar, y sospechar, de qué persona avia nacido, que los tuviese, siendo ella la causa. Esto me reprendieron asperissimamente, por las vezes que me tienen enseñado que nunca he de pensar, son parte en ellos las criaturas, sino estrumentos; que toma Dios, para hazerme esta merced de imbiarme por su mano cosa tan preciosa á sus ojos, como los trabajos llevados con paciencia, y tolerancia. El poco recogimiento, que traio; dandome á entender, que si las ayudas de costa, que á mi me dan, para que le traia continuamente, se las dieran á otras, estuviera hecha vn monstruo de perfección. Tambien me dió á entender, me acabasse de apartar mas de las criaturas; y estuviese en soledad, porque sino por esse camino, tendría grandes trabajos, y el tenerlos siendo permission divina, por no hazer lo que en esto tantas vezes me ha sido mandado.

5. Con esto se acabó el arrobamiento, y entré padeciendo la representacion desde el Prendimiento; que en esto he juzgado duraria mas de dos horas el arrobamiento, porque entre en él antes de las diez, y se acabó á las doze, segun el

misterio, en que queda. Iuntose á la resinacion, que me suelen dar en començandome los dolores; porque sin ella, y la ayuda de el Cielo (que hecho de ver entonces me dan muy en particular) fuera imposible el poder padecer tan eccessivos dolores, y en mas cada dia; que van siendo mayores de lo que lo solian ser. Este dia me dieron juntamente para ayuda de costa (por ser el dia de Nuestro Padre San Bernardo) vn afero, y encendimiento de amor; que me causava todo quanto se me iba representando de la Passion, que me hazia no sentir la vehemencia de los dolores, sino antes parecerme todo poco, quanto padecia por tan buen Dios, y Señor; queriendo, y desseando tener dobladas fuerças, que él me las diera, para padecer mucho mas; juzgando, que en hazerlo seria la mayor ventura, que pudiera tener en el mundo. Así pasé todo el dia, muy aliviadamente de como suelo otras vezes; sacando de todos los passos, que se me representavan, grandes desseos de el exercicio de las virtudes, y de padecer por Dios. Tuve algunos arrobamientos, que no se acuerdan de el todo, y así dexaré de dezir muchas cosas.

6. A la Corona de Espinas se me abrió mucho mas la cabeça, y eché gran cantidad de sangre (segun vi despues en las tocas, y el rostro) que estava cada dia mas en aumento, y la cantidad de la sangre es cada dia mas; particularmente por los ojos (segun me dicen, que la lloro.) Debe de ser, siempre que lo hago, quando se me representa Christo Señor Nuestro atado á la Coluna; que imagino, es el passo, que mayor dolor, y affliccion me causa en el coraçon, de todos. En vn arrobamiento, que tuve antes que espirasse Christo en la Cruz, me dixo el mesmo Nostro Señor; representandoseme en ella: Quando hija, me darás lugar, á que te dexé de el todo, estés crucificada al mundo, y to-

„ das sus cosas? porque hasta que
 „ esso sea, no podré obrar, como
 „ desseo en ti; de modo que seas,
 „ con mi ayuda, de algun provecho
 „ para tus hermanas. Yo entonces,
 „ como me dieron gracia, arrojeme
 „ toda en su voluntad; representandole,
 „ que de mi parte no podia mas: pi-
 „ diendole, que todo quanto me fal-
 „ tava, el lo pudiesse en mi; pues yo
 „ no era parte para otra cosa, sino pa-
 „ ra hazer resistencia à todo lo bue-
 „ no, y que me convenia. Entendi,
 „ avia sido aceta esta resinacion, por-
 „ que me tornò à dezir el mismo
 „ Nuestro Señor: Pues quieres se-
 „ guirme, abraça mi Cruz, y to-
 „ do desprecio, y deshonra, que
 „ esso significa; y no desconfies,
 „ que contigo estoi. Quedè admirada
 „ de el amor de Dios; pues siendo yo
 „ vna criatura tan vil, y la mas de
 „ todos los nacidos; con tan grandes
 „ muestras de amor, y caridad me fa-
 „ vorecia. Esta consideracion me ha
 „ quedado despues acá; y algunas ve-
 „ zes viehe con tan gran vehemencia,
 „ que me parece, me va à sacar de
 „ tino, y el no lo acabar de hazer,
 „ me espanta mucho; y vengo à co-
 „ nocer, me falta todo genero de amor
 „ divino, pues no acabo ya de desha-
 „ zer este coraçon de piedra: que de
 „ ella parece pues tan duro està à to-
 „ do lo que me conviene; y importa.

7 Despues que passò esto,
 „ de alli à vn rato, antes de la lan-
 „ çada, tuvé otra suspension; y en
 „ ella vi à Nuestro Padre San Bernar-
 „ do (que creo es la quarta vez, que
 „ me ha favorecido con su presen-
 „ cia.) Venia cargado con todos los
 „ passos de la Passion, y por otra
 „ parte la lança, los clavos, y los aco-
 „ tes; en fin todas las infinias. Aun-
 „ que me parece las veia claramente,
 „ eran estos instrumentos, por otra
 „ parte los veia, se convertian en vn
 „ ramillete de todas flores; bien di-
 „ ferentes de las de por acá, que so-
 „ lo mirarlas deleitava el coraçon, y
 „ la alma. Estava el Santo metido en
 „ vna manera de nube, que parecia
 „ globo, de grandissima gloria: que

era cosa imposible el poderle mirar,
 „ por la gran gloria, que traía con-
 „ sigo. Dixome, mirandome mui be-
 „ ninamente: Hija, procura guar-
 „ dar puntualmente la Regla: y en
 „ la obediencia se la primera. Ama
 „ à todas igualmente, y dessea su
 „ acrecentamiento en todo lo bue-
 „ no. Ayuda siempre à los que dixe-
 „ ren las cosas de Religion, que
 „ en esso ay gran falta, assi de los
 „ que lo digan, como si alguna tiene
 „ desseo de hazerlo, no tiene quien
 „ la ayude. Dile à tu Perlada, que
 „ mire que se le ha de pedir estrecha
 „ quenta porque los tres votos, par-
 „ ticularmente el de la pobreza, van
 „ por el suelo, y en esto tiene gran
 „ culpa, en el cuidado de la crian-
 „ ça de las plantas nuevas, que en-
 „ tran à la Religion; que en esto
 „ va mucho; en la guarda de el silen-
 „ cio: (Aqui medieron à entender
 „ la librança de las redes, y arri-
 „ ba en la pobreza la profanidad
 „ de los trages, y tocados.) y tu
 „ tambien la tienes en esto, mui
 „ grande; que por temor de que
 „ dirán, no la tienes avisada, quan-
 „ do te lo mandaron el dia, que
 „ celebran la Passion de Nuestro
 „ Redemptor, y Señor: que si lo
 „ huvieras hecho entónces, se hu-
 „ viera quitado alguna ofensa fuya,
 „ y à mi Abito. Acusáte gravemen-
 „ te de este pecado, que lo vinie-
 „ ra à ser, sino te disculpas la ino-
 „ rancia, que has tenido, no pen-
 „ sando, que hazias mal: y tam-
 „ bien, que el Demonio ha estor-
 „ vado; que lea el papel, en que
 „ lo tenia escripto. (Esto antes de
 „ aora lo tenia juzgado assi, porque
 „ procurandosele dar muchas vezes,
 „ siempre tomava alguna ocasion pa-
 „ ra no lo hazer.) No seas de aquí
 „ adelante mas remissa en este par-
 „ ticular, sino en tratandolo con
 „ tu Confessor, haz luego (sin mi-
 „ rar en mas) lo que te mandare:
 „ que assi no errarás, ni tendrás
 „ que temer, si vas por mal cami-
 „ no; como tu intencion esté pu-
 „ ra, y limpia de todo engaño.

„No se te de nada de lo que dixeren,
„sino haz à todo el corazon, porque
„se te ha de ofrècer mucho en que
„padecer. De todo te sacarán bien;
„ten perseverancia en el bien,
„y resinacion en todo genero de su-
„cessos; y reconoce siempre, que eres
„siervo sin provecho, perferiendolos
„à todos sobre ti. Dieronme à enten-
„der, que el parecerme las infinias de la
„Pasion, estandolas mirando, se me
„convertian en rosas, que no me lo da-
„van entonces à entender, porque no
„me convenia entonces; mas que seria
„algun dia, porque convendria asì.

8 En otra suspensioñ vi la Hu-
manidad de Nuestrò Redemptor, con
grandissima hermosura: y estando ad-
mirada de tan gran magestad, me man-
dò la Perlada le supiese, si avia: la
Reyna. No me quitieron dar à enten-
der nada. Insistió, y mandome, que si
lo avia hecho, le apretasse la mano.
Torné à pedirfelo à el Señor, se sir-
viese de responderme: mas mitome
con tan gran severidad, que quisiera
meterme debaxo de la tierra. Con es-
to desapareció, dandome à entender,
se desagradava mucho de semejantes
curiosidades, que nunca hiziese se-
mejantes peticiones. Entonces hizele
con la mano (bolviendo de el arrobò)
una seña, dandole à entender, no avia
entendido nada. Lo que de esto pen-
sò, no lo sé; creo, que se imaginò lo
contrario; mas no he tenido gana de
desengañarla. La suspensioñ que tuve
antes que me bolviesse, vi à la Santa
Doña Maria Vela, y dixome, que tu-
viesse buen animo, que muchos de los
trabajos que ella pasó (en partièular
el de la contradiccion) avia yo de ten-
er, y tambien transformarse en mi
forma el demonio, para con esso (este
entendi seria un trabajo muy grande,
y en que padeceria mucho) hazer
muchas cosas entender al contrario
de la verdad: mas esforczome à que tu-
viesse buen animo, y no desconfiasse,
porque de todo saldria bien, sino era
en esta vida (que esso nunca lo
deleasse) seria en la

otra.

CAP. XXX.

ENSEÑANZA DE EL SE- ñor para recibirle con pureza.

Previenela para trabajos,
y el demonio la
amenaza.

JEsus Maria. Sabado à la maña-
na comulgue, y dixome su
„Magestad: Hija, repara en
„la grandeza de este Sacra-
„mento, y mira que si le tomes lim-
„pia, te será vida, y sino llegas asì,
„te será muerte eterna. Ten en esto
„mucho cuydado, y acuerdesete, que
„otra vez te enseñe aquel vidro cris-
„talino, que representava una alma,
„como avia de llegar limpia, y sin
„mancha de culpa. Esto se haze por
„medio de la confession: y repara,
„que tienes en ella una gran culpa,
„que por no reparar en ello, no lle-
„vas aquel proposito firmissimo de
„emendarte, con mi ayuda, de las
„faltas, que alli confiesas, sino que
„ya lo hazes mas por uso, y cosa or-
„dinaria, y con esso no llevas todos
„los requisitos que un ato como este,
„requeria. Ten desde oy muy parti-
„cular cuydado en esto, y en señalar
„algunos exercicios para antes de re-
„cibirme, para que yo este mas de af-
„siento en tu alma. Di esto à tu Con-
„fessor, para que el te enseñe lo que
„debes hazer, al qual obedecerás co-
„mo à mi mesmo: que para todo ten-
„dras luego lugar. Ten buen animo,
„y no sueltes la Cruz, ya que te has
„ofrecido à llevarla. Quede consola-
„dissima, y con gran confusion de lo
que avia entendido acerca de la pure-
za, con que avia de llegar à este Divi-
no Sacramento: y como me veia con
tantas faltas; y por otra parte con tan
poca esperanza de la emmienda de
ellas, no porque me faltasse desèo de
tenerla, sino por ver la facilidad que
tengo en la condicion, para faltar lue-
go à los propositos, que hago de la en-
mienda, quando se me representan es-
tas cosas. Mas asiendo me fuertemen-
te à la Cruz de Christo, y à sus santissi-
mos meritos de su preciosa Sangre,

comenzé à pedir ayuda, representando mi flaqueza, y que sin ella nada podía; y así como propios bienes ofrecí al Padre Eterno los meritos de su Hijo, pidiéndole no me desamparase, y tuviese de su mano, para que no hiciesse fuertes en mí el enemigo de el género humano; pues mi deseo no era, sino de servirle, y agradarle à él, como à mi Criador, y Señor.

2 En esta petición me dieron grã fortaleza, y confianza, de que no me avia de desamparar Dios, sino que me avia de librar de todos los peligros; que viviendo en esta vida, estava sujeta: y esto, solo por su misericordia; sin poder aver en mi meritos, para poder hazerme esta merced, por ser tan miserable. Quedóme deseo de saber, por que me avian dicho, que presto tendria lugar, para obedecer al Confesor? mas por entonces no pude entender nada; aunque debia de ser (y no lo digo en duda, sino que lo dexo para su tiempo) en la novedad, que de allí à doze dias pasó, en mudarme à otro aposento. Sali de esta comunión con grandes deseos de apartarme de todo, lo que podía desagradar à el Señor, sin reparar en respetos humanos; haziendome quenta, que sola vivia en este mundo con él, à quien solo debia agradar; sin reparar en otra cosa. Muchas vezes me han tenido en este exercicio, que sacaba gran provechamiento mi alma. Quedaronme grandes deseos de soledad, y de cumplir con mis obligaciones; y esto le suplicava al Señor viniese à ser, con gran encarecimiento. Pasé todo el dia, que como ha mucho (à lo menos diez y seis dias) no se me acuerda lo que me sucedió à la noche en la oración, aunque sé, que fue haziendome grandes mercedes; que todos estos dias me las hazen muy particulares.

3 Domingo à la mañana comulgue, y dióme el Señor à entender, se desagradaba, de que me quitassen el rigor de mis penitencias. Esto fue, porque su Excelencia me avia mandado la noche antes, me quitasse la cadena, y el silicio. Tambien entendí, como se deservia en la poca reverencia, que se

tenia, quando estavan dando à su Magestad en el Comulgatorio, y una culpa, que en esto se hazia (digo poca decencia) que era, que aunque huviesen comulgado todas las que estavan para hazerlo, esperaba Nuestro Señor à que saliesen de el Confessionario, algunas vezes cerca de un quarto de hora, y otras mas, que despues acá lo he preguntado, y me han dicho, es verdad. Dieronme à entender, dixesse esto, de que se desagradava el Señor, à persona que lo pudiesse remediar, y así lo hizo. En toda esta semana no se me puede acordar, que me sucediese cosa particular, aunque creo fueron algunas: mas de que el Martes comulgando, me dixo su Magestad, sin for-
„ ma ninguna: Hija, ten buen animo,
„ que cerca te están los trabajos. Haz
„ memoria de todos los que yo pasé,
„ y así se esforzara tu corazon. Despues acá la trayo casi continuamente; à lo menos pocas vezes me falta.

4 El Miercoles en la noche encontré, saliendo de el Coro al demonio en forma de un ferocissimo Oiso; y por otra parte me parecia persona de espantable figura: dixo: Que contenta debes de estar, de que puedes venir à la oración; y hazer sin dificultad lo que te mandan: mas yo te prometo, que à ti, y à quien te ayuda, me lo aveis de pagar: porque à ti yo te pondré mal con tu Abadesa; y haré, que todas te aborrezcan, y te tenguán por oprobio de las gentes. Esto me dixo con tanta grandissima rabia, que parecia, si le dieran licencia, me queria hazer pedazos. Respondile con toda quietud, que me la dió el Señor: Si te diere el Señor licencia, haz en mí lo que él quisiere: que para lo que mis pecados merecen, todo será poco. Al punto que le respondi esto, desapareció con tan gran ruido, que me espanté, como no avia alborotado el Convento. Pasé toda la noche (à lo menos cerca de ella) en oración. No digo mas, porque me aprieta el crecimiento. Mañana imbiaré entrambos Viernes, si Dios es servido: que me reprehende la floxedad, que tengo en no lo hazer con mas cuydado.

CAP. XXXI.

AVISOS DE SU Magestad para no buscar consuelos sensibles, y abrazar deshonras.

Ve al demonio esparciendo brasas.

1 **J**Esus Maria. Jueves, quando comulgue, senti gran desamparo, luego que lo hize, que me espantò muchísimo, por ser cosa, que nunca me ha sucedido: mas avivando la Fe, comencé à considerar, que tenia la Magestad de Dios dentro de mis entrañas, y à hazer atos de esperanza, confianza, y amor, aunque con dificultad. Estuve así un rato, reconociendo, que aun daríe el Señor lugar, para que pudiesse estar haziendolos, y estar así, no merecia por mis grandes pecados, teniendome por indignísima de qualquiera otra merced; porque ya me hazia al caso, el ver no sentia lo que otras vezes, en arrobamiento. Estando así, tuve muy grande (digo con gran fuerza) que me robaron los sentidos, sin ser otra cosa en mi mano. Dixome su Magestad, sin forma: Hija, hazte à pa-
 „ decer, que yo todo el tiempo, que
 „ anduve por el mundo, solo un dia
 „ tuve, en el qual manifestè mi gloria, y grandeza, que fue el de mi
 „ Transfiguracion; y todo el demas
 „ tiempo pasè grandes trabajos, y
 „ oprobios, como otras vezes te tengo enseñado: porque à mi me hizieron endemoniado, y samaritano,
 „ y que en virtud de Belzebù expelia
 „ los demonios, y hazia las demas
 „ maravillas; que me queria hazer
 „ Rey, que era gran pecador, y engañador, y otras muchas cosas, que
 „ las vendras à entender: y así no te
 „ espantarás, quando à ti te lo llamen,
 „ y te tengan por tal, que pues yo lo
 „ pasè por tu amor, con mi ayuda

„ bien lo querras tu hazer. Mas re-
 „ para, que los que à mi me injurians, no les dava mal por mal, ni lo
 „ llevaba con impaciencia, sino con mansedumbre, sin quejarme à nadie, ni mostrar sentimiento (en esto, me mostraron, que tengo mucha falta) y así tu has de desear el bien de los que te persiguen, y darles bien por mal, y pedirme siempre, los favorezca, que así lo hazia yo à mi Padre estandome crucificando.
 „ No has de mostrar sentimiento à nada que te dixerén, sino abrazarte luego conmigo, dentro de tu corazón; y si aun esso no pudieres (por permitirlo yo, para mas prueba tuya) asfete de mi Cruz, y no la dexes, hasta que te socorra, que nunca irás sin mi, aunque tu no lo entiendas con sentimientos sensibles; que desde oy, si quieres caminar apriesa, no has de hazer caso de ellos, por que tiempo vendrà, que no sientas ninguno, y no será el peor, ni de menos aprovechamiento. Abraza toda deshonra, y vituperio; que por ahora no has de tener otra cosa, ni tan poco la desees, que esta es mi voluntad, y lo que te conviene. Esto entendí, dia 26. del mes de Agosto, año de 1621. Como salí de esta Comunión, no sé con que palabras lo encarezca, porque me sentia tan fuera de mi, que no me conocia, ni sabia, si vivia en esta vida, ó en la otra, segun de endiosada que me sentia: mas no me estorbava nada exterior, sino algunas vezes el poder hablar: y así no deseaba, sino que se llegasse otro dia, que era Viernes, por no tener que entender con nadie, mas de con solo Dios: que con tan gran claridad conocia, era el que obrava en mi alma.

2 Como pasè todo el dia, no se me puede acordar; mas de que subiendo à casa de su Excelencia para recogerme, por ser ya tarde, llena de dolores (que los tenia excesivos, no solo los que tengo de ordinario, sino en otras muchas partes), el demonio me quiso echar de un corredorcillo abaxo, que está subiendo la escalera: mas hize la señal de la Cruz, y con ef-

fo no tocó a mi. Mas dixome, que él me enredaria, y haria, que todas me echassen lanzas. Reyeme, no haziendo caso de él, y con esso me recogí, aunque luego eché de ver estaba su Excelencia disgustada conmigo, por algunas parlerias, que el demonio avia trazado le dixessen: mas no me dió cuidado. Perdí muy presto los sentidos; y despues de aver tenido el arrobamiento (en que me dan á entender todas las faltas, que he hecho aquellos dias, y conocer mi vileza, y indignidad para qualquier merced de las que se me hacen) quedé padeciendo mis dolores, con gran contento, y consuelo, que sentia en lo interior, de ver podia padecer algo por Dios; dandome él, que lo pudiesse hazer. Pafé así hasta la representacion de la Bofetada, que se me representó en arrobamiento la manfledumbre de el Señor, y me dieron otra vez á entender la paciencia, que avia de tener en los trabajos, que me avian de venir, á imitacion de el Señor de Cielo, y tierra. Entonces todo se me facilitó de manera, que todo se me hazia nada, y nifieria quanto podia padecer.

3 A la coronacion de Espinas, se me abrió (segun el gran dolor que senti) con gran violencia la cabeza, y eché de ella (segun despues me dixeron, y vi en el paño, con que me limpiaron el rostro) gran cantidad de sangre. Tuve otra suspension, y dixome el Señor, de el mesmo modo que le tenia delante presente en aquel passo: „Hija, ten buen animo, que yo soy contigo. En que tuviesse buen animo, me dieron á entender (aunque las palabras no fueron mas) como atualmente se avia levantado gran borrasca contra mi; porque el demonio andaba sembrando cizaña: al qual me le representaron en forma tan espantosa, y por otra parte tan abominable, que no le podia mirar. Y vi como en las manos traia muchas brasas, que á un cabo, y á otro, con gran furia, y rabia las sembrava. Que en esto senti los grandes alborotos que se avian de levantar contra mi: mas consolome mucho, que me dieron tambien á enten-

der, no tenia mas poder de el que Dios le dava: que así, no me congojasse, que todo lo que en este particular él queria hazer, seria mas para mi provecho, aunque él imaginava otra cosa. En esto me dieron á entender la palabra postrera, de que no me desampararia.

4 En el passo de quando el ECCE HOMO, que le sacaron al Pueblo, y nayde le admitió, sino le hallavan por dino de muerte de la Cruz, y admitieron antes á Barrabas; me dieron á entender, como á todos avia yo de tener contra mi, y en particular á la Abadesa; mas que su intencion, que seria buena, y que todo lo que haria, pensaria acertava (porque por esta parte avia de tener mayor trabajo) y á ella vi, como con mas fuerza combatia el demonio, todo por permission de Dios. Mas esforzaronme mucho con la representacion tan viva de este mysterio: mas dieronme á entender, no me desampararian. Despues de el Sepulcro tuve otro arrobamiento, y en el vi un camino larguissimo, todo lleno de espinas, y barrancos (cosa espantable) y vime á el principio de esta senda, que ya me tenian metida dentro, sin amparo de Cielo, y tierra. Entonces interiormente me dixeron sin „forma: Camina, y asfete fuertemente á la refinacion, y confianza: que „ya estas en el tiempo de padecer, y „imitarme. De allí á un gran rato vi al demonio, que con gran furia venia contra mi, y que me pegava fuego. Mas luego acudió el Angel de mi guarda, con estraña hermosura, y le quitava con que lo hazia, y le hizo desaparecer, y él me echó la bendicion, y tampoco le vi mas.

5 De allí á poco rato tuve una suspension, y en ella me dieron á entender sin forma, dixesse á la Perlada, diessse buelta por su casa, y que evitasse algunas faltas que se hazian, y no avia remedio, mas un dia, que otro. Tambien entendí, que un papel, que me avia dicho una Religiosa, que esperaba, acerca de algunas cosas, que le importavan á la señora Abadesa, se lo avian ya traído; q le dixesse á ella, le re-

cogiese, haziéndole cargo, de q miraba por su honra, pues de raras maneras lo avia hecho siempre. Estando en esto, me mandaron bolviessse: y hallè, como tenia quemada la almohada, y la bea- tilla, que tenia puesta, quando me quiso abraçar el demonio, y algunas partes de las manos, con grande dolor, de que le avia alcanzado el fue- go. No me hize caso, como sabia lo que avia sido. A la mañana, estando con la Perlada, entendí como le avian dicho algunas cosas, que no me avian pasado por el pensamiento, quanto mas dezirlas. Mas como conocí, ser obra de el demonio, no me hize mu- cho caso: y así no me quise disculpar, sino callè à todo. De allí me fuy à co- mulgar. Tuve, despues que lo huve hecho una fuerza de amor, causada de una inteligencia de una verdad cla- rissima, que me mostraron, tenia à Dios en mi alma, y causóme tan gran alegría, que me sacò de mí: y así me perdi de vista, sin poder entender na- da de lo que allí Dios obrava en mi al- ma: que me parece fue muchissimo, por los efetos que despues de buelta en mí, sentí, porque me mostraron con gran claridad el poco caso, que avia de hazer de las cosas de esta vida; antes, me dieron un modo de aborre- cimiento para con ellas, que le pedia muy encarecidamente al Señor, me diessse como poder vivir en ella, sin sentir el tormento tan grande, que me causava el pensar avia de vivir en ella. Parecíame todo una vanidad, y la honra (digo, el desearla) la mayor deshonra, que pudiera ser. No digo mas, porque se va ya el portador.

6 Jesus. El Padre Retor Gaspar de la Figuera, cuyos son todos estos pliegos sueltos, escritos para èl, me tenia mandado, que cada dia fue- se dandole quenta de todo lo que me sucediessse muy por menudo, y así lo hize, fuera de quando estava con fal- ta de salud. El quando se fue, me im- biò numerados estos papeles, man- dandome, que los guardassè, y el nu- mero fue, comenzando desde el mes de Marzo año de 1621. que comenzo èl à contar sus papeles, los quales,

quando èl me los imbiò, estava to- dos, à lo que yo creo, comenzando el numero desde uno. Así como me los trugeron, los entregué al Padre Fray Andrés de Soto, el qual, pidién- doselos, me ha enviado solos estos, que aquí embio, que faltan hasta lle- gar al numero, que aquí van quaren- ta y tres, que no sé que los ha hecho, aunque dize los buscará, y yo lo pro- curaré. Van numero aquí desde 44. hasta 76.

CAP. XXXII.

*DALE EL SEÑOR PRO-
pio conocimiento, y desprecio de
el mundo, con una soberana en-
señanza. Hallase con heridas
en la cabeza. Año
de 1621.*

JESVS MARIA. Jueves à las diez de la noche, me recogí, porque sentí, me comenza- van con gran fuerza los do- lores; y tambien que me llamavan interiormente, à que me recogiesse, y así lo hize, y perdí luego los senti- dos, quedando en atrobamiento, co- mo suelo. La causa de èl, fue, que se me representò la grandeza de Dios, por un modo, que no tiene modo, ni como poderle entender, por ser la capacidad humana muy corta, para esso, y en particular la mia. En efeto me enagenaron, y sumieron en una profundidad de mysterios; que lo mas minimo (si así se puede llamar) de lo que alí entendí, no hallo como lo dezir. Quando me sacaron de estos, se me representò la miseria humana, que tambien en esta aniquilacion, me vi deshazer, y convertir en nada. Co- noci, quan poca cosa somos sin Dios, porque perdiendo el propio ser (que

es el el que le dà) quedamos como brutos animales, y aun menos. En esto entendi lindas cosas, muy provechosas para el propio conocimiento; que en él, despues acá, me siento muy mejorada en él, como diré mas adelante. Mostraronme el poco aprecio, y estima, que devíamos hazer de las cosas de esta vida; esto tambien fue con mas claridad que suele, porque me ha dexado con diferentes efectos, y aprovechamiento en todo. Hallé, como no era para otra cosa buena, mas de para padecer por Dios, porque todo lo de demas hallaba, que era escusado el vivir en ella; y todo lo que no era esto, conocía ser un atolladero, para caer en grandes peligros; y así me dieron un aborrecimiento à todo lo que no era padecer, que lo desechava de mí, como à enemigo capital: tambien en esto me siento mejorada.

2 Mostraronme, quan breve es la vida, y quan sin entender se passa: y como devíamos siempre velar, aguardando la hora, que no sabemos quando ha de ser, ni nos llamarán à que demos cuenta, y cuenta tan estrecha, que hasta de la mas minima palabra se ha de tomar. En esto me dieron à entender, que nunca guarde de hazer las buenas obras de un dia para otro, creyendo, que tiempo me queda (como lo he hecho muchas vezes) sino que siempre viva, como si aquel dia fuera el postremo. Entendi, que haziendo esto, tendria poco lugar la tibieza, de que suelo ser muy combatida, en todos mis ejercicios. En estas materias entendi muchas cosas, que como no las escrivo luego en sucediendome, no se me acuerdan de el todo, y por esso dexo de dezir muchas de ellas. Esto me passó en el primer arrobamiento, que devió de durar, hasta las doze, que començé à padecer, como suelo, con toda la privacion de sentidos: que aunque dicen que esto no es así, puedo assegurar

con verdad, que lo es; que me costava poco el dezir, lo contrario, si lo fuera: mas yo no debo mas, de que con toda claridad dezir, como passa, no haziendo caso, de como lo entiende cada uno, que es (gracias à Dios, que lo permite) de hartas maneras. Mas que lo hagan en mí, no es maravilla, ni jamás me espante de ello (aunque algunas vezes lo siente el natural, como es tan miserable) porque el juzgar no bien, les nace de ver en mí tantas faltas, y imperfecciones tan fuera de las mercedes, que por otra parte ven recibo; y así por esta causa, no ay que espantar. Antes algunas vezes (que me veo delante de Nuestro Señor, y allí conozco quien soy) me espanto muchísimo, como todo el mundo, como oprobio de todos los nacidos, no me desean ver echada de él; y en que todos no me aborrezcan, veo, y conozco mas la grandeza, y caridad de Dios, que así encubre nuestras faltas. Esto es algunas vezes en oracion, y algunos dias, que me queda este conocimiento: mas no por esso dexo otros ratos de sentir, quando dicen, que es todo evencion, porque entonces nuestro gran sentimiento; y aun algunas vezes, y las mas, me parece cosa imposible el llevarlo: mas esto es, quando estoy congojada de otras cosas, que todo me da garrote. Mas bolviendome à Nuestro Señor, y en pidiéndole ayuda, se me quita este sentimiento; antes me corro; y averguenzo de averle tenido, conociendo mas mi miseria, que todo nace de ella. No sé porque me he detenido en esto tanto, hasta que en otro papel se hallaran los efectos que todas estas cosas me hazen.

3 Estuve padeciendo grandísimos dolores, hasta que se me representó el passo de quando aquella noche, burlandolo, y escarneciendolo de él, le taparon el rostro. En esto me dieron à enten-

entender, que esto se hizo por muchas cosas, porque era tan grande la hermosura, y magestad, que salia de su divino rostro; que los impedía, que pudiesen hacer lo que querian, y que por esta causa se le taparon. Tambien, porque aviendo oido, que sabia lo secreto de los corazones, y conocia tanto quanto les passava en ellos, para escarnecerle de esto, por esta causa dezian, adivina, quien te dá? que siempre que llevo a esto, parece que se me rompe el corazon. Esto lo tuve desde muy niña, que siempre que lo oia, o leia, no podia contener las lagrimas, assi en este passio, como en el de ECCE HOMO: Porque entonces se me representavan en esto tantas cosas; que no podia dexar de hazer lo que hazia. Tambien entendí la gran humildad, y mansedumbre de su Magestad, que en esto nos enseñó, y como deviamos llevar qualquier menosprecio, de qualquier genero que fuese, a imitacion suya; y entendí, que haziendolo, no tendria que sentir tanto los trabajos; que se me avian de ofrecer, que conocia eran muchos: mas no me dieron a entender, por entonces, en que genero. Mas de alli a pocas horas, hize lo que me avian mandado (como adelante diré) y assi no sentí tanto el trabajo, que fue harto grande.

4. Hame hecho advertir una cosa, que de muchas que passaron la noche de la Passion, en ningun Viernes me las avian dado a entender, hasta este. Porque en la huida que hizieron los Discipulos, desamparandole todos, vi a su Magestad en forma de quando andava por este mundo, y le llevavan atado. Dixome: „Hija, de que te espantas, que te desamparen las criaturas; pues a „mí, con ser el Criador de ellas; to- „dos me dexan, y me niega el mas „querido mio, dexandome entrega- „do en manos de mis enemigos? Es- „to passé yo por ti, y passara mucho „mas que fuera menester; y tu luego „te congojas de no tenerlas a todas „tã propicias, como quiores: luego des- „mayas. (Esto fue, que yo lo avia esta-

„do mucho, porque una amiga que re- „nia, en viendome trabajada, tam- „bien estava contra mí.) En no sien- „do todo a tu propia estimacion; que „ella, y yo no podemos estar juntos. „Por esto acaba de negarte de el to- „do: pon debaxo de tus pies a la pro- „pia honra, que tanto mal te haze, „que hasta que esto hagas, nunca „tendrás paz; no podrás ir adelante „en mi servicio. La medra de las vir- „tudes, que a ti tanto te falta, no la „podrás alcanzar; pensando que ca- „minas, bolverás atrás, y a mí me „quitas que obre en ti, y haga assien- „to dentro de tu corazon: porque „siempre que desees tu propia esti- „macion, queriendo, que lo hagan „las criaturas, me echas de él; por- „que yo no asisto, sino en los humil- „des de corazon. Allí toda la Santif- „sima Trinidad estamos de assiento, „mirandonos en el alma que le tiene, „como en propio retrato; haziendo- „la que crezca de virtud en virtud. „Si esto quieres perder; por un que „dirán, miralo; y averguenzate que „sea tanta tu miseria, que en cosa tan „vil te enlodazes, y dexes cegar de „tu enemigo, que tanta guerra te ha- „ze, viendo el lugar que le das. Mira, „que dexas lo infinito, por lo finito, „y perecedero. Abre los ojos, que „estás ciega, y no conoces en que está „tu salud. Muere a todo lo criado, y „vivirás eternamente a mí. No fies de „las criaturas, sino assiete de mí, para „nunca apartarte; y esto, no fiandolo „de tus propias fuerzas, sino de mí, „que soy verdadera fortaleza; esta „me pide de continuo, que es la que „a ti te falta en todos tus ejercicios, „con que das lugar para caer tantas „vezes, de lo que delante de mí pro- „pones.

5. Huye assi de ti (que eres el „mayor enemigo que tiene tu alma) „como de todas las criaturas: que „quanto mas a ellas estuvieres assida, „tanto menos, cree, tienes de mí. Es- „ta regla assienta en tu corazon, que „en esto conocerás, si aprovechas, o „no. Humíllate a todos, cierra tus „sentidos, abre me tu corazon,

„ que haziendo lo vno , passarás á
 „ lo otro. En todo quanto fuere de
 „ tu parte , obedece á tu Perlada,
 „ y Confessor , el que ella te die-
 „ re ; y quando te mandare algo,
 „ que tu no puedas , por no darte
 „ yo lugar , pídemme que te dexe
 „ obedecer , y en quanto es de tu
 „ parte , haz esto , que yo haré
 „ mi voluntad , y tu tendrás el me-
 „ rito , de la obediencia. No espe-
 „ res , que te lo manden , quando
 „ puedes hazer algo de lo que ves,
 „ que dessean , que hagas , los que
 „ te gobiernan ; sino ponlo por obra
 „ luego , dexando todas las cosas,
 „ por acudir á la principal , que es
 „ la sujecion que ya tantas vezes
 „ te tengo enseñada , que no se
 „ conoce en tu desaprovechamiento.
 „ Visto lo que te he enseñado , no
 „ lo apartes de tu coraçon , sino
 „ ponlo en medio de tu pecho , pa-
 „ ra nunca apartarlo de él ; porque
 „ en esto está tu salud. Date pries-
 „ sa , que vas mui despacio , y te
 „ paras cada punto , deteniendote
 „ en tus niñerías. Pídele á mi Ma-
 „ dre que lo sea tuya , y que no te
 „ dexe ; y confía , que estando fir-
 „ me en esto , hasta la muerte , al-
 „ cançarás lo que desseas. No hallo
 „ yo , como dezir el aprovechamien-
 „ to , que desde este dia siento en mi
 „ alma : que en él conozco fueron pa-
 „ labras de vida , porque parece me
 „ han resucitado de muerte , abrien-
 „ dome los ojos , para que conzca,
 „ quan cerrados los tenia : que por
 „ acabar este dia de el Viernes , no
 „ me alargo en dezir aora el apro-
 „ vechamiento , que siento despues
 „ acá.

6 Todos los passos , assi co-
 mo se me iban representando (que
 era con mayor inteligencia , que
 jamás he tenido) me iban enseñan-
 do todas las virtudes , que cada vno
 iba encerrando ; y esto con gran
 claridad. Quando llegué á la Coro-
 na de espinas , senti grandissimo do-
 lor ; y fue tan grande la abundan-
 cia de sangre , que me cayò (segun
 despues vi , y mas largamente diré)

que quanto ha que me començo ,
 nunca ha acontecido tal. Vi en este
 passio á su Magestad , que me mira-
 va mui beninamente : mas no me
 dixo nada , sino que me pareció , que
 me avia enclavado el alma ; y luego me
 senti abrasar en amor suyo , como si
 me metiera en vn gran fuego ; sino que
 era sumamente deleitable. Pareceme ,
 que este fuego me consumió la pró-
 pia honra ; porque despues acá no
 me hazen mas al caso las cosas , que
 le solian hazer ; como el que dirán ;
 si me levantan testimonios ; si ten-
 drán estas cosas por malas ; si me creerán
 y otras cosas , que siempre à las mas ve-
 zes , me traían atormentada , y sin saber
 de mi. Mas ya (gracias al que me
 lo dió) aunque algunas vezes ten-
 go tentaciones , pero duran poco , y
 conozcolas luego ; no me hazen estas
 cosas mas , que si fuera vna cosa de
 risa : antes me corro ; que aya da-
 do jamás lugar á cosa semejante ; co-
 nociendo en esto mas mi vileza , pues
 tan de assiento estava en ella , no
 acabandola de echar de mi , con la
 ayuda que Nuestro Señor me dava
 para ello. En este atrobamiento , me
 devió de hazer su Magestad mui
 grandes mercedes ; porque despues
 acá me hallo en todo mejorada , y
 conozco lo he sacado todo de
 este dia. Plegue á él perseve-
 re ; que de mi hartó lo
 temo , no será mu-
 cho tiem-
 po.



CAP. XXXIII.

*QUE LAS DESHONRAS
son vestiduras Reales , la enseña
su Magestad ; vierte copiosamen-
te Sangre de las heridas de la
Corona , á vista de muchas
personas : Ponela Christo
la Cruz , la alienta
á padecer.*

QUANDO llegué al passo
de quando le desnuda-
ron , para ponerle en
la Cruz , tuve otro arro-
bamiento ; y en él me dixo su Ma-
gestad : Si quieres subir conmigo ,
desnudate de ti misma , y vistete
vestiduras Reales , á imitacion
mia ; que son de oprobios , y
deshonras , á mis ojos mas res-
plandecientes , que el Sol. Des-
nudate de el Viejo Adán ; date
priessa , no desfayes ; que ya es
llegado el tiempo de tomar tu
Cruz , y seguirme : que si acá
no lo hazes en el padecer , no
me gozarás despues allá. Desde
oy , tu deseo no sea de otra co-
sa , sino de padecer : esto sea tu
desvelo , tu deleite , por ver , yo
lo quiero así. Desvia de ti el
deseo consuelo exterior , ni in-
terior ; que quanto de esto me-
nos tuvieres , mas agradable serás
á mis ojos. Todas las cosas , así
adversas , como prosperas , las
recibe de mi mano , como te
tengo enseñado ; y assienta en tu
coraçon , que nada de lo que te
sucedere , es acaço , sino que
yo lo permito , para mayor bien
tuyo : que aunque á ti no te lo
parezca , será porque lo miras
con ojos de tierra ; que las cria-
turas no son causa de l's cosas ,
que á ti te parecen , sino que
yo las muevo , y tomo por inf-

trumentos para tu salud ; que en
lo que menos pienas , está. Y
no porque lo sientas tampoco
pierdas luego las fuerças , que-
xandote por perdida , y sin reme-
dio ; que me costaste mucho. Mas
siempre teme , y nunca confies
nada de ti , sino solo el caer ; mas
de mi , como en propia salud ,
y remedio ; y esto , por so-
la mi caridad , que la tengo tan
grande , que excede á quantos peca-
dos ay en el mundo , y muchos , que
hubiera. Siente bien de mi : ven
con tus faltas , no temas ; que
soi Padre mas paciente , que to-
dos los hijos de los hombres. No
deseo , que te pierdas , sino tu
vida , y vida eterna. Acude á mi ,
quando estuvieres afligida , que yo
te consolaré ; en tus inorancias
yo te enseñaré. No busques con-
suelo humano ; sino vente á mi ,
que soi el verdadero , y el que
no puede faltar jamás. Todas
estas cosas me dixo su Magestad ,
con tan gran dulçura , que me pe-
netrava el alma , y abrafava en su
amor. Han quedado estas palabras
tan estampadas en ella , que no las
puedo olvidar , sino que no querria
pensar otra cosa ; y así despues acá ,
son mui pocos los ratos , que dexo
de estar en presencia suya ; hazien-
dolo su Magestad , porque de otra
manera fuera imposible otra cosa ;
y tambien que se echa de ver , que
es sobre natural , porque , aunque
me divierta en otra cosa , luego me
parece , me están llamando , que
lo dexe todo , y acuda á lo prin-
cipal , que todo lo de demas es es-
cusado , y sin provecho ; y así
qualquier tiempo puedo estar reco-
gida.

2 **Jesvs Maria.** Bien fue to-
do esto menester , para llevar los
trabajos , que luego sucedieron , co-
mo adelante dire. Passé así gran
rato , sin tener cosa mas particu-
lar ; hasta vn rato antes , que tor-
nasse en mis sentidos , que fue á las
nueve de la noche (Dios sabe , quan
trabajada) que en otra suspension

se me apareció la Santa Doña Maria Vela, como la fúelo ver otras vezes, con gran gloria, y alegría de lo que gozava, que no ay comparación, con que lo poner. Dixo: „ me Tén buen ánimo, que Dios „ nuéstro bien te quiere poner en la „ lista de sus Soldados, y que no salgas de debaxo de su vándera. Las „ armas, de que te has de vestir, „ ya te las ha enseñado, que son „ de trabajos, y deshonoras; esti- „ mandolas por ricas prefeas; abra- „ çandote con tu Cruz; siguiendole „ en todo, como buen Soldado a „ su Capitan, sin jamás perderle „ de vista; que en esto va mucho, „ ni nunca dexar las armas de las „ manos; que están cerca los ene- „ migos, que en viendote, que te „ descuidas; tedarán assalto. Para „ estar en esta centinela; debes „ siempre orar; no admitiendo en „ las horas particulares, que tienes „ para esto, de ninguna manera des- „ cuidó, que le tienes mui parti- „ cular, y dind de reprehension; „ por esto no lo hagas, si desseas „ vencer en la batalla; y esfuerça- „ te; aunque mas trabajos sientas, „ que esto es lo seguro, y lo que „ noshaze alcançar lo que aora ves; „ que por vn instante de la gloria „ de acá, se puede dar por bien „ empleado, quanto trabajo ay en „ la vida, de qualquier genero que „ sea. Procura exercitarte en las vir- „ tudes, que las has mucho menes- „ ter; y si lo quieres hazer, aora ten- „ drás lugar para todo, en particular la „ de la Paciencia, que buen Maestro „ tienes, a quien imitar, y con quien „ te consolar, (esto no se, porque me lo „ dixeron) y así, aunque te vieres mas „ trabajada, confía, que en esto está tu „ remedio; y en q guardes tu coraçon „ de todo pecado, por liviano que sea.

3 Con esto desapareció; y no se si diga, que en esta ocasión se abrió la puerta, que estava cerrada por de dentro, porque de allí a vn rato, que yo bolvi en mis sentidos, hallé algunas dentro de el aposento, y que me preguntavan, como

avia abierto? A lo qual no supe responder, por no lo saber; ni tampoco dezirles, que no lo avia yo hecho, porque no dixessen, o sospechassen otra cosa. Como digo, bolvi: y halléme toda bañada en sangre, que de la gran cantidad, que tenia sobre los ojos, no los podia abrir, hasta que me la quitaron; y tambien me limpiaron toda la que tenia por el rostro, que era mucha. Esta fue mi Tia (que las iré todas nombrado, porque dizen, han de hazer informacion, de como es esto; y para que ellas digan, si me veian hechar la sangre, o no; mas luego, dentro de breve rato, metorné a cubrir de ella, cayendo me por la cabeça abaxo, y cubriendome todo el rostro, que hasta la boca se me entrava, delante Isabel Ochoa; vna Religiosa de Abito negro; que por verme tan trabajada, se quedó toda la noche conmigo, y allí a sus mismos ojos (sin quitarse vn punto de delante en toda la noche) no se hizo otra cosa, que limpiarme, porque algunos ratos, como estava descuidada, hasta los mismos ojos, y boca, se me metia. Lo que sentia, siempre que me caia, era vn grandísimo dolor, que me penetrava el alma; y que hazia vna cosa la cabeça, como quando se abre vna llaga, y se torna a cerrar: no se, que nombre la ponga; porque no hallo ninguno, ni como me declarar, que venga a proposito.

4 Toda la noche pasó así, y la mas trabajada, que en mi vida he tenido; porque (dexado a vna parte el dolor, que era grandísimo) como veia tanta cantidad de sangre; y que no avia, como me la restañar; pensava, que me moria, y sin remedio, ni que lo pudiesen entender, para socorrerme, y darme los Sacramentos: que esto era lo que mas sentia, temiendo no podría ser. Todo mi cuidado era, que lo supiesse su Excelencia, porque otra vez, que me començo en su casa, así como me puso vna virtud de santa obediencia, se me quitó, y no me tornó mas por en-

tonces ; y así pensava yo , que aora avia defer ; y por essa causa lá desfeava tanto ; y así aquella Religiosa ; que dexo arriba dicho , en pareciendome que estava despierta , la embiè allà , para que ella , como testigo de vista , lá dixesse , como estava. Esto lo supo Doña Gerónima de Gongora (porque creo , que ella se lo aconsejó) mas no vino , hasta mui tarde : que en la traça , que truxo , eché de ver , que nó tendria mejoría ; porque aquellás palabras , que le costavan tan poco , no me la quiso poner. Dize , que lo hizo en su pensamiento : mas yo , como no se le podia entender , ahora , no lo hize , y fue como sino lo hiziera. Lavóme el rostro , y lo que pudo ; con vino , y romero ; mas sentia con ello tan gran dolor , y escozor , que esto fue otro tormento de por sí. Estandolo haziendo , la vinieron à llamar ; y así me dexò con Ana de Solorzano (que era la madre de lá enfermeria) para que me mudasse las tocas ; y ella que lo queria hazer , delante de sus mesmos ojos , me cayó con gran impetu la sangre , por todo el rostro ; y así llamaron (porque ya entrava Doña Gerónima) que no avia andado , sino mui pocos passos de la cama à su Excelencia : y ella mesma lo vio , como estava corriendo por el mesmo rostro , y de la cabeça. Entonces , dize , que me puso la obediencia ; en su pensamiento ; mas yo no vi , ni entendí mas , de que me hazia vnas Cruces en la cabeça (que cierto , aunque encarezca , que la tenia trabajadissima no diré nada , porque era en estraña manera) y así se fue à sus despachos.

5 Y la sangre iba siempre en aumento , y no avia remedio de restañarse ; que me congojava hartto esto , viendolo diferentes personas ; que no se me acuerdan ; mas que Doña Gerónima de Gongora , lo veia hartas vezes , y estando ella presente , y yo bien descuidada ; (porque no le tenia de otra cosa ,

sino de mis dolores) me arrebataron todos los sentidos , y vi à Christo Niño con vnà Cruz en las manos , pesadissima ; y à mi parecer tanto ; que solo verla , me ponía gran espanto. Dixome su Magestad : „ De que temes ? No te parece , que „ te podrá dar esfuerço , quien te „ crio , y redimió , para llevar esta „ carga ; alparecer tan pesada para „ llevarla , que ya es llegado el tiempo , en que lo has de hazer. Llegate „ à mi , y no temas ; que no será mas „ de lo que pudierès llevar ; y à „ esso yo te ayudare tanto con mi „ gracia , que presto se te hará ligera de llevar ; y no hallaras en „ otra cosa consuelo , sino en los „ trabajos , por ver , yo quiero que „ los lleves. Hasta aora , siempre „ has huido de llevar la Cruz ; mas „ ya se te ha llegado el tiempo , en „ lo que ha tantos te tengo enseñado , has de passar. (Aqui se me representaron ; en vn instante , todos los trabajos , que me tienen mostrado he de padecer ; que ya los „ tengo escritos , y por esso no los „ digo) Ya es tiempo , que salgas „ de niña , y me sigas en los trabajos , oprobios , desamparos. Este „ ha de ser tu sustento ; y no otra „ cosa , porque aora no te conviene ; que à la palma , quanto mas „ carga la echan , tanto mas crece „ àzia arriba ; y para que tu lo hagas , has menester , que te la echen , „ y comiences à salir de la tierra ; „ porque así tus obras , como las „ acciones , son como mui de ellas ; „ y en tanto que lo estuvierès , no „ podrás nada de lo que pretendes , „ y yo desseo hazer en ti.

6 Aunque te veas desamparada , y afligida , y juzgares , que „ ya yo te tengo dexada , no lo „ creas ; que quanto mas lo estuvierès , mas cerca estoi de ti : y „ con este seguro (que le puedes „ tener) no desees , que te venga la consolacion , sino que en todo se cumpla mi voluntad , aunque te quiera tener así toda la „ vida ; y nunca dexes de recibirme ,

„ por mas apretada que estés; que
 „ esso es lo que pretende tu adver-
 „ sario; porque te pondrá vna fal-
 „ sa humildad, pareciendote, que
 „ antes me hazes servicio; y no es
 „ verdad: que no sería acertado,
 „ que vno, quando se siente en-
 „ fermo, y debilitado, se apartasse,
 „ y huyesse, de lo que le avia de
 „ dar salud, por que yo soi vida, y
 „ naide, que me comiere limpio,
 „ morirá porque yo me quedé pa-
 „ ra el sustento de el hombre, y
 „ para darle vida, resuscitandole de
 „ sus culpas; para vestir al pobre
 „ de vestidura de gracia, (en estas
 „ palabras entendi la pureza, con
 „ que nos hemos de llegar al Santissi-
 „ mo Sacramento) y adornarle de
 „ virtudes; para darle fortaleza pa-
 „ ra vencer á sus enemigos; y pa-
 „ ra atraerlos á mi, y llevarlos á
 „ que gozen de perpetuo descanso;
 „ que esse es mi deseo, porque me
 „ han costado mucho; y así os amo
 „ tiernamente. No me seas desagra-
 „ decida, sino ajústate en todo con
 „ mi voluntad; pues sabes, que no
 „ es de otra cosa, sino de hazerte
 „ bien.

7 Con esto me puso la Cruz
 sobre mis ombros, tan por estre mo-
 pesada, que era imposible el rodearla:
 mas luego se me comenzó á facili-
 tar, y á poderla llevar mas ligera-
 mente. Parecíame, que me metian
 por vna senda escura, tanto, que
 no podia ver por donde andava,
 por ser tan grande la escuridad,
 que no hallo á que compararla;
 que la noche es clara, en su com-
 paracion. Affigíame mucho; y en
 medio de esta affliccion, oí vna
 voz, que me dixo: Levanta los
 „ ojos arriba; y así como lo
 hice, vi vn Cielo clarísimo, y
 á Christo ya Hombre, como quan-
 do andava por el mundo, los pies
 descalços, y vna Cruz, con todos
 los passos de su Passion, sembrados
 por el vestido; que al parecer tam-
 bien era mui vil. La Cruz levava en
 la mano, y á toda priessa vi, que
 caminava. Dieronme en esto á en-

tender tanto, que no sé, si sabre
 dezir algo; mas que nunca mirasse
 á lo que padecia, que esso era el
 dezirme, levantasse los ojos de la
 tierra, y mirasse al Cielo; y que
 tomasse por espejo delante de mis
 ojos, la vida de Christo, y le siguiesse,
 sin querer otro norte, ni guia, hasta
 que el me la diesse: mas nunca acá-
 bē de creer, me avian de quitar el
 Padre espiritual: (Esto no me lo
 ha descubierto Nuestro Señor, ni me
 ha dado nada á entender, de como
 ha sido.) Que avia de passar gran-
 des trabajos, y que ya estava en ellos;
 y tantas cosas, que lo vno, no se
 me acuerdan; y tambien, que des-
 pues (pensando, en que me que-
 rian dar á entender en algunas, aquel
 propio dia) me respondieron, que
 aora no me convenia el saberlo; que
 lo escribiesse todo.

8 En esto me sucedió vna
 cosa estraña; porque como yo no lo pu-
 de hazer luego, he lo dilatado al-
 gunos dias, siempre temiendo, se-
 ría imposible el hazerlo, por ser tan-
 tas cosas, las que me passaron, y
 me dixerón; porque aunque quise
 hazer memoria de ellas, fue impu-
 sible acordarme de nada particu-
 lar, mas de por entero. Mas el Do-
 mingo comulgando, me dixo su Ma-
 gestad, sin forma: ESCRIBE, y
 CONFIA. En esto me pareció, que
 me mandavan escribir, lo que me
 avia passado estos dias, que aora
 hago; y luego á la noche comen-
 cé, y lo podia hazer tambien, que
 yo, á mi parecer, no tenia mas,
 que menear la pluma, quanto apriessa
 queria yo. Como es esto, no lo pue-
 do alcançar; aunque lo he desea-
 do, no solo en esta ocasion, sino
 en muchas, que me sucede: que
 si alguna vez (que son mui pocas)
 torno á leer, lo que acabo de es-
 cribir, conozco claramente, es aque-
 llo lo que me ha sucedido; mas yo
 no puedo entender, como lo he
 escrito con tanta brevedad, y tan
 puntualmente: mas ya, como veo,
 que es imposible el alcançarlo, no
 me hago caso; mas procuro hazer,

lo que me manda ; poniendo solamente en esso la intencion , y en la mayor gloria , y honra de Dios. Y otra cosa me sucede , que muchas vezes , si me preguntaran , que es lo que alli embio escrito ? sin tornarlo à leer , no lo sabria dezir. Solo aquella noticia , que me queda , de todas estas cosas en el alma , para el aprovechamiento ; que aunque me lo dan para esso , yo lo hago tan poco ; pleguè à Dios , no sea para mas condenacion.

9 Bolvi de este arrobamiento , que me parecia , tornava de la otra vida ; con tan grandes deseos de padecer , que el ver , se me dilatava , me servia de gran tormento. Hallè otra vez lleno el rostro de sangre , y las tocas (que me pusieron limpias , antes que me diese esta suspension) todas ensangrentadas , que me huve de poner otras ; y con gran dolor de cabeça , que la debia de tener mui atormentada. Tenianme cerrada con llave ; porque como me vieron assi enagenada de los sentidos , por saber lo que siento , que me vean entonces , lo hizieron , segun me dixeron despues. Todo el dia , ò los mas ratos , me corria por el rostro la sangre : que yo no hazia otra cosa , que limpiarme ; que lo velan algunas , que entravan , aunque pocas. Viòlo algunas vezes mi Tia ; porque aquel dia , no lo hizieron sino algunas. A la tarde , acordeme de vn Christo , que me tenia mi Tia (Doña Ana de Guzman) señalada la Corona de espinas , mas no la tenia ; y assi lo vno por esto , como porque aviendo mandado la Perlada , quitasse la Cruz grande , que tenia dentro de el aposento (que ya lo avia hecho) pareciamme , que este Christo la tenia tambien grande , y que estaria bien en la cabecera de la cama. Determinè de embiarla por el , y assi aguardèlo para la noche , quando estuviesse en su cama (por tenerla entonces cerrada la Seglar , que està conmigo.) Dixome , que queria ir otro dia , que era fiesta ,

por moras de çarça à vna huerta ; porque era mui amiga de ellas. Preguntòme , si gustaria , que me las traxesse ? dixela , que no ; y acordòfeme , que de vnas çarças mendicadas que ay , seria bueno poner la corona , que faltava , con vn poco de cola ; y assi dixela : aora , que no tienes , que hazer , ve , y traheme vnos palicos de aquellas çarças , para poner en vn Christo. Ella fue , y no las hallò ; y la respondi defabrida , pareciendome disparate , por ser cosa , que en todas partes la ay ; y ella con esto , de alli à un poco , me las truxo , y sin mas misterio (como yo no le tenia , en lo que hazia) se las dexè dexar delante.

CAP. XXXIV.

DALA DIOS EN VNA MARAVILLOSA VISION DESCOVER ENTRE TRABAJOS , Y GOZOS. Eligio trabajos cortale el cabello la Prelada , para ver las heridas de la cabeça.

JEsus Maria Joseph. Ya dexo dicho , como hize traer las espinas , para hazer la corona ; y como no avia otro misterio en ello , no se me diò nada , de que se hiziesse con publicidad , y con la mesma , las hize dexar alli delante de todas (digo , à la vista) hasta que las pudiesse. Como vi , que no se me quitava la sangre , sino que iba adelante ; dixele à Ochoa (la mesma Religiosa , que se avia quedado conmigo la noche de antes) que me escribiesse à su Excelencia , porque yo no estava para ello , que se acordasse de mi. Esto lo hize con esperanças , que sabiendo me durava siempre la sangre , me pondria la obediencia , (como dexo dicho , que hizo otra vez efeto) para quitarmela ; y tambien

la dezia, que me echasse su bendicion desde allà; porque siempre que lo haze, la recibo como de la mano de el mismo Dios, que la tengo en su lugar. Imbiome la reipuesta, de palabra, con Doña Geronima de Gongora, y à mandar, que no tuviesse nada: mas no se quitò tan presto, que delante de ella misma no me tornò à caer muchas vezes, y de otras, sino que no se me acuerdan. Estuvose conmigo, hasta tarde. Yo no hazia otra cosa, que pedirle à Nuestro Señor, se sirviesse de quitarmelo; teniendolo, si lo hazia por la mayor merced, que podia recibir en este tiempo. Ya se me avian olvidado las espinas, y dixe à la criada, que me fuesse por el Christo; porque no podia sossegar, por el mal grande, que sentia en la cabeça; y para passar el tiempo, y entretener los dolores. Mas respondiome, que eran las onze, que todas estavan recogidas, que no me le podia traer. Pedile las çarças; y eran los palos tan gruesos, que no eran de provecho, para lo que los queria, porque la cabeça de el Christo era pequeña; mas pareciendome, que encima de la moldura de arriba las podria poner; entre ella, y yo comenzamoslas à partir en tiretas largas, para rodearlas, y otras pequeñas para meterle en los agujeros, que tiene señalados, para este efecto; y todo lo iba metiendo en vn papel, por no me lastimar.

2 Y de allí à vn rato, que lo huvimos hecho, pareciome me dava sueño, y quise recoger, y meti las espinas debaxo de la almohada. El recogimiento no fue, sino interior; dandome Nuestro Señor mui particular presencia suya, y tan grande, que casi me tenia enagenada de los sentidos. Entonces pedile à Nuestro Señor, que me quitasse aquella sangre, aunque me doblasse los dolores (como despues se ha hecho) pues era causa, que no pudiesse acudir à mis obligaciones, sino que me tenia empedida en la cama. Estando en esta pençion, que avia

puesto por intercessoras à Nuestra Señora, y à mi Señora Santa Ines, San Joseph, y à nuestro Padre San Bernardo, mis devotos; tuve vn arrocamiento, digo, que me enagenaron de todos los sentidos, que no se adonde mellevaron; porque me vi en vn gran espacio (no se si era campo; ò como era.) Mostraronme à vn lado, los desprecios, y trabajos padecidos por Dios, y el premio, que dà en la otra vida por ellos: à otra parte se me representò hago quenta todas las exterioridades, que tengo; que enfaliblemente, (como siempre he andado, huyendo de ellas, y sintiendo, que me las diessè) no las tenia por gran merced, como alli conoci, que lo eran; que excedian à quanto en toda mi vida podia merecer, aunque todà ella, de noche, y de dia, estuviera trabajando; y así conoci clarissimamente, avia sido dado todo sin mirar Dios à propios meritos, sino à sola su misericordia. En efeto conoci claramente, lo mucho que debia à Dios; y que todas estas mercedes no eran, sino para mayor quenta, pues tan mal me aprovechava de ellas.

3 Representòseme, juntamente con ellas, la estimacion de las gentes (que tambien era grande, cada dia mas,) y tambien despues la gloria. Mas reparè, que era tan diferente de la que vi à la parte de los trabajos, que le excedia en gran manera; pongo por comparacion (no se, si es à proposito) de la grandeza de el Sol à la de vna Estrella, como acà la podemos mirar. No porque alli se vea nada de esto; porque tampoco se puede comprehender, en este cuerpo, lo que allà se goza: mas conoci claramente, era mucho mayor la gloria, y grados de ella, que tendria, si escogia el ir por trabajos; renunciando todo lo de demás, por imitar à Christo, que con ser Hijo de Dios, en esta vida no tuvo otra cosa. Puestas estas dos cosas delante de mis ojos, dieronme à entender, que escogiesse qual queria mas; y jun-

tamente me dieron tan gran deseo de padecer, que sin ninguna dificultad lo aceté antes, que quantas horas me pudiesen venir; que las doy mal nombre, porque quando estoy así delante de Nuestro Señor, no solo me lo parecen, sino antes muy al contrario.

4 Después de admitidos los trabajos, diéronme à entender, se me quitaria, por aora, la exterioridad de la sangre, que tenia los Viernes (y otros muchos dias, que de esse me quedava) y cerraria la cabeza. Entendi, que esto me avia de ser de gran trabajo, por lo que las gentes juzgarian: mas no se me dió mas de esto (como estava gozando de tanto bien) que si me dixeran la cosa de mayor gusto, que ay en la vida (si es que la ay.) Tambien entendí, que aunque aora se me quitasse, no seria para siempre, sino que me tornaria, y de assiento, con otras exterioridades, que no entendí, que eran, ni el tiempo, que esto seria. Entendí, que este tiempo queria su Magestad, que me exercitasse en virtudes, quanto fuesse de mi parte, prometiendome salud, y fortaleza para ello: que á no ser yo tan miserable, y saberme aprovechar, ya voy experimentando la ayuda, que para ello me dan, sino que todo se va en deseos.

5 Buelta de este arrobamiento (que devia de ser cerca de las dos de la noche, porque luego las dió) quedé con grandísimos deseos de padecer, y no hazia otra cosa, sino dezirle à Nuestro Señor, que no se quedasse esto, que me avia prometido, como otras vezes, que nunca venian los trabajos, sino que me los diese, y no me los detuviesse; porque pensaria, me tenia dexada de su mano, si no lo hazia; pues cosa de que el tanto se agradava, que todos tuviessemos, no me la queria à mi dar, aviendome la prometido tantas vezes. Sentia en mi gran recogimiento; de manera, que ya no cuydaba de nada (digo de el trabajo de la cabeza) mas de gozar el bien, que tenia presente, que toda la noche se pasó en esso; y así, no se

à que hora se me cerró la cabeza; por- que echar de ver si la tenia abierta, ó no, no lo hize, porque de una mesma manera tengo siempre el dolor en ella, antes, y después acá, aunque la tengo cerrada, como adelante diré. Un poco antes de el amanecer, tuve otro arrobamiento, y en él vi à Do-
ña Maria Vela, y dixome: Ten buen
animo, que oy te han de acabar de
poner la Cruz, y han de comenzar
tus trabajos: mas confia, que aun-
que aora padezcas, de todo te saca-
rán bien. Con esto desapareció, y volvi en mis sentidos, pensando, que seria lo que aquel dia me vendria, que tan apercebida me tenian?

6 Acordóseme, tenia las espinas debaxo de la almohada: temi, que hallandomelas allí, sospecharian alguna cosa; y así metilas debaxo de los colchones. En esto me vinieron à ver de parte de su Excelencia, y à preguntar como estava? Respondí, que harto apretada. Hizelo, porque me tenia tan debilitada la sangre, que me avia caydo, que apenas me podia menear en ella, sino con gran dificultad, y fuera de esso, gran dolor en la cabeza. Luego vino à verme, y preguntóme, que si sabia, por qué causa avia tenido este accidente? No le respondí nada, mas de que no sabia, porque así me pareció conveniente. Dixome, que me queria quitar el cabello, y saber de donde procedia esta sangre. Respondí, que mucho de en hora buena; y así lo comenzó à hazer, trayendo dos testigos (que el uno confieso lo senti mucho, mas ofrecíselo à Nuestro Señor, y calle.) Aunque el cortarme el cabello, era con gran tiento (porque es muy compasiva) con todo esso lo sentia tanto, que no se como lo encarezca. Sentia mucho, que me huviesse de ver la cabeza abierta; mas tras esso (no se, como lo diga) me davan seguridad, de que no seria, y esto no harto claro. En efeto, después de mucho rato, que gastó en hazerlo, me quitó todo el cabello, y no halló en la cabeza lla- ga, ni señal chica, ni grande, sino muy sana, en quanto lo de fuera: mas el

dolor era increyble. Comenzóse à alborotar, y à dezirme, que todo era invincion: que no avia hallado herida, ni señal de ella. Confieso, que me holgué, por muchas cosas, aunque la vi tan brava, y la una fue, porque muchas vezes me tenia dicho, que con vidros me devia de hazer me saliese aquella sangre, y lastimarme la cabeza con ellos; porque una, ó no sé qué tantas vezes, los halló en su casa (cosa, que ni aun por pensamiento no me avia pasado, digo el traerlos conmigo.) Y así la respondi en esta ocasión: Pues qué queria Vuexcelencia? hallar señales, para dezir, que me las hazia con vidros? Y esto hizelo, y por la mesma causa, que me holgué.

7 Dixome muchas cosas, y hartas deshonras; mas no hazia sino oirla, y à nada respondia; porque me avia dado Nuestro Señor en esta ocasión muy particular presencia suya: y así nada sentia, sino holgavame de verme libre de todo lo que me acumulava; y tambien porque ya veia cumplido lo que me tenian tantas vezes prometido, de que tendria que padecer. Dixome, que devia de tener alguna sangre, y que la devia de sacarmela de alguna cosa de él cuerpo; y para verlo, me hizo levantar, y desahizo la cama, y de camino sacó las espigas (que dexo arriba dicho) mas no halló otra cosa. Con esto se fue, y me dexaron. Vinieron otras dos personas, y me dixeron hartas cosas, que todas se las ofreci à Nuestro Señor, y por esso no las digo: y tambien, que mas vale no traerlas à la memoria, porque la una de ellas, queriala muy bien, y por esso lo senti mas de ella, y que en otras ocasiones avia tenido esta defensa en ella; mas vale dexarlo, pues no importa al caso presente.

(i)(i)

CAP. XXXV.

*QUE NADA SE HAZE
acaso, le dize el Señor. Quitán-
le el Confessor, y con él
todo su consuelo.*

Q Uedé sola, y bolvime à Nuestro Señor, y dile: Señor como me has desamparado de esta fuerte? y aora que la Perlada se venia à fastifacer, viendome las aberturas de la cabeza, has permitido que se me cierre? y queriendo proseguir adelante, me atajaron, con unas palabras interiores que oí; no sé si estava en mis sentidos, ó fuera de ellos; porque la gran magestad, que truxeron consigo aquellas palabras me enagenaron toda fuera de mí. Dixeronme: „Nada se haze acaso, ni en tu daño. „Esto te conviene, no temas, que „contigo estoy. Estas palabras obraron en mí tanto, que luego se me hizo todo facil de llevar, por ver lo queria Dios así. Estando haziendo atos de refinacion, y abrazando todos los trabajos presentes, y los de por venir, porque venian de la mano de Nuestro Señor, à quien deseava amar, y agradar sobre todas las cosas, conociendo lo que le devia, me dió un frio de ascesion tan grande, que parecia se me despedazava todo el cuerpo, con grandes dolores, y juntamente comencé à sentir un desamparo interior, y una escuridad, y olvido de todas las mercedes recibidas, que dentro de breve rato, ya todo me parecia antojo, quanto avia tenido, y enveleco de el demonio, y que el no lo entender yo así, era porque me tenia ciega, para que no lo echasse de ver, sino que pensasse que era Dios, como poco avia lo creia, sin poder entender otra cosa jamas. Pareciame, que estava en pecado mortal, y que Dios me tenia

dexada de su mano, y entregada en la de los demonios, y con esto venia en creer, todo era cosa suya, segun lo dezian algunas. Solo tenia algun consuelo, de que (si esto era asi) no tenia parte en ello, sino que era sin saberlo, ni entenderlo yo: que por este camino, me parecia avia de tener algun remedio. Con estos desconsuelos paise toda la tarde, harto trabajada.

2 Y solo tenia de consuelo (que me era muy grande) que el Padre Retor me tratasse; y supiese las cosas de mi alma, a quien se la tenia toda descubierta, con la mayor claridad que avia podido, no encubriendole nada jamas advertidamente, entendiendo que lo hazia; y esto lo hazia asi, porque muchissimas vezes me lo avia dado Nuestro Señor a entender que lo hiziese; y tambien reprehendido, si alguna vez hazia alguna falta, mostrandome, estava en esto todo mi acierto; lo qual he experimentado muchas vezes. Hazialo con gran facilidad, porque era persona muy como dada de Nuestro Señor, que el fue el que me dio a entender que la tomasse. Diome gran luz de Dios en muchas cosas, y facome de hartas inorancias, que otros Confesores me tenían metidas; y asi en breve tiempo descubri mucha tierra, que tenia apegada al corazón, sin pensar nada era malo, particularmente el estar apegada a las criaturas, que aunque su Magestad me avia dado a entender le desagradava esto mucho, nunca acabava de hazer nada, antes parece; cada dia iba en peor, pareciendome; que antes ellas me ayudarian mas, y mas a llegarme a Dios; y esto ya tenia por experiencia; desde el dia primero, no era asi, sino que antes me estorvavan, sino que el mal natural atropellava la razon, y inspiraciones que tenia, para hazer lo contrario; y asi con esto nunca acabava de hazer nada. Diome a conocer esto, y enseñome; como me apartaria de todas las cosas de esta vida, y confiaria solo de Dios.

Todas las inspiraciones que tenia, me las declarava con gran delicadeza, y con gran suavidad me las hazia poner por obra. Humillavame, que siempre que estava con el, y salia de alli, me quisiera meter debaxo de la tierra, porque me representava con gran claridad, mi vileza, y ingratitud para con Dios, y lo mucho que le debia, lo mal que correspondia; y esto todo con unas palabras tan eficaces, y por otra parte suaves, que me las enclavava en el alma; y asi salia siempre que venia a hablarme, con nuevos propósitos de mayor perfeccion, y con mas conocimiento proprio.

3 Tenia gran descuydo en hablar cosas interiores, y tambien me lo quito, que ya no me es posible con nayde, sino con el que trata mi alma. El salir a las rexas, tambien me hizo aborrecer; y asi el no me hablava (fuera de a los principios) sino en el Confessionario, y hizome tanto a esto, que no me seria ahora posible, sino que me lo mandasse la Perlada, el salir a ellas, sino es sintiendolo muchissimo (aunque fuera a mis Padres) y por esta causa nunca salgo. Y porque fuera nunca acabar, el contar el provecho que hizo a mi alma; y lo bien que me fue con el, lo dexo ahora, hasta que en quaderno a parte lo ponga, y las cosas que de esta comunicacion tenia entendidas, en que echava de ver clarissimamente, se servia Nuestro Señor de ella. Mas ahora quiero acabar los trabajos de este dia de el Domingo, que ya dexo dicho arriba, como no me avia quedado otro consuelo, sino el que el tratasse mi alma; que nunca avia llegado a mi imaginacion, para hecho de creerlo, que jamas me le avian de quitar; ni que Nuestro Señor me avia de dar esse trabajo.

4 En esto me llego un papel suyo, en que se despedia de mi, diziendome, que su Perlado se lo avia mandado, y por otra parte, animandome, y enseñandome, el como avia de fiar de Dios, y como avia

de creer, era permission fuya, y otras muchas cosas, que templaron el consuelo grande, que esto me causó: y así hize luego lo que me mandava, y tomé à Dios nuevamente por mi Padre, pidiendole, que fuese mi guía, pues ya avia permitido que me la quitassen: que pues ya no me quedaba otra luz, que lo fuese él, y no me desamparasse, y dexasse burlassen de mi mis enemigos, como tantas vezes me tenian amenazada. De estas cosas, y otras muchas, bueltra à su Magestad (luego que le lei) le dezia, y porque interiormente no podia, y así lo dezia bocalmente, ofreciendole el trabajo presente, por el postero, a mi parecer, el mayor, que me podia dar en esta vida, y haziendole atos de resinacion. Passé toda la noche, Dios sabe como, y con quanto sentimiento; tanto, que ya que quería amanecer, començé à tener escrupulo, de si avia sido tan demasiado, que avia ofendido à Nuestro Señor. Mas diéronme à entender, con particular noticia, que no, en lo interior de el alma; y con esto me sossegue, y quieré, passando adelante con mi trabajo.

5 Otro día Lunes, me tornó à tomar muy recio frio, y calentura, que tambien estuve harto trabajada. El Martes me levante, y estuve con él en el Confessionario, que no me lo avia quitado, y por esso lo hize. Consolóme mucho, pero fue por breve rato, porque luego entró su Excelencia, y le habló delante de mi, diziendole, que no convenia que me tratasse; para esto pusiendo muchas razones que lo estorvavan, y no de su parte de el Padre Retor, sino de la mía; porque dixo que le tenia engañado, y otras muchas cosas, que se las tengo todas dexadas à Nuestro Señor, y con esto le acabó de dezir, que ya no me viesse mas, ni tratasse. El zelo con que hizo esto mi Señora Doña Ana, quiero salvar, por conocerla de averla tratado tan de cerca, y saber quan linda intencion tiene, y quan enemiga es de dar disgusto à

naide: que si à ella no la dixeran que convenia, yo estoy cierta, que no lo hiziera; y por esso, salvo su intencion, que fue buena, pero muy trabajosa para mi, pues me quitó todo el consuelo, que en esta vida podia tener.

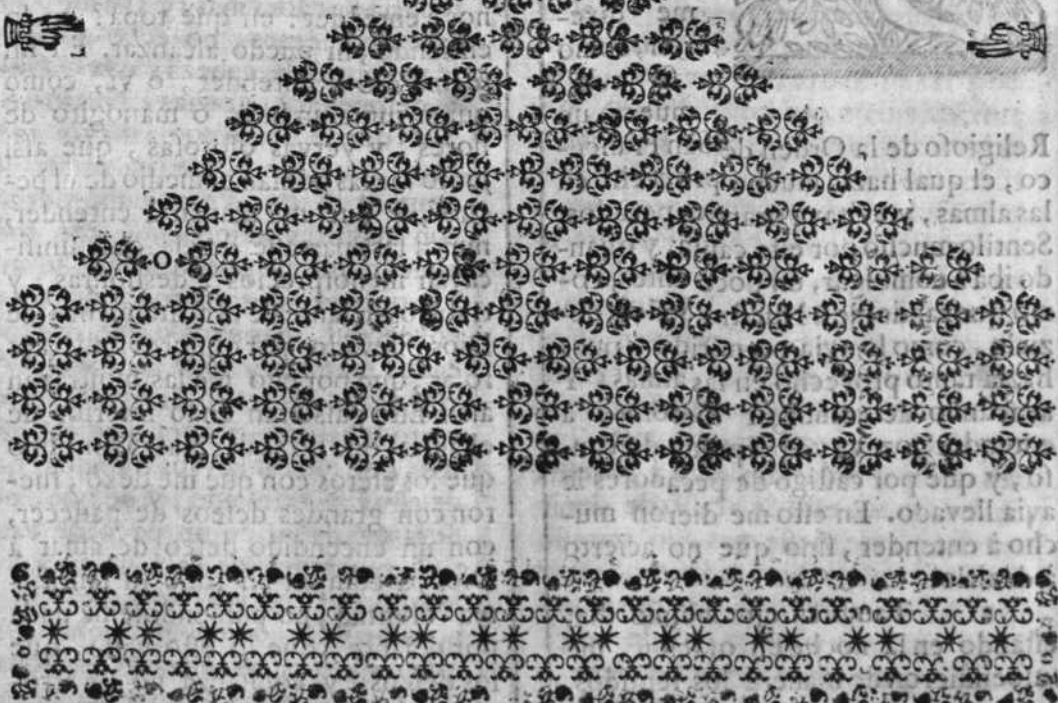
6 Confieso, que no estuve con harta paciencia en las cosas que allí su Excelencia me acomulava. La causa (dexando aparte el ser yo tan miserable) que tambien lo mas no era verdad, en tener yo parte en ello, que esso quise, y quiero salvar siempre; que determinar que espíritu es en esso no me meto, que no está à mi quenta, mas de dezir con lisura la verdad de todo. Esta era la que quería salvar, y por la que no estuve con la humildad que debia. Y por abreviar, que quiero poner los efectos, que me hazen los trabajos, y el aprovechamiento, que siento con ellos. No diré mas de que el Jueves siguiente me llamó su Excelencia, haziendome la merced, que siempre, y mandome, que no tuviesse cosa exterior. Créo, que le aseguré (porque lo avia entendido, como tengo dicho) que en quanto la de la sangre, y tener salud, que creia, no lo tendria por aora mas; y así fue, que otro día Viernes, no eché gota, ni se me abrió la cabeza, como fuele, ni despues acá, gracias à Nuestro Señor, que lo tengo por la mayor merced, que me puede hazer en los tiempos de aora. Pero hame dexado con mayores dolores, y con todo aquello que me puede servir de mayor trabajo, porque todo les parece envencion, mas para lo que mis pecados merecen, todo es nada. Con esto acabó el suceso de como se me cerró la cabeza, y aora diré los efectos, que me causan los trabajos, que de esso han resultado, y de que, por dexarme llevar de un poco de vanidad, por verme en casa de su Excelencia, no me sali, quando me lo aconsejaba, quien me tenia à su quenta, y otras muchas personas, que ya he caydo en la quenta de to-

do, pues me castigan con lo mesmo que pequé.

7 Tambien de todo pondré en breves palabras el tiempo que allí estuve, y los sucesos que passaron. Este es el papel de lo que me sucedió quando se me cer-

ro la cabeza, escrito para el Padre Gaspar de la Figuera, Retor que era entonces de esta Casa de Burgos, que es del año de mil seiscientos y veinte y uno.

ANTONIA JACINTA.





LIBRO TERCERO. ELEVANDO DIOS A SU

SIERVA A MAYOR ALTURA,

EN LA CABEZA, MANOS, PIES, Y COSTADO EN

dos ocasiones se la abrieron las heridas, favor que se comprobò con muchos testigos, y experiencias.

CAPITULO PRIMERO.

*MANDALA EL SEÑOR QUE NO APARTE DE SI LAS
deshonras, y trabajos; y encendida en amor suyo,
la desnuda de todo afecto.*



ESUS, Ma-
ria. Dia de
la Presen-
tacion de
Nuestra Se-
ñora, á la
mañana,
me dixe-
ron, como
se avia
muerto un

Religioso de la Orden de San Franciscó, el qual hazia mucho provecho en las almas, y evitava grandes pecados. Sentilo mucho por esta causa: y quando iba á comulgar, un poco antes, como quexandome á Nuestro Señor, deziale, como lo avia permitido, pues hazia tanto provecho en las almas? Y acabando de comulgar dieronme á entender gozava ya perpetuo descanso, y que por castigo de pecadores le avia llevado. En esto me dieron mucho á entender, sino que no acierto á decirlo.

2 Tambien este mismo dia, estando en la noche en oracion, me suspendieron de manera los sentidos, que aunque quisiera usar de ellos, no

podia, mas no los tenia de el todo perdidos: y en el interior de el alma, vi, aunque no vi, porque no avia forma, aunque lo diga por este vocablo, que tambien lo vi. El como no se, porque parece estoy en estas cosas cada dia mas inorante, y me se dar menos á entender: en que topa? no lo entiendo, ni puedo alcanzar. En fin se me dió á entender, ó vi, como quien junta un haz, ó manogiro de flores, y yervas olorosas, que así junto me las ponian enmedio de el pecho, y que me davan á entender, nunca las apartasse de él: que significavan menosprecios, deshonras, y trabajos delante de el acatamiento de Dios, llevados por el, flores muy olorosas, que por esso me las mostravan así. Esto pasó tan en lo interior de el alma, que no se dar mas razon, sino que los efectos con que me dexò, fueron con grandes deseos de padecer, con un encendido deseo de amar á Dios, y cumplir en todo su santissima voluntad, no poniendoseme nada por delante, que lo estorvasse, que los deseos, y confianza no lo atropellasse. Hazianseme las deshonras,

honra la mayor que puede aver en el mundo, por ver lo queria Dios así: los trabajos, deleytes, y felicidad eterna. Tambien, porque fue este el camino por donde fue Christo nuestro bien, à quien deseo agradar, y servir en todo, sin otro interese, mas de el que en esso ay, de quererlo él así. Ayer Viernes, quexandome à su Magestad; como me avia quitado la sangre, que solia tener estos tales dias, y no los dolores, y impedimiento de poder menearme, para hecho de baxar, y andar con todas? en un arrobamiento me dixo sin verle „ en forma ninguna: Hija, como por „ mi amor abrazaste toda deshonra, „ y menosprecio, y renunciaste todo „ lo de demas; así hete dexado con „ lo que te puede ser de mas trabajo, „ y merito, y no por esso desconfies, „ que contigo estoy.

3 Antes de entrar à padecer (que fue el Jueves à la noche) truxeronme un recaudo de la Perlada, en que me mandava, que en virtud de santa obediencia, baxasse al Coro otto dia Viernes, y no tuviesse nada. Entré lo mas presto que pude en oracion, y pedile à Nuestro Señor muy encarecidamente, que me diese lugar, poniendole por delante las vezes que me avia enseñado la obediencia, que queria tuviesse, no solo à la Perlada, y Confessor, sino à toda criatura, por él, y tambien la que él tuvo hasta la muerte, y muerte de Cruz: que pues esto era así, que me diese lugar de que yo pudiesse obedecer. Esto lo hize con hartas lagrimas: mas no entendí nada por entonces, hasta que en el primer arrobamiento, despues de averme reprehendido mis faltas (que avian sido hartas las de la semana pasada) en particular la de el silencio, porque en tiempo de él con otra Religiosa con quien avia estado, le avian atravesado algunas palabras de falta de caridad; y así esto me reprehendieron con gran rigor: y aunque le doy este nombre de reprehension, no es con palabras, sino que me representan todos mis pecados, y defectos, que los veo todos clarissimamente,

cómo si me pusieran un espejo delante, y la confusion que me causan, me sirve de reprehension; porque delante de Dios estas cosas son abominacion, porque à sus ojos todo ha de ser puro, y limpio de pecado, que la mas minima imperfeccion à nuestros ojos, à los suyos es mayor, que se puede alcanzar, ni imaginar: y tornando à mi peticion, no pude entender nada por entonces, hasta que en el primer arrobamiento (de que perdi los sentidos) me dixo su Magestad sin forma, sino en lo muy interior: Hija, „ no te aflixas, que tu no faltas à „ la obediencia, pues hazes de tu „ parte en pedirme lo, en lo de de „ mas, dexame hazer lo que te conviene.

4 Estas dos cosas particulares tuve este Viernes, que me han dexado algo consolada, y todo ha sido bien menester, para las cosas que se ofrecen. Bendito el sea, que aunque à mi me parezca mucho, cierta estoy, que no será mas de lo que à él, midiendolo con su misericordia, viere me conviene.

5 Una noche de estas, otro dia de todos Santos, estando en el Coro en oracion, al principio con harto trabajo, porque me perturbavan así tentaciones (no se me acuerdan de que, porque procurava hazer poco caso de ellas) con una escuridad interior, muy grande, y trabajosa; estando así, no hazia sino atos de refinacion como podia, aunq con dificultad. Aviendo pasado así, cerca de hora, de repente me dió un gran recogimiento, que parecia, como quando ay un nublado, y en medio de él sale el Sol, que todo lo aclara, y alegras; así parece fue esto, que estando en medio de esta turbacion, sentí una clara presencia de el Señor (todo esto fue sin forma) sin aber en ella duda, de que él era el que estava presente; y de esta noticia me causó un deseo grande de amarle, y servirle en todo quanto entendiesse, que lo podia hazer. Iba encendiendose de manera este deseo, que dentro de breve instante, ya estava mi vo-

luntad hecha un fuego, en que me sentia abrasar, y deshazer toda. Diome un deseo, sobre todos, de padecer; el qual me parecia desnudava mi alma, como quando descortezan un arbol que le dexan desnudo; assi me parecia, que entonces, como iba creciendo el deseo, iba quedando desnuda de todo afeto sensible, en quanto desear ya nada de esta vida, como si ya para ella estuviera muerta. No se como declare esto como es, y en el estado que pone Dios aqui al alma: ya no desea nada, y particularmente todo aquello que no es padecer, lo aborrece, y desecha de si, hasta las mismas tierces sensibles, como unas suavidades que se suelen sentir, que apetece bravamente el natural, porque, como es en sentidos, participa de ello tambien. No se como es este desasimiento de todo genero de cosas que aqui se siente como es, que hasta las mismas virtudes, por el bien proprio, no se desean, sino porque Dios lo quiere assi, que este es el mayor interes de el mundo.

6 Estando de esta manera, luego me vino deseo grande de que se cumpliesse en mi la voluntad de Dios, en qualquier genero de cosas, que ay en el mundo, aunque fuera en los trabajos mas atrozes que ay en el, como no fuesse, teniendo yo culpa, ni en que en ellos se ofendiesse Nuestro Señor. Estando en este deseo, toda encendida, pareciame, que me ponian delante, que cosa era voluntad de Dios, y como se cifrava en que procurasse hiziesse todo lo bueno, y aborreciesse, y huiesse de todo lo malo. Tambien se me representò, como era esto, y me dieron à entender, en todo lo que me avia de exercitar, que fue en todo quanto otras vezes me tienen enseñado: que todo quanto ha sido, en un instante se me representò. En particular entendí, que era su voluntad, que me exercitasse en los trabajos con paciencia, que tendria bien en que: en la humildad, y obediencia. Dieronme à entender, tuviesse grande advertencia en las

inspiraciones, y las pudiesse por obra, primero tratadas con el Confessor, porque en esto tenia gran descuido, y negligencia.

7 Dieronme à entender, que una humildad (que à mi parecer lo era) que sentia en algunas ocasiones; pongo comparacion, si estava en una conversacion, y me dava Nuestro Señor recogimiento interior, de manera, que me obligava à no poder, sino haziendome mucha fuerza, hablar, sino pocas palabras, y de la mesma manera à tener (para el uso de por acá) demasiada modestia; que esto dexado, por si me tendràn por Santa, mas vale divertirme, como muchas vezes lo he hecho, que està no era buena humildad, sino tentacion de el demonio, que me impedia el aprovechamiento, assi propio; como ageno: y que los deseos que el me avia dado, de que no durmiesse en cama, sino en una tarima; que el no ponerlos por obra, por miedo de que diràn, que tampoco era humildad, sino tentacion, porque cada dia prometia el hazerlo, lo qual dexava, porque tenia la ocasion, que me lo estorvasse, delante de los ojos: que la quitasse. Esto es, que en el aposento tengo otra cama con sabanas, y colchones; y con achaque de tener salud, dexo de dormir en la tarima; y siempre que me acuesto en ella; entendi la quitasse; tratandolo con el Confessor, y no dexasse de hazer nada por las criaturas, sino solamente por la obediencia. En estos particulares, me dieron muchas cosas à entender, sino que no se me acuerdan; y tambien en que hago esto, en tiempo que estoy trabajadissima, y no se me acuerda, sino como una cosa de sueño lo mas, y assi lo dexò de poner.

8 Por este mesmo tiempo, queriame entrar en el Coro, y como me veia tan debilitada, y con tan gran calentura, no me atrevia, por parecerme seria cosa imposible: mas otro dia comulgando, me lo reprehendiò su Magestad, y me dixò sin forma, sino que parecian palabras, y tras esto no lo

„eran. Por qué no confías en mí, que
 „todo lo puedo, y soy la mismalud?
 „ten Fé, y en ella todo lo podrás.
 Con esto determiné de entrar en
 el Coro el Domingo siguiente; y así
 como comencé à ir à Maytines (que
 fue desde el día primero) se me quitó
 la calentura; y dentro de ocho días
 me dió el Señor tantas fuerzas, que
 algunas vezes no parece, y yo meña
 no me conozco; y me ha acontecido,
 los días primeros, levantarme à May-
 tines con muchísima calentura, y al
 punto quitarseme, como si hubiera
 hecho una gran medicina. Hanme da-
 do à entender, cómo este Adviento
 pan, y agua no mas. Esto ha sido al-
 gunas vezes en la oracion, y dos co-
 mulgando. No me he atrevido à de-
 zírsele al Confessor, porque sé que
 no me ha de dar licencia. Ayer Do-
 mingo, en castigo, dióme fuerte do-
 lor de estomago, y oy de la mesma
 manera: nunca he dicho nada, por
 el mesmo temor. Temo desagradar al
 Señor, y así creo lo hare mañana.

CAP. II.

*SON CORTOS LOS JUY-
 zios humanos, para alcanzar los
 secretos divinos; y temera-
 rios, si lo inten-
 tan.*

EStando afligidísima de que
 su Excelencia me avia di-
 cho, que todo lo que te-
 nia era demonio; porque
 nunca se avia visto dar llagas, y tor-
 narse à quitar, y todas las de demas
 cosas, como en mí se veían. Como
 me lo dixo con tan buen corazon,
 luego lo di credito; mas no dexava
 de hazerme fuerza, como veia, que
 mi intencion estaba libre, y no tenia
 de otra cosa deseo, sino de servir, y
 amar à Dios. Fuyme à él con esta
 aflicion, y comencé à lamentarme,
 de que si mi deseo avia sido bueno

que yo por fuyo le avia tenido) que
 como me avia dexado engañar? (Esto
 era con tantas lagrimas, que parecia,
 que el corazón se me partia) no de-
 seando yo otra cosa, sino solo el agra-
 darle, y servirle. Estando en esta ora-
 cion (que devio de ser cerca de dos
 horas) bien affigida; ya que me que-
 ria venir, de repente me arrebataron
 los sentidos, y me dixerón sin forma:
 „Hija, qué temes? que no has erra-
 „do con tu deseo; que las mercedes
 „que te he hecho; cómo bienes pro-
 „pios te los pude dar, y quitar: y
 „crée de mí, que así te ha conve-
 „nido, para lo que tu no sabes, ni
 „las criaturas pueden alcanzar; que
 „son mis juyzios incomprehenibles;
 „y temerario el que los quiere medir
 „con su inorancia. Refínate, y acaba,
 „miserable, de creer, que soy pode-
 „roso para todo.

2 No sé cómo diga, que me
 dexaron estas palabras de consolada,
 y reconocida, y confiada. Diéronme
 à entender muchas cosas; y entre
 ellas, que la mayor labiduria, delan-
 te de Dios; es inorancia. Tambien
 me dieron à entender, quàn podero-
 so es Dios (digo en quanto puede mi
 corto gaudal entender.) Pasó todo
 esto en un instante; y dexome tan con-
 solada, y quieta, como si no me hu-
 vieran dicho nada; y una seguridad,
 que aunque todo el mundo me dixera,
 no era Dios el que así me avia habla-
 do, y el que obrava en mí, no lo cre-
 yera; ni nada fuera bastante à hazer-
 melo hazer. Sentia unos deseos de
 amar à Dios, que parecia me deshazia
 toda. Quisieralo hazer mas que todos
 los bienaventurados; y me parecia,
 que quedava corta, para lo que de-
 via hazer; y ya que veia que esto no
 podia, deseava padecer mucho por
 el, por ver, que en hazerlo, le dava
 gusto: y así, todo quanto ay en el
 mundo, en que lo podia hazer, me
 parecia poco; y así, lo deseava de
 todo corazón, sin repatar en honra,
 ni sosiego. De esta manera, me vine
 à recoger, y pasé toda la noche, sin
 poder hazer otra cosa, que hazer
 atos de amor de Dios, porque los de-

feos no me davan lugar para otra cosa.

3. Hallome despues acá muy bien en soledad, que por trabajada que esté, en apartandome á ella, y pusiendome á aquellos divinos pies, todos los nublados se me quitan, y comienzo á gozar del bien de la soledad con Dios: que no ay deleyte en la vida que se le iguale. Allí halló luz, y consuelo; conozeo lo que es tentacion, y como me he de librar de ellas, enseñanme de la manera que me he de avenir en las ocasiones; y en las pláticas que no son de aprovechamiento, quan por los cabellos he de estar; el poco caso que tengo de hazer de las cosas de esta vida, y quan desafida me quiere Dios de ella; la confianza que devo tener en las adversidades, de que está allí Dios dándome ayuda, y que esto nunca lo he de dudar. Estas, y otras muchas cosas, me dan á entender, con que me consuelo mucho, y doy por bien empleado quanto se passa.

4. Como tantas vezes me tienen dicho, que me ven los Viernes levantar de donde estoy, y hazer otras cosas (que no solo las he hecho, mas no me han pasado por el pensamiento:) ayer comulgando, pedile muy encarecidamente á Nuestro Señor, me diese á entender, qué era esto? Y despues que lo huve hecho, entendí (estando en arrobamiento) que algunas vezes tomava mi forma el demonio, y fingia algunas cosas, por quitarme la honra; y que esto tambien era permission de Dios, por la vanidad que avia tenido, estando en la casa de su Excelencia (que confieso, fue muy grande) y que en castigo de esto, avia Dios permitido todos los trabajos presentes, para enseñarme, como solamente de Dios he de confiar, y en él he de poner toda mi esperanza, porque estaba tan atada á la merced que me hazia mi señora Doña Ana, que me parecia, que faltandome ella, todo era perdido; que no avia otra cosa para mí, y esto con tantas ansias, que de solo pensar podia ser algun día, me davan congojas,

que no podia estar. Todo esto, bien veia, que no era agradable á los ojos de Dios; mas no me emmendava, ni hallava como; y por esta causa, siempre le pedia á Dios Nuestro Señor, abriese camino, por donde (si esto le desagradava en mí) me diese gracia, que yo me despartasse de ello; y así se hizo, no mirando á quien yo era, sino á sola su misericordia.

CAP. III.

VARIAS TENTACIONES,

y engaños, con que la trahió el demonio.

JEsus, Maria, Joseph. Santa Ines. Tercera semana de Adviento, un dia estava encomendando á Nuestro Señor á una Religiosa, que una tentacion avia muchos tiempos que la molestava (que á su parecer de ella, era cosa imposible jamas verse libre de ella) y como la vi fatigada, fuyme á Nuestro Señor, y dile: que no permitiese, que tan buenos deseos, y tantas oraciones como aquella sierva suya hazia, fuesen sin fruto, sino que la apartasse de todo aquello que la impedia el llegarle á él. Esto lo hize con muchas lagrimas, porque siempre que topó personas así, me haze gran compasión. Dieronme á entender (estando así en arrobamiento) aunque no vi cosa particular, mas di-, xome su Magestad: Hija, no queda, por mí; sino por ella, que aunque, desea apartarse, no huye de la ocasión. Dieronme á entender como avia de huir de ella, y lo mucho que la convenia, para salvacion de su alma; y que por no lo aver hecho antes, le avia durado tanto tiempo: En esto me mostraron tambien, quando nos dexamos cautivar de una passion, quan dificultosamente despues nos podemos librar de ella; y lo que nos debemos ayudar, y pedir ayuda á Dios,

porque de otra manera, nuestro trabajo será en vano, y sin provecho. Estoy determinada de dezirlelo à esta persona; porque me parece que la conviene, y dexarlo de hazer, se me hará escrupulo.

2 Ha dado el demonio fuertemente en perseguirme à todas partes; en particular quando voy à la oracion, que aora (al parecer) todo su deseo es impedirmela: unas vezes, con fallirme à el encuentro Religiosas à pedirme, me vaya con ellas, que será mucha caridad, que están necesidades de consuelo; otras vezes, se me representa, vaya à las enfermas, que en esto agradares mas à Dios; otras, sintiendome mala, y con dolores, que à esto me fuele poner por delante el gran daño que me hare à la salud en tener oracion, y que así debó dexarla, sino quiero ofender à Dios; otras vezes me lo impide, que à la hora que la he de tener, me cae tan gran tristeza, y niebla interior, que juzgando-me por cosa sin remedio, sino perdida, no tengo animo de cosa, sino adonde me da esto, alli me quisiera quedar.

3 Como he entendido que todo esto me lo causa el demonio; es, que si voy con las que me llamavan (que lo he hecho alguna vez) no aver sacado de la conversacion, sino mucha inquietud, por lo que en ella se ha atravesado de murmuracion, y poco recogimiento mio; y juntamente averme enseñado su Magestad, que avia sido el demonio, el que me avia impedido acudiesse à mi recogimiento, y que por esto me avian llamado, à que estuviesse hablando, que el dexar la oracion, por irme por las enfermas, que alguna vez sería necesario; mas las que hasta alli à mi me avia hecho dexar, que no avia sido sino traza suya, para divirtirme, y quitarme lo necesario, que era acudir à la oracion. De dolores tambien he echado de ver, que algunas vezes, para que la dexe, me los deve de causar; porque viniendome esta tentacion, de que la dexasse por el mal presente, me ha acontecido no hazer caso, y

entrar en ella, y al punto quitarme todo el mal, y quedar luego buena, por lo qual vine à entender, lo hazia el adversario, por lo mucho que el siente que nos lleguemos à Dios.

4 Tambien las tristezas, y tentaciones he experimentado, ser cosa suya, porque entrando en oracion ha sido su Magestad servido, de que al instante se me quitasse, y quedasse con estraña serenidad, y consuelo; y en el darme à entender, que nunca que me sienta así, me aparte de la oracion, sino antes acuda luego à ella, que esse es el remedio que en tal caso debo tomar, no haziendome caso de quanto el demonio me dixere, que el será, siempre que sintiere, que me lo impiden. Por esta causa digo, que el demonio anda estos dias con grande ansia de estorvarme la oracion; porque lo que acabo de dezir, lo ha continuado mucho estos dias: mas ya gracias à Nuestro Señor, con su ayuda, creo ha de sacar poco fruto; porque ya me han dado à entender es el, y con esto procurare no hazer caso ninguno, y con esto no saldrà con lo que pretende. Helo hecho ya algunas vezes, y de esta manera, porque siempre que se me representa algo de lo dicho, luego pido à Dios luz; y como es tan fiel, no salgo en tinieblas, sino luego conozco lo que me conviene; y esso procuro hazer, aunque con hartas faltas, porque en mi es impulsible otra cosa.

5 El hazerme ruydos, y amenazas, tampoco ha desistido de ello, porque siempre que se le antoja, lo haze (y digolo así, porque es muy ordinario el hazerlo) mas no le tengo tanto miedo; ni me haze tan gran pavor como solia; antes algunas vezes me suelo reir de el. Esto lo hago el dia que comulgo, que entonces nada temo, porque me tiene bien fortalecida, que por esta causa tambien deseo, que me dexen llegar à este Divino Sacramento, que para todo me parece que conviene, mas harto se dilata. Hamè acontecido con el demonio una cosa estraña, por donde ya he venido à no hazer caso de

las cosas que me dicen, ni de los alborotos que suele hazer; porque me ha acontecido amenazarme quando hago alguna cosa, que él ha deseado impedirme, y no ha salido con ello, y dezirme: Así? no hazes caso de mi? tu me lo pagarás. Y luego, en diziendome esto, luego levantar algun enredo suyo, o dezirme (sin dar atualmente ocasion) muchas palabras de vituperio, sin saber que era la causa, ni de donde les nacia. Los dias primeros, confieso que me hazian mucho al caso; mas ya no, porque conozco, quien es la ocasion de todos, y así no hago sino reirme de él, y con esto él no haze sino rabiar.

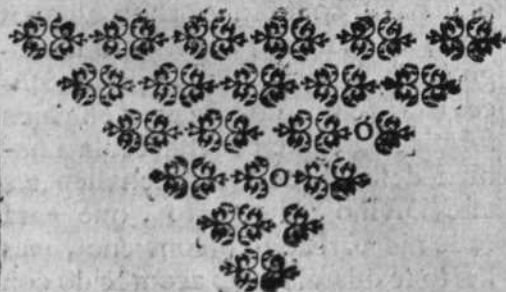
6 Siente grandemente que haga penitencia, porque siempre que la hago, la aplico á tres cosas; la primera, por los que están en pecado mortal, la segunda, por las almas de Purgatorio; y la tercera por mi. Esto siente mucho, y quanto puede me lo procura impedir, y estorvar. Doyle harta mano, por ser tan miserable, aunque Nuestro Señor me da á entender que no lo haga; que pierdo mucho. Tambien me procura apartar de soledad; mas en esto siento muy particular ayuda de Dios para no lo hazer, ni dexarla; sino con ocasion particular, aunque tambien ay faltas, que esas no se pueden escusar, particularmente en mi, por ser quien soy. Cosa en concierto no la dire, que no se me acuerda, porque en esto de escribir tengo mucho descuido, y así

se me pasan muchas cosas de la

memoria que no las

escribo.

(o)



CAP. IV.

*REPRESENTACION VIVA
de todas las tribulaciones; y tra-
bajos que en su vida avia
de padecer.*

Tres dias antes de Navidad estava afligidísima, porque me avia dicho la Perlada, que el demonio era el que en mi obrava todas estas cosas, y que el que me dixesse lo contrario, aquel entendiessse que me engañava. Estando en esta afliccion, ya creyendolo, por verme tan miserable, que casi iba á dar en desconfianza (porque no podia mas, según me veía) començé á sentir en mi estraña mudanza, que me causava temor, y se me espeluciavan los cabellos. Estava esperando en qué pararía, temiendo no fuesse, que me quisiessse su Magestad castigar mis grandes pecados, que no ay trabajo que á este se llegue, que me ha hecho reparar, el dia de el juicio que será; lo que sentirán los malos con aquella Magestad Divina (digo con su presencia) pues aqui, aun para hazer mercedes, causa al principio tanto temor, y respeto, por hallarse indina de tan gran merced; y favbr como este? En fin, estando así, me pareció, que se me avia esclarecido toda mi alma, con una luz inaccesible, y penetrante, y que en medio de ella me dixo su Magestad; sin ver cosa particular, sino con noticia, que para esto me dieron: Hija, no temas, que yo soy; sino que quiero que trabajes, y acabes de morir, que hasta que lo hagas, no darás fruto. Muy consolada me dexó su Magestad, y alentada para padecer qualquier cosa por su amor, de muy buena voluntad, por dificultosa que fuesse, que entonces nada lo parece, sino todo facil. Quedó tan alentado en mi co-

razon, que era Dios el que en mi obrava, aunque sin merecerlo, que creer otra cosa, era imposible, aunque todo el mundo entendiera en ello: que es esta una verdad, que se assienta en el alma, que bien parece don de Dios. Causa gran paz, nada da pena, solo queda el temor de ofender á Dios; mas sientese particular fortaleza, para pedir ayuda (que esto, no sé por qué?) tambien conoce el alma, que sino se la dan, que de su parte nada puede, sino es faltas, y imperfecciones.

2 Ya digo que quedé muy alentada, y lo anduve algunos dias, aunque despues acá se me ha quitado, porque los trabajos son ya muy continuos; y quando da este de parecer que voy engañada (como tantos me lo dicen) no ay tormento como él, porque luego me parece que no tengo remedio, mas de el de la desconfianza; mas esta consentidamente, por la gracia de Dios, nunca la he admitido, porque por trabajada que esté, en acordandoseme, que la intencion me la ha dado su Magestad solamente de servirle (sin otros respetos, que me suelen preguntar, si tengo?) esto me da luego consuelo, y la esperanza vence el temor, y luego comienzo á hazer atos de amor; y con esto se me suelen quitar los trabajos, y comienzo á toñar en mí. Esto es quando no es de lo fuerte, que entónces nada me aprovecha que haga de mi parte, hasta que es la voluntad de Dios, que cessa todo. Muchas cosas me han sucedido estos dias, que no las diré, porque ya se me han olvidado, que yo ando tal, que no ay de que espantar.

3 Un dia estando recogidissima (que desde el dia antes lo avia andado) fuy á la oracion, y luego perdi los sentidos; no sé como diga que fue esto. Pareciame que me veia en medio de un mar grande, y que sus olas, por puntos, me levantavan casi hasta el Cielo, y que luego me tornavan á baxar hasta el profundo, sin jamas aver estabilidad, ni perseverancia: veíame muy afligida, porque en

medio de estas olas, comenzó á caer, á modo de granizo, una lluvia tan grande sobre mi, que juzgandome sin remedio, comenze á pedir favor, y ayuda; estando en esta afliccion, aparecióme en medio de el ayre una Cruz grandissima, y dieronme á entender, que me asiesse fuertemente á ella. Hizelo, y tan presto me vi metida en una navecita, y en ella puesta al rededor toda la Ley de Dios, que cada letra con que estava escrita, me parecia un luzero, y en lo que estavan fixas estas letras, parecia marmol; en que se me dio á entender, que la Ley de Dios, siempre avia de permanecer, hasta el fin, que esto significava el marmol. Vi, como en la mano derecha me ponian tres azúzenas hermosísimas, en que me dieron á entender, eran los tres votos que avia prometido quando la Profesion. De esta navecita hasta el Cielo, vi un camino, que iba subiendo para él, tan por estrecho, que no avia adonde assentar bien el pie. Aparecióseme, en medio de esto, el Angel de mi guarda, el qual me dixo: Sube, que este es el camino por donde has de andar, para conseguir lo que pretendes. Comenzando á subir, á cada escalon, vela una virtud, de manera, que en passo ninguno podia descansar, sin hazer algo; y fuera de esto, me dieron á entender (y tambien que yo mesma me lo vela) que sino iba derecho por aquel camino, sin torcer á un lado, ni otro, que cairia sin remedio. En lo qual me dieron á entender, la vigilancia con que debia andar, sin jamas descuidarme. Vi, que el remate de este camino, por donde iba subiendo era el Cielo, el qual me prometian; que en él mesmo estava escrita, to estas palabras: Si me fueres fiel, hasta el fin: (Pareceme que no ha de ser muy larga mi vida, sino corta.)

4 Palabra bien dina de reparar, que solo Dios sabe lo que en mi ha hecho despues acá, siempre que se me acuerda. En todo este camino me iba acompañando el Angel de mi guarda, sin jamas desampararme, ni yo la Cruz á que al principio me abra-

zè , que con ella iba subiendo por aquella fenda. Esta me dieron à entender , era la que al principio que Nuestro Señor me comenzó à hazer mercedes , en una (creo fue la segunda que me hizo , digo por aquel tiempo) en que se me representò con aquella alma en los brazos ; y una Cruz , que tenia un Angel , muy grande , lo qual me davan à escoger de aquellos caminos , qual queria ? y yo resignandome en la voluntad divina , se llegava à mi la Cruz , por lo qual me dieron à entender , avia de ir por trabajos : Pues esta Cruz , que en esta ocasion admiti (como mas largamente tengo escrito en el segundo , ò tercer quaderno , que alli se hallará) esta , como digo , era la que llevaba conmigo abrazada , sin jamás desampararla ; que parecia , que conmigo mesma estava tan unida , que era imposible el jamás apartarnos la una de la otra.

5. Que dirè de lo que aqui entendi ? Bien sè ; que aunque estè toda mi vida escribiendo , no acabarè , ni acerrare de las quatro partes , à dezir la una. Podrà ser que en otro tiempo lo pueda hazer , que ya me ha acontecido mostrarme una cosa , y no la entender por entonces del todo , y de alli à algun tiempo darmela à entender , como ella era. Esto de aora no es asì , que mucho entendi , sino que no hallo como lo dezir , por la brevedad que debia , sino es alargandome mucho. V. Paternidad lo entenderà de la manera que Dios se lo diere. Solo puedo dezir , que en esto me mostraron la gracia de la pobreza ,

como dexo dicho (entendi mucho) y en otro quaderno.

(o)



CAP. V.

AGRADASE MUCHO
Nuestro Señor en los Religiosos
pobres : de los peligros que
tiene no abrazarse estos
con la pobreza.

1. Tambien en otra ocasion , me mostraron muchas cosas que ya estàn dichas , mas aora , no solo me dieron à entender en esta ocasion el merito de ella , mas vi que los mas Religiosos , que se condenan , es por no cumplir con este voto , como se deve , y prometemos el dia de nuestra profesion à Dios , segun nuestra regla , que cierto , despues que se me mostrò la gravedad que en esto ay ; me parece , que fino es lo que trayò acuestas , no querria tener otras cosas , aunque fuesen de muy poco valor. A esto me responde , que no se puede hazer , porque en esta casa no dan lo que es menester , como en otras ; y que asì nos viene à faltar , sino lo adquirimos en las ocasiones quando lo hemos menester. Parece esta disculpa , mas à mi no me lo parece , porque si tuvièramos harta confianza en Dios (que no descuyda de la mas minima hormiguita) nada nos faltaria ; y si alguna vez faltasse , què importa ? hemoslo de tener sobrado acá , y allá ? no , que en quanto mas padecieremos , y mas nos fiaremos de Dios , mas de todas maneras nos sobrarà.

2. Esto lo he dicho , para que se vea , que no en valde quiero escoger mas el camino de no tener , fiando de Dios , que no que me sobre , adquiriendolo , aun en cosas licitas , à nuestro parecer , porque este Viernes pasado (entre otras mercedes que me hizieron , como adelante dirè) en un arrobamiento que tuve , vi à su Magestad con estraña herminosa ; mas traia el vestido pobrísimo con la for-

ma de quando andava en el mundo. Espantème de verle así, siendo la misma riqueza? Dixome unas palabras, no ménos de como se podia esperar de aquella caridad infinita: Hija „ dame de comer, y socorreme en lo „ que pudieres. Que tengo yo, Señor, en que te pueda servir? respondi con mi corazon. Mas á esto me dieron á entender, que socorriese á dos Religiosas de casa, que passavan necesidad; y que no dexasse de exercitar esta virtud, en lo que pudiesse, aunque fuera quitandomelo á mi; que no me faltaria. En esto me mostraron (como dexo dicho) tambien, la infinita caridad de Dios en cuydar de nosotros, quando nos fiamos de él; pues tomando por suyas nuestras necesidades, pide que le socorran. Diranme, que tenga, y que no me ate á fiar solamente de Dios; mas á quien me lo dixere, le responderé, que como inorante me aconseja, sin saber la verdad, que esto encierra. Entendi, que siempre que dexamos algo por Dios, no nos será en valde, sino que acá no descuydará, y allá nos dará la vida eterna. Otras muchas cosas entendí, que no se me acuerdan de el todo, mas todas eran enderezadas á lo que acabo de dezir, de los bienes, y tesoros, que en esto están encerrados, tan poco conocidos de los de el mundo, y los que buscan lo contrario. Particularmente he entendido, que de qué se consienta, que se compre para vender (como lo hazen algunas, y que se venda, se desirve su Magestad ::::: Todo creo debe de ser castigo de mis pecados, y no otra cosa, y que sino fuera por las muchas almas que ay, que desean agradar á Dios, creo estuviera todo en tierra. Bendita sea la caridad que detiene, y espera, para que esto no sea.

3 Grandes son las mercedes que (á mi parecer) recibo estos dias, y porque una muy particular no la podré dezir toda en este quaderno, diré otras mas breves. Un Viernes de estos, eché cantidad de sangre por los ojos, vieronlo tres personas, y fue á la hora que espiró Christo en la Cruz:

Esto lo sacó, porque quando V. P. y su Excelencia entraron á verme, me dicen, que no tenía nada particular; y á esta hora que digo, fue el dolor tan grande, que en esta representacion senti, que pensé, que ya era llegada mi hora, y que era impulsible el poder vivir con semejante sentimiento; mas templómele su Magestad, conque quedé en arrobamiento, en el qual me dixo, mostrandoseme glorioso: Hija, no desmayes, que esto convino para la redempcion de „ el linage humano, y para que tu me „ pudieras gozar eternamente; por- „ que yo soy la puerta, por donde „ aveis de entrar al Padre; y así el „ que no siguiere mi camino, que son „ trabajos, y desprecios, y no los „ amare, abrazándose con mi Cruz. (En esto me dieron á entender todo un Evangelio, tan en un instante, y digo que lo es, porque abriendo un libro, aunque estava en latin, al punto conoci, eran aquellas las palabras, que me acabavan de dezir) y me con- „ fessaré delante de los hombres, el „ día postrero, no le conoceré, y ne- „ garé la entrada.

4 Valgame Dios; las cosas que aqui me mostraron, y la luz que me dieron, para como avia de entender esto; y fuera de esso, la caridad, con que me dieron que pudiesse entender esto, y muchas cosas bien ocultas para mi, por mi inorancia; porque despues acá, en muchas cosas, entiendo el latin, y lo que en sí encierra, particularmente los Evangelios; cosa que tan agena antes estava de mi, ni de que jamás pudiesse ser esto, de entender latin. Algunos dias suele ser con tanta claridad, que no se me passa Salmo, que no entienda algo, y todos; mas no es siempre, sino algunas vezes, y los Evangelios de la misma manera; que no me sirve de poco consuelo para todo, y en mas para la tentacion. Este modo de entender, no le puedo yo explicar con palabras, y por otra parte para mi bien le entiendo: no sé como es esto, y así lo dexo.

CAP. VI.

PAGALE SANTA INES

*ser su devota con documentos de
perfeccion, y vida.*

EL Viernes de Santa Inés, me hizo la Santa muchas mercedes, y entre otras se me apareció entre el passo de la Corona de espinas, y el ECCE HOMO, tan por extremo hermosísima, que no la podía mirar, y no sabré dezir como venia, porque la gloria era muchísima, dixome: Hi-
ja, paz sea en tu alma, aprovecha-
te de las mercedes, que Dios, por
su infinita caridad, no mirando á
tu pequeñez, te haze, no le seas
desagradecida, sino en todo procu-
ra ir adelante en su servicio, ajus-
tandote con su santísima voluntad,
que es lo que quiere de ti. La pu-
reza de conciencia otras vezes te
he aconsejado, que siempre la pro-
cures, sin jamas descuydarte, que
aquí está todo tu remedio. Descuy-
daste mucho en muchas cosas, que
no haziendo caso, las dexas passar,
no por falta de luz, que de esta har-
ta te dan, sino que facilmente te de-
xas vencer de tus pasiones, las
quales no te pedirán, sino todo
aquello, que te sirva de perderte.
En que esto no sea, ten gran cuy-
dado, y en todo lo que te diré. El
oficio divino, no le dexes, por tra-
bajada que te veas, que es una de
tus obligaciones (el Viernes tam-
poco entendi.) Ten gran cuydado
con las penitencias, que te manda-
ren en la confesion, de cumplirlas
con toda atencion, y el examen, y
dolor que debes tener (en esto tenia
muchos descuydos) no te olvides,
que va mucho. En el silencio se
muy estremada, que das mal exem-
plo, que no es lo que se pretende;
y sino es que te lo pida la necesi-
dad, por cortesia, ni agradar á

„ nayde, jamas le quebrantes, que
„ es el todo por donde has de alcan-
„ zar lo que desees (en esto tengo
„ continuas faltas, siempre por no dar
„ disgusto.) No juzgues á nayde, si-
„ no todo procura echarlo á buena
„ parte; mas lo que conocidamente
„ vieres que es pecado, aborrecelo;
„ clama á Dios, para que lo remedie;
„ aborrecelo, mas no al instrumento,
„ en quien lo vieres, que esso, y mu-
„ cho mas (si Dios te dexara de su
„ mano) pudieras tener, y hazer. Las
„ cosas que tocan al cumplimiento de
„ tu regla, jamas te descuydes de
„ ellas, aun en cosas muy livianas,
„ sino siempre la trae delante de tus
„ ojos, mirandote en ella, como en
„ espejo. De nayde hables sino en
„ sus virtudes, y sino calla, y no des
„ lugar á que nayde lo haga delante
„ de ti. (Tambien en esto ay grandes
„ faltas.)

2 Nunca muestres quexa de
„ nayde, sino todo lo recibe con
„ igual animo de la mano de Dios, no
„ mirando, que es mas de el instru-
„ mento. La modestia, en todas tus
„ acciones te falta; no seas amiga de
„ salir á que te vean, sino procura es-
„ conderte debaxo de la tierra, por-
„ que nayde te conozca. Guardate
„ de hablar jamas en cosa de tu pro-
„ pia estimacion, ni que nayde lo ha-
„ ga delante de ti, que es gran daño
„ (tambien avia faltas en esto.) Con
„ lo que te manda tu Perlada, y Con-
„ fessor, que aunque ellos no acier-
„ ten (que esso jamas lo has de juz-
„ gar) tu aciertas, y no yerras. Con
„ la mortificacion interior, y ex-
„ terior ten gran cuydado, y con-
„ negar en todo tu propio querer (vi-
„ que tenia en esto faltas, y muchas
„ dinas de emmendar.) Con las pala-
„ bras ociosas, y risas de que sueles
„ usar, huye, que es veneno, que no
„ se entiende. Ten un corazon igual
„ con todas, y á todas las ama en una.
„ Átos de virtudes hazlos continua-
„ mente, y siempre que se ofreciere
„ ocasion en que las exercitar, no la
„ dexes passar. De cosas de el siglo,
„ jamas hables, que es cosa fea en Es-

„posas de Christo. Huye de todas
 „las que no te firven de mas aprove-
 „chamiento, sino que te turban.
 „Ama la soledad, y en todo procura
 „mudar la condicion. Esto lo has de
 „alcanzar, con clamar à Dios, para
 „que te dé ayuda, que sin ella, ya
 „sabes, que no puedes nada. Esta
 „pide con toda humildad, y confian-
 „za, y no errarás; y hasta que lo
 „que te acabo de dezir, lo pongas
 „por obra, no descanses, ni en ello
 „tengas falta, que en Dios todo se
 „puede. Ves aqui como te pago, con
 „precio riquissimo, la devocion que
 „me tienes; ve adelante en ella, y
 „sobre todo en lo que te he dicho,
 „que fieles Dios, y no te desampa-
 „rará. Ten gran cuydado de pedir
 „por la Iglesia, y las Religiones, que
 „van de caida, y ten gran vigilancia
 „de no hablar palabra, que parezca
 „á mundo, ni que toque á él, y pa-
 „dece con toda paciencia los traba-
 „jos, que se te ofrecieren, que por
 „aora seràn algunos; mas mira que
 „son de precio infinito, que algun
 „dia querrás poder padecer; y aver
 „padecido mucho mas. Con esto de-
 „sapareció, dexandome consoladissi-
 „ma con tan celestial doctrina, que me
 „la ha dexado después acá tan asenta-
 „da en mi corazón, que jamas me pa-
 „rece, la podrè apartar de él; mas po-
 „nerla por obra, no veo traza. Que
 „fuerte cosa es apoderarse ya de una
 „mala costumbre; y que dificultosa-
 „mente se pueden rendir después las
 „palsiones. Cierito, que si Dios no lo
 „haze todo, que lo hallo por impulsí-
 „ble. Así como iba diziendome todo
 „lo que acabo de referir, me iba mos-
 „trando las faltas, que en todo tenia,
 „aunque en sus palabras no lo dize.
 „Este entender de faltas, era tan por
 „menudo, que pone assombro; mas
 „gran confianza tengo en Dios, que si
 „la vida no lo ataja, algun dia ha de
 „dar, que se haga algo de lo que se
 „debe, y si esto no es, cansada es la
 „vida, y cosa escusada.

3.º Tambien este Viernes se
 me representò Christo en la Cruz, fa-
 tigadissimo, con un puñal atravesado

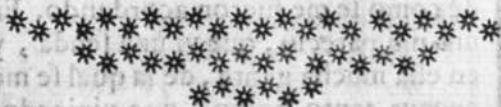
„por el corazón, dixome: Hija, mi-
 „rame, qual me teneis los Christia-
 „nos, por sus grandes pecados; ayu-
 „dame à padecer, que soy grave-
 „mente ofendido. Pideme por ellos,
 „y à mi Padre pidele, por mí. En esto
 me dio su Magestad mucho que sen-
 tir, y hame dexado después acá de
 manera, que parece, que no estoy en
 mí. Algunas vezes quisiera dar mil
 voces, quando veo algunas cosas en
 desagrado de este Señor; mas como
 no hallo remedio, arrimome al que
 me dieron, y clamo à Dios; y tam-
 bien la fuerza de el afeto facilmente
 me haze passar con las penitencias,
 que para esta ocasion hago. De todo
 esto quedo con tan grandes deseos,
 que parece algunas vezes, que tengo
 dentro de el corazón una hornaza de
 fuego, que me abraza, y no me dexa
 descansar. Bien se, que aunque me
 he visto con deseos, y muy particula-
 res, no se igualan con mucho, con
 los de aora: se que si los pusiera por
 obra, que de todas maneras fuera
 muy diferente en todo, mas no aca-
 bo: Nuestro Señor me dé, como esto
 acabe de ser, que ya es tiempo; mas
 el mal està, en que yo no acabo de
 disponerme, que el aparejado està
 siempre, para hazer como quien es;
 bendito sea por siempre sin fin; amen.

Acabose este otro dia de la Pu-
 rificacion, año de 1622.

Antonia de la

Cruz.

(o)



CAP. VII.

BUELVE EL SEÑOR A manifestarla lo que la conviene la soledad, y el ser reprehendida de sus faltas. Hazela que vea los trabajos de la Iglesia, por quien en el capítulo antecedente la mandaron que pida.

1 **J**ESVS. Jueves poco mas de las diez de la noche, perdi los sentidos con la representación de las culpas que suelo tener. Descontaronme por ellas lo que V. P. me avia reprehendido, aunque en dos que me avia hecho, en la una no estuve con el conocimiento que devi; y que no solo me piden, que esté con conocimiento, mas con agradecimiento del bien; que me hazen. Luz no me faltó para esto, mas antes sintiendola, la resisti; y por esta falta, y la de penitencia, que no hize en toda la semana, me dexaron padecer mucho rato en un desamparo grande. Como es? ya se lo tengo dicho á V. P.

2 En este dia no me faltó la representación de la Pasion, y así me mostraron las oraciones que suelen. Las suspensiones en el padecer fueron mas de las que yo tenia. Diré algunas brevemente sin orden, mas de como se me fueron acordando. En una me pareció, que vi una senda, y en ella mucha gente, de la qual se me pegava tanto polvo, que viniendome á cegar, andava casi nada; y esso muy de espacio. Vi que un Religioso de la Orden, que me parecia V. Paternidad, tomándome de la mano, me hazia fuerza, que anduviesse con velocidad; mas la resistencia que yo hazia, era grande, y así su trabajo venia á ser nada: mas tomándome con violencia, puso en una soledad

apartada de la compañía, en que andava antes; mas todo me parece que era en un lugar. Dieronme á entender: Esto te conviene, dílo al que te gobierna, que conviene así.

3 Porque no me avia aprovechado de la reprehension que V. Paternidad me hizo, en un passo de los que se me representan (que fue el de la sentencia á muerte de Cruz) me dixo su Magestad: El provecho que trae el ser reprehendida; escondido te deve de estar, pues tanto lo desechas de ti. Que te conviene ser corregida, y reprehendida, tenlo por cierto, mientras estás en este mundo; porque estás sugeta á hazer mil errores, cayendo á menudo en ellos. Si no te diessse gusto ser reprehendida; mostrarias; que recibias gusto con ellos, principalmente no conociendolos; que es señal de ser semejante á los arboles, que crían muchas ramas malas, las quales, por no ser podadas, los hazen secar de tal manera, que á poco tiempo no son buenos; sino para el fuego. Así vendrias á hazer tantos yerros, que no emmendandote de ellos, vendria á setarse el humor de la gracia, y no serias para otra cosa buena, que para el fuego de el infierno. Todos aquellos, que les pesa ser reprehendidos, son semejantes al demonio; pues el solo es incorregible, y no puede, ni quiere emmendarse, por la obstinada voluntad en hazer mal. Sabrás; que arrojando Moyses la vara en tierra, se convertia en Serpe: así en echando de si la persona, la vara de la reprehension, y correccion, se transforma en peor forma, que de serpiente, llena de sobervia, de manera, que no quiere oír palabra, aunque sea dicha con dulzura. De esta te guarda, no quieras ser tratada de tus Confessor con ella, fino en juyzio, y justicia, que esso te conviene, que el que te llevare por otro camino de aplausos, huye de el como de vívora. Otras muchas cosas me dixerón, que no se dezir, todas enderezadas

à este modo de guiarme, como ha de fer, y quanto daño me han hecho, los que me han governado de otra manera.

3 Dixeronme unas palabras en otra suspension, que me dieron à entender, se las dixesse à V. Paternidad: *Ego possui te; ut exellas, & destruas, & disperdas, & dissipas, & adifices, & plantes.* Aqui entendi muchas cosas, que pues Dios quiere, que se las diga à V. Paternidad, le dará la luz de ellas. En una ilustracion me parece, que me mostraron, como la Iglesia Santa, que clamava à Dios, porque Ministros, ambiciosos, y mas los Christianos, la hazian guerra, y quitavan de el lustre, y resplandor. Mostraronme muchos generos de estorvos, que estos tales Ministros suelen poner en las almas: porque como estos estan ciegos con propia ambicion, no puede guiar un ciego à otro ciego, sino con peligro de caer entrambos. Vi simonias, y otras muchas fealdades, que no me dá lugar el escrupulo à escribirlo: mas lo que mas me espantò, fue, que gente desinteresada de esta ambicion, por unas conveniencias perdian las almas. Obscuro parece que lo dexè; mas no me lo mostraron así, sino tan claro, y particulares tan menudos, que por poderse los dezir à V. Paternidad, no me alargo. Solo digo, que ay! de los que tienen cargo de almas, y no viven perfecta, y desinteresadamente, qué gran castigo se les será dado.

4 De los malos Christianos, digo sus condiciones, y defectos, se me mostraron, que en la presencia de Dios, conoci ser cosa tan fea, y horrenda, que por no lo tornar à ver, padeciera quantos tormentos ay. La misericordia de Dios se me mostró para con estos, en no hundirlos, cosa tan facil para Dios; mas esperavalos à penitencia, y à otros à que llegasse el tiempo, en que se cumpliesen los dias de su maldad. Lo que mas les aumentava à estos su castigo, era el mal exemplo, y ocasion, que con su mala vida avian dado à otros, y en particular à los inorantes infieles, que no conocen à Dios. Aqui enten-

di muchas cosas, y qué culpas mas los agrava; y como con impaciencia, soberbia, y ambicion tienen destruido el mundo; digo esta parte de la Christiandad, que es de lo que à mi me dieron luz. Pareceme, que la consolava Dios con muchas palabras, que eran en latin: no se me acuerdan; sin orden dirè algunas, que como no van en concierto, no sé si yerro en dezirlas: *Confortavi te, & auxiliatus sum tibi, & suscepit te dextera iusti mei: ecce confundentur, & erubescant omnes, qui pugnant adversum te.* No sé que aya ido esto concertado, mas son las palabras entre otras muchas, que mas se me quedaron en la memoria: mas lo que mas pena me dió, es, que este clamar la Christiandad fue contra personas particulares. Algunas conoci, y vi malos fines de ellas. Harra necesidad tienè de oraciones, q̄ sino se enmiendan desdichados de ellos. Conoci, como avia de avergràdes guerras, fomentadas de nuestra parte, y merecidas por pecados publicos, que por la falta de cuydado en los Ministros, por la venida de el Herege se inficionavan muchos con heregias: que avria peste, y hambre, y todo de aqui à pocos años; mas que no seria general; digo que algunas partes se librarian. Azia Flandes se me mostraron guerras. Otra gran parte de cosas entendi, que me averguenzo de escribirlas.

5 Tuve una luz en que me mostraron una habitacion de gente en traje despreciado; los ojos tapados con vendas, y todas las tumbrias de los vestidos, de oro. Vi, que otros muchos, con diferentes virtudes andavan entre estos: mas entrando los tres enemigos de el hombre, como tres lobos, hazian fuerte carniceria entre ellos; y solos hallè, que se libran los de los ojos vendados, que por estos se me mostraron los obedientes humildes, que la caridad perfecta reyna en ellos. A cerca de estas virtudes entendi mucho, particularmente de la obediencia. Conoci, que el que tiene estos tales à su quenta, y por su desleydo dexan de ganar cada dia, por no los exercitar muchos

puntos en la obediencia, que à este tal se le será demandado, lo uno su descuydo, y la perdida de merecimientos de su subdito, ò penitente. Otras muchas cosas me passaron, que por parecerme no importa el dezirlas, las dexo por aora hasta ver lo que manda V. Paternidad.

CAP. VIII.

PERMITE EL SEÑOR, con la ocasion de la venida de unos huéspedes, que una falta muy pequeña, se la castiguen como muy grave, valiendose el demonio para agrádarla, del engañoso informe de una seglar hipocrita.

JEsús. Agora tres años vinieron aquí estos mismos huéspedes, en algunos dias, que aquí estuvieron, no los vi, porque no tuve licencia. Un dia, acabando de comulgar, ya que me entraba en el Coro, la hermana de estas personas, me pidió muy encarecidamente, que me llegasse à verlos à la rexilla, que avia comulgado. Yo respondí, que en ningun modo lo haria, porque no tenia licencia. Apretóme tanto, que vino à dezir, que siquiera esta sola palabra, me llegasse, y se la dixesse à su hermana. Hizelo en pie, solamente lo dicho, y sin mas cortesia, bolvi las espaldas, y entréme al Coro.

2 En estos tiempos hazíame su Magestad muchas mercedes, y traíame conno menos deseos de pureza; y así aun en cosas muy menudas, me hazia reparar la conciencia. Dióme esto escrupulo, y parecióme, que si sería bien dezirlo à la Perlada, para que si avia culpa, me castigasse.

Tratélo con una Seglar, que tenía fama de Santa: dixome, que no hiziesse caso, ni se lo dixesse à la Perlada, porque ni avia avido imperfeccion. Con esto me quieté: mas despues à la noche me llamó à su aposento la Perlada, y me preguntó, qué falta avia hecho? A mi no se me acordava: dixé, que nada; mas ella apretando el argumento, me dixo, que una sierva de Dios avia tenido luz de el Cielo, en que avia estado con aquellos huéspedes tres, ò quatro horas, sin licencia, por aquella rexilla, y que era voluntad de el mismo Señor, que me castigasse con rigor.

3 Luego cai en ella, por acordarme algunas cosas, que me avian pasado con la mesma persona; mas asegurandola, que no avia sido, sino solo llegar, y que para esto avia testigos, no me creyó: mas por no desacreditar la persona, no dixé otro particular, sino aparejeme para el castigo, como me lo mandó la Perlada. Bien tuve aquí que hazer, y que ofrecer à Dios; mas bien me lo pagaron, porque despues que se hubo acabado el castigo (que duró harto) me dió su Magestad una suspension, en que me hizo muchas mercedes, luego instantaneamente. Esto lo tengo escrito (digo las mercedes que me hizieron) y por esso no las digo, mas de solo esto brevemente, por mandarmelo V. Paternidad.

(o)



CAP. IX.

CON INTELIGENCIAS
maravillosísimas conoce como
Dios asiste en todas las criatu-
ras, y rendida á tanto bien,
se dá por ven-
cida.

JESVS, Maria, Joseph, Santa Inés. El día de el Nombre de Jesvs comulgue, y en acabando fuy arrebatada de todos mis sentidos, con una noticia clara, de que tenia dentro de mi alma la Magestad de Dios, el Grande, y el Poderoso, el que no cabe en Cielo, ni en tierra, por verle todo angosto á su grandeza: mas hallabale allí tan ajustado á mi baxeza, que con un modo de entender, que no le sé dezir, me dava que entendiese, que estava contento, y recioia gusto de estar en cosa tan estrecha, y de fuyo tan baxa. Mostravanme la causa de este impulsible á todo entender, y hallava, que era el amor, y esse en sí tan grande, que excede, y excederá á todo humano entender; porque en él conocia estar tan en endido en sí mismo, que si más pudiera ser, mas hiziera, por solo hazer á lo que de sí debe, sin mirar (porque no la ay, ni avrá) á paga alguna. Pareciame, me convidavan á que entrasse, y me llegasse: mas conociendo la vileza, y por otra parte la grandeza, no me dexava el encogimiento, que me causava. Mas arrojandome un rayo de aquel amor, me asió de fuerte, que me llevò tras sí (no porque viesse rayo, ni cosa alguna) aunque entendia mucho, y mas de lo que sabré dezir: mas por otra parte así era (como lo representó) y me dexò metida, como

si me arrojaran en un bolcan de fuego encendidísimo. Preguntarànme, que seati aquí, ó qué pascò? Digo, que no lo sé, sino que me perdí, no entendiendo mas, de que era para mi ganancia. Hize tanta confianza, de que esto era así, que perdiendo el cuydado, de nada cuyde, sino que de todo me olvide, como si ya no fuera cosa propia, sino aiena.

2 De que hiziese esto, ya se entenderá la causa, y sino, no se pasar adelante, ni hallo como pueda ser, ni se pueda declarar lo que aquí passa, y así lo dexo. Solo puedo dezir, que quando bolvi en mí, me pareció, que tornava de la vida á la muerte, de el día á la noche, de la luz á las tinieblas: que me faltava mi vida, mi ser, y mi Señor, en quien avia de hallar todos los bienes; porque todos estavan en él, y fuera de él, muerte, y tiniebla. Sentíame con ansias de muerte, unos ratos la deseava, otros (como conocia, que queria que viviese) no deseava otra cosa mas de su voluntad; mas durava poco esto, aunque por otra parte, siempre lo queria; porque en acordandoseme, que la vida me privava de tanto bien, ya deseava que se acabasse, y que no fuese luego al punto, sin detenerse, me parecia impulsible el llevarlo. Qué bien es este? no se puede dezir, ni declarar lo mas mínimo de él: mas en medio de estas ansias, en acordandoseme, Dios quiere esto, cessava todo.

3 En esta confusión estuve todo el Sabado (que cayó en este día) sin saber que me hazer; porque como no hallava al bien que mi alma antes avia tenido tan cerca, todo me servia de tormento, y con unos suspiros lastimosos no cessava de llamarle, como si esse huviera de ser el remedio. Poniale delante el amor grande, que poco avia me avia mostrado. Quisiera yo entonces ser mucho, y este mucho excedia tanto en el deseo, que Cielo, ni tierra no eran bastante para satisfacerle. Todo lo queria para darselo; mas como esto lo hallava tan

impulsible, davale à si mismo, y de-
ziable, que pues estava tan deseoso de
mostrar la fineza de su amor, que lle-
gasse, porque no toparia instrumen-
to mas a proposito, por ser de suyo
tan vil: esto hallava serle mas à pro-
posito, porque siendo assi, resplan-
decia mas la obra de su caridad.
Con estas cosas, y con otras muchas
(que en tales tiempos dà el Señor,
que se digan, siendo el siempre el
maestro, y luz) passè: èl sabe con
quanto trabajo, que era mucho.

4 Deseava la comunión de
otro dia, con un deseo insaciable;
porque solo ella me parece, podia sa-
tisfacer à mi deseo, y ansias: las ho-
ras parecian años, y todo lo que lo
dilatava, tormento. Llegó ya, y en
acabandolo de hazer, me cercó una
niebla, que aunque la doy este nom-
bre, antes era luz, mas era niebla;
porque no se pudo entender, que
fuese, mas de solo que traia consigo
noticia, que era Dios; es tan clara,
que la luz es escura (esto no lo podia
dudar el alma, porque antes ella la
conocia ser esto assi, con un modo,
que no tiene modo.) Descubriòse un
poco mas, que el rato que estuve, de
ningun genero de manera pude en-
tender nada, ni se puede, ni se fabrà
entender, ni declarar, que esto es as-
si: solo entenderà la verdad cierta,
el que huviere passado por ello, y
otro no; y esto yo lo sè de cierto, ó
vivo engañada, aunque me parece
que no (todo esto ya se entiende es-
tava en arrobamiento.) Descubriòse-
me mas, ó me sacaron mas afuera,
donde entendí mas claro era Dios el
que assi me cercava. Esta claridad
que digo tuve aqui, no es porque an-
tes me avia faltado, ni por esto era
menor, antes mayor: que por serlo
de suyo tanto, se me venia à hazer
mas escura. O como es esto, quien lo
supiera dezir! y valgame Dios, que
grande es su Omnipotencia! Que tan-
to sea, aqui se ha de ver, porque pa-
ra que podamos entender algo, ha
menester hazer lo que aqui en esta
ocasion hizo conmigo. No sè como

lo diga, que confieso me faltan las
fuerzas.

5 En efeto digo, que se me
descubrió, quando mas se me encu-
brió, para que le pudiesse entender.
Conoci, que le tenia hallado dentro
de mi, que era mi Dios, y toda mi
sustancia. Esto que era mi sustancia,
parece mal vocablo, mas assi lo en-
tendi, porque vi, que sin èl era nada.
Quiero poner una comparacion sim-
ple; mas aprovechome de lo que me
dàn. Parecíame ser como una fuente
seca, quando no viene agua à ella, y
sin ningun provecho; assi me juzga-
va sin Dios, y como un cuerpo, quan-
do le falta la respiracion: mas aora
ya sentia aqui este bien, de donde
vienen todos los bienes. Véale tan
cerca de mi: q yo mesma de mi mesma
estava lexos (si assi se puede dezir) en
cõparacion de como sentia à Dios, por
que me parecia, que estava en mi rã in-
corporado, ó que yo lo estava en èl, q
no pudiendo ser mas, era todo lo
que podia ser; porque en lo que era
todo, estava toda: no deseava nada,
ni queria nada, ni temia nada, por-
que lo tenia todo, y mas de lo
que podia desear. Allí no me pa-
rece, que se trata de otra cosa,
que de amar. Si ay causa, para
que esto se haga? Respondo, que
es tan grande, que no queda por
ella, ni por falta de poder satis-
facer de su parte, mas siempre
viene à faltar de la del alma; por-
que quando piensa, que haze al-
go de lo que debe, se le descu-
bren tantas causas, que ay mas,
y mas que ama, que al fin se ha-
lla en el primer principio, y sin
fuerzas de poder passar adelante;
y como una cosa desfallecida, y
sin fuerzas, se dà por vencida, y
confiesa, que no puede mas. Que
cosa sea esta, lo entenderà muy
bien, quien huviere passado por
ello: mas de otra manera, no; yo
no acierto à darme mas à entender.

6 Hallandose ya vencida
de este amor infinito, conoce,
que ya no le resta mas, que de-

dexarse toda, y olvidarse toda en todo: y con esta luz queda una refinacion, que ya allí no parece que ay voluntad, mas de aquel á quien tiene presente, ni que jamas la ha avido; porque de que aya sido en algun tiempo, parece tan grande locura, que casi no viene á creerse. Aquí todo es un querer, que (por concluir) parece, que de dos voluntades ya no ay mas de una, y en esto, no porque se haga nada, sino que ello en si trae tanta justicia, de que sea así, que á no lo ser, salieran las cosas de sus limites. Que de palabras avré gastado en dezir esto poco? y quan de presto passa? allí mil vezes mas; que aqui puedo dezir, ni declarar: mas la causa es, que en queriendo dezir algo, hallo tanto, y tanta profundidad en ello, que perdiendome, no sé dezir nada, mas de sólo sentirlo. Y es imposible mas, porque hago cuenta, que ha sido el darla, de lo que aquí me sucedió, como si la quisiera dar de el mismo Dios (cosa tan contraria á mi sugeto, por ser él de suyo tan incapaz de esta grandeza) y así digo, que no he dicho nada.

7 Bolvi con una cosa muy particular, que me dió en entrando en el Coro, y fue, me parece, tan escuro de dezir, como lo que acabo, y en su tanto mas. Dieronme una noticia clara de la presencia de Dios: no como me la suelen dar, sino en todo muy diferente. Parecíame veía á Dios (no porque viesse nada) como está en el Cielo: no digo tampoco que le veía así, sino que me aproveché para darme á entender; y fuera de esso, digo lo que entonces me parecía, porque me parecía, le veía con los ojos de el alma mas claro, que con los de el cuerpo la luz de el dia, que en su comparacion, es escuridad. Creó era todo por noticia, porque aunque veía mucho, no veía nada. Venia esta presencia, como digo, de arriba, acompañada con extraña grandeza: de manera, que no tenia mas de levantar el pensamiento, quando (sin impedimento de Cielo, ni tierra) conocia, y adorava á Dios. Ya digo,

que me parece le veía en el Cielo, acompañado de todos los que ay en él, y todo por mayor, sin distincion, ni division de personas; mas de en Dios todas juntas, y tras esso no veía nada. Como es esto, no lo sé, harto temo no aya engaño: y fundole en que á mi me parece que no le ay, ni le puede aver, y que esto es una verdad cierta.

8 Este Dios que hallava tan presente, y con tanta grandeza, por otra parte (que digo, le veía en el Cielo) le veía, que hinchia de manera toda la tierra, que á Dios veía en todo, y todo en Dios. Esto era algunas vezes, mas otras me parecia, que solo él en el Cielo, y yo en la tierra, estavamos (no porque dexasse él de estar tambien en ella) y con un modo de comunicacion clara, y patente, en esta forma: Parecíame, que aun no avia bien tenido el deseo, hecho el ato, ó dicho la palabra, quando ya me tenia entendida, ó admitida, según era la cosa, porque si le dezia: Ay! Señor, quien te amara! Por secreto que lo dixera en mi corazón, ya entendia, que me entendia. Esto ya sabemos, por cosa de Fé, que es así; mas aora era diferentemente, porque á esse ato acompañava la noticia. Fuera de esso, qualquier cosa que hazia, ó dezia, le hallava tan presente, que las mas vezes me quitava las palabras de la boca: porque juntamente traia una reverencia aquella Magestad, que así se me comunicava, que no me osava levantar los ojos; y esto no era porque los traía siempre baxos, que esso no haze al caso á lo que vamos tratando: mas la mesma reverencia, no me dexava hazer cosa, que entendiesse, era desagrado suyo, sino antes andava como colgada, y pendiente, de en que le daria gusto? porque entonces todo se me hazia facil.

9 Traíame en un continuo ato de amor, y doyle este nombre, porque me sentia tan abrasada la voluntad, que ni queria otra cosa, ni deseava otra cosa, mas de darle gusto, y amarle. De esto me davan algunas vezes tales impetus, que cada

vez (me parecía) iba tras ellos la alma, y quedava sin vida, porque cuya era, me la llevaba en pos de sí. Arrojavale el corazón, y vi muchas vezes, que salian de mi a modo de unas flechas; estas por el mismo pecho, que sentia dolor, mas era suave, y otras vezes impaciente; que como si estuviera muy mala, me quexava, sin poder más, como una persona, que está jadeando, después de un gran trabajo: No porque en esto aya ninguno, mas de solo lo que le causa el ver no acaba ya Dios de hazerse dueño de lo que tanto le suplica: como digo; estas flechas vi, que salian, dexandome a mi tal, que si bien no tenía perdidos los sentidos, estava tan fuera de ellos, que no sabia de mi. Subian derechas, como uñas varicas de humo, y penetravan de manera, que llegaban hasta el mismo, que me causava tales afetos, y era causa de tenerme así. Admitialas; mas no acabava de satisfacerme mis ansias; y así tornavan de nuevo algunas vezes, aunque pocas, sino quando la oración, o la comunión. Entonces si quedava en arrobamiento, y en la oración no todas vezes; que bien me lo hazian lastar, y desear. Quando quedava en él; era como si poseyera lo que antes deseava, y estava gozando de aquel bien; que fuera toda la vida; me pareciera un instante.

io Hallávame algunas vezes tan favorecida, que casi no pudiendo llevarle, representava a Dios mi baxeza, pidiéndole, no humillasse tanto su grandeza, que no parecia bien. Para esto miraba un gusanito de la tierra, y luego con él igualavame, y desde allí mirava aquella grandeza, que me comunicava, y como reusandola, por mi indinidad, me escondia en la nada, a que me igualaba; y desde allí, como un paxarico, que desde su nido llama a su madre, llamava a Dios; porque aunque le pedia que se apartasse, tras esto no podia estar sin él. Aconteciame siempre (o las mas vezes que hazia esto) me arrebatavan de modo, que levantandome de donde me acabava de poner; me

subian una distancia infinita, y tornaban a baxarme otra vez. Valgame Dios, quien supiera dezir esto como es! No me lo impedía nada de la vida, porque que estuviese en el Coro, o comiendo en compañía de otras, siempre lo sentia de una misma manera, aunque en el Coro, y atos Conventuales; y soledad; lo tenia con mas claridad. No me dexava dormir, y no sentia sueño (no se como es esto) mas después que se me quitó, lo senti junto. Nada me divertia, porque a qualquier parte que estava, lo sentia, sin impedirmelo nada jamas. No me dexavan que estuviese ociosa un punto en estos deseos; y ansias, y aunque no lo estava, no sentia cansancio, sino antes me parecia, que siempre me faltava tiempo. En lo exterior creo andava; como siempre suelo, aunque de esto estava tan olvidada, que en nada reparava; solo, que si yo podia hablar en Dios, no metia, ni admitia otras platicas, aunque no tenia muchas; mas estas procurava, fuesen con una Religiosa, que también la tenia su Magestad un poco enferma, y ansiosa de sus amores. Con esta descansava algun rato en hablar de él; mas mejor me hallava sola.

ii Tenia otra cosa particular, con lo que digo arriba, que no me dexavan estar ociosa, que me davan estraña priessa a que no dexasse de hazer cosa; que entendiese, que era agrado suyo, en esta forma: Si queria dexar de hazer (como muchas vezes me sucede) alguna cosa de mortificación, u otra cosa enderezada al servicio de Dios; luego me decía el mismo: No te detengas, da, te priessa, que es breve la vida, y el tiempo precioso, y el pago eterno. No porque me lo dezia con palabras; mas era noticia clarísima, que la entendia de esta manera. Con esto no quisiera detenerme, sino bolar (si ser pudiera) en el servicio de este Señor. Repare, que el desear esto, no me lo causava el interese tan grande, que me ofrecian por ello: mas solamente ponía toda mi intencion en el agrado de Dios; de modo, que el

que pudiesse hazerlo en algo, en toda mi vida; me parecia bastante premio. De esta manera anduve treze dias, y algunas vezes me davan à entender, me avian de venir de nuevo trabajos, y que en esto andavan muy sollicitos los demonios, porque Dios se lo permitia, para mas provecho mio. Quando entendia esto, como tenia la luz delante, facil se hazia todo, y lo admitia de muy buena gana, pareciendome todo poco: mas quando llegò, hize como quien soy, dando con todo en tierra, porque luego comenzaron à dezir, que danzava el demonio en mi aposento, y que oian tantos ruydos, que no las dexava sossegar, dando à esto hartos sentidos, que à ser yo otra, bien avia que ofrecer à Dios; mas luego lo començè à sentir, y à desear irme de esta casa, ò mudar aposento. Y confieso mi pecado, que algunos dias, pocos, que estuve fuera de donde solia dormir, que oí que avia ruydo, como antes, me holguè; efeto de mi mucha imperfeccion. Otras muchas cosas me dezian, porque, entre otras, me dixo una, que assegurandole à la Perla da (porque ella le preguntava cosas de mi, bien injuriosas (esta es la Seglar que tengo dicho à V. P.) porque la respondió, que no veia sino buenos deseos; la dixo que callasse, que deseos de el diablo eran ellos. Tambien esto lo senti mucho, porque solo esso puedo salvar de mi parte, y no otra cosa, porque en ellos nayde de el mundo me llevara ventaja, aunque en el efeto el mas minimo. Pensè que en esto se acabava el trabajo que avia entendido: mas no fue así. Siempre que todas oian el ruydo, entendí, mas que sino fuera, ni menos me atormentò el demonio, que entonces:

¶¶¶ ¶¶¶ ¶¶¶ ¶¶¶
 ¶¶¶ ¶¶¶ ¶¶¶ ¶¶¶
 ¶¶¶ ¶¶¶ ¶¶¶ ¶¶¶

CAP. X.

*MANDALA EL SEÑOR
 haga penitencia por una Anima
 de Purgatorio, y ruegue por otra
 puesta en mucho peligro. Siguese
 al gozo de la presencia de
 Dios, que acaba de dezir,
 verse en penosa
 obscuridad.*

Quitóseme aquella merced tan particular, y dixo me su Magestad un dia antes comulgando: „Hija, haz penitencia por un alma que „padece grandes penas en Purgatorio: y pideme por otra que està „cerca de caer, y todo lo que padecieres, ofrecemelo por ellas. No entendí quienes eran. Hizelo luego, pidiendo licencia, y no dixè para que, pensando, que por ser en estas materias, que no era lícito el nombrarlas, hasta que despues acá he entendido, al Confessor bien se puede. Todo el tiempo que truxè las cosas de mortificacion, que por esto apliqué, sentia un peso tan grande sobre mi, que parecia; que todo el mundo traia acuestas, que me afligia mucho. Un dia que iba à entrar en oracion, dixerónme, sin ver quien en lo interior: Quitate esso que traes, que ya „no es menester. Confieso que me holguè, porque deseava saber, si la gran carga, y peso que sentia, lo causava; ò si era otra cosa particular: mas en pusiendome à la oracion, de allí à un poco, entendí, que el que me avia aconsejado era el demonio: que aun no era tiempo, que lo truxesse hasta que el Confessor me mandasse otra cosa, que entonces seria hora, y hasta esso no. Holguème mucho, porque no saliesse con su pretension, y así tornè con nuevas ansias à ofrecer lo que hazia, prometiendo,

si era menester, traerlo toda mi vida, sin jamás dexarlo de hazer. Mas dentro de breves dias, me mandó el Confessor que lo quitasse, por parecerle, que no estava buena; y congoxandome por ello, creyendo no era tiempo, me dieron á entender, que no lo estoviesse, que la alma no estava en tan grandes penas, y que presto se le acabarían; y la otra estava ya fuera de peiigro, que no fue para mi de poco consuelo.

2 Quitóseme la merced de aquella presencia de Dios tan particular, que sentia. Valgame Dios, que soledad sentia después: No hallava en nada consuelo: todo me servia de tormento: No sossegava, ni hallava descanso en nada. Juntóseme á esto un trabajo muy grande, porque, de mas de quitarse esta noticia, se me quitó totalmente el que pudiesse hazer de mi parte nada: porque todo mi interior me parece que le tenia cercado de una escuridad. Qué era el querer tener presencia de Dios? como un imposible grande. Pareciame estava en desgracia de Dios, que era lo que mas sentia; y lo que no podia llevar en paciencia. Creia, que en todo le ofendia, y así hasta las cosas, de suyo buenas, todo lo hazia con extraño tormento, y todo me parecia cosa escusada, por no ser de ningun provecho. Si queria hazer memoria de alguna merced, que su Magestad me ha hecho, todo me parecia como cosa de sueño, antes me servia de mas congoxa, porque no me hallava, sino llena de deudas, y por otra parte, sin animo para nada, sino de desconfiar de todo. Quisiera hablar á alguna persona, y como lo hallava tambien imposible (por tenerme cerrada la puerta á que esto fuesse) sentialo mucho. Todo quanto dizen, de que estas cosas son malas, lo creia, exceto el que queria engañar, porque esso en mirando mi desseo, hallava no ser así: mas creia, que el demonio me tenia ciega, y que totalmente estava apoderado de mí, y que para esto no avia remedio, sino desconfiar ya de poder cobrar el bien perdido.

3 Era esto con unas ansias, y congoxas, y una escuridad interior, que las penas de el infierno, me parecen que no se, si se sienten tanto. No parava en parte ninguna, porque todo me parecia estrecho; y esto me causava un desasosiego grandísimo: todo me dava mas penas. Alzar los ojos á Dios era imposible. Hazer atos de refinacion (algunos hazia) pareciame cosa escusada, y sin fruto, y que antes ofendia mas al Señor, y así no sabia que me hazer. Acudir al Confessor, no me atrevia, porque me parecia que estava en estado tan miserable, que todos avian de huir de mí, y aborrecerme, y que á todos cansava. Esto me hazia estarme queda, y no darle quenta de mi trabajo. Tentacion después acá conocida: mas no ha sido solo en esta ocasión, como adelante dire. Pusome este modo de trabajos en tan grande affliccion, q me parecia, que por puntos me venian pensamientos de desesperacion, pareciendome, que ya q me avia de ir al infierno, que porque no avia de ser luego? Esto lo oia, que me lo dezian, como si una persona me hablara: aunque por otra parte creia que no era el demonio, sino la mesma razon que hallava para ello, aunque por otra parte dezia, no: que si Dios por su justicia, tiene determinado que vaya allá, el me embiará quando quisiere; de aqui allá he de esperar en su misericordia, y después, allá tambien. Quando podia hazer esto, aun no era con el corazon, sino vocalmente, que otra cosa era imposible.

4 Entonces pasé así quatro dias, que solo quando comulgava, tenia consuelo, porque entonces, todo se deshazia como un nublado, y quedava en gran certeza, de que era Dios, el que me guiaba, solo por su misericordia. Algunas cosas particulares devia de tener juntamente: mas como son de ordinario, y no las escrivo luego, todo se me olvida: y aun que no es de el todo (que esso jamás) mas no es con aquella menudencia, que quisiera escrivilo: y por temor de si añado, ó quito, por no tener

despues temor.

5 Un dia, estando acabando de comulgar, en arrobamiento (que algunas vezes se sirve su Magestad, de que lo entienda por este modo, que „el mismo me muestra.) Una hermana, na tuya te pide, que me pidas por „ella. Este dia aconteció así, y luego me diéron á entender algunas cosas; que la avisasse (aunque no lo he hecho, hasta tomar parecer.) Lo primero, que cumpliesse con sus obligaciones de Coro, y ayunos (lo qual lo dexa aora por temor de la salud:) que se aparte de una ocasion, aunque de fuyo, al parecer buena (algo deve de encerrar en si, que no lo entendi mas de que se lo avisara:) que en todo procure el desprecio propio, y se assa de la humildad: que guarde los sentidos, poniendolos rienda; quando le fuere püssible: que salga de si totalmente, pidiendo ayuda. Esta salida, aunque la digo no por menudo, lo podia hazer, porque entendi mucho en ella, porque encerrava patientes, propia estimacion, y otras cosas de fuyo, á nuestro parecer, tan menudas, que por esso las dexo. Juzgo de esto, que deve su Magestad de querer estar en esta alma muy de assiento, y hazerla grandes mercedes, porque la pureza que en ella quiere, es muy particular. Ella es muy discreta, y de lindos deseos; no dexará de aprovecharse bien: tengola particular aficion, porque siempre que le pido á su Magestad por ella, se me muestra muy benino, y parece que deseoso, de que ella se acabé de darle. Tiene otra cosa particular para conmigo, que me acontece estar hablando con ella, y descuydarme en muchas materias, que con las de demas que lo hiziera, en muchos dias no tornara en mi, sino que estuviera con un escrupulo grandissimo, y con ella no mas que uno fuera. He echado de ver, que no se desirve tanto su Magestad, que me descuyde con ella, como con las de demas Religiosas.

CAP. XI.

PORFIA EL DEMONIO por tres vezes en darla la comunión, fingiendose Christo Señor Nuestro: triumphando de sus engaños.

L Unes de Carnestolendas desee mucho comulgar, mas no pudo ser; y talliendo de el Coro, dióme gana de encomendarme á Dios, y tener un rato de oracion; porqué con esso me parecía, descansaria de el disgusto que tenia de no aver comulgado, que lo senti mucho. Recogime, mas al punto se me apareció un Señor muy hermoso, q me queria dar á entender, que era Nuestro Señor: porque traia el traje de quando andava en este mundo (que le he visto otras vezes así.) Mas reparé, que nunca le avia podido mirar el rostro; y aora muy facilmente. Otras vezes, la grandeza, de que tenia á Dios delante; ver aquella Magestad grande, no me hazia reparar en otra cosa; mas de esconderme en mi indinidad, hallandome antes merecedora de mil infernos, por la gravedad de mis culpas: mas aora, todo se me iba en mirarle tan hermoso, sin causarme ningun efeto, chico, ni grande. Todo esto me podia hazer reparar, en que no era cosa buena: mas no podia creer, ni uno, ni otro, sino holgarme de verle tan hermoso; aunque la alma no me parece abrazava esta holgura; mas no era tan claramente, que yo pudiese reparar en que era malo, y así estava indecisa: porque para creer que era Dios, no traia consigo aquella seguridad que otras vezes, que sin hazer yo nada de mi parte, viene con tan gran seguridad, que aunque yo no quisiera, no puedo creer otra cosa: mas aora, aunque no traia esto, no podia creer, que no era bueno, ni

tampoco , que lo era:

2 Traia un Caliz en las manos, (y que hermosas!) y una Forma en „ él, dixome: Ya que no has podido „ comulgar, vente à mi, que todos „ los dias, que no le recibieres, yo „ te le darè, que no resta mas de que „ t le quieràs, que con esso me tendràs. Reparè en que no sè que me detenìa, à que no lo admitièssè. Respondi (no mirando à quien me hablava, sino poniendo los ojos en Dios) yo no he menester comulgar de esta manera, porque, si tu Señor lo quisies, fàcil serà ponersele al Confessor en el corazon (y esto no lo hize, por parecerme à mi, que no era Dios) y assi no te he de recibir hasta esso, porque si eres tu, no me hallo dina de tan gran merced. Reparè, en que aquella cara tan hermosa, se me ponìa ayradisima, y que como enojado de el defacato, se me iba. Valgame Dios, lo que de esto senti, porque luego quedè en mi, diziendo: si he hecho mal? si ha sido defacato? si he ofendido à Dios? porque si ha sido él, gran atrevimiento ha sido. Luego tornava, pues no le fuera mayor, hazerlo yo sin consejo de mi Confessor? y tambien, si Dios fuera, quando me haze estas mercedes, quanto mas me conozco, mas me levanta à sí, y no por esso se me va, como aora: y si él era, hazerlo yo sin mas consejo, gran atrevimiento fuera. Luego mirava, que tambien me parecia gran novedad el aver venido todo esto, no estando en arrobamiento, porque ya ha muchos tiempos, que mucho menòs me saca de sentidos, y nunca me haze ninguna merced en ellos, sino me arrebatan, y facan de mi; porque la fuerza grande de la Magestad, que tengo presente, no pudiendola sufrir, salgo luego de mi, sin poderme hazer fuerza à resistir: que ya siempre que me dan estos arrobamientos, es imposible, en particular quando acabo de comulgar. He dicho esto, porque en esta ocasion no perdi los sentidos, ni en todas las de demas vezes que lo tuve, sino una, que me atontò (como dirè adelante) antes estava muy

en ellos, que podia reparar que esto era assi, de la mesma manera que aora, sin aver mudanza ninguna. Esto tambien se me hizo novedad, y diò que sospechar; aunque el creer, que era malo, no podia mas: tampoco bueno; y assi de la mesma manera creia lo uno que lo otro; causa, por donde me vine à afligir mucho, y andar con extraño tormento, porque à qualquier parte que iba, me seguia este pensamiento, que parecia que me estavan diziendo, que lo quisièssè, que por què lo dexava?

3 Pàsè assi todo el Lunes, y otro dia Martes, y Miercoles que comulgùè. No tuve nada, antes; aunque queria pensar en como avia sido aquello, no sè como me lo quitavan de la memoria: y assi ha sido despues acà, todos los dias de comunión. El Jueves no lo hize, y al punto me tornò, con tan gran fuerza, que me querian hazer en creer que sí, que avia ya admitido, lo que ya no restava, sino dezir, entendiendolo bien, que si: mas esso no se pudo acabarlo conmigo: no sé quien me detenìa. Estando este dia con esta afficcion, de si lo admitiria, ò no, se me acordò, que por antes de Pasqua de Espiritu Santo (quando vi à la Santa Doña Maria Vela, y à Agueda, aquella que me diò las quantas) entre otros consejos que me dieron, fue, que nunca recibiesse el Cuerpo de Christo, sino de manò del Sacerdote, acà en la tierra. Como digo, acordòseme esto: mas luego me vino al pensamiento, que devia de fer esto antojo, que por què lo avian ellas de saber? y assi no me hize mucho caso de esto, aunque me sirvió de no dar jamas el sí, aunque me veìa mas apretada, sino siempre, como persona, que ni lo admite, ni lo dexa de hazer, procurava no hazer caso. Como me vi tan apretada, à la noche, para entrar en el Viernes, pedile à su Magestad, que se me declarasse, y no permitièssè fuesse engañada (aunque à mi no me lo parecia) pero no me dieron à entender cosa criada, ni me molestò mas en todo aquel dia. No digo nada de este

Viernes, por passar adelante con lo comenzado.

4 Sabado à la mañana me tornó, mas al punto que se determinó, que avia de comulgar, se quitó. Otro dia Domingo de la mesma manera: mas el Lunes estuve tan atormentada, que me venia à hazer acabar la paciencia, y à pensar, que era disparate el no le admitir, y temeridad muy grande, porque el trabajo presente (que lo estaba mucho de todas maneras) se me quitaria con solo quererlo. Mas siempre estava en mi resistencia. No lo tratava con el Confessor, porque temia, que si era engaño de el demonio, avia de congojarse tanto, que luego me avia de dexar; y si era Dios, que le pareceria tan grande merced, por saber quien yo era, que no lo creeria, y que no haria caso de ello (todo bien al revés de lo que despues sucedió.) Esto me hazia callar, y no tomar consejo; y padecer un tormento grande. Palse todo lo restante de la semana; hasta el Sabado, de la mesma manera, que la otra. Mas el mesmo Sabado, estando en Completas, ya que se acabavan; me quedé en el Coro, y luego me vino un poco de recogimiento, que cierto pensé, que era de la mano de Dios, porque yo estava tan trabajada, que lo admiti de muy buena gana. De alli à un rato, estando en conocimiento propio (que fue lo que à mi me deslumbró mas) vino de la mesma manera, que el primer dia; con aquella hermosura, y con el Caliz; y Forma en la mano (en esta ocasión fue, quando me quitó los sentidos; no de el todo, sino como atontada.) Dixome, como reprehendiendome; de mi incredulidad: Es que no me quieres, pudiendote yo dar tanta paz, y consuelo; por quererte mucho? que lo haré, si solo me dizes, que me recibirás siempre; que yo te lo dixere; aunque no lo pongas por efeto. Dime si, solamente, que no quiero mas por aora. Yo entonces, no haziendo caso; me bolví à Dios, y dixele: Ya que V. Magestad no quiere que yo esté aqui; sino que

dá en estas cosas; tan fuera de sus límites; perdoneme, que no he de estar aqui un punto mas; sino que me he de ir; y al punto me levante (no haziendo caso de lo que tenia presente, le bolvi las espaldas:) mas no por esso me dexó de seguir; y dezirme: adorame siquiera; y esto andando. Respondi, à Dios de el Cielo (que es mi Dios; y Criador; y à quien me manda la Santa Madre Iglesia) es à quien yo adoro, y de todo lo de demas reniego.

5 Con esto me dexó por entonces; haziendo que se iba enojado de mi atrevimiento. Jesus, lo que me dió que pensar; que no era malo, sino Dios! porque se me acordó, que quando otras vezes me ha engañado el demonio; o querido (digo que yo aya entendido) siempre; que de esta manera me bolvia à Dios; huia de alli como un rayo; deshaziendose el engaño; y conociendole claramente. Mas como en esta ocasión no fue así; diome mucho que pensar; y apretome tanto, que ya determiné de dezirselo; à la que dexó dicho arriba. Aconsejome, que no lo admitiese, sino que pensase, que era el demonio (esto era impuísible el creerlo; aunque lo oia) y que no lo dexasse de tratar con el Confessor; y que hasta esso; no determinasse de hazer nada. Consolome mucho; que lo avia bien menester; que ya no tenia fuerzas para mas resistir; y con lo que me dixo; las cobré; aunque ya digo, que no podia creer, que era el demonio; ni tampoco Dios; sino que estava indecisa; y sin saber que me hazer. Palse toda la noche con gran trabajo: mas à la mañana, se me quitó. Dixome tambien, que le pidiese à Nuestro Señor, se me declarasse; en si era tentacion? Hizelo quando comulgue (porque creo que ella estando en el mesmo arrobamiento; me lo dixo.) Hizelo; y dixome su Magestad: Con; fia hija; que no quiero tu perdicion; ni la consentiré.

6 Quedé consolada; y en todo aquel dia no se me acordó más; hasta otro Lunes, que tambien me

tornò, aunque lo que me avia dicho à la mañana el día de antes, me consolava mucho. Determinè ir à la tarde al Confessor, y darle quenta, mas sobrevinome tan gran mal de cabeza, que no fue pùsible, sino que le pasè trabajadísimo. En la oracion de despues de Maytines, dieronme una fuerte determinacion de ir, en siendo hora; prometiendome, estava en esso mi remedio. Hizelo, y dile quenta, aunque con harta dificultad. Consolòme mucho, bien fuera todo de lo que me temia antes. Mandòme, que en tornandole à ver, le escupiesse, y que creyese era el demonio. Mas mi ceguera era tanta, que no lo podia creer, y el que le escupiesse, me parecia atrevimiento grande, y casi determinè de no lo hazer, aunque el ver lo mandava la obediencia, me hazia reparar en no lo dexar. Esto fue Martes, todo el día: como era de comunión, quieta estuve, y no se me acordò hasta la noche. Estando ya recogida para dormir, me tornò el pensamiento, mas no con tanta fuerza. A la mañana Miércoles entrè en la oracion, y de alli à un poco, vino tercera vez, de la mesma manera, que „ las passadas, dixome: Ya estoy de „ terminado, que sino hazes mi voluntad, que te tengo de confundir „ aqui. Diòme un miedo grandísimo, que me temblava como una azogada: mas acordòseme lo que me avia aconsejado, y mandado el Confessor; y levantando los ojos, y el corazon al Cielo, dixè à su Magestad: Señor, tu eres tan amigo, de que obedezca (pues tantas vezes me lo tienes dicho) que aunque tu seas, no te ofenderàs de esto; y sin reparar en pensamientos, escupì aquella hermosura, al parecer tan grande. Mas al punto se deshizo, como un poco de humo, que en el mesmo lugar donde estava, lo vi con los ojos de el cuerpo, que con ellos tambien veía, antes que se me manifestasse, que era malo. Causòme gran espanto por una parte, y por otra tan gran alegría, que me quisièra hazer lenguas, para bendecir à Dios, por tan gran merced, de

como averme librado de que yo no lo huviera admitido; y despues acá, no ha tornado mas: pero amenazadome, baxando por la escalera de el Dormitorio, que se la he de pagar: pero confio en Nuestro Señor, que no me llegará à la alma; à honra, y cuerpo, poco importa, no me dá pena. En esto acabò tanto tormento, y trabajo: que cierto le padeci muy grande, porque ni me aseguravan, ni bien lo dexavan de hazer. Diòme su Magestad despues à entender, que avia permitido durasse tanto esta tentacion, por lo que me avia detenido en comunicarla al Confessor, y mandòme, que todo quanto sucediesse, se lo diga todo, si me quiero librar de muchos engaños.

CAP. XII.

*PARA CONOCER SI PAS-
sa los Viernes sin sentidos, le
arrancan una uña, y su Magestad
la reprehende con severidad el sentimiento que
despues hizo.*

I **A** Ora tornarè à los trabajos de antes, porque el Viernes que digo arriba, que pedi al Señor, se me declarasse en si era el, ò quien? Le pasè trabajadísimo, porque casi en todo el tiempo, no tuve ningun arrobamiento, sino el primero (quando al principio me reprehenden las faltas, y me las muestran) y otro quando me bolvieron mis sentidos: cosa, que no ha sucedido, quanto ha que tengo los Viernes. Con esto, aunque vino la Perlada, y Confessor, y me mandaron en virtud de santa obediencia, que tornasse en mis sentidos, no lo entendí, ni que ellos estavan alli, ni lo que hazia, mas que si fuera un cuerpo muerto, para hecho de sentirlos, ni entenderlos. Despues à la noche, quando bolví, estava sola.

Hallème tan quebrantada, y las manos tan lastimadas, que no las podia menear. Vi, que era diferentemente, que las otras vezes, y que me fallaba sangre de un dedo particularmente, que tenia una uña casi arrancada de su lugar, y el dedo descoyuntado, y los de demas tan mal tratados, que me causavan gran dolor; sin poder menear la mano. Pensè que era el demonio el que assi me avia puesto, y comenzè à maldezir. Hize memoria, en que ocasion avia sido, porque siempre, que me ha querido maltratar el Viernes, lo he entendido, como me veo librar de el. (Esto se hallará en otros papeles:) mas aora hallè, que no devia de ser el, porque yo no avia entendido nada particular, aunque no por esso dexè de creer que era el. Mas con todo esso mirè, si me avia podido lastimar con alguna cosa. En esto que estava, entrò la que tenia la llave, y otra Religiosa con ella. Preguntèla, si avia entrado alguna persona, porque me hallava lastimadissima, y que no topava en que lo pudiesse aver hecho? Dixome estas palabras: Y como, Señora, que han entrado, porque ha estado aqui su Excelencia, y el Padre Fray Andres, y han tratado à V. merced, que ha sido lastima; y ella èomenzò à mostrar tanta, que cierto me imaginè, que devia de ser mucho mas de lo que sentia, lo que conmigo avian hecho. Dixome muchas cosas, que ya las tengo contadas al Confessor, y sobre todo (que fue lo que mas senti) que quando me llamavan invençonera, y que queria enganar con aquellos embelecocos, y otras cosas à este modo; concedia con todo el Confessor, y dezia, tiene V. Excelencia razon: esto confieso que sentia muchissimo, y toda la noche me la hizo passar con harto desvelo; porque me hazia quenta, que si entendia que era malo, porque no me lo dezia à mi, y me desengañava? juzgava de esto muchas cosas. Y para que se vea bien quien yo soy, dirè qual estuve todo el dia siguiente.

2 Primeramente, como vi,

que el dolor no me dexava menear las manos, sino con dolor intenso, deshaziame en lagrimas, porque dezirme, que el Confessor concedia, que era malo, y envincion, y que à mi no me lo dezia, y à las de demas si, pareciame cosa de reparar. Dava trazas como me salir de esta casa, porque no me hallava con fuerzas para sufrir; no digo obras, mas aun palabras, y mas semejantes à las que me referian, me avian dicho. Llorava mucho, y dezia avia de pedir à Dios, que sino me sacava de esta casa, fuese de la vida, ya que no tenia quien bolverse por mi, por respetos humanos. Esto lo llorava con las que me hablaban mucho, mostrando gran sentimiento; porque estava tan apoderado de mi todo el mal natural, que no podia mas, sino que el hazerme fuerza à lo contrario, era imposible cosa, aunque la razon me mostrava que devia callar, siquiera por Dios: mas ya digo, que parece me dexò en manos de mi mal natural, porque sin poder hazer otra cosa, hazia lo que hazia, para mostrar de el todo à todas, quien yo soy. Hallè despues de hablado al Confessor, que lo que me avian dicho, no era verdad, que me consolè algo, y no poco, porque esso era lo que antes mas sentia de todo, y lo que no podia llevar en paciencia.

3 Mandome comulgar, y luego que lo huve hecho, apareciòseme Nuestro Señor con una foga à la garganta, acabado de azotar, con Corona de espinas, y dixome con un modo severo, y que le tenía ofendido: Tuve yo alguna culpa; ni pude tener, para padecer esto por ti? Debes de hallar mas justificación, y libre de pecado; pues se te haze de mal de padecer una palabra, que te digan, gusano vil: y no reparas, lo que yo, siendo Dios, por ti padeci? (En esto me mostrò Dios una grandeza indecible.) Sabiendo me avias de ser la mas desagradecida de los nacidos? Confundete; que pudiendome ofrecer una cosa à mis ojos tan preciosa, como es un trabajo llevado con paciencia;

„tu baxeza es tanta, que aun hazien-
 „dote yo la costa, dandote no mas
 „de lo que facilmente puedes llevar,
 „dás con la carga en tierra, no que-
 „riendo admitir mi ayuda. Enmien-
 „date, que igual es mi misericordia,
 „y mi justicia. Bolvi con esto confu-
 „sa, y luego propuse de que aunque
 me hiziesen pedazos, de callar, y
 llevarlo por Dios. Esto hize delante
 de el Santissimo Sacramento, y aora
 me hallo con determinacion de lo
 mismo; no sè que será mañana, que
 es Viernes (ó otro dia) para lo que
 este, ó otro hizieron, aunque gran
 confianza tengo en la misericordia
 divina, en que me ha de dar lo que
 me prometió, porque sin esso, nada
 soy, y nada puedo.

4 Juzgaron mal de que este
 dia estuve todo en el Coro, no enco-
 mendandome á Nuestro Señor, sino
 con otras Religiosas. Confieso que
 fue assi, mas no se habló en lo que
 sospecharon, porque ya yo despues
 que huve comulgado, se me quitò el
 sentimiento que tenia, y no se me
 dava nada por lo pasado; me pe-
 sava de la poca paciencia que avia
 tenido; y assi, como no hablé cosa,
 de que pudiesse tener eserupulo, me
 pude ir otro dia, sin reconciliar á co-
 mular. Hizelo muy trabajada, por-
 que lo estava de la tentacion, que
 dexo dicho arriba, por no acabar de
 conocer, que era: y fuera de esso,
 porque interiormente lo estava tan-
 to, que apenas podia nombrar á Je-
 sus, sino con gran trabajo; mas pro-
 curava dezir vocalmente (que de otra
 manera era impussible) hagase en mi,
 Señor, tu santissima voluntad, assi
 en el tiempo, como en la eternidad,
 que tuya soy, y he de ser, porque
 me criaste, y me redimiste con tu
 propia sangre. Con estas cosas me va-
 lia, para no dar entrada al demonio
 en los pensamientos, que me ponía
 acerca de la comunión, y de la deses-
 peracion, que no me dexava alentar,
 que no fuese con algo, que si Dios
 no me tuviera de su mano, me hizie-
 ratacer. Llegué á la comunión, Dios
 sabe, quan temerosa, porque lo que

me avia dicho el dia de antes en ella,
 me tenia bien confusa, y fue causa
 (la mayor parte de la noche) estuvie-
 ra pidiendo perdon, representandole
 al Señor mi vileza, prometiendole,
 con su ayuda, la emmienda: que
 cierto lo hazia esto, bien de corazon,
 porque me davan que lo hiziesse assi.
 Comulgue, y luego me arrebataron
 los sentidos, como suelen, y dixome
 su Magestad (sin ver nada mas de que
 la noticia grande, que me dieron de
 que estava alli, me lo hizo ver con
 los ojos de el alma, mas claro que el
 Sol, quando le haze) dixome: Hija,
 „llegate á mi, que el adorno mayor,
 „y mas agradable á mis ojos, que
 „puedes traer, son los trabajos de
 „que aora estás cercada. Vente á mi,
 „que soy de donde viene todo el
 „bien, y hartura, como de propio
 „centro: descansa, y fuera de mi no
 „le busques, que despues no me ha-
 „llarás, quando me quieras. Confía,
 „y ten buen animo, como otras ve-
 „zes te he dicho, que como tu quie-
 „ras, no te faltará jamas.

5 Mandó la obediencia que
 fuese al Coro, y assi torné luego,
 muy consolada: y aprovechandome
 de la ocasion, començé á pedir ayu-
 da, para llevar los trabajos, y ofre-
 cerse los al Padre Eterno, juntos con
 los de mi Señor Jesu-Christo, á hazer
 muchos atos de refinacion, de espe-
 ranza; y en efeto no aquello que en
 tiempo de la tribulacion no puedo
 hazer, aunque lo deseo. Fue bien po-
 co el tiempo, que estuve en luz, por-
 que luego me tornò la afficcion, y
 trabajo de antes; y el Lunes tambien
 lo estuve tanto, que en mi vida le he
 pasado peor (digo con más trabajo)

porque para ello se juntaron mu-
 chas cosas, bien trabajosas
 de fuyo.

(o)

¶¶¶ ¶¶¶ ¶¶¶ ¶¶¶
 ¶¶¶ ¶¶¶ ¶¶¶ ¶¶¶
 ¶¶¶ ¶¶¶ ¶¶¶ ¶¶¶

CAP. XIII.

*INTENTA EL DEMONIO
amedrentarla con ruidos. Dala
el Señor lecciones, para que
crezca en las virtudes. Muestra-
la en una merced el amor
grande que la
tiene.*

I MAndome el Confessor un dia, que al punto que acabassen Maytines, me fuesse à la alcova de el dormitorio, y no me quedasse como solia en el Coro. Sentilo mucho, porque en darme salud Nuestro Señor, para que lo pudiesse hazer, dezia, que me dava acá el premio; si me avia de dar alguno en la otra vida, por los deseos que el mesmo me dà. Esto dezia por el gran consuelo, que sentia en hazerlo; y si alguna vez me mandavan en otros tiempos, que no lo hiziesse, luego procurava, me dexassen, porque era lo que mas sentia, mas en esta ocasion callè. Hizelo la noche siguiente: luego que entrè, comenzó à aver tan gran ruido, que pensè, me echavan el techio en el suelo: fuera de esso, à la puerta me llamavan, y yo con tan grande miedo, que no se, si en ocasion como esta, jamas he tenido cosa semejante, sino antes muy particular animo, que me dava su Magestad, con que facilmente no hazia caso de los enveleos de este malino. Dixeselo al Confessor, mas mandome, que perseverasse. Hizelo. Otra noche hubo ruido tambien; mas no hize caso. Pafso asi dos, ó tres vezes, haziendo lo mismo: mas despues que determinè obedecer, aunque me hiziesen pedazos, no he sentido mas.

2 La causa de pefarle al demonio, y à mi (aunque en mi està algo disimulada; mas lo cierto es lo

que dixè) era, que en acabando Maytines, unas, u otras siempre me llegavan à hablar, y yo tambien (que en esso siempre peco de mas, que de menos.) Con esto no podia acudir à la oracion, con el concierto que devia, sino siempre, ó las mas vezes, hazia faltas, sin poder ser otra cosa. Por esto creo, se sintió el demonio; pues de tantas maneras lo procurò estorvar: mas ayudome el Señor, y con ello todo lo pude en èl. Estando la otra mañana en oracion, me diò à entender su Magestad, que la oracion de la noche la viniesse à tener, como despues de Maytines, y que luego en acabando Completas, me cerrasse de modo, que sino es que la obediencia me ordenasse otra cosa, de ninguna manera abriessè à nayde; hasta hora de Maytines, que en esto hallaria mucho aprovechamiento. Dixelo al Confessor, y respondiome, que èl me lo avia querido mandar: mas por fiar poco de mi, lo avia dexado. Hallome muy consolada, y dame su Magestad muchas esperanzas, de si llevo con paciencia el trabajo presente, que me ha de servir de mucho aprovechamiento, y que presto acabarè, con su ayuda, lo que nunca acabo con mi mal natural. Esto me trae muy alentada, quando veo las faltas ordinarias; que ellas me hazen clamar à Dios, que se dé priessa, y acabe en mi, lo que yo no puedo por mi miseria.

3 Estando el otto dia acabando de comulgar, dixome su Magestad (mostrandome interiormente un espacio grande todo despoblado, sin ningun fruto.) Hija, para que yo habite aquí mas de asiento, has menester poblar este lugar. En esto me daba à entender la necesidad, que tenia de el exercicio de las virtudes, y que en èl me diesse priessa. Esto me tiene dicho muchas vezes: mas yo me voy siempre de espacio, de manera, que nunca se comienza. Hanme dado particulares deseos de trabajos: mas en llegando à esto, que grandemente lo siento, y todo es huirle las espaldas: mas confio en

Dios, que no ha de ser de aquí adelante así. De soledad también, porque en ella me hallo consoladísima, y todo lo de demás, aunq no lo acabo de dexar, me dá en rostro, y en que guarde rigor en esto, me dá priessa el Señor. El silencio, que me ha mandado que guarde, encerrandome à las noches el día que lo he hecho, y también despues de Maytines, siempre me ha hecho alguna particular merced. Hame mandado, que no me descuyde en dexar de escribir todo lo que me passa, con mas cuydado, que hasta aquí; que por no le tener, dexo muchas cosas de assentar, que despues ya las tengo olvidadas, y no sé, si está en ellas mi acierto, ó no. Deseo de la guarda de los sentidos también me le dán, y esperanzas, de que presto me han de hazer, que la tenga, porque sino es así, no ay que esperar de mí jamás.

4 Hanme dado à entender, que por algunos tiempos estaré afligida de trabajos; y que lo ha de hazer en particular una persona, por particular permission de Dios, porque así lo tiene ordenado, para mi bien: mas que de todo me sacaran bien, y à puerto seguro. Hanme mandado, que descuyde, de que será de mí, y lo dexe todo à cuenta de Dios: mas que de mi parte no haga, mas que procurar servirle, y agradarle en todo, quanto entendiere lo puedo hazer. Que con particular oracion pida cada día por aquellos, que à mí me parece, me persiguen, y que no los tenga, ni de jamás nombre de enemigos, que me procuran hazer mal, sino que los juzgue, como instrumentos tomados de la mano de Dios para mi bien, y he entendido, que de buena razon los debia amar mas, que no à los demás, porque algun día entenderé el bien grande que me han hecho, lo qual no hago aora, porque lo miro con ojos de tierra.

5 Hanme dado à entender, que todos los trabajos presentes los ha permitido su Magestad en castigo de la vanidad, que tuve en estar en casa de su Excelencia, y que darne

acà el que lo pague, ha sido grande misericordia. Durarà, segun he entendido, algunos tiempos. Una noche estuve desvelada, considerando una cosa en mí; y fue, que como si Dios me hazia estas mercedes, eran tan fuera de los limites ordinarios? Porque para semejantes favores, suele escoger unas almas, que le han servido muchos años, con gran exercicio de mortificaciones, y de virtudes, y otras cosas semejantes, que no solo las ha auido en mí, mas aun no ay imaginacion, de que jamás pueda ser; sino es que con poder absoluto, Dios lo haga. No entendi en aquellos días cosa particular: mas despues yendo à comuigar, despues de averlo hecho (que fue día de San Sebastian) me dixo su Magestad: Hijá, como mis justos juyzios son incomprensibles, y fuera gran atrevimiento el quererlos alcanzar los hombres, por estar à mí solo referidos; te quiero responder à tu deseo. Mi caridad es tan excelente en su grandeza, que excede à quanto está criado; y para que veas la verdad de esto, repara en aquellas palabras de mi Apostol (*San Juan*) que dicen: tanto amò Dios à el mundo, que diò por el un solo Hijo, que tenia: y puesto esto es así, de que te espantas, de que haga contigo tantos excessos? Ojala hallara en ti facultad, que mis pechos están llenos, y nayde llega à que los pueda descargar; mis brazos à recibiros abiertos, que no quiero mas de el pecador, sino que se convierta, que en el momento que lo haze, me olvido de lo que contra mí ha hecho: porque es tan infatigable mi caridad, que si solo un hombre huviera en el mundo, por el baxara à padecer, como por todos juntos. Y pues mi amor llega à tanto; de que te espantas, me muestre contigo tan manirroto, y liberal? No quieras saber mis secretos fines, que nada se haze acafo: que en mí casa ay muchas moradas. La tierra, seca, y esteril, mas regadio ha menester, que la de fuyo buena, para

„ que de fruto : porque mejor se ar-
 „ ranca una mala yerva , quando pri-
 „ mero regando la tierra , la ablanda,
 „ para que pueda salir mas de raiz.
 „ Para tu rudeza escuro está ; mas no
 „ quiero te metas á juzgar , ni querer
 „ saber mis juyzios , sino que miran-
 „ dolos de lexos , los reverenciés , y
 „ temas , porque soy Santo , y soy el
 „ que soy.

II. Valgame Dios ! qué es el mismo ? Que asombro quedo en mí , de lo que aqui me dieron á entender ! porque particularmente vi con gran claridad la encendida caridad de Dios , y su grandeza : por otra parte , como es esto , no se puede explicar , ni dezir : porque es el que es , que con esto me cerraron la puerta , para que no me meta jamas , mas de en amar , y temer á este sumamente Santo , y sumamente incomprehensible. Y he quedado de manera , despues acá , que ya no me espanto de nada , si de algo lo avia de hazer , que era mirandome á mí , ya no : porque todo es nada , para el deseo ; que este amantísimo Señor querria hazer , si nosotros le diéramos lugar , que solo por esso queda. Tampoco en juzgar , porque siendo yo quien soy , me haze estas mercedes ? (que era antes lo que me dava pena , y hazia dudar en ellas) como digo , ya no me meteré en esos cuydados , que como dixeron arriba , sus juyzios son incomprehensibles , y así como bienes propios puede dar , y quitar , como le pareciere : palabra que el mesmo Señor me tiene dicha muchas vezes. Bendito sea , amén , tanto amor , que tan fuera de limites le haze salir. Otras mil vezes , amén. Acabóse este quaderno á 26. de Febrero , año

de 1622. Antonia Jacinta

de la Cruz.

(O)

(O)

(O)

(O)

(O)

(O)

(O)

(O)

(O)

(O)

(O)

CAP. XIV.

SALE DE ESTE VIERNES

con heridas en la cabeza mas profundas , y mayores , y el demonio la trabaja con varias tentaciones.

I. JEsus , Maria , y Joseph , Santa Ines. Un Viernes antes de Carnestolendas (quando bolvi de él en mis sentidos) me hallé con tan grande dolor de cabeza , que parecia se me saltaban los ojos. Créi la tenia abierta como solia , y mirándolo , hallé que en el mesmo casco estaban indeduras , que casi me cabia en ellas medio dedo , no de largo , sino atravesado. Esto lo tentaron dos Monjas (que si fuere menester diré quienes fueron) y despues otra aun no la dixé tanto. Causavame excesivo dolor , mucho mas , que quando tenia abierto el mesmo pellejo ; porque ahora como estava estirante , sentialo mucho mas. Diome mucha pena , por pensar si se me avia de abrir de manera , que se tornasse á echar de ver. Que no fuese esto lo pedia á su Magestad con muchas veras , diciendole , que no quisiese ; pues tan deseoso estava de mi bien , que perdiese el que ahora podia tener , de que todas me tuviesen por invencionera : que larga era la vida , aunque mi deseo era servirle sin nada de esas cosas : que pues yo no era para saberme aprovechar de ellas , que era escusado , porque antes eran para mas ofenderle , por la inquietud de todas. Esto le ponia delante muchas vezes , y con lagrimas se lo suplicava , quanto podia , sin cesar , porque todo era menester.

2 En enseñar la cabeza (como digo arriba) tuve despues elcrupulo ; porque la intencion no fue , sino porque todas , ó las mas tienen crey-

do, que todo fue invencion, porque me la hallaron cerrada, quando me labaron. Esto se hallará en poder de el Padre Gaspar de la Figuera, Retor de el Colegio de la Compañia de Jests, que era entonces mi Confessor, que en avermele dado su Magestad, le tenía por la mayor merced que me ha hecho: mas no lo merecia. Quitarónmele, Dios se lo pèrdone: mas él lo devió de querer para mas mortificacion, que siempre que se me acuerda, la tengo bien grande, y la tendré toda mi vida; porque aunque aora tengo una persona muy Santa, el agradecimiento no le quita Dios, antes manda que lo seamos. Mas tornando à el escrupulo, le tuve de aversele enseñado, porque en algun tiempo que fuera menester, fueran testigos. Esto ya se me alcanza, que sino estuviera cercada, y contaminada de este amor propio (que tanto me atormenta) que poco se me diera de que todos me tuvieran por mucho peor, que aunque lo hagan, no llegarán à alcanzarme à lo que soy. Bendito sea tan buen Dios, que en solo su paciència podian caber mis culpas, y pecados. Algunos Viernes suelo echar sangre por los ojos, en particular este pasado: mas no es siempre, sino de tarde en tarde, sin aver tiempo señalado. Quedo esse dia muy trabajada de la vista, aunque no dexo de rezar despues el oficio, aquella mesma noche, como me lo mandò mi Señora Santa Ines, que despues acá no he faltado, sino un dia, que me lo imbiò à mandar la Pèrlada, por estar mala. El que echo esta sangre, lo han visto algunas, que nombraré, si fuere menester.

3 Un dia de estos, estando con una Religiosa, y amiga (à quien suelo descubrir algunos secretos, por hazer confianza de ella) estava affligidissima de tentaciones, que no me podia valer; y la mayor de todas, que me tenían tan infensata, que no echava de ver, si consentia, u no, que era lo que mas me trabajava. Pediale à su Magestad ayuda, dentro de mi corazon, y juntamente procurava resistir,

quanto podia. Estando en esta affliccion, levantando los ojos al Cielo, me vi cercada de unas cosas negras menudas, que no tenían quento, y que andavan de una parte à otra, sin cessar jamas: eran tantas, que ya digo, que no tenía quento. Espanteme, porque luego echè de ver, que eran demonios, porque lo he tenido otra vez. Hize la señal de la Cruz, mas aunque de ella se apartavan un poco, luego tornavan. Tenia alli junto un poco de agua bendita, y echèla; y al punto desapareció todo, como si tal cosa no la huviera avido. Quedé espantada, de que huyessen antes de el agua bendita, que de la Cruz; mas esfoya lo podia tener por experiencia, que es tan atrevido, que un dia, q me vi muy molestada de él, se la arrojé, y luego me la hizo dos pedazos: mas con el agua bendita no, sino que luego huyen, sin detenerse mas. Esto me tiene ya avisada en lo que he de hazer, aunque si digo el VERBUM CARO, también corren: mas esto no lo puedo todas vezes, por el espanto, que no me dà lugar para nada: aunque tambien me fuele acontecer verlos, y reirme de ellos, porque en acordandoseme, que de una cosa tan hermosa, se hazen, y transforman en figuras tan abominables, escarnezo de ellos, que en lo que muestran, lo sienten mucho.

4 Ya que tocò este particular, esta noche despues de Maytines, queriendo salir por una puerta, los vi, que con palos (ò no se como era) me estavan aguardando; unos como fantasmas blancas (que ya me saben, que tengo en essas materias mas miedo, y ya comienzan à aprovecharse de la ocasión, que no gusto de ello mucho:) otros me parecian medio animales, no se que nombre los ponga: y los de demás monos, que es cosa para reir, que cierto no pude detenerla. Algunas vezes amenazavanme, que llegasse, que esto solo esperavan: mas bolviendoles las espaldas, no hize mas caso de ellos, que sino huviera visto nada. Mas luego levantaron la voz,

amenazandome de esta manera:
 „ Maldita , tu nos lo pagarás , en
 „ lo que mas sientes. Palabras que
 me fueron ellos decir ; quando quie-
 ren levantar algun alboroto , anto-
 jandoseles , que ven , o dexan de ver:
 ello es como se les antoja , o por me-
 jor decir , Dios les dá lugar , que sin
 él fuera imposible nada , y que él se
 les dé , es lo que á mi me consuela
 mas , porque no dexará de ser para
 mi bien ; y esta confianza tengo , y
 tendréla , por mas que me digan: por-
 que yo me he fiado de él , y le he hecho
 libre entrega de mi corazon , para
 aora , y siempre jamas sin fin : sin mo-
 verme a ello otra causa , mas de que
 porque es mi Criador , mi Padre , y
 todo mi bien : que en él le tengo todo
 librado con gran seguridad ; juzguen
 lo que quisieren , que esto es , y ha
 de ser aora , y para siempre sin fin.
 Como digo , no tuve miedo , ni hize
 caso de ellos , aunque despues me
 quedó harro pavor.

5 A la mañana despues de
 Maytines , me sucedio esto ; y lo pri-
 mero vi la fantasma negra , y blanca,
 que porque me causó tanto espanto ,
 no pasé adelante , sino tornéme : mas
 despues , quando venia huyendo , vi
 los tres demonios en figura de anima-
 les , que no sé , que nombre les pon-
 ga : ellos son en fin , enemigos de
 Dios , que con esso se puede juzgar
 qualquier cosa. Tambien procuré no
 hazer caso de ellos , como dexo dicho
 arriba , y helo tornado á decir , por-
 que en estas cosas , que se me acuer-
 dan tan por menudo , tengo escrupu-
 lo de no declararlo como fue : van
 adelante los trabajos , que me resul-
 tan , de que todos creen , son estas
 cosas malas. Lo que solo puedo asse-
 gurar de mi parte es , que yo no lo
 tengo en fingimiento en cosa chica ,
 ni grande , ni jamas le he querido te-
 ner ; ni sé que tampoco le tenga el
 demonio , que si le tiene , estoy tan
 inocente de ello , como de lo que
 nunca supe ; antes sabe Dios , que
 entiendo bien diferente. Aunque di-
 go esto , poniendo duda , en si es él ,
 o el demonio , el que obra en mi ,

porque digo , que me parece , que es
 Dios el que obra en mi , por solo su
 misericordia : mas tambien , aunque
 digo esto , me fugeto á lo que dicen
 mis Confesores , y los que han trata-
 do las cosas de mi alma , que aunque
 yo sienta esta seguridad , como tras
 esto ando con temores , siempre creo
 facilmente lo que me dicen , aunque
 que tengo yo parte en ello , no ja-
 mas , porque miro mi corazon , y ha-
 llele libre , y sin pensamiento de esso ,
 mas de solo agradar á Dios , que es
 en todo mi fin , y principio. Algunas
 vezes tambien viene con tan gran se-
 guridad , que es Dios , que aunque
 todos me pongan temores , diziendo-
 me que es malo , no se lo puedo ha-
 zer en creer al alma ; porque la asse-
 gura el que lo puede , que es Dios ,
 que él es. Ya digo que no ay duda ,
 ni la puede aver por entonces , aun-
 que luego torno á mis temores. Este
 aleguarme , no es siempre , sino des-
 pues de grandes trabajos , y du-
 das.

6 No fueron en vano las
 amenazas , que me hizieron los de-
 monios aquella noche : porque luego
 el Sabado siguiente se levantó tal bor-
 rasca contra mi , que no hallo pala-
 bras como lo decir. Dura siempre , y
 tiene traza de durar , y hallome tan
 bien con ella , por el bien que resulta
 en mi alma , que no hallo como pedir-
 le á su Magestad , lo quite. El instru-
 mento que tomó su Magestad , para
 que se sintiese mas esta persecucion ,
 y trabajo , fue una sierva suya (que
 cierto lo es muy de veras) que
 pareciendole dezia verdad , dixo
 cosas estrañas , y que no solo yo
 las avia puesto por obra , mas aun
 por pensamiento me avia pasado ,
 ni en ellas jamas me puso el demo-
 nio tentacion. Dixeronmela , y
 confieso , me causaron tan gran
 espanto , que aun no acabava de
 creer , que fuese criatura humana ,
 la que hablava , sino algun demo-
 nio , queriendonos hazer en creer
 lo contrario , y así no me dió el
 Señor lugar , para que me ayras-
 se con ella , sino el gran espan-

panto, que me causó el ver por una parte la inocencia de mi corazón (que aunque no la tengo en otros pecados, por ser tan miserable; en esta la tenía tan grande, que aun por pensamiento, no me pasó jamás, como dexo dicho arriba) por otra parte la duda de parecerme si era, que se lo levantaban, siendo causa de ello el enemigo? porque no podía creer, que ninguna Christiana tal cosa pudiese aver inventado. Mostré gran sentimiento de lagrimas, que de palabras no me dexó el Señor. Causávanme (como digo) el verme sin culpa, y en bolviendo los ojos á Dios, como avia permitido cosa semejante? no podía detener el sentimiento; y por otra parte no me parece, que mirava esta persecucion venida por manos de criaturas, sino que él me la dava en castigo de mis pecados de ingratitud, y descuydos en los llamamientos divinos, y alguna soberbia, y propia estimacion secreta, que de esso creo ha avido hartto. Bendita sea tanta paciencia, que assi me ha aguardado, hasta aora.

CAP. XIV.

*MUESTRALE EL SEÑOR
la tribulacion en que la tiene,
para que satisfaga á las
mercedes que
recibe.*

Pasó toda aquella noche con gran trabajo, y á la mañana, antes de comulgar, lo estuve muchísimo, y el demonio me la procuró quitar por todos los medios posibles, aunque la gran necesidad que sentia en mí de hazerlo, me hizo atravesar con todo. Hizelo, fuy arrebatada, como suelo, de todos los sentidos

(Domingo quarto de Quaresma) y me mostraron un gran fuego encendido, con brasas, y llamas espantosas. Vi de la otra parte á Christo nuestro bien, hermosísimo, y con gran magestad, en forma de como andava en este mundo. Mandavame, que me passasse á donde estava; mas era imposible, porque por fuerza me avia de consumir primero en aquellas brasas; porque sino passava por ellas, no hallava otro camino, pues el hazerlo, y passar por ellas, no tenia animo para hazerlo, sino que temia mucho, sin jamás aver imaginacion de determinarme, porque el gran temor no me dava lugar para hazerlo. En esto vi, como su Magestad abria los brazos, y alargava la mano, para ayudarme, que saliesse sin lesion: juntamente me prometia sacarme bien de todo, que me arrojasse sin temor. Dióme el animo, para que lo hiziesse, y assi arrojeme en el fuego. Reparé antes, que un pie solo tenia metido en él, y no mas. Bolvi de esta suspension, y entendí, que aquel gran fuego significava el trabajo presente: el temor, que me impedia entrar en él, la propia estimacion: los brazos abiertos, y estender Dios la mano, para ayudarme, que entrasse, como me avia de sacar bien de todo, sin lesion. Dióme tan grande animo, que no hallo que comparacion ponga, porque ya todo me parecia poco, quanto estava levantado contra mí, porque todo lo allanava la esperanza firme, que dexo Dios estampada en mi alma, de que él me avia de sacar bien de todo: y assi despues aci, no sé que me tengo, que por trabajada que me vea, nunca me falta animo en esta confianza.

2 Pasó assi todo el dia, que aunque me dezian, y ponderavan el gran trabajo, á mí no me lo parecia, sino que callava, porque una se me escandalizó, porque la dixé, no tener rancor, ni aun pesadumbre con la que me le avia causado, no podía, aunque quisiera, porque no me dava Dios lugar para ello, ni tampoco hallava de que; por-

qué como digo , consideraba todo aquello , venido de la mano divina , para mas bien mio : y así para mostrar algun sentimiento , me avia menester hazer fuerza , porque no se riesen de mi. Y digo , que no me davan lugar , para que no lo sintiese , porque en otro tiempo pudiera venir , que araladrara este Convento à voces , y hiziera estrémos. Solo dezia (que me saliese de corazon) que me examinassen , y hiziesen pruebas ; porque si era que estava engañada , me desengañasse , y sino , que me dexasse. Bien veía , que esto postrero llevava algo de amor propio , que cosa en mi tan propia , en ninguna ocasion lo puedo disimular jamas.

3 A la noche despues de Maytines , estuve trabajadísima de todo , porque interiormente parece , que totalmente me avia Dios dexado de su mano , porque ni aun nombrar Jesús no podia , sino con una frialdad , y floxedad , que en hazerlo me parecia le ofendia mas. Comenzaronme à poner tentaciones contra la Fè , y de desesperacion. Conocilas luego , y comencé à renegar de el demonio , ya que no podia mas (que todo me era impussible) escupiale , y con suspiros llamava à Dios. Dixome (es-
„ tandolo haziendo :) No me vitupe-
„ res , ni trates tan mal , que si me
„ prometes no lo hazer , yo harè que
„ todo lo que està levantado contra
„ ti , se folsiegue , de manera , que
„ seas de todas estimada , y servida ;
„ mas hasme de dâr algo. Juntamen-
te me ponía un modo de desespera-
cion , y aborrecimiento de mi mes-
ma , que mas quisiera morirme ,
que quanto ay. Respondile (confies-
so , no como queria , porque fuera
echandole à cien mil infernos) mas
dixele : Mal aventurado , no pienso
hazer otra cosa en mi vida , sino tra-
tarte como tu mereces. Que se me dà
à mi de padecer en esta vida , pues
tengo à Dios , mi Señor , y Criador
por mi defensa ? y pues el passó por
este camino , no será mucho que yo
lo haga , como esclava , y sierva su-
ya , teniendo por la mayor dicha de

el mundo , que el me quisiessse , que padeciessse à imitacion suya. Y comencé à admitir todo quanto en esta vida quisiessse que padeciessse , sin resistir à nada ; porque esso solo cono-
cia era la bienaventuranza de esta vi-
da , y lo que en ella se podia desear.
Todo esto lo hazia con harta aflic-
cion , y trabajo ; porque el que su
Majestad permitia tuviesse , de dex-
arme me tentassen , era grande. Afli-
geme mucho , por temer , si consentia
en alguna tentacion ; y desagradava
al Señor , pareciendome , que por
esse camino me avian de ganar el al-
ma los enemigos , tan tentadores en
aquella ocasion. Ponianme otras ve-
zes tan grande aborrecimiento de mi
mesma , que no quisiera aver nacido ;
porque juzgava , segun el estado pre-
sente , que avia sido para sola mi con-
denacion , y no para otro bien.

CAP. XV.

*SERENANSE LAS TEM-
pestades con que se miraba com-
batida. Muestrasela el rico pre-
cio de los trabajos , para aficio-
narla à ellos. Alegrase con lo que
antes la afligia , y su Ma-
gestad la con-
forta.*

1 **C**On estos pensamientos , y
otros semejantes , pasè
harto rato : mas de re-
pente (quando mas aho-
gada estava) como quando se desha-
ze un nublado , y aparece la luz , se-
renandolo todo , así fue aora ; por-
que de repente , se me quitò todo
quanto antes sentia , y quedè con
gran paz , y folsiego , con una pre-
sencia de Dios muy particular. Dixe-
ronme unas palabras (à modo de ilus-
tracion , en lo mas intimo de

el alma, sin ruido de voz) que me han quedado tan fijas en ella (con ser latin, y ser yo muy ruda en él) que jamas la podré echar de ella: fueron. *Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere.* Mandaronme (queriendo saber, que quería dezir este latin? porque yo ni le entendi) me dixerón, que diese cuenta al Confessor, así de esto, como de todo quanto me passava. Sirvieronme de tan gran consuelo; porque aunque yo no las entendi (porque latin no le entiendo) por otra parte me dieron tan grande esperanza, que no me avia de dañar, ni tocar al alma ninguna persecucion, ni trabajo, por riguroso que fuese; y que no solo me los davan para mi daño, sino para purificarme de todo quanto tengo, que ofendo; y desagrado à Dios en ello; y que así confiasse. En hazerlo no tenía yo que hazer mucho, ni nada; porque me la dieron tan grande, que ya mi temor se avia convertido en gozo, y esperanza firmísima; que aun despues acá me ha quedado, fuera de quando me aprietan los grandes trabajos, que entonces todo parece sueño.

3 Otro día Martes comulgando (que avia estado muy trabajada) me dieron, al punto que lo huve hecho, un atrobamiento con tan gran violencia, que al passo que despues se goza, comienza en pavor de verse así arrebatado con tan gran violencia: mas despues cessa todo temor, y queda gozando el alma de aquel bien increado. Mostraronme un peso; en la una balanza unos pedazos de oro finísimo (que lo de por acá parece en su comparacion carbon, y lodo) en la otra la villana de unas piedras finísimas verdes, à modo de esmeraldas, sino que eran mas ricas, y mayores. Entendi por los pedazos de oro, las mercedes que avia recibido de Dios, que eran de inestimable precio: mas mostraronme, que las piedras verdes, significavan trabajos, que eran con que avia de fastidarse, y pagar (si ay paga para con Dios) aquellas grandes mercedes, de que

me hallava deudora. El ser verdes, entendi que era, para mostrarme la esperanza, que avia de tener en medio de ellos, que essa no me avia de faltar, hasta conseguirla en posesion; lo qual me prometian, si los passava con paciencia; y constancia. Tambien me ha quedado extraño afeto à los trabajos, y un aprecio, que hago despues acá de ellos (acá en mi alma) que en esta vida no halló nada que se le compare; y así me parece, me tiene Dios en el estado mas dichoso, que he estado, ni estaré en mi vida. Mas tampoco por esto dexó de sentirlos, quando vienen, y à vezes no me parece cosa de tan gran precio; esto es, quando fuertemente soy tentada, y afligida con trabajos interiores, porque entonces todo cansa, y dà en rostro, sin poder mas, ni ser posible.

4 Este mesmo dia à la noche, estando en oracion, entendi, como desde Pasqua; y antes, se me avia de quitar el no poder comer, sino solo pan; y que para esto avia de aver grandes contradicciones: mas que tuviesse confianza, y perseverancia, que de todo me librarian, y sacarian bien. Tambien me dixerón, que pidiesse mercedes; mas no pude mas de solo suplicarle, no me desamparasse, y permitiessle le ofendiesse en nada; porque que me quitasse los trabajos exteriores, ni interiores, no hallé como, ni tampoco queria que fuese, como en ellos me prometiesen estas dos cosas, que con ellas me hallava con animo de emprender cosas mas difíciles, y dificultosas, y salir bien de todo, juntamente con los trabajos exteriores, que son al parecer de todos, bien grandes (que el mio no es mucho que lo juzgue, pues tan cereada estoy del amor proprio, que el todo me lo dificultará, por ser en la materia que son, contra la propia estimacion) mas dizenme, que no los puedo en mi estado padecer mayores; pero ya los interiores son tantos, y tan grandes, y penosos, que de lo de fuera no le me dà nada, ni hago caso; porque mas

vengo à sentir la mas minima tentacion , por pequeña que sea , que me puede hazer ofender à Dios : que en lo que yo tengo libre mi conciencia , digan lo que quisieren , que si un instante lo siento , ciento no : y assi ahora solo peleo con un trabajo , aunque lo de demás me levantan harto. Son tentaciones de todo genero de desesperacion : y porque fuera nunca acabar , no las digo ; mas de que algunas vezes me acontee estar todas las dos horas de oracion con tan grandissimo trabajo , que un instante no puedo levantar el corazon à Dios , ni hazer un ato de resinacion , porque con todo me parecè ofendo mas al Señor , porque de el todo me juzgo dexada de su mano , y ser ya vaio de perdicion. Esto para una alma , que por otra parte ha deseado amar , y agradar à Dios , juzguese , que congoxas , y asicciones , y ansias alli sentirà. Porque me parece , que quisiera me echaran antes à padecer muchos años al Purgatorio , que no pensar esto , y en deigracia de el que tanto mi alma ha querido : que entonces no sabè , que haze , porque en todo le parece le ofende mas , y desagrada. Parece , que sobre mi corazon se carga todo el mundo entero , y que alli no ay como , ni aun respirar , que essa me viene casi à faltar , y ahogarme.

7 Todo esto es cosa penosissima , que no hallo como lo dezir. Sueleme passar , no solo en la oracion , mas los dias enteros , que no me dexa dormir , ni ando mas en mi , que si estuviera ya condenada. Pero en medio de estas asicciones , me suelen hazer tantas mercedes (allà en mi alma , y mas escondido de el corazon) que todo se dà por bien empleado : porque de repente (quando ya parece que no ay remedio de Cielo , ni tierra) de repente parece una luz en el alma , que aparta , y destierra por entonces todo lo que la dà pena , y dexala gozando de una paz , y quietud celestial. Que lo es , bien claramente lo entiende , sin poderlo dudar. Parece que no ha passado por ella jamas cosa , que pueda sentir , y si ha

fido , dàlo por bien empleado , y todo parece poco , en comparacion de el bien , que alli se goza. Abrazase con su Dios , y Señor (no porque alli aya abrazo ; mas por otra parte , como lo digo passa , mas no se ve nada) y con el todo quanto el quiere ; porque todo le parece facil entonces , y desea hazerlo todo , por solo darle gusto : que el darsele en alguna cosa lo desea mas , que quanto ay , ni puede aver , y lo tengo entonces por cosa bien aventurada. Esto me suele pasar de ordinario , despues que he padecido mucho en la oracion , y fuera de ella : quando ya parece voy à desfallecer , me dan un rayo de luz , con que quedo consolada , y con nuevo animo de passar mucho mas que Dios quiera , haziendo rostro à todo.

8 Este rayo de luz , es un modo de inteligencia certissima , que Dios no me desampara , sino que està à la mira de lo que me passa , con que quedo consolada. Tras esto , quando la asiccion se junta con que me dicen , que estoy engañada de el demonio (que entonces todo lo creo) mas luego en medio de ello , me fuele dezir su Magestad : YO SOY : (passa en lo mas escondido de el corazon) que sola esta palabra me dexa con tan grande confianza , de que es el ; que el dudarlo fuera cosa imposible , aunque me lo asegurara todo el mundo. Valgame Dios ! como conoce el alma esta voz , y que clara es à su conocimiento ! como la abraza ! y la hinche , y la satisface ! que todo lo de demás , que no es esto , la dexa vacia. Que ansias quedan de ser agradecida ! y de no lo ser , que sentimiento ! Hazente entonces unas peticiones amorosissimas , y por otra parte unas quejas , de como tanto tiempo ha permitido tenerla en tan grande ausencia , sin tocorrerla antes ? pareciendole ageno de amante tan fino. Esto causa unas ansias tan encendidas , que parece abrasan : qual anda la voluntad de fina ! parece que se huelga de hallar ocasion , à donde poderse entregar , y descansar , que aqui bien lo haze , y se satisface. Tambien es grande la

alegría, y consuelo, que de esto queda, el rato que dura. Ansi passo mis trabajos, que cierto me corrió darles nombre de tales, porque esto que solo acabo de dezir, es ayuda para los mayores, que en la vida se pueden dar: aunque confieso, que quando atualmente los tengo, que à mi los mayores me parecen, y que no ay ninguno, que se le iguale; y mas si son tentaciones, que al me confirmo en ello.

9 Pideme su Magestad gran perfeccion de vida: pareceme, que en este tiempo quiere acabar de darme todo lo que me falta (que es todo à cerca de lo que quiere, que haga para esta perfeccion; poniendolo el todo de su mano poderosa, sin reparar à la resistencia de el sujeto, ni à su miseria. Esto me prometen, como? no lo se; mas se, que lo hazen, si yo de mi parte solamente me dispongo, con llevar con paciencia los trabajos presentes, y los que tras de ellos han de venir. Tambien he entendido, que son en castigo de algunas vanidades, que tuve el verano pasado, y descuydos grandes; y que el castigarmelos Dios en esta vida, es particular merced, y no pequeña, sino de grande estima. Que me sirven de aprovechamiento, ya lo experimento en muchas ocasiones, porque en ellas me siento mejor, que solia; porque ya aquellas ansias, de que porque avian de dezir lo que no era? y por que me avian de levantar testimonios? (que en todo esto no reparava, sino en las criaturas, sin reparar de donde me venia, ni que Dios lo permitia) esto ya gracias à Dios, no lo tengo, ni ya se me dà nada, de quanto dicen; porque todo me lo hazen mirar, como dones preciosos, venidos de la mano divina: y asi los he de estimar, aunque el natural lo siente.

10 El efeto que nuevamente hallo en mi, es, que solia con los trabajos, y desprecios, sentir una congoja, y enquietud, que no me dexava sossegar, ni lo hazia, hasta que de el todo se quitava la causa,

que me tenia assi; pareciendome, que no ofendia à Dios en no quitar aquellas ansias, antes me parecia razon; y algunas vezes me enloquecia tanto, que no reparava en nada, sino en el sentimiento presente. Ahora, por la gracia divina, no es assi, sino que en el punto que oyò el testimonio, ò la mala palabra, ò trabajo, que me comienza à inquietar, por la sobervia de mi mal natural; al punto, sin dexarlo passar adelante, travò de aquel mismo sentimiento; que voy sintiendo, para conocer mas mi vileza; de que en cosa tan preciosa, como en los trabajos, no se sepa aprovechar, sino luego sentirlos; en esto me buelvo mas aprieta à su Magestad, perdiendo no hazerlo todo sentimiento. Con esto hago un aprecio grande de los trabajos, y los estimo, como es razon, aunque yo es impussible poderlo hazer à cosa tan preciosa, y de tan grande estima. Esto ha sido en mi la cosa mayor, que Dios podia obrar, por tener la condicion, y natural totalmente contrarios à desprecios, y trabajos, y mas como los presentes. Bendito sea quien me lo diò, que solo de tan poderosas manos podia venir merced tan particular, como esta; yo à lo menos, estimo la mucho, porque en lo tener antes, me hazia pasar muy malos ratos.

11 Un dia estando muy affligida, y desconsolada, porque V. P. me avia dicho como le dava muy mucho que temer, todo lo que veia en mi, no creyendo, que podia dexar de baxar los Viernes, sino que lo dexava por no querer (y esto creo, segun me diò à entender, se lo avian dicho) confieso que este dia (que era Sabado) me apretò mucho la mano, de modo, que sali desconsoladissima, y lo estuve todo el dia, que parecia, que se me acababa la vida, porque interior, y exteriormente estava tal, que aun dezir Jesus, no podia, ni aprovecharme de cosa buena, para aliviarme algo. Otro dia Domingo comulgue; Dios sabe como, que no se, que semejante trabajo aya tenido; porque quando se junta el de el

Confessor, es cosa fuerte, y sin remedio, porque solo Dios le dà, que él antes mas trabaja, y sirve de pena (que en esta ocasion así me pasó à mi, como lo digo.) Comulgue (como digo) y luego me atrebaron los sentidos, y dixome su Magestad: Hi-
 „ja, dile à tu Confessor estas pala-
 „bras: *Capilli de capite vestro omnes*
 „*numerati sunt, secari, non perire:*
 „*nolite timere*: y tu consuelate, que
 „no eres vaso de contumelia, que
 „desde ab eterno estas numerada, y
 „escrita. Todas estas palabras fue-
 ron tan escondidas à mi modo de en-
 tender, que no he entendido nada
 de ellas; solo me dixerón, que se las
 dixera al Confessor, y à mi me dexa-
 ron muy consolada. Este consuelo
 que sentia, no sabia de que era, solo
 que desterrò de mi toda la duda que
 tenia, y temor, de que estas cosas no
 eran buenas, sino embebecos de el
 demonio, porque años, esso no me
 dava pena, porque veia la verdad de
 mi corazón, y así no me dava cuy-
 dado. Dixe solo el latin, porque
 era la pena que tenia, de que todo
 quanto mas le dixesse, le avia de po-
 ner en mas temores, que con el que
 yole dixesse, au el latin solo, Dios lo sabe.
 Como digo, lo demas dexè, que co-
 mo yo no lo entendia, aunque la fas-
 tificacion, y consuelo me le avia dexa-
 do antes, me podia asegurar à que
 lo dixesse, no me determinè por la
 causa dicha. Acabòse este quaderno
 año de 1622. à quinze de Marzo.

Antonia Jacinta de la

Cruz.

(o)



CAP. XVI.

TIENE AMOROSISSIMAS
 representaciones en algunos lan-
 ces de la Passion de Christo. Da-
 la su Magestad à entender
 lo intensissimo de su di-
 vino amor.

JEsus, Maria, y Joseph. Santa
 Ines, Nuestro Padre San
 Bernardo. Viernes quinto
 de Quaresma, antes de en-
 trar en él, estuve muy trabajada de
 cosas que me dixerón, à cerca de que
 estava engañada, y que era una in-
 vencionera. Esso no me dió pena,
 porque sabia mi corazón; mas todo
 lo de demas sentilo mucho. Fuy à
 passar el Viernes en casa de otra Reli-
 giola parienta, porque se me ordenó
 así: y à poco mas de las onze, perdi
 los sentidos, como suelo; en donde
 se me representaron todas las faltas
 de aquellos dias, con gran claridad, à
 modo de otras vezes, lino que ya ca-
 da dia es mas por menudo, y estre-
 cha la quenta que me piden, tanto,
 que una palabra ociosa, me parecia
 entonces una cosa gravissima, que
 será, segun esso, tantos defetos, y
 miserias como cada dia acrecienta.
 He reparado, que en muchas cosas,
 que antes no me hazian calo, para
 reprehendermelas, ya lo son, y me
 hazen reparar tanto, que no sè que
 me diga. En efecto, despues que me
 huvieron reprehendido de ellas, que-
 dè padecièdo, como suelo, pero
 adverti, que la presència, ó noticia
 de que tenia allí à Dios, era mayor,
 que otras vezes, con que se hazia mas
 suave el padecer, y mejor de llevar,
 porque me dieron tan gran conformi-
 dad con todo lo que Dios quisiesse
 hazer de mi, que à cosa no hallava
 resistencia; y así admitia con parti-
 cular afecto los trabajos, y vituperios,
 porque todo se me hazia dulce, co-

mo Dios lo quisiere, y ordenasse. Entendia muy claramente, admitia lo que padecia entonces, y estava à la mira de como lo passava por su amor, dandomelo el, y con esto no le perdi de vista, hasta que torne en mis sentidos, que cesó todo en el passo de quando le tenian cubierto el rostro, y le davan, y escarnecian.

2 Después de esto todo, entendí en un arrobamiento, como después de cansados se fueron à recoger, y metieron à la Magestad de Dios en una cosa oscura, en lo mas baxo de la Casa, que era à donde se recogian todas las aguas sucias, à modo de letrinas: à donde aquellos ayres frios, y corruptos, le traspasaron hasta las mismas entrañas, que fue à donde padeció mucho. Aquí se me representó aquella Magestad, tan infinita, tan grande en grandeza, que el Cielo es estrecho: mas allí le veía tan ajustado à aquella pequeñez, que solo pensarlo quita el juyzio, y de que no lo haga, me espanta mas, que yo misma me asombro, como estoy en mí, ni me queda juyzio. Bendito sea tanto amor, que en solo el podian caber tantos excessos. Muchas cosas se me representaron aquí, que no se me acuerdan bien; solo que me sirvió el entender esto, después muchos dias, andar tan encogida, que no quisiere levantar los ojos de la tierra: porque de acordarme ver aquella Magestad tan infinita, el Señor de Cielo, y tierra, metido en semejante vascosidad, y baxeza; pareciame, que pues por mi amor avia querido estar así, que justo era, que yo huýese de todo entretenimiento, aun en cosas licitas. Entendí, que el averse dexado su Magestad meter aquí, fue por satisfacer la ambicion de los edificios, y Palacios ricos, y sumptuosos, en que desean estar, y hazen para ello, como si eternamente huvieramos de vivir. También entendí en esto, que se ofende mucho, de que en las Casas de Religion tal se permita, y que es el primer principio, por donde se comienza à relaxar, porque el viento de la vanidad, lo desaparece todo,

dexandolo assolado, y destruydo. Después acá me affige todo quanto sale de ser aquello, que la necesidad pide.

3 Passé así todo el tiempo, hasta que espiró en la Cruz, con grandísimos dolores: mas después tuve algunos arrobamientos, que como ha muchos dias que passaron, temo no se me aya olvidado, por mi corta memoria. En uno vi una senda muy estrecha, llena de espinas, y barrancos; por la qual iba corriendo un Cordero, mas blanco que la nieve. Llevava en la boca una vándera, que significava vencimiento, alcanzado por la paciencia, y sufrimiento. Fue su paradero el Cielo. No he entendido mas cosa particular. Suele de después de muchos dias entender algunas vezes. En otro vi un Pelicano, metido en unas llamas encendidísimas, el qual por puntos se consumia en ellas, y luego tornava à su ser. Dixo con un modo, que no sé como fue, que aunque eran palabras, por otra parte no lo eran. Esto, aunque le doy este nombre, no era con forma alguna, sino en lo mas escondido de acá dentro: y aunque digo veía, no veía nada, y tras esto era lo que digo, pero „ oí que me dixo: Hija, que me abra- „ so en amor de corazones limpios, „ ofreceme el de mi Madre por tí. Con esto desapareció, dexandome tal, que parecia, que de aquellas llamas, en que le avia visto abrasar, me avia pegado algo. Vi en otro, que me decía, que le dixese à mi Confessor, me dexalle llegar mas vezes al Santísimo Sacramento, que el curaria mis enfermedades, porque en él estava todo mi remedio. Entendí, como avia de venir à comulgar cada dia, antes de mucho tiempo, que me he consolado mucho. Desde aquí adelante no llevaré nada por concierto, ni señalaré dias, mas diré como se me fueren acordando.

XoX



CAP. XVII.

*ALIENTALA EL SEÑOR,
à que frequente el comulgar.
Muestralas los modos diferen-
tes con que asiste en las
almas que comulgan.*

UN dia llegué à comulgar muy desconsolada, dixome su Magestad, luego que lo acabé de hazer: Cobarde, que temes teniendo, dome á mi, como me tienes? Ay, alguno mas fuerte que yo? Ten espora, y sufre, que breve es la vida; no quieras en ella descanso, que yo con ser el que soy, nunca le tuve, sino un dia. Con esto quedé muy consolada, para todo lo que Dios hiziese de mi. El Viernes, víspera de mi Señor San Joseph, se me apareció una Religiosa, que avia días que avia muerto. Vila cercada de una escuridad muy grande, y que padecia en ella grandes trabajos. Dixome, que la socorriese. Ofreci, de todos los dias de mi vida (si era menester) de hazer penitencia por ella, hasta que estuviese libre. Desapareció, agradeciendome mucho la promesa: después acá no he tenido un rato de descanso, porque siento sobre mi un peso tan grande, que parece que trayo todo el mundo. Otras veces me duelen todas las coyunturas de el cuerpo, con excesivos dolores; y fuera de esto, en haziendo qualquiera cosa, ó rezando, luego la siento en mi memoria. Esto ha ya tres semanas, y un dia; y quanto mas va, me parece, se me va aliviando la carga, aunque harto la siento, no sé que pueda ser. Este mismo dia, se me apareció mi Señor San Joseph, y me dixo: Ten paciencia, y confia en la bondad de el todo infinito, que guardando tu corazón de pecado, él será tu premio. Con esto desapareció, echan-

dome su bendicion.

2 Otro dia comulgando, senti tan dentro de mi la Magestad de Dios todo poderoso, que llegandose-me à mi alma, me convirtió toda en si, de modo, que me perdí de vista, y quedé en él toda convertida. Como es esto, ya lo tengo dicho otras veces, aunque siempre poco, porque es cosa imposible. Otro dia (que fue Domingo de Ramos) dixome su Magestad: Hija, pídemle fortaleza, que la has menester. En esto entendí, como avia de padecer mucho: mas no entendí en que. Entendí tambien, como de estos mismos trabajos avia de resultar mas bien para mi alma, en todas materias. Hame salido puntualmente todo, que cierto, que no me conozco: mas veo claramente, que la mano divina obra en mi, y hallome tan bien con los trabajos, que el dia que no los tengo, no se puede satisfacer mi alma, sino que parece he perdido todo aquel dia, pues no tengo à la noche algo que ofrecer à Dios. Jueves Santo baxé à comulgar, que avia estado aquellos dias mala. Comulgue, y luego que lo huve hecho, fuy arrebatada, como suelo. Mostraronme (no lo sé) de el modo, que estava el Señor en todas las que allí comulgaron. En unas se vi, como si estuviera en una sierra espaciosa, en la qual se deleytava mucho, que aunque avia algunas malas yerbas, él mismo las sacava de la tierra, arrancandolas con su mano: mas reparé, que no las sacava de el todo, en que entendí, que lo hazia, porque la tal alma, ella mesma lo acabasse de hazer, porque tuviese algun merito; teniendo ya hecho lo mas el Padre de misericordia. Vide otras, que las abrazava, y llegava à si, mirandolas con particular benignidad; mas reparé, que teniendolas afijunto, las desviava de si, para que ellas mesmas trabajasen. A estas las lleva (à su parecer de ellas) por sequedades, que bien las conocí.

3 Vile en otras con gran Magestad, y que con rostro severo las mirava, con alguna distancia, que

ellas no se acababan de llegar, antes parecia; que no se hazian caso, mas que sino estuvieran alli: de estas vi pocas, mas no conoci ninguna. Mostraronme otras (que conoci algunas) que antes que entrasse el Señor en sus almas, se metian en una pila grande de agua, y alli se lavaban muy bien, de manera, que parecian mas blancas que la nieve. En estas vi á su Magestad, que de la llaga de su costado, manos, y pies, las echava, y regava con su sangre, y que de blancas comenzavan á resplandecer como el Sol. En estas tambien estava su Magestad con gran gusto, al parecer. En otras vi una cosa, que me ha espantado mucho (mas no conoci ninguna, mas que sino estuviera en esta Casa) mas vilas (que fueron pocas) como el Señor estava dentro de ellas, de modo, que yo no le podia divisar, ni él estava de modo, que yo lo pudiesse hazer, aunque no dexava de estar, sino que estava mas encubierto, que en las de hasta alli. Por otra parte las vi á estas, que salian de unas nieblas tan escuras, que lo eran mas que la noche (es clara la mas escura en su comparacion:) como digo, salian de esta escuridad á cosa mas clara, como abriendo los ojos, de la manera, que si despertamos de un sueño. Iban andando en busca de la luz, que estava algo apartada: mas reparé, que no iban, sino como forzadas; por lo qual, por puntos bolvian la cabeza atrás, y tornavan á mirar la niebla, de que iban saliendo, y ella mesma se iba acercando, de manera á ellas, que luego las tornó á cercar como de antes. Estas cosas, y muchas mas, se me representaron este dia, que me causaron harto espanto á los incóprehensibles juyzios de Dios

7 Mostróme, como se servia mucho siempre, que le pedia por mis hermanas; y encargóme, que tuviese cuidado de hazerlo, y de pedir por todas las que me perseguian; porque esto le era muy aceto. Entendi como avia de padecer en el dia siguiente mucho: mas todo para mas bien mio, y que hiziesse, en bolvien-

do, muchos atos de refinacion, á todo lo que Dios quisiessse hazer de mi, assi en el tiempo, como en la eternidad. Entendí, que desde Pasqua comenzasse á comer pan, y agua, con tresintentos: el primero, por solamente agradar á Dios, y cumplir con su voluntad, y en fastifacion de mis pecados: el segundo, por las almas de Purgatorio: el tercero, y por los que están en pecado mortal, y aumento de la Religion de esta Casa. Tambien entendí, que pidiesse por Inglaterra; y me mostraron, que estava en gran aprieto de Hereges. Entendí, que de esto de el comer solo pan, y agua, que no se me avia de quitar, como la carne, que aunque lo quisiessse comer, no pudiesse, sino que me dexavan lugar, para que me sirviesse de mas merito, siempre que lo dexasse: mas que no aprovechandome bien de esta libertad, me lo quitarian, como lo demas, y que lo avia de hazer por fuerza, y que esto se lo dixesse al Confessor luego. No sé si se lo dixé: creo que no, porque no tuve quando aquel dia.

CAP. XVIII.

CON LUZES QUE SALEN
de las llagas de Christo, se le
abren las heridas de manos,
pies, y costado.

1 **A** Viale pedido á su Magestad muy encarecidamente, que se sirviesse, que los Viernes los pasasse en mis sentidos, porque ya que no queria quitarmelos (como muchas vezes me tiene dado á entender) que siquiera, me hiziesse esta merced, porque lo deseava mucho. A la noche dieronme tan grandes dolores en las partes que suelo, de pies, manos, y lado, que aunque le tenia tambien en la cabeza, mas no era tan grande.

Creció tanto, que me huvieron de subir en los brazos de otra, y luego me començé á sentir tal, que pensé, que me moria. Dava de gritos, porque no podia mas, y hazia muchas muestras de dolores; porque el dexarlas de hazer, era imposible. Estuve sin poderme menear gran rato, sin saber que me hazer. Acordóseme la peticion que avia hecho al Señor, de que me dexasse con sentido; y como eché de ver, que no servia, sino de mil impaciencias, que me ponian por punros en consentimiento de alguna, como me vela tal, y así le pedí, que no permitiese, que estuviese así, pues no servia sino de impaciencia, sin aprovecharme de nada. Quiso Dios, que luego perdí los sentidos, de allí á un rato, porque tuve un arrobamiento; que con violencia me privaron de todos los sentidos.

2 Entendi luego; que estava delante de Dios (aun no le vi.) Dí,, xome: Quando has de acabar de ,, ser como yo quiero que seas, para ,, hazer habitacion en ti? porque en ,, lugar de ir aprovechando, descre ,, ces cada dia mas. Ten verguenza, ,, que sino es tu, nayde de el mundo ,, le passara tal. Reprehendióme, de que el averle pedido, que me quitasse no padeciese sin sentidos, no avia sido, sino por saber lo que hazia conmigo, y para no consentir, que no hiziese nada, que fue delante de Dios una cosa muy abominable; porque parecia, que era ir contra el padecer; cosa tan acera al Señor; y de que él tanto se agrada. Muchas culpas me salieron allí, que yo no avia hecho caso de ellas. Dexaronme suspensa, sino, como en una confusion, que ni sabia, si me perdonava, ó castigava. Mas estando en esto, apareció mi Señor San Joseph, y ofreció por mi todos sus trabajos, de quando anduvo en busca de Christo Niño, en descuenta de mis miserias; saliendome como Fiador; y Abogado, que no podia yo fiar de él menos. Con esto, luego me parecía, que su Magestad no estava enojado conmigo; an-

tes me miró con modo de hazerme mercedes. Este mirar, no es viendolo con ojos, ni forma alguna, sino que todo passa así, mas no se como se ha de dezir, que por una parte se ve todo lo que digo, y por otra no veo nada. Dixome (no se de que manera) que me avia de dar las señales, que dió hará un año, y mas; y pareceme, que juntamente me dieron á escoger, si las quería, para asegurar, ó para mas padecer? Como de hazerlo tenia tantas ansias (aviendome arrepentido de no las aver tenido siempre jamas, por la reprehension passada) así acetó de buena gana, queriendo mas agradar á Dios en algo, que quantas satisfaciones podia dar, por las cosas de estos dias: que todo esso, que me aprovecha á mí? antes de que todos piensen mal, me haze á mi vivir mas segura, y todo lo de demas, que no es esso, es para mi cuchillo peligroso, como bien experimentado tengo, pues tan á costa mia lo pago.

3 Quede padeciendo, como suelo, sino que los dolores eran mayores, y la representacion mas viva de los mysterios. En el passó de quando llevavan al Señor en casa de Pilatos, tuve un arrobamiento, en el qual vi á Christo Crucificado. De cada llaga parecia que le salia un rayo de sol muy resplandeciente. Llegóse tanto á mi, que parecia ponía sus manos con las mias, y los piés de la misma manera, y el pecho: de modo, que la llaga de el costado, tambien venia á venir sobre mi corazón. El sentimiento, que en estas cinco partes senti, no hallo como lo dezir, ni declarar, despues que bolvi. Mas antes, quando hizo su Magestad esto, ,, me dixo: Desde oy estarás tu en mi, ,, y yo en ti, con mas asistencia, que ,, hasta aqui: podráslo en mi todo, ,, porque soy poderoso. Seme fiel, ,, seré tu defensa, y no perecerás: ,, tendrás los trabajos por deleyte, ,, porque yo lo quiero, y permito; ,, no mirarás á tu interés, sino el amor ,, mio, que reynará en ti, te tendrá ,, tan cautiva, que no querrás, ni ,, desearás mas, que á mi, que soy

„unico bien tuyo, y de quantos me
„quisieren, sin poder hazer falta á
„nayde.

4 Torné en mi padecer, como de antes, sino que era con mas fuerza. Todo esto que aqui digo, no era (como otras vezes) como consejos, para que despues lo pusiese por obra, sino, que con las palabras dieron el dón, porque despues acá siento todo esto en mí, tan de asiento, como si hubiera mucho tiempo trabajandolo. Quedè (por lo que despues de buelta vi) desde esta hora (porque una Religiosa, que me vió, me lo dixo) con las señales en manos, pies, y costado. Como, y lo que pasó en esto, diré mas adelante. Hasta que llegue, trataré de los arroba-mientos, que este misericordioso Señor usó de clemencia conmigo, haciendo siempre tan como poderoso, y liberal, que de esto puedo dezir mas, que criatura ninguna, de quantas han nacido. Quedè padeciendo grandísimos dolores: mas con muy particular refinacion, que me estaban dando, para que lo pudiesse hazer. Algunas vezes me suspendian los dolores; y sin sentir genero de él, que me davan una noticia de las cosas de el Cielo, y de lo que allá gozan, que suspendiendome toda, ni sabia si estaba en Cielo, ni en tierra, mas de que gozava mucho; que? ni como? no lo sé: solo sé, que eternidades, que me tuvieran así, estuviera contentísima, y sin jamás cansarme. Estos modos de gozar, los tuve en los pasos de la mañana, que me servian de gran alivio para mis trabajos; porque el rato que tornava á padecer, era con gran fuerza, y trabajo de dolores; y así todo lo avia menester, para poderlos llevar. No tenia cosa particular en estas suspensiones, porque no entendia nada, como otras vezes; todo era gozar, sin saber qué, solo conocia que era mucho.

5 Despues de espirado Christo en la Cruz, començé á passar sin tanto trabajo, como hasta allí avia tenido, y se continuaron los arroba-mientos. Tuve uno, antes que se me

representara el passo de la Lanzada, en el qual vi muchas Virgines hermosísimas, que entre ellas no conocí mas de á mi Señora Santa Ines, por averla visto otras vezes. Traian todas unas vestiduras riquísimas: como? no sabré; porque, aunque digo que las vi, no era en forma, como otras vezes; que puedo divisar el veatido, y todo lo de demas: ahora no ser así, porque aunque las veía, no veía nada por otra parte: Creo era todo intelectual; mas tras esto las vi clarísimamente. Traian todas los instrumentos, con que avian sido atormentadas, y así por ellos conocí algunas, mas de vista no. Traian dos vestiduras muy diferentes, la una era de una variedad de colores, que por ser ellas tantas, no las digo; solo que estaban las unas con las otras tan entretexidas, que no sé como era aquello: sobre estas colores vi toda la vestidura sembrada de Cruces, que salian sobre las colores muy bien. La otra vestidura era mas resplandeciente que el Sol, y sembrada de letras de oro, que dezian CHARITAS las luzes que de esta salian: y digo, que en su comparacion el Sol es escuro. Dieronme á entender, que escogiese, qual queria? privarme de aquella cosa tan rica, ó dexar de traer aquella otra? Escogi, que no queria, sino la de la Cruz en esta vida: y entendí, que la variedad de colores significava las virtudes, en que me avia de exercitar: las Cruces los trabajos: la otra, despues de todo esto, la que avian de darme para la otra vida, para reynar para siempre sin fin. Dixome una de aquellas Virgines: Ajusta, te á aquella vestidura, en todo lo que ves, que es menester, que lo que mucho vale, tambien cuesta algo. Con esto desaparecieron, dexandome muy con-

solada.

(o)

CA-

CAP. XIX.

*PARA RECONOCER SI
era invencion suya, hallandola
con las llagas, la tuvie-
ron veinte y quatro ho-
ras atada.*

Despues que ya era passado el Sepulcro, y estava-se me representando las congexas de la Virgen (digo la Soledad) tuve otro arrobamiento, en el qual vi a su Magestad mas hermoso, que la misma luz, y hermosura, que no tiene que ver con ella, ni comparacion alguna. Como? ni de que manera venia? es imposible dezirlo, porque por una parte le veia, y por otra la misma grandeza, que traia, no me le dexava mirar, ni ver, como era aquello; mas en efeto le vi, como digo. Traia unas cintas, o cuerdas de oro finisimo (estas si las vi) y estando mucha gente (que no conocí quienes eran, ni que estado tenian) a estas les dava aquellas cintas, y les mandava, que me atassen con ellas, estando él siempre presente. Despues de atada, luego vi, que de las ataduras salian unas rosas, que una vez me parecian moradas, y por otra parte blancas. La significacion de esto, no entendí. Estas las tomava su Magestad, y mostrava particular gusto con ellas, de que se agradava. Estando en esto, me mando la obediencia bolviessse en mis sentidos: que a lo que entendí, sino fuera por esso, no tornara hasta el dia de Pasqua, como otros años: mas el Señor trazó lo uno, y lo otro. Quando bolvi, halléme atada, y quando lo miré, veia las mismas ataduras de oro, con un: *Dios lo permite, y quiere así: que me obligó a besarlas, sin poder mas, aceptandolas de muy buena gana. No sabia la causa, porque me tenian así, ni si era Dios, o las gentes, o si lo*

echavan de ver los otros, o yo sola, hasta que me hablaron en ello, que vi, que Dios lo avia permitido, por medio de las criaturas, para mas bien mio. Callé, porque dentro de mí sentia mas claramente al Señor de Cielo, y tierra, que a mi misma me veia. Parecia me estava ayudando a llevar aquellos dolores, dandome esfuerço para ellos, con gusto de que los padeciesse.

2 Adverti una cosa, que siempre que hazia algun ato de refinacion, conformandome con todo lo que quisiessse hazer de mí, siempre que hazia esto, veia que me enriquecia la alma de infinitos bienes. Preguntaríanme, qué bienes eran estos? y cómo lo veia? Respondo, que no lo sé; mas de que me dava, que entendiesse esto: mas de qué manera? ni en qué? no lo podia ver: mas entender que lo hazian, y me los dava; esso tan claramente, que poner duda en ello, es imposible cosa. Tambien esta asistencia, que sentia dentro de mí, me consolava, y esforzava tanto, que lo que padecia, ya no me servia de trabajo, sino de consuelo, y lo acetava por merced muy particular. Este padecer no era, porque me tenian atada, que esso, como avia visto lo que dexo dicho arriba, antes me servia de consuelo, y lo tenia por particular merced: mas padecia en los grandes dolores, que sentia, que ellos eran con tan grandissima fuerza, que iba a desfallecer por puntos; ayudavanme a esso, que dezian, me avian labado.

7 Mas tornando a la duda, de que por qué me tenia atada? pensé (como no lo sabia, ni nayde me lo dezia) que era, que devian de aver hallado no mas de sangre en las manos, sin otra señal, como folian dezir, que yo me lo ponía: qué pensé? sino que Dios avia permitido, que agora lo hallassen, para que mas padeciesse, confirmandome mas a ello, lo que avia entendido al entrar de el Viernes: mas no fue así, que aunque dexó su Magestad, que aquel dia totalmente creyessen, que era in-

vencion mia (que esto no tengo para que lo dezir , y assi mas vale dexarlo) despues alzandome la ropa , me miraron el costado , y vi la señal , que estava muy grande , aunque blanquecina , porque la acabavan de lavar. Esto me espantò mucho , de que tuviesse tan grandes señales , y por otra parte me tuviesse atada. En las manos no pude ver nada , porque tenia unos paños metidos en ellas , y despues liadas.

8 Mas dexando esto , que ya se sabe , tornaré à lo de acá dentro , que sentia (como digo) tan particularmente à su Magestad , que en mis sentidos no se me acuerda , cosa mas averla tenido en mi vida. Enriqueciame de infinitos bienes , y hazia como tan poderoso. Davanme algunas vezes una alegria , sin saber de que ; mas de que era mucho , lo que me la causava , que no sabia de mi. Quisiera dár mil voces , para que todos amaramos à este infinito bien. Pediale , que me diese trabajos , porque , como el tenerlos , veía me servian de tantos bienes , y de tan buena compañía , acetavalos de muy buena gana ; y deseavalos de la mesma. Fue tanta la fuerza de el conocimiento de esta presencia , que me hizo salir de mi , sin poderlo resistir , que lo hize , porque estavan alli algunas Religiosas , mas nada me bastò. Otro dia veía unas con temores , y como esforzandome , à que si lo avia de tener , ò no mas ? Confieso , que de verlas tan apenadas , me dava gana de reir. Parecerà temeridad , mas diré la causa de estar assi ; y era , porque dexado à lo mas que puede ser (que era à lo que ellas me prevenian , que fuese engaño de el demonio , que en mi particularmente podia ser mas facil , que en otra ninguna , por ser tan miserable , como soy) , pero como veía mi corazon tan fuera de averle dado jamás lugar , à que con mi consentimiento huviera hecho nada en mis ; pues hazerlo yo de mi parte , tampoco , mas de averme fiado de Dios , y arrojandome en el toda totalmente , quanto mis fuerzas , ayudadas con su

gracia , avia tenido ; en quanto à esto , aunque quisiera tener pena , no podia , porque à que no lo hiziesse , el Señor me ayudava ; el mismo me satisfacia ; de que no tenia que temer , de ningún modo , porque el era , el que en mi obrava ; sin aver otra parte alguna. Esto era con tan gran seguridad , que (como digo) era imposible el dudarle , ni creer otra cosa ; y assi esta era la causa por donde no me dava pena nada , ni me la dà jamas , fuera de quando estoy trabajada , que entonces todo me la dà , y todo lo creo , sin poder mas , hasta que Dios quiera otra cosa.

9 Todo el dia pasè con esta presencia tan particular , muy trabajada por otra parte , porque eran excesivos los dolores , que era bien menester la ayuda de costa , que tenia , para poderlos llevar. Antes de las doze del Sabado en la noche , senti en mi una alegria : y tambien desde este punto se me comenzaron à moderar los dolores ; aunque despues acá bien grandes los siento , mas que los sentia antes , y hartò mas , que aunque no quiera , me hazen despertar en todos tiempos en la presencia de este Señor , sin poder mas. Tambien aquel Señor , que sentia dentro de mi (que no era otro , sino el de el Cielo , y tierra , Dios) tambien le entendí dentro de mi , que se me manifestava mas , y mas , con mucha mas grandeza , que antes : esto me causava gran consuelo , bendito el sea , amen. Teniendole assi presente , pasè algunos ratos de tiempo , que despues echè de ver por el relox , sin que se me hiziera un instante. Si estava en sentidos , ò no , esto no lo sé , porque nada advertia , mas de al bien presente , que tenia dentro de mi. Mandòme que no dexasse de recibirle aquel dia , aunque mas mala me sintiesse , y que le dixesse al Confessor , me diese licencia para comulgar cada dia , porque en esto estava todo el aprovechamiento , que deseava tuviesse ; y que hasta que esto lo fuese continuando , no se avian de echar de ver los efectos. Esto no me atrevi à dezirlo , porque sé , q

no há de tener efecto, porque la Per-
lada, y Confessor están muy fuera de
ello; aunque despues acá me aprietan
tanto, que será forzoso, que no co-
mulgo vez, que no lo torne a enten-
der. Es cosa particular el bien, que
siente mi alma con hazerlo. Siento
me aquel día tan rica, que no se que
me diga, y para poder dezir algo de
esta riqueza (que será bien poco, pa-
ra como ello es) contaré las merce-
des, que estos días recibo, el día que
lo hago, y los efectos que me cau-
san.

CAP. XX.

EN UNA ADMIRABLE

vision, la muestra el Señor,

que como con flores olorosas,

se recrea con los tra-

bajos.

EL mismo día de Pasqua, en
acabando de comulgar,
vi á su Magestad, como
no lo sé, porque la gran-
deza que traia, no me dió lugar, mas
de para que le conociese; pero lue-
go le fuy descubriendo mas, y le vi
con una vestidura, al parecer riqui-
sima; mas como era? ni á la cara ja-
mas se la pude mirar; mas traia gran
belleza, bien para enamorar, y dexar
hormigas de la tierra, por sus amo-
res. Traia en sus manos, y regazo
gran cantidad de flores, que de ellas
salia una fragancia, que admiraba,
con la qual el mismo Señor se recrea-
ba en estremo. Dixome: Estos son
„tus trabajos: dime, Hija, por quan-
„to quisieras tú aver dexado de pa-
„decir, por no carecer de tanto
„bien, como el darme á mi gusto?
„puede aver mayor en la vida, ni
fuera de ella, que pueda igualarle?

Y como bolviendose á preguntarme,
„me tornó á dezir: No te huelgas
„mucho de lo que estos días te he
„favorecido, en tratarte como á
„uno de mis escogidos, y queridos?
„Tornarias á padecer mas que yo te
„quitié de dar, por darme á mi gusto?
Entonces parece, que mi alma, como
si se arrojara en un mar (que así se
me representó la misericordia de
Dios, juntamente con lo que digo)
arrojandose, se refinó, como cosa
ya totalmente ya no propia, sino de
el Criador de el Cielo, y tierra; que
presente tenia, á todo lo que quisiera
hazer de mi, para siempre jamás sin
fin, sin que jamás pudiesse aver otra
cosa. Vi como para que hiziesse esto,
me hizieron que lo hiziesse; no for-
zada, que de voluntad lo hizo bien
mi alma, porque conocia ella bien
claramente, que estaba todo su bien
en hazerlo.

Bolví de este arrobamien-
to contentísima, y consolada en es-
tremo, con nuevos deseos de pade-
cer, y así despues acá, no lo hago
vez, que no salga con el mismo de-
seo; y este deseo va tan adelante,
que el día que me pongo, á la noche,
delante de el Señor á la oracion, sin
aver tenido alguna cosa, en que pa-
decir, me parece, que voy vacia, y
como corrida, y así luego le di-
go: que es esto Señor? ya no me
quiere V. Magestad tratarme como
á suya? Si es por mis pecados pri-
barme de tanto bien; yo me en-
mendaré, que si por mis pecados
lo he desmerecido, haré peniten-
cia, hasta que acabe la vida, que
mas vale, Señor mio, que se me
acabe luego, que no que yo vea
cosa semejante en mi. Qué diré de
lo que gusta su Magestad de esta
oracion? dando él, que se haga.
Es tanto lo que muestra servirle,
que no hallo yo, como lo encare-
cer. Esto diré mas adelante. Tam-
bien diré aora las cosas particula-
res de el día de comunión; y
sin concierto de días, por la
falta de memoria (sin los Vier-
nes, que estos quedanseme mas

mas en ella, y así despues los diré) que cierto que es tanto, en tomando la pluma, que no se que me haga, por no lo trocar; porque los casos acuerdanheme, mas no los dias, y así si no irán por concierto: mas todo lo tengo comunicado (à lo menos lo mas) con V. Paternidad; y así, aunque se me olvide, no me dará pena: que quando no lo tengo hecho, confieso, que me la dà, porque no se, si en ello està mi acierto, ó desacierto.

3 Comenzando por lo que mas me consolò, y hinchò de gozo, fue, que un dia, que comulgùe de estos, al punto que acabè de hazerlo, fuy arrebatada, porque senti dentro de mi la Magestad divina con tan gran grandeza, que no se que jamas le aya visto así (ó entendido, por mejor dezir, que ver, es imposible.) Dixome (como? no sè, que en tomar yo esto en mi boca, pierde infinitos quilates:) *Ego sum via, & veritas, & vita*. Las palabras estas fueron, mas lo que yo senti, y lo que entendí, fue tanto, que no hallo como lo dezir, porque vinieron estas palabras con un poderio, y magestad, con una luz, de que las dezia la luz: con un entender, que todo era tiniebla, sino él: con una claridad, de que no iba errada, y que era la fuente perenne, de donde vienen todos los bienes, y la verdadera verdad, que fuera de esto todo era engaño. Entendi, que se lo dixera al Confessor, y otro latin, que para mi bien escondido està: *Terribilis es, quis resistit tibi? ex tunc ira tua*. Esto me pasó en esta comunión, que no hago mas de apuntar, que ponermelo à declarar, fuera nunca acabar. Grande fue el consuelo, y esfuerzo, que esto me causò.

4 En otro dia vi à su Magestad dentro de mi alma, la qual vi tan cerca de él, que parece, que me unia así. Se mostrava gustoso de tenerme à si. Vi un vaso de allí à un poco (que no fue todo junto, porque esto que acabo de dezir, mas en lo escondido era, y sin ver nada, mas do enten-

der:) mas aora (como digo) vi un vaso razonable, que ni era bueno, ni malo; el qual tomava su Magestad en sus manos, y de la llaga de el costado le hinchia de sangre; de modo, que dentro de breve rato, le puso mas resplandeciente que el Sol, que echava de si estraños rayos. No entendí mas de que diessè quenta de ello, dexandome con grandes esperanzas de mi salvacion, y deseos de llegarme à recibir à este Señor. El dia que digo, que me dixeran aquellas palabras; le pedi à su Magestad antes que comulgasse, muy encarecidamente, que me dexasse baxar el Viernes, porque así me lo avia mandado el Confessor. Dixerome lo que he dicho, y entendí, que no avia de baxar, que no me cansasse, que aora estava así determinado: que me refinaffe, y que esto no me quitaba el ir con la obediencia, como yo pensaba, que pues de mi parte hazia (que era lo que podia) en pedirlo, que lo de demas que lo dexasse hazer, que no seria todo, sino por mi bien. Despues acá, no hago mas de pedirlo por cumplir con la obediencia; mas despues me refino en lo que quisieren hazer de mi.

5 Una mañana toda la oracion se me pasó en una congoxa muy grande, y fue, que como, mandandome Dios una cosa, diziendome que era su voluntad, que la hiziera; en llegando al Confessor no me dexaba, sino le escufava, pareciendome, que si Dios fuera (que esto no lo podia dudar) mas davame harta pena, que juntamente, así como me lo mandasse à mi, luego se lo avia de poner en el corazon al que me gobernaba; y que en no lo hazer, que no podia ser bueno, y tras esto por otra parte, no podia dudarlo, aunque mas hiziesse: mas baltò para darme un mal rato. Comulgùe aquel dia, y dixome su Magestad en lo secreto de mi alma, sin ver nada, mas entendíalo, muy claramente: Hija, mi voluntad es de edificar dentro de ti una morada: à esta la quiero edificar aora unos cimientos,

„ que no aya nada , que los contraste;
 „ y comienzo en la obediencia ciega
 „ (cosa que tu sabes muy poco , aun-
 „ que ya te la tengo enseñada) esta
 „ es , quando yo te mando una cosa
 „ que es lo mas , que puede ser) y
 „ vas con ella à tu Confessor , y el te
 „ la niega. Cosa dura te parecerà , y
 „ fuera de camino : mas no lo es , sino
 „ el que os llega mas aprieta à mi:
 „ que pues en esto gusto yo ; que me
 „ obedezcas , haziendo la voluntad
 „ de el que te rige , à tu parecer,
 „ contra la mia , juzga quanto deseo
 „ la obediencia en ti , y que lo hagas
 „ en todo lo que està à cerca de tus
 „ fuerzas , que yo no te pido mas,
 „ que no es falta de ella , quando te
 „ mandan lo impulsible , que tu no
 „ puedes , que entonçes yo fiare mi
 „ voluntad , y tu la mia en pedirme-
 „ lo , que es en lo que tu , en esta
 „ ocasión , puedes hazerlo , resinan-
 „ dote por otra parte en mi voluntad.
 „ Esto es , Hija , obediencia , que
 „ quando la hallares en ti , de modo
 „ que prestamente estès à quanto te
 „ mandare yo (así yo mismo , como
 „ por mi Ministro , que te tengo da-
 „ do en mi lugar) entonces ya pue-
 „ des estar cierta , que he echado ci-
 „ miento fuerte en tu alma ; que nin-
 „ gun viento le contrahará , ni apar-
 „ tará de su firmeza ; que soy yo.
 Valgame Dios , que consolada , y en-
 señada salí de esta merced ! con que
 esperanzas tan firmes , y ciertas , que
 ya quiere obrar en mi , por sola su
 misericordia ! Bendita sea , amen , en
 los siglos de los siglos eternamen-
 te:

6 Otro día , llegandome à
 comulgar , vi à Dios solo (si así se
 puede dezir) mas así fue la noticia,
 que me dieron. Parecíame , que esta-
 va tan lleno de misericordia , y gran-
 deza , que ella misma hazia fuerza,
 como que quería salir , y comunicarse.
 Al cabo lo hizo , y en un punto vi
 todas las cosas fer hechas en Dios,
 como de la mar todo lo que de ella
 procede ; y no es buena comparacion,
 que aqui mas verdad , y propiedad
 tiene. En efeto (como digo) vi lue-

go todas las cosas en él , y que todas
 juntas recibian de él el ser , y vida;
 las quales vi tambien , si les faltará,
 que se convertian en nada , eran to-
 das muertas. De esto me quedò gran
 luz (digo mas clara) para ver à todo
 Dios en todas las cosas : que aunque
 esta merced me la han hecho (algo
 de ella) otras vezes ; con todo esto,
 no se que luz se ha traydo consigo,
 que me ha dexado muy otra. Hame
 quedado particular deseo por la sal-
 vación de las almas ; que quisiera,
 que ninguna se perdiera : y me parece,
 que si fuera remedio poner de aqui al
 día de el juyzio , mi vida en un fuego,
 lo escogiera de muy buena voluntad,
 antes que ver , que cosa que tuvo tan
 bello origen , se pueda perder , y no
 se salven todas.

CAP. XXI.

*MANIFIESTANSELE VA-
 rios grados de perfeccion en tres
 gerarchias de personas ; y como
 la puerta del Cielo està
 para todos
 abierta:*

1 **M**ostraron , otro día co-
 mulgando , tres gene-
 ros de personas : fue
 de esta manera. Vi
 unos ; que estaban sentados en una
 sombra , y escuridad , que aunque
 veían de lejos la luz (aunque no tan-
 to , que si quisieran llegarle à ella,
 bien podían ; mas no querían) estos
 tenían las Cruces echadas en el sue-
 lo (que todos las tenían .) Otros vi,
 que conociendo la luz , tomaban
 sus Cruces en los ombros , y iban
 à querer ir en pos de ella : mas ya
 que comenzaban à dar el primer

passo, estancaron, que aunque tenían la Cruz en el ombro, no aprovechaban, porque no andavan, sino se estaban quedos. El otro genero de personas era diferente, porque los vi también con Cruces en sus ombros, y que por unas sendas muy estrechas iban con tan gran vélocidad, que parecia que bolavan: los quales vi, que se les abria una puerta riquissima, por donde entravan. Estos llevaban consigo, que los ayudava, una persona. Primeramente entendí, significavan los primeros, aquellos que viviendo en los deleites de esta vida, no hacen caso de la eterna, ni quieren seguir la luz que Dios nos ha dexado, para encaminarnos á ella. Tenian Cruces, porque entendí, que todos las tenemos desde el pecado, que significan nuestras pasiones, y los trabajos de la vida: y el tenerlas echadas en tierra, que no haziendo caso de ellas, olvidando, que aviendo de ser el camino por donde ir á Dios, no le querian, por parecerles penoso, y dificultoso. Esto entendí, en quanto á los primeros.

8 Los segundos vi levantados, y con sus Cruces en los ombros, que iban en busca de la luz: mas entendí, por el quedarfe estancados entre el lodo, y tierra (como dexo dicho arriba) todo lo que diré. Quanto á lo primero entendí, que estaban levantados (lo qual no estaban los otros) porque dandoles Dios mayor luz suya, conociendo ser lo verdadero, iban en pos de ella; y así tomaban en sus ombros la Cruz de la mortificación, con animo de rendir sus pasiones (que por esto tenían la Cruz sobre el ombro.) Mas vi que estos significaron los Religiosos tibios, ya que estaban caminando en seguimiento de la luz, que les davan, se pararon, y no fueron adelante, antes parecia, que aquello que antes avian andado, tornavan atras. La causa entendí que era, porque conociendo ya, y tomando la mortificación sobre si, se hazian luego tibios. Luego con la tibieza descuydavan de tener á rienda sus pasiones, de esto nacia algunos vi-

cios secretamente, que con el poco cuydado, no se advertian: de estos redundaba el pensamiento en cosas de el mundo, y sus estimaciones, con que poco á poco se venia á hazer un lodo, y barranco tal, que no pudiendo passar adelante, se quedavan estancados, sin genero de provecho. Tenian Cruces, porque á mi parecer, no la ay mayor, que conocer la luz, y no la seguir, y estos tenían esto: fuera que, aunque trabajavan, era en vano, porque era en propios quereres: porque las mismas cosas de la vida, si un rato les eran de gusto, otros muchos de Cruz; porque conocian la verdad, mas no la querian acabar de seguir, por lo que he dicho. Dios nos de luz, y gracia, para aprovecharnos de ella.

9 Los terceros, estos me mostraron, que conociendo la luz, tomaban sus Cruces, y iban en pos de ella, sin perder momento de tiempo, porque allí un solo no se detenian. Esto entendí por los fervorosos, y santos, que seguian á Christo, imitandole en las virtudes, y trabajos (que se significava la senda estrecha) en quanto podian. Entendí, que aquello de tener otras personas, que los ayudavan, eran, que por ir mas seguros, y prestos, no queriendo seguir su voluntad, se rendian á la agena, sugetandose en todo; por lo qual iban tan seguros, y prestos. La puerta linda, que al fin se les abrió, era el Cielo, para premio de sus trabajos, y desvelos; bienaventurados tambien, que tanto bien conseguieron: que poco arrepentidos estaran de averlos passado; y al contrario los de demas, que por un gustillo de tierra, que se acaba en un momento, han perdido los que para siempre sin fin duran. Señor, no permittas, sea yo uno de estos, que luz no me falta, que essa harta me das. Temo, no sea para mayor quenta: mas mira que te coste mucho, y que tampoco me has de pagar así una buena voluntad, que aunque en obras no te sirvo, como deseo, no puedo mas, porque he de hazer co-

mo quien soy, que es ser nada, y la nada nunca pudo nada; mas tu has de hazer como quien eres, pues lo eres todo, dandome, que en ti lo pueda todo, para mas amarte, y servirte, amén.

10 Harto espantada, y temerosa me dexò esto, que aqui vi, de que no fuese alguno de los dos primeros; y mas de los segundos; porque (como digo) luz no me falta. Hame quedado un aborrecimiento con la tibieza (despues que vi, que era causadora de tantos males) que en qualquier cosa, que veo, que esta me la impide, tengo hecho concierto, de por el mismo caso no dexarla, sino darla mate, antes que ella me le dê à mi. Mas davame pena, porque he reparado, que se junta à ella el amor propio; y se ponen tan en razon, para que venga en lo que ellos quieren, que me suelen dar garrote (hasta que pidiendo luz, me la dan, para que conozca la ponzoña) porque en dando Dios el deseo de la obra buena, luego se pone por delante la falta de la salud, y lo que peor es (que es muy malo, para quien no advirtiere en ello) que toma capa de mas perfeccion; saltarè à mis obligaciones; si es cosa de humildad, que diràn que soy santa: y cierto, que si se mete la mano en el pecho, que no se dexa tanto por esto (por mi trato, que sino es yo, claro està, que náyde lo tendrà) sino que la misma floxedad, y comodidad haze tomar esta capa, para encubrir su gran virtud. Dios nos dê entera luz, y amor suyo; que la falta de él, nos haze reparar tanto en esta salud cara, que por no venderse à Dios con un poco de confianza, nos haze perderlo todo. De oy maste la doy, Señor, que no quiero otra, sino quererte à ti. Muera luego, haziendolo, que no lo llamo muerte, sino feliz vida.

11 Este dia postrero, que comulgue (despues de aver perdido los sentidos) vi dentro de mi una columna fuerte: no sé, si era dentro de mi, ó como? que no quisiera tro-

carme; mas vila. Los cimientos de esta eran cercados de unas letras de oro, que dezian: *Humildad, y desprecio propio*. Luego, como si fuera cadena (que así estavan casi trabadas) iban rodeando à esta columna estas demás letras: *Pobreza, y desprecio de las cosas de el mundo*. Subia otra letra: *Mortificacion, y paciencia*. Subia mas arriba: *Rendimiento, silencio*. Y la postrera, que resplandecia como el sol, dezia: **CARIDAD**. Y sobre esta estava (que era el remate de la columna) una corona riquissima, medida dentro de ella una palma. Dixo-me su Magestad: *Afecto de esta, y no temas, que el premio te espera*. Mas yo no me acabava de determinar à llegar, porque en la poca distancia, que estava de mi, avia algunos abrojos, como espinas, que por ellos me dieron à entender sermè de impedimento el no acabar de exercitarme en ellas, la poca fortaleza, que tengo en resistir este mal natural, significado por espinas, y bien espinas. Mas vi, que como que Dios se cansava de mi tardanza, y temor; me tomava, y con fuerza me assia de manera à ella; que aunque queria, no podia ya apartarme. Valgame Dios, que gozo era el que en mí sentia, quando ya me hallè con tan buena defensa! No me llegava ya temor; ni se me dava nada. En efeto allí se me representò una vida de Cielo: porque otro pesar no tenia, sino que pudiendome aver visto en semejante bien antes, no le aver buscado, y acabado de entregarme à él. Tenia por nombre la columna (que así lo entendí) **FOR-TALEZA**. El Señor me la dê, que yo (como él aqui me mostrò) no puedo sino hazer resistencia à lo bueno: me acabe de arrancar (cueste lo que costare) de mí misma, que tan pegada me imagino que estoy, que otro poder, que el de Dios, no ha de ser bastante à hazerlo. Esto ha sido lo que me ha pasado despues de Pasqua, fuera de las cosas, que me suce-

den los Viernes, que estas pondré en otro quaderno: esto no es más que comuniones. En lo que toca á la difunta; siento el mismo peso; y con la ayuda de Nuestro Señor, si me dá V. Paternidad licencia, tengo de poner la cadena, y hazer otras cosas de mortificación, hasta que la sienta libre: que no es justo, que aviendome Dios hecho tan gran merced, como de que yo pueda ayudar, para que esta criatura fuya, que le costó tanto, le gozé mas aprieisa, no lo haga, ya que el mismo dá salud con que. Acabóse este quaderno á 16. del mes de Abril, año de 1622. Antonia Jacinta de la Cruz.

CAP. XXII.

*UNA PALOMA LA RECI-
be debaxo de las alas, y con
la luz de su pecho la purifica.*

*El Señor le incorpora una
Cruz, en que des-
cansa.*

I Esvs, Maria, Joseph. Comulgando el Domingo, fuy arrebatada de mis sentidos, de el modo que suelo. Y luego me representaron (sin ver nada por otra parte) una Paloma mas blanca que la nieve, abiertas las alas, meneándolas, dixome: *Si te hallas limpia, llega.* Mas en diziendome esto, se me representó tantas cosas, que me lo estorvasen, que mas quisiera no aver nacido, que verme tan culpada. Mas enmedio de esta congoxa, de enmedio de el pecho (que se le abrió) vi que salian unos rayos de luz, que cercandome toda, dentro de breve rato sali de enmedio de ellos mas limpia, que el cristal, que así me parecia de transparente, y limpia, que me veia. Puesta así, vi, que acercandome á si aquella divina Paloma, con las dos alas me cubria, como que

me amparava. Lo que allí pasó metida debaxo de tal amparo, no lo sé (que allí no se puede entender nada) solo sé, que después saliendo, me veia tan rica, que no sabia como entender, como tan en breve, tantos bienes á mi me huviesen dado. Que bienes, ni riquezas fuesen estas? no lo sé, sino que entonces así me lo pareció, y no solo era parecer mio, sino que fue así esto que veia. Estos dones divinos, en mí, todo era en el mismo arrobamiento. Después que bolví de él, y en mis sentidos, parecia q me sentia abrasar, como si tuviera un fuego dentro de mí, que me quemase. Haziame hazer muchos atos de amor, que no quisiera hazer otra cosa, ni pensar otra cosa. Tambien me sentia rica dentro de mí; mas menos las conocia, aunque antes. Davanme grandes ansias de morirme, porque me parecia, que estava como en una noche, y metida en un destierro; que no podia tener consuelo: mas hallavale siempre que me tornava á Dios, porque en mirando que le mirasse, nada me podia dar pena.

2 Lunes comulgando después, tambien me privaron los sentidos: Luego me pusieron una Cruz grande con Sogas, Clavos, Corona, en fin, muchos instrumentos de estos (todos los de la Passió, creo que fuerón) no porque viesse nada, mas dabanme aquella noticia. Esta Cruz vi que la tomavan, y la pegavan de modo en mí, que parece que me la incorporaban dentro de mí misma, delante de el pecho. Estando en esto, llegó la obediencia, que me mandava fuesse al Coro, y así torné luego en mis sentidos (que por esta causa le he pedido á Dios, que aunque este así, no entienda nada de lo que me mandan en el pensamiento, pues me quita de lo que no me pueden dar: hanme dado esperanzas, de que será) y hallé, que sentia aquella mesma Cruz, como si delante de mi pecho la tuviera, que me hazian reparar en ello, aunque no quisiesse, con un modo de reverencia, y temor, mas no de manera, q me sirviesse de espanto, q antes era

junto con una suavidad, que servia ya tambien de gozar, aunque entonces mi deseo estava muy fuera de esto, porque todo mi deseo era de padecer, porque á esto sentia particular afeto, y todo lo de demas no era cosa, que me satisficiera á mi deseo, porque entonces (como digo) solamente le tenia de padecer, y no de otra cosa, y así le dezia muchas vezes á su Magestad: Señor, no mas vida, si ha de ser para otra cosa, que para padecer, que ya cansa. Mas si tu quieres darme trabajos, vengan, y alarguese quanto tu quierdes. Después acá me ha dexado con el mismo deseo de padecer, que esse crece por puntos; y la presencia de Dios que siento, es tan mezclada con este nombre de trabajos, que no quisiera otra cosa, ni se la pido.

3. Aquel parecerme que tenia en mi pecho la Cruz, tambien lo tengo, no porque vea nada, mas así passa como lo digo; y así aunque no quiera tener presencia de Dios (digo, que este divertida en otra cosa, ó lo quiera hazer) no puedo, porque siento tan incorporada en mí la Cruz, que ella misma me parece, que me pesa, y por otra parte parecera, como digo, que siento peso, y por otra que no, sino que me causa alivio; pareceme unos ratos que me causa tristeza, y por otra parte alegría, y gozo muy grande. Unas vezes congexas, y otras alivio, y dilatacion. Y en fin ella me causa todo lo que digo, y mucho mas, y por otra parte no sé que me diga, porque todo parece, que passa tan en lo secreto de mi alma, que ni lo sé, ni mas declararme de lo que digo; porque por una parte me parece, que no siento nada; y por otra una gran novedad, mas que no sé, que pueda ser esto que he dicho, pues todo es mirandolo muy desde á fuera, que entrandome á dentro, harto hallo.

5. Oy comulgando (que es Martes) después que lo huve hecho, me reprehendió su Magestad, de que no avia tenido casi recogimiento, antes que llegasse á hazerlo: mas luego

vi, que me perdonó con las entrañas de misericordia, que tiene, que no le dan lugar para menos. Luego vi, como llegandome á sí, me dava, que gozasse de un infinito bien, con mas clara noticia de que aquel es sólo el verdadero, y todo lo de demas no. Veíame cerca de la vida, y ya sin temer ninguno, como si ya le gozara, que no quisiera apartarme en mi vida, ni en las eternidades, de tanto bien, porque sé que era él, el que en ella se ha de gozar. Que vida, y que gozo allí sentia! no quisiera ya tornar mas á la muerte de este cuerpo, que así parece que torné, quando bolvi en mis sentidos. En este atrobamiento todo fue gozar de infinitos bienes, que no sé dezirlos. No entendí cosa mas particular, como digo, todo fue gozar. Torné en mí, que entonces parecia que me acabava de llegar á Dios en aquel punto; mas engañeme, que rató avia (tres horas) mas allí todo se haze un punto. He quedado todo el dia en recogimiento muy particular, que no me divierte de él nada.

CAP. XXIII.

*EN ESTE VIERNES SE
varió el modo de la noticia en
la Pasion, y San Roberto
la enseña nuevo modo de
adelantar.*

1. Viernes segundo de la semana de Pasqua (el Jueves en la noche, y todo aquel día) avia estado muy trabajada: y aquella noche me hallé tal, que ya parecia que iba á perder la paciencia.

Eran unas ansias, y congoxas, con tentaciones de todo genero de desconfianza; que bien se echava de ver, no avia comulgado aquel dia. En efeto, interior, y exteriormente estava muy trabajada, y tanto, que no sabia, que me hazer: mas quiso la Magestad de Dios, que perdi à las diez los sentidos (que fue mas brevemente, que suelo) que fue descanso para como estava muy grande. En el primer arrobamiento, reprehendiome su Magestad de el divirtimiento, que avia tenido todos aquellos dias, y lugar que dava, à que me contallen cosas de mundo: mandome, que no lo consintiesse jamas, sino que luego las cerrasse la puerta à todo, sin admitir cosa semejante; porque se desagrada en hazer lo contrario. Tambien, porque no dava quenta al Confessor de las mercedes, que recibia; entendiendo, que en dexarlo de hazer, no me podia venir bien ninguno, sino al contrario. Quedè luego padeciendo, como suelo, con bien grandes dolores. En quanto al padecer, era como otras vezes, mas no era el Viernes como los de demas, sino muy diferente, porque era mas trabajoso, y por otra parte diferente en todo, que aquella presencia de Dios clara, que suelo tener, juntamente con una refinacion grande en aquello que padezco, y luego por otra parte la representacion de todos los passos, y lo que padeciò Christo, aquel mesmo Señor en quanto hombre: mas aora no fue asì, sino despues de quitados los sentidos, la mesma representacion sola tenia, y no lo de demas que otras vezes: mas acompañavala juntamente un entender, que aquello lo passava Dios por mi amor solamente, que esto me causava tan gran compasion, que me venia à hazer padecer doblado que suelo, y tan en lo interior, que en efeto padeci mucho mas que suelo; porque el verle padecer tan injustamente, y por mi, no me hazia que advirtiesse mis dolores, que todo se me iba en mirarle à el. De esta manera padecia, el rato que no citaba en arrobamiento, que tuve algunos,

que no pienso, que se me han de acordar todos: mas el que aora dire, muy en la memoria le tengo, que de ella jamas le podrè echar, porque no me dà lugar para esso.

2 Vi en el à dos Santos Monges de blanco vestidos: dixome el uno, que parecia mas anciano, con rostro apacible: Hija, la paz de Dios, sea contigo siempre. Yo soy Roberto, el primero de tu Abito, y este es Pedro, que por confessar la Fè de Christo Nuestro Señor; renegando de la fuya, padeciò martyrio: dexò un Reyno transitorio, para gozar de el eterno, que agora goza, y gozará para eternamente sin fin. (Entendi, que era hijo de Rey.) Tambien llevò delante de ti dos hermanas, que lo haràn con el, y asì el tambien te ayudará desde oy en quanto tuvieres necesidad. Mas à mi me embia, hija, la Magestad Divina, à que te sea desde oy tu amparo, enseñandote lo que debes hazer, para serle agradable à sus ojos: y asì, si tu quieres dexarte de todo corazon en el, y desees que obre en ti sus maravillas, llevando las adelante; guarda la Regla, que te darè, que aunque es rigurosa, al parecer humano, atesora bienes eternos.

3 Primeramente, pon delante de tus ojos, como espejo en que te mires, la guarda de los votos, que prometiste el dia de tu Profesion, que considerandolo mucho, veràs à lo que te obligalte, que fue à mucho, y de pocos entendido. El silencio procura, y trabaja de guardar con gran rigor, sin aver cota de la vida, que te lo impida, ni haga que corantar; fuera de la obediencia, que en tal caso dexalo todo, que esso prometiste en primer lugar, no aya falta. Tu comida serà pan, y agua, que es lo que te han mandado comer, no privandote totalmente, de que pueda fer otra cosa, como halta aqui (esto era fruta, y alguna vez algo de pescado, siempre con dificultad, mas no como la carne) para que

„tengas mas merito, siempre que lo
 „dexares. En esto, guarda rigor, que
 „te importará para lo que aora no sa-
 „bes. Tu cáma sea una tarima, y el
 „sueño breve. (Entendi, que no me
 „desnudasse, sino con enfermedad.)
 „Procura antes de Maytines tener
 „algo de oracion, que en estas horas
 „es gravemente ofendido Dios. Pi-
 „dele por los que lo hazen, que le
 „obligarás mucho. La modestia sea
 „de ti muy amada, y trabaja en ella,
 „que mirando a Dios dentro de tu
 „corazon, poco se te dará de lo de
 „fuera. (Que traxesse los ojos bajos,
 „y no me descuydasse en esto.) No
 „des lugar, á que nayde hable de-
 „lante de ti, sino en cosas de apro-
 „vechamiento. Y si esto no pudiere
 „ser, huye, y escusarás muchas co-
 „sas de el desagrado de Dios, que
 „tienes muchas faltas en esto, que es
 „en lo que vá mucho para el apro-
 „vechamiento de la vida espiritual.
 „Que me escusasse de demalidas ri-
 „sas, entendi en esto tambien. No
 „dexes de hazer algo de mortifica-
 „cion, y el cilicio, y cadena, que te
 „mandaron un tiempo traer, esse sea
 „aora tu principal abrigo. De la ma-
 „ñana a la noche no te desayunes de
 „nada; que es contra regla, y tie-
 „nes en esto particular falta, que ha
 „sido causa, como tu bien has expe-
 „rimentado, de muchos trabajos,
 „si lo has hecho alguna vez.

4 En el oficio divino parti-
 „cularmente, no te descuydes jamas
 „de hablar, que por las faltas tan
 „ordinarias, que tienes en esto, has
 „venido a hazer daño a tus herma-
 „nas, por el mal exemplo, que reci-
 „ben en verte lo hazer; tomando
 „ellas ocasion para descuydar. En lo
 „que te mandare tu Confessor, sé
 „muy puntual, y en descubrirle tu
 „pecho, y todas las mercedes; y co-
 „sas que te pasaren en tu alma; ca-
 „mino por donde nunca errarás, y
 „que has menester mucho. En todo
 „procura negarte a ti misma, y abor-
 „recerte en todo. De nayde juzgues
 „mal, sino rente por la peor de todas.
 „En los exercicios sé muy puntual,

„no tomándolos oy, y dexándolos
 „luego: que ellos no tienen premio
 „al fin, sino la perseverancia en
 „ellos. En el oficio divino, ten toda
 „atencion, y cuydado en rezarle, no
 „dexándole por livianas causas, que
 „lo suelen hazer, pensando que no
 „hazes mal, y no es bueno para na-
 „da. Esto todo procura hazer, pi-
 „diendo siempre ayuda, y descon-
 „fiando de ti, que Dios es bueno, y
 „deseate todo bien. Ten buen ani-
 „mo, que con su ayuda todo lo po-
 „drás en él, y quando te lo negare el
 „Confessor, dile: *Fortitudo, & laus*
mea Dominus, & factus est mihi in sa-
lutem. Echome su bendicion, y desa-
 parecieron entrambos. Repare, que
 el otro Santo llevaba en medio de la
 cabeza un clavo atravesado, que de-
 via de ser el martyrio, que le die-
 ron.

Este mesmo dia se me apa-
 reció el Angel de mi Guarda, y me
 dixo con palabras distintas, que las
 „entendi muy claramente: Yo soy
 „tu guarda, y amparo, que nunca
 „me aparto de tu lado en ningun
 „tiempo, y assi, quando te vieres
 „trabajada, acude, y llamame, que
 „yo presentare tu necesidad al
 „todo poderoso, y Santo. Con es-
 to desapareció, dexandome muy con-
 solada. Otras muchas cosas devieron
 de passar (como passaron) que no se
 me acuerdan: mas de todo tengo dado
 quenta.

CAP. XXIV.

SUCESSOS PARTICULA-
 res que tubo con dos Animas
 de Purgatorio.

1 Domingo despues de aver
 comulgado, perdí co-
 mo suelo, todos los sen-
 tidos, y dixome su Ma-
 gestad, en lo mas intimo de mi alma:
 „Haz bien por las Almas de Purga-
 „torio, y pideme por ellas, y los

„que estân en pecado mortal, que
 „soy gravemente ofendido, que aun-
 „que te lo tengo dicho muchas ve-
 „zes, siempre te olvidas por tu ne-
 „gligencia. Mostraronme luz por
 una persona, que yo conocí (de aver-
 lo oído) que avia poco que era muer-
 to, al qual vi con grandes penas;
 quantas, ni de que suerte, no sabré
 dezir, porque no me parece, que
 quisieron mas, de que le viesse así,
 sin darme lugar para mas. Pareceme,
 que me hablava, y por otra no; mas
 „dixome: Pues Dios, por su miseri-
 „cordia, se ha servido de que me
 „veas, socorreme, haz penitencia
 „por mi, y oye algunas Missas, por
 „que son de grande provecho para
 „aliviarnos de semejantes penas, y
 „yo lo he menester mucho, y haz
 „que me hagan hazer algunos sacri-
 „ficios.

2 En quanto à las palabras,
 estas fueron, mas lo que me dieron à
 entender, mucho, porque me mostra-
 ron, que dixera à una persona, que
 este tal conocia, que le hiziesse dezir
 Missas, y oraciones. Dixome, que
 la dixesse, que mirasse como se avia
 en su gobierno (que tiene à su cuenta
 muchas almas) porque es cosa muy
 peligrosa para la otra vida, porque le
 pide estrecha cuenta de todas las fal-
 tas de los subditos, fuera de las pro-
 pias, y que esta tal tenia muchas,
 porque no hazia con cuydado su ofi-
 cio, y no porque su deseo no es de
 hazerlo, sino que se dexa sugetar de
 una persona amiga, que la estorva ha-
 zerlo. Dixome estas palabras à la pos-
 „tre: Y dila tambien, que mire lo
 „que haze, porque ella, mas que
 „quantas ay puede mejor lo que qui-
 „iere hazer, à cerca de la mayor
 „perfeccion de lo que le ha sido en-
 „comendado, porque Dios le ha da-
 „do para todo poder, y aparejo, y
 „que en el yerro, en que està, que
 „le aparte: que dezir, que no ha de
 „hazer mas novedades de las que ha-
 „llò, que essa no es razon, que la
 „valdrà el dia de el juyzio; porque
 „sino quisiera, que hiziera mas, no
 „se lo encargaran: q te de priessa, que

„no sabe quando vendrà la hora, por-
 „que no ay ninguna segura, y que
 „entonces, solo lo que huviere he-
 „cho, la valdrà, de el servicio de
 „Dios. Bravamente me apretaron,
 para que le dixesse estas cosas, y mu-
 chas mas, que no digo, porque no
 hazen al caso, y por temor, de si soy
 entendida (que no lo quisiera por
 ninguna manera.)

3 Tambien entendí, que es-
 ta tal persona se avia sido servido su
 Magestad de las limosnas, que avia
 dado, favoreciendo siempre à po-
 bres, y que en pago de esso le avian
 dado el Purgatorio; de el qual sal-
 dria, haziendosela sacrificios, peni-
 tencias, y oraciones. Con esto desa-
 pareció dexandome totalmente en
 mis sentidos. Dixera luego lo que
 entendí, sino que me lo estorvò el
 Confessor, y por esso lo he dexado.
 Y pues he comenzado à tratar de al-
 mas (aun despues acá me lo han mos-
 trado) diré de aquella, que vi por
 Quaresma, que dixe era Religiosa de
 esta Casa, à quien prometí de hazer
 todo quanto pudiesse, porque salief-
 se de semejantes penas.

4 Tardé algunos dias en ha-
 zer penitencia, los quales sentia tan
 grande peso sobre mi, y fuera de es-
 to grandísimos dolores en todas las
 coynturas de el cuerpo, que me
 hazian andar con grandísimo traba-
 jo, y los mas dias con mucha calen-
 tura, que me desfigurò por causa de
 esto, que he dicho: Detenia el hazer
 penitencia, pareciendome que esto
 me bastava, hasta que un dia acabè
 de determinarme, y puseme algunas
 cosas, que pudiesen causarme algun
 trabajo, con las quales persevero,
 que me va muy bien. Desde este dia,
 nunca mas senti los dolores, ni el pe-
 so. Y el Viernes pasado se me tornò
 à aparecer esta tal alma, y me dixo,
 que ya estava mucho mas aliviada,
 que perseverasse, que el bien que la
 hazia, no quedaria sin pago, y ofre-
 ciómele entonces, mas no entendí
 qué. Con esto desapareció.

5 Undia de estos, llegando
 à comulgar, senti en el corazon un

dolor tan penetrante, que parecia se me hazia migajas. Este dolor me le hazia, el pensar avia ofendido á una Magestad tan grande, y á un Dios, que tanto debia. Juntamente con este dolor se mezclava un amor, ó ato de él, tan encendido, que avia allí una mezcla de dolor, y amor, que en parte era penosa; y en parte deleytable. Esto me ha quedado (después acá que comulgó) siempre que lo hago, parece me purifica el alma; porque siento particular bien con este dolor. Comulgando, me reprehendieron mucho, porque no avia tenido oracion antes de llegar á hazerlo; y en otra, porque no me avia confesado de una cosa, que avia tenido escrupulo.

Un dia de estos me arrebataron de todos mis sentidos, y vi á su Magestad dentro de mi alma (que le acabava de recibir) con gran grandeza: mas vile estrechado dentro de mí; representóseme mi baxeza con una claridad tan grande, que me quisiera meter debaxo de mil estados de tierra, y no ser nacida; porque me causava tanta verguenza el aver ofendido á un Dios tan grande; y que tanto yo le devia, de mil maneras, y modos, que no sé que me quisiera hazer. Como digo, estando en esta confusion, vi, y no vi (aunque diré que si, porque fue verdad; mas no sé como darle nombre, mas no los tenia, pero parecióme (porque era así) que venia á mi un impetu grandísimo en grandeza, de la misericordia de Dios, el qual me arrebatava, y llevaba á sí. Esto era, como si á orillas de un fuerte río estuviera una persona, el qual saliendo de sus limites; creciesse tanto, que se la llevara tras de sí, y anegasse dentro de sí mismo: de esta manera sucedió en esta ocasion conmigo; donde, después que sali, me hallé rica de mil bienes, y riquezas.

(o)

TTT TTT TTT TTT
TTT TTT TTT TTT
TTT TTT TTT TTT

CAP. XXV.

*ESTRAÑA HUMILDAD
suya en referir sus faltas. Aparecesela San Roberto, y la persuade penitencia. Vee los grandes progressos de virtud, que su Monasterio ha de tener.*

Quiero dexar aora las comuniones, pues de todo tengo dada á V. Paternidad quenta. Y aunque atrancaré algunos Viernes, diré algo de lo que este pasado me sucedió, que todo, es imposible. Dia de San Roberto (Viernes á veinte y nueve de el mes de Abril) año de mil seiscientos y veinte y dos, Jueves antes, á las diez poco mas de la noche, perdí los sentidos; vi luego que me representaba todas las faltas, que avia hecho en aquellos dias, las quales me reprehendia asperísimamente, que fueron tantas, que no sé si se me acordarán todas, mas las mayores dire. Primeramente me reprehendieron, que un dia confesándome, no avia dicho harto claro, que avia hablado en el Oficio Divino: que avia dexado de hazer una penitencia (de estas diré mas adelante, como son, y como se me cerraron las llagas) que hablando con la Perlada, le enseñé las señales, que me han quedado en las manos; que esto lo hice holgandome, que lo viesse, con un poco de propia falsificacion, que di de que no era invencionera, como me hazia; y porque saqué contento demasiado de aver estado hablando con ella: de que un dia, que acababa de comulgar, entrándome en el Coro, porque interiormente entendí, que me lo mandava la obediencia (que después me dixerón ser así verdad) entre luego, y tornóme en el gran recogimiento,

de modo, que me iba á privar de los sentidos (como suele en arrobamiento) yo porque no me viesse, hizeme fuerza, y tal, que al punto començé á echar allí delante de todas gran cantidad de sangre por la boca; despues me pasó un pensamiento de averme holgado, ó no pesarme, acordandome de las vezes, que me solia hazer embuftera: pues esto (que solamente me pasó por la imaginacion, que no lo devi de resistir, como debia) me reprehendieron aqui muchísimo; también, que avia hablado con algo de risa, y falta de caridad de dos personas (hizieronme á cerca de que no hablasse de nayde mal, un dia comulgando, una particular merced, que dire mas adelante, y por essa causa me reprehendieron esto tanto) y la falta de el silencio, y que avia dicho unas palabras ociosas, y de entretenimiento estando con una amiga; y como digo, otras muchas cosas, á nuestro modo de entender tan menudas, que á mi me parecia, antes que no avia que hazer caso; mas ya me le van haziendo hazer, cada dia mas por menudo, y tanto, que es tan grande el cuydado, que quieren que traya, con pensamientos, palabras, y obras, que á qualquier cosa, por menuda que sea, luego me la reprehenden interiormente; y si luego no hago penitencia, me la dan en dos cosas (y esto siempre) que son en trabajo interior de tentaciones, y escuridades, y exterior de alguna persecucion, y calenturas, ó otros dolores; y esto es ya cosa tan cierta, como de que ha de aver sustento para pasar la vida.

2 Pasóse esta reprehension, y quedé padeciendo grandísimos dolores, como suelo. De arrobamiento, que tuve en todo el tiempo que padecia, á la mañana, no se me acuerda mas, de que quando el estiramiento en la Cruz, fue tan grande el dolor, que mi corazon sintió, que de él pensé, que me moria. Entendi en arrobamiento, que esto avia sido en lo que mas avia padecido el Señor, el dia de su Pasion, fuera de la oracion

de el Huerto, que sudó sangre por la representación de nuestros pecados, y de los que se avian de perder, no aprovechándose de su santísima sangre. En esta representación que tuve, parece que el corazon se me haziá migajas, y que me moria (como digo) despues me comenzaron los arrobamientos, que fueron muchos este dia, que creo será imposible en dezirlos todos. En uno vi á mi Señor San Roberto (que como digo arriba, era su dia, y mas adelante) que me le avian dado por protetor los dias passados. Aparecióseme este dia, y reprehendiome de el poco cuydado, que avia tenido en lo que me avian enseñado, que era voluntad de Nuestro Señor, que hiziesse; y encargóme, que tuviesse particular cuydado de allí adelante, y nunca dexar de hazer penitencia, que assi me convenia, mientras que viviesse. Dixome (citando dandome á entender esto) que qual queria? meter la mano en brasas, ó en agua tibia? entendiendo por esto las penas de el Purgatorio, que significavan las brasas, ó las penitencias, que podia acá hazer, y trabajos, en que me podia exercitar, entendidos por la agua tibia, que despues acá me ha servido de grandísimo provecho, para tomar con cuydado la penitencia, y mortificacion en quanto puedo.

3 En otro arrobamiento entendi, que pidiesse por el aprovechamiento de esta Casa: que pues he tocado este punto, dire un arrobamiento, que avia tenido el Viernes antes, á cerca de que entendi, que en los tiempos de mas adelante avia de ser muy agradable al servicio de Nuestro Señor. Mostraronme (como digo) un modo de sitio, en el qual avia unas columnas, que ni se si eran de piedra, ó de barro, mas de que se estaban vanboleando, á qualquier ayrecito que las dava, y sin que nada las tocase otras vezes: pero vi, que las dava un ayre recio, con que dava con ellas en tierra, y se hazian humo. Aqui entendi (porque me le dixerón) un latin, porque me le dixerón, que

fue: *Vidi impium sup. exaltatum, & elevatum sicut Cedros Libani: transivi, & ecce non erat: quasiivi, & non est inventus locus eius.* Vi luego, que de lo mas escondido de la tierra, se levantava un arbolico, que iba creciendo de modo, que en breve tiempo estava hecho un Cedro muy levantado, que casi llegava con las ramas á el Cielo: á este se juntaban otras planticas, que apegandose á el, iban creciendo tambien muchísimo. A la raiz de este hermoso Arbol; y entre estas otras plantas, estaban unas letras; que lo rodeavan todo, que dezian: *Et exaltavit humiles.* No se quien me pudo enseñar semejante latin, que aora escribiendo me le han tornado á enseñar con gran claridad. Dieronme luego á entender, que lo comunicasse con el Confessor: mas para mi no entendí nada, mas de que me dieron esperanzas muy grandes, de que avia de ser esta Casa muy Santa; mas dentro de que tiempo, ni quando, ni como, ni cosa chica, ni grande, ni q. queria ser esto; mas de que lo comunicasse, y escribiesse, y por esso aora, antes que se me olvide, lo hago.

4. Entendi en otro; como era voluntad de Dios, comenzasse desde luego á hazer penitencia muy rigurosa, sin aver en esto jamás falta, ni haziendo caso de salud, la qual me prometieron. Esto lo he tenido otras vezes. En lo que toca al acostar, entendí, que de ningun modo lo hiziesse; que era voluntad suya: que se lo dixesse al Confessor: que no temiesse, que el éta mi fortaleza; y que con confianza todo lo alcanzaria. Esto me consolò mucho; porque siempre que me dizen, que confie; lo hago de muy buena voluntad, porque es cosa, que Dios tiene muy asentada en mi corazon; porque no sé que es lo que tiene descubierto en él á cerca de su misericordia, que por mucho que se confie, me parece poco; y por afligida que esté; siempre la confianza, aunque todo me falte, sola ella; no parece sino que está para consolarme, y socorrerme, aunque en mas tinieblas esté.

5. En otro arrobamiento que tuve; me dixo su Magestad intelectualmente (porque no le vi en forma ninguna) y sin ruydo de palabras: „Hija, dile á tu Confessor; que me sirvo de que te dexe llegar á mi, „que con esso te tendrá mas segura, „porque el que á la luz se llega, no „andarà en tinieblas: que perlevere, „aunque aya dificultades; que essas „el tiempo las vence, y yo las permito; para probaros á entrambos. En esto no he hablado palabra; porque no me he atrevido, que me parezca, que por el mesmo caso, me las han de quitar; mas ya lo han hecho, sin dezir nada, que creo ha sido en castigo de la desobediencia al mandato de su Magestad. Es grande el bien que recibo con llegarme á hazerlo, y cosa que he experimentado, que sienten mucho los demonios, que aquel día no salen con vencerme tan facilmente, como los de demás días, porque no sé que fortaleza siento en mi. Creo dexò algunos arrobamientos de por dezir, que se me iràn acordando mas adelante: mas aora diré unos, que tuve poco antes que bolviessse.

CAP. XXVI.

MUESTRA SELA UNA ALMA, juzgada en el Tribunal divino. Ofrece un año de penitencias; porque salga del Purgatorio. Favor singularissimo que el Señor la hizo abrazandola, en prueba del mucho gusto que le dió con aquella oferta.

1. **F**Uy arrebatada de todos los sentidos, que no sé adonde me llevaron, mas de que vi á Christo asentado en un gran Tribunal, como para juzgar (en esto vi la Humanidad, por-

que vi claramente las señales de las llagas, y cuerpo formal) á otra parte vi un Angel con una alma (que era la que venia á este juyzio) la qual tenían cercada los demonios, con estraña furia, y rabia, que la acusaban de cosas tan por extremo menudas, que palabra ociosa, ni pensamiento, que passá, por ligero que sea, que alli no se le sacaba. Que puedo dezir, que en mi vida cosa mas me ha espantado que lo que alli vi, porque de todo la acusaban, con esperanzas de que avia de ser suya, segun las muestras que daban. Estando en esta confusión de acusaciones, vi que venia un Santo de el Abito de San Francisco (no era él, porque no tenía las señales, que ya yo le conozco por otras vezes, muchas, que le he visto:) este tal Santo intercedia por esta alma, en que entendi, le avia sido devota en vida. Vi luego, como este Santo se llegava á mi, y me dezia, que intercediese por aquella alma, y que dixesse al Juez unas palabras en latin, que él me enseñaba á dezir, que á mi no se me acuerdan, mas parecíame, que comienzan: *Domine, in Calo misericordia tua, & veritas tua usque ad nubes: quoniam apud te est fons vite, & in lumine tuo videbimus lumen.* Algunos versos á esta traza fueron los que me enseñó aquel Santo, que dixesse á el Juez; ayudandome él (como he dicho) dixo el mesmo: Obliga, garáste á hazer algunos meses, por el alma de esta mi devota (porque se salve) penitencia? Respondi que sí, dandome licencia la obediencia. Quando dixe esto, miróme Christo desde su Trono, y dixome con semblante amoroso, y que queria hazer misericordia: Dime, no serán años, por averme á mi costado tanto? Respondi, no solo serán años, Señor mio, queriendolo tu, mas eternidades, que huviera que padecer, las aceto de muy buena gana. Miróme otra vez, mucho mas beninamente, aun, que antes, con que entendi, que avia de hazer particularmente, por aquella alma un año de penitencia, aplicando todo quanto padeciese,

por ella, lo qual aceté (como digo) de muy buena gana.

2 Mirábanme los demonios con estraña rabia, y al punto que acabé de obligarme por ella, huyeron, y la desampararon, y el Angel, acompañandola el Santo, la llevaron á una casa con alguna escuridad, y nieblas, donde la pusieron. Vila como diré (aunque por otra parte no veía nada, porque era espíritu) vila con un deseo ardentísimo; que la penetraba toda; por otra parte la afligia; que se le representaba muy claramente la causa, que la privaba de ir á gozar de el bien, que deseaba, que eran las culpas, que en vida avia cometido; las quales tenía tan presentes, como traemos delante de los ojos la luz de el día, quando la haze. Esto solamente que he dicho, la causaba tanto tormento, que no hallo encarecimiento humano á que lo comparar. A lo menos, yo digo, que por no verme en tal, escogeria passar todos los días de mi vida, qualquier genero de trabajo, por riguroso que fuese, por no tener despues allá en la otra vida, que passar tanto. Este genero de Purgatorio he reparado, que no es como otros que he visto de llamas encendidas, que las atizan demonios; y otros de unas escuridades profundas; con otros generos de tormentos increíbles, con que se purifican las almas dichosas, para ir á gozar de increíbles bienes. Ya que he tocado este punto, en esto mesmo entendi, que de mas descargo era, en esta vida pasar una injuria por amor de Dios, y favorecer á un necesitado; y rogar por un perseguidor, que ocho años de Purgatorio, por riguroso que fuese. Esto entendi este mesmo día, que me mostraron esta alma, que la pusieron en él.

3 Entre lo que me mandaron hazer penitencia por ella, entendi, que la ayudaria mucho, con que qualquier ocasion, que se me ofreciese, de que me dixessen alguna injuria, y que essa la llevase con toda paciencia. Despues vi, que el Angel de esta tal alma, juntamente con la

Santo Abogado, venían ázia mi, y me agradecían á lo que me avia obligado, prometiendome ayudarme en todo: mas lo que me dixerón, como me agradecían esto, no lo sé, mas de que era así. A todo esto estava su Magestad asentado en su Tribunal, mas luego le vi, que abiertos los brazos, se venía á mí, con estraña hermosura. Parecíame me abrazava, y entre sus brazos me hazía grandes mercedes (y aqui no ví Humanidad, sino todo Divinidad, no porqué cosa particular del rostro, ni de otra cosa yo se la pudiesse divisar, que esso lo impide la gran Magestad que trae.) dixome: „Hija, es tanto el deseo que tengo, de que se salven todas las criaturas, que aora de nuevo tornara á padecer por qualquiera de ellas. Pues segun esto, mira lo que me avrás agrado, en lo que te acabas de ofrecer: hazlo todas las vezes, que te pusiere en semejantes ocasiones; y no temas las fuerzas, que yo soy tu salud, y fortaleza; en mí lo podrás todo; porque yo estaré en ti, y tu en mí, dandote vida de gracia, que no te pueda faltar. Estas palabras me dixo clarísimas; teniendo-me, y haziendome tan grandísimas mercedes, que no se pueden entender, ni dezir, que lo que he dicho, ha sido, porqué aora me han dado, que lo haga, que de otra manera fuera impussible.

CAP. XXVII.

*DISPUTA ADMIRABLE,
que tubo con Lucifer; ayudando el Angel de su Guarda á triumphar.*

Dixome el Señor, quedandose en mí, y pareciame, me dexaban otra vez á que padeciese, como suelo. Mas tan presto vi una

cosa estraña (tambien quedé en arrobamiento) porque se me puso un ferocísimo demonio delante de mí, el qual echando fuego por boca, ojos, y narizes, me dixo: Yo soy Luzbel, el qual ya me llamo Lucifer, el Angel mas bello, y de mayor dinidad, que Dios tenía en su Cielo; soy adelantadísimo en ciencia, por la qual todos los demás espíritus eran mis inferiores. Quiso Dios, y con una injusticia, que fue, que el Cielo adorasse á la tierra; pues siendo yo en dinidad casi tanto como él, y aun: (aqui me quiso dezir que era mas; pero detuvose, por las señas que dió) no teniendo yo á quien guardar vassallage, sino todos á mí (como te digo) dió, en que avia yo, siendo quien era, de adorar á un poco de tierra: aora dime si esto es justicia? y passaré adelante. Vime atajada, porque era tan grande la furiosidad con que me hablava, que no digo yo denuncio de los que suelo ver, mas mucho mas que todos juntos, era en fortaleza, y fealdad; porque me parece, que era para poner espanto, aunque fuera la mas esforzada de el mundo. Estando en esta confusión, y temor (que le tenía grandísimo.) Vino el Angel de mi Guarda, mas hermoso que el Sol. Esta vista me esforzó mucho, y consoló en extremo, que lo avia bien menester, segun me avia puesto aquella feroz vista. Parecíame, que no quiso Dios, que él viesse á mi Angel, porque no hizo mencion, sino que estaba aguardando á que le respondiese, con furia infernal. Dixome mi Angel, responde, que pues era mayor que tu, por qué no le avias de adorar? Respondíome el demonio: Infórante, que bien se te echa de ver, que eres quien eres; no seria desatino, que tu siendo tierra, formada desde el principio de ella, quisieras, que los Angeles, que fueron espíritus Angelicos, te adorassen? Pues que mas que esso piensas que es, el que querian, que yo adorasse? Quien creera tal desatino? Responde, que me abraço, y te confundi-

„rè aqui sino vienes en lo que yo
„digo.

2 Respondile (diziendome-
„lo mi Angel, como lo passado:)
„Miserable, tu que poder tienes,
„mas de el que Dios te dà, para que-
„rermè à mi confundir, ni hazermè
„ningun daño? Y tu, padre de el en-
„gaño, y mentira, porque no avias
„de adorar essa tierra, que dizes;
„pues en quanto la Divinidad, que
„asistia en ella, era tanto como Dios,
„sin ser menos, ni pudiendo ser? Por-
„que; aunque ay distincion de per-
„sonas, procediendo esta que llamas
„tierra, en quanto la Divinidad, de
„el Padre; y de el Padre, y de él, el
„Espiritu Santo, son todos tan igua-
„les, que aunque son tres en perso-
„nas, son uno en essencia; no ma-
„yor el uno que el otro, ni los dos
„que el uno, ni uno que dos. Tienen
„un mismo poder, una misma gloria;
„que son ellos la misma gloria, que
„sino lo fueran, no la pudiera aver,
„ni dexarà de averla, porque no pue-
„den dexar de ser; y todo lo de de-
„mas, que à ti es escusado dezirtelo,
„que pues dizes que eres tan sabio,
„bien puedes conocer estas verda-
„des, que en fin son tres en perso-
„nas, y uno en essencia. Porque co-
„mo así tu, que eres uno, padeces
„del fuego eterno (cosa tan de justici-
„cia) porque eres uno, así aqui
„son tres, y uno estos tres, y gozan
„de el mesmo gozo estos tres, que
„es uno. Esto es en quãto à la Divini-
„dad de esse que llamas tierra, que
„asistia en ella desde el principio;
„que se formò, porque esta division
„convino, para el remedio de el li-
„nage humano. Quiso Dios, que la
„adorasses, porque essa adoracion à
„el mismo se la devias, por ser tu Se-
„ñor, y averte el criado, que sino
„lo hubiera hecho, tu de tu misma
„sustancia no podias nada, porque
„no eras nada, como las cosas que
„no lo son, no siendo lo.

3 Aquí me atajò, y dixo:
„Espera maldita, que ya voy cono-
„ciendo, quien habla en ti. Dime, si
„essa Divinidad me dixeran solo que

„adorara, no fuera tanta injusticia;
„mas à la tierra, no ves, que era yer-
„ro, que si tu lo hazes, no avia yo
„de ser tan inorante, porque adoras
„à el que es tanto como tu. Calla
„blasfemo, y dexame acabar de
„responder. Sabia Dios, desde ab
„eterno todo lo que avia de suceder
„(porque à el nada se le puede es-
„conder, por ser impusible) y así
„conociendo, que avia de ser neces-
„sario, que el Verbo de el Padre en-
„carnasse, y se vistiesse de mi sayal,
„para que igualandose en el en todo
„(fuera de el pecado, que esse ni lo
„tuvo, ni pudo tener, por ser su na-
„turaleza divina.) Mas por què se
„humillò tanto? adelante dire: quie-
„ro tornar à lo que te dezia (que no
„hazes sino atropellarme, como si
„esso te valiera para tus maldades,
„que intentas.) Criote (como dezia
„antes) que fuyste criatura suya. Hi-
„zote bellissimo, no lo niegò; mas
„al que mas dà, mas debe, porque
„no se ha de ensobervecet, pues no
„es propio, sino del que se lo dà: mas
„en ti no fue así, que no solo no
„quisiste adorar à tu Señor, sino
„igualarte con el, y mas: que sino es
„de tu soberbia, no se podia esperar.
„Cayste por ella, que ella misma te
„echò, porque el pecado consigo
„mismo se trae el castigo, porque al
„que peca, su mismo pecado le con-
„dena, que Dios no haze sino cum-
„plir, en quanto à la justicia, con
„ella. Llevaste muchos trasti, por-
„que à todos los engañaste. Esto to-
„do ya lo sabia Dios, quando te criò:
„que muchas vezes dà Dios mas à
„los que le han de ser ingratos, para
„justificar su causa, y para lo que el
„se sabe, que es impusible, y teme-
„ridad, querer penetrar sus obras.
„Quiso que se hinchesen las sillas de
„todos, los que aviades caydo, y
„para esto criò à el hombre en gra-
„cia à su imagen, y semejanza, aun
„mas en dinidad, que el Angel, por
„tener en sí la imagen de Dios. For-
„mòle de tierra; para que se viesse
„mas su manificencia, mirando tam-
„bien al fin, que despues avia de te-

„ner (porque Dios todo la sabia,
„como te tengo dicho.) Engañaste
„à este hombre, porque las cosas,
„que Dios tenia determinadas; to-
„das avian de cumplir: no porque
„Dios quiera el pecado, sino que lo
„permite, y permitelo, porque à
„cada uno dexa libre alvedrio. Que-
„dò este hombre tan bello, abomi-
„nable à los ojos de Dios, porque le
„es contrario à su grandeza, y sim-
„plicidad el pecado, y le aborrece: mas
„compadeciòse de el que avia criado.

4 Respondiò entonces el de-
„monio: pues por qué se compade-
„ciò de el, mas que de mi? no por-
„que yo lo queria; mas injusticia fue,
„porque igual fue el pecado. En
„Dios no la puede aver, ni aqui la
„huyo; y el compadecerse mas de
„el hombre Dios, fue por muchas
„causas, como tu las sabes (aunque
„à mi me quieres engañar, que es
„impulsible, porque tengo la forta-
„leza de Dios de mi parte.) Porque
„el Àngel no puede hazer peniten-
„cia, que es espíritu: que no por-
„ferlo dexa el hombre en el de pade-
„cer, y purificarse en el Purgatorio,
„que assi lo tiene Dios ordenado por
„culpas mas leves, despues de muer-
„to. Mas compadeciendose de Adan
„vivo, aunque muerto por el peca-
„do, por aver perdido la gracia (que
„sin ella, todos estàn muertos, por-
„que aunque no muera el cuerpo, lo
„està la alma con sus potencias, pues
„que no obran, y si algo hazen es
„nada, hasta que cobran la luz) com-
„padeciòse de el, porque aunque en
„algo fue igual el pecado al tuyo, fue
„con menos requisitos, y menos ma-
„licia. El estaba en el mundo, y po-
„dia hazer penitencia, y conociò
„luego su pecado: al contrario en
„todo de lo que tu hiziste, porque
„oy en dia (segun al principio me di-
„xiste) aun no le conoces: fuera de
„que caiste al Infierno, que el que
„allà una vez baxa por justicia, *nulla*
„*est redemptio*.

5 Aqui respondo en breves
palabras, aunque te pudiera dezir
muchas, como tu sabes. Mas respon-

derete con las mismas, à cerca del que
tu llamas tierra, ya que à la Divini-
dad lo hize. Ya te dixè, compade-
ciòse Dios del hombre, y quisole res-
catar de tu poder, que es el pecado,
por el qual avia quedado cautivo: y
para esto embiò à su hijo al mundo,
pudiendo embiar à un Àngel, no
quiso, sino hazerlo el mismo, vistiè-
dose de nuestro sayal, que quiso hu-
millarse tanto, por satisfacer mejor
à nuestra soberbia, y por esso no vi-
no con poderio. La inobediencia la
satisfizo con la humildad, y sùge-
cion que tuvo à todos, pues se hu-
millò mas que todos los hijos de los
hombres, principalmente à su Padre,
hasta la muerte, y essa fue de Cruz,
la mas afrentosa, que ni ha avido, ni
avrà, ni podrá aver. Como tomó la
naturaleza humana, fue encarnando
en el Vientre virginal de la Virgen
Maria, Señora mia, y Madre nues-
tra, Abogada de los pecadores. (Aqui
quiso irse, y no le dieron lugar; mas
comenzò à abrafarse mas en fuego.)
Aqui encarnò por obra de el Espíri-
tu Santo, sin detrimento de su Vir-
ginidad. Esta segunda Eva, que si la
primera engañaste, la de aora te que-
brasse la cabeza, escapandose de tu
poder, desde el primer instante de
su Concecion.

6 Encarnò en ella el Verbo divino,
no por esso perdiendo de su grande-
za; porque como no seria juito, ni
podria ser, si un Rey por su volun-
tad, trocasse cò un Labrador sus ve-
tidos, quitandose el el suyo, y vistiè-
dose de su sayal, dándole el suyo ri-
co, no por esso el Rey dexara de ser
quien era, ni por esso perdía nada,
antes resplandecia de alli adelante
mas la generosidad de su pecho, que
por engrandecer al que no era, no
solo se igualava con el en el trage,
sino que le dexava ya tan rico con
lo que de suyo le dexò, que de Vi-
llano le dexò Rey. Ves aqui, mise-
rable, como te respondo à todo lo
que me querías engañar; porque
qué hizo mas Dios que lo que he
dicho? que aunque encarnò, no
por esso dexò de ser como an-

tes, sino antes resplandeció su misericordia infinitamente. Dirásme, que á esta naturaleza humana, que tomó en quanto hombre, que por que la avías de adorar? Respondote, que como sería injusticia, que viendo sus vasallos al Rey, que te digo arriba, con la vestidura de el Villano, no le guardassen obediencia, como hasta allí, pues él no avía dexado de ser, sino que era el que antes, solo tener escondida su grandeza debaxo de cortinas, si á este Rey no respetassen como antes, estos tales dinos eran de muerte, y no muerte como quiera; porque aviendoles de ser este hecho de mas reverencia desde allí adelante (por ser en si tan heroico) aprovechándose mal, hizieron lo contrario, como digo, de justicia se les venia qualquier castigo que se les diese, como pasó por vosotros, que eternamente padeceréis, sin dexar de ser para siempre.

7 Esto mismo hizo Dios en el mundo, dexando nuestra naturaleza humana ya divina, siendonos un dechado vivo de toda perfeccion. Humillóse tanto, porque se igualó á nuestra baxeza, para que no pudiésemos por disculpa, que no era posible el seguirle, que en todo era divino, y no se humanaba en nada, lo qual el que lo es, no lo podia imitar. Tambien esta fue la causa, que en todo se ajustó á nuestro modo, para que le pudiésemos imitar, y principalmente en la humildad, y obediencia, que era á lo que venia á satisfacer por nuestros Padres, este segundo Adán: Esta naturaleza humana que tomó, con ser de suyo sugeta al pecado, la Divinidad, que asistía en ella, desde el instante de su Concepcion, la hizo impecable, y así, ni nunca pecó, ni pudo pecar. Todo fue atesorar bienes para nosotros sus hermanos (que por ella lo fuymos) y todo esto se quedó en nosotros mismos, porque el en quanto Dios no tenia necesidad de nada, que lo mismo que antes era (que era esto) fue des-

pues, y lo es ahora, y será. Por su obediencia, le dixo Dios desde su Trono: *Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum* (todo el Psalmo que comienza así, se le dixe, que por no le alargar, le dexo) y dióle potestad para que juzgase á todos los hijos de los hombres, como lo haze en el juyzio particular de cada uno, y lo hará despues de el mundo en el juyzio universal, á donde á ti miserable te atará, y se acabará el poder que te dió, para que nos puedas tentar. De esta tierra, que al principio hablabas con tanto menosprecio, es todo quanto te he dicho, y mas que pudiera, sino que lo dicho basta. Respondíome: Ya lo sé maldita, y quien te ha ayudado. En carne humana estás, tu me la pagarás, en quanto yo pudiere. Con esto desapareció como un humo, al principio haziendose unas llamas ferocísimas, en que se abrafava todo.

8 Manifestóseme el Ángel de mi guarda, que tanto me avía ayudado contra aquella bestia infernal, y díxome: En Dios veniste á tu enemigo, que á mi me mandó que te ayudasse: sírvate de sermas agradecida, que hasta aquí, y de andar en centinela, que va tu adversario con saña rugiente contra ti, para hazerte caer. Con la humildad, y oracion te arma, y no temas, que Dios es contigo. Con esto desapareció, y hablóme Dios dentro de mi, confirmandome la verdad de lo que el Ángel me decía, de que le tenia conmigo. Díxome sin ver nada: Hija, paz sea contigo. Haz de aquí adelante muchas protestas de la Fe, creyendo, como lo hazes en mi, que es quanto la Iglesia confiesa, y cree. A esta columna te arrima, como lo estás, con humildad, y oracion, y no temas á tu adversario, porque triunfarás de él con mi ayuda. Padecerás algo mas por las faltas, que al principio te reprehendi; mas, ahora mira que te llama la

obediencia.

(X)(X)

CAP. XXVIII.

*MANDOLE SANTA INES
escriba una particular merced,
que su Magestad le hizo,
siendo de onze
años.*

TOrne luego, y hallémme en mis sentidos, que segun me dixeran; como veia Doña Gerónima, que no tornaba, y era tarde; avisó a V. Paternidad, y me mandó bolviessé. Hizelo luego trabajadissima, porque no avia acabado de padecer lo que estaba determinado. No tardé mucho en perder los sentidos, con un arrobamiento que tuve: que aunque le procuré resistir, por las que estaban allí, no pude. Vi en él a mi Señora Santa Ines hermosissima; mas no reparé de que manera, porque el gozo que me causó el entender que estaba allí, no me hizo reparar en nada. Dixome: Alaba al Señor que te crió, y dió fortaleza, para que no te venciesse tu enemigo, sino que saliesse vitoriosa, porque te queria engañar con errores grandissimos, que no le dieron lugar, mas de para lo que te dixo, que luego te imbiaron tu Angel, para que te ayudasse. Ahora vengo a consolarte, y a acordarte una merced, que te hizo Dios quando niña, que la tiene él escrita: El fue, no tienes que dudar. Escrivela, que es como de tal mano. Tenias onze años poco mas. Acordóme toda la merced, sino por contarla mas por menudo, no lo digo como ella me lo dixo (aunque es todo uno) la qual pondré ahora, pues en este mesmo Viernes me la acordó.

2 Y fue, que siendo de onze años, tenia la cama en la Celda de mi tia, que era la que me tenia a su cuenta. Por este tiempo (y mucho mas

atras) era aquella inorancia, en que estava, que como yo le pedia a Dios tan encarecidamente me tomasse el corazon; porque me parecía que no tenia otra persona, en quien mejor emplearle, y él mesmo lo deseava en estremo; y así las mas vezes gustaba algunos ratos en esta peticion, mas como veia, que siempre le sentia en el cuerpo; juzgando por aí, que no me le avia tomado, parecióme, que la causa devia de ser los vestidos, y ropa de la cama, y la carne, que tenia encima, que todo esto lo quitara de muy buena gana, si pudiera; mas la ropa, que podia, esso hazia, doliendome mucho de no poder mas, que muchas vezes me dava determinacion de abrirla con cuchillo; mas Dios me devia de detener, porque a mi no me parecía, que con esso avia de morir, mas de que era total remedio, para que Dios me tomasse el corazon, que atruque, que él lo hiziera, no sé que hiziera. Estando un dia con estas ansias en la cama acostada, me dixeran dentro de mi: Quieres ser mi Esposa Antonia? Espantémme, porque no sabia quien me hablava. Y levantémme de la cama donde estava; y por todos los aposentos anduve a buscar, quien me hablava, sin dexar ningun rincón, que no mirasse, aunque bien me parecia, que no era persona como quiera, sino un Señor muy grande, y esse dentro de mi, pero no di, que podia ser Dios. Tornaronme a dezir, que respondes? Mira, que bien puedes, que está tu salud en esto. Entonces respondí: Si es Dios el que me lo dize, de muy buena gana, porque le quiero mucho, mas sino, aunque sea el Rey, no lo quiero ser, porque he de ser saya; porque segun me dicen, él me crió, y así no he de ser de otro, sino de mi Padre, que él lo es, ya lo sé, que en el Padre Nuestro que rezo, lo digo muchas vezes, porque es mi Dios, y no tengo otro Padre, que mi Padre Don Felipe no es nada, que es otro Padre, mas Dios el de todos. Si es el que dize essas cosas, de muy buena gana seré su Esposa, que no quiero otra cosa: mas hame de tomar el co-

razon, y en esto lo verè, porque yo para Dios solo le quiero, y sino eres tu, no quiero ser tu Esposa.

3 Aquí no me hablò mas. Vi que era Dios; y conócile, mas que si le viera; que no me espantò poco, como avia sido aquellò. Levantémelo luego de la cama segunda vez, pero fuè para vestirme; y al punto que lo hize, me baxè al Corò, y alli delante de el Santissimo Sacramento, sin que hayde me lo dixera; le dixe à Nuestro Señor: Dios mio, y como que quiero ser tu Esposa; y no de mi Primo (esto es; que me solian dezir, que me avia de casar con un Primo, que se llamaba Don Juan.) Desde aora te lo ofrezco; y te lo juro por vida mia, que es pecado el no lo cumplir; y así lo juro. Estas son las palabras que me enseñò mi Señora Santa Ines, dixe en este dia delante de el Santissimo Sacramento; y à mi se me acuerda de manera; como si aora lo estuviera prometiendo. Sentia un fuego dentro de mi corazon; que parecia que me quemaba de deseo de amar à Dios; y se me acuerda, que me fuy al Alberque (que es una cosa apartada) y alli daba de voces, diciendole à Dios; para que mejor me entendiesse: Dios mio, tomame el corazon; que ya me muero. Esto de dezirle; que ya me moria; era porque las ansias que sentia en mi, eran tan grandes, que me parece me moria sin remedio; y que solo estaba en que Dios me tomasse el corazon; y que de otra manera era imposible vivir. Pluguiera à Dios, que entonces me muriera; no le huvièra ofendido tanto; ni me hallàra tan cargada; como aora; mas no quierò mas; de que en el se cumpla la voluntad divina; que no quiero otra cosa. No dixe de esto à nayde nada; porque nunca me atrevi: solo se; que un dia se lo quise contar à una niña amiga mia; diciendome como se queria casar, aconsejandome à mi; que lo hiziesse: entonces, como escusandome; bien se que se lo quise contar; no reparando en lo que hazia; mas nunca pude; no se quien me lo estorvò: aora veo; que

fue Dios; y el que lo ha hecho hasta este dia; porque como vi; que en esta ocasion me lo impedian; nunca mas lo intentè; aunque quando escrivia los quadernos primeros, de quando era niña, se me acordò; pero dexelo; por pensar que erraba en hazerlo; y otro tanto hiziera aora; sino me lo mandàran; aunque al Padre Retor; quando le di quenta desde niña; en el Confessionario; le dixe este suceso; y su Paternidad me mandò; que lo escribiesse; porque le dixe; que no lo avia hecho: no se lo conte tan por menudo; à mi parecer; porque hasta este dia no se me avian atordado las palabras tan distintas; como aora; que lo hizo mi Señora Santa Ines.

4 Quando bolvi de el arro- bamiento; no hallè nayde; porque me devieron de dexar; como vieron que no podia hablar. Tenia grandissimas ansias; y dolores; y sobre todo muchissima pena de aver ofendido à Dios; que no lo quisiera aver hecho aun en culpas muy livianas. Pusieronme de manera los dolores; que luego me parecia; que no sabia si estava en Cielo; ni en tierra: mas padecia con gusto; por ver Dios lo queria; y estava algo consolada en mi aflicción. Padecia juntamente por el alma; que dexò dicha arriba; que puso su Angel en Purgatorio. A no se que hora de la noche se me tornò à aparecer mi Angel; con el de la otra alma; y el Santo de el Abito de San Francisco; que dexo dicho arriba. Dixeronme: Ten buen animo; que la vida es breve; y el premio eterno; no. Haz quanto bien pudieres; y pareceraste à tu Padre, Dios; pues eres su hija. Grande fue el consuelo que recibí; porque llegó en tiempo que estava muy trabajada; y affigida. Tornè à padecer como antes; sin tener alivio ninguno; hasta un poco antes; que bolvièsse en mis sentidos; que entonces se me apareció su Magestad; y me dixo: Levantate; y pde licencia à tu Confessor; para recibirme sacramentalmente; y dile que te la de siempre: es mi voluntad; mas tu no hagas; sino

„la fuya , como te tengo dicho otras
„vezes , que en esto me agradas , y
„no errarás. No le vi en forma nin-
guna , mas de conocimiento.
Desapareció , si así se puede dezir,
porque se quedó dentro de mi , por-
que este mismo me habló.

5 Bolvi en mis sentidos: sin
ningun impedimento de dolor , que
lo hiziesse ? no sé , sino como suelo los
Viernes en la noche , quando buelvo:
mas hallé la puerta cerrada con llave
(que así me tenían , porque viendo
que no bolvia , porque no me vies-
sen , me cerraron como suelen) y por-
que avia de entrar à renovar el Santísi-
mo Sacramento V. Paternidad , le
fueron à llamar ; mas poco antes lo
hize yo , para que me abriesen , que
ya estaba V. Paternidad acá dentro ,
donde nos hablamos , y yo pude co-
mular , dandomele por su mano. Lo
qual al punto que lo hize , perdi los
sentidos , como suelo : y luego me-
tiendome en un Parayso de deleýtes ,
quedé gozando de bienes eternos , y
de el mesmo Dios ; con gran claridad ,
que es el bien de todos los bienes.
Estandolo haziendo , me mandó la
obediencia , que entrasse en el Coro ;
lo qual hize al punto , mas de allí à
un rato , la memoria de lo que poco
avia estaba gozando , me puso tal , que
iba à perder los sentidos ; mas como
estaba en el Coro delante de todas ,
afligime , porque no me vies-
sen ; y para que esto no fuera , hizeme tan
grandissima fuerza ; que començé à
echar sangre por la boca en gran can-
tidad , de golpe , como si vazara agua
de un vaso , que al punto se quaxaba.
Sali de el Coro con harta dificultad ,
y llamaron à V. Paternidad (que aun
no era ido) donde me vió de lo que
avia caydo en el lienzo , que era
mucho.

6 Este mesmo dia , por ver-
me flaca , comi unas sopas con agua ,
azeyte , y sal , y un poco de limon.
Esto fue despues que su Magestad me
mandó , que no comiesse sino solo
pan , y agua. Y permitió , que luego
lo bolviessse con mucha cantidad de
sangre , que devia de ser de lo que se

me avia alborotado à la mañana. He-
la echado algunas vezes , como ade-
lante dire , haziendome fuerza en los
arrobamientos à quererlos resistir ,
hasta que su Magestad me ha manda-
do , que no lo haga : mas yo ando pi-
diendole , que no me ponga en esta
ocasion nunca en publico. No sé si se
compadecerá de mi , que hartó se lo
pido. Plegue à su divina Magestad ,
que yo acierte à hazer su voluntad ,
agradandole en algo , que es lo que
deseo , amen. Acabóse este quader-
no à quatro de Junio , año de 1622.
Antonia Jacinta.

CAP. XXIX.

*PURIFICAL E L SEÑOR
los labios , y permitiendo cayesse
en una falta , la enseña à
ser humilde , y à compade-
cerse de las
ótras.*

i **J**Esus , Maria , Joseph. Santa
Ines. Nuestro Padre San
Bernardo. Un dia de estos
comulgando , en el arroba-
miento que tuve despues de averlo
hecho , conoci dentro de mi alma à
la Magestad de Dios con gran clari-
dad , dixome : PAZ SEA CONTI-
GO. Y vi que luego parece me po-
nia en mi lengua , y labios una brasa
encendida. En esto me dió à enten-
der , que desde aquel dia tendria par-
ticular ayuda , para no hablar nada
en perjuyzio de nayde , ni contra la
caridad , que quiere que nos tenga-
mos unos à otros. Dixome : Qual-
„quiera vez que fueres contra lo que
„aquí te mando , caerás en mas gra-
„ve culpa , que no será de inoran-
„cia , que esta ya no la permitire
„en ti en esta parte. Guarda tu

„lengua, y escusarás pecado. De allí á algunos dias tuve un poco de culpa en descuydarme; y mal digo, que no fue descuydo, porque al punto que lo comenze á dezir, reparé en ello, mas no lo dexé luego, porque no me pareció cosa de importancia, ni que hazer caso: mas de allí á dos dias (que fue Viernes) me lo reprehendieron tanto, y con tan gran aspereza, que despues acá (con la gracia de Dios, cierto es que no me he descuydado.

2 Ya que he comenzado á dezir de hablar mal, quiero dezir lo que me pasó los dias passados á cerca de el juzgar. Estando en Maytines, comencéme á escandalizar, porque una Religiosa, que dezia las Coletas de el oficio, estaba tan dormida, que apenas se le entendia. Esto lo morrué en mi corazon, y no paró solo así, sino que lo dixé á otra: mas la noche siguiente me aconteció á mi otro tanto, y aun mas, porque aun en pie no me podia tener, sino que estuve con el mayor trabajo de el mundo; á lo menos cosa tal no me ha sucedido, quanto ha que voy á ellos, aunque en toda la noche, ni en algunas no huviesse dormido, que ha sucedido alguna vez. Espantéme, y otro dia, inorando la causa, me la declararon bien, porque comulgando, despues, que fuy arrebatada, como suelo, me reprehendió muy asperamente su Magestad, porque avia espantadome de la necesidad de mi hermania, dandome á entender, que para que conociesse estaba á otro tanto sugeta, avia permitido fuesse apretada tan fuertemente de el sueño, porque de allí adelante no me espantásse, ni juzgasse de las necesidades ajenas, porque á todo estaba sugeta, ni á nada reservada, porque lo que tenia ahora, no era sino de gracia, y no propio; y que esto me lo daria, y quitaria, segun su voluntad: que así no me asegurasse en nada, teniendome por mas reservada de las necesidades propias. Estas, y otras palabras asperísimas me dixo su Magestad este dia, con que creo, con su ayuda, que fa-

cilmente he de escarmentar, jamas, aun en cosas tan livianas, juzgar á nayde, que por algo fuy siempre tan enemiga de hazerlo, porque siempre me dio el Señor, que le desagradaban todas las personas, que facilmente se ponian á juzgar á sus hermanos.

3 Ayer comulgando, antes de hazerlo, sentíame con tan grandísimas ansias, que me parecía á mi mesma, como quando un enfermo desea mucho la vida, viendose á pique de perderla; si á este tal le pusiera una cosa delante, que supiesse claramente, que aquello le avia de dar el remedio, para tener entera salud, con que ansias desearia, que se lo acercasen, y llegasse el tiempo, en que poder satisfacer su deseo? (Esta comparacion no sé si es para declarar mi intento, que cierto no hallo otra.) Así me sentia con unas ansias de poder llegar á aquel divino sustento, que parecía, que mi alma se estava abraçando, que se sentia acabar, y desfallecer. Llegó ya la hora, y al punto que llegué á recibir á aquel divino Señor, en un instante fuy arrebatada, y en el mesmo me reprehendió de algunas faltas, que avia hecho en la oracion, y exercicios de mortificacion, y porque avia comulgado sin licencia de el Confessor: cosa que, aunque muchas vezes me tiene dado á entender, quiere que me dexe, que lo haga ya cada dia, como solias con todo esto el dia que lo hago sin particular licencia de el que me rige, me reprehende con estraña aspereza. Así fue este dia; mas como conoce la miseria que ay en mi, y por otra parte el serle tan ageno de su condicion el no hazer luego misericordias, no le fue posible (si así se puede dezir) el que dexasse de mezclar la reprehension con comenzarme luego á favorecer como fuele tales dias, que le recibo: porque luego de hecha la reprehension, sentí, ó conocí, como si un impetu grandísimo de su misericordia me cercara, y engolfara á si: así me anegó, y quedé conociendo, y recibiendo infinitos

bienes, que no ay que dezir mas en esto, porque, aunque quisiere, fuera impuſible, porque quanto es de mayor la merced, eſta mas eſcura de entender, para declararle. Muchas coſas (y por declararme mas) que vienen a ſer de las cien partes la una, eſcribo de lo que me paſſa; y aun no ſe ſi eſta una, por ſer tan poco; y aſi por eſta cauſa ya no lo pondré con concierto, ſino como ſe me fuere acordando; y el meſmo dia que paſſare, al punto lo eſcribiré, aunque dexe mucho atraſſado; y aſi lo hago, porque pondré eſte Viernes paſſado de la manera que el Señor me da a entender que lo haga.

CAP. XXX.

ESCRIBE UNA MERCED,
que dexó de poner el mes paſſado. Aſſegurala el Señor de que es ſu deſenſa, y ſu muro. Vee el caſtigo de los malos, y premio que ſe da a los buenos. Santa Ines la enſeña a ſer humilde, y la da un abrazo. Chriſto pone entre ſus Sacratíſſimos Pies ſu humilde, y aſectuoſo corazon.

Año de mil ſeiſcientos y veinte y dos, Viernes de la ſemana de Paſqua, a veinte de el mes de Mayo, el Jueves antes perdi los ſentidos a las diez de la noche. Hizieronme, como ſuelen, la reprehension de todas las faltas de aquella ſemana, en particular la poca guarda de los ſentidos. En eſto me piden tanta eſtrechez, que cada dia es mayor: que tal ſea, aun quando me pedian menos? y a la tengo eſcrita muchas vezes, y por eſſo la dexo; ſolo digo, que ya no tiene que ver, porque me

eſtrechan mucho mas. Quede padeciendo grandíſſimos dolores, y eſtúvelo haziendo, ſin tener alivio ninguno, haſta que eſpiro Carillo (coſa que jamas me ha acontecido, muchos tiempos ha) y eſto con tan grandíſſimos dolores, que cada vez me parecia que me moria. En eſeto eſtúve tan trabajada, que en mi vida (me parece) lo he eſtado tanto. Mas a las tres tuve un arroſamiento, en el qual me cercaron de una nube (que eſte nombre la doy, aunque no vi coſa por otra parte, que devió de ſer coſa intelectual) pero cercóme toda el alma, y dixome ſu Mageſtad (que alli dentro de ella miſma me pareció): „Hija, yo ſoy tu muro, no temas, y „inexpunable, que nada le contraſtara, ni dará lugar que te hagan agravio. Eſtas palabras fueron en lo mas intimo de mi alma. No fue palabras diſtintas, mas con tan gran claridad, que ſe entendieron, que jamas las olvidaré, ni podré, aunque quiera. Eſte agravio que aqui entendí, no fue a cerca de las coſas de el cuerpo, ſino de el alma. Dexóme con tan grandíſſima fortaleza, que deſpues acá parece, que ſiento una fortaleza, que no me conozco. Deſde eſte dia bien me parece, que quedé de eſta merced con alientos, para padecer mucho mas tiempo: mas no devió de ſer voluntad de Dios, porque luego torné a quedar en arroſamiento, en el qual me moſtraron coſas eſtrañas, digo, que me cauſaron harto eſpanto, y me le cauſa ſiempre, que ſe me acuerdan deſpues acá.

2 Vi mucho género de gente, como? no ſe, porque, aunque me mueſtran eſtas coſas, no diſiſo mas de aquello, que me mueſtran: ni me meto en ſaber mas, de lo que me dan que entienda. Eſtaban unos muy encendidos todos, y por la boca echaban llamas de fuego, que al punto, que ſalian por ella, los cubria todo el cuerpo, que ſe tornaban una llama encendidíſſima. Eſtos entendí, que era la gente laſci-

va, que hablaban palabras descompuestas, y se ocupaban en estas materias. Otros vi, que les salia de la boca una cosa, como vibora, que en saliendoles por ella, luego les travaba de el corazon, y se le comia. Estos entendi, que eran los mormuradores, y gente que hablava palabras de invidia. Otros vi, que les salian de la boca gran cantidad de todo genero de sabandijas, que de estos entendi, que eran los que se exercitaban en hablar cosas de pecados, en todo genero de materias. Otros vi, que de su boca salia gran cantidad de humo, que se lo llevaba el ayre, que me mostraron en esto, que estos tales hablaban palabras ociosas (en esto tengo yo mucha falta.) El quinto genero de gente era muy diferente que todos los passados: estos los vi con rostros hermosissimos, y que de sus bocas salian gran cantidad de flores, de todo genero, y variedad de ellas, en particular rosas blancas, que echaban de si gran fragancia de olor, de lo qual se agradaba su Magestad mucho. Estos entendi, que eran los que hablaban palabras santas, y de aprovechamiento: con que en todo daban gracias a Dios, y le agradaban en quanto hazian. Dixome su Magestad: „Hija, gran falta tienes en no traer „enfrenada tu lengua: Emmiendate, „que por esto te he mostrado lo mucho que me agrado de los que lo „hazen, al contrario los otros generos de personas. Soy gravemente „ofendido. Todo tu aprovechamiento esta en callar, y no acabas „de hazerlo, que sera, no deseando „agradar a nayde, ni quieras nada „de ellos, ni quieras darles gusto, „que de tener esta falta, te nacen a „ti tantas en mi desagrado. De estas cosas me dixo muchas su Magestad enderezadas todas a que guardasse los sentidos, que es lo que yo mas he menester, y menos hago.

618 Despues de esto, se me apareció mi Señora Santa Ines, como si la viera en una nube muy clara, y resplandeciente, mas que el Sol (que aunque me parecia que la veia, por

otra parte no veia nada, porque era intelectual.) Dixome: QUIERES SER MI DEVOTA? No se como me dieron lugar, que pude dezir, que si, aunque no lo merecia: mas respondíome: Quieres con vinculo estrecho de caridad amar a Dios, junto conmigo? Tu, por ser mortal, con miedo de perderle, hasta que vendas acá a vivir, el qual temor yo no le podre tener, por averme Dios, por su grandeza, traydome a donde de le gozo, y gozare eternamente, sin que pueda dexar de ser. Mas porque tú lo hagas, te quiero enseñar una doctrina, que tu Padre os dexó a los de su Orden, que no hazeis caso; y el que no se humillare, como aqui, ira su trabajo en vano, y sin fruto.

7 Primeramente, te quiero enseñar en breves palabras (porque se te queden mas en la memoria) todo lo que el manda a cerca de la humildad: que son mostrar siempre la humildad con el corazon, y traer los ojos en tierra: hablar poco, ofreciendote ocasion, que conveniga, y sin voces: no ser facil en la risa: seguir la regla muy puntualmente: callar, hasta ser preguntada: tenerse por mas vil, que todas: juzgarse por indigna, y inutil para qualquiera cosa, mirando las propias fuerzas, que son nada: confesar con toda humildad sus propias culpas: obedecer con paciencia, y prontitud en las cosas dificultosas, y duras: no hazer de buena gana su propia voluntad, sino siempre amar la agena, sujetandose a todos por Christo. Temer a Dios, y acordarle de sus mandamientos, poniendolos por obra muy puntualmente, que si esto hazes, durará nuestra amistad para siempre sin fin. Todo esto me dixo metida en aquella nube, que digo al principio, no con palabras, como acá hablamos, sino con un modo de entender, mas claro que la luz. Pero luego que me acabó de dezir estas cosas, parecia que de aquella mesma nube tomava un cuerpo hermosissimo, mas resplandecien-

te que el Sol, la qual llegando a mi, me pidió la mano, y dixo: Toma, en señal de nuestra amistad: y dábame una cosa, que me la metió en el dedo, a manera de anillo, mas no vi como era. Despues me tornó a dezir: QUIEROTE ABRAZAR: y llegando a mi, me juntó a si, con modo de abrazo muy apretado, y despues que lo hubo hecho, me echo su bendicion, y desapareció, porque la obediencia me mandaba, que bolviessi en mis sentidos, que era tarde, lo qual hize luego.

8 El Viernes (antes de otras muchas mercedes que me hizieron, como ya tengo dicho a V. Paternidad) fue una, que teniendo siempre costumbre, desde niña, que me pongo delante de un Crucifixo, ponerle, con el afeto, entre los dos pies metido mi corazon, vi (como digo) en el passo de quando se me representó, que le crucificaban, que dentro de los dos pies tenia un corazon atravesado por medio, y que con gran beninidad le estava mirando. Dixome (esto fue en arrobamiento:) Hija, este es tu corazon: persevera en el exercicio, de hasta aqui. No me dixo mas, pero entendi, que se avia servido de la oracion, que dexó dicha arriba. Bendito él sea para siempre, sin fin, amen. Aunque dexó de dezir muchas, esta se me ha quedado muy en la memoria, para ir adelante con mi devocion, pues su divina Magestad se muestra servido de ella.

CAP. XXXI.

*MUESTRA SE LE EL SE-
ñor en la Cruz como Sacramen-
tado: su Angel le pide pa-
dezca por una alma de
Purgatorio.*

1 EL Viernes de la semana, de la octava de el Santísimo Sacramento (que

fue el dia despues) diré aora, por ser cosa, que mas se me acuerda, por aver tan poco que pasó. El mesmo dia hizome grandísimas mercedes (como adelante diré) mas a la noche estava trabajadísima de dolores, que me cercaban de todas las coyunturas de el cuerpo; y fuera de esso un temor grande, de que aquella semana no avia andado con el cuydado, que su Magestad quiere que lo haga, sino con algunas tibiezas (aunque en las penitencias no creció tanto el temor de pensar, como estaria Dios, acordandome de como se me avia representado en ocasiones semejantes) que a las diez de la noche me dió tal temblor, que el cuerpo parecia, que se me hazia migajas. No me atrevia a alzar los ojos a Dios, porque me parecia, que luego me avia de castigar: mas estando en esta afliccion perdí los sentidos, y dixome su Magestad „ sin ver nada: Hija, no temas, que „ aunque has hecho, como se ha de „ esperar de ti, yo he de hazer como „ quien soy, promete la emmienda. En quanto las palabras, no fueron mas, pero lo que entendi, mucho. Dióme las gracias por el rigor, que tenia en el ayuno (estas me las ha dado tres vezes en diferentes ocasiones) y mandóme perseverasse en él, hasta que me diesse a entender otra cosa. Reprehendióme la poca guarda de los sentidos, y tornóme a dezir: Ayu- „ dame a padecer, que oy soy gra- „ vemente ofendido. (No porque entendi, que Dios puede padecer aora, que esso ya vi era impulsible.) Aqui entendi hartas maneras, era ofendido, bien para llorar, mas no para dichas, porque no me dieron mas, de que las pudiesse entender.

2 Quedé padeciendo grandísimos dolores, y estuvelo haziendo hasta la representacion de la Coluna, que vi a su Magestad puesto en Cruz; y no era como suele, sino a manera de una parra con muchísimos racimos de uvas. Estavan a sus pies mucho numero de gente mirandole, todos enclavados los ojos en él: (veíalos en forma, y por otra parte no la

tenian :) los quales tenían muchos géneros de trabajos , de que estaban cercados : los quales me dieron á entender por junto en estas formas : unos con ímpetus de agua : otros con lenguas , que los cercaban : otros á manera de lechos , que eran enfermedades : otros fuego , y otros muchos instrumentos , que por no me alargar no digo , que para ser entendida , basta , según creo . Pero á todas estas cosas las vi llenas de unos sarmientos , que salían de la Cruz de Christo , cargados de racimos , que cercaban á todos los que estaban allí . Dixome su Magestad : Hija , quieres „ de esta fruta ? mira que es fruta de „ muchos frutos , y no parece quien „ la come con mi gracia , y por mi . Respondí , que sí , hallandome por inclinada de tan gran merced . Entendí muchas cosas á cerca de los trabajos , que por darse ello bien á entender , no me alargo mas . Quedé padeciendo con gran ánimo (que me le avia dado) lo que avia visto . Los dolores eran grandísimos por estremo ; me parece que mayores que jamas : deve de ser , como los otros están ya pasados .

3 A la representacion de quando acababan de enclavar á Christo en la Cruz , tuve otro arrobamiento , en el qual vi una cosa , que jamas la he tenido , y fue , que me parecia veía á Christo Sacramentado en su custodia (creo fue intelectual , porque por otra parte no veía forma alguna , aunque digo que sí) y que le cercaban millones de Serafines , y Angeles , cada uno de su manera , con un concierto extraño . Estos le cercaban por todas partes , mas en cantidad , que quando un racimo de uvas está muy apretado ; así me parecia que los veía , y que de ninguna manera ocupaban lugar ; y tras esto me parece , que á cada uno veía de por sí (como esto es , no sé , ni puedo entender .) Esto todo lo cercaba una nube mas bella que el Sol , que él , en su comparación , es noche oscura . En esta oscuridad abaxo me parecia veía mucha gente , como que iban en proces-

sion , dixome su Magestad : Ay hija ! „ ves toda esta gente , que al parecer „ en estos dias soy muy alabado ? son „ muy pocos los que lo hazen solo „ por mí , que todo es vanidad , y „ otras muchas cosas , bien indignas de „ mi grandeza : pideme por ellos . En esto , no solo entendí la fiesta , que se fuele hazer en sola una parte , sino en quantas oy ay en el mundo aquel dia : (cosa bien lastimosa .) En que parte vi esto particular , no digo , porque no importa , y es conocidísima , mas de que pasó así .

4 Torné á padecer grandísimos dolores , mucho mayores que hasta allí , con deseo grandísimo , que me dava su Magestad , de que fuese por los que ofendian á Dios , porque no lo permitiese . Hasta que espiró en la Cruz pasó así , y tan trabajada , que fue menester que su Magestad me consolase en esta forma . „ Dixome sin ver nada : Ten buen „ ánimo , hija , y esfuerzate , que esta „ es mi voluntad : conformate en todo . Esto me dixo su Magestad sin forma alguna , sino con una presencia suya clara , con que me consoló muchísimo , y dió esfuerzo para padecer de allí adelante , que fue bien menester , porque se acrecentaron de manera los dolores , y congoxas , que no parecia que podia vivir una hora , sino que en la que avia de dar la cuenta , era llegada . Pasada la representación de la Lanzada (que en ella se me acrecentaron las ansias , y lo que padecía , de manera , que estaba trabajadísima :) mas en medio de la aflicción , vino á mí una cosa angelica ; en que forma , no digo , porque no la traía , mas de el conocimiento claro de lo que digo . Esta (sin conocerla por entonces , hasta después) me llevó á una parte , donde gozè de infinitos bienes , que tantos , ni en que manera ? no lo sé , porque es imposible decirse , ni entenderse ; porque quanto era mas claro para gozarse , era mas oscuro de entenderse , ni poderse explicar , que esso es imposible , porque en un instante gozè , y entendí mas , que si mil años gasta-

ra en consideraciones. Porque por una parte, me parece veía los Santos, y al Santo de ellos, y á los Angeles, y por otra, no veía nada: y esto que digo, que veía, con gran claridad; mas tras esto, no se como, mas de que gozaba grandísimos bienes, que tales, en merced ninguna, no han sido mayores jamas: porque (sino pareciera temeridad) dixera, que era de lo que gozava, la posesion de la vida eterna, aunque por breve rato, pues tan presto torne á mi padecimiento. Pero quando me tornaban, me passaron por una parte, donde vi que con gran genero de tormentos padecian muchas almas, con extraño trabajo, y afficcion. Vi una descolorida affigidissima. Dixome aquella persona, que me llevaba (que era mi Angel, sino que entonces, hasta mas adelante, no se me descubrió, ni di-
 „ xo, que era el.) Esta alma que aqui
 „ está (no porque vieffe forma nin-
 „ guna de ellas, mas en esta la vi, de
 „ la manera que digo) tiene de sen-
 „ tencia, por un pecado, que hizo
 „ pequeño á vuestro modo de enten-
 „ der, en pena un año de estar aqui
 „ con este trabajo: mas si tu quieres
 „ padecer por ella algunas horas, sal-
 „ drá libre, que no le falta mucho
 „ (faltavanle siete meses, algo menos
 „ que mas) mas porque goze antes
 „ de la vision beatifica, ya que Dios
 „ te haze esta merced, lo has de ad-
 „ mitir, que es caridad. Aceté el tra-
 „ bajo de muy buena gana, porque me
 „ hizo gran compasion, y lastima ver,
 „ que por cosa tan poca, estoviesse pa-
 „ deciendo trabajos tan inmensos, y
 „ trabajosos. Ay Dios mio! que hare
 „ yo miserable! que aun en las cosas de
 „ luyo buenas, lievo yo hartos de es-
 „ tos, acompañados de otras infinitas
 „ faltas, que bien para llorarlo, y temer
 „ que rigurosamente sean allá, de lo
 „ que aca peníamos.

5 Bolvi de el arrobamiento, y quedé padeciendo tres vezes mas de lo que hasta alli, y trabajadissimas porque me parecia, que me avia Dios dexado en medio de un desierto sola, sin amparo luyo, ni otro ninguno, ni

esperanzas de poderle tener. A esto se juntaba un modo de padecer tan traba-
 „ joso, que parecia, que por todas
 „ las partes de el cuerpo me metian yer-
 „ ros encendidissimos, que me pone-
 „ traban hasta la alma; y esto en el de-
 „ sampo que digo, que traía lo que
 „ mas sentia, aunque sentimiento en
 „ todo le tenia bien grande. Tuviron
 „ me así, á mi parecer, mas de mil
 „ años (mas no duria mucho tiempo,
 „ porque no le huvo de allí á que bolvi)
 „ y en esse tiempo me hizieron grandes
 „ mercedes: mas la que me hizieron en
 „ esta afficcion, quando ya parece se
 „ me acayaban las fuerzas, fue, que se
 „ me aparecieron grandissima cantidad
 „ de Virgenes, unas con formas, y
 „ otras que conoci, aunque dificultosa-
 „ mente (que por si me trueco, no las
 „ diré) solo se, que mi Señora Santa
 „ Ines no venia alli, que essa ya la co-
 „ nozco muy bien: otras venian sin for-
 „ ma alguna; mas de que manera, no
 „ se, porque quando vienen así, solo
 „ se entiende, mas no se ve cosa parti-
 „ cular, y así fue en esta ocasión. Con-
 „ solavame mucho la presencia de tan
 „ grandes Santas, que con sola ella lo
 „ estaba mucho, aunque no me dezian
 „ nada, sino solo que mostraban gusto
 „ de estar allí: mas al despedirme, vi,
 „ que de en medio de ellas salia una Vir-
 „ gen de aquellas, con Abitos de San
 „ Francisco, y que viniendo ázia mí,
 „ me dixo: Hija, persevera en el
 „ bien, que has comenzado de hazer
 „ por las almas de Purgatorio, que
 „ esta por quien padeces, es por una
 „ de nuestro Abito, que en vida tuvo
 „ gran enyddado con su vida: mas aun-
 „ que hizo quanto pudo, mirase acá
 „ diferentemente, que lo juzgamos
 „ en vida. Toma esta, y guardala,
 „ que ella te defenderá de tentacio-
 „ nes, que es buena para peleas, que
 „ mientras que vivieres has de tener
 „ muchas: procura ser humilde, que
 „ con esso vencerás. Quando me di-
 „ xo, que tomasse, entonces no me pa-
 „ reció, sino que eran quatro rayos de
 „ el Sol, y no vi mas claro, lo que era;
 „ ni lo vi hasta el Domingo: diré ade-
 „ lante la causa. Fueronse esta Santa

Compañia, dexandome muy consolada; y luego tornè à padecer grandísimos dolores, como antes, sino que parece que se iban acrecentando mas con el mesmo desamparo; y trabajo, que digo arriba: que era bien menester para mi miseria las ayudas de costa, que de en quando en quando me davan. Padecia, sin ningun consuelo, grandísimo tiempo, que à mi, que soy de mio tan de pocas fuerzas, espantóme en esta ocasion, que me las dió su Magestad grandísimas.

CAP. XXXII.

*TRES ARMAS CONTRA
los tres enemigos de su alma le
enseña Santa Ines, y para gran-
des trabajos le pide el consenti-
miento. Consigue admirables
triumphos del de-
monio.*

TUve otro atrobamiento, en el vi à mi Señora Santa Ines, que me tornaba à consolar, como lo avia hecho antes. Hizolo mucho, porque es tanta la gloria, que esta bienaventurada Virgen tiene, que no sè que efeto causa, que aora que se me acuerde, me dà notable alegría, y aunque mas afligida estè, en pudiendo en ella el pensamiento, aunque sea con trabajo, quedo aliviada de el en parte, de como antes me sentia. Venia con cuerpo, que le pudiesse ver, aunque dificultosamente, porque no sabrè dezir, que traia vestido, ni nada de la cara, que esto es impussible, por la gran gloria que consigo trae. La cabeza, me parece, que traia coronada de rosas hermosísimas: dixe, me: Hija, paz sea contigo: ten animo, y esfuerzate, que de los buenos soldados es el pelear, hasta alcanzar vitoria de sus enemigos. Tu

tienes tres, que jamas se descuidan: segun esto de ninguna manera será justo, que tú lo hagas, si quieres no ser vencida. Para que no lo seas, te quiero dar otros tres escudos, que son Paz, Silencio, y Oracion: con esto te arma, y trabaja, que poco será el tiempo de la vida, y de el sudor de ella comerás en la eterna. Luego vi, que sacaba un vestido resplandeciente como el Sol, de tela riquísima, toda de oro, mas no sè como. Este tenia por de dentro todo sembrado de Cruces, y corazones, en los quales estavan escritas con letras de oro (y diferente que el de acá) en cada uno estas palabras: Soy de el Señor, que me crió. Dixome la Santa: No lo quieres tu assi ser, hija, de Dios? responde. Hizelo, y dixe que si, y tornóme à preguntar: Y no confiesas ser esclava indina de la Magestad de Dios, trino en personas, y uno en essencia? responde. Dixe que si, y tornome à dezir: Y si fuere menester, no te metieras en un fuego (como yo lo hize) por no negar à tu Señor? Dixe que si. Y estarias, no solo dos años, en medio de esse fuego, sino todas las eternidades, porque Dios fuera mas alabado, y conocido de los fieles, y temido de los Christianos? Si el lo quisiera, nõ te conformaras tu con su voluntad? Respondi que si, que no queria mas de hazerla, en todo quanto fuesse de mas agradarle, y servirle. Dixome: Y si en esta vida te quiere tener (todo el tiempo que vivieres, aunque sea muy largo) siendo el oprobio de las gentes, y que todos te trayan debaxo de sus pies, aborreciéndote, y juzgandote por la mas vil de todos, dina del fuego eterno; sufrieraslo por su amor? Si, respondi, si èl me dà la paciencia. Esta respuesta me agrada, porque tu nõ te has de juzgar, que puedes mas que nada, por que lo que lo es, no sale de si, mas respondeme: Si Dios te quisiera quitar todos los favores, que te haze (aquí entendi, que por mi flaqueza me los hazian, y no por pro-

„ prios méritos) dexandote, á tu pa-
 „ recer, de su mano (que no será,
 „ yo te fio) juntando á esto muchas
 „ enfermedades, y todo genero de
 „ desprecio, esto admitiráslo de bue-
 „ na gana? Respondi lo que arriba.
 „ Pues mira que te tomo la palabra,
 „ que Dios es tan bueno, y miseri-
 „ cordioso, que se sirve tanto de la
 „ buena voluntad deseosa, como de
 „ la obra, que es forzoso el hazerla,
 „ no con tan buena. Lo que yo quie-
 „ ro, que trabajes en los puntos de
 „ arriba: juntamente con renovar
 „ delante de Dios muchas vezes, á
 „ todo lo que aora te has resinado,
 „ que te será de mucho provecho.
 „ Tambien en mortificar tus pasio-
 „ nes, procurando dar poco lugar al
 „ descanso de tu cuerpo, que es el
 „ mayor enemigo que tienes, y el
 „ que mas guerra te haze, porque es
 „ continua. Tambien te ruego, no
 „ se te olviden los documentos, que
 „ te dió el Santo de tu Orden (este
 „ fue San Roberto) en la aspereza de
 „ vida, por convenirte mucho, que
 „ Dios á cada uno llama con su voca-
 „ cion, y al fin todo es uno, pues es,
 „ el gozarle mas, ó menos grados,
 „ todos los que se huvieren humilla-
 „ do, que el que no fuere por aqui,
 „ no entrará acá.

2 Con esto desapareció, tor-
 nando como antes á padecer, ya en
 mis sentidos, aunque tan falta de vis-
 ta, que era impulsible el poder abrir
 los ojos; ni ver cosa criada de luz,
 que así estuve hasta otro día (como
 adelante diré) en estremo trabajada.
 Sentia siempre los dolores que antes,
 y aun algunos ratos crecían tanto,
 que era bien menester la ayuda de
 Nuestro Señor; para poder tener el
 sufrimiento, y paciencia que devia.
 Teníame el corazón en estremo afli-
 gido, que algunas vezes no me dexa-
 ba alentar. Con estas afficciones bien
 passaba, mas quando se me juntaba
 el parecerme, me ponía Dios en aque-
 lla escuridad, y desierto, que dexo
 arriba dicho, entonces no sé como
 vivia; que bien dificultoso me pare-
 cía. Conté las doze de la noche, que

era quando tenia todas mis esperan-
 zas, que avia de bolver; mas no fue
 así, antes parece que se acrecenta-
 van mas los dolores, sin tener memo-
 ria de poderse acabar: que aunque
 por otra parte estava contenta, con
 que se cumpliesse la voluntad de Dios,
 si quería que padeciese toda mi vida,
 por otra parte lo sentia, y no me pe-
 sara se acabaran ya tanto dolor, y
 afficció en ella, sin tener ningún alivio.
 Dió las dos, entonces començe á ha-
 mar á Dios con todo mi corazón, y á
 voces, porque de otra manera no po-
 dia. Hazía esto, para que me diese
 paciencia, porque me parecía, que
 no la tenia; y confirmóme lo mas, que
 se me apareció el demonio en una
 forma muy diferente, que suele, lle-
 no de garras, no como las de el hom-
 bre, mas de que estava, como se po-
 dia esperar de un enemigo de Dios.
 Venian con él muchísimos animales,
 y todos me parecían lechones, y sa-
 pos, que aunque tenían grandísimos
 los cuerpos, más eran como á mane-
 ra de sapos, que otras vezes los he
 visto.

3 Estos venian todos saltan-
 do ázia mi, como que me querían
 morder. Soy medrosísima de estos
 animales, más que de otro alguno.
 Estava en mis sentidos, y así muy
 atemorizada, mas con todo esto dixé:
 Malditos, que me quereis? que co-
 mo Dios mi Señor os aya dado licen-
 cia, para que aquí me quiteis la vida,
 á mi no se me da nada. No venimos á
 „ esto (me respondió aquel grande)
 „ sino á solo dezirte, que no tengas
 „ tanta presuncion en no temernos á
 „ nosotros, porque si queremos, te
 „ podemos hazer caer en desgracia de
 „ Dios, que á otros mas fuertes que
 „ tu en todo, llenos de años, y me-
 „ ritos, he yo hecho lo que he que-
 „ rido de ellos: y así tu tenme reipe-
 „ to, que en mi mano está tu bien, ó
 „ tu mal. En esto, sin ver nada, me
 habló mi Señora Santa Ines (que el
 conocimiento de ella le tuve, aunque
 no me lo dixo, que era ella hasta des-
 pues, ni tampoco la vi) dixome: Di-
 „ le, que en nombre de Dios le man-

„das, que te diga, que fue la causa
 „de hazer caer à tan grandes varones
 „en virtud? Hizelo, y comenzòseme
 „à querer ir, mas dixe, en nombre
 „de Dios todo poderoso, te mando,
 „que no te me vayas, hasta que me di-
 „gas lo que te pregunto: que despues
 „yo te doy licencia, para que hagas
 „lo que quisieres. Respondiome: Por-
 „què me atormentas, di enemiga, y
 „me atas por tal modo, que no pue-
 „do dexar de dezirte, lo que no qui-
 „siera de ningun modo, que supieras,
 „porque me viene à mi harto mal de
 „que tu lo hagas? Yo no te pregunto
 „esto, le respondi (porque vi que to-
 „do era escusas, para quererse ir, y no
 „me lo dezir) mas de que me digas,
 „por què hiziste caer à esos siervos de
 „Dios? Respondiome: Porque en las
 „batallas fiaron mas de sí que debian,
 „porque como alcanzaron algunas al
 „principio, por el ayuda que humil-
 „mente pedian a Dios, despues les
 „pareció, que con propias fuerzas lo
 „podrian alcanzar; y así yo la alcan-
 „cè de ellos, porque fiaron de sí, y
 „no de Dios. A esto hazia yo de mi
 „parte el ponerles esta presuncion, y
 „sobervia, porque con ella alcanza-
 „ba lo que queria; y así lo harè de
 „ti, aunque me ayas hecho dezirte
 „esto, que yo tomaré otro camino,
 „que no por esto te has de escapar de
 „mis manos, que no me faltará; por-
 „que no todos cayeron por una mes-
 „ma cosa, que yo soy muy sabio.

4 Dixome mi Señora Santa
 Ines (tambien sin verla.) Tornale à
 „preguntar de parte de Dios, que te
 „diga, que es la causa, porque los
 „hazia caer, sin dexar ninguna. Hi-
 „zelo, mas no queria. Tornè, y dixe-
 „le, pues por què no te vas? Respon-
 „diome: Porque por pensar que avia
 „de sacar bien para mi, vine; mas no
 „me dan lugar, sino para lo contra-
 „rio, que me abraço de rabia, por-
 „que aunque aborrezco lo que te
 „quiero dezir, no por mi voluntad
 „(que esta no era de que tu lo supie-
 „ses) mas hazenmelo que te lo diga,
 „sin poder mas; mas ya que esto es
 „así, ofreceme algo. Respondile

(sin que me dixessen nada:) Desven-
 turado, haz lo que te mandan, y
 dilo luego, que yo que te puedo dar,
 siendo toda de Dios, que me criò, y
 à ti, su enemigo. En su nombre te tor-
 no à mandar, que no te detengas, sino
 que me digas luego lo que te pregun-
 to, que así lo quiere Dios? Respon-
 diome con tan gran rabia, que pare-
 cia que abrafava en propia ira contra
 si propio, mas en fin me dixo. A los
 „mas que hago caer, es por propia
 „estimacion, pareciendoles, en ha-
 „ziendoles Dios alguna merced, que
 „son Santos, y mayor que todos. A
 „otros me transfiguro en Angel de
 „luz, y los voy engañando por este
 „camino, con hazerles que deseen
 „cosas exteriores, para ser tenidos
 „por Santos; y en teniendoles gana-
 „da por aqui la voluntad, me descu-
 „bro mas, y travo con ellos amistad,
 „haziendo que se me sugeten en to-
 „do: que esto no se puede hazer, sin
 „que ellos de su propia voluntad lo
 „hagan: con esto tambien los hago
 „vasos de contumelia, y abomina-
 „cion. A otros con otro modo de
 „presuncion en las mesmas cosas de
 „virtud, que es parecerles, que ya
 „son capaces de poderse guiar por su
 „propio parecer, y que el sugetarse
 „al ageno, no es conveniente, por
 „parecerles que desmedran en quan-
 „to les mandan, porque ellos solos
 „se entienden; y con esto, solamen-
 „te se guian por su gusto, y volun-
 „tad, no haziendo caso de sus supe-
 „riores, y mayores. Estos no todos
 „se pierden, porque algunos caen
 „en la cuenta, y piden perdon hu-
 „mildes; mas los otros voy poco à
 „poco entrandolos por aqui, y des-
 „pues hagolos caer en cosas mayo-
 „res. No me preguntes mas, que ya
 „te he dicho mas de lo que quisiera.
 Respondile, no te me has de ir de
 aqui, hasta que me digas mas, y es-
 en què sacas mas provecho para ti en
 las Religiones, particularmente en
 esta? (señále una) Respondiome:
 „En esta que me preguntas, saco
 „quanto quiero, en los trages, redes,
 „silencio, falta de caridad, en mur-

„muraciones, y en la pobreza, que
„prometeis a Dios el día de la Pro-
„fesion. En esto hago gran fruto pa-
„ra mi, y poco para vosotros; y pa-
„ra esto tomo algunos instrumentos,
„para que me ayuden. Preguntale,
y de mí en que facas mas bien para tí,
y menos para mí? Respondióme: El
„so no te lo he de dezir, aunque mas
„hagas, que lo dicho basta: y con
esto desapareció con una furia infer-
nal, amenazandome; que me avia de
perseguir quanto pudiesse. En todo
este tiempo, no sé si estuve en mis
sentidos, o no, mas de que al princi-
pio, bien sé que no los tenía perdi-
dos; sino que estava muy en ellos, y
después que desapareció, tambien.

5 Luego tuve un arrobamiento, en el qual vi otra vez a mi
Señora Santa Ines claramente: por-
que pensando en lo que el demonio
me avia dicho, de aquellos que enga-
ñava pusiendose en Angel de luz, dí-
me que pensar, y tanto me atormentó
el pensamiento, que estava con un
sudor frio, y copiosissimo, parecién-
dome, que por mi vanidad avia de
permitir Dios, que yo fuese engaña-
da de aquella manera; cosa que me
afligia muchissimo; y en mí me pare-
cia muy posible, por ser quien era.
Mas a esto me dixo esta dichosissima
„Virgen: Hija mia, no temas, para
„desconsolarte, que esto que ahora te
„ha pasado, antes lo ha permitido
„Dios para tu bien; y para que co-
„nozcas los engaños de el adversa-
„rio, que así sollicita a los hombres,
„que desde el instante que Dios le
„crió, travó enemistad con él. Esto
„te ha de servir de que andes con vi-
„gilancia en la propia desestimacion,
„teniendote en todo por poco, que
„serás vencida, si Dios no te da la
„ayuda, porque de tu parte no pue-
„des mas que caer en toda miseria de
„pecados (que por la desobediencia
„de nuestros Padres primeros lo he-
„redamos, que sin él nos crió Dios:)
„y así en todo has de conocerlo que
„eres, que esse es el camino por don-
„de no caerás, sino siempre serás alla
„en la otra vida, sin dexar de ser,

„porque vivirás en Dios. El no que-
„rerte dezir lo que te preguntavas,
„no ha sido mucho, y tambien que
„Dios no temia determinarlo enton-
„ces, mas de lo que te dixo, que el
„no lo hizo de su voluntad, sino que
„Dios lo quiso así, para lo que él se
„sabe; y así luego lo has de efectivir,
„que así importa. Lo que ayer te
„dij, guardalo hasta que yo te avise;
„es muy bucho para las tentaciones:
„mas en lo que se halla verdadera
„fortaleza, es en la presencia de Dios;
„ella procura traer siempre, y sino
„lo pudieses, pídelo, que pidiendo
„te alcanza de tu Padre, que está en
„el Cielo, y vive, y vivirá para siem-
„pre sin fin. Desapareció, y quedé
muy consolada, aunque padeciendo
grandes amicciones, como antes, sin
ver.

CAP. XXXIII.

*PARA ALIVIO DE LOS
dolores que padece, repite su
Angel llevarla adonde des-
cansen sus fati-
gas.*

ERan las quatro de la maña-
na de el Sabado, quando
bolví; y tampoco (co-
mo digo) vi la luz de el
día; ni podia abrir los ojos, como la
noche pasada; y padeciendo, como
hasta allí, de aquellos dolores tan
grandes, que no halló como los en-
carecer. Algunas vezes, desde esta
hora adelante, me llevaba aquella
persona Angelica, que digo arriba, a
que gozasse de increíbles bienes, co-
mo antes, de la mesma manera que
arriba. Esta merced me la hizieron
entre mañana, y noche, hasta otro
día Domingo; mas de quinze vezes:
merced la mayor que jamás me han
hecho, ni mayor. Esta me la hazia,
las mas vezes, quando estava tan afli-
gida de los dolores, que ya no los po-

dia, ni era cosa posible el poderlos llevar. Llamava à Dios con refinacion de padecer todo quanto quisiere, y con esto luego me llevaban donde digo; y quando tornava, era con nuevas fuerzas, y animo para padecer aun mas, que quisiere Dios. Todo este tiempo de el Sabado passó esto, y estuve sin ver luz de el dia, ni poder abrir los ojos, que tampoco era pequeño trabajo, que me causaba extraño tormento, y afliccion, porque di en pensar, que me avia de quedar así. Esto lo pensaba por la reprehension, que me avia hecho, quando entré à padecer el Jueves en la noche, en castigo de la poca guarda de los sentidos (que aunque esto jamas tengo enmienda, ni sé que me haga.) También sabia, que padecia por aquella alma, que avia visto en Purgatorio. Este conocimiento, quando me veia mas afligida, me servia de algun alivio, el consuelo de que avia de ir à gozar de Dios tan presto; y así padecia de buena gana. En una vez de estas quinze (que digo me llevaban à gozar de tantos bienes) me dixo el Angel de mi guarda, que él era el que me llevaba de aquella manera: no le conocí al principio, hasta que me lo dixo en esta ocasion, y por esto digo, que era el Angel el que me llevaba; como? ni de que manera? no sé, mas de que gozava de lo que digo, y de mucho mas, que es imposible dezir, ni entender en esta vida.

2 Ya era tarde, quando no avia memoria de poder ver, ni de dexar de padecer, y la afliccion de lo que padecia, me tenia tal, que las mismas fuerzas se me acababan. Dixome Doña Geronyma, que mandaba V. Paternidad, en virtud de santa obediencia, que le pidiese à Dios me quitasse el que no pudiesse dexar de ver, y acabasse de padecer, y que para esto me recogiese. No hize hart caso, lo uno porque me pareció, que V. Paternidad no lo dezia; y tambien porque me pareció, que aunque lo pidiese, que no me lo concederian, y así dexé de hazer lo que me mandavan: mas Dios no quiso, que

dexasse de obedecer, enseñandome como debia confiar en la obediencia; y así de allí à un rato tuve un arrobamiento, en el qual vi à su Magestad, no sé como, mas de que me hablava dentro de mi alma, y consolava con su presencia. Dixome: Incredula, quando has de sentir de mi como debes, no juzgandome conforme à tu poca capacidad? que estás tan metida en ella, en las cosas que no lo debes estar, que esto tambien sirve, para que no aproveches conforme las ayudas de costa, que tienes para hazerlo. Dime, no te tengo dicho, que tiene tanta fuerza la obediencia, que ella me hizo baxar de el Cielo à la tierra, y en ella ponerme en una Cruz, hasta dar la vida? para enseñarte la sujecion, que debes tener à tus superiores; y mayores, sugerandote à todos por mi amor, y à mi imitacion, no haziendo tu voluntad, sino la suya; porque en los que te gobiernan yo estoy, y nada se hazo acafo. Por qué aora, quando llegó la obediencia, no obedeciste luego? porque, quando no fuera así, segun tu lo pensaste, el venir en su nombre, esto mismo te avia de servir de confianza, para alcanzar lo que te mandaban: mas hazes como quien eres, no dexando de ser un dia mas que otro: que hizieras, si yo no te tuviera? (Valgame Dios lo que aqui entendi! Esto solo me parece que era bastante, para que en todos los dias de mi vida pudiesse tener vanagloria.) Emiendate, que en virtud de la obediencia, que te lo manda, podrás ver, como antes, y acudirás mañana à tus obligaciones, aunque el padecer tornarás à él, que poco te falta.

3 Bolvi en mis sentidos con vista, aunque no muy clara, mas bien veia lo que me ponian delante. Debía de ser cerca de las diez de la noche, aunque los dolores grandísimos eran. Quando me reprehendió su Magestad, fue gran conocimiento propio el que me dió, y me enseñó la obediencia pronta, que avia de tener à lo que me

mandavan, sin detenimiento. Tambien vi, que en el mesmo Dios vi à mi Señora Santa Ines, que me fiava, de que seria buena, y obediente. Entendí muchas cosas, unas claras, otras no tantas; porque me parecia, que veía, que por tiempo me quitarían el que pudiesse hablar, mas de solo cantar en el Coro, y confesarme: que se me quitarían muchas cosas exteriores, por tiempo: que se aumentaria la aspereza de vida, y mucho, y en muchas cosas: que padecería muchas contradicciones, y desprecios. Todo esto me lo mostraron como una luz, que passa de repente. Quedé viendo, aunque dificultosamente, mas veía el bulto de las personas, cosa que antes no la hazia, ni aun la luz de el dia. Despues, la mayor parte de la noche la pasé padeciendo mis dolores, aunque con algun alivio, porque los que me dava mi Angel de en rato en rato, de llevarme à aquella parte, donde digo que gozava tanto bien, me servia de grande alivio, y esfuerço para padecer.

4. Muchas cosas me enseñaron, que no las puedo dezir, ni sé como; eran todas à cerca de la grandeza de Dios, y como se comunica à sus escogidos. Otros ratos (como digo) páselos afligidísima; porque (dexando à parte los dolores, y desamparos, que digo arriba tenia) se me juntava à esto en un punto, como si no me acabaran de hazer ninguna merced, que la mas minima bastava para esforzarme, aunque mas trabajada estuviera; mas en esta ocasion no parece queria Dios, que fuesse afli, sino que de todas maneras padeciera mas. Para que esto fuera, permitió me causasse tan gran tormento la memoria de lo que el demonio me avia dicho, de como engañava à los que se davan al servicio de Nuestro Señor, que solo esto me atormentaba tanto, que casi no venia à sentir los dolores, ni demas afficciones; porque temia, que por mis pecados avia Dios de permitir, por tiempo fuesse

yo engañada; como estos. Confirmando el creerlo, que para venter semejantes batallas, yo no era para ello: pues pedirle à Dios la ayuda, que no me la daria, por lo mucho que le tengo ofendido; y en esto cargava tanto la imaginacion, que me servia de grandísima pena, y tormento: el qual pasé, hasta que fuy à comulgar otro dia, que baxé à hazerlo con grandes deseos, que esse le tenia tan grande, como si en esto me estuviera la vida; y assi es, que bien vida, pues está la de la alma.

Despues que huve comulgado, fuy arrebatada, como suelo, y vi à su Magestad dentro de mi, de la manera que otras. Diome à entender, que ya la alma en aquel punto le iba à gozar; y mandóme, que no me descuydasse de pedirle siempre por todos aquéllos, que estaban en peligro de caer en su desgracia, y por los caydos que ya lo estaban, para que dandose la, se levantassen; y tambien hiziesse penitencia por lo mismo, en particular por los que entendiesse, que estaban mas necesitados; y que à esto importunasse hasta la alcanzar. A esto me dixo unas palabras claras, que las entendí: „Que pues yo no me canso en „surtir, no lo hagas tu en pedir. „Dixome mas: Hija, no temas, „que no tendrá tu enemigo poder, para apartarte de que los „trabajos que passas, assi en tentaciones, como en persecuciones, quando las tienes, no pienes entonces, que creces menos, „que escrito está, *quia propter te mortificamur tota die, astimati sumus sicut oves occisionis*. Con esto bolví en mis sentidos consoladísima de tan gran merced; porque ya los temores grandes, que tenia, de ser engañada, aora se me quitaron con gran facilidad; y quedé con gran confianza en la misericordia de Dios, que por ella me avia de librar. Estava trabajadísima de la vista, q en todo el dia no pude ver, sino solo el bulto de las personas; y no

solo este dia, sino despues acá me ha quedado, que me haze passar gran trabajo: fuele fer unos dias, mas que otros.

CAP. XXXIV.

*VIO A CHRISTO ABRA-
sado en amor de los hombres: y
como assiste en el alma justa,
que está en su gra-*

YA que tengo dicho este Viernes de el Sacramento, quiero dezir lo que la mañana antes me pasó, aunque luego se lo comuniqué á V. Paternidad. Este dia de el Sacramento, me procuré aparejar, quanto yo pude, porque su Magestad me dió deseos muy encendidos para hazerlo: que sentia dentro de mi un gozo grandísimo, causado de las esperanzas, que tenia de recibir semejante huésped. Despues que lo huve hecho, vi con los ojos de el alma al Señor de ella, acompañado de infinitud de Serafines, todos como que venian á bodas. Su Magestad parecia que se venia abrasando tanto, que lo vine á reparar: mas respondiome á mi pensamiento: Hija, no te espantes de verme así, que oy es dia de amor, pues celebra la Iglesia un ex-
„ cesso tan grande, como el que hize
„ con los hombres, pues me dexa en
„ manjar, para mejor estar con él.
„ Gran fineza de mi amor, y traza so-
„ lo podida de mi poder immenso.
„ Alegrate, que contigo estoy, y
„ estaré, sino me pierdes, que no
„ será, sino entendiendolo, y que-
„ riendo, mas no se debe á mi amor. Luego me parecia, que me hinchia de una agua clarísima, y en gran can-

tidad, porque era el corriente tan grande de ella, que no digo para mí, sino para mil mundos que huviera, avia bastante para quedar todos llenos de aquella divina gracia, que ella se me significó ser la agua, por estas palabras: Esta es la agua de la gracia de esta divina invencion de Sacramento: tengola para todos aquellos, que contritos se quieren labar en ella, no negandose la á ningunos, porque para todos me quedé aquí, y en todos hago asistencia, sin que falte por ella á ninguno: y aunque despues me voy, en ellos me quedo.

No quisiera, sino poder dezir los bienes que aquí se me comunicaron de esta verdad; mas será imposible, porque, aunque no fueron mas las palabras, cada una de ellas encierra divinos mysterios, particularmente aquel quedarle, y irse Dios, lo entendí divinamente, porque vi clarísimamente, como se quedava con los que estavan en gracia, apoderandose de sus tres potencias las tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad. Vi, que en esta asistencia, la alma nunca estava ociosa, sino siempre obrando con la ayuda de aquellas Divinas Personas, de los bienes que la hinchian, que esos bien se puede dezir, que ni ojos los vieron, ni entendimientos los entendieron; porque como el que en ella los obra, es incomprehensible, así es imposible entenderlos la criatura: que será de clararlos? Tambien vi de la manera que estava, en los que estavan en desgracia fuya, que era por justicia; mas no dexava de asistir. Mostróme con toda la severidad que tenia, que era grandísima, porque hazia persona de Juez (que aunque de no ver aquella hermosura, trocada en rigor, no se como le ofendemos) mas, como digo, entendí, quan aparejado estava para recibir en su amistad á aquella alma, si ella se queria arrepentir (dando en esto á entender, que solo en ella topava, y no en él) y también á

esto le obligava el gran amor que la tenia, y lo mucho que le avia costado. Cosa grande es ver, y de mucho espanto, lo que digo de esta alma en desgracia de Dios, que solo pensarlo quitava el juyzio; à lo menós yo apartava la imaginacion, despues de buelta en mi, porque me parecia que se me iba acabando.

3. Estas infinitas mercedes (como digo) me hizieron este dia; tanto, que despues de buelta, senti, que como son poderosas las palabras, pues aquel mandarme, que me alegrasse, fue tambien dandolo el, porque era tan grande el gozo que sentia en mi, que mi corazon parece no cabia en el cuerpo. Aunque entré en los Oficios, despues de aver estado así mas de tres horas, con todo esto no se me hizo un instante; y así en el Coro me acometió la fuerza de el espíritu tan fuertemente, que muchas veces creí, fuera impusible el poder estar en él, sin muy grande nota. Mas compadeciósse de mí mi Señor, y Dios, porque se lo supliqué con todas veras, que no lo permitiesse, que luego nos quedaria tiempo, para estar sin estorvo de criaturas. Este deseava bien, como cierva, porque de aquella agua viva, que me avian dado poco avia, estava sedienta; y así por una parte deseava se llegasse la hora, con un deseo infaciable, mas por otra lo detenía con ruegos, por las que estavan presentes. Vino ya la hora tan deseada de poder estar à solas, en la qual me respondieron à un assombro grande, que tenia en mi, y era de la gran alegría, y gozo, que sentia en mi; porque otro tal en mi vida le avia tenido, que se le igualasse con mucho, porque era una satisfacion de deseos, y hartura de ellos: (no en todos, aunque era hartura) sino que essa hartura traia por una parte sed, y por otra cumplimiento de ella: No sé si me he dado à entender, que bien lo queria, aunque este punto, como todos los de demas, muy bien me los entendió V. Paternidad, que confieso, siempre que le oyo, como me penetra, que me huel-

go muchísimo. En fin llegué à un rinconcito de el Coro, y allí me metí: perdi luego los sentidos, y entendí por las palabras de mi Señor la causa de la alegría, que poco avia tenia, y fue de esta manera.

4. Dixome: Hija, fabrás conmigo mi Padre (que es lo mesmo que yo en quanto à la Divinidad) tiene una alegría increada, à manera de vínculo, y mayorazgo, que no se puede mudar: pero yo en quanto fu Hijo encarnado, no solo la poseo en quanto Dios, à manera de mayorazgo inseparable; como mi Padre, pero tambien tengo otra alegría criada, que la gané por el sudor de mis trabajos, de la qual, como bienes gananciales, puedo mejorar à quien quiero, pues la adquirí por mis meritos, y sangre: esta alegría es la que te comuniqué, aora, por averme recibido. Entendí, que se lo dixesse luego à V. Paternidad. Estas cosas me dixo su Magestad, al qual vi desta manera: Del Altar mayor, à donde yo estava, que era impusible mirar desde allí la Custodia, porque me escondi, para mejor asistir con su Magestad sin estorvo de criaturas: mas desde el Altar (que estava el Santísimo Sacramento descubierto) vi, como si estuviera desde la Forma, hasta mi corazon una senda, por la qual vi à su Magestad en forma hermosísima, acompañado de exercitos de Angeles hermosísimos, que andava de una parte à otra, sin dexar de asistir en la Custodia un solo punto; mas era con una invencion de amor, que yo no la entendia. Con esta vista hermosísima me estava recreando todo el rato, que allí estuve (que fue mas de dos horas largas, que se me hizieron instantes.) Llena de mil bienes me dexava, siempre que llegava à mi corazon, con nuevos afetos, de que nunca se me taliesse de él. Así pasé este dia, y luego entré en el Viernes, en el qual me pasó lo que dexo dicho.

5 El día de la Ascension en el arrobamiento, que tuve despues de comulgar, me duró quatro horas, y en él me mostraron los mysterios de aquel día, como si se celebraran en el Cielo atualmente. Quedóme tan grande espanto de lo que allí avia visto, que despues de buelta, no sabia dezir otra cosa, mas de grande, y incomprehensible Dios tenemos! por que la admiracion de lo que avia entendido, me hazia dezir esto. Ya le di á V. Paternidad quenta de lo mas que me pasó, que devió de ser corta, porque parece que no queria su Magestad que yo supiese nada de lo que allí avia entendido, pues no me dió, ni dá mas que diga: solo, que despues de entrada en el Coro (que así lo mandó V. Paternidad, que lo hiziese á Misa) en ella, como me tenia tan robada el alma, de lo que avia visto, y enterdido, no quisiere pensar en otra cosa, y por instantes iban á arrobarse los sentidos, sin saber que me hazer, porque era con tanta fuerza, que no podia resistir, ni saber que me hazer, aunque harto lo hazia. Al fin nada me valió, porque una vez particularmente, vino con tan gran fuerza, y yo me la hize tambien tan grande, que començé á echar espadañadas de sangre por la boca, en tan gran cantidad, que era como si se arrojara un jarro de agua, y esto delante de todas. Con todo esso me hize fuerza, mas por debaxo de los pies me subió una tan grande, que me levantó el cuerpo de la tierra, mas de vara y media, que así me lo dixerón. Estando así mucho rato, dicen, que se me tornava á baxar; mas con gran velocidad se subia, aun mas. Esto fue delante de todas las que estavan en el Coro, que eran muchas, por ser día tan premioso. Dizen, que una Religiosa, que estava junto á mi, mi parienta, me quitava la sangre por puntos de la boca, que dizen, que era en cantidad (debía de ser de la que con la fuerza se avia quedado sin acabarlo de echar y aunque se echó harto) porque despues de buelta, hallé Abito, basquiña, toca, todo hecho san-

gre, y en el suelo, que aunque lo cogieron con paños, quedó mucho, y por esso me debieron de dezir, que avia sido mucha la cantidad.

6 Mandóme la obediencia que me fuese de allí, y debió de permitir su Magestad que fuese en el mesmo arrobamiento, porque quando bolvi de él, me hallé en la cama de el dormitorio, sin saber como me avian traido, ni quien me avia puesto allí. En este arrobamiento me enseñaron grandes cosas, á cerca de el mysterio de aquel día, como á la mañana, que aunque á mi me parecia avia entendido mucho, mucho mas entendí despues. Tambien entendí algunas, que me pidieron las encomendasse á Nuestro Señor, porque él mesmo me lo dixo, y dió á entender, que avia de pedir por ellas. A certa tambien de algunas cosas de por venir, entendí tambien, mas no para poderlas dezir, ni aora escribir; mas eran de sucesos de esta Casa, y personas que ay en ella, y tambien mios. Duró este arrobamiento cinco horas. Bolvi muy debilitada, por la mucha sangre, y tambien, que quando son tan grandes los arrobamientos, de allí á que acabo de bolver en mi, se passa mucho. De todo tengo dado quenta á V. Paternidad, y así no me dá tanta pena no lo poder poner tan por menudo. Acabose este quaderno año de 1622. á quatro de junio.

Antonia.



CAP. XXXV.

ENSEÑALE SU MAGES-
tad como ha de rezar con per-
feccion. Goza en unos May-
tines favores admira-
bles.

JESVS, Maria. Ayer Sabado á diez y ocho de Junio del año de 1622. á las diez de la noche, me recogí á tener oracion; me reprehendió su Magestad una falta, que poco antes avia hecho, que aunque fue pequeña, y poco advertidamente, llevó algo de propia estimacion. El modo de esta reprehension fue, que luego que me recogí, se me representó la culpa, que por no la aver advertido, no se me acordava de ella: mas aquí me la ponderaron de modo, que de buena voluntad tomara antes aver padecido qualquier genero de tormento, antes que aver consentido en cosa del desagrado de Dios, al qual tenia tan presente. En que forma, no lo sé, antes creo que ninguna, sino como suelo, sino que la causa de ponerlo en duda, es, que quando le tengo ofendido, no reparo en como le veo, sino en la gran Magestad, que tengo delante. Esta me atemorizó de modo al principio, que como digo, no reparé en nada. Quitóseme luego este sentimiento de Dios, dexandome en una confusion, y conocimiento propio tan particular, que la tierra me parecia, que se avia de abrir, y confundirme. Mas no era esto lo que mas me hazia al caso, sino la memoria de que avia desagrado á un Dios, que tanto debía, á mi Esposo: que esto era lo que repetia muchas vezes el pensamiento. De que esto huviera sido, me affigia tanto, que parecia que entre dos piedras me estavan desmenuzan-

do el corazón, que así se me desmenuzaba de dolor. Hazíame derramar muchas lagrimas, tantas, que en mas de hasta las doze y media, mis ojos no se cerraron.

2 No reparé al presente tanto en esto, porque el dolor, y ansia que sentia en el corazón, no me dava lugar, hasta que despues, que se fue moderando, comencé á sentir el grandolor, y flaqueza de la cabeza, y me hallé las tocas, y velo todos mojados, que (como digo) serian cerca de la una, que bien poco tardó en darla. A esta hora me levanté (que avia estado postrada) y me arrojé á la pared cansadísima, y muy quebrantada. Comencé á suplicar á su Magestad tuviese misericordia de mí, representandole mi flaqueza, que en quanto ella no podia esperar otra cosa, que lo sucedido: mas que de su piedad, y clemencia no avia de dexarme en aquel mar de tribulacion, sino que me avia de perdonar, que el castigo fuese quanto riguroso quisiese, que yo no queria otra cosa, aunque fuese de aquí al día de el Juizio. Parecióme, que desde esta hora ya me iba sintiendo algo mas aliviada, siquiera para poder pedir perdon, que antes no sé como me avia estado, todo era congoxas: ya comencé á hazer atos de todas virtudes, y las lagrimas que derramava, aunque no eran tantas, conocia que su Magestad las admitia, que todo esto, nada avia tenido antes, antes me parecia, que ya me avia dexado de su mano, y entregádome á mi misma, que me parecia el mayor demonio, que podia tener.

3 En estos atos estuve hasta dadas las dos, que fuy á Maytines. poco mas. Así como entré en el Coro, me parecia que se avia abierto el Cielo para mí, segun la alegría, que mi alma sintió, aunque no entendí cosa particular. Hize el ofrecimiento que suelo siempre á estas horas, alma, y corazón con todas mis potencias, y sentidos. Entré en Maytines, y al comenzar el *Deus in adiutorium*, senti que se me ponía de mi lado N

Señor Jesu-Christo en quanto à la Humanidad : mas en qué forma ? no lo sé , sino que le veia clarissimamente , que venia à hazer oficio de Maestro. Dixome al *Domine labia* : Pidele „ à mi Padre que te de gracia , no se „ muevan tus labios en cosa , que le „ desagrades , sino para sus alabanzas. Así como hize esta peticion , me parecia que la admitia el Padre Eterno , al qual veia , y por otra parte nada ; devia de ser intelectualmente , como lo fue todo lo de adelante. Al comenzar el *Domine quid multiplicasti* „ *sunt* , me tornò à dezir : Llama à mi „ Madre que te ayude.

4 Luego me pareció , que veia à la Virgen Santissima , la qual presentava aquel Psalmio , que dezia atualmente con el Convento , al Padre Eterno , y el lo admitia. En acabandose , me tornò à dezir , al comenzar el *Venite exultemus* : Metereme en estas mis llagas. Esto me dixo representandome à cada verso de todos seis la tuya , siendo la postrera las de la Corona de Espinas , y así à cada verso que dezia , le ofrecia su llaga ; las quales tenia tan presentes , que parecia , que las estava viendo clarissimamente , con los ojos de el alma , mas que con los de el cuerpo , y en cada una de ellas (me parece) me metian toda en ellas. Dixome su Madre : Pide lo que quisieres. Respondi : Señor mio , que ninguna de las que ay en este Convento , se condene , sino que à todas las des verdadero conocimiento tuyo , para que teniendole no te ofendan , y por tu Iglesia. Esto dixe hablando con el , que (como digo) siempre le tenia à milado. Con gran claridad acabado el *Venite* : me tornò à dezir : Hija , de „ sea estar en estos Maytines , de manera , que me agrades , y pideme „ que te de ayudas , para que suplan „ porti. Hizelo : porque juntamente me dió el deseo , y lo que me dezia que le pidiese : porque en acabando el Hymno , vi como subia un Profeta , y le ofrecia por mi al Padre Eterno , lo qual hizieron en quantos Psalmos dixe con el Convento. Conoci algu-

nos Santos de los que me avian dado por mis ayudas , que fueron mi Señor San Juan Bautista , mi Señor San Joseph , David , San Juan Evangelista , tres Santos de nuestra Orden , y entre ellos à nuestro Padre San Bernardo , San Pedro Apostol , San Lorenzo , Samuel (que así me dixo que se llamava , no me lo dixo hablandome , sino que me lo dió à entender , pareciome Profeta) y otros muchos Santos , que como digo , no los conocí. Dieronme en cada Psalmio grandissimo conocimiento de lo que en cada uno significava. Y al *Te Deum laudamus* , me parecia , que todos los Santos , y Angeles que están en el Cielo , pecho por tierra (es modo de dezir , que ya se sabe , que allí no ay tierra , mas vilos postrados intelectualmente) adoraban à Dios con un modo admirable , bien como de Cielo. El Evangelio entendí clarissimamente , y deziame Nuestro Señor à cada palabra , en como avia de ponerlo por obra : en esta forma.

5 Quando dixeron : *Esote misericors , sicut & Pater vester misericors est* : entonces me dixo : Hija , „ ten misericordia con tus hermanas , „ pareciendote à mi , pues soy tu Padre , y tu mi hija. Tambien me dixo , que no juzgasse à nayde , sino que todo lo echasse à buena parte , y que si el caso no lo requeria , que bolviendome à mi , juzgasse que si Dios no me tuviera de su mano , que peor fuera , porque à aquello , y à mas estava sugeta : juntamente que luego acudiesse à pedir por el que me parecia estar en trabajo de que pudiesse ser juzgado , ni condenado ; mas que yo no lo hiziesse jamás , pues no lo tenia de oficio. De esta manera me fue mostrando todo lo que avia de entender , hasta que se acabó el Evangelio. En comenzandose Landes , fue muy diferente , que hasta allí , porque ya no eran Santos los que ofrecian los Psalmos , sino todos Angeles , y Virgines. Tambien conocí algunos , en particular al Angel de mi Guarda , y otros , que parece que estaban mas cerca de

6 Acabados los Laudes , sali á tomar la bendicion , para servir aquel dia en el Refitorio (que es de Orden , como V. Paternidad sabe) y al dezir : *Deus in adiutorium meum intende : Domine ad adiuvandam me f. f. f.* En diciéndolo , quando me inclinava ; me pareció , que todos aquellos Santos , que desde el principio de los Maytines me avian ayudado , todos juntos me cercaban con el Santo de los Santos , y esto sin dexar de estar en el Cielo , que no los vi en la tierra (mas no sé como era , mas de que pasó así .) Todos juntos me echaban su bendicion , y prometian de ampararme . Con esto desaparecieron todos , dexandome llena de gozo , y consuelo , y no menos espantada ; porque cosa semejante no la avia tenido en mis sentidos , jamás . Esto me espantaba mas , como no me avia privado de ellos , sino que avia estado tan en mí , para acudir á cantar , y salir á lo que me mandavan , como si tal cosa no huviera tenido , y por otra parte me tenia Dios tan robada el alma , con todas sus potencias , que en todos los Maytines no las pude apartar de él , sino empleadas todas en gozar de infinitos bienes . Fuy á recogerme , para reposar un poco , mas dificultosamente lo hize al cabo de mucho tiempo , porque la memoria de lo que me avia sucedido , me tenia tal , que no sabia de mí , ni acababa de dar gracias á Dios , por tantas misericordias como de su mano recibia .

en sí, y sale con esperanzas vi-
das, que le gozará eternamen-
te. Quieren los demonios impe-
dirla que escriba. Tiene acerca
de sí una vision ma-
ravillosa:

Q4

dar buen exemplo, porque estavan á la mira, y que perdía mucho en no andar con chydado, así para mí, como para mis hermanas, y aun mas para ellas.

2 Todo esto lo entendí luego que me sacaron de aquel pielago infinito, donde gozava de el Infinito infinitamente: á donde me dieron esperanzas ciertísimas, de que avia de ser, sin temor de perderle; era antes de volver en mis sentidos, que estas esperanzas, que me fuesen dar de la bienaventuranza, despues de buelta en mí, no me dura siempre de asiento, antes torno á mas temores, como antes, aunque las ciperanzas, que digo que aquí me fuesen dar, duran un dia á lo mas largo; otras vezes dos horas, y mas, y menos, conforme es la necesidad, porque estas mercedes de esperanza, no me las hazen, sino quando he estado algunos dias trabajadísima con desconfianzas, que es lo que suelo padecer mas, creyendo, que estoy precita, y otros mil disparates, que aunque ellos no lo sean, lo es muy grande el meterme en estas materias: mas entonces no puedo mas, porque sola la memoria, y imaginacion reyna, y las demas potencias es como sino fuera. Dios sabe el trabajo que esto es, y lo que turba un alma, á lo menos la mia lo suele estar tanto, que otro qualquier trabajo tomara de muy buena gana, antes que padecer tal. Mas de esto ya creo que tengo harto dicho en otra parte. Quiero acabar lo que me aconteció.

3 Bolví de el arrobamiento, y entré en el oficio divino con la presencia de Dios, que suelo sentir estos dias, la qual diré mas adelante. En ella estuve todo el dia, que nada divierte para quitarla, ni ponerla, porque la dá Dios (sino me engaño) quando quiere, y como quiere, porque es don suyo, y que dan. Despues de Visperas fúyme á escribir á el dormitorio, donde tengo la celda, y al punto que començé á querer echar la pluma, vi que me cercaban tantos demonios (con los ojos del cuerpo) que los arómos de el Sol no pueden

ser mas menudos, ni mas en cantidad, porque me cercaron de modo, que millones salian hasta debaxo de las mangas, en forma de sabandijas, y no se como. Vime afligidísima, porque no sabia que me hazer, porque me quedé sin fuerzas. Dixe, Jesús, mas no bastó. Quedé mas afligida; porque no sabia que me hazer, ni de que me valer. Acordéme, que traía agua bendita en un pomico, y arrojelá por donde los veía, y al punto huyeron todos, quedando tan espantada, y temerosa, que no me ha acontecido en mi vida; porque juntamente pensé, así como los vi, que no avia remedio de que se fuesen: que Dios los imbiava, para que me calligasen, confundiendome por ser quien era. Este pensamiento me hazía una congoxa, que despues que se me pasó algo, me hallé cubierta de un sudor copiosísimo, y como un yelo, sin fuerzas, ni aun para menearme: mas quiso Dios que luego se me quitó, y torné en mí.

4 Martes de esta mesma semana, comulgúe, y despues que lo huve hecho, me arrebataron los sentidos, como suelen. Vi dentro de mí un altar (que así parecia) en el qual estava Christo encendido fuego, con cosas que ponía para ello. Mas luego me vi á mí mesma, que sobre aquel fuego, que Dios andava encendido, echava alguna cantidad de agua, con que algo se apagava. Dióme á entender su Magestad, que esta agua que aquí echava, representaba las tibiezas, con que le servia, y hazía todo lo que me mandava. Entendí, que esto le servia de impedimento, para hazerme aun mas mercedes, de las que me hazia: porque aborrece mucho en los que se dan á su servicio, dexando todas las cosas, la tibieza; por la qual, los mas pierden mucho. Tambien entendí, que es esta una tentacion, de que en los tales saca mucha ganancia el demonio, y por donde comienza á perder á muchos.

5 Miércoles de la misma semana, en Maytines para el Jueves, estava algo quebrantada, y así en

duda, si andaria el VIA CRUCIS, o no. Ya que iba a determinar que si, dixome el demonio (no con palabras distintas; mas muy bien le „entendi:) Para que te quieres cansar? que nada te ha de aprovechar, „y no es mas que cansancio. Juntamente me dio una ansia de entender que esto era asi, que casi lo vine a creer; pero con todo le respondi: no importa, que si a mi no me ha de valer nada, sera por alguna alma de Purgatorio. Respondiente: Inorante, „no sabes que las obras de los que estan tan como tu (dandome a entender, „que era en pecado mortal) no son de ningun provecho? Esto me dixo, y como me veo tan mala, y desaprovechada, crei al padre que es de mentira, y asi me salio. En fin le dexé de andar. Mas a la noche me reprehendi su Magestad, al entrar de el Viernes, asperissimamente, como adelante dire.

6 Comulgué: y senti aquella fuerza de presencia de Dios, que suelo sentir, que me arrebatava a si. Perdiendo totalmente los sentidos sin genero de ellos. Asi fue, y estando gozando de esta divina presencia infinitos bienes, entendí (porque me lo dieron a entender en el mismo Dios que tenia presente) como V. Paternidad me mandava, baxasse otro dia a Misa. Fue de esta manera: dixome el „mismo Señor: Hija, tu Confessor „quiere que oyas Misa mañana. Juntamente me dio lugar, para que se lo pidiesse: mas no entendí que seria, ni que dexaria de ser, como se lo dixe a V. Paternidad la tarde de antes, que fue la misma que me sucedió. Dixome „tambien: Aparejate desde luego „para mañana, que quiero hazerte „mercedes, arrancando de ti, lo que „me desagrada, porque te quiero „mas perfecta. Bolvi de este arroboamiento, y de alli a un rato comenze a sentir estraña ansia interiormente, que no sabia que me hazer, porque hasta las mesmas cosas de suyo buenas, me davan en rostro, con muchas tentaciones, que me turbaban. Pásse todo el dia asi, juntandose a esto mu-

chos dolores, que me afligian, particularmente en pies, manos, cabeza, y costado.

CAP. XXXVII.

ESTANDO SIN SENTIDOS la lleva un Angel a oír Misa, donde ve a Christo presentarse en la Ostia. Su Magestad le dize le busque pobre. Y la sierva del Señor resuelve el imitarle.

I **A** Las onze perdi los sentidos, como suelo. Reprehendieronme de muchas cosas, que fueron, de la poca guarda de los sentidos, y faltas de el silencio que avia tenido: de que avia dexado de traer aquellos dias la cadena, y silencio, por temor de la salud, es causa que avia querido dar Dios, sabiendo el al mismo tiempo lo que passa en los corazones, y que en el mio, mas avia sido floxedad, (como entendiendo claramente, que era el demonio, como obedeciendole, avia dexado de andar el VIA CRUCIS, sabiendo como Dios se agrada, siempre que le andava, por ser memoria de su Pasion, que esta quiere que la trayan las almas, y se sirve de que lo hagan: de que mandandome V. Paternidad, que no comiesse jamas cosa fuera de Refitorio, siendo golosina, y sin necesidad, lo avia hecho, y no confesado: que en algunas cosas de obediencia hazia muchas faltas, que la mas pequeña, por ser en ella, era muy grande, y que se deservia de ello, aun mas que de otras qualquier faltillas, como fuesen en cosas leves: de que me avia holgado, que una persona me huviera hecho caricia, que era su Excelencia, que siempre que me la haze, como le soy tan aficionada, me huelgo mucho, y deve de ser con demasia, pues que a mi me lo reprehende, y no me espanta nada, porque Dios es

may puro, y quiere que todos lo seamos.

2 Estas, y otras muchas cosas me reprehendieron, con que quedé confusísima. Entré padeciendo en el Prendimiento, y lo que padecía (aunque era breve rato, por tener muchos arrobamientos) mas lo poco que lo hazia, eran grandísimos dolores, y congoxas, que me afligian mucho. En la representacion de quando llevaron a el Señor en casa de Pilatos, tuve un arrobamiento, y fue, que vi a Christo Nuestro Señor acompañado de infinitad de Angeles, cada uno de diferente modo, en esta forma (aunque ellos no la traian, mas por otra parte los veia clarísimamente) tenían algunos los rostros encendidísimos, que parecian ascuas de fuego, el qual los penetrava todos: otros hermosos, aunque no tanto como los primeros; y así iban todos, y cada uno de su modo. Estos venian cercando aquella Magestad de Dios, „ el qual me dixo: Hija, aunque por „ estar conmigo te reservaba la ley „ (porque yo soy Señor de ella) con „ todo esto quiere la obediencia que „ baxes a oír Missa. No me dixo mas, pero entendí mucho. Vi, que como quien tenían trazado (por si baxava) que me dicesse la Missa, que esto ya se deshazia, porque su Magestad no queria, que fuesse sino mi Confessor. Esto fue puntualmente (según me dixeron después) porque todos quantos llamavan, se desconcertavan, y así la vino a dezir él. Entendí por aquellas palabras que me dixeron, como por averlo mandado la obediencia, baxava: que obligacion no me obligava, por estar como estava. También entendí, que no avia de comulgar. Esto fue, porque el día de antes desee mucho, si acaso baxava, hazerlo; mas no fue sino como antes: que baxe, lo entendí, que así sucedió, y así no lo hize, porque no se trazaron las cosas de modo, que fuesse.

3 Tornóme a dezir su Magestad: Hija, la obediencia te manda, que baxes. (Así me dixeron

después, que V. Paternidad lo mandó.) Como me baxaron, o no, no lo sé, mas de que me pareció, que un Angel de aquellos, que estavan presentes, me tomó de la mano: mas no entendí, que me baxasse, mas de que me hallé oyendo Missa en un instante, que comenzava la confesion de ella, oíla, hasta el repetir SANCTUS: (que entonces me parece que no estuve bien en mí.) Vi al punto que el Sacerdote dezia unas palabras, que baxava la Humanidad de Christo Nuestro Señor, como quando resucitó, con grandísima grandeza, porque la venian acompañando millones de Angeles. El qual se incorporó en la Forma, que tenia el Sacerdote en las manos, estrechándose de un modo tal, que solo pensarlo, quita el sentido; y por otra parte todos aquellos Espíritus Angelicos le cercavan en la Forma, sin dexar de asistir un punto de aquella Magestad infinita. Quando alzaron la Hostia, no la veia, sino que en un punto veia a Christo crucificado, y por otra parte le veia glorioso, como quando resucitó: (quando consagró el Sacerdote.) Consumiéndole, le vi a el mismo, con aquella Magestad que recibia, tan endiosado, que allí no se me representava criatura, sino el mismo Dios, como antes le avia visto. Mas de allí a un rato, vi que todos aquellos Serafines desaparecian, y quedava todo en tinieblas. Todo el tiempo que el Sacerdote estuvo después que consagró, hasta que consumió, estava cercado de millones de Angeles: mas después que lo hubo hecho, se fueron todos. Acabose la Missa, y víme tal, que era impulsible el menearme, hasta que quiso Dios, que toda aquella compañía, que me truxo al principio, me tornasse a llevar, de modo, que no lo sentí, mas de que a la noche me hallé en el aposento.

4 Buelta de este arrobamiento, quedé padeciendo, como suelo, grandísimos dolores, y congoxas, hasta que se me representó la Columna, que tuve un arrobamiento. En él me dixo el mismo Señor, que estava

en ella. Buscame pobre, y mirame á mí. Nome dixo mas. Pero entendí, que Dios quería que viviese aun mas pobre, de lo que estava, porque para imitarle á él, aun no lo estava harto, segun allí vi. Esto me declararon mas adelante, en otro arrobamiento; porque en este no entendí mas. Quedé padeciendo, hasta que espiró Christo en la Cruz; que de ay arriba, quedé gozando de increíbles bienes porque tuve muchos arrobamientos. No creo, que se me han de acordar todos; mas diré lo que Dios me diere. En vno que tuve, se me apareció mi Señor San Juan Baptista, como quando andava en el yermo. Dixome: Sier-
 „ va de el Altísimo, paz sea con-
 „ tigo. Hija, pues tienes conoci-
 „ miento de Dios, aprovechate de
 „ él, y sirve á tu Señor, de to-
 „ do corazón, no dexando para tí
 „ nada de él: que el hazerlo en
 „ algunas cosas te haze perder la
 „ fortaleza, para alcançar lo que
 „ has menester. No me dixo mas,
 pero entendí muchas cosas: porque
 entendí, que disgustava su Magestad de la curiosidad, que tenia en tener algunas imagenes, y quadros superfluos, y otras cosas; que aunque al parecer eran necesarias para la vida humana, mas que en mí no queria fuesse por este camino, sino por el de la confianza, y pobreza; y así entendí, que me deshiziesse de lo que tenia, reservando tan solamente vn Christo, y dos mantas para cubrirme, y el vestido que traía, y otro para mudarme, por ser blanco; y que de todo lo de demas lo echasse de mí, como veneno. Esto, y otras muchas cosas me dió mi Señor San Juan á entender, que me consolé mucho; porque es estraña la santidad, y la magestad que de sí sale, aun diferente que la de los otros Santos; y por lo menos desde este dia se he quedado por muy su devota, y aficionada, porque este dia me favoreció mucho, y prometió de ayudarme en las necesidades, siempre

que le llamasse, y acudiesse á favorecerme de él.

CAP. XXXVIII.

MUESTRANSELA DIFERENTES MODOS, CONQUE EL DEMONIO TIENTA Á LOS HOMBRES DE TODOS ESTADOS.

EN otro arrobamiento vi á vn Angel hermosísimo; el qual me parece, que me tomó de la mano, y me llevó donde vi vn ferocísimo Demonio, el qual andava circuyendo toda la tierra, sin dexar parte, que no la assolasse; y era de esta manera: Vi, que passava por vna Ciudad muy populosa; en la qual, aunque entrava vazío, salia dentro de breve rato cargadísimo de innumerables pecados, y que para sacarlos, iba por toda ella echando flechas, con vn arco, que tenia en las manos, que al punto que le disparava atravesaba á quien tirava; y de esta manera hazia con casi todos los de aquella Ciudad. Reparé, que algunos no estavan como otros; porque así como sentian la flecha, la laudaban de sí con gran velocidad, y quedavan libres. Esto de tirarles, y por otra parte librarse, era con alguno, y muy pocos: mas otros no hazian mas de estarse quietos, aunque se veían de aquella manera herir. Estos tales, con algunos flechazos que les tirava, caían luego muertos en el suelo. Esto entendí era, porque caían en pecados mortales, por los quales quedavan muertos, por estar sin la gracia divina. Como digo, de esta Ciudad muy rico salió el Adversario.

Vi, como tan presto entró en otra; y que á esta, no se como, encendió en vn instante vn fuego tal, que dentro de breve rato se abrasó toda, sin quedar sino

mui pocos, que se librasen de aquella infernal Bestia: pasó por mucho circuito, donde vivian mucho genero de gentes (parecieron-me infieles) á los quales no hizo sino mirarlos, y passar de largo; como dando á entender, que ya eran suyos. Vile, que passava por otra parte, y que al passar, reparò mirandola mui bien; y que luego diò vn chifido. Y vinieron muchos Demonios, todos con arcos, y flechas en las manos; y así todos entraron de tropel en aquel lugar. Preguntè al Angel, que tenia con migo, que significava esto? Respondiome: Este lugar es de Religion, donde sirve á Dios mui de veras: mas ay algunos tibios. Temiendo el adversario, que por el fervor de los de demás, no alcançaria á lo que venia; por esso llamò á otros, para que le ayudassen. Luego me mostraron (como si dentro de este Convento me metieran) todo quanto en él passaba, y fue de esta manera.

3 Vi, como todos aquellos Demonios cercavan á los moradores de aquel lugar, los quales se me representaron en diversas maneras; porque á vnos vi hincados de rodillas, como que estavan en oracion: á estos, vn Demonio particularmente, començo á tirarles saetas, que casi se alcçava la una á la otra. Pregntè al Angel, que significava aquellos? y Respondiome: Este està en oracion; y este tirale saetas de pensamientos varios, para divertirle, y quitarle de ella: porque advierte, que quando te recogieres para semejante exercicio, y te vieres molestar de pensamientos, que te divirtieren, cree luego, que es tu adversario, el que te anda por divertir. Examinate luego, y si hallares, que es por culpa tuya, pide perdon, y sino digo particular: que el tener imperfecciones, siempre es mientras se vive. Mas quando particularmente no hallares cosa mui particular, entonces recibe aque-

llas tentaciones, como don venido de la mano de Dios; y humillate en todo quanto pudieres: haziendo siempre de tu parte para resistir la tentacion, de que estás cercada; que será pulsando tu coraçon, y esperança en Dios, bolviendole totalmente á la tentacion las espaldas, como que no hazes caso de ella. Esto te aviso, porque algunos en viendose molestados en la oracion de semejantes pensamientos, luego la dexan, pareciendoles, que mas servicio hazen á Dios; y engañanse, porque no es así, sino que se dexan vencer de el adversario, que es lo que el pretende; por que siente mucho veros arrodillados delante de la Magestad de Dios y así repara, como á muchos de los que aqui están, los haze levantar de el santo exercicio. Así fue, que algunos de aquellos que así estavan inclinados, se levantaban, quedandoseles enclavadas aquellas saetas; que significava, el averse dexado vencer de la tentacion.

4 Otros vi, que iban vigilantísimos, y que cada vno de estos llevaba vn Angel; y aunque les tiravan tambien saetas, no se como se defendian, cerrando los ojos de modo, que nada les hazia al caso, para detenerse en su camino. A esto me dixo (porque yo no entendí nada) Estos que aqui ves, que van tan apriesa, son los que teniendo la obediencia ocupados en alguna cosa, van á cumplir, sin detenimiento, sino mui de voluntad; porque aunque el natural, y las tentaciones los combaten, á todo resisten. Llevan junto de sí este Angel, que es el de su guarda, porque para qualquier obra buena, estamos nosotros vigilantísimos, para ayu-
daros en ella; y así á estos vanles contando los pasos, para despues premiarcelos en la otra vida: que así lo haze Dios, y en mas quando son de obediencia. El ti-

„ rarles el Demonio las flechas, sin-
 „ fica el peſſar, que tiene de los
 „ tales; y aſſi con el, quiere los
 „ impedir. Primeramente con tibie-
 „ za, á lo qual reſponden ellos, como
 „ has viſto, con aprefurar el paſſo: que
 „ á ſemejante tentacion, eſte es el
 „ remedio, eſtar entonces mas fer-
 „ voroſos. Segunda, les pone la del
 „ propio juizio; á la qual vencen,
 „ cerrando los ojos con que la obe-
 „ diencia, ſe lo manda: y aſſi los
 „ verás, que luego los cierran. Ter-
 „ cera, que les fuele poner, de las
 „ pocas fuerças, para ſemejante
 „ obediencia: mas ellos en ella, y
 „ en Dios arrojandole, lo vienen á
 „ poder todo con la confiança, (que
 „ aun el meſmo Dios la eſtima en
 „ voſotros) porque por ella ſe al-
 „ cança mucho.

5. Vi otros, que venian de
 tras de eſtos primeros, á el meſmo
 exercicio; los quales iban como for-
 çados, y violentados, y que todas
 las ſactas, que los Demonios les
 tiravan, las admitian, como ſi fue-
 ra coſa de gran valor. A eſtos me
 „ dixo el Angel: Ya entende-
 „ rás, que eſtos ſon los meſmos,
 „ que los primeros, en ir á la obe-
 „ diencia; mas no iguales en el pre-
 „ mio; por la diferencia de el de-
 „ xarſe vencer de las tentaciones,
 „ que te dixe al principio, que los
 „ otros vencian. Eſtos tales, no
 „ pieneſ, aunque aqui los ves tan
 „ deſmayados, que todos ſe con-
 „ denan; que no es aſſi; porque
 „ la miſericordia de Dios es gran-
 „ diſſima. Eſto en primer lugar, por-
 „ que ſi ella no ſe atraveſſara de
 „ pormedio, nada era valido: mas,
 „ con ella, y ſu Paſſion, todo lo
 „ podeis (los que quereis, que ſon
 „ bien pocos) y aſſi eſtos te digo,
 „ que no ſe pierden; porque bol-
 „ viendo ſobre ſi, con el auſilio
 „ particular divino, y con el buen
 „ exemplo de los demás, vienen á
 „ caer en la quenta, ya emmendar-
 „ ſe en todo; y eſto tambien lo
 „ vienen á alcançar por el exerci-
 „ cio continuo de la oracion, (en

„ tendi, que aunque en ella vayan
 „ muchas vezes con floxedad, que por
 „ la perfeverancia en ella lo vienen á
 „ conocer,) porque ella es la que
 „ todo lo puede, y en donde me-
 „ jor puede vno conocer, lo que
 „ ha menſter para ſalvarſe. Mas
 „ otros ſuelen eſtar tan pertinaces
 „ en ſu ceguedad, que nada les
 „ baſta.

6. Lleyaronme á vna parte,
 donde en comunidad eſtavan ſenta-
 dos comiendo. Aqui vi, como en
 frente de la meſa tenia vn Demonio
 cada vno, y á ſu lado vn Angel;
 el Demonio les tirava á todos fle-
 „ chas. Dixo el Angel; Eſto que
 „ ves, es la meſa de el Reſitorio:
 „ las tentaciones, ſignificadas por las
 „ flechas que aqui les pone el De-
 „ monio ſon. A vnos el como ſe
 „ entregan en los manjares ſolamen-
 „ te, dexandole llevar de el ape-
 „ titito, como beſtias. Otros deſſean
 „ comer coſas delicadas, y de to-
 „ do quanto les dan; ponen eſcu-
 „ ſas, diziendo, que no os pa-
 „ ra ſu complexion, y aſſi no vie-
 „ nen á guſtar de la reſeccion ce-
 „ leſtial: que no es otra coſa, que
 „ lo que dá la Comunidad. Sin dexarle
 „ paſſar adelante, le dixe: pues pe-
 „ cadora de mi, yo que no como la
 „ carne, que nos dan en Reſitorio,
 „ no participo de los bienes, que eſ-
 „ tos, por eſtar en Comunidad, go-
 „ zan. Reſpondiome: Hija, tu no
 „ dexas la Comunidad; porque el
 „ pan, que Dios quiere que co-
 „ mas, en ella lo dan, y tu no
 „ buſcas manjares eſquisitos, ni los
 „ deſſeas, mas de cumplir la volun-
 „ tad divina, que es llevarte por
 „ camino de abſtinençia; que al
 „ principio de tu Regla, ſolo eſto,
 „ y yervas comian que tu no de-
 „ ves mirar los fines, ſino los prin-
 „ cipios, que prometieſte guardar; y
 „ aſſi no tengas pena, que antes
 „ mereces en la obra que hazes;
 „ aunque es de Dios, que tuya fue-
 „ ra impoſſible, porque las propias
 „ fuerças nada ſon. Eſto me reſpondió,
 „ en lo que me dió pena; y fue lue-

go prosiguiendo adelante con lo que me avia comenzado á mostrar, y dixó.

7. También suele sacar el demonio, por la poca compostura, que están: mas de otros nada, porque aquel sustento que toman, lo reducen de modo á Dios, que les viene á ser de gran merito, porque no dan lugar á la sensualidad; mas tomanlo tan solamente por la necesidad humana, y esso por fuerza. El ser esto así, lo vi, en que todas las flechas, que algunos tiravan, se les bolbian á sí mismos, sin hazerles nada al raso. Mas de otros, ellos mismos las recibían, y al punto dava el demonio una risada, que se reía de aquellos que se dexavan vencer de las tentaciones arriba dichas. En todas las partes vi esta misma pelea. Espantóme mucho, porque nada dexavan aquellas infernales bestias, que no lo chocasen, y sacasen alguna ganancia para sí, en cosas tan menudas, que pone espanto. Salí de allí, y fue luego á una Ciudad de Christianos, y de nuestra nacion: mas no entendí qual era. Dixóme el Angel, que iba en mi compañía, con rostro muy triste. Esta tengo yo á mi cargo; mas este malino espíritu ha introducido un diabolico pecado en ella, que me la va destruyendo como á Sodoma; y así te pido, que me ayudes, con el Altísimo, en quanto pudieres á pedir, porque no se acabe de destruir. Y así para esto aplica penitencias, y oraciones, y de el encerramiento, que ahora quieren que tengas, que para todo pediré, te me dexen que te ayude, si tu quieres. Respondíle, que sí, y repare, que dezía estas cosas con tan gran compasión, que me admiré mucho, como en quien no puede caver tristeza, por ser espíritu.

Angelico, aquí la muestra-

va tan parti-

cular.

(o)

que me dio pena y me

CAP. XXXIX.

ASSISTIDA DE SU AN-

gel, pregunta á el demonio en qué la tienta, que saque mas ganancias? Es maravilloso: finia su contienda, y disputa.

Dixóme mas: También quiere el todo Santo, y Altísimo Dios, que sepas lo que un tiempo deseaste, de lo que te suele el adversario tentar, porque como él es tan puro, quiere que sus Esposas lo sean; y así has de advertir mucho lo que aquí vieres, porque te conviene, que para esso te lo muestran. Mandale en el nombre de Dios que te diga, en qué te tienta? y de que suele sacar provecho para sí, como en los que acabas de ver? Hizelo, y al punto vino con una furia infernal ázia mí, y dixóme: Qué me quieres habladora, ehiquita, y migaja en todo? aunque no te lo parece, segun de persona, que te quieres hazer en todo. Respondíle, nada de esso te pregunto, sino que sin resistencia ninguna, pues Dios lo quiere, me digas en que le desagrado, por minima imperfeccion que sea: que el entender, que yo soy la mas pequeña de todos, ya lo sé, y que de mi parte no puedo mas que pecar: mas en Dios mi Señor soy mucho, y todo lo puedo. Respondíome. No me digas nada de esso, y te diré lo que quieres. Yo te vuelvo tentar con demasiadas tristezas, y desconfianzas, poniendote para esto una humildad falsa, con que viendote á tu parecer tan miserable, vienes á quebrar, no de el todo, porque tienes muchos que intercedan luego por ti, con que me quitan á todo mi poder, y siempre, ó las mas vezes, en este particular, sal-

„go con perdida, y tu vitoriosa. No
 „le dexè passar adelante, porque luego
 „le entendi a donde iba a parar, y assi
 „le respondi: essa vitoria a Dios se ha
 „de atribuir, porque el la dà, y assi
 „no me has de dezir, sino las culpas,
 „que es lo que me importa, que lo de
 „demàs escusado es. Pues digote,
 „que con esta tristeza te hago luego
 „caer en tibieza en los exercicios,
 „como ha poco que lo hiziste (fue
 „quando el VIA CRUCIS) y assi te
 „hago dexar de hazer algunas cosas,
 „con que yo salgo vitoriolo. (Dixe,
 „esso es de mi parte.) Tambien sacò
 „muchas ganancias en la falta de el
 „silencio, porque vas contra la Regla,
 „q̃ prometiste guardar el dia de tu Pro
 „fession, porque das muy mal exem
 „plo; y todo lo que en este particu
 „lar se falta, por vertelo a ti hazer,
 „que son algunas (y assi todas cor
 „ren por tu cuenta) porque el que
 „dà mal exemplo, esse es su mayor
 „castigo. Mas antes que passe, te
 „quiero dezir, que las culpas que me
 „preguntas, no te he de dezir mas
 „de las que desde el Viernes de la
 „Cruz has cometido, que de las de
 „atràs no se haze cuenta. (Porque
 „la paciència puede mucho, me res
 „pondió el Angel, que tenia siempre a
 „milado.) Yo le dixi entonces a el de
 „monio, pues dime todo en lo que he
 „faltado, sin dexar nada, y con bre
 „vedad, que te detienes mucho. Esto
 „le dixi, porque vi, que quanto ha
 „zia, era poner escusas, por no me de
 „zir lo que me importava.

2 Respondiome: Ya que no
 „puedo mas, advierte, que aquellos
 „primeros dias; mandandote Dios,
 „que siguiesses la Comunidad, te de
 „tuviste por floxedad, poniendo por
 „escusa, que tenias necesidad de
 „convalecer de el mal, que avias te
 „nido; sabiendo que Dios te supliria
 „con su ayuda esso, y mas; Rendí
 „tereme, hize lo que deseava, porque
 „te quiero muy mal. Tambien en las
 „penitencias de no acostarte, no
 „obedeciste luego al Santo, que te
 „lo mandó. Respondile, aì no tuve
 „culpa, porque la obediencia me lo

„efforvò, y en siendo esso, no la ay
 „ya tu lo sabes. Tambien faltaste a
 „la obediencia de Dios, que fue en
 „el escrivir: en detenerte en el ayu
 „no de hasta la noche, que estuviste
 „pertinaz en hazerlo, por lo que di
 „rian en contra tuya. Tambien que
 „faltas a las penitencias, que te man
 „dan que de ordinario hagas. En de
 „xarlas de hazer tengo yo mucha
 „parte, porque te tieno quanto yo
 „puedo, y me dexan; porque obexer
 „cicio de mortification de los Chris
 „tianos, es cosa temeraria para no
 „sotros, porque en armandose de se
 „mejantes armas, no podemos, sino
 „con dificultad, qualquier cosa que
 „pretendemos; y assi con todas nuef
 „tras fuerzas os deseamos apartar de
 „ella.

3 Dixome aquel Angel, que
 „tenia presente. Haz que te diga
 „brevemente en que te tieno en lo
 „mas ordinario? Hizelo, y respon
 „diome: Yo te lo diré: En el Coro
 „estàs con poca atencion, y que ha
 „blas algunas palabras, assi aqui, co
 „mo en tiempo de silencio: en Refi
 „torio, que no adviertes a la lec
 „cion, y no hazes sino hablar desde
 „que entras, hasta que sales, y assi
 „siempre salgo con alguna ganancia.
 „Otras tentaciones te pongo, mas
 „fuertes que estas, que son de vani
 „dad; en ellas contigo he tenido mu
 „chas ganancias: mas ya no me dan
 „lugar, porque te has dado en asir
 „de el Crucificado, y con esso total
 „mente me pierdo: mas ya que no
 „puedo mas, te diré lo que hago,
 „que es poner en algunas, que te di
 „gan delante de ti (aunque sientan
 „otra cosa) alabanzas de tu vida, pa
 „ra que oyendolas, te dexes llevar
 „de tu natural (que es muy a mi pro
 „posito en esta materia); porque
 „gusto de los soberbios. Respondile,
 „huelgome de saberlo, mas que quanto
 „me has dicho: que esto bien sabes tu,
 „que assi me lo creia yo muchas vezes;
 „mas con la ayuda de Dios, yo me
 „emendare. Dime alguna falta parti
 „cular, que de vanidad aya tenido?
 Respondiome: Para que lo quierès

haber? Dixe, porque Dios ha permitido, que tu mesmo me digas en lo que le desagradó; y así no puedes menos de obedecerle. Dixome: Pues, de que piensas que ha de servir el, de zirtelo yo? (que así lo tengo pensado) de que si cayeres en las faltas de hasta aquí, ya que las sabes, de que serás mía; porque lle- van ya nuevas circunstancias. Res- pondile, tuya? mientes, que jamás lo he de ser, aunque por mis pecados merecia el fuego eterno, y estar en tu maldita compañía: mas por esto tengo la sangre de mi Señor Jesu- Christo, y sus meritos, que ellos, aunque estuviera en tu propio poder, espero, que me avia de librar. Dexar de caer en las faltas que me dizes, será impo- sible, si Dios no me dá su gracia; por- que como el Angel no tiene de su pro- pia naturaleza el no poder pecar, yo por ser criatura humana, estoy sujeta á él, y mientras viviere, no puedo estar reservada de él. Mas si lo hizie- re, por ser quien soy, así está la mise- ricordia de Dios, que me perdonará, en pidiendole perdon, y haziendo penitencia: que él me dará su gracia, para que esto sea, porque sin ella na- da soy. Dime lo que te pregunto. Respondiome: Poco ha que estabas hablando con tu amiga sobre los Confesores, á la tuviste: bien se te acordará, aunque no te diga mas. (Así fue, aunque confieso, que no lo advertí: mas á él como á enemigo, no se le passa.) También la tuviste, aunque no consentida (que no lo pude acabar con quien te ayuda) otro día, llamandote una Santa, no te pesó, que para no pecar, esto avias de hazer. Respondile: pues no consentí, ni fue advertidamente, no pequé, porque Dios me tuvo de su mano: mas yo haré penitencia.

4 Descé mucho el hazerle yo las preguntas en cada cosa, por- que en lo que él me iba diziendo tar- daba mucho, y no dezia casi nada de lo que deseaba saber. A este deseo me respondió el Angel, que tenia siempre allí, sin dezirle nada, y me dixo: Preguntale lo que quisiere,

que aunque él no quiera, se lo ha- rá Dios dezir. Holguéme mucho, y así le dixe: ven acá, de qué se desa- grada mas Dios de mis acciones? y tu tienes mas que me acusar el día de el juyzio? Respondiome: De lo que mas se desirve, es de la propia esti- mación; y así, quanto mas te hu- millares, le agradarás mas, porque nosotros no ay cosa que mas sinta- mos siempre que lo hazeis. Dixe: dime, yo que puedo hazer, para que esto sea siempre? Respondiome: Ya de poco acá lo hazes, que por esto no puedo tener parte en ti: mas no te lo diré. Dixe: de parte de Dios te mando, que lo hagas sin detener- te: Respondiome. No es mas en obra, que siempre, las mas vezes que passas delante de alguna, re- humillas á sus pies, como si fueras su esclava, teniendote por la mas vil que ha nacido. Dixe, ven acá, y esto que hago, bien sabes tu que es muy justo; pues en quanto es de mi parte, no he podido ofender á Dios, mi Señor, y Criador, mas de lo que lo he hecho; y así, qualquiera cosa que hiziere, aun no saltará la menor ofensa, por ser de suyo tantas, y tan grandes. Mas ahora dime: que mortifi- cación sientes mas que haga? Res- pondiome: La de cada día, porque la perseverancia es la que me ator- menta, que si la dexas muchos de hazer, y la hazes algunos, esto no me haze tanto al caso; mas cada día, mucho, porque tiene particular premio.

5 Preguntéle: dime, que oracion es la que mas aprovecha á una alma? Respondiome: Quando se humilla, conociendo quien es, ha- llándose por indigna de que la con- sienta Dios delante de su presencia. A estas que esto hazen, no las pue- do engañar, porque me cierran la puerta con mil cerraduras. Dixe: dime, sientes mucho este deseo, que tengo de guardar el silencio, como me lo manda mi Regla? Respondió- me: Mucho, porque luego lo ha- rán muchas, aunque te lo estorvaré quanto pudiere. Dixe: dime: en

las enfermedades que suelo tener, he ofendido en algo á Dios? Respondió: „me: Si, porque aunque no son pe- „cados, mas no dexaré de acusarte- „los el día de el Juyzio, porque te „quexas demasiado, pudiendo sacar „el merito de la obediencia; porque „esse día, no solo te haré cargo de „las faltas hechas, mas de las obras „buenas, que pudiste hazer, y las „dexaste, como esta de la paciencia. „Tambien, que te esfuerzas muy „poco, y te estás mucho en la cama, „y no acudes á tus obligaciones, y „con esso te duran tanto los males. Yo me emmendaré; porque no me has de ver hazer día de cama, sino con grandísimo mal. Respondiome: „Haré yo que te lo manden, que es- „tès en ella. Si me lo mandan, ya no será falta mia, pues me lo manda la obediencia, antes tendré dos meri- „tos. Yo te pondré de modo en ella, „que vengas á dar lugar á la sensualidad. Pues yo pediré á Dios que me ayude, y me armaré de su santa grá- „cia, y con esso, nada me empezará. Dixome: Dexame ir, y acaba. No lo haré hasta que me digas solas dos co- „sas, que son: en que desagrado á Dios en tener Altar con Imágenes? que me las mandan quitar? Respon- „diome: En que apropiaste demasia- „do á ellas, y qualquier cosa impide „Dios que tengan el corazon puesto, „y tu no solo lo hazias á las que re- „nias, pero deseavas qualquier cosa „tocante á essa que vieses, y por es- „so te lo quitó el Silvestre. No pue- do dexar de reirme, siempre que se me acuerda esto, porque este que lla- mō Silvestre, es mi Señor San Juan Bautista; porque lo dixo con tan gran- de saña, que bien se le echó de ver lo mal que le queria. Mas dixe: dime: en materias de comer tienes de ordi- nario algo que me acusar? Respon- „diome: Si, quando comes algo, por „poco que sea fuera de Refitorio, por „que han dado en notarlo contigo, y „así por el mal exemplo, que es lo „que á muchos pierdes.

6 Preguntéle; dime: todos los de mi Regla, si se condena algu-

no, porque es en particular? Porque „no guardan la obediencia, y la po- „breza que prometieron, y esta fal- „ta, no ay Casa donde no la aya, aun- „que no sea sino en uno; y en otras „está ya por el suelo, porque no ha- „zen caso de ello, y así lo pierden todo. Dixe: pues ahora vere, que no tengo mas que te preguntar, y guar- date, no me llegues á ninguna de las que te tengo dicho. Con esto des- apareció aquella bestia fiera, como un rayo, que parece que iba rabiando de lo que allí acayaba de passar; di- „xome el Angel: Hija, advierte lo „que Dios ha permitido, que te avi- „ten; por esso emmiendate, y huye, „que sino es así, nada acabarás: lo „que yo te he dicho, no dexes de ha- „zerlo. Y ten buen animo, que mu- „chos enemigos se te han de juntar, „para hazerte guerra en quanto pu- „dieren, y en todo genero de cosas „mas no temas, sino armate de Chri- „sto Crucificado, y recíbelo con pa- „ciencia, y humildad. Con esto de- sapareció, dexandome tambien fuera de séridos, sino padeciéndolo, como suelo

CAP. XXXX.

*QUE CALLE, Y NO CES-
se de hablar; despoje, y vista;
mire, y cierre los ojos; se siente,
y siempre ande; ame, y abor-
rezca, le manda San*

Juan Baptista.

EN otro vi á mi Señor San Juan Bautista otra vez, y una Virgen hermosí- „sima, que entrambos se me pusieron cada uno á su lado. Ei- ta no la conocí, porque no me dixo, quien era. Dixome el Santo, pusiendome el dedo en la boca: Calla, y no „cesses de hablar, porq̃ hallarás con „quien siempre despojate, y vistete: cierra „los ojos, y mira siempre: asienta- „te, y no ceses de andar: ama, y „aborrece. Entendi muchas cosas

todas á cerca de lo que diré. Pusome el dedo en la boca, y mandome callar, y hablar, porque tendria con quien: **CALLAR**, con las criaturas, dandome á entender el silencio que devia guardar, y de que plasticas me debía de apartar, que es de todo aquello, que no fuere cosas de mas aprovechamiento, y en tiempo de silencio, de todo, como lo manda la Regla: Mandome que **HABLASSE** sin cessar, esto es, interiormente con Dios, dandome á entender, que quanto mas lo hiziere con las criaturas, lo podré hazer menos con el Criador. Mostróme la diferencia que ay de uno á otro. Mandome **DES-ICJAR**, y **VESTIR**; despojar de mi misma, y de toda propia voluntad (aunque entendí, que solo Dios podia hazer esto perfectamente) de todas las faltas que hasta allí avia tenido, en quanto fuesse de mi parte: entendiendo tambien de algunas cosas, que tenia en la Celda, porque me querian ver muy pobre, y seguir la Regla.

2 Dixome, que me vistiese de la voluntad de Dios, me armase: que me calzasse de la mortificacion, y que me vistiese de las virtudes, que estava despojada, por el exercicio que tenia de ellas. Mandome **CERRASSE** los ojos á todo lo que fuesse mundo, no deseando saber, ni ver nada de él, mas que el fuego, porque entendí, que en ellos, y en la lengua estava la muerte de el alma: que cegasse el propio juyzio, con que Dios lo permitia todo, y nada se hazia acasó, encargandome la modestia, mucho, porque importava. **MIRA**, y **REPARA**: Que mirasse dentro de mí á Dios, abriendo los ojos de el alma á las inspiraciones divinas, reparando siempre, á que me mandavan, para que obedeciese siempre, poniendolas por obra, porque en esto tenia faltas muy grandes. *Asientate, y no ceses de andar.* Aquí entendí muchas cosas, todas enderezadas á estos puntos, que para todo aquello, que no fuesse de el servicio de Nuestro Señor, que fuesse inmovil, que

Cielo, Infierno, Tierra, no me pudiesen menear, ni hazer dar un passo: que estuviessse en soledad todo el tiempo, que no estuviessse en los atos Conventuales, y entonces procurasse estar tan sin criaturas, como si no estuviera ninguno mas de Dios. **NO CEESES DE ANDAR**, entendi, que anduviessse en el camino de la perfeccion incansablemente, produciendo cada dia ir de virtud en virtud: que tomando la mortificacion en mis manos, no diessse lugar á la tibieza, que era la polilla de este camino, y que Dios la aborrecia mucho, como hartas vezes lo tenia entendido: que en entendiendo ser alguna cosa de mayor perfeccion, que no la dilatasse para mañana, como suelo dezir, sino que al punto la hiziesse, que no sabia, si tendria lugar para adelante. **AMA**, y **ABORRECE**; á Dios sobre todas las cosas, y á mis hermanos en él, mirando en ellos su retrato: mas que el pecado que le aborreciesse en ellos, porque Dios le aborrecia; mas que los amasse, porque Dios los amaba con amor infinito, que le avian costado mucho: que amasse mi alma, procurando su bien, porque Dios la avia criado; mas que aborreciesse el cuerpo, porque sus apetitos deseavan llevarme á la muerte, y apartarme de Dios, á los quales avia de tener un odio grande, no dándoles consentimiento jamas á nada que quiesessen.

3 Estas, y otras muchas cosas entendí; mas la sustancia ya creo que la digo, porque todo fue enderezado á enseñarme como avia de hazer esto, para que mas pudiesse agradar á Dios. Dixome la Santa: Hija mía, ten buen animo, que en Dios todo lo podrás: y advierte, que quando se escoge un espejo, para mirarte en él, que si tiene alguna mota, le reprueban, no admirandole. Seme devota, que desde este dia te ayudaré. Esto de el espejo no entendí, porque me lo dezian: mas con todo esto no he querido dexar de ponerlo todo, porque assi me lo mandan. Desaparecieron, y aun no

debia de ser tiempo de bolver; mas de alli à un breve rato (que assi me lo pareció, con ser de padecer) torné à quedar gozando de infinitos bienes. Este modo de gozar, ya dixe à V. Paternidad, que algunos arroamientos avia renido, donde me habían muchas mercedes, y me enseñaban grandes cosas, y algunas de por venir, y de tiempos muy atras: mas que estas despues de buelta, queriendo hazer memoria de ellas, me dixerón interiormente, que no era la voluntad divina, que aora se supieran, que por esso nada se me acordaba. Pues en uno de estos estava, quando me dió tu Magestad à entender, me mandava la obediencia, que bolvere en mi; y assi al instante torné como suelo, con unas ansias de ser en algo agradecida à Nuestro Señor, que no deseava otra cosa. Halléme con muy grande determina-

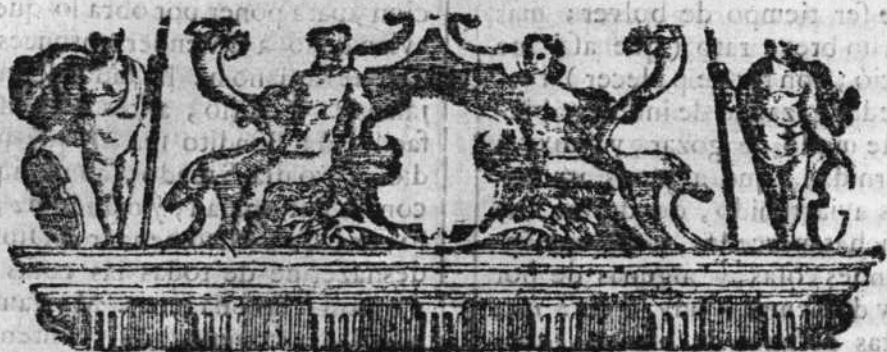
cion, para poner por obra lo que me avian dado à entender entonces; ni despues acá no he hallado dificultad jamas en hazerlo, antes grandissima facilidad: Bendito sea el que me la dió. Otro dia Sabado; comuniquelo con V. Paternidad, y mandóme, que lo tornasse à encomendar à Dios, el deshazermé de todas las cosas, en particular las imagenes. Mas tambien aquel dia comulgando, entendí lo mesmo, y que era voluntad de Nuestro Señor, que concluyesse con todo. Esto me pasó en la comunión de el Sabado, en aquel gozo que me meten, donde gozo de infinitos bienes. El Señor me dé su gracia, para que me sepa negar alguna dia en todo, y por todo, buscandole sin ninguna interese, mas de ser el quien es, amen.

Sucedio lo que aqui vá año de

1622. à 24. de

Junio.





LIBRO CUARTO.

QUITA LA EL SEÑOR LA HABLA,

INQUIETANSE LOS ANIMOS DE LAS ZELOSAS:

PROCEDESE A INFORMACIONES : SALE SENTENCIA
declarandola por ilusa : y el Señor con demostraciones
manifestas buelve por su inocencia.

CAPITULO PRIMERO.

*VESTIDO CHRISTO CON LAS INSIGNIAS DE LA
Passion, la une à sí, y enseña los bienes que encierra el silencio.*



lo à entender por modo de ilustración) que me despidiessse de el mundo, de el todo para sí. Diome después que pensar, porque no entendí cosa particular, y como de continuo ando tan trabajada, sospeché, si era, que me moria; mas en todo, como pude, me resistí en su voluntad, pidiendole, que hi-

ESUS, Maria. Diez y ocho de Agosto de 1622. El Jueves pasado en comulgando, me dixo su Magestad (dandome-

ziessse de mí, como de cosa suya, que yo no tenía otro querer. Esto lo hazia con mucha dificultad; por los trabajos, de que estos dias ando combatida, en el desamparo que siento de su Magestad, que se me haze mas penoso, por estar hecha à cosas muy diferentes, recibiendo de su mano poderosa cada dia mercedes. Tambien el combate grande de tentaciones; en particular de desconfianza, por verme tan miserable, y poco aprovechada, con otro genero de ellas, que eran en todas materias (como ya se lo tengo dicho à V. P.) por esta causa estava tambien trabajadísima.

2 A la noche, cerca de las onze, me començé à sentir tan affligida, y desamparada de Dios, que ya para

mi no me parecia avia remedio. Llamava á Dios; mas á mi parecer, por verme tan pecadora, no me parece que tenia esperanza, de que me oyese. Mas dentro de breve rato, perdi los sentidos, y quedé, como suelo, en arrobamiento, á mi parecer. Reprehendieronme en el tres cosas particulares (que fueron de las que mas me hizieron al caso) aunque otras muchas me pusieron delante, como tibieza en algunos ejercicios, aver dexadome llevar un dia de estos de demasiado gusto en un poco de ensalada, que comia, no teniendo en esto la templanza, que tantas vezes me tienen enseñada, de algunas palabras ociosas, que eran causa de no andar con la modestia, que devia al estado de Esposa de Christo, y así cosas como estas; porque tal dia como este, siempre en el primer arrobamiento (que yo llamo de reprehension) me reprehenden con esta menudencia, que á nuestro parecer lo es; mas delante de Dios la mas minima mora, parece mucho; y esto, solo lo sabe, á quien el mismo Señor huviere pedido estrecha cuenta, porque de otra manera, parece cosa impusible de lo que alli se pide, y haze cargo. Mas las tres particulares fueron, que hablando con una Religiosa, la dixe dos cosas interiores, con esperanza, que la avian de aprovechar, que aunque ella me lo aseguró así, mas con todo esto me inquieté, pareciendome avia ofendido á Nuestro Señor en hazerlo, y luego comencé á dudar de el perdon, por verme tan miserable, y desmerecedora de el. En este particular me reprehendieron estas dos cosas.

4 El segundo, que estos dias passados he estado en materias de el silencio, que me mandó guardar mi Señor San Juan Bautista, muy descuydada. El tercero, que dando lugar á una Religiosa, que me hablasse en tiempo de silencio, no solo lo deseché, sino antes me holgué, con alguna vana curiosidad de saber, que le dezia (que estas fueron las primeras palabras, con que me comenzó á

hablar) á las quales dando credito, me avia inquietado, y perdido la paz interior, que esta no falta á tiempos, aunque ande trabajada por acá fuera, porque al centro, que siento en mi alma, donde suelo conocer á Dios, nada de estas cosas, ha tiempos que no me suelen llegar; y quando por mi culpa, el me lo suele reprehender muy signrosamente, porque me dicen, que enfució el talamo de mi Esposo Dios, que es siempre, que doy entrada á otra cosa, que á el, como á vanas conversaciones, á divirtimiento en alguna cosa de tierra, y en particular á quentos de lo que passa, como este de este dia, sino que yo, como tan imperfecta en todo, es muchas vezes el hazerlo. Juntamente me parece, me hizieron memoria de todas las culpas, y imperfecciones, que desde que tengo uso de razon, he cometido contra Dios (esto es como un rayo, y en esto me dan mucho á entender) y primero que ellas, tambien me mostraron el primer origen, y de lo que fuy hecha, y concebida. Esto lo tengo, siempre que me han de hazer alguna particular merced; primero me previenen con esto, siempre que, como digo, me han de hazer alguna merced particular; con que en ella mesma, me halló tan reconocida por indigna de semejante favor, que aun la tierra que pisó, me parece, que no es debida, á quien tan ingrata se muestra con Dios.

5 Este conocimiento, que me suele quedar por muchos dias, quando me le dan (como tengo dicho) no me sirve de desconfiello, sino de una humillacion á toda criatura, que esta me causa particular aficion á Dios, en que en ella saco nuevos motivos de alabar á Dios; y fuera de esto, una confianza grande de parecerme, que quanto mas miserable, y poca cosa, obligo á Dios mas por su grandeza, y misericordia, á que compadeciéndose de mi, no me desampare, ni desprecie, aunque lo me-

rezco. Este es el efeto, que me causa este conocimiento propio, que me dieron este dia. Quede luego padeciendo, como suelo, aunque con particular claridad de la presencia de Dios, fuera de la representacion de los mysterios, que ella (como tengo dicho á V. Paternidad) por ser tan viva, causa en mí tales efetos, que atualmente me parece, porque lo siento así, que estoy padeciendo allí con mi Criador, y Señor: mas la presencia sin mezcla de forma, sino solo de conocimiento, y luz particular. Esta, como digo, parece, que acompañava á mi alma, con que el trabajo se hazia nada, y todo facil, por ver lo queria Dios así.

6 Con este modo de refinacion, y padecer, estuve gran parte de la mañana, hasta que quando le desataron de la coluna, sin darle las vestiduras, con aquella inmensa paciencia las andava á buscar; mas representóseme, como levantándose un ministro de Satanás, de los que allí estaban, le dio una puñada en la boca, con que le hizo salir mucha sangre de ella, con increíble dolor. Entonces buuelto á mí su divino rostro, me dixo Christo mi Señor: Esto „ llevo yo, por lo mucho, que tu „ hablas. Aquí le supliqué, que si en algun tiempo le avia desagradado en aver hablado alguna cosa en desagradado suyo, que en pago de esto me diese el castigo, que quisiese, aunque fuera muy á costa mia. Torné á padecer, hasta la representacion de la Cruz á cuestras, que en ella tuve otro arrobamiento: en el qual vi á su Magestad mas hermoso, que el Sol; á lo menos la cara no se la podia mirar de bella, que era. Vile, que levantándose en pie, como que quitava de el ombro la Cruz, la ponía en la mano, y que el vestido todo él lleno de las infinias de la Passion, se llegava á mí, casi igualándose conmigo, y me incorporava tanto á sí, que parece, que todos aquellos instrumentos, y él á sí mismo, me lo aplicava, y convertia á mí. Luego me puso la Cruz, que él llevaba, á mí en mi

„ ombro, y me dixo: Anda, y no te „ mas, sino sígueme, que segura vas. Con esto me dexó con entender, que avia de padecer trabajos, los quales admitia de muy buena gana, y todo me parecia poco. Torné á padecer, hasta la representacion de quando espiró en la Cruz, que estava muy trabajada; mas suspendióse el padecer, y quedé gozando de infinitos bienes.

7 Parecíame, que veía á la Magestad de Dios, que estava sentado en un Trono de infinita grandeza, acompañado de millones de Serafines, aun de infinita mayor grandeza, y hermosura, que otras vezes. Por otra parte me vi metida entre mucha gente, que tornando á mirar á Dios, no me parecían sino Negros de Etyopia. Reparé, que por los oídos me entrava tierra, y por la boca me salía mas: dándome á entender en esto la vida, que de presente tenía, dando lugar á conversaciones superfluas, de donde no sacaba, sino divirtimiento en las cosas de el agrado de Dios. Por la boca me salía tambien tierra, que era mostrarme las palabras ociosas, que de ordinario hablo, que así en ellas, como en todo lo de demas, ay hartas faltas. Estas vi, que me impedían á que me llegasse á aquel Trono de tan inmensa Magestad. Esto lo sentí mucho, porque no sabía, como desapegarme de semejante gente, que bien conocia, que ella me lo impedía: mas recibiendo de mi misericordia aquel Soberano Señor, me mandó llegar á sí, y dándome la mano, me puso á sus pies, donde entendí, que sino es con la ayuda divina, de mi parte „ no puedo nada. Dixome: Hija, „ escoge, qual queres mas, „ tar conmigo, ó de donde te sacó? En esto vi al Angel de mi guarda, que venia á interceder por mí, el qual me hizo (ó lo hizo él por mí) que escogiese el gozar de aquel bien tan soberano, renunciando todolo de demas, y que no fuese él. Á esto me dixo „ su Magestad: Pues calla,

„ y reposa , que me costasse mucho. A esto vi , que mi Angel , representando mi flaqueza á aquella Magestad , le pedia por mi , no dexasse nada á mi alvedrio , aunque no fuesse , sino por poco tiempo , hasta que me tuviesse así fuerte ; porque si lo hazia , tornaria á ser la que antes , dandome en todo á conocer bien mi poca perseverancia en lo bueno. Mas vi , que acercandome mas á si Dios , me ponía una cosa en la boca , y que luego me hazia assentar á sus pies.

8. Lo que entendí de estos es , que el estar Dios en aquel Trono de magestad , me mostraron la asistencia particular , que haze en las almas , á las quales sienta en su gracia , las llena de mil bienes : y que este Trono crece (no porque á Dios se le pueda acrecentar la grandeza , ni gozo de lo que goza ; mas el amor todo esto significa) para que se asiente , quantas mas virtudes tenia adornada el alma , porque en ellas , como en grandes deleytes , reposava su Magestad. En estar cercado de Serafines , entendí ser de ellos mas acompañado , por ser significados mas propinquos al amor , que este vi resplandecia mucho en la asistencia que haze en las almas , y mas en las que solicitan solo el darle gusto. El estar metida entre aquella gente , me sinificaron el mundo , y una desventura muy grande , que es , que aunque Dios aparta á la Religion (donde no se avia de tratar de otra cosa , que de servirle) está ya en los tiempos de aora tanto mundo metido , que ya vienen á hazer de el Templo de Dios lugar de lechones , donde los demonios salen llenos de ganancias ; y así , como ya se trata de mundo , dificultosamente (y en mas los miserables , como yo , tan faciles para el mal , y duros para el bien) se les dexa de pegar algo de este mundo : mas por la gracia de Nuestro Señor en la Casa , que yo estoy , no se puede dezir esto , por ser todas , como son , tan Santas , que esto sabe bien V. Paternidad , pues tan de cerca las trata ; mas me dan aquí á entender , que tomando lo malo , si

ay algo , que yo bien sabe su Magestad , que me parece otra cosa aya sino es yo ; mas en efeto , de dar lugar á quantos de mundo , y sucesos de el , que son tierra , todo aquello que sale de alabar siempre á Dios. Por esta causa me entrava la tierra por los oídos , y me salía por la boca , por lo mucho que hablava , en las materias ya dichas , que era la tierra.

9. El desear salir de esto (como allí mostrava) deseo , por ver , me apartan todas estas cosas de Dios. Entendí una guerra , que ay entre el espiritu , y la carne ; el pidiendo la razon , que es el llegarle á su Criador , dexando todo lo que se lo impide ; mas ella por otra parte resistiendo , porque piden otra cosa las pasiones , de las quales las mas vezes queda vencido el espiritu , y sin fuerzas , las quales conoce , que solo de Dios le han de venir : que se me dió á entender en esto , dos cosas , que el alargar Dios la mano , para llevarme á si , fue , que en viendo deseo en las almas , y que de su voluntad se le quieren entregar (que es solo lo que Dios quiere de nuestra parte , para despues hazerlo el todo) y así por esto vi , que me dava la mano , que la alargava , porque como tan poderoso , y amigo de hazer bien , no era con escaseza jamas , sino con mano liberal : por no me poder menear , hasta que me ayudó , entendí , como sin su ayuda todo pereceria ; y que con ella todo se podia. Acercóme á si , por darme á entender , que un alma no está mas lexos de Dios , que quanto lo está de el mundo , y todo lo que le toca , y por esso me puso así. El hablarme despues diziendome , que escogiesse , qual queria mas , tratar con el , u de donde me sacava ? fue darme á entender , que para tratar una alma con Dios , que de el todo ha de renunciar el mundo , porque entrambas cosas , Dios , y mundo , no podia ser , que esto lo dexava Dios en su voluntad , por el libre alvedrio , que avia dexado á cada uno , y por esso me dezía , que escogiesse , que queria mas ?

10 El venir el Angel de mi guarda à favorecerme, entendí, que era, para que mejor pudiesse pedir lo que me convenia, dándome en esto à entender, el cuydado, y vigilancia, que tiene de nuestro bien, y como le solícita, ayudandome à hazer esta entrega, que aora aqui me pedian. Aqui entendí otro modo à cerca de el venir, que es, que en el centro de el alma solo Dios assiste, mas es muy largo, y por esso no lo digo. El dezirme su Magestad (como acetandome, como por enseñanza) que callasse, y reposasse, porque le avia costado mucho; en callar, entendí, que estava mi bien, y en lo contrario mi mal, porque como fuesse à hablar, no queria Dios, que lo hiziesse con nayde, porque así me convenia, para lo que él se sabe: que en declaracion de esto me hizieron despues una merced, que diré adelante. En el reposar entendí, como callando hallaria una paz de el Cielo; porque como no se abra la puerta, no entra el ladrón para robar la casa (esto es los bienes de el alma, que Dios deposita en ella.) Tambien, que en este reposo vi, que Dios queria levantar ya el nublado de estos dias, que tan dificultosamente me podia llegar à él, por los trabajos, que dixe à V. Paternidad, que estos se suspenderian, y gozaria de un bien grande. En esto representó el Angel mi flaqueza: fue dar à entender, que le pedia, que esta obra, que queria, que yo hiziesse, no fuesse dexandome a mi voluntad, sino que de hecho hiziesse como poderoso, y me quitasse la ocasion, con que podia faltar. Aqui entendí, que le pedia el Angel (viendo, que para aora convenia, para acabarme de fortalecer) que me quitasse, que no pudiesse hablar con nayde, para que despues, viendome con las ganancias, no me pudiesse hazer apropiat nada à mi, por aver callado, mi adversario, sino que conociendo todo ser suyo, quedar mas obligada, y reconocida. Aqui vi, como previene el Angel en las tentaciones, que ha de poner el demonio, procurando el hazer qui-

tar la ocasion, para no ser vencidos en ellas; y tambien porque vela en Dios, lo queria así, aunque se lo suplicava, para lo que él se sabe, que bien entendí, que avia de ser este silencio causa de muchos bienes para mi.

11 Pusome Dios una cosa en la boca, que aqui entendí, como tendria impedimento en el poder hablar, mas de solo para alabarle (esto de alabarle, hasta despues no lo entendí bien, mas aqui tambien lo entendí.) El hazerlo Dios por su mano, fue, que me dió, y dà à entender, que no tengo porque temer de verme así, pues el, como Señor absoluto, lo hizo, y lo quiere. Y el sentarme à sus pies, que no se me quitaria esta luz, sino que la tendria asentada en mi alma, para que, aunque tuviesse mas trabajos, en ellos estaria quiera, y sin pesadumbre, porque ya estava muy de asiento, para hazer bienes à mi alma; lo qual con particular luz conoceria. Esto es lo que entendí en este arrobamiento, que aunque fue mas (porque en un instante se entien- de mas, que pudiera dezir en muchos años) mas he dicho todo lo que he podido. Torné à quedar en padecimiento, hasta el Sepulchro. Pasado ya este mysterio, tuve otra suspension, y fue, que vi dos botes de licor preciosissimo, el uno tapado, y el otro descubierto; el descubierto (con ser lo mesmo lo uno, que lo otro) vi, que dentro de breve tiempo, ya se le avia exalado la fragancia, y llevadola por el ayre; mas que el otro siempre estava lleno, guardando su deposito. Aqui me tornaron à reprehender lo que al principio, de las cosas interiores, que descubrí, dizíendome, que si me queria guardar, que callasse, y que cerrando la boca, me conservaria mas pura para Dios.

((O))

CAP. II.

POR MERCED PARTICU-
lar de el Señor, queda muda,
y en el Coro, y Confessionario
habla. Del pecho de Christo al
fuyo le dispara el Señor
saetas.

EN esto se me apareció mi
Señor San Juan Bautista
con Santa Ines, y me re-
prehendió todo lo que
avia ido contra lo que me avia man-
dado en su dia (lo que fue, y para
mejor entender, como se me ha qui-
rado el poder hablar, en esse qua-
derno segundo va señalado, que lo
podrá V. Paternidad leer, que para
assegurarle, me mandan que se lo di-
ga así.) Mi Señora Santa Ines me di-
xo: Aora que te han cerrado, para
que no hables con las criaturas, mas
vezes nos tendrás contigo, que el
tratar à solas con Dios, tiene essa
ganancia, porque à donde està el
Rey, està la Corte; mas averguen-
zate, que ha sido menester, para
que te acabes de dar à tu Criador,
y Señor Dios, que hizo el Cielo, y
la tierra, el quitartelo de el todo,
que no lo puedas contradizer: mas
no te desconsueles, que así con-
viene, porque aunque pases con
tradiciones, buena ayuda tienes,
y con quien las llevar. Estas, y
otras muchas cosas me dixeron, que
aunque me reprehendieron, me es-
forzaron, y enseñaron. Quedè otra
vez padeciendo, como suelo, mas
de allí à un rato tuve otra suspension,
y fue, que vi un jardin de variedad
de flores; unas salidas, otras comen-
zadas à salir, y otras solo sembradas.
Este le tenia un hombre en cargo, en
el qual huerto vi, que por algunas
partes estava abierto, y que esto era
causa, de que algunas de aquellas
flores, las cortavan sin tiempo, que

quando el Señor de el viò, que le fal-
tavan, reprehendió mucho al horte-
lano, porque el no tener cuenta, co-
mo devia, le impedía el poder asistir
à donde tenia determinado de hazer
su habitacion, y por esso la hazia criar
tan amena; mas como viò, que se lo
avian impedido, cerrò el huerto, los
portillos, que tenia caidos, y fuera
de esso echòle otra cobertura encima,
quedandose el allà dentro cerrado, y
fuera el hortelano: de modo, que ya
allí no podia entrar naydè, porque
lo uno estava por todas partes impe-
dido el passo, y el Señor de el dentro,
para estorvarlo, à quien intentasse lo
contrario. Yo desee saber, que sini-
ficava esto; mas dieronme à entender,
que solo lo comunicasse con V. Pater-
nidad, y dexasse toda vana curiosi-
dad, que la que tenia, no era otra
cosa; y así no me declaro mas, por-
que no lo sé, que si no fuera por aver-
melo mandado, no lo escriviera, por
quedar tan espantada.

Tambien tuve otra sus-
pension (que en esta me mandò V. Pa-
ternidad, que bolviessè) y fue, que
me parece, que veia un globo de fue-
go muy grande, y que de el salia un
rocio, con que cayendome encima,
me labava, porque por poco que lle-
gasse, huia toda macula, como cosa
muy contraria à ella. Luego vi, que
todo aquel bien, se me recogia azia
el corazon, y que de el me hablaròn
estas palabras: Yo soy vida eterna,
y el que estuviere en mí, y yo en
el, no perecerà, sino que permane-
cerà. En esto bien entendí, que me
llamava la obediencia, y así torne
en mis sentidos. Hablòme Doña Ge-
ronyma, y quise la responder, mas
fue me imposible, por lo qual me co-
menzè à lastimar, porque yo clara-
mente no avia entendido, à mi pare-
cer, que no avia de hablar, y por
verme con semejante singularidad,
comenzè, como digo, à lamentarme;
porque aunque dentro de mi corazon
me dezian, que no temiesse, con to-
do esso no podia mas; representavan-
seme muchas cosas de trabajos, que
avia de padecer, mas para todo me

sentia con ánimo, que esse no me faltava, porque el que tenia dentro de mi, me le dava.

3. Avísaron à V. Paternidad, por el recado que me truxeron, que fue mandarme de su parte, en virtud de santa obediencia, le pidiesse à Dios me lo quitasse. Esto me affligió más, porque creí, que devia de ser malo, y fugeto à algun engaño; porque aunque me asegure el mesmo Dios, como no tengo de creer, sino lo que V. Paternidad me mandare, teniendo todo lo de demas, aunque claramente vea que es bueno, por malo; así me turbe más con la nueva obediencia. Comenzéle a pedir à Nuestro Señor, suplicandole, que me diese lugar, que obedeciesse; porque así lo queria su ministro. Estando así, casi desconfiada de que me oirían, me arrebataron los sentidos, y luego vi, que su Magestad me llegava à sí con „ grande amor, y me dixo: Hija mia, „ que temes? no me tienes à mí? quien „ te puede hazer mal? Luego quitóme un terron de tierra de las manos, y echóme una cosa de gran precio al „ cuello, y dixome: Por que quieres „ trocar la infinia de mi amor, por la „ vascofidad de la tierra? Esto que „ aora tienes, te conviene, resínate, „ y no temas, que quanto más padecieres, estarás más junto à mi. Dí „ le à tu Confessor, que te quiero à „ solas, y que lo que es à mis loores, „ que bien podrás asistir, mas que à „ otra cosa no. Entendi, que podria cantar en el Coro, y dezir el oficio divino sin impedimento, que passaria algunos trabajos, mas no interiores. Quedé consoladísima, y despues acá lo estoy mucho. Casi toda la noche pasé en arrobamiento, gozando de increíbles bienes, todos de unas noticias celestiales, con que en un instante me enseñavan mucho, de cómo me avia de negar à mi mesma, y transformarme toda en Dios (y de estas cosas muchas.) la diferencia que ay de los bienes eternos à los placeres, que llama el mundo; y estos, quan llenos están de muerte, porque es la misma muerte; y así otras mu-

chas cosas, que me dexan bien enseñada, porque aunque en estas materias tengo otras vezes harto entendido, con todo esto cada vez me parece que descubro nueva luz, aunque es la misma siempre.

4. A la mañana comulgando, despues de averlo hecho, fui arrebatada, como suelo; y torné à ver à su Magestad en el mesmo trono que la vez primera, sino que era con más claridad. A mí me vi puesta à sus pies, y que de su pecho me tirava unas flechas, que davan en el mio, atravesandomele, causandome un amor tan penetrante, que toda me deshazia, y cōsumia en una llama, q le salia al mismo Señor del pecho. En esta me engolfava, y deshazia, de la mesma manera, que quando cae una gota de agua en un fuego muy grande. Entendi muchas cosas, todas à cerca de esta junta, que haze el alma con Dios, y quan rica sale de bienes eternos. Qué verdad es esto! bien experimentado lo tengo, aunque soy tan miserable; mas como Dios es infinito, no repara tanto en lo que yo soy, sino en lo que se deve à sí à ley de enamorado. Todo el día, y despues acá, veo con gran claridad la presencia de Dios dentro de mi alma; y que esto no es, aunque lo quisiera dudar, no puedo, porque ella como poderosa, se manifiesta bien al alma, porque me siento abrafar con el amor, que desde allí me comunica, me hinche, y me enriquece. Hallome perdida, y como desvalida, porque no sosiego, sino es en él, en qual, como en propio centro, descanso, sin darme nada pena, porque en él hallo todos los bienes, y conozco, que es el sumo de todos. Suelome quedar, como esta noche passada, por instantes, que no sé, si estoy en Cielo, ni en tierra: la causa es, que descubriendome mas esta presencia de Dios, me quita las fuerzas, parece que, exteriores, y dentro de mí la siento tan grande para amar à todo mi bien, el qual siento mas en mí, que à mi mesma; allí, aunque parece que no me muestiran cosa particular, con todo esto las luzes,

que se me comunican, son tales, que parece que me vendan los ojos de el entendimiento, porque quedando ya vencido, no puede passar adelante, porque la capacidad es poca, y el entender mucho; y así queda sola la voluntad amando infinitamente, digo á un infinito. Dios le declare á V. Paternidad, como es esto, que yo, ni aun fuerzas para dezir esto, no me quedan.

5 Mas antes, que en suspensión tuviese esto, me sucedió, que saliendo de con V. Paternidad (después que vino de con su Excelencia) me pareció que venia dudoso; y fuera de esso, como me preguntava, que si me podria confessar? Lo qual yo no sabia, porque no avia entendido nada á cerca de esse punto. Fuyme al dormitorio, y di rienda á las lagrimas, que á vezes eran amorosas, por la causa ya dicha; de la dulce presencia (que son muy breves los ratos, que no la siento; aunque á mi alma, aunque no sea sino un abrir, y cerrar de ojos, le parece mucho:) tambien las derramava quexosas; como pidiendo por justicia, que me devia una buena voluntad, que él me dava, que le tuviese, que pues esto era, sino me dava á entender, para consolarme, si me podria confessar, ó no? Estando en estas quexas, y peticiones, perdi los sentidos, y quedé en suspensión, como fué en tales ocasiones de mercedes; y luego sentí, que dentro de mi me hablava Dios, con un modo de luz clara; que era él; con tan grande poderio, que me penetrava: Dixome: **INCREDULA, QUE TEMES?** (siempre que tengo estas hablas, y me cogen de repente; me hazen al principio temer: mas después queda todo sossegado.) Los Sacramentos, que yo tengo en mi Iglesia; avias de temer de mi, que no te avia de hazer participante de ellos? Dime, el Rey; quando pone preceptos en su casa, no reserva de ellos á sus hijos, por mas queridos que sean; antes gusta, de que el que mas lo es, mas presto esté á cumplir con gusto, aunque, si quisiera desobli-

garle de ellos, bien pudiera, como Señor que los dá, y los quita quando quiere. Mas, hija, á ti antes te quiero muy pronta á todas tus obligaciones; que ser en esta, que es la fuente donde todos os lavais segunda vez, para entrar á bodas conmigo? porque el que no lo hiziere, no estando limpio, quando quisiere entrar, será lanzado fuera. Luego vi, que me ceñia un ceñidor riquísimo, blanco como la nieve (en que me mostraron, era la castidad perfecta) y que luego me vendaban los ojos con otro roxo (que significava la obediencia) y después me ponian una Cruz en la mano (que era en la izquierda, significada por la pobreza) y en el remate de ella arrimó un tesoro de inestimable valor (el qual estava encubierto, porque hasta el fin no le avia de ver, ni gozar cumplidamente:) luego me pusieron una Estola en modo de Cruz, y me metieron un ahillo, que me significaron la Fe que professava, que es lo que la Santa Madre Iglesia tiene, y confiesa.

6 Desapareció, y sentime con un conocimiento de unos afetos muy poderosos, que me avia dexado semejante vision. Primeramente entendí, que no solo permitiria Nuestro Señor, que faltasse á mis obligaciones, sino que antes desde este día me confirmava con aumento de gracia; para que mejor pudiesse acudir á ellas. Que esto es así, bien claro lo experimenté en mi, porque, como digo, sentia unos efectos divinos, y solos dados de las manos poderosas de Dios; á cerca de el cumplimiento de mi Regla. Tambien de la Fe; parece que nuevamente me confirmaron en ella, porque; aunque antes passara por confessarla sola por verdadera (por tenerla así la Santa Madre Iglesia, que por confessarla padeciera mil muertes) mas aora muchas mas; que no sé que me siento. Toda la noche quedé con estos deseos; y con una luz mas particular de la que jamas he tenido; aunque por ser aora de presente, la devo de juzgar así.

No pude dormir en ella, porque quando ardè este nuevo fuego, mal se puede. Quiero dexar la comunión de oy, porque no tendrè lugar en este papel, porque queria dezir, que siento con este no hablar, que me ha quedado.

7 Quanto á lo primero, no temo, porque, supuesto que sino son tres horas y media (segun aqui se reparte el tiempo) no se puede hablar, sino yendo contra Regla; me parece, que por las faltas, que de ordinario tenia en ir contra este precepto, porque por no dar disgusto á las que me hablaban en no responderlas, lo hazia, asì en el Coro, como en todos los de demas lugares, con particular mal exemplo, que todas lo tienen bien dicho hartas vezes; mas en ello, ni por consejos de Confesores, ni mandatos de Dios, jamas acabava de vencerme. Tambien dexava muchos ratos de sueño, y como faltava á el, eran luego las faltas á la oración. Confieso, que siempre que veía esto, y que no me podia acabar de vencer, que le pedia á Nuestro Señor, me quitasse de el todo, que aunque quisiese hablar, no pudiese. Halo hecho agora, para que las veinte y una hora cumpla con mi obligación, que es callar en ella á todo tiempo, y en todo lugar; las tres que me sobran, yo se las doy, y solo me pesa, que me parece, que por tiempo se me quitará, aunque yo no le suplicaré á su Magestad, sino que jamas me de lugar, que pueda hablar, pues me le da, para que yo cumpla con mis obligaciones, que es de cantar, y alabar á Nuestro Señor en los oficios, que para esto, ni confessar mis pecados, no siento impedimento. Pues si esto es así, no se desconfíe V. Paternidad, que á mí me de trabajos, que se que me han de venir, no se me da nada, que el Señor, que es poderoso para uno, lo es tambien para darme fortaleza en todo, que si es siempre, como la que agora siento, no quiero mas. Tambien viendo el quebrantamiento de silencio que ay, le dixe el Miércoles á su Magestad con

mucho afeto: Señor, dame que yo guarde este consejo de mi Padre San Bernardo, que tan por el suelo va, que sino, yo mesma me tarazaré la lengua, para que siquiera, le guarde alguna.

8 Esta oración la he hecho muchas vezes, y con muchas lagrimas, y lo harè agora, porque no me quite lo que me ha dado. Tambien representandoseme (el Sabado pasado hizo ocho dias) una alma de Purgatorio, la qual (entre otras muchas penas que passava) era una, que era tan grande la hinchazon que tenia en la lengua, que no le cabia dentro de la boca; de la qual le salian unas llamas de fuego encendidissimas; y fuera de esto, tambien tenia enroscada una culebra en la mesma lengua, que la dava desapoderados mordiscos, con dolor intolerable: dixome, que pidiese á Dios por ella, que era la alma de una Religiosa, sin dezirme quien, mas de que es lexos de aquí. Dixome, que por murmuradora estava así, que la socorriesse. Yo le pedi á Nuestro Señor muy encarecidamente, que me diese algo de la pena de esta bendita alma, que yo lo padecería de muy buena voluntad: tambien creo, que por esto estoy así. Tambien, que viendo una necesidad muy grande, de que se deservia su Magestad, le pedi, que me diese algun genero de trabajo de aquí á que lo remediasse. Tambien, que teniendo entendido infinitades de vezes, que diga algunas cosas á la Perlada (lo uno por no saber, como lo tomaria; y tambien, por no darme V. Paternidad licencia) no se las he dicho; y yo creo, que tambien estoy así por esta causa. Tambien, que teniendo entendido, que no coma cosa cozida, despues acá no se que me siento, que siempre, que me quitan alguna cosa de asperza, suelo salir con alguna novedad. Y porque V. Paternidad está de prieta, no digo mas, de que me parece cosa escusada enseñar esto á la Perlada; y así se lo pongo á V. Paternidad todo lo que va aquí, debaxo de confesion, como sea para ella.

Tambien ha menester, que V. Pater-
nidad lea estos quadernos, para que
mejor entienda el caso presente.

CAP. III.

DIFERENTES PERSONAS

*afirman la han oido hablar, y
el Señor, y su devota Santa*

*Ines la alientan para
padecer.*

JESVS, Maria. Ya dexo dicho
en el papel pasado, todo lo
que me pasó a diez y nue-
ve de Agosto, Viernes,
quando se me quito el poder hablar.
Estuve todos los dias, que no lo hize,
con grande alegría, porque aquel
Trono de Dios, le sentia en mi alma
con gran claridad; y así, aunque me
quisiera divertir de su presencia, no
podia, sino que andava con extraña
alegria, y consuelo. Mas sabado en
la noche, dia de Nuestro Padre San
Bernardo, estando pidiendo por una
necesidad de una alma, vi con los
ojos de el cuerpo, entrar por el apo-
sento, en que estava en oracion, dos
ferocísimos demonios, que venian
en trage de bestias, sino que solo es-
tavan en dos pies. Amenazaronme
desde lexos, y tuve grande pavor,
porque eran horrendos; mas hize la
señal de la Cruz en mi, y con aquello
me fofegué algo, aunque ellos no se
fueron. Quise no hazer caso de ellos;
mas fue imposible, porque aquellos
cuerpos, que antes estavan lexos de
mi, se alargaron tanto, que sin mu-
dar se, casi se pusieron junto de mi,
no podia dezir Jesvs, mas tomando
esfuerzo lo hize, y con esso quedé
algo consolada. Dixeronme: Ven
aca, sabandija, quien te mete con
pleytos agenos? Que te va a ti, que
esta se pierda, o no? Tienesle algu-
na obligacion, mas de en ofrecien-
dose ocafio, perseguirte mas que to-
dos. No te metas mas en estas cosas,

mira, que pensando que hazes bien,
hallaras tanto mal en ti, que hasta
que lo experimentes, no lo cree-
ras: avente alla con tus alcazeres
(esto me lo dixo por la fruta, y pan
que comia) que en vano te cansas;
mas pues no nos has creydo, tente el
mal que te viniere. Vine tan tur-
bada, que no les supe dezir otra co-
sa, mas de, agrade yo a Dios, que
despues nada me dará pena. En di-
ziendo esto, me dieron muchos gol-
pes, que fueron tan grandes, que los
oyeron de alguna estancia apartada;
mas dexaronme de tal manera, que
no me podia rodear, ni valer de do-
lores (fue desde las onze, hasta las
doze esta mala vision, que todo esse
tiempo duró, que a mi me pareció un
año) mas despues pidiendo a Dios es-
fuerzo en la oracion de despues, que-
de consoladísima, y casi sin dolores;
aunque en la parte, que descargaron
mas, siempre me duele, que es en las
espaldas. Al despedirte, me amena-
zaron segunda vez, de que se la te-
nia de pagar, en cosa que lo sintiese
mucho: no hize caso de ellos, que
mas le hazia entonces de mis dolores,
que eran grandes.

2 Domingo luego lo comu-
nique: mas Lunes no, que a la maña-
na, entrando en el Coro para comul-
gar, me dieron a entender interior-
mente, que dixesse a una Religiosa,
que lo hiziesse (y esto fue, que me
pareció el Dios sin ninguna duda) y
así me llegué a ella, y la señale que
lo hiziesse, porque no podia hablar:
que fue de Dios creo, por la seguri-
dad, y modo que me dió en el alma,
quando lo entendí; y porque despues
me dixo la mesma, que avia muchos
años, que no avia sentido en sí el
bien que aquel día: porque a esta tra-
tala su Magestad como a fuerte, con
grandes tentaciones, y escrúpulos.
Comulgue yo tambien, y en hazien-
dolo, senti el bien que siempre, con
perdida de sentidos, y dióme su Ma-
gestad a entender, que ya estavan
cerca los trabajos, y unas palabras
distintas, que dezian así: Aparta-
rante de mi, mas tu con el desco-

„estarás conmigo, y yo siempre contigo; dandote lo que te falta. Las palabras claras no fueron esas, ni tampoco entendí, porque me decía, que me aparrarian de él; mas bien lo experimenté en diez y siete días, que me tuvieron sin comulgar, como adelante diré. Los trabajos también entendí, que avian de ser causados de el demonio algunos de ellos: y así fue, que bien claro lo experimentó, así exteriores, como interiores, pues aseguran quatro, ó cinco las hablé, estando tan libre, que no quisiera en mi vida estarlo mas de pecado. Levantéme, y entre en el Coro bien penativa, porque me dió harto que pensar lo que avia entendido. Tal como esta misma noche Lunes, estando en oración muy recogida, que en ella me avia hecho muchas mercedes mi Señora Santa Ines, porque cerca de las once la vi junto de mi hermosísima; y dixome: Hija mía, no dirás, que no te cumplo la palabra que te di, que en estos tiempos estariamos para favorecerte. Bien lo avrás menester, porque serás mucho tiempo combatida de todo genero de trabajos, y de estados de personas (así fue, que en el quaderno está) no tengas pena, sino acude á Dios, quando mas afligida te vieres, que no te faltaremos á tu consuelo. Estas, y otras muchas cosas, me dixo esta divina Virgen, con que me dexó consoladísima: mas después, á mas de las doce y media, comencé á sentir pavor junto de mí, y como que concertaban alguna cosa, no entendí lo que era, mas conocí, que eran los demonios. No me hicieron ningun mal, mas esforvaronme de la oración en que estava, porque me desconcertaron de modo lo interior, que no sé como fue esto en un punto.

3 Esta noche me llamaron á Maytines, como suelen, á puerta cerrada, y con una señal di á entender, que no podía ir, que estava mala, que por la misma ocasión se avia quedado conmigo Mena. Ya sabe V. Paternidad, quan sierva de Nuestro Señor es, que yo me holgara ser algo

de lo que ella es. Esta vió, como no hice otra cosa, ni hablé palabra; mas dixo después, esta que me llamó, que la avia hablado, asegurandolo con juramento, á lo que creo. Otro día Martes, viniendo de con V. Paternidad de junto á tu Confessionario, ya que iba á entrar en el Coro, me preguntó una Monja, que si quedava V. Paternidad en él? Hizele con la cabeza de señas, que si; no lo devió de entender, y así me lo tornó á preguntar otra vez (ya eché de ver, que allí avia malicia) hizele señas, como quando una no habla, y señala algo; mas no me entendió, porque de allí se quitó, y llamó á V. Paternidad á la campanilla; por otra parte dize, que la hablé, si lo hiziera, no dexara de entender lo que la decía, que era, estava V. Paternidad allí. No sé que me diga, mas de creer, que todo es voluntad de Nuestro Señor, que permite estas cosas, para mas bien, que me le causa muy particular los trabajos presentes.

4 Todo el día estuve muy trabajada por causa de estar purgada, y así no baxé mas al Coro, hasta la tarde que estuve con V. Paternidad en el Confessionario. Confesseme, y comuniqué lo que me avia pasado; y quando salí, que ya se iba V. Paternidad á Cañas (que no poco me desconsole, porque luego vi, que avia de ser causa de muchos trabajos: mas el animo, que entonces tenía, me le ponía para todo) que ya era salido de el Confessionario, quando yo salí, y preguntome una Monja, que si quedava allí V. Paternidad? Hizele de señas con la boca, que no, porque es ciega. Tornó á preguntarme con malicia (según ella me dixo otro día) porque avia oído que no hablava: hice lo mismo que antes, y con esto me fuy hasta la noche, que V. Paternidad me llamó. Topéle turbado, porque le avian asegurado dos, que refiero arriba, delante de su Excelencia, que me avian oído hablar. No me dió pena, porque interiormente no me causaba ninguna, porque me hallé libre de semejante cosa. Deseé

confessarme, porque á V. Paternidad, que es mi Confessor, tengo entendido, que en semejantes casos no dexé de dezir lo que ay, aunque sea en disculpa con verdad; y así lo hize, confessandome. En ella dixé lo que avia, assegurando lo contrario, porque lo podia hazer, y con mucha verdad. Dixome V. Paternidad, si queria que llamasse á Doña Geronyma, y que ella oyesse lo que en la mesma confesion referia; respondi, que no se me dava nada, y así yo la llamé con señas, y después de aver entrado, torné á referir, mandandome lo V. Paternidad, lo que antes avia dicho, á cerca de si avia hablado, ó no, y con esto se salió, y yo me acabé de confessar, y V. Paternidad me absolvió.

5 Fuyme de allí muy contenta, porque ya comenzaban mis trabajos, y la verdad de lo que tenía entendido, que avia de padecer tanto; y como lo primero comenzava, hallandome libre en mi conciencia, ella me asegurava de modo, que me consolava mucho; mas acordandome, que se iba V. Paternidad, y me dexava en tal tiempo, me comencé á turbar algo (que era poco, porque Dios no dava lugar para mas.) Entonces quedéme sola, y procuré entrar en oracion, porque vi, que allí avia de hallar luz en todo, para saber, como me avia de aver en los trabajos, que se comenzaban de nuevo. Quedéme recogida en la presencia de aquella Magestad, que sentia dentro de mí, que como esto era, ya está dicho en el quaderno que tiene V. Paternidad. Allí bien contenta estava, porque todo lo que mirava desde allí, me parecia nifieria, y cosa de risa, aunque se me representaban hartos trabajos, mas parecíame, que todos eran como sino fuera nada, y poco para lo que me daban deseo de padecer. Consolome su Magestad mucho, y no con cosa particular, sino con unas luzes de verdad, en que me mostrava la brevedad de esta vida, y como no era buena, sino para padecer por él, y como todo era poco, para lo mu-

cho, que se esperaba; y lo que mas era, el gusto que él recibia de ver padecer por su amor. Estas, y otras muchas cosas veía aquí con mucha luz, con que mi alma enterandose de la verdad, nada temia, sino todo se le facilitava. Estuve así, desde antes de las diez, hasta las doce dadas, que por estar mala, me arrimé á una pared á descansar un poco. Todo el tiempo que estuve en oracion, me tenían tan suspendidos los sentidos, que no sabía si estava en ellos, y así no digo como fue esto.

6 Tañeron á Maytimes, y baxé á ellos, dezian algunas cosas, como haziendo escarnio, algunas de las que estavan junto de mí (y mas apartadas) que me quise turbar, porque mi natural es milagro, quando lo haze. No quiso tu Magestad tener que me agradecer, ó (por mejor dezir con mas verdad) por saber que poco avia de hazer por él, en llevarlo con paciencia, y así tomó la mano en quitarme de cuidados, y fue, que me privó de sentidos; y quedé gozando de su presencia con grande alegría, porque se me comunicava por un modo infinito, donde gozava de un fin fin de bienes. Vi, como desde aquel día comenzaban mis trabajos, mas como entonces estava el alma tan fuerte con la compañía que sentia en sí, nada me dava pena, sino todo mucho consuelo, y esperanzas de salir de ello con bien. Dixome su Magestad con unas palabras que me parecen: Hija, desde agora comienzas á tener que me ofrecer, ponlo con mis meritos, y presentalo á mi Padre, porque tengan algun valor; y siempre que te sintieres afligida, no acudas á las criaturas, sino vente á mí, que yo no te faltaré, sino, si cayeres, te levantaré, que así lo haze el Padre con su hijo, por mas agravios que le haga. No temas, aunque te aseguren, que yo no soy el que obro en tí, sino mira tu intencion, que esta te salva, pues busca la verdadera luz, que es al Hijo de la Virgen, y Dios trino, y uno, en quanto á la Divinidad. No quie-

„ ras hazer mucho caso de pala-
 „ bras , que lleva el viento ; sino
 „ quanto mas te injuriaren , enton-
 „ ces cierra tus labios , y habla con
 „ migo , pidiendome primeramente
 „ por la que te injurió , que en es-
 „ to te me parecerás , y de otra
 „ manera no ; y despues pide ayu-
 „ da , y lo que vès te falta. Esto
 lo he entendido muchos tiempos
 avia , como sabe V. Paternidad , por
 tenerfelo dicho.

7 Despues entendi , como
 el aver entendido , que en los tra-
 bajos , que avia de padecer , me
 avia de faltar el Confessor (que era
 V. Paternidad) que ya era cumpli-
 do , pues en el tiempo mas traba-
 joso no le avia de tener ; así suce-
 dió. Pásse así , con esta compañía,
 hasta que se acababan Laudes de
 Nuestra Señora (no creo que se
 echó de ver , como estamos à es-
 curas , porque no se ha dicho :) y
 así todo lo de demas de allí ade-
 lante de los Maitines , lo pásse con
 mucho animo ; no haziendo caso de
 nada , que dezian ; que luego le
 lo ofrecia à Dios , contenta de te-
 ner què. No veia la hora de que
 se acabassen , porque el recogimi-
 ento interior era tan grande , que
 temia no perder mas publicamente
 los sentidos , de modo que se echasse
 de ver. Despues que todo se aca-
 bó , fui à la cama de el Dormito-
 rio , y delante de el Christo me
 puse , como si llegara al descanso
 de el Cielo ; que lo es para mi
 siempre , que me veo trabajada , y
 entrando en ella puedo cerrar la
 puerta , donde solo Dios me
 vè , que allí descanso con
 el , con libertad de in-
 quietud de cria-
 turas.



CAP. IV.

MANDALE LA PRELADA

*responder à lo que contra
 si se dize ; y el Señor
 le dà lugar à que
 responda.*

TODO quanto aquí me
 pasó ; fue en todos mis
 sentidos ; porque ofre-
 ciendole à Dios , como
 tengo de costumbre , todas las co-
 sas , que en aquel dia me sucedies-
 sen , entendilas todas , como si atual-
 mente passaran por mi , (que por
 averlas de contar en los mesmos
 casos , no las digo aora) más de
 como yo vi , que avia de ser tan-
 to , levánteme , y quise pedir pa-
 recer con el Padre Fray Geronymo,
 de si le pediria à Nuestro Señor,
 que me diese lugar , ó no , de
 poder hablar , porque entendi,
 que todo me lo avian de mandar ;
 arto temí , que Doña Geronyma me
 avia tambien de dexar , porque tambien
 se me representó lo que la avian de
 combatir , para que me dexasse de so-
 correr ; porque por lo que yo gusto de
 hablarla , es por los consejos , que siem-
 pre me dà (bien fuera de lo que los juz-
 gan) porque no son otra cosa , que ten-
 ga paciencia ; q̄ no hable palabra , q̄ no
 sea con mucha modestia , à lo que de-
 be una Religiosa ; que confie de Dios,
 si tengo buena intencion , y libre de lo
 que me la acumulan ; y que le pida à
 nuestro Señor , si es su voluntad , que
 me quite lo que me impide para obe-
 decer. Estos son sus consejos , y por
 esso la busco , y buscarè , mientras viere
 todo lo que veo en ella , que es gran-
 des deseos de servir à Dios. En fin ,
 como ví , que tambien me la avian
 de contrastar , escrivila un papel , y
 otro al Padre Fray Geronymo ; y con
 esto baxè para comulgar ; porque ya
 estaba confessada de la noche de an-

res. No fue posible, y así entré en Prima, y acabandola, llegó a mi una niña, y dixome, que su Excelencia me llamaba en el Camarin. Baxé la cabeza, y fuy a ver lo que me quería. También dicen, que esta muchacha dize, que la hablé, preguntandola, que a donde estaba? Mas puedo asegurar, que aunque lo quisiera hazer, no tenia para qué, porque ella me lo dixo, y aun dos veces. También me llamó una criada suya.

2 Entré bien desconsolada, por temor de si me hablava, como no la podia responder; y así en mi corazon, no hazia otra cosa, sino pedirle a Nuestro Señor, que me tuviese de su mano, y yo la pudiesse responder, pues era mi Perlada. Esforzeme tanto, q parece cobré nueva vida, y así a todo lo que Dios hiziera, me arrojé de todo corazon en él. Hablóme, y no la pude responder; de lo qual tomó ocasion para dezirme todo lo que quiso, aunque poco, para lo que yo merezco. La verdad; mas atendí a una Imagen, que estaba allí, que con su consuelo, de acordarme de las mercedes, que me avia hecho, quando estaba en aquella casa, pasé muy consolada: mas con todo, la podia que me diese lugar, para que yo pudiesse hablar, refiriendome de que en qualquier tiempo, me lo tornasse a quitar; mas que entonces me hiziesse aquella merced tan grande. (Esto de venirme a quitar, y por mucho mas tiempo que aora, ya lo tengo entendido, que ha de ser.) Dixeron allí las dos Monjas de la tarde, y de la mañana (que dexo referidas arriba) que las avia hablado; y la Perlada, como digo, hartas cosas, de modo que ella devió de tener gana, de que la respondiessse; y así me mandó en virtud de santa obediencia, debaxo de preceto formal, que hablasse, y diese razon de mi, respondiendo a lo que allí me acomulaban. Mientras que ella me la ponia, me affigi mucho, porque deseasse, que no podria ser; mas

luego parece, que me dieron una luz, en que conocí, que si; y sucedió, que lo pude hazer: Dixe: Señora, a lo primero, que V. Excelencia me dize (porque sabe Nuestro Señor, que me lo dixo entonces así, aunque despues he oído lo contrario:) en fin digo, que el dezirme, que yo he dicho a mi Confessor, que Nuestro Señor me dixo: Hija, no te merezco el mundo, y así no quiero, que hables: digo, que no es verdad, porque esse no es lenguaje de Dios; sino muy contrario: y quando yo le huviera dicho, era a mi Confessor, y él a V. Excelencia, como a Perlada, y así no me le avia de dezir semejante error aqui delante, sino reprehendermele a solas. Aqui se escandalizó, porque dixo, que la reprehendi: mi intento sabe Dios. (que como el no me dexó de su mano) que no fue de hazerlo, mas de dezirme la verdad, y que por parecerme mal, que delante de tanta me dixesse cosa tan contra verdad; porque me pareció la cosa mas fea, que he oído, y que era levantar a Dios testimonio, no siendo bien, que traxeran de aquella manera su honra: y así por estas cosas se lo dize; bien fuera, de que se me tomasse como se tomó (que fue segun he dicho, que le respondí la primera palabra para reprehenderla.)

3 Dize también (que fue todo lo que hablé en harto tiempo, porque ella me lo mandó) a las dos Señoras; que dezian, que las avia hablado, como yo no avia hecho cosa semejante, sino referilas lo que avia hecho; no dandome pena, de que creyessen lo que fuesen servidas, porque ya que vi, que avia podido responder a la obediencia, no se me dio nada de todo lo de demas, que para aun mas tenia entonces animo; y fue todo menester, porque pasaron muchas cosas, que a tener yo otro espíritu, bien avia que

ofrecer à Dios : no las digo , por-
que fuera detenerme mucho ; mas
de que la cosa , que mas senti , fue,
que me mandaron , que no comul-
gasse , hasta que V. Paternidad vi-
niessse de fuera , ni me confessasse ;
porque dizen , que queria , que su-
pieffe primero , como avia mentido
en la confesion , y otras cosas infini-
ras. Quedòse à solas conmigo la Per-
lada , para que le descubriessse mi co-
razon ; hizelo , que fue dezirle lo que
tenia en el , que eran buenos deseos,
sin genero de fingimiento , ni acomu-
larme jamas cosa , que aya hecho
con el ; porque siempre sè , que no
he tenido otro deseo , que de servir
à Dios , solamente por quien el es,
descandole agradar con todas mis
fuerzas , porque el no me ha dexado
de su mano , para que haga otra cosa,
que si lo huviera hecho , y aun mu-
chas mas , que las que me acomu-
lan.

4 Hizome muchas pregun-
tas : à todas la respondi la verdad de
lo que en mi alma avia passado , no
la quise dezir , como algo del trabajo
presente , entendia que era , por no
la dezir lo que su Magestad ha tantos
tiempos , que me manda , que le diga,
que es , mire por esta Casa , que traia
la observancia à los Conventos , que
en esse haga Noviciado , y haga guar-
dar el silencio , dandome à entender,
que sino se pone en esto remedio ,
que han de suceder algunos trabajos.
Dios sabe lo que lo temo ; mas por
otra parte , no me atrevo à dezirla
nada , porque lo uno no se ha de ha-
zer , y esto de dezir , dizeme Dios,
sientoio mucho : mas tambien temo ,
no vengan por mi callar trabajos ,
que despues en ellos no sepamos , que
nos hazer ; y asì , hasta que V. Pater-
nidad se determine à mandarmelo , no
me parece , que lo harè. Mandòme
tambien su Excelencia , que no hi-
ziessse cosa de penitencia. Passè todo
el tiempo , que tardò V. Paternidad
en venir , sin comulgar (con que tra-
bajo , dire mas adelante) que fueron
con los dos dias antes , que se fuesse
V. Paternidad fuera , diez y siete

dias , que se me hizieron mil años ,
por el amor propio , que en mi
ay ; porque , si todo fuera refina-
cion , con todo avia de estar con-
tenta ; mas de todas maneras ha-
go , como quien soy , sino es que
Dios lo dè de su parte.

CAP. V.

*QUE BAXE AL CORO EL
Viernes , ordena la Prelada ,
y el Señor quando ha de
baxar , la
avisa.*

1 **J**Esus , Maria , Joseph. Jue-
ves , à veinte y cinco de
Agosto , en la tarde , me
sacaron de Refitorio , que
me llamaba su Excelencia ; mas no
era , sino una Religiosa , que de
su parte me vino à mandar en vir-
tud de santa obediencia , que ba-
xasse otro dia Viernes al Coro , co-
mo los de demas dias. Respondila ,
que aparejada estaba , para obede-
cer de muy buena voluntad , en
todo lo que fuesse de mi parte ,
que esso yo lo ofrecia hazer ; mas
que la suplicaba , que si me veia ,
que no podia baxar , aunque fue-
se arrastrando , ella me baxasse ,
para que se cumpliesse la voluntad
de la Prelada. Con esto se fue , y
yo quedè harto congoxada , en si
me dexaria su Magestad lugar para
baxar , porque me parecia , que
sino lo hazia , era abrir puerta , para
nuevos trabajos , que aunque el senti-
miento no era tanto por ellos , co-

no por los escandalos, y inquietudes, que se podian seguir de lo contrario. Arrojàme toda en Dios, haziendole cargo, de que toda me avia siempre dexado à el, sin desear otra cosa, que agradarle, que pues esto era assi, como el bien sabia, que no me dexasse en este tiempo, sino que me cumpliesse la palabra, que me tenia dada, de no desampararme, sino como de cosa propia cuidar de mi. Esto le representè dentro de mi corazon muchas vezes: mas al cabo de grande rato, senti una serenidad dentro de mi, con una paz, que solo Dios me parece la podia causar, porque la admitia el alma sin genero de temor alguno; antes parece, que todos los que antes sentia, no se como tan en un instante se deshizieron. Juntamente me dieron una fortaleza, y confianza, que ni que hiziesen, ni dexassen de hazer, no se me daba mas, que sino fuera: antes me avergonzaba de el poco animo, que antes avia tenido; mas conociendo mi vileza, de lo de demas me reia, pareciendo que Dios, à cuya quenta estava, como alli veia, me facaria bien de todo, que era para mi el que se podia mas que desear, que se hiziesse en mi su voluntad, en la qual vi todos mis cuydados, y negocios, mas claro, que se divisa una mota negra en un espejo muy cristallino. El ver esto, fue, como un rayo de luz, que passa en un instante (à que dize V. Paternidad, que es ilustracion) ello es assi, porque me dexò mi alma llena de una nueva luz, y verdad, que parece, que en un instante me mudaron toda, que despues à mi mesma no me conocia, porque poco antes estava tan llena de mi, que sino es temores, de què diràn? què juzgaràn? de ansias, como me han levantado tantos testimonios? como lo han podido hazer? en efeto (como digo) produciendo lo que soy, efetos de un corazoncito de tierra, que à no aver tanta en el, ya podia estar acabada, aunque se juntara quanto ay en el mundo, ya pudiera estar consumida, y

acabada: y lo oí mucho de mi misma. En efeto, en todo me hallè trocada, que no me conocia; daba gracias à Dios por todo, y en todo procuraba refinarme, porque no tenia deseo de otra cosa. Sentime (como digo) de el todo tan dexada en Dios, que de mi ya no cuidaba, mas que sino fuera cosa propia; sino que toda me dexè en el, como en mi Criador, y Señor; con esto descansè de todos mis cuydados, no dandome nada pena. Entrè para recogerme, y luego perdí los sentidos. Dixome su Magestad (antes de reprehenderme, como suele, de las culpas:) Cobarde, que tienes? si al Autor de el Orbe, y Señor de lo criado tienes de tu parte, quien te puede con fundir? Con estas palabras quedè tan firme, y cierta, de que era Dios el que me gobernaba, que aunque todo el mundo me dixera lo contrario, fuera para mi risa; porque me assegurò Dios, que por su misericordia no me avia dexado de su mano, ni estava engañada, como tanto se temia. Quedè padeciendo: mas antes en la reprehension de las culpas, en particular me reprehendieron, que dos vezes avia estado tan cobarde, que casi avia dado credito à que estava engañada; y esto me avia enflaquecido tanto la confianza, que apartandola de Dios, avia perdido aquel tiempo en dar lugar à tales pensamientos, pudiendole gallar en darle gracias por los beneficios recibidos. Tambien me reprehendieron, que el dia de antes me avia disculpado delante de la Perlada, con falta de humildad, y rendimiento (ya lo dexo dicho en el quaderno pasado.) Aqui entendí, el merito que perdí en hazerlo, y me enseñaron, como otro dia no lo avia de hazer. Con esto quedè padeciendo, como fue lo, en la representacion de el prendimiento, con mas clara presencia de Dios, que aunque era grande el padecer, con todo esto

me le aliviaba mucho el ver, Dios lo queria, y que hazia su voluntad: que à esta estaba mi alma totalmente rendida, porque la daban, que lo estuviese.

3. Pafse afsi padeciendo, hasta la representacion de el pafso de las acusaciones de en casa de Cayfas: entonces se me representaron tantos generos de trabajos, que por mi avian de pafsar, que à no estar como estaba, fuera impufible no desfmayar alli, y perder las fuerzas; mas diómelas fu Mageftad muy particulares, con que luego me representò, quan atras quedavan todos aquellos trabajos, à poderfe igualar con los que el pafso por mi amor: y esta representacion fue con tanta ternura, y muelftras de la caridad infinita, que en fu corazon ardia, que defterrò la frialdad de el mio en un instante, y me diò como refinarme à aquello, y à mucho mas, que me quifefle dar, como no me faltasse, ni dexasse de fu mano. Todo efto, y mucho mas, que dexo de dezir, fue à manera de ilustracion, con que quedè fortalecida, y alumbrada, y enfeñada en un instante: que este modo de mercedes, es con que fiento mas particular luz. Despues en el refante de el dia, me dieron à entender mas por menudo, los trabajos que avian de fer, como, y de que manera los avia de padecer.

4. Quedèlo haziendo con grande rigor, hasta la representacion de quando Herodes, escarneciò à Christo, que entonces pareciam, que enclavandome los ojos en mi alma (que me la penetrò toda) me dixo fu Mageftad estas palabras: Como „ à loco me tratan, fiendo Dios: con „ mas jufia razon podias fer menof „, preciada, para imitarme en algo „, de lo que por ti padeci, para darte „ exemplo de paciencia. Aqui entendí, como avia de fer juzgada de Juezes de la tierra, y falir condenada, y con muchas afrentas, à los ojos de los hombres, mas à los de Dios mucho mas perficionada: por fer este trabajo, que avia de pafsar,

un fuerte crisol, en que se avia de confumir gran parte de la maleza de mi mal natural: porque yo no sè, como es esto, que à los ojos de Dios (digo, quando estoy en una de estas mercedes) apn las mismas cosas, que acá llamamos perferas, se muelftran aqui tantas faltas, que digo que hasta los mismos Santos, no tienen fino encoger los ombros, y juzgarfe por reos delante de tan grande Mageftad. Como es esto, no lo sè, mas de que pafsa afsi, à mi modo de entender. Qual podrè yo estar, juzguelo V. Paternidad: mas no me desfmaye jamas aqui el verme tan miserable, porque conozco con tanta claridad, que de mi parte no foy mas, que la causa de no desfmayar es, que como conozco por otra parte, que para perficionarme, no puede venir de otra parte, ni causa, que de la de Dios, esta veola tan en mi favor, que casi el mismo me està convidando à quererlo hazer, que afsi antes me ferve de mas confianza; porque claro està, que quanto mas ve Dios mi necefsidad, que esta misma clemencia le haze, que me socorra antes, con fu gracia, y auxilio.

5. Tornè à padecer, y à la representacion de la fentencia de la Coluna, tuve otra fufpension en el padecer: y eftando gozando de una noticia clara (à mi modo de entender) de Dios, en donde mi alma, como en propio centro, defcantaba, me diò fu Mageftad à entender, como la Perlada me llamaba, y luego „ me dixo: Atiende à la voz de la „, que està en mi lugar. En efto me pareció (eftando fiempre en aquella prefencia de Dios tan amorofa, y deleytable) que veia à la Perlada, con los ojos de el alma: (en este tiempo no eftuve un instante en mis fentidos, como adelante diré) Hablavame, mas no pude ver, ni era en parte particular, mas de que oíala algunos mandatos, que me ponía. A cerca de esto, no tabré dar mas razon: pero con fu Mageftad, que fiempre le tenía prefente en aquel modo de gozar,

„dixome : Hija , muchos trabajos fe
 „te aparejan , pero facil cosa te fue-
 „ra el llevarlos , si acabáras de hazer
 „lo que te tengo enseñado , porque
 „si te dexas llevar del corriente de
 „las criaturas , y tus adversarios , mal
 „hallarás paz en las adversidades.
 „Como has de conocer , que ellos
 „son tambien los que te ayudan mas
 „al trabajo , es , siempre que tu alma
 „vieres con demasiada tristeza , que
 „te trae á desconfianza , esto es ma-
 „lísimo , porque aunque yo te suelo
 „dar trabajos , no te hazen descon-
 „fiar , antes con nuevos animos te
 „llegas á mi , y te apartas de las cria-
 „turas , que es la causa porque te los
 „doy , para que acabes de dar en la
 „cuenta : mira , que está en esto un
 „gran tesoro escondido , porque to-
 „das las vezes , que apartandote de
 „ellas , y saliendo de ti , me buscas ,
 „ateoras nuevos bienes , con que tu
 „no has de querer otro , que el dar-
 „me gusto.

6 Estas palabras passaron en
 el centro de mi alma , que aunque
 han quedado bien en ella , no fue el
 darmelas á entender con forma algu-
 na , sino con una luz , que como esto
 es , no se dezir ; mas de que en cada
 una , aunque aqui van sucintas , están
 encerradas muchas cosas , porque
 como me van diziendolas , por otra
 parte voy sintiendo en cada una mil
 luzes , que el dezirlas fuera nunca
 acabar el quererlas dezir , y tampoco
 que no podría , aunque quisiessse. Mas
 el dezirme Dios , que por no hazer lo
 que me tenia enseñado , sentia los
 trabajos tanto ; fue , que muchas ve-
 zes me tiene enseñado , un modo de
 tratar con el interiormente , que aun-
 que ande con las criaturas , y me tra-
 ten de diferentes maneras , nada me
 haze al caso , sino antes me haze af-
 firme mas de Dios. Este trato , y co-
 municacion , es de gran provecho pa-
 ra mi alma , que por tenersele dicho
 á V. Paternidad , no me alargo en él.
 Tambien encerrò grandes bienes de
 conocimiento , en aquella salida de
 mi , que dize alli su Magestad , por-
 que me enseñò , como lo avia de ha-

zer , que por no alargarme (que ay
 este Viernes mucho que dezir) ca-
 llo.

7 Buelta de esta suspension ,
 tornè á padecer mucho , porque ya
 estava su Magestad en la coronacion
 de Espinas , que es el passo donde yo
 siempre padezco mucho , porque
 aunque no me cae sangre , como solia ,
 no es el dolor menor , sino tan gran-
 de , que á no darme particular auxi-
 lio , creo , que algunos Viernes me
 huviera muerto. Esto digolo , por-
 que me lo parece así , que no por
 cosa , que aya entendido. Padeçi mu-
 chísimo tiempo sin ningun alivio ,
 hasta la representacion de quando lle-
 gò al Monte Calvario : aqui tuve otra
 suspension , en que se me representò
 Christo Nuestro Señor con una Cruz
 „muy pesada , y me dixo : Hija , ten
 „buen animo , que contigo estoy , y
 „no te faltaré. Con estas palabras
 quede muy esforzada , y con nuevo
 animo para padecer , que ya , como
 avia tanto tiempo , que lo hazia , es-
 tava harto necesitada de él. Diòme
 á entender en aquella Cruz tan pesa-
 da , como yo la avia de llevar presto
 mayor , que nunca : porque los tra-
 bajos avian de aumentarse , y ser de
 todo genero de maneras , que mas los
 sintiessse : mas á todo esto eran tantas
 las ayudas de costa , que su Magestad
 me ofrecia , que todo se me hazia fi-
 cil de llevar , y sin genero de temor
 admitia qualesquier genero de tor-
 mento , y trabajo. Estando así , senti-
 ti , que me mandava la obediencia ,
 que me fuesse á la alcova de el dor-
 mitorio : como fuy , no lo sé , mas re-
 ferirè lo que despues me dixeron
 otras Religiosas , en acabando
 de dezir lo que me passò
 este dia.



CAP. VI.

*DALA SU ANGEL UNA
Cruz, con que pelee contra sus
enemigos. En arrobamiento baja
à Capitulo, y assi buelve à
el dormitorio. Santa Ines
la regala en sus
brazos.*

PADECI hasta que espiró Christo, y aqui me senti tal, que tambien crey se acabava ya mi vida, porque fue tan grande el desfallecimiento, que en mi senti, y sentimiento en el corazon, que solo el dolor, no se como estoy viva. De aqui arriba no fueron tan grandes los trabajos, ni el padecer, sino con mucho mas alivio se pasó. Estando con este desfallecimiento, me cercó una luz divina, en la qual no vi cosa particular; mas que senti, que la mano poderosa de Dios asistia alli, para hazerme bienes. Confortome, que fue todo menester, para lo que despues sucedió, porque luego me pareció, que me ponian en una gran soledad, sola sin tener à nayde, en la qual apareció un demonio con un genero de armas, que representava como que venia à pelear (no porque viesse armas, pero pareció assi, como digo.) Quando pensé, que estava sola con él, me pareció, que veia entrar otros dos enemigos, que se iban àzia el primero, como mostrando, que le venian à ayudar, para hazerme guerra. Estos entendí, que eran los tres enemigos de el hombre, Demonio, Mundo, y Car-

ne. Mas reparé, que traían unas flechas en las manos, con que todos los instantes, y momentos me estavan tirando, con deseo de hazerme mal: y tanto fue, que dentro de breve espacio, me tenian tan acosada, que como rendida ya no sabia, que me hazer, porque era impussible el poderme valer por mis propias fuerzas: y viendome assi, clamé à Dios, y vi junto de mi à mi Angel (como otras vezes) que me dixo: No temas, que esto que tienes delante, no es, mas de para que conozcas à los peligros, que estás sujeta; y que viendote tan presto rendida à ellos, conozcas, quan poco puedes de tu parte, sino es que valiendote de Dios, él te dé su ayuda: que esto significa lo que ves presente; porque si te acabáras de conocer, libraraste de muchos trabajos, y no lo estarás de ellos, hasta que lo hagas verdaderamente, que para q esto venga à ser Dios, como verdadero Padre, ha de permitir, que por mano de estos entres en fuertes cauterios, hasta que sanes, que te pareces en todo bien à lo que eres, y no niegas lo que heredaiste de tus Padres primeros.

2 Aunque con la presencia de este mi favorecedor, pudiera estar consolada; con todo esto, me hazia tanto pavor el ver alli tan mala compañía, que no hazia sino con el deseo desear, que acabasen de echarlos de alli; pero tornóme à dezir el Angel, dandome una Cruz (que no sé de donde la sacó, porque quando le vi, no la tenia, y aora la vi.) Toma estas armas, y llegate à ellos, y podrás vencer. Juntamente me enseñó unas palabras (como à manera de ilustracion) que les dixesse, no se me acuerdan bien, mas de que iban enderezadas à que en virtud de Jesu Christo, cuya esclava era, me dixessen, con que les podia vencer, de modo, que no me hiziesen daño sus azechanzas? Ellos harto de mala gana, pero dixerónme, con una furia infernal, que con conocer continuamente, que era polvo, y zeniza, y

tratandome como à tal ; y que tambien en virtud de aquella , que traía alli , que por ella , por aver muerto en ella quien murió , me avia yo librado de sus manos. Con esto se fueron como corridos , y yo quedè llena de alegría , y vitoria , en virtud de mi Señor Jesu-Christo , que vive , y reyna , para siempre sin fin.

3. Tornè à padecer en la representacion de la Lanzada , que es à donde siempre suelo estar muy trabajada , y este dia lo estuve mucho. Muchas cosas fueron las que entendí , en lo que acabo de referir , que sería nunca acabar el decirlo , y aora pretendo darme priessa , porque no se me olviden otras cosas. Tambien tuve muchos arrobamientos este dia , y como eran tantos , no vine aun à padecer tanto , como otras vezes. No se me acuerda aora de mas , sino que despues de buelta , estava muy consolada , aunque quebrantadissima , porque dixerón despues , quexandome , que no era mucho lo estuvièssè , porque me avian tratado muy mal algunas personas : mas como bolveria con cuydado de humillarme , y sufrir por Dios qualquier cosa , tuve linda ocasion este dia , porque (como digo) me dixerón harto , que poder llevar por Dios , que bien fue menester su particular auxilio , para no hazer como quien soy. Este Viernes es el que su Excelencia me mandò baxar à Capitulo : contarè lo que varias personas me refirieron despues.

4. Dixerónme , que embió la Perlada à dos Religiosas , para que me hizieran baxar. Estas contaron despues , que varias vezes me mandaron en virtud de santa obediencia , de parte de la Perlada (que asì se lo tenia mandado) que baxasse : mas dicen , que no hize movimiento , hasta que viendome en arrobamiento , me lo tornaron à mandar ; donde al punto me levantè , y baxè con tan grande ligereza , que dicen , que ninguna pudo alcanzarme , por priessa que se dieron : dicen , que entrè asì por Capito (que era à donde la Perlada me llamava) y que me hinquè de rodillas

delante de ella. Tambien me dixerón , que bien echavan de ver , que estava sin sentidos , que aviendo rato , que me tenia asì la Perlada , me mandò , que fuesse à mi lugar , y que luego lo hize , mas que tornè de la suspension , y que aunque despues que ya padecia , me mandò , que me levantasse , no dicen , que hize mas movimiento , que si estuvièra muerta. Mandò , que me romassen en brazos , y me llevassen al Coro , para lo qual fue menester tanta fuerza , que con elcogerse las que las tienen mayores en casa , entre mas de diez , no me podian rodear de pesada que estava. Y ya que me llevaron , les quedò por mas de ocho dias , el quebranto de el cuerpo , y aun muy hinchados los brazos.

5. Despues que me tuvieron en el Coro , quiso que me llevassen à Refitorio , y nayde me pudo menear de donde estava : mas una Religiosa , dicen , que la embió à mandar su Excelencia , que en viendome suspendida , que me mandasse , que fuesse à la cama de el Dormitorio : Contaronme , aun no lo avia pronunciado , quando dicen , que me levantè , y comenzè à andar con tanta presteza (con ir los vestidos arrastrando muy gran pedazo) que no me hazian mas estorvo , que sino llevàra nada : Tambien dicen , que iba en el ayre , sin poner los pies en tierra ; y otras muchas , que por tenerse las dichas ya à V. Parecniidad , no lo digo. Dizen , que iba con tanta ligereza , que una muchacha , con andar en zapatos , y llevarme gran trecho de ventaja , que tenia andado ; mas que yo la patsè con mucho , y no me pudo alcanzar , con que iba corriendo , como ellas lo saben hazer. De todo esto , no se dar mas noticia de lo que me contaron , porque nada de esto no sé como fue , mas de lo que dexo referido arriba.

6. Unas , y otras , no cessaban de contarme lo que conmigo se avia hecho este dia ; porque de palabras (como si las entendiera) y arrastrarme las mas , y qual mas podia , me dicen , que hizieron en mi lo que quilièron : Bendito sea Dios , que tantas

mercedes me haze , que estas de despreciarme las criaturas , llamo yo con mas propiedad mercedes de Dios , pues me hazen algo semejante à él , quando andaba en el mundo . No me turbè , porque me renia Dios bien fortalecida , que à no ser esto , fuera impusible poder padecer tanto , con proprias fuerzas . Palsè toda la noche considerando lo que me avia dicho mi Angel , quando antes que me diese la Cruz , para defenderme de aquellos tres demonios , ó enemigos , porque todas ellas fueron enderezadas al propio conocimiento .

7 Ya devia de ser media noche , y acordè me de los muchos trabajos , que avia entendido , que avia de padecer : ellos mesmos me tenian tan desfallecida , que me iba acabando ; mas con toda mi flaqueza , como podia , hazia atos de resinacion , à todo lo que Dios quisièssè hazer de mi . Por què hazia esto ? era , porque él mismo me daba , que lo hiziesse . Llegó à tanto este desfallecimiento , que ya las fuerzas de el espiritu , y cuerpo , me faltaron de el todo : mas mi Señora Santa Ines me socorrió , como siempre , y la vi , como ? no sè , mas de que me pareció , que me echaba en sus „ brazos , y me dixo : Hija mia , què „ temes ? si el hazedor tuyo te faltara , no me espantara , que estuvièssas asì ; mas esto no puede ser , porque el à nayde falta , que le desea , y busca : porque dexado , que està siempre en todos , y en todas las cosas , particularmente tiene ofrecido auxilio à los atribulados , y que padecen persecuciones por la Justicia . Si esto es asì (como lo es) què temes ? què te falta ? es pusible , que en tanto tengas à las criaturas , que hagas tanto caso de sus dichos , y juyzios ? Esfuerzate hija , y no temas mas de à solo Dios , por cuya cuenta corres , el me ha dado , que sea tu defensora , y que te consuele en los trabajos , que te vinieren , como te dixè (esto està en el quadero que di à V. Paternidad) y en su nombre te lo prometo de hazer , lo , que no me llamaràs jamas , que

„ no te ampare , y si te conviene , venga en tu peticion . Estas , y otras muchas cosas me dixo esta mi Amparadora , y me dexò tan consolada , que quando bolví , ya no se me daba nada de cosa , sino que me hallaba con grande animo para padecer .

8 Toda la noche , hasta Matines , palsè en esto , y despues de ellos , recogindome à tener oracion , me turbè mucho , porque vi entràr al Adversario por el Coro adelante , muy afanado ; y que llegando se à mi , un poco apartado , daba muestras de grande alegria , como que ya burlava de mi , de aver sacado alguna gran victoria . Temi , no fuesse tener algun pecado , que no le huviesse advertido , y asì (aunque estava el presente) clamè à Dios , suplicandole , me diese à entender , si era alguna cosa , de lo que aquel Adversario se alegraba , que yo huviesse cometido contra él , haciendo algun pecado . No me dieron luego respuesta , hasta que se passò mucho intervalo , en el no cessè en mi peticion , y acordè me de lo que la Santa , poco avia , me avia prometido , y asì la llamè con muchas lagrimas : mas quando desconfiè , de que no merecia que me oyessè , la vi junto de mi (con los ojos de el alma) y que „ me dixo : Mira como es Dios fiel en „ sus promessas : prometì de ayudarte , y venir en tu favor , y vèñme „ aqui . Lo que quieres saber , si es „ algun pecado , ó no ? Hija , ya sabes , „ que mientras en este mundo vivis , „ todos estais sujetos à ellos , y el „ mas justo cae siete vezes al dia , ed- „ mò avrás oído : siendo esto asì , no „ me espanto que temas , que asì te „ lo aconsejo , que es un freno el tem- „ or , que os aprovecha mucho , y „ mas quando este temor es filial , y „ de hijos , que le tienen por no des- „ sagradar à su Padre : este te amon- „ nesto , que tengas siempre , y de él „ te sustentès , y experimentaràs muchos bienes por él . Mas de lo que „ tu adversario muestra alegria , es , „ porque le parece que ya te tiene sin „ honra , y te juzga por abatida de „ todas las criaturas , y no repara el

„ desdichado , que te queda Dios pa-
 „ ra trocar los tiempos , y mudar los
 „ corazones. Esta es su alegría , que
 „ no es sino fingimiento , porque el
 „ no la puede tener , sino pena eter-
 „ na ; y así no hagas caso de él , ni le
 „ oyas , que como basilisco de lexos
 „ te emponzoñará , si le escuchas :
 „ quedate con tu Criador , y pídele
 „ que te ampare ; y apárese para
 „ oy , que tendrás mucho que le ofre-
 „ cer. Con esto desapareció , y yo
 „ quedé muy consolada. Ya el adver-
 „ sario avia huido , así como ella apa-
 „ reció ; y con esto pude quedar en mi
 „ oración ; quieta , llamando a Dios , y
 „ obedeciendo a la Santa en pedirle
 „ ayuda. Con esto pasé , hasta que fue
 „ hora de el Coro.

9 Llamaronme a Capitulo
 dos Monjas , para leerme un papel de
 obediencias , de parte de la Perlada ,
 en que me mandava tantas cosas , con
 precepto de obediencia , que a no te-
 nerme tan prevenida , mucho mas me
 desconsolara. Mas recogime en Dios ,
 y con esto escuché lo que me dezian ,
 que fue harro. Tomaronme la res-
 puesta por escrito ; porque me dixe-
 ron , que ya no se avia de proceder
 de otra manera , sino que todo quan-
 to hablasse me avian de escribir , y lo
 que de mí se dezia , para castigarme ,
 y otras muchas cosas ; mas no me dió
 su Magestad lugar que yo dixesse otra
 cosa , mas , de que estava mi corazón
 aparejado para obedecer a su Exce-
 lencia en todo lo que quisiere hazer
 de mí ; y preguntarle , si avia de seguir
 la Regla , ó los Breves , que avian sa-
 cado , para vivir en mas libertad , por
 sus necesidades ? Esto lo hize , por-
 que por una parte me mandava , que
 anduviesse como todas , en todo ge-
 nero de cosas ; y por otra , que cum-
 pliesse la Regla. Mas tornó a respon-
 der , que no , sino que hiziesse lo que
 todas , que ésta era su voluntad. Cal-
 llé , y dixe , que en todo lo que toca-
 va a mis fuerzas , que yo obedeceria ;
 y supliqué , que ellas me ayudasen
 con sus oraciones. Eran los mandatos
 de la que tengo en lugar de Dios , y
 claro está , que guiados por él , por-

que yo no quiero creer otra cosa ;
 mas en todo contrarios a la vida , que
 hasta allí avia hecho : que aora , que
 es buena ocasión , escribiré lo que V.
 Paternidad me tiene mandado , de el
 repartimiento de el tiempo , y modo
 de penitencias : lo qual todo me qui-
 taron aora la Perlada , por los man-
 dados , que me embio.

CAP. VII.

EXERCICIOS ESPIRITUA-
 les , en que ocupé el tiempo ,
 y cómo le tenia repar-
 tido.

IBa a Maytines continuamen-
 te , sino es que estuviere
 con particular enfermedad
 (y ésta , por la gracia de
 Dios , ya va dos años que no la ten-
 go) sino es los dias , que nos señalan
 a todas , para que descansemos , y de
 ellos , de seis que son , tomo tres : co-
 mo así lo tenia ordenado , desde que
 el Padre Fray Alonso de Herrera me
 renia a su cuenta. Quando baxava a
 ellos , hago una entrega de mí , de-
 lante de el Santísimo Sacramento ,
 ofreciendole todas las acciones de
 aquel dia , y pidiendole gracia , para
 no ofenderle en ellas ; doyle todo mi
 corazón , como si fuera aquella la pri-
 mera vez , y después de tomada su
 bendición , entró en el Oficio , que
 en todo él , procuro estar con la de-
 voción , que su Magestad me dà (que
 es todas las vezes , que la tengo) Es-
 ta la he tenido mas particular , desde
 que una vez me dió a entender la re-
 verencia , que devia tener aquí , di-
 „ zindome : Hija , siempre que estu-
 „ vieres en los Oficios Divinos , ve
 „ advertida , que en ellos hazes oficio
 „ de Angel ; que aunque por voca-
 „ cion eres Esposa , por este exercicio
 „ debes ser Angel ; y así procura es-
 „ tar con la reverencia interior , y ex-
 „ terior , que tuvieras , si me vieras

„visiblemente, Rey de la Omnipotencia Soberana, á quien delante de mí, están postrados los Serafines. Después que esto me dixo su Magestad, con otras muchas cosas, siempre procuro estar con esta advertencia; particularmente la tengo, quando voy á entrar en el Oficio, aunque algunas vezes me suelo descuidar en él; más lo ordinario el verso, que digo de mi Coro, juntamente estoy con advertencia interior, como si hablara con el mismo Dios.

2. Suelemme dár en el mismo Latin tan gran claridad, que fuera de entenderle en romance, como si en él le leyera, me suelen dár, á modo de ilustración, muy particulares luces, y sentidos de cosas: esto no es siempre, sino alguna vez; y lo ordinario siempre que lo he tenido, ha sido estando trabajada, ó acabado de comulgar. En el verso, que dicen del otro Coro, suelo estar haciendo atos de amor, de confianza, de conocimiento propio, y de otras virtudes. Ha venido algunas vezes á encenderseme tanto la voluntad, que me es necesario el divertirme, porque parece, que me voy á abrasar de modo, que no puedo sufrir las misericordias, que su Magestad me haze, porque es el vaso muy pequeño. A los principios, que comencé esto, solia perder los sentidos, con los conocimientos, y noticias, que me daban de cosas particulares; y otras vezes la fuerza de los atos (digo, de la voluntad) me hazia brotar la sangre de las narizes, y por boca, hasta que quedaba descançada el alma, descançada en su Dios.

3. Quando estoy trabajada, que no puedo tener advertencia á nada, abrazome con Christo crucificado, y puestos los ojos en él, y corazón, digo, como puedo; más las más vezes, que estoy divertida, buelvo pidiendo perdon de mi atrevimiento: quando me suelen dár un conocimiento propio, que aun no me atrevo á levantar los ojos á Dios, juzgandome por indina de la tierra,

que me sustenta; entonces estoy con una reverencia, siempre que entro en los Oficios, que, como si estuviera debaxo de la tierra hecha un gusanillo, así me represento delante de Dios, y como de mi chocita, le ofrezco aquello poquito, que allí puedo, y él me dá que haga. Considerome en estos tiempos, que todas las que allí están, son como hijas muy queridas, por el adorno, que tienen de virtudes: porque en estos tiempos, todas me parecen Santas, y yo pecadora (en fin la verdad) y que yo sola, como esclavilla, estoy allí desproveída de todo; y así me hallo reconocidísima de la caridad, que me hazen de admitirme en su compañía.

4. Por la mayor parte, siempre que asisto en el Oficio divino, me haze su Magestad muchas mercedes; y al demonio he visto, y veo muchas con particular vigilancia, para divertirme; más nunca, ó lo ordinario, me dexa el Angel de mi guarda mucho en él, porque luego me avisa con particulares advertencias; y aun me ha enseñado, el que es causa de estar así. Esto lo tengo siempre; en acabando Maytines, pedia perdon de las faltas, y luego me iba á dormir, por aver estado toda la noche en vela: más antes de hazerlo, tomaba la bendición dos vezes; una, antes de salir de el Coro, y otra, delante de un Christo, en donde me avia de echar, que era en una tarima: En tiempo de frío, cubriame con una manta, sin otra cosa; más en verano con solos los vestidos, de que ando vestida. Dormia desde las quatro, que me venia á hechar, hasta las seis y media, que me levantaba. Daba luego gracias á Dios, y tomaba la bendición, para baxar abaxo. Estaba, de allí á que tañian á Prima, en alisar la alcova. En baxando á Prima, estaba con el mismo recogimiento, que á Maytines; y antes de entrar en ella, pido siempre ayuda á su Magestad: esto, por no detenerme, lo hago siempre, antes que entre en ninguna cosa. Aca-

bada Prima, mientras la hora de labor, los dias de comunión, confesábame, y comulgaba; que lo ordinario eran quatro vezes en la semana, quando menos, y esto, despues que me quito la Perlada las de cada dia, como V. Paternidad sabe.

5 El dia que no es de comunión, escribo: la hora de siesta duermo; y en acabando nona, hazia labor hasta visperas. A todas estas cosas, lo primero pido la bendición a su Magestad; antes de entrar en nada, y despues doyle gracias, por lo que me ha librado de ofenderle; y si en algo he estado descuydada, pido le perdon; y en acabando las horas (de como las gasto) dire los exercicios interiores; que en ellas tengo, porque mejor me sepa dar a entender. A las tres, visperas; y despues de ellas, de las quatro a las cinco, estar con V. Paternidad, a dar cuenta: a las cinco voy a Refitorio; y en acabando Completas (que son a las seis y media) me subia a la alcova de el Dormitorio, porque V. Paternidad me dize, que es de Regla: leia, hasta las ocho en vidas de Santos, de flores Santorum: a las ocho, hasta las nueve escribo; y en aparejarme a la oración, y rezar el Rosario, se me iba hasta las diez: de las diez hasta las dos (o la una) tenia oración, hasta que iba a Maytines: y como tuviese dormidas tres horas y media, aunque tuviese más sueño, hazíame toda fuerza, para que no me venciese; y para esto tenia cosas situadas.

6 Ahora dire en todos los exercicios interiores, que andaba. Ya he dicho los de el Oficio divino. Pues en las dos horas, que estaba en Refitorio; así como entraba en él (un poco antes, mientras iban a tañer) pedia a su Magestad perdon, por los divertimientos de el Oficio divino; y si en él avia estado recogida, dábale gracias por la merced, reconociendo ser fuya: luego le suplicaba que aquella comida, que iba a tomar, no fuese cosa en desagrado suyo; lo qual procuraba, que fuese solamente por el sustento. Al entrar de Refitorio,

tengo algunos coloquios con migo propia, amonestandome, como debo de estar: tengo una consideración, que he leído, que es, considerar la mesa de los Angeles, y estar, como si estuviera cercada de ellos. Doy algunos suspiros, acordandome, como en la otra vida; quan diferentemente se trata, y como no ay necesidad de aquellos sustentos! Suspiro de verme desterrada, y como en tierra agena; y así mojando lo que como en las llagas de Christo (para que ellas, más que aquel mantenimiento, me sustente) como de modo; que aunque no sea, sino una dozena de almendras, y un poco de pan, me dure toda la mesa, porque no me vean, que estoy sin comer. Algo de esto lo he leído, y por esto lo hago: más no quiero dexar de confessar una tentación, que tengo, que es, estas dos horas, que se gastan en comer; porque ver, que tanto tiempo se há de gastar, en lo que podia tardar un quarto de hora, y menos, tomolo impacientemente, y en esto jamás acabo de mortificarme. Digolo, porque vea V. Paternidad, quien soy, y que mortificada estoy; aunque naide me conoce tan bien, que esse es mi consuelo, que yá que ha de ver V. Paternidad las mercedes, sepa las correspondencias.

7 Todas las horas tengo repartidas; en unas hago atos de amor, otras de conocimiento propio, otras de confianza, y ansias de la vida eterna: y de esta manera tengo repartido el tiempo. A los principios en cada hora tenia señalados cinquenta atos; más yá no, sino todos quantos puedo: fuera de esto, cada semana tomo una virtud, en que me exercitar; si es de obediencia, aquellos dias estoy siempre con cuydado a lo que me mandan, aunque sean las más pequeñas de el Convento; de modo, que a la noche de ningun modo me he de recoger, sino es que en alguna cosa aya exercitado la virtud, que tengo señalada (esto me lo enseñó su Magestad;) así es en las demás virtudes. Siempre que entro

en el alcova, me tomo cuenta, si falli así, ó no? si hallo menos aprovechamiento (que esto es siempre, más digo en cosa particular) hago alguna penitencia; que quando trate de ellas, diré las que son (esto tambien lo he leído).

8 Cada mañana comulgo espiritualmente, del modo que su Magestad me ha enseñado; que es, desde que comienzan el Prefacio de la Misa, me comienço á confesar con su Magestad, de la mesma manera, que si estuviera á los pies de el Confessor, diciéndole todos mis pecados, y muchas vezes los de la vida pasada, con muchos años de dolor, y propósitos de la emmienda. Quando alcan el Caliz, arrojo los todos en él, y labome en aquella sangre; y así metida en ella, ofrezco me al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo, y el Sacrificio de la Misa juntamente ofrezco (esto me lo enseñó su Magestad) luego estoy esperando á recibirle, y me recojo en lo interior; y hasta que quieren consumir, estoy haciendo atos de todas virtudes, particularmente quando se canta el Pater Noster, ó se reza, pido á su Magestad por todos los que me han ofendido, ó lo han desleado hazer, y por todos los que me tienen mala voluntad, á imitacion suya; y en esto quiere su Magestad, que sea tan puntual, que un día, que iba á comulgar espiritualmente, y no avia hecho este exercicio, me reprehendió asperissimamente, y me ha acontecido, no tener tan llano el corazón, como debia (haciendo esta peticion) con una persona particular, y reprehenderme tan asperamente, que en más de tres días no bolvi en mí, solo con esta palabra, allá dentro de mi alma: Temeraria, qué es esto, que hazes? Es, que me quieres engañar? O Dios eterno! y como se hecha bien de ver, eres Señor de los corazones, y que penetras quanto ay en ellos, que así sabes lo que ay en ellos: un día me sucedió; más, teniendome Dios de su mano, no será segunda esta adver-

tencia. Tambien la tuve desde muy niña, que jamás me atrevia á dezir el Pater noster, hasta que de todo corazón huviesse perdonado á la que me huviesse injuriado: y una vez estuve dos días sin dezirle, por estar reñida con una niña; y así me he quedado con esto siempre (y este día, que me descuyde, caro me costó:) y por esto en teniendo algun trabajo, no reparo en otra cosa tanto, como, si me queda algo contra la que me le ha dado? y si es, hasta que allano el corazón clamó á Dios, porque de otra manera no me atrevo á ponerme en su presencia.

9 Despues, (como digo) estoy haciendo atos de amor, y de pureza, hasta que ya consumé el Sacerdote; que yo con los ojos de el alma me pongo, como si tambien lo huviera hecho, y así me recojo con él, abraçandole dentro de mi corazón, pidiendole mercedes: y con esto me quedo con una paz en el mismo Señor, que essa procuro conservar todo el día, y essa es la presencia suya, que trayo, mirandole dentro de ella con los ojos de la alma, como adelante diré. Hame hecho su Magestad, (como V. Paternidad sabe) grandes mercedes en estas comuniones espirituales, y yo muchas vezes estoy aun algo mas contenta con ellas; porque como en las sacramentales, luego pierdo los sentidos, en estas no, y así puedome regalar con su Magestad, y pedirle mercedes, aun mejor que en las otras; porque en estas puedo lo que quiero hazer de mí, más allí nada, porque en nuesta obro por mí, sino por de Dios: essa diferencia vá en esto, que digo. Por tener dichas, y saber yá V. Paternidad, que mercedes son estas, que me haze su Magestad, no me alargo en ellas; y tambien, que como son tan continuas, fuera nunca acabar.

10 Siempre que salgo de el Coro (digo á la mañana) dexo á su Magestad allí en la Custodia de el Santissimo Sacramento, allí metido mi corazón, como haziendole due-

ño à este Señor de él: y despues entre dia, procuro traer en la memoria, como yá aquel corazón no es mio, sino de mi Esposo Jesus; y si en algo le veo, que se divierte, y se entrega, reprehendole, porque se ha venido, de donde le dexé; y tornole à embiar. Es Dios tan misericordioso, que de esta niñería se ha dado por servido, esforçandome vaya adelante con este exercicio. Bendita sea tanta misericordia, que no desprecia à nayde, ni aun à los inorantes, como yo. Este era el temor, que yo tenia antes, que me parecia, que Dios no me avia de querer, por ser en todo tan inútil: más despues acá he experimentado, como no desecha à nayde, pues que à mi me admite, sufriendome, como me sufre. Con esto passo el dia recogida, y con otros muchos exercicios de amor, que como no son de ordinario, sino conforme la disposicion de el tiempo, por esto no los pongo aquí; y tambien, que muchas cosas son solas para Dios, que no estoy poco controlada, ver, que solo el las puede ver, y que nada se le esconde. Esto, y el ver, que esta presente en todas las cosas, es lo que puede aliviar la vida, para que se pueda mejor llevar, digo, algo en paciencia.

11 Desde niña he tenido un exercicio, que es; siempre, que passo por delante de alguna (ó que este hablando con ellas) con la consideracion me estoy metiendo debaxo de sus pies, y la mesma boca, para que me pissen, juzgandome por la menor de todas; y así me pongo debaxo de sus pies, para que me pissen, por la ingratitud, que tengo à Dios. Si sé de alguna, que ha dicho algun mal de mi, y la veo passar, estoy delectando, como poderla servir en algo, ofreciendome con la voluntad à todo, mejor que por la mayor amiga. Esto tambien me lo ha enseñado su Magestad; y he hallado muchos bienes con hazerlo. En todas las partes, que entro, pido à su Magestad la bendicion, y ayuda, para no le ofender en nada. Un tiempo traxe,

que siempre, que me avia descuydado en hablar alguna palabra de falta de caridad de nayde, à la noche tomaba una diciplina, por la mesma persona la mitad, y la otta por el pecado, que era (este fue consejo de el Padre Fray Alonso de Herrera:) con esto andaba tan advertida, que por todo el mundo jamás quisiera hazerlo, porque, (fuera del castigo, que me tenia señalado) se lo avia de contar en viniendo, y me reprehendia alperisimamente.

12 Todos los dias de comunión, renuevo los votos; y esto tambien me lo enseñó el mesmo Padre, y así me he quedado siempre con hazerlo. Dos veces hago examen de conciencia, una en acabando los Oficios, y otra à la noche (fue consejo de el Padre Gaspar de la Figuera, y nunca dexo de tomar alguna penitencia, porque en que fuesse esto era figurado: solo una me dexó señalada para siempre, (que dezia, que esta la mas importante) y es, el que así como me viesse caída, me bol viesse à Dios, pidiendole perdon, que con esto no queria más de mí: de modo, que si veinte vezes caia al dia, tantas me levantasse. Quando como, procuro en cosa no dar lugar al gusto, para que se entregue, en que le sepa bien, ó mal: he fruido mucho tiempo agenjos molidos con migo, para mezclar la comida; más como vino à ser no más, que pan, y fruta, no los tomaba, porque ello me era à vezes más mortificacion, que los mesmos agenjos, con ser tan amargos: he los dexado de el todo, porque ya no tengo estomago para nada; tambien soy muy delicada de el estomago, y afligiamte tanto, que he venido à hazerme tanta fuerza en cosas, que se me ha quitado, y el dia, que le siento rebeide, no se va sin castigo: estos son divertos, porque para cada passion, tengo situada una mortificacion, que como V. Paternidad no me ha dicho, que las escriba, por esto las dexo, hasta que me mande otra cosa.

CAP. VIII.

PENITENCIAS, Y INSTRUMENTOS con que mortificaba el cuerpo.

AORA diré las Penitencias; que para sugetar mi mal natural, todo es poco. Diré solas las de dos años á esta parte, que son las que he hecho sin tantas mudanças. No me acuesto ninguna noche; y algunas de el frio, me dexo de cubrir con la manta, y me pongo al frio, para castigar al que me desea la muerte de mi alma; y así más vale que el padezca, que no que yo perezca para siempre. De comer, es fruta, y pan lo ordinario; y quando estoy muy trabajada de el estomago, hago que me cuezan unas yervas, y el caldo de ellas tomo, que es de agua, y sal, y un poco de azeyte: tambien quando estoy así, suelo comer alguna cosa dulce, más es pocas vezes. Trayo de continuo de noche, y de dia, la cadena, que pessa nueve libras; y los coraçones, y cruces con la Cruz grande (que todo pessa veinte y una libra de hierro.) Esto lo trayo cosido en el silicio grande, que me coge de pies á cabeça; aunque no es todo de cerdas, como otro que tengo, que es aun mucho más riguroso. Con este postretero, por serlo, me ponía otra cadena no tan pessada, y la argolla; que essa la he traído quatro años enteros sin quitarmela, sino es quando V. Paternidad me lo ha mandado, y otras dos vezes en enfermedades, que he tenido. Otros generos de cruces, y cadenillas, tambien variaba; más siempre de continuo truxe el silicio, y cadena muchos tiempos (como dexo dicho) sin quitarmelo de día, ni de noche, sino es al entrar de algunos Viernes. La Cruz grande, pues tiene tal virtud, que

por tentada que esté, al punto que me la pongo, quedo libre de todas las tentaciones, como si tal cosa no huviera tenido; y por esso ha muchos tiempos, que la llamo la Cruz de las tentaciones. Tambien (como V. Paternidad sabe) si estoy mala, y me pongo el silicio, al punto quedo buena; y esto lo he experimentado muchas vezes, hazermele quitar, y luego estar tan mala, que hasta que me le mandan poner otra vez, no ay como pueda vivir, sino que poco á poco me voy consumiendo; que aun el rostro (conque jamás se me muda, por mala que esté) en estos tiempos se me pone macilento, hasta que, tornando á las asperezas, torno en mi color.

2 No sé que natural me tengo, porque jamás, por cargada de hierro, que anduviesse, y punças, que me atravessaban el cuerpo, jamás se me mudó el color; antes quanto más de esto hazia, más gruesa parece, que estoy, y mejor de todo. Hame acontecido tomar una disciplina de sangre, de dos horas, y correr los rios de sangre copiosísimos; y luego salir de allí sin mudarseme el color, más que si tal cosa no huviera hecho. Todo esto digo, porque jamás me hizieron estas cosas de penitencia, daño: más he experimentado una cosa, y es, que como las haga con obediencia de el que me gobierna; mas de otra manera no solo me haze daño, más una cadenilla me atormenta, como si fuera una cosa intolerable. Disciplinas, á los principios, sino era de sangre, no las quería tomar, aunque me lo mandassen; hasta que el Padre Fray Alonso de Herrera me las quitó, que fuesen de sangre, y me puto quatro en la semana (fuera de las que me tenia ordenadas, como dexo dicho arriba.) Con esto padecí mucho, porque me parecia, que á aquella no se le podia dar nombre de penitencia, y así dexabalas de tomar: lo qual en sabiendolo Fray Alonso, me atormentaba. Yá despues, como entré con otro Confessor, hize en esto mi

voluntad; hasta que el Padre Gaspar de la Figuera, tornò à mandarme lo mismo, y à añadirme, que todas las vezes, que tuviese pensamientos de vanidad, o que faltasse à las horas de oracion, que aunque fuesen quatro al dia, no dexasse de tomar este castigo. Yo creo, que lo hizo, porque me entendió, que tenía tentacion con esta penitencia, más que con otra ninguna; y así las he continuado, hasta que él me dexò, sino es algunas vezes. Esto he dicho, para que sepa V. Paternidad, quales son las penitencias, que he continuado más tiempo; y para que sepa, que es lo que más siento: que esto me tiene mandado el Padre Gaspar, que siempre diga al que me tratare las cosas de mi alma, todas las cosas, en que siento repunancia, para que me sepan aplicar las medicinas.

3 Otros muchos modos de penitencia tengo hechos, y hazia muchas, sin que el Confessor lo supiera; porque me parecia, que como no fuese silicio, ni cadenas, que todas las de demás mortificaciones, que bien se podian hazer sin licencia; y así las he hecho, y algunas que ha sido milagro salir viva, porque eran temeridades grandes; más de todas me facò su Magestad bien, porque veía mi intencion. La causa de ser siempre rigurosa en penitencias, ha sido, porque desde los primeros dias, me diò su Magestad à entender, quería que fuese por esse camino, señalándome diversas vezes, que penitencias quería que hiziera. He creído por una cosa, que este llamamiento era de Dios, porque jamás (como he dicho) me han hecho mal, ni daño ninguno, como las hiziera por obediencia; que faltando ella, aunque mucho menores, le he sentido muy grande, como à los principios. Entonces me dixò su Magestad: Hija, sino quieres errar, ni que te hagan daño las asperezas, guiate por obediencia, que yo haré maravillas en tu alma. Esto me dixo, siendo novicia, quando co-

mençè con gran rigor à hazerlas; despues acá he procurado siempre, hazer lo que su Magestad me mandò; y el dia, que he salido de ello, es el que he sentido daño particular. No digo otros muchos modos de mortificaciones, que tengo para cada tentacion, porque V. Paternidad no me ha dicho, que lo haga; más Nuestro Señor me ha dicho, diversas vezes, que le agradan, y que perseverare con ellos.

CAP. IX.

PROSIGUE EN LOS TRABAJOS presentes; y en medio de ellos toma el Señor possession de su coracon.

A ORA tornarè à mis trabajos; que cierto, que para vaso tan fragil, que fueron muchos, y duran mucho mas. Pero he experimentado, como Dios no los dà, sin acudir con los auxilios, que se han menester para poderlos llevar en paciencia, y sacarse de ellos algun fruto. Este Sabado pásèle à solas con Dios; à ratos trabajada, y otros consolada; más sobre todo lo estaba, porque me mandaban cosas, que yo no las podia hazer, ni estaban en mi mano; como el mandarme, que no me arrobasse; que no tuviese Viernes, ni dolores; y que baxasse à los atos Conventuales este dia, como los de demás; que comiesse lo que todas. Esto era lo que lloraba, y me affigia, porque como yo no podia nada de estas cosas, ni tenia esperança de que las podria hazer, no hallaba consuelo en nada. En quanto mudar vida, poner cama, y vestido (que por traer el silicio tan grande, solo escapulario, y abito traía de vestido sobre la tunica, y las vasquiñas;) la comida tambien la mudè, más era en valde mi

canfancio; porque al punto, que tomaba la carne, al primer bocado, al punto le tornaba el estomago con grandes ansias. Esta mortificación tuve algunos dias, y siempre la tengo, que no sé en que parará; es de las que más siento, porque, dexado el alboroto de el Convento, y las palabras, y escarnios de todas, ó las más (como era siempre en Refitorio) el como me dexaba el estomago, que era tan trabajado, que no me podia valer de bascas (y así estos dias, me espanto como vivo) porque despues, quando quiero comer un poco de pan, ó fruta, ó algo, siempre es con tanto trabajo, que me cuestan lagrimas. Fuera de ellas, las tenía á mañana, y noche; porque vér, que no me sustentaba la carne el estomago, hazíame llorar mucho, porque me parecia, que en ser contra obediencia, que no podia ser bueno. Este trabajo ya le he tenido otras muchas vezes, y creo, que escrito; y por esso no me alargo en él. Todo lo sentía; aunque en el interior tenía paz, porque veía en el con luz particular, que Dios lo permitia, para mayor bien de mi alma. El lienço, y acostarme, me hizo grande mal, porque como no estaba hecha á ello, causabame unos males de estomago la mesma frialdad, que no me podia valer; y por abreviar, en todo andaba trabajada.

2 Valgame Dios, que persecuciones, y trabajos se levantaron contra mi! no estaba punto, ni hora, sin uno nuevo, que me afligiese; particularmente testimonios (cosas, que ni aun por tentacion no me avian pasado) esto me traía tan oprimida, que no sabía de mi, porque si pensaba, que me lo levantaban, (que era forçoso en viendo que no tenía culpa) luego eran los escrúpulos, en pensar, que avia pecado; y como no me podia confesar (por la obediencia, que tenía para no lo hazer, hasta que viniese V. Paternidad) moríame de pensar, que me avia de morir sin Sacramentos, y con pecados, porque en todo me parecia, que lo

hazia, porq̃ como tenía tantas obediencias; ya si me esforcaba harto á cumplirlas; ya si se lo pedia á Dios con hartas veras, que me diese lugar para ello; si me parecia, que no avia llevado en paciencia la mala palabra; y otras cosas de este modo; y sobre todo, no saberme vadear, en que avia de hazer, quando nombrándome alguna Religiosa, me dezian, que ella avia visto algunas cosas, que yo avia hecho, assegñándolo con juramento, adonde á mi, no solo por obra, ni aun por tentacion, jamás lo avia tenido en pensamiento. Aquí era mi mayor trabajo; que duró, hasta que su Magestad me enseñó, como me avia de vadear en esta dificultad, que á mi me parecia la mayor de todas. Sentía mucho el tenerme privada de los Sacramentos; y así todos los dias que V. Paternidad tardaba, se me hazian siglos: porque en las comuniones era adonde yo hallo siempre la fortaleza en mis trabajos, así interiores, como exteriores. Todas huían de mi; y no me espanto, porque se dezian cosas, que yo de solo oírlas, me atemorizaba tanto, que de vér, que estaba sujeta á ellas, si Dios me dexaba de su mano, yo misma me aborrecia. Aunque passaba muchos trabajos, muchas eran las mercedes, que su Magestad me hazia; con que lo podia passar algunos dias bien.

3 Vino el Domingo; y como vi, que iban todas á comulgar, y yo sola, como descomulgada, me quedaba, no hize sino llorar; que este ha sido mi consuelo en todos mis trabajos (y tiene traça de ser, segun van de alteradas las cosas, que cada día se empeoran mucho más.) Lo que, viendome llorar, me dixeron, fue mucho; sobre que, si quería comulgar, que me reconociese, y confesase mis maldades. Porque hasta esso, no avia de ser: y otras muchas cosas, que así en esta, como en las que adelante me dizen, no haré sino passar por ellas, porque ya se las sabe V. Paternidad las mas. Llegóse el tiempo de comulgar espiritualmente, y començome el demonio á atemori-

zar, para que no lo hiziesse, poniendome delante, que no era perfecta obediencia, supuesto que me avian mandado, que no comulgasse. Estuve dudando en si lo haria, o no? hasta que echè de ver, que era tentacion. Hizelo, como solia, y fue tan grande la alegria, y consuelo, que en el alma senti, que le supliqué à su Magestad, la moderasse, porque no lo podia sufrir. Veíame llenar de mil bienes, y que me prometian los infinitos, que nunca se acaban; y esto, si era fiel en la tentacion. Como me mostraban estas cosas, ni las gozaba, no sè, que aunque estaba en mis sentidos, teniamelos su Magestad tan atraídos à sí, que no sabia de mi; mas de aquello, que querian que supiesse, que era muy poco, para lo que por otra parte veía que se obrava en mi. Estas mercedes tuve todos los mas dias, que me tuvieron sin comulgar; y algunos sentia, en este tiempo, una presencia de Dios tan particular, que era imposible dexar de conocer la particular asistencia que hazia en mi alma; diferente que la de otras vezes. Como era esto, ya digo que no lo sé; mas de que eran infinitos los bienes, que experimentaba despues, porque salia con una fortaleza para los trabajos, y una paz, y quietud, que todas aquellas cosas, que corrian por el Convento, no parecia que me tocaban à mi. Esta paz, y sosiego, me la dexò despues su Magestad mas de asiento, dentro de pocos dias, como adelante dirè. Con esto no sentia tanto los trabajos, ni falta de comuniones, que era el que yo juzgaba por el mayor de todos. Acuerdame, que este Domingo (de que voy tratando) como despues de la Misa quedè tan esforzada, que quando despues comi la carne, que no llorè, con ser el dia primero, que lo comenzè à hazer, sino que me diò su Magestad, que lo hiziesse, con una resinacion en su voluntad, que no sè que la aya tenido mayor en ocasion ninguna (à lo menos no se me acuerda.) Bien me la pagaron, de modo como si fuera accion mia, y no de el que me la diò, que

fue Dios.

4 Levantème de la mesa, y se me acuerda, que aunque me dixeran hartas cosas, no se me mudò mas el animo, que sino hablàran conmigo. Como reconocí la gran merced, que su Magestad me avia hecho, pareciome bien, passar todo el dia con el, y así me recogí à la alcoba, cerrando la puerta à todas, que así passè hasta otro dia. Las mercedes que su Magestad me enseñò; las luzes, que me diò, fuera nunca acabar el quererlas dezir. Acuerdame, que à la noche, estando recogida interiormente en el, vi; ò entendí al Señor de la Magestad, y que con la mesma tomaba possession de mi corazon, como de cosa propia, obligandose à perfeccionar en el todo lo que le faltaba, que era mucho. Tambien lo fue, lo que aqui passò; mas callo, porque no sè mas; no es bien que yo lo sepa, que soy gusano, y no puedo conocer, lo que aun los mismos Angeles no pueden, ni les es dado. Esto que digo, me lo diò su Magestad à entender con unas luzes, que no sè mas de que fueron de Dios; porque en el alma se me quedaron por muchos tiempos impressas. Pareceme, que es una de las mayores mercedes, que me parece, que me ha hecho este Señor, porque aqui me cumplió el deseo, de que tantos tiempos tenia, que era verle Señor de mi corazon, pues solamente le queria para el. Gran parte de el dia, y noche passè en esto: y ya echème à descansar un poco, que lo hize desde las diez, hasta las doze, que me despertaron interiormente, llamandome por mi propio nombre (no sè quien, yo juzgue, era el Angel de mi Guarda.) Dixerónme: Qué hazes, „ que no velas? Mira que està cerca la „ tentacion, acude à las armas. Despertè, y puseme à tenerla, dudosa, de por qué me lo dezian? Mas otro dia lo vi (aunque esta noche no supe nada) porque fueron tantos los trabajos, y testimonios, que huve bien menester estar apercebida con la oracion de la noche, para poderlo llevar.

CAP. X.

*LUCHA , Y CONTIENDA
entre el Angel de su Guar-
da , y el demo-
nio.*

TUve esta mesma noche una suspension, en la qual vi al Angel de mi Guarda, y al demonio, como que estaban en contienda muy reñida. Oíle à mi Angel algunas palabras, „que dezia: Dios no te ha dado poder para que lo hagas, ni quiere „que jamas le tengas, aunque le has „tenido en otras materias, para mayor bien tuyo, y daño tuyo. Mas el dezia que si, que todo era nada, si esto no hazia: y otras muchas cosas, que como ha dias, no se me acuerdan. Salíó el Angel vencedor, y huyó el adversario: púsoseme el Angel de mi lado, como que me amparaba, como siempre (porque lo tenia por officio.) Mas yo estaba deseosa de saber, sobre que avia pasado aquella contienda, y así le supliqué, que si era voluntad divina, que me holgaria „de saberlo. Dixome: Sabrás, hija, „que queria tu adversario rebover- „te con tus hermanas, haziendoles „en creer cosas contra la Fè, que has „professado de Christiana, y Religiosa, para que ellas, viendolo, „te acusassen de modo, que pereciesses, aunque no de el todo, „porque no le es dado, que à ninguno pueda quitar la vida, sin „particular permission de Dios. Mas

„como el es tan fiel à todos los „que le buscan, y deseán, no „quiere que tengas jamas semejante trabajo, aunque te permitirá „muchos, para mayor bien tuyo. „De todo te sacaràn bien, por eso, no pierdas el merito, que „llevandolos en paciencia, y resili- „nacion, puedes sacar por la ayuda divina, que tendrás de tu „parte. Está con vigilancia, porque „tu adversario tiene aora poder, „para trabajarte, aunque no en el „alma; mas procura, que salga- „mos vencedores, que el (deide „que triunfaste de el el dia de la „Assuncion) se ha armado contra „ti; mas son sus fuerzas debiles, „como no aya consentimiento de „tu parte. Con esto bolvi en mis sentidos contentissima, y corrida por otra parte, en ver, que era tanta mi flaqueza, que para los trabajos, que me amenazaba, era menester tantas ayudas de costa, para que no pereciesse. Mas por otra parte daba mil gracias à Dios, por tan fiel, como se me prometia, siendo yo un gusanillo. Tambien me consolaba mucho, el ver el grande cuydado, que tienen los Angeles de nuestra Guarda, pues me dize el mio, que mire como ando, teniendo por suya la vitoria, tanto como mia, que se me representó un modo de union; que me enternece, siempre que se me acuerda.

2 Mas quiero dezir (antes que passe adelante) aquel triunfo, que dize, que tuve el dia de la Assuncion, que aunque se le dixe à V. Paternidad luego el suceso, aquella misma mañana, para que se vea, de lo que haze caso este maldito. Aquellos dias, no se si llovió, ó si echaron alguna gran cantidad de agua en un passo, que era forzoso el passar por él; hize- lo algunas vezes, y todas ellas era la antia, que me daba en el estomago, ver aquel cieno, que se avia hecho alli, que vine

á rodear otras veces mucho trecho, solo por no passar por alli. Mas la mañana de la Asuncion fue forzoso ir á aquella mesma parte, á hazer una cosa de mortificacion; mas ofrecíome tan grande de torhar á ver aquel cieno, que quise dexar antes de hazerla, que no ponerme á nuevas bascas, que las senti mayores, que nunca. Recogíme interiormente, espantada, de que podía ser aquello? y conocí, que no podía ser otra cosa, sino es tentacion. Yo iba á tomar diciplina, por unos pensamientos, que avia tenido de vanidad, por cosas que me avian dicho, y parecíome, que sería mejor castigo, meterme á considerar lo que era: y así postréme en tierra, y metí la boca, y rostro en aquel cieno, y comencé á dezir el MISERERE MEI, y á pedir perdón de mis pecados, considerando, ser lo mesmo, que allí estaba, y aun peor, por el pecado. Después que huve estado así, hasta que ya no hazia ascos el estomago, levantéme, y tomé la penitencia, que iba á hazer. A toda ella daba aullidos el demonio, como si á él se la diera, y así me hizo exceder en ella, mas de lo que suelo.

3 A hora de comulgar (estándome aparejando, para hazerlo) tornó otra vez á atormentarme, sobre que no comulgue, que será gran indecencia hazerlo, aviendo tenido la boca en cosa tan abominable, que aunque dentro no avia tocado nada, y ya estaba bien limpia, con todo esto me daba pena el hazerlo: mas por otra parte, dexar de comulgar dia semejante, y que Dios me avia traído á su Casa, hazíasele dificultoso, y por esso determiné de preguntárselo á V. Paternidad, que me dixo era tentacion, y así comulgúe riéndome de el demonio, que por tantos modos me avia querido tentar. Esta fue la vitoria, que dize el Angel que saqué, en virtud de el que me dió gracia para ello, que de mi parte nada soy, ni puedo nada, y así no merezco nada; mas en virtud de Dios, todo lo puedo, porque él me dá que

lo pueda. Muchos eran los trabajos, que me daba el demonio estos dias: no hazia mas, sino ponerse delante de mí, y me dezía (en mil generos „ de formas:) Que te parece, qual „ te tengo? Pareceme, ya bien experimentas, si tengo poder, ó no. „ Què son de tus penitencias? Què „ se han hecho las velas de denoche? „ que te parecia, que nayde avia de „ ser poderoso á apartarte de ellas; „ mas pareceme, que no estuvo mas „ de en quererlo yo, para que todo „ cessasse. Otras muchas cosas me dezía, con que procuraba desmayarme, y creer, que él era poderoso: mas armandome con mi Cruz, y el nombre de Jesus, hazia que no le oía; y quando mucho me atormentaba, le dezía, que él no tenia poder, ni todo el infierno junto, á poderme apartar de el servicio de Dios: que el dexar las penitencias no era por quererlo él, sino por mandarme la obediencia, que en quanto el merito, tenia el propio que antes, y aun mayor, pues que las dexaba por obediencia. El desventurado, como se veia convencido, no hazia sino irse (que no poco me holgaba) mas otras vezes tornaba: algunas me maltrató mucho, arrastrandome; y esto siempre lo hazia el dia, que aviendo-seme ofrecido muchos trabajos, callaba, y me recogía á creer, era permission de Dios. Tambien el dia, que mas encomendaba á Dios á las que me perseguían; y yo como veia esto, hazíalo con mayor cuydado, y así raviaba mas.

4 Tambien muchas veces, me procuraba estorvar la oracion, que por mandarme que me acostasse, la tenia á otras horas, que eran desde acabados Maytines, hasta las seis y media (la hora que antes solia dormir:) después de comer me quedaba otra hora; y desde acabadas Completas, hasta las nueve: que venían á ser los mas dias, y de ordinario, seis horas de oracion; muchas mas que antes, porque para los trabajos presentes, solo esse alivio tenia; y erã tão ordinarias las mer

cedes, que en ella me hazia su Magestad, que en estando congoxada, no tenia mas de acudir à ella; al punto sacaba fortaleza para todo, con que pude passar. Las mas vezes pierdo los sentidos en ella, porque es tan grande la luz, que se me comunica, que ella mesma me priva de ellos, dexandome que goze de Dios mas à solas, y sin estorvo de sentidos. No todas vezes estoy sin ellos, mas lo ordinario; y quando de el todo no los pierdo, están tan unidas todas las potencias, que casi viene à fer lo mismo.

5 Grandes bienes experimento en la oracion, y de ordinario falgo de ella, que quisiera à voces dezir à todos, que se lleguen à gozar de los bienes, que en ella comunica Dios, porque me haze gran lastima, que todos no la tengan. Yo digo, que no se como nayde puede conocer, si está tentado, ò no, si aqui no se llega: ni como pueden tener perseverancia en los trabajos de esta vida, aqui no se fortalezen. Mas no quiero creer, sino que todos la tienen, porque no he de juzgar de nayde, que haze tal desatino, que viviendo en los peligros de esta vida, cree, que podra salir de ellos con victoria, sino toma estas armas. Hasta oy me senti fiaca, y trabajada, que en llegandome à estas puertas à llamar con humildad, y confianza, no facasse lo que deseaba, para socorrer mi necesidad. Tambien confieso, que si en alguna cosa veo sollicito al demonio, mas que en nada, es en procurarme apartar de ella, y esto desde los primeros dias. Tambien le he visto con gran alegría, el dia que salia con ello, como si huviera salido con una gran empresa: que si lo es, pues es apartarnos de la vida de nuestra alma, pues es à donde con mayor fortaleza se asse de Dios, como de verdadero amparo. El me libre, que jamas de lugar à mi enemigo, para que me aparte de ella, que no haziendolo, confio en su misericordia, no ha de permitir que triunfe de mi el demonio.

CAP. XI.

PREVIENELA SU MAGESTAD para grandes trabajos à imitacion suya.

i JEsus. Ya dexo dicho en el quaderno passado, como me mandó la Perlada, que se suspendiesse las confesiones, y comuniones, hasta que V. Paternidad viniesse. Pasó estos quinze dias (que fueron los que se detuvo) con gran trabajo, porque como se comenzaban algunos exteriores, y no me llegaba à la fuente de la gracia (que era de donde avia de sacar fortaleza para las adversidades) andaba un poco fiaca. Miercoles en la noche (que fue à siete de este mesmo mes de Septiembre) entré en oracion (que essa no me la avian quitado, como otras vezes) fuy à ella harto trabajada, y necesitada de alivio, porque no tenia un respiro de luz. Después que avia gran rato, que estaba en oracion, con harto trabajo de combates de tentaciones, me arrebararon los sentidos, y vi, que el Angel de mi guarda, me tomaba de la mano, y llevaba à una parte tan deleytosa, y agradable, que ella mesma mostraba ser premio de trabajos. Vi, que al encuentro me salian muchos bienaventurados, con coronas en las cabezas; mas en las manos traian los instrumentos, con que viviendo, avian ganado aquellas coronas, todas en forma de rosas de diferentes colores; mas

mas con todo esto mostraban la fiereza de el trabajo en sí, que mirados sin el premio que les esperaba, y las virtudes que les acompañaban (figuradas por las flores) hazian pavor. Dixerónme estos Santos solas dos palabras, que fueron: *Spe gaudentes, in tribulatione patientes*. En esto me dieron à entender, como avian llevado todos aquellos trabajos, y como yo avia de llevar los míos. Ofrecieronme su ayuda, consolándome mucho. Dixome el Angel de mi Guarda, que me avia llevado à aquel „ lugar: Sino passasses por donde estos padecieron, no alcanzarás este „ descanso, ni corona. Hija de Dios „ eres, y como Padre poderosísimo „ te librará de toda tribulacion, que „ no te dexará perecer en ella, sino „ que te sacará à paz, y salvo. Se „ fiel, y de lo demas descuyda, que „ le va su honra en no te dexar per- „ der. Estos, que acabas de ver, son „ los Santos particulares, que te dan „ desde oy, para que sean tus inter- „ cesores, y ayuden en lo que te fal- „ ta de padecer, que aora comienzas. „ Los hombres te condenarán; mas „ Dios, que sabe lo secreto de los co- „ razones, mirará el tuyo, y no te de- „ xará perecer à los ojos de los hom- „ bres, aunque tu no lo desees, sino „ humillate en la presencia de tu „ Criador, que no te dexará jamas, „ no temas.

2 Con esto bolvi, y consolada mas, que avia dias que lo avia estado, y con nuevas ansias de agradar à Nuestro Señor. Con esto me recogí, con harta pena de ver no me podia quedar en el Coro, siendo vispera de la Madre de Dios; mas como ordenaba otra cosa la obediencia, refinéme, y fuy à recogerme. Es Dios tan misericordioso, que hasta esta acion fue servido de pagarme; porque fue tanto el consuelo, que senti interiormente, que no le pudiendo sufrir, se me rindieron los sentidos, y quedé fuera de ellos. Esto fue, despues que ya estaba en el alcoba de el dormitorio. Interiormente senti, que la Reyna de los

Angeles me consolaba, y dezia: „ Paz sea contigo, hija mia. Yo „ me doy por servida de tus de- „ seos, que en ellos tienes mas me- „ ritos, que si hizieras la obra, „ porque solo lo dexas por estor- „ vartelo la obediencia: no seas „ jamás rebelde à ella, porque la „ premia mi Hijo en los Religiosos, „ con grandes aumentos de gloria: „ mañana le recibirás. Estas, y otras cosas me dixo la Reyna de los Cielos, con que me dexó llena de gozo, y esperanzas. Esto de dezirme, que otro dia recibiria à su Hijo, fue, que (como dexo dicho) avia quinze dias, que no comulgaba, y quiso Dios, que mandándome el Confessor, que fuese à pedir licencia à la Perlada, me la dió con facilidad, que no poco agradecida me dexó, porque de las informaciones que se le hazian, podia estar bien disgustada; mas en esta ocasion hizo Dios como poderoso. Comulgué con afectos tiernos, que su Magestad comenzó de la noche antes à disponer mi alma con nuevas ansias de servirle, y con atos de todas virtudes, que ya que en las obras hallava estar impuibilitada de ellas, ofreciale la voluntad.

3 Comulgué, y quedé arrebatada, como suelo, y senti, que Dios, como muro fortísimo, cercaba mi alma, anegandome toda en sí, quedando deshecha, incorporada, como si echara una gota de agua en medio de el mar. Esta merced es de las mayores, que su Magestad me haze, y de las que menos se puede dezir. Enriqueciome de bienes eternos: que bienes sean estos? no lo sé por entonces, mas despues se dan à entender, con el exercicio de las ocasiones. Sacóme de este abyssmo profundísimo, y hablóme al corazon palabras de vida, y fortaleza, que quanta puede aver, parece que dexó envestida en mi alma. Dixome: Dias ha, que te „ dixé, que me dexasses todos

„tus cuydados, que yo miraria por
 „por ellos, y que solo atendieses
 „á un fin, que es para lo que nacis-
 „te, y yo te crié de nada: esto es,
 „que desposeída de todo lo criado,
 „procuráßes amarme sobre todas las
 „cosas, no tomando de ellas mas
 „de lo que te puede servir, y ayu-
 „darte mas á lo que desees, que es
 „llegarte á mí; que será, como te
 „tengo dicho, quanto menos hu-
 „viere en ti de criaturas. Enseñada
 „de esta verdad, te resta de saber,
 „que yo en el mundo fui un decha-
 „do de divinas perfecciones, para
 „enseñarte, como debes aprender
 „de mí; que siendo Señor univer-
 „sal, tomé forma de esclavo, y vi-
 „ne á sacaros de el cautiverio de el
 „denonío, en que por el pecado
 „estabades cautivos; para esto pa-
 „decí, no finitamente quanto hom-
 „bre, sino infinitamente en quanto
 „Dios, y hombre. Pues siendo esto
 „así, y que no padecí por delitos
 „propios (porque era incapaz de cul-
 „pa) mas pague los agenos, y tu-
 „yos propios, forçado de el amor
 „estremado, que os tengo, que es
 „sobre todo amor; como quieres tu
 „venir á mí, sin passar por donde
 „yo pasé? De mi Precursor Bautis-
 „ta dezian, viendole retirado al de-
 „sierto, que era hombre austero,
 „y de vida intratable; pues yo vi-
 „ne ajustandome á todas las leyes,
 „y sujetandome á sus necesidades,
 „solo porque no tuviesßen por escu-
 „sa, que no podian seguir mis obras,
 „con mi doctrina: y que piensas,
 „que no me caluniaron? hizieronlo,
 „llamandome comedor, y bebedor,
 „engañador de Pueblos; de modo,
 „que ni yo, por ser Hijo de Dios,
 „me libré de calunias, ni Juan con
 „hazer vida de Angel, quise que lo
 „hiziesse. Pues dime ahora, porque
 „te espantas de las contradicciones
 „presentes? No serás mi verdadera
 „hija, si mirandome á mí, no pas-
 „sas todo lo presente, y lo que te
 „falta, con igualdad de corazon, y
 „paciencia humilde, como otras
 „muchas vezes te tengo enseñado.

4 Bolvi de esta suspension
 con unos deseos de padecer gran-
 des, y afetos de amor no meno-
 res, porque las noticias, que dexó
 su Magestad en mi alma, fue-
 ron grandes. Con averle recibido
 quedé alentadísima, y con nuevos
 propósitos de servirle, en quanto
 mis fuerzas alcanzassen. Pasé todo
 el dia con estas noticias, y á la
 noche, como se acercaba el Vier-
 nes, recogime á tener oracion,
 para suplicarle á Nuestro Señor,
 me diessé lugar de poder obedecer
 en lo que la Perlada me mandaba,
 que lo deseaba mucho. La causa
 era, que sentia ver, como anda-
 ban las cosas de la virtud por mi
 causa, y el escarnio, que de ellas
 se hazia. Bien echaba de ver, que
 si Dios me concedia de presente
 esta merced, quedaba á los ojos
 de las criaturas culpadíßima; mas
 no se me daba nada entonces, so-
 lo sentia, que se podian ofrecer
 muchas ofensas de Dios: porque
 como veía mi corazon tan libre de
 aquellas acusaciones, y de fuerza
 (por lo que Dios me avia prome-
 tido) avia de bolver por la verdad,
 temia no se atravesassen alguna
 ofensa de Dios, ó alguna pasión de-
 masiada, aunque esto me la asegura-
 ba un poco, ver, quan siervas de
 Nuestro Señor eran todas; mas
 con todo esto lo
 temia.



CAP. XII.

EL ANGEL DE GUARDA

*le enseña las obras, que no
ha de esconder de los ojos
de los hombres.*

QUEDE en Viernes; reprehendiéndome su Magestad dos cosas, en la suspensión primera (que es en la que se me quitan los sentidos, que es siempre de reprehensión de faltas, y de muestra de obligaciones, á que me hallo siempre deudora, y mala pagadora,) Fué la primera, que estando, dos dias avia, junto de unas Religiosas, que hablaban en estas cosas presentes con algo de rigor; este mismo (por no sentir, que me acusasse la conciencia de nada de aquello me causó tal espanto, que en él me quedé sin pasar adelante. Dixo-me su Magestad, representandome el caso: Si luego passaras, á mí, y no te quedarás en ti, tomara la causa por mia, y enseñara á tus hermanas, la verdad; fuera de el gran merecimiento, que á los que lo hazen, les suelo yo dar: ten advertencia de aquí adelante, que va mucho. Aquí me dió su Magestad á entender, como en las acusaciones, no solo debemos callar, sino acudir al punto á él: lo uno; á pedir por los que las hazen, justificandolos con nuestra intencion, en quanto se pudiere (que se puede siempre) y no quedando, en que es obra aquella de solas criaturas, sino permission divina, para mayores bienes de el que estas cosas sufriere. (Aquí me dieron á entender cosas bien delgadas, que me son de mucho provecho en lo que hasta aquí se me ha ofrecido. (La otra fue, que por temor de el que dirán, y si me tendrían por hipócrita, me embolvi en una ocasion, de fuyo no buena; tam-

bien por dar gusto á la que me hablaba en ella. Aquí me reprehendió su Magestad con estas palabras, „y harta severidad: Quien no me „confessare delante de los hombres „yo le negaré delante de mi Padre: dandome en ellas á entender la culpa grande, que en esto tenia; enseñandome lo que adelante debo hazer, y como no me he de embolver jamás en semejantes ocasiones.

² Quedé padeciendo, con algun alivio, no de los dolores, y afflicciones, por ser menores (que estos eran grandísimos;) más la presencia de Dios era tan amorosa, que todo quanto se padecia era poco, para quan prendada se hallaba el alma de el que presente tenia; que era su Dios, y Señor. Todas las mercedes, que me hizieron este Viernes, fueron darme noticias á modo de ilustracion, que no fue como otras vezes: y así ya sabe V. Paternidad, que de esto puedo dezir poco, más de que torné á ver todos aquellos Santos, que me mostró el Angel de mi guarda, quando me dixo, que eran los que me daban por mis intercesores, y que me ayudassen en los trabajos; que aora se avian de ofrecer. Dieronme á entender, quienes fuesen; y fue con una noticia á modo de ilustracion, que passa como un rayo. Conoci ser San Eltevan, que fue el que me cayó en suerte el año, en que estamos. (Aquí entendí, como los Santos, que nos caca en suerte, aquel año son nuestros abogados.) S. Clemente de Alcira, S. Gerbasio, y Protasio, S. Iusto, y Pastor, San Lorenzo, Santa Ludovina, Santa Tecla, Santa Sultana, Santa Christina Admirabilis, Santa Teodora, Santa Resines Monja, Santa Eufrosina, y otras infinitas Santas, y Santos, que sino fuera por alargarme, bien las dixera. Estos me mostraron, como he dicho, en un instante, y todo lo demás fueron ilustraciones: en qué materias? será nunca acabar: más en particular, fueron acerca de los trabajos; y de como Dios los premia; las circunstan-

cias, son purísimas de nosotros mismos, sin mezcla de amor propio: tu vela también, como acá, en su tanto, es comenzar á gozar la vida eterna, es testimonio de la buena conciencia: como el renunciar las cosas de el siglo, no está en solo apartarse á la Religión, y en ella vivir desposeídas de todo: (vi en esto algunas faltas, que aunque no la ay en la obra, ay la en el afeto, porque no están hartos descarnados:) mostraronme, como se debe hazer, y probar el hombre, para llegar al Sacramento de el Altar: diéronme á entender, como ninguno de los mortales goza de la vida eterna, sino aviendo pasado por Cruz. Esta Cruz, entendí ser de muchas maneras entendida, y en todos de una mesma manera, que era en la persecucion de si mismos.

3 En otra suspension se me apareció el Angel de mi guarda, y me tornó á enseñar en lo segundo, que su Magestad me reprehendió al principio de el Viernes; y tambien me consoló en una cosa, que me faltaba, y era, que como dicen tanto, que se escondan las obras buenas de los ojos de los hombres, affligime, que esto yo no lo podia hazer, por algunas exterioridades, que tenia, que era fuerça verse. Esto me affigia, y juzgaba algunas vezes, que no debian de ser de Dios, pues no las podia esconder. A esto me consolò, y dijo: Hija, en una inorancia estás, que Dios quiere, que salgas de ella, y te enseña por mí: No se os dize, que os guardéis de hazer las obras de justicia, que son las que justamente pueden, y deben ser hechas delante de los hombres; sino dizefeos, que no las hagais delante de ellos, porque os vean, y alaben lo que hazeis; más quando delante de los hombres hazeis obras licitas, y buenas, solo por amor de Dios, y las hizierais de la mesma manera, si estuvierais en el desierto (como las hazeis allí, y no es otra tu intencion, sino el agradar á Dios, y que en ellas sea glo-

ricificado su nombre:) pues sintiendo, dote así, no sé, porque no has de querer, que te vean los hombres? pues no los buscas á ellos, sino al que es sobre todo ser; y haciendo, que todo lo que obras de bien, es porque obra en ti la bondad de Dios, cuyos son todos los bienes, que los hombres obran bien: (y adviértete, que si alguna vez esos bienes los juzgasses por tuyos propios, yá no son bienes:) más el alma, que conoce, que ni el querer, ni el poder, ni el obrar, son bienes suyos, sino que son bienes de Dios, y que se los dá por sola su misericordia, de valde, que no los merece; este tal no tema, sino luzgan sus obras, que Dios obra en tal hombre, y sea glorificado su Padre Celestial: y si ay quien de el tal obrar, y de el obrador murmure, antes esto debes desear, y querer, si fuese possible, que lo hiziesen sin ofensa de Dios, que no se puede hazer.

4 Más advierte, hija, que el esconder las buenas obras, que haze una alma, porque no las vean los hombres; que es poco conocimiento, y no se llama virtud; y es de alma temerosa, y de hombre amigo de si mismo; es de floxo corazón, y de impureza de espíritu, porque no es obrar con pureza de verdad; y la razon es, que á la tal alma obradora de este bien, pertenece el conocer su nada, acordándose de la palabra de Christo, que dize: sin mí no podeis hazer ninguna cosa. Pues asentada en esta verdad, que teme, si las haze solo para agradar á Dios? No le está bien el tal temor; sino, pues se conoce, porque no han de ver los hombres el deseo, que Dios dá para obrar bien? que es dezir, que conozcan los deseos, y vean con los ojos las obras, y conozcan que obra Dios, y que consiento con él, no haziendole resistencia, porque es así mi obligacion; y que viendo esto, glorifiquen á Dios, porque alumbra á su criatura: y

„ de aquí saque la mesma criatura
 „ confusión, de que con tanta tibie-
 „ za corresponde à su Señor. Por mo-
 „ do que el que se esconde al obrar
 „ bien, temiendo no ser murmurado,
 „ no muestre tener tibieza, ni poco
 „ zelo de Dios; que si alguno mur-
 „ murare, otro se remorderá. Bien
 „ sabes, que San Pablo no se escon-
 „ dia de el obrar bien; más sabia
 „ sentir, y dezir, que los bienes, que
 „ hazia, eran por gracia de Dios, de
 „ la qual se alavaba à voces, dizien-
 „ do, que no le fuè dada en vano,
 „ más que guardò la Fé, que era obli-
 „ gado à guardar, al que le dabala
 „ gracia. Si el que obra, es peniten-
 „ te, y tiene Fé, sabrà, que no ha
 „ de dezir el corazon, que su esfuer-
 „ ço, ó fortaleza obra en el la virtud,
 „ con que haze la buena obra, sino
 „ la virtud de Dios su Señor. Esto te
 „ enseña en el Apocalypsi, quando
 „ los que adoraban el Cordero, lan-
 „ çaban à sus pies las coronas de sus
 „ cabeças; mostrando, que la coro-
 „ na de todo el vencimiento de las
 „ temporales pàsiones, atribuían à
 „ la gracia recibida de la mano de
 „ Dios. Y advierte una sola cosa (des-
 „ pues de asentada en este conoci-
 „ miento) que lo que Dios obra, y
 „ ha de obrar en ti, no lo haze por
 „ ti sola, sino que se ha de seguir,
 „ y sigue de esto, mucho bien. Por esto
 „ no juzgues esta causa sola por tuya,
 „ sino de Dios, que le va el aprove-
 „ chamiento de las alma. Por esto el
 „ oro purissimo, que pusiere en ti,
 „ de las finas virtudes, no le mezcles
 „ con el cieno de la vanidad, que te
 „ cegará, y llevará à las tinieblas ex-
 „ teriores, lanzandote en ellas para
 „ siempre jamás. Di siempre con el
 „ Profeta: *Non nobis Domine, non no-
 „ bis, sed nomini tuo da gloriam*: porque
 „ en atribuyendola à ti, se las quitas
 „ à Dios: el te alumbre, y enseñe.

5 Dixome tantas cosas, que
 por esto he procurado escribirlas lue-
 go, porque no se me olvidasen, aun-
 que bien veo, que lo que he escrito,
 que fuera impulsible, si Dios no me
 lo huviera dado; bendito sea, por

siempre. Mucho provecho me haze
 esta doctrina, y hela avido menester,
 porque como el Domingo, quando
 fui à comer carne (por mandarmelo
 la Perlada, que así se lo tienen acon-
 sejado otra vez) no solo no lo pude
 hazer, mas despues no pude probar
 cosa cocida, sino un poco de pan, y
 fruta de los árboles, sin otra sazón.
 Así pasó, como adelante dire, por
 acabar con este Viernes, que me su-
 cedieron en el cosas muy particula-
 res.

CAP. XIII.

*EMPEÑOS DE EL AMOR
 divino unido con el humano, y
 avisos de los trabajos, en
 que la ha de
 poner.*

1 JESUS mio! olvidabafeme de
 dezir una cosa, que tambien
 me la reprehendieron, quan-
 do la representacion de la
 Cruz acuestas; y por otra parte me
 enseñaron, y consolaron. La falta
 fue, que viendome el Domingo affi-
 gida, porque no avia comido, no
 solo carne (que era lo que me avian
 ordenado) más cosa cocida no pude;
 desconsolada en esto, toméle de otra
 amiga, à lo menos fuile à buscar.
 Pues oy (en esta ocasion de la Cruz
 acuestas, como digo) me lo repre-
 hendió su Magestad, con un verso
 de los Psalmos, que se suelen dezir
 en el Coro, que comienza: *Requirit
 consolari anima mea, memor fui Dei,
 & delectatus sum, & exercitatus sum,
 & defecit spiritus meus*. Aqui enten-
 di muchas cosas; y que quise mos-
 trar en este desfallecimiento el secre-
 to encerramiento de su Alma den-
 tro de si misma; y como el deleyte
 le causó la memoria de su Dios; y
 tambien, como de esta dulcedumbre
 de memoria, entendí aver sido la ca-
 usa el menoscupio de toda humana

consolacion; conque en fin (entre otras muchas cosas, que entendi) el fin de ellas fue, que el cuydado, que él tenia puesto en el desprecio de toda humana consolacion, recibió por esto, lo que no pudo su espíritu sentir sin desfallecer. En otra suspension, despues de averme hecho su Magestad grandísimas mercedes, me dixo con locucion interior (no viendo quien me hablaba, más conociendo quien, que era Dios, universal Señor de todo lo criado:)

„Sino quieres, que yo destruya
 „en ti, lo que edifique, no olvides,
 „qual estabas, quando te limpie; no
 „olvides, adonde te halle; y podrás
 „estar segura donde te puse: porque
 „las almas, que se desposan conmigo, tres cosas les doy yo, en que
 „está el ser verdaderamente pobres
 „de espíritu (que las que lo son, se
 „pueden llamar Hijas, y Esposas
 „mias, que á los demás no los conozco, porque por su ambicion se
 „hacen aborrecibles a su Criador,
 „y Señor.) La primera de las tres
 „cosas, que les doy á mis Esposas,
 „es, conocimiento de si mismas, que
 „significan las palabras, que acabo
 „de dezirte. La segunda, hagola don-
 „nacióu de el Cielo, y quanto de
 „baxo de él está: La tercera, doyla
 „á mi mismo en eterna posesion.
 „Más á estas tres, me debe ella otras
 „tantas; que son gratificacion, por-
 „que la di conocimiento de si mis-
 „ma: Segunda, satisfaccion, porque
 „le di quanto crié: y dileccion, por-
 „que á mi mesmo le di.

2 Es tan grande, hija mia,
 „la fuerza de el amor, con que os
 „amo, que quantos viven, han vi-
 „vido, ni vivirán, podrán agotar
 „este immenso pielago. Dize
 „Dionisio, que Dios se llama amor
 „(porque entre mis nombres puse
 „este) pues digote de verdad, que
 „ni nunca avrá, ni hubo algun Rey
 „tan poderoso, que por fuerte ba-
 „teria, ni por mucha municion, pu-
 „diessi vencer otro Rey, ni otro Se-
 „ñor, con tanta facilidad, quanta el
 „alma enamorada puede con solo el

„amor, vencer, tomar, y tener á su
 „amorado Señor. La causa te diré;
 „que como mi clemencia me tiene
 „vencido, sobre este vencimiento
 „vienen bien, y se puede prome-
 „ter victoria, si me combate con
 „amor: y así de fuerza ella, ó yo
 „hemos de quedar vencidos; yo ya
 „lo quedé, pues rendí la vida á la
 „muerte el dia, que me entregué á
 „morir en una Cruz, solo por dar
 „la vida vencido de el amor: pues
 „esto está hecho, justo es, que ya
 „ella se me rinda. No quiero yo, que
 „soy amor incriado, soltar, ni
 „ni ser suelto de el amor creado, que
 „crié en mi criatura; porque como
 „soy combatido de este amor, ne-
 „cessario es, que en topandose es-
 „tos dos amores, se junten en un
 „amor, y que siempre, que el amor
 „que busca, halle, y que el hallado
 „sea entendido de el amor, que le
 „halló, y entendiendo, sean entram-
 „bos presos, y en prendiendose el
 „uno al otro, se tengan, y no se quie-
 „ra el amor criado soltar de el que
 „es increado. No quiere el amor in-
 „creado (como te dixe) soltar, ni
 „ser suelto, de el que crió en su
 „criatura, porque el combate de el
 „alma enamorada, le vino sobre el
 „vencimiento, que causó en él su
 „clemencia. No acaso te digo esto,
 „sino que te quiero enseñar, que
 „estos dos presos, que aquí te re-
 „presento el uno es el amor increado,
 „que en mi está, y tu alma, en la
 „qual yo crió el amor, tenga sola
 „una atadura vinculada en una union
 „ó ajuntamiento de amor; sabiendo,
 „que el amor nunca busca sin hallar,
 „nunca halla sin prender, nunca
 „prende, sin poseer, no posee sin
 „gozar: que es tanta mi caridad,
 „que si fuera menester tornar á dar
 „la vida por qualquiera alma, la die-
 „ra, á trueque que me gozara, que
 „fue para lo que la crié, como me
 „fuesse fiel.

3 Otras infinitas cosas me
 dixo su Magestad, con que me ense-
 ñó un modo de algaravia de amor
 (que así parece lo dicho) que á mi

mal entender, sino me engaño, si acertara á dezir todo lo que me dixeron, y mostraron, á los que no están muy versados en este modo de amor, dificultoso les fuera el entenderle; y á mi se me haze el poder dezir lo que en este Viernes me sucedió, y así lo dexaré: fuese de una merced, que me hizo su Magestad á la postre; y fue; que me pareció, que le vi en fofia humana, como quando vivia en el mundo. Dixome mucho (que me tiene bien cuydado, que no sé, porque me lo ha dicho; más de que me ha quedado, que „ así me ha de suceder: (Paz sea „ contigo; de justicia se han de apropiar á tan grandes mercedes, como „ te hago de ordinario (tan sin ser, „ ni poder ser parte para poderme las merecer) que te dé trabajos; que en hazerlo, no dexaré „ de mostrar en ti tanto el amor; que „ te tengo, como quando te lleno de „ la dulcedumbre de mis dones: pues „ los trabajos, que te he de dar, han „ de ser parecidos á los míos, que en „ quanto hombre padeci: porque si „ á mi me hizieron engañador, por „ tal te han de tener: si llamaron Sacerdote, por endemoniada te han „ de aplicar remedios: si á mi me „ juzgaron falsamente, y dieron por „ culpado en todo, por tal te han de „ dar, y ha de salir contra ti. En estas tres cosas has de padecer ahora: „ más te prometo por mi caridad, „ que te he de sacar victoriosa: ten „ por tanto buen animo; que aunque parezca mucho tiempo el que „ te tengo en trabajo, si me eres „ fiel, no tiene fin el que gozaras la „ victoria, y premio de ellos. En tu „ tribulación llamame con el Psalmista, „ diciendo: *Abscondes eos in abscondito; faciei tue a contradietione linguarum*: que aunque me tarde, á tu „ juyzio yo lo haré, y te dexaré en „ paz, aun en esta vida mortal, aunque esta jamás quiero que la tengas contigo misma, porque tus muchas inclinaciones no te venzan.

4 Valgame Dios, lo que aquí entendi! juyzio se ha de hazer

de mis cosas: trabajos muy grandes he de tener, porque ha de salir en mi contra: mas Dios ha de volver por mi, y lo que oy está en guerra, me lo ha de poner en paz, el que es Señor de ella; bendito sea por siempre; que tantos bienes de su mano poderosa recibí. Muy espantada he quedado de lo que aquí me dieron á entender, porque son trabajos grandísimos; aunque fío en Dios, que no ha de dexar de darme fuerzas: bendito sea por siempre. Con todo esto estoy temerosa, y la carne, como flaca, lo reusa, aunque el espíritu abraça el entender; que es voluntad de Dios; que con este sobre escripto, todo se admite. He entendido, que me han de quitar á V. paternidad por juyzio de hombres, que es en el que á mi me han de condenar: y que me han de faltar todos los que me podian ser de algun consuelo, porque su Magestad quiere en este tiempo hazerlo todo, y que yo no tenga otro, que el de estar á su voluntad; ahora sea trabajada, ó favorecida. Si conforme aquí se me han representado por mayor los trabajos, que he de passar, y suceden; no sé, como han de tornar á estar las cosas en paz: sino es que Dios haga un milagro, como de su mano poderosa; que ahora estoy escribiendo esto, y de pensar lo que me falta de padecer, me estoy estremeciendo; mas no me falta confianza, que essa me la dan muy particular; aunque á ratos me falta. Confío en la bondad de Dios, que no me ha de dexar de su mano, aunque mas trabajada me vea.

5 Quedé padeciendo en mi Viernes; porque me faltaba mucho. Lo que padecia era con rigor, más aun del que suele. Tuve una suspensión de los dolores; en que me mostraron muchas cosas, que no sabré dezir; mas entre otras cosas entendí, que se han de morir ahora quatro hermanas, no sé de que Abito, más de que me mandaron, que començasse á pedir por la salvacion de la una. No me nombraron la perso-

na, más hazian, que mi intencion en todo lo que hazia, fuese endereçada à esta necesidad; que vi, que era grandísima. Dixome el Angel de mi „ guarda: Hija mia, en todos los sucesos, que aora te han de acontecer, y trabajos, que has de padecer no te desamparará Dios un solo punto: el demonio intentará, „ que muy presto procuren embiar-te de este Convento; de las que lo „ pretendieren, no será con mala „ intencion, sino por via de paz: mas „ el Señor, que lo es de ella, la dará en tus cosas, quando menos penséis, y cerrará el lugar, que se le „ ha dado à tu adversario, para que „ tu no desficiertes. Ten por cierto, „ que aora no te conviene que falgas; mas será, si lo que se siembra, „ no dá fruto, (esta palabra no entendí.) Ten buen animo, que ann- „ que Dios permita estos trabajos, „ para que purgues las faltas, que „ hiziste en el negocio de tu hermana: dá gracias à tu Padre Celestial, „ que quiere, que acá purgues, lo „ que otros lo hazen con penas acerbísimas. Quando te acusaren, y „ hallares, que no tienes culpa, pon „ los ojos en lo mucho que Christo „ lo hizo sin ella, sufriendo tantos „ oprobios, y inominias: y ten „ por cierto, que son mercaderías „ riquísimas, que llevan à la tierra de „ promission, donde se hallará todo „ con abundancia. Todos los ratos, que „ pudieres estar en soledad, no los pierdas, ni dexes de tener, que „ en ella tendrás à Dios, como à Padre amorosísimo; y yo te acompañaré, y consolaré, sin jamás dexarte, hasta que Dios disponga de „ ti. No consientas, que llamen à „ tus parientes, à que te vengan à „ defender; que quanto menos intervinieren en tu defensa semejantes „ personas, tomará Dios mas por suya esta defensa; que fuya es, pues „ te dexaste en él, y no corres por „ otro.

Muchas son las cosas, que aquí entendí, y mucho lo que me consolaron, y enseñaron. En lo que

toca al aviso que me dan, de que no permita, que vengan mis parientes à defenderme, ha me tenido, y tiene su Magestad tan de su mano, que no solo no lo deseo, sino que hago particular oracion, para que esto no sea: porque aunque lo veo todo tan fuera de poder tener remedio, no sé que paz tiene Dios ofendida en mi alma, que nada me dá pena, sino solo si será en alguna de estas cosas ofendido: aunque un consuelo tengo grande, que la Perlada tiene lindo corazón, y la intencion, que la mueve à hazer estas cosas, tengo para mí, que es solo por la honra de Dios; y así, segun esto, con tan buenos principios, espero fines en la mesma gloria de el Señor, con mucha paz, y quietud de los animos. Dios, que es Padre de misericordia, la tenga conmigo, y no me desampare en el tiempo de la tribulacion; como lo fio de su bondad, y caridad paternal.

(?)

CAP. XIV.

EL AMOR FINO NO BUSCA consuelo: ni porque aya faltas, se pierde el fruto de recibir à Christo Sacramentado.

Y A se avia pasado el Sepulcro, quando tuve otra suspension, en que se me apareció mi Señor San Joseph con gran gloria, y en la persona hermosísimo, y de edad hasta quarenta años, aun no cumplidos; en que entendí, que era la edad de quando se desposó con la Virgen Santísima, y en la hermosura, que era de la misma manera, que quando vivia en aquella edad, porque entendí, que era muy hermoso. Dixome: „ Desde tus primeros principios te

„ me encomendaste, y tomaste por
 „ Patron: pues yo, no descuydando
 „ de tí, te he favorecido en todas
 „ tus necesidades, como tienes de
 „ experiencia, y en otras muchas más,
 „ que tu no sabes; moviendome à es-
 „ to muchas causas, y la principal,
 „ lo que le costaste à mi Hijo (que
 „ ensalzando Dios mi baxeza, quito
 „ que los hombres le pudiesen este
 „ nombre, y llamassen así, siéndolo
 „ fuyo, y yo no más, que una he-
 „ chura de sus manos, tan terrestre
 „ desde mi principio, como todos
 „ los hijos de Adán nuestro Padre;
 „ más como al Omnipotente nada le
 „ es imposible, entre las hazañas,
 „ que hizo, dinas de su grande amor,
 „ fue quererse humillar à que le lla-
 „ massen, y tuviesen por hijo de un
 „ siervo:) pues como testigo de lo
 „ que le costaste à Christo (que lo
 „ fui hasta los veinte y nueve años
 „ de su Humanidad) no quisiere, que
 „ en tí se perdiera lo que tan inimi-
 „ tamente costó; y así yo con más
 „ afeto, despues de la Virgen mi Es-
 „ posa, pido por vosotros los mor-
 „ tales, que soy à quien, despues de
 „ ella, debeis más; y tu no menos,
 „ porque hasta que Dios disponga de
 „ tí, no te dexare de ser amparador:
 „ más quiero, que sepas, que para ser
 „ mi verdadera devota, que debes
 „ desechar de tí lo que aora te diré;
 „ porque de ninguna manera, à los
 „ que no lo hazen, les será ver-
 „ dadero abogado. Primeramente de-
 „ bes saber, que el alma, que quie-
 „ re buscar à Dios, debe saber, que
 „ es su amor tan delicado, que ni
 „ quiere, ni consiente en el corazón,
 „ que le recibe para sí, que aya com-
 „ pania con otra cosa, sino que à lo-
 „ las esté él: quiere, que esta tal al-
 „ ma traya consigo un compuesto,
 „ que cueste mucho à la propia sen-
 „ tualidad, esto es, de grandes que-
 „ brantamientos de la propia volun-
 „ tad, y de muchos vencimientos de
 „ exteriores apetitos; aviso, y refre-
 „ namiento de naturales pasiones:
 „ dexar muchos consejeros, para con-
 „ servar la paz: no inquirir, ni saber

„ nuevas seglares, y derramadas ri-
 „ sas; de qualesquier lisonjas, aun-
 „ que sean levísimas, huir de ellas
 „ como de veneno, que inficiona el
 „ alma: de juntarse con muchos, si
 „ no es à hablar de Dios, y esso, las
 „ menos vezes, que se pudiere, que
 „ el permitirse alguna, es por la sin-
 „ gularidad; más ha de estar con gran
 „ aviso interior y sobre todo se ha
 „ de tener gran cuydado de no te-
 „ ner amistades, que no lleguen más
 „ à Dios. Estos avisos te doy, Hija,
 „ para q̄ conserves en tu corazón, y
 „ cuerpo la limpieza que à Dios pro-
 „ metiste; q̄ de todos los que lo hizie-
 „ ren, será Abogado fuyo en la pre-
 „ sencia de el gran Dios. Quedate en
 „ paz, y llamame en tus necesidades,
 „ que mientras fueres viadora, se te
 „ han de ofrecer muchas. Muchas
 „ son las cosas, que aquí entendí, y
 „ las mercedes, que me hizo este San-
 „ to: más entendí, entre algunas, que
 „ como él fue tan casto (pues desde
 „ mozo se la prometió à Dios) que
 „ quiere, que sus devotos tengan gran
 „ cuydado con ella.

2 Torné de mi Viernes; co-
 „ mo? dexolo al juyzio de V. Pater-
 „ nidad, pues con tantas mercedes Dios
 „ me avia favorecido. Passé toda la no-
 „ che recogida por mi alma, con las
 „ prendas, que la avian dexado de el
 „ grande amor, que Dios la tenia. Es-
 „ taba tan ufana, como deseosa de
 „ emplearse en el amor de el que por
 „ tantos caminos la solicitaba; y
 „ así passé los más ratos de la noche,
 „ más en él, que en mi propia. El día
 „ fue de la misma manera: y otro día
 „ quiso Dios, que me diesse licencia
 „ para comulgar: mas antes diré una
 „ falta, que tuve antes de el Viernes
 „ (que aunque tanto en él me ense-
 „ ñaron para quitarmela, no quedé de
 „ el todo sana, porque aun siempre lo
 „ deseaba) y era en dos cosas: la pri-
 „ mera, que aunque es verdad, que
 „ yo no deseaba gustos en la oracion,
 „ con todo esso un día comulgando,
 „ que me avia faltado lo que me so-
 „ lian dar, se me avia hecho tan du-
 „ ro, y aspero de llevar, que no an-

duve muchos dias en mi; esta es la una falta: y la segunda, que quando iba a la oracion, sino me recogian luego, con merced particular, me affigia mucho, y aun lo lloraba. Pues este dia me enseñó su Magestad lo que ignoraba; porque tambien (que es lo que más importa) esta mesma mañana, repaté en una persona, que comulgaba á menudo, y pareciome, que tenia muchas faltas: pareciame a mi, qué como se compadecian? pues son tantos los bienes, que se reciben en este Sacramento, que aunque fuera ella muy mala, me parecia, que llegando se con pureza (como yo creia, que ella lo procuraba) que en algo se avian de ver los frutos de el Sacramento? Pues á todo lo dicho me respondió su Magestad, como dité; aunque será imposible todo, más lo que él me diere. Dixome en el centro de mi alma, despues de tenerme arrebatada á sí.

3 Por ventura eres amador, verdadera, ó mercenaria? El que ama con corazón amoroso, teniendo lo que ama; muy poco cura de las otras cosas; porque si verdaderamente desea llegarle á su amado, teniendo, qualquier otro bien, por grande que sea, le dexa, y passa por él con disimulacion. Dime, buscas á tu amado, porque le tienes amor, ó porque te pague lo que le amas? Qué cosa más provechosa te puede dar, que á sí mismo? El que tiene esto, dime, qué le falta? Qué ay que pueda desfiar? El que se dió todo á sí mismo á su amigo, que ay, que le pueda negar? Mira, como en este Sacramento me dió á ti, y te convierto en mi; pero como no eres perfecta en el amor, no te contentas con el amado, y así deseas otro galardón, en dulcedumbre de espíritu, y en consolaciones sensibles. Más dime, que es lo que dá el rayo de el Sol al ayre quando con toda su virtud, y sin impedimento de alguna nube, le penetra, y resplandece á la hora de medio dia? O qué es lo que las Estrellas resplandecientes, ó el

claro Luzero, dán á la noche oblicura? Qué tales la hermosura, que dá la serenidad de el Verano á la tierra encogida, y apretada con el yelo de el Invierno? Pues sin comparacion, son mayores los dones espirituales, que en este Sacramento son dados; porque la menor gracia, que merece el que recibe devotamente el Sacramento, clarifica mucho más el espíritu en el siglo advenidero, que lo que puede alumbrar el ayre puro el rayo de el Sol. Por ventura tienes olvidado, que andas en Fe, y no en experiencia? No sabes tu, que lo que el sentido enseña, y la experiencia lo aprueba, no es posible que le quede á la Fe merecimiento? que claro está; que sería necesario, que la Fe desfalleciese, donde la experiencia pudiese tener lugar, y así mismo el merecimiento de la Fe pereceria, si lo que tu piensas, que has de sentir sintieses.

4 Por lo qual, si á la experiencia deseas el conocimiento de estos mysterios altísimos, necesario te es quitar de en medio la Fe, y el merecimiento de ella: y entonces quedarás tal, que no merezcas ser contada entre los recibidores de este Sacramento. Más no quiero, que tu seas uno de estos, sino que como verdadera amadora me busques, solo por quien yo soy, y no como mercenario, y por tu interés; que sino fueras tan inorante, qué mayor le puede aver, que tenerme á mi en esta vida en Fe, para que en la eterna me tengas en posesion? Llegate á mi, no huyas, que quantos estás enfermos, si teneis verdadero aparojo, venid á mi, que soy Medico. Y los hombres, que sois pobres, llegaos con humildad á la puerta de el que es rico, para enriquezer vuestra pobreza, sabiendo; que con su presencia se sanan vuestras heridas; se quita la tristeza; y desyela la tibieza de el enfermo corazón: y el que espera á mañana,

„na, para mejor aparejo, y dexa
 „de llegarſe oy, teniendo buena con-
 „ciencia; eſte tal el dia ſiguiente
 „tendrã por la mayor parte acrecen-
 „tada ſu flaqueza. Y ſabete, Hija,
 „que eſte Sacramento altifſimo es
 „de infinita piedad; eſtablecido en
 „remedio de quantos viven, que
 „ſin el, no pueden tener remedio:
 „por lo qual, quando quiera que el
 „hombre en diſponerſe hiziere lo
 „que es en ſí, para recibir la gra-
 „cia, con la qual queda el alma agra-
 „ciada; baſta à qualquiera que quie-
 „ra llegarſe à Dios; el qual no pi-
 „de al hombre lo que le es impuſ-
 „ſible, antes mi divina piedad ſuple
 „aquello, que ſin ella no tiene puſ-
 „ſibilidad; y aſſi eſforçandote en
 „mi bondad, y confiando de mi gra-
 „cia, mereceràs màs en llegar à re-
 „cibirme, que ſi, temiendo tu impuſ-
 „ſibilidad, y flaqueza, lo dexaras:
 „y aſſi eſfuérçate, porque el que
 „vino à llamar à los pecadores, pa-
 „ra hazerlos juſtos, no menoſpre-
 „ciò los combites de el Zaqueo, ni
 „de el Leproſo Simon; porque aſſi
 „como mi Encarnacion fue ſalvacion
 „de los pecadores, que quieren de
 „mi gozar, tambien eſta Hoſtia ſa-
 „lutifera eſdada à todos los Fieles,
 „por remedio de qualquier enfer-
 „medad, que quiere le ſea curada.

CAP. XV.

*RIESE EL DEMONIO POR
 averle eſtorvado la oracion. Baxa
 à oír Miſſa, y buelue à la
 alcoba, eſtando ſin ſen-
 tidos.*

I JESUS MARIA: Deſpues que
 ſali de con V. Señoria, en
 la oracion ſupliqué à Nueſ-
 tro Señor, ſe ſirvieſſe de darme ſu
 gracia, y ayuda, para que en to-
 do lo que me avian mandado, obe-
 decieſſe; porque de mi parte temia

no avia de ſer poſſible. Dieronme
 luego la oracion, que ſuelen; y en
 ella à entender, como eſte era el tiem-
 po, en que ſu Mageſtad avia de per-
 ficionar mi alma con ſu gracia; y ſe
 me avian de conſumir muchas imper-
 fecciones, con que daba mal exemplo.
 El entender eſto, fue como ilustra-
 cion; porque ſe me aſſentò en el al-
 ma una verdad tan clara, de que Dios
 me queria hazer eſta merced, que
 no pude dudar que era ſuya; ſino
 que me dexò con una nueva confian-
 ça, que ſiempre dura. Eſta me hazia,
 que el alma ſe eſtuvieſſe deſhazien-
 do en divinas alavanças, con unos
 afetos de la voluntad, que me tenían
 tan fuera de mi, que no ſabia, ſi eſ-
 taba en Cielo, ò en tierra; porque
 todos los ſentidos eſtaban recogidos,
 y la voluntad amaba; porque la no-
 ticia de Dios, que ſentia en mi alma,
 era muy particular, y clara. Aſſi
 paſſe, haſta que me recogí; ſalien-
 do con nuevos deſeos de emplearme
 toda en ſervicio de Nueſtro Señor;
 y de procurar humillarme à todas,
 como V. Señoria me lo enſeñò: que
 es coſa, que ha muchos tiempos,
 que me la dà Dios à deſear.

2 Deſpues de Maytines, eſ-
 tuve algo turbada; porque el adver-
 ſario començò à perturbarme la ora-
 cion de modo, que algunas vezes te-
 mi, que ſe avia de alborotar la Co-
 munidad. Lo primero, començò por
 tentaciones, de que me inquietafſe
 con una Religioſa, que en eſta oca-
 ſion me es màs contraria. Pedi ayu-
 da à Dios, y diómela para que lue-
 go hizieſſe particular oracion por ella.
 Con eſto ceſſò; màs no el demonio
 de atormentarme, deſcubriendome
 màs, porque luego començò à bra-
 mar, como ſi fuera una fiera: no por-
 que le veía, màs oíale clarifſimamen-
 te con los oídos. Ofrecieſe me una du-
 da, y es, que como con tan gran
 ruido no muestran; que lo ſienten,
 las que ſuelen eſtår en el meſmo Co-
 ro. A los principios hazíame mucho
 pavor, y todo el tiempo, que le tu-
 vé, no ceſſò; pero en quitandome,
 no le oí màs; màs dixome, que ſe

la avia de pagar, que él me inquietaria la Comunidad, y me acabaria de deshonorar. Con esto huyó; y quedè llena de pensamientos, aunque procurè recogerme todo lo que pude; más no tuve más trabajo. El dia todo le pasè mejor, que en la oracion; suplicando siempre à su Magestad me diese tan verdadero conocimiento mio, que jamás pensasse en las otras, sino en sus virtudes, para confundirme, de verme tan atrás.

3 A la noche, antes de entrar en Refitorio, en la escalera me dixo el demonio: Adonde vas, invencionera, tan apriesa? Respondele; enemigo de Dios, à lo que me llama la obediencia. En diziendole esta palabra, lo siente mucho, respondiòme: Tu me la pagarás. Así fuè, que aunque no me hize caso, luego me diò de allí aun rato un tan grande golpe, que me hizo caer en tierra, y me descompuso de modo todo el cuerpo, que todo el me dolia, que no me podia valer, y así huve de irme à acostar, pensando hallar en esso el remedio; más salíome al revès, porque despues que lo huve hecho, oí grandes risadas, y por el pavor, que sentia en mi, vine à sacar, que era el demonio. Y supliqué à Nuestro Señor, por su Santísima Madre, se sirviesse que yo entendiesse, que era aquello? porque, si era el adversario, no permitiesse, que saliesse triunfando de mi. Estuve algun rato en esta peticion: sirviòse su Magestad, que el Angel de mi guarda me dixesse (sin verle; en forma ninguna, más de por un modo de entender clarísimo) como aquel, à quien avia oído reir, era el demonio, por averme hecho dexar la oracion, con achaque de mirar por mi salud: que todos aquellos dolores, que à mi me avian parecido sentia, no eran sino fingimiento suyo; y tambien estaba muy contento de averme hecho acostar, contra lo que me tenia ordenado el que regia mi alma; que esta era la causa de mostrar tanta alegría. Avisòme,

que anduviesse con cuydado; porque andaba el demonio muy solícito, para hazerme daño: más diòme esperanças, no le daria Dios lugar, que me tocasse al alma; que no pòco consolada estoy.

4 Despues de Maytines. (à hora que me ponía à la oracion) tornò otra vez à començar à hazer ruido muy grande; de modo, que no podia sossegar, porque todo el interior se me alborotò: al fin fuè el demonio, que sin hazerme ningun mal, me diò primero aquel mal rato. Más en conociendo ser él, no hize caso, sino tornè en mi; y así pasè la mañana en aparejarme para comulgar, que lo avia de hazer aquel dia Jueves. Tuve hartos estorvos, para que no fuesse; pero traçò Dios las cosas, que se cumplieron mis deseos; y así antes de comulgar, senti el dolor, que suelo, siempre que lo hago: que por no aversele dicho à V. Señoria, le escribirè aquí. Un quarto de hora antes que comulgue, siento dentro de mi alma un pèsar, y dolor tan vehemente de aver desagradado à Dios, que quisiera aver passado mil muertes, antes que aver llegado à hazerlo. Este dolor se junta con ato de amor, y me atraviesa de modo el coraçon, que creo, q si duràra, que me murièra; porque es con tan gran sentimiento de el coraçon, que excede à sus fuerças (todo esto passa estando en mis sentidos.) Este sentimiento, no me causa apreturas, que parece, que vãn ahogar, ni aflicion, que desconsuela; sino que, aunque es tan fuertes; que me penetra el alma, por otra parte se siente un deleite en el alma, que nunca quisiera verme libre de él, sino estår muriendo así siempre: digo, muriendo, porque crece algunos ratos tanto la fuerça de el dolor, y amor, que me parece; que ya no puedo mas vivir. De esta manera estoy hasta que comulgo, exercitando la voluntad en variedad de atos de virtudes. Así lo hize este dia; y así como recibí el Santísimo Sacramento, quedè perdidos los sentidos.

5 La causa , que ordinariamente me los haze perder , es , que así como recibo la Hostia dentro de mi alma , se me muestra una Magestad tan infinita , que al punto pierdo las fuerzas , y me sacan de todos mis sentidos ; porque de otra manera , fuera imposible poder gozar de tan grande Magestad. Siento en ella una noticia clarísima de Dios , estando así , jamás he tenido duda , si es Dios , ó no ? Esta no la puede dudar el alma , porque antes , al punto reconoce , que es Dios , de quien tiene el ser , que tiene , y la vida , por quien vive ; y así con este conocimiento , él mismo la arrebatara á sí , y la lleva á Dios , que quando esto es , totalmente me pierdo de vista , porque quedo toda en Dios , á donde descanso , como en propio centro : mas no alcanzo , que es lo que allí obra Dios , mas de que sé , que estoy en él , mas cierto , que ahora en mí misma. Como es esto , no lo sé , dexolo á que V. Señoría lo juzgue. Esta merced , no me la hazen siempre ; y quando la tengo , son grandes los bienes , que después experimento en mí , porque me queda en el alma un rendimiento á Dios , que no siento otro querer , que el suyo , ni jamás me parece le puedo tener. Los días , que me dan este , no se me levanta el pensamiento jamás á juzgar lo que me mandan , si es bueno , ó malo , sino que hallo mi voluntad tan pendiente de la de Dios , que todo me parece , que él lo ordena , y quiere ; y así lo recibe mi alma , como si fuera el mismo Dios , que me lo man-

da. Grandes son los bienes , que siento con esta merced , porque siempre que me la hazen , me duran los efectos por muchos días , aunque no ay regla cierta , en que sean mas , ó menos. He dicho esto , porque me preguntó V. Señoría , que causa me quitaba los sentidos ?

6 Este día de el Jueves , que voy contando , después de aver tenido esto , me dió su Magestad á entender , como le avia desagradado en un descuido , que avia tenido , en dezir una merced , que avia entendido , me avia de hazer. Mandóme , que hiziesse penitencia por él , que seria (ya que no me dá para otra licencia , la obediencia) lagrimas de contricion. Pásse todo el día muy recogida , y á gusto de V. Señoría , porque hablé muy poco ; porque en tales días hazerme callar , porque , aunque mi mal natural haga resistencia , no le vale nada , ni es de ninguna fuerza , porque siento dentro de mí una divina , que echó fuera todo lo que desagradó á Dios , que sino es que esto sea siempre , de mí no ay que esperar , sino que he de producir lo que foy , y V. Señoría conoce , que me consuelo mucho ver , me aya tan presto conocido. Bendito sea Dios , que por tantos caminos me enseña , y alumbrá , aunque temo no se cumpla , lo que una vez me dixo su Magestad. Representóme un Sembrador , que echó simiente en muchas partes , mas de sola una se cogió. Dixome , que no fuese como aquella tierra , que aunque sembrada , por caer entre piedras , no podia

cogerse fruto. Esto me tiene temerosa, porque à no ser así, muy otra podia estar: el Señor me ayude, por su clemencia. Como dexo dicho, arriba, pasè todo el dia: à las seis de la tarde, un poco antes, començè à sentir lo que suelo, despues acá, que tengo los Viernes, que vâ para quatro años, que por no tenerfelo dicho à V. Señoria lo diré.



CAP. XVI.

CON ADMIRABLES representaciones, la dà su Magestad à conocer lo mucho que padeciò en su Santissima Pas-sion, y le causa grande sentimiento, su-friessè tanto por su amor.

SIENTO dentro de mi alma una representacion de lo que començò à hazer Christo nuestro bien tal noche, como es desde la Cena hasta la segunda hora, que orò en el huer-

to, que pierdo los sentidos, passo con este modo de representacion, de la qual no me puedo divertir, aunque lo he procurado; porque me tiene cogido el entendimiento de modo, que no puedo entender en otra cosa, ni la memoria se divierte en nada, ni se acuerda de mas de lo que allí vee, y así parece tengo todas las potencias suspendidas en aquellos mysterios, porque la voluntad, hè reparado, que se està exercitando en atos conforme el passo, que se le representa; así passo hasta la hora, que hè dicho; mas aunque estoy así, no es con pérdida de sentidos; aunque dificultosamente puedo entender en nada exterior; ha acontecido el quitarse algunas vezes los sentidos à las cinco poco mas, que comienza esto, pero no es cosa ordinaria.

2. A las diez poco mas, ó antes, que tampoco ay hora cierta, mas lo ordinario sea esta hora, siento dentro de mi alma una luz tan clara, que es à manera, como si de repente en un aposento muy escuro entràra el Sol en medio de su fuerza, luego està claro de modo, que qualquier cosa, que aya en èl, por pequeña que sea, luego se vee clarísimamente; pues algo de esto passa; porque de repente siento ser alumbrada de una luz divina, que me penetra toda.

3. Aqui se me representa qualquier genero de culpa, que entre Semana desde el otro Viernes hè cometido, por la pequeña que sea à nuestro parecer, que allí bien grandes las veo. En estas mismas culpas, que aquí se me descubren, ellas mismas me reprehenden, que yo hé juzgado que será así el dia de el Juyzio, y tambien

me muestran la pena que merezco, que à darme la Dios, bien pudiera hazerse nuevos infiernos, pero representárame luego su misericordia, mas que de Padre, y con ella me avisa, como me he de enmendar. Todo esto es con una luz, que me han dicho que es ilustración.

10 Este dia entendí, que tenia una culpa, y era, que en las confesiones de estos dias, al fin de ella, quando propongo la emmienda, no hize particular proposito de emmendarme, sino que solo me dexé llevar de las palabras, que de ordinario suelo dezir; falta muy grande, que à no la ver aqui, no lo creyera. Muchas cosas me reprehendieron, que por no saber quiere V. Señoría, que las escriba, no lo hago. Siempre me fuele su Magestad consolar en este tiempo, pero quando entre semana he estado muy trabajada: este dia no lo hizo; y así desde aora diré lo que me pasó, sin tocar otros dias, por no me alargar tanto.

11 Quédeme padeciendo la diferencia que ay de lo uno à lo otro, es que esto que acabo de contar me han dicho, que es arrobamiento, porque no hago acción ninguna, quando estoy con ellos, mas quando padezco si, aunque estoy de la mesma manera, privada de los sentidos. Esto es en quanto à lo exterior; mas interiormente padezco, y en los arrobamientos no; sino que en ellos, tal dia como este, siento que me dan en ellos fortaleza, para quando comienzo à padecer. Que siento en mi alma primeramente esta luz, que acabo de dezir arriba, la qual descubre la mesma presencia de Dios, que alli se me muestra.

12 Está cercada toda el alma con una nueva fortaleza, para padecer, que como por otra parte conoce, que Dios lo quiere, abrazalo con toda voluntad, y desea-

lo ardentísimamente, y así, jamás por grandes, que ayan sido los trabajos, no he sentido impaciencia (digo en este dia del Viernes) porque no me la dexa tener la luz, que siento delante, antes por mas que padezca, siento una sed de que sea mas, que nada me acaba de satisfacer.

13 Esto nace, como digo, de ver que Dios se sirve de que lo haga, porque no deseo otra cosa, que darle gusto. Juntafe à esto, que voy sintiendo una representación de los pasos de la Pasión, que comienza, como dixé, desde que oró la tercera vez al Padre. Desde aqui comienzo à padecer, que es como la representación es tan viva, penetrame toda, y causa un modo de sentimiento, que es como si yo padeciera aquellos dolores, y aflicciones, que me lo causa ver que Dios lo padeciese por mi: lo uno, y que le sea tan ingrata, y por otra parte lo mesmo que alli se me representa de padecimiento, me parece lo voy sintiendo en mi, con gran rigor, que à no esforzarme lo que digo arriba, creo que muriera algunas vezes, particularmente en quatro pasos, que son los que siento mas, que son quando en el Huerto tuvo Christo aquella congoja tan grande, por ver quan ingratos le avian de ser los hombres, que sudó sangre. La segunda, la Corona de Espinas. La tercera, quando el estiramiento de la Cruz. La quarta, quando espiró.

14 Aqui es à donde, como digo, siento morir, y así por la mayor parte, tengo alguna ayuda de costa, con que quedo alentada: esto es algun arrobamiento. De esta manera padezco todos los Viernes, unos mas, y menos, como Dios me dà que lo haga.

15 En cada passo se me representa siempre el amor con que Christo padeció en aquel tiempo de tantos dolores.

En esta representacion no ay variedad, porque en todos le acompaña; pero ay lá en las virtudes, que allí se me representa, que iban acompañando aquellos trabajos, en que conozco un vivo dechado, que nos dexò Dios á todos, para que de él aprendiésemos.

16 Aquí ya entenderá V. Paternidad, que esta representacion de la Pasion, no es ayudada con discursos de mi parte, porque ni los tengo, ni puedo tener, sino que allí me lo dan todo, porque las potencias, no hazen mas de lo que las dà que hagan, porque las tiene Dios atadas, y parece que unidas así.

17 Este dia padeci mucho tiempo, sin tener cosas mas particulares, que lo dicho, hasta la representacion de quando le bolvieron de en casa de Herodés, con la vestidura de escarnio, à Pilatos; aqui tuve suspension en los dolores, y afliciones, que lo huve bien menester. Diome su Magestad à entender una cosa, que si él no me ayuda, dudo el poderla entender; porque yo no sé como fue, mas de que me dixo (representandome, y dandome la mesma luz de la verdad de lo que me dezia) me dixo: „Hija, mucho te debes maravillar, „si te acuerdas, quan temerosa vives „à la Cruz, pues en quanto puedes, „le huyes las espaldas. Quierote dezir lo que una vez mostré à uno de „mis Profetas, para que veas, que „sin ella no puedes entrar en la vida. „Fuele mostrada una temerosa vision „para los que vivis, que fueron seis „varones con espadas desnudas en „las manos, para passar à cuchillo „todos los habitantes de la tierra. „En medio de estos executores de mi „Justicia, apareció un varon: à este „le fue mandado, que señalasse à todos los llorosos, y tristes, con una „señal, que tenia forma de Cruz. „En haziendose esto, fueron mandados los primeros, executasen „justicia, y que no dexen hombre, ni muger, que no passen à „cuchillo; solo reserven, sin to-

„car à ellos, los señalados con el „Tau, que es la Cruz. Solamente „te depende de ella tu vida, que „esto te es aqui mostrado, para „que sino te dexas señalar con esta „señal de vida, será fuerza pe- „rezcas con los otros condenados. „Mas dime, no te tengo enseñado, „do, quan dulce es el camino de „los trabajos? que quando es menester, de las espigas saco yo „leche, con que alivio, à los que „por mi amor, van en mi seguimiento: Si la temieras antes que „yo muriera en ella, no avia que „espantar, por estar la muerte en „ella; mas puse yo mi vida por „ti, y escogi, que fuese la materia en que acabarla, la mas „afrentosa, que entonces avia, „que era muerte en Cruz. Puseme „yo en ella, y dexela con vida; „porque dexé en ella mi vida. Segun esto, si deseas vida, has de „abrazar la Cruz, porque por ella „has de gozar la eterna, que forma esta llave la abre. Estas, y otras cosas preciosísimas me dixo su Magestad, y me dió tantas à entender, que fuera nunca acabar el contarlas; y tampoco me fuera posible el poderlo hazer, aunque quisiese, porque aunque es verdad, que me dan luz en muchas cosas, despues aunque las quiero dezir, no puedo; no porque se me olvidan, que esso jamás lo haze, sino es quando tengo muchos trabajos.

18 Estandome diciendo estas cosas, entendi, que me mandaba la obediencia, que me levantasse, y que esta obediencia, no me la ponía entonces nuevamente la Perlada, sino que en virtud de la que otras vezes me tenia mandado, avia de obedecer. Esto ya he sabido como fue, si quisiere V. S. se lo diré quando nos veamos. Torné à padecer muy grandes dolores; porque en estas horas, y las que estuvo Christo en la Cruz, son las que tengo mas trabajos; y así lo estuve, hasta pasado

el ECCE HOMO , que aqui tuve otra suspension , en que me dixo su Magestad : Mira , que quiere la obediencia , que cumplas con tu obligacion. Aqui tambien entendi , como la Perlada me mandaba , que oyesse Missa. Luego bolvi , y estuve à toda ella con las representaciones (que en el Viernes , que cayó San Sebastian , se hallará escrito) que todos los mysterios encietra en si la Missa , digo , à lo que à mi me dieron à entender. El como oyó Missa tales dias como estos ? no es pudiendo advertir à donde estoy , ni quien es , si sola , ó acompañada ; porque no me dan otro lugar ninguno , si para que solamente cumpla con mi obligacion ; que fue lo que saqué de su Magestad , quando me dió los Viernes , que pudiesse , si era dia de fiesta , que me obligasse à pecado , me dexasse oír Missa ; y así , sino es el Viernes Santo , que fue la Encarnacion , no he dexado otro dia ninguno de oírla.

Muchas cosas son las que aqui se me representan , que me han hecho , despues acá , muy devota de oír Missa : en otro quaderno se lo embiarré à V. Señoria , que por no lo quitar de el dia , que me lo dieron à entender , no lo pongo aora. Parece-me , que todo el tiempo , que estoy así , siento à mi lado al Angel de mi Guarda , que él es el que me va enseñando lo que devo considerar en cada mysterio. Dixome este dia : Levanta , te , que lo manda tu Perlada (esto fue al Evangelio .) Fuylo à hazer , y no pude ; mas él me ayudó , y así lo estuve. Despues que acaban de consumir , comienzo luego à estar con grande trabajo , aunque ni bien padezco , ni dexo de padecer , hasta que torno de el todo à padecer , como suelo. Mas este dia le dixé à su Magestad , que se sirviesse de acabar de privarme de el todo de los sentidos , porque me iba à morir : mas dióme à entender , que esperasse , que quería otra cosa la obediencia ; y luego , endiziendome esto , me cercó toda el alma de una luz inaccesible , y quedé toda enagenada de mí , sin gene-

ro de padecimiento , sino en una gloria , que bien se experimentaba allí , que era Dios el que la causaba. Yo bien me quisiere estar así toda la vida ; mas parecame , que faltá mucho de trabajar primero , segun me dixo en una ocasion el que es la misma verdad. Aqui , dicen , que llegó la Perlada , y que me mandó le diessé la mano , y me fuesse con ella. El como esto fue , no sé ; mas de que me haillé , quando bolvi en la tarima , aviendome acostado la noche de antes. El ir de esta manera , no es aora nuevo , que siempre me tornaba la obediencia de el Padre Espiritual , en acabando de oír Missa ; mas jamás supe como voy , ni quien me lleva , mas de que me ha dicho Doña Geronyma de Gongora (que es la que siempre me ha subido , y baxado hasta aora) que voy privada de los sentidos en arrobamiento. A esto he oído contar diferentes cosas , que no haze al caso que yo las diga.

CAP. XVII.

*SALEN DE LOS SENTI-
dos bivoras ponzoñosas , quan-
do se usa mal de
ellos.*

NO tuve cosas mas particulares hasta la representacion de quando le enclaban en la Cruz , que es à donde digo , que padezco mucho , porque me parece , que todos los huesos me desencaxan , y algunas vezes me ha durado tener las manos desencaxadas , mas de dos dias despues ; los pies casi de ordinario , hasta las doze de otro dia , que no me puedo menear , sino como me cogen los dolores , así me quedo. En esta representacion estuve este dia tan tra-

bajada, que la fuerza de el descoyuntamiento me tuvo tan atravesada de dolor, que en gran espacio de tiempo no supe, si estaba viva, ó muerta. No sé que fue esto, no me aliviaron cosa, aunque estuve tan trabajada, sino que padeci todo el tiempo, que tardó Christo en espirar. A esta hora tuve otra suspensión, que de aquí arriba no es mucho lo que padezco, porque tengo muchos alivios. Vi, como digo, á Christo, como quando andaba por el mundo, con una Magestad infinita, que ella no me dexa, que pueda reparar en mirarle cosa particular, sino todo junto; y esto no sé como es, mas de que me parece, que le veo, y por otra parte, como digo, no puedo divisar nada. Dime: Días ha, que me has pedido, que te dé, como trayas los sentidos mortificados, por la gran falta que tienes en hazerlo; y para que verdaderamente conozcas el daño que te hazen, buelveté á mirar. (Vi luego, que de cada sentido me salia una bivora, en particular de la boca, que esta era mucho mayor que las otras.) Dixome: Mira, y considera lo que traes contigo, que lo heredaste de el pecado de tus Padres, porque estas que aqui ves, son los pecados (ó representación de ellos) con que exercitais los sentidos, que os fueron dados para alabarme, y emplearlos todos en servirme, como criaturas, á quien tengo formadas, y dado ser con mi providencia. A todo esto estaba temerosísima de aquellas malas sabandijas, que veía junto de mí: pedile á su Magestad, que me las matasse, que esta sola merced le suplicaba, porque no tuviese con que poderle desagradar. Mas respondiome, que pudiesse yo de mi parte algo, que él lo haria; y juntamente me dió esperanzas, que me daria esta ayuda, que queria que yo pudiesse, como compadeciendose de mi miseria. Solo me mandó, que rezasse cada dia unos versos de nuestro Padre San Bernardo, y me mostró en donde los hallaria, que despues acá los rezo.

2 En qué paró esto? no vi mas. Pero ayer Domingo comulgando acabé de entender muchas cosas sobre esto, y su Magestad me mató una, que era la que mas pena me daba. Ya he comenzado á experimentar los efectos de tan gran merced, y á su tiempo lo contaré, por acabar ahora este Viernes, que me tiene cansada: que haré á V. Señoría, quando lo lea? Quedé luego gozando de su Magestad, sin forma ninguna, sino que me parecia, que me daba á entender, que me llevase á él, y me hizo que le dixesse unas palabras, que comienzan: *Spes mea Domine a juventute mea; in te confirmatus sum ex utero, de ventre matris mee tu es protector meus.* Esto segundo, me parece, que me respondia. En diciendolo esto, me dieron á entender, ser esto así; y juntamente me dió su Magestad un amor tan vehemente, que me sentia abrasar: y como no pudiesse sufrir el alma tanto, me parecia, que le pedia á Dios, que se detuviese un poco, que era imposible sufrir tanto. No porque digo esto, se ven llamas de fuego, ni material ninguno, sino que me doy así á entender, porque por aqui mi rudeza lo entiende, poniendo esta materia de cosas visibiles: no sé como es esto, y así lo dexo. Mas no me respondió aqui con palabras, sino que me parecia que le veía metido en una llama, donde me parecia, que se deshazia todo, y la llama, y fuerza de el fuego se juntaba á él, quedando hecha, y consumida una cosa con el mismo Dios; y así todo abrasado me dixo (por modo, que ni fuese palabras, como las referidas arriba, sino con noticia clara, como que se me mostraba sediento de la fuerza de el fuego) me dixo, que le aliviase con algun refrigerio aquella sed. Mas hallandome confusa de no saber que me hazer, me torno á dar á entender, que llamasse á su Madre, y la pudiesse por intercesora, para que le pidiese por los pecadores: porque como me coltaron tanto, amolos mucho, y siento que se me pierdan; pideme tambien por

„ellos , pues entras en parte con „ellos.

3 Aquí me dió doblado fuego , en que me abrafava , y un deseo de la salvacion de las almas , que quisiera tener mil vidas , que poner por ellas , por ver lo que Dios las estima: que siempre que se me acuerda lo que aqui vi , no sé como vivo , de el amor que me da para con este Señor. Mas en esta ocasion creció tanto , que tal cosa no la he tenido en mi vida. Aplacóse un poco , y quedè gozando , y amando à todo mi bien , y Señor , con unas ansias , que quisiera ser mas pura que los Angeles , para asì agradar à Dios , conforma alli veía , tenia obligacion , que es tan grande , que no se puede comprender , aun los mesmos Angeles; porque , como Dios es infinito , es todo incomprehenfible , quanto tiene. Enseñabame , que le alabasse , con unas cosas de latin , que por serlo , no las sabré dezir ; mas de que entre ellas , eran los Psalmos primeros de la Maytinada de el Sabado , que comienzan : *Benedic anima mea Domino , & omnia , que intra me sunt , nomini Sancto eius . Benedic anima mea Domino , Domine Deus meus magnificatus es vehementer . Miserere mei Deus , miserere mei , quoniam in te confidit anima mea.* Estas , y otras muchas cosas como estas (sino que en mi vida yo las avia oído) me hizo que le dixesse , y mostraba particular gusto en ellas. Estando en esto , me dixo su Magestad (dandomelo à entender) que una alma me pedia , pidiesse por ella : tambien entendí quien era (que de esta manera es como entiendo aquello , que dizen , que me dizen en el pensamiento , quando estoy asì) era esta persona , cosa à quien yo tenia obligacion. Pedi por ella , poniendo por intercessora à la Virgen Maria ; y vi à esta mesma persona , como si la viera con los ojos de el cuerpo , que lloraba muchas lagrimas. Estas le representè à Dios , y me dió à entender , que no le serian perdidas: que la dixesse , que fuesse adelante con la devocion de el Apostol San Pe-

dro , que èl la avia de ser intercessor , y no me dieron malas esperanzas de esta persona , que no poco consolada he quedado , que no lo estaba antes mucho.

4 Dixome su Magestad: Qué „ tanto padecerías por mi amor? Respondile : Señor , los deseos que siento , que me das de hazerlo , grandes son : mas tu sabes en esto mas que yo , porque conoces quien soy. Porque no me parece que importa el dezir todo lo que aqui pasó , por no detenerme , lo dexo : mas de que estuve en un modo de coloquio regaladísimo , que todo se me ha quedado en la memoria , que me tiene perdida , siempre que se me acuerda , ver las finezas de un Dios tan infinito , que tiene con las criaturas , de suyo tan poca cosa. Casi lo restante del dia , se me pasó en estas suspensiones. Acuérdate , que me dixo su Magestad , con palabras que se las oí : „ Ya te dexa mi Madre de hazer la „ merced que te dixo , por el poco „ secreto , que tuviste de guardarla „ en tu corazon. Emmiendate para „ otra ocasion , que en todo hazes , „ comp quien eres. Esta merced fue , que el Viernes antes , me dixo la Virgen Santissima (viendola sin forma , mas de con una noticia de que era „ ella :) Hija , paz sea en tu alma. Estas palabras oí claras : mas diòme luego à entender , que si queria acompañarla à la soledad , que tuvo el Sabado , desde que espiró Christo , hasta las doze de el dia de Pasqua , porq me queria hazerme esta merced , detenerme todo aquel dia , sin que pudiesse comunicar con criaturas (como el Viernes.) Yo no dexè de admitirlo ; porque en estas ocasiones , no soy mas de lo que quieren que sea , porque no puedo contradézir à nada (y ahora no me parece , que aunque pudiera , lo hiziera , porque me pareció grandísima merced) y asì no hize mas de lo que me dieron , que fue humillarme , y reconocerme por indigna de tanto favor , y merced. Luego la culpa , que en esto ha auido , fue , que aquella noche dixè , que

creia, avia de passar el día del Sabado, como el Viernes. Esta sola palabra me la han reprehendido tres vezes, y parece, que aun me han de castigar por ella. Bien me manda V. Señoria, que calle, porque, si me ha de costar caro, no me espanto: mas no lo dexo de estar, porque antes, aunque dixesse alguna cosa, no me reprehendian por ella, como aora, no sè que pueda ser. Otras muchas mercedes podia contar; mas todas son luzes que me daban, como las que dexo dichas arriba, en cosas diferentes: porque me parece que se cansará V. Señoria, las dexo.

5 Bolvi à las siete, que confieso, que quando vi, que avia de tratar con nayde, que me causaba gran tormento; y asì lo mas presto que pude, las hize, que se fueran, y me quedè sola, rezando el Oficio divino: porque me avia dado su Magestad à entender, que de ninguna manera le dexasse de rezar, por trabajada que bolvièssè, que èl me darìa, como. Acabandole de rezar, estaba aguardando para poderme acostar (porque hasta mas de las doze, nunca me puedo menear) y asì comencé à suplicar à su Magestad por una persona, que sabia que estaba en un gran pecado. Parece, que Dios me lo inspiró, que lo hiziesse; porque me dió un impetu de lagrimas tan grande, que yo estaba espantada de ver tal novedad en mi. Pàsè asì gran rato, ofreciendo por ella de hazer dos años de penitencia, en dandome lugar la obediencia, en satisfaccion de aquel pecado, y porque acabasse de salir de èl. Mas acometiome el demonio, con una furia infernal, y tomandome de el brazo, me arrastró, que no pensè salir viva de sus manos. Deziame, què quien me metia à mi con los otros? que pidiesse por mi, y descuydasse de todo lo de demas, que no estaba à mi quenta; amenazandome, que si mas pedia por aquella persona, que me avia de echar por la ventana abaxo. No le respondi nada, porque, como estaba tan fiero, no me arrevis: mas como pude, con

el corazon comencè à dezir el Psalmo de: *Dominus illuminatio mea*, & *salus mea, quem timebo?* que es con lo que tengo experiencia, que me dexa este maldito. No me dexò, hasta mas de las doze de atormentarme: que me dexò tan quebrantada, que las doze eran dadas, y no me podia menear, para echarme, que me dió harta pena, porque no me topara asì la Maytinera.

6 Este ruydo fue tan grande, que lo oyó una Religiosa, que tenia la alcoba junto à mi, y me preguntó otro día, què avia sido aquel ruydo? porque de miedo no avia podido foflegar. Disimulé quanto pude, haziendome de nuevas. Tanto fue el mal tratamiento que me hizo, que el quebranto del cuerpo me dura siempre, y otro día Sabado le pásè con mucha calentura. Este día, siempre le passò con trabajos interiores, que se me quita la luz interior, que suelo sentir de ordinario, hasta otro día Domingo padezco tantos combates de el demonio, que algunas vezes me suelo ir à alguna parte apartada, y sin que me puedan oír, echada en tierra, llamò à Dios à voces; porque ya para mi no me parece que le ay, sino que me tiene desamparada de todo punto. Todas las mercedes que me han hecho el día de antes, me parece cosa de sueño, porque todo se me olvida, hasta que otro día Domingo, parece que amanecè una nueva luz en mi alma. El verme asì, me ha dado harto que pensar, y una vez le supliqué à su Magestad, me diesse à entender, que era el estar asì despues de tan grandes mercedes, como avia hechome el Viernes? Y dióme à entender, que como el día antes le tenia para favorecerme, que tambien tomaba el de el Sabado para fortalecerme, porque no avia cosa como los trabajos, para hazerlo, y que este día avia de estimarme, como

el de antes.

(o)

oqto

CAP. XVIII.

SACALE DE EL CORAZON

un pedazo de tierra el Señor, y muere la bívora mayor de sus sentidos.

I EL Domingo despues de Maytines, luego que me recogí, perdí los sentidos; que me los quitó un gran recogimiento, que sentí interiormente. Luego quedó mi alma en presencia de Dios, sin ruydo de sentidos, ni cosa, que se lo estorvasse, amandole con todas las fuerças, porque me daban que lo hiziesse. Dixo: „me fu Magestad: En qué me pientas ayudar estos dias à padecer? „porque ya te tengo dicho, que soy „gravemente en ellos ofendido. Aquí „es, quando yo siento muchissimo el „no poder hazer penitencias. Pedile, que se sirviessse darme à entender, què queria que hiziesse, para que con su ayuda, le agradassse en „algo? entendí: acompañame en soledad, y pideme por los que me ofenden. Humíllate delante de mi presencia. Representa mis ttabajos à „mi Padre, y pidele por mi, y en „mi nombre lo que quisieres. Esto entendí, y así lo he hecho estos dias; y mañana, con la ayuda de Dios; sino me vá el mal adelante. Dixome tambien, que me aparejasse con todo mi corazón à recibirle aquel dia, porque me queria hazer mercedes. Con esto bolví en mis sentidos, con un corazón bien diferente de quando entré; porque podia hazer de él quanto queria, porque se me estaba abrazando de deseos de amar à Dios. Con ellos, y con peticiones amorosas estuve hasta las seis dadas, que fui à aderezar el aposento, como V. Señoría me tiene mandado.

2 Barri, y ya que queria coger la vasura, oí, que me dezian:

„Tu has de hazer una cosa, como „essa? y que me iba pareciendo, tenían razon. Más al punto metí la boca en medio de la vasura, y así puesta, consideré, ser lo que era antes, que Dios me formàra, y de lo que me formó. Fué tan grande el consuelo, que de repente mi alma sintió, sin saber, de que me venia (más conocí, que procedía de Dios) que no hallaba como me levantar. Acabé de hazerlo todo, y baxé à reconciliarme, quando ya era hora de comulgar: sentí lo que otras vezes, (que ya lo dexo dicho arriba lo que es.) En haziendolo, sentí, que toda mi alma se hinchaba de aquella Magestad infinita; la qual mostraba, me venia à hazer mercedes. Parecíame, que me tomaba el corazón; y que abriendole por medio, sacaba de él un gran terron de tierra, y que luego le tornaba à cerrar, y me le tornaba à poner en su lugar. Vi, como una de aquellas fieras de el día de el Viernes (aquella, que me parecia la mayor,) llegó à mi, y luego que iba àzia el corazón, como que queria hazer algo en él, cayó muerta, y se deshizo en nada; como dandome à entender, que ya no tendria mas vida, para hazerme daño. Estando aquí, me mandó la obediencia, que entrasse en el Oficio divino; y así cesó esto; mas no la luz, que en el corazón sentia, que era tan grande, que me tenia elpanzada, como podia estar allí en mis sentidos. Conocí, como tenia en mi corazón una nueva luz, que me descubria dos conocimientos, como si tuviera dos ojos en el alma; el uno, se levantaba à un conocimiento de Dios, en que se me descubria un ser infinito, un Dios poderoso; un bien eterno; y un todo en aquel todo: porque todas las cosas dependian de él, y el las estaba dando vida, y ser. Luego con el otro conocimiento, me baxan à mi mesma, donde conocí desde mi primer origen; hasta oy: allí me veía tan desecha, que la nada, y yo, todo eramos uno. Quién supiera saber declarar, como aquí me dan, que me conozca? que

despues acà, que me dura esta merced, asseguro à V. Señoria, que no se me ha levantado el pensamiento à desear, q̄ hagan nada las de demàs: q̄ antes, luego deseaba, que todas cumplieren la Regla, y que todas sirviesen mucho à Dios; mas aora con este conocimiento, que me dãn de mi misma, no se me levanta el pensamiento à nada, mas de el rato, que no pienso, en que lo es, me arrebatara Dios à sî, y me tiene enagenada, y como fuera de mi, porque toda estoy en èl.

3 Son grandes los bienes, que siento con esta nueva merced; porque despues que la siento, no parece que tengo un punto la voluntad ociosa, sino, como èl entendimiento siempre le tiene, ò en conocimiento de Dios, ò proprio, asî la voluntad haze aros, y ama conforme conoce. Prometo à V. Señoria, que quisiera que me dexara Dios esta merced, màs que quantas me puede hazer. Este deseo, que digo, que tengo, no sè, como es, porque tanto deseo màs, de lo que Dios quisiere darme, porque me siento tan colgada de èl, que no se me inclina à nada la voluntad, porque totalmente la siento pendiente de la de Dios. En esta materia, aunque pudiera dezir mucho, no sè dezir nada; porque es me imposible el declarar, como es esto, ni los bienes, que siento. Algunas vezes me ha hecho su Magestad esta merced, y siempre me trae; que de cosa criada no quisiera cuydar; porque ni dormir no me dexa, y el pensar, que es forçoso; me causa gran tormento, porque el tiempo, que le gasto en esso, me parece que le quito à Dios, pues dexo de estàr con èl. Aora no ay que me encargar soledad; porque en solo ella descanso; porque gozo en ella, màs à solas de mi bien, y Señor. Aora todos los trabajos se me hazen faciies de llevar, y todas las cosas faciles de hazer; por dificultosas, que sean. Màs en medio de esta fortaleza, que siento, viene en su compaña el conocimiento; de que todo esto procede

de la ayuda, que Dios me dà; porque de mi parte, ni aun buen deseo no puedo tener, si èl no me le dà. Esto me haze asirme màs de Dios, y estàr siempre representandole mi vileza.

4 Passè asî todo el Domingo sola, y à la tarde, que recibí su papel de V. Señoria, me consolé mucho, porque en èl conocí, el que Dios le daba à V. Señoria, de quien yo era; y asî di gracias, por aver topado persona tal, q̄ era fuerça el aver de aprovechar mucho, estando debaxo de tal gobierno: que asseguro à V. Señoria, que nayde me ha dicho tantas verdades juntas, como las que viehen en su papel: que de aquí à que me muera, no le he de dexar un punto de conmigo. Estuve en oracion, y en ella tan favorecida, que se passò el tiempo señalado; que se me hizo un instante, y de buena voluntad passara asî toda la noche; màs ofrecí el deseo, ya que la obediencia no daba lugar à la obra. Hame dado su Magestad à entender, que quantos deseos tuviere de agradarle, que luego se los ofrezca, porque es de mucho merito. Tengolos aora muy apretantes de hazer penitencias, y el ver, que no las puedo hazer, me haze quexarme à Dios muy tiernamente; porque pedir las à V. Señoria no me atrevo, Porque me ha hablado muy claro, y no quiero màs de su voluntad; y esto que digo, es cierto lo que le siento, porque en todo me dà deseos N. Señor de obedecer muy puntualmente: que me dè perseverancia, es lo que suplico, que con esto estarè à gusto de V. Señoria.

5 Despues de Maytines, tambien estuve con la mesma oracion, que la noche antes: mas estuve en ella màs horas. A la hora de el barrer, no tuve pensamientos, como el de antes. Todo el dia passè sola, como el dia antes, con una prefencia de Dios muy particular; que las horas se hazen momentos. Tuve todo el dia perseverancia; que fuè mucho en mi, en no dexar entrar, quien me hablasse, aunque llamaron muchas: màs à la noche llamò una, dexela en-

trar; mas luego me salió á los ojos, porque se metió en pláticas tan fuera de camino, que entre otros disparates, me dixo; que creia, que después que saliese de este mundo, no avia de tener, que purgar, porque en todo me hallaba tan perfecta, que ella no hazia, sino maravillarse de semejante prodigio, como la vi, que se deslizaba tanto, cerrè la plática con suplicarle, me dexasse, que no tenia licencia para hablar á aquellas horas; y así se fue, y yo quedè imaginando, que podia ser la causa de hablarme aquella muger así? y entendí, que Dios lo avia permitido, porque no avia perseverado, con lo que todo el dia avia llevado adelante. Luego començó el demonio á atormentarme, con raydos, y amenazas; y lo que mas me espantaba, era la fealdad, que tenia, que era grandísima; porque tan presto se ponía en dos pies, como que iba á saltar sobre mí, y luego con mas de mil garras, para matarme. Pusele una Cruz delante; mas lo que hizo, fue bolver la cabeça, como que no la queria ver; mas no huyó, que era lo que yo deseaba. Deziame: Ahora, mal-dita, no te has de escapar de mis manos, porque en ellas has de perecer, sin que tengas, quien te valga, porque si aquí no me das palabra de no pedir por esta persona, que has tomado á tu cuenta, te has de acordar de mí. Yo lo hize de lo que V. Señoria me dixo, que echasse agua bendita (y acertè á tenerla allí junto) echela, y al punto huyó, desiziendose en humo aquella mala figura en un poco de humo. El pensè que me cegara; mas luego se quitò, y dí gracias á Dios; y así quedè pidiendo por quien el mal aventurado anda tras estorvarmelo.

6 Bien trabajosa noche pasè, porque la calentura ha arreciado mucho: que tambien, como se ha juntado esta merced, que Nuestro Señor me ha hecho, no me la alivia mucho, es la causa, que como son tantos los afectos, que no me sé ir á

la mano en ellos, enciendeme demasiado; ò no sé, que es, que siempre, que tengo esto, me dà de ordinario calentura; y aora, como se me ha juntado la que tenia el Sabado, estoy algo trabajada, aunque oy he estado un poco mejor. En Missa de el Convento estuve un poco trabajada, porque salieron á comulgar, y como vi, que á mí me lo quitaban, tuve pensamiento de hazerlo sin licencia, mas no le consentí; pero he quedado algo mortificada, porque, como solia comulgar cada dia, y aora no es mas de dos veces en la semana, parece-me, que se passa un año de una vez á otra; y así suplico á V. Señoria, quiera, que sean mas dias, porque siento algunas vezes unas ansias, que me parece, que sino me dexan comulgar, me he de morir. Oy me ha dado este pensamiento: mas quitásemme, como estoy en la merced arriba dicha; que esta, como todo lo que de ella procede, es refinacion, no me lo dexa sentir, como quando me suele dar. Remedios aplicò una persona á este deseo, con que me los quitò (digo que fuesen tan impacientes) mas no los dirè, porque son en mi favor.

7 Todo el dia le he passado sola, á ratos escribiendo; porque estos dias he tenido pereza de hazerlo, y por esso no he embiado esto, y mañana lo harè, aunque no vaya acabado. Mas dígame V. Señoria, si su Magestad me mandasse, que le dixesse algo al que me tiene á su cuenta, y yo no me atreviesse, por pensar, que no me ha de dar credito; esto no es falta de humildad? Si este mesmo, preguntandome sobre las cosas de mi alma, si algunas vezes me diessen deseo de encarecerle mucho las culpas (aunque no las huviesse hecho tan grandes) con deseo de que me tuviesse por mala; es malo, ò bueno? Si mandandome, que no hiziesse penitencias, me pudiesse al yelo, ò me echasse en la nieve, ò tuviesse merido el rostro en un lodazal, ò estuviessse algunas horas en Cruz, ò hiziesse otras cosas á este modo; iria contra la obe-

diencia, que me manda, que no haga cosa de penitencia? Si en la comida (que ya que no puede ser, sino es cosas de fruta) de estas me quisiere abstenen, comiendo solo pan; tengo necesidad de pedir licencia para hazerlo? Pareceme à mi, que no tengo que dar quenta al que trata las cosas de mi alma, de mas de lo que es mercedes, ò tentaciones, y dexar qualquier obra buena de dezirle, ò de mortificación; pudiolo hazer? porque hasta aora me ha parecido, que es hypocresia el dezirlelas, aunque sean, que en ellas me ayan sucedido casos muy particulares? que por no nombrar, en que ocasiones, me sucede el callarlas. Si tengo deleo de hazer una obra de caridad, y por si se viene à saber, la dexo: es tentación? Tambien, si Dios me pide, que ande los ojos baxos, y con modestia (que ha que lo haze, quanto ha que me haze estas mercedes) y por temor de si me murmuran, lo dexo: es tentación? porque ha que me sigue, mas de seis años. Si me dicen interiormente, que avise à alguna, se libre de alguna ocasion, y tambien haga alguna cosa particular, con que se servirá Dios de ella; esto lo dexo por temor, lo uno, que no me ha de dar credito, y porque no diga, que tengo revelaciones (por no hazer esto, he visto caer algunas en algunos trabajos, particularmente à una) y así he deleado saber, que he de hazer?

8 Tambien me tiene con pena, que siento ya grandes dolores en los pies, que siempre los tengo, quando se me quieren abrir, que ya lo tengo por experiencia de otras vezes. Yo tengo entendido, que el quedar se abiertos para siempre (digo mientras viviere) que no ha de ser aora, sino de aqui à algunos años: por otra parte temo, que si aora se me abren, que será como aora ha un año, que no ha de ser, sino para mas trabajo, porque, como se tornan à cerrar, luego dicen lo que se les antoja. Aora dame pena, que he de hazer en esto? porque refinarme, es lo que Dios me manda: mas no se

quien es, el que me pone estas otras bachillerias, de si dirán, ò no? A esto suplico à V. Señoria me responda, para que en todo tenga luz. Acabó este quaderno año de 1625. postrero del mes de Febrero. ANTONIA JACINTA.

CAP. XIX.

*FINGE EL DEMONIO
fuego en la cama, y amenaza
la quemará: huye desprecia-
do.*

I JEsus, Maria. Miercoles à quatro de Marzo, estuve despues de Maytines muy trabajada: la causa es, temer, que Dios me tenia dexada de su mano, porque me parecia, que si esto no fuera, que no permitiera al demonio, que me trabajara tantos, porque el que presente sentia, sino es el, no se quien me lo podia causar: porque el corazon me tenian tan oprimido, que no podia, aun pronunciar el nombre de JEsus; y fuera de esso, con unas escuridades tan grandes, que en quanto pensaba, no me servia, sino de mas tormento. Fuera de esso, eran tan grandes los dolores de el cuerpo, y pesadumbre de el, que de buena voluntad tomara antes morir, que pasar adelante con aquel trabajo. Mas en medio de esta niebla, amanecio el entender era voluntad divina, que estuviese así; à lo qual repetian, me refinalle à todo lo que Dios quisiere tenerme así. Hizelo, y lo que antes servia de tormento intolerable, vine à abrazar con toda refinacion; porque entendi, daba gusto, à quien temia me tenia dexada. Luego comenzó el alma con nuevas ansias à desear saber, que era la causa, de que Dios se le huviera ausentado? porque, como le echava menos en la luz, que le avian dado los dias antes, y tan de repente se la avian quitado; deseaba saber la cau-

para hazer penitencia , pidiendo perdon.

2 Con estas ansias , parecia que se me abrafava el alma : sentia una ausencia , que no podia en cosa , que imaginaba , hallar consuelo , porque se juzgaba sin su bien , y el temor , de si eran culpas la causa , era lo que mas me atormentaba. Con estas ansias sali de la oracion , sin poder tener en ella consuelo ; y palse todo el dia , hasta que comulgue otro dia. Quando estoy assi , ando en todo con muy particular cuydado , por saber si es aquella la causa , que me tiene privada de mi Señor , y bien infinito : y assi ando con tanto cuydado , que aun à hablar una palabra , no me atrevo , por si le impido con aquello , que torne à mi alma. Ella le desea en todas las horas , con tantas ansias , que me acontece quererme divertir , y darme interiormente tal guerra , porque me descuydo , que me haze bolver luego sobre mi , y como corrida pedir perdon por el descuydo , que le juzgo muy particular , y dino de reprehension , que sintiendo à Dios ausente , descanse un instante , hasta tornar à hallarle , como de antes. Hame sucedido estar assi algunos dias , y en ellos no poder dormir , ni foflegar un punto , fino que ando como fuera de mi. Esto he venido à temer , no ser bueno , porque es con tanta demasia , que aun hablar , ni parlar en cosas licitas de fuyo , no puedo , fino que en todo siento tormento. Como quisiera , por si ay algo que remediar en ellas , poder dezir las cosas , que aqui siento en estos tiempos ! Heme juzgado algunas vezes , porque devo de estar loca , porque en nada puedo foflegar ; porque hallo una soledad en el alma de la presencia de Dios , que suelo sentir , que como se siente sin ella , parece cosa imposible el poder vivir. Morir , aunque lo parece , que lo haze , no la consuela ; porque quisiera primero saber , si ha sido causa alguna culpa el tenerla assi. Muchas cosas (como digo) son las que siento en est et tiempo , que por creer las tengo

dichas ya en otras partes , passo adelante.

3 Este dia (como digo) y la noche , palse con estas ansias buscando à Dios , dentro , y fuera de mi , sin cesar , que assi me lo tiene mandado su Magestad , que lo haga , quando me sintiere ausente. Mas à la noche (ya que me queria recoger , quando hazia examen) me pareció , que me abrian la puerta con gran furia , tanto , que me hizo preguntar , quien era ? porque no acabava de entrar. Mas luego me comenzaron à echar por ella tanto fuego , que la cama , que estaba alli junto , comenzó à arder con grandes llamas , que ya llegaban cerca de mi. No me podia de ninguna manera librar , ni aun llamar , para que lo hiziesfen , porque no se quien me detenia , que lo hiziesfe ; y assi estuve esperando , en que pararia. El miedo que tenia , Dios lo sabe , porque como no vi , quien echasse el fuego , crei , que Dios queria castigar mis pecados ; y assi no hazia , sino refinarme à lo que quisiesfe hazer de mi , creyendo , era todo poco para lo que yo merecia. Estas consideraciones (como digo) hazialas con mucha dificultad , porque el temor no me daba lugar para nada. Llamé à Dios , porque como vi , que estaban cerca de mi las llamas , y no acabavan de tocar me ; espantada , crei , era ya el demonio el que hazia aquel embeleco ; porque el tiempo que duró el fuego , si fuera que huviera de hazer mal , ya tuviera quemada toda la cama , y à mi hecha cenizas ; y por esta causa crei , no era , sino obra fuya , que jamàs me hizieron mal , aunque mas bravo venga , digo , mal de consideracion.

4 Al cabo de gran rato de tiempo , que me tenia tan temerosa , se descubrió , y me dixo : Qué te parece , como está en mi mano el abrase , farte aqui ? fino por creer , que no dexaràs aora de hazer lo que te pide , diere aora , y tambien por tenerte , lastima , no he acabado de hazerlo : por esso dame palabra , antes que te lo diga , de que lo haràs , y yo te

„dexare con vida, y sin daño alguno: mas sino, no has de salir viva „de mi poder, que sin dilatarlo mas, „aqui has de perecer. Luego vi, que lo que él á mi me avia de pedir, que no avia de ser cosa, que fuese de el servicio de Nuestro Señor, sino antes al contrario: mas como me daba tal tormento, para que le respondiese, y yo no sabia, que; acordéme, que me tenían mandado, que no me pudiesse en pláticas jamás con él, y así asíme de los pies de el Christo, que tenia delante, abrazada con él, bolvile las espaldas, y así llamaba á Dios me locorrié en aquel trabajo (que confieso, que lo estaba mucho, porque el fuego me atemorizaba muchísimo) llamaba á Dios con atos de refinacion, y confianza, y siempre procurando no mostrar hazer caso de aquel maldito. Mas él no cessaba de hablarme, diziendo muchísimas cosas, que no las pude todas bien entender, porque me hazia fuerza á no se las oir, como no le avia de responder. Como vi, que nada me bastava, para que me dexasse, di una voz, llamando á la Madre de misericordia, que hiziese ir aquel enemigo de su Hijo: al punto desapareció todo, y viendome libre, de allí á un poco me levante, por ver el mal que me avia hecho, y si tenia quemada la cama; y no hallé mas, que si tal cosa no huviera avido. Pues pensar, que se me antojó, bien sé, que no lo fue, porque lo vi infinitas vezes, y senti el calor, que ya me iba llegando cerca: pues dormida tan poco. Pues no sé, como me lo dexó despues sano. Esto es lo que me espanta mucho; y tambien quando haze grandísimos ruidos, tiene el Convento alborotado, y despues hallolo todo sossegado, y que raras vezes han oido algo, y quando es, viene á ser tan poco, para lo que ello era, que es nada en su comparacion: esto tambien me tiene á ratos muy espantada, y sino lo viera, como lo veo (que es con los ojos claramente) creyera, si era imaginacion, mas es imposible.

5 Quedé lo restante de la

noche con harto trabajo, porque luego dió en desvelarme, y como era la hora, que V. Señoria me tiene mandado, que duerma, pensando, si era desobediencia no poderlo hazer, me daba mucha pena. Despues de Maytines (que antes de ellos, casi se pasó todo en desvelos) entendí en la oracion la causa de la ausencia de Dios, que fueron dos desobediencias, que aunque á mi no me pareció, que era culpa, quando las hize, con todo esto senti la pena, y la siento todavia. No pude dexar de tener culpa; porque aunque quando lo hize, no la juzgue por grave, bien eche de ver, que su Magestad no se servia de ello, sino antes al contrario; y con todo esto pasé adelante con ella, que bien me cuesta de penas. Reprehendíomelas su Magestad, con no mas de ponerme delante, como viendo que le desagradaba en aquel particular, avia tenido animo para hazerlo, á un Dios á quien tanto le devia? Esto me causaba tan grande confusión, que no sabia que me hazer, porque me hallaba con razon confundida. Si en esta ocasion yo pudiera tomar venganza en mi, parecíame que no huviera cosa que no hiziera, aunque fuera hazerme pedazos. Para estas ocasiones deseo yo, que me den licencia en general, para poder hazer penitencias, quantas quisiere, que el tiempo que la tuve, aquí era quando mas las exercitaba; porque ver, tengo á Dios disgustado por mi culpa, y que de esta no puedo tomar venganza, causame extraño tormento; y así quisiera, que V. Señoria me hiziera tanta merced, que siquiera para estos tiempos, en que me hallo culpada, me señalasse alguna penitencia; para que pague en algo las demasias, en que he caydo. Y esto no lo pido, mas de si gusta V. Señoria de ello, porque yo no le he de tener de ninguna manera, sino es queriendolo V. Señoria; porque me hallo muy bien, despues que me enseñó V. S. á no hazer en nada mi voluntad, porque me juzgo así (por lo que tengo entédido) mas á gusto de Dios.

6 Pafse afsi, con esta confu-
 sion, y pidiendo perdón, las tres
 horas de oracion. Aunque despues
 tratè de comulgar, no pude; y fue
 la causa, el tenerme la Perlada man-
 dado, no me pueda confesar con
 otro que con Fray Andrès, y esse es-
 taba diziendo la Miffa, en que se avia
 de comulgar: mas aunque esto no
 fuera, no dexara de aver eitorvo pa-
 ra hazerlo, porque hasta oy hize
 culpa particular en materias de obe-
 diencia, que aquel dia pudiesse co-
 mulgar; que parece me castigò su
 Mageftad, con negarseme afsi mesmo:
 donde entiendo aborrece en mi mas
 esta culpa, que otras ningunas. Co-
 mo me vi de todas maneras ausente
 de Dios, y que no hallaba camino
 para tornar à hallarle en mi alma,
 y que de tantas maneras me castiga-
 ba, causóme un desconfuelo grandif-
 simo, ver que no tenia remedio en
 mi trabajo; y afsi no hazia, fino bol-
 verme à los ojos con estraño descon-
 fuelo, que me le causò muy parti-
 cular el no poder comulgar. Huve
 de entrar en el Oficio divino; y ya
 que se dezia el Prefacio de la Miffa,
 sentí en mi lo que fuelo, quando
 comulgo, aquel dolor de pecados,
 y afetos de amor. Confolème mu-
 cho, porque me pareció, que esta-
 ba cerca su Mageftad, que me daba
 à sentir las prevenciones, que fue-
 le quando se me ha de descubrir,
 en mi alma, con alguna luz; mas en
 que esto fuera, me hallè tan en un
 punto refinada, que ya no queria
 mas, de que se cunpliesse en mi su
 voluntad, fin deseo de otra cosa al-
 guna. Con esto quedé algo consola-
 da, aunque la luz, que antes tenia,
 no me la han buuelto hasta aora; porq
 quiere su Mageftad, que satisf-
 faga con penitencia
 primero.



CAP. XX.

*CON ASPEREZA, Y SEVE-
 ridad la reprehende el Señor aver
 pedido, no la dieffe las lla-
 gas; y el temor de llegar
 à recibirle.*

JUEVES en la noche perdi
 los sentidos antes de las
 onze con gran rato; y re-
 prehendióme su Mageftad muchas
 cosas, y entre ellas las de obedien-
 cia, que à mi parecer ya estaban
 castigadas con tan penosa ausencia;
 que por ser de Dios, me parecia,
 que no avia trabajo, ni castigo, à que
 se igualasse. No digo las culpas, que
 aqui se me reprehendieron, porque
 no me dixo V. Señoria, que lo hi-
 ziesse, fino antes al contrario. Esto
 fue en el principio de el entrar à
 padecer; que por remitirme en to-
 do al quaderno, que fue antes que
 este, no me declaro mas, que alli
 verá V. Señoria, que el Viernes no
 se diferencia mas de solo en las mer-
 cedes; que siempre entro de una
 mesma manera en el, y padezco tam-
 bien. Quédolo haziendo con mas ri-
 gor, que el passado; porque siempre
 que ay nuevas culpas, es mas el pa-
 decimiento, y menos las ayudas de
 costa; y afsi passò este dia, que en
 todo fue harto trabajoso. Padece des-
 de el Prendimiento hasta la Cruz
 acuestas; cosa, que no se que me
 aya sucedido dos vezes, quanto ha
 que tengo los Viernes. Aqui vi à su
 Mageftad con tan gran peso, y tan
 fatigado, que con averse visto afsi
 muchas vezes, tanto como este dia,
 „ nunca. Dixome: No te maravilles
 „ de verme cada dia mas fatigado,
 „ porque al passo, que vosotros me
 „ ofendeis, crece en mi mas este pe-
 „ so, que no dexaré de sentirle, por
 „ los descansos, que tu me dás: mas
 „ hazes, como quien eres. (Esta pa-

labra me ha dicho muchas vezes, y cada dia me parece que la siento, cada dia mas.) El dia pasado me hiziste una peticion, que yo, que te conozco solo, la podia esperar de ti. Pidesme, que no te de mis señales, porque te tendràn por invencionera; y no reparas en otra cosa alguna, porque todo te parece, que te es debido. Gusanillo, quando te has de acabar de conocer, que no mereces la tierra, que pisas, porque es mejor que tu, y de mas provecho? (Esto me metiò en un profundo conocimiento propio, mayor que en mi vida) Sabes, quien yo soy? porque parece, que se te cierra mas cada dia la luz de el conocimiento, que el de un salvage pudiera estar alumbrado con la luz, que te tengo dada. Todas las criaturas tienen muchos motivos en sí mismas para humillarse; mas tu sobre todas, porque tu ingratitud, y sobervia en ti, es mas que todas; (Aquí me hizo cargo, que por las mercedes, que me haze, debia en todo ser otra) porque tienes muchos causas de que la tener; porque en todo eres inutil, y sin provecho para nayde: sino es que te ensobervezcan las mercedes, que te hago, y no reparas, que esto te ha de humillar mas, pues aun con ellas (que estuviera un leon hecho cordero) estás cada dia mas indomita. (Aquí entendí, con luz particular, el conocimiento propio, que he de sacar de las mercedes de Dios.)

2 Con esto, bolvió las espaldas (que entonces así me pareció.) Yo torné à padecer, juntamente con una confusion, que tal no la he tenido en mi vida; porque ha sido tal la impresion, que han hecho estas palabras en mi alma, que despues acá no he podido alegrarme un solo punto; y fuera de esto, me causan tales efectos en el alma, que siempre que se me vienen à la memoria, he menester procurar divirtirme, porque me parece, que me penetran el coraçon; que para averlas de es-

cribir, se han dexado hartas vezes. Digo, Señor, que me parece, que se ha juntado Dios con V. Señoria, para darme todos à entender, quien soy; porque no se me acuerda, en vezes que me aya reprehendido, que se aya igualado à lo que este dia me dixó; y si yo pudiera dezir, como, mas le asombrara à quien lo oyera; porque como las palabras de Dios tienen tal fuerza, estas me penetraban, que es impuísible el dezir, como, mas de solo sentirlo; y aun así es menester apartar el pensamiento, porque, como digo, me parece, que voy algunas vezes à morir, segun lo que siento.

3 Mas por abreviar, este Viernes todo fue reprehenderme, hasta que la que siempre me consuela, lo hizo: y fue, que en otra suspension, que tuve, despues de espirado en la Cruz, vi à mi Señora Santa Inès (no con forma, mas que me parecia que la veía, y que me hablaba clarísimo) y dixome: Hija, no te turbes, que todo esto es para mayor bien tuyo: que el Medico al enfermo, no siempre le aplica medicinas suaves, sino en cada tiempo lo que ve, que conviene. Así Dios usa de rigor contigo, porque quiere acabar aora de una vez con las niñerías, que hasta aqui te ha permitido, por tu flaqueza; y así dirás al que te gobierna estas palabras, que te diré (que aunque tu no las entiendas; no haze al caso:) *Eccè ego posui te, ut evellas, & destruas, & dissipes, edifies, & plantes.* Dile esto, y procura obedecer en todo, que solo esto se te pide, y que pidas ayuda para ello, que no te será negada. En lo que mas has de poner la mira, es en el exercicio de virtudes, y en la humildad, procuraado hazer atos interiores, y exteriores, quantos el que te gobierna te mandare, que en esto está aora tu bien. Quando te reprehendiere, y castigare, humillate; y quando te consolare; dà gracias à Dios, y cree siempre, que habla por su boca, y te ordena lo

„ que es voluntad divina. La soledad „ guarda , como te lo mandan , y no „ presumas jamas de hazer lo contra- „ rio ; y quando faltares , descubre- „ le , lo has hecho , para que te apli- „ que remedio. Tèn buen animo , „ que breve es la vida , y si huvie- „ res pelecado varonilmente , recibi- „ rás premio , que jamas tiene fin. Esta Santa me dexò mas consolada.

4 Tornè à padecer; y quan- do bolví , fuè sin ninguna merced de las que me suelen hazer , que sino es estas dos , no tuve otra cosa , (como digo) que jamas me ha sucedido: mas mis pecados todo lo merecen. Bendito seá Dios , que de tantas misericordias usá conmigo , pues no me tiene confundida. Despues de buelta , me senti muy trabajada , y tan descoyuntada , que para echarme , como V. Señoria me tiene mandado , me huvieron de llevar entre los brazos. Fuera de esso , tenia en las manos (en cima , correspondiente à la cicatriz , que tengo en la palma) un gran cardenal ; que me turbò mucho el no saber , como le encubrir , porque se veía muy claramente. Mas me afligiera , de lo que lo hize ; mas no me atrevi , por lo que avian reprehendido ; y assi no hize mas , que refinarme , representando à su Magestad lo que V. Señoria me tiene mandado , que por ser peticion de obediencia , me determinè à hazerlo; no entendí nada. Palsè assi toda la noche; que como no puedo dormir tal dia , como este hasta mas de las dos , fuese en oracion , aparejandome para comulgar otro dia Sabado : que como no lo hize el Jueves , no quise perder la licencia de la semana. Aunque estaba recogida , con todo esso me sentia muy trabajada , y desconsolada por otra parte , en considerando , que tenia à su Magestad disgustado. Tambien la confusion , que me quedò de la reprehension , me tenia tan humillada , que no me atrevia à levantar los ojos de la tierra ni mirar aparte ninguna , reconociendome siempre por indigna de hazerlo.

5 Comulgúe otro dia con harto temor de llegarme à un Dios tan puro , y amigo de pureza en las almas. El considerar esto , me tenia tan cobarde , que estuve mas de una hora sin acabar de determinarme à llegar , porque temia , que me avian de castigar , si lo hazia , por llegar tan sin aparejo. Determinème , y comulgúe ; y en haziendolo , quedè como suelo (porque al punto se me rinde el alma) que llegar aora en esta ocasion tan temerosa , y reconocida , no me parece , que se desirvió Dios de ello , antes me diò à entender estas palabras : Què temes de llegar , te à mi ? Sabes , que soy la salud „ de tu alma ? que aunque mortifico , „ vivifico ; humillate , y me tendrás „ propicio. Què piensas , que fue de- „ zirle el Angel à aquella esclava „ que iba huyendo de la ira de su „ ama , que la topò junto de la fuen- „ te , quando preguntandole , do iba , „ le mandó , que se tornasse à casa , y la fuese humilde , y obediente ? si „ no dàr à entender , que son las prin- „ cipales virtudes , que se requieren , „ para llegar à este Divino Manjar ; „ porque sino vienes arrimada à estas „ columnas , date por perdida. No sabré yo lo que aqui se me diò à entender de mysterios divinos ; que con estàr tan poco tiempo en èl , me dieron mas luz , que si estuviera mil años aprehendiendo. En esto de esta esclava , no sé quien es , porque no me dixerón su nombre ; mas dieronme à entender muchas cosas , porque en solo esto se me representò dos mysterios , que fueron , el de el Sacramento , y el de la Humanidad de Christo , como se avia de hazer hombre. Y esto que digo , que entendí , fue con tantas luzes de mysterios , que me parecia , que estaba en un Cielo ; aunque despues me ha dado , que pensar. Entonces no dudaba en nada , porq̃ veía alli clarísimamente ser verdad certísima lo que me daban à entender. Mas despues aca he tenido determinaciò de no escribirlo ; mas por si ay en ello alguna ilusion , lo hago : mas dexo de dezir muchas cosas , que en

esta materia entendi, porque sino es cosa de Dios, en lo dicho se conocerá, si es que me he sabido dar á entender.

6 Muy maravillada salí de esta comunión, y con grandes deseos de poner por obra lo que allí me mandaba, acerca de el propio conocimiento, y rendimiento. Mas temo de mí, que todo se me ha de ir en solos propósitos, sin tener jamás efecto, que solo esto me atormenta mucho: mas no dexa de consolarme, que V. Señoría ha de hazer en mí esta obra, con la ayuda, que Dios nos promete de su parte, que es darme á mí, que obedezca á lo que me fuere mandado. Desde este día me ha quedado un modo de agradecimiento á Dios, que me quierá deshazer en alabanzas suyas: mas con todo esso, estoy trabajada algunos ratos, y no poco, sino mucho; mas siempre conozco, que es en castigo de culpas.

7 Acabado de comer, fui á la recreación con dos Religiosas. Procuré, se hablara en cosas de aprovechamiento; porque como avia poco que comulgue, fui de muy mala gana, mas por ser obediencia, parecióme, que estaba obligada á hazerlo. Recogíme, para no derramarme (como lo suelo hazer tan ordinariamente) porque comenzaron una cosa, que tocaba en agravio de otra persona. Quise me levantar, porque parecia que me holgaba, aunque no advertidamente (en fin, como era de persona, que me es contraria, y que me ha dado muchos trabajos, no dexaba de pegarse algo al natural) mas por otra parte, no acababa de irme, por no dár disgusto á las que allí estaban: que esta mala costumbre siempre dura, que es causa, y lo ha sido de muchos daños al alma. Mas Dios, teniendo lástima de mi flaqueza, aunque no con el cuerpo, me apartó de la conversació, quitándome los sentidos una luz, que senti dentro de mi alma, la qual, como era tan poderosa, me llevó tras de sí. Dixerónme: „Tán aprovechada te juzgas, que „ocasiones, como estas, no las hu-

„yes? Será porque te tiene mandado la obediencia lo contrario. Aquí me reprehendieron, y enseñaron: la reprehensión, á la falta de obediencia, que me manda V. Señoría, que quando fueren así las conversaciones, que las huya (mas aunque se me acordó, no lo hize, y así aquí me lo reprehendieron, el no lo aver hecho) y enseñaron, lo poco que debo fiar de mis fuerzas, que son ningunas, y como debo huir de donde se habla en agravio de nadie; porque de lo contrario se desirve Dios, y es poner á gran riesgo la charidad.

8 Quando bolví, huve de irme; porque á hazerlo me obligaron muchas cosas; fuera de las principales, que me corri muchísimo, de que me huviesen visto, como me lo dieron á entender. Quise lo atribuir á sueño, y con esto las dexé, y fui al trabajo de manos; y tan recogida, que huve de estarme todo el día sola, porque no estaba para tratar con nadie. Después de Completas deseé mucho quedarme en el Coro á tener oración; porque de repente me dió un orror de pensar avia de ir á la alcoba, que no sabia, que me hazer; mas determinéme. No leí, sino recogíme á tener oración: mas dieronme á entender, que se servia mas Dios de que obedeciese, que de quantos sacrificios podia hazer, que así, no tenía sino tener lección, que era lo que me mandaba. Hizelo. Embióme á mandar la Perlada, que no fuese á Maytines; y así reparti la noche en leer, y oración: solo á la ma-

ñana dormí un poco.



CAP. XXI.

QUIERE HAZER VOTO de no hazer cosa , que entienda es imperfeccion : detienela su Angel. Dize algunos exercicios, en que la trabaja el demonio.

Domingo comulgúe tambien con grandes ansias, que toda la noche pasé con los mismos deseos, hazianseme años las horas. Mas venida la hora, senti lo que suelo, y despues de aver recibido à su Magestad, quedè merida en una niebla, que aunque lo parecia, para poder yo entender, como estaba alli Dios; con todo esto conoci estar alli, mas claro, que si viera el Sol: sino que la llamo niebla, porque no veo especie de nada, sino todo es noticia de mi Dios infinito. Aqui recibo siempre muchos bienes, y es lo que mas de ordinario me dan. Quedo siempre con particulares efectos, y este dia me parecia (despues de buelta en mi) que sentia dentro de mi un espacio, y anchura muy grande, la qual solamente podia ocupar Dios; porque para otra cosa ninguna, no me parecia diera lugar el alma. No sé como es esto, que digo; siento, que por averlo tenido pocas vezes, no acabo de faberme declarar. Ya parece, que le quedò à mi alma algo mas de noticia, de que tenia à su Dios, que con esto la sentia mas ufana, como si huviera perdido un gran tesoro, y despues le hallàra; asi parece, que à si mesma se daba el parabien, y se combidava à alabar à Dios, avifandose de el cuydado que avia de tener, para no descuydarle mas en el servicio de su Señor, y Dios, pues tan

caro le avia costado. Aqui tuvé deseos de hazer voto solene de todo aquello, que viesse era imperfeccion advertidamente, dexar de hazerlo, porque me parece, que sino me aprieto de esta suerte, que aunque mas proponga, que ha de ser en valde, porque no he de dexar de hazer, como quien soy: mas tienenme mandado, que jamás lo haga sin parecer, de el que me gobierna, y assi lo he dilatado, hasta que V. Señoria me diga, que he de hazer; porque si he de caer por puntos en tantas faltas, mas vale que viendome assi obligada, lo dexaré de hazer, y no daré tanta rienda à mis desordenes, y demasias, que cierto deseo verlas ya acabadas, ò disminuydas, y conozco mi natural, que es malísimo, que sino es con demasiado premio, no hago nada.

2 Asi pasé todo el dia en soledad, que no tomè recreacion, por lo que me avia sucedido el dia de antes en ella, sino escrivi, en lugar de la labor; y à ratos leí en el libro de V. Señoria, que cierto me he consolado mucho con el. Mas dame pena, que muchas de las cosas, que alli dize V. Señoria, las suelo sentir en mi, y como dize, que son de personas ya aprovechadas, y exercitadas en mortificacion, y todo esto falta en mi (segun dize V. Señoria) no dexa de darme, que pensar: deve de ser, que yo lo he entendido mal. A la noche tambien diò en atormentarme el demonio, con mil figuras, que no haze caso de San Geronimo, porque es muy atrevido; de todo se muestra reir, y hazer burla. Y yo no sé, que me haga, porque dezir todas las cosas, que me pasan con el, no me atrevo, porque me parece, que se ha de cansar V. Señoria, de que se lo diga tantas vezes, porque puedo asegurar, no ay dia, que con algun genero de invencion, no me atormente, y algunos ratos me hallo tan desfallecida, que casi vengo à perder las fuerzas, y como representandole à Dios mi flaqueza, me dexo llevar de aquel desfallecimiento,

porque no puedo mas. No sé si es tentación, porque algunos ratos me dexa, que no tengo animo, aun para las cosas de suyo buenas. En efecto pasé toda la noche con gran trabajo. Después de Maytines (digo en ellos) me sentí tan mala, que determiné de no andar el *Via Crucis*, sino de irme á echar; mas quando los acabavan, se me acordó, que otra vez me sucedió lo mismo (ya está escrito) y después entendí, como avia sido tentación de el demonio (porque siento mucho, que haga este exercicio) y así me determiné. En virtud de la obediencia, le comencé á andar: lei, luego se me quitó el mal, que sentia.

3 No sabré encarecer el consuelo, que siento mi alma con este exercicio de Cruz; porque me parece, que todo el tiempo, que le ando, estoy en un parayso. Son muy particulares las luzes, que siento en aquellos mysterios, que como tambien hago memoria de lo que el Viernes me passa, todo me sirve (como digo) de mas luz, y en su tanto, no sé, si de mas aprovechamiento; porque como estoy en mis sentidos, y voy haciendo atos de virtudes, y avivandose la voluntad, con lo que el entendimiento considera, passo un rato lleno de bienes. No por esso dexo de sentir el trabajo, que es alguno para mí, que soy en todo tan poca cosa: mas él me haze bolver mas á Dios. En la comunión espiritual, siento lo que tengo ya dicho oyendo Misa. Esto es lo que me ha pasado hasta oy Lunes; mas quiero dezir, como me va con los mandatos de V. Señoria, y como me exercito en ellos.

4 Primeramente en el hablar, me ha ayudado su Magestad, que después, que se me mando, no he quebrado el hazerlo en Coro, Refitorio, ni por el Convento, sino algunas vezes en la alcoba, y esto con tanta tasia, que ha sucedido dia, pasarse sin hablar mas, que dos palabras, en que pedi una cosa, que avia menester. Milagro, que solo Dios en mí, al parecer, le podia hazer antes: mas ahora sentia una fortaleza nueva

dentro de mi alma, para resistir qualquier ocasión, que me lo podia hazer quebrantar. Lo que he hecho ha sido siempre que entraba en alguna de estas partes, era pedirle á Dios ayuda (que mi flaqueza es tanta, que aun para cosas tan pocas la he menester) y puesta en él mi confianza, y con cuydado en su presencia, he podido (como digo) salir con esta dificultad: mas temo no ha de durar, porque me conozco. Después me he cerrado en el alcoba, sin querer responder á nayde, porque sus pláticas todas van estos dias enderezadas á desvanecerme, y así es mejor cerrar la puerta á todas, hasta que me diga V. Señoria, que le parece, porque con hazerlo, ya dexó dicho arriba, como me ha ido. Tambien me haze al caso algunas vezes, el ver, que digan que lo hago por miedo de V. Señoria; y no por Dios, falta conocida de humildad, que de todas maneras veo bien la poca que ay en mí.

5 En quanto al barrer, me han sucedido muchos trabajos; y así ha ayido falta en la obediencia, porque siempre que lo hago, no dexa de hazerme el demonio algun mal: ya haziendome caer: otras vezes se me pone delante una obscuridad, que no me dexa passar adelante con la obra comenzada. Otras se me atan los pies, de modo, que no puedo echar passo adelante: y tantas cosas de estas, que no sé, que me haga; y así lo he dexado, aunque bien veo, que no hago la voluntad de Dios; oy particularmente se ha quedado, porque temo no me quiebre un brazo, porque el otro dia, después de aver barrido, me dió tan grande dolor en él, que pensé, que se me quebrava, hasta que me hize la señal de la Cruz en él, y permitió Dios, que viesse sentado al demonio sobre él, en figura de un mono fierisimo; y mas, que quando se fue, boló, que no sé como fue esto, no siendo paxaro, que no me espantó poco. Y así por no ver este maldito, no me atrevo, que huviera hecho muchas cosas, particularmente lo que quedó con V. Señoria asien-

tado, que fuesse á donde duermen las de Abito negro, á hazerles las camas á algunas impedidas; mas no me atrevo, por lo dicho: que cierto que le temo algunos ratos, aunque otros poco se me dá. Tres vezes he faltado á la obediencia en este particular. Tambien siento mucho el adversario, que traya bajos los ojos. Suelesem poner delante en un genero de avicillas negras, con unas alas muy anchas, para que levantando los ojos, vea á donde paran: y sino lo hago, se están bolando por delante de mi sin cessar, hasta que levanto los ojos, porque me dexen, y se acaben de ir; porque me parece, que como en aquello no ofendo á Dios, que poco vá, que les dé aquel gusto, aunque yo no lo hago por darle, sino porque no me importunen tanto. Aqui no sé que he de hazer.

6. Otras vezes en el Coro me pone gran deseo (como si fuera de cosas de gran aprovechamiento) para que mire algo: y esto con tanta fuerza, que aunque yo me la haga para no levantarlos, en fin me canto, y al cabo en mirando, me dá la risa, sin saber de que: que las otras en verme así, tambien hazen otro tanto, y todas sin saber de que; y con esto, luego me murmuran, y yo me divierto. En esto para el levantar los ojos, que no dexa de ofrecerse aqui una dificultad, y es, que se le dá al demonio, que yo levante los ojos, ni que los baxe, para gastar tanto tiempo, en qué lo haga? pues qué rabia? qué pesar? Si con esto le quitara alguna alma de las manos; mas tomar en ella una escoba? no acabo de entenderlo. Cada dia me trae mas desvelada, en como es esto: porque verle, quan poco yo me acuerdo de él, y por otra parte tan solícito, es para acabar la vida. Tambien esto me espantó mucho: acabado de andar esta mañana el *Via Crucis*, propuse de todo el dia de andar lo mas recogida que pudiese, y aposté con mis ojos, que no avia de mirar á cosa criada, solo por agradar á Dios, ya que no le podia ofrecer otro servicio. Sali por la claus-

tra, y oí un paxarillo tan trasordinario, que deseé saber ázia donde cantaba: mas por los propósitos, que acavaba de hazer, no me atrevi; mas acercabase tanto, y con tal voz, que fue impusible, y levanté los ojos, y vi una cosa en un arbolillo, que al punto que la miré, se deshizo en humo. Ahora claro está, que aqui vi, era el demonio, que me quiso hazer quebrantar aquel propósito: mas digo yo, que hazaña era esta de virtud heroica, para darle al demonio, para que con tanto trabajo se pudiese á hazer tantas figuras? yo digo, que me quita el juyzio: Pues en estas cosas tan pequeñas anda tan solícito, qué hará en las mayores? Y tambien, como sabe todas las cosas tan presto? porque no acavaba, sino de proponerle en el Coro, y salir; yo no sé, como se puso como paxaro? Ya veo, que todo esto es impertinencia mia el dezir esto, ni contar tantas menudencias, que ya veo, que lo son el dezir estas cosas; y así, por no errarme me dirá V. Señoria, si las puedo dexar de dezir sin temor, por ser cosas de que hazer poco caso.

7. Son muy diferentes los efectos que siento estos dias, y el aprovechamiento con este conocimiento propio, que he sacado de las reprehensiones de estos dias; porque con él, desconfío mas de mi, y fio mas de Dios, que es lo que su Magestad siempre me ha pedido. A cerca de el sentimiento en los trabajos presentes de testimonios, estoy muy otra, que cosas, que me tenían todo el dia llorando, ya me vengo á reir de ellas: porque luego que siento la palabra (esto es á las palabras de menosprecio) pongo los ojos en Dios, á donde se me acuerda, lo que él padeció por mi; y así procuró, lo uno pedir por quien me las ha dicho á Dios, la perdona, y procuro hazer algun ato de caridad: y si es de obra, en todo aquel dia ando á la mira, en que le podré exercitar para con aquella persona. El hazerlo es pocas vezes; porque como todas tienen quien las sirva, no se me ofrece

en que: mas con todo esso, hago lo que puedo. Si es tan mala la obra, ó palabra, que esta persona ha hecho contra mí, que siento inquietarme, me voy luego al Santísimo Sacramento, y hasta que me allana el corazón con aquella persona, como de antes, no cesso de representarle mi flaqueza, para que con esso obligarle lo haga antes. Esto hago con todas las personas, que me agravian; y quando passo por delante de ellas, si he tenido algun pensamiento de desestima suya, pongo con la consideración, y afeto lo ojos, y la boca debajo de sus pies, y allí me rindo. Así ser pudiera à estarme así toda la vida.

8 La causa de no sentir algunas vezes las cosas, que se dicen contra mí, nace, de que al punto que oyò, que he hecho algunas cosas de las que se dicen, no hago más de entrar dentro de mí, y examino, si tengo culpa? Si me hallo libre en aquel particular, doy gracias à Dios, porque me ha librado de semejante pecado, ocasión; y luego me quedo tan serena, como sino le me levantara nada. Esto me han dicho, que es poco verguenza, y que no es ato bueno estar quieta en semejantes testimonios: porque dicen soy causa, de quitarle à Dios su honra, y que quando no fuera mas de por esso, debia sentirlo: mas quisiera desir, sino que no me atrevo, porque lo mejor es callar) que Dios se tiene tanta, que es risa el quitarsela un gufanillo. Pareceme à mí, que quando se dize una cosa, no siendo verdad, en que una alma tiene que ofrecer à Dios, y que se le sigue algo, que ofrecer por él, que no ay consuelo, ni alegría, que se le iguale; y que aviamos de andar à buscar una ocasión de estas, como no resultasse en la caridad de la hermana, ó de donde viene el trabajo. No passo mas adelante, aunque vá de por acabar, porque quisiera imbiarle esta noche, por si viene mañana V.

Señoría.

CAP. XXII.

QUE EN PADECER DESCUYDE de su salud, le manda el Señor, porque en su voluntad está su vida.

L Unes en la noche, estando en Completas, me desconsolè mucho, porque estaba el Convento para tomar diciplina, y yo por no estar buena, no podia hazerlo, sino poniendome à mucho riesgo de la salud. Quexabame à su Magestad por los contrapesos, que nos dexó en la vida; mayor que todos, el aver de siempre de mirar por este enemigo, que traemos con nosotros. Dixome su Magestad: (como? no lo sè, mas de que interiormente senti de repente una luz, y mudanza, que aunque no quisiera advertir à lo que se me dezía, fue forzoso, porque toda me „ llevó tras sí:) Cumple con tu obligación, que yo soy la salud, y vida. Las palabras no fueron mas que estas; mas los efetos, que en mi alma causaron; fueron muchos: porque conoci ser la misma verdad, y de quien dependia toda mi vida, y remedio, que no digo ponerme yo à una cosa tan poca, mas à mil muertes lo hiziera; porque senti gran fortaleza, y animo. Despues de Maytines anduve el *Via Crucis*, con tantos afetos de amor, que las fuerzas interiores, que sentia en mi alma, me hazia el peso tan facil, que casi no le sintiesse. Tres vezes fue tan vehemente la representacion de los Pasos, que iba meditando, que me facò de mí, y huve de parar con la Cruz.

2 Quando queria llegar à la subida de el monte, estaba trabajadísima, y no hallaba como passar adelante, que el mesmo cansancio me parecia, que me iba suspendiendo; mas fue la causa mucho mayor, que lo hizo. Vi clarísimamente, ò por mejor dezir, conocí tener al Angel de mi Guarda junto de mi, que me esforçaba; mas no vi, con que, ni como, mas de con su presencia. Dixome por modo de entender, que aquella subida de el Monte Calvario, fue en lo que su Magestad padeciò mucho, porque era cuesta arriba, y como iba tan quebrantado, y afligido, todo le sirvió de más trabajo; y que así á imitacion suya, aquellos passos, que comenzaba à contemplar hasta subida los anduviesse de rodillas (ya que nayde me podia ver) porque serian de mucho bien. Comencé à hazer; y con ser tanto el trecho, aunque sentia cansancio, era tan alibiado, que bien echaba de ver, que me daban particular ayuda para hazer aquello. Ya que la acababa, y llegaba à la estacion, me tomaron por en medio de el cuerpo, y me hizieron dar tan grande cayda, que primero me levantaron con Cruz, y todo en alto, y luego me dexaron caer; de modo, que me cogió un brazo debaxo, y fue tan grande el dolor, que queriendo llamar, para que me socorriesen, la fuerza de el dolor no me dió lugar para nada, sino que me quedé como muerta, sin poderme valer. Vi luego al demonio, que se iba como mostrando mucho contento de lo hecho: mas llamé al Angel de mi guarda, como quexandome, que en aquel tiempo me huviesse dexado, avien-dome el mandado, que lo hiziesse. Como hize esto, no sé bien; porque me tenia tal el dolor de el cuerpo, (y en particular el de el brazo) que no sé, como estaba. Torné à verle, y tomome de el brazo, y tornome, como antes estaba de rodillas. Yo no sé, que me pasó, que al punto quedé sin dolor, digo, sin la manquedad, que antes sentia (porque me

parecia, que le tenia quebrado, y sin genero de provecho.) Dixome: „ Aunque te parece, que no estaba „ junto de ti, quando el demonio te „ intentò quitar lo que hazias, pre- „ sente estaba; mas permitió Dios, „ que le vieses; para que entendies- „ ses, que este exercicio le es muy „ contrario: para que (dandote la „ obediencia lugar) no le dexes de „ andar siempre, que pudieres.

3 Acabé lo que me mandaban, de rodillas, y en la estacion de quando le crucificaron, suelenle poner, dexando la Cruz de el ombro, seponen en ella; mas yo siempre (porque me parecia indecencia) la arrimo en la estacion, y despues postrada en tierra en Cruz, confidero allí lo que, quando se ponen en ella. Así estaba, quando perdi los sentidos: vi à Christo, como si estuvièra en el Cielo; aquella Humanidad Santísima en pie, con una Cruz en las manos, y las infinias de su Pas-sion, en Manos, Pies, y Costado. Mostraronme allí à los pies à la Magdalena, con una gloria infinita, y pensè, si estaba así en el Cielo; porque esto que vi, en el me parece, que me lo mostraron. Esto, aunque me parece, que lo veía clarísimamente; no sé como; porque era à modo de noticia clarísima; y así me parece, que la veía. Dabame su Magestad à entender, como aquello, que se me mostraba era, que queria, que fuese muy su devota; y tambien una cosa de el Evangelio, que dize, que por escoger la mejor parte, no le será quitada. No sé, como fue lo que aquí entendí; que si me atreviera à dezir, como lo entendí allí, pareceme, que supiera darme algo mas à entender: mas tienenme mandado, que en pareciendome cosa de el Evangelio, y de latin, que no lo diga, porque no le está bien à una inorante hablar en aquellas materias. Mucho me consòle de ver à esta Santa, porque, aunque yo la tenia antes por muy grãde, no tanto, como aquí se me mostrò. Otras vezes la he visto, con otras Santas, mas aora con mucha mas glo-

ria. Hele quedado aficionadísima, y con esperanças, que me ha de hazer muchas mercedes; y así he comenzado à encomendarme à ella. Con esta suspension me debí de estar mucho. Acabé el *Via Crucis*; y el ruido de la cayda fue tan grande, que lo oyeron todas las que estaban en el coro. Quedé muy recogida, y como avia de comulgar, llena de deseos, que se acercasse ya la hora, que me parecia, se dilataba infinito; regalabale el alma con su Criador, ofreciendose à todo lo que quisiese hazer de ella, con nuevos deseos de padecer. Estos los tengo, y ofrezco siempre, quando me siento así; que entonces, como no deseo otra cosa, que agradarle, y él me tiene dado tantas vezes à entender, que quiere vaya por trabajos, hazemoslos desear, y ofrecerselos el padecerlos, aunque sea de aquí à el dia de el Juizio.

4 Comulgúe, y luego quedé, como fuelo, y el alma tan unida con su Dios, que no quisiera jamás verse de otra manera. No entendí mas de que estaba allí con Dios verdadero, con todo el bien de Cielo, y tierra; que esto lo reconocia el alma con muy particular luz. Grandes son los bienes, que en este tiempo goza el alma, y tan ocultos de poderlos declarar, que es adonde jamás he sabido passar adelante: mas el Padre Gaspar de la Figuera me dezia, que me entendia lo que queria dezir. Advierto esto, por si ay aqui alguna ilusion: aunque, si ya puedo dezir lo que me parece, allí veo, que esto es tan impusible ser otro, que Dios, el que siento en mi alma (à quien ella totalmente está entregada) que antes me harán aora en mis sentidos, creer es puesta al Sol (que no es, sino de noche.) Por si esta satisfacion es buena, ó mala en este caso, digo lo que me ha dicho este Padre, que él lo entendia bien, aunque yo no me supiesse dár à entender, que no me era de poco consuelo. Mas estuve de hora y media de esta manera, que no se me hizo un instante: tam-

bien deseo saber, qué es la causa? porque me ha econtecido estar seis horas de esta manera, y quando tornaba en mí, parecérme, que en aquel punto me acababa de quedar; hasta que el mesmo tiempo me defengañaba.

5 Estuve mucha parte de el dia con grandes afetos de amor, y muy recogida; sino que despues de repente me turbé toda, por aver leído lo que escribia V. Señoria à aquella Religiosa, porque el demonio, y mi mal natural me apretaron de modo, que no sabia, que me hazer; porque temia, fuera de esto, que su Magestad se debia de aver disgustado conmigo (que esto era lo que mas me afligió) y así en dos dias, que me duró (que fue hasta el Jueves comulgando espiritualmente) en este tiempo no tuve un instante de luz, sino todo fue trabajo; mas, como escarmentada de otras vezes, en todo él no cessé de pedir perdon, algunas vezes con muchas lagrimas; que es con lo que tengo de experiencia, hallarme mejor, que con otra cosa, quando salto en estas materias. Dióme su Magestad la penitencia, yà que yo no la podia tomar; y fue, una calentura tan ardiente, que algunos ratos me parecia, que me abrafaba, que solo con agua, y andar entre la nieve, sentia alivio; y este no me atrevia à tomarle todas vezes, porque, como sabia, que era castigo de culpas, por no dextarle de sentir. Tampoco me atrevia à dezirlo, porque no me aplicassen algun remedio: hasta que el Jueves en la noche, preguntandome la Perlada, como estaba? le dixé, siempre con calentura; que me dixo, mirandomela, que era mucha. Siempre me dura, mas no con aquella fuerça, que los dias primeros. Es algunas vezes lo que me aprieta este accidente (quando me le dan por castigo de culpas) que parece, que hasta los mesmos huesos, de ellos me sale fuego, que me vá à consumir, y acabar; y fuera de esto, con tan grandes dolores, que bien se muestra en ellos, es por castigo

tigo de pecados, aunque no el que yo merezco.

6 El Jueves, andando el *Via Crucis*, eché de ver en él, que ya me avia perdonado su Magestad. Esto lo conozco, en que la luz, que siento interiormente, se me esconde quando he hecho alguna falta; que muchas vezes me ha acontecido, no advertir en ella, y despues venir la á sacar, por la falta, que siento dentro de mí, de la presencia de Dios, que parece es como un fiscal, que me advierte de mis faltas. Lo mesmo tengo despues acá, que començe á declarar tener oracion, que jamas me púte en ella, que luego no se me representasen qualquier genero de culpa, ó faltilla, que huviesse cometido, tan claramente, como si lo viera en un espejo; y así me acontece desear saber, si en alguna ocasion he hecho alguna falta, y para saberlo de cierto, ponerme en oracion, y al punto se me descubre tan claramente, que no puedo dexar de conocer, ser propia mia. Esto me dixo su Magestad una vez, que era una de las mayores mercedes, que me hazia, que le fuesse agradecida; y así la estimo mucho, porque me sirve, para muchas cosas, de aprovechamiento, si yo le supiera sacar; sino que en todo hago, como quien soy.

7 Jueves comulgando, me hizo su Magestad muchas mercedes: y lo que mas me espantó, que no me reprehendió la culpa dicha, que pensé (antes que lo hiziera) que no avia de ser así, sino que le avia de hallar con mucha aspereza, que no poco medrosa me tenía, porque mas quisiera quantos castigos ay en el mundo, que no llegar á un mirarme Dios, quando le tengo en algo ofendido; porque me parece, que me penetra toda, y me mete en los abismos. No sé como es esto, que fué no tornar en mí en algunos dias, y le temo mas, que quantos castigos me pueden dar en esta vida. Una duda se me ofrece, que es, como el dia de comunión, sino es que en ella me haga su Magestad alguna merced, ó de

ver alguna cosa particular, ó entenderla, no sé darme á entender en otras, que de ordinario me haze? con que son mucho mayores, á mi parecer, estas que yo no sé dezir, porque pasan tan adentro de el alma, que no parece quiere Dios, que sea participante, quando buelvo, de como ha pasado allí: solamente dexa una admiracion en el alma, que está todo el dia como asombrada de la misericordia de Dios para con ella, con afetos mucho mayores, que le quedan de las otras mercedes. Como digo, todo el Jueves pasé muy recogida, y sin trabajo ninguno de el demonio, porque ya tengo experiencia, que el dia de comunión pocas vezes me llega, antes parece, que huye, que este era el remedio, que antes solia tener, quando me veia acosada para librarme de él.

CAP. XXIII.

ENSEÑALE SU MAGESTAD á huir de las ocasiones de ofenderle, y los trabajos, que siguen á el perezo.

1 Jueves en la noche, pedi licencia para no me acostar, sino quedarme en la tarima. Esto lo hize, porque estando en Completas, me lo mandó su Magestad. Recogime muy presto, porque me sentia tan trabajada, que pensé, me quitáran mucho antes los sentidos, que fueren. Suplicabale á su Magestad, que me hiziesse, como V. Señoría me daba á entender en su papel, que tenia necesidad; porque bien entendia, que la tenia de humildad, y rendimiento; porque como siempre no me han dexado, sino cumplir mi voluntad en todo, está tan señora, que ha menester que la humillen un poco, que si Dios me dá gracia para obedecer á V. Señoría, creo,

que será presto. Ponia por intercesora á la Virgen Maria. Así pasé cerca de dos horas; y tambien en suplicar á su Magestad me diese á entender, que era aora, mas particularmente lo que le ofendia de mis obras? Tambien le pedi, que me mostrasse camino para poderme librar de el demonio, porque me avian congojado con algunas cosas, que me contaron, de como engañaba.

2 Perdi los sentidos, y reprehendieronme algunas faltas; que quanto mas và, mas adelgaça su Magestad esta materia, porque algunas niñerías, que antes me permitia, ya me dá en rostro con ellas, diciendome, que son estorvo de que mas liberalmente me comunique su gracia, y misericordias. Entre otras cosas fue que no me avia apartado de una conversacion, en que me puse á peligro de vanidad, por ir endereçada toda á mi propia estima. Dióme á entender, como avia de castigar, y castigaba rigurosamente á todos los que no huían las ocasiones, en que veían podia aver peligro de ofenderle; porque esta era una culpa, que agravaba mucho al pecado, que la acompañaba. Y así me mandó con rigor, que todo aquello, que me parecia, esse me podia apartar del recogimiento interior, que lo huyesse, como peste: y señalóme algunas cosas particulares, que siempre me ponen en algun riesgo de vanidad, ó de murmuracion. Estas no se las he dicho á V. Señoria, porque no me lo quite; que el sentir lo haga, es solo, porque me lleva algo de gusto, (juzgue V. Señoria, quien soy) digo, dár lugar á que se tenga; porque esto en particular, queria que yo desde luego lo apartasse de mi, que es dárme á entender (conforme aqui vi) no quiere su Magestad, que trate de mas que de esconderme de todo aquello, que no me ha de servir de mas perfeccion: mas bien temo, que no lo hare, porque se la poca estabilidad, que tengo, aunque lo comience, sino es que tenga siempre, quien me vaya á la mano.

3 Quedé padeciendo en el prendimiento; no con aquel rigor, que suelo, porque la pretencia de Dios era muy particular, y así ella me hazia, que no sintiesse tanto los dolores. Así pasé mucho tiempo, que no tuve suspension en ellos, que fue hasta la representacion de la Corona de espinas: entonces fue á manera de ilustracion, en que me enseñaron la estima, que debia de hazer de los trabajos; por otra parte la dureza mia, en no acabar de aprovecharme de las luzes, que me tienen dadas acerca de esto. Dixerónme, para confirmacion de esta verdad, como por una vez, que á un Santo, por nombre de Moysé: que se le representó la passion de Christo, le hizo tanto al caso, que aunque le queria una hija de un Rey primogenitar, poniendole una corona de el Reyno en la cabeça, la echó, y pisó, que fue la causa sola esta representacion, para que no la quisiesse admitir. Aquí entendí muchas cosas, y se me ha quedado en el alma; como si las vieras todas por verdad, que no lo pongo aqui todo lo que entendí; porque fue muchísimo. Mostraronme en esto muchas cosas, que son impusibles el dezirlas todas. De verdad, que temiendo aun escribir esto (por temor, si era cosa, que la sabian) me dixo su Magestad, oy comulgando, que no temiesse, sino que hiziesse lo que me mandaban, que todo lo que él me enseñaba era la misma luz, que solo á mi, como soy inorante, me hazia novedad, que á los que me tenían puestos en su lugar, que no se la haria, que no dexasse de escribir, como me lo tenían mandado. Fue menester mandarme esto, porque todos estos dias he dexado de escribir, por temor de que haria; porque como yo no sé, que se sepan estas cosas, luego pienso, si es, que es cosa contra la Iglesia: y por este temor, hasta oy Martes (que me han dicho, que lo haga) no me he atrevido. Y no, aunque tenga estos temores, son siempre; porque antes, quando entro dentro de mi, me pa-

rece, que estas cosas traen tanta luz consigo, que es imposible el dudarlas, sino que me parecen, que son la misma verdad: mas algunos ratos temo lo que he dicho, y por esso he hecho tan grande falta en no embiar este quaderno, porque estaba determinada à no le embiar, por no escribir lo que me ha pasado estos dias, porque las mas son de esta manera.

4 Ofrecese me aqui una duda; como puede ser bueno el mostrarme à mi (para darme à entender algo) este genero de sucessos? Porque, si es que ya han pasado, no sé, que fruto se saca, que yo lo sepa, que, aunque es verdad, que parece, que me queda un modo de luz, muy particular, mayor que la he tenido en mi vida, y que el enseñarme estas cosas, es con un modo, de que parece que me las dexan mucho mas imprimidas en el alma, y me hazen una fortaleza nueva, para poner por obra lo que me enseñan, con todo esso (como son aora cosas, que no las he tenido jamás) me hazen novedad, por averlas de escribir. Por esso quisiere, que me dixera V. Señoria, si lo puedo dexar de hazer, sin temor de nada, particularmente de poder ser engañada en ellas? que esso es lo que mas me aflige, porque puede ser cosa facil, por la mucha inorancia, que ay en mi.

5 Quede padeciendo, y quando llevaba su Magestad la Cruz acuestas, me reprehendió (con unas palabras, que me dio à entender) lo de espacio que me iba en las cosas de su servicio, dandome à entender, que ya que à mi no me avia sugetado à otro genero de trabajo, mas de à solo procurar servirle, lo avia de tomar con diferente animo, por estas palabras: El perezoso, que por el frio „no ara, ni tiembra en su tiempo, „bramarà, pidiendo, y mendigando „en el Verano; mas no le será acudi- „do con socorro. Las palabras, que me dixeron, son no mas que estas, pero lo que entendí, fue mucho, porque por el arar, y sembrar me mostraron, como en esta vida (que es el

tiempo que dize) no nos hemos de estar ociosos, sino sembrar nuestra alma de buenas obras, y virtudes, para despues tener que coger, al fin de nuestros dias; porque si esto no se haze, mostraronme en ellas, como despues pereceremos, sin que nos socorra nayde. A esto tambien entendí, como todas las criaturas las avia puesto Dios (segun su naturaleza) para que trabajásemos; y que assi de ninguna manera debemos estar ociosos, sino cada uno en su estado, no perder jamas tiempo, en que no se haga algo, porque se nos será tomado muy estrecha cuenta. De estas cosas me mostraron muchas, con que he quedado con particular enemistad à la ociosidad.

CAP. XXIV.

*DIFERENCIA, QUE AY
entre el sentimiento, y con-
sentimiento: entre
padecer, y go-
zar.*

1 **T**ambien me han dado un modo de advertencia, que trae el alma, para que siempre esté con Dios. Y no por esto digo, que dexo de divertirme de ella, mas quando lo hago, no es durando el tiempo que solia; y mas que, aun quando vuelvo à ella, torno con un modo de conocimiento de mi vileza, que me haze pedir perdon, con nuevos atetos, y confianza. No sé que se tienen estas mercedes, que me hazen estos dias, que de todas saco un nuevo aprovechamiento en el alma muy particular, porque despues le experimento en las ocasiones, y esto no lo solia tener, como aora; en que juzgo, se ha de cumplir lo que su Magestad me tiene prometido, que aora en este tiempo es, quando ha de acabar con muchas de mis miserias, que me apartaban

antes de que me hiziesse muchas misericordias. Y esto experimentolo en mil cosas, que no estoy poco consolada, para que, siquiera, se luzga en algo el trabajo de V. Señoria, que á no ser en mi, diferente estuviera. Quedé padeciendo, hasta que espiró Cristo en la Cruz, que de aqui arriba, todo fue gozar nuevas mercedes, que bien se, que no las sabré dezir, por ser en materias, las mas, de ilustracion.

2 Tuve á esta hora (como digo) una suspension, en la qual entendí, como Dios me hablava en el alma (sin verle en forma ninguna) unas palabras de vida, que se me han quedado tan estampadas en ella, que aora que las voy á escribir, las tengo tan presentes, como si las oyera. Dize: Hija mia, como mis deleytes, son estar con los hijos de los hombres, y particularmente con aquellos, que me desean, y aman, te quiero (compadecido de tu pequeñez) enseñarte un modo nuevo, para que mas intimamente me ames, y mejor te puedas esconder de las azechanzas de tu adversario. Hasta aora has vivido muy con tus sentidos, dexandote llevar de todos tus apetitos; porq̃, aunque las mercedes, que hasta aqui te he hecho, eran baltantes (la menor de ellas) para tenerte trocada de un Saulo á un Pablo, no era llegada la hora; porque, como en cosa tan pequeña, quiero que resplandezca mas mi grandeza. Aora te quiero enseñar un camino muy diferente de el que has llevado hasta aqui; porque lo que juzgabas por trabajo, lo has de abrazar con particular alegría: y lo que antes juzgabas por deleyte, y favores mios, los has de llevar en aprecio mas baxo, porque no son cosa de la vida, en que estás. Aflicte demasadamente, quando no tienes particulares gustos en la oracion, y en tus exercicios, juzgando, en faltandote, que todo es tiempo perdido. Esto nace de una de las espinas, que no quieres quitar de tu alma, que por tiempo yo te las he

de ir arrancando, á pesar de tus enemigos. Este es el amor propio, que te tiene cogida toda, de modo que no te dexa ver la luz, que cerca tienes.

3 Mas lo primero te advierte, to, en todo lo que te dixere, que será conforme á tu enfermedad, que nace de lo que te he dicho. Muchas vezes doy licencia al demonio (aunque con tassa, y medida) para que affixa, y tienten á mis esposas, como á otro Job, para que se conozcan, y humillen, exercitando la paciencia, hija de la caridad. Porque sabrás, que andando yo por el mundo, predique, que no avia mayor caridad, que padecer por el amado, hasta dar la vida, si fuese menester, como yo hize por ti. Segun esto, gozar de favores, y gustos por respeto de el amado, quien quiera se lo haze; mas gustar el caliz amargo de aprietos, y afflicciones interiores, y exteriores por el amado, esto pocos lo hazen; y de estos pocos, quiero que seas tu una de ellos, procurandolo en todo; porque bienaventurados los que tienen hambre, y sed de aprietos, y tentaciones, y afflicciones por mi amor, porque ellos serán hartos de este manjar, y bebida celestial, que á mi me dió mi Padre, porque este es el manjar, que tantas vezes dize mi Apostol, que no se dá á los niños en la virtud, como tu, sino á los varones crecidos ya en ella. Creció el niño (dize la Escritura) y destetaronle, y hizo Abrahan un gran combite el día que le destetaron. (Yo no se, porque me dixeran esto.) De manera, que á los crecidos se les quita la leche de los gustos, y consolaciones, y se les dá el manjar de aprietos, y afflicciones, y este dia se haze fiesta en mi Corte celestial, y no llanto, como tu piensas. Aparecite una vez (aunque entonces no lo entendiste) ceñidos los pechos con una cinta de oro; hizote maravilla ver, mela puesta, ceñida por en medio de ellos, y no por la cintura, con

„cinta de oro, y no de hierro; no
 „entendiste (como digo) nada en-
 „tonces, porque no era mi voluntad
 „lo entendieses con este sentido,
 „sino diferente, si se te acuerda.
 (Esto está en un quaderno de los que
 tiene V. Señoria, que ha mucho que
 lo escrivi, y entonces no lo entendi
 „bien) mas aora entiende, que el
 „amor, que te tengo, y el verte cre-
 „cida, me haze (aunque tu no lo
 „entiendas, porque para que padez-
 „cas mas, conviene así; porque ha-
 „ziendolo, salgas à vista de mis cor-
 „tesanos, que nunca mas lucida,
 „que quando trabajada) que ciña el
 „pecho de mis consolaciones, que
 „esto significa (aqui entendi muchas
 „cosas que no se dezir) y no tenerte
 „aborrecida, como tu piensas, por-
 „que à los que yo amo, castigo, y
 „aflijo, para que así salgan mas apu-
 „rados de el crisol.

4 Digote esto, porque en
 „ausentandome, luego te afliges de-
 „masiadamente. Porque si tus aprie-
 „tos, y penas, fueran culpas, y si
 „los sentimientos fueran contenti-
 „mientos, y el entender fuera no
 „amar, y si el recibir pena fuera de-
 „leyrarte, bien hazias en pentar es-
 „ta enojado contigo, quando es-
 „tás hecha un mar de tribulaciones,
 „penas, y aprietos, y representacio-
 „nes vanas; pero no así, sino que vá
 „mas diferencia de la pena à la culpa,
 „de el sentimiento, al consentimien-
 „to, de el entender à el amor, y de
 „la pena al deleyte, que desde el
 „Cielo à la tierra: porque en lo uno
 „ay culpa, y ofensa mia, y en lo otro
 „no, sino merito, si ay paciencia, y
 „humildad. Y así mira, que no te
 „aflijas demasiadamente, como ha-
 „ta aqui lo has hecho, quando sin-
 „tieres mis ausencias, porque tan
 „Angeles eran los que baxavan por
 „la Escala de Jacob, como los que
 „subian, y así lo son mis Elposas,
 „quando las humillo con trabajos, y
 „levanto con fervores, y entristez-
 „co con mi ausencia, y alegre con
 „mi presencia. Mas tu siempre qui-
 „erías estar en bodas, y esto no es

„pussible en esta vida de penitencia,
 „sino en la otra de gloria.

5 Parécete, que es bien, que
 „sea el destierro patria, y el valle de
 „lagrimas Parayso de deleytes? no
 „puede ser, porque no has de querer
 „ser mas, que mi Apostol: pues sa-
 „be, que porque no le ensoberve-
 „ciesen los regalos, le di aquel esti-
 „mulo de la carne, Angel de el de-
 „monio, que le afligiese, y le apre-
 „taba tanto, que me pedia, que se
 „le quitasse; pero yo no quise, por-
 „que la virtud de la paciencia, y hu-
 „mildad, y caridad, se perficiona
 „en la fragua de los aprietos, y afflic-
 „ciones: mas à ti no te lo parece así.
 „Es la causa, que estás llena de
 „apetitos, y amor propio (como te
 „dixe al principio) que no te dexa
 „ver la luz de estas verdades, y así
 „no las apeteces, ni deseas. Mas
 „aora has de hazer aqui proposito
 „firme, de tener lo amargo por dul-
 „ze, y lo dulce por amargo, y verás
 „en la paz que vives, que así te pas-
 „sa, como tambien le pasó à mi
 „amigo Job. Que esta es la causa,
 „que en un tiempo te me muestro, y
 „otro me encubro, para con lo uno
 „fundarte en humildad, y con lo
 „otro encenderte en mi amor, que
 „son las cosas que deseo, y amo mas
 „enti, como lo avrás visto, por lo
 „que te tengo enseñado otras vezes.
 „Esto te quede aora, sabiendo, que
 „no está la perfeccion, en lo que haf-
 „ta aqui has juzgado, que es en los
 „sentimientos sensibiles, que en fal-
 „tandote estos, todo te parece vá
 „perdido; y no es así, porque no
 „es este deleyte la regla, sino el es-
 „piritual, el qual mira bien, y no te
 „engañes, que no es saltar el cora-
 „zon de alegria, ni suspirar, porque
 „todo esto es deleyte sensible, que
 „los inorantes tienen por espiritual,
 „y no lo es, porque el espiritual no
 „es otra cosa, sino una quietud de la
 „voluntad, en la cosa que atualmen-
 „te se ama. Esto te basta por aora,
 „que no te dexaré de cumplir lo que
 „te tengo prometido, que es arran-
 „carte muchas malas yervas, que te

„destruyen el campo de tu alma, à
„donde yo he de hazer morada.

6 No sè, si he dicho algo, de lo que este misericordioso Señor me enseñò en esta ocañon, que fue tanto, y tan con palabras de vida, que no puede aver duda, en q̃ el fuese. Bendito sea por siempre, que tan misericordiosamente se ha con migo. Esta merced, que me hizo este dia, me ha dado muy particular luz, y parece que despues acá la tengo diferente, que solia (aunque la misma, llamola diferente, pues me han enseñado al contrario de lo que yo pensaba) à cerca de los sentimientos sensibles, y pena en las ausencias de Dios, y conocimiento de las culpas, y aprecio de los trabajos, que todas estas cosas me enseñaron juntas, este Maestro Divino. Digo, que es una sabiduria esta, que por ella aviamos, de noche, y de dia, de trabajar, hasta alcanzarla; sabiendo, como su Magestad enseña, que es lo que le agrada mas en las almas. Tambien me parece, que no me engaño, en que este modo de mercedes, es el que mas bienes siempre me causa, porque en un instante me enseñan muchísimo, y parece, que me lo dexan tan fixo en el alma, que aunque quisiera olvidarlo, no puedo. Desde aqui à que bolvi, todo fue recibir mercedes.

7 Mas en otra suspension me parecia, que me llevaron a una parte obscurísima, llena de fuego, que siempre que se me acuerda, me causa gran espanto, que alma que ha de venir à gozar de Dios, pudiesse estar alli. Aunque digo, que veía fuego, por otra parte no sè como se era, que no veía forma de nada. Dixome esta alma, de enmedio de aquellas penas:
„Pues estas en parte, donde me puedes ayudar, locorriendome, hazlo
„por Dios vivo, que pues te me ha
„mostrado, señal es, que me quiere
„favorecer: puedes lo hazer, con
„hazer algunas obras penales, en satisfacion de las tibiezas, con que
„seguí mi estado, que estas en los
„Religiosos, se castigan en esta vida,

„como ves: por esso, ten gran cuydado de mirar, cómo sigues el camino de lo que profesaste, que si
„à mi se me huviera concedido vida, despues que aquí entrè, y supe, quan diferentes son las cosas de esta vida, de las que juzgamos en la mortal, me parece, que con la gracia de Dios (que esta à nayde falta, de los que se quieren aprovechar de ella) que hiziera una vida diferente de los que vivis, fuera de Eftevan (yo no sè quien es este) que esse siempre esta haziendose juez de sus obras, aunque buenas, porque sino es de esta manera, y sin esta vigilancia, no quisiera, que nayde viviera. Y porque me pagues en lo que te he pedido, te dirè dos cosas, para que te emmiendes, que son dinas de reprehension: la primera, ten particular rigor en las cosas, que te manda la obediencia, porque sueles sacar algunas salidas, que aunque te parecen buenas, acá no se juzga así; mira lo que hazes, que te importa mucho, porque al passo que te descuydares en faltas, te daràn trabajos grandísimos, particularmente de persecuciones, porque así te quieren purgar.

8 Tambien en el Oficio divino, le procura rezar con particular reverencia, y atencion, junto con el silencio, que te tienen advertido muchas vezes. Siempre te descuydas con una excusa, que no te ha de aprovechar, que es que las otras no le guardan. Mira, que tu Regla aprieta mucho este punto, y tu Perlada tambien te lo ha mandado. Esto me han dado, que te advierta, porque me ayudes en estos trabajos. Díselo al que te govierna, que el hará lo que te con-

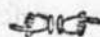
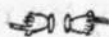
„viere, y à mi para mi trabajo.

„Con esto delapareció

„aquello que

„veía.

(o)



CAP. XXV.

PARA QUE UNA ALMA

*sea humilde, y obediente,
hasta los afectos vir-
tuosos ha de
moderar.*

TOrnè otra vez à padecer en la Lanzada, mas durò poco, porque luego me tornè à suspender, y senti, como su Magestad me tornabà à hablar, como poco avia. Dixome: „Si te amo mas que à mi vida (pues „la puse por ti) no ha de espantarte „nada de lo que hago contigo; por- „que para lo que mi caridad tiene „comenzado, es nada para lo que he „de hazer. Hija mia, si pudiera ca- „ber en mi sentimiento, le tuviera, „viendo el poco caso, que hazes de „quitar de ti, lo que conocidamen- „te ves, te aparta de mi: y asì te lo „quiere reprehender con rigor. Es „pulsible, que no acabaràs de enten- „der, que digo en mi Evangelio, „que no entrará nayde en el talamo „de mis bodas, que no fuere limpio „de toda macula? Pues si esto es asì, „quando has de acabar de entender, „que los cuydados demasiados son „espinas, que apagan en tu alma las „semillas de la gracia, que siembro „en ti? Porque, aunque estos cuy- „dados demasiados no son (por mi „gracia, y bondad) de riquezas cor- „porales, ni carne, y sangre, no „dexan con todo esto de pegarse „algo, porque, aunque son todos „tus cuydados de ser muy Santa, y „pura, es en ti esto viciolo, por ser „tan demasiado cuydado. Si los lo- „bos con pieles de ovejas no los co- „noces, míralos à las manos, obras, „y efectos que causan en ti, y por allí „los conoceràs. Mira, como el cuy- „dado te quita el recogimiento, y „paz de tu alma, que es un bien so-

bre todo bien, y que lo entrè pre- „dicando con la Angelica musica, la „noche de mi nacimiento, y asì lo „amonestè la noche de mi cena ulti- „ma, repitiendo à los mios, paz os „doy, y paz os dexo, porque en ella „la amo. No ves, que este cuydado „te haze rebelde al de tus Confesso- „res? y siendolo à ellos, lo eres à „mi, que dixè: quien à vosotros me- „nosprecia, à mi me menosprecia? „Mas la causa toda, que te tiene asì, „es la falta de humildad, sobervia, y „amor propio, porque quieres todas „las cosas allí luego de presente, y „en salvo; y por esta falta de humil- „dad, no acabas de conocerte, ni „quieres que te conozcan, y te hu- „millen. Mira, que dize la Escriptu- „ra; no quieras ser muy justo, sino „quieres padecer en tu justicia: y el „proverbio, suma justicia, suma „Cruz. Se humilde, y no presumas „tanto: aprende à sacar humildad de „tus faltas, y no desallosiego, que „me ofendes mas, y no es sino re- „crecer faltas sobre faltas, y por pu- „rificar el alma, te la enfucias mas; „porque la inquietud, suciedad es, y „miseria, pues contradize à la bien- „aventuranza, que à los pacificos yo „prometi.

Haz una cosa por mi (ya „que me pides, que te libre el alma, „y quite de ella todo lo que me de- „sagrada) que es el rendirte al que „te gobierna, de modo, que como „no te mande ofensas mias (que no „harà con mi gracia) le obedezcas „en todo, no solo esperando à que „te lo mande con rigor, sino solo „que entiendas gusta de ello; y para „que esto lo puedas mejor, yo te „vendaré unos ojos (no sè que ojos „son estos) que te lo impiden que lo „puedas hazer; mas pidemelo con „humildad, que essa penetra el Cie- „lo. Tambien te quiero pedir, que „mientras eres niña (esto es en la „virtud) que sino es por dos causas, „jamás dexes la soledad, y retiro, „que son obediencia, y caridad: y „de estas, aun no quieras tu ser juez, „que erraràs, sino tu Confessor, pues

„gobierna tu alma : de manera , que
 „no qualquiera necesidad , que à ti,
 „ó à otra se te antoje , te ha de facer
 „de tu retiro , sino solo , como digo,
 „lo que juzgare el que te gobierna,
 „y así aumentarás en muchos apro-
 „vechamientos , para gloria mia.
 Por no detenerme , diré por mayor,
 lo que aquí mas me parece me repre-
 hendió su Magestad , que fue lo pri-
 mero , una gran falta , que tengo al-
 gunas vezes , que quando veo , que
 he caydo en alguna falta , es la con-
 goxa que me dà , que en ella me que-
 do de modo estancada , que no se
 passar adelante , sino que juzgando,
 que todo quanto hago , es perdido,
 y sin provecho , no acudo al remedio
 verdadero , que es à Dios , sino antes
 falto algunas vezes à la oracion , y
 otros exercicios ; y ya que los hago , es
 con tanta tibieza , q̃ esso es lo que aquí
 me reprehenden , y me mandan , que
 en viendome así , acuda luego , co-
 mo enferma , al Medico , esto es , à
 pedir perdon con humildad , que con
 esto no perderé la paz interior , que
 de muchas maneras veo quiere Dios,
 que mire mucho por ella.

3 Los cuydados se me re-
 presentaron en un punto (así como
 me iba diziendo su Magestad estas co-
 sas) quales eran , para apartarme de
 ellos. Mandame con gran rigor , mi-
 re por la paz de mi alma , y reprehen-
 deme , que algunas vezes , como me
 veo con deseos de servir à Dios , y
 que estos ha tanto que los tengo , y
 no aprovecho un dia mas que otro,
 aflijome demasiado , falta de humil-
 dad , porque no conozco , que en mi
 no soy mas ; antes tomo un enojo tan
 grande conmigo misma , que tambien
 me turba demasiadamente la paz que
 Dios quiere conserve en el alma.
 Quiere Dios que con humildad co-
 nozca , no soy mas , ni puedo mas ,
 sino es que él me lo dà , y así esté
 siempre colgada de su providencia.
 Mandame , que todo aquello que co-
 nociere me aparta de la paz , y quietud
 interior , lo tenga por sospecho-
 so , y que en todo obedezca con gran
 puntualidad. Pideme mucho recogimien-

to , y en efeto , enseñame un
 modo de tratar las cosas de mi alma,
 que cada dia voy descubriendo nue-
 vos bienes en mi alma (como dexo
 dicho) porque de las cosas , que yo
 tenia por buenas , me las muestra
 Dios unas malezas dinas de arrancar,
 y destruir , que para que esto se hi-
 ziese mejor , quisiera que V. Señoria
 pudiera ver , como Dios me lo dà à
 entender , para que me las hiziese
 quitar , porque de mi no puedo espe-
 rar , mas de lo que tengo en experien-
 cia , que no dexa de entristecerme ,
 hasta que me dà esperanzas V. Seño-
 ria , de que ha de ser esto algun dia.

4 Tuve otras suspensionses,
 que parece que se alcanzaban unas à
 otras , todas llenas de mil bienes , que
 no se como las diga , porque eran dos:
 particularmente la una , que me mos-
 traron una vislumbre de lo que Dios
 tiene aparejado en la vida eterna , pa-
 ra los que le fueren fieles en esta mor-
 tal. El ver , ó entender esto , fue de
 un modo , que no se dezir , mas de
 que en pensando en ello , he menes-
 ter dezir à su Magestad , que me lo
 quite , porque me voy à morir sin re-
 medio , porque parece , que se me re-
 bienta el corazon , que esto es lo que
 dezia ayer. La otra fue , de la per-
 feccion , que ha de tener una alma,
 para estar à gusto de Dios , y despues
 que en esto me mostraron mucho , me
 „dixo su Magestad : Con que pensa-
 „ràs , que se venceràn todas estas di-
 „ficultades ? con que hagan una to-
 „tal refinacion en mi voluntad. Mos-
 tróme su Magestad , esto como avia
 de ser , que aunque él me lo facilitó
 tanto , à mi no me lo parece , sino es
 que él lo dà. Mas respondió à mi difi-
 „cultad : No te parece , que soy po-
 „deroso para todo ? Aquí se me fa-
 „cilitò , porque haziendolo él , claro es-
 „tà. Mas no se como se era esto , aun-
 que otras vezes lo he tenido ; con to-
 do esso , aora como ha menos , que se
 me representò , ha se me quedado
 mas en el alma. Quierela Dios tan
 desnuda de sí misma , y tan muerta à
 todo lo criado , que fue , como si se
 me mostrara una cosa , que no tiene

ser propio, porque aunque vi, que no puede dexar de ser, mas hale de tener solo en Dios, que es de quien dependia. A lo que se me mostro, como la misma verdad, tan en Dios, que casi no la veia mover mas de en el, y por el, todo con unas luzes divinas, llenas de bienes, porque como son tan grandes verdades, reconocelas el alma, y abrazalas. No se como es esto, no hallo como me declarar mas.

5 De esta manera bolvi llena de riquezas, que parecia que no cabia el alma de alegria en el cuerpo. Mas quando vi, que tornaba à tratar con el de nuevo, y que para ello me avia de apartar de aquella vida eterna, caulabame unas anias, que me tenian perdida, que por no apartar de mi los deseos de reuñacion, y padecimiento, me avia menester divertir, porque sino, me moria. Sentia tan gran fuego de amor de Dios dentro de mi, que parecia que me penetraba el alma, con un sentimiento, de que no lo podia hazer como deseaba, que me tenia perdida. Esto, aunque me causaba tormento de no poder lo que deseaba, por otra parte era con un modo de consuelo, que no se como era, mas de que pasé una noche la mas regalada, que ha dias que tuve; y como toda la noche se pasó en afetos, esto es (como he dicho à V. Señoria) lo que me enciende la calentura, que como son tantos, debe de ser con demasia: mas yo no me se ir à la mano, aunque lo suelo proponer; mas quando estoy en la ocasion, que lo he de hazer, no hallo como, sino que alli no se repara en salud, ni en nada, mas de como me deshare mas, por mi Criador, y Señor. Ya digo, que todo quanto pude, me procuré divertir, mas hize-lo con dificultad: hazialo mas por las que estaban alli.

6 El dia pássele muy bien, porque fue con los consejos, y doctrina de V. Señoria; mas sali algo desconsolada à la noche, como me dixo V. Señoria lo que tenia que temer, porque me parecia, que por ser tan

miserable, avia Dios de castigarme con dexarme engañar, aunque por otra parte me consolaba, que esta misma miseria, y pequenez le avia de obligar mas à que no lo hiziesse. Así pasé algunos ratos de la noche (que pude dormir mal) en peticiones, pidiendo misericordia. Despues de Maytines me hallé con tantos deseos, en todos ellos de padecer, que así me valí de el VIA CRUCIS, y de la licencia que V. Señoria me dio de andar alguna buelta de rodillas, y con esta ocasion le anduve todo, aunque con trabajo. Holgabame de sentir, por tener algo que ofrecer à Dios. Tambien pensé, que el principio, y fin de mi oracion avia de ser, representarme como el hijo prodigo à mi Padre celestial, y así lo comenze à hazer en la primera estacion, que me causó tanta ternura, ver, quan al propio me venia à mi, por aver sido tan ingrata à tantas mercedes, y beneficios, que fueron tantas las lagrimas, que me huve de levantar, para pasar à delante, y divertirme: porque quando son con tanta abundancia las lagrimas, hazeme mucho daño, y hanme aconsejado, que lo haga así, hasta que V. Señoria me diga lo que le parece, porque cierto que me parece, que ya que esto no es como quien haze mas de una vez en la vida (por ser muy dura en las lagrimas) que será mejor dexarlas, porque hazer otra cosa, me parece, que es mirar mucho por la salud, causa de el amor propio.

7 En otra estacion (ya que queria meditarla) me dixo su Magestad dentro de mi alma, con una luz, que me penetró, y me llevó tras de sí: **TAMBIEN SOY TU PASTOR.** Estas palabras fueron tan divinas, y me causaron tan grande fuerza de amor, que caí, no con espanto, sino que me quitó totalmente las fuerzas de el cuerpo, y desfallecida de ellas me dexé reclinár en la tierra, como estaba de rodillas, porque pensé, que tras aquellas palabras se me iba el alma dexandome sin vida; y de que no lo haya hecho, la reprehendi muchas

vezes, atribuyendolo à demasiada dureza de corazon, y poco amor, porq̃ si esto no fuera, pareceme impussible, como alli no se me arrancò el alma. Esto dexolo, porque no puedo passar adelante en dezir, como fue, que tengo chiquito corazon.

8 De estas cosas tuve muchas este dia, todo el tiempo que durò el VIA CRUCIS, que fue tres horas (porque se acabaron Maytines à las tres) y passara muchas mas, porque temi no me viesse, no me atrivi à detenerme mas. Aunque passè asì, no dexè de sentir despues mucho quebranto, y asì queria reusar el barrer, y tambien que me comenzò el adversario à ponerme miedo, aunque no le veía, mas hazíame temor; con todo esto, como estaba en luz, conocile, y por el mismo caso (como V. Señoria me lo avia mandado) tomè la escoba, y de rodillas, para mas hazerle rabiár, comenzè à barrer; mas luego me tomó de el brazo, y me arrastrò con tanta furia, que yo creí, que me hazia pedazos. Fuera de esto, estaba tan feo, y alqueroso, que me tenia tan turbada, que no sabía que me hazer: mas ví con los ojos de el alma al Angel de mi Guarda (no se como) que le hizo huir, y mandò de parte de Dios, que en aquel ato de obediencia, jamás me le impidiesse, porque asì lo quería su Magestad. Y à mi se bolvió luego, y me dixo: Hi-
„ ja, no temas, que este no te puede
„ hazer mas daño del que Dios le die-
„ re lugar: y de este confía, que quien
„ te metiere en la batalla, te sacará
„ libre, y vencedora, porque es Se-
„ ñor de los exercitos, à quien temen
„ todos: prosigue con tu obediencia. Con esto quedè sin aquel maldito, que èl al punto huyó, en mandandole, que me dexasse, y no persiguiesse mas en aquel ato: y asì lo ha hecho despues acá, que no me haze mas, que sino hiziera cosa ninguna. Durabanme los afetos, con que me iba aparejandome para la comunión, que no puedo poner aqui, porque no ay lugar. Fue muy particular, y llena de mercedes: irá en el quaderno, que

comenzaré esta noche: y este se acaba à diez y seis de Marzo. Jueves, año de 1623. Antonia.

CAP. XXVI.

MUESTRANLE LOS BIENES que causa la comunión, y la paz de quien vive obediente en todo.

1 **D**omingo à doze de Marzo (que hasta este dia dexo dicho en el papel passado) antes de comulgar, me dieron interiormente à entender, dixesse un Psalmo, que comienza: *Dominus regit me, & nihil mihi deerit.* (Este modo de entender fue con luz interior.) Hizelo, porque le sabía de coro; y asì le dixe algunas vezes. Despues que huve comulgado, quedè como fuelo; y à modo de ilustracion, me dieron à entender muchas cosas (representosème todo en un instante) como à uno de aquellos Santos Profetas (que me parece se llamaba David) guardando ganado, hizo este Psalmo, por una representacion, que tuvo clarissima de nuestra Redempcion. Esta representacion, en todo lo que fue, me la enseñaron: mas solo dirè lo que se pueda entender, para conocer si es ilusion, o no.

2 Dixome su Magestad: Hi-
„ ja, el dezir mi Profeta: el Señor me
„ apacienta, y me pone en fertilissi-
„ mos pastos sobre las corrientes dul-
„ zes de la refeccion, fue conocer,
„ que mi sangre avia de ser refeccion
„ vuestra. Y quando dize: apareja-
„ te una mesa contra los que me per-
„ siguen; es darte à entender, como
„ en este Sacramento de el Altar, es-
„ ta divina comida, de que aora go-
„ zas, y participas, es una casa de
„ armas, para vencer los enenigos
„ visibiles, y invisibiles; porque
„ con este divino manjar se au-
„ menta la gracia, con que

„aveis de salir valientes, y esfuerza-
 „dos, para pelear contra vuestras in-
 „clinaciones, y embriagados, y fer-
 „tilizados de la abundancia de mi di-
 „vina gracia, que embriaga el alma,
 „y la aparta de los gustos de la tier-
 „ra, y juntandola conmigo, la en-
 „diosa, y transforma en mi, que-
 „dandose en mi, y yo en ella, para
 „dar la vida, y librarla de la muerte.
 „Juzga, si es cosa, que te conviene,
 „apartarte de este divino sustento?
 El dezirme su Magestad esto, fue, que
 un dia de la semana pasada, estaba
 muy remissa de llegarme à comulgar,
 porque como avia hecho algunas fal-
 tas, temia hallar à su Magestad dis-
 gustado, que es lo que siento mas,
 que quantos castigos ay. Y assi aora
 enseñome, como quanto mas neces-
 sitada, y tentada me viere, que en-
 tonces me he de llegar con mas espe-
 ranzas, à recibirle, de que la he de
 alcanzar animo, y esfuerzo, para po-
 der passar por los peligros de la vida.

3 Tambien entendí muchas
 cosas (que no se dezir) en aquella
 transformacion, que dize su Mage-
 stad, que haze la alma de el que le re-
 cibe en gracia, con él: y tantas cosas
 me han quedado en el alma despues
 acá, de luzes à cerca de este Sacra-
 mento, que no quisiere, sino que si
 me fuera pùsible, llegarme por pun-
 tos à él: y ya que esto no puede ser,
 siquiera cada dia, que su Magestad
 suplirá lo que me falta, con su gracia,
 y favor. El dezir esto, no es pedir
 mas comuniones (aunque Dios sabe
 mi deseo) porque ya me tiene V. Se-
 ñoria enseñado, no he de tener que-
 rerer propios, sino estar sujeta à la
 obediencia, que si en algo se haze
 duro de llevarla, es en esta materia:
 yo à lo menos no acabo de cegar el
 propio juyzio, porque me parece,
 que es mucho lo que me quitan, y
 que despues de hecho, no me lo pue-
 den tornar à restaurar, sino es que
 crea, que la obediencia lo puede to-
 do.

4 No se acabò aqui la comu-
 nion de este dia, porque (no porque
 viesse forma de nada, mas de que

por otra parte se me representò assi)
 me parecia, que su Magestad tenia
 una cosa en las manos, y que me da-
 ba à entender, que hasta que él me
 vendasse con aquello, que no estaria
 liarto à su gusto, y ni bien conforme
 con su voluntad. Aqui se me dió à
 entender un punto de obediencia,
 que me faltaba (aunque si toco esta
 materia, respondera V. Señoria, que
 no uno, sino todos; mas digo lo que
 entendí) y que teniendole, viviria
 una vida tan unida con la voluntad de
 Dios, que pareceria, como si estuvie-
 ra en el Cielo. Mostróme su Mage-
 stad, que vida es esta; y dixome: Ves
 „aqui un vivo retrato de lo que go-
 „zan los bienaventurados. Mucho
 fue lo que entendí en esto, que es im-
 pùsible el poderlo dezir: que no me
 consuela poco lo que su Magestad me
 dixo este Viernes pasado, à cerca de
 que muchas cosas, que me daba à en-
 tender, que despues no las sabia de-
 zir, ni declararme, que no me affi-
 giesse por esto, porque muchas cosas
 hazia él en las almas, que despues
 era impùsible à la capacidad humana
 saberlas dezir, ni declarar, que no
 pensasse, que por esto iba engañada.
 No me ha dexado de consolar mucho
 esto, porque (como tengo dicho mu-
 chas vezes) me aconteece hallar tan
 impùsible el poder dar à entender lo
 que me han enseñado, y cosas que
 me han mostrado, como si por mi
 misma no huviera pasado: y esto, no
 porque no se me queda en el alma
 (que en ella se fixan) mas aunque lo
 quiera dezir, no es pùsible, porque
 me parece, que quando lo fuera, le
 quitara tanto valor de como ella era,
 y se me enseña, que algunas vezes,
 aunque siento el no lo poder dezir,
 es por temor de saber, si es que soy
 engañada; mas otras vezes me huel-
 go, no se que es esto. Muchas cosas
 me passaron en esta comunión, con
 que quedé despues con tantas luzes,
 y deseos, que parecia abrafarme en
 amor suyo, y con unos deseos de pa-
 decer, que solo me parece tuviera al-
 ivio, si tuviera mucho en que, porque
 mil vidas que tuviera, las diera por

bien empleadas de emplearlas en el servicio de este Señor, y de verme tan impulsibilitada para hazer lo que deseaba, me servia de mucho mas tormento. Así palse todo el dia sola, y con Dios, que es la verdadera compañía: à lo menos quanto mas lo estoy, mas parece que le hallo en mi.

5 El sentimiento de no tener oracion en el Coro, siempre dura (después de Completas) causa de bien mortificada, porque creo que si me mandaran que la tuviera, que no me faltara una causa para dexarla, como tengo de experiencia. Después de Maytines anduve el *Via Crucis*, no todo de rodillas, sino parte de él; y era tan grande el impetu de el espíritu, y fuerza que en él sentia de amar à Dios, que totalmente me quitaba las fuerzas exteriores, y avia de parar, hasta que tornaba algo en mi, porque de otra manera era imposible. Estuve por dexarle de andar, y quedarme à donde me llevaban solsegada (porque todo lo de demás me trabajaba mucho) mas por ser cosa, que la queria la obediencia, no me atrevi. Aquí se me ofrece una dificultad, y es, que andando así, las mas vezes (particularmente en la estación, que encontrò con su Madre) me dà tal impetu de lagrimas, que aunque me haga fuerza à resistirlas, no puedo; y tambien, que tengo escrupulo de hazerlo, porque como en este particular soy tan dura, que jamas las tengo, sino es que me las den por merced, que así, dexome algo llevar, que es, como digo, con facilidad, porque no puedo hazer otra cosa. (Siempre en este passo, es à donde tengo mas sentimientos, que en ninguno, porque parece, que en llegandoole à considerar, me atraviesan el corazon por medio, con un sentimiento tan delicado, que me llega hasta la mesma aima: esta es la causa de derramar tantas lagrimas.) Es la dificultad, que son tantas, juntamente con los afetos, que me pierden la cabeza de modo, que después quedo muy trabajada, y inutil para todo: de lo saber, que debo hazer?

CAP. XXVII.

LICION PARA VENCER

las passiones de el animo, y para conocer quando la voluntad dà su consentimiento.

1 **A** Cabè el *Via Crucis*, y después acudira lo que me tienen mandado, que ya el demonio no me atormenta, aunque este horas barriendo (que no me causa poco consuelo, ver, que este desdichado, por mas que bravee, no puede mas de lo que le dà Dios lugar) porque quando mas me amenazaba, que me avia de matar, desde que le hizieron huir, mandandole, que no me tocasse en aquel exercicio, nunca mas me ha llegado. Todo el dia palse muy recogida, y consoladissima, porque avia de comulgar otro dia; mas a la noche me hizo tal tratamiento el demonio, que me dexo tan quebrantada, y deslabrida, que para nada quede de provecho: y así después de Maytines anduve el *Via Crucis* con tanto trabajo, que no sabia que me hazer, sino que todo me servia de mucho tormento, y en las meditaciones estaba tibia, mucho mas que suelo. Mas antes de comulgar, tome en mi, tan diferente de como antes avia estado, que de solo Dios me parece, podia venir tal mudanza; y así comulgue con muchos afetos. Quede como suelo, y dixome tu Magestad (no viendole en forma ninguna, mas de que le conocen el alma.)

2 Hija, no has reparado en las „ tibiezas, y miserias que de anoche „ acá has tenido, solo porque aparte „ un poco mi presencia de tu alma; „ digo, de que no la sintieses con „ particular sentimiento, como de „ ordinario te favorezco? Quando

„has de acabar de salir de tanto amor
 „propio, que no te dexa medrar?
 „Esto es lo que te enseñe el Viernes
 „pasado? No te dixe, que no estaba
 „el aprovechamiento en sentimien-
 „tos sensibles, sino en la perfeccion
 „de la obra? Y para que acabes de
 „entender esto, has de saber, que
 „así como el gozo de el bien pre-
 „sente, y tristeza de el mal presen-
 „te, son dos sentimientos sensiti-
 „vos, y pasiones de tu alma; así
 „también lo son amor, y complacen-
 „cia de el bien, y odio, y aborreci-
 „miento de el mal contrario; deseo
 „de alcanzarlo, y fuga, y desvío de
 „lo que le impida este alcance: espe-
 „ranza de alcázar los bienes arduos,
 „ó desconfianza de sí en alcanzarlos:
 „audacia, y atreimiento para el
 „bien arduo, y temor para recibir-
 „lo, irascible para vengarse de el
 „mal. Estas son onze pasiones, que
 „si son moderadas, ayudan mucho
 „para el bien, pero todas, y cada
 „una de ellas, son bastantísimas pa-
 „ra turbar tu alma, sino se moderan,
 „y refrenan: lo qual, sino es q̄ ya con
 „mi gracia lo haga en ti, como tan
 „inorante jamás acabarás con nada,
 „ni darás un passo á delante, que de-
 „seo salgas ya un poco de ti misma,
 „que para que esto sea (como te ten-
 „go dicho) te he menester poner en
 „un nuevo modo de entender, que
 „hasta aqui has tenido. No vivas
 „con tus sentidos (digo, governan-
 „dote por ellos) sino ponlos tassa,
 „y medida; esta yo te la enseñare.
 „Mas primero sabete, que para que
 „en este conocimiento aproveches,
 „y puedas con luz juzgar la bondad,
 „ó malicia de tus obras, sabrás, con-
 „sisten en la voluntad principalmen-
 „te: y para conocer, si esta volun-
 „tad, con que obras, es buena, ó
 „ó mala, se ha de mirar principal-
 „mente el fin; el qual no es otra co-
 „sa, sino aquello, en que haze as-
 „siento, y reposo la voluntad; la
 „qual pausa, y reposo, se dize deley-
 „te, y gozo espiritual; de modo, que
 „si vuestro deleyte es en buena cosa,
 „la obra es buena; y si en mala, ma-

„la: y así á este de la voluntad ten-
 „go yo dado por regla, y nivel de la
 „bondad, y malicia de vuestras obras
 „morales, y no el sensible deleyte de
 „vuestros apetitos, y sentidos. En
 „esto, como inorante, te has enga-
 „ñado muchas vezes, porque has
 „tomado por regla de tus obras este
 „deleyte sensible, y solas aquellas
 „juzgas por buenas, que van acom-
 „pañadas con él, y aquellas por de
 „ningun fruto, en faltandoles: y no
 „es así, porque no es este deleyte la
 „regla, sino el espiritual: el qual
 „mira bien, y no te engañes, que
 „no es saltar el corazon, ni reir de
 „alegria (como te tengo dicho po-
 „cos dias ha) porque todo esto es de-
 „leyte sensible, el qual deseo que le
 „tengas en el precio, que se debe, y
 „que no le estimes mas, que el espi-
 „ritual: aunque es verdad, que quan-
 „do es moderado, te ayudará al es-
 „piritual; y así no te digo, que to-
 „talmente le quites, mas que le mo-
 „deres.

3 También tienes una falta,
 „que nace de poca humildad, que
 „los deseos que tienes de pureza,
 „vienen á ser con demasiada, y te vie-
 „nen á causar inquietud, porque si-
 „no los sientes sensiblemente, no te
 „parece que valen nada; y notalo,
 „porque es el que te destruye mu-
 „chas vezes la paz de tu alma, por-
 „que no te contentas con el que
 „sientes dentro de el centro de tu
 „voluntad, sino que le querrias sen-
 „tir también dentro de tu apetito
 „sensitivo, aun hasta los primeros
 „movimientos, que no son en tu
 „mano, y pienas que de solo sentir-
 „los te enfucias; como á la voluntad,
 „sino ay consentimiento, sino displi-
 „cencia, y odio de ellos, y pacien-
 „cia en sufrirlos, antes purifican,
 „que enfucian, como el fuego al oro.
 „Con que te libras (como te he di-
 „cho) es, con que acabes de creer,
 „que sino moderas las onze pasio-
 „nes que te referi arriba, y que estas
 „pasiones sensitivas estimuladas, y
 „encendidas, no de mi amor, sino de
 „el tuyo propio, te turbá, y desafloisic

„gan la paz , que yo tanto deseo
 „ver en tu alma. Acaba ya de cono-
 „cerme por mi , y no por ti , y cono-
 „ce también la astucia de tu enemi-
 „go , que viene con pieles de oveja.
 „Mira , como te tuvo anoche , sin
 „acabar de bolverte á mi , que solo
 „lo dexabas , porque no sentias el
 „deleyte , que de ordinario sientes,
 „que á no vivir tu arrimada á él , di-
 „ferente podias estar. No te tengo
 „dicho muchas vezes , que todo tu
 „bien está en esconderte dentro de
 „el centro de tu alma , y que hasta
 „que esto hagas , no acabarás de me-
 „drar jamás ? porque quanto mas vi-
 „vies con tus apetitos , tanto mas
 „estarás apartada de mi , que como
 „te quiero toda para mi , no quisie-
 „ra que inoraras lo que tanto te con-
 „viene. Mira hija mia , que el ato
 „puro de tu voluntad , quanto mas
 „intenso , y determinado en querer
 „el bien , y no querer el mal , es tan-
 „to mejor ; pero el querer , y el no
 „querer sensitivo de tu apetito , que
 „se junta al querer , y no querer de
 „tu voluntad , este es el que has de
 „moderar ; porque eres una inoran-
 „te , que no sabes hazer diferencia
 „entre el simplicísimo , y purísimo
 „querer de tu voluntad espiritual , y
 „el querer sensitivo de tu apetito
 „bestial , y sensible. Y si esto no ha-
 „zes , te tornarás bestia , estimando
 „mas esse , que essotro ; como á la
 „verdad este le has de mortificar
 „quanto pudieres del , ni estimando-
 „le en nada , y esse otro le has de te-
 „ner sobre tus ojos , y en tu alma ,
 „porque alli consiste tu vida , y per-
 „feccion , y hermosura espiritual , se-
 „gun aquello que está escrito : Toda
 „la gloria , y hermosura de la hija de
 „el Rey , está dentro de las fimbrias
 „de otro ; esto es , de los atos puríssi-
 „mos , y simplicísimos de la volun-
 „tad , y porque por ser tan interio-
 „res , secretos , y puros , se esconden
 „de aquellos fucios infernales ojos
 „de sus contrarios enemigos , los de-
 „monios.

4 Por aqui entenderás el mo-
 „tivo , y causa , porque yo llevo á

„mis Esposas á la soledad interior , y
 „las amonesto , que oren en escondi-
 „do , con el centro de sus purísimas
 „voluntades ; porque no eñen á vis-
 „ta de sus enemigos , la qual vista es-
 „tima el tanto , que no te es posible
 „el entenderlo : solo te aviso , que
 „tengas cuenta de mortificar tus ape-
 „titos , y sentidos , porque por ai te
 „han de ver , si te huvieren de ver ,
 „pues siempre que cumples algo de
 „ellos , sales fuera , en presencia de
 „tan mala , y abominable vista. Por-
 „que piensas , hija , que ponen ellos
 „tanto cuydado , en que procures
 „gozo sensible , deseo sensible , te-
 „mor , y confianza sensible ? sino por
 „facarte fuera , y verte , y hallarte ,
 „y solicitarte , para que me dexes : y
 „y ten por cierto , que así como to-
 „do mi negocio es de recogerte á tu
 „interior , á donde á solas , tu , y yo
 „nos gozamos ; así por el contrario
 „el facarte fuera á el cumplimiento
 „de tus aprietos , y sentimientos sen-
 „sibles , y exteriores , para por ellos
 „privarte de mi. Ama pues , hija mia ,
 „el recogimiento interior , y aun ex-
 „terior , y no salgas de él , sino es por
 „obediencia , y caridad , que enton-
 „ces no sales tu , sino yo te faco : yo
 „te guardaré entonces , porque ha-
 „zes mi voluntad en los que te man-
 „dan. Ama la mortificacion , y aun
 „en cosas pequeñas , y así te libra-
 „rás de los ojos de tus enemigos , y
 „gozarás de mi vista. Todo esto que
 „te he dicho , afsientalo en tu cora-
 „zon , para que jamás te olvides de
 „ello , porque está todo tu bien en
 „hazerlo , que el conocimiento de
 „esta verdad , desde aqui adelante te
 „le dexaré , porque te quiero hazer
 „mercedes , no mirando á ti , que
 „eres nada , sino á mi , que soy po-
 „deroso , y incomprehensible en mis
 „obras. No dexes de reparar , que si
 „aun en estas cosas me desagradais ,
 „y estorvais , que os haga merce-
 „des , que serán aquellos , que á
 „rienda suelta viven exteriormen-
 „te con sus apetitos , y malas in-
 „clinaciones , dexandose llevar á rien-
 „da suelta de ellas ? con que ciegos ,

„ metidos en la carrera de la perdi-
 „ cion, quando se echan de ver, es
 „ ya quando ven el peligro, y se ha-
 „ llan en él, que es en la privacion
 „ de mi vista, para los siglos de los
 „ siglos. No temas escribir esto, que
 „ yo te alumbraré, para que lo ha-
 „ gas.

5 Lo que aqui acabo de dezir, no sabré declarar; que bienes me ha hecho, en estos pocos dias, que ha que lo voy experimentando: parece, que siento dentro de mi una nueva luz, que me atrahe á sí, y me haze desamparar todo lo exterior; unas vezes con violencia, como reprehendiendo mi descuydo en entregarme á ellas; otras con tan gran suavidad, que siento un amor quieto, y sereno, sin casi obrar de mi parte nada, sino todo de merced, que en esta quietud me quisiera passar toda la vida. Por otro modo, me hazen en ella mesma desnudarme de todos mis afetos, y amor propio: de la misma manera, que como un Maestro enseña la lición á un niño, enseñándole como lo ha de dezir otra vez; así me parece me sucede á mi, porque aqui me muestran (obrandolo todo Dios) como otra vez me he de ayudar en algo, para hazer aquella obra; porque en virtud de Dios, veo que puedo algo, y que esse algo quiere Dios, que ponga de mi parte. Otras vezes me atrae á sí este Señor, con un conocimiento tan claro, de que está la Imagen de la Santísima Trinidad dentro de mi alma, que aqui toda me pierdo de vista, porque los mysterios, que me muestran, son profundos, y á mi agenos, para hecho de saberlos dezir, ni entender. Quando torno de aquella merced, solo se me queda una luz en el alma, que está me trae como fuera de mí, que aunque trate con las criaturas, no me dexa parar en ellas, sino que viva dentro de mí, con la luz que de Dios recibo; porque como en todo es mayor el conocimiento, que de Dios tengo dentro de mi alma, todo lo de fuera, se me haze ageno, y de infinito menos valor, u de nada; y así no hallo

vida, sino la que recibo de él que dentro de mí me la dá, porque veo, que debe mirar á ser eterna, y que de estas dos vidas, él es el origén de quien las recibo; la una, esta mortal, que aora vivo, y la eterna, que me espera, si soy fiel en cumplir lo que me manda, y manda á todos. Esto que digo, no sé como es, mas de que en mi vida me he visto tal, y tan llena de misericordias. Dichosos trabajos, que aun en vida los premia Dios así: que será en la eterna, si en esta que oy es, y mañana no, haze esto?

6 Otras vezes siento aquella violencia, no como la primera, que era reprehendiendome, sino como quien totalmente atranca una cosa de la tierra, así me parece que á vezes de la de esta vida me saca Dios, con un fuego tan abrasante, y confundidor, que me haze casi transformarme en él, dexandome totalmente desalumbrada, para entender aquello, como es: y por otra parte rica de mil bienes, que quanto mas oscuros para poderlos entender, por otra parte me parecen mas claros, que el Sol, porque me influyen el alma de mil bienes. Esto las mas vezes quedo sin sentidos, que no me es poca pena, quando buelvo en ellos, porque no puedo gozar tan á solas de Dios, como antes. Tambien esta presencia de Dios suele ser de muchos modos, todos ázia los dichos; en particular con unas luzes, que pasan en un instante, que me dexan alumbrada, y enseñada, y dispuesta para obrar todo lo que toca al servicio de Dios, sin dar lugar por entonces á tibieza alguna, como otras vezes; porque como lo obra el Señor, que lo es de todas mis acciones, con esto por entonces no me dexa que le haga resistencia como otras vezes. Todos estos bienes, y otros muchos mas, que no puedo dezir, me han quedado de lo que su Magestad me enseñó en esta comunión, que el desear, que sea mas á menudo, no es mucho; pues tantos bienes se experimentan, y el

mayor, ver que lo quiere Dios. Todo el día anduve muy recogida, porque hazia su Magestad, que lo anduviese, porque de mi parte tierra soy, y mas inutil que todas.

7 Quedè tan recogida interiormente, que ni quisiera hablar, ni mirar à nayde, porque me parecia, que me avia de impedir todo el bien, que sentia. Pàsèle en oracion, así recogida; y estando en Completas tuve bien que hazer, para resistir el recogimiento que senti, de modo, que me iba à sacar de todos los sentidos: La causa fue, oír leer la Passion, que no poca pena me diò. Despues que las huvieron acabado, me vine à recoger, y en el camino una Religiosa me porfiò tanto, que me quedasse con ella, que ya yo iba à hazer, como quien soy; pero cayendo en la cuenta, pedi à Dios favor, y excusème con ella, que tenia ordenada otra cosa de el que me gobernaba, que así me perdonasse. Llevaba una luz encendida, porque despues no me estorvasse el salir por ella, y antes aun de llegar bien à la cama, me la matò el adversario, dandome juntamente un encontron contra una pared, que pensè que me avia abierto la cabeza, y vi muerta la luz juntamente. No me turbè tanto, como suelo, porque vi de donde procedia aquello, sino abrí la alcoba, y ya que entraba en ella à escuras con la candela, que me avia muerto, en la mano, quiso Dios, que se me tornò à encender, sin saber, quien lo hizo, mas de que dí gracias à Dios llena de gozo. Despues de recogida, que me quedè en oracion, entendí, como aquella Religiosa, que allí se me avia puesto, no era sino el demonio, que me queria, lo uno, quitarme, que no obedeciese, sino es que me quedasse hablando, y en la platica de-
zirme cosas de otras, que se

me inquietasse el
animò.

(o)

CAP. XXXI.

*PREVIENELA SUMAGES-
tad para grandes trabajos: y
que los ofrezca por ella, le
pide una alma de Pur-
gatorio.*

1 **Q**Uando me quedè en oracion, como suelo tener de experiencia, que me suelo quedar sin sentidos (y vezes me ha sucedido passarse toda la noche hasta Maytines) pedíle aora à su Magestad, que bolviesse a hora, que no faltasse à la obediencia de acostarme à las nueve; y es tan fiel, y amigo de que siempre se obedezca, que à essa mesma hora bolví, y me acostè, aunque primero hize colacion, y me sucediò otra cosa, que parece que el demonio no me queria dexar. Esta noche tenia para comer dos azeytunas, y pan, y así como lo iba à partir, hallè dentro de èl un pedazo de salmon, de lo que dan al Convento. Vime turbadissima, porque como no sabia, que fuesse aquello, creí, que alguna por burlarse de mi, me lo avia puesto allí, y yo no estuve en mas examenes, sino que luego lo echè por la ventana à baxo, y con esso quedè consolada, y quieta. Diòme que pensar, porque à la mañana, estando en Retiro, lo vi, que se lo traian à todas de racion, y à mi me diò tan grande gana de comerlo, que me pareciò buena ocasion para ofrecida à Dios, y así lo hize. Despues me sucediò esto, no sè que pueda ser; yo creo, que fue embeleco de el demonio, porque me han sucedido algunos de este modo, y así no ay que escantar; mas este no digo de cierto que lo sea, porque no lo se, mas de lo que sospecho.

2 Despues de Maytines anduve el *Via Crucis* con harto trabajo,

porque era mucha la calentura que sentia, y como avia dias que la traia, todo me era de mayor quebranto. Quando le estaba andando, acordéme de una persona necesitadissima, y supliquéle à su Magestad, que se apiadasse de ella, ofreciendole aquella mortificacion, que me era de tanta pena. Amenazóme el demonio, que sino lo dexaba, que me avia de hazer caer, y quebrarme la cabeza. Respondile, haz lo que quisieres en esta materia, que quanto mas tuviere de dolor, mas avra que ofrecer à Dios por mis pecados. No me parece, que gustó de esto, porque luego huyó, como un ayre, quedandome muy contenta: pero duró poco, porque quando estaba barriendo, se me puso desde la puerta, y me dixo así: „Pues tu me la pagarás, que yo te „descomprenderé con el que te manda „hazer esto, y he de procurar quanto pudiere el estorvarte, que te „será peor, que no el darte. Esto lo hizo, que como le tienen estorvado, que no me llegue, quando barro, como à los principios, que me maltrataba, aora amenazóme, que me avia de poner mal con V. Señoria, que así lo cumplió, por lo que à la tarde sucedió.

3 Otro dia Jueves, era dia de comunión, y de una cosa que me dixerón, parecióme, que no avia resistido la vanidad, como debia, y así en pena de esto, quitóme la comunión; porque no podia hazer otra penitencia, y si en estas ocasiones no la hago luego, tengo para muchas que padecer; y como el dexarla tien to tanto, parecióme buen castigo. Mas luego me arrepenti, porque quedé llena de mil pensamientos de desconfianza, pareciendome, que no avia aprovechado cosa, porque otro castigo podia tomar, y no el quitarme la vida, con dexar lo que en todo me la dà, y otras muchas cosas, que me hizieron derramar hartas lagrimas, con que tuve bien que ofrecer por mis pecados, que el mal no estuvo, sino en ser mias. A la noche, ya que entraba en Viernes, me aumentó

el mucho trabajo que sentia (porque lo estaba mucho) un papel, que recibí de V. Señoria, como? solo Dios lo sabe: bendito sea, que ve los corazones, y sabe los secretos de ellos, que no es poco consuelo. Avia comenzado los ejercicios desde aquel dia, porque quiere V. Señoria, que me confiese generalmente, y así de ver tanto numero de pecados, me tenía quebrantado el corazon, y así todo me tenía quebrantada.

4 Entré en Viernes, à las diez ya dadas, y en la primera reprehension, que es siempre de culpas, me acusó mi conciencia hartas. La primera, una disculpa que avia dado, que me imponia, que yo me hallé de el todo sin ella, y por la falta de consideracion, que avia tenido en hazerlo, y no dar gracias, porque lo sintiesen así, teniendome por indina, de que Dios me quisiese favorecer en darme cosa, de que yo pudiera, con su ayuda, sacar mucho provecho. La segunda, por algunas palabras, que avia hablado sin obediencia, antes contra ella, que fueron solas de falta de silencio, porque no montaban menos, que para el que me tienen ordenado que tenga, es harta culpa. Una falta de oracion que tuve, por dormir: y así otras muchas cosas, que por no detenerme, no digo. Con esto quedé padeciendo muchos trabajos, porque era la representacion de el mystério, quando oró Christo en el huerto, en la agonía mayor que tenia, y así fue el trabajo mayor que suelo. Entre la consideracion de casa de Anàs à la de Cayfas, me dixo „su Magestad: Hija, no has de tener „oy, sino es trabajos, y vituperios, „mas no se te perderán: tu no tienes „mas de ofrecermelos, que yo estaré „à la mira de todo, para bolver por „ti, quando à mi me pareciere, que „conviene.

5 No tuve sino es este instante de alivio, hasta ya al fin, como diré adelante; todo era padecer increíbles dolores. En la consideracion de la columna, tuve otra suspension, en que me pareció, que vi junto de

mi una alma, que no conocí, mas de que era de Religioso, con unos tra-
 „bajos increíbles. Dixome: De par-
 „te de Dios te pido, que me socor-
 „ras, y pidas por mí, ofreciendo es-
 „to que paffas, en descuento de lo
 „mucho que yo padezco, que así lo
 „quiere Dios, y me ha dado lugar à
 „que te lo venga à pedir: y en señal
 „de la necesidad, que tengo de que
 „lo hagas, padecerás mañana hasta
 „esta misma hora, que así lo he yo
 „menester, que después yo interce-
 „derè por tí, para que crezcas mil-
 „l^{ium} millia. Con esto desapareció,
 y yo quedé con un padecer tan inten-
 so, y penetrante, que parecia, que
 juntamente avia yo de morirme sin
 remedio ninguno. Valgame Dios,
 que dolores, y desamparos, y afflic-
 cion de espíritu! porque me parecia,
 que me le tenían oprimido. Como?
 no sé mas, de que el padecer fue in-
 creyble, à mi juyzio, que como es
 tan apocado, no sé si es demasia lo
 que digo, mas hablo de lo que sentí.
 Hanme dicho, que quando me tenían
 en el Coro, eran los alaridos de en-
 tonces, y todo el dia, que de muy
 lexos se oían, que parecia, que que-
 brava los corazones, muy diferente
 de lo que he estado jamás.

6 En lo que toca à los vitu-
 perios, y afrentas que avia de passar
 (segun me dió su Magestad à enten-
 der) tambien me dixeron, que este
 dia, mas que ninguno, hubo bien en
 que exercitar la paciencia, à estar de
 otra manera, que los pudiera enten-
 der; mas no tuve de ellos otra cosa,
 sino aora, que me lo quantan, ofre-
 cerse lo à Dios, ya que entonces no
 pude. Dizenme, que como vieron,
 que daba tan grandes queixidos, di-
 ferentes de los de otras vezes, que
 luego me sacaron de el Coro arras-
 trandome, diziendome mil injurias,
 de que lo hazia por acrecentar los
 embustes, y otras muchas cosas, que
 por no perderlas delante de Dios, no
 quiero, que las puedo aora, que las
 trayo à la memoria, sentir dema-
 siadamente mi mal natural. Trata-
 ronme en materias de hazer mal, mu-

cho mas, porque mi Tia dize, que
 me quitò un alfiler, que tenia tras-
 passado en una mano, y aora tengo
 la llaga de la gran quemadura que me
 hizieron. Su intento devió de ser
 bueno, y para lo que yo no alcanzo,
 como inorante; mas de solo creer,
 que todo lo ordena Dios, para lo que
 el se sabe.

7 Con todos estos dolores,
 y afficciones passè, hasta que se me
 representò el mysterio de quando di-
 xo Christo en la Cruz, sed tengo.
 Aqui tuve un arrobamiento muy
 grande, con que quedè fortalecida
 para padecer en adelante, que lo avia
 bien menester. Vi à su Magestad con
 la representacion clarissima, como
 estaba en la Cruz, todo desangran-
 dose, y con una sed, que se abrafava.
 Vi, que esta sed fue de muchas
 causas: dirè alguna de las que se me
 acordaren. La primera, que enten-
 di, fue, que aquella sed grande, que
 mostrò Christo tener, quando dixo,
 sed tengo, fue lo primero, porque se
 avia de cumplir en el todo lo que es-
 taba escrito, y le faltaba esto de cum-
 plir. Aqui entendí muchas cosas, y
 todo esto entendí à modo de ilustra-
 cion en un instante. Vi, como aque-
 lla sed, mas procedia de el ardentis-
 simo amor, que dentro de su pecho
 ardia: como era esto, tambien vi. Re-
 presentóseme, como tambien proce-
 dia de los muchos, que no se avian
 de salvar, y no aprovecharse de su
 sangre. Como en tomar aquella amar-
 gura, significa, como castigaba en
 sí la golosina de nuestros Padres,
 quando le desobedecieron en el Pa-
 rayso comiendo la manzana. Mos-
 traronme, como tambien lo tomò,
 por la demasia de los que se entregan
 en los manjares, y sensualidades de
 esta vida. Aqui se me representò, quah
 contrario le es à su Magestad los que
 siempre no tratan, sino es en deley-
 tarse en comidas, y vanqueres, y el
 grave castigo, que por esto han de
 tener. Otras muchas cosas me ense-
 ñó su Magestad, que no las puedo
 dezir, que no sé. Dixome: Mira hi-
 „ja mia, como te enséño à no dexar

„de cumplir, por pequeña que sea,
 „ninguna de las cosas que estás obli-
 „gada, (esto entendi por esta hiel,
 „y vinagre) y te tienen ordenadas
 „tus mayores, que yo hasta en esto,
 „que mi Padre me tenia ordenado,
 „le obedeci, sin que cosa dexasse de
 „cumplirse en mi, para enseñarte,
 „como no debes dexar passar cosa,
 „por pequeña que sea, de las que
 „te obligaste el dia de tu Profesion:
 „porque en hazerlo me agradas mas,
 „que en otras cosas de las que tu or-
 „denas, Pareciómeme, que me pedia que
 „le refrigerasse yo la sed, que tenia;
 „mas hallandome sin provecho para
 „ello, ofreci el deseo; que obras no
 „hallé ningunas. Dixome: Mira, como
 „estimo los trabajos, aunque sean
 „tuyos. Aquí ví en esta palabra mi pe-
 „queñez. Pareciómeme, que juntados
 „todos, los echaban en un vaso, y
 „que dentro de él recogian de aque-
 „lla Sangre preciosa, con que todo jun-
 „to quedaba un licor precioso; dan-
 „dome en esto à entender de el gran
 „precio, que son los trabajos, quan-
 „do padecidos por Christo, se juntan
 „con su sangre, y meritos, que assi son
 „de inestimable valor, y precio. Di-
 „xome tambien: Con lo que aqui me
 „has de agradar, es con pedirme
 „por tus hermanos los pecadores,
 „y por los que mas, mas; que me
 „costaron mucho, y los amo mas.

8 Este arrobamiento me dexó
 „llena de esfuerço, y consuelo; por-
 „que ver esto, à dezirlo, es como de
 „un infinito à una cosa, que casi no es;
 „porque yo, es imposible, el poder de-
 „zirlo, como es esto. Quedè padecien-
 „do, hasta que espirò Christo en la
 „Cruz, y despues la lançada. Al espi-
 „rar Christo, dizen, que echè mucha
 „sangre de los ojos, que otro dia me
 „vi harta cantidad en el Abito, de lo
 „que de ellos me devió de caer. Quan-
 „do esto es, siempre tengo una gran-
 „deza de luz en este passo, que pare-
 „ce que hasta las mesmas entrañas me
 „penetran, y se vâ à acabar la vida.
 „Despues que ya se acabò la Passion
 „(digo, la representacion de los my-
 „sterios) parece, que quedè en soledad

con la Virgen, siatiendo aquella au-
 „sencia, y congoxas; que son grandes,
 „mas de lo que se pueden dezir. Es-
 „te dia se me juntò un modo de pade-
 „cimiento, que parecia unas vezes, que
 „me tenian en un horno encendidíssi-
 „mo; otras, que quantas punças, y es-
 „trumentos ay para padecer, me los
 „metian por el cuerpo, con unos do-
 „lores; (digo espiritu, à lo que alli se
 „padece, que se que es) esto me ha-
 „zia (segun dizen) dâr unos queixidos
 „grandísimos. A no se que hora, des-
 „pues de acabados los mysterios, tu-
 „ve una suspensíon, en que ví el An-
 „gel de aquella alma, que me esforça-
 „ba al trabajo, con grandísima beni-
 „nidad. Aquí senti, como me llama-
 „ban de parte de la obediencia, y
 „dixome: Diles, que aun no es tiem-
 „po. Y assi dizen, que lo dixè, y bol-
 „ví totalmente en mi; mas al punto
 „me tornè à quedar, y padeci hasta
 „otro dia, sin consuelo ninguno, que
 „cosa semejante jamas me ha sucedi-
 „do, de una vez passar tanto.

9 Ya debia de ser cerca de
 „bolver, quando tuve suspensíon en
 „tantas afficciones con la presència de
 „Dios, que hinchò toda mi alma de
 „un gozo infinito, tal, que no pare-
 „ce, que era pûsible el llevarle. Di-
 „xome, no oyendo nada, sino es pe-
 „netrandome el alma: Sabes, que
 „soy tu Padre, y tu mi hija? Pues
 „cumple con serlo, y que todas lo
 „sean, y yo te señalaré con mi gra-
 „cia, y hinchirè los vacios de tu co-
 „raçon. Seme fiel, que quiero ha-
 „zer maravillas en ti, que eres de
 „las pequeñitas de mi casa. O gran-
 „deza de Dios! lo que aquí entendi!
 „què excelencias de la humildad! què
 „confiança de un padre, que lo quie-
 „re ser en todo, por ver mi pequeñez!
 „lo que à mi me parece, que avia de
 „apartarle, no solo à él, sino es à to-
 „dos, por verme tan inuril, y sin pro-
 „vecho. Bendito sea tanto amor, que
 „à no ser de Dios, y Dios incompre-
 „hensíble, bien diera que pensar, ver
 „le empleaba en un gusanillo el mas
 „vil de la tierra, un Dios todo pode-
 „roso, y infinitamente grande. Yo di-

go, que siempre que se considera esto, parece, que se sale de sentido. Quando bolvi. un poco antes vi al Angel otra vez, que al primero. Dixo: El poderoso Señor te pague el bien, que has hecho à esta criatura fuya: à mi me tendrás siempre, que me quisieres llamar; que mi nombre es vida. Ten buen animo, y ve adelante con tu carrera, y no dexes jamás de hazer à lo que veniste al mundo, que es à amar à Dios sobre todas las cosas: que haziendolo de verdad, à ninguna de ellas te pegarás, de modo, que le desagrades, y gozarás de infinitos bienes. El que lo es de todos, quede contigo. No te olvides de las almas de Purgatorio.

10 Con esto desapareció, y yo quedé en todos mis sentidos ya buelta, que debian de ser las nueve de la mañana, cerca de las diez, Sabado. Quan quebrantada, y debilitada! era forçoso, por los dias, que avia estado así; que à mi parecer, mas avian sido, que años. Estuveme así descansando, tan absorta de la merced, que su Magestad me hizo, que aunque estaba buelta, por otra parte tan olvidada de mi, que no sabia adonde estaba. Tenianme los dolores tan postrada. que no me podia menear, ni aun la cabeça, sino es con un debilitamiento grande. Quedé fuera de esso con grandísimos dolores en pies, manos, y costado, à manera de quando se me abrieron el Viernes Santo; sino que aora los tenia mucho mayores en el empey- ne de el pie, que me sentia traspasar. Pena me dá, porque temo, que se me abran; aun para hecho de saberlo claramente, no lo sé, mas sospecho por como me siento, que estoy haziendo esto, y no puedo de el temblor de el dolor, y así lo dexo.

11 Aquí lo tomo. Otro dia (si mal no me engaño) pretendió el adversario quitarme la comunión; porque se ofrecieron muchos estorvos: mas como vi, que era él, no le di lugar, porque pedi ayuda à su Magestad, y así

me la dió, como de tal Padre se podía esperar. Comulgue, y luego fui arrebatada, y dixome su Magestad: „Hija mia, preparate estos dias con el conocimiento de quien eres; por- que al que se humillare, tengo yo prometido que le ensalcare. Tu bien lo puedes hazer sin fingimien- to, porque hallaras de que hazer- lo, si miras con atencion, quien eres, y quien soy yo.

12 Las palabras no fueron mas, pero el conocimiento de ellas profundo, que hasta el de mi nada me metieron, y sali de él despues con tanta luz, que era imposible el dudar, que soy; antes lo haré de la luz, que nos alumbra, porque esta sobre paja à todo, que como es interior, ya él le enseña à lo exterior; bástame lo que cada dia experimento de mis flaquezas: bendito sea por siempre. Con este conocimiento anduve muchos dias, que me trae debaxo de los pies de todas, reconociendome por la mas indigna de todas, porque cada dia hallaba mil razones mas, para andar así. Este dia, como lo era de mi Señor San Joseph, estaba contentísima, que sentia en lo interior una alegría, que yo misma no sabia, de que me procedia, y no podia echar de mi pensamiento al Santo. Despues de visperas, quedé en oracion, y al punto perdi los sentidos, y vi con los ojos de el alma al que solo con su memoria me la avia alegrado tanto. Dixome: Hija, paz sea contigo, y la de Dios siempre te acompañe que no te faltará, si eres de buena voluntad; porque para ellos vino à la tierra. Descuy- dada has andado en tus trabajos de pedirme favor: mas yo no de hazer por ti, à mi Esposa, y Reyna tuya. Pideme lo que quisieres, que como convenga, no le te negaré, que es fiel Dios. El quede contigo. Con esto desapareció, y yo quedé consoladísima, con nueva devoción à este Santo; que siempre le he debido muchísimo, desde muy pequeña. Bendito sea por siempre el que le hizo tan Santo, y agradable,

que así mereció tanta gloria. Esto de pedirle, y llamarle en mis necesidades, he lo hecho, y siempre que ha sido, jamás me ha dexado ir desconsolada, sino llena de luz. Y si vez acontecia, que no me concedia lo que le suplicaba, me dexaba tan consolada, y conforme con la voluntad de Dios, que no sentia lo que antes juzgaba por intolerable.

13 Esta noche pasé tambien con grande trabajo, porque el adversario dió en todo en atormentarme con mil embelecios, y amenazas. De los dolores de pies, y manos, estaba muy afligida, porque no me podia menear; mas no me espanto, pues avia de tener lo que ahora tengo. Ruegue V. Señoria á Dios, no sea para menos aprovechamiento; y mas que me pedirá quenta, porque un dia me dixo, que al passo de el conocimiento, avia de tomar á todos la quenta, de como se avian aprovechado de el. Esta es la que yo temo; porque no hago sino es recibir, y corresponder con ingratitud, y tibiezas. El que es poderoso para todo, me ayude, y dé su gracia, que con ella todo lo haré, que no deseo otra cosa, que amarle, y adorarle con todo mi corazón. Ofrezcasele V. Señoria, que lo hará mejor, que yo. Jesus.

CAP. XXIX.

ABRENSELE LAS LLAGAS, de que fueron testigos personas de excepcion. Dá quenta por medio de esta carta á su Director el Señor Obispo de Rosé, Auxiliar de Burgos, á quien desde el Capitulo quinze vá escribiendo estos pliegos.

I JESUS. Ya confieso, que tiene V. Señoria demasiada razon; mas cierto que no he podido

mas, porque estoy tan trabajada, que nunca mas lo he estado. Ahora supitamente me ha dado en un pie tan grande cantidad de sangre, que se me ha abierto la llaga mas que todo esto, y ahora le me vá en cañolafangre. Si quiere V. Señoria llegar á acá, pues anda fuera de Casa, suplicole, que se llegue acá, por ver, si podemos poner remedio; y porque espero á V. Señoria, no digo más; que tambien su Excelencia quiere ver á V. Señoria. Antonia.

2 Jesus. Año de 1623. Jueves comulgúe, y después que lo huve hecho, quedé, como suelo, con una noticia clarísima, de que tenia á la Magestad de Dios dentro de mi alma. Dixome con una noticia clarísima, y sin palabras, que se oyen, de las que hablamos: Hija, que hazes, que no me pides mercedes? Yo entonces, viendome tan favorecida, dixé, que no queria otra, mas de conocerme, y amarle en todo; para que haziendolo, le fuese agradable. Esto no sé como lo hize, mas de que pasó así. Estando así, entendí, como el Padre Fray Andres me mandaba, que le pidiese á su Magestad, me quitase estas señales, y que le encomendase á Nuestro Señor. El mandarme esto, fue en su pensamiento, segun me dieron á entender. Hize lo, y entendí (segunda vez) que se me cerrarian las señales, mas no entendí, quando. Estaba su Magestad tan abrasado en amor de las criaturas, que aunque esto se me ha mostrado otras vezes, con la claridad que ahora, no. Sentiale como quexoto de ellas, de la ingratitud, con que correspondemos á tantos beneficios, y mercedes. Espantabame ver, que siendolo tanto, se mostrase Dios tan abrasado en amor nuestro. Y respondieronme: No te espantes, que aun no ves nada, para lo que en este pecho está encerrado. Parecióme, que en diziendo esto, le abria, y me mostraba tantas cosas, y tan

altas, y divinas, que si quisiera dezir, como fue, no se, ni jamas sabre, porque se son cosas escondidas a mi naturaleza. Dixome su Magestad, en „viendo esto: Hija, no te afixas, si „despues no supieres dar luz de lo „que aqui te he enseñado; que como te fuera imposible, poder contar las estrellas de el cielo, y arenas de el mar, assi es lo que aqui „has visto. No ha sido acafo el enseñartelo, porque no soy Maestro, „sino es de lo muy util, y necesario; que para su tiempo te sera la „ciencia, que de aqui sacares, de un „precio infinito. A todo esto estaba mi alma atonita, y espantada de las grandezas, que aqui veia: que aunque lo que le mostraron, fue en un instante, no se, como en el, pudo comprehender el alma tantos bienes, tan divinos, y secretos.

3 Esta comunión ha sido de mayores mercedes, que jamas me han hecho: he quedado despues acá, parece que metida en un horno de fuego abrafantissimo, que por puntos me haze desfallecer las fuerças de el cuerpo; porque las de el alma, como se siente abrafar, sobrepujan a todo. Quando quedo privada de los sentidos, aun descanso; mas quando en ellos vienen con impetu estos sentimientos, parece que me muero. Danme unos deseos tan encendidos de padecer por Dios, que si desde aqui a el dia de el Juyzio, pudiera estar metida en quantos tormentos han padecido todos los Martyres, todo me parece poco, para satisfacer lo que tengo de padecer por Dios. Lo que hago (ya que veo que esto no puede ser) considerome, unas vezes metida en un horno de fuego, y que aquel le admito por amor de Dios, y por confessar su santa Fe: otras, que me ponen en una rueda de navajas; otras, que me hazen pedazos con garfos, y otros mil generos de tormentos, con que me voy disponiendo, como si atualmente los fuera a padecer. Ya que no puedo, ofrezco los deseos con todo el corazon a mi Esposo, hoigandome le vea el, para

que los reciba, ya que lo uno no los puedo poner por obra, ni se lo se ofrecer como querria. Otras vezes siento unos deseos, de que Dios sea amado, y servido, y de que todas las criaturas le conozcan, que estos en su tanto, son mas fuertes, que los que acabo de dezir.

4 Valgame Dios, como me siento abrafar en este deseo, y como quisiera ser de algun provecho, y tener mil vidas, para darlas por todas las criaturas, a trueque que ellas no se emplearan en otra cosa; que en servir a este Dios tan enamorado, y deseoso de hazernos mercedes! Aqui no puedo dezir lo que siento, porque no hallo como, mas de assi. Como me veo tan impulsibilitada, para lo que deseo, no hago mas de representarme assi a Dios, como haciendole testigo de lo que no puedo, y con esto descanso. Suelo en esto sentir grandes luzes; porque algunas vezes (que han sido, despues aca que lo tengo, tres,) me parece, que assi como hago esta accion, siento como su Magestad se da por servido de ella, con un amor tan encendido, como si lo pusiera por obra, lo que solamente tengo en deseo, y esse dado suyo, por no poder, ni aun esto de mi parte: el entender esto, es con particular luz, y essa clarissima. Son tantos los deseos, que siento de servir a Dios, que fuera imposible el poderlos dezir.

5 Buelta de esta comunión, recogime a la alcoba. Pafse un dia mejor, que en mi vida; porque lo mas de el estuve sola, y con esso descansò mi alma en amar a su Criador, todos los ratos, que le dieron, que lo hiziesse. En quanto al cuerpo, estuve trabajadissima: mas no se que me tengo, que quanto mas el lo està, estoy mas recogida, y mejor mi alma; porque con los dolores, y aflicciones, le siento mas rendido para todo lo que quiero hazer de el. Saljome grandissima cantidad de sangre de las señales; particularmente de las de los pies, fue en gran abundancia, Tambien me dió una calentura,

tan ardentissima, que parecia, que me abrafaba. No la ayudaba nada la fuerza de los atos interiores, que era tan grande, que era impussible el poderlos resistir; y así, por verme tan trabajada la Perlada, mandó, que me quedassen á velar. Aquí hize, como quien soy; porque me embiaron á una, que lo sentí, por ser muchacha, y temer, que por serlo, me avia de traer en nuevos quentos. Esto no lo disimulé de modo, que ella no lo entendiesse; mas, de que así como perdi los sentidos (que fue mucho mas presto, que suelo, porque fue á las diez) en la reprehension, que suelo tener, me dieron con esta falta en los ojos, como que avia desagrado á su Magestad; mas declaróseme mas en otro arrobamiento, que tuve despues, como diré adelante.

6 Quedé padeciendo grandísimos dolores, y con la representacion, que suelo. Dixome su Magestad, en una suspension, que tuve, quando le llevaban preso: Hija, oy „has de padecer mucho mas, que „sueles, que has menester estar purificada, para lo que he de obrar en „ti el Viernes, que viene; (este era „el Viernes Santo) pon en mi los ojos, „y con esso nada será dificultoso. Bien se mostró, ser así, y cumplirse, porque padeci los mayores dolores, que fino es el Viernes antes, que me diessen estas señales, no le he tenido tan trabajoso; que tambien en el me dixeron, que era para purificarme, que era menester antes de hazerme las mercedes, que me avian de hazer; y por esso creo, que no dexará de abrirseme el Costado este Viernes: tambien por lo que despues acá tengo entendido, como mas adelante diré. Quedé padeciendo (como digo) grandes dolores; mas con muy particular asistencia de la presencia de Dios, y representacion de los passos, que passaban en aquella hora. Tuve algunos arrobamientos, mas los mas muy breves; porque este dia todo era de padecer, que en ellos mismos me lo daban á entender.

7 Quando la representacion de

en casa de Cayphàs (aquellas horas, q̃ le tuvieron aquella noche maltratado al Salvador) representóseme en una suspension, solo, vendados los ojos, y tan desfigurado, que no parecia hombre. Estaba atado por medio de el cuerpo en un poste, con una argolla de hierro ferocissima, y fuera de esso, las manos atrás con otra atadura, otra por la garganta, y otra por los pies. Con estos quatro modos de ataduras, vi, que estaba atado, con la mayor crueldad, que malicia humana podia inventar. Tambien tenia vendados los ojos, con una cosa tan aspera, y abominable, que le trabajaba por otra parte muchísimo. Las manos no se las vi, porque las tenia atadas atrás. Sentia todo esto mi alma, con gran sentimiento, y mucho mas ver, que no le podia aliviar en nada. Con esta representacion me dexó estar un rato, que parecia, que me iba á acabar la fuerza de el dolor, que sentia, estando así. Dixome: „En que te estás, que no me descansas? Yo admirada, no sabia en que, porque me parecia impussible el poderle desatar, que era lo que yo mas deseaba. Mas tornóme á dezir: Abre „me tu corazon, que para entrar en „él, no me estorvarán estas ataduras, „que mas fuertes son las de el amor, „que te tengo, y me tiene atado á „ti.

8 Què palabras tan fuertes! que siempre que se me acuerdan, faltan las fuerzas, para poderme acordar de ellas. Fue tanto el amor, de que mi alma sentia abrafarse; porque estas palabras no me parecia, mas que dos saetas, que iban derechas á mi corazon, con que me le hazian pedazos, y abrafavan quanto avia en él, y quedaba solo el deseo de abrafarse en Dios, que era el que así le heria con su divina palabra. O amor infinito! no sé, que me quisiera dezir, ni que es la causa, para que un Dios, que lo es tanto, así se muestre con una hormiguilla, la mas desagradecida de los nacidos, que ay ni puede aver? Sino me consolara, con que esta vileza no se le esconde á Dios, temiera aun de

recibir tantas misericordias, por sospechar, si acaso con alguna cosa engañaba à Dios, para que así se mostrara conmigo. Mas ya sè, que esto ni es, ni puede ser, sino que de sola su misericordia, y bondad, nacen todos estos extremos, que le obligan à ello, el immenso amor que me tiene, por averme redimido con tan costoso precio, como otra vez me dixo. Quando me pongo à considerar esto, parece que se me agota el juicio, y así no hago, sino hazer, que pare la consideracion. Quedè con nuevas ansias de padecer, y así, todo quanto mas se acrecentaban los dolores, y aflicciones, tanto mas parece que le entregaba mi alma à su Criador, que como le tenia tan presente, erale un nuevo consuelo ver, le podia dar siquiera gusto en esto. Mucho tiempo padeci, sin tener cosa particular; tanto, que ya iba desmayando, como soy tan miserable, que siempre que me dån estas suspensiones, es para aliviarme, y darme nueva fortaleza, para padecer, y así no las siento, sino es quando es mucho el trabajo. No sè si tengo dicho, que este trabajo no es en mi mayor, ni menor, quanto mas clara la representacion de los passos, que se me representan, porque en ellos mismos tengo mi padecer.

8 Tuve otra suspension, quando le desataron de la Coluna, y le hizieron ir à buscar los vestidos, que primero tuvo estos vestidos, que no los de purpura (digo, así à mi me lo han mostrado.) Vile aqui tan lastimado, que no tenia en todo su cuerpo, donde poder assentar un real de tamaño, que no estuvièsse llagado, y arrancado los pedazos de carne, que hasta los huesos llegaban algunos vacios de ellos. El ver esto tan por menudo, no lo he tenido, como esta vez nunca: y esto era, desde la garganta, hasta la punta de el pie, que el rostro, de las salivas, y malos tratamientos, no tenia figura de tal. Así vi al Criador de los Angeles, los quales se me representaron, pareciam, que aquel como patio, en que

estaba la coluna, que como si no tuviera cobertura, estaba todo lo que dentro de el passaba, tan patente al Padre Eterno, y à los Angeles, como si dentro de el los viera. Representaronseme, haziendo tan gran sentimiento, que parecia tenia tomado al hombre lo que en tal caso avia el de hazer; (no se me representaron mas de los Angeles.) Mostraban sentimiento por muchas cosas; que fuera de por ser su Criador, tenianle por la mucha sangre de que se avian de dexar de aprovechar muchos pecadores. No sè, como me diga, que era este sentimiento; mas de que se me representò un espetáculo, el mas lastimoso, que pensamiento humano puede considerar. Muchas cosas pudiera dezir aqui, que todas se me acuerdan bien; mas pareceme, que para entenderme, que parece basta, y por esto lo dexo.

CAP. XXX.

SALE MUCHA SANGRE de las llagas. Sentimiento, que tuvo quando espirò Christo. Dale de comer; y sus Santos abogados ponen la mesa, sirviendo en ella misteriosissimos platos.

A La Corona de espinas, senti tan grande dolor, que el mismo me suspendió; y me aliviò su Magestad, con dezirme: CONTIGO ESTOY, TEN ANIMO. Torne luego à padecer, que ya no iba teniendo fuerzas, que la falta de la sangre tambien ayudaria; porque, aunque no me salio mucha (conforme al Viernes pasado) con todo esto era bastante, para quitar las fuerzas, por la falta de la de estos dias, que como es continua, haze mucho al caso, para mas enflaquezarme. Con

esto (como digo) quedè padeciendo, que este dia todo me parecia mucho mas que otras vezes, no sé en que iba. Quando espirò Christo en la Cruz, estuve muy trabajada, mas que nunca, porque me pareció que se me avia arrancado el alma, segun el sentimiento que senti. Quedè de la fuerza de el dolor como muerta, y no sé que hazia, ni à donde estaba; mas luego tornè algo en mi, y me parecia que veía al pie de la Cruz à la Madre de misericordia, y que me tomaba ázia sí, como que me echaba en su regazo, para aliviarme el dolor que sentia. Esto todo, no sé como era, mas de que me parecia que me daba un alivio grande, y fortaleza à la flaqueza que sentia. Dixome: Hija mia, „ considera, si de algo de representacion, que tienes en este passo, estás „ afsi, que sentiria yo, quando sin „ sombras, passè yo este cuchillo de „ dolor, que penetrò todo mi cora- „ zon, con tan gran fuerza, que nin- „ ninguna pura criatura podrá tener „ otro mayor? que si à mi no me pre- „ viniera la gracia, de solo él quedara sin vida. (En esta palabra entendi un punto de amor soberano, de que esta divina Princesa fue dotada.) De „ este dolor tambien fuy traspasada „ el dia de la Circuncision, porque „ tuve una clara noticia de lo que „ avia de venir à ser tal dia como oy, „ aunque con algo de sombras, para „ templar algo el dolor que me podia „ cautar, aunque fuy herida, y traspasada, como la cierva con la fle- „ cha de el cazador, afsi se atravesò „ mi corazon de dolor.

2 Muchas cosas me diò esta Señora à entender, y me consolò mucho. Entre ellas, de lo que al pie de la Cruz passò, entendi algunas; mas todo eran unas luzes, que solo se me han quedado en el alma. Hame mandado, que sea muy devota de este passo, y que quando quisiere pedir algo à su Hijo, que le represente el dolor que ella tuvo aquí, que no dexará de concedermelo. Entendi, que fuera de lo que padeciò de ver à su Hijo Santísimo afsi, la lastimaba mu-

cho ver los corazones tan empedernidos de aquellos mal aventurados, y como dexaban perder tanta sangre, pudiendose aprovechar de ella. Dixo: „ Aquí bien pudieras tu sacar un ver- „ dadero dechado para saber sufrir „ injurias con paciencia, à imitacion „ de mi Hijo, y mia: que dexado à „ parte las que à él le dezian, à mi „ por ser su Madre, no me dexaban „ un punto. Llamabanme mal aventurada, pues tal fruto avia sacado „ de mis entrañas, pues le veía puestas en un palo, como à facinoroso, „ y de estas mil blasfemias, que à todas ellas no les mudè el rostro, ni „ abrí mis labios, porque cumplamos „ mi Hijo, y yo con la voluntad de „ el Padre Eterno, en quien tenia „ puesto todo mi corazon. Aprende, „ hija, à confiar, que à mi nunca me „ faltó un punto, siempre estuvo en „ mi corazon firme en lo que mi hijo „ dexaba enseñado, y prometido; „ y afsi siempre esperè firme, y sin „ mudanza. Aquí me dieron muchas luzes, me enseñaron como avia de aprender à sufrir injurias: como avia de confiar de las palabras de Dios; y me reprehendieron algunas faltas, que avia tenido à cerca de la confianza, que siempre que las tengo me las reprehenden, particularmente en esto de estas llagas. Cada vez que veía salir la sangre, pensaba que ya me moria: esto à mi no me parece que era tan gran cosa, para hazer de ello quenta Dios; pues aquí me lo reprehendieron como culpa mayor. Es, que en siendo en materia de confianza, aunque sea en cosa tan liviana como esta, no se passa sin reprehension.

3 Tambien tuve otra suspension que duró mucho tiempo, que fue que senti en mi alma una clara representacion de quando la Lanzada. Vi abrir aquel corazon por medio, porque la lanza en medio de él diò, que le traspasò: salió de él agua, y sangre. Mas dixome su Magestad: Ya „ yo te he dado todo quanto te podia „ dar, pues te he dado à mi mismo: „ tu que debes hazer? Las palabras no fueron mas que estas, pero

entendi muchas cosas, particularmente como avia de corresponder á tantos beneficios, que de mi miseria ya que no podia otra cosa, no queria el mas, de que tan totalmente me entregasse á su voluntad, que en mi ya no viviese otra cosa que él. Yo le dije: Señor mio, dame tu como ha de ser esto, que yo no quiero, sino tu agrado en todo. Dixome que si haria, que ya le iba su honra. En esto se pasó mucho, porque yo no torné hasta cerca de las siete, y siempre le pasó en arrobamiento.

4. Mandóme, que le pidiese por las necesidades de la Iglesia, que las tibiezas de algunos Religiosos, y la ambicion que tenian en busca de pretensiones de dinidades, le ofendia mucho, y la poca reverencia en la administracion de los Sacramentos. Y así me advirtió, que mirasse mucho no me descuydasse en pedir por estos tales, porque eran causa de muchos pecados, que él permitia por ello. Estas, y otras muchas cosas, como digo, me pasaron. Bolví esta noche tan diferente de como entré, que no parecia, sino que salia de una nueva vida, que me la avian dado en alma, y cuerpo, que hasta él, que avia entrado quebrantado, aora de todo sali mejor. Sentíame abrasar en deseos de los que dexo arriba referidos, y con grandes propósitos de no descuydarme en nada, que entendiese era agrado de el servicio de Nuestro Señor. Así pasé toda la noche con mil coloquios con mi alma, que la esforzaba para alabar á su Criador. La sangre no fue tanta, como el Viernes de antes, mas las llagas quedaron fortísimas, no se me abrió el costado, que lo pensé antes el Jueves, por ser tan grande el dolor de el lado:

5. Sabado me fue á ver una Religiosa, y comenzó á derramar tantas lagrimas, que yo como la vi así, ofrecíselas á su Magestad, y parecióme, que veía con los ojos de el alma á la Reyna de los Angeles, y á mi Señor San Joseph, que uno de un lado, y otro de el otro, la apadrinaban con su Magestad, y pedían por

ella: Dieronme en esto á entender, como dixesse á aquella Religiosa, que tomase estos dos por sus abogados, que ellos la ayudarian. Hizelo, no de modo, que sintiese era cosa de mysterio, porque primero la dixe, que me diese ella sus Santos (digo los que tenia mas devocion por mis abogados) que yo le daria los míos; y así por este modo la encargué la devocion de la Madre de Dios, y de su Espóso, aunque la suspencion, que el ver esto me causó, no me dexó de echar de verla, que me fue imposible el resistirla. Estuve con la Perla, y dixome, que se dezia por casa lo que escrivi á V. Señoría, que como lo hize otro dia Domingo me lo reprehendieron, como adelante dire.

6. Esta noche me atormentó mucho el demonio, y todo el dia lo avia hecho, desde que me comencé á vestir. Cercabárame como atamos de el Sol, que no se divisaba mas que unos atamos negros, como la pez. Esto no es antojo, que otras vezes lo ha tenido, y siempre no me puedo librar de ellos, sino es con agua bendita. No me hazen mal, mas atáxenneme con pensamientos, tanto, que mas quisiera que me aporrearan quanto quisieran. Este dia, como digo, vine combatidísima de tentaciones, y pensamientos, no se como diga, de infinitos modos. Espantéme; como era aquello, porque poco avia estaba todo serenísimo; y sin imaginacion de cosa: mas estando en esto, vine cercada de los malinos, con que entendí clarísimamente, que eran obras suyas todos aquellos pensamientos, y tentaciones, con que quedé, despues que me dexaron algo consolada, y aun de el todo; porque como me siento aora tan favorecida; no duran mucho las turbaciones; aunque las aya.

7. Domingo comulgúe, y luego quedé sin tentidos. Reprehendíome su Magestad el estilo, con que escrivi el papel, con tan gran claridad, como si V. Señoría se pudiera muy despacio á reprehenderme: sino que Dios ríe mas, aunque

no diga nada, no se como haze esto. „ Dixome : Ya te tengo avisada, que „ no te tengo de contentir culpa ninguna (por liviana que sea a tu parecer) que no te la reprehenda; por „ esto mira, como andas, que haze „ admiracion tu modo de proceder, „ y lo mal que correspondes a mis beneficios, y mercedes. Luego bolvi en mis sentidos, espantada, y aremorizada, q̃ yo no avia hecho caso de lo que avia escrito, mas que fino lo huviera hecho. Fuy a Capitulo al Sermón, y despues de él (ya que me queria quedar en el Coro) me mandò la Verlada, que me subiesse a la alcoba de el dormitorio. Yo lo hize bien de mala gana, y harto mortificada, mas por ser obediencia, callè, o por mejor dezir, por ser asì, Dios me diò que lo hiziesse. Sentilo, porque queria estar en la Procijsion; mas no me dexaron. Asì como lleguè a la alcoba, al punto senti, que me arrebatavan los sentidos; de modo, que era tan grande la violencia, que cuerpo, y todo parece llevaba tras de sí. Representòseme la entrada de Jerusaïen, como si atualmente la viera: y esto no porque era con formas, mas, mas por otra parte me enseñaron una luz, y en ella todas estas verdades, que passaron este dia, que aunque en mil años me quisiera poner a pensar, como avia sido aquello, no acertara, como allí en un punto se me diò a entender. Dixome despues su Magestad, representandoseme solo en el Templo, sin tener nada que le combidasse, y diessè que comer (no porque viesse forma de nada, mas de una luz, en que me mostraban todo esto:) Hija, no serà razòn, que de tantos dias, como yo „ te combido, lo hagas tu uno, pues „ no tengo quien lo haga? Llana a „ tus Abogados, que te ayuden a poner la mesa, que ya es tiempo. Vi tres Santos, que fue el uno el Angel de mi Guarda, a mi Señora Santa Ines, y a San Roberto (aquel que me dieron por mi protetor) que me la ayudaban a poner, en la qual vi, que se sentaba su Magestad, en una como

mesa, en la qual parecieron muchos como platos. El primero vi, que tomaba su Magestad en las manos, uno a donde vi mi corazón, y que bolviendose a mi, me dixo: Este corazón no està bien limpio, y para ser „ yo tan amigo de pureza, mal hazes „ en descuydarte tanto. Aquí entendí, que era lo que avia de quitar; mas tomole su Magestad en sus manos, con que quedò algo mas limpio de lo que allí avia ido; y el no acabarlo de hazer, fue darme a entender, queria, que yo lo hiziesse, para que tuviesse mas merito.

8 Vi luego, que tomaba otro plato, y que me dixo: Esta fruta algo amarga està, no ha acabado „ de madurar. Esto fue, que se me representò en aquel plato un genero de fruta, en que me daban a entender los trabajos, que estos dias he pasado, y en no estar maduros, ni fazonados por culpa mia, me dieron a entender, como no los avia llevado con aquel sufrimiento, y paciencia que debia; mas en admitirlos aora Dios, entendí, como para otra ocasion avia de perficionar las faltas. Otro me mostraron, que era una mortificacion, que avia hecho por Agosto para vencer una tentacion, desde la qual me amenazò el adversario, que me avia de rebolver con mis hermanas, y asì lo hizo en un punto, estando las cosas bien en paz. Este le admitió su Magestad con gusto, mostrando se servia de él. Otros muchos hubo, mas porque se acaba el quaderno, no me detengo mas. Lo que entendí fueron muchas cosas: primeramente, el llamar aquellos Santos, fue darme a entender, como estos en particular, eran los que ofrecian a Dios qualquier cosa buena, que él me daba que hiziesse; y asì los vi en esta ocasion, que me ha quedado despues acá particular devocion, porque los devo mucho. Hizoseme aquí una representacion de todo lo que aviame dado gracia su Magestad, para que hiziesse de obras buenas. Mas todas las vi imperfectas, con necesidad de mucha emmienda: de el tiempo,

que las vi, fue desde que comen-
ron mis trabajos, que fue desde vein-
te y cinco de Agosto. Holgaráme de
poder poner todos aquellos platos,
que aqui se me representaron, mas
como los tengo en la memoria, quan-
do quisiere V. Señoria, lo haré, y
acabaré todo lo que aqui entendi.

9 Estuve en esta suspension
desde la Procision, hasta mas de las
tres, sin bolver en mis sentidos, que
no se me hizo un quarto de hora: no
se como se pasan tan en un instante
las horas. Quédè llena de mil bienes,
y no pararon aqui, porque despues
llegando á adorar los pies de Christo,
que tengo aqui grande de lienzo, vi
en el tan grande gloria, y Magestad,
que no pudiendola sufrir, me perdi
de vista, quedando sin sentidos. Pa-
reciame, que luego estendia unas
alas, que le salian de los brazos en-
clavados, con que toda me cubria, y
me mostraba, como era mi ampara-
dor, y protetor, y esto con una be-
ninidad, y misericordia, que parecia
que se estaba desentrañando por mi.
Asi devi de estar debaxo de este am-
paro mucho tiempo. Como bolvi?
será nunca acabar, porque parecia,
que el alma, ya queria desamparar el
cuerpo, porque como veia, que no
le servia, sino de apartarla de su Cria-
dor, sentialo mucho. Mas luego eran
los atos de resinacion, y deseo de
amarle, que parecia que me abrasava.
Tengo esta merced tan ordinaria, des-
pues acá de el Domingo, particular-
mente quando estoy sola, y apartada
de las criaturas, que me ha hecho re-
parar, que es esto, que Dios quiere
de mi, que tan liberal se muestra? Y
quando no la tengo, en el punto que
me llevo á esta Imagen, siento, que
sale de ella virtud divina, con que
me inche el alma de mil bienes, y
mercedes. No quiero dexar de dezir
lo que me prometió su Magestad el
Martes, aunque dexè de dezir algo,
atras. Mostróme comulgando, como
me queria hazer grandes mercedes
este Viernes Santo, que de allí me
previniese con conocimiento propio,
y deseos de agradecerle. He hecho lo q

he podido, aunque bien lleno de im-
perfecciones; parecieme, que tendre-
mos muchas cosas, mas no se que.
Yo suplicole (despues de averme re-
finado) que sean virtudes con fortale-
za, que es lo que he menester para
agradarle.

CAP. XXXI.

POBREZA GRANDE EN

*que quiere su Magestad vida,
enseñada en un suceso
particular.*

I Comienzasse este quaderno
à 17. de Abril, año de
1623. Jesus. Ya dexo di-
cho la merced, que su
Magestad me haze, siempre que me
llego á la Imagen, que tengo en la al-
coba de el Christo Crucificado: he
experimentado, que me haze mas
particular, quando me aparto á sole-
dad: dame siempre unos dias, mas
que otros, conforme ha sido el reco-
gimiento de entre dia. Desde el Lu-
nes de la semana santa, creo me falta
de escribir, y así comienzo, aunque
creo será impussible el poder dezir lo
que aqui en estos dias me sucedió,
que fue mucho. Este dia á la mañana,
me dieron (estando en la oracion)
tan grandes deseos de comulgar, que
no me parece que he tenido otros ma-
yores: mas como vi que era impuss-
ible el hazerlo, por no tener licencia,
comenzème á desconsolar, creyendo,
que el no tenerla, lo permitia Dios,
porque debia de llegar con falta muy
notable á recibirle. Aqui estuve un
rato con conocimiento propio, y no
se como de repente perdi los senti-
dos, mas de que me dixo su Ma-
gestad: Hija mia, no te des-

„confueles, que no de valde te he
 „dado estos deseos, porque quando
 „los tienes, y no los pones en exe-
 „cucion, por estorvartelo la obe-
 „diencia, mereces (quando resinan-
 „dote en mi voluntad, me los ofre-
 „ces) tantos bienes, que si con ojos
 „mortales los quisieses ver, seria im-
 „pulsible, sino que se te saldria el al-
 „ma: porque me agrada tanto en las
 „almas esta refinacion, que yo con
 „las entrañas tan encendidas de cari-
 „dad, que tengo, me remiro, como
 „à las tales almas las he de adornar
 „de mi divina gracia? Aqui entendi,
 „que juntamente à este deseo, luego
 „juntasse el comulgar espiritualmente,
 „y que para hazerlo, me aparejasse
 „primero, confesando à Dios mis fal-
 „tas, arrojandolas despues en su san-
 „gre santissima, que asi labada en ella,
 „con sus meritos, me ofreciesse al Pa-
 „dre Eterno, y que para esto combi-
 „dasse à los Santos, que tenia mas de-
 „votion, como lo hazia quando le re-
 „cibia sacramentalmente: y que sobre
 „todo, en este ato no me olvidasse de
 „el Angel de mi Guarda, que para se-
 „mejantes ocasiones, siempre le halla-
 „ria propicio. En esto se pasó mucha
 „parte de la mañana, en donde me en-
 „señaron este exercicio, que siempre
 „que le hago, siento mil bienes. Pasé
 „todo el dia algo trabajada, porque se
 „me fue mucha sangre de las señales, y
 „el dolor, que sentia en el corazon, me
 „afigia mucho. Pasé todo el dia, unos
 „ratos trabajada, y otros con la som-
 „bra de mi Señor (de el Christo de ar-
 „riba que digo) consoladissima; por-
 „que debaxo de tal amparo, veome tan
 „rica de bienes eternos, que ya no
 „cuydo de nada.

2 A la noche vino el adver-
 sario, con mas de cien manos, y pies,
 y con algunas tan grandes, que con
 estar algo apartado de mi, con ellas
 llegaba à amenazarme à quererme
 ahogar. Tuve pavor, que no sé si
 es la falta tan grande de la sangre, que
 luego siento en estas ocasiones, y en
 otras me siento con notable flaqueza
 de corazon, y asi aqui temi mucho;
 mas luego, en lo que me comenzó à

hablar, se me quitò, porque me cau-
 „só gana de reir. Dixome: Pien-
 „sapaza, que has de salir con lo que
 „pretendes? Quien te mete en cuy-
 „dados ajenos? Procura librarte de
 „mis manos, que es lo que te con-
 „viene, y de lo demas descuida,
 „que no corre por tu cuenta. Tu sa-
 „bes, que te puedo poner tal con mis
 „manos, que no te conozca nayde
 „de los que te han visto, y que asi
 „puedes morir una muerte desdicha-
 „da? No tienes experiencia, que te
 „puedo alborotar el mundo todo
 „contra ti, que te abrasen en sus ma-
 „nos? Pues esto sabes que es asi, y
 „lo tienes experimentado, guardate,
 „y no me desprecies, que llevarás tu
 „merecido: que por lo que hasta
 „aqui lo has hecho, tu me la paga-
 „rás, que yo te alborotaré à todas, y
 „haré, que lo de hasta aqui sea todo
 „poco, para lo que yo pienso hazer
 „contigo, hasta que todas te abor-
 „rezcan. Dame palabra, de que te
 „emmendarás de aqui adelante, y
 „con esto te dexaré salir libre de mis
 „manos.

3 Confieso, que aunque es-
 taba al principio tan temerosa, que
 verle con las veras, que dezia estos
 desatinos, y la figura tan miserable
 que tenia, me hizo reir; y asi le res-
 pondi: Ni haré lo que desees, ni de-
 xaré de servir à mi Dios, y Señor, ni te-
 meré tus amenazas, que pues no te
 has sabido librar de como estás, me-
 nos le tendrás para apartarme à mi de
 Christo, que me rescató con su san-
 gre. Esto es lo que yo entiendo, que
 lo que tu me dizes, es falso, como tu,
 enemigo de Dios. Con esto todo no
 acabava de irse; tanto perseveraba,
 que me daba enfado, que hazia ci-
 pantandome con tal figura, y asi le
 dixé, que si Dios le tenia dado lugar
 para hazerme algun mal, que comen-
 „zasse: mas respondiome: No puedo
 „llegar aora à ti, mas yo buscaré
 „tiempo. Esta noche alborotó mu-
 „cho à las Monjas, y todo, dize, lo
 „hazia por desacreditarme; mas no
 „hize caso de èl, y con esto me sos-
 „segué, y le dexé, que hizies-

se lo que quisiere, aunque bien mala noche me dió. Yo no sé como no descansaba un poco este maldito, que siempre parece que le hallo como en centinela, para hazernos mal.

4 A la mañana comulgue, y dióme su Magestad á entender, que me aparejasse, que me quería hazer mercedes el Viernes siguiente: y que este aparejo fuesse con atos de muy profunda humildad; porque su asiento no le hazia él con otros, que con los humildes, y contritos de corazon, que allí tenia él sus deleytes. Estando en esto, me dixo, como me llamaba la Perlada, y así torne en mí, y la hallé junto de mí, que estaba llamando, para que me pusiessse sin hazerme mal en los pies, que como es tan compasiva, cae en todo: mas luego que me puse, como me lo mandó, me torné á quedar como antes. Dixome „su Magestad. Hija, ya te dixe los „dias passados, que no era tiempo „de descansar, quando yo padecia „tanto, que en todo lo que pudies- „ses, lo hiziesse por mi amor, que „me serviria dello; y que para esso, „entrasses en el Coro con tus herma- „nas: no te dieron licencia, y tu „obedeciste en esto. Sabete, que no „solo me desagrada de que lo hizie- „ras, antes, si hizieras otra cosa, no „le te fuera sin castigo: y esto no es „dexar de obedecer mis mandatos, „antes es ato mas perfeto, que es su- „getarse á ellos, por mí, negando „de el todo tu propia voluntad: y „así en esto (que afligiendote, juz- „gaste, quando te lo estorbava, que „me ofendias) me dió yo por servido, „y mereciste infinito de mi gracia, „que no te será quitada, si eres fiel. En estas dos suspensiones, estuve desde antes de las nueve, hasta dadas las doze, muy cerca de la una, que me hizo subir la Perlada, por ser tarde. Olvidabáseme de dezir, que desde el Domingo, comenzé el ayuno de pan á la noche. No sé como es esto, que con desangrarme tanto, no sentia mas flaqueza, que si comiera caldos de sustaneias. Gran cosa es ir con bendición de obediencia á qualquier ato

que se hiziere: yo á lo menos grandes bienes tengo experimentados, quando en mis exercicios la tengo, y así esta fortaleza que sentia estos dias, á esso la eché.

5 Este mesmo Martes quedamos la Perlada, y yo, en que fuese allá á la tarde: hizelo, y dióme unos reales de á quatro para verlos: tomelos, por no ser descortés, y en el punto, sentia dentro de mí una repunancia, de modo, que parecia, que á voces me estaba mi alma instando, que me deshiziese de ellos, porque no parecia harto hija de Christo. Encarecimiento parecerá, mas bien sé, que por mucho que diga en este particular, es todo nada para lo que podia, que cierto, que yo mesma estaba maravillada de cosa semejante; y así todo el tiempo que los tuve, fue como si sintiera un citorvo tan grande, como si tuviera todo el mundo á mi quenta en ellos. A la noche no pude tener oracion (que es á donde se me representan todas las cosas, que mas particularmente desagradan á Nuestro Señor) y así no pude saber, que avia á cerca de los dineros; mas de que toda la noche la pasé con desfossiego, y si despertaba, parecia, que era con un cuydado, que él me estorbava que durmiese. A la mañana baxé á comulgar, y en haziendolo, perdí los sentidos, como suelo, y vi á Christo niño, muy pobrecito, que pedia limosna. En esto se me representó, quando se quedó en el Templo, quando dispueto con los Doctores. Reparé, que se quería llegar ázia mí, mas que tenia yo una cosa, que le estorbava, que lo hiziese; y así me miraba con severidad. Todo esto penetraba mi alma de dolor, porque ver que le tenia disgustado, y que no entendia en que fuese, trabajavame mas, que si me tuviera en un tormento de el infierno. Mas vi luego á la Virgen Santissima, y á mi Señor San Joseph, que como si en unas tienieblas grandes de repente apareciera una luz, que las desterrara, así me fue en esta ocasion. Bolvíme á ellos, suplicandoles, me dixesen, que era la causa, que veía en mí su

Hijo, para que me despreciase tanto, pues no se me quería llegar junto de mí, como otras veces? Respondiome aquella Princesa de el Cielo: „ Es mi Hijo muy pobre, para llegar „ à Señora tan rica.

6 Aquí entendi la causa, y el peso de estas palabras hizieron tanto efeto en mi alma, que aora que escrivo esto, me estremezco de dezirlas. Què será bueno que entendiesse aqui? y con quãto rigor me reprehendieron los dineros, que tenia en mi poder? La pobreza con que quiere Dios que viva? que no fue otra cosa el representarme tan pobre, y pidiendo limosna, sino enseñarme como le avia de imitar, y por otra parte reprehenderme, por aver tomado aquellos dineros, que con humildad, y rendimiento me podia excusar, si quiera, que conociesse, que Dios estaba en mi alma, y que teniendole à el, de nada tengo necesidad. El mostrarme la Virgen, y mi Señor San Joseph, tambien en esto entendi muchas cosas: La primera, la pobreza con que todos vivian (y bienaventurada riqueza.) En esto, à cerca de la pobreza, me enseñaron grandes excelencias de esta virtud, que fuera nunca acabar el quererlas dezir; hame dexado de modo aficionada à ella, que solo en lo abatido, y despreciado hallo alivio. Y à esta pobreza se junta otra de espiritu, tan divina, que yo no sabia antes cosa de ella, hasta que en esto se me representò; y aqui me enseñaron en un punto tanta ciencia en esto, que por acá bien se, que no se platica; à lo menos, como inorante, à mis oídos nunca llegó, y así todo se me ha hecho nuevo. Mostraronme, como, si quería vivir imitandolos, avia de estar siempre mi vida mezclada de trabajos, y aflicciones, que esto era el verlos en aquel passo, porque sintió grandemente la Virgen el pensar, que le avia cogido à su Hijo precioso. Aquí se me representaron las ansias de esta Señora, y como quería, que mi vida fuesse siempre llena de trabajos, y aflicciones. Muchas cosas passaron, que no

se me acuerdan, como son tantas, y así las dexo de dezir.

7 Bolvi de esta comunión tan aflombrada de lo que por mí avia pasado, que en gran rato, aun no acabava de bolver en mí. No vi la hora de echar de mí, lo que me avia sido causa de ver así à mi Esposo, y Señor, y con aquello descansé, que fue en dandolos de limosna; mas por otra parte me dexò tan robado el corazón el verle en aquella forma, y trage, que como si acá se me huviera quedado, así me sentia. Quien pudiera dezir los sentimientos, que sentia! los afetos, y ansias, y las quejas amorosas, en que mi alma se deshazia, y se quejaba, de que no le huviera avisado luego la causa de no mirarla, como solia! el pedir perdon, los atos de renunciacion de todas las cosas criadas, abrazandole à el, como à tesoro infinito, y verdadero! De esta manera pase el Miercoles, y en escrivar el quaderno, que embie à la noche. No sé como adivina el adversario esto, que passa dentro de mí; porque ya tengo por experiencia, que el dia que estoy mas recogida, esse me maltrata mas à la noche; y así luego comenzò con espantajos, y invenciones de las que suele. Pero hazeme reparar, que desde à mediada Quaresma, no llega à mí, ni me ha tocado en la ropa, como otras vezes, sino que así como lo vá à hazer, se retira luego, que no sé que lo causa. Esto me haze reir, que siempre que lo hago, rabia muchísimo. Pase mucha parte de la noche en disponerme para otro dia comulgar, y así hize todo lo que pude en esto.



CAP. XXXII.

A LO QUE OBLIGO A EL
Señor el amor, y quanta sea
la rebeldia de el hom-
bre.

NO sè que me senti toda la mañana, fino que parecia que brasas encendidas tenia en el corazon, que dentro de el cuerpo no me cabia, porque de rato en rato, me daban unas luzes en el alma, de el immenso amor de Dios, que le obligò à quedarle en el Sacramento, que estas, aunque no duraban mas que lo que parece un relampago, con todo esso en aquella brevedad de tiempo, me parece, que si durara, fuera para llevarme juntamente de esta vida; porque aun asì, no sabia que me hazer, que lo que aqui se siente, es impussible el dezirlo, ni lo que me passò este dia. Passèle hasta que comulgue, como he dicho, que el hazerlo, para todo me sirviò de alivio, porque con aquello descansò el alma, y se entregò en lo que deseaba. Fue mucho el poderme menear de donde recibí el Santísimo Sacramento, porque fue tan grande la Magestad, que se me representò en aquella forma, que aun antes de recibirla, ya parecia estaba fuera de mi; y asì no sè, como me traxeron à mi lugar, que me fuelo poner. Todo fue noticias quanto tuve, y tales, que siento, que no he de saber dezirlas. Diómela su Magestad mas clara, la que me avia comenzado à mostrar, antes que comulgasse. Mostraronme en ella tantas cosas, que despues acá me haze tener una reverencia tan particular al Santísimo Sacramento, que si hiziera mi gusto, postrada por tierra le adorara, siempre que nosle mostraren, y passò por donde està encerrado; y esto es cõ particular afeto, que siento desde este dia. Dixome su Magestad (estandole

descubriendo) el amor, que le hazia hazer tales estremos: Hija, na-
„ da te maraville mas, como que me
„ quisiesse quedar en este Sacramen-
„ to, sabiendo, como sabia (porque
„ nada me puede ser oculto) los vi-
„ tuperios, que avian de hazer de
„ mi, muchos de volotros, y quan-
„ indinamente me avian de recibir
„ millares de ellos, haziendo muerte
„ de lo que avian de recibir vida. Es-
„ to te espante, y sobre todo mi amor,
„ que aun excede à su malicia.

2 Con esto cessaron las pala-
bras, y como quien echa una gota de
agua en el medio de el mar, asì me
anegò, y sumió Dios en si, con un
modo admirable, y que es impussible
comprenderlo, como fue; mas no
se me dà nada, porque la alma saca
de aqui infinitos bienes, que aunque
no los acierte à entender, ni dezir,
ella no dexa de experimentarlos en
si, que es lo que importa. Sacaron-
me de alli, de modo, que no me tu-
viessè à mi misma tan perdida de visi-
ta, y sentia de modo el alma, que se
me ha representado despues aca, que
la sucedia, como quando sacan un
pez de el agua, luego como preten-
de escabullirse otra vez à ella, asì
aqui el alma, aunque he advertido,
que està tan relinada en la voluntad
divina, que no quiere otra cosa, mas
de lo que ella ordena: con todo esso,
como conoce, que aquel de donde la
sacan, es de su mismo centro, Dios,
desea tornarse à el, porque en solo el
recibe vida, y todo lo demás conoce,
que es muerte intolerable. Valgame
Dios, de que bienes goza, y partici-
pa aqui un alma! que fino es el mes-
mo que se lo dà, es impussible el po-
derlo entender, ni alcanzar, como
es (mas si debe de ser, mas yo aqui
no hablo, sino de lo que à mi me pa-
rece.) Dixome su Magestad: Ay hi-
„ ja! pues es tanta la mileria humana,
„ y la ingratitud de los hombres, que
„ al passo que yo me deshago en amor
„ suyo, y en procurarles el bien, se
„ desvelan ellos en ofenderme, y fer-
„ me en todo desagradecidos. (Aqui
en un instante me representò este de-

sagradecimiento, que me espanto, como no me mori de solo verlo) que „ à no ser tanta mi clemencia, ya los „ podia tener segunda vez consumi- „ dos, que aunque es verdad tengo „ muchos siervos, por los quales su- „ fro à estos otros, mas son tantos „ los males, y abominaciones, en „ que dan algunos, que hasta los mi- „ mos demonios los vienen à aborre- „ cer, con ser padres de la maldad.

3 Estas, y otras muchas cosas me dixo su Magestad acerca de esto, con que despues de buelta, en solo acordarme de ello, se me quebraba el coraçon de dolor; y así todo el dia se fue en pedir por estos pecadores. Pásele trabajadíssimamente à ratos; que aunque es verdad, estaba consolada el alma, mas como se sentia tan dolorida, particularmente de el Costado, que como estaba cerca de abrirse, hazíame padecer muchos, è intolerables dolores. Estuve todo el dia en el Coro, mas fuime à recoger temprano, que fue à las seis; porque desde aquel punto, comencè à sentir muy particular mudança en mi, mas no perdi los sentidos tan aprietada. Mas à la hora de el laboratorio, que hizo à sus Discipulos; fueron de modo los deseos, que me dieron de humillarme à todas las criaturas por Christo, que no he tenido otros mayores; y así lo supliqué à su Magestad, que le sirviese de que yo lo hiziese, y no se me fuesse todo en deseos, siendo èl el Maestro. Quando la institucion de el Santíssimo Sacramento, por el coníiguiente me sentia abrasarme de deseos, de que todas las almas fuesen agradecidas à Dios, amandole sobre todas las cosas: y me parece, que si tuviera mil vidas para poner por ellas, (si era menester, para que lo hiziesen) las pudiera, y me pareciera poco para satisfacer mi deseo. Este durò mucho tiempo; y cierto que con èl pasè (como estaba en mis sentidos) el mejor rato, que he tenido en mi vida.

4 Un poco antes de las nueve, comencè à sentir una tristeza tan grande en el coraçon, que parecia,

que se me acababa la vida. Era ya hora de quando Christo salió al Huerto. Esta creció tanto, que dentro de breve rato perdi los sentidos, que ella mesma me los privó, que fue imposible el tolerarla. Despues que estuve así un poco como amortecida, tuve suspension, como suelo en aquella de las culpas, que me reprehende. Y la primera fue, que no avia cumplido con la obediencia en comer, quando me lo mandó, sino que lo avia detenido. La segunda, que predicando aquel dia, me avian dicho, que se avian dicho algunas cosas de mi; y esto, aunque interiormente no lo senti (porque èl me avia tenido de su mano) que en el exterior lo avia mostrado, con que pude dar mal exemplo. Que no avia cumplido con el recogimiento, con todo el rigor, que V. Señoria me tenia mandado; con lo qual me avia puesto en ocasion un dia de caer en vanidad; por admitir una conversacion. Parecerán estas cosas menudencia; pues aseguro à V. Señoria, que se haze de esto tanta quenta en estas ocasiones, que me suele dezir su Magestad, que por esto me privo aun de mas misericordias, de las que me haze, y no salgo ningun Viernes sin castigo. Como es este castigo, ya creo le tengo escrito en otros papeles, y por esto no le digo; aunque me suceden cosas muy particulares con èl. Quedè padeciendo en la representacion de quando orò la tercera vez, y vi à su Magestad postrado en tierra. Representóleme, que no me parece, que lo he tenido en mi vida, quando le consolò el Àngel, y aquel ato de refinacion, que hizo en la voluntad de el Padre, en admitir aquel caliz tan amargo, que allí se le representò. Què tanto lo era? à Dios hizo estremecer; con esto basta para declararlo. Bolvióse à mi aquella Magestad infinita (que me parecia, que yo estaba junto de ella, allí en el mesmo Huerto) y con su rostro lleno de sudor de sangre, y lagrimas (que estaba mas hermoso, que el mesmo Sol) me „ dixo: Vès aqui, hija, como satisfa-

„go, no solo la desobediencia de tu
„primer Padre Adán, y rebeldia,
„que tuvo, mas todas las que voso-
„tros aveis hecho desde entonces acá,
„y todas las que se hizieren desde
„aquí al fin del mundo: que esso si-
„nifica el admitir yo este caliz tan
„amargo. Mas si tu te hizieras á be-
„ber siempre de él, diferente estu-
„vieras á mis ojos; mas todo lo quie-
„res con Pedro en el Tabor: mas
„mirale, que tambien está aqui, y
„de una vez que en él se vió, mu-
„chas ha estado aqui; porque el que
„quisiere ir por otro camino, no es
„mi discípulo, ni yo le conoceré.

5 El ver á su Magestad esta vez en el Huerto, y con tantas aflicciones, no me parece, que jamás he tenido noticia tan clara, como aora; y por concluir, en todas las cosas, que este dia se me representaron, fueron muy mas claras, y tantas, que será impussible el dezirlas, porque en cada passo me mostraba una cosa mas particular, que otras vezes, y en ellas me hablaba su Magestad de un modo, que parecia coloquio entre entrambos; porque dos vezes me dió, que yo le preguntasse sobre lo que me enseñaba. Tambien padeci mucho mas, que otros dias, y mas intimos los dolores, y aflicciones, que padecia en la mesma alma; no sé como era. Quando llegaron los Sayones á echarle los cordeles, y otras ataduras, con que le ataron, se bolvió „a mi, y me dixo: Poca necesidad „avia de estas ataduras, porque las „de vuestro amor me tienen mas pre- „so, que quantas ellos me ponen. Vile llevar, y que me le ausentaban de mis ojos, que me parecia, que en hazerlo, era quitarme la mesma vida, y arrancarme el corazon; pero luego me tornó su rostro ázia donde yo estaba, y me dixo: SIGUEME. No sé, como era esto, porque como no lo he tenido otras vezes, hazeseme gran novedad; porque á mi me parecia, que me hazian, que le siguiese en todo lo que anduvo, como si aora le viera padecer: mas tras esso, en el puesto, que me puse el

Jueves en la noche, alli me hallé; no sé, como es esto, mas diré todo lo que se me acordare, así como pasó. El cansancio sentia de la mesma manera, que si anduviera; y me veia á mi misma seguir á Christo; pero por otra parte no veia nada, porque no se me representaba, para poderlo divisar. Bien sé, que fue esta merced grande, y que no me han hecho otra mayor, segun me parece.

CAP. XXXIII.

*ENSEÑALE SU ANGEL,
no quiera vengança en las inju-
rias; y muestrele los tormentos,
que padecen los ministros
de la muerte de
Christo.*

1 VILE entrar en casa de Anás, y que llegó tal, que parecia, que no le conocian los que otras vezes le avian visto; porque traía el rostro desfiguradísimo, y la barba le vi casi toda arrancada, no solo los cabellos, sino con el cuero, y carne, y que estaba corriendo sangre. Es impussible el poder escribir estas cosas; y así tarde doblado mas, porque no ay coraçon. El ver así á su Magestad, me desmayó tanto, que pensé morir; mas aparecióseme el Angel de mi guarda, y me tomó de la mano, y me „dixo: Ea, esfuerçate, que te falta „mucho de padecer. Desde este punto no se me perdió de vista este Angel, siempre le vi á mi lado, que me ayudaba, y acompañaba en todas partes, hasta que bolvi; sino solo un rato, que arriba dire, como fue. En este lugar vi tratar muy mal á su Magestad; porque dexadas las acusaciones, uno de aquellos malditos, con la mano, que tenia alçada, dió una bofetada en aquel rostro inocentísimo. Aqui tuve suspensión; porque de otra

manera, no sé que fuera de mi, según me senti. Dixome mi Angel: „Que te parece, como aquí es mal-
„tratado el Autor de la vida? Abor-
„rece desde oy (mucho mas que has-
„ta aquí) el pecado, pues fue causa
„de semejante afrenta; y aprende,
„como has de sufrir injurias. Ves
„aquí, como este inocente cordero
„está deseoso de que le hiera el otro
„lado, porque se cumpla primero en
„él lo que os dexó enseñado en su
„Evangelio. (Aquí entendí una cosa
de un Evangelio, que por creer,
que en lo dicho se entenderá, no la
digo, por no detenerme, como la en-
tendí.) Espantéme, como no se avia
abierto la tierra, para tragarle aquel
hombre, y mostraronme lo que dire.
Dixome mi Angel, respondiendo á
lo que yo pensaba: Porque le espe-
„ró la misericordia de Dios, por si se
„convertia; y así no le castigó, has-
„ta que en la muerte, su mismo pe-
„cado lo hizo; y si le quieres ver,
„sigueme.

2 Llevaronme por unas partes
obscuras, y desde lexos veía muchos
condenados: y al fin que se hu-
vo andado mucho trecho, vi un ge-
nero de gente, y muchos, que con
atrozes tormentos padecían aun ma-
yores: y estos los tenían unos, mas
que otros. Entre ellos me enseñaron
aquel mal hombre, con gravísimos
tormentos, y el brazo, y mano te-
nia quitado de el cuerpo, con que
hirió á Christo; el qual estaba meti-
do en un genero de tormento gran-
dísimo. Dixome el Angel, como el
dia del Juyzio avia de parecer aque-
lla mano, como allí la veía, para re-
prehender á todos los que teniendo
tal exemplo, como el que nos dexó
Christo, para sufrir injurias, no lo
aviamos hecho, sino procurados
vengar. Entendí, como todos, aquellos
q̄ están á un lado, son los que fueron
en la muerte de el Salvador; y que
padecen mas que otros, atroces tor-
mentos. Muchas cosas me mostraron
aquí, que fuera nunca acabar el que-
rerlas dezir.

3 Tornaronme con mi Señor:

vile entrar en casa de Cayfas,
adonde le vi, al entrar por la puerta,
que le tenían tendido en el suelo, y
que le daban pisadas en la boca con
grandísima crueldad. Dixome otra
„otra vez el Angel: Por qué pensa-
„rás, que hazen estos malaventura-
„dos el tratar á este inocente así?
„porque viendo, que hasta allí avia
„callado tanto á las acusaciones, y
„falsos testimonios, que contra él
„se dezian, de rabia, pensando que
„por este castigo hablaria en casa de
„este Juez, lo hazen; porque de-
„oirle hablar, creían, que cogiendo-
„le las palabras, le podrían calum-
„niar mas (que no era otra su inten-
„cion.) Mas, hija de este Señor, por
„él te pido, que te precies de serlo,
„y le imites en saber callar, quan-
„do mas te acusaren los hombres, y
„llevés con paciencia todo lo que
„viviendo te sucediere; para que al
„fin de tus dias, yo pueda dár bue-
„na cuenta de ti. Vi entrar á su Ma-
gestad delante de aquel Juez, tan
perverso como el primero, y aun peor,
pues le atormentaron mucho mas.
Aquí no tuve cosa mas particular,
hasta que le entraron en otro apo-
sento: aquí no me mostraron lo que
passaba, y dixome el Angel: No vés
„lo que aquí passa, porque desde
„aquí al dia del Juyzio, no se sabrá
„todo lo que en esta noche padeció
„el Señor, aunque entenderás por
„tiempo algunas cosas. De allí á un
rato, como que me entraba mi An-
gel en un aposentillo, donde estaba
Christo, me dexó á la puerta. Vile;
que aunque estaba escuro, la hermo-
sura de su rostro (aunque desfigura-
do con las salivas) me alumbró la al-
ma; no podía entrar, porque era tan
estrecho, que aun el mismo Señor no
cabia (entonces no vi al Angel, to-
do el tiempo, que estuve así.) Dixo:
„Hija mia, por qué no entras? que si
„no puedes, vés este corazón abier-
to; qué te detienes? por ti tomé car-
„ne, por ti padecí treinta y tres años
„de infortunios, y por ti padezco
„todas estas deshonras, y aun no
„estoy satisfecho, que el amor que

„te tengo, abraza mi corazón, ha-
 „ta que dexes la vida por ti: segun
 „esto, como no me he de compade-
 „cer de ti? llegate á mi, acompaña-
 „me esta noche, pues me ves tan
 „solo. (parecíame, que entonces me
 „llegaba á sí, adonde senti en mi la
 „vida.) Dixome: Hazíasele impus-
 „sible el entrar aquí, por verlo tan
 „estrecho? uo es otra cosa, sino que
 „no te acabas aun de ajustar á vivir
 „con verdadera renunciacion de las
 „cosas criadas: no amas aun de co-
 „razón las deshonras, y trabajos;
 „siempre las das el nombre, en que
 „las tienen los enemigos de ellas: es-
 „pantaste de lo que te ha de dár la
 „vida, y así esta es la causa, que
 „no acabas de entrar conmigo en
 „este estrecho, que á ti te lo pare-
 „ce tanto; mas no te me desconfue-
 „les, que quien te crió; te dará lo
 „que te falta, con que me seas
 „fiel.

4 Estandome diciendo esto,
 vile ázia el corazón un resplandor
 increíble, como que se le abrafaba,
 mas no sabía la causa; mas luego le
 oí dezir, con una compasión gran-
 díssima, levantando los ojos al Cie-
 „lo: Padre, mi Discípulo me ha ne-
 „gado. Y así como le oí dezir esto,
 „vi que volviendo los ojos ázia donde
 „debía de estar San Pedro, le arrejó
 „de ellos, y del corazón tres flechas,
 „que se fueron derechas, y se encla-
 „varon en el corazón de el discípulo:
 „y al punto le vi, que se salía de don-
 „de estaba llorando su caída. No sé,
 „que diga á lo que aquí entendi, en
 „salirle aquella flecha del corazón;
 „porque juntamente, así como le abrió
 „los ojos de el alma, las dos que le
 „salieron á su Magestad de los suyos,
 „quando le miró, fue la de su cora-
 „zón, y travó tambien en el otro: adon-
 „de entendi, que juntamente fue tan
 „grande el fuego de amor, en que se
 „sintió abrafar San Pedro, nacido de
 „el conocimiento de ver á quien avia
 „negado, que el mismo fue bastante,
 „para como un fuerte crisol, purificar
 „aquel pecado; y así á la primera la-
 „grima que derritió, fue perdonado.

Muchas cosas me dieron aquí á en-
 tender, que por no detenerme tanto,
 no las digo, mas dixome su Magestad,
 „y con severidad: Si Pedro con ser
 „piedra, cae de esta manera, por
 „confiar demasiadamente de sí, que
 „harás tu, que eres polvo, y lodo?
 „y todo el oro, y plata de tu flaca
 „virtud, está fundado sobre pies de
 „barro, y una chinita basta para de-
 „rribarla, y dar con toda la maqui-
 „na en tierra? No blafones, ni pre-
 „sumas, que no ay otra valentia, y
 „virtud, sino la que es por el conoci-
 „miento humilde de ti misma; y si
 „quieres librarte de este peligro, es-
 „triva solamente en mi bondad, y
 „misericordia: huye de malas con-
 „versaciones, y amistades, y no la
 „quieras tener en particular, como
 „sea persona q te aparte de tu reco-
 „gimiento, ni des lugar á presump-
 „cion, ni vana arrogancia; mira, que
 „pues Pedro no escapó, sino es con
 „peligro, que fue darte á entender,
 „lo que tu debes hazer. Mas Anto-
 „nia (esta es la primera vez, que su
 „Magestad me ha nombrado por mi
 „nombre) con tu Padre estas, no
 „como el de la tierra, que aunque
 „sea mas rico, ni poderoso, no te
 „puede dar mas que bienes perece-
 „deros, que oy son, y mañana no.
 „Pideme, y reconoceme por tu bien-
 „hechor, que aunque es grande mi
 „grandeza, mi clemencia te dará lu-
 „gar; porque mis puertas á nay de las
 „cierro, que con humilde corazón
 „llega á ellas.

5 Estas cosas, y otras mu-
 chas, me decía este Señor, porque
 me parece, que de ver, que ya su
 Discípulo, se avia convertido, y que
 lloraba su pecado, si algun descanso
 tuvo aquella noche, fue esse (siem-
 pre desde niña fue muy devota, digo
 en quanto mi tibieza daba lugar de
 este passo) y otro, que me dixo el
 mismo Señor. Teníame delante de
 sí, como que le hazia allí compañía,
 y el mismo Señor me miraba con una
 misericordia, y compasión, que
 siempre que se me acuerda, se me
 deshaze el corazón en lagrimas. Da-

bame à entender, como aquella compasión que mostraba, era de verme tan pequenita, y tan fiaca, y fragil en todo; mas que no por esso se desdénaba de tenerme junto à si, porque hazia en esto lo que una madre, quando tiene muchos hijos, que al mas pequenito, y que no tiene fuerzas, nunca le dexa de si, sino es con particular amparo, porque no se haga algun mal, de modo que le venga à perder: que assi el, como Padre, viendo mi flaqueza, hazia todo esto conmigo.

6 Valgame Dios, que fue lo que yo entendi aqui! y como me lo mostrò este Señor, esto que he dicho, que aunque no fue con palabras, fue con luz tan clara, y particular, que me dexó bien enseñada, en lo que queria que entendiesse. Mirabale yo, con deseo (como otras vezes le he tenido, viendole assi) de poderle aliviar; mas no hallaba, en que, porque como era amor, el que le hazia estar assi, el mesmo no deba lugar, ni queria (quando pudiera recibirle) lugar à que lo hiziesse. Dixome: No „tuve otro alivio esta noche, sino „ver, que padecia por el hombre. „cumpliendo con la voluntad de mi „Padre, que para esso me enbiò. Tambien me dixo en otra ocasion: „Ay hija, qual està mi Madre! mi- „ra, que mañana no te apartes della, „sino que me la acompañes. Assi fue, que un dia pasè (como adelante diré) mas trabajoso, que he tenido en mi vida; mas la mejor noche, que he tenido en ella, porque, aunque se me representaba su Magestad tan lastimado, de lo que aquellos carnice- ros avían hecho en el, con todo esso estaba hermosísimo; y como me favoreció esta mesma noche, es cosa imposible el poderlo dezir, que es quitarle la vida. Muchas mas cosas passaron, que no digo, porque en esso se fuera todo el papel.

(XoX)

CAP. XXXIV.

*COMBIDASE EL SEÑOR
para coger flores en el jardin de
su Esposa, y por no sazónadas
las dexa, y la combida para
cogerlas en el de su
Passion.*

1 **V**I entrar por su Magestad todos aquellos malditos, y que nuevamente tornaban à escarnecerle, hasta los mozos de la cocina; porque gente tan asquerosa, y vil, no se de donde salia. Aqui tornè luego à sentir la compañía de mi Angel, y quando me la tornaron, me dixo su „Magestad: Acompañame, que no „es tiempo de otra cosa. Quien podrá dezir lo que aqui padecio este Señor? porque aunque me dixo mi Angel, que de aqui al dia de el Juyzio, no se han de saber, con todo esso vi muchas mas, de las que yo sabia, ni podia entender. Tornaron à poner aquel divino rostro tan desfigurado, y lastimado de las bofetadas que le daban, que parecia no tenia figura de hombre. Yo estaba asombrada, de que el Padre Eterno permitiesse cosa semejante; porque cada instante le iban desfigurando mas. Dixome el „Angel: Repara hija, y mira este „rostro, en quien todos nosotros te- „nemos gloria, y alegría, y de quien „dixo el Profeta, muestranos tu rostro, y seremos salvos; qual le tienen vuestros pecados? Todo esto me afligia tanto, en diziendome, que yo era causa de ello, que no sé como tengo vida, porque cada vez me parecia, que se me acabava, y lo tuviera à dicha. Tambien me dixo: Pare- „receme, que no podràs sufrir, lle- „var, y saber mas, lo que tu Criador passò por tu rescate: y assi fue, que si fueran dandome noticias tan claras, como al principio, creo, que

me muriera. Quedè padeciendo todas aquellas aficciones, que suelo; porque de las que al principio començé á sentir, mucho me las aliviaron, mas para todo avia hartó, aunque debe de ser que yo lo juzgo con demasiada flaqueza.

2 Vile entrar en casa de Pilatos, la burla, que hizo de él Herodes, y como se le tornó á embiar con una ropa blanca. Dixome el Angel una cola aqui, que por mas memoria, que he procurado hazer de ella, no he podido, mas de sola otra, y fue: „Sabrás, q̄ con ser costumbre de esta „gente sacar al Tribunal, el que avia „de ser justiciado, ropa negra, no lo „permitió el Padre Eterno, sino que „quiso, que fuese blanca, para que „representasse su inocencia, y color „rada el amor. Así me iba enseñando todo lo que pasó; mas adverti, que quando le entraron entraron en el patio, para ponerle en la columna, todo el tiempo que estuvo en ella, no le vi; por qué causa? no lo sé, mas de que despues me entraron allá, y le vi desatado de la columna, caído junto á ella, rebolcado en su propia sangre, que como era tanta la falta de ella, le tenia tan desmayado. Valgame Dios, que fue lo que aqui senti! y mas de ver, que no podia socorrer, á quien debia, y queria tanto! Mas permitió el Señor (que para mi consuelo fue bien menester) que tuviese un arrobamiento, en el qual vi á Christo, como de edad de treinta años: el qual estaba en medio de un jardin cogiendo flores. Dixome mi Angel que le ayudasse. Mas respondióme, viendome llegar: A tu huerto me lleva, que este es todo mio, „y es tiempo que se cojan los trabajos de mi sierva. No sé por quien me dixo esto su Magestad, mas de que me dió priessa, para que lo llevara á mi huerto. Yo no sabia que me hazer, porque en todo vi, que quedaba muy atrás, de lo que en aquel veía; mas consolóme mi Angel, prometiendome me ayudaria. Representóseme el que dezian era mi huerto, y vi algunas florecitas comenzadas á

salir, mas para hecho de cogerse, ninguna. Turbeme aun mas, porque vi que no avia quedado por falta de regadio, sino que toda estaba de mi parte, causada de mis tibiezas. Llegóse á mi su Magestad, y dixome: „Tiempo era ya, que me combidasse „ses á coger de estos frutos, que están „tan aqui sembrados, mas aun están „en agraz, y las flores en cogollo: „mira quanto te lleva de ventaja el „huerto donde te sacó? mas aprovechate de mi sangre, que harta has „visto vertida.

3 Pareciame, que me llevaba mi Angel, donde avia visto á su Magestad, quando le desataron de la columna, y que me ayudaba á coger aquella sangre; y que como con hyfopo iba rociando todas aquellas plantas, las quales iban floreciendo con gran priessa. Dixome su Magestad: Yo te llevaré á mi huerto, para que en él cojas que puedas plantar en el ruyo, y con esto me combidará mejor, que aora eres parvullilla. No sé porque me dixo; mas acuerdase me lo que aqui me mostraron, que todo fue, que conociese quan atrás estoy de las virtudes, como V. Señoria tanto me predica: las ventajas que en todo me lleva el que menos sirve á este Señor: como, sino me valgo de los meritos de su sangre, no se coge fruto, que valga nada en la otra vida (que esto fue el rociar-melas) y otras muchas cosas, que como se me acaba el papel, temo no he de tener, en que acabar el Viernes, y así dexaré muchas cosas de por escribir. De esto, algo bolvi esforzada, porque en efecto ya avia rato que no padecia; con esto, pudelo tornar á hazer con algo de mas esfuerzo, que antes. A la representacion de la Corona de Espinas, dixome su Magestad: Consuelate hija, „que antes que te mueras, la tornarás á tener otra vez. Aqui entendí, como se me ha de tornar á abrir la cabeza, antes que me muera. Fue tan grande el dolor que senti en ella, quando se me representó este passo, que parecia que la misma Corona me

ponian apretada en la cabeza. Ya tengo dicho, que es este uno de los mayores, de los tres dolores, que tuvo Christo.

4 Quien tuviera lugar de poder poner todo lo que este día entendí que me holgara mucho; mas fuera de que es imposible, porque desea V. Señoria tener allá este Viernes, y por no le poder acabar aquí, dexaré de dezir muchas cosas. La representacion de quando le sacó Pilatos al Pueblo, viendo su Magestad, que admitian antes à Barrabas, que „ à el, me dixo: Y tú quieressme? si „ como no sea con afrentas, y tra- „ bajos. Aquí entendí, quan atrás estoy. en lo que ya pensé, que se tenía andado algo: y tambien, que esto, que yo tanto blasono, de desear trabajos, que no es, como yo lo entendí; porque quando me los dan, no los llevo con tanta paciencia, y de mas virtudes, con que quieren ser llevados: què perfeta ha de ser una obra, para que a ios la reciba; todo esto con tantas luzes, que me han dexado el alma perdida. (No me dexaba en este tiempo mi Angel.) Quando fue condenado à muerte de Cruz, y le fueron à desnudar la ropa de escarnio, que tenia, y le pusieron la suya, me dixo el Angel: Por muchas tantas te puso el Señor su „ misma vestidura. La primera, fue „ intencion de los Berdugos, porque „ con ella fuesse mas conocido; y para que desnudandoos vosotros de „ todos afeitos agenos de hijos de „ Dios (que son de vuestras costumbres viciosas de el mundo, y carne, „ conque andais vestidos) tomando „ las propias de Christo, de humildad, paciencia, obediencia, y caridad; con las quales aveis de ser „ conocidos por discipulos suyos, „ pues esta fue siempre la librea de el „ Hijo de la Virgen, espejo en quien „ te has de mirar siempre.

5 Valgame Dios, lo que este Señor pasó por nosotros! Creo, que si huviera un poco de consideracion, que estuviera el mundo muy diferente. Al ponerle à Christo la

Cruz, fue tan grande el amor, conque la tomó, de que ya se avia llegado la hora, que tanto deseava, que se abraçó con ella. Era grandissima, y muy aneja, que bien se me ha quedado en la memoria: pesadissima, que aunque yo no la tomé, bien se echava de ver en ella. Dixome mi Angel: „ Ves aquí una viva representacion „ de lo que devia hazer un verdadero Religioso, que se sujeta al yugo de la Religion. Ví aquí à este Angel hazer una exclamacion al Cielo, que si pudiera, me holgara de poderla escrivir: era toda acerca de quejarse de los Religiosos, porque por sus ambiciones de mandos, y dinidades, tenían usurpadas las calas de Dios: otros por dexar el yugo tan suave, y leve, como lo dixo Christo, se meten en unos pantanaños, que ellos, y la carga, que han tomado por su voluntad, cae todo en los abismos: y entre otras muchas cosas que decía, acabó, conque la falta de la pobreza (sobre lo que estavan fundadas las Religiones) obediencia, y castidad, que estas tres obligaciones, que lo primero lo ponian debaxo de los pies. Esta exclamacion, si quisiere V. Señoria, yo se la escriviré a parte, porque aora ya es tarde, y cerca de Viernes.

6 Al subir Christo con la Cruz, me dixo, que subiese con él, que ya estava cerca el huerto, donde me quería entrar. Aquí tuve tan gran trabajo, que fue mucho no morir, que cierto, que lo que este día se pasó, que à no dar Dios las fuerzas, que fuera imposible el poder, ni aun comenzar, como se comenzó. Dexó la Cruz, y ya que le querían dar en un vaso una cosa, para que bebiesse, no quiso tomarla; que en vengança de esso, me dieron aquí à entender, le dieron despues (quando dixo que tenía sed) la hiel, y vinagre. Mas, como digo, ya que le querían desnudar, vi à la Virgen, que hasta entonces no se me avia mostrado. Estava sentada, como en una Peña pequeña, que estava allí en el Calvario: quan lastimosa, y afligida,

no se puede dezir. Miròme, que me penetrò el alma, como dandome á entender, que nuestros pecados tenían así á su Hijo. Vi luego á su Magestad sentado á otra parte, así como su Madre; y que se miraban, aunque no se hablaban, sino es en los corazones. Fue este un espectáculo, que no le he tenido otro semejante en mi vida, por cosas que se me han representado los Viernes. Adonde se acaba aquí el poder dezir de este mas, porque entro tambien en Viernes, y la vista de los ojos se me ha turbado; yo no sé á que tantos estamos, mas de que es Abril. ANTONIA JACINTA DE LA CRUZ.

CAP. XXXV.

PUESTO CHRISTO EN LA Cruz, le dá á gustar su Caliz, y abriendo la llaga de el Costado, la combida á que entre.

I Comiençase este quaderno á doze de Mayo año de 1623. y lo que se contiene en él, es del Viernes Santo de este mesmo año, que este dia està comenzado en otro quaderno antes. JESUS. Ya dexo dicho en el quaderno pasado, lo que me sucedió este dia, hasta que llegó Christo al Monte Calvario. Dieronme á entender, como me avian de llevar ya al huerto, que me combidó Christo, como dexo dicho, Representóteme sentados, como en dos peñas pequeñas, á Christo, y su Madre, mirándose el uno al otro. Aquí pensé morir; porque el gran dolor de ver aquellos dos corazones traspasados de dolor, me hizieron tanto al caso, que parecia, que me quedaba sin poder ya mas vivir. Llamóme entonces su Magestad, y el Angel de mi guarda, me parecia que me juntaba á ella, y luego me dejó.

„Dixome el Señor: Ven á mi huerto, Hija, y comerás de el fruto, de que me sustenté, y trabajé. Vi, á mi parecer, en aquel espacio, que avia de Christo á su Madre, un huerto con variedad de flores, y de arboles: las flores estaban todas cercadas de espinas. Representóseme en cada una flor, y espina, unas letras, que en un instante las vi, y leí, aunque despues no las vi mas; tenían las espinas al pie unas letras, que dezian „unas: Dishonras, agravios, persecuciones, contradiciones, tentaciones, injusticias, castigos, lagrimas, asperezas, frio, cansancio, sed, pobreza, desprecios, desamparos, abstinencias, y otras muchas cosas, que iban mostrando. Mas sobre estas espinas (digo, entre ellas) salia la flor hermosísima, que señalaba letras como las de abaxo: Humildad, „paciencia, caridad, silencio, paz, „esperança, perdon de injurias, rogar por enemigos, gozo en el Espíritu Santo: tambien dezía otras muchas virtudes. Dixome su Magestad: Estas espinas producen las „flores, que ves, al rebes de lo que „piensa el mundo, que en viendo „uno trabajado, piensan, que ya yo „le tengo dexado de mi mano, y le „juzgan por vaso inutil: mas bienaventurado el que tiene su alma sembrada con tal simiente, que al paso de los trabajos, será el descanso eterno. Mira adelante.

2 Vi, que en medio de este huerto, estaba un arbol grandísimo, y que hazia gran copa; debaxo de la qual se me representaron muchos afligidos, y llenos de trabajos, de los referidos arriba. Todos estaban debaxo de este arbol, que á todos los hazia una sombra apacible. Mas sobre todo les baxaba de arriba una voz, que los llamaba: VENID A MI TODOS LOS TRABAJADOS. Las palabras no fueron mas; pero mostraronme con particular luz, lo que hazia despues de averlos así llamado: como los descansaba, y los aliviaba, y como los premiaba, y satisfacia. Como fue esto, no se puede mas

dezir. Fue el mostrarmelo, con luz muy particular, que quedò todo bien impresso en el alma, y yo con harto deseo de ser uno de aquellos: no tanto por el interès, como por ver à Dios tan pagado de las obras de aquellos afligidos, que no los llamo yo en mi alma, sino dichosos, y mas que alegres. Hazialos sombra, y amparalos aquel arbol, que en el se me representò, aquella sombra ser el Espiritu Santo, que debaxo de ella los amparaba, y influía su gracia, y dones, con que estaban en medio de aquellas adversidades, tan ufanos, y ricos, mas que se puede imaginar. Esta ayuda, vi como la daba el Señor, y prometia à todos los que por su amor, y la justicia, padeciesen. Lo que aqui vi, fue mucho, y no puedo dezir mas. Dixome su Magestad: Hi-
 „ja mia, no te parece, que premio
 „bien lo que tu tanto temes, y hu-
 „yes? De esta manera has de venir à
 „mi, por muchas tribulaciones, mas
 „de todas te libraré, como aqui ves,
 „porque en esso haré lo que tengo
 „prometido. Llamame en ella como
 „dixe por mi Profeta: *Invocame in die*
tribulationis, eruum te, & honorifica-
 „bis me. A tanto llega mi caridad, y
 „lo que me sirvo de que lo hagais,
 „pues lo pongo en que una criatura
 „me pueda honorificar. O hija! como
 „quithera, que conocieras el bien,
 „que està debaxo de el nombre de
 „trabajos: que dulces son, y mas
 „suaves que la leche! Mas que mu-
 „cho, pues estoy yo en ellos, dando,
 „como ves, ayuda para llevarlos?
 „La causa de mostrar tu delabri-
 „miento de ellos, yo te la dire: Na-
 „ce, de que aun siempre vives muy
 „pegada à ti misma, y con esso no
 „puedes gustar, quan suave soy: y
 „advierete, que quando lo quitheres
 „saber, que no me has de buscar en
 „los descanos, y deleytes de tu na-
 „tural, ni en los aplausos, y honras
 „de el mundo, sino al contrario. Co-
 „mienza delde oy à darme tu cora-
 „zon, llenale de flores, que las espi-
 „nas de que han de salir, no te falta-
 „rán. Aqui me mostraròn, en que par-

te, y como le avia de hablar.

3 Bien quithiera en lo dicho averme dado à entender, de modo que no tuviesse necesidad de declararlo mas: lo uno, y lo otro, serà imposible, y asì por abreviar, no diré mas, que V. Señoria me preguntará despues lo que quithiere. Entendi, que todo esto lo hazia su Magestad para enseñarme el tesoro, que està debaxo de los trabajos, mostrandome, quanto los devo desear, y jamas desecharlos. Tambien, como no me faltarán mientras viviere, que esso me dieron à entender en la palabra postrera, de que no faltarian las espinas: mostrandome, que procurasse sacar las flores, que arriba avia visto de ellas, que aunque de mi parte no puedo nada, à lo poco me prometen tanta ayuda, que no me dexan de mi parte casi que hazer.

4 Quitóseme la suspension, y torne à padecer juntamente, con la presencia de mi Angel, y la representacion de quando le desnudaron al Señor, para enclavarle en la Cruz. Aqui se me representò el dolor grande que tuvo, y lo que mas sintió, que fue, verse desnudo delante de tantas naciones, y numero de personas, como alli estuvieron. Vi una cosa particular (que nunca me la han mostrado) quando le comenzaron à enclavar los pies, se los vi barrenar con un barreno, y despues entrar el clavo, que de solo acordarme, me estoy estremeciendo toda, porque el dolor, que yo aqui juzgué era aquel, no se como lo diga. Siempre en este tiempo, es quando yo padezco mas estos dias, y en particular este, estuve trabajadissima. Dixome mi Angel, quando levantaban la Cruz en alto:
 „Ya levantan el Estandarte, y la vic-
 „toria es vuestra. Aqui entendi muchas cosas, que por no alargarme, las passo, y lo haré todo lo demas, que en el tiempo que estuvo Christo en la Cruz, entendi, que fue muchissimo, y todo de un modo, que aunque despues acá he procurado hazer memoria de ello, no se me puede acordar, para hecho de escribirlo, ni

mas de para sentir dentro de mi, un asombro grande de tan grandes mysterios, y à tener una estima, tan grande de la Pasion de Christo, que jamas la tomo en la boca, que no me hago gran fuerza à no perder los sentidos: porque la grandeza de luz, que en ella me han dado, interiormente, me arrebatà à sí, y me pone en esta resistencia, que la hago siempre, que estoy en publico con alguna persona. Fuera de esto, me ha quedado, que lo mas de el tiempo, tengo tan fixa en la Pasion la memoria, que puedo asegurar, que no se me acuerda aver estado despues acá, un quarto de hora sin este pensamiento, que parece que la tengo imprimida en mi alma. Éste me da mucho provecho, aun siéntole mayor, que con otros modos, que tengo de presencia de Dios, porque este me haze tener tã gran estima de los trabajos, y exercicio de virtudes, que lo mas de el tiempo se va, en como podré exercitarlas. Esto tampoco se como es; mas de que me sirve este pensamiento, como un escudo fuerte en todas las ocasiones, para saberme aver en ellas.

Pareciame, que todo el tiempo, que estuvo Christo en la Cruz, me veía allí junto, debaxo de ella. Mucho fue lo que padeci, porque la representacion era clarissima, y así ella mesma me hazia aumentar los dolores, mas que ningun dia. Tuve una suspension (que debió de ser antes que muriese, mucho mas de un gran rato) en la qual vi à Christo en la Cruz, y que tenia en una mano un Caliz, que con él me convidaba el mesmo Señor, para que le bebiesse; mas por estar tan abaxo, no podia llegar por él, hasta que dandome la mano, me llegó à sí mismo, con que pude gustarle. Pareciame en la boca, mas que hicles amargas; mas despues que lo avia pasado, sentia una dulzura de licor en el estomago, mas que si fuera la misma miel. Dieronme à entender muchas cosas, todas à cerca de los trabajos: porque primeramente, el convidarme Dios con el Caliz, y hallarme yo tan abaxo, y aver tan

gran distancia de él à donde yo estaba, entendí la merced grande, que Dios haze à una alma, que la dà, que goze de este Caliz de amargura, y en esto muchas cosas. El darme Dios la mano, para poder ir à gustarle, me mostraron, como sin el particular auxilio, no se podian llevar los trabajos, de modo que viniessen à cogerse de ellos fruto. En el probar lo que estaba en aquel Caliz, y hazerfeme en el labor amargo, y en el efeto dulce, ya se entiende, y por esto no me alargo. Quedè muy favorecida de esta merced, y tan fortalecida mi alma, que se hallaba con nuevos animos para padecer, aunque fuese mucho mas, que hasta aqui, que lo que en esta materia aqui se representa, todo parece poco, porque el premio, si se ha hecho algo, es infinito.

6 En esto se me pasó, hasta cerca de quando espirò Christo. O como quisiere dezir lo que senti, y qual mi alma se vió en esta ocasion! porque juntamente me parecia, que me avian arrancado el corazon; y así estuve (no se que tanto tiempo) que no sé à dande estaban mis potencias, porque de ningun modo supe de mí. Creo, que la fuerza de el dolor me tuvo, como amortecida, y ésa fue la causa de esta novedad, que pocas vezes la tengo. Quando la representacion de la Lanzada, vi à su Magestad, como quando me convidaba con el Caliz, y que abriendome su pecho me dezia: *Surge, prospera, amica mea, & veni, in foraminibus petra, in caverna maceria*. Esto entendí, mas no sé como: sé que me convidava que me entrasse, donde conoci, que estaban en aquella abertura encerrados los mysterios divinos de Christo, y altos juyzios de Dios; las virtudes, y atributos que de el conocimiento de estos, se conocen en Dios, y otras cosas tales, que no las acierto à dezir. No subí, porque conocí mi indinidad, y como me faltaba mucho de andar de aqui à que pudiesse subir à gozar de tal amparo, y merced; y así humilléme por todo, porque fuera de la merced de el lie-

gar, con que me combidaba, el nombre que me puso el Autor de la vida, tambien me juzguè como indina de èl: y asì todo me puso debaxo de los pies de mi Esposo, juzgandome aun por indina de verme alli. No por esto me despreciò el que tanto me favoreciò, sino antes se diò por servido, viniendo en lo que yo conocia, prometiendome su gracia, y auxilio para venirle à agradar con èl, y poder gozar con descanso, lo que con tanto sobrefalto aora hazia.

7 Esta fue muy gran merced (à lo que à mi me parece) porque en ella senti dos particuiars conocimientos, que fue el uno, de la inmensa caridad de Dios, y como favorece à las almas: y el otro, un profundo conocimiento de mi baxeza, que ella mesma me humillamaba debaxo de todo lo criado. Ver por otra parte, como esta caridad inmensa queria levantar esta vileza, fue una cosa, que siempre que se me acuerda, quisiera, que todos mis miembros, y sentidos se hizieran lenguas, para engrandecer, y alabar à este Señor; y todo me parece nada, como en efeto lo es, para lo que estoy obligada. Mas ay de mi! que aun lo que Dios me ha dado para hazerlo, no se emplea en ello, sino al contrario, con que todo se me vâ en deseos (que estos todos los tienen) que no me dà poca pena, mas no toda la que devia, supuesto que ay tan poca emmienda. Dios por su misericordia lo haga en mi, pues conoce mejor que nayde, lo poco, ó nada que puedo, que si esto no es, yo temo que he de parar en no hazer jamas nada, que bueno sea.



CAP. XXXVI.

SALE DE EL VIERNES

con grandes dolores, y trabajos: la Madre de Dios la alienta, y alivia en ellos.

1 **U**Na merced se me olvidaba, no de las pequeñas, que su Magestad me hizo este dia, que fue, quando me dió la señal de el costado, digo, quando se me tornó à abrir. Tuve una suspension, y dixome su „ Magestad: Pareceme, que al passo „ que yo te favorezco, crecen tus „ ingritudes, porque que corazon „ de piedra no se huviera ablandado, „ con lo que yo he obrado en ti? Y „ advierte, que mas que quantas han „ nacido, te debes humillar, y reconocer en todo tu vileza, que solo „ yo, por ser tan grande mi misericordia, te lo pudiera sufrir: mas como te forme, he de perdonarte, „ aunque pese à tu adversario. Se fiel, „ y mira lo que recibes, no dexes de „ obrar, que conforme recibieres, „ asì será la quenta, que se te tomarà. Aqui entendi, como se me tornaba à abrir el costado, que despues quando tornè à padecer, fue tan grande el dolor, que en èl senti, que me moria, sino que el Angel, que junto de mi sentia, me aliviaba en todo, que con esto pude passar tan gran trabajo, que no fue pequeño.

2 Despues de el Sepulcro, tuve otra suspension, en la qual se me representó la Virgen Santísima, como si estuviera traípassada su alma con un puñal. No sè como era esto; mas de que al principio no la vi en forma ninguna, sino todo fue con una luz, q̄ aunq̄ la oia, y veía, ò entendia, por otra

parte no veía nada, porque no „avia forma de cosa. Dixome: Hija „mia, quierelme acompañar mañana en mi soledad? Mas has de escoger, de qual de dos modos quierel estar, padeciendo menos, o mas a „solas, sin los alivios que fueres? Yo le respondi (porque me dieron, que lo hiziera) que no queria mas, de que se cumpliesse en mi la voluntad divina, que éssa era la que deseaba ver cumplida en mi. Hizome muchos favores, y apercibiómeme para otro dia. No acabava de bolver, sino siempre padecia, y sentia los alivios de mi Angel, con los quales podia mejor llevar los trabajos. Aquí, ya no avia representacion de la Palsion, mas compasión, y memoria de ella: soledad con la Virgen, ella de su Hijo, y yo de mi Esposo, que parecia que sentia una ausencia en el alma, que no podia topar descanso. No sé como tampoco esto era, que todas estas cosas interiores, quanto son mas claras en él, para entenderlas, tanto mas se me encubre, que las pueda dezir. Bien entendi, como otro dia Sabado avia de padecer mucho, por lo que me dixo la Virgen; mas no pensé que fuera con sentidos, como lo pasé con el mayor trabajo que he pasado en mi vida.

3 Bolvi Viernes a la noche, a las nueve de ella, solo en mis sentidos, que de los dolores no: antes, como era padecer con todos los sentidos, era mucho mayor el padecer, que el que tengo sin ellos, porque, aunque son grandísimos los dolores, que padezco, como tengo tantas ayudas de costa, no lo siento tanto, porque en ellas me dan fortaleza, para poderlo padecer; mas este dia, bien a solas lo pasé, y con harto trabajo, como adelante diré. Solo esta noche la pasé con grandes alivios; tuve muchas suspensiones. Mas antes que las diga, este dia fue tan grande la cantidad de sangre, que me salió de manos, pies, y costado, que un paño de quatro dobles, que tenia encima de el costado, me dixeron, que después le sacó la Perlada, todo lo que

estaba encima de la herida, pasado de sangre, y a la noche quando bolvi, quise otro (que no era tan grande) tambien lleno, y pasados los dolores, y en mucha parte de la noche los mudé, con que me enflaquecia muchísimo. La de las manos, tres toallas, y el abito, y otros muchos paños, porque de ellas, y de ellos me salia en grande abundancia. Mas quiero dezir como me pasó esta noche, que aunque bolvi en mis sentidos un rato, no duró mucho, que luego los torné a perder.

4 Era misericordia de Dios, siempre que lo hazia, porque eran tan grandes los dolores, y el trabajo que en mi sentia, que me parecia, que cada instante se acercaba el fin de mis días, y esto tuve tan pensado, que no creí que amaneceria otro dia; mas esta noche aliviómeme la Virgen, mas que el dia siguiente. Perdi (como digo) de alli a un rato, los sentidos, citandole pidiendo a la Virgen, me aliviase los dolores, porque de otra manera yo no podia, sino estar (a mi parecer) con poca paciencia, que solo esto senti, en medio de mis trabajos, pensar, que no avia de agradecerle de ellos Dios, por mi poca paciencia, porque me parecia, que era imposible el tenerla, en medio de tales dolores, y trabajos. Aliviómeme esta Señora, y Madre de misericordia, con que perdiendo de el todo los sentidos, la vi que me hazia sombra, y amparaba, dandome todo lo que avia menester, para acompañarla aquella noche. Esto que me daba, eran auxilios con que venian a ser de algun merito los trabajos que pasaba. Dixome en el centro de mi alma (porque yo no la vi en forma „ninguna:) Hija mia, esfuerzate, y „considera, si por una pequeña representación, que tienes, de lo „mucho que se padeció este dia, „estás tan affigidísima, que teria mi „dolor, pues le vi padecer a mi Hijo „yo? que como no tenia repartido „mi corazon en amor de otros, pues „no los tuve; y como sabia, quien era, „y le pari sin dolor, y erras muchas cau-

„ amabale mas que se puede sinifi-
 „ car , ni vosotros podeis entender.
 „ No sabes , como dize tu P. Bernar-
 „ do , que no ay amor en esta vida ,
 „ que no se pueda medir , sino es el
 „ que Christo tuvo à su Madre , y el
 „ que su Madre le tuvo à el ? el qual ,
 „ ni los Angeles de el Cielo , supie-
 „ ran medir , ni los Santos pudieran
 „ pensar. Y assi , quanto mayor fue
 „ en mi este amor , fue el dolor que
 „ senti , quando le vi crucificado ,
 „ porque , hija mia , mucho senti ,
 „ quando le encontrè con el peso de
 „ la Cruz , y en ella vuestros pecados
 „ (que este era el peso , que afligia
 „ mas à mi hijo :) mucho senti oír
 „ los golpes , quando le enclavaban
 „ manos , y pies ; mucho mas quando
 „ le vi levantar desnudo à vista de to-
 „ dos , ensangrentado , y descoyunta-
 „ do todo aquel inocente cuerpo :
 „ mucho senti , quando vi , que era
 „ blasfemado de todos , por quien
 „ moria , ver aquella ingratitud , y
 „ ceguera. Mas lo que sobre todo sen-
 „ ti , fue , quando mi hijo , señalando
 „ à Juan Evangelista , me dixo : Este
 „ es tu hijo. Dolor fue este , que aca-
 „ bó de traspassar mi corazon. Estas ,
 „ y otras muchas cosas me dixo la Vir-
 „ gen , que algunas , aunque se me acuer-
 „ dan en el alma , no las puedo dezir ,
 „ porque no me parece que me dan lu-
 „ gar , todas son enderezadas à lo di-
 „ cho , y assi no creo que tienen ningun
 „ error.

5 Estuve mucho rato sin bol-
 ver en mi. Hablavame mi Angel , co-
 mo un compañero à otro : dixome una
 „ vez : No has reparado , como todos
 „ los hijos de este mundo , quando
 „ ven venir algun trabajo , dan voces ,
 „ y piden socorro contra ellos ; mas
 „ el Hijo de Dios en toda ella , no se
 „ queja , sino es quando quiere espi-
 „ rar ? Novedad te hará , mas yo te
 „ la dirè , y enseñarè lo que debes
 „ pensar. Estaba Dios indinado , por-
 „ que desde que comenzó à criar las
 „ criaturas , se alzaron contra el , los
 „ Angeles se quisieron igualar con
 „ Dios , los hombres le desobedecie-
 „ ron : el hombre se quiso alzar con

„ el Parayso Terrenal : el demonio se
 „ quiso levantar con el Cielo : el pe-
 „ cado se queria enseñorear de todo
 „ el mundo : innumerables pecados , y
 „ desacatos à Dios , por el demonio ,
 „ y por el hombre con el pecado ,
 „ hasta que su Hijo vino al mundo , y
 „ echó de él à Lucifer , y pagó por el
 „ hombre , y dió remedios contra el
 „ pecado , y se obligó à satisfacer por
 „ el , como si el huviera pecado.
 „ (Aqui me nombró , que dezia esto
 „ un Santo , mas no se me acuerda.)
 „ Bien parece , que el Padre Eterno
 „ quebró su enojo sobre la Humani-
 „ dad de su Hijo , pues antes que en-
 „ carnasse , no hazia sino castigar ; mas
 „ despues que murió , no haze sino
 „ perdonar , y perdona en virtud de
 „ la Palsion de su Hijo. Pues en el
 „ dezir Christo , Dios mio , por que
 „ me desamparaste ? no se queja de
 „ su Padre , sino la Humanidad , sin-
 „ tiendo los dolores , como cosa que
 „ tiene sentido , propone à la Divini-
 „ dad lo que passa , y sujeraste à lo
 „ que su Padre ordena. Quexase quan-
 „ do ha de espirar , y no en el restan-
 „ te de sus trabajos (como los hijos
 „ de el siglo , como te tengo dicho)
 „ porque aunque se queja la Huma-
 „ nidad , por estar desamparada de la
 „ Deidad , dexando à la naturaleza
 „ humana sin alivio (de muchos que
 „ Dios suele dar à otros , que padecen
 „ por su amor) assi fue de dos mane-
 „ ras esta queja , una quanto à la Hu-
 „ manidad , por las causas ya dichas ,
 „ y la queja principal fue , el ver los
 „ que no aprovechandose de aquel
 „ padecimiento , y sangre , se avian
 „ de perder. Y assi pide por ellos ,
 „ diciendo : Por que me desamparaste ?
 „ porque toma por fuyo el daño
 „ de vosotros , que le costastes mu-
 „ cho. No has oido de un gran peca-
 „ cador , que dizen : hale desampara-
 „ do Dios : no porque esto sea , que
 „ Dios es tanta su misericordia , que
 „ en qualquier tiempo , que à el se
 „ llegare el pecador , à pedirle per-
 „ don , con entero corazon , le admi-
 „ te , perdona , y se olvida , mas su mal-
 „ dad es tanta , q el se aparta , y le dexa.

(Aqui me dixo muchas cosas, mas no las se dezir.)

6 No se queixa Christo, quando lo prenden, quando le blasfeman, quando le azotan, y crucifican, á todo calla, y sufre, solo se queixa, quando se le acaba el padecimiento. Aqui grande enseñanza, y amor ay, para que tu aprendas á callar, y sufrir con paciencia, en todos los trabajos de la vida, como tu Padre lo hizo, y á estimarlos de modo, que quando te veas sin ellos, clamés á Dios, pidiendole las joyas ricas, con que enriqueció Christo á su Iglesia que fue con sus trabajos, y virtudes. Otras muchas cosas me dixo, que como son tantas, temo no saberme dar á entender, aun en lo dicho lo temo, porque sé que áexo de dezir muchas cosas. De estos ratos, pasé muchos la noche, particularmente con la Virgen, que essa me favoreció mucho. Enseñome muchas cosas, de las que este dia avia mas padecido: otras, como siempre de todas las cosas avia de sacar aprovechamiento: como avia de poner por obra lo que su Hijo me enseñaba: como le avia de ser fiel, y en que consistia el serlo: como en todas las cosas avia de mirar solo la honra de Dios, y en todas negarme, y buscar el abatimiento propio: como avia de amar á todos en Dios, y no pegar á ninguno el corazón. Todas estas cosas, y otras muchas, me enseñó la Virgen Maria, con unas luzes que penetraban mi alma, y ellas han quedado escritas en ella, que á aprovecharme, como me dan la luz, diferente estuviera.



CAP. XXXVII.

*ACOMPaña A LA VIRGEN
en su soledad, y el Señor es-
tiende la mano para favo-
recerla.*

Aunque pasé la noche con tantos alivios, los ratos que tornaba á padecer, eran trabajadísimos. Yo no sé que en mi vida aya padecido tales dolores, particularmente de el corazón, porque como la llaga se iba abriendo, ó no sé que era, que parecia que le tenía atravesado con una saeta, que me traspasaba las entrañas, con un dolor vivo, que no me dexó (hasta el dia de Pasqua, un poco antes, como adelante diré) alentar enteramente, sino es con un trabajo intolerable. A esto se me juntó un desamparo de Dios en mi alma, que aunque me quisiéssse bolver á él, no podia, porque totalmente, me parecia, que se ávia ausentado de mi alma, y así me sentia desamparada de el todo, y cercada de dolores intolerables: nada de lo que dixere, será bastante, para poder dezir qual estuve. Las que me entraban á ver (que fueron algunas) todas se avian de salir luego, haziendote lagrimas, porque ni aun fuerza; para quejarme, no tenía, pues no podia alentar. Bien me holgara poder tomar un poco de agua, mas nunca pude, por la falta de la respiración; y así estuve desde el Jueves, que tomé un poco de pan, hasta el dia de Pasqua, sin tomar cosa criada, porque aunque me lo probaron á dar, no pude tomarlo. No era este el mayor trabajo, que los interiores eran los que me tenían sin fuerzas, porque como no me podia bolver á Dios, como deseaba, para

porque como no me podia bolver á Dios , como deseaba , para ofrecerle aquel trabajo , todo me parecia , que devia de ser falta de refinacion , y que tenia poca paciencia, ò ninguna , hasta que recibí el papel de V. Señoria , que esse me consolò, porque me dezia , que no era falta de paciencia el sentir mucho los dolores, y enseñandome como los avia de ofrecer á Dios; y así me fue de algun consuelo , con tenerme su Magestad de modo , que bien echaba de ver, que no queria que tuviese ninguno, ya que acompañaba á su Madre en afliccion tan grande , como la que tuvo aquel dia.

2 Así pasé todo el dia desde la noche , sin tener un instante de luz , sino es con grandísimos trabajos interiores , y exteriores, de los mayores que he tenido en mi vida. Cerca de las siete de la tarde , me apretaron tanto , que como pude (creyendo que me moria) comencé á llamar á la Madre de Dios: fue servida de compadecerse de mi , y así perdí los sentidos. Dixome : Ten buen animo , hija mia , con que pensabas venir á gozar de mi Hijo , sino era por varias tribulaciones? No te parezca , que por sentirte tan desamparada , á tu parecer , lo estás , que á él , quanto mas lo estuvieres de las criaturas , y de humano consuelo , le tienes mas cerca : y en el trabajo de ahora , por su misericordia , me tienes á mi mas propicia que hasta aqui , porque desde oy has de comenzar á ser mi devora , que aunque otras vezes te lo he aconsejado , siempre te descuydas , y no te espantes , ni desmayes por esso , que tienes muchos enemigos , y de tu parte eres tierra infructuosa: mas el remedio que para esto has de tener , es llamar con humildad , y fortaleza , que con esso irás bien despachada. Ahora no temas , que contigo esto?

3 Con esto bolvi mas alentada , aunque luego torné á mi padecimiento , y le tuve hasta dadas las diez. Cerca de las onze (que luego las dió)

tuve otra suspension , y torné á ver á la Reyna de los Angeles , diferentemente , que hasta aquella hora , porque me pareció , que la veía mas resplandeciente que el Sol , que la misma claridad me deslumbrava , de modo , que no pude verla cosa mas particular ; pero gozé de su presencia grande rato , que lo que en el paísó , no se dezir , mas de que todas fueron palabras de vida , de las que me suele dezir su Hijo algunas vezes , que digo , que parece , que las estaba escribiendo en el alma , que nunca de ella se pueden quitar. Diré algunas , que creo serán pocas. Dixome : Ay hija , de que bienes os privais los pecadores , solo por dexarse llevar de la bestia fiera de vuestros apetitos! Que descanso dexais , por afanar por el viento de la vanidad , y pompa de el mundo , que la lleva el viento , sobre que está fundada! (Como esto era , me mostraron aqui , con luz particular , con que vi la verdad de estas palabras.) Dime ahora , por quanto de esto quisieras , dexar de aver pasado la bateria , que te han dado las criaturas , y los demonios en el trabajo pasado? (Aqui me mostró á cerca de lo que devo estimar aquel trabajo muchísimo.) Mas entre las cosas , que viviendo os cercan , es una inorancia , y falta de luz grandísima , que siempre que os veis en tribulacion , ò confidais alguno en ella , luego es juzgado , por dexado de la mano de Dios , y sin remedio ninguno. Mas engañados , como en otras muchas cosas , porque dime , quien es el Santo , que no ha subido acá , por varias , y muchas tribulaciones? que la infinita , porque es conocido , es por la Cruz que trae , y náyde sin ella sube á descansar. Porque si el camino de la vida le allanó , y abrió mi Hijo , claro está , que todos los que le han de seguir , han de entrar por él. (Aqui me dieron sobre esto á entender muchas cosas , todo confirmandome estas verdades) y el que quisiere seguir otro , no le conocerá , ni confesará de-

„lante de su Padre: y à fer tu otra de
„la que eres, yo te enseñara secretos
„escondidos; mas no me lo mereces,
„que estas pequeña en todo. Procura
„medrar con la gracia que recibes, y
„despues comenzaras à gozar, de
„quan dulce es el Señor para los que
„le temen.

4 Estas, y otras muchas cosas me dixo, con que me dexò tan esforzada, y otra, de la que avia estado entre dia, que ya no me conocia, ni lo podian creer las que me avian quedado à velar, por estar tan mala antes, que no le atrevian à dexamme sola. Ya podía dar gracias à Dios, y menearme, que no lo avia hecho todo el dia, y noche, por no lo poder hazer. Hable, que tampoco los grandes trabajos me avian dado lugar para ello, sino es con grande dificultad. En fin de todo tornè mucho mejor, y alegrissima, que ya parecia que comenzaba à gozar de dia tan regocijado, como lo era el que ya estaba cerca de amanecer, ya eran las dos de la noche, y de alli hasta la mañana, todo le me fue perdidos los sentidos, porque era tan grande el gozo que mi alma tenia, que parecia que la avian dexado infundida una nueva luz, con que todas las tinieblas de antes se avian quitado, porque ya gozaba de la presencia de Dios, que tanto antes me avia hecho padecer, en no toparle: ya podia ofrecerle mi trabajo, que el no lo poder hazer antes, no me era pequeño: tambien gozaba de otras nuevas luzes, que es nunca acabar el quererlas dezir.

5 A las cinco tornè en mi, y comenzè me aparejar para comulgar, y en haziendolo, baxè al Coro, sin ayudarme nayde. Hizelo, porque estando echada en la tarima, me dixo el Angel de mi Guarda, que me levantara, y baxasse à alabar à Dios. Comulgue, y en haziendolo, fuy arrebatada, como suelo. Pareciame, que veia à Christo glorioso, y à su Madre Santissima, y à mi postrada en tierra can en medio de sus pies. Parecióme, que preguntaba Christo à su Madre, quien era la que alli estaba?

y que respondia la Madre de misericordia; esta es la menor etciava que tienes, que me ha acompañado estos dias, con lo que tu le has dado que lo haga. (Ya vi que no era por no me conocer, que Dios todo lo ve, y sabe en si, sin dexar de poder fer.) Parecióme, que me miraba entonces Christo mas beninamente, y que me daba la mano (digo, que la estendia àzia mi) dandome en esto esperanzas, que nunca la apartaria de hazerme beneficios. Mas dieronme à entender en aquel desconocerme Dios, al parecer, que lo hazia, para darme à entender, como una falta particular, que avia hecho dias avia, era la causa de hazerlo. Reprehendieronme, y mostraron, como de ninguna manera tenia, porque averla tenido, y otras muchas cosas. Fue la falta, que di lugar, que una me alabasse en mi presencia; lo uno, no haziendolo resistencia à ello; y por no me aver pesado, antes dexadome llevar de el aplauso, que otras me hazian à cerca de aquella materia (que siempre, en tocando à propia estimacion, y à falta de obediencia, no dexa ir sin castigo.) Otras muchas mercedes me hizo su Magestad, porque no te me acuerdan bien, no las digo.

CAP. XXXVIII.

*AFFECTOS, Y LUZES CON
que salió este Viernes. El Señor
toma possession de su corazon,
para que no entren en el
las criaturas.*

1 **F**Uy à oír una Misa, aunque avia oído otra, mas como era Pasqua, no me avia satisfecho, y tambien, que los dias de fiesta, sino es que oya dos Missas, no estoy contenta. Ya que la acabava de oír, vi de repente un pobre que se llegó alli à la rexa, y me pidió limosna, con particular intan-

cia, para que se la diese. Cada instante me parecia de su manera, aunque siempre pobre: pedíamela por el amor de Dios, de modo que era imposible el negársela. Yo estaba confusa, lo uno, por lo que se me representaba en el pobre, y porque no tenía debaxo de el Cielo, que le dar. Mas acordéme, que las mangas, que traía, ya hazia calor, y que no tendría necesidad de ellas, y aunque la tuviese, no se echaria de ver tanto, como otra alguna cosa, que me quitasse de las que traía puestas. Comenzéme las á quitar, contentíssima de tener algo que le dar, que el Abito quisiera, si me fuera posible, el darle, antes que otra cosa. Mas ya que se las iba á dar, estándole mirando, de delante de los ojos se me desapareció. Bien vi, que no podia ser cosa humana, ni que se podia aver ido naturalmente, porque estándole mirando, le vi ir. Atigime, por pensar, que no devia de estar en gracia de Dios, pues no queria admitir la limosna, que en su nombre daba al que me la pedía. Comencé á llorar, y á atigirme, y en esto tornó otro pobre, diferente que el primero, y me pidió limosna, poniendome por intercessora la Pasion de Christo, con grande instancia; consoléme algo, y dile lo que tenía para el otro. Esta bien eché de ver, que era cosa humana; mas el que me la pidió al principio, no se como se fue, mas de que me dexo bien espantada, por no saber, lo uno, quien era, y ver como se me avia desaparecido delante de los ojos, tan de repente.

2. Quedé de las mercedes de estos dias, con grandes deseos, y fervores, y sobre todo con particular deseo de ser Monja, porque debaxo de este nombre me parecia, que se encerraba todo quanto Dios me pedía de perfeccion. Quedaronme unos deseos de soledad grandes, y de apartarme de todas las criaturas, y sobre todo de vivir con ellas, como si estuviera sola en el mundo con Dios. Quedóme un conocimiento propio de las cosas que á cerca de el me avian en-

señado aquellos dias, y en particular el Viernes. He quedado después acá con un conocimiento grande de mi miseria, con tan grande luz de ella, que sino fuera dada de Dios, no pudiera alcanzarse esto, ni yo saberlo dezir; porque es de modo, que solo su Magestad puede llegar á mostrar esta nada, con tan gran claridad. Hazeme admirar la bondad de quien puede sufrir, que tan vil cosa se le atreva ofendiéndole. Bien parece no le ve lo que se haze, ni lo que es un pecado, que tengo por cierto, que si lo viessemos, por el mesmo Cielo no lo hizieramos. Pero es la lastima, que lo vemos, quando no sirve, sino de dolor. Este es harto interior, y delicado, y que deshaze al alma de modo, que pensaba yo estos dias, que queria Dios de mí; que tal me tenía; pues no ay cosa mas miserable en todo lo criado, ni que tan en el profundo esté. Bien me holgara, que viera esto V. Señoria, para que así conociera lo que he menester, que por mucho que yo le diga, no llega con mil quilates, ni es posible llegue solo el conocimiento natural á esto:

3. También me han dado luz particular, con noticia clara, de lo que es esto, que llamamos vida, y la miseria de quanto ay en ella; el devyario de los que vamos tras de sus delatinos. Hanme dexado también noticia muy clara de la dependencia, que tenemos de su divina voluntad, y que todas las cosas están en ella, sin que se haga mas de lo que quiere disponer, y ordenar, y como siempre es todo para nuestro bien; y así he quedado de modo, que no sé, ni puedo pedir mas, de que se haga su voluntad en todo; y no me puedo esforçar á parecerme, que es vida esta, sino es sueño, en que se pasa, hasta que llegue la vida; y así haze interiormente todo harto poca, ó ninguna impresion, sino es quando Dios suspende toda la luz, que entonces, como está la razón turbada (según me han dicho) lo están también todas las potencias. Suelenme dar una consideracion de culpas,

y ser tan excesiva y penetrante la pena de ellas, que algunas vezes, y aun muchas, pensè morir; de modo, que le pedi à Nuestro Señor con gran instancia, me las quitasse de la memoria.

4 Hanme mostrado los muchos bienes, que estan encerrados, en recibir el Santissimo Sacramento. Hanme mandado, q̄ en hazerlo, no sea cobarde, que en sintiendo el alma limpia de culpas, sin mas dudar, le reciba; y como es traza de el enemigo, para evitar los aprovechamientos, que en ello estàn librados, con muchas misericordias aquí, como en su fuente. Yo puedo dezir, que como tan miserable, el dia que este sustento, me falta, no vivo, ni sè de mi; y así podría pedirle de justicia no me quitasse este mantenimiento, que à alma, y à cuerpo dà gracia, y fortaleza. Mas no quiero, sino lo que, (así en esto, como en todo) me ordenare la obediencia; porque el Señor me dà, que lo haga. Dame su Magestad deseos de no hazer cosa por mi voluntad; porque de todo me tezelo, porque sè el mal, que en ello està, y como la mia, mas que otra ninguna, se inclina à esso. Pareceme, que si alguna vez lo he hecho, ha sido todo sin fruto, y camino para grandes peligros; y así tengo deseo (que me le dà Dios) de no vivir en cosa, por mi opinion, ni parecer, sino comunicar hasta los mas minimos pensamientos, para que así vaya todo mas bien regulado por obediencia. Este deseo me aprieta notablemente, siempre que me veo en la presencia de Dios, que parece, que dentro de mi alma me dãn batería, diziendome, que no viva, sino es por obediencia; que hasta de los mas pequeños pensamientos dè cuenta, si quiero tener seguridad, y aprovechamiento. Y así suplico à V. Señoria, que pues sabe mi alma, y el Señor me dà estos deseos, cuyde con veras de mi, ordenando; y disponiendo todo lo que viere conviene, para que en nada haga yo mi voluntad; y si lo quisiere hazer, no me lo con-

fienta V. Señoria, que yo yà no correrè por mi cuenta, sino por la de V. Señoria, que así quiere Dios, que obedezca en todo, y por todo.

5 Hame dicho el demonio, que me ha de perseguir en todo; yo le he respondido, que no se me dà nada, que yo le ofrezco de hazerlo, en quanto pudiere; y dixome despues el Angel de mi guarda, que si le quería atormentar de veras, procurasse negarme en todo, y con esso no se atrevería à llegar à mi. Sino huviera de escrivir por concierto, yo contàra algunos sucessos, que con él me passan; mas dirànse à su tiempo. Solo puedo dezir, que nunca mayores deseos he tenido, que agora, que son tantos, que no sè, como los comenzar à dezir. No sè, si estas señales lo causan, que me parece trayo conmigo un encogimiento tan grande, que la tierra, que me sufre sobre sí, me parece, que me haze gran merced. El como es este conoçimiento, tengo ya dicho en otras partes, y así no me alargo en el, ni digo como es; mas, que en todo se parece al que tengo escrito. Mas yo quisiera saber, que es la causa de tener tantos deseos, y despues no me parece, que los pongo en execucion, como deseo? porque siempre me parece, que ando alcançada, de que se me ofrezcan ocasiones, en que executarlos: y tambien, que este deseo de padecer es tan excesivo algunas vezes, que me haze morir la aníia, que medà el ver, que no tengo en que hazerlo.

6 Hame dado estos dias pena, de si estoy pegada à alguna cosa demasiadamente, de modo, que me sea causa, de que Dios no me dè gracia, para que yo ponga en execucion, lo que me dà à desear. En esto ha dias, que ando vacilando, y haziendo mil pruebas de mi: de modo, que ya me determinè un dia de apartarme de todo, y aun de el que tiene cuenta de mi alma, porque he oido dezir, que algunas vezes se pegan demasiadamente à ellos; y yo porque no viniesse à ser en mi así, de-

terminè de adelantarme à hazerlo. Mas su Magestad no me ha querido dar lugar para una cosa, que casi era dislate; sino quietòme, por una merced que me ha hecho aora el Martes de Pascua; y fue, que en acabando de comulgar, perdí los sentidos, como suelo, y sentí sin ver nada (que este modo ya le tengo dicho) que se aposeñonó Dios de mi corazon, por una manera admirable, llenandome todos los vacíos de él, de suerte, que no pudiesse tener otra cosa criada lugar en él, mas de solo para quien se crió. Asseguròme, que como fuesse como iba, que él no le dexaría, aumentandole de virtud en virtud; que andaría en todo el mundo, y cosas de él, como quien buela por el ayre, sin tocar los pies à que se le pegue tierra en ellos, que él que le avia tomado por suyo, no daría lugar à otra criatura ninguna: que eran leyes de buen amigo, que dexandole en guarda, y haziendole Señor de una cosa, no dàr lugar à que otro la tome:

7 Mandòme, que mientras viviesse, no dexasse de tener quien me llevasse por obediencia, que pues él me avia librado hasta aquí, que no me pegasse à ninguno, de modo que le desagradasse; que no tenía que me affigir, que en todo iria adelante con el oficio de Padre, Maestro, y Defensor mio, como me lo tenía prometido: que no remiesse, sino que confiasse en él, que todo lo podría con su ayuda. Dixome unas palabras, que me penetrò (que lo que hasta aquí, todo fueron noticias, y luzes, que se entienden aun mas claras, que las palabras; aunque esta vez, todo casi „ fue uno:) En que has experimenta- „ do, que te ha faltado mi gracia, y „ ayuda, queriendola tu, que tanto „ lugar dàs à la desconfianza? Se fiel, „ y no me quieras juzgar, segun tu „ pequeñez, que me ofendes. Los bienes, que con esta merced he recibido, son muchos: La libertad interior; el despego en todas las cosas; el recurro à Dios en todas ellas, entrándole à buscar adonde tomò posesión:

La confianza, y esperanza en su misericordia; el animo para con mis enemigos, y confianza, que me han de dàr victoria para ellos, y para mi propia (que es à quien mas temo) es grande: y otras muchas cosas, que me pesa, que se me acabe el quaderno; por no las poder dezir; mas en otro lo harè. Acabase este quaderno à veinte y siete de Mayo, año de mil seiscientos y veinte y tres.

CAP. XXXIX.

TENTACIONES FUERTES de desconfianza, que tuvo. Representa el Señor no se resignar en tener las llagas.

1 **L**UNES à la noche, dia de San Felipe, y Santiago, primero de Mayo, la pasè muy trabajada, porque en toda ella, no me dexò el advertario sossegar: unas vezes, dava ahullidos, como fieras; otras, se me ponía delante, con muchos generos de figuras de animales, como otras vezes suele: de modo, que en toda la noche no me dexò dormir. Dixome (entre otros disparates) quando me estaba aparejando para comulgar otro „ dia: Tu has de comulgar? Mira, que „ lo hazes siempre en pecado mortal, „ y no serà sino darte mas priessia à „ venirme conmigo; porque dime, que „ sacas de hazerlo? No le dexè passar adelante, como le vi, que así blasfemaba; sino bolviendome à una Imagen, dixè: La virtud de Jesus sea aquí, y te confunda. Con esto, al punto desapareciò, como un rayo (à lo menos jamás le he visto irle tan apriessa:) mas despues supe la causa, que me la diò à entender su Magestad, quando comulgue. Yà sabe V. Señoría, quan trabajada ando estos dias; que lo estoy à ratos tanto, que à no favorecerme su Magestad con

gracia particular, no sè, que fuera de mí: y agora atualmente estoy haciendo esto, que no me parece, que jamás me he visto así, porque dexada la cantidad de sangre; que de continuo me esta saliendo por las heridas (que me tiene sin fuerças) las tentaciones, y aflicciones, en que me tiene apretada su Magestad, son tan grandes, que me faltan las fuerças algunas vezes; aunque no tanto, que en lo interior no esté refinada con la divina voluntad; que à no ser esto, muchos mas trabajos passara. Suelenme dar tan grandes escuridades, que ya me juzgo por dexada de la mano de Dios, y entregada en la de los aduersarios. Cercanme todas tentaciones, y en particular la de la desconfiança, que con ella se me quita el animo, para todo lo que toca al servicio de de Nuestro Señor, y todo me dà en rostro, y nada bueno deseo! Como me veo así, pareceme, que me tiene Dios dexada, pues no solo no siento aquellos deseos encenditissimos de servir à Dios, como solia, sino que en todo me hallo tan atrás, y tan à escuras, que en mi vida parece, que he tenido un instante de luz, sino todo ha sido tinieblas, con que me tiene ciega el demonio.

2 Aconteceme estar con estos pensamientos, y de repente irme toda de sangre, con tanta abundancia, que ya parece, que ha de ser aquel el dia postrero de mi vida. Pues como me veo tan mala, y en todo tan atrasada de el servicio de Nuestro Señor, afflixome mucho mas; porque me parece, que ya se cumplen mis temores, de que Dios me tiene entregada al aduersario. Este es el un modo de trabajos; que otros me han dado de tantas maneras, que no sè, que me diga de ellos, porque ni aun à V. Señoria me atrevo à comunicarlos, porque me parece, que me ha de dezir luego, que estoy dexada de la mano de Dios, y que no tengo remedio. Este es juyzio mio, como me veo así, que no sé, que me aya jamás sucedido. Ellos son, que

algunas vezes me parece, que me veo cercada de enemigos, con orrendas figuras, que todos me quieren hazer mal, y no solo exterior en el alma, con hazerme caer en tentacion; oyolos dàr risadas, y que hazen alegrias entre sí; porque les parece, que ya han alcanzado vitoria de lo que esperaban de mí; y esto me lo dà tan por hecho, como si ya me tuvieran en possession. Afflixome, y queriendo ver, que es la causa, en que me he dexado vencer, que tan por suya me juzgan? no la hallo; y esto no me sirve de consuelo, sino de mas trabajo, porque me parece, que el no conocerla, no topa, en que yo no aya caydo, sino en que estoy tae ciega, que no conozco nada de lo que me conviene para la salvacion de mi alma. Como puedo sentirme, quando me veo así? dexolo, para que lo considere V. Señoria porque aun oora que lo escrivo, no sè como me siento, que no queria hazer memoria de ello, porque no sirve, sino de mas trabajo. Otras vezes, me parece, que siento tan gran peso sobre mí, que todo el mundo me parece trayo sobre mis espaldas.

3 Estando un dia de estos pensando, que podia ser esto? oí una „voz, que me dixò: Que quieres „que sea, sino el de tus pecados? „que son tan infinitos, que no pue- „den alcanzar perdon; y así comien- „ças en vida à sentir el peso de ellos. Affligime mas, que creo que lo he estado, segun me pareció entonces; mas pareciame dura cosa el que viend- „do, no pudiesse alcanzar perdon, porque aunque estaba tan ciega, no dexaba de echar de ver, que es grande la misericordia de Dios. Mas vino me otra tentacion, que me parecia, que yo era tal, que aunque era grande, no me podia yo aprovechar della, por mi ceguera, y demeritos. Esto me apretó tanto, que se me acuerda, que caí como sin sentido, que el aliento me faltaba; porque las aflicciones, que en el alma sentia, eran grandísimas. Así estuve

mas de dos horas, que á mi me parecieron años. Esto me apretó mas la mañana de la Cruz, que fue Miercoles, que estando haziendo examen de conciencia, me hallaron de la manera que digo. No queria, aunque me veia así, dexar de refinarme en la voluntad de Dios; aunque con harto trabajo. Como era dia de comunión, hallé gran dificultad para hazerlo; y así estuve determinada de dexarlo, porque me parecia que le hazia á Dios gran servicio; porque, como me veia cargada de pecados, y por otra parte, sin poder acordarme ninguno, que no le tuviese confesado, afligíame muchísimo, porque juzgaba que no topaba la falta de memoria en no acordarme las culpas, sino en que estaba tan ciega, que no las conocia. Lloraba, y pedia á Dios misericordia; mas como me vi sin remedio, determiné á confesar lo que se me acordaba, y allegarme á Dios.

4 Hizelo con un trabajo, que parecia imposible el llevarle. En recibiendo el Santísimo Sacramento, al punto se me privaron los sentidos; y como estaba, (quando le recibía) con tanto temor de si avia de ser para mayor castigo, por el poco apárejo, que en mi avia; como despues me vi privar de los sentidos, con tanta violencia, ya iba á juzgar, que Dios me queria castigar; porque le entendí en mi alma con gran Magestad. No me salió, como pensé, sino al contrario; porque el que pensaba venia para castigarme, venia abrasado de caridad á perdonarme. Dixome (como? no sé; mas de que todo me lo iban imprimiendo en el alma, con una luz penetrante:) Paz, sea contigo. (Aquí sentí la virtud de esta palabra, con que quedé llena de bienes:) De maravillarte debes, que estés tan incapaz de mi caridad, que quieras dexar de llevarme á mi, porque te juzgas por pecadora; pues por una vez, que reusó mi Apóstol, que yo le labafese, le respondí, que sino se dexaba labar, no tendria parte en mi:

„pues no tienes, á tu parecer, necesidad de llegarte á mi, porque te juzgas por pecadora? Esto mismo te avia de traer con mas fervor, Aquí entendí grandes cosas, acerca de la confesion:) Hija, no quieras juzgar de mi, conforme á la vileza de tu corazón, sino confiera, que soy en todo incomprehensible, y que yo no fuera Dios, si la criatura me pudiera alcanzar á conocer, como soy, y quien soy. Inorante eres, y flaca en tu naturaleza; mas por esto te prevengo con mi gracia, para que conociendo mi caridad, no desmayes en tu vileza, pues sabes, que yo te la puedo enriquezer. Todas las veces, que te vieres con los penamientos, que á tanta miseria te traían (pues eran causa, de que flaqueases en mi confianza) cree, que son azechanças de tu adversario, y que esta desconfianza es como un atolladero, que te pone delante, para que no puedas pasar, ni dár passo en mi servicio, que es lo que él pretende; y ya que vé, que por otros caminos no puede (porque se los tengo cerrados todos, y no le doy lugar) quierete hazer perder, por donde con mi gracia has ganado, y has de ganar mucha tierra; que es por la confianza, que debes tener de mi misericordia. Esta te he dexado, para que ejercitandola en las dificultades, te muestres ser mi sierva verdadera, y el adversario, como incapaz de el bien, que tu tienes (porque lo es desde que le falta mi gracia) embidiando, que ninguno me ame, y sirva, procura hazerte caer, por el camino, que mas te has de levantar á mi. Hija, no digo, que no tienes pecados (que ellos mientras vives, los has de tener) mas muéstrate, que no debes desconfiar, y que debes semejantes pensamientos, como los que acabas de tener, desecharlos como tentación, en que está todo tu mal; pues es camino de desesperación, que tanto á mi me desagrada, pues es

„fiar poco de mi misericordia, que
„es infinita.

5 Mejor pasè el dia de la Cruz, que imaginè; porque, como era dia de Miercoles, y Cruz, tenia harto temor, porque con las tentaciones estaba desmayadissima. Quitòseme la desconfiança, que despues, antes me avergonçaba, de que la huviesse tenido, de quien tenia por experiencia, que tanto me mostraba cada dia su misericordia en perdonarme. Dexaronme este dia las tentaciones, que no poco aliviado le pasè; y asì me començè à aparejar para comulgar otro dia (que es lo que yo hago, començar desde el dia de antes à aparejarme con todos los exercicios, que yo puedo, ya de oracion, de atos de virtudes, de ansias encendidissimas de llegarme à aquella Mesa Celestial, digo muchas vezes el Psalmo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus*; porque este es un Psalmo, que siempre que le digo, me haze enternecer: y no digo todas las de demàs preparaciones, que hago para comulgar, porque creo, que ya las tengo escritas.) Hizelo el Jueves, y como yo andaba tan deleosa, de que se me quitassen aquellas heridas, porque no me podía menear con ellas, y me estorvaban todos los deseos, que tenia de servir à la Comunidad, dabanme pena; y asì este dia comulgùè, solo por esse intento. Quedè suspendida, y dixome su Magestad: A „no ser tanto el amor, que te ten- „go, por averte redimido con mi „sangre, obligasme con tu modo, „à que alçasse la mano de hazerte „ninguna merced. Es pussible, que „no acabes de refinarte, y de pen- „sar, que esse es el camino por don- „de has de venir à mi, con passo mas „veloz? Què te va à ti, sino puedes „acudir à las cosas de tu gusto, si mi „voluntad es tenerte asì? No has „dexado tus cuydados en mi? No „me has dado tu voluntad? Para „què me la tornas à tomar? Mas „quierote enseñar un remedio para

„este mal, que ay en ti; congoxas- „te de verte asì, y todos son „temores, de si es el mejor camino, „ó no? Que temas no solo no te està „mal, mas te conviene para acertar: „mas no ha de ser tan demasado, „que te falte de mi la confiança. „Tèn reta intencion, y con esso su- „biràs à mi.

6 Las señales de esta reta „intencion son interiores, y exterior- „res: Las interiores son caridad, y „verdad en la intencion, y eleccion „de los medios: Las exteriores son „aborrecimiento de ser alabada de „otros; no ser amiga de corregir „à nayde, sino à sí misma; ser beni- „na, y compasiva de los trabajos de „sus proximos; y estable en las co- „sas, asì prosperas, como adversas. „Con estas cosas, que sientas en tu „coraçon, està segura, que es el ca- „mino seguro para subir à mi, y que „no erraràs en el. Esto es lo que te „enseñan mis siervos, y lo que de- „bes seguir; y no querer regular mis „obras conforme à tus apetitos, y „mudanças de tu coraçon: que dura „cosa es, querer resistir una criatu- „ra à su Dios, y Señor. Y esto, hija, „no te lo digo, para que desesperes, „de que no te tengo de cumplir, lo „q̃ te tengo prometido, de que te has „de ver cerradas essas señales; mas „avisote, como te debes refinar en „mi voluntad, porque hasta que lo „hagas, tu trabajo será en vano. Se- „me fiel; mira que me lo debes. Mu- „chas cosas me mostrò este Señor en „esto, que aqui me dixo; y aquello „que me dize, que me cumplirá la pa- „labra, es, que me tiene dado à enten- „der, que en mandandome la obe- „diencia, que se me cierran estas seña- „les, que luego sin dilacion se cerra- „rán, mas que de otra manera, no. „Este dia era Jueves, y estaba deseosa de entrar en el Viernes; porque „era de modo el trabajo, que traía, de „como, lo uno, me desangraba, y tam- „bien, de que me viesien asì, que no „lo llevaba, sino como en genero de „trabajo intolerable, y asì vivia mu- „cho mas trabajada. No se me acuer-

da cosa particular de este dia, mas de que le pasé recogida, y con muchos deseos de servir a Nuestro Señor, y poner por obra lo que me avia mandado en la comunión, acerca de la refinación.

CAP. XXXX.

TEME LOS TRABAJOS,
que ha entendido padecerá: el
Señor la esfuerza, diciendo, es
su muro fuerte: y le explica,
que es oración en

Fé.

I La noche me recogí
trempano, porque es-
taba malísima, que
no me podia menear; y á las diez,
poco mas, perdi los sentidos. En el
primer arrobamiento; reprehendi-
me su Magestad, como fuele; quedé
despues padeciendo mucho, aunque
no tanto, como otras vezes, que de-
vió su Magestad de tener compasión
de mi flaqueza. No se me acuerda
bien, en que representacion estaba,
mas de que me parecia, que me ve-
nian á molestar muchas criaturas de
diferentes estados, y entre ellas de-
monios; y unas escuridades, que po-
nian temor. Aqui entendí, que no
tardaria mucho, en tener otros tra-
bajos. Reparé, que podia ser, que
me amedrentasen mas las escurida-
des, y nieblas, que alli venian, que
no los mismos demonios, ni criaturas;
mas despues lo entendí, que fue mos-
trarme, que fuera de la persecucion,
que avia de tener de hombres, y to-
dos estados de personas, y la que me
avian de hazer los adversarios con
malos tratamientos, y tentaciones;
que avia de tener otra, en que pade-
ciesse, mas que avia de ser trabajos
internos, y desamparos de Dios, que
es el trabajo mas pesado, que ay.
Atemorizome tanto, que no se (pa-

ra estar sin sentidos) como enton-
ces estuve tan temerosa. Mas pres-
to me consolò su Magestad; porque
me parecia, que descubriendoseme
dentro de mi alma, y amparando-
mela con muestras de Padre verda-
dero, me dezía palabras de consola-
cion. Diré algunas; porque me dió
tanto á entender en ellas, que no sa-
bré. Dixome, en medio de esta pe-
,, nidad: Yo soy tu muro, no te-
,, mas, Esposa mia, de la dilacion de
,, mi presencia, ni de los enemigos,
,, que te cercan; porque yo soy tu
,, muro fuerte, firme, y seguro pa-
,, ra tu defensa, y nayde es podero-
,, so para te combatir: y así, ni los
,, rios caudalosos de las tribulacione,
,, y trabajos; ni las lluvias, ni aveni-
,, das de las ocasiones, y tentaciones
,, de los vicios, con ser violentas, y
,, poderosas; ni los ayres, vientos, y
,, tempestades de los temores; ni la
,, potencia, ni sagacidad de los demo-
,, nios; ni las flaquezas de la carne;
,, ni los engaños, ni mentiras de el
,, mundo, ni ninguna cosa de todas
,, estas, serán poderosas, para derri-
,, barte, ni vencerte; porque yo soy
,, tu muro fuerte, y tu defensa, y
,, amparo, y mis pechos (que son mi
,, Madre Santísima, y todos los San-
,, tos con sus oraciones) son como
,, torres, y fortaleza fortísima, y una
,, segura defensa de todos los que me
,, aman, y guardan mis mandamien-
,, tos, aunque sean flacos: y así, no
,, tienes, que temer cosa ninguna,
,, aunque se dilaten tus deseos, tenien-
,, dome á mi por muro, y defensa
,, tuya. Seme tu fiel, que nada te ha
,, de faltar; porque me tendrás á mi
,, que soy la suma de todos los bie-
,, nes. Aqui me dieron á entender mu-
,, chas cosas, y entre ellas una cosa
de latin de los Cantares; mas no la
sé dezir, ni lo que he dicho es nada,
para lo que pudiera dezir. Quedé
esforçadísima, y sin temor de nada,
porque parece, que me embistió Dios
nueva fortaleza para todas las oca-
siones, que se pueden ofrecer en esta
vida. Algunas mercedes me hizieron
este dia, que no sé, si alguna pala-

bra de ellas sabré dezir, para que se entienda, en que manera eran.

2. Un dia de estos (poco ha) deseé mucho saber, considerando la hermosura de la Humanidad de Christo Nuestro Señor, si el dia del Juizio la verian los condenados? porque me parecia, que con solo verla, se les quitarian las penas. Mas este dia, de que voy contando (entre otras muchas mercedes, que me hizieron, y noticias, que me dieron) fue, representarme algo de aquel dia; en que manera? no sabré dezir, mas de que fue á manera de ilustracion: mostraronme en ella muchas cosas, y entre otras, la que debia saber. Oí una voz, que entendí era de un Pro-
 „feta, que dezia: El malo no verá
 „la gloria de Dios; porque no verá
 „la Divinidad (Esto, que me mostraron, fue una luz, con que me dexaron enseñada, que passa en un instante:) Veanle en quanto hombre,
 „y viendo su gloria, y magestad,
 „confundanse delante de él, por
 „a él se ofendido con tantos vicios
 „y pecados. Aqui me mostraron muchas cosas, y como todos hemos de ver á Christo, pero los malos no verán la Divinidad, aunque conocerán ser Dios, por los efectos: mas verán la Santísima Humanidad, para gran tormento, y confusion suya. Aqui quedé tan espantada de lo que me mostraron, que fue mucho; mas aunque lo quiera dezir, no puedo, que el temor grande, que tenia, me iba á acabar; y no es encarecimiento, porque aqui puedo asegurar sin escrupulo, que por mucho, que diga, es poco; porque de la duda, que permitió Dios, que me quedasse, de si avia de ser yo una de aquellos, que no le avian de ver, como los Justos? esta sola duda me partia el coraçon por muchas partes, á mi parecer, y sentir. Así estuve algun tiempo, que me parece, que Dios me dexaba en este genero de tormento, purgar algunas faltas; y este no fue pensamiento solo, sino que me lo dieron á entender así.

3. Mas estando en esta aflic-

cion, deshizose toda: porque dentro de mi alma, conocí al Criador de ella y que me dezia, mostrandome un „amor de Padre: Bebe de aqui, si te „quieres librar de estos peligros. De donde me mandaba beber, era de una fuente, que entre otros muchos caños, que tenia, de dos en particular, me mandaron, que gustasse. El primero, fue mas amargo, que la hiel, y el segundo dulce, y deleytable: de fuerte, que toda la amargura, con ser tanta en su grandeza, lo uno de amargo, como el otro de dulce, hazian una mezcla, que ella venia á librarme de el cuydado, que antes tenia de ser una de los que no viesse á Dios en su Divinidad. Qué entendí en esto? dudo, que lo sabré dezir; mas de que fueron muchas las luces, que me dieron. Aquella fuente, conocí ser Dios, de donde nos vienen todos los bienes; y que aquel caño primero, de que me mandaron beber, fue de el temor; y el segundo; de el amor: temor de la Justicia, y amor de la Misericordia; iguales en el gusto, porque lo son en Dios, y todos los atributos, segun aquí vi. Mostraronme, que este santo temor, me trayria siempre con rienda, para no ofender á Dios; y que es el total remedio, para saberle servir, andar siempre acompañada con este santo temor, y amor, que con ellos se haze gran labor; y que así queria Dios, que bebiesse de esta fuente, para que ya que por mi flaqueza, yo no lo podia alcanzar, Dios por su misericordia quierá, que desde este dia quedasse en mi alma, para que en el fin me librase de la ira de su presencia. No puedo dezir mas, que temo no saber; quiera Dios me aya dado á entender.

4. Despues de passada la representacion de quando Christo espiró, comencé á sentir muchas de estas luces; y algunas tan superiores á mi entender, y fragilidad, que no puedo dar ninguna noticia de ellas, y por no errar, las callo; aunque se me acuerda un poco de unas palabras,

que me enseñó su Magestad, á cerca de la oracion. Avia hablado con una persona espiritual en materias de oracion; dióme á entender, como el esperar á Dios al principio de ella, sin pensar en nada; sino dexarse assi, que era lo mejor, y á donde avia gran aprovechamiento. Quiselo hazer algunas vezes, y aviame ido tan mal, que estaba desconsolada, pareciendome, que yo no devia de poder entender el bien que avia en aquello; porque no solo no le hallaba, mas pareciame bestialidad quedarme assi, pudiendome aprovechar de tantas cosas, para despertar mi voluntad á que amasse. Con este pensamiento andaba estos dias, deseosa de topar una persona que me lo enseñasse, para ver que avia de hazer. Pues este Viernes me mostró tanto su Magestad á cerca de este punto, que me holgara saber dezir algo, fue de esta manera. No le vi en forma ninguna, sino sentile, y conocile en mi alma, que como Maestro verdadero, me queria sacar de esta inorancia. Dixome: Repara hija mia, como te cumplo lo que te tengo prometido, en que siempre que llegares á mi con humildad á pedirme, que te dé luz en tus dudas, no solo no te faltaré, mas mostraréte unpielago de ciencia, donde todos conozcan, que yo te elegi, y no tu á mi. En lo que deseas saber, están grandes bienes, mas no de la manera que tu lo juzgas, porque no se ha de entender assi, lo que dicen mis siervos. Parecete, que quedas como un salvaje, en no pensar nada; en esto que te dicen, no te engañas, si fuera como tu lo piensas; mas si tu entendieras las cosas, como ellos las enseñan, verias, como dicen muy bien. Porque dos cosas se pretenden en la enseñanza de no pensar nada: la una, que no pares alli, solo en no pensar nada, por q esto seria enseñar á ser salvajes, como tu dizes, y esto es malo, y que nunca les pasó por el pensamiento enseñar tal doctrina: sino es que de dos males escojan el menor; esto es de pensar mal, ó nada, que ya has

oído, que mejor es estar solo, que mal acompañado: y tambien si se siente el alma tan cansada, que 로마 por descanso, y consuelo el no pensar nada, y esto no es malo, si no se haze muchas vezes, y por mucho tiempo.

5 El otro fin que tiene, no repara solo, en no pensar nada; salvo por un brevissimo rato de tiempo, que es quando ella, desnuda de todo propio entendimiento, y voluntad, teniendo por objeto la misma nada (pues por aquel instante, y punto, de si no tiene, pues se ha dexado toda, ni de mi tampoco, pues aun no conoce mi voluntad, que es dexandola, y dexándole á que yo obre por ella) aun no ha bien llegado á este punto, poco, ó mucho, quando yo la transformo, envistiendo con ella, y la uno conmigo, por todo el tiempo que yo quiero (que no ay ponerme á mi limite, ni tassa en esto) de donde siente, y goza tan inefables bienes, que aun ella misma no lo puede acabar de entender, ni le es posible. De manera, hija mia, que por instante de tiempo (y no por tiempo largo) con fin de alcanzar un bien tan grande, enseño á mis siervos á no pensar nada, porque assi como yo crié todas las cosas de nada, assi, ni mas, ni menos, obro: ni por discurso, ni modo, que haga reflexion, ni advierta en lo que piensa, porque á la voluntad siempre acompaña alguna operacion de el entendimiento, con que aprehende el infinito bien, que ama alli, sin advertirlo. Y assi obro yo toda perfeccion, en aquel no pensar nada de la operacion de el entendimiento, á cerca de las cosas criadas; mas no de la operacion, con que aprehende al mismo Criador. Y en esta nada, no has de querer estar siempre, porque seria bestialidad, como dixe, sino solamente la procura tantas vezes, quantas te vieres fuera de mi, pensando en las criaturas; y estar con ella tanto tiempo, quanto fuere menester esperar,

„ á que yo venga , y envista tu alma
 „ con mi presencia , y gracia , que vi-
 „ niendo , vengo , y no tardo. Y si te
 „ cansares alguna vez de esperar en
 „ esta nada , y no lo pudieres sufrir
 „ sin gran molestia ; piensa entonces
 „ con humildad en el bien , que mas
 „ á mano hallares , que mucho te ser-
 „ virá esto de esotro , y mira , que
 „ mas puedes recibir , que dar , y pa-
 „ decer , que hazer , porq̃ como yo soy
 „ un abilmo de dadivas , assi tu lo eres
 „ para recibirlas , y con nada te dis-
 „ pondrás tanto , para esta manera de
 „ recibir , y padecer (que es lo mis-
 „ mo) que no pensar nada , segun , y
 „ como te he dicho.

6 Dióme su Magestad lugar
 que le pudiesse preguntar : Señor , es-
 ta nada , es la que nace de el conoci-
 miento propio ? Respondiome : No ,
 „ porque esse es un conocimiento ,
 „ con que el amado la descubre , lo
 „ que es segun su naturaleza , y gra-
 „ cia , aun como Autor de todo , por
 „ otra parte se ve , que de sí misma
 „ es nada , en el mas profundo lugar
 „ de todas las cosas , aun de una hor-
 „ miguilla. Así lo hazia mi Madre ,
 „ y quisiera que tu lo hizieras , por-
 „ que vivirías en gran paz , y estarias
 „ muy dispuesta , para esotra nada
 „ de no pensar nada , con que por un
 „ instante te dispondrías para recibir
 „ mi gracia , y despues mi gloria. Bas-
 „ tate aora , sino es que me digas ,
 „ que ay otras cosas , mas que estas
 „ dos. A las quales te digo , que no las
 „ querria ver en ti , que el pecado (el
 „ qual no es otra cosa , sino una pri-
 „ vacion , y nada de mi gracia , que
 „ incurre pensando de proposito , di-
 „ ziendo , ó haziendo alguna cosa
 „ contra mi voluntad) y esta nada
 „ junta con esotra de tu conocimien-
 „ to , te humilla tanto , que si atenta-
 „ mente lo consideras , nada te humi-
 „ llará tanto , como esto. En la qual
 „ te exercita siempre muy de propo-
 „ sito , y pesandote de tus faltas mu-
 „ chas , haziendo ofrecimiento de ti
 „ misma , reconociendote toda por
 „ mia. Por lo qual este exercicio de
 „ humildad , y gratitud , y amor con-

„ trito , que conoces , no le desprecio
 „ en esta vida , antes doy por el mi
 „ gracia , para despues dar mi gloria.
 Estas , y otras muchas cosas me mos-
 tró su Magestad , que no acierto á de-
 zir ; y no es mucho que no lo haga ,
 porque fuera de mi poco entender ,
 he tenido una defayuda , porque to-
 do el tiempo que he estado escribiendo ,
 el demonio me ha dado tanto tra-
 bajo , que estos borrones son de cello ,
 que no hazia sino darme encontrones ,
 y otras trazas , para hazerme perder
 la paciencia. Quisiera dezir muchas
 cosas que me mostraron este dia , mas
 no acertaré. Todas eran enderezadas
 á lo dicho , y algunas con tanta luz ,
 y gracia , que conozco que exceden á
 poderlas dezir. Tornè este Viernes ,
 como suelo , hecha sangre , particu-
 larmente de el costado , aunque de
 las manos no tanta , que fue menester ,
 porque estaba muy debilitada.

CAP. XXXXI.

*PONESE CRISTO EN
 sus brazos , en forma de Corde-
 ro. Dize los efectos , con que
 salió de esta mer-
 ced.*

OTro dia era San Juan
 Evangelista , que es San-
 to , á quien tengo nota-
 ble aficion (aunque con
 la tibieza de mi natural , nada se me
 logra) fuera de ser así , este dia estu-
 vo el Santísimo Sacramento descu-
 bierto , y así quedème todo el dia
 con su Magestad , hasta que la Perla
 me embió. Antes que comulgase ,
 sentia unos afectos de amor , que
 tiernamente con ellos se regalaba
 mi alma , con la esperanza de que
 presto gozaria tan de cerca á su
 Esposo , que como avia estado
 ausente con los trabajos passia-

dos, deseabale con grandes ansias, y ternuras. Comulgue, que los puntos se me hazian siglos, y quedè sin sentidos, como suelo. Vi dentro de mi alma, que se echaba en sus brazos un Cordero, tan bellissimo, que era la misma paciencia, y mansedumbre.

„Dixome: Yo foy el que quito los „pecados de el mundo, aqui me tie- „nes, pide tu remedio. No me dixo mas: mas estas palabras causaron en mi, tal afeto de amor, y dulzura, que no se como està mi alma, que tal oyò? como no se acabó de desatar de estos lazos de carne? tanta fue la fuerza que de estas palabras de vida senti, que no se que me diga. Dieronme lugar de pedir mi remedio: hizelo, que fue suplicarle, que me diese, que ya viñole à el en mi corazon, que jamas pudiesse admitir otra cosa, pues el tenerle à el, era tener todo mi bien, y la suma de todo lo que ay que desear. No le pedi mas, porque para esto me dieron lugar, en que he creydo, que era lo que mas me convenia. Quedè tan regalada, y favorecida de esta merced, que despues quando tornè en mis sentidos, todo lo de afuera se me hazia confusion, y tormento. Apartème à un rincon, para estar mas recogida con mi Señor, que como estaba descubierto, prometime passar buen dia. Valgame Dios, que cosa es bolver de una merced de estas à tratar con estos sentidos bestiales! es tanto el tormento que se recibe, que le hallo mejor para ofrecido à Dios, que quantos trabajos se pueden ofrecer en la vida: porque solo mirar, como antes estaba el alma, tan pronta à lo que la mandaban, nacida de el conocimiento, que de Dios recibia, tan deshecha en amor de el que siempre deve ser amado; en fin tan diferente en todo, y luego ver, como se ha de gobernar por los sentidos (en fin sus enemigos, pues antes se inclinan al mal, que al bien) aqui bien quisiera dezir lo que entonces siento, mas por no me alargar, quede à la consideracion, que por ella vera V. Señoria, que tormento es.

2 Paísè todo el dia con su

Magestad, algunos ratos tan en el, que poco avia de mi, porque de miserable; y flaca, alli me vi tan rica, y fuerte; de cautiva, y desterrada, alli me vi Señora (que lo estaba de quien siempre procura ensiñorearse de mi, que son mis pasiones) veíame, no en destierro, sino en patria propia, pues estaba gozando de bienes eternos, y en mi propio centro, que es Dios, que en el me veía sumida, y anegada. De esto no se puede dezir mas, porque lo hallo por imposible, solo que en esta merced es toda el alma de Dios, y toda està en el: en que forma? no ay forma, y así no puedo entender como es. Ya me han hecho estas mercedes algunas vezes; y así no digo mas de que, si Dios no me mostrara despues que me saca de esta merced, que es su voluntad, que viva en esta vida, en este martyrio de amor, y dolor (que lo es estar desterrada de su presencia) fuera imposible llevar en paciencia tantas penas, y la de la ausencia sobre todas.

3 Así paísè muchos ratos de el dia, con que no echè de ver los trabajos de los dolores, y quando lo hazia, como era padecer; llevabasse algo en paciencia, aunque por la ausencia suspiraba, sin hallar alivio, los ratos que me falta la presencia de el que mi alma adora. La noche paísè así, que quando estoy con estos sentimientos de amor, dificultosamente suelo reposar. Aparejeme para la comucion, que como era Domingo, avia licencia. Hizolo mi alma de buena voluntad, porque eran mensajeros de lo que ella deseaba. Mas antes que diga, lo que en ella me pasó, quiero advertir; ya dexo dicho arriba, como avia hablado con una persona espiritual, y que me avia dicho, como el esperar à Dios al principio de la oracion, sin pensar nada, sino dexarse en ella, que era lo mejor: Ella me dixo esto, y yo como inorante no lo entendí, segun su Magestad me mostró despues. Pues no quedaron aqui solo

mis dudas, sino que deseaba saber, porque ella me dixo, que la memoria de la Humanidad, antes me impedia, que ayudaba à lo que ella me mostraba? Hizoseme duro de entender, y mas de querer dexar el modo que antes tenia, porque aunque probé à hazerlo, no sabia que me hazer, en aquel dexarme assi. Deseaba saber, si el modo que antes tenia, era malo? porque me acontece siempre, entrar con un passo de la Humanidad de Christo, de ordinario, de su Pasion, sino es quando no me dexa Dios lugar para nada, sino que luego me lleva à sí. Assi me acontece de ordinario, que aunque yo entre con esta consideracion de la Humanidad, que me es mas provechosa, y deleytosa, que se puede encarecer; mas sin saber como, ni como no, se halla mi alma à la continua quieta, y reposada, en la inefable estima, y amor de la Divinidad. Deseaba saber, si en esto hago mal? para tomar el modo, que mas agradable à Dios fuesse.

He dicho todo esto, porque su Magestad me quiso mostrar este dia lo que yo deseaba; y fue en la manera que suele. Despues que huve comulgado, quedé enagenada de los sentidos, y en el centro de mi alma conocí, que Dios me hablava. Dixo-me, como suele de ordinario: Paz, sea contigo. Deseas saber, si me desagradas con el modo de oracion, que yo te he dado? No hija mia, antes es lo que yo de ti mas quiero, porque à no ser assi, con menor diligencia, que la que tu has hecho, ya yo te huviera quitado esta manera de oracion; y assi no te affixas, sino mira siempre lo que te haze mas santa, y perfecta, y aquello si-gue, que será lo que te dará mas conocimiento de mi, y de ti, mas humildad, amor, y obediencia, temor santo, y esperanza: y assi no temas, que si reparas, todo esto obra en ti este camino, que ahora llevas, y no te deslumbre, que en esto hallés faltas, que mientras vivieres, las has de tener. Avisotelo, para que siempre temas, y te le-

vantes, quando te vieres cayda, que aunque soy Juez, tambien Padre: no temas, que no te perdona-ré, que como acudas à mis amittros con contricion, no solo lo haré, mas me olvidaré de tus pecados. Todas estas palabras, aunque al parecer breves, me dexaron consoladísima, y enseñada para adelante. Pásé todo el dia consolada, y toda, que assi me quiere Dios, y el no lo hazer, siempre queda por mi flaqueza, que aun en cosas tan livianas, no me se hazer fuerza, ni ir à la mano: y ya que he tocado esta materia, diré lo que à cerca de la soledad me pasa.

5. Hasta oy hablé, aunque fuesen cosas buenas (excepto con mis Confesores, que tratan las cosas de mi alma, y yo tomo luz de ellos; mas fuera de ellos) que no saliese diferente, que entre en la platica. Esta diferencia es sentir un vazío, como si se huviera salido un licor, y le huviera perdido. Esto no sé que es; mas entiendo lo que quiere Dios, que entienda, para mostrarme, que me conviene la soledad, y silencio, y nunca es la conversacion, que no dexé de fazer escrupulo, porque si es de cosas indiferentes, ya ellas mismas se traen; si de cosas de aprovechamiento, y tantas, como estas Señoras lo son tanto, dexanme à mi, por humildes, que hable, y luego el adversario no le falta, como poner algun pensamiento: si dixiste bien? si aprovecharán? y que sé yo (miserias, à que el toyo sujeta) por donde vengo à entender, que mejor me está callar, que hablar. Mas aunque lo entiendo, no lo pongo por obra, solamente por no disgustar à las que me llaman (ò yo buico, por mejor dezir, y que lleva verdad.) No me lleva tampoco en esto bien, porque yo tengo por experiencia, que mas se edifican viendo-me callar, y escusarme, quando me llaman, por cumplir con la obediencia (que siempre me manda que calle, sino en casos necesarios) que aunque me este muchas horas en otras cosas. Harto desee, que V.

Señoría me ponga aquí la mano, y no crea (como hasta aquí) que es melancolia; que esto que le pido, no es sino ditamen de el mismo Dios, que me llama á silencio, y soledad, porque como de lexos, me están mostrando los grandes bienes, que están en hazerlo, y sobre todo, que él me quiere así. Confessores he tenido, que se lo ha dado su Magestad á entender, y me apretaban la mano de modo, que el día, que hazia lo contrario, tenían ya la penitencia, que avia de hazer; porque conocían, que estaba todo mi remedio en ello. Digo esto, que aunque V. Señoría me tiene mandado, que sea sola una la hora de recreacion, todo el día se me va en ella; y como no le tengo cerca, para que me asiente la mano; y lo haga hazer, descuydome, ya con él, y sin él; que de todas maneras hago, como quien soy.

6 Dióme Dios un tiempo al Padre Fray Benito de la Carra, que otras muchas vezes he hecho memoria de él, porque la tendré mientras viviere. Era tan riguroso en este punto, porque le daba Dios á conocer la necesidad, que tenia, que por ella me traía tan á raya, que una palabra no avia de hablar sin obediencia; y esto, no porque siempre se le pidiese licencia, sino que él me dexaba ordenado, que hora avia de hablar, en que, y como; de modo, que no tenia lugar para poner por obra mi gusto, y así no vivia conforme á él, sino á la razon, y obediencia. Servíase Dios de esto, él solo lo sabe; mas dióme, que yo lo experimentasse muchas vezes con muestras muy evidentes; que á no salir de los límites de no alargarme, yo las pusiera. Harto deseo vivir así; Dios como Padre, y que ve mi necesidad, la remedie; que lo espero de su providencia, que hasta ahora jamas me ha fallado, que me ha convenido. Confieso, que por esto hago cada día oracion; porque veo, que así está todo mi bien.

CAP. XXXXII.

PIDELE EL ANGEL DE una alma, la ayude á salir de mal estado. Trabajala el demonio rabioso.

MAs tomando ahora á lo de antes, ya dexo dicho, como comulgue Domingo, y pásse todo el día sola, recogida con su Magestad, que como no puedo acudir al Coro, paffolo muy á solas con él. Pues esta noche (después que avia cerca de una hora, que estaba en oracion) fuy arrebatada, y mostraronme una alma cautiva de el demonio, que la tenia cercada con cadenas, y él tan Señor de ella, que no la dexaba mover, sino por su gusto: qué movimientos serian, á gusto de el demonio? juzguese, porque me quebranta el corazón, ver, que una alma redimida con la sangre de Christo, y criada á su imagen de Dios, verla así, me pone el corazón (aun ahora, que escrivo esto) que quisiera dar voces, para que todos mirásemos, como vivimos, y por quien se vive. Vela así, que ya en esta vida comenzaban sus tormentos, porque no creo, que son menores que los de el infierno, los que aquella triste alma padecía, causados de el remordimiento de la conciencia, fiscal de sus obras. Vi la criatura de Dios así, y penetraron mi corazón unas palabras, que me dixo el Angel de Guarda de esta tal alma. Estaba su Santo Angel junto de ella, animándola, y ayudándola á salir de aquellos lazos, que tan fuertemente la tenían asida; y reparé, que mostraba tristeza tan grande el Angel, que no poco me maravillé. Dixome: Esta es tu hermana, y antes q̄ cayesse, tan hija era

„de Dios, como el que mas; pero
 „mirala, y como se menosprecia aqui
 „la sangre de Christo. Por lo que le
 „deves, que con su gracia me ayu-
 „des á sacar de este trabajo á esta al-
 „ma, que me fue encomendada. Haz
 „penitencia, que su incontinencia la
 „tiene así; ayúdala con oracion,
 „que penetra el corazon de
 „Dios.

2 Con esto torné en mí, tan lastimada, y deseosa de hazerla bien, que porque tuviera remedio esta criatura de Dios, diéra de muy entera voluntad la vida por ella, y muchas que tuviera. Eché mi quenta, que podia hazer por ella oracion, aunque poco fervorosa por mi tibieza. Ofrecia, mas no sabia que hazer, en lo que toca á penitencias, porque no soy mia en poderlas hazer, por tenermelas quitadas la obediencia. Con todo esto ofreci de pedir otro día licencia para ellas; y así á la mañana hablé á la Perlada, no diciéndole nada, mas que por una necesidad me diese licencia para hazer alguna penitencia. Díomela, y que ofreciese lo que quisiese; mas que avia de ser para quando estuviere buena, porque la sangre de las heridas era mucha, y que me echaria á perder, si recrecian nuevos trabajos de los presentes. Hize lo que me mandaba, y ofreci á Nuestro Señor medio año de penitencia de el cilicio grande, y cadena pesada, en el punto que estuviere buena. Harto se lo suplico á su Magestad, que me cierre estas señales, porque con ellas es imposible hazer cosa, que toque á mas trabajo del que con ellas ando. Mas fío en su misericordia, que me ha de dar, que pueda ayudar á esta mi hermana, ó hermano, que yo no sé de que estado es, si hombre, ó muger.

3 Despues acá que me mostraron esto, siento una compasión tan grande, y deseo de pedir por los que están en desgracia de Dios, que es mayor que el que he tenido hasta aqui. Tambien me ha causado conocimiento propio, ver, que estoy sujeta á estas cosas, y que puedo caer

en ellas, todo el tiempo que viviere, y que no está mas en hazerlo, que en que aparte un poco Dios la mano, para ser aun peor, que la que he visto. Saco, que puedo ser peor, porque si aun con las infinitas mercedes, que Dios me está haciendo, con las luzes que me da, y ayudas de costa, soy quien soy, que no ay criatura tan flaca: qué sería, aun no digo que apartasse de mí su mano, sino que me dexara andar sin tantas ayudas? pues aora una palabra ociosa, y que se desagrada Dios de ella, no me se ir á la mano. Bendito sea tal Dios, que con tanta caridad me espera, y tufre, y aguarda: quien sino él podiera sufrir mi desagradecimiento? No sé que es esto, sufrirme á mí tanto? no es posible, sino que algo os lleve. Mas parece, que mi alma quiere desatar esta duda, con dezir, que soy yo tan pequeña, y flaca: esto os mueve á mostrar mas vuestra caridad, que claro está, que quanto mas tosco fuere el instrumento, ha de resplandecer mas la obra de el artifice. No me desmaye, aunque podria, ver quien soy, porque me esfuerza la confianza, que devo tener de quien sois vos, que sois mi Padre, y Padre lleno de misericordias, no puedo hazer menos, que le deshaze este corazon, de confiderar mi ingratitud.

4 Pásse todo el día, algunos ratos derramando lagrimas, por ver qual estaba aquella alma, y que haria con tan mal Señor? que como tal se mostraba el adversario. Todo me afligia, mucho mas cada rato, no sé en que ha parado, que ha poco que sucedió. Lo que yo hago, es pedir siempre por ella, y ofrecer los dolores, y aflicciones que passo, ya que no puedo otra penitencia. Desde que he comenzado á pedir por esta alma á su Magestad, es el tormento que me da el adversario, que de noche, ni de dia no me dexa, sino de continuo está atormentandome; y lo que mas siento, es, que no todas vezes se le encubre á la que está en mi compañía, mas como sierva de Dios, llevalo en secreto, y con esto no lo sien-

to tanto. Son disformes las figuras, que para espantarme, toma: fuelefe-me poner desde la puerta de la alcoba con estraña fiereza, y tan grande ira, que hazerme pedazos parece poco, para lo mucho que promete. Amenazame, si pido mas por quien he comenzado mi oracion, que me ha de matar; y para esto muestrame un instrumento, que trae consigo, como una maza grande de hierro. El dia primero, como tanto me amenazaba, y no acababa de darme ya, quando vi los visages que hazia, y el instrumento tan disforme, diome gana de reirme, y haziendo burla de el, le dixe: que si Dios le daba licencia, que por què no llegaba? que yo siendo una hormiga, poca resistencia le podia hazer, a persona, que era tan valiente, que se avia querido igualar con Dios. Esto se lo dixe, como haziendo burla de el; mas sintiolo tanto, que se fue echando fuego por la boca, y haziendome mas amenazas, que fuerzas puede aver en mi para sustentarlas. Estos trabajos bien se pueden llevar; mas quando viene á lo encubierto con una tentacion, que no se como me desasir de ella, entonces es el verdadero trabajo.

5 Como otro dia era Martes, llevaba deseo de comulgar, no tanto por el interès propio, quanto por pedir por aquella alma, que la tenia atravesada en la mia. Pues al pasar de la escalera, como vamos al Coro, ya que iba á poner el pie en el suelo, abreseme (á mi parecer) la tierra, apartada en gran concavidad, y comienzame á gritar el demonio, y muchos con el: Ea, ea, maldita, aqui lo pagarás el ser rebelde á mis amonestaciones. Quien te mete en cuydados agenos? Què te va á ti en lo que es mio? Ahora me vengare de ti: baxa aqui. Estas palabras las repetia muchas vezes, con tanta furia, y rabia, que hasta que reparè en lo que podia ser, confieso, que perdí las fuerzas, que como ando tan temerosa de que Dios me ha de castigar por mis muchos pecados, luego me

parece, que me veo en el castigo que temo. Mas ya q̄ reparè, que era el adversario, ó invencion suya, saqué la Cruz, que trayo conmigo, y señaléla en aquella concavidad, y procuré passar adelante, que al punto, que puse el pie en la tierra, experimente ser embeleco de el demonio, y así me fuy riendo de el. De estas cosas, son tantas las que estos dias haze conmigo, que si las contara, fuera no acabar. De todas me libra Dios, como mi verdadero amparo. Mas con lo que me ha dexado que lo haga, es con agua bendita, que es todo mi remedio; y el, que lo entiende, al punto que la acaban de traer, en lo que tengo en la alcoba para ella, al punto me lo vazia. Traerla conmigo solia, mas luego se me perdía, ó me la quitaba. Las Cruces me solia quitar, y quebrantarmelas, mas ya no lo haze dias ha. Lo que mas de ordinario es, que en viendome escribir, luego me quema la pluma: en este quaderno lo ha hecho una vez, y me ha dado de encontrones en el brazo, para hazerme echar borrones, han ido algunos por esta causa. Dios por su misericordia me libre de tan mal adversario, y de mi misma, que cierto la temo mas que á el.

6 Este dia comulgù, aunque al principio me lo quito tanto estorvar en que no lo hiziesse. Hizome su Magestad muchas mercedes, que me holgara no se me acabara el quaderno, para poderlas dezir. Diome las gracias, por el cuydado que tenia de pedirle por aquella persona necesitada; mandome perseverar en mi oracion. Diome esperanzas, de que tendria remedio aquella, que tan sin el ayia visto. Mostróme el cuydado, con que devia vivir, para no verme así, y que el unico remedio era, para salir de tan mal estado, y no caer en el, la devocion con su Madre Santissima. Mandome, que le encomendasse esta persona, para que como Madre de pecadores, intercediesse

por ella. También me ordenó, que siempre que oyese Misa, ofreciese aquel Sacrificio al Padre Eterno, en defuento de los pecados de aquella alma. Mostróme lo mucho que le agradaba, siempre que le suplicaba por necesidades de mis proximos, y como todos estamos obligados á hacer, para recibir en su gloria bienes eternos. Este quaderno es desde el dia de San Phelipe, y Santiago, hasta nueve del mismo mes de Mayo, año de 1623. ANTONIA DE LA CRUZ.

CAP. XXXXIII.

POR LA MUCHA SANGRE que le sale de las llagas, teme su muerte, y el Señor la dice, comienza á padecer.

JESUS. Miércoles á diez de Mayo, año de mil seiscientos, y veinte y tres, á las seis de la mañana, estuve tan mala, que creí, que ya Dios quería llevarme, porque de repente, de todas las heridas (particularmente de la de el costado) se me fue tanta sangre, que no se hallaba camino, para poderse me restañar. Levanté el corazón á Dios, que es el fin, y principio de todos mis bienes, y pedile, que si era su voluntad, que me muriese así, que me dexalle recibir los Sacramentos, que con esto partiria consolada. Estando en esta afliccion, creyendo, que no tendria remedio, sino que me moria sin él, oí unas palabras dentro de mi corazón, en que me dieron á entender, que no era lo que yo temia, sino que mucho me faltaba aun de trabajar. Fueron así: AUN AORA COMIENZAS A TRABAJAR. Aquí entendí, que no tendrian efecto mis temores, porque ahora comenzaba á trabajar. Cierto, que esta palabra me haze reparar, en que to-

do lo que á mi me han parecido trabajos, que no lo deven bien de ser, sino que yo, como soy tan flaca, todo me parece trabajoso; no sé que sea, mas de que me dixo esto su Magestad, por qué? no lo sé. Quedé aliviada con esta palabra, y avivé la esperanza, y quito Dios que cessasse la sangre, aunque este dia hartas veces me ha tornado.

Jueves comulgó, hizome su Magestad muchas mercedes con su presencia, que la tuve muy particular, y gozó mi alma de la noticia, que la daba de el amor, que tiene á las criaturas, que aunque se me ha mostrado algunas veces, no fue aora así, porque en esta ocasión, dabanme, que yo gozasse de él. Es una merced grande, y que se puede dezir poco de ella, porque no lo sé, mas de que son los eferos, que quedan despues, muy buenos, y mayores, y fervorosos, que de otras mercedes; y se siente el alma con una riqueza, que no puede dar á estos sentidos otra noticia de ella, mas de que es de bienes eternos, y que no la privarán de ella jamás. Esto solo dezir, porque Dios me da que lo haga; mas no entender, que llama aquí mi alma bienes eternos? y que está rica de ellos? porque cada dia se los dan, y prometen dar, y que estos no se los han de quitar? He deseado mucho saber esto, pero no me dan, que lo entienda, mas de que quede en duda, solo el rato, que lo tengo en posesion (digo, que me están dando esta noticia) entonces veo, que toda mi pobreza me la enriqueze Dios con estos bienes eternos, que digo. Muchas cosas pasaron en esta comunión, sino que como son en estas materias, no puedo dezir mas. Todo el dia se gastó en soledad, porque como tengo estas señales, no me atrevo á salir fuera: lo uno, por la dificultad, que ay en poder menearme; y también, porque temo no sea, que me digan algo, por donde den lugar á mi mal natural á que caya en algun pensamiento bestial (que para mí, sino los faltos de conocimiento, no los tienen) esto es de vanidad. Que lo

tema, no ay que espantar, que hasta oy me fue mal de temer, y bien de no lo hazer.

3 Quedè en Viernes presto, porque para como suelo perder los sentidos, este dia fue con mas brevedad que suele. Antes que me quedaste, toda mi oracion era suplicar à su Magestad, se sirviesse de perficionar mi alma, y darme alguna virtud, con que yo le fuesse agradable. Hize esta peticion, porque todos estos dias, en las mercedes, que me haze su Magestad, todo es darme à entender, como le agrada el alma, que vive con el en soledad, que es verdaderamente humilde, que està rendida, asì en lo mas, como en lo menos à el (que es estarlo à sus superiores) que desea ser despreciada de todos, por parecerle mas à el. Estas, y otras muchas mercedes me muestra su Magestad aqui, quando me haze estas mercedes, con que me dexa con unos deseos de ellas grandìsimos. Pareceme, que si me ayudan, con la que Dios me promete de su parte, que se hara algun dia algo, que sea à gusto de este Señor. Y asì toda mi oracion, es pedirle à su Magestad, que ponga à V. Señoria en el corazon, que me ayude mucho, porque ver, como se me passa la vida con tantas quiebras, y tan sin emmienda, aflìxome à ratos verme asì; y tambien, que he oido dezir, que los espiritus han de ser probados, y mortificados, para saber quien los rige. V. Señoria, como me haze tanta merced, o me ve tan fiaca (que esto creo que es) no se deve de determinar à hazerlo, y por esto passamos con tantas faltas. Todos estos pensamientos me traen estos dias algo cuydadosa.

4 Quedème sin sentidos antes de las diez, que por esto digo arriba, que fue mas presto que suelo. Reprehendieronme algunas faltas de quebrantamiento de silencio, de modestia, de desconfianza viendome desangrar (que de esto se me desagrada mucho Dios, y yo poco me emiendando) de otras menudencias de palabras, que à mi juyzio, y aun al de

muchos, asì las juzgamos; mas como dà el Sol de medio à medio en el alma, descubrense todas las faltas, mas claras que los atomos de el Sol, por menudas que sean; y asì de una palabra ociosa, me haze aqui cargo, y no como quiera, sino dina de castigo, que acà, ó allà he de llevar. Este punto es, el que me suele traer como fuera de mi, viendome tan distraida, y descuydada, avìsandome tan à menudo, que à otros de una vez en la vida, que les mostràran estas cosas, quedàran enseñados en todo, lo que adelante avian de hazer; y yo mas dura que todos, no bastan tantas luzes, y conocimiento, y ayudas, que de parte de Dios tengo. Bendito sea Dios, que tanto me espera, aunque temo, no passen estas mercedes adelante, y yo me quede al mejor tiempo desposseyda de todo, pues en el tiempo que pude, no me aproveché de elio.

5 Despues de esto, quedè padeciendo como suelo; mas como me veo libre de mi entonces (pues mi natural no puede hazer resistencia à nada) estoy consolada, porque este dia solo estoy fugeta à la voluntad divina, à como quiere hazer, ù obrar en mi: con esto vengo à no sentir tanto los Viernes, como solia. Padeci, sin tener ningun alivio, mucho tiempo, porque quedè desde la segunda vez que oró, hasta que le subian à casa de Cayphas, ó Annas, este proltre-ro. Mas de que vi, que luego que le sacaban de el Huerto, asì atado, le iban subiendo, como à un modo de un monte trabajolìsimo; y como le llevaban tan atropellado, hazianle caer muchas vezes, y de estas caydas, con gran fuerza le levantaban, dandole muchos golpes, que algunas vezes ellos mismos le tornaban à hazer caer otra vez. Aqui se me representò, como estas caydas, y el trabajo que passaba, quando le levantaban, con aquellos cordeles; y ataduras, que llevaba, eran en satisfaccion de la de nuestros Padres primeros, y las que despues sus hijos continuamos, dexandonos vencer de estos sentidos

bestiales, y de las acechanças de el demonio. Dixome su Magestad: Hi-
 „ja, muchas son tus faltas, mas no
 „desmayes, que como te levantes
 „(que será en conociendo tu peca-
 „do, apartandote de el, y pidién-
 „dome misericordia de las faltas, con
 „que lo hizieres) ya yo satisfago por
 „ti. Pideme mercedes, que es
 „mi voluntad hazertelas, que es-
 „tas necesitada de ellas, y me
 „va mi honra en no perderte. Aquí quedè mas esforçada, para pas-
 sar adelante con mi trabajo, que no
 es pequeño; y si debe de ser, sino que
 como yo soy tan miserable, juzgolo
 así, y espantome de esto.

6 Padeci mucho tiempo, hasta el passo de la Coronacion de es-
 pinas. Aquí tuve otro alivio, y fue
 de cosas muy particulares; que
 me traen bien cuydadosa, de que
 pueden ser; aunque nunca lo
 acabo de poder entender, mas de lo
 que su Magestad me ha dado espe-
 ranças, que será presto. En fin, pa-
 recióme, que me veía en una senda
 estrecha, por donde caminaba, à ve-
 zes con alguna velocidad, y de ordi-
 nario con passo no apresurado: mas
 no fuera esto aun tan malo, sino que
 vi, que algunas vezes, una luz, que
 llevaba delante de mi (que era la
 que me guiaba) me la escurecian unas
 nieblas, y polvo; que traía el ayre;
 y el tiempo, que esto passaba, no so-
 lo no andaba, sino que paraba, co-
 mo quien se retira atrás; esto era al-
 gunas vezes, y se iban continuando
 de modo, que temí mucho no poder
 llegar adonde me esperaban con la
 empresa de la jornada. Aquí me pa-
 reció, que su Magestad me manda-
 ba, que le pidiese mercedes; hizelo:
 como? no lo sabre dezir, mas de que
 pasó así. Vi, como estando en esta
 polvareda metida, llegaba una perso-
 na Religiosa, y me tomaba de los ca-
 bellos, y no dexandome poner el pie
 en la tierra, me hazia andar, como
 en el ayre, y passar mucha distancia
 de aquella senda en breve tiempo.
 Reparè como así como llegaban
 a querer tocarme aquellas nie-

blas, y polvo, las hazia, que yo las
 sacudiesse con tanta velocidad, que
 no avia lugar de que casi me tocas-
 sen, sino algun poco à las vestidu-
 ras. Al principio sentia mucha vio-
 lencia, porque condesear mi bien,
 estaba ya tan hecha à aquel modo
 de antes, que no queria salir de el;
 y así fue necesario tomarme de los
 cabellos, para que viniesse à poder
 caminar. No tuve lugar de poder re-
 parar, como podian librarme de aque-
 llas nieblas; porque en queriendolo
 hazer, me cerraban los ojos. Muchas
 son las cosas, que aquí he entendido,
 mas no las sabrè dezir.

7 Primeramente entendí, que
 aquellas nieblas, y polvo, con que
 me detenía en mi jornada, eran con
 las faltas, que de ordinario experi-
 mento; que como voy à mi passo, y
 voluntad, facilmente me toca, y de-
 tiene. Esto como está tan claro, no
 digo mas de ello, ni de todo harè
 mas de apuntar; que ello se muestra
 bien, que quiere que se entienda.
 Mas que aquel Religioso, que vi,
 conocí ser de el Orden de Nuestro
 Padre San Bernardo, y no el que
 ahora está aquí (que le llevan à ser
 Abad) sino otro en todo diferentes;
 pareceme, que entre millares le saca-
 rè por lo que aquí me mostraron.
 Otra cosa conocí; que aquel cami-
 no, por donde me llevaba, era muy
 agradable à Dios, y à mi provecho-
 so, pues no solo me hazia caminar à
 mi passo, sino que me llevaba en el
 ayre; que aunque era con trabajo
 mio, era solo de el cuerpo, para no
 darsele al alma. Esto me mostrò su
 Magestad, para consolarme, segun
 adelante entendí: mas hasta ahora no
 he visto el cumplimiento de ello, aun-
 que tengo esperanças de que ha de
 ser presto. Quedè padeciendo, espan-
 rada de lo visto, y con grandes espe-
 ranças, que cerca estaba mi remedio;
 estuve así padeciendo mucho tiem-
 po. No se me acuerda de aquí ade-
 lante, en que passos tuve las suspen-
 siones en el padecer; y así las irè
 diziendo, como Dios me las fuere
 dando.

CAP. XXXIV.

*MUESTRANLE, QUE ES
el Reyno de Dios: que el libre
alvedrio es el coraçon de el alma,
quan breve es esta vida; y
quan rigurosa será la
quenta para los
Religiosos.*

MOSTRARONME un Rey-
no, que tenia por
nombre de Dios, con
letras de oro fi-
nissimo. Este Reyno le vi abreviado
(con ser de tan gran capacidad, co-
mo adelante dire) dentro de un va-
so de tierra, que me significaban una
criatura mortal. Al rededor de el
cerco estaban estas letras, en que me
declaraban, que era ser aquel Rey-
no: Justicia, Paz, Gozo en el Es-
piritu Santo. Vi, como las leyes de
este Reyno eran la Justicia: las
riquezas: las Virtudes: los muros la
Paz: los bastimentos el Gozo: el pro-
veedor el Espiritu Santo: el Supre-
mo Señor, y Rey, Christo: y el pri-
mer Fundador su Eterno Padre: y el
premio, el mismo Dios. Visto esto,
me dixo este mismo Señor unas pa-
labras llenas de luz: Primeramente
„entendi: Dexalo todo, y en mi lo
„hallarás todo; si renunciare tu
„libertad, y todo lo que eres, sin
„reservar para ti cosa tuya, yo te da-
„ré suma libertad, y todo lo que
„yo soy, sin dexarte de dar cosa
„mia, porque todas mis cosas serán
„tuyas: yo seré tu guarda en los
„caminos: tu ayudador en los peli-
„gros: tu Maestro en las dudas;
„tu consolador en las tristezas: y se-
„ré el premio de tus servicios, con
„que todo lo dexes por mi, y la pro-
„pia libertad, que me tienes renuncia-
„da el día de tu Profesion, no
„me la tornes á tomar, como
„muchas vezes lo hazes no cum-

„pliendo como debes, con lo que
„alli me prometiste; que siempre
que á ello faltas, me quiebras la pa-
„labra, y hurtas lo que me diste.
„Ten gran cuydado en esto, si quie-
„res que yo le tenga de tus cosas,
„que al passo, que me fueres fiel en
„esto, seré yo el todo en todas tus
„cosas, porque en tenerme á mi,
„las tendrás todas.

2 Todas estas palabras me
mostraron ser llenas de mysterios;
y en particular, como todo mi bien
estaba en negarme á mi de todo en
todo, y rendirme á Dios. En esto me
mostraron, como lo avia de ha-
zer; y muchas cosas, que no sé dezir
mas de que las tengo en mi alma.
Espero en Dios, que ha de ser para
mucho bien mio; porque ellas mis-
mas me lo prometen. No sé, que se
tienen qualquiera de estas palabras,
que parecen de vida, y que las imprin-
men en el coraçon, y alma, que alli
está; aunque estos sentidos anden
divertidos, rumia, y se deleyta, to-
ma la luz, y esperança, fortaleza, y
confiança; y en fin de todos los bie-
nes; porque quando se los dizen, no
solo quedan en dezirlos, sino en obrar
con ellos, bienes eternos. No sé, co-
mo es esto; mas de que acontece,
prometerme Dios una cosa, y luego
aunque no la den, luego me hallo
como si ya la gozara, con aquella es-
perança cierta, que me dexan. Otras
vezes, me suele su Magestad dar á
entender lo que me conviene el co-
nocimiento propio; y luego le siento
tan particular, que no puedo menos
de conocer, que es dadiva de Dios.
De esta manera es lo que quiero de-
zir, que me passa en mi alma con es-
tas luzes, que Dios me dá, que aun-
que no tengo de presente lo que me
muestra, que me falta, tengo con-
fiança, que me lo ha de dar, y lo he
de tener en possession. No sé, si me
doy á entender, que no puedo mas.
Bendito sea Dios, que tan Padre se
me muestra de todas maneras! Este
Reyno, que aqui me mostraron ten-
ner dentro de nosotros mismos, es
como está Dios en una alma, que es-

tà en gracia, y tantas cosas vi juntamente, que no se por otra parte, como las dezir; quiera Dios, que me aya sabido dár à entender. De estas mercedes me hizieron este dia muchas; que si como me lo muestran, supiera dezirlo, bien tenia, que hazer, mas que si viviera figlos.

3 Quando estaba Christo en la Cruz (ya debia de ser la segunda hora) tuve otra suspension, en que me vi à los pies de este Señor, tan encendida en su amor, que me sentia abrafar en vivas llamas. Naciame, de que con estàr así su Magestad tan lleno de dolores, y trabajos, estaba por otra parte combidando à las almas, à que se llegassen à él, con unas palabras, que me parecian, eran de la Espota, que dezian: *Osculetur me osculo oris sui*. Las palabras no eran mas, y con ellas combidaba Christo; digo con el cumplimiento de ellas. Vime à sus pies, como he dicho, con tan encendido deseo de gozar de aquello, à que combidaba à las otras almas, que el mismo deseo, me pareció, que me subia allà, que era junto à su boca. Arrojóme, no con tanto rigor, como le pedia mi atrevimiento; mas fue con estas palabras, que aunque breves, llenas de conocimiento: Quien eres tu, para subir aqui, pues no has pasado primero por el osculo de mis manos, imitando mis obras, y virtudes? Todo esto te falta, para llegar à lo que delas; trabaja primero. Valgame Dios, lo que aqui entendi de propio conocimiento, y la necesidad, que tengo de el exercicio de las virtudes! fue mucho; aunque como ya V. Señoria me conoce, lo que de esto me falta, no quiero detenerme. Esta merced me ha hecho gran provecho para el propio conocimiento, y para el deseo de las virtudes; no por el interés, que se me ofrece, sino por dár gusto a quien mi alma adora, y desea agradar con encendidas ansias, nacidas de lo que en estas mercedes me muestra, que estoy obligada à lo mucho, que el haze, ha hecho, y ha de hazer por mi.

4 Otra suspension tuve, en „ que me dixo su Magestad: Con toda guarda procura guardar tu coraçon, con, porq̃ de el procede la vida. No fueron mas las palabras, que me dixo, en el centro de mi alma; mas en ella me dieron à entender, como avia de ser esta guarda, y que vida era esta, que procedia de ella. La guarda, como avia de guardar mis sentidos, y traerlos rendidos. Tambien entendi, como todo mi bien procedia de esta guarda, entendi como el coraçon de carne, es propio de la vida natural, que vivimos: y por esto la naturaleza le puso en medio de el cuerpo humano, guardandole por todas partes, mas que à los otros miembros: así tambien el coraçon de el alma, que es su entendimiento, y libre al alvedrio, es principio de la vida espiritual, en quanto el es el que consiente, y coopera con Dios, para recibirla, y aumentarla; y que de el proceden las demas obras vivas, que exercitan las demas potencias. Dixome su Magestad: Mira, hija, lo que hazes; guardame mucho „ tu coraçon, que tienes en el un „ precioso tesoro, que no tiene comparación su precio; guardale con toda guarda, so pena de que entraràn los ladrones de fuera, y dentro, y le robaràn quanto tiene, y daràn defaestrada muerte. Acerca de mi coraçon, me dieron à entender muchas cosas, que por ser de mas alta luz, que lo dicho, no se dezir nada.

5 Padeci de una vez mucho tiempo, sin tener ninguna suspension, sino todo era padecer con gran rigor; particularmente al espirar Christo en la Cruz. Entonces pareció, que mi alma se avia desatado de el cuerpo, segun el sentimiento, que tuve. Fue Dios servido, que estando en el, me consolò con sentir su asistencia dentro de mi coraçon ya glorioso; que creo es la merced segunda, que en Viernes me han hecho, digo, de representarse así glorioso, en dia que tanto padeciò; que aunque luego baxò al limbo, digo, que fino son

dos, no son mas las vezes, que de este mysterio me han dado luz. Viendole assi, consolome mucho; diome esperanças ciertas, que si peleaba varonilmente, que me avia de ver con el gloriosa en la otra vida. Mostróme, quan breve es esta, en que vivimos; y quan gran ceguera es la de aquellos, que poniendo todo su cuydado en adquirir para ella, se olvidan de la eterna, que no ha de tener fin. Mostróme, como ciega el demonio á estos tales, y como desea impedir á los que caminan para la otra, guiados de la luz divina. Conoci, como esta luz á nayde le le niega, sino que de nuestra maldad nace el no aprovecharnos de ella. Que tanta sea esta miseria, me mostró el Señor bien claro. Conoci, como los Religiosos, mas que todos, estaban obligados á ser agradecidos á Dios, y á mirar como cumplen con las obligaciones de su estado, de que se les ha de pedir estrecha cuenta; porque al que debiere mas, mas le le ha de pedir, y que la deuda de avernos traído Dios á la Religion, es grande, que es como escondernos de los ojos de el demonio nuestro enemigo, para que nos hallen debaxo de defensa sus cautelas. Vi, como nos podemos librar tambien de el; porque en los tres votos, que hazemos, vencemos á todos tres enemigos: demonio, en la sujecion de la propia voluntad en la de el Superior: Mundo, en la renunciacion de todas sus cosas: y Carne, en el voto de la castidad.

6 Mostraronme la gran excelencia de estos tres votos, y el adorno, que lleva, y defensa, el que muere, si los ha guardado, como promete, como son un escudo fuerte, que los cubre todos, para que escondiéndose de el adversario, no los encuentre; y ya que lo haga, no los pueda contrastar, porque en vida le supieron vencer. Vi quan bien recibidos, y premiados son estos tales, y la guerra que un buen Religioso haze á todo el infierno. Tambien me mostraron, con el gran cuydado, que deben

vivir; porque como siente tanto el adversario, que Dios se los saque de los peligros de el mundo, y lleve al puerto seguro de la Religion, procura el con sus sequaces, de hazerles fuerte guerra, para si puede deshazer la obra, que tanto á Dios le costó. Tambien conoci la gran miseria de el Religioso, que solo con el Abito vive en la Religion, porque el coraçon tiene en el siglo. Dixome su Magestad sola una palabra, mostrándome esto: Figura de estos es la muger de Lot, que se convirtió en estatua de sal; que aunque salió de la Ciudad, y sus parientes, dexaba allá el coraçon, como en la obra se mostró; siendo tocante á mi justicia, el castigar su atrevimiento, y pecado. Vês aqui retrato vivo en esto. Cierito, que es tanta la pena, que siente mi coraçon con aver de dezir esto, por la memoria, que haze mi alma de como la dieron esta luz, haze, que apenas puedo escribirlo. Quiera Dios, no seamos ninguno de estos; que harta desventura sería que pensando, que trabajamos, no fuéssé para la eterna vida de descanso, sino de dolor, que nunca le tendra. Mucho me mostraron aqui, que no digo, por estar tan sabido, de quanto le desagradan á Dios los que assi viven; mas ay de mi! y quantos de estos me mostraron, que viven oy ciegos, mas que los que lo son de nacion? pues estos lo pueden tener en solo el cuerpo, y ellos lo buscan en cuerpo, y alma. Quando su Magestad me haze este genero de mercedes de solo luzes interiores, son tantas las cosas, que en breve espacio me muestran, que sería nunca acabar, si quisiera dezirlas; que son muchas, y impossibilitadas de poderse declarar. Son muchas las ganancias, que de este genero de luzes, que recibe mi alma, enriquezen la misma alma; y son algunas tan eficaces, que jamás se me apartan de ella, ni me puedo olvidar.

7 Este dia se pasó assi; y quando bolvi á la noche, me hallé tan mala, y debilitada, que creí, que

ya era llegada la hora. Fue mucha la sangre, que me salió de todas las heridas, particularmente de el costado; que fue en tanta abundancia, que tenia puesto encima un paño de mas de seis dobles, y esse, y todos los Abitos, y vestidos de encima pasó, que despues se pudiera torcer, de la mucha sangre, que estaba empapada en ellos: pues de las manos, y pies, fue tanta, que ya digo, que me puso en cuydado, que sería mi hora llegada, segun me senti. A este acabamiento de fuerças, ayudaba el que fuele quedarme el dia, que he tenido muchas suspensiones; porque en siendo esto, quedo de el todo debilitada en lo exterior, porque las fuerças vienen à ser ningunas. Creo, que lo causa (fino me engaño) porque como de las mercedes, que han hecho al alma, queda tan fortalecida, el espiritu sobrepuja à esto exterior tanto, que le quita las fuerças de todas maneras. No sé, como es esto; mas de que de ordinario me passa à mi, y este dia en particular, me senti asì; y como se junta la debilitacion, que causa la sangre, no tenia fuerças para nada, que todo me faltaba; la vista, para ver; fuerça, para pronunciar, y levantar una mano; ni aun menearla, fino con gran dificultad.

CAP. XXXXV.

BAXA HERIDO DE AMOR

Christo à vivir en su coraçon; y le explica, quien es, en quanto Dios, y hombre.

AUNQUE asì tornè en quanto lo exterior, dentro de mi sentia tanta fortaleza, que todo el infierno, y el mundo no bastara à contrastarme, como me sentia. En que materias tenia este animo? eran todas

endereçadas al amor divino; nada se me ponía delante, para poderme los contrastar. Estas fuerças, que me dexan, quando buelvo de los Viernes, bien hecho de ver; que es don particular: hazenme hazer el rato, que me duran, muchos propositos, y atos de todas las virtudes; porque toda esta noche, despues de buelta, estaba el alma tan recogida con su Dios, que nada la aparta un solo punto, fino toda està empleada en el; como el mesmo Señor la dà, que lo estè. Esto suele ser mas unas vezes, que otras, conforme el cuydado, que suelo traer entre semana, de no distraerme.

2 Era otro dia Sabado, y deseè mucho comulgar; porque estos dias trayo muy encendidos deseos de hazerlo, que algunas vezes me aprietan tanto, que me parece, que fino los pongo en execucion, que ha de ser impussible el vivir. No los manifestè este dia à la Perlada, y asì huvo de quedar. Aqui parecia, q mi alma se deshazia, y que el punto de desfatarse de el cuerpo, avia llegado, segun el sentimiento, que hazia. En nada hallaba sosiego, fino tan gran tormento, que parecia intolerable, si Dios no la socorria con su presencia. Estas ansias crecian mas, quanto menos esperanças tenia, de que avia de recibir el Santissimo Sacramento. Passè asì toda la mañana, y subiendo de oir una Misa (con dificultad, porque se me iba mucha sangre de los pies) en el camino senti, como se me sossegaba mi alma, porque iba sintiendo muy particular presencia de quien deseaba. En llegando à la alcoba, creció tanto el recogimiento, que me privò de los sentidos. Senti como Dios, por sola su misericordia, se humanaba tanto con mi alma, que llegandola à sí, se daba por servido de ella, y mostraba un modo de aficion (no sé, como es esto, ni que language le ponga, que todo será tofco, para la delicadeza, con que esto se me daba à entender) ilustrabame el alma en aquella junta; con soberanas luzes en-

tendí, que aunque aora me privaban de llegarme al Sacramento, que vendria tiempo, que no permitiria, que me lo estorvasen, y pareciome, que seria en breve. En fin, yo palse una mañana, que si huviera comulgado, no sè, si fuera tan favorecida. Todo el dia se pasó entretenida el alma con las noticias, q poco avia la avian dado; regalabáse con ellas, porque eran prendas, de quien deseaba sobre todo deseo: solo la penaba en no tenerlas ya en posesion, para siempre. Tambien me alegraba mucho la esperança, de que otro dia avia de llegar á la fuente de vida: para esto me preparè, como me dieron, que lo hiziesse.

3 Llegó la hora dicha; y despues que lo huve hecho, quede como suelo, arrebatada de los sentidos, porque la fuerça, que tomó el espiritu de la noticia, que de lo que recibia, le dieron, rindió luego todas las cosas. Quedè, al parecer, en una soledad, que por otra parte parecia compañía, que avia de ser inviolable; mas sentíame desposeída de todo lo que no era Dios, y lo que de él avia (que era todo, si algo avia) entendialo por una noticia tan delicada, que esta me parece, que nayde me la podia explicar, y entender, sino quien huviere pasado por ello: era mucho mas obscura, que la del dia antes; y lo que mas tenia de obscuridad, tenia de mas claridad: Parecerá algaravia; pues así me pasó, y passa siempre, que me lo dan, que es pocas vezes. Digame V. Señoria, que passa allí? está la alma ociosa? no sè, que ama mucho (que la dan, que lo haga) mas no sabe, como ama, ni sabe, como tiene á Dios, mas de que le tiene. Aquí bien pudiera, si acertara, dezir algo, mas no me dan mas lugar: quiera Dios, me aya dado á entender.

4 Ya creo, que tengo dicho en otros quadernos, que las riquezas, que mi alma saca de esta estancia, son muchas mas, que de las otras apariciones; esto es á mi juyzio,

y lo que tengo experimentado. Pásse así. Despues de buelta sentia la soledad, de el que mi alma deseabas; y pareciame, que de aquella, en que me avian metido (que la doy nombre de soledad) que aora que me apartaban de ella, dexandome en mis sentidos, juzgabame en ellos vivir otro genero de soledad diferente, como la que ay de Cielo á tierra. Veíame entre muchas, y pareciame, que era, como si no fuera nayde; porque en todo aquello, que no era estar con Dios, me servia de pena, mayor que se puede explicar: Passaré por estos sentimientos, y noticias brevemente, porque será nunca acabar el poderlas dezir; mas de que todos estos dias parece, que me tien-to favorecida, y detengañada, que jamás: pues luzes no me faltan, que como son tan ordinarias, no le pueden dezir, sino es dexando otras muchas cosas; y así passaré por todo brevemente, sino es por los Viernes.

5 Martes comulgue, con no menores afetos, que la passada; favoreciame su Magestad de algunas maneras. Sentí, que dentro de mi coraçon (así como acabe de recibirle) daba aldavadas con un sentimiento tan amoroso, que el alma parecia, que preguntaba, quien era el que llamaba; aunque no inoraba, quien pudiesse ser; mas pasó así. Respondieronme unas palabras tan dulces, como los toques; y dixerón: Jesus „tu Esposo, que baxa de el Cielo „á la tierra, herido de tus amores; „abreme, que me niegan la posada. Pareciome, que el mismo Señor, que queria entrar á ser mi huésped, se me entró dentro de mi coraçon, y que arrojada yo á sus pies, gozaba de su presencia, con tan gran fuerça de amor, que ella combidaba al que presente tenia, á que me llegasse á sí: porque todo lo que esto no era, faltaba de entera satisfaccion, aunque avia modo de gozar. Lo que aqui se podia sentir, dexolo á que V. Señoria lo juzgue, que es imposible. Este dia, como eran tantos los atos de amor (no sè, si fue effo) le

me fue mucha sangre; tanta, que me parecia, que me moria. Preguntárame, si lo sintiera, aviendo pasado à la mañana lo referido? Digo, que no; mas antes me sirviera de tan grande alivio, que solo en esso, me parece, que sintiera descanso.

6 Jueves no pude comulgar; porque fue tanta la debilitacion, de la sangre, y la que me salia en poniendo el pie en el suelo, que assi se huvo de quedar, con harto dolor de mi coraçon. Entré à padecer muy trabajada, porque lo avia estado (por lo dicho) mucho; que deseaba se llegasse la hora de poder gozar de Dios, aunque fuesse con trabajo (llamo trabajo, à aquel padecimiento, que tengo) que le hallaba por alivio, en la pena, que atualmente sentia. Quedé sin sentidos, à las diez, poco mas. Quiso su Magestad, que aunque me reprehendió de faltas, no tantas, como suelo, porque avian sido menos las caydas; porque los favores de toda la semana avian sido tan ordinarios, que no me avian dexado hazer, como suelo, faltar en todo. Padeci algun tiempo, sin tener ningun alivio; mas despues me los dió su Magestad por junto. Bendito sea, que en la mayor necesidad jamás faltò. Las suspensiones de este día fueron muchas, y en cosas muy particulares, que no sè, si fabrè dezir, porque todas fueron ilustraciones; exceto, que me pasó con una alma de Purgatorio un caso particular; las noticias dirè, en que. Dieronmela, acerca de los tres votos de los Religiosos: Mostraronme, que tan gran carga sea esta, para los que no los guardan, como deben; y al contrario quan facil, para los que mirando à solo Dios, y dando de mano à todo humano interés, procuran cumplir con su obligacion. No haré, sino ir apuntando (por no dexar de dár quenta de este día) las cosas, que me mostraban en las ilustraciones; porque si me alargo, no podrè acabar en este quaderno.

7 Dieronme luz, en que consiste la verdadera perfeccion: que es

en buscar à Dios, desnuda, y desafiada de todo humano interés, y de sí misma, y todo lo criado. Esta fue con tantas luzes, y noticias, que han quedado bien impressas en el alma. Dieronme à entender, como avia de conocer, quando se mezclaba el amor propio, aun en las cosas divinas; y como para esto, debo examinar todas mis obras, y pensamientos, para afinar bien la obra, que sea solo por Dios, huyendo todo interés como debo estar en todo acacimientto humano, y divino; con que igualdad, creyendo, que Dios lo permite, y haze para mayor bien; y como debo amarle en sus divinos juyzios, incomprehensibles à los hombres, y toda pura criatura, que solo à sí mismo se comprehende. Esta aun fue mas alta noticia, que lo dicho; aunque se puede dezir poco. Mostróme su Magestad las ganancias, que saca un alma, en llevar una persecucion, ò trabajo (sease el que se fuere) con paciencia, y refinacion. Mostróme, como ninguno de quantos le gozan, sino los Angeles, han dexado de padecer trabajos; y que ninguno sin ellos, le gozará, porque será ir por otro camino de el que èl fue. Vi el tesoro grande, qèsta encerrado en este nombre de trabajos; y que los que se pasan en la oracion (quando Dios quiere probar las almas) si se llevan con humildad, y refinacion, son de gran merito; porque es uno de los crisoles, que Dios tiene para purificar à sus amigos, y siervos. Mostraronme, como la verdadera paz, està en la refinacion total en la voluntad divina; conoci que tanto tiene uno de Dios, quanto tiene menos de sí: como la pureza de el alma es la que atrae à Dios, à que haga morada en ella, y la humildad à que sea de asiento.

8 Los bienes, que están en el silencio; y que la guarda de èl es abrir puerta para todos los bienes, y la falta de èl, abriria para todos los males; porque por la lengua, vi, que se perdian los mas. La soledad, y el silencio andan juntísimos, quan-

do me muestran estas cosas; y así creo, que son dos cosas, que quiere Dios mucho en las almas, que trata mas de cerca, como en las Religiosas: De mi bien sé, que me le pide mucho, aunque falto, como quien soy: Bendita sea tanta paciencia, como de ordinario usa conmigo. También entendí, por una noticia clarísima (que aunque se sabe, es muy diferente para la satisfacción, à ser muy gran merced) como Dios es el todo en todas las cosas, mostrómelo su Magestad, por estas palabras, que con luz grande iba asentando en mi alma. Dixo, me: Quieres saber, quien soy? Soy „ Esposo de tu alma, y en quanto „ Verbo Divino, engendrado ab eterno de mi Padre: soy sabiduría de la „ sabiduría: luz eterna de la luz eterna: sinceridad, y pureza de el Eterno Padre: soy un espejo purísimo „ de la Magestad de Dios, y una imagen viva, y substancial de todo el „ ser, y bondad de mi Eterno Padre: soy fuente de vida, y de la luz: causa eficiente de todas las criaturas, y „ de todas sus propiedades, y perfecciones; porque todo lo que tiene „ ser, fue hecho, y criado por mi, y „ sin mi ninguna cosa está hecha, ni „ tiene ser; solo el pecado, que no „ tiene otro ser, ni causa positiva, „ sino el defecto de la voluntad torcida, y desordenada. Ves aquí, hija „ mía, como no eres sin mi, ni puedes ser; por tanto ten cuidado, que „ cosa criada no des lugar, que te pueda apartar un solo punto de mi, que „ soy tu ser, tu vida, tu premio, y todo lo que bueno puedes tener, que „ lo tendrás, si fiel me eres. Mira, que „ te va mucho, y que lo que viviendo grangeares, esso poseerás, por „ darte yo valor con mi sangre, y „ meritos: que sin ellos, era tu trabajo en vano. Estas, y otras muchas cosas me dixo su Magestad con ilustración, que me dexo todas estas palabras impresas en el alma, y alumbrada con las noticias claras, que de ellas procedían. Otras muchas mercedes me hizo à este modo, que no hallo como las dezir.

CAP. XXXXVI.

DUDA, COMO EN LAS ocasiones menores es vencida de su adversario, y en las grandes no?

Dize los efectos que le causaban las llagas.

A Ndaba pidiendo todos estos dias, que Dios me traxesse aquí un Confesor, que me ayudasse à mis deseos, que es lo que yo de ordinario he menester; que el tiempo que le tuve, me fue muy bien. Pues entendí este dia, por estas palabras, el cuidado que Dios tenia de hazerme „ esta merced. Dixome: Hija, confía, „ que yo te traheré lo que desees: y el „ querer tener persona que te quite „ las imperfecciones, agradeçemelo, „ y tenlo por dòn muy particular, que „ te hago, y quiero responderte à tu „ deseo. Quieres saber, que sea la „ causa, que dandote yo tantas luzes, „ y conocimiento en la verdad de lo „ que debes hazer, acompañada de „ deseos, que el menor juzgas por „ bastante, para acabar de quitar de „ ti faltas, que te imperficionan; como puedes cosas grandes, y las pequeñas (que son mucho mas faciles) „ hallas tantas dificultades? Sabrás, „ que à lo primero, conociendo yo „ tu flaqueza, no te dexo que te venzan tus contrarios, sino antes, quando te veo en la ocasión, acudo yo „ antes con mi gracia, y fortaleza, „ que tu lo puedes hazer con tu industria: y esto lo hago, por lo que „ yo me debo à mi mismo, sin mereçermelo tu, ni poderlo hazer: mas

„dexote en otras imperfecciones algo
 „mas, para que trabajes, y te exer-
 „cites en peleas, y el ser en cosas tan
 „livianas, para que conozcas, que
 „pues en ellas te dexas vencer: que
 „sera en las q̄ de luyo son mayores: y
 „con este conocimiento vivas asida
 „de mi. Tambien, que uno de los
 „critoles, por donde està determi-
 „nado, que pases, es por el de tus
 „Confesores: que tanto te sera una
 „de mas aprovechamiento, quanto
 „mas te deshiziere, y mortificare,
 „cattigandote toda falta, por ligera
 „que sea, que con hazerlo, se pone
 „freno al natural, y huyen los demo-
 „nios, y humillasse con la cor-
 „reccion. Esto en unas almas, mas
 „que en otras; y tu has de ser de las
 „que te ha de hazer siempre bien,
 „que lo hagan tus Confesores. El
 „que me pediste, aquel yo te le trae-
 „re; mira como le obedeces. Bendi-
 „to sea Dios, que tan misericordioso
 „se muestra, con quien merece, por su
 „ingratitude, no un infierno, sino mil
 „que huviera.

2 Ya devia de ser pasado el
 „paso de quando espirò Christo. Tu-
 „ve otra suspension, en que se me apa-
 „reció una alma, que ya avia dias, que
 „se trabajaba por ella, en lo poco que
 „se puede. Vila muy hermosa, tanto,
 „que creí, que ya gozaba de Dios. Di-
 „xome, respondiendome à mi pensa-
 „miento: Aun no estoy de el todo
 „fuera de el Purgatorio, que la ne-
 „gligencia, que tuve de no desear
 „ver à Dios, con particular afeto,
 „siempre la peno; mas es con solo la
 „privacion de que acabe de ser, que
 „es gran pena. Acabaraseme en qua-
 „tro dias, para gozar de Dios cara à
 „cara, sin temor jamas de pederle.
 „Que gran ceguedad es, la que nos
 „cerca à los vivientes en esta vida
 „mortal! Como nos dexamos enga-
 „ñar de el tiempo, que con prome-
 „sas vanas nos promete mucho, y
 „despues se queda en lo que es, pues
 „no es nada, sino solo acarreamos el
 „infierno de perpetua privacion de
 „Dios. Mira hermana, que es me-
 „nester mucho para gozar de el, q̄ ha

„diasq̄ estoy en este Purgatorio; al prin-
 „cipio fue rigurosissimo, sino que por
 „la misericordia de Dios se ha ido
 „moderando, hasta el estado en que
 „me ves, que es en vispera de salir
 „de el. Pues no he purgado en el pe-
 „cado mortal, que no huviera he-
 „cho satisfacion, sino unas menu-
 „dencias, que vosotros juzgais por
 „tales, que acá se pagan con gran ri-
 „gor, una palabra ociosa, el tiempo
 „mal perdido, el no aver hecho el
 „bien, quando se podia, que acá,
 „no solo se paga el mal, que se hizo,
 „sino el bien, que pudiendole hazer,
 „por negligencia se dexa, que de el-
 „to toman rigurosissima quenta. Pi-
 „dote por Dios vivo, que la tengas
 „muy grande en como vives: mira,
 „que es la vida corta, y grande el
 „premio, que se espera. No quieras,
 „por cosas, que oy son, y mañana no,
 „perderle, si ellos vieran, quan di-
 „ferente corre acá, de como lo pen-
 „samos, quando se vive, no dado,
 „sino que se mirara con mucho mas
 „cuydado, que como se vive. Tu lo
 „procura hazer, pues te dan tantas
 „ayudas, y no te descuydes en ha-
 „zernos bien à las que aqui penamos,
 „ya que el Padre de las misericordias
 „te ha concedido esta merced, que
 „quanto mas de ello hizieres, ten-
 „dras mas intercessores delante de la
 „Divina Magestad. El te acompañe,
 „y alumbre, que yo te prometo de
 „pedirle, de aqui à que disponga
 „de ti. Con esto desapareció, y yo
 „quedè con nuevas obligaciones de ha-
 „zer por estas tantas almas, en quanto
 „mis fuerzas alcanzaren, y la obedien-
 „cia me diere lugar, que con ellos de-
 „seos salgo. Otras muchas cosas me
 „passaron, que por ser ilustraciones,
 „como las dichas, no me detengo mas.

3 Torné en mis sentados tra-
 „bajada, aunque no tanto, como me-
 „lo otras vezes; mas muy deseosa de
 „servir con todas veras à Dios: y así
 „en deseo, y esperanza se pasó toda la
 „noche, aunque cerca de Maynues,
 „creí, que me moria; porque me
 „comenzo à salir tanta sangre de el
 „costado, que se me turbaron todos

los sentidos de la flaqueza. Quando me veo así, como no ay remedio, que me poder aplicar, no hago, sino dexome en las manos de Dios, para que disponga de mi à su voluntad. Digo, que no ay remedios, porque qualquier cosa, que me quiera poner encima, para ver si se reaña la sangre, me causa tan gran dolor, que me lastima las heridas. No mas de el otro dia, que desangrandome de una mano, la Perlada me puso una vizma de clara de huevo, y estopa, pues fue tan grande el dolor, que hasta que me la quitaron, no pude parar. Soio tengo experiencia de el dia que V. Señoria me mandò (estando en la red alta) viendome desangrar, que cessasse, al punto lo hizo: así hallo, que quando la obediencia manda otra cosa, quiere Dios, que luego se detenga la misma corriente de sangre, para enseñarme de todas maneras, como yo lo debo ser à sus preceptos. Bendito sea Dios, que tan franco se muestra, con quien por sí merece ser el deshecho de todas las criaturas! Confieso, que deseo mucho, que se me cierren estas señales; y no por mal efeto, que reciba de tenerlas, porque lo que de ordinario siento, es lo siguiente.

4 Traenme confundida de modo, que la misma confusión me estraña de las criaturas, y me haze asír de el Criador: los dolores continuos me despiertan la memoria, para no la apartar de Dios; y así me dà, que le traya presente en todo. Esta presencia es amorosa, y reconocida; y así en todo suceso, le confieso por mi Criador, y Señor, conociendo, que si ay alguna cosa que sea buena, es venida de su mano, porque yo de la mia no puedo, mas que caer, y no saberme levantar, si el no me dà como lo haga. Este reconocimiento no me dexa, que se levanten los pensamientos, por cosa que me digan de estimacion propia; antes las que esso hazen, me dan gran pena en mi alma, porque como aora la dan, que ande en luz, y con ella conoce la verdad, no quiliere salir un

solo punto de ella; y todas las que la dizen lo contrario, siente notable pena. Siento algunas vezes tan gran conocimiento propio, despues que tengo estas señales, que no ay cosa, por minima que sea, que dexede ser, que no me halle en su comparacion aun menor, si puede averla. Mas este conocimiento no me desanima, sino me levanta a Dios, con una fuerza grande, dexando todas las cosas de la vida (y aun de el propio interès en cosas espirituales) abaxo, que solo de Dios parece, que se asse el alma, con tan grande fuerza, que al passo que se ve deshecha, siente la lleva Dios à sí, y le dà lugar, que se le asga de tal modo, que no parece entonces, que cosa de la vida será bastante à poderla apartar de allí. Para sentir esto, no estoy en arrobamiento, sino en todos los sentidos, porque suelo andar por la casa, y aun estar con otras personas, y no ser ellas bastantes à divertirme; porque no se me haze mas, que si estuviera sola, para hecho de impedirme.

5 En la confiança me fortalece mucho Dios, aora en este tiempo, y hazeme hazer atos de ella muy de ordinario, y refinacion. Acontece, verme desangrar de manos, y pies, y costado, con tan gran violencia, que como si desatapara una fuente, así va de sangre de las heridas, en tanta abundancia, que luego se me turban los sentidos, y me veo en manos de la muerte (porque remedio ninguno, no me le puedo aplicar) lo que me dà Dios, que haga, es, quando me veo así, levantele mi coraçon, y arrogame en el, para que disponga de vida, y muerte à su voluntad, q no quiero otra cosa que ella. Aqui es de ver lo que suele pelear el temor contra este modo de refinacion; porque se me pone delante, que me muero, y no se à que parte he de ir. Aqui acudo luego, haga Dios de mi lo que fuere servido, que en sus manos estoy. De esta manera es todo lo que se me suele ofrecer, con que siempre me dà Dios, que quede victoriosa, porque como luego (en

medio de el mayor aprieto) torno buena , y se me restaña la sangre, quedo dando gracias à Dios , y con nuevas experiencias , para fiar de Dios , aun en mayores peligros.

6 Hame dado un deseo de esconderme de las criaturas, que con ninguna estoy con quietud , sino à solas con Dios; y de aqui me nace amar la soledad , y aora , como puedo mejor , por el impedimento de estas heridas (por no poder andar , sino con grandificultad , y à costa de mucha sangre) con esto estoy me los mas raros con Dios , sin turbacion de nayde. La merced que recibia en llegar-me al Christo . que tengo en la alcaoba , siempre dura (que porque la tengo escrita , no digo nada mas) y asì tambien es esto aparte, para no hallar como apartarme de junto de el , que en todo lugar vivo con sobresalto, sino aqui. Temores no me faltan, aunque me hazen tantas mercedes; porque el temor que trayo de no ofender à Dios , me haze andar siempre con sobresalto , temiendo las ocasiones. Esto me nace , que como el conocimiento propio es mayor , y en el veo , quan deleznable soy , temo-me mas , que à los demonios de el infierno: y asì esto me haze andar temerosissima. Mas no es este temor, que affige demasidamente, antes me haze mas acordar de Dios , para pedirle fortaleza , y representarle mi baxeza. Deseos de perfeccion , son tan grandes , que si su Magestad no me consolàra , de que ha de perficionar mi alma con todo lo que la falta, que es mucho , me desconsolàra. Estos me nacen de como , lo uno , veo que Dios quiere esta perfeccion en mi , y lo segundo , quan obligada estoy à negociarla , solo por darle gusto.

7 Deseo tener una persona, que me traya debaxo de los pies , y que no me dexe passar una imperfeccion , por pequeña que sea, que no me la castigue rigurosamente; porque me parece , que de esto raban los infiernos , por experiencia que

tengo. He hecho mis diligencias, para buscar una persona de acì dentro; mas he experimentado , que esta tal no me conviene , sino Confessor de aqui cerca. Hasta aora no le tengo, mas espero en Dios , que me le darà. Dirame V. Señoria , para què deleo esto? Pues direfelo , con la ayuda de Dios. Sabrà V. Señoria , que siempre de ordinario he menester , que me humillen , y sientome tan bien con abrazar la que por manos de otros me vienen , que por aqui tengo experiencia , me junto mas à Dios; porque acontece , aver hecho una falta grande , y reprehenderme el Confessor , y tornar luego de aquel descaecimiento que sentia , y tornar à gozar de la presencia amorosa de Dios , que por causa de la culpa ya no se sentia; y deshazerse todos los nublados , y quedar con el castigo , y reprehension (que passa en un punto , à manera de dezir) con mayores bienes, que aun antes. Tambien , porque esta reprehension me humilla , y viendome humilde , huye el adversario. Para darme mas à entender, dirè lo que muchas vezes me sucedia con el Padre Fray Benito , Confessor que fue de aqui. Acaecia aver hecho alguna culpa , y llegar à sus pies , tan turbada de tentaciones , y trabajos , que yo no me parecia que avia remedio para mi. Mas el haziamme confessar , y castigabame conforme le parecia: pues quedaba , como si tal cosa no huviera pasado por mi: y oiamos el , y yo alguna vez , bramar al demonio , como à manera de leon ferocissimo, mostrando sentimiento de lo que à mi me dezian. Parece , que lo permitia Dios , para mostrarle à el que hazia bien , y à mi à tener paciencia.

8 Todo esto digo , para que me alumbre V. Señoria , si este pensamiento de desear persona que asì me traya à raya , si me conviene? porque viendome asì, respondo al demonio (quando me trae ocasiones de hazerme caer en presuncion) doyle en los ojos con lo que atualmente ha he-

hecho el Confessor, y que pues aun estoy en estado, que me han menester traer así, que muy imperfeta estoy; y con esto se va corrido; y tambien tengo experiencia, que en aquello, que me ha reprehendido el Confessor, no se atreve á tornarme á tentar en mucho tiempo. Dios me le dé, si es su voluntad, para que sepa emendarme de tantas faltas; pidaselo V. Señoria, y ayúdeme mucho, que es lastima, quan de espacio voy. Acabasse este quaderno á siete de Junio, año de 1623.

CAP. XXXXVII.

*VIENDOLA EL SEÑOR
con mucho dolor de sus pecados,
la recibe debaxo de sus alas,
y enseña como será
perfecta.*

JESVS. Martes á treze de Junio (que es dia de San Antonio de Pauda) esta mañana me levante, aunque estaba empedida en la cama, por causa de los dolores, y señales de los pies, que como son ya tan grandes, no me dan lugar para poderme menear, sino es haziendoseme mucho daño; porque fuera de los dolores, y tormento que passo, la sangre es en tanta cantidad, que se me va de ellas, que me debilita mucho, y me dexa sin fuerzas, para nada de lo que tengo obligacion, que no poco me aflige verme con deseos, y sin obras: mas aunque este impedimento le senti oy, mas que ningun dia, esforceme en Dios, pidiendole ayuda, y con esperanzas, que me la daria. Puseme á aparejarme para la comunión, y levante á las tres á tener oración, aqui en la alcoba. Al punto que lo hize, me dió su Magestad tal sentimiento de mis pecados, que le dixé: Señor apartale

de mi, si no quieres que muera, porque el sentimiento que tenia, no era para menos, porque se me partia el corazón, á lo que yo juzgaba, con una luz grande, de como avia podido ofender, ni desagradar, á quien por tantos titulos devia? aqui me desahazia en lagrimas, sin poderlas contener. Espantabame de tanta paciencia, y essa me obligaba mas á sentirlo.

2 Así debí de estar dos horas, que á ratos me vi harto trabajada, por la fuerza de el dolor, que sentia mi corazón de lo que le mostraban (algunas vezes he tenido esto) al cabo de ellas perdi los sentidos; porque descubrió mi alma, estaba cerca de la Magestad, que todo lo rinde, y así lo hizo ella. Vi con los ojos de el alma, como debaxo de la imagen, que estaba (que es el Christo grande, que V. Señoria ha visto) vi, que le salian dos alas de los brazos, y estas tan grandes, que me cubria con ellas toda, como amparandome, para defenderme de el adversario. Quando llegué á gozar de este auxilio, lo que mi alma sintió, solo quien me lo dió, lo sabe, que yo no lo puedo dezir. Esto lo tuve siempre, que me llegaba á esta imagen, mucho tiempo, por Quaresma, que no sé si lo tengo escrito. Dixome: Hija mia, no temas, ni te desmaye verte tan cargada de tus culpas, que aunque te parecen grandes, mas es mi clemencia, que la tengo aparejada, siempre que así las conocieres, á perdonartelas, si de todo corazón te dueles de ellas. Mas no por esto quisiera, que vivas descuidada, sino está solícita: mira, que están los enemigos á la puerta, para dar-te assalto: favorecerete de él, siempre que pidiendome auxilio, vendas á ponerte aqui. Por tanto, no temas, y anda solícita, que te quiero hazer mercedes, que es grande el amor que os tengo. Recíbeme cada dia, que en los momentos experimentaras mi gracia, ella te acompañe.

3 Buelta de esta misericor-

dia, tornè diferente, que entré en ella; porque los deseos, de que se abrasava mi corazon, de servir à Dios, pues tanto le debia, y lo que mas, que tanto por si lo merecia, eran grandes. Sentiale muy particular de ser otra de la que soy: tambien le tenia muy particular de pureza, porque me parecia que essa sola admitia Dios, mas que nada, porque es la entrada, por donde he de ir à él, como otras muchas vezes me tiene mostrado. Así si pasé, hasta que fue hora de comulgar, que en haziendolo quedè como fuelo. Sentí con conocimiento claro, que estaba cercada de Dios, y luego toda la luz de lo que poco avia me avia dicho, tan clara, y llena de mysterios, que es impussible el dezirlos. Vi, como solo en mí topa, el que Dios no me haga tantas mercedes, que pongan al mundo en espanto; porque su amor està aparejado para hazermelas. Vi su caridad encendida para perdonar nuestras deudas, que sobrepujaba con infinitos quilates à todas nuestras culpas, que contra él cometemos: y como esta caridad nace de el mismo Señor, sin dependencia de que la tener, sino por quien él es. Aquí tuve luzes muy particulares, mas ecuras para poderlas dezir, que no es pussible. Mostraronme que tal sea el amparo que me prometió, y de que me cubrió; y quanta seguridad puede tener, el que vive debaxo de él: mas no de la vida, que mientras dura, no ay quien lo pueda eitar, porque vivimos con nosotros mismos. Como esto es, me mostraron aquí. Tambien el como està en centinela el advertario, aunque vi, que no me lo mostraba, aun como es; por què? no lo sé. Otras muchas cosas vi, que no sé dezir, porque no se me acuerda mas, sino es para sentir las, que esso en el alma està.

4. Pasé todo el dia con mil favores, porque el alma, de los que à la mañana avia recibido, toda estava recogida con su Dios, y Señor, sin poderse apartar de él un solo punto; porque él no la daba lugar à que lo hiziesse. A la tarde estuve algo traba-

jada en lo exterior (aunque el interior estava así) por la mucha sangre, que se me fue de los pies. Tambien he dado en sentir una cosa (ios mas dias que su Magestad me haze merced) que es, al passo que interiormente me muestran, con luz sobrenatural, alguna cosa de las dichas, todo el dia, o parte de el, la vista exterior tengo trabajadísima, porque la luz, que interiormente siento de el conocimiento de lo que trato, me deslumbra, y me tiene así; no sé que es, porque yo ha dias que lo experimento, mas no sé la causa. De ruidos de el demonio, siempre van adelante, que ya por no derenerme, no los contaré, porque iera no acabar jamas.

5. Miercoles, por si venia V. Señoria à comulgarme, levantéme à aparejarme, como el dia de antes; y goze en las horas que estuve, de un recogimiento interior, que me le causaba la dulce presencia de Dios, que sentia mi alma. Pedí despues licencia para comulgar, y en ella se atravesaron algunas cosas, que me dieron temor, si tenia que confesar de ellas? Mas alleguéme su Magestad con luz interior, que no, porque la intencion que me movió, fue buena, y lo que despues resultaria tambien. Avia sido, querer meter paz entre dos Religiosas con su Perlada, y mia, y su Magestad, haziendo como tan poderoso, las quietò, la Perlada las recibió, como madre, que lo es en todo. Y todo esto se hizo esta mañana mesma.

6. Despues que V. Señoria me hubo dado à Nuestro Señor, luego perdi los sentidos, y dentro de mi corazon me dixo su Magestad estas palabras: *Audi filia, & vide, & inclina aurem tuam*: y ten atencion à mi, que como Padre, que te ama ternísimamente, te quiere ya que crezcas, y salgas de tus sentidos bestiales, que se me agostan las flores, que siembro en tu alma, porque de la herida, que Adán vuestro Padre recibió de el enemigo, en aquel primer affaito, que le diò en el Pa-

„ rayso Terrenal, las potencias de el
 „ alma quedaron en sus descendien-
 „ tes tan flacas, y tan desordenadas,
 „ que de fuyo mas presto inclinan á
 „ la imperfeccion, y vicio, que á la
 „ virtud. De aqui han tenido origen
 „ todas las dificultades, las imperfe-
 „ ciones, y los impedimentos, que
 „ cada dia se experimentan en la vida
 „ espiritual: los quales de todo pun-
 „ to se atraviesan, y estorvan el ca-
 „ mino de la perfeccion, ó la impiden
 „ de el todo, ó la hazen dificultosa.
 „ Pues para subir primeramente á la
 „ cumbre, donde tiene puesto su as-
 „ siento la perfeccion religiosa, empi-
 „ de el no resolverse á querer de ve-
 „ ras, y animosamente llegar á lo al-
 „ to: lo qual nace de no desear con
 „ eficacia la perfeccion, que quien de
 „ veras, y verdad desea la salud, pres-
 „ to se resuelve á tomar la medicina.
 „ Este efeto es tal, que quita el prin-
 „ cipio, y la esperanza de adquirir la
 „ salud de la perfeccion; porque el
 „ que no está resuelto, no comienza,
 „ y quien no comienza, no espera
 „ conseguir el fin que pretende; el
 „ que no se resuelve, pierde la ocasion
 „ de hazer bien, ó no haze nada, ó
 „ elige lo peor. Pues mira, como se
 „ engaña, el que va dilatando de un
 „ dia para otro, el comenzar el cami-
 „ no de perfeccion. No te he dicho
 „ esto acaso, sino que con ello te quie-
 „ ro reprehender tus muchas imper-
 „ fecciones, y arrancar tantas yervas
 „ malas, como dexas nacer, sin que
 „ pongas diligencia en quitarlas; co-
 „ sa, que á mi me desagrada mucho,
 „ y por esto quiero ya, que pongas
 „ el arado en tu mano: y no te deten-
 „ ga la dificultad, que tienes, por la
 „ experiencia que tienes, que no pue-
 „ des salir con ello, aviendolo comen-
 „ zado á hazer, porque esto ha nacido
 „ de faltarte una fuerte determina-
 „ cion, porque para alcanzar el pre-
 „ mio, y la corona, no solo basta pe-
 „ lear, sino tambien es menester ven-
 „ cer; porque la perseverancia lleva
 „ corona, que no comenzar oy las
 „ cosas, y dexarlas mañana. Mas por
 „ mi caridad te prometo, que si lo

„ que ahora te enseñare, no lo pones
 „ por obra, que no se te ha de pasar
 „ sin castigo.

7 Primeramente, quiero
 „ que me consagres tus ojos, de mo-
 „ do, que á hombre ninguno no los
 „ pongas en él, sino desde oy para
 „ siempre, han de ser tan ajenos de
 „ ti, que no sepas, como tienen los
 „ rostros, sease el que se fuere. Tam-
 „ bien quiero, que huyas de su con-
 „ versacion, sino es con el que te da
 „ luz en las cosas de tu alma, y con el
 „ que hubieres de confesar tus cul-
 „ pas; mas de otra manera, sease el
 „ el que se fuere, por aora no es mi
 „ voluntad comuniques con nay de,
 „ ni salgas á las rejas de la porte ría,
 „ sino que podrás estar en el Confes-
 „ sionario con el que te rige, y de otra
 „ manera no. Tambien te mando,
 „ q̄ te abstengas de toda conversaciõ, y
 „ que no hables, sino es preguntada,
 „ y esto, pidiendome á mi la bendi-
 „ cion; porque la muerte, y la vida
 „ están en manos de la lengua, y con
 „ la muerte toparás mas facilmente,
 „ que con mi servicio: por esto mira
 „ lo que hazes, y no me faltes en es-
 „ to. Procura siempre andar tan cuy-
 „ dadosa en la guarda de tus sentidos,
 „ que no uses de ellos en cosas, que
 „ tengan la menor apariencia de mi
 „ ofensa, ni desagrado; y siempre
 „ que lo contrario hizieres, procura,
 „ que no se te vaya de la memoria,
 „ sino toma luego penitencia, y con-
 „ fiessate, porque á mis Esposas siem-
 „ pre las quiero muy puras, y de otra
 „ manera me dan en rostro, porque
 „ como te tengo dicho, no admito
 „ jamas cosa que tenga mancha. Se
 „ en esto cuydadosa, sobre todo.
 „ Otras muchas cosas me dió su Magest-
 „ tad á entender, que no sè como
 „ las diga. Sobre todo, me encar-
 „ gó el cuydado, que debia tener
 „ con la guarda de los sentidos;
 „ cosa, que á mi me importa mu-
 „ cho, y hago menos. Mostróme,
 „ como de aqui adelante, queria
 „ ser en todo mi Maestro, y que
 „ con particular advertencia andu-
 „ viesse en su presencia; porque

que quería obrar en mi alma maravillas.

CAP. XXXXVIII.

DESCUBRELE CHRISTO
los bienes, con que enriqueze á quien dignamente le recibe, y manda, le ponga como sello sobre su corazón.

A La noche lo pasé muy trabajada, porque el adversario dió en atormentarme mucho, con amenazas ferozes: así lo pasé trabajada, porque también la sangre que se me fue, era mucha, y así quedé debilitada de todas maneras, que no sabía que me hazer. Parecíame, que estaba su Magestad enojado conmigo, y como no entendía la causa, dabame mucho mayor pena. En la oración, que tuve desde las dos, hasta mas de las cinco, todo se fue en lagrimas, por el conocimiento que tenía de mis culpas, que con él no se podía menos. Comulgúe, y reprehendíome su Magestad algunas cosas que avia faltado. Esto fue al principio que le recibí, mas después, me hizo grandes mercedes, y sobre todo, me dió un conocimiento muy particular de los efectos, que causa en un alma, quando le recibe en gracia. Estos son tan grandes, y llenos de vida, que totalmente vi, que era todo el remedio de una alma (si quería vivir con victoria de sus enemigos) el llegarle á este divino Sacramento, como á sustento celestial. Parecíome, que le veía en mi alma, y como se incorporaba en ella. Vi en esto, que aunque Dios entraba en mí, y se unía á mi alma, no por ser tanta su grandeza; perdía yo mi ser; mas vile trocado en Dios, y tan en él, que de ser de criatura vil, y en todo pequeña, aquí estaba hecho grande, y endiosado, por lo que vi, que de

aquella participacion de union, se le daba.

2 Vi, que cosa es estar en gracia, una alma de Dios, que capaz es, para los bienes, que Dios pone en ella, como de continuo siempre está influyendo el Espíritu Santo sus divinos dones en ella. Mostraronme cuán nobles, y ricas están las potencias de el alma con la luz, que de aquí participa, y la enseñan. Vi la voluntad como un fuego abrasada de amor, de el conocimiento, que á el entendimiento allí ilustra, y todo lo vi endiosado; y que publicaba bienaventurança: y en fin tantas cosas, y tan celestiales me mostraron, que será cosa imposible el poderlas dezir; porque yo no sabré, que soy inorante; y mucho mas, quando mas de esto me enseñan, porque esto también lo inoro. Dixome su Magestad, ú dióme á entender quando me tenía así, de lo que se servía, de que le recibiesen á menudo los que él tenía prevenidos con su gracia. Dixome: Esto es, hija, lo que pasa en tu alma, que dixé á mi Padre, quando rogué por vosotros: (aquí me dixo un latín; mas la declaracion de el diré mejor, que dezirle) „La gloria, que me aveis dado, yo se la he comunicado, para que yo, y los míos seamos una misma cosa, así como yo soy una misma cosa con vos. (Esta es la declaracion.) „Ves aquí, hija, cumplido en ti lo que yo pedí á mi Padre, que me concediese, solo para hazeros bien. Por esso quiero, que me recibas cada día, si la obediencia te diere lugar; porque quiero por este medio, que te consuma en ti todo lo que heredaste de tu Padre Adán; lo mas notable, con que á mi me desagradas, y que vivas *vitam amatoriam*, que puedan dezir por ti, que vives la vida de el que ama; el qual no vive en sí, sino en su amado, con quien conversa, y descansa, en cuya presencia siempre anda, cuyas obras imita, y olvidado de sí, solamente cuyda de hazer placer á su amado Jesús: porque *amatoris ani-*

mus mortuus est in corpore, & vivit in alieno, porque el alma, que me ama à mi, està unida conmigo: està como muerta en si misma, para sus propias cosas; solamente vive para las que tocan à mi amor, haziendo-se así à una conmigo.

3. Esto te he dicho, para que mejor entiendas lo que oy he obrado en tu alma; que no es otra cosa, que lo que deleo siempre hazer en ti. Mas es cosa, que espanta la dureza, que tienes en esse coraçon; que à no ser así, pudiera estar hecho brasas, y de todas maneras idonea, para poder obrar en ti lo que deleo. Mas ya no quiero tomar otro medio, para hazer esta obra en ti, sino porque tu te llegues à este divino sustento, que es la vida por donde tu has de vivir por tiempo; y agora quiero que lo hagas, y digas a tus Confesores. Y diles lo que un Profeta dize: *Non sunt via mea, sicut via vestra*. Buelta de esta comunión, halléme consoladissima, y mas llena de luz divina, que me tema penetrada el alma; mas con todo esto sentia en ella ausencia de lo que antes avia tenido, que era de un Dios poderoso, y infinitamente amoroso. Esto me causaba unas quejas en el alma, quejandose, de como tan presto le avian libertado de aquel cautiverio de amor, en que antes avia estado?

4. Así pasè todo el dia consolada, aunque trabajada de dolores, que fueron tan grandes, que muy presto me huve de recoger, para entrar en Viernes, que perdi antes mucho los sentidos, que suelo; y no me console poco con esso, porque en ellos era imposible padecer tanto. Fue el primer arrobamiento à las nueve y media, con que acabè de entrar a padecer, y conocer lo que tengo haria necesidad; mas plegue à Dios, que todo no se vaya en conocimiento, y jamás se pongan por obra, que hasta agora así me sucede, sin que jamás aya emmienda. Bendito sea Dios, que tanto me sufra, siendo quien soy, de todas maneras mala. Perdi los sentidos antes de las diez, y tuve el pri-

mer arrobamiento, que suelo, y en el, reprehension de culpas, que avia hartas este dia: en particular me reprehendí su Magestad una. Dixome su Magestad muchas cosas, que no sabré dezir. Fueron enseñandome cosas muy particulares, y en la que agora dire, no se si se me acordarán de el todo las palabras. Dixome, señalándome una culpa: Quando yo prometí el Maná escondido al vencedor, dixé à aquel Obispo, con quien hablaba que hiziesse penitencia de sus pecados, porque esto era necesario, para poder comer la comida, que se le prometia. Lo que le ofrecí para salir victorioso, fue un cuchillo, que salia de mi boca, dando en esto à entender, que no baltaba, se ahoguen los pecados en el mar penoso de las lagrimas, oraciones, limosnas, y mortificaciones, y aunque el corazon se parta en cien partes, de sentimiento, por haverme ofendido; sino que es necesario, que por la boca de el Confesor las deguelle con el cuchillo, de la absolucion sacramental. Es de Fe, tal. Todo esto me dixo su Magestad, con otras muchas cosas, que como inorante, no sé dezir; mas dandome à entender, que una culpa (de la que allí me reprehendia) que le faltaba estar absuelta por el Confesor; y otras muchas cosas acerca de la confesion, y de el gran fruto, que de ella se saca, quando se haze con todo lo que se debe, de contricion, y aparejo.

5. Quedè padeciendo muchos trabajos, porque era en la hora, que yo suelo padecer mucho, que es la agonía de el Huerto. Por saber ya, como de ordinario voy teniendo la representacion, no haré (por no detenerme) sino dezir los arrobamientos, que este dia tuve; porque aunque me reprehendieron mucho al principio, despues me hizo su Magestad muchas mercedes, como de tal Padre podia esperar. Tuve uno, quando las acusaciones de en casa de Cayfas, y vi aquí à su Magestad, mas bello que el Sol (sin ver por otra

parte nada, que tuviese forma.) Dixome: *Pone me ut signaculum super cor tuum.* Qué piensas, hija mia, que „ pido yo aquí á mi Elposa? No es „ otra cosa, mas de lo que yo deseo, „ que hagas tu conmigo. Pidole, que „ me ponga por sello sobre su cora- „ çon, y sobre su brazo derecho. Con „ mis armas quiero que traya sella- „ do su coraçon; esto es, que los de- „ seos, y pensamientos, publiquen „ que es mia, y que no se le cayga „ de la memoria; sino que su inten- „ cion en todas sus obras, vaya siem- „ pre endereçada á servirme á mi so- „ lo, y á amarme sobre todo lo cria- „ do. Porque fuera de el interès gran- „ de, que le vâ en agradarme á mi, „ son particulares los bienes, que „ resultan de hazer las obras siempre „ endereçadas á mi mayor gloria. „ De esto es notable el bien, que „ viene al alma, que lo haze así. „ Por esto quiero yo, hija mia, que „ jamas tomes otro blanco de tus „ obras, sino es este, que con esto „ me agradarás, y crecerás en to- „ do.

6 Tuve otro arrobamiento, antes de la Coluna. Este fue muy notable, y no sè, si le sabrè dezir. Dixome su Magestad, en el centro de mi alma (sin forma ninguna, ni ver „ nada:) Pedido te he que me des el „ coraçon muchas vezes; y no solo „ te lo he dicho, mas te he enseñado: „ què te detiene, á que no lo hagas? „ que es el no acabar de darme las ni- „ ñerías de el; que en faltándole al- „ go, de que todo me le puedas dár, „ ya no fuera, que te poder agrade- „ cer. A esto te estorva lo que te „ enseñaré aora: lo primero, la po- „ ca guarda de sentidos, que tienes; „ porque por grande que sea la fra- „ grancia de el licor, que está guar- „ dado, si ay por donde salir, queda „ sin fnerça, y estragase de modo, que „ pierde el ser, que antes tenia. Así „ es el coraçon de el hombre, que „ mientras no tuvieredes guardados „ los sentidos, y rendidos á la razon, „ sino es que á rienda suelta los dexa- „ redes andar por donde quisieren,

„ y sus malas inclinaciones los llevan; „ con esto, ni podeis guardar el co- „ raçon, ni con verdad dezir nayde, „ que me le tiene entregado, si por „ otra parte me le usurpa por otro ca- „ mino, que es el que te acabo de „ dezir. Aora te quiero enseñar una „ gente, que como en Parayso de de- „ leytes descanfa. Vi un mar tem- „ pestuoso, y en medio de el algunos edificios; algunos por de fuera tan „ cerrados, y fuertes en sí, que ni las „ lluvias, ni los vientos, que los vi con- „ trastar, ni los tocaban, ni hazian mas „ al caso, que si estuvieran en una fere- „ nidad muy grande. Espantème, por- „ que lo de fuera de este edificio era „ tierra, y de suyo movediça, y sugeta „ á qualquier infortunio: pues ver- „ la tan constante, y que nada la con- „ trastaba, diòme deseo de saber la „ causa, y que significaban aquellos edi- „ ficios? que no avia entendido nada. Dixome su Magestad: Passa adelan- „ te, y mira otros; y yo te enseñaré, „ que es lo que aora vès.

7 Ví en este mismo mar otros edificios, que al primer viento, que les combatia, caian en tierra, y se deshazian, como si no fueran. Otros, que aun con mas resistencias, mas al „ cabo venia á suceder lo que de los „ otros. Vi otros, que no les comba- „ tian ayres, sino de las mismas aguas „ de el mar, sobre que estaban funda- „ dos, se les entraban por todas par- „ tes, y echaban fuera lo que avia den- „ tro, sin dexar nada, que cosa valies- „ se. Dixome su Magestad: Aora, hija „ mia, te quiero enseñar, que signifi- „ ca lo que has visto. Este mar tem- „ pestuoso, es el de esta vida mortal; „ que mientras en ella se vive, no „ ay seguridad en nada. El edificio, „ que ves tan cerrado, y fuerte, es que „ está fundado sobre la piedra fuerte, „ que soy yo, (estos vi, que son los „ que están fundados en humildad) „ donde por esto no les pueden em- „ pezar, ni las lluvias, ni los vientos, „ que á todo hazen resistencia, por- „ que sus rayzes son hondas, y solo „ yo poderoso para moverlas; que „ son humildad, que de esto es lo

„ que los demonios huyen de mil le-
 „ guas, y así solo yo tengo poder en
 „ ellos, como verás. La causa de
 „ verlos tan cerrados, y fuertes, sien-
 „ do de el mismo barro, que los otros,
 „ es, porque dentro de este edificio
 „ hago yo mi habitacion, y así solo,
 „ quando es mi voluntad, se abre: y
 „ está tan fuerte, porque como estoy
 „ en él, que soy la fortaleza incon-
 „ tratable, doyles lo que han ne-
 „ cester para alçar, y vencer en to-
 „ do lo que se les ofrece, y así por
 „ esta causa está de este modo, que
 „ ves; mas para que mejor entiendas,
 „ como es esto, repara.

8 Vi, como si con una llave
 me abriera su Magestad aquel Pala-
 cio, dandome á entender, como las
 almas, que de el todo se dedican á
 su servicio, y le hazen una total en-
 trega de sí en él, estas tales jamas abren
 sus sentidos, sin pedir á Dios favor,
 y auxilio, con el qual, aunque se
 aprovechen de ellos, no es de modo,
 que les viene á hazer daño, porque
 es passando primero por donde les
 ha de venir toda ayuda, y auxilio;
 que esto es lo que significaba el ver,
 que su Magestad, para mostrarme
 lo que passaba dentro, abria prime-
 ro la puerta. Aqui me mandaron,
 que siempre que hable, ó aya de ha-
 zer algo, sea primero tomando la
 bendicion, como lo solia hazer. Des-
 pues de abierta, vi, que en medio
 de este Palacio estaba un trono de
 gran magestad, que la recibia de lo
 que tenia encima, que era Dios, co-
 mo Señor universal de todo lo criado.
 Este Señor estaba sobre este trono,
 y á sus pies tenia una alma, mas bella,
 que todo lo que se puede dezir, ni
 pensar: la qual estaba adornada de
 riquissimas joyas, y en todas ellas
 la significacion de las virtudes, de que
 estaba adornada, que eran las joyas,
 que á los ojos de aquel Señor eran
 mas agradables, que se pueden de-
 zir. Estaba de esta manera, tan quie-
 ta, y sossegada, que parecia, que en
 aquel Palacio, sola ella, y aquel gran
 Señor vivian sin cuydado ella de na-
 da, mas de solo agradarle, y darle

gusto, que esto era en todo, quanto
 hazia; porq̃ ella no se movia por otro,
 que por él, porque en él vivia, en
 él aspiraba, y por él tenia todo el bien,
 que deseaba, y así no le podia faltar
 nada, sino que vivia una vida, que
 mas parecia de gloria, que mortal.
 Dixome su Magestad: Ves aqui, co-
 „ mo viven los que de el todo mortifi-
 „ cados sus sentidos, y sugetos á
 „ la razon, no viven otra vida, que
 „ la que de mi reciben: y estas me
 „ son tan agradables, que por tales se
 „ dicen, que mis deleytes son estar
 „ con los hijos de los hombres, por-
 „ que mi Reyno le tengo dentro de
 „ ellas. Mira este trono, que te ha
 „ parecido tan rico, y precioso, es
 „ el coraçon de esta mi Esposa, en
 „ el qual descansa, como en un Paray-
 „ so de deleytes. Por esto, si tu quie-
 „ res, no avrá otra ninguna diferen-
 „ cia, de lo que passará en tu alma;
 „ porque todas las hize, quando las
 „ crié, capaces de tanto bien, por-
 „ que como avia yo de morar en ellas,
 „ hizelas así. Mostraronme, como
 aquel otro edificio, es el que fundan-
 do todas las cosas sobre las transito-
 rias de esta vida, como sus funda-
 mentos están sobre arena, es imposi-
 ble poder tener fuerza para vencer,
 ni resistir el menor combate de el
 mundo; y así á los primeros encuen-
 tros cae, y se deshaze en lo que se
 fundó, que es en viento de propia
 estima.

9 Aquel, que por estar abier-
 to por tantas partes, se le entraban
 las aguas, y destruian lo que dentro
 estaba, es los que viven tan por sus
 sentidos, que sin hazer resistencia
 alguna, dan lugar á que entren las
 cosas de esta vida; y entradas, des-
 pues que roman possession de el co-
 raçon, viene despues á terminos, que
 dentro de breve tiempo, se convier-
 te en lo que son, que es en tierra:
 dandome á entender, que les dirá
 Christo, que á donde está su tesoro,
 allí está su coraçon, pues solo en lo
 perecedero le tienen puesto, sin as-
 pirar á lo que tanto les importa, co-
 mo á buscar los bienes para su alma.

En todo lo dicho entendi infinitas cosas; de modo, que despues acá siento particular aprovechamiento, por la luz, que me ha quedado. Parecerà encarecimiento, mas no lo es, lo que aora dirè, sino toda verdad: acerca de las riquezas, y bienes de esta vida, me sucede ver una cosa preciosa, de las que así llaman de acá, como de perlas, ó diamantes, y no me parece mas, que si me pusieran delante un pedaço de cobre baxísimo, y en todo vil, antes me dà horror en verlo. Al contrario, todo aquello, que huele á pobreza; una Cruz de palo, me parece preciosa, y me lleva de modo el corazon, por ser así pobrecita, que en él tiene la diferencia de estima, como de el cielo á la tierra: y así es grande el aprecio, que de qualquier cosa, por pequeña que sea, hago, porque me parece, que tira más á pobreza. De esto dirè en otro lugar mas, y así lo dexo aora.

CAP. XXXIX.

*BATALLA, Y CONTIEN-
da entre el Angel de guarda, y
el demonio, por una alma.*

*Vé la fealdad, y gra-
vedad de el
pecado.*

I COMO fue grande el arro-
bamiento, así el pa-
decir lo fue mas, por-
que quedè la mas tra-
bajada, que he estado, y lo estuve
parte de el dia, que no sabia, como
me valer; porque algunos ratos me
dexaba su Magestad en un desamparo
grande, de todo lo que me podia
ser de alivio, como de su presencia;
mas no tan encubierta, que me faltase
la representacion de lo que estaba
padeciendo, que essa nunca falta, por-
que en ella tengo lo que padezco, y

lo que entiendo. Ya debia de ser
cerca de quando Christo espiró (que
por aqui se verá lo que padece) quan-
do tuve otro mayor trabajo; y fue
que se me representó un demonio
ferozísimo, el qual estaba atormentando
á una alma, con la mayor crueldad,
que se puede dezir, y todo su intento
era, para cegarle los ojos. Espantème;
mas luego vi junto de ella á su Angel
de guarda, que traba-
vaba con el demonio estraña pelea, y
todo el tiempo, que se ayudó la alma,
siempre la favoreció, tanto, que por
lazos, que la ponía el adversario,
de todo la sacaba victoriosa. Cier-
to, que era para maravillar, ver la soli-
citud de este divino Angel, porque
un solo punto no paraba; durmiendo
ella, velando siempre estaba á su la-
do con esta vigilancia.) Ver, como
la avisaba, y la hazia huir de el pe-
ligro? y si estaba en él, como la sa-
caba? Cier-
to, que no sé, si he visto
jamás cosa, que tanto me espante.
Reparè, que á todo esto se ayudaba
ella poco, ó mucho; y siempre que
acudia con ayuda, ponía luego tanta
aquel Angel, q̄ luego era por suya la
victoria. De esta manera estuvieron al-
gun rato, en que conocí claramente,
lo mucho que debemos á los Ange-
les, que nos han dado por guarda;
que cierto, que creo, que si todos
lo supieramos, que les fuéramos muy
agradecidos; porque tenemos en ellos
grandes defensores, para qualquier
peligro.

2 Mas mostròseme aquel An-
gel triste dentro de breve tiempo, y
„dixo: Mira, hermana, en lo que
„para esta tuya, pues no solo quie-
„re perder la solitud, que con ella
„he tenido, sino que escarneciendo
„de la sangre de su Criador, y de el
„todo bolviendole las espaldas, se
„va tras su enemigo, y en todo de
„Dios. Yo todo el tiempo, que ella
„se ha ayudado, y ha querido la mia,
„no le he faltado, y siempre, como
„has visto, ha salido victoriosa: no me
„es dado mas, porque Dios no ad-
„mite voluntades forçadas, ni á nay-
„de la haze, porque á todos les de-

„xò su libre alvedrio, para que si-
 „guiesen el bien; les dió luzes bas-
 „tantes, para que conociesen lo que
 „les va en hazerlo. Sino quieren, por
 „su culpa es, que nayde jamàs se
 „perdió; que no fuesse entendiendo-
 „lo, mas si quieren buscar muerte,
 „vayan à ella; mas yo no le faltare,
 „hasta que la natural le venga, y le
 „ayudare, como has visto, siempre
 „que ella lo quisiere, porque para
 „ello me la dieron en guarda. (Aqui
 en esta palabra entendi, como los
 Angeles de nuestra guarda los tenen-
 mos, hasta que nos presentan en el
 juyzio, que se haze al salir el alma de
 „el cuerpo.) Mas mira, que delven-
 „turada cosa es, ver una alma enre-
 „darse en pecados; à lo qual estàs
 „tambien sujeta, mientras que vives
 „en esta vida mortal, y todos lo es-
 „tuvieron.

3 Mostraronle aquella alma
 salirse de el vando de el Angel, y irle
 al camino, donde estaba su enemigo;
 el qual à los primeros principios la
 solicitó con grandes promessas, y mos-
 trandosele muy benino en todo; mas
 despues, que el vió, que se le acer-
 caba, la cogió (à poco que ella se le
 ofreció) y la vendió los ojos, ató las
 manos, y pies, y en el coraçon la puso
 no se que, que dentro de un instan-
 te, se puso (esta que antes parecia
 criatura de Dios) hecha un monstruo
 fierissimo, que me parece, que sino
 me la quitaran de delante de los ojos,
 que sola su vista era bastante para mor-
 rir alli luego. Aqui se me ponderó
 la gravedad de el pecado, y que co-
 sa es estar una alma fuera de la gra-
 cia de Dios; que solo pensarlo me
 haze estremecerme, y claríame el
 cuerpo. Valgame Dios, para que de
 bienes, y males nacimos! Bienes son,
 los que ayudandonos, con el auxilio
 de Dios, seguimos el camino de la
 virtud, apartandonos de pecados: mas
 males el que viviendo estãmos suje-
 tos à hazer lo contrario, y aun mas
 facilmente, porque en fin vivimos
 con tres enemigos fuertes, y el ma-
 yor, el que continuamente le dese-
 mos hazer bien, ó por mejor dezir,

mal, pues en cumplirle lo que el de-
 sea, no es sino buscar la mesma muer-
 te.

4 Esto es lo que aqui vi, y
 mucho mas, que no se dezir; como
 he quedado despues acá, tampoco,
 porque parece, que vivo con un so-
 bresalto, que en estando un instante
 quiera, ó contenta, luego vuelvo es-
 pantandome de mi, como puedo es-
 tar así? pues aun siempre vivo, y
 puedo morir, cayendo en desgracia de
 Dios. Hazeme passar muchos ratos
 trabajosos: que me acontece, quan-
 do me voy à dormir, temblar, por
 pensar, quando me armará alguna el
 adversario, que despues no pueda sa-
 lir della? Pues no dexa de consolar-
 me, ver, que aquella para perderse,
 fue con su voluntad. Mas yo tambien
 la puedo tener, si Dios no me lo es-
 torva, que de la misma massa soy, y
 el mismo natural tengo, y tres ene-
 migos tan solícitos: y así todo esto
 me trae harto confusa, y temerosa.
 Dios por su misericordia, me libre, co-
 mo puede, pues yo de mi parte no
 puedo, sino caer de su gracia, que es
 lo que mas siento, y que esto puede
 ser tan facilmente, lo que lloro.

5 Bien espantada quedé de
 lo visto, y siempre lo estare. Torné
 à padecer, que no debia de ser hora
 de bolver: mas dentro de breve
 tiempo tuve una suspension, que en
 ella me consoló su Magestad, dizien-
 dome en mi alma: Hija mia, aunque
 „las cosas, que has visto, son para te-
 „mer, porque estàs sujeta à todo:
 „mas fía, que soy fiel, y que te ten-
 „go tomado el coraçon, y así no
 „tendrá parte en ti el adversario; mas
 „siempre teme, y no servilmente,
 „sino con temor de hija, por no de-
 „sagradar à mi, tu Padre, y Criador.
 Con esto quedé consolada, y llena
 de confiança, de ver tema un Dios
 tan misericordioso, y benino. Bolvi
 en mis sentidos trabajadissima, por-
 que el padecer fue mucho. A la ma-
 ñana, estando con su Magestad, lo
 pasé muy consolada, porque me hi-
 zo muchas mercedes; todas en la
 oracion de recogimiento, que fue-

lo tener, que en aquel silencio me pasan mas bienes, y participo de mas luzes, que en muchos arrobamientos, como los dichos.

6 Comulgùè, y tambien me hizo su Magestad muchas mercedes, y entre ellas me dixo: *Si quis in me non manserit, mittetur foràs, sicut palmes, & arefset, & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet.* Mas „tu, hija, procura dezir: *Mibi autem adharere Deo bonum est.* En esto „entenderàs los bienes, que tienen „los que se llegan à mi; porque de „otra manera, teràn echados de mi, „como te he dicho arriba. Mira, hija „mía, que soy pan de vida, y que „nayde, que me recibiere limpio, pe- „rrecerá; porque yo me quedarè en „èl, para darle siempre vida. Mira, „que soy tu fortaleza, venme à bus- „car, que por muchos títulos lo de- „bes hazer; porque yo vine para los „necesitados; mira, si lo eres. Soy „tu Pastor, y vengote à buscar; y pa- „ra que tu me halles, tengo señala- „do este pan, que en èl estare de aqui „al fin de el mundo, para todos los „que me quisieren, sin negarme à „nayde. Eres mi Esposa, justo serà, „que me busques; porque què espo- „sa, sabiendo adonde està su espo- „so, jamas se aparta de èl? Procu- „ra ser cuydadosa, y cumplir con las „obligaciones de tu estado, que yo „siempre estarè contigo, que me „quieras, y desees; porque para esso „baxè de el Cielo à la tierra, à ro- „bar coraçones. No quiero, que „quieras, sino es à mi, porque yo soy „tu tesoro unico. Procura, que esto „sea, porque en todo te ayudarè, y „estare mas presto en ella, que tu en „desearme; porque en fin eres mi Es- „posa, y hija redimida con mi sangre. „Ten buen animo, y todo tu deseo „sea llegar à esta mesa, para que ha- „gas en esto, y en todo, mi voluntad. „Rindete à mis Ministros, que yo „les darè luz, porq̃ son las de mi Igle- „sia. Estas, y otras muchas cosas, me dixo su Magestad, llenas de amor ar- „dentísimo, con que quedè consolada, y con nuevos deseos de servirle.

7 Pàsè todo el dia, regalan- dome con ellos, y suplicandole, me diese gracia, para que yo acertasse à servirle, pues que mi deseo no me le daba de otra cosa. Este dia (estando alli con el Santísimo Sacramento) muchas vezes perdi los sentidos; y era, porque me parecia, que una luz, des- de la Custodia, venia derecha à mi coraçon, que influyendomela, queda- ba con ella fuera de mi, anegada to- da en Dios. Lo que aqui sentia, eran cosas divinas, que no se pueden de- zir. Pàsè todo el dia, ò parte de el con estas cosas. Aunque estaba alli, no dexò de trabajarme el adversario, porque no hazia, sino desde lexos amenaçarme, que despues me avia de hazer mal. Mas como entonces es- taba tan amparada de el que es po- deroso sobre todos, no se me daba na- da; antes burlaba de èl, y me era memoria para suplicarle à su Mage- stad, me diese luz para contra sus aze- chanças. Despues reparè, lo que era, porque dentro de breve tiempo me mandaron, que pidiese por una alma, que estava enredada en algunos pe- ligros, que dificultosamente saldria dellos. Yo lo hize, todo quanto pu- de; que puedo dezir, que con mayor afeto, no sè, si ha dias he pedido à su Magestad cosa ninguna; hize à una sierva de Dios, que lo hiziesse: pues sintióse tanto el adversario, que sin tener verguença, delante de quien estava, me la jurò; y prometì de al- borotarme aquèlla, por quien pedia, que fuesse tan mi contraria, que ella, mas que nayde, me persiguiesse: y tambien me prometì, que me avia de maltratar à la noche. De esta ma- nera pàsè el dia; y à la noche no se hizo lo que el demonio tenia pensa- do, antes no he pasado noche tan quieta; con que di mil gracias à Dios, por tantas mercedes.

8 Otro dia, Domingo, co- mulguè, y reprehendiome su Mage- stad de algunas cosas, que avia hecho, con mas severidad de la que suele otras vezes; con que se me represen- tò mas la gravedad de el pecado. Hi- zome, que prometiesse la emmienda,

que la falta de entender lo que avia hecho, me la perdonaba. Tuve este dia muy grande suspension, y en ella me dixo su Magestad: Hija, muy presto te quiero dar mi fortaleza, para que venças á tus enemigos; que con ella has de hazer maravillas. En todo esto, no sé, que me dixo su Magestad, ni quiso, que tuviesse mas declaracion en ello. Todo este dia le pasé trabajada, porque las heridas tenia trabajadissimas, y con dolores tan penetrantes, que de un lugar no me dexaban menear, sino es con gran dificultad. De el costado me salió gran cantidad de sangre, con que tambien me debilito mucho; y así todo el exterior, y interior lo tenia trabajado, porque me combatian penamientos de desconfuelo muy grandes. Ver á tantas siervas de Dios, como le alaban, y yo inutil para todo. Esto es lo que me trabaja siempre; aunque no dexo de llevar confiança en lo que V. Señoria me mando ayer, de que Dios me ha de hazer merced oy de dexarme sin señales, porque es fiel, y de esto, siempre que se lo han pedido, mandandome, me las ha quitado, dexandome instantaneamente aun sin señales. Las de aora creo, que me han de quedar, por lo que entendí el Viernes; mas sirvale su Magestad, que se me cierrén; que lo de demas, facil será el encubrirlo, que para esto muchos modos ay.

9 No digo de mas comuniones, porque la de el Lunes sucedieronme muchas cosas en ella; y así la guardo para otro quaderno, que aquí no tengo lugar. Los deseos de servir á su Magestad los tengo muy particulares, y aora me le dá de el rendimiento; porque quiere, que en él, mas que en nada, me exercite, que despues él obrará maravillas suyas, que no sé, que pueda ser mas, que rendir este mi mal natural. Tengo grandes deseos de començar á servir á este Señor en las obligaciones de mi estado; que si aora nos concede esta merced, de cerrarse estas cosas, fio de su misericordia, que en

el todo lo he de poder, y con la ayuda, que tengo, tambien lo fio. Dame su Magestad gran priessa al retiro de las criaturas; y así me ha de poner V. Señoria un arancel, para que sepa, que dias, ó horas he de hablar, que el de comunión no me dá, sino deseos de no lo hazer con nayde, particularmente salir á las rexas. En esto, y en todo me mande V. Señoria lo que le parece, que con la ayuda de Dios, no deseo hazer otra cosa, ni la haré; porque sé, que es voluntad de Dios, que lo cumpla, y fio, que será. Aora me acabo de quitar un paño de sangre de el costado, que cierto me ha desmayado solo verle. Pida V. Señoria á su Magestad, que no dexe de oírnos, y lo quite, para que así le pueda servir en todo. Acabase este quaderno á veinte y cinco de Junio, año de 1623. ANTONIA JACINTA.

CAP. L.

CARTA QUE ESCRIBE AL Confessor, que tuvo antes de el Obispo de Rosé; en que le dá quenta de sus muchos trabajos. Ponesse aqui, por la conexión, que dice con el Capitulo, que se sigue; aunque la escribió antes, que con dicho Señor Obispo se confesasse.

I JESUS MARIA. Quien creiera, que Dios, siendo tan misericordioso, trazara de modo las cosas, que viniesen á estar en el estado, que están; poniendome en tanta apretura, que aun tomar consejo, como él me lo manda no puedo, pues quanto ha que se fue V. P. no le podido escribir. Bien me lo temia yo, quando lo lloré tanto; que aunque V. P. me aseguraba, que se podia hazer con la mesma facilidad, que antes, ya he-

chaba de ver, que era imposible. No me mintió mi corazón, que bien verdadero me ha salido en todo: mas como yo pudiera hazer esto, como antes, no me diera pena nada, sino de todo lo que passa, fuera para mi de nuevos consuelos, pues ay en que padecer por Dios.

2 Hasta aqui todo ha sido comenzar á quitarme el pecho, como V. Paternidad me dezia: mas ya no es otro mi sustento, sino manjar de Varones. Ya es tiempo, Señor, que V. Paternidad, me de el parabien, pues Dios me tratá como á sus siervos. Hartas vezes se me acuerda de lo que V. Paternidad me dezia; como ya lo veo en mi, y me dán á que lo guste, entiendo lo que antes era por demás, y algaravia para mi; pero sientome de otra manera, que es, que como comienzo á probar manjar tan diferente, que el de antes, pues su principio, medio, y fin no es sino de mirar la voluntad de Dios en todas las cosas, sin reparar, ni detenerme en nada, como antes, de las niñerías que solia, que es una vida tal, que torno á decir á V. Paternidad, me de el parabien; que puedo dezir segun me siento, que ya no vivo en mi, sino en Dios; pues él me dá, que de nada haga quenta, sino de procurar en todo mirarle á él, tomando todas las cosas, como venidas de su mano.

3 Quierome declarar mas, que lo hago con harto temor, que aunque he tomado por arbitrio mejor, escribir por via del Corregidor, porque de otra manera nos cogen todas las cartas, que aunque de esta que aora tomamos no sé como saldré, hágolo por tomar todos los medios que le pudieren, porque aunque me dicen estos Padres, que peço mortalmente, á V. Paternidad creo sobre todos, que como no me entienden en otros casos, sino de modo que es para no ir, tampoco lo harán en este, pues me quita la luz de mi alma, que solo V. Paternidad hasta aora la entiende, que sino fuera por sus consejos, que fuera de mi?

4 En efeto, desde que V. Pa-

ternidad se fue, comenzó luego la Señora Abadesa á hazer proceso contra mi, siendo el que le hazia el Abad de San Juan, ante quien dezian dichos todas las que sienten mal de estas cosas, que segun otras dicen, á las que no les parecian tan mal, les dezian lo que avian de dezir. Tomaronse en esta forma muchos, asegurando lo que á V. Paternidad le tienen dicho con juramento; mas á las que vieron la verdad en los mismos casos, bien contra lo que está escrito, no las llamaron, porque no se busca luz, sino tinieblas para escurecerlo todo, mas no será sino lo que Dios quisiere, por mas que las criaturas trazan, y ordenen.

5 Como digo, no llamaron á dichos, á las que le podian dezir en abono. Despues de todo me llevaron á mi delante de todos tres, aviendome cada uno de ellos habládome á solas, que como me fue, espero en Dios, que V. Paternidad, y yo nos veremos, para oírnos un poco, porque entre otras cosas que me preguntaron, fue de la oracion. Respondi, que avia comenzado á sentir lo que escribí á V. Paternidad, y respondieronme, que era un trabajo muy grande. Aconsejaronme, que la resistiese, y otras mil cosas; que á no saber la luz de V. Paternidad, creo segun mi inorancia, que los creyera, mas así no hize mas de oírme, no haziendo caso. A este modo fueron todas las de demás cosas, que tuve bien de que me divertir de otros trabajos; mas despues me llamaron todos juntos, y comenzaron á tomar la confesion, haziendome las preguntas el Padre Retor, y escribiendo el Abad. Dixeles la verdad de lo que me preguntaron, aunque con las menos circunstancias que pude, porque no busco el disculparme, sino á Christo afrontado por mis amores, que aun lo que dixé, no dixera, sino me lo hiziera el Confessor dezir, poniendome un pecado mortal delante, sino lo hazia, pero como digo, disculpeme lo menos que pude, no mas de dezir la verdad, sin darme nada, que creyessen lo que quisiessen, que

aunque echè de ver que era en contra de esso, me consolaba, porque à lo que ellos me dièren aora en que padecer, tengo librados muchos bienes celestiales, y espirituales; y así toda la mira tengo puesta en padecer, y sufrir injurias, porque essa es la merced, que con el nuevo manjar siento aora.

6 Tuvieronme dos vezes en la confesion, y aun nõ se acabò, porque no ay cosa, que no me ayan acumulado, y algunas tan grandes niñerías, que no parece, sino juguete de niños, porque hasta si me dixo, que rezasse el Rosario, quando me tenia en su compañía, y cosas, que aun avermè pasado por el pensamiento no avian, y allí las tienen juradas. Llegaronme à preguntar, que si avia escrito? dixe que si. A quien? à V. Paternidad. Que por què? que lo hazia por el gran bien, que sentia mi alma en tomar consejo con V. Paternidad. Què como contra obediencia, aunque tintiesse mas bienes? Respondi, que porque V. Paternidad me tenia dicho, que con tal para tomar parecer en algunas cosas del alma, que para esso bien lo podia hazer. Esto es lo que dixe, y lo tengo muchos dias llorado, porque temia si V. P. lo sentiria, y así estoy con pena, hasta que V. P. me responda, que le suplico que sea con brevedad, que lo deseo mucho.

7 Esto es lo que hasta aora tienen hecho estos Padres, aunque aora està el Padre Saracho à Valladolid, à comunicar con el Padre Luis de la Puente, para si me crucificarán, ò no? pero lo que les respondo à todas sus amenazas, es, que en quanto à lo que me acumulan, no tengo culpa, porque Dios no me ha dexado de su mano, que así, que hagan de mi lo que fueren servidos, que à Dios no me le pueden quitar, que como esso no sea, que de todo estoy muy consolada, porque vè Dios la verdad de mi corazon, que de que los hombres no me crean, que no se me dà nada, antes me sirve de gran consuelo. Esto es lo que les respondo à to-

dos, y à todas. En la carzel me han de meter aora, luego en ella podrè mas desembarazadamente amar à Dios, y pedir por V. P. Por esso, pagueme de la mesma manera, que yo no me descuydo, antes estoy cada dia mas cuydadosa, porque Dios me tra-ya à V. P. que yo le pueda comunicar de cerca, sin estorvos, como hasta aqui.

8 A cerca del negocio pudiera dezir mas, pero si esta acierta à ir segura à las manos de V. P. yo escribirè cada dia, encaminando las cartas al Corregidor; mas quisiera, que V. P. nos embiara à dezir, à quien se pondria el sobreescrito, porque en el correo viendole para V. P. temo no sea que nõs las tomen: porque aunque vaya la cubierta de letra de hombre, sé que no està seguras, que los mesmos de casa de V. P. son los que nos hazen mas guerra.

9 Aora començarè à dezir à cerca de mi algo, que serà poco, pero como pueda hazer esto, embiarè quadernos, que se los tenga allà V. P. porque acá no están seguros, porque una noche de repente me llamó la Perlada, y me mādò en virtud de santa obediencia, que si tenia algun papel de V. P. para que en aquel punto los manifestasse, y los trujesse allí, y qualquier que me tuviera qualquier persona. Hizelo con hartas lagrimas, por privarme de tanto consuelo, y dile algunos de V. P. di gracias à Dios, que todos eran para aprehender los que los buscaban, con què fin? no sé, mas supe, que los Padres arriba referidos se lo avian aconsejado, que los pidiesse, porque los querian ellos ver: como digo diles algunos, que los mas cerrados, y sellados se los tenia dados al Confessor, para que el mejor me los guardasse, que con esso quiso Dios que me pudiesse consolar. Esto es lo que ha pasado, que me tiene cottado mas sentimiento (todo lo que en estas materias tocaba à V. P.) que mis mesmos trabajos, por parecerme si era falta de fidelidad, à la que devo à V. P. mas aora en este punto me dà una carta de V. P. que el consuelo que

con ella he tenido, me espanto como Dios me ha querido darle en esta vida, cosa con que tanto me he consolado. Bendito el sea, que sino es de sus manos poderosas, no podian venir de otras. Responderè à ella largo, dando quenta de mi, que ay harto de què, y muchas cosas de nuevo; porque son tan grandes las misericordias que recibo estos dias, que me traen como fuera de mi; son todas à modo de ilustraciones, que en un punto me dexan enseñada, y alumbrada, mas que si lo estuviera aprehendiendo en mil años; y fuera de esso, me ha trocado de modo su Magestad el corazon, con que à mi mesma no me conozco.

10 Ya pocas cosas son las que siento, porque procuro mirar à Dios en todas ellas, creyendo, todas las traza conforme à su gloria, quien atravesandose à todo, es bien, y consuelo: Señor, no sè de que nos hemos de quejar, ni sentir, porque aunque lo quisièra hazer, no hallo de què, porque aquellos que mas me persiguen, me parece, que solo ellos son, à cuyos pies debo estar siempre postrada, porque si yo dixera el aprecio, que siento en mi alma de una injuria, y afrenta, no sè à que me la compare, sino que me parecen prendas de la vida eterna. Tan ciega estoy en admitirlas con esta luz, que se me escandalizan todos, por el poco sentimiento, y temor que tengo à las cosas que me amenazan en los caòs presentes.

11 Tanta es la paz, que Dios ha puesto en mi alma, que me han hecho que la comunique, porque dicen, que es cosa sospechosa; como quisiera tener tiempo para dezir como esto es! mas dirèlo luego en otra, para que V.P. me diga, què le parece; en lo que yo la fundo, es, què toda me tengo dexada à Dios, y que no busco otro fin, sino solo agradarle, como à mi Dios, y Señor, aviendome fiado de èl desde mis primeros principios. Esto me asegura tanto en medio de las borrasças, y aprietos, que son para mi como si navegara por un mar muy sossegado. Este bien, y otros muchos

he sacado de aquella ora ion, que escribi à V. P. que son tantos los frutos, y bienes, que de ella saco, que no sè que me diga; todos son de fortaleza, que essa parece la ha infundido Dios en mi alma, tan firme, que es impussible, que Cielo, ni infierno, ni tierra la puedan quitar. Esta me trae infinitos bienes, y luzes.

12 Estos, como digo, escribirè, porque aora no puedo, que entro ya en Viernes. Doña Geronyma escribiò muy largo à V. P. dandole quenta de todo lo que acà passa; en respuesta de la que V.P. nos dize, que esta malo; no me dize agora si la ha recibido. Pesaríame, porque iban en ella algunas particularidades de importancia. Escribala V.P. que me ayuda mucho, y consuela. V. P. por Dios no se olvide de mi, sino que me escriba mas à menudo, que esta ha diez y seis dias; que està escrita, y la recibo oy à qu nze de Diziembre. Un dia de estos me mandò su Magestad, que les dixesse à estos mis Juezes un latin, que por serlo, y no le entender, no se le he dicho, que dize: *Lapidem, quem reprobaverunt adificantes, hic factus est in caput anguli.* Este es, y no digo mas, hasta que V.P. me avise, à quien guarde Dios, como deseo. Amen.

CAP. LI.

RELACION QUE HAZE A dicho Confessor antecedente al Señor Obispo, de la sentencia que los Juezes la dieron. Pone se aqui, aunque sucedió dos años antes de aquel en que vamos, porque lo escribiò (segun insinua) en este, dos años despues de sucedido.

1 JEsus. Entre otras cosas, que me leyeron en la sentencia los Juezes, fue primeramente, que me quitassen el Cofessor, y buscasen uno, que tuviesse experiència en trato de almas, q fuesse muy letrado, y espiritual, y sobre todo, rigido. Que me

quitassen la amiga, y que no pudiesse tratar con ninguna Religiosa, sino es muy de passo. Que me ocupassen en alguna cosa, de modo que no tuviesse tiempo por mio, y que de como le gastasse, me tomassen rigurosa cuenta. Que la oracion fuera moderada. Que quemassen todos los papeles, y cosas, que de mi estaban escritas, y solo con mi Confessor tratasse. Que me quitassen toda exterioridad, y los Viernes me baxassen; y que en caso que no lo hiziera por mi pie, que me baxassen arrastrando; y que si siempre duraba, que me castigassen como manda la Regla, como a inobediente, y se usasse conmigo todo rigor; que en todo me hiziesen seguir lo Conventual, haziendo lo que todas, sin permitirme jamas otra cosa.

2 Que no me dexassen hablar con nayde de fuera, ni contar revelaciones. Que en el vestir, dormir, comer, fuesse como todas, que es lo que no dixe arriba, y otras muchas cosas, que no digo, porque no se me acuerdan; y concluyeron la sentencia, que despues de muchas consultas, y oracion, hallaban, que estaba culpada, interviniendo, o ayudandome yo en quatro cosas, que fueron en las cuentas, flores, llagas, y comer, y que en lo demàs estaba ilusa, sin culpa; por lo qual no tenia que intervenir la Inquisicion, ni este caso era para conocer ella del: que si me remediaban, estaba apta para gran santidad, por la mucha penitencia, y deseos que en mi veían.

3 Otras muchas cosas debieron de dezir, sino es que como ha dos años, no se me acuerda, y tambien, que quando me la leian, me tenia su Magestad tan bien ocupada, que aun esto es mucho advirtiesse, mas permitiolo el, para que quando me mandaron que respondiessse, lo pudiesse hazer, porque dixeron, que el condenarme en las quatro cosas dichas, era por lo que yo avia dicho en mi dicho; a lo qual, como digo en la relacion, que di a V. P. a donde tocò este punto, respondi: que por esso no lo torno aqui a hazer.

CAP. LII.

*SOLILOQUIO QUE TUVO
con el Señor, respondiendola su Magestad, quando rodeada de acusaciones,
y sentenciada de los Juezes,
solo en la piedad divina fiaba
el remedio de sus
males.*

1 **J**Esus. D. Antonia. Ea, misericordiosissimo Señor, poned fin a mis males, a los quales yo, ni pongo fin, ni tallas libradme Señor, y ponedme junto a vos, y conjurese, y auncle contra mi la fuerza, y el poder de los mayores Principes, y Señores del mundo.

2 Unica salud mia, Christo Jesus, concedeme, que por tu muerte salvable, poderola a curar mis dolencias, se borren de el libro de tu ira todos mis pecados.

3 Tan inestimable, y tan excelentemente se ha de reverenciar esta obra, Señor, que aora obrais, como principal Sacerdote, que mi poquedad de ningun arte ossa mirarla; por no quedar deslumbrada; y assi abatiendome, me arrojarè en un profundissimo valle, a buscar, y esperar, con la humildad que puidere, mi parte; porque de aquel Sagrosanto Sacramento, como de fuente perenne, proviène salud, y bien, a todos los escogidos.

4 Aunque estè metida en el infierno, me libraràs, Señor, aunque me mates, esperarè en ti.

5 Christo a D. Antonia. Tenme por centro, y blanco de tus amorotos afectos; y ocupate en mi solo, y goza de la dulzura de mi gracia. El amor no se puede apoderar del alma, sino la enagena primero de todo

amor pere-

grino:

(o)



LIBRO QUINTO.

CIERRANSELE LAS LLAGAS: TERCERA

VEZ LA CORONA EL SEÑOR DE ESPINAS:

trueca con ella su corazon : y con diferentes exercicios

de virtudes añade a su alma

perfecciones.

CAPITULO PRIMERO.

REPREHENSION DE EL SEÑOR POR FALTAR A LA

obediencia , y enseñanza para no retirarse de su

Magestad , por ser pecadora.



IESUS. Ya dexo dicho, à lo q̄ creo, hasta el Martes de la semana passada, que fue à vein-

te de Junio. Este dia comulgùe, y al punto que lo hize, perdi, como suelo, los sentidos, y oí dentro de mi alma, que me dezia su Magestad: „*Ecce rex tuus venit tibi.* Tuyo soy, „y para ti soy, porque en tu prove- „cho se ha de gastar mi doctrina, mis „meritos, mis satisfacciones, el ha- „zermé manjar, todo para ti es. Sien- „do esto así, en qué te derienes?

„por qué no llegas? à quien temes?
„No soy el que doy ser á todo lo
„criado, y quien en él están todos
„los bienes? Si temes tu baxeza, lle-
„gandote à mi te llenaré de riquezas,
„porque tu no eres sin mi, ni lo pue-
„des ser, mas yo sin ti sí. Luego tu-
„yo es el interés de hazerlo, tu eres
„la que ganas, porque en llegarte à
„mi, participas de mi, y teniendo-
„me, tienes todo lo que puedes de-
„sear, y mas que jamás entender.
„Tuyo soy, y para ti baxé de el Cie-
„lo à la tierra, y tu por mi subirás de
„la tierra al Cielo, porque para su-
„birte á ti, fue menester baxar yo.
Otras muchas cosas me dezia su Ma-
gestad, con que me dexaba llena de
mil bienes, y luzes divinas, que so-
bre estas cosas entendia.

2 Pafè todo el dia con el Santifísimo Sacramento, trabajada à ratos por los fuertes dolores, que me penetraban el corazon; porque la herida de el era por puntos mayor, y la sangre mucha. Esta noche quise escribir el quaderno, por no andar tan atrassada, y luego el adversario me quemò la pluma, porque no sé en que topa, que siempre que ve lo hago, me haze algun pefar: imagino que es, por ser acion de obediencia, y afsi me la procura impedir de el todo. Hasta aora, quando afsi me trabaja, fuelolo dexar, y en haziendolo cessar; por donde he venido à entender, que fiente esta acion mucho. En que va, no sé mas de lo dicho. Miercoles à la mañana comulgué, y en todo ayudò à V. Señoria Nuestro Señor, porque si V. Señoria me avia reprehendido, tambien el lo hizo mucho; porque como era falta de obediencia (que es de ordinario en lo que mas lo suele hazer) fue la reprehension mayor, que suele. Ya he dicho, como me reprehende, que es, representandome la falta, con la gravedad de ella, y todas sus circunstancias; luego contra quien es, mi desagradecimiento, y lo mucho que me perdonan, y quando diferentemente me trata, de como que merezco: todo esto me lo ponen delante, y parece que Dios, allà en el centro de mi alma, con su vista me la penetra toda, y me dexa con esto confundida, humillada, castigada, y enseñada, y con nuevas obligaciones de ser otra, y emmendarme en adelante. Y porque sé que otras vezes tengo escrito esto, no digo mas.

3 Este dia me pafò esto afsi, con que conocí mi culpa. Dixome su Magestad: Yo con ser quien foy, dixi: Venido he de el Cielo, no à hazer mi voluntad, fino la de el que me embió. (Aqui me dieron luz de la grandeza de estas palabras :) Y tu, gusanillo, reutas de obedecerme à mi en tus superiores? Emmiendate, porque te castigarè rigurosamente, porque siempre, que à ellos desobedeces, lo hazes à mi, pues te los tengo puestos en mi lugar. No

„sabes, que dize mi amado Bernar-
„do, y Padre tuyo: gusta el amado
„de repofar en el lecho de el cora-
„zon, que està adornado con flores
„de obediencia? porque yo huyo de
„el que està sembrado de espinas, que
„son los atos de la propia voluntad.
„Luego si esto es afsi, no quieres re-
„nerme dentro de tu corazon; antes
„quieres acogerte à ti, que à mi,
„porque segun lo dicho, siempre
„que hazes tu propia voluntad, con-
„tra la de aquellos que te gobiernan,
„me echas fuera de tu corazon, y
„no me quieres admitir dentro, por-
„que dentro de el, mal cabe criatura,
„y Dios; quanto menos huviere de
„ella, mas tendrà de mi: y al con-
„trario, quanto mas de ella huviere,
„menos avrá de mi, que mal se pue-
„de servir à dos Señores. Por mi ca-
„ridad te pido, que te emmiendes,
„porque te hazes incapaz, no lo ha-
„ziendo, de un pielago de misericor-
„dias, que quiero depositar en ti.
Valgame Dios! que podrè yo aqui dezir, de como me dexò su Magestad! con que conocimiento propio! Pareciame, que por una parte, toda me deshazia con el, delante de la presencia de Dios, y veía claramente mi primer origen: y por otra, que como una mariposita, me andaba quemando al rededor de aquellas entrañas de amor, que tan encendidas se me mostraban. O grandeza divina, y amor infinito! quien podrà alcanzar tus secretos? Verte tan solícito por un corazon, que mas parece de piedra, que de carne, aunque los efectos de ella tambien le acompañan! por un gusano el mas ingrato, y vil en todo, de quantos han nacido! ver à un Dios tan grande, tan lleno de finezas, y misericordioso en todo! bendito seas, amen; que fino me consolara con ver los muchos, que te aman, no sé que fuera de mi; ya que veo que yo no lo hago, no solo como debo, mas ni aun con las ayudas de tu gracia, no me aprovecho.

4 Sali este dia, como no sabrè dezir, porque, aunque en mi interior citaba

tan favorecida, y alumbrada de lo que soy (con otras muchas mercedes, que sentia en mi alma, de aquella mano poderosa) por otra parte, permitió su Magestad, que en mi cuerpo sintiese el castigo de las culpas hechas, con extraño rigor, y así no podia bien gozar de la quietud de mi alma. Así pasó todo el día, que por abreviar, no digo cosas que me pasaron con el adversario: mas una diré. Esta noche, después de recogida, acordéme de lo que V. Señoría me avia reprehendido á la mañana, y estándome humillando, con el conocimiento de la causa, que yo avia dado (mayor en todo, que el castigo) en esto, le vi venir con gran furia, y „ que me decía: Es posible, que una „ muger como tu, que todas te deben „ respetar, te dexes reprehender de „ nayde? No lo sufras, porque toma- „ rá mano, para hazerlo de aquí ade- „ lante, y haziendolo, ya tu ves, que „ no te está bien el consentirlo. Res- „ pondile (aunque al principio me quise detener; mas porque no fuese adelante, le dixé.) A quien mas justamente pueden traer, todos los que viven, debaxo de los pies, que á mi, por mis muchos pecados, y ingrati- tudes? No me dexó acabar lo que le quisiere dezir, porque al punto huyó, como un rayo, dexandome llena de pensamientos, que con el conocimiento propio los fui venciendo, con la ayuda de Dios.

5 A la mañana senti unas ansias grandísimas de comulgar, mayores de las que suelo, que parece que un punto no podia tener de consuelo mi alma, hasta que ya se llegasse esta hora. Hizelo, y quedéme como suelo, que fue bien menester, porque, como de la culpa, que avia hecho, estaba tan encogida, que no me atrevia á levantar los ojos al Cielo, y era el conocimiento propio tan grande, que no sabia como me poner en la presencia de un Dios tan poderoso, y y á quien tenia ofendido: mas por otra parte, mi alma deseaba llegarle á él, porque conocia que todos sus bienes estaban en él, como en Señor,

y Criador de ellos. Recibi el Santísimo Sacramento, con el aparejo que suelo, luego quedé, como suelo. Vi luego dentro de mi, á mi parecer, una piedra grande hecha concavidad, y al rededor cercada de unos animales, todos llenos de punzas, cercados por todas partes. Esta vi, que tenía unas letras, que dezian: *Petra refugium herinacips*. Entendi de esto, como aquella piedra, era refugio de pecadores: mas, mas claro lo entendí, por lo que me dixo su Magestad: Hi- „ ja, no te acobardes de llegar á mi, „ porque te juzgas pecadora; antes „ has de llegarte á mi, porque yo no „ vine para los sanos, sino para los „ enfermós: si tu lo estás, entráte en „ mi pecho, porque para ti te abrió, „ y por necesitada, se te debe dar, si „ con contrición me deseas. Nunca „ creas, ni imagines, que por peca- „ dora, ni enferma que te sientas, yo „ te he de desechar, porque el tiem- „ po, que yo anduve en el mundo, „ acudían á mi, como á casa de refu- „ gio, todos los pecadores, y publi- „ canos, y siempre los acogi con en- „ trañas tan amorosas, que me lo ca- „ lumniaron los fariseos, dabanmelo „ por baldon, y yo me preciaba de „ ello, porque el blason mas heroy- „ co para mi, es perdonarlos, porque „ yo soy solo el que lo puedo hazer, „ porque soy su salvacion, y salud. „ Sea ageno de tu corazon el temor „ demaliado, que te impide llegarte „ á mi: mira que soy tu Dios, tu Pa- „ dre, y amparo, ni tienes otro que „ á mi. Pues de que temes, si yo no „ te desecho, sino antes te busco? „ Mirame en tu alma, como me entro „ disfrazado, llevado de el amor, que „ os tengo. Dios, que tal fineza haze, „ desecho trae de hazer mercedes, quie- „ relas tu recibir, que yo á hazeroslas „ vine de el Cielo á la tierra. En vo- „ sotros está la falta de no estar muy „ ricos, que vuestro Padre para todos „ tiene. Seme fiel, que es lastima, „ que vagamunda andas, quando „ avias de estar desvelada en mi „ servicio. Aquí quedé sin la luz de mi vida, porque torné á

estos sentidos ciegos ; con qué no quedé, sino con algo de el conocimiento de lo que me avia pasado ; y mi alma toda abrasada de amor , de las noticias que la avian dado , mas ansiosa de ir en busca de el que así la avia dexado. Bendito sea Dios por siempre , que digo que si lo que en esta comunión notara , y considerara bien lo que entendí ; no sé que vida fuera la mia ; porque las fuerzas se acaban. En este particular no digo nada , porque lo dexo de temor , que no sabré : mas de que lo considere V. Señoría , que yo no acierto.

CAP. II.

*MUESTRANLE SU ALMA
en forma de una ave pequeña,
cercada de enemigos : y el casti-
go que por desear se le cier-
ren las llagas ten-
drá.*

Todo el dia pasé con estas ansias amorosas , y en presencia de el que así me tenía , que era Dios, Trino , y Uno. Fúesleme este dia mucha sangre de las heridas , particularmente de la de el Costado , que como está tan grande , corre en demasía : tambien de los pies , y manos. Recogime temprano , porque deseaba estar sola con mi Criador ; y tambien , que me comenzó muy presto la consideración , ó representación de la Cena , y Labatorio : y así encerrado el Santísimo Sacramento , me vine. Estuve , hasta que perdí los sentidos , con unas ansias , y afectos amorosos de servir , y amar á este Señor ! Perdí los sentidos á las diez , poco mas : reprehendieronme , como suelen , de algunas faltas , y particular , que un dia , viendome de sangrar mucho , temí a to

de desconfianza , que aborrece Dios en mí , y reprehendieronme , porque ya me avia dicho su Magestad , que dexasse este cuydado al que no me dexaria morir , hasta que fuese su voluntad. El porque me reprehendieron , fue por enseñarme , como debo fiar de Dios , aviendome dexado á el totalmente , que él me ha dado que lo haga. Otras muchas cosas me reprehendieron , de palabras ociosas , y sin aprovechamiento : de faltas de silencio : de perdimiento de tiempo : y reparé , que la culpa tan grande de escribir la carta sin licencia , no me la reprehendieron mas ; con que entendí la grandeza de la Confesion , y lo mucho , que se perdona por las lagrimas , pues ya esto , que estaba hecho , no me lo reprehendieron aqui , que yo antes tanto lo temia.

² Quedé padeciendo , como suelo , con la representación viva , que me penetraba el alma. Padecí este dia mucho , porque tuve pocos alivios , como suelo ; mas con las circunstancias , que otras vezes tengo escritas. Debi de estar sin suspensión ninguna muchas horas , porque hasta la Corona de Espinas no la tuve : entonces , como tengo dicho , como se aumenta tanto el padecimiento , fue Dios servido , que descansasse algo , que lo hize. Aparecióseme mi Señor San Antonio de Padua , como no sé , porque no pude verle bien , porque era con noticia , mas que con vista de figura alguna. Consolome , y diome esperanzas , que un negocio , que se le pedia (y yo andaba dias avia con la misma petición) que se acabaria presto : no entendí , que fuese en favor , ó contra ; mas vi , que quitaba un estropiezo grande , que le impedía , que se hiziesse , como se deseaba. Consolome mucho , porque le vi , que en mi ayuda se ofrecia beninamente. No me dixo cosa particular , que todo fue luzes. Desapareció , y quedé en mi padecimiento , aunque mayor que antes , por ser la representación de la Cruz acuestas.

3 Ya iba padeciendo , hasta que enclavaron à Christo en la Cruz, que aqui fue à donde padeci mucho. Estaba cerca de quando dixo : SED TENGO. Aqui cesó el padecimiento , y me enseñaron una cosa estraña, que no sé si la sabré dezir (no se me quitó la representacion de Christo Crucificado, mas de el padecimiento.) Vi una avecita pequeña , que volando iba tras de ella juntísimo una ave muy grande , siguiendola para hazerla mal. Abaxo vi un cazador con tantos lazos, y flechas para hazerla caer en ellos, que ponía assombro ver persecucion tan grande, para cosa tan pequeña. Iba tan cansada, y ya cerca de caer en uno de los dos perseguidores, que yo de verlo me daba notable afficion. Ella caminaba cansada, y afligida al parecer; mas en un buelo tan seguido, que un punto no desdizía de el camino, que avia tomado en su buelo, vi, como Christo desde su Cruz, la llamaba como que la queria defender; mas no tardó mucho en llegar, porque el camino que avia tomado, era enderezado à la mesma Cruz. Llamabala siempre Christo, y al eco caminaba, y vi, que llegando cerca, se metió en el mismo Christo, por la llaga de el Costado, que estaba abierta, y con esto quedó descansada. La ave grande que la iba siguiendo, y el cazador con todos sus lazos, no la desampararon hasta el punto, que Christo la metió en su pecho, que ya entonces todo desapareció.

4 Las cosas que yo aqui entendi, son las que no sabré dezir, que lo que me mostraron, todo lo he dicho. Por aquella avecita pequeña, entendi el alma, que con la luz de el conocimiento camina à su Criador, por el eco de Christo crucificado, que es el puerto seguro, por donde hemos todos de entrar à gozar de descanso. En la ave grande que vi, que la seguia, entendi, ser este cuerpo mortal; grande por la muchedumbre de malas inclinaciones, y sugesion al pecado. En el seguirla, con muestras de quererla hazer mal, entendi la contradicion, que ay entre el espíri-

tu, y la carne. El cazador que abaxo estaba, conocí ser el demonio, y los lazos, y flechas, las grandes ocasiones, que viviendo nos pone, para que cayamos, y demos en su poder. Entendi tambien la grande embidia, que nos tiene, y enemidad, nacida de la que tiene à Dios; que ya que contra su Magestad no puede nada, quiere vengarla en nosotros, que somos su imagen, y criaturas suyas (aqui entendi muchas cosas, vi los grandes peligros à que estamos sujetos.) Mas en llamarla Christo, entendi el abrasado amor que nos tiene, que no solo la espera à que ella llegue à él, sino que la llama, para que el eco de su voz la traya con mas luz, para que no trueque el camino. Esta voz entendi, la ley de Dios, y sus preceros, y que el acertar à ir à él, ha de ser por ellos. Conoci, que aquella puerta divina, es la que se nos abrió para entrar à el Padre, y como el que no entrare por ella, no gozará de descanso eterno.

5 Otras muchas cosas entendi, que me parece mejor para considerarlas, que para dezirlas, porque es quitarlas el ser. Dixome su Magestad : Hija mia, ya te tengo enseñado, como te has de esconder aqui, quanto mas perseguida te vieres de ti misma, y tu adversario. Mira, que dize mi regalado Bernardo (que ya de su doctrina te pienso enseñar:) donde puede aver para los flacos segura firmeza, sino en las llagas de el Salvador? Tanto mas seguro vivo metido en ellas, quanto él es mas poderoso para salvarme. Esto dixo tu Padre, y con ello te quiero enseñar, como te debes entrar en esta roca fuerte, à donde no pueden llegar las cautelas de tu enemigo. Tiempo te vendrá, en que te ligué harto, mas por esso te enseño antes, como te debes librar, y guardarte en mi. Aqui en esto postrero, entendi, como presto me ha de dar nuevos trabajos; mas no entendi, en que materia fuesen, mas de que me enseñó Dios, como me debo valer de él, en medio de la ma-

yor aflicion : que saco de esto , que no seran pequeños. Cumplase en todo la voluntad divina , que no deleo otra cosa. No se me acuerda aver tenido otra merced mas particular estos Viernes. Tornè en mis sentidos , y no se me avia ido sangre , sino de el costado ; que no me consolè poco , porque de la que el dia antes me avia salido , estaba muy flaca , y entrè con harro temor , de que aora me sucediera otro tanto ; mas quiso Dios , que no fue , como era vispera de mi Señor San Juan Bautista. Aunque tornè bien quebrantada , con todo esto estaba consoladissima , acordandome de tan gran Santo , de quien el año antes avia recibido tan grandes mercedes : pediaselas aora , y sobre todo , que alcanzasse de Dios , se me cerrassen aquellas heridas , porque con ellas era impussible poder cumplir con mis obligaciones , que el no lo hazer , me traia desconsoladissima.

6 Palse asì toda la noche , y otro dia comulgùè , que como era de tan gran Santo , fue con una alegria increyble. Luego que lo hize , perdì los sentidos , y vine cercada de una luz inacessible , que me penetraba , y causaba una gloria en el alma increyble. Conocì ter Dios todo poderolo , que como Señor de mi alma se queria aora servir de ella , haziendola nuevas mercedes. No veìa nada , y el entender que tenia , era sobre todo entender. Estaba abrasada de amor , porque como el que me cercaba , o tenia en si , lo estaba tanto , influia en mi alma de aquellos rayos divinos. No deseaba nada , porque todo , por entonces , lo tenia en posesion , pues tenia mas de lo que desear podia. Viame cautiba , mas por otra parte en libertad , pues estaba à la voluntad de el que me criò , y me diò el ser que tengo. Conocia , y gozaba de bienes infinitos , que dimanaban de el que lo es sobre todos los bienes , pues si ay alguno , es en el. Con este modo me tuvo Dios , enriqueciendome con su divina gracia. Entendi muchas cosas , que avian de sucederme en el restante de mi vida. Dire algunas , aunque

no todas , porque serà impussible. Entendi , como Dios tenia dispuestas de modo las cosas , que ya me mandaria luego el que gobernaba mi alma , que se me cerrassen las heridas , que tanto avia deseado (porque ya era su voluntad , que por aora lo hizies- sen) mas que tendria luego una enfermedad , en castigo de el demasiado deseo , que avia tenido , en que se me cerrassen , para mostrarme , como me devo refinar en la divina voluntad , y para purgar la falta , que aqui avia tenido , porque ya en adelante , en haziendo la culpa , la avia de pagar , porque me queria muy pura de culpas tan grandes , como las que hasta aqui se me sufrian.

7 Entendi , como en esta enfermedad , el demonio , para estorvarme la paz , avia de alborotar algunos animos ; mas que luego cessaria todo , porque no le darian para mas lugar. Entendi , que el cerrarseme estas heridas , era por tiempo limitado , y que vendria el que se me abriesen , juntamente con la cabeza , como antes solia tener : y que tambien tendria otras cosas sobrenaturales , que no las avia tenido , ni era aun tiempo de tenerlas , porque estaba con muchas faltas , que era necessario el debastarlas con trabajos , y perficionar mi alma con virtudes , dandome à entender , que para hazerlo , hartas ayudas de costa me avian dado , y darian cada dia mas , que no està el hazerlo , o dexarlo de hazer , mas de el estorvo , que yo ponìa de mi parte. Entendi , como no era voluntad de Dios , que se cerrassen como otras vezes , sino que quedassen las cicatrizes , y el dolor el mesmo. Otras muchas cosas entendi , que no se como las diga : quedase aora por no alargar-me.

(o)

CAP. III.

*ALEGRIA, Y CONTENTO,
por la esperanza, de que se
le cerrarian las lla-
gas.*

TOrné en mis sentidos, como? dexolo à la confidencia, porque aunque no me huvieran hecho tantas mercedes, solo el que ya se me avian de cerrar las señales, mandandolo la obediencia, era notable la alegria, que me causaba, aunque con refinacion. Mandómeme su Magestad, que no dixesse en todo aquel dia nada à V. Señoria, de lo que avia entendido, y así lo hize. Hallè, que ya estaba determinado en mandarme, se me cerrassen, que no poco me alegrè, de ver quan fiel es Dios, pues lo que me acabava de prometer, dentro de tan breve rato, ya tenia dispuestas las cosas de modo, que fuesen. Mandómeme V. Señoria, que le pidiesse à Dios, que se me cerrassen, y mandómelo en obediencia: que en oyendola las tuve por cerradas. El tener esta confianza, me nació de tres cosas: la primera, de que pidiendole à su Magestad, que me las cerrasse, en diferentes ocasiones, siempre avia entendido, que si la obediencia me lo mandaba, que se me cerrassen, que luego lo harian; mas que si no, que así se me quedarían. (Esto ya lo tengo escrito en quadernos antes, y por esso no quento mas por menudo, como fue esto.) La segunda, porque tenia de experiencia en las otras vezes, que me las avian mandado cerrar, que al punto que lo hazian, y ponian el precepto de la obediencia, luego se cerraban, sin quedar señales. La tercera causa, que me dió confianza, fue lo que acabava de entender: y así la tenia tan grande, que no me hartaba de dar gracias à Dios, por tan gran merced, porque me parecia, que

con cerrarseme, cerraba puerta à muchos males, y la abria à muchos bienes, que por ver, si en este pensamiento iba errada, le pondré lo que me parecia.

² Juzgaba, que teniendo estas heridas abiertas, yo no podia cumplir con mis obligaciones, pues avia tantos tiempos que no podia, sino estar sentada en una parte, porque luego en andando, se me iban los pies de sangre, y por esso era forzoso traerme en brazos; cosa que yo sentia sumamente, y aunque lo quisiera escusar, no podia, porque era imposible el menearme. Este me parecia muy gran inconveniente, pues mis años mas son para trabajar, y servir à las otras, que para que ellas me sirvan. Con la flaqueza no podia acudir à los ejercicios de penitencia, porque me parecia, que hazia harto en vivir, teniendo aquellas señales. Todo estaba con tan gran aplauso, que era demasiado para mi mal natural, que yo debo siempre tener, pues me conozco: y así en este punto estaba con notable sobresalto siempre, porque el demonio, y yo misma, no me ayudasse à caer en alguna vanidad, aunque por la gracia de Dios, no me pasó, ni por el pensamiento, que se me acuerde, para detenerme en ella (la causa yo la diré mas adelante, quando diga los efectos, que me hazia verme así) mas con todo esso andaba temerosa, porque ya una, ya otra me dezian algunas cosas, que fuera mejor callarlas: otras me daban el para bien, de que Dios huviesse buuelto por mi. Todo esto, ocasiones eran para caer en lo que yo me temia. Estas, y otras muchas eran las causas, porque deseaba se me cerrassen, y porque juzgaba, que haziendolo, se cerraba puerta à muchos inconvenientes. El juzgar se abria puerta para bienes, era, porque me parecia, que tornandolas à ver cerradas, forzosamente no estarian las cosas con tanto aplauso; y no lo estando, no se me seguiria mal, sino es bien, pues estaba mas segura de la vanidad, que tanto temia. Pareciame, que podia

cumplir con mis obligaciones, y exercitarme en obras de caridad, y humildad, que es lo que deseo sumamente, porque veo, que su Magestad se quiere servir de mi así, y que quiere que mi ejercicio no sea otro, sino obediencia, caridad, y humildad: que cerrandoseme, me escondiera de los ojos de los hombres, y podría acudir mas á Dios. Todos estos eran mis pensamientos, y deseos: si erraba en ellos, no es maravilla, que de mi parte no puedo mas, ni soy mas, por esso lo digo, porque me den luz.

3 Mas tornando á los sucesos de el dia de San Juan, ya dexo dicho, como V. Señoria me mandó, que le pidiese á Nuestro Señor con veras, se sirviese de cerrarmelas, mandandome en obediencia, por la orden que tenia V. Señoria de la Perla para hazerlo. Yo todos los ratos, que podia se lo suplicaba á su Magestad, y en toda la noche fueron muy breves los ratos, que dormí, pidiendole, todo lo restante, que me diese lugar de obedecer, pues me tenia dada palabra, que en mandandome, que se me cerrasen, luego lo estarian. A la mañana, que era veinte y cinco de Junio, Domingo, me vi muy fatigada, porque de un pie, y de el costado, era tanta la sangre, que me salia, que no sabia como me vestir para oír Misa, y comulgar, que era quando yo tenia mi confianza, que se me avian de cerrar. Pediale á Dios con muchas veras, me diese lugar para poder vestirme, y cumplir con la Iglesia; mas no avia lugar, sino que estuve mas de hora y media desangrandome sin remedio, particularmente de el costado; mas ateme el pie con muchos paños, y poniendo la confianza en Dios, me vesti, oí Misa, y comulgue. Luego que comulgue (que debian de ser las ocho) quedé como suelo, privada de los sentidos. Conoci dentro de mi alma, asistia la Magestad de Dios, con una grandeza infinita. No veía nada, porque todo era luz, y conocimiento, que quanto mas se conoce, se entiende menos: no se como es esto, mas de que passa así.

sup. 4. Tornome á reprehender su Magestad la poca refinacion que avia tenido en verme así, y mostróme los bienes grandes, que recibe una alma, que totalmente está dexada á él, y refinada en todo. Entendi, como se me cerraban las heridas; mas que era su voluntad, quedasen las cicatrices. Mostraronme otra vez, como el cerrarseme, era por tiempo limitado, y que se tornarian á abrir, y moriria con señales. Vi, como Dios se queria servir de mi, y mostrar sus maravillas: y que esto lo hazia por sus secretos juyzios, que son incomprehenfibles: y que ver mi pequenez, y el averme criado, le movian á ello. No me pidió para esto, mas de tres cosas, que hiziese con su ayuda. La primera, que siempre en mi conceto me tuviese, como allí me mostraba, que era por la mas vil, y pequeña cosa de todas las criaturas, que á todas juzgasse sobre mi, y me juzgasse, y sujetasse á creer, que de mi propia naturaleza no tenia mas, que la nada, y que todo quanto me daban, era de gracia, sin aver en mi caudal, ni meritos. La segunda, que en todo, y por todo, procurasse estar tan ajustada á la voluntad divina, que no tuviese jamas querer, sino es el de Dios, que de él anduviese como colgada, y pendiéte, pues de él dependia todo mi bien. La tercera, que en todo procurasse morir al mundo, y á mi propia, y rendirme, y sujetarme á todos mis superiores: con esto viviria á el vida eterna. Que estas tres cosas solas, queria que pudiese todo mi deber, que con su ayuda, todo lo podría, que la pidiese, y no me durmiese con el sueño de el olvido, no viniesen á tomarme quantas quando mas descuydada estuviese, y me hallasse entonces sin remedio.

5 Estas, y otras infinitas cosas me dixerón, que no digo, por no cansar, porque en estas cosas, que digo me pidieron, vi eslabonadas de modo todas las virtudes, que me parece, que en teniendo esto, lo tendré todo. Dios por su misericordia, tenga piedad de mi, que bien la he

menester, y haga en mi todo lo que quiere, que tenga? porque yo soy lierva inutil, y así no puedo nada, sino es que él, con su gracia, lo perfeccione en mi alma, que confio en su misericordia ha de ser. Pareciame, que me llegaba este Señor á sí, con un modo, que no sé, como era; mas de que quedè toda en él, como en mi propio centro, que el alma, conociendo ser así, y su mismo Criador, se dexaba llevar de él, con una sujecion de amor divina. Aquí me perdi de vista, y no sé, que obraron en ella, mas de por mayor, que eran bienes eternos. Dieronme esperanças, que serian sin sobre salto algun dia: que me quisieron dezir en esto? no lo sé; porque no quisieron, que entendiese mas, o topa en mi, que soy inorante. Tornome su Magestad á encar- gar, que me tuviese por la mas pequeña de todos; porque de essos tales se dexaba el robar el corazón. Dixome: imítame en esto, y procura tenerme por dechado: saca de mi estas labores, que como Maestro, las hize con gran perfeccion.

6 Otras muchas cosas me passaron, que durò tanto el arrobamiento, que fue cerca de tres horas (que á mi juyzio no fue un instante, sino lo viera por el tiempo.) No me quise mirar, hasta dár gracias á Dios, porque quise exercitarme en la confianza, que debo á las promesas de este Señor; y así lo dexè mas de media hora, que tornè á hazer atos de refinacion, y confianza. Hize esto, porque sé, que en ello agrado á Dios, y le obligo á que mire por mis cosas con mas amor, si mas puede ser; aunque ya sé, que no puede ser mas, ni menos en Dios, por estàr siempre en un ser. Mirè las manos, y hallè, que se me avia cerrado la llaga, aunque las cicatrizes quedaron de el mismo tamaño; y solamente se me cubrió la herida con una telita, que se divisaba por ella la color de la herida. El como està, ya V. Señoria lo ha visto, y por esso no me detengo. El costado mirè delante de una Monja, y estaba el paño todo ensangrentado, de

lo que á la mañana me salia, y pegado; que me dió que temer: mas levantandole, hallè, que de el todo estaba cubierta, como las de las manos; muy grande la señal, porque lo era la herida; así las tengo. Lo que de todo esto senti, solo Dios lo sabe; porque considerar tantos beneficios (y hechos á quien? sino á la mas ingrata, que ha nacido) me causaba tan gran afeto de amor, por una parte, allombro de la grandeza de Dios, que de tantos modos, y caminos la quiere mostrar en mi. Todo me tenia, como fuera de mi.

CAP. IV.

*ENFERMA EN CERRAN-
dose las llagas. Christo le pone
una corona de espinas; y dos An-
geles la llevan á una cama
de dolores, y tra-
bajos.*

SENTI un pie abierto, y espanteme; mas luego su Magestad me mostrò sus secretos juyzios, porque estando así espantada, de como se avia cerrado todo, y aquel pie no, perdi los sentidos. Interiormente me mostraron, que era en castigo de una desconfianza, que avia tenido, mostrandome, quando; que fue un dia, que yo embié á llamar á V. Señoria, porque avia tres horas, que se me iba el pie de sangre, que tan apriesa como me rodeaba paños, los sacaban, que se podian torcer. Aquí me vi afligida, y en nada confiada; antes de el todo me faltò, que quise poner todos los remedios humanos. Diráme V. Señoria, que porque no lo avia de hazer, pues el mal, y daño, que recibia, los pedian? antes pareciera temeridad hazer lo contrario: así es; mas supuesto, que su Magestad me tenia de otras vezes mandado, que

quando me viesse assi, acudiesse luego á la confianza, y me refinaſſe, que eſſe ſeria mi total remedio, porque me queria probar en ella, aora con eſte mal: y no ſolo eſto, mas teniendo experiencia de otras muchas vezes, que en haziendo lo que aqui me mandaba, y aſſiendome á la confianza, y refinacion, al punto ſe me avian reſtañado. (Eſto me ha acontecido mucha vez; porque ſucedia vez, irme toda de ſangre por todas las heridas, y bolverme á ſu Mageſtad, y dezir: Señor, ſi eſta es tu voluntad, cumpláſſe en mi, que no quiero otra vida, ni otra ſalud: pues al punto ſe me reſtañaban; y vezes, que parece, que ſolo te aguardaba á que hizieſſe eſta refinacion, para que detuvieſſe ſu corriente.) Eſta era la experiencia, que tenia, y como me hallaba con la confianza: y aſſi Dios caſtigóme en eſto, que no ſe me cerráſſe haſta otro dia; que no poco eſcarmentada me ha dexado, para como me he de aver en ſemejantes oraciones.

Este dia, luego me tomó frío, y calentura, muy rezio; mas como eſtaba tan favorecida interiormente, nada ſentia, antes me era de conſuelo, ver tenia algo, que ofrecer por quien deſeaba morir mil muertes, todas por ſu amor. Recogime Domingo á la noche interiormente, á dar gracias á Dios, por las mercedes, que me hazia tan de gracia. No sé, como me ſuſpendi, porque con el recogimiento no lo advertí; mas parecíame que via á Chriſto, como quando andaba en eſte mundo, y que traía una corona de eſpinas en las manos: eſta vi, que llegandoſe á mi, me la apretaba en la cabeza, que me la penetraba toda. Parecíome luego, que dos Angeles me tomaban, y llevaban á la enfermería, y que me ponian en una cama, adonde ſentia tantos, y tan grandes trabajos, que me veía deſconſoladísima: mas levantando los ojos, vi á Chriſto, como la primera vez, que eſtaba á mi cabezera, moſtrandome que aſſiſtia allí. También vi, que algunas vezes aquella corona, me la tornaba á enclavar en

la cabeza, y aprerarmela; conque ſe acreciaban los dolores. Otras muchas cosas á eſte modo tuve, en que conocí, como Dios me queria dar algun trabajo de enfermedad. Diómela aora por eſte tiempo, y pensando ſerlo que avia entendido, me diſo ſu Mageſtad, que aún no era llegada la hora, que padecieſſe; mas que ſe cumpliria lo moſtrado. En que entendí, que eſta enfermedad, que aora he tenido, no es la que aqui entendí avia de tener; que por dezirlo á ſu tiempo, no digo de eſta materia mas.

Dióme otra vez el Lunes frío, y calentura, aunque á la tarde me levante á ver á V. Señoría. Paſſé aſſi, haſta el dia de San Pedro, tomandome cada dia, y en la cama; porque las calenturas eran muy grandes, y no las podía llevar en pie. Dabame Dios unos deſeos de padecer, grandíſimos; y quexabame, de que me tuvieſſe tan valdia, pues no me daba, en que padecer: aunque algunas vezes me conſolaba, que debian de eſtar cerca los trabajos, porque ſiempre que ſu Mageſtad me da eſtos deſeos, es para cumplirlos luego, y darme bien en que padecer. Palaba, como tenia tiempo deſocupado, (que á los principios me veían pocos) muchos ratos con Dios, regalandome con él. Sentia unas hablas amoroſas, que me dexaban abraſada en deſeos de ſervirle, y amarle. Eran eſtas hablas breves, y paſſaban como a modo de luz, que dexa el alma llena de conſuelo. Sentia, que me dezía algunas vezes interiormente, quando eſtaba deſconſolada: **TENIENDOME A MI, QUE TE FALTA?** Sola eſta palabra, que me dezian en el centro de mi alma, me la dexaba tan conſolada, y fortalecida, que me parecia averme ſacado de una tiniebla á una luz claríſima. Moſtrabanme, como era eſte tener á Dios; y como quien le tiene (que todos le tenemos, queriéndonos aprovechar de el bien, que tenemos, pues en el eſtán todos juntos) parecíame, que teniendo una criatura á Dios, que no tie-

ne necesidad de otro consuelo, ni de cosa criada; porque el cumplimiento de sus deseos, los tiene todos en Dios perfectísimamente (otras muchas luzes, que à quererlas dezir, fuera nunca acabar.) Deziame otras vezes, viendome desconsolada de lo poco que soy, y lo mal que correspondo con lo que debo: „Si tu eres flaca, y miserable, yo „soy rico, y todo poderoso, y Padre tuyo, que te enriquezere toda „tu pobreza. Con esto quedaba tan confiada, y alentada, que parecia, que ya me veía en el cumplimiento de esta promesa, y tan rica de bienes, que daba à mi alma el parabien de las mercedes, que de su Criador recibia, y avia de recibir, segun la prometian.

4 Algunas vezes, como me veía impedida de no poder cumplir con mis obligaciones, affigiamme muchísimo, y deseaba salud. Debía de ser con demasiada, porque algunas vezes me solía dezir su Magestad: Dexa „me hazer, que por mi cuenta cor „res, y no te dexaré perder. Aqui quedaba con unos deseos, de que se cumpliera en mi la voluntad de Dios, que ya no deseaba otra cosa. Tres vezes me dixo en el restante de mi enfermedad, estando llena de cuydados, y desvelos, de que sucederia de mi? (porque mi ingratitud no me „prometia nada bueno:) Quie „res tu, gusanillo, meterte en mi „gobierno, y penetrar mis juyzios? Aqui quedaba tan colgada de Dios; como? no sé, sino que era con un conocimiento suyo, y mio notable, que solo él me hazia tener muchos ratos de oracion. Otras vezes me „dixo: Arroja en mi todos tus cuy „dados, que yo te sacaré à puerto seguro. Aqui quedaba con una confianza grandísima, y esperanças de mi bien, que no me avia de desamparar este Señor. Deziame otras vezes, en casos particula „res: Sé humilde, y no temas, „que así está tu bien. Otras vezes me dixo, queriendo gastar en platicas demasiadas el tiempo: Dame lo

„que es mio, y repara, para que naciste. Aqui quedaba con unas luzes tan grandes, de como hemos de emplear el tiempo en aprovechamiento de el alma, y como en no lo hazer le quitamos grandes bienes: y tambien en esto me mostraron, que es tan grande la caridad de Dios, que estos bienes, que nosotros perdemos, los toma su Magestad; como si à el se los quitáramos. Aqui entendí muchas cosas, que no hago, sino apuntar, porque se me acaba este papel. Con estas palabras, y otras à este modo (que quando diga lo restante de la enfermedad, las pondré) me dezia su Magestad, con que me dexaba consolada, y fortalecida, para padecer con nuevas ansias, y con ellas hazerse todo poco, para lo mucho, que debo à un Dios tan misericordioso. Aqui lo dexo, en día de San Pedro Apostol, y comencaré quaderno; porque el Viernes (que fue otro día) me passaron en él cosas muy notables. Ruegue V. Señoria à este Señor, que pues conoce mi necesidad, y es Padre todo poderoso, que mire por mi, y no me dexé perder; sino que me quite los passos por donde yo quisiere caminar, dexandome llevar de mi mal natural; porque si Dios no lo haze en mi, doyme por perdida: mas con su ayuda, y lo que me tiene prometido, muchos bienes me prometo, y el mayor es (que deseo sobre todos) el morir verdaderamente

à mi, y vivir

à él.



CAP. V.

LOS RELIGIOSOS AMBICIOSOS se ciegan con lodo, y sustentan de tierra. Vé, como reparte Christo con los suyos las vestiduras.

I JESUS MARIA. Miercoles à la noche (que fue à diez y seis de Agosto) estaba afligidissima, de que algunas faltas, que oia se murmuraban, haziendo examen de ellas, por la gracia de Dios, no las hallaba. Esto en lugar de consolarme, me causò mas pena; porque temi, que estaba tan ciega, que yo no las conocia, que esta era la causa de no hallarlas. Esto me afligia tanto, que casi vine à desconfiar de mi remedio. Pafé afí un rato, y arrojéme à los pies de Christo, representandole ser criatura fuya, y redimida con fu fangre; y tambien los defeos, que tenia, y avia tenido de servirle. Recogime neriormente, y ayudó tanto fu Mageftad, que fali de mis sentidos, y dentro de mi alma le conocí; con una luz clariffima. Consolóme mucho; y entre otras cosas, que me dixo, fue: „De qué te turbas? no foy poderoso, „para darte lo que te falta? (folo „con esta palabra quedé foflegada.) „Que te juzgen afí las criaturas, es „permiffion mia, porque viendo „ellas lo que ay de tu parte, cono- „can, que todos los bienes, que te „hago, fon porque quiero, que ref- „plandezca en tí mi caridad: que un „Artífice, quanto de fuyo fueren in- „capaces los materiales, y fitio; tan- „to mas luzc la obra, que en ellos „fe haze. No te desconfueles, que „lo que te falta, quien te ha dado lo „mas, te dará lo menos. Vive pa- „ra mí, trae tu conciencia pura de „pecado conocido; que juzgen los

„hombres, como quifieren, no ay „que te maravillar, que de el hijo „de Dios lo hizieron, que era inca- „paz de culpa. Perdona à los que „te calumnian, que lo demás por „mí quenta corre.

2 Con esto quedé mas alen- tada, y efórçada, que he eftado muchos tiempos ha; que lo avia bien menefter, porque como tanto me en- carecian mis faltas, y por otra par- te, tanto me las dà fu Mageftad à en- tender, traíanme acobardada en fu fervicio. Pafé afí la noche, con tra- bajo, porque me tomò muy rezia accelfion de frio, y calentura; mas tomélo, por fi avia tenido al- guna culpa en lo que fe dezia demi, quando bolví en mi favor; porque aunque por la gracia de Dios, lo hi- ze con la verdad, y lo que entendia, con todo effo, como tengo tanto amor propio, no dexaria de tirarme un po- co. A la mañana pedi licencia para comulgar, y no me la concedieron: ofrecifelo à fu Mageftad, y despues, quando comulgúe en la Miffa efpiri- tualmente, fenti dentro de mi alma muy particular prefencia de Dios: como era? no lo sé, porque aunque estaba en mis sentidos, ellos no en- tendian mas de conforme à fu poca capacidad, que es nada, para lo que allí fe conoce, y entiende. Pedile mercedes, y quedé consolada; por- que conocí, que eran admitidas mis peticiones. Refinéme, y representé mi poco caudal, para que me le en- riqueziessen, pues como à mi Padre, y Criador le tocaba.

3 Olvidabafeme de dezir, co- mo despues de Maytines, en la ora- cion, me fue muy bien, porque fi mercedes me avian hecho à la no- che, no fueron menos à esta hora. Eftuve mas de hora y media privada de los sentidos, como fi me tuviera en la gloria; porq gozaba de bienes, q nunca fe han de acabar. Gozé de un Dios infinito, eterno, poderoso fobre todo poder, y excelente, incom- prehensible en fus juyzios, y obras. De esta manera me tuvieron mucho tiempo, que à mí no fe me hizo fi-

no brevísimo: tanto, que después acá he estado pensando, si es que estuve privada de los sentidos? porque quando se me quitaron, no lo advertí, y por esso lo dudé. A la noche me recogí trempando, porque me senti tan trabajada, que creí, que perdiera luego los sentidos: hizelo á las diez, que no se me acuerda que las oyese. Al principio me reprehendieron de algunas faltas, en que, como miserable, suelo caer.

4 Quedé padeciendo muy trempando, que por esso bolví tan quebrantada (porque en padeciendo en la oracion de el Huerto, tengo de esperiencia, que después torno quebrantadísima) y quedélo tanto, que oy es Martes, y aun no he tornado en mí, que creo ha días que no me sucede: padeci hasta el prendimiento. En aquella agonía, que tuvo Christo, estuve trabajadísima; y así creo, que por esso me dieron tan presto ayuda de llevar tantos trabajos. Suspendieronse las aflicciones, y quedé gozando de la mansedumbre de Christo, (digolo así, porque se me representó así.) Vi un Cordero inocente (no porque vi nada, sino que se mostró esta luz en él) lleno, y cercado de perros, y lobos rabiosos; y vile á él, en medio de ellos, no con intento de huir de sus manos, sino con un encendido deseo de padecer por ellos, y de que se convirtiesen para hazerlos bien. Valgame Dios, lo que aquí Dios me enseñó, acerca de la paciencia, que debo tener en las persecuciones, y como debo perdonar á los que me persiguen, y desean mal, y como siempre les debo desear bien, si quiero parecer su hija! Aquí me mostraron, con una luz incomprehensible, la paciencia que tuvo Christo en los trabajos, mientras vivió; dechado vivo para aprender lo que yo debo hazer. Después acá he quedado con grandes deseos de tenerla en las ocasiones, que se ofrecieren, porque me parece una virtud, que agrada mucho á Dios, y que la premia con bienes acá, y allá, y muy parecida al mis-

mo Señor, que siempre se precia de tan paciente. Bendito sea por siempre.

5 No sé, como pasé estas mercedes de este día, porque en los alivios, que me daban para fortalecerme, no eran como suelen otras vezes, sino á manera de una luz clarísima, que passa en un punto; me dexaban mostrados muchos bienes acerca de las virtudes, que exercitò Christo este día de su Passion, que no me parece que lo he tenido así otra vez; aunque bien puede ser, sino que se me aya olvidado. Alentábase siempre en estas mercedes, con darme esperanza, de que avia de perficionar mi alma con ellas, por ser obras para nuestro remedio. Padeci mucho los ratos, que no me daban algun consuelo de estos; mas con la presencia de lo que padeció Christo, todo se hazia facil de llevar. Bien me parece, que tuve algunas suspensiones, antes de esta que voy á dezir; mas no sé, como las diga, porque eran en un cerrar, y abrir de ojos, y en ellas me mostraban cosas, que no las puedo dezir.

6 Tuve una suspension, quando desnudaban á Christo para atarle á la columna. Vi á su Magestad, no sé de que manera, mas de que se mostraba airadísimo contra el mundo; particularmente mostraba mas sentimiento, contra las personas Ecclesiasticas, y Religiosas: y esto, no porque le ofendiesen mas, sino por las obligaciones, que tenían de dar buen exemplo, y porque no lo hazian, así le vi á aquel Cordero inocente: mas luego me mostraron cosas estrañas. Vi al Angel de mi guarda, que me ponía, á mi parecer, como en medio de el mundo, y que me mostraba tantas cosas, que aunque estuviera años escribiendolas, y diciendo, no podría llegar á lo que aquí entendí, y me mostraron: mas diré algo de lo que pudiere, para que se entienda, en que materias era. Mostróme un genero de gente tapados los ojos con lodo, y comiendo tierra con

tanta ansia, como si toda la que ay en el mundo, fuera poca para ellos. A estos vi, que entrandose en un jardin de flores, las pisaban, y destruian de modo, que casi se venian à perder. Dixo, me el Angel: Què pienas, que te muestra Dios aqui? Pues advierte, este genero de personas, que ves aqui, su abito, y nombre de Religiosos es, mas sus obras de mas que de mundanos: haslos visto ciegos, porque lo estàn con la ambicion: hambrientos, y de tierra, porque su hipo no es de otras cosas, sino de de dinidades, y mandos. Vienenlos à alcanzar con sus diligencias, y por secretos juyzios de Dios: mas como el Perlado es luz, con que se han de alumbra los subditos, y las de estos estàn tan obcuras, ponenlo todo en tinieblas, porque sus obras, mas son para deslumbrar, que para acertar à agradar à Dios con ellas: Por esso Dios, como sabiduria infinita, y que desde ab eterno todo lo tiene en su mente, manda, que no miren à sus obras, sino que obedezcan à sus palabras. Estas obras de el Perlado, quando no son tan concertadas, sino de la manera que aqui ves, no las juzgues, porque està en lugar de Dios, y es temeridad, y de facato al mesmo Dios, pues es despreciar à sus Ministros. En esto ten gran quenta de no faltar, que para esso te lo aviso, y para que por estos tales pidas mucho à Dios, que los alumbre, porque no solo han de dar quenta à Dios de sus almas, sino de todas estas que tienen à su quenta; y fuera de esso, de la causa que les dieron de no poderse aprovechar de sus obras, porque hasta de las desmedras que tuvieren en sus almas, han de dar quenta estrecha.

7 Muchas son las cosas, que me dió su Magestad à entender à cerca de esto, que he dicho; y aquel jardin que digo, que me mostraron, es la Religion en sus principios; mas ya algo destruida por culpa de los Perladados (que si se huviera de quemar esto luego, yo dixera cosas que me mostraron, que de acordarme de ellas

me estremezco.) Mucho entendi, y mucho me mostraron, y solo digo, que desdichado de el que pretende estas cosas, solo con ambicion de mandar, y dinidades; aunque como sea pretension en estas materias, todo lo vi malo, y lleno de miserias, que quebranta el corazon. No digo mas en esta materia, por la causa dicha. Muy maravillada quedè, y lo estoy despues acá; porque conoci, como se ofende à Dios por este camino. Hame quedado mucho temor; porque me mostraron personas muy aventajadas en virtud (no en particular, sino por mayor) y que por esta falta, vinieron despues à caer en grandes culpas: y así no ay sino temer, que mientras vivimos, à todas ellas estamos sujetas. Dixome su Magestad, quando me mostraba estas cosas: Que te parece, hija, como soy ofendido, aun de los que llamé para mi casa? Mira, como me pagan lo que por ellos he hecho, pues me dexan à mi, por buscarse à si: figuen las tinieblas, y apartanse de la luz. Hombres ingratos, que es esto que hazeis? Huis de la vida, y negociais la muerte: mas dia vendrà, que el que el Hijo de la Virgen mandò Cordero, se convierta en leon, y darà fin la malicia humana. Si el peso de estas palabras pudiera encarcer, mil mundos, que todos se hizieran lenguas, à mi sentir, quedàran cortas, para lo que de ellas à mi me mostraron por mayor. Y es tanta la impresion, que han hecho en mi alma, que sino apartàra la memoria de ellas, se me rompiera el corazon, aun quando se me acuerdan.

8 Quedè padeciendo trabajada, porque demas de la representacion, que era tan dolorosa, lo que poco avia me avian mostrado, me tenia tal, que ver, quan mal pagamos à Dios, lo mucho que alli me mostraban avia hecho por nosotros, me tenia lastimada, que todo este dia lo estuve harto. Al enclavarle segunda vez la Corona de Espinas à Christo (que fue quando le quitaron la vestidura de purpura, y le pusieron la suya, para que fuese mas conocido de

todos en la infamia de la Cruz) aquí tuve otra suspensión; porque el dolor me tuvo tal, que Dios devió de tener compasión, como tan piadoso, de verme así. No sé, si tengo escrito esto, de que le pusieron tres veces la Corona á Christo; parecíame que sí, que en los principios de los Viernes lo entendí; mas en duda diré lo que en esta materia me ha dado su Magestad á entender. Según me parece, la primera vez entendí, que se la pusieron acabado el paso de los azotes, después se la quitaron para ponerle su vestidura, y se la tornaron á poner para llevar la Cruz acuestas: La tercera, para desnudarle en el Monte Calvario, se la quitaron, y tornaron á poner, movidos por el gran sentimiento, que en esto avía de padecer el Señor, que fue grandísimo, que á mí me mandó, que de estas tres veces hiziese memoria á su Padre Eterno, y de las que oró en el Huerto, quando quisiere pedirle por alguna persona enlazada en graves pecados; porque de estas tres veces que le mudaron la Corona, hazen muy pocos memoria, por no lo saber.

9 En fin tuve aquí en este paso una suspensión, en que me mostró su Magestad su grande amor, que fue bien menester para templar el temor, que avía recibido mi alma, con aquella fuerte amenaza: mas ahora templaronme aquí, porque aunque vi, como se avía de cumplir lo mostrado antes, conocí aquellas entrañas piadosas, llenas de misericordia, para recoger los descaminados, que se quisieren venir á él. Esta manera de entender fue, como una luz, que aunque clara, obscura, porque es incomprehenfible, porque lo es el amor, que este Señor nos tiene. Por siempre sea bendito, amen. A la Cruz acuestas, también me hizieron merced muy particular; mas no sé, como lo diga, que por no añadir, ni quitar, lo dexo, que no puedo mas, y así no paso adelante.

10 Quando llegó al Monte Calvario, también me dieron otra suspensión, y se me representó, como

repartieron, y hizieron fuertes sobre las vestiduras de Christo. Vi al mismo Señor, que en este paso me quiso dar esta luz, como en significacion de este repartimiento: Daba á unos su pobreza, á otros sus trabajos, á otros sus desprecios, y á otros sus persecuciones. Vile, que me miraba, no con aquella piedad, que suele, y que me decía (señalando á otra vestidura, que no se partió, que estaban en ella todos aquellos trabajos juntos.) Esta te he comenzado á dar, por verte mas desnuda. Lo mal que de todo te aprovechas, y por la ingratitud, que tienes á mis beneficios, y mal exemplo, que otros toman de ti, pierdes tanto, que si tuvieras capacidad para entenderlo, tuvieras lástima de ti misma, que por unas imperfecciones, que estan fácil el emendarlas, que no está en mas de que te dexes gobernar de mis inspiraciones, que como las lieves á regular por mis minitros, no tienes que temer engaño en ellas.

11 Cierta, que lo que aquí me mostraron, que aunque me he detenido, para ver si su Magestad me dá mas luz para poderlo decir, no es posible; porque como sean palabras de reprehension, es tanta la confusión, que causan, que aun escribirlas no puedo en acordarme, porque tienen una fuerza, que á mí me quitan el poderlas aun decir. Como es esto, no lo sé, aunque lo he deseado saber; mas de que, si me dize su Magestad unas palabras, ya de reprehension, ó que toque á conocimiento propio, me dexa por muchos meses (ha sucedido vez) tan confundida, que la tierra, que sobre sí me sustentaba, me parece, que es una gran merced, para lo que yo merezco. Este conocimiento no es siempre de una manera, que algunas acontece, aunque ando así tan confundida, por otra parte sentirme tan fervorosa en el amor de Dios: porque el mismo conocimiento, que me daban de mí, me descubria mas el amor de Dios en sufrirme, y esperar-

me, y no solo en esto, mas en favorecerme. Quando me dan este conocimiento de mi vileza, y juntamente de lo que debo à Dios, haze de esta merced tanta estima mi alma, que por esso he venido à conocer, que es gran favor. Bendito sea el dador de ellos, que es Dios, trino, y uno. Mucho me humillaron en esta ocasion. Bendito sea Dios, que tan Padre se muestra en reprehenderme, y favorecerme.

CAP. VI.

*LA SABIDURIA DIVINA
es quien tassa el numero, y me-
ritos de los justos, y la volun-
tad de el hombre solo puede
con sus fuerzas llenar
la medida de los
pecados.*

IESVS sea en mi ayuda. Entre otras mercedes, que este dia me hizieron (que mas se me acuerde) fue, que me mostraron una medida à modo de vajija. Estaba esperando, que me querian dar à entender en esto? y dixome „tu Magestad: Esto que aqui ves, te „muestra, como yo con mi eterna sa- „biduria, y con la providencia, que „tengo de los justos, y escogidos, „les tengo señalado el numero, y „medida de merecimientos, que han „de tener en esta vida, para premiar- „los en la otra, con una medida de „gloria, que llama mi Evangelista, „buena, llena, apretada, y colmada, „hasta que rebose. Pues ahora te quie- „ro mostrar mas claro, que hasta „aqui, lo que eres. Repara gusanillo „en tu estremada miseria, que sien- „do poderosa por tu sola voluntad, y „con tus fuerzas naturales, para lle- „nar la medida de los pecados, y caer „en los tormentos, no lo eres, ni pue- „des por ti misma llenar la medida

„de los merecimientos; y no solo lle- „nar, mas ni un buen pensamiento „no puedes tener, ni un solo mere- „cimiento, por ti misma, sino eres „ayudada de mi, porque la perdi- „cion, tuya es, mas el bien, de mi „te viene. Y eres tan miserable, que „los bienes que recibes, no los sabes „conocer, sino que yo te lo dè, para „que mas claro veas lo que eres, ad- „vierte.

2 Vime en quanto yo soy (todo con los ojos de el alma) con tan grandes fuerzas para el mal, que ninguna cosa hallè mas fuerte: mas para el bien, mas debil. Vi que era las mismas tinieblas, sin poder jamas poder tener luz, sino me la daban. Vime como un farniento, ó tronco seco, si de Dios no me venia algun regadio, ó favor. Vime ser nada para el bien, y para el mal mucho: y en fin, que no digo nada de lo que aqui me mostraron. Conoci, que soy, y no soy: que soy la nada de la nada, y que todo lo bueno, que no es miseria, y desventura, es de la mano poderosa de Dios. Otras muchas cosas entendí, que no puedo dezir. Bendito sea, amen, que assi me sufre: espera en fin como Padre, que lo es, por mas vil que yo sea, que me consuelo, que siendo mi Padre tan rico, y poderoso, esperanza puedo tener, que me ha de dar lo que me falta para servirle, y agradarle, que es todo lo que mi alma desea. Muchas cosas me pasaron, sino que algunas deseo escribir, y no puedo: la causa no se, mas de que passa assi.

3 Reprehendiome su Magestad, porque no hazia penitencias, y mostròme, que por sus secretos juizios tenia puesto gran bien en que las hiziesse. Mandòme, que en esto no huviesse falta, sino es quando lo estorvasse la obediencia, que entonces, todo avia de quedar, no lo permitiendo ella. Mas mandòme, que comunicasse todas las luzes, que me dà de ordinario, que por la falta de no lo hazer, van los que me rigen en algo encontrados, y vienen à resistir à Dios. Mandòme, qesto que jamàs lo juzgasse yo, porq mi acierto no estaba, sino en

obedecerlos puntualísimamente á ojos cerrados; mas que me advertia esto, para que en adelante no huviese falta, que lo era muy grande la que hasta aquí avia. Coniòlome su Magestad este dia algunas vezes con su presencia, no con forma, sino con noticias, que en todo me son de mas enseñanza (sino me engaño, que es facil.) Diòme grandes esperanzas, de que presto avia de perficionar mi alma con muchas cosas, que me faltan; y que el no avermelas dado, desde los primeros principios, avia sido por sus secretos fines, que descubriria andando el tiempo. Otras muchas cosas me pasaron, que no se me acuerdan.

4 Bolvi en mis sentidos tarde, y quebrantadísima, particularmente todas las manos, y pies descoyuntados, que ni aun para tomar un poco de agua, no pude por mi propia mano. Aunque en quanto al cuerpo estaba así, el espíritu estaba mejor, que por la mayor parte me sucede, que quanto mas trabajado le tengo, está mi alma con una libertad, y señorio sobre el, que le tiene tan rendido, en fin como á esclavo. Esto lo siento por la mayor parte, quando estoy con muchos dolores, y quebrantos, ó que traygo algunas cosas de penitencia pesadas; entonces siento una promptitud en el espíritu para toda accion buena, que sin dificultad se obra, porque las fuerzas de mi enemigo están menguadas. Esto lo tengo tan sabido por experiencia, que si deleo hazer alguna cosa sin estorvos de mi parte (digo de mi natural, y sus pasiones) no hallo otro remedio, que cargar el cuerpo con penitencias, que luego me hallo para qualquier cosa, por dificultosa que sea: no sacó de aquí poco conocimiento. En fin pasé esta noche bien, aunque con los trabajos presentes, que eran gran tormento para el cuerpo; mas con mi voluntad ofreciafe los á Dios en desquento de mis muchas faltas. Suplicabale por todos, y en particular por las personas Ecclesiasticas, que como me avian enseñado

tantas cosas de ellas, á cerca de el pretender dinidades (como dexó dicho arriba) teniame laltimado el corazon, que ya que avian dexado el mundo, se tornassen á enlodar. En el pasé toda la noche, que poco de ella lo segue, porque no estaba para ello.

5 Otro dia pasé así, como suelo; mas á la noche quedeme en el Coro, por ser otro dia Nuestro Padre San Bernardo. Este dia, y noche pasé bien diferentemente que los passados, porque me dieron á cerca de las onze (que hasta esta hora avia estado en oracion recogida) mas desde esta hora adelante se me turbaron los sentidos; de manera que no sabia de mi, ni porque estaba así tan repentinamente, ni lo entendí en el restante de la noche, que la pasé con harta afliccion. Comulgue, privaronseme los sentidos, como suelen, y pareciome, que vela á Nuestro Padre San Bernardo con tan gran numero de hijos; todos con cogullas blancas, mas que la nieve, que no tienen quento. Vile, que atualmente admitia en su compañía, y la de aquellos ya bienaventurados, á otros muchos, que salian de Purgatorio, y entre ellos se me dió á entender, que acababan de espirar dos, que por ser la perfección de vida tan grande, no passaban por Purgatorio. Recibialos este Santo Padre con notable alegria, y echabalos mil bendiciones. Repaté, como mirando ázia acá abaxo, nos miraba á todos los de su Santo Abito, y que echaba la bendición sobre todos. Pareciome, que me preguntaba un Santo de aquellos sus hijos, quien era yo? y que respondió Nuestro Padre, mirandome con gran severidad: Mi hija en el, Abito, mas esclava de tu lengua. O Señor mio, y Criador mio, que fue lo que este mi Padre aquí me reprehendió! Como me castigó con mas rigor, que si me diera quantos castigos ay en la vida, no lo sintiera mas. Aquí me mostró, como se deservia mucho de la falta de silencio, que de ordinario quebranto yendo contra la Regla, y sus consti-

tuciones; por esso dixo, que era esclava de mi lengua, pues no queria parecer su hija en el cumplimiento de mis obligaciones, sino que me dexaba llevar de el apetito, o desorden de falta tan grande, como la de el silencio. El calo, que de este punto se haze en la otra vida, no se que pueda dezir, porque es mucho lo que a cerca de esso me han enseñado aora.

6 Un dia de estos me pareció (estando en Viernes, que como dexo tantos de escribir, avré de poner así, como se me acuerdan las cosas, porque son muchas las que quedan atrasadas:) en fin un Viernes de estos, despues que me levanté de estar tullida, entre otras mercedes, y luzes, que me dieron este dia, me pareció, que me llevaban al Purgatorio, y no que me le enseñaban todo, sino algunas personas de él, Religiosas; una en particular vi, que tenia la lengua hecha un fuego vivo, y que en lo demas de el cuerpo no tenia pena. Maravilleme mucho, y entendí, que el Angel de guarda de aquella mesma persona, me dezia: Repara, hija, lo que quiere Dios, que aquí veas. Esta persona era Religiosa de, aprovechadísima vida, y que hazia grandes abstinencias; mas por algunas faltas de el silencio, por ir contra su profesión, padece tan grande pena, y porque con descuydo solia dezir algunas palabras, que el mundo llama de entretenimiento, que causan risas. Estas, aunque parecen a vuestro juyzio cosas leves, se purgan en esta vida, como ves. Mira lo que hazes, que si la luz, que en este punto te dan a ti, se la dieran a esta, no penara como ves, sino que se aprovechara. Procura hazerlo, que no en valde te muestran estas cosas.

7 Mostraronme una alma tambien en penas de Purgatorio, aunque cercada de figuras orrendas, que fino me dixera el Angel que allí me mostraba, que era predestinada, creyera, que estaba condenada, aunque en el rostro, con tenerle afligido, bien se le echaba de ver que lo era,

sino que la compañía, que tenía tan maldita, me deslumbró. Vila con notables aflicciones, y dióseme a entender, que estaba por quatro cosas así: La primera, porque en vida avia amado demasiadamente la compañía de las criaturas, aunque no en cosas vanas de mundo, mas que la venia a apartar de el recogimiento, que para su estado convenia. La segunda, que avia tenido algun cuydado, de que no le viniessen a faltar las cosas de su comodidad, y que en esto avia tenido demasiada sollicitud, que esta en personas Religiosas particularmente, era gran falta, y que se pagaba en la otra vida con grandes penas. Tercera, que no advertia muchas vezes a la atencion, que se debia tener en el Oficio Divino, sino que se dexaba llevar facilmente de qualquier estorvo. Y la quarta, por dos faltas, que avia hecho, en la reverencia, que se debe tener a los Perlados, que están en lugar de Dios. Esto me espantó mas, porque eran cosas muy leves, y que he visto, que no todos reparan en ello.

8 Cosas tan menudas me mostraron, que me causó gran espanto, ver, como se executaba allí la Justicia de Dios; y quanto tengo yo que emmendar en mi descuydada vida. Bendito sea Dios, que tanto me espera. He salido con grandes deseos de hazer por las almas de Purgatorio, que es mucha falta, poder ayudar a estas santas almas, y no lo hazer. Entendí, que era gran sufragio, despues de dezir las Misas (ya que esto no se pueda) oírlas por ellas, y ofrecer aquel Sacrificio al Padre Eterno. Suele hazer algunas vezes, antes de aora, y he visto por ello muchos bienes. Otras muchas cosas de estas, pudiera dezir, que me suelen mostrar; mas para ver, si son engaño, lo dicho basta. Quedé reprehendida de Nuestro Padre, como dexo dicho, y con propósitos de la emmienda. Dióme su Magestad luz, que la vendria a tener: que esta repunancia, que aora tenía, que me conociese, y humillase en su presencia, q así alcázaria mucho

CAP. VII.

NUNCA SE HA DE DE-
fear ; castigue el Señor à el pro-
ximo. Vé la sollicitud con que
su Magestad busca las
almas.

Andaba por estos días muy trabajada, porque avia hecho un exceso, que me puse à riesgo de mucho mal, aunque quando lo hize, no creí que fuera nada; con todo esso, como me veía con mal tan conocido, temí, no aver ofendido à Nuestro Señor. Callaba, porque no se supiese, porque como me avian dado licencia, que tornasse à los exercicios de quando ay salud, temí, que viendome indispuerta, me los avian de tornar à quitar, y por esso callaba.

2 Día de San Bartholomé estuve un poco tentada, por venirse-me à la memoria lo que aora un año se avia padecido. Juzgábalo yo este dia, que todo avia sido sin culpa, y para ser sin ella, engrandecíame el padecer, mas que aun quando atualmente lo hazia. Comulgue turbada de pensamientos semejantes; mas después que lo huve hecho, quedé, como suelo, privada de los sentidos, y reprehendiome su Magestad el averme detenido en semejantes pensamientos: conoci ser tentacion de el adversario. Mostraronme, como, sino avia tenido culpa en los casos, que me acomularon, que la tenia en otras muchas cosas, que por ellas merecia grandes castigos. Mandaronme, que siempre, que me viere con semejantes pensamientos, los tenga por tenta-

cion, en caso que no me provoque à tornarlo à ofrecer de nuevo à Dios, exercitando en esto las demás virtudes que se pueden. Conoci, que aun no son acabados en estas materias mis trabajos, que falta mucho que trabajar; mas esforzaronme, que de todo me sacaria Dios bien, como le fuesse fiel, que lo seria vi- viendo en él, y procurando morir à lo criado.

3 Muchas fueron las luzes, que este dia me dieron: quando bolvi, ya avian huido todos aquellos pensamientos importunos. Pásse todo el dia confundida de mis pocas medras (que es ninguna) mas no desconfiada, porque hallé, que Dios como poderoso, me daria lo que me faltaba, que no me faltaba esperanza, que la tengo grandísima. Otro dia era Viernes, y así este, procure purificarme en lo que pude, para entrar en la presencia divina. Perdi los sentidos à las diez, poco mas. Reprehendieronme, como suelen. Mostraronme muchas cosas de terceras personas; à una, que yo conozco, en particular, y que no la estiman mucho las gentes, porque à cerca de ellas, no tiene nombre, para hecho de alabanza. Conoci en ésta, grandes bienes, y que se agradaba Dios mucho de su pureza, y de un deseo encendidísimo, que tenia, de huir de criaturas, no tanto en soledad, como en no ser conocida de nayde. Mostraronme, ser estas dos virtudes, las que agradan mucho à Dios, y por ellas las viene à disponer para hazer agradable habitacion en sus almas; como de hecho le vi la tenia hecha en esta dichosa, que lo que la embidio, es mucho.

4 Mostraronme una Religiosa de casa, con un relox en las manos: el qual hazia una armonia con su son, que sino era cosa Celestial, no podia ser otra cosa. De esta musica, vi, que Dios se deleytaba tanto en ella, que en todo conoci ser le agradable. Aquí entendi por este relox, y armonia tan suave, como el concierto, y

perseverancia en los exercicios espirituales de esta persona; eran muy agradables à Dios; porque esta puntualidad le agrada à su Magestad mucho en las almas: la de esta persona es muy paticular, desde el dia que se determinò. Es una de las que una vez, estando en los Oficios Divinos, la vi con una corona de laurel, que porque se que lo he de tener escrito en los papeles de los principios; no digo como fue esto.

5 Mostròme su Magestad una cosa, que siempre que me acuerdo de ella, se me enternecè el corazon. Fue, que estando muy trabajada (que avia mucho que padecia) suspendiòse el padecer, y quedè llena de admiracion, porque vi à Christo, como quando andaba en el mundo, hermosissimo, que estaba junto à un corazon humano, llamando, trabado como de una aldaba grande. Espantème, porque no sabia, que podia significar aquello: y despues de un rato de esta admiracion (que la tenia de ver à Dios de aquella manera) me diò à entender lo que deseaba, y dixome: „Hija, no te maravilles de verme así, si, porque no se me pierda esta oveja, que baxè de el Cielo à la tierra en busca de ella, y sus amores me tienen herido el corazon: mas repara su ingratitud, que despues de todo esto, llamo, y no me quiere abrir; búscola, y apartase de mí: sola se quiere, sola se busca, y à mí, como si fuera su enemigo, no me responde.

6 Estaba el Señor diciendo à esta alma, à la puerta de su corazon, diciendole las mayores ternuras, y promessas que se pueden dezir: mas siempre aquel corazon estaba tan fardo, que à nada hazia movimiento, que de verle yo de aquella manera, me daba notable pena, porque conocia lo mucho, que perdia en no admitir tan buen Señor. Pareciame, que era dina de castigo tanta dureza, que ya vine à desear que lo probasse Dios à hazer, para ver, si mejor se podia ablandar, la que por tan singulares mercedes estaba tan endurecida. Mas

como Dios es Señor de los secretos de el corazon, reprehendiòme el deseo, que tenia en el; y entre otras cosas me dixo: Por mucho mas leal te debes de juzgar, y que correspondeste sin dilacion à las inspiraciones mías, pues por ver lo contrario en tu hermana; ya deseas que la castigue. Tu te has condenado, deseando que en ella lo haga; que si he de comenzar à castigar inspiraciones mal correspondidas, à quien, como à ti? Solo el amor que te tengo, me pudiera obligar, despues de tantas ingratitudes, à que te huviera dexado ir tras los deseos de tu corazon; mas no lo he hecho, que me costaste mucho, y te deseo en mi compania; y mira, que te amo nesto; no desees jamàs, que yo castigue à nayde, antes me pide lo contrario, que faltas à la caridad, que quiero os tengais unos à otros, y al conocimiento tuyo, que estás sujeta aun à mas, que esta, porque eres de la misma naturaleza, y sujeta al pecado, que siendo esto así, todo lo debes temer; y adviértote, que lo que no quisiere, que se haga contigo; no lo quieras en nayde, que vas contra mis mandamientos: *os sup. n. m. o. s. a. n. g. e. l. o. s.*

7 Muchas cosas me reprehendiò su Magestad, unas vezes con blandura, y otras con rigor, en que me mostrò mucho: Bendita sea su caridad, que de tantas maneras muestra lo que nos quiere, compadecido de lo que le costamos. Enseñada he quedado en esto para muchas cosas: plegue à Dios, que no sea para ponerlas en olvido, como las de hasta aqui: de Dios ha de venir todo. Pareciame, que està tan claro, para entenderse lo dicho, que no tengo necesidad de dezir lo que yo entendí; mas de lo mal que hazemos, en no tener cuenta con las inspiraciones divinas, que de no lo hazer, me mostraron, que el dia de la cuenta nos la han de tomar muy estrecha; porque lo dexamos de hazer. Tambien me mostraron la dureza de un corazon humano, que en cosa tan debil, no se

como puede aver tanta fortaleza para el mal, y resistir el bien: materia bien provechosa, para saberme yo conocer. Dios sea bendito, que tanto me sufre, y espera. Tambien he sacado, como no me he de espantar de faltas ajenas, pues por ser de el mismo jaez, estoy sujeta a todo; y como siempre he de pedir misericordia para todos.

8. Padecia mucho este Viernes, porque ya los trabajos de todos estos dias son mayores que solian. No se la causa, mas de que mis pecados lo merecen todo, y mucho mas, que de gracia no se haze conmigo. Apareciómeme mi Señora Santa Ines, un poco antes que bolvieste, y vila con los ojos de el alma, que me dezia: „Paz sea contigo. Hija, muy tibia „andas, agena de lo mucho, que debes a Dios, y lo que tienes prometido. El dia pasado no llevaste con „paciencia una falta de tu hermana, „y no has hecho memoria de ella; „hazla, y repara, que al passo que „fueres humilde, serás sufrida: desear, o pones por excusa, que no „eres humilde, porque no sabes que „cosa es; pues yo te lo advertiré (para que de aqui adelante no la aya) „con la doctrina comun que los Santos enseñan, y hallarás escrito. Mira, hija mia, humildad (especialmente Religiosa) es, quando uno se „conoce de veras, y se tiene por pecador, y cree que de siyo no haze „cosa buena, ni agradable a Dios. Sus exercicios son guardar silencio; „no estimarse en nada; no ser porfiado; sugetarse a todos; traer los „ojos baxos; pensar siempre en la muerte; aborrecer las mentiras, bur-las, y palabras ociosas; no contradecir a los mayores; no ser pertinaz en defender su opinion; sufrir „con paciencia las injurias; huir la ociosidad; trabajar de buena gana; „y no ofender a nayde jamás. Esto „es lo que aconsejan los Santos, y lo que debes hazer; y sobre todo, „lo que más te conviene, es trabajar „en jamas salir de el centro de el alma, que con la luz que Dios te ha

„dado en ella, todo lo podrás, y jamas te desvanecerás de lo que dizen: podrás acudir a dar a cada cosa lo que se debe. Esto te encargo, „que te va mucho en ello, no sea que „que no aprovechandote de esta merced, te la quiten, y den a quien lo „haga diferente que tu, que será a „qualquiera de los que desean a Dios. Estas, y otras muchas cosas me dixo esta mi Patrona, y favorecedora en todo.

CAP. VIII.

BIENES QUE HALLAVA
metiendose en el centro de
su alma.

1. **M**As por fino tengo escrita esta merced, que siento en el centro de mi alma (que yo llamo) quiero dezirla: las mas vezes, que entro dentro de ella (como no esté en trabajos interiores, que entonces todo falta) mas quando esto no es, me parece que entro a otro modo de vida, diferente del que trayo, quando vivo solo con estos sentidos exteriores. Veome alli deshecha en nada, y el abismo de la misma nada, ser yo misma. Veome en una aniquilacion, y deshecha en fin: en lo qual conozco lo que soy, sin sombra ninguna; y assi, todo lo que es no poder nada, es lo que me parece, que puedo, y que solo para el pecado le ay, que es el fruto, que veo produce aquella nada. No me dexan sola aqui, porque desconfiara totalmente de mi bien, porque para que de alli salgan fuerzas para el, hallolo por imposible, porque no puede ser mas. Esfuerzanme, porq de en medio de esta escuridad te me descubre todo el bien, de quien puedo asirme, para obrar lo que por mi no puedo. Este conozco ser Dios, al qual veo en mi alma, con mas certeza, que lo mismo que aora palpo con las manos. Conozco

un poder tan infinito en él, que veo que mi bien es cierto; porque quiere que en él pueda todo lo que en mí puedo. Combídame con él, con tanta liberalidad, que no está mas de que yo le quiera. En esto se me descubren dos cosas: la una, la liberalidad, y misericordia de Dios, pues no solo aguarda á que le pidamos, sino que nos combida: de aquí me nace un sentir de el amor de Dios grande, que me enciende, y penetra hasta el profundo de mi alma, y á vezes, con este abraamiento, poco á poco, vengo á dar en otro mayor, que es en el que Dios nos tiene, á donde juntandome á sí me une á sí, dexandome sin saber de mí, mas de que estoy en él: como? no sé, porque no sé de mí. Esto me acontece algunas vezes, y de ordinario quando procuro andar con mayor pureza de vida.

2 La segunda cosa que se me descubre, es, aun mas quien yo foy, pues no solo no busco el bien, mas aun combidandome con él (como allí me muestran) no solo no le admito, sino antes le desecho; que lo hago, siépre que no me aprovecho de él. Esto me causa mucha confusión; mas no de modo, que me desmaye, porque me acontece estar mirandome así, y crecer tanto que parece, que voy á desmayar, mas tienenme, como quien se vá á caer de un alto, que le dan la mano, y traban, para que no lo haga. Así me sucede, porque viendome así Dios (que no le pierdo de vista en este conocimiento) luego me arroja de sí una esperanza, con que aquel desmayo se buelve en ella; y asíendome de el que todo lo puede, y tan en mí le tengo, hallo, que todo lo que antes no podia, y toda la miseria, y que en mí veía, hallo, que ya todo lo puedo, y que de ser nada, foy mucho, porque lo tengo en el que me tiene en sí toda. Algaravia parece lo que voy diciendo; pues no lo es, sino es que yo no me de á entender, porque es imposible acertar á dezir, como es esto, que me passa.

3 Quando vivo en este conocimiento (que es en entrandome en

mi á tratar con Dios) vivo una vida en verdad; digo verdad, porque no me dexo, ó dexa llevar de la mentira de esta vida, danme que de á cada cosa lo que es suyo: la virtud la estime como tal, y á la vanidad la vitupere, y huya de ella como de la muerte, que conozco, que en ella está disfrazada. No me hazen las alabanzas, mas que un poco de ayre: llamole así, porque no dexo de sentirle; mas el conocimiento de la verdad me haze, que le sacuda de mí, y así no me daña. La adversidad abraza mi alma por dos cosas: la una, porque tiene de experiencia, que en ella está mas segura de el viento de la vanidad, que como miserable, y fugeta á el mal, la temo, que me ha de dañar: la otra, porque de una adversidad tengo experiencia, me dá Dios saque tantos bienes, que fuera imposible el poderlos dezir; y lo que mas me haze, es el ver, que en ellas hallo á Dios, porque Dios está en ellas, y me haze semejante á sí, que padeció tantas, por mostrarme, como yo he de sufrir alguna. Digo (por no detenerme) que es grande el bien, que hallo en las adversidades, que por saber, quales sean los que tengo experimentados (que ya los tengo escritos en un quaderno) no los digo; mas de que en este trato interior, que me mandan que viva, como es de luz, no se esconde esta de trabajos, y así los desseo.

4 Siento tambien luz muy particular, quando estoy así, para conocer en lo que me busco á mí, ó busco á Dios. Hago memoria de esto, porque es la cosa mas delicada de las que me dán á entender. Valgame Dios, y que de mal nos quedò en quedar sujetos á el pecado! que estragada está nuestra naturaleza! pues aun en las cosas de suyo, no solo bonissimas, mas aun mas ay, y se atraviesa tanto de nosotros mismos, que no sé que sea la cosa, que no dexemos luego de entrar, con la qual quitamos el valor, ó lustre de la obra perfecta, y la hago imperfecta, que no quiero creer, que lo haga otro que yo, aunque de to-

dos en general me muestran, que están sujetos à este mal, por la sugesion que tenemos à el pecado. De este conocimiento que me dãn, digo poco, mas pudiera dezir mucho; mas fuera deteniendome mas de lo que deleo.

5 No pierdo mucho tiempo, sin entenderlo, porque luego me advierten, y no consenten que este ociosa. Tampoco me dexan, que quando conozco, que como miserable he caydo, que me quedè empananada, como sueño, sino luego me dãn, que me levante: porque como el conocimiento de lo que soy està presente, nada me espanta, porque hallo, que no soy mas; y así represento à Dios mis faltas, y en particular aquella, y abrazandome de èl, fio que me ha de perdonar, ò me ha perdonado (que esto es conforme me dãn la confianza) y así no pierdo tiempo, como otras vezes en esto, que en todo me hazen ande con advertencia. No temo à nayde (digo de los enemigos invisibles) antes siento tanta fortaleza para con ellos, que quando en este tiempo se me aparecen, se vãn presto, porque hago menos caso, que nada de ellos, porque reyna en mi alma la refinacion, y con ella, si Dios quiere, nada temo; solo el poderme apartar de èl me haze temblar, mas confio siempre, y temo siempre.

6 Siento una caridad tan igual para con todos, que à todos parece que les tiene Dios hechos un lugar, para que mirando ser criaturas tuyas, las ame como à tales, y las desee bien como à mi misma: y así siempre que se ofrece, pido por todos con notable afeto, que me dãn para que lo haga: y aun acontece, que si me descuydo, me advierten; porque no quiere Dios, que tenga en esto falta. Danme, que ame la soledad, y conozco como Dios se muestra à los que en ella le buscan. Siento un deleo grande de no apegarme à nada de lo criado, porque me dãn que conozca, que quanto mas huviere de criatura, avrá menos de Dios; y así ando en esto con mucho temor, y cuydado. Suelo sentir en estos tiempos

algunas vezes, que me parece, que solo Dios, y yo vivimos, y que no tengo otra vida, mas de la que de èl recibo. La luz que de esto me dãn, me haze vivir à ratos tan olvidada de todo, como si yo sola viviera en esta vida, y como si para ella no fuera menester nada; este aprecio hago de todo, porque en solo Dios tengo puesta mi esperanza. Nada desee, porque todo lo tengo en Dios, y en tenerle à èl, el dexasle de tener me parece impussible, porque entonces le desee tener sobre todas las cosas, y se, que aviendo este desee acompañado de obras (que trae consigo muchas) no me faltará Dios: y así entonces nada desee, porque lo tengo todo, en el que lo puede todo.

7 Para las obras buenas siento una facilidad grande, porque entonces vence el alma con la razon, y sobre todo con la ayuda de Dios, que con ella, y como la siente tan propicia, nada se haze difícil. Los aperitos andan tan rendidos à la razon, que no dan mucho que trabajar, y si alguna vez ay rebeldia, luego se rinden, porque teme el desagrado de Dios, à quien desea el alma amar sobre todas las cosas. Aunque siento tanta facilidad en vencer las dificultades, no solo en las que se ofrecen en la vida, sino conmigo misma: no por esto me hazen, ò dexan que me haga descuydada; antes por temor de no perder de vista à el que en mi alma adoro, que es Dios, ando con un cuydado, que aun es mucho mayor, que el que suelo tener, quando no estoy en tanta luz, sino en mas tinieblas. Deseos de padecer crecen algunas vezes, tanto, que me causa mas tormento el ver, que no se ofrece en que, que si padeciera graves penas: y así tomo lo que en esto padezco, por padecimiento. Quando estoy así, poco me afligen las penitencias, antes me sirven de descanso, y tambien los dolores, que siento de continuo, en cabeza, manos, pies, y costado (que es continuo, y a vezes que me trabaja mucho) en este tiempo me es causa de mas amar, porque el gozo de el penar me despierta

a que lo haga con un sentimiento amoroso, con que represento a Dios aquello poco, que el dà que se lo ofrezca: no sè que es esto, en el mismo dolor hallo consuelo. Bendito sea, el que me lo da todo.

8 En todas las cosas, lo primero, que topo en ellas, es a Dios, como Autor de el bien, y conservador de todo: y veo, que sin el todo no viene a ser nada. Esto es con tan gran luz, que me haze amarle en todo aquello que es, porque el ser de ello (que es todo lo que no viene a ser nada) veo que es de el mismo Dios, que es a quien yo deseo amar, y como le encuentro en todo, amole en todo. Todo lo que aqui he dicho, y mucho que dexo de dezir, no lo siento siempre, sino es quando me dan que viva con aquel conocimiento, que dixe al principio, que me nacia de entrarme dentro de mi; que es lo que Santa Inès me aconsejó. Tambien (antes que passe adelante) siento una paz, y tranquilidad en mi alma, que solo el Autor de ella la podia causar. Esta me haze, que no me turbe de nada de lo que sucede, sino que todo lo tome, como venido de la mano de Dios, y permission suya, y asi nada me turba, y si alguna vez es, luego me sosiego, como si tal no huviera pasado por mi. No quise dexar de dezir esto, porque siempre que me lo dà, puedo obrar con gran facilidad.

9 Ya dexo dicho, que estos afetos, ni estas mercedes, me las dan siempre; que como es don de Dios, dale como quiere, y quando quiere. No he querido dexar de dezirle, para que se vea, quan obligada estoy a vivir como esta Santa me mandò; que sino es todas las vezes, que lo hago, el sentir estos efectos, de ordinario, si con perseverancia llamo, me lo dan porque Dios es fiel, y me lo ha prometido. Dexado he de pasar adelante con el Viernes, por detenerme en esto, mas vinome bien, porque ya no tenia cosa mas particular, que se me

acuerde de dezir en el, mas de que bolvi quebrantada, porque lo quedo todos estos Viernes, aun mucho mas que solia, y este en particular. El dolor que sentia de el mal, que me avia causado el exceso, me atormentaba; mas como fue esto, y como Dios me librò milagrosamente, dire adelante en su tiempo, porque aqui, no ay lugar para mas. Dios por su misericordia, pues dà tantos auxilios, no permira, que se malogre, sino que yo le sea agradable, no ofendiendole mas, que ya basta lo pasado; y asi conjuro de parte de Dios a quien leyendo este quaderno, me tuviere a su cuenta, que me ayude a ser perfeta Hija de Dios, aunque me cueste la vida; que acabandose en servicio de Dios, la doy por bien empleada. ANTONIA DE LA CRUZ.

CAP. IX.

HUMILLALA EL SEÑOR para juntarla a si; y enseña a buscar en sus caydas el remedio, recibiendo el sacramentado.

JESUS MARIA. El Miercoles a diez y ocho de Octubre, dia de San Lucas, despues de Maytines, quedé andando el VIA CRUCIS; que fue con trabajo, porque el adversario diò en turbarme aun mas, que suele. Despues fui delante de el Santissimo Sacramento a ofrecer aquel exercicio a el Padre Eterno; con los meritos de su Hijo, para que con esto tuviese algun valor. Estandolo haziendo, de lo interior de mi alma, oí, que me dezia el Señor de ella: „si no te conoces, apartate de mi. El peso de estas palabras fue grande, porque me baxo hasta el profundo de mi nada, y alli conocí (como otras

vezes) primeramente, lo que foy; y entendí, que de este conocimiento jamas quiere Dios, que me aparte; porque si alguna cosa le ha de hazer juntar à mi, ha de ser èl, con la pureza: mas que en faltando estas cosas, me dexará, que me aparte de èl. Quedè con estas palabras tan humillada, y reconocida de el gran bien, que es vivir siempre en èl, que me han quedado unas ansias por humildad, que sino es à las personas, que me ayudan à ella, no quisiera tratar à nayde; porque conozco, que todo lo demas es perder tiempo, y ficcion de el mismo tiempo. Exercitè-me toda esta meñana en lo que vi, que tanto agradaba à Dios, y tan de justicia, y verdad debia hazer. Pediaselo à su Magestad, que me conservase en este conocimiento, porque mi mal natural no me apartasse de èl. Colgabame de este Señor, porque como me mostraba mi pobreza, descubriame mas su riqueza, y así arrojabame en èl, representandole, que tenia porque me admitir; que aunque por mi no lo merecia, por averme formado; y hecho de aquella misma nada, que presente tenia, debia compadecerse de mi pequeñez. Como hazia esto? no lo sè, porque todo me lo daba, que lo hiziesse; mas de que en esto se me pasó hasta que comulgùè, representandole en particular mis faltas, q̄ el mismo Señor conozco quiere verme sin ellas, y así suplicabale, que me las quitasse, pues èl solo lo podia hazer.

2 Comulgùè con alguna advertencia, mas de la ordinaria, de lo que iba à hezer, dada de el mismo Señor. Quedème, como suelo, arrebatada de los sentidos; y pareciò-me, que me vela caminar por unos montes escabrosísimos, y llenos de peligros, porque las fieras, que en ellos andaban, eran muchas, y el peligro de poder caer en sus manos, mayor. Sentíame fatigadísima, y ya sin fuerças; mas caminaba, porque conocia, que sino lo hazia, me quedaba en los peligros, y que hazerlo, era toda mi perdicion. Estando

en este aprieto, me pareciò, que se llegaba à mi un Angel, y me tomó de la mano, y llevó adonde estaba una fuente, debaxo de una sombra deleytosísima, y allí me recogió aquella sombra en sí, q̄ entendí ser el mismo Dios. Como fue esto? no sè, mas de que es impusible dezirse.

3 Antes de dezir lo que allí pasó, quiero declarar lo que en esto me mostraron. Por el camino fragoso, y aspero, lleno de peligros, conocí ser este mundo, y camino por donde yo andaba: por la fuente, y sombra, y llegarme mi Angel à ella, entendí ser el Santísimo Sacramento, que solo me podia fortalecer en tantos peligros, con llegar à descansar debaxo de esta sombra, y à beber, y labarme en esta fuente de gracia: tomarme el Angel de la mano, y llegarme à ella, entendí la pureza, con que avia de llegar, comparada à los Angeles. Esto entendí, para poder dezir en esto, que me mostraron.

4 Pareciò-me, que aquel que así me tenia unida à sí, me enseñaba cosas divinas. Dixome: Sin mi, no puedes hazer nada, porque como el sarmiento no puede llevar fruto de sí mismo, sino está unido con la vid; así vosotros sino estuvièdes unidos conmigo, no llevaréis fruto de gracia. En esto entendí mucho, que sabrè dezir poco: como sin Dios no ay vida de gracia, ni aliento sobrenatural de el alma; mas que entrando Dios en ella por gracia, y uniendose mediante las especies sacramentales con ella luego hecha frutos de gracia, y dinos de que este Señor se dine de mirarla, para que agradandose de ella, haga morada dina de su persona dentro de ella. No sè lo que me digo, porque como fue tanto lo que entendí, no acierto con nada. Vime deseosa de esta junta, y union, porque conocí, que por ella avia de alcanzar lo que deseaba, que era fin à mis grandes maldades, si fin puede aver viviendo. Este deseo me creciò, por lo mucho que me mostraron en las

dos cosas, que diré. Dixome su Magestad: Yo te pondré un freno, que será el de mis alabanzas, para que no vayas como cavallo desenfrenado, à despenarte tras las pasiones, que te guian. Aquí entendí, como por medio de este Sacramento avia de hablar lo que deseaba; que el freno, que Dios me quería poner, era este, y que así me llegase à él, porque no avia de poder nada, sino es aquí: porque con este divino manjar me pondrían el freno de el temor de Dios, con que sería facil acabar, lo que con industrias humanas no se hazia. Dixome su Magestad mas: Hija mia, fortalece conmigo, mira que soy vida de tu alma, y que sin mí estás muerta para obrar obras de eterna vida. Yo soy vida, y quien con vida de gracia me recibiere, no morirá, porque vivirá en mí. Pide, y ruega à los que te tengo puestos en mi lugar, que te dexen llegar à mí, que eres flaca, y has menester fuerzas; porque quiero que pèrdes, y que venças en mí, que soy tu fortaleza. Seme fiel, que contigo soy.

5 Dixome el Angel, que allí me llevó: Pide por la Iglesia, y por ella trabaja estos dias, que tiene muchos enemigos, aunque hasta el fin no dexará de fer. Procura llegar à este manjar (que aun nosotros no participamos de él, que en esto nos llevais ventaja) con pura conciencia. Limpiate, y pide que te prueben. Lavate, y no te descuydes, que en hazerlo está tu vida, ó muerte. Huye de criaturas; si quieres que el Señor de ellas habite de asiento, y por gracia, dentro de tu alma. Con esto torné en mis sentidos, que fue como tornar de la vida à la muerte; porque de pensar, que avia de tratar con alguna persona, me causaba gran pena. Estaba tan recogida en lo interior de mi alma, y tan unida la misma alma con Dios, que à ratos crecía este recogimiento tanto, que me iba à llevar tras sí todos los sentidos. Por la

nota resisti fuertemente, y la una fue tanta la fuerza, que puse, que eché un poco de sangre por la boca, que me ha quedado harto dolor en el pecho; porque la violencia me la causó. Esto es lo que me ha pasado este dia; que porque ofrecí embiarlo, vá así suelto, y no en quaderno.

(???)

CAP. X.

ESSTANDO MAL HALLADA con el Confessor, su Magestad le dice la causa; y reprehende el sentimiento, de que la viesse arrobada.

1 JESUS, Maria, Joseph. Santa Inés. Segundo Domingo de Adviento, estando en Maytines, ofrecile à N. Señor una cosa muy poca, y no le quise mirar, sino baxé los ojos, y recogime con él en lo secreto de mi corazón, quanto yo pude. Mas él no mirando à mi poquedad, le comencé à sentir dentro de mí, con particular noticia, que él me daba, para que lo entendiese: luego la voluntad, comencó à deshazetse, porque parecia me abrasaban en amor suyo. Diome luego deseo de humillarme à todas las criaturas, conociendome por la mas vil de ellas; y este deseo se acrecentó tanto, que me holgara mucho de tener, en que poder exercitar esto mucho. El ver, que no podía ser, como lo deseaba, me causaba pena; y así pedile à su Magestad me diese, en que padecer, y à todas à entender me traxessen debaxo de los pies, como oprobio de todo lo criado.

2 De esta manera pasé hasta acabados Maytines, que entré en oración; fue de arrobamiento que me le causó una gran noticia,

que

que senti en mi alma, de que estaba delante de la Magestad de Dios; lo qual conocia, sin ver nada, mas claramente, que quando veo la luz de medio dia. Parecime se me llegaba, ó me cercaba, y hinchia aquel bien, que tenia presente; que dentro de breve rato me perdi de vista, y fui convertida en él, como en propio centro. Lo que aqui passa, no lo sé, que no lo puedo entender: helo tenido algunas vezes, y así creo lo tengo escrito, y por esso no passo adelante, mas que estuve así desde las tres, hasta las siete dadas, que se me hizo un instante. Quando comulgue, fue de la misma manera; mas mandome la Perlada, fuese à Capitulo, y huveme de levantar luego. Al començar la Misa de el Convento, senti iba à perder los sentidos; pedile à su Magestad no lo permitiese; hizeme tanta fuerza, que con la misma se me arrebatò la sangre, que solia echar por las narizes, à la garganta, que me iba à hogar; creo no hubo fuerza de passar adelante, para poderla echar, y así lo sentia hervir en ella. Todo este dia anduve muy recogida, que aunque quisiera hazer lo contrario, no podia, porque parecia me tenia el Señor tan junto à sí, que no me daba lugar para otra cosa.

3 El dia de Nuestra Señora de la Concecion, me quedè aquella noche en el Coro; y dixome el demonio (no viendole en forma visible:) Para que te quedas aqui, no ves, que perderás la salud? que mas vale que cumplas con tus obligaciones, que esso tambien lo hazes mejor que todas, pues siendo de tan pocos años, con tan gran perfeccion vives, que de tu edad nayde te lleva ventaja; y pues es esto así, no te affixas, sino torna sobre ti, y entretente; dá lugar à los pocos años, y edad, que hagan su oficio, y con esso agradarás mas à Dios, y no te atormentarán, como todas lo hazen; que ya es justo buelvas por ti, que para que lo hagas, te dan las ocasiones. Iba à passar ade-

lante; mas atajelè diziendole: Bien sabes, que en todo quanto me has dicho, has mentido; porque ni yo soy nada, ni valgo nada, ni puedo nada, mas de lo que Dios obra en mi: y à esso, como tu sabes, resisto siempre, por ser mi miseria tanta: y no solo dexaré de hazer esto, mas te prometo con la ayuda de Dios, que todo el tiempo que me diere vida, de procurarle servir con todas mis fuerzas, y amarle con todo mi coraçon; y de no dexar de hazer nada, que entienda que le agrado en ello. Y à ti miserable, no te valiera mas hazerlo, que no verte, como te ves, por tu sobervia? Adora à Jesus Nazareno, Nuestro Dios, y Señor, que yo con toda mi alma, y coraçon, lo hago. En diziendo esto, oí un ruydo furioso, y me dixo, sin ver nada: „Maldita seas; mas tu me la pagarás.

4 Con esto me dexó, y yo comencé à hazer atos de esperanza, y conocimiento propio; y luego de alli à un rato, que huve leído, entrè en oracion, con extraño combate de tentaciones de desconfiança. Reparè, en que debia de ser el demonio el que me las causaba, y comencé à repetir algunas vezes el Salmo de *Dominus illuminatio mea*; y con esto desapareció aquel nublado, que se avia levantado, y quedè en grande recogimiento de las potencias, que me le causaba la presencia de Dios, que sentia dentro de mi alma, sin forma, sino ato de Fè. Passè así muchas horas, haziendome bien cortas. Dióme en este tiempo N. Señor à desear gran perfeccion, y sobre todo el apartarme de todas las criaturas. Dixome: Hija, la causa de no ser el Confessor tan à tu proposito, ni hallarte con él, lo he permitido, para que fies mas de mi, y menos de ellos; que en esto has tenido algunas faltas dignas de reprehension. Persevera con él, hasta que yo ordene otra cosa, que no descuydo de ti. Quedè muy consolada, porque en este particular, no lo estaba mucho. No pude dormir en toda la

noche, que se me hizo un instante. En Maytines estuve con el mismo recogimiento, y despues de ellos, tambien entrè en oracion.

5 A la comunión, me diò el Señor gran dolor de pecados, y conocimiento de ellos, con mucha confianza en su misericordia. Despues que lo huve hecho, al punto me mandò la Perlada entrasse en el Coro (hizolo quando comenzaba à perder los sentidos.) Dixome su Magestad: Hija, „acude à tu obediencia, y asì me „tendràs con mas asistència, que „me agrada el verla en ti. Con esto me pude luego levantar, y aunque fuy à Capitulo (que era à donde me mandaban) no por esso perdía de vista à su Magestad, sino que con el mismo recogimiento me sentia, sin estorvarmele nada, fuera que era en mis sentidos. Pareciame, me tenia Dios toda unida à si, con un modo, que no tiene como se dezir, ni nombre que le dar, sino que me sentia tan cautiva, que el salir de allí, me parecia imposible: porque de la parte de Dios, pareceme estaba cierta, que no faltaria, por la inmensa caridad, y amor, que en él veia; de la mia tampoco, por el gran interese, que si lo hazia, perdía; fuera, que el hazerlo, me parecia tan gran locura, que à no lo estar mucho, juzgaba por imposible, que jamas diese causa, para apartarme de tanto bien, y descanso. Con este bien pasè asì toda la mañana, llena de increybles bienes, y deleytes. Mas en Missa de el Convento, me apretò tanto el recogimiento, que casi iba à perder los sentidos, sin poder resistir; pero hizelo con tan grandísima fuerza, que me hizo echar harta sangre por la boca. Fuera de la fuerza que me hazia, le pedi à su Magestad, que no permitiese, que tal me sucediese: prometiendole todos aquellos dias de guardar silencio. Esta promessa la hize, porque me pareció (como poco avia que avia entendido) le daba gusto en ello; esta fue la causa de hazerlo. Dixome su Magestad (no fue con ruydo de palabras, sino con un modo de ilustración)

„Hija, quando has de acabar de des-
„cuydar de lo que diràn, no hazien-
„do mas caso de todo, que si sola vi-
„vieras en el mundo? Descuyda de
„tu honra, pisala, y no la admitas,
„que me ofendes siempre que lo ha-
„zes; y hasta que de todo corazon
„lo hagas, no hallaràs quietud: y
„advierde, que aunque à ti te pare-
„ce, tienes en esto mucho andado,
„es nada para lo que te falta. Em-
„miendate, y acaba, que pierdes mu-
„cho.

6 La causa de reprehenderme su Magestad asì, creo fue, que el desear no perder los sentidos publicamente, no creo fue tanto por la estimación, si se seguia alguna (aunque es verdad, que esto no se me acordò) sino porque como todas aora juzgan tan mal de estas cosas, por si se me seguia de aqui algun nuevo trabajo: por esta causa deseaba no me viniere nada, de manera que se me notasse; y asì por esto creo, me reprehendieron de aquella manera. No tuve nada, que se me echasse de ver; antes se me quitò mucha parte de el recogimiento, en que antes estaba.

CAP. XI.

SENTIMIENTO QUE HIZO, por faltarle el regalo, y estimación, que antes tuvo, y reprehension severa de el Señor por ello.

1 **J**ueves estuve en casa de la Perlada, que fuy à pedir una licencia. Acordóseme lo que allí solian hazer conmigo, y el regalo que solia tener. Hizeme fuerza à resistirlo como tentación: pudelo hazer facilmente, mas despues que me vine, quando entraba en el dormitorio, y alcoba, en que avia de passar otro dia Viernes, y lo vi tan desacomodado, y frio,

cayòme una tristeza; porque en un instante me traxo el demonio (que el creo que fue, segun los efetos, que me causó) todo quanto regalo, y estimacion avia tenido en casa de su Excelencia, el tiempo que allà estuve: juntamente, casi vine á arrepentirme de aver azetado trabajos, por parecerme, ellos avian sido la causa, de no tenerle aora tambien: mas reparè, y procurè desfechar este pensamiento; porque bien echaba de ver, que Dios queria, que lo passasse con trabajos, y que èl avia sido el que los avia permitido, para mi bien: mas el dexar de sentir lo que avia perdido, no podia, sino que passè un rato harto trabajoso, hasta que diò las diez, poco mas, que perdi los sentidos, como fuelo, con el primer arrobamiento.

2 Reprehendiòme su Magestad de muchas faltas: y sobre todo, que hablandome una Religiosa en sentimientos, que tenia de cosas de profanidad, y mundo, la avia oido, y no aconsejado, como debia, por lo qual yo avia perdido mucho; lo uno, por el mal exemplo, que la avia dado, y lo mal que la avia aconsejado: y tambien, por el tiempo, que en esto avia perdido, que no le tornaria á ganar. No sè, como lo diga, ello fue con una menudencia, que fàco, quan estrecha quenta nos ha de pedir à la hora de la muerte; porque de cosas, que al parecer no ay que hazer caso, alli se representan tantas, que la mas minima se puede tener por grande: porque hasta del bien, que en cada colita pudimos hazer, y lo dexamos, se pone en quenta, y què estrecha! que me parece, que siempre que se me acuerda, se me rompe el corazon de ansia, y dolor. Reprehendieronme, de en toda aquella semana no aver hecho penitencia: de en muchas conversaciones, que á mi antes me avian parecido de aprovechamiento, y esto tan por menudo, que hasta la mas minima palabra ociosa la echè de ver, y me pareciò de consideracion (esta quenta me toman mucho mas estrecha, que solian) de

que dos, ò tres noches, avia comido unas golosinas, que lo fueron, pues sin necesidad lo avia hecho (y no lo avia hecho yo traer, sino que como lo vi alli, no tuve fuerza para resistir al apetito) teniendome dado à entender, comiesse solo pan, y agua: lo qual dexaba por no me dar lugar la obediencia (de esto no me dixerón nada, mas de estotro mucho.) Confusion me causò el averlo hecho, y dieron à entender, que el poderlo hazer, se me quitaria presto; y que en castigo, algun dia lo tendria necesidad, y no lo podria comer. Sobre todo me reprehendieron, que avia dicho, que me queria ir de esta Casa, dando à entender, no era por huir los trabajos, que aunque à mi me queria hazer en creer esto, no era cierto, sino muy al contrario, porque no lo hazia por otra cosa. Entendi, que esto no era voluntad de Dios, que lo hiziesse, sino que padeciesse aqui, y que en castigo de esto, se me dilatarian mucho mas los trabajos presentes, por el mal exemplo, que en esto avia dado à otras Religiosas. Estas, y otras cosas muchas, me reprehendieron, que al parecer nuestro, por ser tan menudas, las dexo, aunque delante de los ojos de Dios de todo ay bien, en que reparar.

3 Quitòseme este arrobamiento, y quedè padeciendo sin sentidos, como fuelo, con grandísimos dolores, hasta que à la mañana (digo que fue à esta hora, porque aun no avia tenido la representacion de quando avian llevado al Señor en casa de Herodes) à esta hora tuve un arrobamiento, y en èl me dieron à entender, como à aquella misma hora cumplia veinte y un años. Mostraronme todo el bien, que en todo este tiempo avia dexado de hazer, y lo que por èl avia perdido: y por otra parte me mostraron todos los pecados, que hasta alli avia cometido, y el castigo que por ellos merecia, à no mirar Dios su misericordia, y la sangre que tiene derramada. Esto me causò gran espanto, porque de muchas cosas, que tenemos por buenas,

aquí se me representaron tan diferentes , que es para poner orror, quan dificultoso es de ir al Cielo, pues que con tantas miserias ya pensamos , que le tenemos en la mano, en solo que nos queramos recoger un poco; y es locura , que mucho cuesta , y dificultosamente se alcanza , y grande es el cuydado , con que debemos vivir , y sino le ay , tristes , mil vezes tristes , que de pensarlo me cubro de temor: y así digo, que desde aquí adelante , con la ayuda de Dios, jamas he de dexar de hazer la penitencia , que el Señor me diere á entender, que haga , sino es que la obediencia me lo estorve: y confieso, que lo sentiré, porque es mucho menester , y sin ella es imposible hallar descanso en la otra vida : que no está solo en no hurtar , y matar , como yo antes imaginaba.

4 Valgame Dios , que punto tan delicado es este! y á lo mucho que estamos obligados los Religiosos! y que quenta tan estrecha se nos ha de pedir! particularmente de los tres votos , que prometemos á Dios, y de el mal exemplo que damos á los Seglares ; á mi en particular este punto harto me apreto , así hazerlo, como á todas las de acá , que después acá no sé que me diga , ni como ande , porque en todo hallo peligro, el qual quisiera dezir á todas, sino viera , que primero me devo yo apartar de él , mas facil , que todas , en faltas , y caydas. Dieronme á entender , que nunca dexé de hazer penitencia , y que con esto ahorrare de muchas exterioridades , que para esse fin me las han dado tan trempanas, que esse es el fin , en que han de parar todas. Tambien entendí , que quanto mas dexasse de hazerlas , serian mayores los trabajos , y que dixesse á la Perlada , y Confessor , que pues avia Dios obrado en mi cosas tan sobrenaturales , que avia sido para dexar asentado en mi un modo de vida en penitencia , que tambien lo fuesse , y que para esse fin avian sucedido tantas cosas en mi , y en tan breve tiempo. Entendí , que el de-

xarmelas hazer , seria como muchas exterioridades , y que así era su voluntad no me lo estorvassen , sino que fiasen en él , que como poderoso acabaria esta obra , y á mi , que confiasse , y trabajasse , que en mi ayuda entendia : que fuesse fiel , hasta el fin, y en él conseguiria bienes eternos, agenos de trabajo , ni peligro. Todas estas cosas me dieron á entender , y otras muchas mas , que por no me alargar tanto , las dexo ; mas esto es en sustancia , y lo que mas importa. No he dicho nada , porque no me parece hará caso el Confessor.

5 Quando la representación de la Cruz á cuestras , vi á su Magestad con ella , muy trabajado , y que con un semblante severo me dixo: „ Ingrata , y miserable , mas que quantas han nacido , aora sientes la falta de el regalo , y estimacion? cosas tan agenas de mi , y de los que me desean agradar? Dime , tuve yo en el mundo otra cosa , que esto , que aora ves? pues por qué quieres , tu ser mas , que tu Criador , y Señor? eres mas , ó menos? O grandeza de Dios, lo que en estas dos palabras me dieron á entender , á cerca de lo que yo en quanto criatura soy , y él en quanto Criador , y la diferencia que ay de uno á otro! que no sé que me diga , sino que ay en esto un pielago de infinito entender: y así dexolo, porque es imposible comenzar. Sabe Dios la confusion , que él o me cauó ; y qual después acá he quedado. Esto me lo dixeron por lo que dexo arriba dicho , que la noche de antes se me avia hecho de mal la falta de regalo , que entonces tenia, echando menos la que tenia en casa de su Excelencia.

6 Pásse así todo el dia , como suelo , con grandes trabajos , y dolores , que fueron tan grandes , que todas las manos , y pies me ha dexado después acá descoyuntadas , y con excelsivos dolores , que las mas vezes se me quedan como tullidas. En esto passo mucho trabajo , porque no se me eche de ver ; y sobre todo en andar calzada , que nunca me acaba de dar licencia pa-

ra dexarlo de hazer, y afsi passo har-
to trabajo. Bolvi en mis sentidos à
las diez de la noche (harto mala)
porque me avia mandado la Perlada
no dexasse de acostarme: y afsi tor-
né yerta, y con grandes dolores de
el cuerpo (que devia de aver estado
poco abrigada) y los dolores me du-
ran despues acá, particularmente el
de estomago, y hijada, dos cosas
muy trabajosas.

7 Otro dia Sabado tuve una
gran mortificacion, porque estando
ya para comulgar, ya que venia su
Magestad me embió à mandar la Per-
lada, no lo hiziesse. Confieso, lo
fenti mucho, porque me parecia lo
tenia harta necesidad; y tambien
que no lo avia hecho en toda la se-
mana, sino es el dia de Nuestra Se-
ñora, para poderlo hazer este dia.
Ofreciselo à su Magestad con hartas
lagrimas, y todo poco para lo que en
mi sentia. La oracion siempre, ò las
mas vezes, es de arrobamiento, y afsi
no digo nada de ella. El ser de es-
ta manera ha poco tiempo; que an-
tes poco, ò mucho, siempre tenia
algo de sentidos, mas aora no, sino
que los pierdo totalmente; porque
son con mucha mas fuerça los reco-
gimientos. Salgo siempre con gran-
des deseos de padecer, y amar, y
exercitarme en las virtudes: con mas
fuerça para resistir las tentaciones,
y combates de los Demonios, y pa-
ra los trabajos; aunque para esto
me hazen gran falta las comunio-
nes, que me han quitado, que ya
se han passado ocho dias, que no
lo he hecho, y no ay memoria; co-
sa, que la siento en el alma, por-
que veo, que es quitarla todo su
aprovechamiento; porque en ello
hallo esfuerço en los trabajos; luz
en las tentaciones para conocerlas;
y fortaleza para vencerlas: hallo
consuelo, maestro, y en efeto to-
do mi remedio, y en faltandome
esto, todo me falta, y de todo me
hallo necesitada.

8 Domingo comulgùe: hizo-
me su Magestad muchas mercedes, en
aquella etcuridad, y niebla, que otras

muchas vezes tengo dicho; mas to-
do el dia lo passè con harito traba-
jo, al parecer, (sino me tuvieran
tan fortalecida de la mañana) por vn
sermon, que se avia pedricado, que
por ser èl tal como fue, se les hizo
aspero de oir verdades, que no se
tratò de otra cosa en èl. De esto han
resultado para mi algunos trabajos;
que algunas vezes me desconsiuela
mucho, ver quan ciegos vivimos, y
enemigos de oir las verdades. Des-
pues acá no se me acuerda cosa
particular, porque no he comulga-
do en todo este tiempo: mas de
que estando vn dia de estos traba-
jadissima de todas maneras, afsi en
lo exterior, como en lo interior (que
lo ando harito estos dias, y bien sin
consuelo en las criaturas, que antes
à vezes me sirve de mas tormento,
y trabajo:) viendome afsi, dixeron-
me, como era causa de muchos pe-
cados: porque me lo dixeron? no lo
sé; pero causòme tanta pena, que
no pudiendo resistir mas, llorè to-
do el dia, sin poderme hazer fuer-
ça à otra cosa. Admiti algunas Re-
ligiosas, que me hablaron en cosas
diferentes, con capa de divertirme;
mas todo me causava mas tormen-
to, y pesadumbre, y en nada halla-
va consuelo. A la noche, quando en-
trè en oracion, dixome su Magestad:
„Hija, no te fuera mejor averte ve-
„nido à mi, que soi verdadero con-
„suelo, y el que nunca falto; y no
„à las criaturas, que oy son, y ma-
„ñana no? como en todo, hazes
„como inorante; y aprende vna re-
„gla cierta, que quanto mas andu-
„vies buscando consuelo en las
„criaturas, menos le has de hallar,
„y te has de hallar mas falta de
„èl. Yo soi fuente de donde rema-
„na toda hartura de consolacion,
„llegate à mi, y bebe, y no mori-
„ràs, ni padecerás detrimento en
tu alma. Con esto quede consola-
dissima, y enseñada para otra vez, que
estuviere trabajada, no acudir à las
criaturas, pefando està en ellas mi cõ-
suelo, sino al Criador, à mi Padre, Ef-
pofo, y Fortaleza, como à vnico, y solo

Bien , que lo es , y será eternamente fin fin : en quien espero aora , y en los siglos de los siglos , amen , amen , amen.

CAP. XII.

*INFORMA A SU CONFES-
sor de los efectos , que sintió en
su alma , despues , de los trabajos ,
y enfermedades que padeció ,
y de como practica los
exercicios de vir-
tudes.*

L OS efectos , que despues de esta enfermedad (de que llegué al ultimo) y de los trabajos , que así de ella , como de los sucesos de este verano , por justos juyzios de Dios , para que pagasse la vanidad , que de ellos avia tenido , y las resistencias , que avia hecho á muchas cosas , que entendia ser voluntad de Dios , y por el mismo caso las resistia , mas con corazon de leona , que no de criatura criada solamente para amar , y servir á Dios , en todo quanto entendiese , que lo podia hazer , como á mi Criador , Redentor , y Señor: en efecto , no solo correspondiendo con estas obligaciones , sino dexandome llevar de mi mal natural , y inclinaciones , lo he hecho todo al contrario ; y así por esta causa , imagino me hizo su Magestad lo pagasse con lo mismo , que pequè , que fue con la propia estimacion , aviendome tocado en lo mas vivo de ella ; todo para mas bien mio , que le siento muy notable , despues acá , que se me han dado trabajos , y muy diferentes los efectos , que siento en mi , de los de antes ; todos dados de aquellas manos poderolas , aparejadas siempre para dar mas de lo que sabremos , ni

alcanzaremos á pedir. Y aunque muchos de los deseos , y efectos , que aora dirè , los tenia antes , mas no tienen que ver , con muchos quilates: antes considerandome aora tan rica de bienes , venidos , y dados todos de Dios , veo claramente en la ceguedad , que antes vivia , pareciendome tenia algo ; y conforme lo de aora , nada , porque todo es muy diferente , aun en las mismas cosas de antes.

2 Jesus , Maria , Joseph , Santa Ines. Quanto á lo primero , siento en mi un deseo fuerte de amar á Dios , y nada que entendièr que es agrado suyo , dexarlo de hazer , tope donde topare ; y así él me ha hecho atropellar con algunas cosas , que antes nunca acababa de determinarme , y aora facilmente me he apartado de ellas. Estos deseos me suelen apretar tanto algunas vezes , que de ver , que no puedo lo que deseo , en quanto á amar , y servir á Dios , me causa un tormento increíble. Otras vezes , estos deseos me encienden tanto en amor divino , que parece me siento abrafar , y consumir en él. Esto suele ser despues de algunos trabajos interiores , y exteriores , como persecuciones , y dolores , tentaciones de desconfianza , que luego me aprietan viendome tan miserable.

3 Conocimiento de las cosas de esta vida , me le dan muy particular , y aborrecimiento con ello , que sino viera es voluntad de Dios , que viva en ella (y por no ofenderle en primer lugar) no sé , si algunas vezes me hiziera hazer desatinos , para verme libre de cosa tan mala , que no lo puede ser mas , pues en ella puedo ofender , y desagradar á Dios , y me aparta de poderle gozar sin temor de perderle. Pareceme , que todos aquellos , que viven ella , y que tratan de servir á Dios solamente , que estos tales bien me parece , que están en luz ; mas aquellos que están muy de assiento en ella , como si para siempre les fuera dado que viviesen en ella , sin esperanza de la eterna ,

pues tan de asiento están en sus vicios, y propias comodidades (como se de algunas personas) estos tales me parece como gente loca, y ciega, que huyen de la luz, y se meten en las tinieblas, que así me parece lo están todos los que tratan de otra cosa, que de las de su alma, y de amar, y servir á Dios; y así esto, como todas las cosas, que tocasen á esta vida, conozco muy claramente, quan miserable cosa es, y de poca estima, que se debe hazer. De esto me nace estimar en poquísimo, y nada, sus honras, y estimaciones, ni hazer ya en mi esto mas al caso, que si estuviera muerta. Esto es unos dias, mas que otros, lo qual no solia tener, sino que sentia mucho qualquier cosa, que me dixessen al contrario; mas ya ha sido su Magestad servido, que ni que me digan, que soy embelecadora, ni que estoy ilusa, ni endemoniada, y que no creen todas las cosas que tengo, no me haze esto mas al caso, que sino me dixeran nada (en viendo que hallo libre mi conciencia, para hecho de tener culpa en estos particulares:) y así esto tengolo aora por gran merced, tan agena en otro tiempo de mi, que luego me ansiaba de qualquier cosa de estas, que me dixessen, y por no oírlas huia todo quanto podia, con perdidas mias en muchas virtudes. Las cosas de honra, y estimacion, como digo, no son mas que sino fueran; solo me dà su Magestad á desear, que abraze lo contrario.

4 En lo que toca de esto de parientes, gracias á Dios, jamás lo tuve (digo de muchos tiempos acá) que en esto no he tenido que hazer, que sino es para encomendarlos á Dios algunas vezes, no se me acuerda: mas dame su Magestad á entender con particular luz, la poca estima, y caso que debo hazer de esta vida, que muchas, y las mas vezes, me parece, que con el conocimiento, que me dà Dios, me veo tan señora de ella (digo, para no hazer caso de todo quanto le toca, ni para desearlo, ni apetecerlo, ni buscarlo)

porque me parece, que todo lo tengo debaxo de los pies, y que como á cosa vil la huella, y piso: Quando tengo esto, me parece vivo en el Cielo, porque nada me dà pena, y que me siento tan pendiente de Dios, que no se que comparacion le ponga: pareceme me hallo tan colgada, y pendiente de él, como los rayos lo están de el mismo Sol: No se lo que me digo, aunque si acertara, harto pudiera dezir.

5 Deseos de trabajos los tengo mayores, que en mi vida; porque veo con particular luz la estima que debo hazer de ellos, y quan agradables son á los ojos de Dios, como él tantas vezes me tiene enseñado: y así no quisiera, que en esta vida me dieran otra cosa, porque no me parece buena para otra cosa, ni deseo otra en ella, que el dia que voy á oracion, y veo que no se ha ofrecido aquel dia alguna cosa, en que se aya padecido, me parece que todo ha sido perder tiempo, y tiempo sin provecho, que he de dar cuenta de él: y no por esto lo dexo de sentir algunas vezes, mas es con mucha mas refinacion con la voluntad divina (tampoco lo solia tener.) Danme algunas vezes deseos de padecer martyrio, y el ver que no puede esto ser, siento mucho; y luego concierto en mi corazon, de que ya que esto no puede ser, de que en nada que el deleyte, y sensualidad me pidiere, jamás darselo, sino serle siempre contraria. Los primeros dias hago lo, mas luego ay hartos descuydos, y así en todos aquellos dias trayo, con el ayuda de Dios, tan enfrenadas, al parecer, las passiones, y sentidos, que con gran facilidad las trayo, como me dan á desear que lo haga; mas ha de ser con penitencias, que si estas no trayo, es imposible. Damelas á desear Nuestro Señor con gran fuerza, y á entender ella todo mi bien en esto; porque con ellas tendré mortificadas á las que tanto mal me procuran,

y enffrenado para quanto quisiere hazer de el, como lo tengo por experiencia. En esto va tan medido el Confessor, que tengo (por miedo de la salud) que ver reparan tanto en ella, y fiamos tan poco de Dios, que es el que la quita, y la dà, quando ve que conviene.

6 Esto me suele causar gran tormento, y quisiere dar voces, diciendo, que sien de Dios, y no conforme la pequeñez de nuestro corazon; porque si asì lo hazemos, serà nunca acabar. El que me las dexen hazer, le pido con muchas veras à el Señor (y no por esto las dexo de sentir, que à vezes lo hago mucho) y dè à entender à los que tratan mi alma; porque sino, no tengo en ellos lo que deseo. Siento con ellas, como digo, notable aprovechamiento, y al contrario quando las dexo de hazer. Y de que quiere el Señor, que las haga, el me lo tiene muchas vezes dado à entender, asì en los sucesos que me han passado (como creo estàn escritos) como en muchas vezes, que el mismo me lo ha dicho, y digo, que ha sido el, por los efetos tan contrarios, que me han causado, de lo que lo hizieran, si fuera el demonio, porque todos han sido muy contrarios à lo que el desea, para hazernos mal. Algunas vezes es tan grande la consolacion, que siento con las penitencias, que me la causa el ver, no siento aquella contradicion de la carne, que me suele afligir, en quisiendo hazer algo de razon, y que debo.

7 Hame hecho su Magestad una muy particular merced, de pocos dias à esta parte, que con gran luz ha asentado dos cosas en mi corazon, que jamas las puedo echar de el, por ningun suceso: la primera, que todo el bien procede de el, y que asì le he de hallar en el: y al contrario, que todo lo malo es de nuestra cosecha, porque no soy mas, ni puedo mas, por no ser nada, mas que en Dios todo lo puedo. De esto me nace, que ya vanagloria, por la misericordia de Dios, no haze asien-

to, como solia, ni es tentacion, que se me dà mas de ella, que si passara un poco de ayre por delante de mi, que esse mesmo caso hago de ella. La causa es, lo que acabo de dezir; porque quando veo lo malo, no me desconfuelo, ni affixo, sino veo que hago, como quien soy; y luego acudo al deposito de todos los bienes, Dios, para dar, y repartir, sin jamàs aver en ellos disminucion, ni poderla aver, alli acudo à pedir, como necesitada: si me dan, conozco es de gracia, y todo lo bueno, si ay algo en mi, es todo fuyo, y de mi parte no mas de el instrumento, y esse el mas vil, que puede hallarse: mas tampoco me desconfuelo de verme asì, porque yo mesma me despierto mas, à conocer la grandeza de Dios, y su misericordia en hazer bienes, à quien tan mal se los merece, ni sirve. Esta es la causa de no dar el Señor lugar de tener vanagloria; cosa, que antes tan facilmente la admitia. Algunas vezes quisiere no ser conocida, y meterme debaxo de cien estados de tierra: y ver, que se acuerdan de mi, me es extraño tormento, porque veo viven todos engañados: y como no les puedo dezir mis faltas, pidole al Señor se las dè à entender, y à conocer quien yo soi (esto es à algunos inorantes; que otros, cierto que me estiman bien en lo que soi, aunque no como merecen mis pecados.) Salir à las rexas, hi recibir papeles, ni cosa que se acuerden de mi, ya lo siento como el mayor trabajo lo qual no solia ser asì sino bien al contrario) y asì todo se me va en esconderme de todos, y por esso las mas vezes, le pido al Señor me quite estas exterioridades: esto es pocas vezes, porque veo, que se desagrada en haziendo otra cosa, que refinarme en su voluntad en todo genero de suceso; mas desfiarlo, que se me quiten, siempre lo tengo, y lo he tenido desde que me començaron; vnas vezes, por no padecer tanto, y otras, para librarme de ser tan conocida. El dia, que esto es, mui prevenida me

tiene el Señor, y de poco acá es, que antes, ni por pensamiento, aunque el tenerlas (como digo) siempre lo senti desde el primer día, y algunas veces me parece, que si estas cosas no me tuvieran atada, que con mucha mas libertad viviera, como no tuviera quien me dixera nada, que el verme sin ella, algunas veces me haze caliar.

8 La presencia de Dios es muy particular, bien sobre natural; porque se me pasan dias, que sin trabajo mio puedo andar en ella, dentro de mi tan recogida, como si fuera dos, una para lo de fuera, y otra para estar siempre à lo de acá dentro con mi Dios, y Señor, que algunas veces parece me hallo toda endiosada; porque la particular noticia, que siento dentro de mi alma, de que tengo presente à Dios, y como este Dios es tan grande, y poderoso, toda me cerca, y une à sí; y por esso digo, que parece me hallo toda endiosada, sin ser yo parte en ello, ni dexarlo de ser, sino dado de aquella mano poderosa, tan rica para repartir bienes. Esta presencia de Dios, es la que trayo el dia que no ando con trabajos interiores (que ya suelen ser muy ordinarios) que entonces todo parece que falta; mas danme entonces una conformidad con la voluntad de Dios, que en ver èl quiere, que esté assi, casi estoy tan gozosa, como de esta otra manera: y assi passo todo el dia en atos de refinacion, aunque algunas veces me aprietan tanto, que no estoy para nada, sino como un jumento me echo à los pies de su Magestad, y alli passo mi trabajo, con menos que mis pecados merecian. Haziendo esto, no me suele durar mucho, que luego parece, que Dios con sus entrañas piadosas, se compadece de mí, y luego se acaban, y dexan con estraña serenidad, y consuelo, que se dà todo por bien empleado, y el no aver sido mas, me pesa.

9 Deseos de pobreza, estos siempre me los ha dado su Magestad de una manera: he tenido que tra-

bajar poco en ponerlos por obra, porque desde muy niña aborreci las riquezas, y el tener, como fuese tener algo, por vil que fuese: que cierto que algunas veces no querria tener mas de lo que trayo acuestas; mas gracias à Dios, poco mas ay, sino es Imagenes, que queriendolas tambien quitar, me dió su Magestad à entender, que no lo hiziese, que no se deservia de que las tuviese, y assi las dexè: y assi en viendo dineros, ò riquezas, que llama el mundo, no me hazen mas al caso, que si viera carbones, y estiercol; y las personas que las desean, me afligen, y aprietan el corazon: que la comida no quisiera tener cierta, sino siempre vivir de esperanzas en la misericordia de Dios, que hasta de la hormiguilla cuyda de su sustento, y amparo; assi quisiera que vivieramos todos. Si tengo algo, luego me parece mal empleado, y lo procuro dar luego; y assi me ha hecho passar esto mucha necesidad: ha sido poco tiempo, porque luego venia de no sè donde, guiado de la mano poderosa de Nuestro Señor, y Bien, que à nayde desamparò, que se fiasse de èl. Bendito sea por siempre, que yo harta experiencia tengo de esso.

10 De obediencia, me la dà el Señor tambien, que no ay pena para mí, que quando me mandan algo, y no lo puedo hazer; y algunas veces ha crecido tanto esta congoxa, que ha sido menester, me diga su Magestad, que como yo haga de mi parte lo que pudiere, que à èl le dexe hazer, que con esso cumplo, y no salto à lo que me manda. Y siempre que me dize la Perlada, que en nada la obedezco, lo siento mucho; porque veo, que no es de otra cosa mi deseo, y puedo dar mil gracias à Nuestro Señor, que desde el primero dia, nada he hecho sin ella, en quanto de mi parte; porque en dandome èl à entender las cosas, hasta que se las dezia al Confessor, ó Perlada, no las ponía por obra, sino siempre le dezia: Señor, espera, que se

lo diga à quien me tiene à su quenta, que hasta ver lo que el me manda, yo no harè nada, y entonces solamente lo que le pareciere, y ordenare. Algunas vezes temia, si se ofendia de esto su Magestad; mas dixome un dia, que no, sino que así el lo que ria. Por esta causa, muchas vezes no me aflixo, porque me parece, que nada he hecho de mi propio parecer, sino, lo uno, forzada à no poder mas, y lo otro, por lo que me han mandado los que me tienen à su quenta, que es una cosa, que me sirve de descanso en tantos pareceres.

II Silencio, harto me le dà el Señor à desear, mas estoy siempre flaca en esto, y el dia que callo, parece, que no quepo en mi de alegría, porque en la soledad solo hallo consuelo, alli me quiere Dios. Hame dado gracia, para que me aparte de amistades particulares con algunas Religiosas, que me divertian, por estar en mi la falta, que en ellas no, que son muy siervas suyas, y deseosas de agradarle en todo. Pareceme, que quando me veo en soledad sola con Dios, que ya no vivo en la tierra, sino en el Cielo. Hela procurado estos dias, y hallome muy bien en ellas, solo temo la poca perseverancia, sino que Dios, viendo mi poca estabilidad, me lo haga hazer por fuerza, y así siempre vivo en temores, y en cada ocasion pienso, que he de faltar, por no ser yo mas. Siempre en la soledad, tarde, ò trempo, me haze su Magestad alguna merced, por donde conozco es su voluntad, que estè en ella. Ahora me la dà à desear, mas que nunca: procuro estar en ella siempre ocupada; unas vezes lo haze Nuestro Señor consigo à solas dentro de mi corazon, que me estorba lo de afuera, y así lo dexo. Otras, en hazer labor, y escribir, y leer, que esto es poco, porque ya no puedo, muchos tiempos ha, y esto es en algunos exemplos, que otros libros no los puedo leer, porque en hallando (particularmente si son de oracion) alguna cosa de lo que yo

tengo, luego pongo duda, que no debe de ser cierto el tenerlo yo, por la diferencia, que hallo de las personas; y porque esto me causaba inquietud, jamás los leo, y el hazerlo, es muy pocas vezes (digo otros, como las centurias de San Benito, y cosas así.) Nunca me sobra tiempo, y así no tengo mucho que perder, sino es que falte à mis obligaciones.

CAP. XIII.

PROSIGUE, Y FINALIZA
la quenta que dà à su Confesor, à cerca de su modo de obrar. Dize los provechos, que causaron en su alma los trabajos dichos.

QUIERO dezir un sentimiento que tengo, y es, que siempre que me dizen, que no voy de buena gana à el Coro, lo siento muchísimo, porque es extraño el gusto con que lo hago, que me ha acontecido muchas vezes estar muy trabajada, y entrar en el Oficio, y quitarse luego, y quedar con extraño recogimiento, que si algunas vezes me le dan sobrenatural, las mas es en el. Pareceme las mas vezes (sin hazer yo en esto nada de mi parte) que quando entro en el, voy à hazer Oficio de Angel, y que voy à hablar con Dios; y esto con particular noticia, que muchas vezes me parece està toda la Corte Celestial alli presente, atendiendo à lo que alli se haze, siendoles à todos patente, sin estorvò ninguno. Y lo esto, que digo que veo, no es con forma,

fino con un modo de inteligencia, que para esto me dan, que me sirve de mucha mas certeza en mi alma, que si corporeamente lo viera. Esto no me efforva al poder acudir à lo que digo, sino que me ayuda à que lo haga con mucha mas atencion, y reverencia. He dicho esto, para que por aqui se juzgue, si querrè estar de buena gana, ò no, à donde tanto interese me va? sino que tambien en esto haga su oficio mi mal natural; que si à el le dexassen, no lo dudo, mas no le han dado hasta agora lugar, gracias al todo poderoso Dios, que sabe lo poco, que me puede fiar.

2 Deseos de no ofender à Dios, tengolos tan grandes, que atruque de no lo hazer, acetaria qualquier genero de tormento, por riguroso que fuesse, de aqui al dia de el juyzio, antes que (entendiendo que lo hago) desagraderle en nada, aun en cosas muy livianas. En esto ay muchas faltas, por ser yo tan miserable, mas no advertidas. Quisiera que todo el mundo le amara, y adorara; y de que assi no se haga en todo el, me causa gran tormento, y quisiera dezirselo à todos, y pedirselo, por lo mucho que les va en hazerlo. Esto lo sentia en mi, y que todos se convirtiesen à servir à Dios, con tan grandes ansias, que casi me efforvaban à mi quietud, y desaffossegaban. No lo siento agora con tan gran vehemencia, porque todos me parece que lo hazen mejor que yo, y que yo sola soy la digna de reprehension.

3 Por esta causa, jamàs pude juzgar à nayde, que no me hallasse, que muchas virtudes fuyas luego no me arguyessen, y pusiesen mis faltas delante; y assi no tengo que vencer en esto, porque me ha dado el Señor un natural, que siempre hallo, como lo echar à la mejor parte; creyendo, no ay en ello mal, y que si le ay, que mucho mas pudiera yo hazer, si Dios me dexara de su mano, y assi à todas las tengo por mejor mucho, que à mi: aunque las faltas de Religion, y ofensas de Dios, y trages, muchissimo las siento, aun-

que procuro echarlo de mi, como tentacion; mas es impussible, antes crece el sentimiento, y algunas tanto, que me deseo ir de esta Casa; aunque esto ya sè, que es tentacion de el demonio, que Dios no lo quiere, sino que trabaje aqui. Tambien me dan esperanzas, de que ha de aver mucha perfeccion, y que no desconfie. Gulto en cosa de esta vida, yo no le hallo, sino solamente en la oracion, y soledad; que la comida, antes me sirve de tormento increyble, que sino fuera por no ofender à Dios en dexarme morir, no sè si dexara de tomarla muchas vezes; y assi esto que causa su Magestad, poco tengo que hazer escrupulos.

4 Hame dado su Magestad particular amor con aquellas, que me persiguen (al parecer, que ellas harta razon tienen) à las que lo hazen, las encomiendo, y pido por ellas, como por mi mesma; y no hago en esto nada, porque Dios, que me dà que lo haga, lo haze todo. Esto no tolia ser assi, que dexar de mostrar sentimiento, aunque no fuesse mas de en lo exterior, no dexaba de hazerlo; y muchas, y las mas, no le tenia en lo interior, ni se me daba nada. Siento extraño deleyte, y consuelo de hablar en Dios, que jamàs querria hazer otra cosa. Al contrario, quando se atraviessen otras conversaciones, que siempre salgo con escrupulo, aunque sean licitas: en mi no lo deben de ser, porque siempre que lo hago, conozco, desagrader al Señor, y no hago su voluntad en hazerlo. Esto me fuele causar inquietud; mas con atos de conocimiento propio me fosiengo, y quieto. Hago hartas faltas, y pierdo en esto mucho, segun me han dado à entender; y no hago sino prometer la emmienda, mas las faltas son lo mas cierto.

5 Sientome algunas vezes tan colgada de Dios, que no deseo, ni quiero nada; porque hasta las mismas virtudes, no me parecen que deseo. Parece temeridad, mas ello pasa assi. Creo, que lo causa el pare-

cerme corro ya toda por quenta de Dios, y que ya no tengo, sino descuydar en él totalmente de mí, y olvidarme mas que sino fuera; porque el que es, y ha sido, y será, me tiene ya por suya. No sé como diga esto, que ello es particular merced, que son pocas las vezes que la he tenido. Estando en esto, me dan unas esperanzas ciertas, de que le he de gozar, y de mi predestinacion. Esto es á manera de un relampago, que luego se esconde, ni bien quedan confirmadas, que aun siempre le queda lugar al alma de dudar, aunque no mucho: y si lo haze, es porque se halla encogida para tan grande merced. Con estos nuevos alientos para servir á Dios, y emplearme toda en esso; con nuevo animo para padecer lo que resta de la vida; y en efeto con todos los efetos, que aqui acabo de dezir. Ya digo, que esta merced me la han hecho pocas vezes, y no lo tengo por la menor. Ha sido siempre, despues de aver pasado muchos trabajos de todas maneras, particularmente interiores, que á estos solos se les puede dar nombre de trabajos, que los de demas, solo los corazones miserables como el mio, hazen caso de ellos, teniendo tantica luz de Dios, que con essa, antes los tendrán por deleytes, y consuelo, y sobre todo por la mayor merced, que Dios les puede hazer en esta vida, pues los iguala á sí, y les dà algo de lo que él padeció, y los lleva por donde á todos sus Santos, y siervos. De el bien ageno, jamas me pudo pesar; antes fuelo (sin hazer yo de mi parte nada, sino el que haze todo lo que es bueno) holgarme como de propios bienes, y dar gracias á Dios por ellos: porque jamas pude tener envidia, mas de á los que sirven mucho á Dios.

6 Nunca entré en la oracion, que luego no me pudiesen todas mis faltas, como si las mirara en un espejo, ni nunca sali de ella, que no fuese con nuevos propositos. Todas las mercedes que me hazen, me causan dos cosas: un conocimiento propio,

que me confunde hasta el abismo de mi miseria, y alli me conozco mas claramente, que la luz de medio dia; y por otra parte, un conocimiento de la grandeza de Dios, de su caridad, y onipotencia, que me enciende, y fomenta con nuevos deseos de amarle, y servirle en todo quanto pudiesse, y entendiessse. Quando no me dexan con estos efetos, siempre pienso que es ilusion, y luego pido á Dios luz. Ha sido pocas vezes, mas por los efetos las he sacado. Digo, que es imposible nayde ser engañada, sin entenderlo: porque Dios es fiel, y no dará lugar para otra cosa, como se ande con pura intencion. Esto me causa gran consuelo, que una vez me lo dió su Magestad á entender. Para las cosas que pasan por mí, procuro jamas desearlas; antes al contrario (siempre que puedo, y me dan lugar) pedir las quiten: antes desear padecer, que gozar; y así unas suavidades, que se sienten, en que parece que tambien se engolosa el natural de esto, lo desecho como veneno, y procuro hazer atos de virtudes, y irme á la Pasion, que es á donde hallo toda la sabiduria, en todo genero de sucesos. Esto hago, quando no me dan oracion, que totalmente pierdo los sentidos, ó me los cautiban de manera, que ya no soy mía. Si en ellos me van á hazer alguna merced sobrenatural, luego cierto los ojos, y digo á Nuestro Señor, que aunque soy flaca, Fè tengo, que moriré, si fuere menester, confessandola á los incredulos, y procuro resistirla: y esto lo hago siempre desde el primero dia, haziendome la señal de la Cruz, y me solia levantar de la oracion; mas nada me servia, ni me lo impedia, para que lo dexasse de ver, ó entender, conforme era. Algunas vezes haziendolo, me ha dicho su „ Magestad: No temas, que yo soy. „ Otras: Yo soy. Y con sola esta palabra, quedar tan cierta de que esto era así, que por la verdad moriria. No cabe en esto duda, porque esclarecen al alma, para que lo crea así, que solo Dios lo puede hazer, con tanta

certidumbre, que es impussible creer otra cosa, aunque de todo corazon lo quisiera hazer. Que al contrario es, quando suelen ser de el demonio, porque por mas disfrazado que venga, luego se me alborota el alma: que aunque él quiere causar paz, no le es pussible, sino antes bien al contrario, que me ha acontecido estar en harta escuridad de trabajos, y llegar él à quererme consolar, fingiendo ser Christo Crucificado, y ser tan grande el alboroto, que sentia en mi alma, que sin esperar mas, escupirle luego; y él al punto huir como un trueno, y quitarse luego todo el trabajo, y quitarse luego el alma. Quan diferentemente! solo Dios lo sabe, que yo es impussible el dezirla, ni jamás acertar.

7 La oracion, que desde el primero dia, que me dió el Señor deseos de servirle, hago, es pedirle, que me de luz, para que no sea engañada, pues me he fiado de él; y gracia, para que jamás yo le ofenda, ni desagrade, y que no aparte su mano poderosa un instante de mi: y tengo tanta confianza, de que lo hará su Magestad, solamente por ser él quien es, que por la verdad que esto tiene, moriria. Con esto me valgo, quando me dizen, que estoy engañada, porque la confianza, y esperanza, atropellan el temor: que en quanto tenerle, siempre vivo en él, y él me haze llegarme mas, y mas à Dios, como à mi unico remedio, que todos los de demas son falsos, y solo este verdadero: todo lo de demas tinieblas, y este solo luz, que nunca puede faltar, ni tampoco tuvo principio, sino de sí mismo. Valgame Dios, si me fuera licito, como me alargara à dezir en esta materia, à cerca de lo que entendi otras vezes! mas no sé, si acierto en dezir mas de lo que me conviene, para que me entiendan, que si esto hazen, no será poco, por la rudeza de mi entendimiento, y groseria de language, mas no es mucho yo le tenga, que soy inorante. Tambien conozco en otra cosa las mercedes divinas, que aquellas ten-

go por mayores, y de mas excelencia, que me dexan mas reconocida, y humillada à toda criatura; y en no hallando esto en mi, de nada hago caso, ni quenta.

8 Una cosa procuro desde el primero dia, que el dia que estoy mas trabajada, esse acudo à la oracion, y à los de demas exercicios de penitencia, con mas cuydado: que todo lo de demas es servir por interese. Esta es dotrina de el Cielo, que de allá me la enseñaron. Y assi, quando su Magestad (me parece à mi) quiere que ande con mas cuydado, luego me dà mas trabajos interiores, porque tengo de costumbre, antes añadir en este tiempo la oracion, aunque esté en ella (que me sucede muchas vezes, con extraño trabajo, y desasosiego) mas no sé que se tiene Dios, que en todo muestra su misericordia, porque tarde, ó temprano, nunca dexa de hazerme alguna merced, que no es de su condicion, dexar de hazer otra cosa. Bendito sea por siempre, que tan maniroyto se muestra con este vil gusanillo.

9 Con las comuniones sientto particular aprovechamiento, y fortaleza para las ocasiones, que el dia que lo hago, parece, que sientto en mi un escudo fuerte, que me defiende de todos los peligros. Si tengo tentaciones, no me hazen al caso, como los otros dias, porque no son con tanta fuerza; y si la tienen, no la sientto, como las otras vezes, porque me tienen fortalecida, y amparada. Son grandes las ansias, que de recibirle trayo, y quando lo hago, como me hallo tan indina, temo: mas no sé que se tiene el amor, que à todo haze cara, y todo lo atropellan porque aunque es verdad, que la grandeza, que allí se me representa, retirara à los mismos Serafines que llegassen (reconociendo no ser nada, y sin meritos, para grandeza, y dignidad) mas por otra parte, la caridad, que allí le tiene, parece que nos está llamando, y convidando à que lleguemos, que es vida, y sin

ella no la podemos tener : que es fuente , de donde procede todo el bien , que pretendemos , y á donde le hemos de hallar , y en otra parte no : que es Maestro para nuestras ignorancias : fortaleza para los caydos : camino para los errados : Salvador para todos ; y en particular para los pecadores , que el mas Santo lo es : Medico para los enfermos : luz en las tinieblas : y en efeto todo en todo , porque está todo en todo . Por todas estas causas , de herencia me deben dexar llegar á este pan de vida , como mas necesitada que todos , ni quien mas aya menester luz . A ti , Señor , te lo pido , pues sabes mi necesidad , que sino es contigo mesmo , nayde me la puede remediar . No te me niegues , sino mueve el corazon de mi Perlada , para que me dexe llegar ; y si es esto atrevimiento , perdona , que tu me le dás : que á no lo hazer , fuera impusible quererle levantar cosa tan vil á tanta grandeza . No me desampares , Señor , entiende en mi ayuda , que soy miserable , y sin ti nada . Amparame , que pues de ti me fio , por justicia te lo he de pedir , que no cumples con menos á quien eres , pues veniste para los flacos , y miserables , y pecadores como yo : y porque moriré en esta esperanza de que por ti solo , no mirando mis ingratitudes , sino sola á tu misericordia , por ser quien eres , lo firmo de mi nombre , que digo , que creo en ti , que eres mi Dios , y Señor , mi Criador , y Salvador , y que como á tal te adoro , y confieso , renegando de todo lo de demas , como falso , y lleno de engaño , aora , siempre , en toda mi vida , y á la hora de mi muerte . ANTONIA JACINTA DE LA CRUZ , Esclava tuya para siempre sin fin .

10 A no conocerme V. Paternidad qual yo soy , y si ay otra cosa que pecados , y ingratitudes , que no es sino de la mano poderosa de Dios , temiera el escribir esto , mas como veo que lo conoce V. Paternidad , mejor que yo misma , me ha servido de darne animo para dezir

todo quanto passa por mi alma , despues de estos nublados , para mi verdadera luz ; pues me han sido causa , de que acabe de conocer la verdad , en que tan ciega vivia ; y agena de mi , y no por falta de mostrarmela , que esso antes me ha de servir de mas estrecha cuenta , de lo mal que me he aprovechado (como tambien lo sabe V. Paternidad , pues lo ha pasado todo por sus manos .) Así suplico , que á nayde muestre esto , sino es diziendo , como es el instrumento , que á dezirlo yo , como lo entiendo , fuera nunca acabar . Solo puedo hazer de mi parte , que es pedirle á Dios te lo muestre á V. Paternidad , para que mas conozca su grandeza , y mi vileza , que son dos cosas bien para aflombrar , cada cosa de por si , y que á un Turco convirtiera . Lo que V. Paternidad ha de hazer , es encomendarme á Nuestro Señor , que no me dexe de su mano poderosa , tan rica en hazer bienes á miserables , como yo , sino que acabe (pues lo mas tiene hecho , que es criarme , y redimirme) esta obra , no dando lugar , que como vaso quebradizo , lo haga , y derrame su santissima sangre , con la qual me tiene redimida , y sacada de el cautiverio de Satanas , que el me dixo esto una vez (estando muy tentada de desconfianza) queriendome valer de la sangre de mi Señor Jesu-Christo , Salvador mio , me dixo , que no me cansasse , que como era vaso de tierra , ya la tenia pervertida , y derramada , que así desconfiasse de hallar remedio (No hize caso de el , antes me dió nuevo animo para esperar en el , á pesar de todo el infierno junto .) Esto me dixo , dando á entender , que era el Angel de mi guarda , que me avisaba : pero luego conocí , no era sino el de tinieblas , y así como á tal le escarnecí , y vituperé , que no lo sintió el poco . Mas que lo sienta , y arda para siempre , que siendo enemigo de Dios , como lo es , me huelgo tanto , y mas que el , quando me puede hazer mal ; y así nos pagamos en la mesma moneda . Dirame V. Paternidad , por qué

digo esto ? hagolo , que siempre que se me acuerda , que dicen , que el obra estas cosas en mi , es tanta la indignacion , que me causa , que de noche , ni de dia quisiera hazer otra cosa , que renegar de el , y de su poder : porque el miserable , que puede mas de aquello , que le dá Dios licencia ? y que se la ha dado , porque lo he de creer yo : Siendo yo criatura fuya , avia Dios de malograr vnos deseos tan trempaos , como en mi puso ? que para hazerlo , y dar tan mal cobro de mi , era escusado el hazerlo : mas no lo ha sido , que yo espero en el , que me ha de ayudar , y he de poner por obra lo que me dá à desear. Y tambien creo , que ni es parte el Demonio en mi , mas de solo para hazerme pecar , porque soi de Dios toda. Y esto digo , y diré , hasta que me muera , no creyendo otra cosa , que me dixeren.

CAP. XIV.

EMPIEZA A DAR CUENTA á su Confessor el R. P. Fr. Andres de Cordova , Difinidor de su orden de San Bernardo , de lo que en los Viernes del año de mil seiscientos y veinte y quatro la vá sucediendo. Por mandado de este escrivio este Viernes brevissimo , siendo la causa , aver tenido en él varias , y muy graves inteligencias del estado del Reyno.

JESUS. Jueves en la noche á dos de Enero , año de mil seiscien-

tos y veinte y quatro à las diez de la noche perdi los sentidos como sueño. Reprehendieronme muchas cosas , que yá tengo dichas á V. P. que quanto mas vá , se me toma mas rigurosa cuenta de imperfecciones , que yo no hago caso , mas quieren que le haga , y yo me hago sorda. Padeciendo todo el Viernes mucho mas que sueño , y estuve muy trabajada.

Mandóme su Magestad por estas palabras , dixesse á V. P. esto. Hija , dile à tu Confessor , que te busque hombres doctos , y experimentados en mi trato , para que te hablen de espacio , que será presto menester. Mandóme , que tuviesse gran cuidado con el retiro , porque convenia. Así en esto , como en todo lo de más yá V. P. vé , quan faltosa ando. Priessa me dñan en todo ; y lo que siento en mi no menos , porque me veo acabar bien por la posta. Cumplase la voluntad divina en vida , y muerte , que no deseo otra cosa.

CAP. XV.

HAZE RELACION DE LO que pasó por su alma el primer Viernes de Marzo en diversos arrobamientos. Vierte en vno de ellos gran copia de sangre por los ojos.

JESUS. Relacion breve del primer Viernes de Marzo año de mil seiscientos y veinte y quatro. Quedè en la reprehension , que suelen hacerme de las faltas , y despues de ella muy trabajada , porque era la representacion muy clara , y así hacíame padecer acervissimamente. Tuve muchas suspensiones.

2 La primera. Me contólo

su Magestad, esforzandome al padecer con la noticia de su presencia.

3 Segunda. Tornó à descubrirseme à donde me dixo (fue quando la Missa): Hija, ya es hora que cumplas con lo que te ordena la obediencia; y luego me parecio, que acompañandome el Angel de mi guarda, me baxó à donde suelo. Como es esto? ya està escrito. El tiempo que oyó la Missa, solo atiendo al Sacerdote que la dize; mas este dia en la suspension que de ordinario tal dia como este suelo tener, desde el Prefacio, hasta que alzan, me dió su Magestad à entender, que estava V. P. presente.

4 Dixome en otro arrobamiento. Tu Confessor quiere, que te vengas à la alcoba. En otro, entendí, como no avian de ser muchos los dias de mi vida. Se me apareció la Santa Maria Vela, con gran gloria en forma de como la vi la primera vez, y me dió à entender, que avia Dios de hazer por ella grandes milagros. Consolome, y enseñome el consuelo, para que fuese adelante con el padecimiento, y la pelea de las pasiones, y enseñome el poco descanso, que debemos tomar los mortales mientras vivimos, porque no nos coja descuydados nuestro adversario, y otras muchas cosas.

5 Me consolò su Magestad, y dió à entender, como en aquella tribulacion, y en todas me estava presente, que no desmayasse. Dióme una cuenta; dixome que era de las de Santa Juana de la Cruz, no de las tres originales, sino de una que ella traia consigo. Consolome con que gozasse de su presencia, y del amor paternal, que encierra en sí la palabra, en que nos enseña, que le llamemos Padre. Aqui fue grande la fuerza del amor, que se apoderò de mi corazon.

6 En otra, me dixo el Angel de mi guarda. Anda acá, y verás. Pareciome me llevaba à una Ciudad, donde me mostrò el Señor de ella, que siete demonios tenia agarrados à su cuerpo. Donde entendí, que estaban en él los siete pecados mortales;

y que con las oraciones de muchos buenos de aquel lugar, aunque los affigia, me mandaba pidiessse por él.

7 En otro, me dixo su Magestad. Dila à tu Perlada: *Ego possui te, ut evellas, & destruas, & dissipes, & adifices, & plantes.* Hame dicho la Perlada, que fue, porque ella me mandò, que supiesse, estando en este arrobamiento, si era voluntad de nuestro Señor una cosa que queria hazer? Esta suspension durò mucho rato, y me passaron muchas cosas en ella.

8 Pidiendole à su Magestad por una alma, me dixo, la dixesse, que estuviesse rendida à su Confessor, que à él la remitia, Dióme dos cuentas; y la Perlada mandóme, supiesse para que eran? y dixome; di, que se guarden, que à su tiempo harán maravillas. Por todas me han dado este Viernes quatro.

9 Se me apareció mi Señor San Juan Bautista, que fue el que, haze ocho dias, no conocia, aunque por las señas del dedo resplandeciente, me dixo la Perlada, que era él. Dióme lo que me mandò, que fue una Cruz. Esforzome à la penitencia, y rendimiento de las pasiones.

10 Por aquella persona, que pedi el Viernes passado, hijo de Padres Santos; me mandaron este, que tambien lo hiziera; y por la otra, que tambien ha dias que lo hago. Atormentome mucho por ello el demonio; amenazòme: mas en estos tiempos no le temo, antes suelo escarnecer de él.

11 Bolvi con grandes sentimientos de amor, ciega de los ojos, porque me dizen, echè gran cantidad de sangre por ellos; y su Excelencia, que la echè en el habito: fue mucha, porque las almohadas, manta, y tocas estaban harto manchadas. Hame dicho la misma Perlada, que dezia, quando estava en los arrobamientos cosas muy particulares del Salterio.

12 Van solo estos apuntemientos, como V. P. me manda, hasta que à su tiempo se escriba mas por

menudo, si se me mandare. ANTONIA DE LA CRUZ.

CAP. XVI.

*VE A EL SEÑOR QUE LA
lleva en forma de oveja: y lavandola
en su sangre, hazen trueque
de los cora-
nes.*

1 JESUS. Jueves en la noche quinze de Marzo año de mil seiscientos y veinte y quatro perdi los sentidos, dadas las diez, poco mas. Reprehendieronme algunas faltas, y entre ellas, la que ay en la poca penitencia, que se haze. Casi todo el Viernes se fue en arrobamiento; porque en la misma representacion trabajosa de los passos, avia tantas luzes, que el padecer se trocaba en gozar, y todo junto à vezes se juntaba. No dirè las mercedes todas, que me hizieron: porque lo vno es imposible poderlo hazer, y las que lo hiziere, no harè sino apuntar, para la memoria de quando se hiziere en su lugar.

2 Apareciòseme su Magestad en la coronacion de espinas, con vna vestidura humilde, y en si mui trabajado, como mostrando gran tristeza. Elpantada, de como, gozando de si mismo, la podia tener? diòme à entender, como era quererme mostrar lo que era ofendido de los que preciandose de sus Siervos, se dexaban llevar de la vana gloria, y querian juntar las obras preciosas de las virtudes con el cieno infernal de esta locura. Mostròme tres reglas, para que no fuesse yo vna de estos: la primera, que huiesse de toda criatura, y trabajasse en desear ser menospreciada, sin ofensa de nayde: segunda, que huiesse la curiosidad, y el ser conocida; y que para esto me despidiesse

de el mundo, y de los que en el viven (esto es de comunicacion por palabra, ni escrito) que es polilla infernal la que en esto se suele atravesar, en los que tratan de virtud (algunos particulares entendi aqui) tercera, mandòme, que fuesse muy cuydada en la oracion, y en ella comenzasse siempre por conocimiento propio, como me enseñó en los principios de ella.

3 Apareciòseme otra vez, con Cruz pesadissima sobre sus ombros, y dixome: Hija, no ves el tiempo que pierdes, pudiendome ayudar à pedir por mis pecadores? Pideme por ellos, que me costaron mi sangre. Este passo fue muy regalado, y en que entendi la desmedida caridad de Dios en perdonarnos. (Ay mucho que dezir sobre esto.) Mostròseme en forma de quando andaba en este mundo, y atravesada en sus ombros una oveja, que la tenia por delante trabada de entrambos pies. Venia gozoso de traerla, aunque le disgustaba, que ella iba forzejando para soltarse, y querer aunque ir, mas ser con mas libertad, y para esto daba balidos. Pareciòme mal: mas dixome su Magestad: Peor me parece à mi, que debiendome lo que me debes, me pagues con tan gran rebeldia, que este es tu retrato. Es pùssible, que no acabes de entender, que està todo tu bien en el rendimiento de el juyzio propio, y que teniendo tu quien te gobierne, quieras hazer tu voluntad, y no la mia? A quando aguardas? què pretendes? si me deseas agradar, en què te detienes? seme fiel, porque usarè de mi justicia contigo. Vi, como iba caminando con la oveja, y que paró con ella en un monte, y que dexandose desangrar en una pila grande, como lagar, de su costado, manos, y pies, en aquella sangre comenzó à labar algunas manchas, que tenia aquella oveja, donde la dexò mas pura que la nieve, y sin macula ninguna. Dixome: Mira lo que hazes, no tornes, mas à pecar. Con esto desaparecio,

dexandome con luz , de que era la figura de mi propia ; aquella ovejilla.

4 El Iueves avia estado afligida , porque viendo algunas cosas de falta de Religion , las avia dicho ; y como me parecia , que no tenían remedio , por la rebeldia de los sugetos , determinè , por vna parte el irme de esta Casa , y lo segundo , dessee saber , si seria mejor callar aunque viesse faltas semejantes , y no me afligir pues no se hazia lo que dessea? Preguntèselo à su Magestad , y el remitiómeme con estas palabras : Ministros tengo en mi Iglesia , haz lo que ellos te ordenaren. En lo segundo , reprehendiómeme , porque avia determinado , solo por mi propio juicio , de irme de esta Casa.

5 La merced , que voi à dezir aora , es en si , à mi juicio , y ponderacion , que haze mi alma de ella , tan grande ; que no se , como la diga , Ya estava Christo en la Cruz (acabado de representarse , como le pusieron en ella) quando me dieron vna suspension , en que se me mostrò su Magestad en vn trono de grandeza infinita ; adonde fui presentada , con conocimiento , que si antes no me huviera el mismo Señor limpiado , no estuviera alli , sino es con gran confusion ; mas no dexava de tenerla de verme vn vil gusanillo (que aun la tierra no merece por su vileza) delante tan grande Magestad. Dixome el Señor de ella : Hija , no temas , que delante de tu Padre , estás , que oy como Dios enamorado , quiere darse de el todo que tu le des à el , (aqui vi mucho .) La desigualdad , bien la ves tu , poca estabibilidad en el bien , experimentada la tienes : mas mi amor es infinito , y he de hazer como quien soi . Dame tu coraçon , que yo te darè el mio ; con el qual obraràs en adelante en mi , no con la tibieza , que hasta aqui , y descuido en tus obligaciones , sino en mi , y

„ por mi : en mi , porque en mi lo „ podràs todo ; y por mi , porque „ no buscaràs otro premio , principio , fin , y medio de quanto „ puedes desear , que en mi lo „ hallaràs todo , porque soi el todo „ en todo . Pareciame , que me sacava mi coraçon , lleno de motas negras , y me ponía otro , mas puro que el Sol . Diómeme dos Maestras , y Abogadas , que fue à Santa Ildegarda , y Santa Getrudis , vna de el habito negro , y otra de el de Nuestro Padre San Bernardo . Mandome , que las obedeciesse en todo ; que la vna me enseñaria à amar , y la otra à padecer . Ellas me miraron con rostos beninos ; y me dixo Santa Ildegarda , con algo de mas rigor : Desagradecidissima „ eres : mira no pases adelante „ tantos favores , que en qualquiera , que se pongan , luzirán mas , „ porque no serán tan desagradecidos como tu . Con esto desapareciò , y comencé à padecer con nuevo animo , que hasta alli ; porque la fortaleza de el coraçon era diferente , porque sentia fortaleza de Dios en mi .

6 Mostraronme al Demonio , metido en vnas llamas infernales , dando de voces , que atemorizava . Dixome el Angel de mi „ guarda : Mira à este sobervio , „ como está ; que es todas las vezes , que vna alma se humilla à „ su Criador , y Señor , que es „ en lo que mas le atormenta ; y „ así tu procura hazerlo en todas „ tus acciones , si quieres salir con „ vitoria de sus azechanças . Desde aqui arriba (que fue antes que espirasse Christo) todo se fue en vn arrobamiento ; en el qual me mostraron muchas cosas , que fuera nunca acabar , si las quisiera dezir . Velame delante de la Magestad de Dios , obligada por todos modos à ser otra en todo , de lo que hasta aqui he sido ; que el no lo aver hecho antes , lo juzgava à gran falta , y dina de castigo . Dixome su Magestad : Pues tantas son tus obli-

„gaciones, no te determinarás à pro-
 „curar mi mayor agrado en todo?
 Como me vi de aquella manera, dan-
 dome el Señor lugar, propuse en su
 presencia de hazer todo aquello, que
 entendiesse ser mayor agrado suyo,
 y en todo buscar la mayor perfeccion.
 Esto lo propuse en su presencia; mas
 el Angel de mi guarda me dixo: Ten-
 „te, mira que te obligas à mucho,
 „para ser tan flaca. Ofrece, que ha-
 „rás quanto tu Confessor te dixere,
 „que es mayor agrado de Dios, que-
 „riendo el que lo hagas: que como
 „seas obediente, te será facil. Hize-
 lo, y su Magestad admitiòme con
 aquellas entrañas de piedad.

7 Mandòme una Religiosa,
 que la encomendasse à Nuestro Se-
 ñor, pidiendole algunas cosas parti-
 culares: mas diòme à entender, que
 la dixesse, que obedeciesse à su Con-
 fessor en todo, que con esso acertar-
 ria à darle gusto; y dixome un verso,
 que la dixesse, como añadidura des-
 pues de esto, que dize: *Expecta Do-*
minum, viriliter age, & confortetur
cor tuum, & sustine Dominum. Man-
 dòme la Perlada, que encomendasse
 à Dios à el Rey. Mostraronme tres
 peligros, en que estaba: mas que le
 favorecia, y ayudaba con gran vigi-
 lancia San Pablo Apostol. Dixome el
 Angel de mi guarda, que le dixesse à
 Dios un verso, que comienza: *Do-*
minus mortificat, & vivificat: deducit
ad inferos, & reducit. Dixome su Ma-
 gestad unas palabras en latin, que
 porque V.P. me las ha dicho, y de-
 clarado otras vezes, no las digo. Di-
 xomelas, como lamentandose; y en
 ellas me diò à entender, que se ofen-
 de de estas, millones, por lo que les
 tocan à los pobres, que los quiere
 mucho Dios, y castiga à quien los
 agravia.

8 Entendi, como el demo-
 nio andaba muy solcito en inquie-
 tarme al Convento, como suele; y
 que me amenazaba en si guardaba
 mas recogimiento, que hasta aqui:
 en lo qual me mostraron lo que lo
 sienta, siempre que lo hago. Vi, co-
 mo las quantas, que me han dado es-

tos dias, teniendolas una Religiosa
 alli, el demonio se las tomò, así me
 lo ha dicho ella à mi (que es Doña
 Geronyma) mas con la mano; que
 pareció que lo avia hecho, como las
 tenia en ella, abrafavasele mas; y así
 por una parte, no las queria dexar,
 mas obligava à que lo hiziesse, el
 tormento grande, que sentia con
 ellas. En fin las soltó, porque se lo
 hizieron hazer. Dixome su Magest-
 „tad: Hija, dile à tu Confessor, que
 „el estar tus cosas tan en paz, no es
 „por el modo, con que el te gobier-
 „na, sino que lo permito, y quiero
 „yo así, para que no le estorve ha-
 „zer en ti, todo lo que yo le doy à
 „entender serme mas agradable, que
 „hagas, sin mirar respeto de ningun-
 „na criatura: y adviértele, que to-
 „do quanto dexares de hazer por no
 „te lo ordenar, que correrá por su
 „cuenta, pues le tengo enseñado,
 „como te ha de guiar por camino de
 „rigor, que para tus contrarios, y
 „malas inclinaciones, y secretos juy-
 „zios míos, conviene así. Díselo de
 „mi parte, y que mire lo que haze.

6 Tambien entendi otra co-
 sa, que me mandò la Perlada, que le
 suplicasse à Nuestro Señor, aunque
 no me mostrò nada en este particular.
 Hazíase ya hora de bolver, porque
 ya avia pasado la representacion de
 el Sepulcro, que es hora, en que
 suelo luego bolver. Dixome la Rey-
 na de los Angeles, que se me repre-
 „sentó en su soledad: Hija, la fema-
 „na que viene, me acompañarás.
 Dado me ha que pensar en estas pa-
 labras, sino es que sea, como otra
 vez, que me lo dixo, que me tuvo
 hasta otro dia Domingo, à la hora de
 la Resurreccion, sin sentidos, en la
 representacion de su soledad. En to-
 do se cumpla la voluntad divina.

10 Temi, no se desagradasse
 Dios de este Oratorio, que me hazen:
 mas preguntandosele, me diò à en-
 tender, que como no faltasse en lo
 que pusiesse en el, à la pobreza, que
 me tiene enseñada, que se agradaria,
 de que me recogiesse antes con el à so-
 ledad. Todo lo mas breve, que he

podido, va escrito, aunque bien falso. El trueque de el coraçon, ya le he comenzado à sentir; porque es grande la mudança, que siento en las cosas. Quiera Dios, que perseverare, que sera no haziendole resistencia; aunque no he tenido mas de oy, que experimentar el bien, que es Sabado à diez y seis de Marzo, año de mil seis cientos y veinte y quatro.

CAP. XVII.

ALIENTALA EL SEÑOR EN su pequeñez, y flaqueza. Intenta el Demonio impedirle las disciplinas.

JESVS. Sabado à diez y seis de Março de mil seiscientos y veinte y quatro, quando comulgùè, me hizieron muchas mercedes; y como de el dia de antes estava tan favorecida, era la luz tan grande, que no pudiendola sufrir mis fuerças, supliqué à su Magestad, que detuviessè la corriente de su misericordia, porque era pecadora, y en el sugero vilissima. Puedo dezir, que no sirvió mi peticion, sino de que parece, que se aumentaron. Comulgùè con particular luz de la Divinidad de aquel Sacramento, cifra de el amor de Dios. Las luzes, que de estas noticias sentia en mi alma, eran tan grandes, que si Dios no me privara de los sentidos, me parece, que se me rompiera el coraçon. Quedè descansando en Dios, que era lo que mi alma deseava. Cercòla su Criador, de modo, que me perdi de vista; aunque bien sabia, que estava en Dios, que era todo mi bien, y ganancia. Hablòme al coraçon palabras de vida, conque quedè enriquecida. Diòme à entender, que deseava le acabassè de hacer habitacion en mi alma; porque queria estar en ella de assiento, pa-

ra librarme de tantas faltas, como por mi vileza comeria. Dixome en particular vnas palabras tiernissimas, aunque breves. No fue con ruido de palabras, sino las estampava en el alma: mas entre otras, como compadeciendose de mi, me dezia: Grande es tu pequeñez; mas mi caridad te busca. Sugeta estas al pecado, y enferma en él; mas yo soi Medico, y Redemptor de cautivos. Tibia, y descuidada eres; mas yo soi el mismo Amor. En mi presencia, no eres nada; mas yo te di esse ser, que tienes, y como à hechura de estas manos, te he de librar, y amparar; no temas, que yo miro por ti. Que fuerça de amor causavan estas palabras en mi alma! no lo sabré dezir; ni tampoco como esto era, mas de que eran señaladísimas mercedes.

2 Buelta en mis sentidos, acudí à mi obligacion del Coro; que por esso me dexò algo en ellos, quien à si me tenia tan vnida, que solo el podia apartar junta tan estrecha; mas fue, como sino lo hiziera, porque aunque podia acudir à mi obligacion, era estando mas en Dios, que en mi misma. Diòme vna noticia particular porque parecia, veía à Christo Crucificado den ro de mi alma, y que ella con vn abraço de amor, que la davan que tuviessè, le tenia tan incorporado en sí, mas que ella, ò tanto, está en este cuerpo. Esto no era sentimiento, sino noticia clarissima, sin genero de forma, que yo la hiziesse; que de mi parte no me pedian mas, de que entrasse à gozar de aquel dulce abraço. Parece, que me contradigo, pues dixe, que no era sentimiento, y aora, que gozava, y con nombre de dulçura. Ello era así, como lo digo; mas tan escondido, y oculto en el centro de mi alma, que no lo sabré dezir, porque la veía tan sossegada, y quieta, q̃ no hazia sino recibir, y este recibir, no entendia como era; porque, como digo, era todo lo que passava mui en el centro de el alma. Pareceme, que sentia à vezes vn espacio grande en mi al-

ma, y que este le tenia ocupado Christo Crucificado, en quien me parece, que mas animaba, que en mi propia.

3 Esto mas subido, no era todas vezes, sino pocas, que es la primera. Pafé todo el dia afí, con notables luzes, y consuelo, porque me daban, que no le perdíe un punto de vifta. Mas creció esto el Domingo, porque llegando á comulgar, fue tan grande el afeto que fenti en mi alma, y el defeo de hazerlo, que fi un punto mas fe me dilatara, á mi juyzio, me muriera. Quando ya llegó la hora, parece, que fe arrojó mi alma en Dios, como un sediento en una fuente de gran recreo (comparacion cortíffima, para como ello es.) Pareceme, „ que le dezian á mi alma: Descansa „ en el gozo de tu Señor, Hija de Sion. (Palabras fon, que me las han dicho otra vez.) Hizelo, y como fue, es impufible el penfarlo, quanto, y mas declararlo. Buelta en mi, porque me mandó la Perlada, que acudiesse á el Coro, entré de modo, que no parecia, que era yo la que me movia, porque no sè, como avia lugar para effo. Estuve en el Coro tan recogida, como en un rincon: parecíame, que me veía delante de este Señor Crucificado. Dabame, que no estuvíe un punto ociola; porque al entendimiento le tenían ocupado en conocer las obligaciones, y verdades, que le mostraban: la voluntad lo estaba en amar al Autor, y Dador de ellos: la memoria rendida, porque no la daban lugar que eftorvafe, antes en fu tanto, parece, que ayuda. Era tanta la luz divina, y por otra parte me tenían puesta en una verdad, en la qual me conocia fin eftorvo. Dabanme, que viendo mi neceffidad, pidíe conforme ella; y no pedía mas, de fola una cosa (que era, lo que me daban que pidíe, y á conocer fer voluntad de Dios) esta era, dexarme en ella en todo fuceffo, y difpoficion, afí de alma, como de cuerpo.

4 Es tanto, y tal, lo que aqui paffa, que es impufible dezir nada (aunque pudiera mucho) mas de dos cosas; la una, que el amor de

Dios, y conocimiento propio, andan tan unidos, que un fóló punto, no fe apartan. Es mucho lo que allí fe obra, y los atos, en que effa ocupada la voluntad; mas no es con diligencia, ni trabajo propio, fino que todo fe lo dan hecho. Entre otras cosas, que me paffaron, hablóme Dios al corazon, y mandóme, que al pie de aquella Cruz, de lo intimo de mi corazon, diéfe un fufpiro con ato de contricion. Esto fue teniendome en muy particular verdad, de quien yo era, y foy. Hizelo, porque todo me lo daban, que no sè fi he dicho, que quanto aqui fe obra, lo dà Dios que fe haga (no sè fi es esta la segunda cosa, que queria dezir denantes.) Hecho lo que me mandaron, parecíome, que vi, que levantandose aquella Cruz, que tenia en mi corazon, el mifmo Christo puesto en ella fe ofrecia á fu Padre Eterno, en sacrificio por mi, poniendole delante todos fus meritos; y conoci, que desde este punto quedaba riquíffima de bienes eternos. Como todo es noticia, no sè dezir nada; mas bafítame, que ya di cuenta á V. Paternidad, de como es algo de effo, que ya echè de ver, que V. Paternidad, con lo poco que le dixè, me entendió; y afí quedo consolada, aunque veo que no puedo dezir mas.

5 Lunes, quando comulgù, descubríome mas lo que acabo de dezir; mas representóseme al pie de la Cruz, como por interceffor, el Angel San Grabiél. Todo es con noticia, que aunque parece, que fe ve claramente, por otra parte no fe ve nada: viene effo con un conocimiento, que no fe puede dudar que es él, aunque no fe ve, que fe me ha ofrecido, que tambien sentimos, y vemos el Sol, mas no fe puede mirar, aunque bien fabemos, que es el Sol, el que nos calienta. No sè, fi he dicho algun difparate; mas el defeo que tengo de darme á entender (para que V. P. conozca, fi voy engañada, ó no) me haze dezir estas cosas. Esta prefencia de Dios dura

siempre, dirélo despues. Martes me sucedió lo mismo, porque se me representó mi Señor San Joseph con Christo Niño de la mano. Esto lo vi clarísimamente, porque pude advertir la infinita hermosura de su rostro, que la tenía el Niño tan rara, que lo mas bello de el mundo es valura. No sé como de solo verle, todos no se le rendian: mas ay de mi triste, que tan rebelde estoy siempre! El Santo Ayo, que hazia oficio de Padre, tenía el rostro, como hasta quarenta años, algo menos, mas hermosísimo. Quédese espantada, por ver le pintaban de otra manera. Entendi, que era este Santo muy hermoso, porque avia de parecerle, al que el mundo tuviese por su Hijo, y que convino así. Duróme esta representacion todo el dia, y asimismo la de el Angel, que aunque torné de el arrobamiento, siempre que torno dentro de mí, lo veo; y si he andado divertida, y faltola, me reprehende: si recogida, con la ayuda de Dios me ayuda a amar, que a todo parece, que están supliendo delante de Dios por mis faltas, y pidiendo perdon de ellas. Esto lo he tenido con todos los Santos, que hasta aquí han pasado: porque el Jueves me sucedió de la misma manera con mi Señor San Benito. Tengo tambien dada quenta de como esto me pasó, y por aora no digo mas.

6 De el impedimento de las diciplinas, pudiera dezir mucho, que ha sido cosa notable estos dias. Sabado (que fue á veinte y tres de Marzo) aviendo tomado, por faltas que avia hecho, tres, con harto impedimento, por el horror grande que me pone, me tomó dos pares de diciplinas, en vezes que las tomaba. Confeséme, y como V. Paternidad me mandó, que la tornasse á tomar, fue grande el temor que me dió, porque me avia amenazado el demonio, que si tal hazia, que me avia de matar; porque es notable la rabia que le toma, siempre que me las mandan tomar. Por algunas causas creo que es, que diré adelante. En efecto, no salió en vano mi temor, porque luego que tomé

las diciplinas en la mano, me las quitó: torné con segundas, y hizo lo mismo, viendole palpablemente: mas esta segunda, me quiso arrojar en el suelo. Dixerónme, como V. Paternidad me llamaba al Confessionario, y dexandome mandado con imperio, que la tomasse allí, así como V. Paternidad se salió, me hallé tan desconsolada, temiendo que avia de hazer otro tanto, y no me avia de dexar obedecer. Postreme en tierra, y pedíselo á Dios con hartas lagrimas, y como es tan piadoso, consolóme, perdi los sentidos, y ví al Angel de mi guarda, que me traia los instrumentos de penitencia, que me avia tomado el adversario. Dixome: Hija, no te desconfíes, que lugar tendrás para obedecer á tu Confessor. Haz lo que el te manda, que es lo que Dios quiere de ti; y ten buen animo, que por la bondad de Dios, y virtud de la obediencia, ya no te tentará mas el demonio, en ponerte estorvos de hazer esto: mas mira, que tengas advertencia, que se te ha de levantar otro enemigo, que saldrá de ti misma; y no pientes, que por esto te desampara Dios, que antes son señas ciertas, de que te mira misericordiosamente; y pues has visto, que esta mortificación, que te mandan aora hazer, la siente tanto tu adversario, procura hazerle con ella guerra, con advertencia, que la avrás, esso, y mas menester. Obedece en todo, que al te tiene Dios librados grandes bienes. El te acompañe. Levánteme consolada: hize lo que V. Paternidad me avia mandado, sin impedimento ninguno, que despues que lo huve hecho, quedé consoladísima. No ha tornado despues aca el demonio, en que veo cumplido lo que mi Angel me prometió. Bendito sea

Dios, que tan fiel se nos

muestra, de todas

maneras.

CAP. XVIII.

*QUITALE EL DEMONIO
las disciplinas, el Angel de su
Guarda se las buelve, y mues-
tra los instrumentos con que
el Confessor la go-
vierna.*

I **J**Esus. Jueves en la noche á veinte y uno de Marzo año de mil seiscientos y veinte y quatro, me embió V. Paternidad á tomar la disciplina, en castigo de mis culpas: hasta tomarla tuve dificultad, porque me avia tomado el demonio las disciplinas, con que la tomé dos horas antes; y temiendo (porque me amenazó) que haria otro tanto, lo reusé algo. Al principio, quando tomé la disciplina, se me apareció ferocísimo. Al principio, con „ halagos me dixo: Mira, que la has „ tomado oy quatro vezes, y que te „ puede hazer mucho mal. Respondióle lo que V. Paternidad me dixo, representándole lo mismo, que aunque me muriese, lo avia de hazer. Comenzé, y quitome detener; mas con la ayuda de Dios tuve fuerza para resistirle á las blasfemias que me dezia; mas arrebatóme las disciplinas, y desapareció con gran contento. Torné segunda vez, por mandarmelo V. Paternidad, y él á aparecerseme para impedírmelo; mas dixe, que en nombre de Dios, y su Ministro, que allí me embiava, me dexasse, porque yo no avia de hazer otra cosa, aunque mas me lo estorvasse, mas que tomaria otros medios, con que yo me humillasse mas, y él quedasse mas confundido. A esto me dió un empeillon, que casi caí en tierra; mas desapareció, y yo quedé libre, y pude obedecer con otras disciplinas, que le avian buscado.

2 Quedé algo mortificada, porque conté, que eran seis aquel día, y parecióme rigor, y dando lugar al amor propio, comencé á tener demasiada compasión de mí; mas no me lo permitió Dios, que passasse adelante, porque llamandome V. P. y yo llevando el semblante diferente que suelo, me advirtió interiormente, y dixo: Hija, no es rigor, como „ tu le juzgas, el que muestra mi Mi- „ nistro contigo, sino justicia de que „ yo me sirvo. Muestratele agradeci- „ da, y no quexosa, que te haze mu- „ cho bien. Mudóme el corazon, y no solo lo hize en el semblante, mas pusele, como me mandaba, como intento, que tomasse de aí V. Paternidad animo para castigarme, como merezco, en otra ocasión, que se ofreciese, que son de ordinario. Bien me lo pagaron, como adelante diré. No tornó el demonio las disciplinas, aunque no se hizo lo que pretendia; mas saliendo de el Confessionario de con V. Paternidad, vi al Angel de mi guarda, en forma de un manzebo hermosísimo, y con infinitas una Cruz en la mano, que en el ayre estaba batallando con él, de modo, que le quitó las armas, que á mí me avia quitado, y me las arrojó. Algo de esto me dize Doña Geronyma, que entendió ella. Con esto me subí á la alcoba contenta de aver obedecido, que aunque algunas vezes se me haze dificultoso, con todo esto me consuelo mucho, por aver dado á Dios gusto, que sé que lo hago en todas las cosas de obediencia.

3 A las diez poco mas, perdí los sentidos. Tuve el arrobamiento primero, en que me suelen reprehender las faltas; mas este día lo hizieron con mas menudencia que suelen, porque me juzgaron, poniendome delante las obligaciones nuevas, en que me dexaron, desde el Viernes pasado; y dieron á entender, que el caer en faltas avia sido mas culpable, por la ayuda grande, que me dexaron, diferente, que la que hasta allí me avian dado, pues en el trueque de el corazon avia recibido forta-

leza, aun para mayores combates, sin comparacion: quanto, y mas averme dexado llevar de cosas tan baxas, como las faltas que avia hecho. Todas se me representaron, hasta el mas minimo penamiento ocioso; y no solo de lo malo que avia hecho, me arguia mi conciencia, mas pedíame por justicia lo bueno que avia dexado de hazer, teniendo tantas ayudas de costa para ello. Dióme su Magestad las gracias, y descontóme muchas faltas, por lo que me dió, que hiziesse, quando V. Paternidad me llamó la segunda vez, que fue, hablarle con temblante alegre, para esforzarle, à que no perdiessse el animo para castigarme quando lo mereciesse: ya está escrito en la plana primera, que es lo que digo, que me pagaron bien, que lo hizieron de hartas maneras.

4 Quedé padeciendo mas que suelo, porque no me parece que lo hazia con corazon, como hasta aqui, tan flaco, sino que el Señor, que me le mudó los dias passados, me avia dexado su fortaleza, y que con ella padecia, lo que si me dexaran à mis propias fuerzas, fuera impulsive; y así me daban, que padeciesse con una grande entereza, y en si, mas que jamas. Juntabase a este padecer, un afeto de amor grande, que procedia de la noticia clara, que me daban de el infinito, que Dios nos tiene, pues le obligó à hazer tales excessos; y así padecia, y amaba juntamente, mas que hasta aqui. Tuve muchas luzes, y eran tan mezcladas con la misma representacion de la Passion, que como se juntaba tanto, no se si sabré dezir algo; mas dire de cosas particulares, que tuve algunas. A la representacion de quando à Christo le tenian tapados los ojos, y burlaban de el, tuve una suspension, en que se me mostrò, y dió à entender dentro „ de mi alma. Dixome: Aqui pago yo „ lo que tu merecias, por dexarte lie- „ var de la locura de tu propio juy- „ zio. Muy silvestre estas; dexate „ regir, que solo esto se te pide „ aora.

5 Quedé espantada, porque

aunque no parecen rigurosas las palabras, lo fueron en sustancia mucho, porque me dieron con la misma verdad, y falta que tengo en los ojos. Quedé algo afligida, por ver que todo se me va en deseos, y nada en obras. Mas aparecióseme mi Señora Santa Ildegarda, y dixome: Es posible hija, que quedando, oy haze „ ocho dias, por tu Maestra, no has „ hecho memoria de llamarme, ni „ pedirme enseñanza? la falta que „ aqui ay es, que estás muy en ti, „ y aun no has salido, por la mortificacion, de ti misma. Gran labor es, „ mas la facilidad que Dios te pone, „ para que lo hagas, mayor. No quieres perder tiempo, sino sal, y en- „ contrarás, à quien con infinito amor te busca, que à no tenerle, ya te „ pudiera tener reprobada. Mira, que „ te encargo, que me seas muy humilde, y callada, que si pones freno à tu lengua, y huyes de toda humana conversacion, seale quien le fuere (exceto quien te rige) poca „ vitoria alcanzarán de ti tus enemigos. De ellos te libre Dios, y de „ ti misma, que te encargo yo mucho, que te temas sobre todo tem- „ mor.

7 En otra suspension, vi à su Magestad con hermosura infinita, y que representaba oficio de Padre. Dixome: Hija, dimele à tu Confesor: que si un Rey tuviera un hijo „ unico, en quien tuviesse puetos „ sus ojos, y este le entregara à un „ Ayo, que de levas tierras traxera „ para esso, juntamente le diera para „ adorno de el mismo Principe, un „ aposento, y armeria. Esta armeria „ vi, como adelante dire) situadas en „ ella todas las cosas, y libreas, que „ eran de su gusto, para que con ellas „ pusiesse à su hijo mas vistoso, conforme su eleccion. (Asi como me „ lo iban diziendo, lo veía en figuras „ todo) si este tal Ayo, ó Maestro, „ de piedad, à descuydo, no solo no „ hiziesse lo que le era mandado, „ sino que dexandole à su libertad (que quien se la dá en lo poco, „ vendra à este inconveniente) le trae

„ andraxoso , pudiendole hazer bien ,
 „ no solo al mismo muchacho , sino
 „ à el , y dar gusto à su Padre ; este tal ,
 „ nombre de siervo descuydado merece . Su Magestad no me dixo mas : di-
 „ re lo que en esto me mostraron , que
 „ fue mucho . Así como me lo iba su
 „ Magestad diziendo , me daba la re-
 „ presentacion , en que veia à este mis-
 „ mo Rey sentado en un trono de ma-
 „ gestad : vi la armeria , que mirandola
 „ así sola , ponía orror ; mas si aquel
 „ Maestro tomaba algun instrumento
 „ de aquellos , en echandole sobre el
 „ Principe , y poniendosele delante à
 „ su Padre , aquello que antes parecia
 „ de basto metal , quedaba tan rico ,
 „ que el oro es escoria en su compara-
 „ cion . Mas reparé , que quando à este
 „ Niño este su Ayo no tenia cuydado
 „ de vestírle , y adornarle , como digo ,
 „ que quitandose luego aquel vestido ,
 „ quedaba andraxoso , y se iba con li-
 „ bertad con otras compañías ruynes .
 „ En este punto fue , quando se me mos-
 „ traba aquel gran Señor quexoso de
 „ el Ayo , que le dexaba en semejante
 „ libertad .

8 En otra suspension , que
 „ estaba muy afligida (porque era el
 „ Paso de la Corona de Espinas) me
 „ dixo su Magestad , con luz , y sin ver
 „ nada : Hija mía , no delmayes , que
 „ como tu quieras , yo hare que te
 „ pongan medios , con que vayas
 „ aprovechando en breve tiempo .
 „ Fáltate de passar por un crisol , que
 „ de el saldrás , à mis ojos , purísima ,
 „ porque te miraré con mi amor . El
 „ te crisol es la mortificacion que aho-
 „ ra ha de empezar à plantar en ti tu
 „ Confessor , que los que hasta aqui
 „ has tenido , juzgandote conforme la
 „ flaqueza que veian en ti , han dexa-
 „ do de hazer muchas cosas , que si
 „ las huvieran hecho , tuvieras de
 „ asiento alguna virtud ; mas por
 „ ella , no se han querido oponer à la
 „ rebeldia de tu mal natural . A este
 „ es menester hazer guerra à fuego ,
 „ y sangre . Los instrumentos , con
 „ que te la han de dar , yo se los pon-
 „ dré à tu Confessor , que te importa
 „ mucho . No te torno à encargar ,

„ que le seas rendida , porque me de-
 „ sobedecerás , como hasta aqui : mas
 „ yo le haré à el que te lo haga à ti
 „ ser , que el esclavo rebelde , con ri-
 „ gor le sujeta su Señor , que avertete
 „ aplicado à ti siempre , algo te valie-
 „ ra , mas fia de mi amor , que si te
 „ costare al principio algo , yo te lo
 „ facilitaré de modo , que lo que te-
 „ nias , vengas à amar , y à desear .

9 Mostraronme en otra sus-
 „ pension la pelea , que ay entre el es-
 „ piritu , y la carne : y hallé , que de par-
 „ te de el espíritu , la perseverancia en
 „ la pelea sale vencedora ; mas la tibie-
 „ za , y deleytes , que se le dán à la sen-
 „ sualidad , haze que rinda al espíritu ; y
 „ sobre todo lo que le echa por tierra ,
 „ es la vanidad , que esta bien sabe , que
 „ la abrazaba . Cumplióme Dios la pala-
 „ bra que me dió , que le daría à V. Pa-
 „ ternidad instrumentos , con que me
 „ hiziesse guerra : fue cosa trasordinaria ,
 „ como esto se me mostrò . Fue , que se
 „ me representò V. Paternidad , y à mi
 „ misma me vi delante , que me tenia de
 „ sí , mas con tan gran inquietud , que
 „ parecia que estaba azogada , en que
 „ me mostraron era viveza de sentidos ,
 „ que tanto me destruye . Reparé , que
 „ algunos ratos me trabava V. Paterni-
 „ dad , y por aquel tiempo estaba sosse-
 „ gada ; mas en afloxando un poco mas ,
 „ tornaba à lo de antes , y no solo esso ,
 „ mas hazia fuerza para irme , que era
 „ mostrarme tras de mis antojos , y ma-
 „ las inclinaciones . Mas su Magestad ,
 „ compadeciendose de mi miseria , lle-
 „ gó , y pusole à V. Paternidad un cu-
 „ chillo atravesado en la boca , y una ba-
 „ ra bañada en sangre en las manos , y to-
 „ mandome à mí , me puso à sus pies de
 „ V. Paternidad , como si de nuevo se le
 „ encargara , que le tomara de mí . Man-
 „ dole à V. Paternidad , que si queria ha-
 „ zer obra , que me encerrasse , y escon-
 „ diesse ; y echandonos su bendicion , de-
 „ sapareció . Fuy adelante con mi pa-
 „ decimiento , que era grande , y los ali-
 „ vios que me daban , con nombre de ta-
 „ les , no lo devian de hazer mucho ,
 „ porque todas estas cosas las sentia
 „ mucho , por verme tan desmedrada .

10 Tuve otra suspension , en

que me consolaron mucho, que todo lo avia menester. Aparecióseme su Magestad, como quando, andava en este mundo, con Santa Catalina Martir, y Santa Ines, y Santa Cecilia, Virgenes. Pusome en la mano vna vara, que al remate de ella avia vna azuzena, y otra flor rosada, y otra morada, o rama como color de violeta. Esta vara, estava floridissima, y mui verde: mas Santa Cecilia se llegó a mi, y me dió vna vara de hierro; y dixome su Magestad, señalando-me a la misma vara de hierro: „ me a la misma vara de hierro: „ Con esta conservarás la frescura, „ y belleza de esta. Confia Hija, „ que breve es la vida, y el premio eterno: contigo soi.

II En otro me dió a entender, que la merced, que me hazia, de que el día de comunión, si era de algun Santo particular, se me representasse el mismo Santo junto a la Cruz, que traio dentro de mi corazón, y en ella al Señor Crucificado; que esto, no me lo dava de valde, sino para que me aprovechasse de ella, y ofreciesse los meritos de aquel Santo, con los suyos de su Pasión, al Padre Eterno, para que con estas riquezas, fuesse adornando la pobreza de mi alma. De esta merced, si quiere V. Paternidad, la escrevire aparte, el día que me la comenzo, y como es. Destó, como digo si quiere V. P. pondré en vn papel aparte, y diré todo lo que en esta merced se ofrece; que son muchas cosas, y que exceden a mi capacidad, para que yo las pueda dar a entender: mas su Magestad no quiere, que pierda este tesoro, sino que aprovechandome de él, sea agradecida a quien tanto devo. Bendito sea para siempre. Ya se avia pasado la representación de quando espiró Christo, quando medixo: Hija, tu Confessor „ te mandó ayer, que me pidieses „ por el Rey. Ofrecele a mi Padre „ esta sangre, y dolores. Tambien „ me dixo en otra suspension: Todas las cosas, que te he mostra-

„ do, no dexes de dezirselas a quien „ te gobierna, que le convienen saber, para tu mayor bien, y acierto luyo; que me costó vn precio infinito tu alma. Estále atenta, y sus palabras, y tus obras „ todo sea vno; que tan pronta „ has de estar, para que yo me goze en ti. Dile, que hasta que trabaje esto en ti, que no sacará „ la obra perfecta; que por aqui ha „ de comenzar, y acabar.

12 Después de pasado el sepulcro, quedé en presencia de la Reyna de los Angeles, acompañandola; como ella me dixo, que avia de ser, el Viernes pasado. Como es esto, fuera nunca acabar, el poderlo dezir; aunque creo, que algo está escrito en otros quádermos, de días que lo he tenido, que no es siempre. Muestraseme aquella Señora atravesada de dolor, y abrazada en amor: mas pronta a la voluntad de el Padre, que así lo quiso. Este passo es mui regalado, que quanto tiene de dolor, parece que el mismo pone fuego al amor. Digo, que el rato, que me tienen en esta representacion, que parece, que me tienen metida en vn bolcan de fuego: los atos de la voluntad, o el ato solo, (que en esse parece que solo está) es de conformidad con la voluntad divina. Estando aqui, me mandó la Perlada bolver, porque ya era tarde, para conforme lueio bolver, mas avn no era tiempo; mas como la obediencia no le busca, sino el que le dan, y el Señor, y Maestro de ella, era el que me tenía, quiso que bolviessse a la voz de el Pastor: mas como avn no era tiempo, torné mas en Dios, que en mi, porque de el todo me tenía traída a li mi alma, de modo, que no podia vsar de ninguna de las potencias, que las tenía rendidas al que todo se le rinde. Preguntóme, que le dixesse, que avia sido la causa de que huviesse tal fragancia de olor; porq̃ tenía las manos, q̃ era cosa notable. Diome, a que yo lo echasse de ver, mas como estava tal, no podia hazer nada,

y así por puntos me tornava à que dar mas la fragancia de el olorme ha durado hasta esta noche, à las doce de la noche, Domingo. Era cosa notable, porque era vna mezcla de olores, y por otra parte vn ambar, ò no se que, tan subido de punto, y por otra parte tan suave, que ayer Sabado, me lo encareció otra vez su Excelencia, y ya con solo olerlo, me recogia, y confortava. Quedavame muchas vezes sin sentidos, y gozando de el bien de mi alma buscavale dentro de ella, quando bolvia, y como no le sentia, ni gozava, como de antes, causavame vn sentimiento tierno, que me hazia derramar muchas lagrimas. Dixome su Magestad, que me dicesse vn verso, que con el me llamó, y combidó, quedando en el en arrobamiento. Dize *Convertere anima mea in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi*. Esto me lo dava el Señor à entender con las obras. Quando bolvia de estas suspensiones, era con muchas lagrimas, porque en acordandome, que podia perder à Dios, no las podia detener. A todo esto estava la Perla presente, que viendo mi sentimiento, me consolava. El bolver esta noche en mis sentidos, creo, que no fuera, sino porque lo ordenó así la obediencia; porque lo entendí así. Esto es lo que me pasó este dia; de lo que ha sucedido despues acá, escribiré, quando V. Paternidad me lo mandare. A cabose esto de hacer à veinte y quatro de Marzo Año de mil seiscientos y veinte y quatro



CAP. XIX.

MORTIFICACION, Y ASPEREZA, con que ha de vivir. La Madre de Dios la castiga, por las faltas en el silencio, y obediencia.

JESUS, Ives en la noche, à veinte y ocho de Março año de mil seiscientos y veinte y quatro dadas las diez de la noche, de allí à vn poco, perdi los sentidos. Reprehendieronme, como suelen, de hartas faltas, que avia hecho: mas he reparado vna cosa, que si he cometido faltas, teniendolas confesadas, y hecha penitencia de ellas, no me las reprehende su Magestad, sino que queda, como si tal cosa no huviera sido. Experiencia de esto tengo en muchas cosas, que ya creo, que se las tengo dichas à V. Paternidad.

2 Quedè padeciendo, y mas que suelo; porque estos Viernes de Março he padecido mucho. Tuve este padecimiento en vn ser, execto en las dos representaciones, que con mas vehemencia me dan à sentir, que fueron la Coronacion de Espinas, y quando le enclavaron en la Cruz. Tambien me mostraron muchas cosas particulares: dirélas, como se me fueren acordando. Mostróme su Magestad vna cosa mui particular (avia poco que padecia, y estava en el principio de el Viernes.) Avíame parecido la noche de antes, que avia usado de rigor en lo que avia hecho conmigo de las penitencias, que me avian dado, y de esto entré algo sentida en el Viernes; mas mostróme vn erico con vnas puas, que solo mirarlas hazia temer. Mandóme su Magestad, que me llegasse

à él ; hizelo aunque bien temerosa. Todas aquellas puntas se me enclavaron en el cuerpo : mas aunque las sentia allà dentro ; parece que en las medulas de él sentia vna dulçura , que bañando toda mi alma de aquel dolor , y orror , salia vna suavidad celestial. Aqui me mostraron muchas cosas , que no sabrè sino con palabras toscas decir poco ; porque conocí , que era voluntad de Nuestro Señor (como lo tengo entendido en otros Viernes) que V. Paternidad me trate con notable rigor , porque para la soberbia de mi mal natural , y rebeldia de proprio juizio , conviene así. Mostrarme esto en esta forma de erico , y mandarme llegar , me dieron à entender , como avia de ser continuo este rigor , porque sino que no se haria labor , ni haríamos nada ; porque Dios queria , que passasse aora por este crisol. El mandarme llegar , era mostrarme , que à las personas tales , no solo es su voluntad , que me llegue quando las tengo , sino que si me faltaren , las busque ; porque todas las demas no serviran , sino de perderme. Sentir tan grande dulcedumbre en el mismo dolor , que recibia de tener hincadas las puas , era mostrarme , que aunque la carne sintiesse el rigor de palabras , y obras , que en este mismo rigor se me estava librada bendicion de dulcedumbre ; y en efeto , que todo mi bien està en esto , y que lo que hasta aqui se haze de esto , mas falte de menos , que de mas ; porque por mucho , que se haga , aun no llega à lo que es menester.

3 Mostraronme , como en esto no solo me mostraron , que me pagarian , si con rendimiento , y paciencia me sujetava à este trabajo ; mas vi , que tambien à quien le tomava , que era V. Paternid , le esperaba mucho premio , si cumplia con esto , que Dios queria. Aora , denuevo , y como por „ añadidura , me dezian ; Porque „ me fue Ministro fiel. Aqui no entendí , que le avian de dar à V. Pa-

ternidad en premio de si haze , ó ha hecho buenas obras ; mas tan solamente , si se tomava este trabajo con veras , y sin faltar à lo que Dios tanto da à entender. Dixome mas su Magestad : Hija , dile , que „ no tema , que haga en ti lo que „ yo le doi à entender , que ha- „ ga en ti ; que el darte yo fuerças , por mi quenta corre. Estas palabras , todas fueron en lo interior , sin ruido , sino luz estampada , y impresa , que me han quedado en el alma. Quando se me representò la Cruz acuestas (digo, este passo) pareciame , se me llegava Christo à mi , y que traía vna Cruz pesadísima al ombro. Dixome : Esta ha „ mucho que te puse , y tu no ha- „ zes sino arrimarla. Aora quiero , „ que la tomes de nuevo , y me si- „ gas en estas quatro cosas : (estavan escritas à los fines de la Cruz , con letras de color vermejo :) Mor- „ tificarse , y librarse de las culpas „ mortales : El segundo : El menos- „ precio de los bienes temporales. „ El tercero : de toda amistad , y „ carnal aficion. El quarto : aborre- „ cimiento propio. Estos eran los „ quatro consejos.

4 Vn caso me sucedió extraño ; que no digo la hora , mas de que se , que fue à la mañana (porque aun no avia tenido la representacion de quando enclavaron à Christo) mas no sé , quando. Mostróseme la Reina de los Angeles , y Abogada de pecadores , assenrada , como que queria hazer juizio. Presentaronme a él , Santa Idegarda (que fue la Santa , que este Viernes hizo quinze dias , me dieron por Maestra en el padecer :) preguntola Nuestra Señora : Quien es esta , „ que aqui me traes ? Respondió : „ Señora , hija de mi Padre Bernardo es en el Abito. Entonces me mandó llegar a si , y preguntó : „ me si hija eres de mi amado Bernardo , dime , como te va de obediencia , y silencio ? porque sus hijos por aqui se conocen. Aqui halléme confusa ; y no sabiendo , que

ponder, tomó la Santa la mano, hizolo, y dixo todas mis faltas de estos quinze dias (que fue, desde que me trocaron el coraçon) y en particular d: faltas de silencio, y obediencia, no solo en nuestra Regla, sino en todo lo que V. Paternidad me manda, y avn en cosas mui menudas; y tanto, que me sacó la díciplina, que dexè de tomar ayer, acabado de salir de el Coro, que V. Paternidad me mandó. Dixome Nuestra Señora, con gran severidad, y rigor: Desobediente, tu te atreves à parecer en mi presencia? llamète à la Religion de mi hijo Bernardo, desde cinco años, antes que el mundo pudiesse hazer fuertes en ti, y tu las quieres hazer en hazer faltas tan notables, que faires à lo que prometiste el dia de tu Profesion? Emmiendate, y mira lo que hazes. Mandó à aquella Santa, que me castigasse, diciendola: Pues desobedecio, castigala en lo que faltó. Entregada: castigome con rigor, que crei, que avia de perecer en aquel castigo. Mas mandó la Madre de misericordias, que me dexasse; que ella me remitiria al Confessor, pues estava encargado de las cosas de mi aprovechamiento. Con esto me dexó, y tornó la Madre de Dios à exortarme, diciendome, que si por la misericordia de Dios, entonces me avian dado tan suave castigo; que si faltava, le experimentaria tal, que jamás se me olvidasse. Mandóle à la Santa, que mirasse mucho por mi: y llegandome à si, me abrazó, diciendome: Mira, hija, que no quierere mi Hijo, que te pierdas; haz lo que estás obligada. Con esto desapareció, y quedè sola con la Santa. Dixome: Ya estás castigada, mas de tí presumirse puede, que tornarás presto à caer; que si fuera por flaqueza, no avia que espantar tanto, mas tu eres tal, que con malicia caes en muchas cosas, que juzgandolas por livianas à los principios, despues to-

ma el Adversario brio, para venerte en otras mayores. Mira, que te advierto, que has de procurar ser mui obediente; que en caso que faltes pormalicia, te he de dar tal castigo, que si tu Confessor se descuida, te acuerdes de él. Ahora quiero darte vnos documentos, que quiero que los pongas por obra; que aunque à ti te parece, que sabes de esso mucho, obras poquissimo, y assi no sabes nada; y tambien, que agora no se te pide mas, de que aprendas à obedecer.

5 Primeramente, quiere Dios, que hagas esto que aqui te enseñare: Huye la particular aficion à las cosas procurando ponerla siempre en Dios. Antes te quiebra los ojos, que digas vna palabra con ira, ò poco modesta. Nunca interpretes Regla, sino pide al Superior, como se entiende; y assi entenderla, y guardarla. Nunca digas falta de tu proximo, sino à quien la pueda remediar. Procura, nunca tener singular propio juicio, y parecer; que es raiz de toda inquietud. Reprime con riguroso cuidado, y mortifica tus sentidos; y todo tu cuerpo atraele à servidumbre de el espiritu. Anda en la presencia de el Señor, y ora sin intermision. apartate de toda criatura, y de toda humana conversacion; y particular, persona que desayude à la perfeccion, y impida al espiritu el aprovechamiento. Teme de lo que has ofendido à Dios, pues no sabes lo que te falta à satisfacer à su divina iusticia; si eres dina de aborrecimiento, ò amor. Y agora guardame estos documentos, que yo te irè enseñando mas cada dia, como vayas aprovechando. Entre otras cosas, que me mostrò, que queria que hiziesse, era, que todos los dias començasse con díciplina, para la mortificacion de la carne, y confusion propia. Tambien, que la mortificacion, que V. Paternidad

nidad me hizo hazer el Jueves á la noche, le dixesse, que la continuasse en mi, por confundir á los demonios, que la sienten mucho, por la humillacion que hallo en ella, que es de las mayores.

6 Despues que avia espirado Christo en la Cruz, tuve suspensiones, en que gozè á ratos (fueron de ilustraciones) cosas subidissimas, á mi modo de entender, que aunque no sea sino comenzar, dirè de una particular, para que se entiendan, como fueron las otras. Entendi, á modo de ilustracion, como el alma de Christo Nuestro Señor gustaba admirablemente de la Divina Potencia, viendola en todas las cosas, pues ninguna ay que se pueda mover, sin que por ella sea movida; de manera, que en todas las cosas vela al Criador, con cuyo poder, y mano se hazian: por donde, viendole á el con ellas, le daban ocasion para alabar á su Criador, que por lo que en ellas hazia, se mostraba ser dinisimo de alabanza; y así entendi, que lo uno, y lo otro, le era gozo abundantissimo, el qual no basta lengua de Angel, ni de hombre á explicalle. No sè como diga en estomas, que mucho entendi, mas no acierto. Otras muchas cosas me pasaron, mas todas eran ilustraciones, y por esto no me alargo mas, mas de que me mostraron, que por mi causa (digo por las faltas, que hago en el cumplimiento de mis obligaciones) que no solo perdia yo, sino que hazia perder á mis hermanas. Por Jesu-Christo vivo, le pido á V. Paternidad, que pues Dios nos dà á entender, que todo mi aprovechamiento està, en que V. Paternidad tenga perseverancia en castigarme, y humillarme, que V. Paternidad lo haga, no quiera, que pues nos ponen remedio tan facil, que pierda yo lo que tanto es. Acabose este quadernico á primero

de Abril año de 1624. AN-

TONIA JACINTA.

CAP. XX.

MANDALE SU MAGESTAD se despegue de su Padre, para serlo él, mostrandole, como arrastra el natural, y la fineza de el amor divino,

1 **J**Esus, Maria, Joseph, Nuestro Padre San Bernardo, Santa Ines. Jueves á quatro de Abril año 1624. á la mañana, antes de comulgar, me senti con un afeto de amor notable, de el que suelo: despertabame, á que la voluntad no estuviessse ociosa, sino que con atos de todas virtudes, se me encendió un fuego en el corazon, tan regalado, quanto fuerte, y tervoroso, que no me dexaba estar ociosa. Comulgue con notables ansias, porque lo deseaba mi alma sobre todo deseo. Quedè despues en arrobamiento, porque fue tan grande la fuerza de el amor, que no pudiendola sufrir, perdi los sentidos, quedando, aunque mas abrafada, mas con fuerzas, pues son para esto mayores las de el espiritu. La causa que me movia á esto, era infinita, porque era una noticia clarissima, que me daba la caridad, que Dios nos tuvo, pues le obligo á tan grande exceso de amor, pues nos diò quanto pudo, que en este punto no pudo mas, en dexarsenos Sacramentado. Como estaba en possession gozando de este exceso de amor, encendia mi tibieza de tal modo, que convirtiendome en si, quedè en el.

2 **P**assado un rato de este modo, que á mi juyzio fue breve (que lo fuera, aunque huviera estado muchas horas) me mostrò su Magestad una cosa muy particular, estando en el mesmo arrobamiento. Representóseme Adan, muerto por el pecado de la vida de gracia, en que fue criado, mas muerto (como digo) por su

desobediencia; tendido en tierra, todo rodeado de cadenas, y el demonio sentado junto de él, con los remates de ellas en las manos, mostrando ser Adán su cautivo, y él el Señor (en este me dió à entender todo el linage humano:) mas reparè, que encima de él andaba, como rebolando, un Pelicano metido en unas llamas encendidísimas, que se iba abrafando mas, quanto mas se tardaba en revivir Adán (que esso mostraba querer darle vida) mas como se tardasse, reparè, en que abriendose el pecho con el pico, cayò sangre sobre Adán, y de muerto le vi vivo, aunque tan debilitado, que hasta que con una invencion (que ella mesma se publicaba, que era de amor) se convirtió aquel Pelicano en un manjar, que dandosele, con esso cobró, no solo vida, mas fortaleza tan grande, que desatandose las cadenas con que estaba ligado, diò sobre su contrario, de tal modo, que le venció, y saliendo de su poder, cobró vida de gracia. Esto es lo que me quisieron mostrar en esto, con que no puedo dezir mas, aunque lo deseo, que avia mucho que, mas no puedo mas. Buelta de esta suspension, como las noticias todas avian sido de amor, quedòme tan prendido en el alma, que me sentia abrafar, que no era bastante mi tibieza para entibiarle: y asì passè todo el dia con recogimiento, que haziendome la costa, nada me lo impedia, y no tenia ningun trabajo, mas de tomar lo que me daban con tanto amor, y tan de gracia, que solo por su bondad infinita, y misericordia. Quando Dios tiene asì à la alma, ya tengo dicho, como por entonces de nada cuida, nada le dà pena, y menos deiea nada, que no sea el mismo Dios; y esse, como le tiene en possession (à lo que entonces experimenta) viene tambien à no desear nada, sino à gozar de algunas noticias de lo que en la otra vida passa. Esto, como tengo dicho, estraga de modo todo deseo, que no se puede inclinar à las cosas de esta vida, que dandole en rostro, las viene à aborrecer, antes que à desear. Fue-

me esto causa, que aunque me dixeron, que estaba à mi Padre (que avia años, que no le avia visto) no me hizo mas, que sino me tocara: antes me senti mover à pesar, por temor, de que me le harian ver. Digo esto, porque V. Paternidad me mandò, que diese à Dios gracias por ello, porque de la inclinacion mala de mi natural, no se podia esperar, sino muy al contrario; como està la experiencia oy en las manos, como adelante dirè.

3 Fueme fuerza el verle, porque me lo mandò asì la obediencia; mas Dios, como tan fiel, con un amor paterno, estando en la rexa con él, me llamó à sí, y mostrò ser él solo el verdadero Padre. Obligabame (à lo que entendi con esta noticia) à que le diese à él gusto, haziendo una fineza (que en quanto la poquedad de mi tugeto, venia à serlo, y dar se el por servido) esto era, que limitando el tiempo, le quitasse à las criaturas, y se le diese à él. Senti moverse mi alma, despertada de el amor, que me obligaba con tan graciosas trazas: levantème, y vine à donde me llamaban, de modo, que no tuvo lugar la carne, y sangre, à hazer su efeto; porque la luz que en mi puso Dios, la venció, y librò de el daño, que en esta ocasion podia recibir. Ya comenzaba à sentir rastros de los Mysterios, que tan apriesa se acercaban; y como una grande hornaza de lumbre, que poco à poco la ván prendiendo, para que se encienda, asì me parece passaba por mi alma; porque toda me sentia abrafar con las noticias, que iba recibiendo de los mysterios divinos. Sentia, como no se me acabavan de quitar los sentidos; porque no me parece, que hasta esso, avia de hallar descanso. Quiso Dios, que fuesse à poco mas de las diez. Quedè, como fuelo, privada de los sentidos, en arrobamiento primero, en que me reprehenden mis faltas; que avia, por la gracia divina, aun menos, que las semanas passadas. Creo, que fue esto, porque en esta me ha mandado V. Paternidad, que haga mas penitencia:

digo mas, porque en mi, aunque sea poco, es mucho, para quien soy. Quedé padeciendo, con mas desamparo de el que suelo, aunque con menos reprehension de mis culpas. Dabanme las noticias clarísimas, que quanto esto es mas, así mas padezco. En este Viernes no me sucedió, como en otros, á los principios, porque las luzes que me daban, no eran en las suspensiones de el mismo padecimiento (que yo suelo llamar arrobamiento) sino que juntamente padecía, y tambien me enseñaban. Diré brevemente todos los arrobamientos, y noticias que me dieron, aunque no vayan por concierto.

4 En el prendimiento, aquella manfledumbre, con que Christo se dexó asir de aquellos leones fieros, se me representó con clarísima noticia, y la entrega que hizo de si, por los pecadores rebeldes al Padre Eterno: las circunstancias de este hecho, que fueron regaladísimas, nacidas de el incendio de amor, que estaba prendido en aquel pecho. Aqui me miró beninamente, y agradeció, sin palabras, la penitencia, que avia hecho por obediencia. Quedé padeciendo. Mostróme su Magestad, como le era muy desagradable, en los que se tenían por sus siervos, que estos no hiziesen memoria cada dia de su Sagrada Pasion: y que la causa de que muchos de estos no aprovechan en las virtudes, es por esta causa; porque es el dechado vivo, de donde se ha de sacar esta labor. Aparecióseme Santa Ildegarda, con la Madre de Dios, que casi vine á temer lo que oy haze ocho dias, que venian á castigarme; mas ya que no lo hizieron, me reprehendieron con aspereza sobre este punto (que después diré, con que palabras) desde el Viernes pasado, que me dixo Santa Ildegarda, que para mas agradar á Dios, y pagasse mas faltas, que obedeciese en todo á V. Paternidad, que para que esto se hiziese mejor, que ella me enseñaria interiormente, que la escuchasse. No quedó solo en palabra, sino que experimente las obras,

porque desde el Sabado senti dentro de mi, que me físcaleaban todas mis obras, de tal modo, que hasta la mas minima palabra, y falta, hallaba, que me la reprehendian, y aplicaban el castigo, que por ella merecia. Este castigo, mandabame, que se lo propusiese á V. Paternidad, y que no lo hiziese sin bendicion; mas yo, de un modo, ni de otro, lo hize, sino haziame sorda á esta inspiracion. Era este modo de advertirme con tan gran perfeccion, que quando no huviera tenido en mi vida otra noticia de lo que yo soy, solo por lo que en esto recibia, era bastante para quedar humillada para siempre jamás, porque conocí que toda soy faltosa. Advertíome, que si queria agradar á Nuestro Señor, que no me hiziera sorda á este beneficio, sino que con humildad, y rendimiento, dixese á V. Paternidad todo lo que Dios queria me castigasse por mis faltas, que el entenderlo, es de esta manera: Hablo una palabra de quebrantamiento de silencio, ú otra cosa así; pues luego interiormente siento á la Santa diena arriba, que me físcalea, y que con luz me enseña, esta falta merece tal castigo, ó esta advertencia para adelante. Esto es de esta manera, y lo que me reprehendió Nuestra Señora, con estas palabras:

5 Si mi Hijo diera noticia á „ las criaturas de tu ingratitud, no „ solo no te estimaran, mas tuvieran- „ te por la mas faltosa que ay. Es puf- „ sible, que no acabes de dár en la „ cuenta, de que hasta que te reco- „ jas en tu interior, no has de venir á „ tener lo que te falta? porque quien „ guarda su tesoro, poniendolo en „ medio de la plaza, ó campo, que „ facilmente no le sea robado? Pues „ tu quieres, que todo se te haga á „ tu comodidad, mas el recoger tus „ sentidos, esto no, porque te ha de „ costar trabajo, que tu temes gran- „ demente: mas desengañate, que „ sino es por Cruz, no has de gozar „ de descanso, porque es ley indil- „ pensable. Quieres tu ser mas que „ yo, ni que quantos Santos gozan

„de Dios? Mira lo que hazes, que te
 „prometes mucha vida, y corre tan
 „aprieta, que no quisiera que te ha-
 „llarás burlada. Recoge en tu cora-
 „zon la enseñanza de este dia, que
 „te ha de ser de provecho, quedate
 „en paz. Con esto desapareció la
 Reyna de los Angeles, dexandome
 bien reprehendida; mas la Santa que
 venia con ella, no me dixo mas, sino
 miróme con rigor grande. Quedé pa-
 deciendo con algun desamparo, por-
 que este dia, como eran las noticias
 tan claras, representabame el que
 tuvo Christo, dandomele à sentir mas
 vehemente, que fuelen. Estas merce-
 des, que voy contando, no vãn en
 concierto, sino como se me vãn ofre-
 ciendo.

6 Mostraronme (para darme
 à entender la ferocidad de nuestro mal
 natural, en particular el mio) una
 cosa particular, que fue, un rio impe-
 tuosísimo, y la dificultad que avia
 en bolver atrás el corriente de estas
 aguas: essa misma hallaba en endere-
 zar, y tornar à Dios las malas inclina-
 ciones, y impetus de nuestro mal na-
 tural, que siempre lleva al mal. Este
 impulsible hallaba solo el poder rete-
 ner, que Dios lo podia hazer con su
 ayuda. En esto conocí, quan pen-
 dientes devemos vivir de su providen-
 cia, y ayuda, porque sin ella el ca-
 mino por donde nos llevan nuestras
 malas inclinaciones, à la eterna con-
 denacion es, que en esta impetuosi-
 dad de rio me lo mostraron. Tambien
 me reprehendieron con una cosa par-
 ticular, que me mostraron una falta
 grandísima, que tengo; que la diré
 primero, para que V. Paternidad sepa
 de todas maneras, quien yo soy. Es
 tan grande la misericordia de Dios,
 y cuydado (que parece, como si en
 el lo pudiera aver) que trae de mi
 bien, que por todos caminos, y mo-
 dos, anda procurandome apartar de
 el mal; y ha venido este exceso à cre-
 cer tanto, que solo en su amor pater-
 no pudiera caber; porque ya que no
 me he aprovechado de muchas noti-
 cias, y inspiraciones, siento estos
 dias (que es à tiempos) que siempre,

que voy à hazer alguna falta, antes
 que la haga, me advierten, à que mi-
 re lo que hago: Si voy à alguna parte,
 me dizen, y representan, si ay algu-
 na ocasion, en que pueda caer. De
 modo, que jamás puedo dezir, que
 cayo por inorancia, sino por pura ma-
 licia; que como soy testigo de vista, y
 lo experimento de ordinario, se me
 tiembla el corazon, de solo confide-
 rar, hasta donde vienen à llegar mis
 maldades.

7 Lo que me mostraron, pa-
 ra advertirme de esta falta, fue, que
 vi muchos generos de gentes, que
 unos cavallós ferocísimos los lleva-
 ban à despeñar de una peña abaxo:
 mas Dios, como solícito Padre (fue-
 ra de el Angel, que nos ha dado en
 guarda) andaba con gran vigilancia
 tras de esta gente, para que no pere-
 ciessse: y reparé, que caminando tras
 ellos, les tomaba à algunos de las
 riendas los cavallós, y las ataba à su
 pecho (estos eran los que lleva por
 amor.) A otros despues que los mal-
 trataban aquellos cavallós (que suce-
 dia arrastrarlos por el suelo, y assi
 quererlos llevar à despeñar) à estos
 vi, que algunos los hazia traer à sí,
 arrastrandolos un Ministro, que tenia
 para esso. A otros reparé, que no lo
 pudiendo llevar, que assi se le per-
 diessen, los tomaba en sus ombros,
 viendolos tan maltratados, y tornaba
 à su aprisco. Mas otros, por sus se-
 cretos juyzios, daban en aquel des-
 peñadero, donde miserablemente
 perecian. Mas viendome à mi entre
 estos caminar con la misma vigilan-
 cia, y presteza al mal, reparé, que
 movido Dios con misericordia, me
 tomaba las riendas en su mano, tiran-
 dome àzia sí; mas yo desagradecida,
 mas que quantos ha criado, aconte-
 cia vez, que forcejando hazia fuerza
 à querer salir de tal prision. Que fue
 lo que aqui me mostraron, à cerca de
 mi ingrátitud? fue muchísimo, que
 fuera nunca acabar, si lo comenzáras;
 mas mostraronme en esto la gravedad
 de la culpa, que digo arriba, tengo,
 quando Dios me advierte en las oca-
 siones. Quiera Dios, que me aya fa-

bido dar à entender; que bien avia, si supiera declarar todo lo que me mostraron. De todas estas cosas, quedava confusa, enseñada, y encendida en amor de vn Dios, que tan Padre muestra ser con tan malos hijos, como yo.

8 Entre el passo de la Corona de espinas, y la Cruz acuestas, se me mostró su Magestad, con vna presencia lastimadissima; mas con benino rostro seme llegó à mi, „ y me dixo: Hija, aliviamé en mis „ trabajos, dame algun descanso. Mas viendome confusa, dudando, como siendo yo tan pecadora, y faltosa à sus ojos, le podia aliviar, pues no me atrevia à ponerme en su presencia? Con esta confusion me presentè, para lo que me mandasse; mas el me dixo, tornando otra vez (que fueron hasta tres) à dezirme lo primero: mas ya à la quarta, me sacó de la duda, y declaró lo que queria, diziendo: Dame vn co- „ raçon de los mortales, que „ agora viven desasidos de todo lo criado. No hallè à mi juicio, otro mas á mano, que el de vna sierva de Dios, de quien avia oído grandes bienes; mas tornóme à dezir: Este es ya „ mio; el tuyo rebelde quiero, „ que me mueves à compassion, y amor. Espantada de la inmensidad de amor, y caridad de este Señor; temi su presencia, viendome tan desagradecida, y que à este daño me llevaba mi maldad: mas compadeci- „ do de mi, me dixo: Como vn Pa- „ dre que tiene muchos hijos, y „ compadeciendose de el mas pe- „ queño, por su flaqueza, y im- „ posibilidad, no le suelta, sino „ que cuida mas de el; así yo compadeciendome de ti, no te desampararé jamás, no temas. O palabras de vida! que así las puedo llamar, pues me la han dexado en el alma, de esperança firme, que no han sido bastantes à apartarme de ellas las avenidas fuertes de mis culpas, y pecados, de que estos dias me he visto cercar, y de las ausencias, que siento de mi Dios; que à no ser yo

tan olvidadiza, bastavan solas ellas, haziendo memoria de lo passado, y experimentando lo presente, à romperseme el coraçon. Mas ay, que soí tal, que solo Dios hallo, que pue- de perdonarme, y esperarme, como me espera. Bendito sea mil ve- zes, por tanto como me sufre. Esta merced me dexó con nue- vas luces de el conocimiento de la misericordia de Dios, tan incompre- hensible, quanto benina, y infinita. Al enclavar à Christo en la Cruz, dixera tan claramente, como se me representò, como està oy en el Mon- te Calvario, como si agora me lle- varan à el; mas representóseme el gran trabajo, que tuvo Christo, quan- do aqui le desnudaron, que fue vesti- tir nustra desnudez, que de nuestros Padres heredamos por el pecado.

9 Despues que ya avia Chris- to espirado en la Cruz, comencè à gozar; que hasta alli, todo fue pa- decer: Que tanto ò que? no ay co- mo lo dezir. Davame, que gozasse de su presencia amorosa, y que en ella mi alma, como en propio cen- tro, descansasse, y descansando, le amasse. Cercavame su amor, y fortaleza; veíale vencido de el amor, que nos tiene, y que passava tan de sus limites, que para amar mas propiamente, queria igualarse con lo que amava. Mostravanme, que esto no podia ser por la desigualdad; mas dando traças su amor (que to- do se me representó alli ser traças; quando son menester para su efecto) vino à que esto fuese. Con que tra- ças? diganlo los Serafines, que aun à ellos los hallo por impossibilita- dos. En estas noticias amorosas se me pasó mucho tiempo, mas an- tes que me mandassen bolver, me hizo su Magestad otra merced, y fue, que hablandome al coraçon con palabras de vida, me dixo, ha- blandome al alma, en particular: „ Alma, criada para solo mi ser- „ vicio, que aguardas que no te „ entregas à tu Criador? Aquí me „ tienes abrasado en amor; que te „ detiene? es la falta de el poder?

„pidemele , que yo solo te le puedo
 „dar , y quien mas se compadecera
 „de ti , yo soy ; porque te crié , y as-
 „si te conozco , y compadezco de ti.
 „Tuyo soy , y mia quiero que seas.
 „Cessen ya ingratitudes , y tratemos
 „de solo amar , no me seas mas rebel-
 „de , que tienes las avenidas de mi
 „gracia , que quiero , no solo dartelas
 „mas te he tomado para comunicar-
 „sela à otros : pero à esto me estor-
 „vas , no con flaqueza de criatura ,
 „mas con dureza de fiera desleal. Mi-
 „ra , que pierdes mucho , y que per-
 „derás lo mas , si yo te falto. Que
 „amor fuera bastante à esperar , co-
 „mo te espero , porque estoy rendi-
 „do de él ? Acaba ya , entregate à tu
 Dueño. No puedo pasar adelante,
 porque el corazon se me deshaze , y
 para ser entendida , basta lo dicho.
 Mandome bolver su Excelencia , que
 à no entrar de por medio la obediencia ,
 hallabalo por impussible , por-
 que me parece , avia traza de estar as-
 si hasta la Resurreccion.

10 Dixome su Magestad (en
 el arrobamiento que tuve , de que me
 bolvieron) consolandome , por la
 falta de salud , que tiene la Perlada
 (como dezian , que tornaba aora otro
 trabajo , de que suele estar mala) me
 „dixo su Magestad : Su vida , males , y
 „bienes , están en mis manos ; dei-
 „cuyda , de que por manos de cria-
 „turas sera el fin de su vida , que à
 „mi cuenta està. Con esto me res-
 pondió su Magestad à mi pensamien-
 to , que por ser tarde no me detengo
 mas en esto , de que torné à la obe-
 diencia , como me lo mandaba. Mas
 como comenzaba à sentir la soledad
 de la Virgen (que en tales dias me la
 dan à sentir) estaba trabajadissima ,
 porque me tenia tan atrayda à sí esta
 consideracion , que aunque estaba en
 mis sentidos , no me servian sino de
 estorvo. Padecia , y amaba , porque
 la alma con sus tres potencias , à todas
 las daban , que estuviessen en esto ocu-
 padas. Algunas vezes llevaban tras
 de sí los sentidos , de modo , que lo
 mas de la noche estuve fuera de ellos ;
 y lo que estaba , que no era así , esta-

ba el alma tan atrayda , que no podia
 pensar , ni imaginar en otra cosa , aun-
 que lo queria. Los sentidos , como
 digo , quando estaba en ellos , me ser-
 vian de mas tormento. Torné todos
 los pies descoyuntados , en particu-
 lar el uno , que estaba monstruoso ,
 q así me lo dixo D. Geronyma. Pafse
 toda la noche sin poderme menear ;
 porque no solo los pies , mas todo el
 cuerpo , parece , que tenia descoyun-
 tado , segun eran los dolores. Mas à
 la mañana , en mandandome que ba-
 xasse , estuve mejor , aunque bien tra-
 bajada. Diré , si V. Paternidad gusta ,
 en otro papel , como he gastado los
 dias despues acá. Aora es tarde.

11 Jesus sea conmigo , y me
 reciba lo que agora hago. Dixome
 Santa Ildegarda entre otras cosas : Hi-
 „ja , muy sentida estoy de tu sensua-
 „lidad , y el mal habito que tienes
 „hecho en tu alma , de lo que agora
 „acaba de hazer contigo tu Confes-
 „sor. Pues advierte , quan diferente
 „se le cuenta acá , porque quanto lo
 „primero , él ha dado à Dios gusto en
 „lo que ha hecho , y te hizo hazer :
 „à ti te ha causado tanto provecho ,
 „que no lo verás , hasta que lo expe-
 „rimentos en esta vida : à tus contra-
 „rios les ha aumentado las penas. Y
 „dile de mi parte , que en lo que en
 „sí conoció , bien puede echar de
 „ver el pesar , que les daba , que Dios
 „lo permitiò , para que vaya adelan-
 „te , y en todo lo que fuere humillar-
 „te , y rendirte , aunque le parezca
 „que excede , queda corto , para lo
 „que has menester , porque quanto
 „mas de esto hiziere , mas apriessa se
 „harà la cura , que estás enferma de
 „mal contagioso , que te tiene con-
 „taminada de pies à cabeza , y así es
 „menester recia cura , y cauterios ri-
 „guerosos : dié todo lo que fueres en-
 tendiendo. Entendi , que otra vez el
 hazer aquella acion , que no aguarde
 V. Paternidad à que yo me ofrezca à
 ello , sino que me la mande , para que
 tenga mayor merito , que quando V.
 Paternidad tuviere algun barrunto en
 sí , ò le conociere en mí , de que el
 demonio lo impida , que dure tanto

el exercicio , que se pueda bolver dos reloxillos de arena , y lo ordinario uno , y si mas huviere lugar. Que si faltare à lo ordenado en el papelillo , se aplique este castigo , que ella sale por fiadora , que no faltare tercera vez , que el querer Dios , que pàsse agora por estos principios de niños , que no es acaso , sino que se han de seguir despues grandes bienes , porque se ha de edificar un edificio , que encierre en si mucho , y que esto se tardara en hazer , conforme el espacio , ò priessa , que V. Paternidad se diere en esto. Mandome de parte de Dios , que le dixesse à V. Paternidad , que no me permitiesse jamàs falta alguna , que no me la castigasse rigurosamente , porque en esto estaba encerrado mucho , que agora no se entiende , y se verà algun dia , y V. Paternidad se holgarà , conforme lo que en esto huviere trabajado , ò le pesarà en la remission , que huviere tenido. Yo de mi parte , aunque lo siento , se lo suplico à V. Paternidad de parte de Dios , que en mi haga (aunque sean cosas muy dificultosas) todo aquello que conviniere , y lo que aqui advierten , que yo sè , lo tengo necesidad , que se pagarà su Magestad el trabajo , que en esto se tuviere , colmadamente.

CAP. XXI.

*CON LA LLEGADA DE
su Padre desea buelva por su
causa , y el Señor se le an-
senta por algunos
dias.*

JESUS, Maria , Joseph. Ya dexo dicho , como pàsse el Sabado en la noche (que fue la mayor parte) sin sentidos. A la mañana , mandaronme de parte de la obediencia , que me levantassee , y baxasse à baxo. Mucho lo senti , aunque le supliqué à Nuestro

Señor , que me diese lugar de obedecer , porque temia lo que avia de ser ; y fuera de esso , como Dios me tenia atraida à sí , no quisiera embolverme en cosa criada , por las malas experiencias , que tengo de hazerlo. Toda la mañana no me dieron esse lugar , porque aunque estaba con el Convento , y asistia à todo , no por esso dexaba de sentir el recogimiento interior , que era en el acompañar à la Madre de Dios en la ausencia de su Hijo , y dolores de compasion , que le quedaron de la memoria de su Pasion. Aqui me parecia , que tenia presente à esta Señora , tan penosa , y lastimada , que no se puede dezir , ni encarecer. Pareciame , que mi alma estaba como à sus pies , en lo que podia ayudandola , ò por mejor dezir , acompañandola en aquella soledad. El estar con esta noticia , no era por via de discursos , que yo me ayudasse , ni que fuesse obra mia , sino que me daban esta particular luz , y noticia , con que yo no tenia mas , que recibir. La mañana pàsse mas recogida ; mas como despues me embolvi con la entrada de mi Padre , debime de descuydar algo mas , porque no sentia , sino notable trabajo , y no podia , aunque estaba con la noticia dicha , usar de los atos de la voluntad , como solia con aquel afeto de amor , que otras vezes , sino que sentia à mi alma como violenta , de la fuerza que se le hazia. El descuydo que aqui tuve , he de dezir , que fue , que pudiendo bolver las espaldas à estorvos , no lo hize , sino que perdí todo el dia con las criaturas ; tiempo , que avia cinco años , que solo con Dios se gastaba , tal dia como este. Con todo , no me parece que estuve tan divertida , que no lo huviesse estado otros dias mucho mas , porque en todo èl no perdí la noticia dicha de vista. Mas hallo una falta , que me reprehende mi alma , que à la noche , quando me recogí , me llamó Dios , à que fuesse à solas con èl , y haziendome dello sorda , no solo no lo hize , mas antes admití compania , en que me embolvi demasiado. Aqui me acabé de per-

der, y aunque pasè la noche, no tuve lo que otras tales, como en ellas fue lo otras vezes, sino que estuve con notable trabajo, à mi ver, en castigo de que luego no me recogí à tener oracion, que en ella queria su Magestad passasse toda la noche.

2 A la mañana, Domingo, sali tan tibia, que ya la misma confusión de verme así, no me daba lugar para passar à Dios, sino que me quedaba, en como? y qué tal? dexolo al juyzio de V. Paternidad, que era bien miserablemente. Tengo por experiencia, que en no teniendo cuidado de no caer en faltas pequeñas, voy deslizandome de unas en otras, hasta que me pongo en estado miserable. Así me sucedió en estos dias, porque fuera de lo dicho, la mañana, que era de todas maneras mas para Dios, que para las criaturas, la pasè con mi Padre; con el qual fue fuerza tratar de cosas passadas, y con la memoria de ellas (como estaba sin el escudo de la oracion) fueron tan malos los efectos, que sentia, de poco sufrimiento, y paciencia, que me puse dentro de poco tiempo tal, que me hallaba tan desierta de conocimiento de Dios, ni luz suya, como si jamas la hubiera tenido. Al principio, comencè à sentir la falta; mas despues, como buscando, ò hallando consuelo en las criaturas, me bolvi de modo en ellas, que pasè un dia, comparado à los que deben passar, los que no tienen conocimiento de Dios. A la mañana no tuve suspension, como suelo, sino reprehension, estando en mis sentidos: que (como otras vezes tengo dicho) esto ha sucedido en cinco años tan pocas vezes, que son contadas.

3 Pasè el dia como he dicho, aunque, por la gracia de Dios, no con faltas notables, sino aquel olvido de Dios, y ya que no fuesse olvido, poco recogimiento, que era harto, en dia que no avia de hazer otra cosa, que penitencia por mis faltas; pues sabia que tenia à su Magestad disgustado, por lo que avia entendido en la comunión. Otra fal-

ta hize, que fue, no cumplir una penitencia, que V. Paternidad me avia mandado hazer à la mañana, viendo me tan divertida: porque ya tengo de experiencia, que quando estoy así, mi total remedio es hazerla, que con esso torno luego en mi: y sobre todo (con que me acabè de rematar) no tuve à la noche oracion, que la dexè por temor, de como estaria su Magestad conmigo, y en fin esta cobardia me detuvo; y así fuy faltando de todas maneras. Ya me comencè à sentir tan desamparada, y afligida, que no sabia que me hazer, sino que me juzgaba por la muger mas infeliz, que ay, ni puede aver. Lunes iba con notable temor, de peniar, que avia de comulgar: mas fue fuerza, porque V. Paternidad me lo mandò; mas fue como sino lo hiziera, porque ni luz, ni reprehension, ni cosa criada, mas de que su Magestad me dexò, como si à el no me hubiera llegado. El espanto, que esto me causaba, era tan grande, que quedandome en el, no sabia passar à Dios, sino como una bruta estaba, para que el demonio hiziesse fuertes en mi; pues fue bien fuerte, pues me apartò de la oracion. Quedaba de todo esto tan sin fuerzas, ni luz, que no la tenia, ni para hazer penitencia, ni bolverme à Dios; y así iba dexando lo que V. Paternidad me mandaba.

4 Pasè todo el Lunes de esta manera, y con unos brios, que si me queria V. Paternidad, ò la Perla, reprehender, no dexara de responder, por quanto avia, con impaciencia, y poco sufrimiento: que siendo así la falta, la juzgaba yo por razon, que el estar así, lo era, y todo lo demás, no. Martes à la mañana comencòme V. Paternidad à reprehender: mas yo estaba tan terca, que no admitia, ni consentia, que me aplicassen la medicina, que en tales calos era menester (que es rigido castigo) sino que cada punto me iba poniendo mas terca; y todas las penitencias, que V. Paternidad me mandaba, hallaba tantos impedimentos para hazer-

las, que unas por otras se quedaban todas, y no hazia nada, fundada en lo que tengo verguenza en dezirlo.

5 Estaba para comulgar, y como reparasse en el Mysterio Sacrosanto de la Misa, y aquella obediencia espantosa, que Dios tiene á sus Ministros, pues con solas cinco palabras baxa desde el Cielo á la tierra; comenzé con este pensamiento á estremecerme. Ya avia comulgado entonces, y no avia tenido mas, que los otros dos dias, sino que senti tanta frialdad, como sino me llegara á tan inmenso fuego de amor. Todo me era confusion. Y en fin puse el dia con algo de mas luz, aunque tan poca, que no me sirve de mas, que de conocer, que por mi culpa estoy assi. Este conocimiento no me le dieron, hasta que me puse el cilicio, que V. Paternidad me mando. Mas á la noche, despues que V. Paternidad me castigo mas, y reprehendi, comencé á sentir, que se me quitaban aquellos bríos, y impaciencias, de que estaba tentada (que ya se me han quitado totalmente) porque el bien, que yo recibo con el castigo, y reprehension, solo Dios lo sabe; y assi la desea mas mi alma, que el cuerpo el sustento, en tiempo de mucha necesidad.

6 Miercoles he comulgado, y tambien he pasado la misma ausencia, que ya la voy sintiendo en mi alma, con ansias de el corazon. La causa de todo esto he entendido, que es: como yo vi á mi Padre, que traia azeros de bolver por las cosas de los tiempos passados, embolvime demasiadamente en esto, y comencé á desear, que se me hiziese justicia; de modo, que me inquieté tanto, que lo que nunca me dexó su Magestad, me permitió, que fue no tener muy ajustado el corazon, y voluntad, á todo lo que quisiere hazer de mi. En esta ocasion, ya me pareció cosa fuerte, y trabajo notable para venido de la mano de Dios; y torciendo el camino por donde vino, di en las criaturas, y comencé á juzgar, que lo hazian por mala voluntad; y de aqui

me nació el querer, que bolviessen por mi, y negociarlo, por parecerme justificada mi causa. Estas son las ocasiones, que he dado estos dias, y el castigo que su Magestad me ha puesto por ello. Es tan riguroso, que en cinco años, que ha que me haze estas mercedes en dias de comunión, jamas me ha sucedido lo que aora, que es, llegar quatro dias á recibirle, y tornar como buelvo, que es, como si alli no llegara. Las causas que he dado, son muchas; mas el castigo le siento tanto, que no ay pena igual á la mia: y V. Paternidad me parece, que ha de ser el medio, por donde Dios me ha de perdonar. Quiera su misericordia que alumbré á V. Paternidad, como deseo, y he menester, aunque sea muy á mi costa.

CAP. XXII.

PARA SATISFACER A las culpas hechas, la pusieron en el Purgatorio. Santa Ildegarda le dize la causa de las faltas.

1 **J**esús, Maria. Jueves en la noche, á onze de Abril año 1624. perdi los sentidos, que lo deseaba, para ver, si hallaba algun descanso con Dios; y esto no era, porque deseaba descanso, sino solo de lo que me acusaba la conciencia, que eran muchas faltas, que aunque ya estaba confesada, y V. Paternidad en lo poco que yopuedo, parece que me avia hecho satisfacer algo, con todo esto me acusaban las faltas que avia hecho, que eran hartas. Perdi los sentidos, un poco antes que suelo; y luego me pusieron delante todas las faltas que avia hecho, con gran claridad, y tan por menudo, que hasta el mas minimo pensamiento ocioso, me acusaron: que de esta cuenta, juzguese, que seria lo que alli me passaria?

que fue muchísimo. Las faltas, falsas V. Paternidad, y por esto no las torno á decir; mas de lo que busqué, que bolviessen por estas cosas, y palabras, que hablè á cerca de esto, y el tiempo perdido, que gastè en la porteria (en la ocasion, que me vió V. Paternidad con mi Padre) todo me lo reprehendieron, tanto, que no hallo como lo encarecer. Puestas todas las culpas delante, parece, que ellas estaban pidiendo de justicia el castigo, que sino entrara de por medio la misericordia de Dios eterno me parece que le merezco. Luego que tuve esta representacion de culpas, me parece, que me tomaron, y pusieron en un seno de el Purgatorio, ó Infierno; porque el padecimiento que tuve, no parece que significaba menos. Allí padecia un desamparo grande de Dios, un padecimiento en lo mas vivo de mi corazon, con angustias mortales, de ninguna manera tenia luz de Dios: solo me atormentaba, que siendo el quien es, le huvièssè ofendido, y no le huvièssè procurado servir, y agradar, con todas mis fuerzas. No tenia representacion de la Passion, como suelo, que quanto ha que tengo los Viernes, no me ha sucedido tal. Solo tuve tres, que fueron, de quando le Coronaron; de la Cruz acuestas; y quando le enclavaron en ella (aquí tuve notable sentimiento.) Todo lo demas padeci en aquel genero de tormento, que no sé como le diga.

2 Después que avia rato, que estaba padeciendo en él, se me apareció Santa Ildegarda, no para consolarme, sino para ponderarme mas mis culpas, que fue con tan gran menudencia, que parece, que me estaba físcaleando, y tornandomelas á traer á la memoria. Mostraronme un huertezuelo, y en él algunas flores, aunque todo tan tierno, que á poca tempestad lo guzgará por perdido, y assolado, mas hizieronme reparar, que estaba en medio nacida una yerba, que no solo no daba buen olor, mas antes, malo, y no lo hermoſeaba, sino que afeaba mucho. Vi, que

un Religioso estaba puesto á quererla arrancar; mas no hazia sino tomarla en la mano, y luego la dexaba, y se quedaba descansando, de modo, que no acabava de arrancarla: lo uno, porque no perseveraba en tirar de ella: y tambien, porque no ponía la fuerza, que era menester, y así no se hazia nada. Esta mala yerva, entendí, que era la propia voluntad: el Religioso, V. Paternidad; el huerto yo, tan debil en todo, que solo el averlo visto, me puede caular harta confusion.

3 Dixome la Santa (que digo me hazia compañía) muchas cosas, de modo, que no era sino á manera de luz, que casi no las dirè con palabras distintas, mas de que me lo enseñaban. Primeramente, que V. Paternidad me avia de tratar con tanto rigor, que aun una palabra de conveniencia, no la avia de alcanzar; que en el silencio, y oracion tuviesse gran cuydado, porque si hazia faltas, me las castigarían, no como hasta aquí, sino con mucho mas rigor: mas que le pidiesse á V. Paternidad de su parte, que de este trabajo me ahorrasse, porque sino, tomaria Dios la mano en darme notables trabajos, que se podrian ahorrar con un poco de rigor, que fuesse continuo. Y por declararme, conforme me dieron á entender, digo, que ha menester V. Paternidad mudar de condicion, que se la ha dado su Magestad de notable blandura, para las almas, que como la mia quiere que vaya por camino de rigor en todo, por ser mi natural tal, ha menester V. Paternidad comenzar á mudar su condicion, que así me dize esta Santa, que se lo diga. En lo que toca al silencio, quiere que se guarde el que manda la Regla, puntualmente. Mas ya me conoce V. Paternidad, lo que en esto yo hago; y así verà por ay, lo que ay que trabajar.

4 Tambien me respondió á una duda, que avia pasado dentro de mi corazon, el dia pasado; y fue, que como tengo dicho á V. Paternidad, el dia que trayo el cilicio, ó

ò alguna cosa de mortificacion, suelo andar mas recogida, así en lo interior, como en lo exterior, y en todo otra, que parece, que así como trayo el cuerpo atado, y mortificado, juntamente lo hazen las pasiones, y refabios de la carne, de modo, que como digo, me siento otra: pues este día, aunque me puse el cilicio, anduve derramada; y tanto, que viniendo à acordarme lo que le tenia dicho à V. Paternidad à cerca de lo dicho, començé à juzgar, que me devia de engañar, juntamente à menospreciar la penitencia. Respondieronme à esto (como digo) diziendome que rabioso el advertario de lo que avia dicho à V. Paternidad, à cerca de las penitencias, y el provecho que me hazian, que embidioso de esto, se avia aquel día opuesto con mas furor, à quererme hazer caer, y divertir de el recogimiento, que tales días solia tener, que así no delistiese de el, porque todo lo que avia pasado, era embidia de el demonio, que podia sacar dos cosas de esto; la una, estima de la penitencia, pues tanto la aborrece el adversario, que con nuevas fuerzas se me opuso à ella; y lo segundo, temor de mi flaqueza, y temor en todas las cosas, pues que en todas ellas tengo enemigos, que en ellas me procuran todo mal. Tambien me puse à dudar, como era posible, que cometiese aora de nuevo tantas faltas, y tan continuas? Dieronme à entender, que muchas de ellas permitia Dios, para que viendo las V. Paternidad, me quitase la ocasion, y hiziese emmendar de ellas, y pudiese en lo que era mas perfeto. Advirtieronme, que aquella promesa, que hize un día, de que todo lo que fuese mas agrado de Dios, avia de hazer, que me detuvo mi Angel, y mandó, que no prometiese, sino que haria lo que V. Paternidad me mandase, como entonces lo hize, pues (como digo) avisaronme, que mirase lo que hazia, que en esto avia tenido descuydo, porque me agrabava mas la obediencia, quando faltaba en ella, despues de esta promesa; y

que la causa de averfeme olvidado, que era la falta de oracion, porque, como tengo ya de aviso, en ella hallo todos los que devo advertir, y luz en todas las cosas. No se me acuerda mas de el Viernes, porq̃ todo fue padecer.

5 Jesus Maria. Jueves en la noche à diez y ocho de Abril, año 1624. quedé sin sentidos, à las diez poco mas. Quede padeciendo, no como el Viernes pasado, sino como solia antes, en la representacion de la Pasion, sino que era con mayor trabajo que suelo, porque lo uno, no tuve ninguna suspension, en merced particular, que me hiziesen, como solian; y lo otro, porque la ayuda, que me suelen dar en el mismo padecimiento, que tengo de la representacion de la Pasion, no la tuve este. Y porque V. Paternidad me manda, que le escriba, como es esta ayuda, digo: que en comenzando à padecer, que me procede de la mesma representacion de el passo particular, como (pongo por exemplo) representarme Christo en la agonía, que tuvo quando oró en el Huerto, causada de ver los pocos, que se avian de aprovechar de merecimientos tan infinitos, y trabajos, dolores, y muerte tan rigurosa, que la representacion de todo esto le puso en terminos, y estado, que sudó sangre: representarme por junto todo esto, y en particular todos los Mysterios, que à este passo se pueden aplicar, la ingratitude de la criatura; de modo, que causa en mi tal efeto, que padezco, parece, que con el mismo Señor tanto, que fuera imposible el dezirlo. Si me dexaran solo en este padecimiento, sospecho, que por ser tan grande mi flaqueza, no se como pudiera pasarlo: mas como à Dios todo le esta patente, y la conoce en mi, mejor que yo sé sentirla, no me dexa padecer à solas en esta representacion, sino que por otra parte, me asienta en el alma una verdad certissima, que todo el tiempo, que dura el padecimiento, està esta luz, y verdad en un ser, sin mudarse.

6 Este conocimiento es, de que

es voluntad de Dios, que padezca; y que este padecimiento ha de ser, el que atualmente siento. Como esto me lo asientan tan fuertemente en el alma, y ella se reconoce, por lo que por otra parte conoce (esto es en la Pasión, y representación de ella) abraza lo que es voluntad de su Señor, haciendo una libre entrega de si en él. Allanase en todo lo que quiere, ahora sea de padecer, ahora de gozar; que aquí a nada se inclina, mas de a lo que quiere su Señor. Esto me hace dulce el padecer; y tambien, que como de la representación de los Misterios, me dan tan particular luz de el encendido amor, con que Christo lo padecía, parece que esta misma noticia centellea azia mi, adonde se me prende tal fuego en mi alma, que me siento abralar. Este incendio de amor, que pone Dios en mi alma, me facilita tanto el padecer, que no solo no se me hace dificultoso, mas antes con el deseo lo busco, y como lo hallo, abraçolo con la voluntad, y fortalezcome con la verdad, que tengo asentada en mi alma, de que es voluntad Divina de que este así. Esto es lo que me da fuerzas para lo que padezco; que sin esta ayuda fuera impussible el padecerlo, porque es tanto, que todo es menester, porque aun vengo a estar tan desmayada (no en quanto al deseo, y voluntad, porque las tiene fuertes en Dios) mas estoi, si ha sido mucho lo que se ha padecido, sin algun alivio. Esto que llamo alivio, ya V. Paternidad lo sabe, que es, que suspenden totalmente el padecer, y quedo gozando de noticias particulares; con que de ellas salgo con nuevos animos de padecer, lo qual torno luego a hazer. Todo esto digo, porque V. Paternidad me lo manda, y para declararme, como este dia, todo lo dicho me quitaron, solo quedé con la representación de los Misterios; y por otra parte, en una soledad tan grande, que así todo fue de todas maneras padecer, y padecer notable: mas despues a la poitre, me dexaró en algo de alivio, para que pudiesse passarlo no tan a tolas.

Este Viernes no he tenido cosa mas particular, sino que me han tornado algo de lo que me avian quitado: que el passado me faltó esta representación, y estuve en aquel modo de padecer, que digo me parece, que estava en un seno de el Purgatorio, y Infierno. Esto ya está escrito.

CAP. XXIII.

PUESTA EN SOLEDAD EL

alma representa á el Señor diferentes motivos, para que la reciba. Vé, como los apetitos nos despeñan.

I JESUS, MARIA. Jueves, a veinte y cinco de Abril año de 1624 en la noche, poco mas de las diez, perdi los sentidos; no como suelo, sino que seme apareció Santa Ildgarda, con aspeto severo, aun mas de lo acostumbrado. Dixome: A no ser Dios quien es, y tan amigo de perdonar pecados, y faltas, mucha desdicha te pronosticara. Parecete bué aparejo para el dia en que entras, las comodidades que has buscado, y en que estas? Levátate, y quitálas, y teme, y treme, que estás delante de Dios. Pareceme, que me tornaron algo en mis sentidos, de modo, que me puse los abitos, que me avia quitado, por ocasión de la calentura, que sentias; mas al quitar de el colchon, no se, como lo hize, mas de que me devieron de ayudar.

2 Perdi luego los sentidos. Hecho, me parecia, que me queria castigar, porque avia faltado en algunas cosas ordenadas. Dixome, que me tratasse como pecadora, y no como enferma. Esto fue, porque estos dias no avia hecho penitencia, por parecer que lo estava. Quedé padeciendo, no tan desamparada de noticias, como el Viernes passado, mas no co-

mo las que suelo; fue grande el padecimiento, y no menor el desamparo. Entonces se suspendia el padecer en la Pasion, y representacion de ella; aunque por ocho o nueve vezes, me ponian en vna soledad, (llamola soledad, porque me parecia assi) en la qual alumbravan à mi alma con luzes, todas endereçadas à la ausencia, que de Dios siente estos dias. Mostravanme, quan merecido lo tengo, por mi vileza, y ingratitud; pues siendo aun de gracia, como lo era, mis correspondencias eran tan ruines. De esto harro sabe V. Paternidad, y assi no tengo que dezir; aunque no lo inoro, porque harro me muestran aqui. Muestranme lo mucho, que debo, y lo mal que pago; la desigualdad, que ay en el que da, y recibe; con que amor se dà, y la ingratitud con que se recibe. En este conocimiento, parece, que anda el alma, como vn paxarillo, que sin tiempo le echan à bolar que cae hasta su vileza: torna à levantarse por el conocimiento de Dios, mas no la dan, que buele hasta el nido (que es adonde solia hallar descanso) mas reconocele como de lexos; pero es imposible el subir à él, sin que la suban, y assi todo le es trabajo, porque no le le concede.

3 Como se ve el alma à las puertas de quien ama, y que, à su parecer, están cerradas; y que estando, ella no puede hallar consuelo (porque està ausente de todo su bien, amor, y posesion) llama de muchas maneras: ya representa el amor, que alli la pone: lo mucho, que le costò: la fragilidad humana. Esto, y todo lo demas, que aqui passa, todo se lo dan que lo haga; porque aqui no se puede mas, de lo que Dios quiere, que pueda. En esta espera, de si la abre, o no, està desvalida mi alma; y con vna pena, que le causa la ausencia, que quanto tiene de pena, tanto tiene de amor, en que se siente deshazer (que pena, ausencia, y amor, la cercan, y cautivan) de modo, que viene à hazer, que nunca quisiere salir de ella; aunque de

sea, que sea en posesion, porque all no le tengo, sino en desseo, y esperança; y està como se tarda tanto, causa vn tormento fuerte, no para impaciencia, sino para aumentar el amor. No puedo dezir de esto nada (aunque tenia mucho, que) porque no se, como lo diga; solo se, que padezco alli mucho, porque como se acuerda el alma de lo que solia gozar, y aora se ve privada de ello, siéntelo con sentiemiẽto de el alma, no por el interès propio, sino por la falta, que fue causa de tã fiera privacion; porque se le acuerda, quando le solia parecer, q̃ cielo, ni tierra fueran poderosas para romper aquel vinculo de amor. En estos sentimientos de ausencias quedè padeciendo, y amando (como digo) hasta que me tornava à que padeciese.

4 Tuve reprehensiones de la Santa nombrada arriba. Estando en vno de estos sentimientos dichos, „ me dixo: Es possible, que por no „ poner vn poco de trabajo en ven- „ certe, te quieres privar de bienes tan grandes como los que agora experimentas? Mas repara, como de todas maneras se muestra contigo Dios fiel. Vi vna senda, como la que suelo otras vezes, quando me han mostrado, por el camino que Dios quiere, que vaya (ya està este punto escrito.) Vi, que en esta senda me ponía en medio de el camino vnos palos, como Cruz, en que me significava el silencio perpetuo, obediencia, penitencia, mortificacion interior, y exterior, y otras muchas virtudes, que no tengo. Dixome la Santa: En exercitandote con perseverancia en esto, gozaras colmandamente, avn en esta vida, lo que desees, y en la otra lo poseerás cumplidamente. Assi como me lo dixo, lo entendi, y mucho mas de lo que no digo; y sobre todo; que hasta que me exercite en lo que digo arriba, no me tornaràn las mercedes, que me solian hazer, aunque no quieren, que trabaje por este interès, sino por solo amor. Dixome la Santa muchas cosas, acerca de el rigor,

con que me ha de tratar V. Paternidad, que como tengo de esto tanto escrito, no me alargó; mas de que aprietan á V. Paternidad, para que no se descuyde de castigarme, en particular las faltas de obediencia, aun en cosas muy livianas, que en este Tribunal nada lo parece.

5 Estando en un desamparo de los referidos, se me apareció el demonio, y me dixo, que adonde estaba el Dios, por quien tanto me lamentaba? Que viesse, como no me respondia, y que tuviese por cierto, que no lo avia de hazer, sino que de el todo me avia de desamparar. De estas cosas me dixo muchas, y como haziendo escarnio de mi vileza. Concedi en este punto con el: mas dixe, que tenia una cosa entre otras, que él no merecia, que era el reconocer mi origen, y quien soy, con lo qual podia pedir perdon de mis yerros, con confianza, que Dios me haria merced. Esto sintió tanto, que le echó de allí como un rayo, y yo quedé muy consolada. Bolvi presto, con deseos grandes de comenzar á servir á un Dios, que tanto debo: mas el daño es, que todo se me va en ellos. El por su misericordia me dé gracia, para que pueda lo que él quiere que haga, que sino es dandomelo él todo, de mi no soy mas, que menos que nada. Tambien á V. Paternidad le pido, por este Señor, que me haga serle fiel, aunque sea muriendo en la demanda, que protesto en su presencia, que este es mi deseo, y voluntad.

ANTONIA JACINTA
DE LA CRUZ.



CAP. XXIV.

DESPUES DE LARGA ausencia, le haze el Señor mercedes; y á lo mejor de el gozar, se retira.

1 **J**Esvs. Jueves en la noche, á dos de Mayo año de 1624. perdi los sentidos, poco mas de las diez, que lo deseaba, porque me sentia tan trabajada, que temia no tener alguna impaciencia. Reprehendieronme, como solian antes que tuviese los trabajos presentes, particularmente de la poca penitencia, que avia hecho estos dias, y falta de retiro de criaturas, que es en lo que agora mas me aprieta su Magestad, y peor hago, por ser quien soy. Acompañome á este padecer, y representacion, algo de noticia, de que era voluntad de Dios, que así estuviese. Esto, aunque no era como suele (digo con tanta claridad) con todo esto lo reconoció mi alma por gran merced, conociéndose, por indina de ella. Consolème, porque ya parecia, que me tornaban las prendas, que antes sentia en mi alma, aunque no era con la abundancia, que antes. Quedé padeciendo con ayuda de costa diferente, que la que hasta aqui, porque padecia mas á solas. Tuve pocas suspensiones: estuve muy trabajada.

2 Poco avia que padecia, quando se me apareció Santa Ildegarda, y me dixo: Paz sea contigo. „Mucho me espanto, hija, que te „vayas tan de espacio en las cosas de „el servicio de tu Señor. Que lo han „gan los que no tienen el conocimiento que tu, no ay que espantar; „mas ayiendotele dado Dios tan particular, de maravillar es, con la tibieza que procedes. Muy larga vida te debes de prometer, pues tan

„ de espacio tomas en lo que de
 „ noche , y dia no devias descan-
 „ far ; y assegurote , que aunque
 „ la tuvieras muy larga , corre
 „ tan presto , que la que lo es mas,
 „ viene à ser vn momento para la
 „ eternidad , que se espera ; pues
 „ poner en detrimento lo que es pa-
 „ ra siempre , solo por no tomar
 „ con fortaleza lo que ha de durar
 „ para siempre , es de espantar , que
 „ venga à tanto la locura humana.
 „ Hija , pues Dios te dà tanta luz,
 „ no la dexes malogar , sino apro-
 „ vechate de ella , y sè fiel à tu
 Señor. Estas , y otras muchas cosas
 me dixo esta Santa : no con el rig-
 or que hasta aqui , sino con mas
 benignidad. De alli à vn rato se me apa-
 reció el Angel de mi guarda ; y co-
 mo avia tantos tiempos , que ya no
 me favorecia , consolòse mucho mi
 alma con su presençia. Dixome : Hi-
 „ ja , hora es , que cumplas con
 „ lo que te mandan. Tornè à que-
 darme padeciendo , y dixome el An-
 „ gel segunda vez : Tu Confessor
 te llama ; y al punto me vi oyen-
 do Missa , como suelo , y con las
 luzes , que otras vezes. Al punto
 que consumieron , quede padecien-
 do ; porque ya estava entrada en
 las horas , que lo suelo hazer con
 mas rigor. Con todo esso , segunda
 vez , (digo) me tornó à dezir el
 „ Angel : Hija , tu Confessor te
 „ manda , que te vengas. Con esto
 quedé , como gozando algo de la
 presençia de este espiritu Angelico,
 con lo qual pude obedecer. Padeci
 el restante de el dia , mucho ; por-
 que sentia notable desamparo , y
 por otra parte fuerça de dolores ,
 que no poco afligida metenia.

3 Ya que avia espirado Chris-
 to en la Cruz , parece , que ama-
 neció en mi alma vna nueva luz lla-
 mola assi , porque ha estado eclis-
 sada estos dias) como mi alma re-
 conoció venir en ella el que tanto
 ella deseava , que fue lo que fin-
 tió ? no sabré dezir ; y menos aho-
 ra , pues no hallo fuerças , como
 tocar este punto , pues tan apriesa

me privaron de el bien , que aqui
 gozè. Las mercedes que se me hi-
 zieron , fueron grandísimas : mas die-
 ronmelas por tiempo limitado , que
 parece , que no fueron para mas , que
 para lastimarme con las memorias
 de lo que solia tan sin impedimen-
 to gozar. Mas permitió su Magest-
 tad , que totalmente se me ayan
 olvidado : fue de esta manera. Des-
 pues que me huvieron hecho las
 mercedes dichas (ò por mejor dezir,
 las que no acierto à dezir) me
 dexaron en vna soledad notable : vi-
 nelo à sentir mas , porque como avia
 poco , que gozava de vn bien , que
 sobre todo bien dessea , y adora mi
 alma , y que avia tantos dias , que
 con lagrimas le buscava ; y ya que
 parece que le tenia , me privaron
 de el , parece que en medio , que
 gozava de el con mas descanso , y
 mas desimaginada estava de que me
 podia faltar , quitaronmele , y de-
 xaron la triste alma herida con vna
 ausencia , y pena tan delicada , que
 no ay cosa , que à esto se le igua-
 le. Aqui eran las ansias , el bulcar-
 le , y la pena que sentia no le ha-
 llar , que no me parecia que podia
 vivir con ella. Algunas cosas me ha
 dicho la Perlada , que se echavan
 de ver en lo exterior ; mas yo no
 sè dezir nada.

4 Entre otras mercedes , que
 su Magestad me hizo (que esta en
 la memoria me la ha dexado) fue
 dezirme , que le dixesse à V. Pater-
 nidad , que tuviesse gran cuidado
 con las cosas de el gobierno de mi
 alma : particularmente , que me tra-
 tasse con la estrechura , que solia à
 los principios , pues vna palabra sin
 obediencia no podia hablar ; y que
 se hiziesse esto agora , porque era
 su voluntad ; porque le tenian las
 faltas , que en mi veia , las corri-
 entes de su misericordia. Otras mu-
 chísimas mercedes me hizo su Ma-
 gestad , que las dexo , lo vno , por
 no se me acordar , y tambien , que
 estoi oy tan trabajada , que no me
 es posible otra cosa.

5 En medio de las ansias

dichas, bolvi buscando á mi Dios, que como no le hallé sino antes me vi en vida que le podia ofender crecio mas el dolor, y tanto que me deshacia en lagrimas, sin hallar consuelo en nada, ni parecerme que le avia de hallar jamas. Eran tantas las lagrimas, y el desconsuelo, que de la pena que sentia, me sacó de mis sentidos; mas no debió de ser, sino para esta merced. Dixome la „ Santa arriba dicha: Hija, no te di- „ go, que busques consuelo, ni „ que le desees en las penas que „ sientes; mas aconsejote, que en „ medio de ellas te refines en lo que „ Dios quisiere hazer de ti, que „ con esto le obligarás mas. Ten „ buen animo, y persevera en la „ propia mortificacion, y desassi- „ miento de criaturas: que fiel es „ Dios, y se llega á los que le bus- „ can con limpieza de coraçon. Tor- „ nò, no consolada, porque para la pena presente no ay consuelo. No puedo mas: que estoi trabajadissima, mas que en mi vida. ANTONIA JACINTA DE LA CRUZ.

CAP. XXV.

REPREHENSION, POR
*admitir con tibieza la mor-
tificacion, que le orde-
nò su Confessor.*

JESVS. Jueves en la noche, nueve de Mayo año de mil seis cientos y veinte y quatro entrè á padecer, de allí á vn rato, que dió las diez. Estava algo mortificado el natural, por lo que acabava de passar con V. Pater- nidad; mas el alma, no hallandose sen- tida, antes gozosa, y juzgandolo todo por razon, se arrojò en las manos de su Criador, á todo lo que dispusiese de ella. Perdi los senti-

dos en la primera suspension, que me fuelen dar para representacion de faltas. Acusaronme algunas, y entre las demas, la tibieza que muestro, para quando me mandan la penitencia. Dieronme á entender, como esta no la avia de admitir; y ya que por mi flaqueza la sintiese, que avia de dar á entender al que me governava, como el espiritu estava pronto, pues así estava; y que los dos hiziessemos guerra á la sensualidad, con lo que Dios tantas vezes tiene dado á entender, que es su voluntad, que es la peniten- cia. Acerca de estas cosas me mostraron algunas, con que me dexaron enseñada y alumbrada, para lo que devo de hazer en tales ocasiones; que no creo, sino es que yo lo malogre, que ha de dexar de aprove- charme.

2 Quedè padeciendo, co- mo suelo, y mucho intervalo sin descanso alguno. Tuve algunas sus- pensiones, todas de ilustracion, que no las dirè, sino como se me acordaren. Vna, quando le enclavaron en la Cruz. Entendi, como la alma santissima de Nuestro Salvador vivió siempre en la Cruz, por la parte sensitiva, en quanto desde el instante de su creacion bebió, y ac- tò el Caliz de la Passion, siendo vn continuo holocausto, mui agrada- ble á su Criador: como parecien- ron pequeños los trabajos de treinta y tres años á esta alma Santissi- ma en el entretanto de su creacion, medidos con los que recibió, y con el amor, y voluntad de agradar á su Dios; aunque ellos en si eran grandísimos. En otro entendi, co- mo el anima Santissima de Christo te- nia todo su ser en el Verbo Divi- no, por ser supositada en el, sin tener algun ser de por si. Aunque parece que lo digo en cortas pala- bras, mucho avia que dezir, aun- que no acierto; que lo que digo, me lo dan, que yo por mi no sè, si supiera; aunque de averlo enten- dido, bien pudiera; mas soi mui ruda. Acerca de estas ilustraciones,

me dieron algunas, que por no se me acordar de el todo, no las digo; mas eran en estas materias. En lo que toca à la penitencia, siempre me animan, en la misma representacion de los Misterios, y me enseñan, quando espacio voi en ella; que considerarlo, es para harra confusion mia.

3 En otra suspension me parece, que me metieron por vn valle, u despoblado, que todo era ribazos, y despeñaderos. Vi vn cuerpo humano, que andando por el, sin ningun tino, se despeñava vnas vezes, y pareciendo que salia de aquel peligro, dava luego en otro mayor, de modo, que no parecia que era, mas que el viento. Entendi, como esto era figura de los que viven al gusto de sus sentidos, y apetito de su sensualidad. Encargaronme el cuidado, que debo tener con la guarda de ellos, y otras cosas muchas de enseñanza, que à ser otra, bien tenia que aprender. Mostraronme, como la oracion es torre fortissima, en que el alma se reeoge, para defenderse de sus contrarios: el bien que esta encerrado en ella, y como por falta de consideracion se van muchos al infierno: como es imposible conservar vn alma en las virtudes, y vencimiento de sus pasiones, sin mucha oracion; y como la continua, y en todos tiempos, es la que aflombra à los Demonios, y haze retirarse de el alma que van à acometer: como en el propio conocimiento esta el aprovechamiento de el alma; y como sin este fundamento, y edificio en las aguas sujetas à aquellos vientos, los destruyan: como este viento abrafador es el de la propia estimacion, ponçõña pestifera, que emponçõña el alma mas pura que ay, sino se tiene cuidado de evitarla, huyendo de ella, como de el mayor enemigo.

4 En otra me mostraron, en que consiste la mayor perfeccion, que es en la mayor caridad; y como esta perfecta caridad, no admite co-

sa peregrina, ni agena de Dios, y como siendo esto, es lo que mas agrada à Dios. Que cosa sea perfecta caridad, y todo lo que de si aparta, todo me lo mostraron con gran claridad. De esta manera se me pasó el Viernes; mas de que al fin de el, estando mui trabajada (que aun no avian acabado de desencalvar à Christo de la Cruz) me dixo „ Santa Ildegarda: Hija, vnete con „ tu Señor, llegate à el, no temas „ que tu Padre es, y por pecado- „ ra que seas, no debes apartarte, „ sino buscarle, con confiança, y „ conocimiento de quien eres; que „ si eres pecadora, en busca de los „ tales baxó de el Cielo à la tierra; „ por tanto confia, y no desmayes. „ Forné en mis sentidos trabajada, porque aunque tuve estas ilustraciones, con todo esto padeci muho. A la noche, tuve vn rato de oracion, despues de reçado todo el Oficio Divino; mas el Adversario me començo à estorvar con notables ruidos, y no menos tentaciones: mas con la ayuda de Dios primeramente, y no hazer caso de el, huyó. Dios por su misericordia, me ampare, y aparte de mi, todo lo que me aparta de el. ANTONIA JACINTA DE LA CRUZ.

CAP. XXVI.

*CASTIGO QUE LE DIO EL
Señor y sin alivio padece este
Viernes, por no obedecer à
su Confessor.*

JESVS. Son tan grandes los trabajos interiores, de que estos dias ando trabajada, que ni aun poder levantar el coracon à Dios no pudo. Estos trabajos se aumentan, quando hago alguna falta; que como tan flaca en caer en ellas, son ordinarias, y así ven-

go siempre à estar trabajada; porque un levantar de ojos, una palabra ociosa, y sin necesidad, me la castigan con trabajos intolerables. Doyles este nombre, porque como es en ausencia de Dios, y mi alma no està hecha à padecer este castigo con el rigor de agora, sientele la misma alma con sentimiento de el corazon, que aunque conoce, que por su culpa lo merece todo, y està conforme con la voluntad de su Señor, no puede dexar de echar de ver la falta, que en si siente, de compañía tan amada, que solia gozar. Traenme estas ausencias tan fuera de mi, que no hallo descanso en nada, sino tormento en todo; porque nada me hinche el vacío, que hallo en mi alma, despues de la ausencia de mi Señor. Que pena sea esta, no se puede dezir: mas sé bien de mi alma, que à trueque de que no la castigassen con estos desvíos, padecerà quantas penas ay oy en el mundo, y trabajos, han padecido quantos son, han sido, y han de ser. Siéntola tan ansiosa de saber de su amado, que los Viernes, que solia temer, por el mucho padecimiento, ya no le temo, sino desco: particularmente estos dias de el Viernes pasado acá, he andado muy afligida, y sin una noticia de las muchas que mi alma solia gozar. Esto me ha hecho, que venga à desear este Viernes, que es à veinte y quatro de Mayo, año 1624.

3 Entré à padecer à las diez de la noche, poco mas; y luego me reprehendieron las faltas, que avia hecho en lo que V. Paternidad me avia dexado ordenado, quando se fue. Dieronme à entender, como esto me lo avian de castigar con gran rigor en este Viernes, pues me hazian carecer de la dulce presencia de Dios, que me suelen dar otros Viernes. Bien me cumplieron esto, porque me castigaron con notable rigor (aunque no el que yo merezco) porque todo el Viernes padeci, sin tener un instante de descanso, con tan grande soledad de las noticias, que me suelen dar, que esto solo me era causa de mayor padecimiento. Solo sentia,

que de rato en rato, me daban en el alma nueva fortaleza, con que cobrava animo para padecer, que era porque Dios lo queria. Mas acompañome un conocimiento, que no sé, que como este, y en tal ocasion, me le ayan dado, que fue, quanto desmerecia, por mis ruynes correspondencias. Aquel beneficio, que me hazian, de padecer, y purgar mis culpas de aquella manera, esto me daban, que despertasse en mi alma nuevo reconocimiento de lo mucho, que debo à este Señor, y confusión de lo mal que correspondo. Todo esto ya se entiende, que lo dan hecho; porque yo nada puedo entonces, mas de lo que me dan. De esta manera se me pasó el Viernes, sin tener cosa particular, aunque le escribo; mas hagolo, por dexarmelo mandado V. Paternidad, à quien quiere Dios, que obedezca como à el propio. El por su misericordia me dè que lo haga, porque de mi poco fio, que es no poder nada, mas de para el mal.

3 Jesús. Jueves en la noche à treinta de Mayo perdi los sentidos, à las diez, poco mas, de la noche. Reprehendieronme algunas faltas, y entendí, que sino fuera por lo que V. Paternidad me mandò hazer, en desquento de mis culpas, que le padeciera el mas trabajado, que jamás. Entré padeciendo, como suelo. Tuve algunas suspensiones: mas una fue, que vi en ella à Christo Nuestro Señor, todo descoyuntado, y corriendo arroyos de sangre en figura tan lastimosa, que jamas me parece, que tanto le he visto: à modo de ilustracion me enseñò lo que en esto me queria dezir, que fue reprehenderme, porque como en la disciplina, que V. Paternidad me mandò tomar, por ser mas el intervalo, derramè algo de sangre, parecíame despues de averla tomado, que avia V. Paternidad andado un poco riguroso, pues no hallaba cosas muy particulares de culpas, y que para las que me acusè, que ya lo avia bien pagado con el cilicio, y cadena, ò en esto dando demasiado lugar al amor propio, vine à tener

compulsion de mi. En esto anduve muy faltosa, que assi me reprehendió su Magestad, mostrandose me en figura tan lastimada, para que me avergonçasse de aver yo hecho caso de cosa, que por añadidura la avia con aquel rigor de tomar cada dia. Que lo hiziesse entendi, y que alcanzaria muchas victorias. Conoci, como el mandarme hazer estas penitencias, que no pensasse, que era hazerme a mi sola guerra, sino a vn exercito ferocísimo de Demonios; los quales me mostraron con tan grades tormentos, siempre que tomava en la mano los instrumentos para hazer algo de penitencia, que a ser otra que yo, no fuera necesario el mandarselo, sino que ella lo pidiera por justicia, que se las dexáran hazer.

4. Santa Ildegarda me acompañó mucho este Viernes, y me consoló, esforçandome a lo que no haga. Mandóme, que le dixesse a V. Paternidad, que me perdonasse menos, y me castigasse mas, pues no se desminuian las culpas, antes se agravavan mas, pues con estar advertidas, avia tan poca emmienda. La Religiosa, que impidió la otra noche, que no passasse aquella penitencia adelante, por la señal, que hizo, vi como el Demonio la avia instigado, para que me lo hiziesse dexar, porque estaba él padeciendo penas infernales, mientras que durava. Dióme aqui vn consejo la Santa, que le fue, que le dixesse a V. Paternidad, que para que mas durasse, y mas fuerça tuviesse esta guerra, que se le haze al Demonio, que se le aplicasse de parte de V. Paternidad la oración: que si la de Moysen, teniendo levantadas las manos, con esto vencía el Pueblo de Dios, que venia a ser mas esto, pues se vencian exercitos de Demonios. Tambien me traxeron otra comparacion de Iosué, que a no estar oy tan trabajada yo lo escriviera todo; mas es me imposible, que esto aun no se, como lo escrivo.

5 Mandóme la Santa, que a cosa de obediencia, que me mandassen, no replicasse; porque con las replicas, que avia tenido estos dias, avia perdido el merito casi de lo que avia hecho, pues no solo avia faltado a la perfecta obediencia, sino al ditamen interior, que tenia de no las hazer, por lo mucho, que conocia me convenia lo que me mandavan. Que tuviesse gran cuidado con ser muy puntual en la obediencia; porque sino, permitiria Dios, que fuesse engañada de el Adversario en algunas cosas, en castigo de esta falta. Mandaronme con gran fuerça el silencio despues de Completas, y que le pidiesse a V. Paternidad, que siempre que faltasse a él, me lo castigasse; porque con el castigo huiria el Demonio, que tenia dos, solo para hazermele quebrantar, para que con mi mal exemplo, lo hiziesse otras; como al contrario, si lo hazia, tendria muchas que me imitasen, por tener puestos los ojos en mis acciones, por juzgarme mas alumbrada de Dios. En esto me encargaron mucho el cuidado, y que yo de parte de Dios se lo encargasse a V. Paternidad. Tres, ó quatro ilustraciones me dieron acerca de la junta de la Humanidad, y Divinidad Santísima, sino que son tantas las escuridades, y trabajos, en que estoy, que apenas, sino con gran trabajo, puedo hazer esto, y assi lo dexo, porque es imposible mas; que si facere necesario, yo lo pondré mas por menudo.

(?)



CAP. XXVII.

MUESTRALE SU MAGESTAD el desseo, que tiene de hazerle mercedes: mudale el modo de entender, y gozar en la Passion.

JESVS. Jueves à seis de Junio, año de mil seiscientos y veinte y quatro como V. Paternidad me reprehendió, y castigó por mis culpas, en particular por tener algunas penitencias atrasadas; despues que huve hecho lo que me avian mandado, al entrar en Viernes entré con algo de satisfaccion de lo hecho, pareciendome, que no avia de ser tanto el padecimiento, por essa causa. Perdi los sentidos, à poco mas de las diez de la noche, quedando como sueño. Reprehedieronme con rigor la satisfaccion que llevaba, y como aquello no era obrar con amor filial, sino de esclavos; à que me dixeron, que no era mucho, que tuviesse mas de este q̄de ellotro, quien tan rendida estava a sus passiones. Mostraronme, quales eran estas passiones en mi, y la necesidad que tenia de vencerlas. No lo hallé mui dificultoso, porque en Dios vi, que todo lo podia con su gracia, y que esta gracia à naide la niega Dios, de quantos la quieren (todo esto fue con ilustracion) como ay algunos, que dizen que la dessean, y quieren; mas anteponiendose a si mismos, y buscando sus comodidades, vienen à echarla de si; porque no se puede servir à dos Señores. La sustancia de esta palabra, y quien sea este Señor extraño (aunque à nosotros tan propio) entendí aquí con mucha cla-

ridad; porque en todo este arrobaamiento me mostraron de estas cosas muchas. Quedé padeciendo con mas rigor que sueño, y estuve muy trabajada todo este dia. Hizieronme algunas mercedes, que con esso me pude valer en tanto padecimiento. Bendito sea el que me le dió, que para lo que yo merezco por mis culpas, todo es poco. Las mas de estas mercedes que me hazen son de ilustraciones; los efectos que me hazen, y como son, ya las tengo escritas, y por esso no lo hago agora.

2 Entre las mercedes que me hizieron, fue mostrarme su Magestad como un Pelicano, metido en unas brasas encendidissimas, que se abrafava todo. Esto, me lo han mostrado otra vez (está escrito.) Admiréme de verle así, y dixome: Hija, „no te espantes, que con desseo de „seo mostrar en ti mi encendido „amor, fino que tus faltas me son „un muro, para que no corra el manantial de mi gracia. No quieras „mas resistirme; mira, que pierdes „mucho tiempo, en el qual pudieras „ganar mucho: Señor, no me dexan „estas tres hijas. Estas, y otras cosas me dixo su Magestad, en que conocí el gran mal, que causan en mi alma estas imperfecciones, que tanto lugar las doy. En la suspension primera, me dio su Magestad a entender, que avia de padecer mucho, por estas passiones (sin forma:) Fortalezete de „mi, que quiero que padezcas, que „soy gravemente ofendido. Pideme „por todos, y por ti, que lo tienes „necesidad.

3 Un dia de estos, considerandome, como era tan mala, y miserable en todo? cobré esperanza, de que Dios me avia de ayudar, fundandome, despues de su misericordia, en las muchas oraciones de siervos suyos, que me dizen hazen, por ver mi necesidad, que en este punto debo tanto à Dios, que hasta muchos pobrecitos, me dizen piden à Dios, con muchas veras, por mi: cosa, que à mi me consuela sumamente. Pues esto me lo calificaron, este dia de el

Viernes, de el gran provecho, que hazen oraciones, para que Dios le compadezca de vna alma por enredada, que la vea en miserias. De el gran provecho, que esto sea, entendí mucho, que no me ha servido de poco consuelo, porque sé, que en esto debo à todos mucho.

4 Santa Ildegarda me reprehendió; porque como tan faltosa, siempre tiene que. Fue por el descuido, que tengo en cumplir lo que me mandan, así de mortificaciones, como de todo lo demas. De las penitencias no cumplidas, y cosas ordenadas, me mandó dixeſſe à V. Paternidad, que no aguardalle à hazermelo pagar tan tarde, como el lueves, sino que de la mesma manera, sin mas intervalo, lo pagasse luego; porque es toſigo para el Demonio, que de corrido de estas cosas, me vendria à dexas; que V. Paternidad no se canse en mandar, ni yo en obedecer, que en tales ocasiones no dexaria de sentir auxilio particular, porque vn ato de obediencia merece mucho.

5 Vna Religioſa, por parecer, que no cuidava V. Paternidad harto de ella, vna deſconſolada, y así prometila de ſuplicar à ſu Mageſtad, que alumbrasse à todos. Propuſeſe esta neceſſidad, antes de el entrar en Viernes (porque deſpues no puedo) y diome en el à entender, que de ninguna manera eſta tal perſona hizielle mudança, porque no le convenia otra coſa: he te lo dicho. Bolvi algo tarde (y entendí, que bolvia, porque me lo mandavan) con grandes deſſeos de ſer otra, que haſta aquí; mas todo ſe me va en ellos, y obras ſe quedan atras. Fio mucho, que por eſta neceſſidad (porque el remedio de vn alma peſa mucho) ha querido Dios traer à V. Paternidad. Por el meſmo le ſuplico, que haga en mí, quanto entendiere, que eſ- ſu mayor agrado, tope donde topare, y cueſte lo que coſtare. No ſe me acuerda de preſente mas.

ANTONIA JACINTA DE LA

CRUZ.

6 Ieſus. Lueves en la noche, treze de Junio, año de mil ſeſcientos y veinte y quatro deſpues de averme confeſſado, recogí me bien temeroſa, por ver no podia hazer penitencia por mis culpas; que eſte dia avia andado harto deſcuidada. Mas conociendo mi alma otro genero de penitencia mas ſatisfactorio, con la experiencia que tiene de lo mucho que le perdonan, aſſiendome à los pies de Chriſto Crucificado, comencé à llamar, representandole mis culpas, y el eſtar en aquella Cruz por ellas. Eſto me hazia derramar algunas lagrimas, mas no las que mi alma deſſeava; porque para lo mucho, que veia debo, todo era corto, ó nada. En eſtas anſias me quedé, como ſuelo. Reprehendieronme, porque ſiempre ay que, y mas cada dia, porque crece mas la luz; que es lo que ſiento, me agrava la culpa. Mandaronme, que vn jergoncillo de paja, en que dormia, que en aquel me tenia el Demonio armado vn laço, que le quitasse luego: moſtraronme à la viſta ſer así, y ya lo avia experimentado.

7 Todo lo reſtante de el Viernes ſe paſó en arrobamiento; y en él tantas iluſtraciones, que fuera nunca acabar el quererlas apuntar. Moſtraronme lo que ſon ſin Dios, y lo mucho que puedo con el. Reſpresentóſeme el eſtado de las coſas, y quan de poco me dexava llevar, perdiendo por ello vn inſtito; mas conocí, que por la gran bondad de Dios avia de venirlo à hazer el todo, por ſer yo tal, que dexas de hablar vna palabra no lo hazia. Conocí, que el hazerlo Dios, no era por mis meritos (que eſſos no los podia aver en mí, que merecieſſen por ſi ſolos la mas minima luz, que me dan) ſino ſola por ſu miſericordia hazia, y avia de hazer, quanto en mí era. Moſtraronme lo mucho, que ſe pierde en hablar eſtas palabras ocioſas; que penſando no valen, ni importan nada, ſon la

cosa, en que haze el demonio caer à muchas almas, comenzando por poco, y acabando en mucho. Como vi lo mucho, que en esto me iba, ofreci al Señor de tener en esto mucho cuidado; mas representandole mi flaqueza, desconfiè de mi, y juntamente fiè de el. Esto dieronmelo que lo hiziesse, porque hallè soy nada. Mandaronme, que por agora anduviesse en este exercicio, y con advertencia interior: que en lo demas me mandaban, que me dexasse de el todo à Dios, que tenia mayor cuydado, que yo podia desear. A este modo fueron todas las mercedes, que me hizieron (que fueron muchas) y porque quando son así, se puede dezir poco, y y tambien, porque ya tengo dado quenta, no passo adelante; mas de que bolvi con notable fortaleza en el alma, y la siento despues acá, y particular ayuda de Dios en todo. Fio en su misericordia, no mirará mis desmeritos, para acabar esta obra, que parece, que se quiere comenzar à hazer. ANTONIA.

8 Jesus. Jueves en la noche, à veinte de Junio año 1624. perdi los sentidos, à poco mas de las diez de la noche. Tuve la suspension que suelo, y en ella entendí, como ya su Magestad, compadecido de mi flaqueza, queria darme mas ayudas de costa para trabajar, y quitarme las de las mercedes, que hasta aqui me hazia, por convenirme así. Esto entendí despues mas à la larga, en otra ilustracion. Quedè padeciendo, y gozando; padeciendo, lo que suelo, y gozando, de una hermosa, y amorosa presençia de Dios, que esforzandome el alma, tomaba à gran misericordia, y merced el padecimiento. En lo exterior, me dixo Doña Geronyma, que avia estado, como quando suelo todo el dia en arrobaamiento; y por lo que en mi interior passaba, lo vengo à creer. No me mostraron cosa particular, como otras vezes, sino que en una misma luz me tuvieron todo el dia. El modo de entender que tuve, no le sabré dezir. Pareceme, que me tomaron el espiri-

tu, y subieron una infinita distancia à una soberania de entender mas alta, y divina, que hasta aqui. Estaba el alma toda deshecha en su Dios amandole, y por otra parte sintiendo en si misma, con dolor excelsivo, las penas que padeciò en quanto Hombre en su Passion. Avia gran distancia de el uno, y el otro. Pareceme, que el afeto de el amor me subia hasta el mismo Dios, y con la pena de el dolor me baxaba hasta su Humanidad. Unas vezes me daban, que le amasse en el infinito ser de Dios, y otras en quanto Dios, y hombre. Es esto una cosa, de que se puede hablar poco: à lo menos aunque lo he comenzado à experimentar, no sé que me diga, porque no puedo passar adelante. Esta merced no la he tenido jamas, digo, en este modo; y este dia llamame à un modo de alteza de entender, y gozar de Dios, diferente que hasta aqui. He quedado con grandes esperanzas, de que Dios me ha de hazer merced de quitarme lo que me impide. De esta merced he quedado con grandes deseos de no resistir mas, sino entregarme de el todo à mi Señor.

CAP. XXVIII.

*MANDALE EL SEÑOR
no hable en sesenta y seis dias,
sin exceptuar mas que à el
Confessor.*

1 JESUS. Jueves à veinte y siete de Junio año 1624. cerca de las onze, perdi los sentidos. No me reprehendieron un temor, que tenia antes, por el qual no me avia atrevido à dar lugar al sentimiento, de que me dixeran, que el Padre Gaspar de la Figuera, se iba à las Indias; trabajo para mi muy grande, porque le debe mi alma mucho, y ha padecido por mi muchos trabajos, y aun afrentas, porque no vino, en que estaba engañada, y engañaba. En fin, supe, que se me iba, y

finiólo mi alma mucho; aunque procuré ofrecerle á Dios esta mortificación, y trabajo, que no ha sido de los menores, que he tenido. Mas con todo esto temi no fuesse, se mezclasse algo de amor propio, como quien está lisiada de él, y así por esta causa, no me atrevi á hazer ningún sentimiento, por temor de no desagradar á Dios, y ser otro dia Viernes, adonde tan por menudo me lo reprenden todo. No lo hizieron esta vez, no se la causa; mas no faltaron otras culpas, que en mijamas faltan, ni me parece, que se pueden acabar. Quedé luego amando, y padeciendo como acabo de dezir en el Viernes pasado; que estos dos Viernes han sido de vna manera en quanto esto: solo que tuve el sentimiento grande de la Corona, como quando solia echar sangre por los ojos. Tambien tuve en ellos algo, que vna Religiosa, despues de buelta, me mandó limpiarlos, porque no se me viesse.

2 Acerca de la obediencia, tuve vna ilustracion mui particular. Los bienes que dexa en mi alma esta merced, que me han hecho estos Viernes, son notables. Parece, que me van poniendo el coraçon como de cera, para todas las cosas de el servicio de Dios, y lo que me mandan. No siento aquella violencia, que me llevaba arrastrada al mal, sino que casi sin trabajo me dan que haga mi obligacion, y acuda á lo que me mandan. Esta es mucha merced, y por tal la reconoce mi alma; de modo, que como las ocasiones, en que solia hallar resistencia para el bien, en estas topo tanta facilidad, la novedad de este bien me trai, que siempre quisiera andar dando gracias al dador de esta merced. Esto me haze andar con mas cuidado en la presencia de Dios; y aunque le doi nombre de cuidado, no es penoso, sino en todo suave, y lleno de bienes. Sientome en fin otra de lo que solia; porque en todo veo que Dios misericordiosamente me ayuda. He

quedado con grandes deseos de penitencias, que me quisiera deshazer. Solia, los dias passados (como V. Paternidad sabe) ser mui al contrario. Mas doi en sentir vn trabajo mui grande, que es en la cabeza, que me trae los sabados, como fuera de mi, segun el mal que siento. No sé, que es; mas de como traio deseos de padecer, todo se lleva mejor, con la ayuda de Dios. El me de su gracia, y á V. Paternidad luz para enseñarme.

3 Jvs. Jueves en la noche á veinte y cinco de julio año de mil seiscientos y veinte y quatro entré mui trabajada en Viernes, por que lo avia estado todo el dia; que desseava la hora, en que poder descansar con Dios, (digo con alguna luz fuya) aunque fuera á costa de mayor trabajo, como en efeto lo es. Quedé como suelo á poco antes de las onze. Reprendieronme muchas cosas, y por menudo; que por averfelas oy dicho á V. Paternidad, no me de tengo. Por las faltas, que avia tenido en no ser tan puntual en la obediencia, padeci vn poco mas, que suelo, y mayor fue la reprehension, que me hizieron, de la que otras vezes, tube muchas ilustraciones mas que otras vezes, y en ellas me mostravan á lo mucho, que cada dia quedo obligada, con tantas mercedes: mas quantas fueron, y como, será nunca acabar.

4 En vna me mandó su Magestad; que començasse á callar hasta las calendas de Octubre. Que avia de ser este silencio perpetuo; mas no me le pone para el Confessor, mas para otra criatura alguna totalmente me le quita, que no hable vna sola palabra, mas de las de sus alabanças en el Coro. He entendido, que este silencio no ha de ser con la violencia, que agora dos años, que aunque queria hablar, no podia; mas que agora no avia de ser sino voluntario, solo por el agrado de Dios; que le avia de hazer de esta manera. Primeramente, no

hablar à criatura ninguna , fino es forçada de la obediencia , y esto todo lo menos , que pudiesse en todos tiempos , y horas , sin excetar personas : Tiempo , hasta las calendas de Octubre. Porque ? Primeramente , por el mayor agrado de Dios. Como ? Estando en interior alabanza de Dios , sin cessar , en quanto fuesse de mi parte , que me ayudarian mucho para ello ; que lo ofreciesse por los Christianos , que agora nuevamente se avian buuelto Hereses , y blasfemavan su Santo nombre , y no creian en el Santissimo Sacramento : por los que juran su Santo nombre en vano , y con falsedad ; porque ay agora gran mal de esto en el mundo. Que este silencio era para sacar de el grandes bienes para mi alma , y notable mejora en todo ; y para otras cosas , que no me era licito el saberlas , mas de obedecer. Resineme , mas supliqué (ù dieronme , que lo hiziesse) que esto se suspendiesse hasta este Viernes , que viene , para que entre tanto yo pudiesse hablar al Confessor , para que se hiziesse con su orden. Concedieromelo , y assi se lo comuniqué à V. Paternidad oy , para que me diga , que debo hazer. En lo que toca à lo demás , que me sucedió , ya digo , que por tenerse ya dicho à V. Paternidad , no me alargo ; mas cada dia me dan mas luzes , y muestran las muchas obligaciones , que ay , para la correspondencia ; como para que no la aya , las muchas diligencias que haze el Adversario. Encargatele à V. Paternidad mucho el cuidado , que debe tener detraerme siempre en verdad , y en abnegacion de la propia voluntad. Esto le suplico yo à V. Paternidad , como lo hago siempre. Ponennme en vn modo de entender altissimo , tanto , que me pierdo à mi mesma de vista , quedando toda en Dios. Esto ya lo tengo escrito.

(3)

CAP. XXIX.

*REPREHENDELE EL SE-
ñor la falta en guardar el silencio
señalado , y enseñale la
perseverancia , y bie-
nes que encie-
rra.*

I JESUS. Jueves en la noche , primer dia de Agosto año de mil seiscientos y veynte y quatro perdi los sentidos tarde , aunque no eran dadas las once. Despues de reprehendida de algunas faltas (que essas nunca faltan) quedè padeciendo , con vna passion en el coraçon mui grande , mayor que jamás la he tenido ; y tambien padeci algunos desamparos , que portener dicho , como son , otras vezes , no lo hago agora. Algunas suspensiones tuve tambien , mas pocas. Reprehendieronme en algunas la falta , que avia tenido en el silencio , que V. Paternidad quiso , que me adelantasse à tener antes de el tiempo situado. Mandaronme , que hiziesse por esta desobediencia alguna penitencia ; porque la que V. Paternidad me mandò la cumplí tibiamente.

2 Dieronme à entender los grandes bienes , que estavan encerrados en este silencio , que me mandavan tener ; y como , fino le guardava puntualmente , que me avian de venir mui rigerosos trabajos ; y esto lo experimentè anoche , en bolviendo , porque hablando algunas palabras (parece , que con intento de desahogarme , porque tornè mui trabajada) luego en castigo de ello , me comencè à sentir tan trabajada , y toda la noche lo he estado tanto , que no sé , q̃ jamás aya pasado peor rato. Ya

tengo dicho de esto. Quiereme Dios tan sola, y agena de consuelo humano, y propias comodidades, que aun solo de hablar en ello, ay que me reprehender. Esto es por lo que le dixe à V. Paternidad el otro dia, parece, que me he puesto en razon, à mi juicio; pues en ello se entremetio amor propio, por lo qual huvo que me reprehender, y así lo hizieron con algo de rigor ayer. Mandanme, que sea tan puntual en las cosas que me mandan, que si es possible, aun casi no espere a que me lo acaben de pronunciar. Reprehendieronme, porque estos dias no di particulares gracias à Dios por aquella paz, que sentia en mi alma; sino que queriendo juzgarla ser no cosa de Dios, vine à hazer desprecio, digo, à quererla despreciar: era la causa, porque me hallaba indina, si era merced de Dios, de que à mi se me hiziera. Mandaronme, que fuesse muy puntual en las penitencias, que me ponian por mis culpas, porque para el descuydo de esto, avia Purgatorio riguroso; y que à V. Paternidad le pida, no me consienta jamas passar con esta falta. Que tenga perseverancia con el silencio, que me haràn grandes bienes, si soy en esto, que he comenzado por Dios, fiel. Y no mas, que cierto, que no estoy para ello.

3. Jesus. Jueves en la noche, à ocho de Agosto, año 1624. quedè como suelo. Este Viernes fue muy particular, de como suelo otras vezes. Reprehendieronme de algunas faltas (que essas siempre sobran, como V. Paternidad bien sabe) en particular, de algunas faltas, que avia hecho en el silencio comenzado, que por no ser enfadosa, algunas vezes vengo à hazer faltas, que despues me cuestan caro. Hanme apretado mucho sobre la guarda de lo comenzado. Tuve deley de suplicarle à su Magestad, que me lo impidiesse, para que yo, aunque quisiesse hablar, no pudiesse; mas no me atrevi, porque V. Paternidad me tiene mandado, que no pida cosa particular, sino que me refine en todo. Dieronme al-

gunos sentimientos notables, à cerca de la Pasion de Nuestro Señor; porque quando estuvo en la Cruz, senti tan grande sed, que sola ella me era de grandissimo trabajo. (No se, que lo aya tenido otra vez.) Tambien entendí, que esta sed, que padecio aqui su Magestad, que no fue tanto material, como por las almas, y el amor que tenia de ellas, de su salvacion; mas que tambien, como estaba tan defangrado, que le dió una sed grande; y tambien, porque con ella avia de satisfacer nuestra gula, y la de nuestros Padres.

4. A cerca de la obediencia, me mostraron una cosa particular; y fue, que vi à una alma puesta en un carro triunfal, y dos animales, que la llevaban con notable ligereza, y tenia el uno vendados los ojos. Por estos animales conoci, significaban la obediencia, y humildad, y como sin estas dos cosas no se camina à la vida eterna: y que las dos virtudes, que mas hazen caminar, son las dichas. (A cerca de ellas entendí algunas cosas, con que me han dexado muy aficionada à ellas.) Caminaba con notable ligereza, y no menos seguridad, de modo, que à mis ojos la vi, como de en medio de esta ligereza, la arrebatavan, y subian al Cielo. Tambien entendí, como jamas se ha de afloxar en el camino de la virtud, con que ya tienen hecho algo; porque estos tales se hallaràn burlados, porque sino ay perseverancia, no ay corona que ha de ser hasta el fin. Dieronme, en dos, ó tres ocasiones, à sentir mis pecados, y à dolerme de ellos: esto fue cosa muy particular, que no se, como era; mas de que el dolor me traipassaba con unas ansias amorosas. A cerca de el silencio de estos dias (como dixe al principio) me reprehendieron; y despues me dieron à entender, como si perseveraba en él, que me avian de hazer grandes mercedes, aunque yo no lo avia de hazer, sino solo por Dios, y su mayor agrado.

5 Entendi , como aquellas aflicciones , que le tengo dichas á V. Paternidad , que siento quando estoy en la oracion , y me quiero recoger mas ; que son trabajos preciosísimos , venidos de la mano de Dios : que no los desprecie , sino que con humildad , y refinacion los abraze , porque Dios lo quiere , que es un crisol , por donde he de passar agora de los mas trabajosos , que jamás he passado : que el remedio , que se me dá , es , que pida me señale la obediencia , que horas quiere , que tenga de oracion , y que de estas jamás falte , ni de ella me levante , por combatida que me vea , sino que persevere , que con esto alcanzaré vitoria , que será siempre que perseverare con humildad. Conoci , que en esto estaban grandes bienes encerrados , que no podian ser mayores , y todo el bien de mi alma , y daño de mis enemigos , que con ferocidad pretenden mi daño. Esto lo conocí en las horas de la mañana , en que con rabia infernal me amenazaban de rebolverme con las Religiosas de casa : dezíame lo mal , que me querian , y como me deseaban ver fuera de este mundo : y que en esto él avia de trabajar tanto , hasta que me pudiesse como la mas cuytada de quantas oy viven.

6 Entendi , como andando el tiempo , han de tornar las murmuraciones passadas ; y lo mucho que me importa el prevenirme con pura oracion , y exercicios de virtudes. Entendi , como era voluntad de Dios , que de su parte , con mucha instancia , le suplicasse á V. Paternidad , me hiziesse tanto bien de quitarme esta propia voluntad , y qualquier assomo de ella no me le dexar sin quebrantar , con el exercicio de la obediencia , contraria en todo al propio juyzio. Esto entendí , y esto pido á V. Paternidad , por Dios vivo , que son las armas de el demonio , con que entra á contrastar á una alma , las de el propio parecer , y en mi , ya ve V. Paternidad la necesidad , que ay de poner remedio en esto. Dame Dios gran priessa , á que ande en su servicio ,

con toda diligencia , y que no dexé de hazer nada , que sea de su mayor gloria , y agrado ; mas todo passado por el aranzel de la obediencia , que con esto no erraré , ni el demonio me engañará. A cerca de los deseos de una Religiosa , que entendí me mandaba la encomendasse á Nuestro Señor , sentí ser á Dios muy agradable , y que perseverasse con ellos : mas que tenía mucha necesidad de que la cultivasse el Confessor , y cuydasse de exercitarla en todo genero de virtudes , porque su Magestad la tenía prevenida , y no avia que temer mudanza en ella. Esto me obligan , que se lo pida á V. Paternidad , y así lo hago , que á la parte no digo nada , pues pende de V. Paternidad , y no de ella. Dios nos dé que acertemos en todo , y á mi gracia para obedecer , que no deseo otra cosa. ANTONIA.

)(→)(

CAP. XXX.

PORQUE ESTANDO CON calentura se dexò curar , la reprehende su Magestad , y muestra las circunstancias que tiene no obrar lo mas perfecto por respeto de criaturas.

JEsus. Jueves en la noche , á quinze de Agosto de 1624. perdi los sentidos , como suelo. Estaba antes que los perdiesse , con algunos sentimientos de amor , que me duraban desde antes q̄ comulgasse , y así mi al-

ma deseaba entregarse en las manos de su Señor, y esperaba esta hora con gusto, y deseo: mas no me estorvó el baxar (digo, el aver de baxar otro dia á Missa) porque luego que quiso acometer, me dexé á la voluntad de Dios, y con esso dexé cuidados, que me suelen molestar. Despues de perdidos los sentidos, reprehendieronme de muchos particulares: como que dexandome llevar de el mal que sentia, me avia dexado medicinar, como si fuera cosa natural; y esto, aunque yo entendia que no lo era, dexandome llevar de algo de amor propio, y tibieza, porque bien echaba de ver, que el mal que sentia, no era para los Medicos de acá, sino para llevado en desquento de faltas, y pagar deudas de que me avia encargado, y no pagaba. El desquento de faltas es el dexar de hazer penitencia, sabiendo que es voluntad de Dios, que un dia no ande sin ella; y así la calentura que tenia, digo que es desquento de faltas, pues ya que yo no tomo el castigo de ellas; danme que padezca por este otro camino. El purgar de deudas, de que me avia encargado, y no pagaba, es esto; que estoy obligada por dos Animas de el Purgatorio, una de pocos dias á esta parte, y la otra por antes de Adviento: y tengo experiencia, que en faltando de hazer penitencia, quando estoy obligada por alguna alma, luego estoy mala, digo, con alguna enfermedad, como calenturas ardientes, ó algun dolor grande: agora he tenido calenturas, y las tengo, que fue desde que comenzé á dexar algo la penitencia. Agora me reprehendieron, porque no le dixé á V. Paternidad, que el mal que tenia, procedia de esto; sino que se lo he tenido encubierto, porque la sensualidad no ha dado para mas lugar.

2 A cerca de este silencio, tambien me han reprehendido mucho. Mostraronme, que la causa de faltar en él, era nacida de temor de que dirán; y que esta cobardia en almas, que totalmente se tienen dexadas á Dios (quando el dexar de hazer

cosas semejantes, que son de servicio suyo, quedan por este temor) que suele el curar esta enfermedad con tantas contradicciones, que no les basta su traza para huir de ellas. Entendi, como esto, que yo hazia, era cobardia, no harto amor de Dios, ni estima de trabajos, no estar muy levantada de la tierra, pues tan pegada estaba al que dirán de las criaturas, y á darlas gusto, ó disgusto; falta de humildad, y no harta estima de la mayor perfeccion: rebeldia á la voluntad de Dios, pues la dexaba de hazer, solo por un vil temor: deslealtad, pues debiendo á Dios lo que yo le debia, queria contentar mas á las criaturas, que á él: y poca fineza en su trato; pusilanimidad de corazon: y otras tantas faltas, que ay bien que mirar, para conocer, lo atrás que estoy en todo. Pues el no dezir esto, que entendia, y el temor, que me estorbaba, á V. Paternidad, me reprehendieron mucho. Mostraronme los grandes bienes, que pierdo en ir contra lo que Dios quiere de mi; que si le fuera leal en estar en todo pronta, y aparejada á lo que él se servia de mi, por sola esta prontitud, que aqui me enseñaron, conoci alcanzará tantos bienes; que humano entendimiento no puede alcanzar á imaginar, dexado aparte el ser gusto de Dios ver esta prontitud en las almas.

3 En lo que toca á la Missa, baxaronme como suelen, y estuve en ella con la misma luz, que otras vezes: mas en una suspension me mostraron el respeto, y reverencia, que quiere Dios que se tenga á sus Ministros, y los que él tiene puestos en su lugar. Avisaronme, que tuviese en esto gran quenta, porque el otro dia, quando no estuve con el rendimiento, que debia delante de V. Paternidad; pues reprehendieronme lo no poco, sino con harta severidad, que me estremeci. Tuve una suspension de cosas subidissimas, que no sabré dezir, mas de que lo entendí en latin, sobre que fue la luz: *Omnes gentes, quasi nihilum ante te. Que*

me parece , que es , como todos fomos nada delante de Dios. De dezirlo así , ó como ello pasó , vá tantos quilates , que fuera impulsible el querer dezir lo menos , que de esto se entendió. Valgame Dios , y que gran Dios que tenemos ! y que poquito , que nada son todas las cosas en su comparacion ! aunque aqui no ay comparacion. Cierito , que aunque otras vezes me tienen dada esta luz , mas que no se que aya hecho la impresion en mi alma , que agora. Grande es nuestra ceguera , que dexemos de gozar de un Dios tan grande , por envilecernos en cosa de suyo tan momentanea , y corta en todo ? O como quisiera poner á todos los que oy viven en aquella luz , que á mi me dieron , que se de cierto , que se aprovecharán diferentemente , que á no lo hazer , fuera estar sin juyzio.

4 Tuve otra suspension , en que me enseñaron el gran premio , que tienen los obedientes. Oí unas palabras , que dezian : *Vir obediens loquetur victorias*. Que victorias eran estas ? entendi mucho , que como V. Paternidad me enseña en esto cada dia tanto , por esso no me alargó , mas de que me ha quedado un amor tan grande á la obediencia , que le torno á pedir á V. Paternidad (que así creo lo hize el Viernes pasado) que por Jesu-Christo vivo , que V. Paternidad de orden , que ni de un passo , ni hable palabra , que no sea todo por obediencia , que si me desea V. Paternidad hazer bien (como bien lo experimento) aqui quiero que me le haga , para que yo no tenga otro querer , sino el de Dios , por esse me gobierne , y viva. Padece mucho este Viernes , por las culpas dichas al principio , y en lo que toca á la cama , que he admitido estos dias , por la calentura , q como no es mas q por las causas dichas , no quiere Dios que me dexe perder tiempo , que tan preciosamente le puedo gastar en hazer bien á mi alma. Mandame Dios , que le pida con fortaleza , y perseverancia , ya por mi , ó por tercera persona , como

necesitados , por sus Religiones (digo Casas de Religion) porque en esto tienen muchos siervos suyos mucha tibieza , de que el se desagrada. Agora á mi no me pide , sino silencio , exercicio de virtudes , pureza de corazon , y oracion continua , y hazer cuenta que sola en este mundo vivo con el , que de las criaturas no me he de acordar , mas de para pedir por ellas , y si me viene el poderlas hazer bien , no lo dexar , que el andar á caza de hazersele , lo dexe , que mi tiempo se me vendrá. Quiera Dios , que no le pierda , como hasta aqui.

CAP. XXXI.

QUE SUGETE SU SENTIR á el de quien la gobierna ;
y con indiferencia para el si ,
y el no , le manda
el Señor que
pida.

1 JEsus. Jueves en la noche , á veinte y dos de Agosto , perdi los sentidos , á poco mas de las diez. Reprehendieronme de algunas faltas. Quedé padeciendo , como suelo , y tuve muchas mas suspensiones , que otros Viernes. Dieronme muchas cosas á entender , aunque creo diré pocas , porque como son ilustraciones , y en cosas subidísimas , puedo dezir poco , ó nada , por mi rudeza. En suspensiones diferentes , fui entendiendo lo que diré ; mas juntolo , sin dezir en que passos lo iba entendiendo. Comuniquéle el dia pasado á V. Paternidad , que podia ser la causa , que aconteciendo muchas vezes estar

divertida en cosas exteriores, y sin fruto, parecer tener el interior quieto, y sin tentaciones? y que recogíendome mas en él, y poniendome en presencia de Dios (dexando à fuera todo humano cuydado, y pensamiento que estorva) instantaneamente en poniendome así, se levantaba en mi alma tal oscuridad, y polvareda, y tropa de tentaciones, que quitandome la luz interior, quedaba tan trabajada, así en él, como en el exterior, que ni aun dezir Jesus, muchas veces no podia, dexandome en tan grande trabajo interior, y pelea de tentaciones, que echando menos lo que antes sentia, me tornaba à divertir? (entiendese, no en cosas malas, mas tampoco de provecho.) Respondióme V. Paternidad, que podia ser que lo hiziesse Dios; porque dixes yo, que no lo podía esto echar de ver el demonio, y que así no era él el que me molestaba; porque con lo exterior, para experiencia de en que topaba, le solia deslumbrar, haciendo cosas particulares, y que nada me aprovechaba. Respondióme V. Paternidad (como digo) que Dios lo devia de permitir, para con este trabajo templar el favor, que sentia con su presencia. No admiti esto, sino que osiádamente dixes, que no creia, que era, sino que queria Dios subir mas de punto el merecimiento de estar en su presencia, con el combate de tentación, y perseverancia en la pelea, y que por esto creia, que pasaba esto en mi alma. Pues reprehendiome su Magestad la falta, que aqui tuve, de no sugetar mi juyzio à lo que V. Paternidad me enseñaba, previniendome para adelante, que mire, como ando en esto, creyendo siempre, que el consejo de su Ministro, y juyzio que haze en mis cosas, es el acertado, ya que me devo totalmente sugetar. Aqui me enseñaron mucho.

2 Reprehendieronme, porque con osiadia, y sin consejo, y licencia, le dixes à una Religiosa, viendola trabajada en cierta tentacion, lo que avia entendido. Otra vez enco-

mendandola à Nuestro Señor, dixome „ con rigor su Magestad: No te me „ hagas profeta, sino guarda con lealtad el secreto de tu Señor, sino es „ que te ordene otra cosa la obediencia. Mas entendí de esta mesma Religiosa, como era voluntad divina, que hiziesse penitencia, y que hasta que la comenzasse, la trabajaria esta tentacion. Mas à mi me dexaron enseñada, como no devo dezir con facilidad, quando entiendo estas cosas, hasta que estén registradas, y la mesma obediencia me mande otra cosa, porque ay gran peligro en hazer lo contrario.

3 Encargueme de encomendar à Nuestro Señor à un mozo, que avia tiempos que le conocia, en sus principios muy fervoroso, y con grandes deseos de servir à Dios, aunque agora algo tibio, en lo que me mostró. Pedile à su Magestad, se sirviesse de dar à entender, en que estado le agradaria mas esta persona, antes que se le passassen los años, en que mejor podia trabajar? Entendí, que en el de Religioso. Repliqué, que si seria Cartuxo? por parecerme la Orden mas apretada. Mas conocí, que no era para este sugeto, sino que entrasse en una de Descalzos; mas no entendí en particular, de que. Si yo lo hiziera hazer, fuera en los Franciscos Descalzos, ó Carmelitas.

4 Una hermana suya de aquella Religiosa, que pidió à V. Paternidad la encomendasse à Nuestro Señor. Hizelo, y entendí lo que agora seis meses, que sea Religiosa. Tambien me mandó la Perlada, pidiesse à Nuestro Señor à cerca de una persona, que causaba algunas inquietudes. Hizelo: no entendí cosa particular. Reprehendiome su Magestad, porque la noche de antes, estandome confesando, me inspiró hazer algo de penitencia, mas de lo que me ponía en penitencia, y que lo pidiesse. No lo hize, porque me pareció, que sacar por fuerza estas cosas, que no era bien. Enseñaronme à cerca de esto mucho; y sobre to-

do , que quando voy à pedir alguna licencia de mas penitencia, ò otras cosas semejantes , obligada de lo que Dios me pide , que para no caer en la falta , que arriba digo , que temo , que vaya siempre indiferente à lo que me mandaren ; de modo , que haga en mi el no me la conceder , como si lo hizieran ; creyendo , que aquello es lo que mas me conviene.

5 Mandome su Magestad , que le diese gracias , por vna cosa que avia hecho el Martes , suplicandose yo aunque indina. Fue , que de repente le diò à la Perlada vna hinchazon por la boca , y rostro ; cosa disforme ; de modo , que con començarla , la impidiò , que pudiesse dar vna Profession à vna Monja. Fuila à ver , y mandome , que la hiziesse la señal de la Cruz en cima. Encogime ; mas tornémelo à mandar , y así tomè sus Reliquias , invocando los Santos , y pidiéndole à su Magestad , que no mirasse quien yo era , sino à los meritos de su Pasion , con que à todos nos enriquezia , y diese salud à aquella Señora. Quiso Dios , que luego , à la tarde se le fue quitando , que otro dia ya no tenia nada. Nohize calo de esto , porque no la vi mas ; hasta que este dia , me mandaron hazer esto , digo , el dar gracias.

6 Santa Ildegarda , que avia dias , que no me reprehendia , lo hizo ayer , con gran rigor , sobre la falta de el silencio , y poca guarda de sentidos ; y hame dexado tan escarmentada , que no querria , ni avn levantar los ojos , que no se , como me ha dexado. Diome su Magestad à entender , como era su voluntad , que por camino de el que me governava , él me traxera à alguna persona , para que se enterara de cosas ; no para mi mayor luz , ni mi regimen , sino para que avia de ser menester andando el tiempo. Diome à entender de vno , que fue el que dixe esta mañana ; mas que tambien convenia , que se hiziesse con silencio , y secreto , por-

que no convenia , que agora se supiesse ; aunque importava la brevedad , porque corre apriesa la vida. He quedado con muchos deseos , y particular recogimiento en todo ; y sobre todo , que V. Paternidad haga , que sea en mi de modo la obediencia , que no tenga ninguna accion por mia. Diràme V. Paternidad.

CAP. XXXII.

PIDE A SU MAGESTAD la salud de su Confessor : concedesela ; y enseña , como se ha de disponer para comulgar.

JESVS. Jueves en la noche , à tres de Octubre , año de mil seiscientos y veinte y quatro me recoger con grande pena , de como quedava V. Paternidad tan malo. Quedè , como suelo , en aquel arrobamiento , en que me suelen reprehender mis culpas ; que essas siempre crecen , al passo que no correspondo con lo que tantas vezes me enseñan , y mandan. Padeci mucho mas de lo que suelo , suplicando à N. Señor por la salud de V. Paternidad , porque entendí en vna suspension , que me lo mandava , y quan malo estava : que tanto lo estava , me lo mostro su Magestad , y quan à panto ha llegado su vida de V. Paternidad. Representele la necesidad , que yo tenia agora de su enseñanza. Dieronme à entender , quanta verdad era , avn mas de lo que yo imaginava ; y que por ser tan grande la misericordia de Dios , no me le llevaria agora. Aquí entendí muchas cosas , que no hallo conveniente el escrivilas agora. Tuve algunas suspensiones , y en ellas me diò muchas cosas su Magestad à entender , à cerca de el exercicio

de virtudes. Prometile, que si dava a V. Paternidad salud, pondria por obra el ditamen interior, que me dava; que si lo hago, no le rã poco. Bien sè, que no tãpa, sino es en mi; por ello ayúdeme V. Paternidad mucho, que importa grandemente. Mandome su Magestad, que agora estos dias me exercitasse en algunas obras humildes, y en la paciencia; que me convenia mucho, y por otra cosa, que no entendi. Que por vna alma de Purgatorio, que avia comenzado a hazer penitencia por ella; que no lo dexasse, que andava mui descuidada, y no acabava de salir de Purgatorio. Otras muchas cosas entendi, que como estoi cantada, y mala, y ha dias que passò, no se me ofrecen agora: y tambien por otra cosa, que dirè a V. Paternidad, quando le vèa, que le suplico sea luego.

2 Jueves en la noche, a diez de Octubre año de mil seiscientos y veinte y quatro me dio su Magestad a entender, que me fuèse a la alcoba donde me fue lo recoger; porque no queria, que admitiesse tal dia, como el de el Viernes, ninguna comodidad, y menos la bulcalle. Hizeme lorda a esto, y senti ser atribulada con ansias en el alma, que se me acabava la vida. Tuve otra habla interior, diferente de la de el principio en la qual me dio su Magestad a entender, que daria lugar a el demonio en vna cosa, q andava por desacreditar estas, por mi desobediencia. Entrè padeciendo; mas antes en la su pensión, que tengo, en que me reprenden mis culpas, este dia lo hizieron de algunas, que avia cometido la semana passada: particularmente, la falta de obediencia en dexar de hazer algunas cosas de penitencia, en que he andado descuidada: el poco recogimiento; que esta falta tengo, de que por dar gusto a algunas, perder muchos rãos de el, y nunca se me quita, ni yo me acabo de emendar; que es lo que totalmente me

destruye, desde el dia primero, y en lo que V. Paternidad deve cada dia assentar mas la mano; porque mientras esto no se hiziere, no ay que esperar, que yo acabe de detenerminarme a poner por obra el ditamen interior, que Dios me dà.

3 Otras muchas cosas me reprehendieron, que dirè a V. Paternidad. Quedè padeciendo, como fue lo, tan avergonçada de ver las mercedes, que en esto me hazia Dios, siendole yo tan desleal, que me acompañò este Viernes la confusión propia, que me descubria mas la infinita bondad de Dios. Tuve muchas suspensiones, quando guzguè, que por mis culpas no avia de tener ninguna. Enseñaronme en ellas muchas cosas, que no sabrè dezir, mas comenzarè.

4 A la representacion de la Corona de espinas, tuve vn arrebatamiento; en el qual entendi, que quando el Hijo de Dios apareció a Moysen en la zarça llena de fuego, y que no se quemava, fue, porq el avia de mitigar nuestras miserias, y facilitar nuestros trabajos; y que quiso ser coronado de espinas, porque la gloria de Dios, que el hombre con su soberbia quiso robar, (que era quererle quitar la corona de su cabeça) se pagasse con aquella: y que como venia a tomar sobre si todas nuestras maldades, y pagar la pena, que por ellas debiamos, puso sobre su cabeça las espinas, que nuestros pecados hizieron producir a la tierra, por la maldicion, que por causa de ellos la echò Dios en pecando Adan. Di-
„ xome su Magestad: Mi Reyho
„ no es en este mundo, y por gran-
„ des tribulaciones con viene entrar
„ en el otro: si quieres ser partici-
„ pante de el, comienza a sembrar
„ lagrimas, para coger alegria; passar
„ por el fuego, y agua, para venir a
„ gozar de el refrigerio. Fue mi coro-
„ na en este mundo de espinas; los
„ que fueren mios, tambien se han
„ de coronar en el de ellas, para go-
„ zar despues de la corona de pie-

„ dras preciosas. No quieras ser de
 „ los hijos de este siglo, que gus-
 „ tan pasar la vida en deleites, y pla-
 „ ceres, y quieren ser coronados aquí
 „ de rosas, que en vn punto se marchi-
 „ tan, y despues se les han de con-
 „ vertir en coronas de espinas, y
 „ de abrojos, que para siempre ja-
 „ mas les estarán atormentando; por
 „ que el gusano atormentador siem-
 „ pre ha de vivir, y aquellas pe-
 „ nas no han de faltar. Escoge lo
 „ que mas te conviene, y comien-
 „ ça à trabajar, que vas mui de es-
 „ pacio. Si todas las cosas, que aquí
 „ entendí, las pudiera, y supiera de-
 „ zír, me holgara mucho, para que
 „ acabara V. Paternidad de ver lo mu-
 „ cho, que este gran Dios, y Señor
 „ me enseña, y quan en olvido pon-
 „ go luego estas cosas, pues tan mal las
 „ obro. El me dé, como yo lo haga
 „ algun dia.

5 En otra suspension que
 tuve, se me apareció Santa Ildegar-
 da, y me reprehendió de el poco
 recogimiento que traí. Prometió-
 me muchas ayudas, si obedecía en
 lo que otras vezes me tiene manda-
 do; lo qual con el ayuda de Dios
 he de procurar hazer, aunque me
 cueste la vida. Dixome algunas co-
 sas particulares, que me avian de
 suceder en el restante de mi vida,
 que para lo de espacio que en ella
 voi, me parece mui breve. En otra
 suspension se me aparecieron en fi-
 guras diferentes, el silencio, mo-
 destia, y penitencia, cada vno con
 sus insinias. Dixeronme, como des-
 avan vivir mui de asiento en mi al-
 ma, y como esta vida se conserva,
 y tiene, quando las buenas obras,
 y el poner estas virtudes en execu-
 cion, se haze con el fin, que dá
 á todo vida, que es por Dios, co-
 mo lo hazen los que obran solo por
 el, y no como los Hipocritas; y
 que en esto está el dezirme, que
 querian vivir en mi alma mui de
 asiento, que solo por Dios hizi-
 esse mis exercicios. Acerca de esto
 entendí muchas cosas, que no sa-
 bre dezir: mas hanme dexado mui

enseñada, y deseosa de exercitar-
 las. Suplico à V. Paternidad, me
 ayude mucho, que lo he menester.
 Supliquéle à su Magestad, me en-
 señasse, que haria para poder tener
 fortaleza en lo que me dava à des-
 fear poner por obra, porque luego lo
 olvido? Dixome, à manera de ilus-
 tracion: Pide con humildad, y per-
 „ severancia hasta el fin, y alcan-
 „ çarás; y tenme por blanco de
 „ tus obras, pensamientos, y pala-
 „ bras. Entendí, que ayunasse ago-
 „ ra siete dias à pan, y agua, à los
 „ siete años de el destierro de Chris-
 „ to niño: y que en estos dias tuvi-
 „ esse treinta y tres horas de oracion,
 „ postrada en Cruz, y de rodillas, pi-
 „ diendo esta merced.

6 En otra suspension estu-
 ve gozando de la presencia amoro-
 sa de su Magestad. No sé, como
 es esto, que aunque no se repre-
 senta con figuras, se goza con go-
 zo, que no se puede explicar. Dió-
 me à entender muchas cosas, acer-
 ca de lo que se merece recibiendo
 con aparejo debido (en quanto nue-
 tras fuerças pueden) el Santísimo
 Sacramento. Supliquéle, que me en-
 señasse, como tendria este aparejo?
 Dixome muchas cosas, y entre ellas
 las siguientes: que siempre se me
 fuesse en aparejarme, y que vna co-
 munion fuesse disposicion para otra:
 que me exercitasse en tres conside-
 raciones, particularmente, la pri-
 mera en el gran amor, que le obli-
 go à hazer tal exceso, como abre-
 viarse en aquellas especies de pan,
 y vino, para que recibiendo el
 hombre, juntarse con el, y hazer-
 le vna misma cosa; la segunda, quan
 ingratamente se corresponde à esta
 merced, sacando de aquí vn deseo
 encendidísimo de no apartar jamas
 de mi memoria este beneficio, pro-
 curando en quanto pudiesse dar gra-
 cias à el Padre Eterno por el: la
 tercera, procurar vivir en gran pu-
 reza, y guardar en ella mi coraçon,
 procurando cada dia perficionar
 en exercicio de virtudes, y deseos
 santos, que me los aumentaria el

llegarme à hazerlo. Que tuviesse antes que comulgasse, dos horas por lo menos de oracion, y en ellas me aparejasse para recibirle despues en Fé, Esperanza, y Caridad: entendiendo en esto, que avia de procurar tener tan llano mi corazon, para con todos los que oy viven, que por ser criaturas de Dios, criadas à su Imagen, y redimidas por su sangre; por esto avia de aparejarme à padecer por su bien de ellos qualquier trabajo, y descomodidad: faciendo de aquí, que no solo quiere Dios, que estemos con todos bien, y en caridad, mas aunque se le desee-mos con este modo, que acabo de dezir. Que lleve hecho algun exercicio humilde, siempre que comulgare, y tomada una diciplina, por los que blasfeman de este divino Sacramento, para que Dios los traya à verdadero conocimiento. Que en una de las horas de oracion, haga memoria de su Santissima Pasion. Que siempre ponga por mi intercesora à la Madre de Dios, digo, que le suplique supla mis faltas, y ofrezca à el Padre Eterno el aparejo, digo el averse Christo Nuestro Señor recibidose à si mismo la noche de su Pasion, que ofrezca à el Padre Eterno aquella comunión, que dinamente se recibió (que otra tal no se podia hazer, que lo fuesse así) en desquento de mi indignidad.

7 Otras muchas cosas me enseñaron, y prometieron de enseñarme (si hazia lo que agora me mandan) un aparejo que fuesse muy à gusto de su Magestad: mas que agora me exercitasse en esto. Muchas cosas me passaron, que será no acabar jamás el detenerme; y así passó por ellas por agora. Tornè muy deseosa, y cada dia lo estoy mas, aunque agora no hago nada, con achaque de la enfermedad de V. Paternidad, que solo Dios sabe la necesidad, que tengo de su salud; desela Dios à V. Paternidad, amen Jesus. De lo que dexè de escribir el Viernes, es lo siguiente. Entendi, que avia de tener mudanza en el Viernes, andando el

tiempo; y una persona Religiosa, que conocemos, y yo de oídas, la vi en Purgatorio, y me pidió, que la ayudasse. Entendi, que se me avia de tornar à abrir la cabeza, andando el tiempo: mas he quedado con grandes ansias de suplicarle à Nuestro Señor, que no lo permita, y determinada de ofrecerme à quantos trabajos ay, à trueque de no tornar à verme en tal cosa. Reprehendieronme, que no acabo de emmendarme, ni aun comienzo, en dexar de hazer algunas cosas, que hago para desacreditarme; como animarme en muchas cosas, que me suele ser un tormento intolerable: hablar otras, fuera de luz que tengo, sino para dar gusto, y perder por inorante, è imperfecta, como de ordinario lo hago, porque en esto me haze su Magestad tan gran merced, que me dà hechas las palabras, y respuestas, si quiero seguir la luz interior; mas estoy tan habituada à lo dicho, que no me quiero hazer un poco de resistencia, que con muy poca que fuera, lo tuviera hecho. A cerca de esto entendi muchas cosas, que por saberlas agora V. Paternidad, las dexo; y sobre todo, este mal habito, à que estoy hecha, que le quite, porque pierdo infinitos bienes, por la falta de el, y hago que otras no se aprovechen, por el mal exemplo. ANTONIA.

CAP. XXXIII.

CASTIGO QUE SU MAGESTAD le dió, por el gusto que tuvo en leer un quaderno de sus escritos: y muestrale las tentaciones que pone el demonio en el Oficio Divino.

JEsus. Jueves à diez y siete de Octubre año 1624. perdi los sentidos, como luego. Re-

prehendieronme de algunas faltas, y entre otras cosas, que me reprehendieron, fue, que leyendo un quaderno, que tenia escrito, no me aproveché, como debia, antes di en gustar de el, por el estilo, y faltando a la lealtad, que debo a Dios, dexéme llevar de un poco de aficion a lo escrito, no tanto por la doctrina, y provecho, que podia sacar de ello, sino con otro modo de falta, que ya dixé a V. Paternidad. Por esto me riñeron mucho, y mandaron que por agora no escribiesse, porque en castigo de lo hecho, aunque quisiese, no podria: que así me ha salido, porque aunque me passaron muchas cosas estos dos Viernes, no se me pueden acordar, no solo agora que escribo, mas ni aun quando buelvo de el mismo Viernes. Solo sé dezir por mayor, que me aprietan mucho a que cumpla lo que prometí a su Magestad, de seguir en todo el ditamen interior, que me enseñaba, si daba a V. Paternidad vida: por esto me aprietan mas de lo que puedo encarecer, ni saber dezir. Reprehendieronme, de que no hago estos dias penitencias, y en esto me aprietan mucho, y yo me voy bien de espacio. V. Paternidad me ayude por Jesu-Christo, que lo he menester mas cada dia.

2 Jesus. Jueves en la noche, a veinte y quatro de Octubre año 1624. perdi los sentidos a poco mas de las diez: mas hizieronme levantar, y vestir, porque por razon de aver estado estos dias sin mearme (por el daño que me hizieron el Viernes pasado) avia quedado desnuda en la tarima. Levantéme, y puseme la cogulla, y luego torné a quedar, como suelo. Passaronme muchas cosas este Viernes, que no las sé escribir, que me es de harta confusion, verme cargada de ellas, y que no las puedo manifestar, para que viendo V. Paternidad quan obligada estoy, haga que corresponda con algo: mas agora passa esto. He tornado con grandes deseos de penitencia, y de todo aquello, que es mayor perfeccion; mas yo no hago nada. Mandanme,

que me de priessa, porque es corta la vida, que tengo. Amenazanme los demonios, si pongo por obra lo que ofrecí a Nuestro Señor, a cerca del poner por obra el ditamen interior: por lo qual tambien a que lo haga, me han executado este Viernes. No hago nada, como V. Paternidad ve: suplicole tenga lastima de mi, y me ayude.

3 Jesus. Jueves en la noche, ultimo de Octubre, por oir Misa, me quedé en el Coro, por no dar el trabajo, que suelo, en baxarme: que como otro dia era todos Santos, era fuerza el oirla. Perdi los sentidos, como suelo, a poco mas de las diez. Reprehendieronme de innumerables faltas, y en particular de la poca paciencia, que avia tenido el dia antes, quando me dixeron lo que se dezia de mi, tan lexos de lo que se avia hecho, y pensado, como consentir sin licencia de V. Paternidad, que nayde me tomara dicho, en cosa que yo huviera entendido, ni luz que me huvieran dado. Sentilo, creyendo que este era principio, para que se tornaran a alborotar las cosas, como solian: y por las faltas que hize, en presencia de V. Paternidad, en esta materia, me reprehendieron mucho, y mandaron, que siempre que estuviese así, hiziese penitencia, porque sino, permitiria su Magestad, que se levantassen algunas tribulaciones en castigo; porque en materias semejantes, avia de quedar molida, como el grano de trigo. A cerca de la paciencia entendí muchas cosas, que las quisiera saber poner por obra, de la manera que me enseñaron, que sé, que no me pidieron mas en este particular.

4 Quedé padeciendo con la representacion, que suelo, y con una luz grande de las mercedes, que tal dia como este, tengo recibidas: que no poco mi alma se sentia abrasar en el amor de tan gran Dios, y que tan liberalmente usaba con ella, siendo en todo tan vil, y desagradecida. En estos conocimientos passaban muchas cosas, que no sabre dezir: solo sé,

que se perdía de vista la luz que me daban, por ser tan grande, y quedaba mi alma remontada de modo, que no me podía alcanzar con el entendimiento, por ser en todo cortísimo para lo que entonces se recibía. Quando estaba así, no padecía, todo era gozar; aunque también entendí en una de estas luces, como esta vida, de ninguna manera es, sino para padecer por Christo, y que el que quisiera ir por otro camino, no le conocerá el mismo Señor. A cerca de los trabajos entendí muchas cosas, y aquella palabra, que se dice: *Isti sunt, qui venerunt ex magna tribulatione*. Donde se me mostró la grandeza de estas tribulaciones, y como son, y se han de llevar, para que sean admitidas en la presencia de Dios: como no se dice, que estos pasaron solo por una tribulación, porque se entiende, que solo una se les ofreció, sino que aquella una se entiende, porque todas las llevaron, y sufrieron por un fin, que era por el de el agrado de Dios, y imitación de Christo con un corazón, con una constancia, y firmeza en Dios: y que esto lo tuvieron en todas las tribulaciones, que padecieron grandes, porque duraron hasta que se les acabó la vida, y no se contentaron con sufrir, hasta entonces. Bien veo, que no me doy á entender en lo que digo; mas no queda, sino por no saber mas, que materia para decir harta avia, mas no puedo mas. Fueron tantas las luces, que me dieron, y cosas que me mostraron, que no acabara jamas, á mi juyzio, si las quisiera decir.

5 A no sé que hora de la mañana, me dixo su Magestad, que era su voluntad, que comulgasse. Dióme, así como estaba, como me preparar, de un modo, que tampoco sabré decir; porque me mostraban, que cosa era recibir aquel divino manjar: que disposición se avia de llevar, y la insuficiencia de el sujeto, que le avia de recibir. Esto era de una manera, que sino es el mismo, que entonces lo daba, no sé quien lo pueda declarar. Sumianme en un

profundo abismo de conocimiento propio; conocia la desigualdad, que avia en la criatura, y Criador; mas también me mostraba lo que el amor de el mismo Criador realizaba de aquella nada á la criatura, quando la llegaba á sí. Conoci, quanto inoramos el gran beneficio, que Dios nos hizo en quedarnos Sacramentado: porque quando (dexado aparte el mysterio de la Redención, y todas las otras cosas, que hizo Dios por nosotros) sola esta bastava para que mil vidas, que tuvieramos, las diéramos todas al servicio de tan grande Señor, y quedáramos cortos, y deudores. Conoci, conforme á esta luz, quan desleales, y ingratos somos todos los que participamos de este Sacramento; en particular yo, mas vil que todos, y desagradecida en todo. Si comenzara á decir de lo mucho, que aquí entendí, nunca acabara: y así lo dexo, por no me alargar tanto, que lo remo, segun las cosas, que se me ofrecen, que este dia me pasaron.

6 No sé, que hora era esta, que entendí lo dicho; porque después me mostraron, como estaban las Religiosas en Maytines: vi al demonio, y enemigo de el genero humano, como andaba solícito, para inquietar aquellas siervas de Dios, que con mil modos, y trazas lo procuraba. Algunas le daban lugar, otras no las podía vencer tan facilmente: mas era la perseverancia de el tentador tal, que con algunas vino á acabar le diessen lugar. Si las trazas, y modos, que para esto intentaba, dixera, no acabara: mas diré algunos, en particular este, que me espanta mas. A una Religiosa moza, y de pocos años, la tentó primero, de modo que la hazia hablar algunas palabras; y al cabo vino, y le representó una cama muy adornada de paramentos ricos, y todos los demas aderezos, y se la ponía delante, con la memoria de que aquello podía tener en el siglo, y que se estaba por otra parte con aquel trabajo. La muchacha no hazia, sino mirarla, aunque al principio no lo ha-

zia, sino que como que no hazia caso, apartaba la cabeza; mas el perseveró tanto con la representacion, y otras cosas, que añadía, que ya vino, y la inclinó, á que la mirasse. Despues que lo hizo, vi á el demonio, que se ponía como sobre la misma cama, y que con todas sus fuerzas trabava de la tentada, para meterla dentro; en que entendí, que la ponía deseos de verse, si pudiera, metida en aquel deleyte; mas dióle lugar, y fuesse tras él, y vila metida, la que poco ha era Monja, y en Maytines, ya me representó como profana, y metida en aquel deleyte. Aqui entendí muchas cosas, que con lo escrito se pueden entender facilmente: mas que aquella tal persona avia perdido el merito de los Maytines, porque avia consentido en aquella tentacion, que la vi metida en ella, y como si estuviera acostada, para darme á entender, que el no lo estar verdaderamente, era por la impulsibilidad, que tenía, por el estado; mas que en quanto era su deseo, era confada por una de las que verdaderamente lo hazen. Mas entendí, que Dios avia permitido esta tentacion, porque esta Religiosa, quando se levantó á Maytines, no hizo la tal obra por Dios, sino por el que dirán; y así como estaba desarmada de la buena intencion, facilmente la pudo combatir el adversario, y vencerla.

7 A otras las travaba los chapines, y hazia, que hiziesen ruido, para que pareciesse confusion. A otras ponía gana de reir, y habiar, que eran causa de que otras lo viniesesen á hazer, y á una, que avía estado con atencion, y que no pudo lo que quiso con ella, al tomar un libro, con la luz que llevaba, la hizo, que se quemasse la mano, para que el dolor, que tenía, la estorvasse de la atencion, y poco á poco la acabasse de divertir: con esta no pudo lo que con otras. Que fueron tantas las cosas, que me mostraron, á cerca de el divertimiento, que las ponía, y los particulares, que tardare mucho si me detengo en esto, y así lo dexo. Solo digo, que

mostraron lo que se ofende Dios, de que no estemos en los Divinos Officios con la devocion pússible; y particularmente de el ruido, y quebrantamiento de el silencio. Aqui me dieron á entender la sinificacion de el Templo de Salomon, como no se oyó golpe, ni ruido en él, para mostrarnos, como debemos estar en el Templo, y que si en la figura era así, que será agora? Aqui tambien entendí muchas cosas.

8 Dixome su Magestad en „una suspension: Hija, tu Confessor „quiere, que oyas Misa, cumple „con tu obligacion, y sele en todo „obediente, que me desagradas en „hazer otra cosa. Oí Misa, como otras vezes, en quanto el no atender, ni echar de ver, sino á aquellos Mysterios Sagrados: mas este dia tuve mas particular luz, que otras vezes. Ayudabanle su Magestad, para que me dispusiesse para recibirle. Díome, antes que lo hiziesse, en la misma Misa, tan grande dolor de mis pecados, que si me durára, fuera pússible el romperseme el corazón de dolor. Duróme, con otras muchas luzes, hasta que comulgue. En haciendolo, vi, que aquella Magestad de Dios, con toda su grandeza, entró en el estrecho de mi alma, y la envistió de sí mismo, y en sí mismo, que como una pedrecita, que la arrojan con fuerza, y se vá hasta el profundo de el mar, así me vi, que me iba anegando por aquellas luzes celestiales, y que parando en el centro Dios de mi alma, quedé en él descansando. Como? no sé, porque me perdí de vista. O Señor, que cosas pasan allí! que son las finezas de amor, que allí muestra Dios al alma! que quejas tan amorosas la dá de su ingratitud! Como le muestra dolerse de su desagradecimiento, y falta de consideracion! como la enseña, que se aparte de todo lo criado, mostrándole, como la estorba para llegarle á él! como la reprehende, porque se haze ciega á sus amonestaciones, y luz que pone en su alma! y otras muchas cosas, que es imposible dezir, como

esto es, ni lo que passa. En fin, está el alma puesta en luz, y así conoce las tinieblas: está en Dios, y aborrece todo lo que no es él, y que la pueda servir para mas llegarle á él. Todo lo que no es esto, lo aborrece, y no sé lo que me digo, porque yo tampoco no sé, que haze, porque allí todo es hazer en ella, y ella con encogimiento reconocerse por indina.

9 Mandóme su Magestad, que acabasse de atender á la Misa, y así lo hize: mas estaba toda el alma tan en Dios, que yo no sé, que se pasó. Hizome su Magestad, que le diese gracias, porque me avia dado lugar de recibirle: y mandóme, que en recompensa de tan grande merced, le diese yo mi corazon, mas que no le queria, sino le procuraba ennoblecer, y adornar con muchas virtudes, que me faltaban. Dixome, que no las tendria, hasta que de veras me apartara de todas las criaturas, y viviera retirada con el alma, y cuerpo en soledad, sino el tiempo, que la obediencia me ocupara. Mas en esto entendí, que estaba todo mi bien, aunque yo me sé aprovechar tan mal; y así suplico á V. Paternidad, que me ayude mucho á retirarme, y animarme, como oy me ha prometido, que en el sentido, que Dios me lo dió, que lo entendiese, es muy para deleado, que V. Paternidad lo haga, y así se lo suplico.

10 Tuve muchas suspensiones, lo restante de el dia, y de la comunión (sin tornar á padecer) me duró mucho tiempo, y en ella me pasaron muchas cosas, que no se pueden dezir, porque no es mi corto entender para esto. Quedé padeciendo (que ya avia mucho tiempo que no lo hazia, y fue, quando estaba Christo Nuestro Señor puesto á la Columna. Harto me reprehendieron la poca penitencia, que hago, y como con ello dexo de aprovecharme, y aprovechar á otros: y como es la penitencia un talento de los que me tienen dados, para aprovecharme á mi, y á otros, y que sino grango con él, que será reprobada. Esto le

suplico á V. Paternidad, considere, que á mi harto me dá que pensar.

11 Una cosa particular me sucedió con una alma, que yo bien dixera, quien era, sino fuera tan conocida. Vía en grandes penas, y tormento, y con una cosa cubierta, que al parecer no era muy mala; antes parece, que á esta alma, en medio de sus penas, le servia de alivio. Viendome maravillada, de qué podia ser? me dixo, que aquello significaba la esperanza, que tenia de ver á Dios, que este consuelo era tan grande, que era una ayuda grande para llevar tan acervísimas penas. (Entendí, que esta ayuda la tenían todas las almas:) esta tal alma la vi con grandes penas, porque avia sido algo carnal, y que si Dios no la huviera purificado con una larga enfermedad, que tuvo, quando se murió, que huviera de estar mucho mas tiempo en el Purgatorio; con que ha mas de veinte años, que está en él. Pidióme, que pidiese á Dios por ella, y que hiziese penitencia, que la haria gran bien. No digo algunos particulares de esta persona, porque si los digo, se entenderia, quien era, y así no me atrevo, porque es muy conocida. Dixome, como dolíendose de los que vivimos: O miserables, como no acabais de creer, quan diferentemente juzga Dios, de lo que vosotros pensais! Esto me lo dixo con voz tan lamentable, que era para romper el corazon.

12 Otra alma, por quien yo pedia, en duda, si se avia salvado, ó no, me mostraron una luz confusa, en la qual entendí, que estaba en el Purgatorio, y carrera de salvacion, que no me fue de pequeño consuelo. Tambien entendí en muchas suspensiones, que una Religiosa me pedia algunas cosas, que se las pidiese á Dios: ya lo hize. Mandóme su Magestad, que mirase mucho como vivia, y como empleaba mis deseos, digo, con que intencion hazia mis obras; porque esto es el todo, y en que consiste todo mi bien, y acierto, y para esto me mostraron un hombre tapados los ojos, y que queriendo

andar, no hrazia, sino topetar, y estropezar, y así no acertaba con nada, sino en todo erraba, y nada acertaba, en que me mostró, como se debe de andar en el camino de Dios, siempre con intencion de mas servirle, y en todas nuestras obras procurando siempre su agrado, y mayor gloria. Con esto, y otras muchas cosas, que tuve (que no podré escribirlas, porque no se me acuerdan en lo hecho) suplico á V. Paternidad, sirva de que me haga aprovechar de la luz, que Dios me dà, y no que todo sea para mas quenta, como lo temo hartó, mas de lo que se me imagina. Antonia.

13. Jesus. Cierito, que lo que V. Paternidad me mandó escribir, que temo, que no acertaré, por ser en la materia que es; mas cumplo con obedecer. Esta mañana, despues de Maytines, entre las quatro, y las cinco, estando en oracion recogida (mas que suelo) bien fuera de pensar en lo que me pusieron, ni aver precedido consideracion de la materia antes, ni letura, ni aun memoria de nada, que tocasse á lo que me enseñaron; por un modo, que yo no sé dezir, mas de que de repente me cercaron mi alma de un temor, y tremor, nunca otro tal tenido. Parecióme, que me ponian en el trance postrero de mi vida, que ya no faltaba, sino la sentencia, y determinacion de lo que avia de ser de esta triste alma. Parecióme, que no tenia á quien bolver los ojos, ni un respiro de misericordia á quien acudir; porque con grande imperu me tenia cercada la Justicia Divina, que me tenia tan espantada, que quisiera no ser nacida, y de temor estaba deshecha, al juyzio mio, como un poco de ceniza. No hallaba adonde me bolver, porque no hallaba (como digo) respiro de misericordia; que la tuviera á grandísima, si me concediera el Purgatorio, de aquí á el dia de el juyzio, aunque fuera penando en él, quantas penas hasta el dia de oy han tenido, los que allí han ido á purgar culpas; mas no me hallaba tampoco de esto

merecedora. Parecíame, que de lo intimo de mi alma me vozeaban, diciendo: Loca, en que piensas, qué tiempo tan precioso pierdes? (porque de él solo hallaba que me alcanzaban de quenta, no porque me la pidiesen de otras culpas.) Mira, que te falta passar por este trance tan riguroso, mas de lo que piensas. Estaba tan atemorizada, que sino permitiera Dios, que se templara el rigor de esta verdad, no sé que fuera de mi. Despues que lo hizieron algo, dexaronme conociendo muchas verdades, que plegue á Dios, que jamas se me cayan de el corazon. Hame dexado un affombro en el alma, tan grande, que en entrando dentro de mi, parece que pregunta Jesus, que fue aquello? y esto con un affombro tan grande, que veo, que si me dura, que ha de hazer gran provecho en mi alma. En las luzes, que despues me dexaron puesta, no las he dicho, porque ya lo hize esta mañana á V. Paternidad, y por esso no me alargó á mas, porque lo hiziera mucho, si lo dixera todo.

CAP. XXXIV.

*MANDALE EL SEÑOR,
pida por los que están en mal
estado; y dize lo que le
agrada, el que saca
una alma de
pecado.*

1. Jesus. Jueves en la noche, á siete de Noviembre, año 1624. perdi los sentidos, como suelo, á poco mas de las diez. Antes avia sentido, que tenia la voluntad encendidísima en el amor de Dios; porque las luzes, que trayo estos dias, y la verdad, en que me hazen andar, no sé, que se es, que parecen endiosan al alma; sino que como yo soy tal, todo lo echo á perder, y apago el fuego, que enciende

en ella , con las tibiezas , y malas correspondencias, de que siempre estoi bien cargada. Mas no sè , que me siento en esta alma , que ya no quiere contentarse, como hasta aqui, sino que aspira à gran perfeccion, y mudança de vida, y costumbres. Creo me ha de ayudar mucho el camino, que agora toma V. Paternidad , de que de todo quanto passa en mi, de cuenta, assi de pensamientos como de palabras , y obras : que el cuidado que avrè de tener para darla, sera vn freno mui apropiado , para lo que ha menester mi mal natural. Dios nos dè su ayuda, y gracia , para que en todo se acierte à mayor gloria suia que es lo que agora me dà à desear, de todo corazón.

2 Este Viernes , de que agora irè diziendo , esta mas lleno de luzes, que sabrè dezir ; y assi no harè sino apuntar, porque no sè , que hallo de de dificultad, para poderlas dezir. Padeci , como suelo ; aunque fue en la representacion de la Passion, no fue como otras vezes , porque tenia vnos modos de padecimiento, grandes , en que no sè , que me passava. Helos tenido otras vezes assi, que es quando me suele su Magestad poner en vn padecimiento , digo, en vna soledad grande , que no ay adonde bolverse el alma , sino que la dexa padecer en soledad, sin noticia ninguna, mas de que conoce, que es voluntad de Dios, que este assi: y esta sola noticia, ò luz, la sustenta, y alienta à que este contenta , en medio de tanta pena, que es mas de lo que se sabrà dezir. Helo hecho en algunos papeles, y por esto no me detengo mas.

3 Las luzes que tuve, fueron tantas , y tan subidas, que no sabrè decir nada ; y esta es la causa , que me detuvo el dar oy quenta. Solo sè , que me han dexado mucho mas alumbrada , y deseosa para todo aquello , que es aspirar à mas

perfeccion ; porque entre otras luzes , que tuve , fue , de quanto Dios se sirve, de los que viviendo bien procuran en todo agradarle: quan precioso les es à los tales el tiempo , en que agora vivimos , y como se nos ha de ser pedido, por mui mentado. Aqui entendi mucho, y no sè decir mas. Mandóme su Magestad (reprehendiendome, por la falta de no lo hazer) que le pidiese, que bolviessè à camino de salvacion à los que estavan , por el pecado, esclavos de el Demonio ; como lamentandose su Magestad, que no tenia quien con fuerças le pidiesse por los tales. Mostróme lo que se servia de esto , y lo mucho que delante de su acatamiento tenia aquel, por quien alguno caminava à mas perfeccion , ò sacaba à alguna alma de mal estado. Entendi , que si el gran servicio , que en esto hazen à Dios , y lo mucho que el se sirve de ello , lo viesse los que pueden algo , que se les haria gran escrupulo gastar en otra cosa el tiempo , aunque fuera quitandole de su vida, digo, sustento ; mas que en esto andavan tan descuidados sus Ministros , que le ofendian, y les seria hecho riguroso juizio, à los que teniendolo en oficio , con gran cuidado no trabajassen en el bien de las almas, y mayor perfeccion.

4 Mandóme su Magestad, que le tuviesse por centro, y blanco de mis amorosos afetos, y que me ocupe en el solo , apartandome de toda criatura. Esta luz parece que derritiò mi alma, como lo haze vn poco de cera puesta à la fuerça de el Sol. Animame mucho à que corra por la senda estrecha. Conozco, que es breve el tiempo que ha de durar este trabajo , y grande el premio , que le espera : mas temo el ponerme à descansar en el, porque me amenaza la muerte, que temo no me coja , quando mas descuidada este. Lamentase mi alma de ver , quan poco me aprovecho de estas luzes , y

y que presto las pongo en olvido, solo por no me poner a hazer un poco de resistencia á este mal natural, que tan arrastrando me lleva á la muerte. Como me veo entonces cercada de tanta luz, á trueque de verme ayudar en este camino, me parece que diera, y hiziera quanto oy ay: mas no sé, que me haga, que me veo llena de enemigos, que nunca duermen, y veo, que si tantico me descuydo, dan conmigo en tierra, de modo, que no me puedo levantar, porque parece pierdo las fuerzas para el bien; y esto nace de ver la poca fuerza, que tengo para resistir á tantos contrarios. Bien vi este dia, como la vida de el hombre es guerra sobre la tierra, y quan dificultosa. A cada uno le doy que lo considere por la experiencia, que tendrá, si ya no es, que por ser yo tal, qual soy, me parezca mas trabajosa. No sé que me diga, para lo mucho, que en esto entiendo.

5 Vame su Magestad dando una cosa, que yo he mucho menester, que es, que voy concibiendo un gran odio, y aborrecimiento con toda criatura criada: que no quisiera, en quanto lo son, verlas de mis ojos, ni saberlas ay, por lo que tienen de apartar el alma de su Señor. En esto me veo unos dias mas adelante, que otros, y es conforme me aprovecho de la luz, que me dan; porque sino lo hago con diligencia, pierdo mucho de un dia para otro. Mandame su Magestad, que ande con conocimiento continuo de lo que soy, y reconocimiento de que no puedo nada, sino es que él me lo dé; y como, si veo que lo haze, conozca siempre es de gracia, por quien él es; que á no ser esto, fuera nunca tener nada. Descubriome grandes bienes en la soledad; mas temo que la he de huir, como hasta aqui. Aqui deseo, que V. Paternidad me apriete, que quanto mas lo hiziere, reconocerá mi alma el gran bien, que le haze. Fueron tantas las luces, que ayer me dieron, que parece, que quando ayer bolvi, salia de un bolcan de fuego, que así

me sentia abrafar en el amor de Dios. Deseabale mi alma un rato en soledad; mas luego me embolvi con criaturas, y faltando al Criador; perdi lo que no sabré dezir. Despues acá no he tornado en mi: conozco es en castigo de mi ingratitud, que ver me castigue Dios con tanto amor, me es motivo de mayor luz, de la que podré sinifcar. Las muchas que tuve ayer, digo, que es imposible dezir: y así no he hecho, sino comenzar algo, por obedecer; aunque deseo, crea V. Paternidad, que es nada lo que le digo, para lo mucho que pudiera, y que por mucho que me haga hazer en el servicio de Dios, es poco para lo que este mismo Señor dá á mi alma, que deseo. El alumbre á V. Paternidad, y le dé fuerzas para que se oponga á las de mi mal natural, que ay bien que hazer: mas de su providencia siemoslo, que no quiere la muerte de el pecador, sino

que se convierta,

que se viva.

XOX

CAP. XXXV.

*ENSEÑANLE COMO HA
de obrar á imitacion de Chris-
to: como vencerá los impetus
impacientes, y la obligacion á
dar gracias por las mercede-
des, que re-
cibe.*

1 **J**esus. Jueves en la noche, eatorze de Noviembre, año 1624. perdi los sentidos, cerca de las diez, digo, de allí á poco que las avia dado. Quede padeciendo, como suelo, aunque bien afligida, y mas que otras vezes; porque avia andado

otras veces ; porque avia andado esta semana descuydada en penitencia , tuve algunas luzes , mas superiores , que suelo , mas en cosas de mucho aprovechamiento : mas en todo hago , como quien soy. Avia tenido el Jueves á la mañana una cosa en mis sentidos , que si fue ilusion de el demonio , ó no , yo no quedé cierta ; y para que passasse adelante la tentacion , me pareció , que V. Paternidad no me avia dicho , que lo era , y así me tentó mas , que vino á ser tan grande el trabajo , que no sé , que le aya tenido en mi vida mayor , porque los efectos quedaron en desconfiar de mi remedio , ni que jamás le podia tener , porque si me bolvia á la penitencia , hallaba que la tenia grande aborrecimiento (que esse le concebí en menos de un instante) que de solo pensar , que la avia de hazer , ya creia , que me moria luego sin remedio , y que con esso se cumpliria la profecia de lo que me avian dicho. Lo que digo , ya sabe V. Paternidad que es nada , para lo mucho que entonces se ofrecia , en que dudar , y el padecimiento , que de esso se seguia ; y así no lo digo , por tener tantas veces dada despues acá á V. Paternidad quenta. Deseè saber este dia , si lo que me avia passado el de antes , avia sido ilusion ? Supliquélo á su Magestad ; mas no me dió luz ninguna , como remitiendome á sus Ministros , que entendi , que essa era la causa de no entender nada , porque queria su Magestad , que lo aprendiesse de los que tenia puestos en su lugar.

2 Enseñaronme un modo de padecer con imitacion de Christo , y de obrar como el obró para nuestra enseñanza , que no sabré dezir ; mas de que en todo me mostraban á tenerle por dechado vivo , para que de él fuèsse sacando labores en mi alma. Mandaronme , que siempre que me sintiesse tentada de impaciencia , me postrasse en tierra , y allí adorasse á Christo Nuestro Señor , quando le acusaban falsamente delante de los Juezes : y que quando me viesse muy

tentada , como quien deguellia una fiera bivora , la dexasse al pie de la Cruz , y pidiesse á la Madre de misericordia , me enriqueciesse con la paciencia , que ella tuvo en este trance. Entendi , como la impaciencia es vituperio de la Pasion de Nuestro Salvador : porque como él se nos quedó por dechado , para que conforme le aviamos visto obrar para nuestra enseñanza , así lo hiziessemos , que todas las vezes , que consentidamente nos dexabamos llevar de la impaciencia , vituperabamos aquella , con que Dios obró , pues no nos queriamos aprovechar de cosa tan preciosa. Aquí entendi mucho , que no se dezir , porque ha dias que passó. Dieronme una luz grande , que sabré dezir poco de ella , era , como participan de los bienes , que Dios haze á una alma , todas las que debaxo de vinculo de caridad vivimos , por ser miembros de nuestra cabeza , que es Christo. Vi , que almas se hazian incapaces de estos bienes , que son aquellas , que con dañada intencion , y malicia perversa , procuran desacreditar las tales maravillas , y mercedes hechas á esta tal alma. Entendi , que de esto gozamos mas los Religiosos : y muchas cosas de estas entendi , que no se me acuerdan , porque estoy muy trabajada , mas de lo que sabré tambien dezir , que solo Dios sabe , lo que yo padezco estos dias , que no parece creyble el que yo lo diga. Entendi , como estamos obligados á dar gracias á Dios por los beneficios recibidos , que conocemos , y por los que en nosotros se obran , sin que los veamos , que son infinitos , y incomprehensibles á nuestro modo de entender ; porque hasta que nos veamos en la presencia de Dios , no conoceremos , que tantos son , y han sido. Vi , como muchos perdian mucho , por no andar en este conocimiento , y hazimiento de gracias , y lo mucho que ganaba , y agradaba á Dios , la alma , que con lealtad andaba en su presencia , reconociendo todo lo bueno de el origen , que se

le derivaba, que era Dios. Aqui conocí mucho.

3 Dieronme à entender, como el aver sucedido una inquietud, que aunque todo lo que para en ellas, y faltas de paz, nacen de el adversario (por ser el que las siembra, y procura hazerlo en el corazon de el hombre:) mas que de esta inquietud avia de nacer un bien, que era apartarme de una persona, que no era voluntad de Dios lo mucho, que antes se andaba con ella. Esto vengo à hazer por dos cosas: La primera, porque de su trato (digo, de las pláticas, que nacen de juntarnos) me venia siempre gran delmedra: (esto lo atribuyo à mi flaqueza, y miseria, mas que à la que se juntaba à estas pláticas, de que no nacia ningun aprovechamiento; por esta falta, que tengo de la facilidad de el derramamiento de mis sentidos.) Lo segundo, porque creo, que se ha hecho la voluntad de Dios en estorvarse, esto es en que despues acá, el corazon me ha quedado de la mesma manera para con ella, que antes, deseandola todo bien: y así vamos, como con todas, ahorrandonse de lo que venia à resultar en daño propio, y ageno. Dieronme dixeſſe à una Religiosa, que en todo procurasse estar sujeta à su Confessor, porque era lo que la convenia hazerle; que como ven en mi tantas faltas, y tan poco aprovechamiento, que no me daban credito, ò no hazian caso: de que no solo entendí que les daba causa, mas que se la daba tan grande, que venia à ser perdularia de los bienes, que depositaba Christo nuestro bien en mi alma.

4 Enseñaronme un modo de andar metida en la llaga de el cotado; y como avia de obrar con pureza de intencion. Mandaronme, que me exercitasse en la caridad, de modo, que ya que no podia aprovechar las almas, que les deseasse siempre todo bien, y se le pidieſſe à Dios, y en lo poco que pudieſſe, no perdieſſe ocasion, si se le podia hazer: mas que en todo procurasse, aun en esto, no salir de el mandato, y regimen de

mi Confessor. En la humildad tuvieſſe mucho cuydado, guardando mi corazon de el polvo, que de esta mala bestia se le podia pegar. Pureza de corazon me mandaron tener, de modo, que no solo me guardasse de las faltas conocidas (digo, veniales) mas aun de las mas minimas imperfecciones; porque de las almas que hazen esto, se agrada mucho Dios, por ser tan amigo de pureza. Otras muchas cosas se me mostraron, que no se me acuerdan; en lo dicho ay bien, que me enseñar: y sobre todo, en lo que à V. Paternidad le parece, que he menester, que esto le suplico haga, sin reparar en nada, que si le costare trabajo, Dios, que es por quien se ha tomado, le premiará. Antonia. De una persona entendí algunas cosas; preguntemelas V. Paternidad.

CAP. XXXVI.

ORACION QUE SU Magestad le enseñó, para pedir lo que le faltaba en las virtudes; y como ha de guardar en secreto las mercedes, ni dexar los ejercicios de principiante.

JEsus. Jueves en la noche, à veinte y uno de Noviembre año 1624. perdí los sentidos, como suelo, à poco mas de las diez. Reprehendiome su Magestad, por lo poco que miraba en poner por obra las inspiraciones tuyas; camino, por donde muchos se han perdido. Mandaronme, que en esto tuvieſſe mucho cuydado; y que el estío, que avia de tener para acertar en esto, era, primero, comunicas con el Confessor, para despues hazer lo que el me mandasse; y que en esto tuvieſſe gran cuydado, porque me iba mucho;

por no darme en valde tanta luz , sino para mucho bien , el qual passaria á otra parte , sino me queria aprovechar de la luz , para despues cõleguirla. Reprehendieronme mucho la falta , que hize la otra noche delante de V. Paternidad , preguntando aquellos que aunque me hizieron que lo pagasse , con todo esso no se que tuvo esta culpa : creo , que es por lo que tiene por ser en cosas sagradas. En fin , me la reprehendieron con rigor.

2 Muchas cosas me passaron este Viernes , sino que como todas son en modo de ilustracion , y agora ando tan falta de luz (por los trabajos interiores , de que ando estos dias trabajada) en siendo los modos de entender en esta materia , como todo es luz , y tan sin ella anda mi alma , no acierto despues á escribir , ni á dezir nada de lo mucho , que pudiera ; porque aunque es ilustracion , y poco se puede siempre : con todo esso , es mas lo que suelo poder escribir , que agora. Son muy parecidas estas luzes á las que me luelen dar á cerca de lo que me debo emmendar , y aprovechar : y pensando , como era esto , entender tantas vezes una misma cosa ? „ me dixerõ : Como en esso estais siempre tan en los principios , no „ dais lugar á que te alumbren mas ; „ que faltas en esto , mas de lo que „ puedes creer. De modo , que esta es la causa , porque entendi , que estaban assi las cosas , sin passar mas adelante la luz. Padeci mucho este Viernes ; y en la representacion de los Passos , era mucha la luz , que me daban. Enseñaronme una oracion para pedir á Dios lo que me faltaba , digo , en particular para que me perfeccionasse en algunas virtudes. Dire algo de ella , aunque toda es impulsible. Comenzaba assi : Suplicoos Jesus mio , por la obediencia , que á „ vuestro Padre , y Madre tuvisteis , „ y aun á vuestros verdugos , que os „ mandaron llegar á la Cruz , y estender los brazos en ella , que no solo „ obedezca yo á mi Superior , mas „ aun á toda criatura , por vuestro „ amor. Dadme paciencia , para que

„ con ella , por vuestro amor , sufra „ todas las atrentas , y trabajos , para „ honra vuestra. Dadme silencio , por „ el que tuvisteis sin quereros escusar „ de las injurias , y falsas acusaciones ; „ para que aunque yo tenga toda la „ inocencia de todas las criaturas , „ sufra , y mortifique mi voluntad , „ y lengua con el silencio santo , á „ imitacion vuestra , que como Cor- „ dero inocente no abristeis vuestra „ santissima boca. Muchas mas cosas dezia , sino que no se me acuerdan bien ; y tambien , que esto basta , para que V. Paternidad entienda , si ay algun error en ella. Pareceme , que en enseñarme esta oracion , y mandarme que la dixesse de ordinario , me mostraron , como tendré necesidad de ella , por algunos trabajos , que entendi , que agora avia de tener. Pareceme , que seran causados de criaturas (digo esto , porque no me pareció , que avian de ser interiores , como otras vezes , que quando han de ser , lo entiendo.) Mandanme mucho , que me prevenga con la paciencia , y silencio ; que era la prevencion , que antes me solian dar , que me comenzassen los trabajos passados.

3 Mandaronme , que no hiziesse una cosa , que tenia penada ; porque aunque á mi me parecia , que era acertada , se embolvia mucho amor propio , y otras cosas , que venian á ser desagradado de Dios , y salir en perdida de mi alma. Tambien me mandaron , que no dixesse nada de lo que passasse en mi alma , á criatura ninguna , y que para esto pidiesse al Confessor , que el me lo mandasse , para escularme con la Perla , y otras , que en esto me forzassen : porque lo uno , no era agora tiempo para lo que Dios queria ; y que no lo siendo , todo seria echarlo á perder , porque agora no convenia. Mandaronme , que en el retiro de las criaturas anduviesse muy cuydadosa ; y que lo que me mandassen hazer de penitencia , no lo dexasse jamas de hazer , ni replicalle , porque aun era poco , para lo que Dios queria que hi-

ziese, y fuerzas me daba; como yo experimento siempre que las hago, que de esto à mi me ponen por Juez, porque experimento la verdad. Mandaronme, que de ninguna manera de lugar à hablar en otra cosa, que veras grandes; porque la falta que en esto tengo, me ania tanto. Dixome su Magestad, que le pidiese à su Ministro, en su nombre, que en esto tuviese gran cuydado; porque iba mucho, hiziessemos guerra al demonio, que contra este bien tenia armados muchos estorvos, y el mayor, el de el mal habito, y que diran. Afsi le suplico à V. Paternidad, que me ayude mucho, porque sé, que me vâ mas de lo que me puedo declarar: mas tengo tan mal habito hecho en esto, como en todo lo demàs. Mandaronme, que tuviese gran cuydado con traer atada esta imaginacion à los pies de Christo, y no la dexar tan libre; porque en no tener en esto cuydado, falto tanto en la presencia de Dios. Tambien me advirtieron, que jamàs dexasse los exercicios, que se llaman de principiantes, con que ya avia andado por ellos; porque esto era una secreta soberbia, que daña mucho las almas, y que à muchas, y muy aprovechadas, las ha hecho perder, porque por aqui entran mil errores; que lo es bien grande el de la soberbia, y presuncion, en parecerles, que estàn ya aprovechados. Aqui entendi muchas cosas, y en otras luzes, que me dieron, que ya dexo al principio dicho la causa, porque no digo mas. A V. Paternidad suplico, me haga trabajar en lo que aqui vâ, pues es voluntad divina, que lo

haga. ANTO-

NIA.

(o)



CAP. XXXVII.

QUE OBEDEZCA A TODA humana criatura, le manda su Magestad, y San Juan Evangelista, se exercite en meditaciones de la Passion, y otras enseñanzas.

I JEsus. Jueves en la noche, à veinte y ocho de Noviembre año 1624. quede como suelo. En este Viernes no hubo cosa particular, mas de que padeci con muchos alivios. Eran unas suspensiones, que me ponian que gozasse de una presencia de Dios, quieta, y amorosa; y sobre todo, desfogaba el alma en deshazerse toda en el amor de tan gran Señor. Conocia las muchas cautas, que avia para hazerlo, y como pensar en otra cosa era locura, y desatino. Deshaziale mi alma en ver, que tornando en si el cuerpo, avia de quedar sujeta à estos sentidos bestiales, y malas inclinaciones. Las demas luzes fueron, como suelen darme las, à cerca de como es voluntad divina, que obedezca à toda criatura, por su amor, y en particular à sus Ministros: la guarda de sentidos, y humillacion à todos: que ande en continuo reconocimiento, de que todo lo que es bueno, es suyo; y otras cosas à esta manera, que por no ser cosa mas particular, no la escribo. He quedado con mas encendidos deseos, que suelo, y puedo recogerme con mas facilidad (digo, no con tanto estorvo de tentaciones) aunque el temor de la penitencia es grande; aunque tambien conozco, que es tentacion: no la resisto, y afsi no manifiesto los deseos que tengo. El todo poderoso Dios los perficione, y me de fortaleza, para tener perseverancia en lo bueno. Antonia.

2 **Jesús.** Jueves en la noche, à cinco de Diciembre, año 1624. quedeme en el Coro, por ser otro día Viernes, de fiesta. Perdi los sentidos, à la hora que suelo otras vezes, aunque algo mas trempano. Reprehendieronme algunas faltas, que avia tenido, dexandome llevar de amor propio, de que no avia dicho una tentacion, de que ando molestanda estos dias: de lo que hize con un instrumento de penitencia (que dixe à V. Paternidad esta mañana) por averlo hecho con menosprecio, de que en mi se pudiesse executar tal cosa. Esto me reprehendieron mucho, y mandaron, que dixesse, que lo avia hecho. Oí Missa, como suelo, dandome à entender su Magestad, que lo queria así mi Confessor. Estuve todo el día harto trabajada, aunque con algunos alivios, que me los causaba la asistencia particular, que hazia Dios en mi alma. Entendi, como me mandaban encomendasse à Dios à un enfermo; y después tuve algunas cosas, que no se bien dezir, porque ando tantrabajada, que todas las luzes que me dan, en pasando, parece que las pone en olvido mi alma. Mandaronme, que pidiesse por esta Casa, y por algunas necesidades particulares. Mostraronme, como algunas mortificaciones, que V. Paternidad me haze hazer, de lo mucho que me valen, y lo que rabian los demonios con ellas, y otras cosas de esta manera, que ya dixe algo esta mañana. **Antonia.**

3 **Jesús.** Jueves à veinte y seis de Diciembre, año 1624. à poco mas de las diez, perdi los sentidos, como suelo, aunque algo mas trabajada, porque lo avia citado todo el día tanto, que no se como podia menearme; porque de los dolores de pies, manos, y costado, me siento tal, que aun quando las tenia abiertas, no tenia tan grandes dolores; y así por esta causa me sentia tan trabajada. En la primera suspension me reprehendió su Magestad, como suelo, de algunas culpas, y falta de penitencia, diziendome, quan descuy-

dada andaba en esto, y mi Confessor compasivo. Quedé padeciendo, con harto trabajo, porque los ratos que lo hize, padecia mucho, y aun mas que suelo, porque estaba cargada de algunas culpas de la semana pasada, que prometiendo hazer penitencia de ellas, no la hize, y así huve de satisfacer de esta otra manera, porque tengo ya de experiencia, que en dexando passar culpa sin penitencia, tengo trabajosos Viernes.

4 Quedeme en el Coro, por ser día el Viernes de fiesta. Mostróme su Magestad al Convento en Maytines, y como andaban inquietando à las Religiosas los demonios, y el quebrantamiento de silencio, que las hazian tener; y à este modo otras cosas. Tuve una ilustracion, en que se me representó San Juan Evangelista (foyle devora, digo, deseo serlo, aunque con hartas faltas.) Encargóme, que me exercitasse mucho en la consideracion de la Pasion de Nuestro Señor Jesu-Christo, y procurasse imitar las virtudes de paciencia, obediencia, caridad, y humildad, que avia allí tenido para mi enseñanza. Mandóme, que me exercitasse en huir toda humana conversacion; y que en pláticas profanas, jamas diessse lugar à que se hablasen, pudiendolas yo escusar, y fino, que las bolviessse las espaldas. Comenzóme el demonio à afligir, porque se me avia olvidado de advertir à la Sacristana, que avia de oír Missa otro día, y dixome el demonio: Bue,, na la dexas hecha, que por tu des,, cuido no oirás mañana Missa. Hazia de esto gran mofa, y escarnio, tanto, que me vine à congoxar. Con solóme su Magestad, porque dizien dome el demonio, que ya se avia ido à dormir, me la mostraron (con estar harta distancia de mi) como estaba ocupada en un exercicio de penitencia; dandome à entender, que aunque yo me avia descuydado, que ya la avian prevenido, y no avria falta en lo de la Missa.

5 Dióme su Magestad à entender, como V. Paternidad deseaba saber, si yo avia de comulgar (digo,

si podia?) y esto creo que mentalmente V. Paternidad lo preguntó, ó alguna en su nombre; mas de que me „dixo su Magestad: Hija, dile à tu „Confessor, que yo siempre he querido, que en cosas tan justas, replandezca en ti la obediencia: que „confie de aqui adelante. Sobre esta palabra comulgarás. Aqui entendí, que estaba V. Paternidad algo tímido, y que comulgaria sin falta. Mandóme su Magestad, antes que sucediese esto, que hablasse á una Religiosa, que estaba afligida, que por ningun respeto humano, sino era interveniéndole obediencia, faltasse à esto; porque convenia assi. Consolóme à cerca de el trabajo de esta Religiosa, „con sola esta palabra: Porque yo à „muchos mortifico, para vivificar. Aqui entendí, como le convenia este trabajo à esta Religiosa: mas que la encargasse la paciencia, porque no le saliesse en vano el trabajo. Reprehendióme su Magestad, porque estando muchas veces en oracion me daba algunas ilustraciones, de que tenia entendido, que diese à mi Confessor quenta; y esto no lo hago: en particular me la dieron sobre una cancion de la noche oscura; y dieron juntamente una gran determinacion, de que con la misma sirviesse à Dios, con la mayor perfeccion que pudiesse, señalándome algunas cosas particulares, que debia hazer, que comunicándolas fueran para todo acertadas. No solo no las puse por obra, mas ni aun comuniqué, de que despues me reprehendieron, como digo.

6 Dixome su Magestad: Hija, „ja, tu Confessor quiere que oyas Misa. Asisti en ella, como me lo mandaron, y suelo otras vezes, aunque algo mas trabajada. Tornóme à „dezir: Pon las manos, que te lo „manda. En otra ocasion: Apareja „te, que me has de recibir. Como él era el que me avia de dar este aparejo, y sus palabras son hazer, obró en mí lo que me faltaba, que era todo; y assi de repente me dió una disposicion, no como la de todos Santos, sino con unos afetos de amor, despar-

tandome à él una luz tan grande de el que encerraba en sí aquel divino Sacramento, que en un punto me vi trocada en otra de la de antes. Todo lo que obró antes, y despues, fue luzes de amor. Entendí algunas cosas, que me mandó el Sacerdote, que me dixo la Misa, que pidiesse à Nuestro Señor; y tambien otras, que me dixo la Religiosa, que cuyda de mí en tales ocasiones. Por ser cosas particulares, no las digo agora, y porque no sé si importan, por ser cosas que tocan à tercera persona.

7 Muchas luzes tuve, que como son ilustraciones, no sé dezir, como querria: y otras no las apunto, porque es mucho lo que ay en el alma, y poco lo que se puede dezir, y assi me parece, que hago agravio à las mesmas cosas, y por esso no digo nada. Mostraronme, con el descanso, que una camina en el camino de la virtud, que tiene puesta toda su mira en evitar no solo faltas, mas aun minimas imperfecciones; y con el trabajo, que lo haze, la que quiere juntar entrambas cosas; y quan poco se camina con faltas, y el gran trabajo, que es, andar con faltas en este camino (solo quien lo huviere experimentado, lo sabrà:) no digo con faltas, que essas mientras vivimos, las ay (que no trato agora de esso) sino de algunas almas, que dicen, ó procuran andar en el camino de la virtud, queriendo por otra parte quedarle con muchas comodidades de sus gustos; que todas son descomodidades para poder ir la alma mas pura à su Dios. No sé, que me querria dezir en esto: que aunque es mucho, acierto poco, porque no puedo mas.

8 Reprehendióme su Magestad, porque estaba echada en la tarima, y no metida en un rincón, que ya me lo avia mandado otras vezes. El trabajo de estos dias comuniquélo al Señor (digolo assi, porque cierto me causa ternura ver la caridad de Dios, que me dá en tales tiempos, que le proponga mis dudas, como si estuviera con V. Paternidad.) Hizelo, y respondiome, que traba-

jasse, y assi me aliviarian; en que entendi, que se me permitia algo del trabajo, por la poca penitencia, que estos dias se haze. Dixome su Magestad en otra ocasion: Hija, dile á tu Confessor, que te rija, como un Ayo rígnrolo, sin dexarte passar faltas sin medicina de penitencia. Aquí entendi mucho, que porque V. Paternidad no diga, que soy bachillera, no digo nada. Quiereme su Magestad muy rendida, y tanto, que aun no he comenzado. Suplíquele á su Magestad, que no permitiese en mi tan grandes faltas, de modo, que fuesen estorvo á otras. Dixome: Retírate, y vaca continuamente á la oracion, y alcanzarás lo que desees. Tuve algunas ilustraciones, que como digo arriba, no sabré dezir. Acerca de el amor, que Dios nos tiene, tuve una muy regalada: hela tenido otras vezes, mas como en Dios es infinito el amor, todo quanto entiendo, aunque es muy subido, es nada, para como ello es; y assi aunque en este atributo aya entendido otras vezes, siempre de ordinario me muestran alguna vislumbre, que en esta vida assi es todo. A la hora que avia de bolver, començé á padecer con gran rigor, por culpas no satisfechas. Estando padeciendo, me dixo su Magestad: Hija, tu Confessor tambien quiere que padezcas. Aquí entendi, que aunque me mandaban bolver, que era con deseo por otra parte, que si era voluntad de Dios, que satisfaciesse por algunas faltas, que lo hiziesse: y assi no bolvi hasta las nueve, poco menos, quebrantada, y desganada de todas las cosas de esta vida. que ver tornaba á sugetarme á los cumplimientos de ella, me atormentaba, harto mas de lo que sabré dezir. Mas como no procuro conservar esta luz, luego se me va de entre las manos, y me divierto con harto detrimento de mi alma. Dios por su misericordia dà á V. Paternidad luz, para que me enseñe, y alumbre, como ve, que es menester.

CAP. XXXVIII.

OCHO DE OCTUBRE DE 1626. Porque quemó algunos papeles, la reprehende su Magestad, y enseña, como se ba de exercitar en las virtudes.

1 **J**Esus. Jueves, en la reprehension, que me suelen hazer en perdiendo los sentidos, lo que primero me reprehendieron, fue, que contra lo que V. Paternidad me tenia dicho, que no quemasse papeles, lo huviesse hecho; y senti, que esta reprehension era mas, porque fuy contra la obediencia, que por lo que quemé. Mas adelante me passo en este punto algunas cosas. Tuve representacion de la Passion: mas por los muchos arrobamientos, fue solo en algunos passos. No dexó de ser por esto muy trabajoso el Viernes, porque aunque me suelen dar las suspensiones para fortalecerme en lo que padezco: (que lo ordinario entonces se suspende, y quedó gozando) este dia padecia en estos arrobamientos, de la misma manera que sino los tuviera. La causa fue, porque lo mas que me mostraban en ellos, era de padecer (digo, cosas de pena, que la causaban.) Iré diziendo algunas luzes, que me dieron, aunque no por concierto, como sucedian, sino como se me acordaren.

2 Reprehendieronme la falta de obediencia. Dixome su Magestad: Tanto mas me darás gusto, en quanto sugetares tu cuello al yugo de la obediencia, y en tu boca pudieses el freno de el silencio, dexandote regir de quien tiene las riendas de el gobierno de tu alma, dando lugar á que en tu corazon tenga as-

„fiento una humildad profunda, pie-
 „dad a cimental de las demás virtudes.
 „Obedece, y mira que mas me agra-
 „das en hazerlo, que en quanto
 „puedes hazer. Dime, que temes?
 „en que desfalleces? No sabes, que
 „el exercicio de las virtudes, y gue-
 „rra espiritual, que tiene por termi-
 „no una paz eterna, descanso inter-
 „minable, deleyte purissimo, y un
 „gusto sin mezcla de amargura? Si
 „el no saber el camino, causa en ti
 „temor, y tibieza, ven tras mi, que
 „yo lo sé, y gusto de enseñarte. Si
 „las dificultades, que ay en él, te
 „amedrentan, y detienen, sigueme,
 „que yo las voy allanando para ti, y
 „para todos las he dexado vencidas.
 „No te quedes en las faldas de los
 „montes altos, pues su recreacion, y
 „frescura está en la cumbre, y tu
 „descanso consiste en llegar a la per-
 „fesion de las virtudes; tu corona, y
 „triumfo está librado en vencer las
 „dificultades, y asperezas, que en
 „la sobre haz muestra el camino de
 „el Cielo, que parecen Leones ter-
 „ribles, y Onzas bravas, que talen
 „de las emboscadas de los montes
 „encumbrados, tales quales eran los
 „que moraban, y passeaban el mon-
 „te Libano, Amaná, Sanir, Hermon,
 „y atemorizaban a los pasajeros, y
 „estorvaban la subida a los altos.
 „Animo, hija, pues vienes en mi se-
 „guimiento. Confia, que puesta una
 „vez en tal puesto, y llegando a la
 „perfesion de las virtudes, que será
 „con mi gracia algun dia, si me eres
 „fiel, y rendida a los que te gobier-
 „nan, que en esto tienes notables
 „faltas. Se humilde, y no pretumas
 „nada de ti, que con esto alcanzaras
 „rendimiento ciego. Estas, y otras
 „muchas cosas, me dixo su Magestad,
 „que fuera imposible el quererle de-
 „zir.

3 Tuve otra ilustracion, en
 la qual un Santo me dió estos docu-
 mentos. (Díre algunos, que todos es
 „imposible:) Guarda tu corazon,
 „hija, de distracciones, y tu boca
 „de palabras ociosas, y recoge con
 „rigor tus sentidos. Huye de el tra-

„to de criaturas, y de oír nuevas,
 „porque no podrás cumplir con Dios,
 „y con las gentes, ni acudir como
 „debes al trato de lo eterno, y de lo
 „transitorio. Ama la soledad, y si-
 „lencio, y hallarás gran quietud, y
 „tendrás buena conciencia. Escoge
 „la pobreza, y sencillez, y conten-
 „tate con poco, y no te quejarás,
 „quando te falte. Ama el no ser co-
 „nocida, y que no se hagan de ti ca-
 „so: que las alabanzas de los hom-
 „bres es fuego, que te talan lo que
 „Dios siembra en tu alma. Da gra-
 „cias siempre a Dios con el corazon,
 „y con la boca. De qualquier fuer-
 „te, que te sucedan las cosas, toma-
 „las como venidas de su mano, por-
 „que todo lo ordena desde su eterni-
 „dad, con verdadero, y justo juy-
 „zio. A ninguno desprecies: a nay-
 „de ofendas. Compadecete de los
 „afligidos; y nunca te ensálzes, sino
 „humillate en todas las cosas, deba-
 „xo de los pies de todas, agradarás a
 „Dios, y huirá de ti el demonio, por
 „la virtud de la humildad, que le es
 „contraria. Ama a las que te mole-
 „tan, y vituperan; porque así está tu
 „ganancia. Gasta con Dios todo el
 „tiempo, que se te da de vida, pues
 „puedes merecer el Reyno de Dios
 „para siempre. Refiere a Dios todas
 „las cosas, a gloria suya, y no hagas
 „cosa sin deliberacion, y consejo; y
 „mira antes que hagas las cosas, si
 „agradan a Dios, ó no, en ellas. Ni
 „por amor, ni por temor hagas cosa
 „contra tu conciencia. Teme el
 „ofender a Dios, aun con muy pe-
 „queñas negligencias, y faltas; y no
 „presumas en las cosas buenas, ni
 „desesperes en las adversidades. En-
 „tregate a Dios toda, y lo que se te
 „haze pesado, se te hará blando.

4 Tu paz está en tener mu-
 „cha paciencia. Retirate a lo inte-
 „rior de tu corazon, y cierra las
 „puertas de tus sentidos; no salgas a
 „conversar con criaturas, sino es que
 „la obediencia, y caridad lo pida, y
 „mande. Apartate de personas, que
 „no sienten con su trato aprovecha-
 „miento, y estate con tu Dios en si-

„lencio. Con trabajo, y dolor, con
 „lloro, y con gemido se adquiere el
 „Reyno de Dios. Con deleytes, y
 „regalos, se pierde el Parayso, y
 „con las honras. Mira, que en todo
 „procures ser pobre por Christo, y
 „tener el menor lugar; que á los su-
 „yos aconseja el demonio lo contra-
 „rio. A nayde desprecies, sino tente
 „por la menor de todos. Compade-
 „te de los afligidos, y nunca te en-
 „falzes. En todas las obras buenas
 „ten una intencion pura de agradar á
 „Dios, que mira lo mas intimo de
 „tu corazon. Sè muy rendida á tu
 „Confessor, y fiel á las inspiraciones
 „divinas, y subirás en breve á don-
 „de te llaman. Guarda con puntuali-
 „dad la Regla que professaste, y la
 „mas minima ceremonia sea en tu
 „estima preceto grande: que quien
 „dexa llevarse de la tibieza en las co-
 „sas menores, cayrà otro dia en las
 „mayores. Estas, y otras muchas
 „cosas me enseñaron, que no sé dezir,
 „como son tantas. En otra suspension
 „me mostraron un Jardin, y en medio
 „de él un Espino, que nacia. Dixeron-
 „me: El Hortelano, que por no las-
 „timarse, dexa afeor este Huerto, no
 „arrancando este Espino, dino es de
 „gran castigo, y que le quiten lo que
 „con tanta tibieza labra. Esto ya
 „creo (segun V. Paternidad me dixo)
 „que lo tiene entendido; mas entendi,
 „que la propia voluntad es la que me
 „destruye el alma, y me priva de gran-
 „des bienes.

5 Dixeronme en la represen-
 „tacion de casa de Herodes: El que
 „quiere contentar á los hombres, y
 „ser tenido por grande, es vil delan-
 „te de Dios, y como humo se des-
 „vanece. Como en la hera está paja
 „encima de el trigo, no porque sea
 „mejor, sino porque es mas vil, y li-
 „viana; así en este mundo el sober-
 „vio se ensalza sobre el humilde, no
 „por merito, sino por presuncion, y
 „locura. Como se deshaze el humo,
 „así falten, y se desvanezcan los
 „pecadores. Como humo se levan-
 „tan los sobervios; pero ellos serán
 „humillados, y convertidos en nada.

Qui diligit filium suum: así, addat illi flagella. Algunos latines de estos me dixerón: mas en las breves palabras, que dexo dichas, entendi muchas cosas, á cerca de la humildad, y como ella ha de ser el camino, por donde me he de librar. En todo me muestran, que obedezca, que busque el retiro de criaturas; y sobre todo, que haga el aprecio de las cosas de el mundo, conforme el merecé.

6 Este día padeci mucho, porque mi intencion no parece, que fue buena, en quemar aquellos papeles; porque lo hize sin licencia: porque no estubo rendido el propio juyzio, quando me reprehendian, y otras cosas á esta traza, todas me las reñian mucho, y castigaronme con un modo riguroso. Pareceme, que me tomaban el alma, y quitandola la representacion, y noticias que la daban, la ponian en un desamparo, cercada de afliciones, con la noticia sola de su gran desagradecimiento. El tormento, que esto es, solo Dios lo sabe: porque ver, que de el que he de recibir los bienes, y á quien tanto debo, sin el qual no soy, ni puedo nada, no solo no le tengo servido, sino con tan gran desagradecimiento correspondido, causa un dolor tan grande, que no sé que tormento este sea. Es todo de noticias.

7 En otro modo de padecer me pusieron, que sabré dezir aun menos. Es un gran desamparo en un lugar desierto, á la vista todos los peligros, que ay en la vida (que son tantos, que no ay como lo dezir.) Representabanseme los lazos tan engañosos, que nos pone el adversario, y como debaxo de lo dulce, que representa, ponía tofigo infernal. Esto me mostraron de esta manera: vi una puente estrecha, en la qual, al principio de ella, estaba un demonio de un lado, y de el otro un Angel. Llegaban mucho numero de gente, todos hasta edad de ocho, ó liete años: saliales al encuentro el Angel, y demonio. El Angel les ofrecia una Cruz, y un libro; y el demonio un vaso de

oro, y un cofre lleno de riquezas, flores, y deleytes. Vi, que los mas engañados con el apariencia, lo admitian, y el adversario, como cautivándolos, los echaba un modo de ataduras, y lazos. Mas repare, que no tan ciegos, que si ellos querian, no podian salir de ellos. Los que seguian el consejo de el Angel, vi, se abrazaban con la Cruz, y el libro abierto, sin apartar la vista de el, caminaban por la angostura de una puerta tan estrecha, que apenas tenia tres dedos de ancho; mas forcejando entraban algunos, aunque otros bolviendo atras, se embolvian con los de el vando de el demonio. Aquella fuerza, que hazian para entrar por aquel estrecho, entendi, ser la resistencia, que hemos de hazer à nuestras pasiones, y malas inclinaciones. El libro, como hemos de caminar por lo que Christo nos dexó enseñado en la Cruz. (Vi muchas cosas, que por no me detener, las dexo.)

8 Las ataduras, que les echaba el demonio, à los que seguian su consejo, me mostraron, como por el pecado mortal quedan las almas hechas esclavas suyas; y el no quedar estos lazos tan sin remedio, conoci, como mientras se vive, por la penitencia podemos salir debaxo de su cautiverio. Entre los consejos, que les daba el Angel, quando les daba el libro (que eran todos latines) se me han quedado solo el principio de ellos. Comienza asì: *Timor Domini principium sapientie: Audi fili mi disciplinam Patris tui, & ne amittas legem Matris tue, ut addatur gratia capiti tuo, & torques collo tuo. Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne acquiescas eis*, y otros muchos latines, que no se me acuerdan. Si todas las cosas que aqui entendi, las acertara à dezir, bien se, que me diera à entender; mas por no me detener, lo dexo, y por no cansar. Solo puedo asegurar, que es todo bien diferente de lo que acá se juzga; y que si los peligros, en que vivimos, y los engaños de el demonio conociésemos, que viviera el que mas santo es, aun

de otra manera. Este dia, quando bolvi, tuve aun mayor trabajo, que suelo; porque la memoria que me tornaban à los peligros, en que yo podia caer, me atormentaba mucho. Esto lo siento siempre, que me buelven en mis sentidos: mas este dia fue mayor, porque tuve esta noticia; mas no se, si lo tengo escrito, como es esto, y asì lo dire.

9 Despues acá que tengo los Viernes, quando es hora de bolver en mis sentidos, parece que al apartar al alma de aquellas luzes, y presencia de Dios, de que gozaba, siento tan gran dolor, que parece que se arrancan cosas, que estuvieran muy apretadas. Valgame Dios! no acierto à dezir: como si clavijadas las manos me las quisieran desalir con gran violencia; asì siento, que me van apartando, para tornarme en mi sentido: luego que buelvo, todo lo que veo (aunque sea con la luz de el dia) asì como abro los ojos, me parece de noche. En esto estoy, quanto un instante; porque si asì me tuvieran, muriera, porque aun no me han quitado la fuerza de la luz, de donde salgo. Tornarme luego à quitar los sentidos: aqui me templan las noticias de lo que he recibido, y entendido; porque si esto no se hiziera, lo uno, no pudiera vivir, y lo hiziera algun tiempo, fuera como un salvaje, para las cosas de esta vida, porque no me dexan atender à nada; y esto no es, como otras noticias, que se suelen dar en la oracion: es muy diferente. Esto lo tengo siempre, que buelvo en mis sentidos, despues de el padecimiento de el Viernes; y hame sucedido, dexarme con alguna mas noticia, y ser la fuerza (con ser casi nada, para la que tengo antes) que no la pudiendo sufrir, por verme en este destierro, donde puedo ofender à Dios, que por puntos quedaba sin sentidos desmayada. De ordinario queda mi alma (como la han quitado de su descanso) que aunque sea todo el dia padecer, le tiene por tal, por saber que Dios lo quiere, que no para, ni alienta en nada. Al-

gunos ratos, hasta palpitacion parece, que siento en el corazon. Hazeme derramar muchísimas lagrimas, porque no ay consuelo para satisfacer el vacio, que halla en si, de la ausencia de quien ama, que sin mirar à las malas correspondencias de entre semana, no puede dudar, que la dan, que lo haga con entrega de toda la voluntad: porque alli no ay lugar de admitir otra cosa, y aunq̃ la huviera: como està en luz, y conoce, quanta locura es hazer otra cosa, acogese à lo fino, y verdadero, dedicandose toda para quien fue criada. No hago, sino apuntar, para que V. Paternidad me pregunte, que todo lo que me passa, es imposible el dezirlo, y mas de este Viernes, que como me he detenido en elcrivirle, hanseme olvidado muchas cosas particulares.

CAP. XXXIX.

*DOZE DE NOVIEMBRE
de 1626. Muestranle, que
aceptó, y sintió Christo en el
Huerto el golpe de la lanzada:
que las ceremonias son fortale-
za, y conservacion de
las virtudes.*

JESUS. Jueves en la noche, à poco mas de las diez de la noche, perdi los sentidos, como suelo. La reprehension de las culpas durò mas, porque avia muchas, en particular la falta de penitencia, porque conoci que me engaña el demonio con unos temores de falta de fuerzas, con que pretende, lo uno, quitarme la penitencia, y lo segundo, que falte à la confianza, que devo tener en la palabra, que Dios me tiene dada, de que quanto mas hiziere por él, mas fuerzas me darà en el alma, y cuerpo. En el silencio se me representò otro engaño, que me haze, ayudandose de muchos

demonios, por lo mucho que les vâ, en que le quebrante: lo uno, por la falta, que hago en el cumplimiento de mi Regla, y mal exemplo que doy; porque quando ando con mas cuydado, siento medras en todo. Hizieronme cargo de la luz, que me tienen dada, de que se ofende Dios, y nuestros Padres, de la falta, que ay en esto en el golpe de el Convento, y que si quiera (aunque no fuera yo de las obligadas) por aplacar los grandes castigos, que están amenazados, que son harto grandes: que serà à mi, que lo entiendo con esta ayuda mas, y no me emmiendo? Conoci, que para esto tiene puesto particular esfuerso el adversario, valiendose de la liviandad de mi natural, que por dar gusto à una niña, atraviesso con tantas obligaciones.

2 En el retiro de el trato con todas, me apretaron; porque la menor inadvertencia de falta alguna, que en otra aun fuera bien, en mi me la quentan por tal, por el exemplo, que devo dar, por aver reparado mas en mi, que en otras: y así me mandan, que me retire, que con las medras que suelo sacar siempre que lo hago, me iràn perficionando, hasta que sea tiempo, que aora no lo es, sino de esconderme de los ojos de las criaturas, saliendo à comunicar solo con el que me gobierna. Aqui me aprietan mucho, y me prometen grandes bienes, que por esso, quando bolvi, con tan grande instancia, supliqué à V. Paternidad me apretasse en esto, sin admitirme escusa, porque aqui no me valen. Tambien me hizieron cargo de quanto V. Paternidad me enseña, y no me aprovecho, por ser yo quien soy. Entendi, que el dia de el particular juyzio, de esto se nos ha de tomar muy estrecha cuenta; y que por esto previno Christo en el Evangelio: Ay, de los que dicen, y no obran ellos: hazed lo que ellos os enseñan, y no lo que hazen. En esto entendi mucho, y me apretaron mas. Algunas desobediencias me reprehendieron, particularmente, el salir del retiro de la alcoba (que V.

Paternidad me tiene mandado) dos veces que lo he hecho. En la poca advertencia, que tengo á las inspiraciones, y llamamientos interiores; y que estos dias, apretandome su Magestad en algunas cosas, no lo he dicho á V. Paternidad, porque en este particular quieren, que de estrecha cuenta, y haga puntualmente lo que me ordenaren. Conoci, que un temor, que me suele detener, diciendo: no sea, que esto sea antojo, y paffe por revelacion; entendí (como digo) que era tentacion sobervia, aunque con capa de humildad: que lo es, juzgar yo lo que está reservado al que me enseña, y gobierna, que yo no haga mas de darle cuenta de todo.

3 En la representacion de quando oró Christo Nuestro Señor la tercera vez en el Huerto, quedé, como se lo dixe á V. Paternidad, representandoseme muchas cosas. Es un passo, en que el alma con lo que la dan que sienta, se regala en aquella afliccion mucho; porque se huelga de padecer algo, de lo mucho que conoce, padeció aquí. En ella se halla tan obligada, y desea amar, y darle gusto. De ordinario se me representa aquí el Mysterio de la Lanzada: digo, que como á Christo se la dieron despues de muerto, y no la avia de sentir, aquí la aceró, con todos los demas instrumentos de su Pasion; mas en particular sintió el de la Lanzada. Aquí tuve una suspension, en que me mostraron el pecho de su Magestad abierto, á manera de puerta, que la tenia abriendola con sus dos manos santísimas. Mostrabáseme como quexoso, de que eran muy pocos los que querian entrar dentro, digo, con execucion. Este passo es siempre muy regalado, por esta representacion, que tengo de la Lanzada. Quedé padeciendo.

4 En la representacion de el Prendimiento, aunque no tuve cosa particular, á las acusaciones de en casa de Cayphas, con la paciencia, y modestia, que allí me mostraron tuvo su Magestad, me reprehendieron

una falta que he tenido estos dias, de sentimiento de los trabajos passados, hablando en ellos. Dixeronme: Por,, que me hurtas lo que me tienes da,, do? No te parece, que soy pode,, roso para pagartelo? Si ya no es,, que estimas mas la estimacion vana,, de los que te desvanecen, que dar,, gloria al que te crió de nada. Esto me pasó como ilustracion; digo, que así me dexaron fixas en el alma citas palabras, y tan traspassado el cora,, zon, de ver la ingratitud, que tengo á este Señor, que si el obrar de agora fuera el entender de entonces, diferente anduviera; mas en todo hago, como quien soy. Desde esta representacion hasta la Coluna, no tuve mas passion, todo fue padecer, por las culpas de la semana passada. Dexaronme en un gran desamparo, junto con conocimiento de la miseria propia, que aunque pudiera dezir humana, no sé que se tiene en mi esta miseria, ó nada, porque como se me representa juntamente con la ingratitud, que tengo á Dios, y á tantas mercedes, y beneficios recibidos, todo me envileze tanto, que no sé á que me comparar. Bien veo, que me lo dan, para que no ignore quien soy, y vea, quan nada soy sin Dios, para que conociendolo, me asga mas fuertemente á él, pues es, de donde me ha de venir todo el bien: que sin él no tengo que prometerme. O quien me diera aver padecido mil muertes, antes de aver dadole disgusto! Dexanme padecer en mi propia vileza: digo, que la representacion de ella, el desamparo de Dios tan merecido por mis culpas, todo me causa un tormento intolerable.

5 Estando muy afligida, me dixeron un latin, que comienza: *Si,, ignoras te.* Dixeronme: De que te,, desvaneces tierra, y ceniza? por,, que fabricas torres de viento? quie,, res oir de la boca de Dios, *salte, y,, vote?* No ves, que en la Escuela de,, Christo se enseña ser mansos, y hu,, mildes de corazon? Irá la oveja cer,, cada de lobos, si el Pastor de sí la,, alanza? No ves, que dezirte, *salte,*

„y *este*, es semejante palabra á la
 „terrible, que dirá Dios el día de el
 „Juyzio; idos malditos de mi Padre?
 „Pues mira que dize, que á los que
 „no se conocen, los echará de sí, y
 „los dexará ir tras las manadas, si-
 „guiendo sus pisadas: que quiere de-
 „zir, tras los pecadores, que andan
 „en manada, en sus vicios, y peca-
 „dos (y así serán en gavillas, y ma-
 „nadas echados en el infierno) y
 „apacientán sus cabritos, junto á las
 „cabañas de los Pastores (que son
 „sus livianos penſamientos, y senti-
 „dos) en las cabañas de los Pastores,
 „que quiere dezir, en cosas de el
 „cuerpo, terrenas, y caducas, que
 „como cabañas se mudan. De esta
 „manera comienza Dios á tratar á
 „los que no se conocen. Dize tu Pa-
 „dre Bernardo; no mires á las otras
 „cosas, ni otras ciencias, ni artes:
 „si te olvidas de ti, comienze la con-
 „fideracion de ti mismo, y acabete
 „en ti mismo. *Isaias* respondió; que
 „tengo de vozear; toda carne es he-
 „no, y toda su gloria, como la flor
 „de el heno. A David nada le quita-
 „ba el sueño, sino considerar los
 „días antiguos, y años eternos; el
 „que soy, que soy, y que feré. Mi-
 „ra, que siendo Dios la valanza de
 „su Eterna sabiduria, y el fiel de su
 „Justicia, que pesa tus palabras, pen-
 „samientos, y obras; guarda no te
 „halle vacia. Dize *Isaias*: Vuestros
 „pecados os apartaron de Dios, y á
 „Dios de vosotros. Una alma sin
 „Dios, es como el Navio sin arbol,
 „sin timonete, sin timon, y timone-
 „ro, que es su gobierno: es como
 „una Ciudad sin cerca, ni proteccion,
 „y sus enemigos tan poderosos, den-
 „tro, y tan discordes (que son sus
 „aperitos, y malas inclinaciones:)
 „que pueden esperar, sino su muer-
 „te, y perdicion? y ser de el demo-
 „nio perpetuamente saqueada, y
 „atormentada; que como rabioto
 „Leon, siempre os cerca para traga-
 „ros? Si quieres ser uno de estos, en-
 „tobrevécete. Ya sabes, que á la
 „humildad has de llegar por la hu-
 „millacion: trabaja en este exerci-

„cio, si quieres acertar. Estas, y
 „otras muchas cosas, me dixeron, que
 „el temor en escrivirlas, no me dexa
 „dezir mas.

6 Estas cosas, y la noticia de
 otras muchas, que me daban harta
 pena, me tenia en aquel trabajo tan
 grande, que lo era tanto, que no lo
 sabré dezir; mas todas las ilustracio-
 nes, que tuve estando así, fueron de
 pena. Tuve una suspension, antes
 que entrasse en las de otros passos. Di-
 „xome su Magestad: Quiera, que
 „acabaras de ser muy observante de
 „las ceremonias de tu Regla; así en
 „el silencio, la modestia, seguíen-
 „do de tus obligaciones. Considera,
 „que todas estas cosas, y otras seme-
 „jantes á ellas, son como los cabe-
 „llos de Sanson, que aunque pare-
 „cian ser la parte mas flaca de todo
 „su cuerpo, con todo esso, entre
 „ellos estaba su fortaleza; y en el
 „punto que se los cortaron, en vien-
 „dose sin ellos, se halló de el todo
 „desvalido, y sin fuerzas. Son tam-
 „bien como la corteza de la manza-
 „na, ó de qualquier fruta, que aun-
 „que para comer es de poca impor-
 „tancia, para la conservacion de la
 „fruta, es de mucha. Así son las
 „ceremonias de la Religion, las qua-
 „les, aunque parecen de poco mo-
 „mento, en ellas está la fortaleza de
 „Sanson, y la conservacion de la bu-
 „ena fruta de las virtudes. Acaba ya,
 „si quieres, ríndeteme de el todo.
 „Toma por tuya la honra de la vir-
 „tud, y Estatutos de tus Padres. Mi-
 „ra, que me están clamando, como
 „relaxais lo que ellos con tan gran
 „trabajo dexaron fundado. Si fueras
 „fiel, repararas mucho, en que el
 „día de tu Profesion con juramento
 „me prometiste guardar la obedien-
 „cia, segun la Regla. Mira, que en
 „esto se encierra mucho, no queda
 „por falta de entenderlo: todo lo sa-
 „bes, mas el saber sin obrar, verdu-
 „go muy riguroso te será. Estas, y
 „otras muchas cosas me dixeron, que
 „ya ha mucho, que passaron, para es-
 „crivirlas, como ellas fueron, y por
 „no trocar nada, las dexo.

CAP. XXXX.

CONOCE EL MISTERIO DE
la restauracion de el hombre : y
su Angel le declara lo que em-
baraça à Dios el amor pro-
pio en las mercedes,
que recibe el al-
ma.

DESDE La representa-
cion de Casa de Cay-
phas, hasta la Colu-
na, padeci sin alivio
ninguno, sino metida en aquellas
escuridades, y nieblas como ya de-
xo dicho. Al cabo de esse tiempo
tuve esta suspension, y me dexa-
ron en la representacion de la Co-
luna, mucha de la parte que pa-
deci (segun la reprehension que me
hizieron creo que fue por la falta de
el silencio, y la poca guarda de la
Regla. Quede en la representacion
de la Coluna: que aunque fue de
passo tan lastimoso, parece, que
amaneciò en mi alma vn rayo de
luz, pues comence à sentir la pre-
sencia de Dios, como fuelo, y es-
tar el alma fortalecida con la luz,
que ella me causa. Tuve otra sus-
pension, en que me mostraron al
Hijo de Dios en forma de esclavo
desde la punta de el pie asta la ca-
beça hecho vna llaga, corriendo
de su cuerpo rios de sangre, de
bilitado de fuerças el que susten-
ta, y se las dà à todo lo criado.
Mostraronme en aquel lugar mucha
multitud de Angeles, que hazian
sentimiento; vnos, mirandole aten-
tamente, otros, con las alas tapan-
dose los ojos, que parece les cau-
sava horror ver la dureza humana;
que si quiera por ver vn cuerpo tan
delicado, y lindo, les avia de ser
causa de no obrar con tanta crue-
lidad.

2 Pareciame, que el Padre
Eterno tenia vna hechura de hom-
bre en sus manos, ya formada, mas
amortecida que aunque parecia que
habia alma, no parece animava. Vi,
como asì como caía aquella san-
gre preciosissima, la dava con ella,
como que la labava, y quedava tan
fuerte, y viva, que no parece sino
que entonces la davan, que la ru-
viesse. Representoseme aqui muchas
cosas; porque de aquella sangre me
parecia, que el Padre Eterno, co-
mo si fuera metal, hazia vna llave,
con que despues de tener en el es-
tado ya dicho aquel hombre, abria
con aquella llave vna morada, don-
de depositandole, le assegurava. Aqui
(como digo) entendi muchissimas
cosas; que como son ilustracion,
puedense dezir poquissimas: y tam-
bien, porque estan tan claras, que
porque V. Paternidad las avrà en-
tendido, las dexo. Solo, que en-
tendi, como aquella sangre precio-
sa era nuestra vida, y quien la de-
rramava, por quien se nos abria la
puerta de el Cielo. Harto me hol-
garà saber dezir lo mucho, que aqui
entendi, que fueron cosas mui par-
ticulares. No me dixeran nada, que
todo fue ilustracion.

3 Al tomar Christo la Cruz
acueitas tuve otra suspension. Acer-
ca de la obediencia, me dieron à
entender muchas cosas; aunque mas
fue de reprehension de lo mal, que
obro lo entendido, que de cosa nue-
va, que me enseñassen. No fue con
palabras distintas, mas de que me
dexaron en gran confusion, de ver
como por mis desobediencias casti-
gava Dios en si, con aquella Cruz
tan pesada. Iba teniendo la represen-
tacion de todos aquellos misterios:
bien se, que pudiera, si me lo die-
ra, dezir muchas cosas, que me
iban enseñando. Mas he reparado,
que muchas cosas me muestran, que
aunque despues me quede algo en
la memoria, no puedo, porque no
me dan palabras para dezirlas. Otras
muchas cosas, que dexo agora de
dezir, tambien he menester escrivir-

las luego, para poderlas con mas claridad, y mehos temor de la puntualidad dezir; y assi dexo algunos sucesos. Assi como se me iban representando los passos (desde que me tornaron la representacion de ellos) me iban enseñando aquellas oraciones, que dizen fuelo dezir.

4 Acabado de enclavar Christo en la Cruz, de allí à un poco, tuve una suspension, en que me mostraban, como à Dios le eitan todas las cosas sujetas, hasta la fiera mas indomita: y como el corazon humano se le opone, haziendole resistencia. Esta ilustracion fue para mí un dardo, con que me traspasaba el corazon, por la mucha parte, que me cabe en ferle à Dios tan rebelde. Estando assi, „ me dixo su Magestad: Mira, que te „ manda tu Confessor, que me pidas. Entendi, como V. Paternidad me mandaba à cerca de el Cuerpo de San Florencio; mas ya he dicho la causa, que me detiene à no dezir lo que entiendo en este particular. Dos cosas tengo que dezir en estas palabras, que me dixo su Magestad: La primera, que assi como me dixo: Mira, „ que te manda, no fue el mirar, ver con los sentidos corporales à V. Paternidad, sino que en el mismo Señor, vi claramente su peticion de V. Paternidad, como à manera de ilustracion: La segunda, la obediencia puntual, pues con estar assi, quiso su Magestad, que entendiesse à V. Paternidad: Lo que à cerca de ella entendi, fue mucho. Bien se, que me han de responder, que mal se me luce, mas en todo hago como quien foy.

5 Tuve otra suspension, en que me parece, que me llevaba mi Angel, y mostraba una persona, que estaba en el articulo de la muerte. Veíale muy necesitado, porque la confesion no estaba bien hecha, y el no debia de tener tan obligado à Dios en vida, para que le aparejasse en aquella hora. No se como fue esto, mas de que me parecia, me mandaban que le diesse con la mano en el pecho. Vile llorar, y que me man-

daban, que me ofreciesse, mientras que el se confesaba, y me obligasse yo à padecer por el. Hizelo, y padeci tan atrozes tormentos, que sin saber con que instrumento, por otra parte me atormentaban grandemente. Acuerdase me, me mandaban que le acordasse algunas cosas en la confesion, y tan menudas, à nuestro modo de entender, que sino fuera por alargarme demasiado, dixera algunas; mas à esta manera eran muchas: que dos vezes, sin aver hecho memoria en las confesiones, avia salido de el Convento, no à horas desusadas, ni con otro fin, mas poca mortificacion; fingiendo ocasion, y no ser otra, que gusto de salir de los Claustros: que avia tomado algunas cosas sin licencia de su Perlado, y que fueron entendi tambien: que se dexaba tentar en el Oficio Divino, en particular tantas vezes, de que no avia hecho mencion: y otras cosas tan menudas, que ponen assombro. Quando me passava todo esto, y aun antes, no parece, sino es que con braço partido me dexavan pelear con el Adversario: el estorvando, que se le hiziesse bien; y yo prosiguiendo con lo que me mandaban. En fin, me passaron hartas cosas, y la persona espiró en gracia de Dios, aunque fue à purgar algunos descuydos. Era Religioso, y parecióme de nuestro Abito, àzia Aragon. Quedè en suspension, quando me passò todo esto. Fue la ilustracion de lo mucho que costò una alma, y otras muchas cosas. Entendi à V. Paternidad, y me mandaba que pidiesse por V. Paternidad. Hizelo, y „ respondieronme: Cuyde de lo que „ à mi me toca, y tengo encargad, „ do, que yo lo estaré de su bien. Algunas cosas entendi: tenga V. Paternidad gran confianza, que tenemos un Dios muy misericordioso.

6 Hasta que espiró Christo, todo se me passò en suspensiones. Tuve otra de harto trabajo; Parecióme, que venia un Santo lleno de Angeles, con unas armas hermosissimas en las

„manos. Dixome : Paz sea contigo (no sentia sino guerra :) El „gran Dios me imbia à que te arme: „mas convienete, que te vende estos ojos. Antes de passar adelante, como vi, que me dezia esto, que yo tanto he menester, comenzèle à creer, aunque „que luego se me descubrió. Porque „te hazen mucho daño; estas armas „son para hazerte unica, y singular „à los ojos de todo el mundo; y así „conviene, que me des aqui palabra „de rendirte à quanto te enseñare, „porque como eres tan rebelde à tu „Confessor, seraslo à mi tambien, y „por esto quiere Dios, que me prometas de obedecerme. Aunque me dixo dos cosas verdaderas, que fue lo de el vendarme los ojos, y que era rebelde; en la maldad, de que me queria hazer singular, y unica en el mundo, y que le diese palabra de obedecerle (y lo principal, porque es Dios fiel) luego conocí, que era el padre de la maldad, y como tal burlava de él. Respondíame, sin acabar de descubrir: mas cada vez le iba entendiendo mas. Passamos muchas cosas: mas de por una, que me dieron que le respondiese, le tomò tal furor, que se desapareció de allí como un rayo; mas primero me atormentò harto. Quando me pareció que me vi fuera de sus manos, vinieron gran numero de ellos, con muchos instrumentos en las manos, y entre ellos, parece venian criaturas humanas; en que entendí, que con sus embelecidos las avian de inducir à que me atormentassen, y persiguiesen. Amenazabanme todos aquellos demonios; y como si se concertaran, unos tomaban el cargo de hazerme faltar en el silencio: otros en la penitencia, otros en el mal exemplo: otros en inquietar las Religiosas: y otras muchas cosas, que no entendí, que estas fue, porque supliqué al Angel de mi guarda, que me dixesse, que pretendian aquellos malos? y entonces entendí lo dicho. Dixeles à los demonios, que porque se atrevian à quererme enfuciar el Abito de Nuestro Padre San Bernardo? Dieron unas

grandes risadas; y por vituperio mostraronme un Abito, que le pisaban, y hazian mil vituperios. Entendí, que el Religioso, que de esta Orden se condena, tiene mas fuerte infierno, que el de otras Religiones, porque la suavidad, y claridad de nuestra Regla, es gran parte, para que sino es con gran malicia, esto no venga à fer. Estando en estas aflicciones entendí, como me llegaba parte de el Cuerpo de San Andrés. Es un Santo, que mi alma ama mucho, y así sentí alivio en el trabajo en que estaba; pues fue parte à que huyesse toda aquella infernal canalla. Con esto quedè algo mas descansada.

7 Deseaba saber un dia de estos, que cosa era ilustracion, y si podia aver engaños en ellas? y como muchas vezes solia salir de ellas, quando no paraban en arrobamiento, fria? esto no todas vezes, mas algunas. Dixome mi Angel algunas cosas, aunque temo no sabrè dezir nada. Mas preguntarme V. Paternidad lo que no me diere à entender, que mejor me parece que lo hago, que lo sabrè dezir. Dixome : Hija, debes „mucho advertir, que aunque las „ilustraciones, y afectos tienen su „principio de Dios; así en recibiendo „dese causan en el alma efectos maravillosos, alentandola à unirse con „su Dios, por atos de solidas virtudes. Pero si en el progreso el alma „no atiende, dexandole llevar de su „natural, suele la voluntad asirse „de estas ilustraciones, con una cierta satisfacion propia (que es una „oculta complacencia de si misma, „por aquellas cosas) por la qual se „ocupa mucho en discurrir por las „dichas ilustraciones, ayudandose „por las fuerzas naturales su entendimiento, voluntad, y afecto, „con las quales le parece dilatar „las dichas ilustraciones. Pero lo „cierto es, con este humano consorcio, y trabajo, no haze en „aquellas divinas ilustraciones (en „su principio santísimas, y puras, y sobrenaturales) sino refrescando la memoria de ellas, dándole gusto

„ nuevo en virtud de su primer prin-
 „ cipio ; y el alma cebada de este
 „ gusto , en virtud de su primer prin-
 „ cipio , piensa , que Dios continúa
 „ sus ilustraciones , y las aumenta.
 „ Affese à la natural industria , y con-
 „ trato , y poco à poco se pierde la
 „ divina ilustracion , y solo queda la
 „ industria humana con apariencia de
 „ ilustracion divina , que viene à dar
 „ en estimacion propia , desvaneci-
 „ miento de soberbia , y vana presun-
 „ cion de gran virtud : de donde pro-
 „ cedan mil engaños , alzando Dios
 „ la mano de la tal alma , por el obs-
 „ taculo de amor propio , que està en-
 „ tre el , y ella ; y con todo esto los
 „ tales piensan , que han alcanzado
 „ grandes virtudes infusas , y grandes
 „ ilustraciones , y todo quanto tie-
 „ nen , exceto el primer principio , es
 „ cosa propia , y de su entendimien-
 „ to , discursos , y obras naturales ;
 „ las quales como son debiles , y fla-
 „ cas , al mejor tiempo faltan , y cae
 „ la tal alma , que està destituyda de
 „ las verdaderas ilustraciones , y vir-
 „ tudes , en grandes errores , no of-
 „ tante , que su principio fue bueno.

8 Para remedio de este da-
 „ ño , lo primero que debes hazer :
 „ en concibiendo el alma divinos sen-
 „ timientos , y ilustraciones , aniqui-
 „ late con gran humildad , repuran-
 „ dote por nada ; el qual ato destitu-
 „ ye , y corta toda complacencia.
 „ Debes protestar en las dichas ilus-
 „ traciones , no querer alguna satisf-
 „ facion propia , siendo infinitissima
 „ de todo bien , y esto es , despojar-
 „ se de todo aquello , que de propio
 „ amor podria entrar por las tales
 „ ilustraciones. Con esto se quita el
 „ impedimento , que debaxo de capade
 „ virtud impedia Dios , hallando à la al-
 „ ma dispuesta : y con esta desapropiacion la lleva seguramente à la
 „ primera , aunque con menos satisf-
 „ facion que la que antes tenia. De-
 „ bes asì desapropiada , ayudada de
 „ las dichas ilustraciones verdaderas ,
 „ bolverlas à Dios , sintiendo en ti so-
 „ lamente un deseo de la divina glo-
 „ ria , y agradecimiento à la divina

„ bondad , porque se abaxò tanto con
 „ sus dones à una tan vil , y indina-
 „ criatura. Es de mucha importancia
 „ el guardar esta regla del propio co-
 „ nocimiento , en todas las mercedes ,
 „ que de Dios recibieres , sino quie-
 „ res ser engañada. Otras muchas co-
 „ sas me dixeran , que no se dezir : mas
 „ de que entendi , que el guardar esta
 „ regla de el propio conocimiento , en
 „ los sentimientos dichos , debe ser , por
 „ que sino son de Dios , luego se descu-
 „ bren , por medio de esta desapropiacion ; si son de Dios , aseguramonos , que no entra el amor propio , ò el demonio en ellos. Entendi , que refinandoles à Dios , que los diò , hazemos mas estima de el donador , que de el don ; con lo qual se adquieren virtudes solidas. Otras muchas cosas entendi , que como digo , preguntada , sabrè mejor responder : porque mejor me dan que lo entienda , que no que lo diga. Estando en estas cosas , entendi , como V. Paternidad pedia de una Santa Monja. Entendi , que estava en el Cielo. Tambien entendi por un seglar ya difunto ; mas no entendi mas , de que me mandaban pedir por el ; mas no entendi cosa particular de el. Tambien à cerca de otra persona , que suele cuydar de mi , entendi algunas cosas.

9 Quando la representacion de la Lanzada , tuve una suspension. Pareciame , que veia à Christo Nuestro Señor , que andaba de unas partes en otras , como que andaba à buscar algo. Yo maravillabame , porque como todo lo tiene en si , que seria lo que buscava ? Mas respondiome à mi , pensamiento , y dixo : Busco un co-
 „ razon agradecido , para obrar en el
 „ mis maravillas. Aqui entendi el desagradecimiento de el mio : mostraronme , que por no me querer retirar à la soledad , y silencio , perdia no menos , que tener contento à Dios. En esto me apretaron mucho. Todo se fue en luzes , que no se me acuerda mas particular , hasta que bolvi. Mandaronme , que en haziendolo , pidiesse con instancia à V. Paternidad , que me hiziesse ser muy obser-

vante de mi Regla, y en el retiro, y penitencia, y por esta causa lo primero que hablè, fue suplicarlo à V. Paternidad, y aora lo torno à hazer otra vez: porque es tanto lo que pierdo, que no ay pluma para escribirlo. Trabajo le ha de costar à V. Paternidad: mas Dios es premio verdadero; y creo, que el que V. Paternidad tomare en esto, que consigo mismo se lo ha de pagar; y esto por sola su bondad, y misericordia.

CAP. XXXXI.

*DIEZ Y NUEVE DE NO-
viembre de 1626. Padece este
Viernes, sin representacion de
la Passion. La ingratitud, ma-
la correspondencia à Dios, y
ahullidos de el demonio
la atormentan.*

JESUS. Jueves en la noche perdi los sentidos, poco mas de las diez. Lo que en esta reprehension me passò, no sé mas, de que como era despues de averme hecho su Magestad tantas mercedes, y yo correspondido tan mal, aunque no tuve otro verdugo, que la memoria de esta ingratitud, esta me atormentó tanto, que me fue Juez, Fiscal, y Verdugo, hasta que bolvi en mis sentidos. No tuve representacion ninguna de la Passion; todo fue padecer en un desamparo grande, sin alivio ninguno, que no parece, sino que jamás avia tenido rayo de luz, y que su Magestad, cumpliendo con el atributo de su Justicia, me avia entregado en poder de mis enemigos los demonios; porque muchos ratos me atormentaban con feroces figuras, y ahullidos infernales. Mas en lo que padecia mas, en verme

desamparada de Dios (que así me juzgaba:) y tambien llevara esto en paciencia, si viera que todos estos tormentos no fueran causados de culpas mias, que el aver dado à Dios tal ocasion, sentia mas que el trabajo. Que tormentos sean estos, es imposible el dezirlos, mas de que parecen de el infierno; y no por falta que aya de conformidad con la voluntad divina, que esta no falta: antes en medio de tanto desamparo, y afliccion, si Dios quisiera tenerme así toda la eternidad, padeciera de buena gana, solo porque es gusto de Dios, que lo que mas se siente, es, no se le aver dado en todo.

2 Si algun rato me daban de alivio, era mostrarme, quan hermosa, y pura es la virtud; lo que Dios se paga de humildes, y puros corazones; y como en la pureza de un alma tiene hecho su asiento; y como la falta de ella le destierra de el corazon: como se ha de entender esta falta de pureza, y en que materias, que era en cosas tan menudas, que sacó por mi cuenta, que mi vida es la mesma inmundicia, y ceguedad: ceguedad, porque mostrandome tan clara la luz dentro de mi alma, por dexarme llevar contentidamente de un pensamiento ocioso, pierdo la pureza, que aqui me enseñan; y aun mas me lo adelgazan, el no tener prevenido el no caer en aquella falta, con el continuo cuydado de no perder à Dios de vista dentro de mi alma. Inmundicia, porque ciega el alma, facilmente cae en otros barrancos, de que queda inmunda, que aunque no sea en pecados mortales, no sé como delustra el alma, y la debilita, que aunque no es el camino malo, la continuacion en estos descuydos, conoce, que poco à poco ciega el alma, y por ella otro dia lo viene à ser, cayendo en otra culpa mayor. Si todo lo que entiendo en esto, dixera, no acabara: mas dexolo para que me sirva de confusion, pues entendiendolo así, no me emmiendo, sino que por mi paedo tomar, que esta luz sola me vie-

ne mas al proprio , que á nay-
de.

3 Todo lo mas que este dia me pasó, fue ilustracion en esta manera: así como estaba padeciendo, cō aquel desamparo , y representacion de mis faltas , y malas correspondencias , en confirmacion , y enseñanza de aquello , dabanme una ilustracion, que como un rayo pasaba ; mas la luz que dexaba , se estendia à mucho, como si fuera , què cosa es pureza ? en esto me enseñaba , lo uno , lo que era ; cómo la avia de exercitar , y en que modos la avia de entender : mas la duracion de la luz , para el alivio de el padecer , no duró sino un instante. A este modo me hizieron algunas mercedes , y tan confusas me quedaron , para poderlas escribir (por causa de el mucho padecer) que no se dezir mas de este Viernes ; y no es nuevo , porque siempre que así los tengo , me es impuissible dezir lo que me passa. Padeci este dia muchissimo, bien conoci , que era por culpas en materia de no ser puntual en el silencio , y las cosas que el me ordena , que esta voluntad es la que me destruye , y haze perder muchas medras , que me prometen , si soy fiel. Aprietanme en la obediencia ciega , rendimiento en el todo , que solo en esta palabra , en el todo , se encierra mucho , mas en nada correspondo ; por lo qual torno à suplicar à V. Paternidad , no se olvide de apretarme à que sea fiel à Dios , para que no triunfe el demonio mas de mi. No se me acuerda otra cosa particular , que pueda con distincion dezir.

CAP. XXXXII.

*CELESTIAL SABIDURIA,
con que explica quatro modos de
union , que Dios tiene con
las almas.*

1 JEsus. Enseñome su Magestad,
por una ilustracion , lo que

dirè , aunque sino fuera por mandarme la obediencia , temiera que no acertara. Dixeronme (como ? no sé :)
„Yo te quiero enseñar quatro modos,
„con que se junta Dios à las almas,
„en nombres diferentes , que tratan,
„de Presencia , Amor , Abrazo , y
„Fuerza. Estas quatro palabras , finican quatro uniones , ô por mejor
„dezir , quatro nudos ciegos , que
„aun ella que los recibe , posee , y
„siente que los tiene , no los entiende. Presencia , es union de entendimiento : Amor , es union de voluntad : Abrazo , es union de el Espiritu Santo con toda el alma : Fuerza , es union de las fuerzas operatibas de el alma. Union de el entendimiento , es estar el sellado , y figurado con una semejanza de retrato de Humanidad de el Señor ; la qual union es tan una , que haze ventaja à la que ay entre materia , y forma de qualquier cosa natural ; segun aquello , ponme como sello en tu corazon : y en otra parte se llama , esta en nosotros su retrato : y en otra , contemplando en el , somos transformados en su mesma imagen : y en otra dize el Apollol , no tengo de descansar , hasta que este formado , y figurado en vosotros. Union de voluntad , es estar ella por gozo , y complacencia en la cosa amada , segun aquello : mi amado para mi , y yo para el : y en otra parte , unios conmigo con araduras de amor : y en otra : *osculetur me osculo oris sui.*

2 Union de abrazo , es ponerse presente , y dentro de toda el alma el mismo Espiritu Santo en persona , y abrazarla , y juntarla consigo toda inefablemente : por que à donde està la una Persona de la Santissima Trinidad , están todas tres , porque son sola una essencia , y divinidad , abrazada , y unida con toda el alma por inefable manera , segun aquello : vernemos à el , y haremos morada en el : y en otra parte : la caridad de Dios nos es infundida por el Espiritu Santo , que nos es dado : y en otra parte , nuestros cuerpos son

„ templo fuyo, y vive en ellos, y
 „ en nuestros espiritus : y en otra
 „ parte : dionos de el Espiritu de su
 „ Hijo , que clama en nosotros,
 „ *Abba Pater*. Union de fuerza, es
 „ la virtud operativa de Christo jun-
 „ tarte con la virtud operatiba de el
 „ alma ; lo qual se haze aplicando el
 „ Señor al alma su fuerza, y vigor
 „ vivo, y obrador, y ella con una
 „ obra misma (y esta qual conviene)
 „ quiere á lo que es obra de Christo,
 „ agradable á su Eterno Padre, y me-
 „ recedora de la bienaventuranza.
 „ Esta union dize en estos lugares: sin
 „ mi (dize Christo) no podeis hazer
 „ nada, y unida vuestra fuerza con la
 „ mia, si: y en otra parte: el que está
 „ en mi, y yo en él, llevarán gran fru-
 „ to: y en otra; todo lo puedo en
 „ aquel, que me conforta. Estas unio-
 „ nes son de mas provecho, quando
 „ el alma las padece, y no haze mas
 „ de recibirlas, que quando ella las
 „ quiere hazer: porque aquello causa
 „ humildad, paz, y amor, essotro
 „ muchas vezes no, sino estima pro-
 „ pia, ni quietud, ni trabajo. Dize
 „ Ricardo: incomparablemente es
 „ mejor este padecer, que el hazer.
 „ Y Taulero dixo, este padecer es al-
 „ tissimamente hazer, y obrar. Y
 „ Dionysio respondió: si dexaba atrás
 „ á sus compañeros, era, porque *Deum*
 „ *patiebar*, sabia padecer á Dios. Si
 „ quieres te obre en ti todo esto, de-
 „ xate á Dios, y estate queda, para
 „ que aunque no quieras padecer, pa-
 „ dezcas; esto es, que sin hazer tu
 „ mas, que estarte queda, recibas en
 „ tu alma todas estas uniones, no
 „ mas, que con solo consentirlas, y
 „ admitirlas. Esto es gloria, y deli-
 „ canso, y bienaventuranza en la
 „ tierra; porque es no obrar obrando,
 „ y obrar padeciendo, y descan-

„ sar con suave can-

„ fancio.

)o(

CAP. XXXXIII.

MUESTRA EL SEÑOR

*finanzas que hizo por los hom-
 bres. Persuade á que en el esta-
 do de aprovechados, y aun per-
 fectos, conviene algunas vezes
 practicar el de princi-
 pantes.*

I **J**Esus. Jueves á veinte y tres
 de Abril año 1627. despues
 que me vine de con V. P -
 ternidad del Confessionario,
 considerando quan tibia, y faltosa-
 mente avia andado lo restante de la
 semana. Despues de aver hecho al-
 guna satisfacion, aunque poca, me
 quedé postrada, pidiendo perdon de
 mis pecados (quisomelo el adversario
 impedir dos vezes) mas de que para
 librarme de él, me arrimé como que
 dexaba la oracion, para si acaso le
 deslumbrava: saliome bien, porque
 dando risadas me dexó, y yo pude
 proseguir mi oracion, que me duró
 la quietud de ella, quanto perseveré
 en aquella postura: mas luego torno
 en poniendome de rodillas. Duraria
 lo que me inquietó, poco, porque lue-
 go perdi los sentidos, y quedé en la
 reprehension, que me suelen hazer:
 hallé á su Magestad como que me des-
 echaba de sí, mostrando, que no me
 conocia: mas compadeciendose de mi,
 como porque no me perdiessé, me re-
 prehendió, que la demostracion pri-
 mera parece que daba á entender, q
 quien tan mal se aprovechaba de tan
 grande misericordia, como era la re-
 prehension, q en tales ocasiones me
 suelen hazer: que mejor seria quitar-
 mela: mas el tornar como digo, fue
 compadeciendose de mi flaqueza, y
 así me reprehendieron de esta mane-
 ra, que fue diferentemente q suelen.

2 Del Cielo á la tierra baxé por tu
 „ remedio: siendo Dios me hize hom-
 „ bre: naci entre animales, y sobre unas
 „ pajas, al yelo, que no tenia tanta
 „ fuerza como el de tu corazon: ham-
 „ bre, y sed padeci: en viglias

„ passaba toda la noche: mis Pala-
 „ cios eran los montes solitarios: mi
 „ sustento muchas veces espigas del
 „ campo: no busqué à mi sino à ti:
 „ no mostré jamas el rostro ayrado,
 „ ni busqué entretenimientos: obe-
 „ deci hasta la muerte: por vno de
 „ mis profetas dixe: No busqué mi
 „ comodidad, ni descanso, sino el
 „ bien de el hombre. Otras mu-
 „ chissimas cosas me dijo de esta
 „ manera que por ser tantas las dexo,
 „ y declarare las dichas como su-
 „ piere. En decirme del Cielo à la tie-
 „ rra bajè por tu remedio, fue darme
 „ à entender que vn amor tan estre-
 „ mado, quan mal se pagò: reprehendi-
 „ dieme como en los atos de amor, y
 „ otras virtudes, que solia hacer, co-
 „ mo oraciones Jaculatorias, que ya
 „ tengo tan gran descuido que lo he
 „ dexado.

3 Mostraronme, que suele
 haver vna tentacion, que todos, o los
 mas exercicios, que se suelen hacer,
 al principio, que se comienza à ser-
 vir à nuestro Señor, que en passan-
 do vn poco de tiempo, que se ha-
 ce, se dexan; como, que se aspi-
 ra à cosas mayores, y à los ojos de
 Dios son menores; porque van em-
 bueltas, con presuncion. Ya lo he
 hecho. Tiempo es de ocuparme en
 amar, y otras cosas que no digo:
 mas de que entendi, que ponerse
 en essas altezas, es gran atrevimien-
 to, y que à vn puniendolas Dios, no
 se ha de perder de vista, lo que al
 principio se exercitò, como en ora-
 cion de consideracion de los novi-
 ssimos, y muchas mortificaciones,
 que en tonces se hacen; porque el
 que camina por vn camino peligro-
 so, sino mira por donde và abajo, pe-
 ligro tendrà. Reprendiome en todo
 esto las muchas faltas que tengo, y
 mandome, que hicièse muchos atos
 de virtudes, y de amor; porque con
 esto facilmente tendria presencia
 suya, y de otra manera era difi-
 cultoso.

4 El decirme siendo Dios me
 hize hombre: me reprehendiò lo po-
 co que me exercito en la confide-

racion, de los divinos misterios, por
 lo qual cayo en vna falta mui gran-
 de: lo vno de no dar à Dios gracias por
 tan grandes mercedes, y de no me
 exercitar, teniendo tan perfeto, y vi-
 vo dechado como la vida de Christo.
 Mostrosème, como haciendo sentimi-
 ento (de que se apoderò mi corazon,
 que pensè reventar.)

5 En la representacion de
 quando Judas dio la demostracion de
 paz, tuve vna suspension, y entendi
 muchas cosas, que no sabrè decir mas
 de que se me representò, el en cen-
 dido amor, que ardía en el pecho de
 Christo nuestro bien, pues admitiò el
 osculo que lediò el mayor traydor de
 los hombres, sabiendo que le toma-
 ba por señal de su traycion. Enten-
 di que en llamarle amigo fue repre-
 sentarle en este titulo las obras de
 amistad, que le avia hecho, que le
 obligaban à ser verdadero, y no fin-
 gido. Entendi por esta señal de paz
 en gañosa vn latin, que comienza:
Sicut nobacula acuta fecisti dolum, y
 otras muchas cosas que no se me
 acuerdan.

6 Quedè padeciendo mui
 grandes trabajos: dieronme à enten-
 der que este Viernes avia de padecer
 mucho, con frutos agenos, que los
 debia tener por propios por ser cosa
 de que Dios se servia. Admiti todo
 lo que me quisiessen dar rindiendo-
 me à la voluntad divina: como ha
 mucho, que passaron estas cosas, no
 las se decir, con el concierto, que ellas
 fueron: mas harèlo como seme fueren
 à cordando. En vna suspension enten-
 di como las virtudes no las podemos
 nosotros tener, por modo de adquisi-
 cion, sino por modo de recibimiento;
 porque el mal es de nosotros mismos,
 y por nosotros mismos lo podemos
 hacer, y poner por obra: mas el bien
 no; sino ayudandonos la gracia

divina,

(o)(



CAP. XXXIV.

DALA EL SEÑOR A ENTENDER, que la Cruz es llave del Cielo: del Angel de su guarda recibe documentos altísimos. Por libertar del peligro en que estaba, se ofrece de nuevo á Christo en vna esclavitud perpetua.

QUANDO Christo lleva ba la Cruz á cueſtas tuve vna gran ſuſpenſion, que dudo ſaber decir nada, porque fue á modo de „ iluſtracion dixerónme eſtas pa „ labras. Daré la llave de la caſa „ de David, ſobre tu hombro: ce „ rrara, y no habra ninguno, que abra; eſtas palabras fueron á modo de iluſtracion, que deſpues me las declaró mi Angel. Por eſta llave ſe entiende la Santíſſima Cruz, poſta ſobre el hombro, de nueſtro Criador, con la qual abrió el Cielo; porque por los meritos de ſu paſſion, y Cruz, ſomos todos redimidos: ſin eſta en ningun modo, ſe podia abrir el Cielo. La cruz por ſi ſola no podia abrirle ſino fuera rubricada: vngida, y ruciada con la Sangre del inocentiſſimo cordero: Labonos de nueſtros pecados, en ſu Santíſſima Sangre.

2 Hija ſi quieres entrar en el „ Cielo es menester que abras con „ eſta llave romandola con tus ma „ nos, que no baſta con la boca, „ porque la cerradura mala de abrir „ mal ſe abrirá poniendo la llave, en „ la boca. Has de tomar la Santíſſima Cruz con las manos; eſto es: haziendo obras de penitencia, para purificacion de tu conciencia; porque quanto acá „ entra eſta mui purificado, y acriſo-

lado. Mira hijo de el hombre, „ que te di día, por año. Muchas „ coſas entendí cerca de la penitencia, que no ſabrè decir, mas de que en eſtas poſtreras palabras, entendí, que aquel día por año ſe toma: porque Dios mas quiere la emmienda de el pecado, que la pena, que ſe padece por él.

3 Entendí mas, que por mejor tiene en la penitencia la virtud, que es voluntaria, que otra alguna pena corporal, y que vn ſolo día de purgatorio, es de mas afliccion, que todos quantos trabajos puede aver en la vida, y que tanto aprovecha aqui vna lagrima ſola, para emmienda de la vida, y para al canzar perdon de Dios, quanto aprovecharia eſtar diez años en purgatorio, y que la mas minima palabra, penſamiento, y obra ocioſa, que hiciere, la he de tener pagada acá en eſta vida, ó en el Purgatorio riguroſa mente, para poder entrar en el Cielo. Entendí tambien, que todo quanto deſcuido tuviere, en hazer penitencia, que le pagaré con trabajos exteriores, y enfermedades. Ya lo he viſto cumplido. Ha muchos días, que ſu Mageſtad me haze pedir por el Rey nueſtro Señor con tanta inſtancia, que en olvidandome, me reprehende de el deſcuido, porque lo poco que hago, todo me manda, que lo aplique, por ſus aciertos, y vida, que pende de ellos.

4 Ha muchos tiempos, que no ſoy libre en poder aplicar por naide nada, y reparando vn día de eſta ſemana, no con el rendimiento á los juicios de Dios, que debia, me reprehendiò mi Angel, y diò tantas coſas á entender, que ſi él no me ayuda, bien ſe que ſerá impoſible, acertar. Hija bien „ te tengo dicho, que te daña „ y te deſtruic la falta de conſideracion, y medicacion en las coſas, que eſtás obligada á ſaber; „ fuera de las muchas cauſas, que „ ai, para que continuamente pidas á Dios por eſte, que tiene

„ Dios puesto por coluna, y à po-
 „ yo de su Fè : si considerarás lo
 „ mucho, que le costastes, no te
 „ espantarias, de la solitud, con
 „ que quiere le pidas por el : y
 „ ya no te le causa que debria ha-
 „ cerlo, el que te tome à ti sirvi-
 „ endose, de que le pidas por lo
 „ que tanto importa. No ay sacri-
 „ ficio alguno mas aceto à Dios,
 „ que el celo de las almas. El que
 „ oye digalo à otro alguno.

5 Quanto el hombre mas
 „ propinquamente junta à Dios su
 „ alma, ó la de otro alguno, tan-
 „ to el sacrificio es mas aceto à Dios,
 „ y si tu considerarás la nobleza de
 „ tu alma, estimáras el ponerte, por
 „ librar, que ninguna se perdiera,
 „ à qualquier trabajo : mas ya es-
 „ tais tan estragados, que no re-
 „ berenciais la naturaleza, median-
 „ te la qual sois hechos, y criados
 „ à la imagen de Dios sino las ri-
 „ quezas, y honras: no sabes, que
 „ la nobleza de alguna cosa, se to-
 „ ma de sus propias causas ? pues
 „ mira la dinidad del que la hace:
 „ la preciosidad de su materia : la
 „ hermosura de su forma: la hon-
 „ ra del fin para que fue criada de
 „ la mano de el mismo Dios, sin
 „ otro medio alguno ; porque para
 „ criarla, no llamó, ni llama à
 „ otra alguna criatura, mas la San-
 „ tísima Trinidad, se combidó así
 „ misma diciendo : hagamos al hom-
 „ bre, à nuestra imagen, y seme-
 „ janza : no enderezo esta palabra
 „ à nosotros los Angeles, mas en
 „ derezola à las tres personas divi-
 „ nas.

6 El alma no es hecha, ni
 „ criada de alguna materia, que
 „ fuese criada primero, que ella,
 „ mas fue, y es criada de ninguna
 „ cosa, de no nada, porque en to-
 „ das las cosas criadas, no fue ha-
 „ llada, ni se halla alguna cosa ma-
 „ terial, ni corporal que tan noble
 „ fuese, ni sea, para que de ella
 „ pudiesse, ni pueda ser hecha ; por
 „ que la tierra ni alguno de los otros
 „ elementos, ni cuerpos celestiales,

„ fue dino que entrase, ni de en-
 „ trar, en su espiritual compulcion,
 „ por materia al principio de ella,
 „ porque sin comparacion, es mui
 „ mas noble, que todos los cuerpos,
 „ y por esto fue, y es criada de no-
 „ nada, que fue para maior nobleza, y
 „ dinidad de ella : la forma de la
 „ alma racional es mui perfeta, pues
 „ es hecha à la imagen de Dios, se-
 „ ñalada, y sellada : no puso en
 „ ella la imagen de alguna cosa cria-
 „ da, mas de la forma de si mis-
 „ mo : de modo, que esta forma
 „ del alma, no es otra cosa, sino
 „ vn resplandor de la Santísima Tri-
 „ nidad. Porque pensarás hizo esto
 „ Dios ? porque como la semejanza
 „ sea causa del amor, el alma con-
 „ virtiessse toda su afeccion en esse
 „ mismo Dios : pues que ninguna
 „ cosa semejante à ella podia hallar
 „ en las cosas criadas : à cuio amor
 „ fuesse inclinada, por razon de se-
 „ mejanza.

7 No fue criada para algun
 „ fin temporal, ó mudable, si no
 „ para el mismo, que es sin sobe-
 „ rano, y para que fuese templo,
 „ que el Señor quiso elegir à Syon,
 „ que es el alma especulativa ; co-
 „ diciola para morar en ella. Hija
 „ dame tu coraçon : mis riquezas, y
 „ mis deleytes son, estar con los
 „ hijos de los hombres, y mira co-
 „ mo vives, que en todo tiempo,
 „ que hallare Dios al espiritu racio-
 „ nal, que es su verdadera imagen,
 „ aparejado, con limpieza interior,
 „ como quien se goza de cosa mui
 „ deseada, esta es mi olganza pa-
 „ ra siempre jamas. Ahi morare, por
 „ que para esto la elegi, y escogi.
 „ Si considerarás como te dixe al
 „ principio todo esto, que estas
 „ obligada à saber, no pecarias lo vno ;
 „ y lo otro harias estima de las al-
 „ mas, y tendras por gran merced,
 „ así tu pudieses serme medio pa-
 „ ra que no perdiessen la gracia di-
 „ vina, y perdida la tornaten à co-
 „ brar. Lo que quiere Dios de ti
 „ ahora, es, que vista esta presente
 „ necesidad te sacrifiques, como

ves, que conviene.

8 Aquí vi vna persona puesta en gran dinidad, metida en tan grandes peligros, que no puedo encarecer, como fue esto: particularmente vna ocaſion, que lo que mas la agravaba era la publicidad de ella: que en personas, que goviernan entendi ser en ellos los pecados mucho mas graves por estar puestos por exemplo de todos. En esta ocaſion hizo mi alma presa con tanta fuerza, que me pareció, que á trueque de quitarsela me pusiera á quantos peligros, y trabajos así: como no fuera de perder á Dios, que ay, ni puede aver en el mundo; y así me arroje en Dios, para que hiciesse en mi su voluntad, y tuviesse efecto el quitar aquella ocaſion. Por modo de ilustracion, entendi que pues el pecado avia sido dexarse cautivar de vn amor tan vil, y ciego, que me presentasse yo á la humanidad de Christo nuestro Bien, y quedase por esclava, prometiendo de hacer todo aquello, que entendiere ser mas perfeccion.

9 Conoci ser admitida, y presentada; con vna noticia clarissima me mostraron alguna vislumbre de lo infinito, que ay que conocer en él que solo se puede comprehender. Mas á cerca de lo que entendi, me ha dicho su Excelencia, y V. Paternidad, que dixe vnas canciones; no se me acuerdan, ni como las dixe; si algo de las noticias, que me daba á cerca del Señor, por quien quedaba cautiva, que aunque Señor, admitia vn gusano en el poder de quien quedaba, que era en el del hijo. Dieronme vna vislumbre de como fue engendrado de el Padre, contemplandole en si mismo, vna noticia fua: vna figura de su sustancia: vn verbo: vn Dios. Yo no se, que me dijo, que de temor, no sea, que dexe algo como inorante, no digo mas, que aunque tengo algo en la memoria, y dixeralo sin tanto temor si huviera luego escrito.

10 Fueron las noticias tan soberanas que recibí, y las merce-

des que me hicieron, que hallo por imposible el decirlas, y tambien de encojida, por ser en la materia, que son, las dexo. Metida en este cautiverio, que mas la llamo libertad, estaba la alma descansando en Dios, dando por bien empleado todo el trabajo, que avia padecido, así este dia, como todos los de mi vida. Sentia, ó conocia, que la grandeza de Dios me cercaba, y dexaba anegada en si, que me perdi de vista. Despues acá considerando esta merced como fue, me parece, que como si estuviera á la orilla de vn mar mui profundo, que arrebatandome en si me llevara al fondo, y luego me tornara á fuera á la orilla á donde estaba: á si era el impetu de la luz divina, y noticias clarissimas, que me absorbían en si, á donde conocia tanto, que aunque me quedaba vn infinito de conocer lo que me daban, era tal, que sino fuera tan aprieta el quitarmelo muriera, porque para cosas tan soberanas, era mi sujeto mui flaco: mas considerando me en la orilla, y viendome fuera de mi centro, sentia vnas ansias amorosas, mezcladas con el rigor de la ausencia que aunque presente mui limitada la noticia. Espantome de mi como si antes, quando me tenía engolfada en tanto bien, por ser tanta mi flaqueza, deseava salir; porque no le podía sufrir, y aora, que estaba fuera me lamentava por tornar á donde me pareció, que dexaba la vida. Lo que es este sentimiento, y la luz, y fuerza de las noticias, es imposible decirlo.

(?)



CAP. XXXV.

EN SEÑAL DE SU ESCLAVITUD, la selló su Magestad: muéstrala vna misteriosa escalera, por donde ha de subir á lo alto de la Cruz, donde está la Palma, y la Corona.

ESTANDO en esta merced, me parecía, que el dueño de mi esclavitud me quería señalar, como á esclava. Vi que en mi corazón apretaron vna Cruz del mismo tamaño de el corazón. Sentí vn dolor grande. Después diré la certidumbre, que tengo desto, por los efectos que después acá siento. Sacaronme de esta inmensidad de luz, y díjome mi Angel, que Dios me avia hecho merced, de concederme, lo que le pedia, que pudiese avia de entrar en batalla con el adversario, que sería dentro de vn mes, que en este tiempo me aparejase, y fortaleciesse con penitencia, y oración, y que lo que hiciesse no me olvidase de juntarlo con los mercedimientos de Jesu-Christo, para que en virtud de ellos tuviese mas fuerza, y valor. Otras muchas cosas me pasaron, que no se me acuerdan bien.

2 Lo que entendí fue, que dentro de vn mes avia de tener pelea con algun demonio, para la libertad de la persona por quien pedia, y que si esforzadamente vencía, le libraria luego Dios, quitando le la ocasión, que por ser publica, agravaba mucho el pecado, que el nos quita por la posta la vida, y mi petición iba tambien enderezada á que se la diessen mui larga, porque desde que entendí que estaba en su mano el vivir poco, ó mucho, pi-

do con notable afeto su vida: después acá, que me ajustaron aquella cruz á mi corazón, siento notable afeto á los trabajos, y penurias. Entendí que los avia de padecer mui grandes, así interiores como exteriores. Algo veo cumplido, y enmienda en el modo de llevarlos; porque aunque siente el natural, la voluntad los abraza, y mi alma se deleita en medio del mayor dolor; porque ve, que así lo quiere Dios. No dexo de tener sentimiento, y quejarme que en esto siempre hago como quien soy. Quede padeciendo, que esta suspensión debió de ser mui larga; porque la representación, en que me pusieron, fue de quando dixo, *síto*, mal digo, que no fue sino quando encomendó á su Madre Santísima á San Juan, y duróme el padecer, (que en esta hora es mucho) alta que dijo, *sed tengo*. Aquí tuve otra suspensión: pareciome, que me veia al pie de la Cruz, y con el ansia, que veia decir *sed tengo*, dabamela mayor el deseo de refrigerarle; porque como la causa de su sed, era amor, que le abrazava, quisiera subir, y darmele todo, y tener á todas las almas, para ofrecerselas rendidas á su amor.

2 Aunque esto no podia ser: pareciome, que me decia. Sube tu. Vi que si no volaba era imposible, porque estaba mui alta la Cruz; mas mirando como podria subir, vi que la misma Cruz estaba con escalones, como escalera. Esto creo fue todo a manera de ilustración, después diré, porque díjome mi Angel. Hija si quieres subir al Cielo, es menester que tomes esta escalera, por que el Cielo es alto, y tu estas vana; pareciome me ponian al pie de la Cruz, que ya la veia, como escalera. En el primer passo estaban vnas letras, que decian así.

POBREZA.

Pobre soy, y lleno de dolores.

HUMILDAD.

Humilló á sí mismo asta la muerte, y muerte de Cruz.

CARIDAD.

Porque por su gran caridad con que nos amó, nos labó con su Santísima Sangre de nuestros pecados.

PENALIDADES.

Cercaronme de dolores de muerte.

PACIENCIA.

Afsi como cordero, y obeja fue llebado á la muerte, inocente, y sin culpa, y no abrió su boca: siendo blasfemado, y maldito, no maldecia, quando padecia, no amenazaba á los que le crucificaban, y daban la muerte.

PERSEVERANCIA.

Aunque le decian, que decendiesse de la Cruz, no quiso, sino perleveró en ella asta la muerte.

3 Vi que en los brazos de la Cruz estava en el vno vna palma, y en el otro vna corona, lo qual me prometian, si subiendo por estas gradas, y poniendo todo el fin de mis deseos en Dios perseveraba hasta el fin. Reparé, que de bajo de esta escalera, que era verdadera Cruz estava el mundo como le pintan, y que el pie de la Cruz, aunque estava sobre él, no le tocava, y ami me decian quando iba á subir, que aligerase el passo; porque no tocasse con mis pies á él. Aquí entendí muchas cosas. En tendi que me decian muchas cosas á cerca de él, que las diré como se me acordaren. Baxe los ojos á mirarle, y vi, que me decian. Ninguna cosa tragimos al mundo, y ninguna cosa nos será licito sacar de él. Noquieras amar al mundo ni las cosas, que están en él; porque amar sus cosas, y no peligrar, y perecer, imposible cosa es. Qué á provecha al hombre, que gane todo el mundo si en su alma padece detrimento?

4 Son tantas las cosas que de cada palabra de estas se entien-

de, que será nunca acabar el decirlo, y afsi V. Paternidad pregunte-me, en lo que no me diere tanto á entender. Otras cosas muchas me pasaron, que no se me acuerdan bien, exceto vna que por ser en la materia, que es, y personas conocidas, no haré sino apuntarla. Oí vnas palabras, que decian afsi. Ay, vn mal el qual vi de bajo de el Sol, el qual salia, y procedia casi por horror de la cara del Principé. Vi puesto al Loco en dinidad, mui sublime, y alta: pero á los ricos, en sabiduria, en virtud, en buenas obras estar alentados en bajo, oprimidos, y abatidos. Vi á los siervos de los vicios, y pecados andar acavallo puestos en gran dinidad, y á los Principes, á los buenos, virtuosos, y justos, andar casi por siervos, y mozos de espuela, abatidos, y menospreciados.

5 Tambien diré aqui lo que se me preguntare, y acabo este papel con que no digo mas; porque es mui dificultoso escribir lo que ha tanto que pasó. Mandome V. Paternidad, que le pidiesse á Dios cinco cosas particulares, que fueron por vn Obispo; vn Religioso, que estava en la Coruña: vna Monja descalza: por vna necesidad, que tenia V. Paternidad, y que le diesse luz para acertar á governarme. Si respondi algo exteriormente, no se; porque esto es lo que no entiendo, quando lo hago, ó dexo de hacer: Mas acuerdase me, que me mandó. V. Paternidad, que no le respondiera, sino quando bolviessse, y afsi lo hice, á todo lo que seme preguntó en estas cinco cosas, porque en todas ellas entendí algo, que por tenerlo dicho lo dexo aora.



CAP. XXXXVI.

*EN REVERENCIA DE
las gotas de sangre que derramó
Christo, desea hazer quarenta y
ocho mil mortificaciones. Son mu-
chas las que haze, y los
provechos que en ello
tiene.*

I JEsus. Jueves en la noche, á nueve de Setiembre, año 1627. estaba con harto temor, de lo que avia de pasar por mí el Viernes; porque avia andado descuydada lo restante de la semana; porque con ocasion de la enfermedad pasada, y calentura presente, admito mucha relaxacion, que es el divirtimiento, que trayo, que para lo que Dios me pide harto es. Quedè en la tarima sin nada, por obligar mas á su Magestad, que con calentura, como tenia, y puesta tan desacomodadamente, se compadeciese de mí.

2 Quedè padeciendo á las diez y media, tan terribles trabajos, y desamparos, que no podia bolverme á parte, que pudiesse tener consuelo, que parece, que me tenia clavada en un abyssmo de desamparos, y tristeza: las noticias que suelo tener de la presencia divina, no las avia sino de adversarios, que aunque no los veía, bien creo estaban presentes; porque el trabajo, y horror, que yo sentia, tengo por cierto, que ellos estaban allí. Ponianme delante la mala vida que trayo, las misericordias de que no me aprovecho, y como las desprecio. Pareciame, que ya me tenia Dios dexada de su mano, y que para mí, no avia remedio, y otros muchos discursos, que es impussible el dezitlos. Solo sé, que en mi vida he padecido tanto desamparo; porque todas veinte y tres horas se pasaron en esto.

3 Fuera de un poco antes, que bolviessè, que sin ver quien, ni conocerle, me esforzaron algo, reprehendiendome la conciencia particulares culpas de silencio, falta de retiro de penitencia, y poca mortificacion de los sentidos: particularmente la afabilidad tan demasiada en el tratar con las criaturas, curiosidad en saber nuevas, que essa es la causa del padecer tanto en la oracion: poca puntualidad en la obediencia, y otras muchas faltas.

4 Dieronme gran deseo de emmendar todo esto, y de hazer quarenta y ocho mil mortificaciones, á las gotas de sangre, que derramó Christo Nuestro Señor, y tambien de rezar quinze Pater Noster á su Pasion, que se merecia mucho en esto, que no lo dexasse de hazer, y en todo me procurasse deshazer, y desnudar de propios afetos, que era lo que me convenia, y de bulcar quien continuamente me despreciassè, porque entendí, que para las tentaciones continuas, que avia de padecer, que todo lo abria menester, porque me avian de atormentar mucho los demonios, y que en lo que mas pondrian toda sollicitud, era en hazerme caer en alguna soberbia, tomando para esto, el proprio juyzio, por instrumento de toda mi perdicion.

5 Entendí, que dixessè á V. Paternidad, que velassè en este cuydado; porque de solo esse le tomarian agora quenta, y le premiarian conforme laborassè de noche, y de día, y que en mí las omisiones (digo el dexarmelas pasar sin grande castigo) se pediria á quien tuviessè en esto remission gran quenta, porque se pierde mucho, y daña el dexarme en nada el menor descuydo del mundo. Entendí, que por no estar exercitada en mortificacion de la propria voluntad, que avia de padecer en estos tiempos presentes mucho; mas que si me sabian labrar, quedaria dispuesta, para edificar en mí una gran obra.

6 Que diessè quenta de todo quanto me passasse, porque así

me convenia, y que para lo que agora me avia de combatir el adversario, assi me convenia. Entendi, que el no reconocer las misericordias de Dios en la reprehension que me hazen, y lo que padezco los Viernes, se desagrada tanto Dios, que si en esto no me emmendaba, me quitarian los Viernes; porque no aver un dia mas que otro emmienda en tantas culpas, no era sino preparacion para que Dios me dexasse de su mano.

7 Esto, y otras muchas cosas passaron en este Viernes, con que me bolvieron tan quebrantada, y afligida, que no lo podia estar mas. Lo restante de la semana ya ha visto V. Paternidad como lo he passado. Lo que ha passado esta semana. Particularmente siento notable combate à todo tiempo de los adversarios, y me suelen de repente endurecer el corazon, que nula reprehension, ni memoria de las misericordias que Dios me haze, nada me aprovecha, sino todo es para mas dureza. He experimentado, que quando estoy assi, si me mandan castigar, ó postrar, ó qualquier humillacion, que dure algun tiempo, quedo libre de aquella dureza, y me siento sin aquel peso, que me agravaba, como si tuviera à cuestras todo el mundo, y quedo despues tan ligera, y docil, para lo que me mandan, que no me conozco: mas no diera mas de lo que doy lugar à la menor falta.

8 Esto nunca lo he tenido, no puedo creer, sino que el adversario es el que me pone assi, porque con la humillacion me dexa, y todo lo demas es tormento intolerable, aunque à mi no me lo parece à ratos; porque todo se me va en hazer discursos libres, à cerca de no estar tan sujeta, y de este pecado de escribir, que el hazerlo, me parece me impide el servir de veras à Nuestro Señor, y esto es con tanta fuerza, que me parece no me puedo salvar, si escribo: dizeme V. Paternidad que crea, que es tentacion, harra fuerza me hago para tenerlo por tal, mas todo es menester.

9 Hame sucedido estos dias, tener gran calentura, que apenas puedo levantar los ojos de el mal de la cabeza, y faltarme, ó poner el cilicio, ó tomar diciplina, por avermelo mandado V. Paternidad que lo haga, y confiada en la obediencia, levantarme à cumplirlo, y al punto quitarseme. Esta semana me ha sucedido cinco vezes, por tener una noche un poco de pavor, y dexarme llevar con tanta passion de el, que por buscarme, me puse à riesgo de un gran mal. Reprehendieron tanto interiormente, sobre, que quien se llegaba à Dios estar tan cobarde, que merecia que se lo quitassen, dando à entender, que se lo dixesse à V. Paternidad, mas no me atrevi, que entendi, que me quitara la comunión.

10 Mas despues acá, las mercedes que su Magestad me solia hazer el dia que comulgaba, me las ha quitado, y padezco una soledad grande, y desamparo de las misericordias, que me solia hazer tal dia como este: mas agora todo me lo han quitado, no sé que sea la causa, sino es la dicha.

11 En la oracion me va mejor que solia; tienenme à la puerta reconociendo, que no merezco entrar dentro, como solia, no porque tampoco lo mereciesse, sino porque no era tan desagradecida, y obedecia con mas cuydado, que me procedia del que tenia en el cuydado continuo de no faltar à lo que me tenian ordenado, assi de penitencias, como de otros exercicios, y que agora por falta de todo esto, no merecia entrar à donde los hijos están. Quando me veo assi arrojada, postrada pido perdón, con reconocimiento de lo poco, que me castigan, para lo que yo merezco, y en este reconocimiento se me suele passar todo el tiempo, contenta de lo que Dios quiere.

12 Tambien me suelen descubrir el origen de que fuy criada, y dexarme en aquella nada, reconociendo lo que soy; esto me suele hazer mucho provecho, que todo lo que es ponerme en verdad me le ha-

ze. Si saltó al tiempo que está determinado de la oracion, son tan grandes los daños que mi alma siente, que en mucho tiempo, aunque torné à ella, ya hallo tantas perdidas, que no hallo como tornar à cobrar lo perdido, porque lo que me destruye diré à V. Paternidad, porque no se canse en leerlo, que es mucho.

13 Debele de ir mucho al adversario, que falte à este exercicio, porque haze quantas diligencias puede, para quitarme, con ruydo, con pavores, atandome los pies, para que no vaya: dandome de repente dolores de cabeza, y calentura; en fin, que ofendo mas à Dios en tenerla: que le puedo servir mas en dexarla, que en quantas cosas haga en su servicio, y es de el asunto el verme en ella algunas vezes distraida, y divirtida. Otras vezes me pone delante la salud, esto lo haze quando soy llamada à horas particulares: aqui me suelo rendir con grandes perdidas.

CAP. XXXXVII.

*HALLOSE EN ESPIRITU
al agonizar de un Religioso. Castiga Dios sus faltas con recias calenturas, y la haze conocer, que está su salud en la mortificacion.*

1 Jueves 16. de Setiembre en la noche, me hallé muy affigida, porque por ocasion de la calentura, aquel dia no avia hecho cosa de mortificacion, digo de penitencia, y à otra cosa, que me avian mandado, avia faltado; mas en confessandome V. Paternidad, suplió la falta, y las lagrimas que huvo de mi parte, satisficieron algo, y con esso quedé mas descargada: no sé si por castigo creció tanto la calentura, que parecia era principio de otro nuevo mal mas peligroso: mas no me

dexé rendir à ella, sino cumpli mi penitencia, y quedé sobre la tarima sin nada en ella.

2 Tardaba en perder los sentidos, temí, que ya me cumplieran lo que me avian amenazado, de que se me quitaria lo particular de el Viernes. Pedí perdon con todo mi corazon, con propositos de la emmienda, que tengo bien poca. Quedé como el Viernes pasado sin reprehension particular, sino cercada de mis culpas; no solo de las de la semana, como otras vezes, sino de quantas en todos los dias de mi vida he cometido, con tanta claridad, que no inoraba, hasta el mas minimo pensamiento ocioso. Merida en tanta miseria, y afficion, no sabía à donde me bolver, porque para satisfacion de todas aquellas culpas, no tenia de mi parte nada, sino verme sujeta, y en ocasion de caer en muchas mas.

3 En esta confesion, y representacion penosa, me tuvieron mucho tiempo, que à mi juyzio, y meses fueron, segun la duracion de el tormento que sentia: pareciome, que me dezian, que con el dolor, y penitencia, con la humildad, y obediencia, me libraria de toda aquella carga, y escaparia de lo de por venir. Mucho padeci este dia con gran desamparo. Sucedióme, que avia suplicado todos aquellos dias por un Religioso, que por ser tan mozo, me daba mucha pena, el dezirme estaba muriendose, y tambien, que en la presencia divina, me hallaba culpada; porque siendo compelida interiormente, à que le hablasse, desde que vino à Burgos, con algunas palabras de desengaño, por encogimiento lo avia siempre reusado, y no lo avia hecho; pues temiendo agora si era de muerte, y yo tenia alguna culpa de no estar tan prevenido: todos estos dias, como digo, avia hecho oracion por él, y algunas mortificaciones, mas llegóme nueva que ya estaba mejor, y aun bueno me dixeron despues.

4 Pero este dia de Viernes, ya me avia descuydado de encomen-

darle à Dios tres dias avia, por lo dicho, mas agora me le mostraron: no se como fue esto, mas de que me parece, entrè en su aposento, y me llegaron tanto à el, que estuve junto à su cama, y el me parece deseaba saber si moriria; porque le debian de assegurar lo contrario, y conociendo que estaba de muerte, se lo asegure, y despues lo quedè tanto, despues de buelta, que lo dixè à Doña Geronima, que tenia por cierto moriria Fray Fulano: dixome de què lo sabia? y contèle algo de lo dicho, aunque no con tanta claridad.

5 Tuve algunas luzes de grande defengano de lo que es esta vida, y la preciosidad de el tiempo que perdemos, que el dia de la muerte, esto nos ha de atormentar mas, y vernos tan faltos de el, què se diera por tener un mes mas, quanto ay. El engano que es hazer nada, por dar gusto à las criaturas. Entendi, que en todas quantas obras hazemos, ay necesidad de un continuo examen, porque en todas ellas, en qualquier genero ay algo reprehensible, aunque sea la mas perfeta à nuestros ojos. Conoci como el trato demasiado de las criaturas, quan dañoso es: y en el muy medido, que nunca dexa de atravesarle culpa, y en el muy tanto imperfecion: de modo que solo hallè por seguro el retiro, en todo aquello, que no se falte à la caridad, y que el acudir à ella, ha de ser con tanto cuydado, que si se pueden reducir las palabras à quatro, no se hablen cinco, porque en la lengua està todo el daño de el corazon.

6 Entendi, que aunque no hiziera nada, me querian mas sola, que no con compaña pedricando; porque agora no quieren mas de mi, de que enseñe callando, y obedeciendo, y guardando mi Regla, con gran puntualidad. Muchas cosas entendi, que como me aprovecho tan mal de todo, averguenzome de escribir, aunque me consuelo, que viendo V. Paternidad lo que me piden, y à lo que me obligan, no ha de dexarme passar con falta alguna, sino pro-

cediendo con gran castigo. He quedado este Viernes con mucha calentura, y recios frios, que temo seràn quartanas: mas temo, que la falta de salud, es por la remission que tengo de tornarme à mis exercicios de antes, que la experiencia me enseña, que calenturas quito con cilicios, y dolores con ir à Maytines: mas llega à tanto mi malicia, que conociendo ser esto asì, no acabo de determinarme, dexandome vencer de mi tibieza, y amor proprio. Y asì suplico à V. Paternidad, que en este particular me mande lo que quisiere.

7 Tambien tengo entendido, que para que no dexè de entrar en mi la luz divina, por si acaso en las confesiones de la enfermedad huvò alguna falta, que haga aora una en que diga desde que me diò el mal; porque por ocasion de el, no hizo V. Paternidad que tomase la satisfacion que merecia, y que pues està de por pagar, y tengo tiempo, que me aproveche de el. No està esta confesion hecha, y asì creo, padecerè hasta que la haga. El dia de San Matheo, como me mandò V. Paternidad, que estuviese ocupada en unos exercicios de mortificacion, el demonio me atormentò mucho, para que le dexasse, dandome de repente un frio tan recio, que no me podia tener, mas con la perieverancia se me quitò luego, aunque me acudieron dolores, y tentaciones, que se alcanzaban unas à otras.

8 Respondile, que no se cansasse, que aunque muriese avia de acabar la hora què avia comenzado, y con esto celsò todo, y quedè con gran folsiego. Entendi lo mucho que atormenta a los demonios la perieverancia en las buenas obras, y exercicios de penitencia: y asì, este dia me tomaron en descuento de muchas faltas. El Viernes siguiente 24. de Setiembre. Esta semana, por ocasion de las calenturas, y quartanas, no he hecho penitencia, y es cosa particular, que al punto que salto à ella, siento tan decaydo el espiritu, para todo lo que es bueno, que no

me conozco: parece, que aquella fortaleza que dà la penitencia, son unas armas fuertes, para vencer al adversario: y como estas faltan, essa creo es la causa de andar como digo, mas ha tomado en mi tanta fuerza el amor proprio, y temor de la salud, que ando tan cobarde, que no me atrevo à hazer nada; y lo cierto es, que despues acá que ando con estos miedos, y prudencia (que juzgo yo que lo es) que trayo tan poca salud, que no sè que la aya tenido; por una parte mirando tanto por mi, y por otra tan quebrada, que me parece me faltan fuerzas para todo.

9 En las comuniones de estos dias, no me passa cosa particular, fuera de la de el Jueves, que me mandò V. Paternidad, pidiesse à Nuestro Señor, me diese salud: hizelo, y entendí, que la tendria, y me duraria lo que à V. Paternidad la execucion, que prometia hazerme tener; no me perdonando la menor imperfeccion, que llegasse à su noticia. He tenido advertencia, de averme de venir el frio, ò calentura, la qual se dilata, hasta que hago alguna falta, y si luego no acudo con satisfacion, me dà muy recio, y hame sucedido esto tres vezes desde el Jueves acá.

CAP. XXXXVIII

*DIZE EL CUYDADO DE
Dios en mas purificar su alma.*

*Afecto grande que tuvo à
Santa Theresa, y à
sus hijas.*

ESte mismo dia à la noche, que fue à 23. de Setiembre año 1627. perdi los sentidos, à la hora que suelo, y no tuve de merito,

cosa que fuesse de importancia, en toda la semana, sino la reprehension, que me hizo V. Paternidad el Martes, y la resistencia, que hize al adversario, con perseverar en el exercicio comenzado. Este mismo dia, que fue de San Matheo (ya lo dexo dicho) quedè padeciendo, y entendí, que lo haria, hasta que me emmendasse, sin darme otra cosa: fue de esta manera. Dieronme una noticia de las muchas mercedes, que su Magestad me ha hecho las vezes que me vi en aquellos brazos, que me parecia, que ni la vida, ni la muerte, ni Cielo, ni infierno, no seria bastante à apartarme de el.

2 Aquí conoci ser mi miseria tal, que el gusto de darme guito en niñerías (que es verguenza pensarlo) avia sido bastante à apartarme, de lo que juzgaba por imposible. Entendí, que hasta que guardasse perfectissimamente mi Regla, y tuviesse una obediencia à la Perlada, y al que me gobierna, tan ciega, que no diese lugar à descanso ninguno, sino que sin tardanza obedeciesse, en todo lo que no fuesse pecado: que hasta que viviesse tan retirada de las criaturas, como sino huviera para mi mas de Dios, y yo, que no me tornaria à lo de que me veia pribada: mas que en siendo esto, que no solo me darian lo quitado, sino que crecerian mas las mercedes.

3 Otro dia imaginandome tan pribada de consuelo interior, y despojada de las mercedes que me solian hazer. Considerè, que culpas aunque tengo hartas como V. Paternidad bien sabe; mas que me hallo mejorada en muchas cosas, à que me solia rendir de vanidad, que aora no lo hiziera por quanto ay. Pareciòme, que lo que aora tenia mas, era un modo, que he tomado para vivir animado, de manera, que juegan conmigo como niña; à esto se arrima una indiferencia tan grande, que me daña notablemente, y hazer perder la presencia divina, que sin esta luz, no soy mas que un ciego,

para poder dar un solo passo, ni resistir tentacion. Tambien nace de aqui, que si esque me ven, ó hablan en tiempo de silencio, las admito por no las dar disgusto.

4 Conoci que todas estas faltas, le venian à reducir en mal exemplo, y assi el Sabado me dixerón como, melgando: Mas daño hazes tu con una palabra indiferente, y una pequeña falta en cosas de tu Regla, que otra hiziera con culpa grave, aunque fuera publica. Aqui conoci, ser esto causa de todas las ausencias, que haze Dios en mi alma, y es tan grande la guerra, que el adversario me haze, para que falte à lo dicho, que en todo el dia como estè à donde pueda hazer alguna de estas faltas, me dexará sin ponerme ninguna tentacion, y en llegando à quererme retirar, me atormenta tanto, que me dexo vencer, con un parecerme, no importa salir, ni admitir à conversaciones, que procurarè, no sean sino de Dios, y con esto (que el no quiere mas de que falte à mi retiro) cayó despues como he dicho.

5 No tuve este Viernes passion, sino un gran padecimiento, con la noticia de lo mal que sirvo à Dios, debiendole tanto. Senti que me dieron notable afeto, con la Santa Madre Theresa de Jesus, y con su Religion, particularmente con las Religiosas: Quisiera estar en parte donde servir las pecho por tierra, que todo me parecia poco para almas, que tanto agradan à Dios, que de lo mas que creo se sirve su Magestad, es de el grande amor, y paz que guardan entre sí mesmas. Representoseme cierto Convento, como un castillo, ó fortaleza, robado, lleno de portillos, por algunas partes; y menos dentro los adornos, ò municion que solia tener: Conoci, que la falta de esto avia sido, el descuydo de las mayores en hazer guardar su Regla, y Constituciones: que se comenzó la falta de esto, por dexar caer las cerimonia, que aunque parecen cosas menudas, son de tanta importancia, que por faltar cuydado en ellas, se han perdi-

do muy gran perfeccion en las Religiones.

6 Pareciame, que compadeciendose Dios por los clamores de algunas, que avian quedado dentro de este castillo, que estaban en gran riesgo, por la relaxacion, ó destruycion dicha: moviendose à misericordia, queria remediar este edificio: parecia, que le daba à la Perlada de esta Casa una vándera, y un libro, mas ella temerosa, no se atrevia à tomarla: en el libro que vi abrir, en un punto (me parece que le lei todo) entendí, ser la Regla de aquella Profession, mas acomodada à mugeres, y tan por menudo la que era menester, para el remedio de todo, que lo que avian de vestir: como avian de andar, y como se avian de castigar las faltas, por menudas que fuesen: todo estaba alli. Entendí, que esta Perlada, despues de avisada de esto, y pidiendo ella à Dios luz, que no se la negaria, que hiziesse unas Constituciones, y las embiasse à confirmar de el Papa, y que despues las hiziesse executar, con gran rigor: porque sino la castigaria; porque ya llegaban à el los clamores de las que padecian detrimento: mas que si puesta en el la confianza, con fortaleza emprendia esta obra tan de su servicio, que se lo premiarían acá, y allá.

7 No pongo aqui nada de lo que entendí (que era necesario remediar) porque lo escribo en otro papel: mas entendí tantas cosas à cerca de lo que convenia este remedio, que sino se pone luego, amenaza grandes males, no sólo de la relaxacion total, sino de otras proposiciones tan feas, que haze horror considerarlo. A mi me reprehendieron, que mirasse como vivia, que la tibieza, que traia en las buenas obras, y descuydos en lo que tocaba à mis obligaciones de el estado, que profesó, que sino las emmendaba, que me vería, y no podria remediar, con otras muchas amenazas. Tambien entendí, que el querer que castigue (y el castigarme Dios faltas, que antes no me dexaban de hazer mercede-

des por ellas), que es porque cada dia crece mas la luz , y recibo , y las faltas crecen , en lugar de retribucion reconocida.

8 Entendi , que luego se me quitaria la quartana , en comenzando à trabajar. Una reliquia, que me dieron en las manos , dize una Religiosa , que me la hizo el adversario pedazos. Esta misma entendi mandandome , que la encomendasse à Nuestro Señor , que en la obediencia estaban sus aciertos. Entendi , que de quien no vive en penitencia , sino en deleytes , y comodidades , si todo se le hiziere bien en esta vida , y no tuviere trabajos , que no le imbidie , que en la otra no premian sino al que ha trabajado , y persevera en el hasta el fin. Que en todo busque descomodidad , y trabajo padecido por Dios , y por la Justicia , que esto mismo me irá labrando en el Cielo la silla , que nayde me la quitará , y durará para siempre. Bolvi de este Viernes muy quebrantada , y dióme despues tan gran calentura , que me hizo passar mucho trabajo. Tambien me le dió el adversario : porque avia advertido algo de lo que entendi , à cerca de el bien de algunas.

9 Vengose de modo , que entre otros tormentos que me dió, fue dezirme , que no me cansasse en escribir lo que avia entendido, que era necessario remediar ; porque no avia de tener efeto , sino resultar en gran oprobio mio. De esto no se me daba nada , mas de que no avia de tener remedio , lo senti mucho , porque como combiene tanto , y nos amenaza tanta ruyna , tieneme atravesado el corazon. La calentura me dió en castigo (que así se me ofrecio agora) de que no aconsejè à una lo que era mas perfeccion , en una cosa que me preguntaba.

(o)

CAP. XXXXIX.

HALLA , QUE ES LA obediencia la que vence dificultades. Que el comulgar dignamente sujeta , y rinde las pasiones. Dize dos visiones maravillosas , dirigidas al rigor con que avia de labrar su alma.

Jesús. Domingo le pasè mejor que otros dias , porque como V. Paternidad, me quitó aquel dia la comunión, en castigo de mis desobediencias, reconociendo la caridad , que en esto me hazian , y como agradeciendo à su Magestad , el averme dado ministro suyo , que tanto bien me hiziesse , con otros atos de conocimiento propio , pasè todo el dia , mas tuve una dificultad , que al ponerme el filicio , como estaba con el frio de la quartana , sentia-lo mucho mas. Arrojadome en la obediencia , me determinè , y puse , que luego se me quitaron las dificultades , y aliviòse el frio , y cessaron los discursos , que en lo que despues experimentè , eran todos de el adversario , para impedirme mi obediencia.

2 Este dia estando en los ejercicios de postraciones , me los quiso estorvar , con grandes pavores , y ruydos que me hazia ; mas como vió mi determinacion de obedecer , cessaron luego.

3 Toda la semana la pasè floxamente. Los dos dias que dexè la comunión por mi voluntad , senti gran daño , y notable flaqueza para todo lo que era mejor. Entendi , que todas las obras , y acciones hechas por mi voluntad , hallaria esto mismo en ellas , por las imperfecciones q las acópañan. Esfo no siento quando V.P. me la quita;

antes doblado el bien , que quando comulgó , y así es en qualquier cosa , que me manda la obediencia.

4 Harto temerosa estaba el Jueves en la noche , por los descuidos de la semana , particularmente los de la obediencia , que me sucede vna cosa particular en esto , y es , que el Viernes en la reprehension , que me hazen si he confesado las culpas , como no sean de obediencia , en qualquier materia , que sean , y tengo hecha penitencia por ellas , no me dicen nada ; mas si es en materias de obediencia aunque las tenga confesadas , y castigadas , no dexan de reprehenderme : que será quando han visto no he tomado alguna satisfacion ? Miraba este Viernes hartas faltas , y estando temerosísima , quedeme como suelo.

5 Jueves en la noche postero de Setiembre año 1627. reprehendieronme muchas cosas , y entre ellas vna tentacion de vanidad terrible , que me puso el Demonio dos dias avia , y no la avia confesado por falta de examen : la poca penitencia , que hacia , y la falta de retiro de las criaturas , y otras muchas faltas , que no digo por haverlo hecho ya. Quedè padeciendo con grandes trabajos de desamparos , que me dura mucho tiempo , quando no tengo passion. No puedo decir ; á que horas tuve las suspensiones ; y así algo de lo que ahora dirè , no puedo declararme mas de lo que hago.

6 Tuve vna suspension , en que entendi , que el llegar se muchas veces al Sacramento , no es lo que causa la gracia , sino la dispusicion con que se llegan. Reprendieronme , que por llegarme yo tan amenudo , he perdido el cuidado , que tenia , en exercitarme en atos de mortificacion , y exercicios de penitencia : mandaronme , que tornasse á ellos ; y que el verdadero Comulgar era ir sacando de haverlo hecho nuevas fuerzas , para no tornar á caer , advertidamente , ni por descuido en faltas confesadas ,

y que ir cada dia á los pies de el Confesor con vna misma enfermedad , que era señal de que no se aprovechaban de la medicina de el Sacramento , que á quien va dispuesto , da nueva fortaleza para vencer estas passiones , y destruir imperfecciones. Entendi que quando V. Paternidad no me hallare con dispusicion de poder Comulgar , al modo , que nosotros miserables la podemos llevar , le suplique desde luego me la quite , que mas bien me hará en esto , que dexarme llegar , adonde saque juicio , y justicia. Hartas cosas entendi en este particular , mas basta lo dicho , para lo que á mi me conviene , sepa V. Paternidad.

7 Entendi , que vna Religiosa me suplicaba , la encomendase á Nuestro Señor ; tambien entendi , que si la labravan , y tenian mucho cuidado de ella , que vendria á ser mui buen sujeto para Dios , y ayudaria mucho á las cosas de su servicio.

8 Muchas cosas entendi este Viernes , que no se decir , porque como á la alma la tenian en tinieblas , quedavanele mui pocas noticias , de lo que la enseñaban. Tambien lo mas que entendi fue á cerca de mi flaqueza , y malas correspondencias : tambien todo se fue en padecer con gran desamparo. Entendi , que me mandaban , pidiese á Dios me diese corazon de carne : pareciome que veia á V. Paternidad , que tenia en su mano vn corazon de piedra , (y en la otra mano vn martillo ,) al qual daba de martilladas , y á donde daba el golpe quedaba vn color como de carne. Mandaronme , que dixesse esto , que bastava para entenderlo V. Paternidad.

9 Lamentabame de verme privada de las misericordias , que me solia hazer Dios. Hallabame tan desamparada , y sola , que no podia tener consuelo ; y quitabamele mas el acordarme (con vnas vislumbres , que me daban) de tiempos passados : no podia con solarme , como digo ,

porque me veía privada de todo mi descanso. Estando en esta aflicción se me representó una morada, que no halló á que encarecerla, aunque yo no veía sino por fuera, porque la puerta estaba cerrada, y por guarda de ella dos Santas de nuestra Orden: la una conocí, que era Santa Ildegarda, mas la otra no. Dezianme, que qué buscava? que si era lo que avia perdido, que era menester passasse por aquel remedio, que era necesario el remediar. Tenia la Santa, que no conocí, una cinta de puntas de azero muy delgadas, y agudas. Dezianme, que me avian de vendar los ojos, que para la enfermedad que tenia, era menester.

10 La otra Santa amenazabame, que sino dexaba, que me le pusiesen, me castigaria: querialo hazer, pero yo no tenia animo para corresponder. Vi como ponian en manos de V. Paternidad aquella venda, y el otro instrumento: y que pues avia salido por fiador, que todas mis faltas procedian de propio juyzio, que aquel era el remedio: que le aplicasse, pues no dexaba, que lo hiziesen. Con esto me dexaron, entendiendo, que executaria á V. Paternidad rigurosamente, sino cumplia con lo prometido. Entendi, que me mandaba V. Paternidad encomendasse á Dios, un hermano de una Religiosa, que avia muerto muerte violenta.

11 Tambien entendi como V. Paternidad me mandaba, que le pidiesse á Dios, me quitasse la quartana. Respondieronme, que ya tenían dicho el remedio, que

Dios no se mudaba.

(o)(



CAP. L.

ANHELA A MAS RIGOR de vida, y el Señor modera sus ansias. Castigala con enfermedades las faltas que comete. Mandala mucha perfeccion en todo quanto haze. Padece una grande sequedad de espiritu, probandola el Señor de varios modos.

1 **T**Uve unas noticias de como era la gloria, de que gozan los Bienaventurados: como era allí la esperanza cierta, y eterna la posesión: que firmeza no tenia mudanza: que allí estaba el fin de la alma, que era Dios, delante de quien los Angeles, y Serafines, se estremecen, y encogen: la paz, y tranquilidad conocele, y dicho es, que solo amaba estas cosas, que no podian tener fin, ni mudanza, y otras muchas cosas.

2 Ando estos dias con grandes deseos, que si me conviene, salir á unas Descalzas, me saque su Magstad. Entendi, que aqui procurasse en todo con toda perfeccion servir á Dios: y que despues se dispondria, á mayor gloria suya, de mi.

3 Entendi, que al passo que me diessse priessa á ser fiel á corresponder con las obligaciones de mi estado, y espiraciones divinas, y se daba priessa á labrarme, á esso se aguardaba, para hazer en mi voluntad: que era hazerme edificio grande; mas que era menester, desmontonar mucho, para que los cimientos fuesen muy hondos, que quando no son así, no es firme el edificio.

4 Hartas cosas me passaron, que por tener dado quenta (á lo que creo) de ellas, no di-

go mas , de que , porque me dexé llevar de una impaciencia , me dieron una calentura tan grande , que ha muchos tiempos , no la he tenido mayor. Passa adelante , el que en faltando algo , luego me toma frio , y calentura ; y tanto tarda en venir el frio , quanto el cuydado tengo de no caer en imperfeccion ninguna (digo de falta advertida , que lo puedo dezir que lo son , pues no hago cosa alguna , que no sea con advertencia , para que conozca es desagrado de Dios , asi por esta falta , como por la que dexo dicho al principio de el Viernes , que por falta de examen no tenia confesada.

5 El Sabado V. Paternidad me castigó con aquel modo de mortificación. Hizome tanto provecho , que senti una alegria en el interior de mi alma atualmente , y un conocer acetaba Dios aquella satisfacion , que ha muchos meses , no he sentido en mi cosa tal. Passé todo el dia muy consolada , y recogida , que para mi gran divirtimiento fue mucho. Quando ando asi con cuydado , nunca dexa su Magestad de que conozca claramente , quan fiel premiador es ; pues de cosas tan pocas dá retribucion. He experimentado , que si perlevero como digo , se me vá descubriendo poco á poco el bien , que he perdido de vista dentro de mi , no porque le halle luego , mas parece que se van quitando cortinas , ó que me van entrando á dentro , por andar tan á fuera , que lo hago siempre , que me suelo pasar el tiempo , todo con divirtimientos impertinentes : mas este dia , como digo , muy bien me fue , mas al passo que me recojo , el demonio me procura atormentar , ya con tentaciones , con ruidos , y pavores tan grandes , que sin ver nada , me tiene atormentada con una passion en el corazon , que no sé que me haga. Los cabellos se me ponen tan erizados , y tan espantada , que no sé que pueda fer , sino que le tenga alli , que lo tengo por cierto.

6 Este dia á la noche me

dió en parecer , si estaba espiritada , trayendo á la memoria , que quando era niña , aquellos espantos , ó amenazas que me hazia el demonio , que seria aora. Aunque me podia consolar , acordandome de las muchas vezes que me tenian conjurada (no por esto , sino quando los trabajos passados) no me hazia nada al caso , mas que todos fueron discursos penosos , que me atormentaron notablemente. Los efectos eran tan malos , porque me quitaron el animo para hazer cosa buena. Parecime , que no tenia remedio , y otras cosas á este modo : por lo qual entendi , que debia de andar por alli el adversario , y valiendome de la Madre de Dios , me dexó.

7 Otro dia Domingo comulgó , y fueme muy bien , porque su Magestad me reprehendió , de que avia gastado tiempo fuera de el recogimiento interior. Díome á entender lo mucho , que se agradaba de la pureza de sus Espo-
sas , asi en la de el corazon , como de las palabras , y obras. Entendi , que lo que ay en mi , quando siento que me quiere venir al pensamiento alguna mala cosa , que es , quitarlo luego de ella , no esperando de el todo de que se haga capaz : mas de solo que entienda , que ha de parar en algo , que toque á estas materias , luego me dá su Magestad tan gran facilidad , para apartarme de aquello mi imaginacion , que apenas he comenzado á ofrecer á ella , quando ya está olvidado. No sé como es esto , mas de que siento gran ayuda , y asi no me han dexado hazer capaz , ni aun como son estos pensamientos , que no sé quien me los quiere poner. Dixeronme , que en esto poco tenia que hazer : que en lo que me mandaban tuviese gran cuydado (era en la vista) que no mirasse á hombre alguno al rostro , ni menos hablasse palabras , ni continiellle se hablasen en mi presencia , que no fuesen muy puras:

que los atos interiores, no me olvidasse de ellos, porque los atos de amor traspassaban los Cielos, y llegaban hasta el corazón de Dios, que eran agudas lanzas para vencer, y herir mis contrarios los demonios: y que así à qualquier tentacion que tuviere, haga un ato muy fervoroso de amor de Dios, ó conforme fuere la tentacion.

8 Este dia, porque faltè à una cosa ligera à mi juyzio, que me dixeron que hiziesse, anduve descuydadissima; de modo, que examinando que podria ser la causa de este divertimento; hallè, que porque despues de la comunión, no di gracias por las mercedes recibidas, que ya tengo experiencia, que las faltas me las castigan con dexarme caer en otras. Por el descuydo que ruve este dia, oy me ha quitado V. Paternidad la comunión, y he sentido reprehension interior; porque le dixe à una Religiosa, que fue la causa de que con negociaciones me mandasse V. Paternidad que lò hiziesse, mas su Magestad no me dexò, porque dexò que hiziesse el ditamen de mi Confesor, que era lo que primero me avia mandado, y así no he comulgado, aunque lo he pasado mas recogida, que ayer que lo hize.

9 Hame atormentado el adversario esta noche con juyzios tan trabajosos, que me hallè afligidissima. Entendi luego, eran por dos cosas: la una, porque no correspondi à una ilustracion, para que dexasse de dezir una cosa: lo segundo, porque no me avia puesto estameña, que temerosa de las calenturas, lo he dexado; mas oy que me la he puesto, me ha faltado la quartana, y he estado mucho mejor, en que voy verificando, que me cumplen lo que entendí, que estaria buena al pafio que fuesse trabajando, y hiziesse penitencia. Oy me he dexado llevar de sentimientos, porque me pareció, que tornè à dudar, como los tiempos passados, en materias de el ayuno. Hasta oy Jueves he andado tan floxamente, y sin penitencia.

Los deseos de servir à Nuestro Señor, me aprietan de modo, que ya me veo impusibilitada à poder resistir: mas mire V. Paternidad, què palabra de Religiosa! mas lo malo es que sea: que lo diga poco importa. Pidenme tanto retiro, que ya oy me lo han mandado, y he entendido, que he de padecer grandes trabajos, sino me doy prisa à concluir con criaturas.

10 Toda esta semana hasta el Jueves, la he pasado como suelo, aunque el demonio se ha dado en desvergonzar; porque à todas horas, y puntos me pone mil tentaciones disparatadas. Este dia con la confesion, que hize de todo el tiempo, que estava mala, quedè con grandes deseos de ser muy otra, mas todo se va en ellos.

11 Este Viernes le passè mejor, porque estava con menos carga de pecados: no tuve passion, aunque no tan grandes aflicciones en el modo de el padecimiento. Dieronme algunas luzes à cerca de lo mucho que debo, y lo mal que sirvo. Conoci, que en tenerme por la menor de todas estava mi bien, en obedecer sin discurso, y en el cumplimiento de mi Regla: mas todo esto V. Paternidad sabe como yo lo cumplo. Tornè otra vez à entender, que sino me aprovecho de las luzes recibidas, que me han de quitar los Viernes, y dexarme en manos de mi consejo, y con grandes persecuciones de criaturas: que he de tener muchos trabajos interiores, y tentaciones, y aora la tengo tan grande, que cosa particular de este Viernes, no se me acuerda. Es trabajo nuevo, porque quanto ha que escribo, no me ha sucedido tal, porque en tomando la pluma, luego se me acuerda todo quanto por mi ha pasado: creo, que la causa de este olvido, y falta de memoria, es lo mal que me aprovecho de lo mucho que he recibido. Que tanto sea, y la verdad que tiene, hasta el dia de el juyzio no se puede saber todo.

12 Solo se me acuerda de este Viernes, que quedè con grandes deseos de obedecer, y de recogimiento interior: tuvele aquella noche, hasta que me divertí como dixe, mas tornòme algo. Despues lo perdi todo, porque faltè al retiro interior, y exterior, que era lo que mas me pidieron este Viernes. Tambien tengo por cierto, que la falta de luz que tengo en mi alma, como dixe esta noche, es porque no me aprovechè de la dispuſicion, que sentí en mi el Domingo à la noche, y proseguí con mis Maytines, porque despues acá, he sentido la falta de luz, y consuelo.

13 Es oy Miercoles en la noche quando hago esto, y he pasado tan grande trabajo estos dias, así de tentaciones, como de tristezas, y desconfianzas, que no sè quando me he visto mas apretada. Todo me parece, que lo siento contra mi, porque el Cielo me es contrario, que poniendo en èl mi pensamiento, parece que me arrojan como que jamas he de gozarle. Todas las cosas de virtud me dan en rostro, y sobre todo, me parece, que estoy en pecado mortal, y desgracia de Dios. Con esto no me parece, sino que es mi vida un infierno, porque las esperanzas, que me hazen facil los trabajos, ya con esto las pierdo, y juntamente el deseo, y animo de todo lo que es bueno; pues què será penitencia? què? porque no se me representa de ella, sino lo aspero, y trabajoso, y que es sin fruto por la causa dicha.

14 Danme unas tentaciones tan fuertes de desconfianza de mi remedio, que parece que voy à perecer en ellas. Todo quanto en mi ay, son temores, y combates tan fuertes, que anda el animo tan rendido à este temor. Yo no sè que pretenden de mi, que tan fuerte me atormenta, que no sé porque resisto, porque ni aun animo para llamar à Jesus tengo.

El se compadezca de mi, pues le costè tanto.

(o)(

CAP. LI.

*EL PIADOSISSIMO REY
Don Alonso el Octavo, cuyo
Cuerpo està en el Coro de su
Real Convento, manifiesta à la
Venerable Doña Antonia la mu-
cha gloria de que goza, y quan-
to se agradaba Dios, tratasse
de su Beatificacion la Excelen-
tissima Señora Abadesa Do-
ña Ana de Aus-
tria.*

1 **J**esus. La paz de Dios sea contigo, hija. Lo que deseas saber, de si mi Cuerpo está entero, ó no? no haze al caso presente. La gloria, que por la bondad de Dios tengo, es grandísima, que tardé muy breve rato en entrar à gozar de ella.

2 Esto que aora se haze, se sirve mucho de ello Dios. En vida me perdonó mi pecado que hize luego; porque me dió dolor tan grande, que en breve instante fuy perdonado, y llamado à penitencia, que la hize con el Propheta, regando mi lecho de noche, y dia con lagrimas de contricion. La Madre de misericordia, me favoreció en estos tiempos siete vezes con su presencia, y la una consolandome, que ya eran perdonados mis pecados.

3 En lo que se negocia de la Beatificacion, lo premiarà Dios, y esta su Casa será acrecentada con bienes espirituales, y temporales, porque mi intercession no le ha de faltar.

Repara en lo que estos dias te
diere à enten-
der.

(o)

CAP. LII.

*SOLILOQUIOS DE LA SE-
ñora Doña Antonia Jacinta, di-
chos en sus arrobos los Viernes
de la Quaresma del año de 1626.
en presencia de la Señora Aba-
desa, del Padre Fray Andrés,
y otras muchas de Casa. Dize-
lo assi el Señor Obispo de Rosé
su Confessor, al fol. 614. de
los originales de donde estos cin-
co libros se traducen, en una
annotacion que de su
letra haze.*

PRIMA ORATIO.

I **J**esus. Gratias tibi ago, Domi-
ne Jesu Christe, quod post
hæc sublevatis oculis in Cæ-
lum, dixisti, Pater, venit
hora, clarifica Filium tuum, ut Filius
clarificet te: & sic orans ad Patrem
commendasti etiam Discipulos tuos,
& omnes qui per eos credituri erant:
& dixisti; Pater Sancte, serva eos in
nomine tuo, quos dedisti mihi; tui
sint unum, sicut, & nos unum sumus;
cum essem cum eis, ego servabam eos
in nomine tuo, nunc autem ad te ve-
nio; non rogo, ut tollas eos de mun-
do, sed ut serves eos a malo. Et his
completis, egressus es, Jesu bone, &
ibas secundum consuetudinem in
Montem Oliveti, & secuti sunt te
Discipuli tui, & cœpisti contristari,
tædere, & pavere, & mœstus esse; &
assumpto Petro, & Jacobo, & Joan-
ne, dixisti: tristis est anima mea us-
que ad mortem; sustinete hic, & vi-
gilate, ut non intretis in tentationem;
spiritus quidem promptus est, caro
autem infirma. Et progressus pusil-
lùm, positus genibus in terram, pro-

cidens in faciem, orans dixisti: mi Pa-
ter, si possibile est, transeat a me Ca-
lix iste; non tamen quod humano af-
fectu loquor, sed magis quod tecum
disposui in Divinitate, fiat: & usque
tertiò ibas repetens eundem sermo-
nem, caulatus in agonia, prolixius
orabas.

SECUNDA ORATIO.

2 **G**ratias tibi ago, Domine
Jesu Christe, propter mag-
nam pietatem tuam, qua
tuos abire fecisti; quia tunc fugerunt
omnes amici tui, relinquentes te so-
lum; & Judas adversarius tuus, sicut
in sylva, dedit rugitum contra te, di-
cens: Congregamini, & properate ad
devorandum illum; & illi statim vio-
lenter iniecerunt sacrilegas manus
suas, ligantes innoxias manus tibi,
qui venisti disrumpere iugum captivi-
tatis nostræ; sed tu valde humiliter ad-
turbas dixisti: Quasi ad latronem exis-
tis cum gladijs, & fustibus compre-
hendere me? Illi verò valde indisci-
plinatè te Agnum mansuetissimum,
ad instar Latronis, trahebant secum
te captivum, & victum quasi sceler-
atum; & sic primùm præsentabant te
ante Annam. Ubi tu Sapientissimus
interrogatus es de doctrina tua, & de
discipulis tuis, quasi esses insipientis-
simus. Respondisti: Ego palàm locu-
tus sum: interroga eos, qui audie-
runt; & tu Domine univerforum val-
de acriter percussus es ab uno adstan-
te, qui dedit tibi alapam, dicens; sic
responde Pontifici? Et tu valde hu-
militer respondisti: Si male locutus
sum, perhibe testimonium de malo,
si autem benè, quid me cædis? Tunc
misit te Annas ligatum ad Caypham;
antè quem stare faciebant te Domi-
num Cœlorum, cui millia millium
Angelorum assunt semper in Cœ-
lo, aspicientes, & laudantes te: &
ibi quærebant, & dicebant adversum
te multa falsa testimonia, qui es sum-
ma veritas; & tu nihil dixisti; sed om-
nia æquanimiter pertulisti, & in mag-
na patientia, & charitate stetisti, Deus
ante homines, creator ante creatu-

ram; & interrogatus, & adiuratus, humiliter confessus es, te Filium Dei esse: illi verò dixerunt, te blasphemiam dixisse, & reum esse mortis; & palmis percutiebant te in faciem tuam, & ministri alapis, & colaphis collum tuum venerabile cadebant; & tractabant te secundum suam voluntatem, non solum contemnentes te, Dei Filium, sed etiam omnino in te oblitum totius humanæ compassionis: & coeperunt conspuere in faciem tuam amabilem, in quam desiderant Angeli prospicere: & te speciosum forma præ filiis hominum, fœdabant iniquationibus sputorum, & in derisionem velabant lucidissimos oculos tuos, qui illuminant Cœlum, & terram: & percutiebant te valde illusive, dicentes; Prophetiza nobis, quis es, qui te percussit? & alijs multis te blasphemantes. Sed tu, candor lucis æternæ, non avertisti faciem tuam ab increpantibus, & conspuentibus in te. O vultus amabilis Nazareni Floris, qui Mariæ toties delicatiora suscepisti oscula; plenus es maroris, in os per sputa contractus maculas horroris te velant, te lacerant manus inimicorum; ad videndum durus est oculus eorum, quibus lumen veneras præbere Sanctorum! O Margarita, & splendor Angelorum, in omnibus his tribulationibus, & angustijs tuis pie respexisti Petrum te negantem, qui reversus in se flevit amare: Tunc insurrexerunt in te viri iniqui, absque misericordia quæsierunt te interficere, & non pepercerunt te in faciem tuam percutere, & ibi tota nocte iniurijs, & contumelijs, & convitijs te velabant! O bone Jesu, per hanc magnam contumeliam, & per omnes occultas, & manifestas passiones, quas tu pertulisti corde, vel corpore, te deprecor suppliciter, ut non permittas me confundi, vel perturbari de occultis, & publicis peccatis meis, nec in præsentem, nec in futuro. Amen.

TERTIA ORATIO.

3 **G**ratias tibi ago, Domine Jesu Christe, quod tam tur-

piter pendebas in Cruce, in medio duorum Latronum, saturatus opprobrijs, & irrisionibus, nudus, & diris verberibus laceratus, & cum iniquis deputatus, ut nos deputares in consortium Angelorum; & passus es tuis virtutibus, quia patientiam, & perseverantiam tuam imputabant in impotentiam, & insipientiam, dicentes ad alterutrum: Alios salvos fecit, se ipsum non potest salvum facere. Et prætereuntes blasphemabant te moventes capita sua, dicentes: Vah! quia destruis Templum Dei, & intriduo reedificas illud. O bone Jesu, tunc factus es in derisum omni populo, æstimatus tanquam mortuus super terram. Non est inventus, qui te agnosceret, & faceret bene. Et luxit omnis terra super te, & stabat populus spectans, & servabant te, & erant tibi in tormentis illutores, & in morte exprobratores. Et ibi diviserunt vestimenta tua, & super ea miserunt sortem. Et unus de latronibus blasphemabat te, dicens: Si tu es Christus, salva te metipsum, & nos. Alius verò dixit: Memento mei, Domine, dum veneris in Regnum tuum. Et tu, iustissime Iudex, quamvis stares in conspectu Dei Patris, ut averteres iram suam à nobis, nos es oblitus iudiciorum tuorum, quæ à sæculo sunt, sed tuo iudicio damnasti superbum peccatorem, & misericordia tua salvasti humilem poenitentem. Laudo, & glorifico te Domine Deus, propter illam charitatem, & dilectionem, qua dilectam animam tradidisti in manus inimicorum tuorum, dulcissimum, & tenerimum corpus tuum percutientibus, & dilacerantibus; & propter omnes contumelias, & terrores, quos passus es in Cruce; propter nobilem hæreditatem, & testamentum, quod disposuisti in Cruce ante mortem tuam, Crucifixoribus tuis vestimenta distribuendo, pacem Discipulis, & persecutionem Apostolis relinquendo; Matrem Discipulo commendando; Corpus, & Sanguinem tuum Sponsæ tuæ Ecclesiæ ad lumendum præbendo; Latroni Paradysum promittendo; Patri Spiritum commendando. Per hæc om-

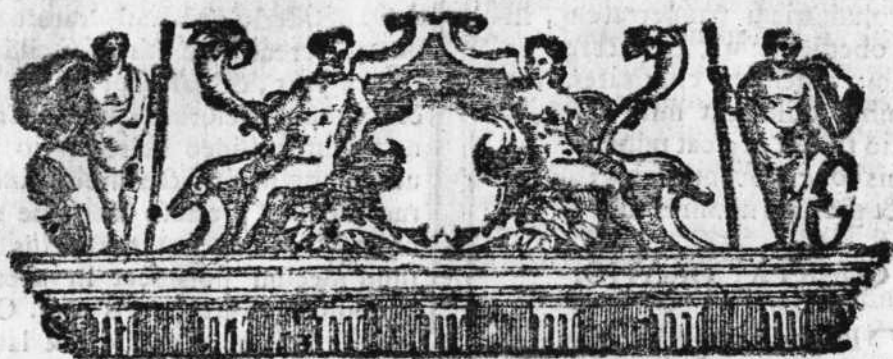
nia, concede mihi veram humilitatem, voluntariam paupertatem, hilarem obedientiam, perfectam patientiam, ardentem charitatem; ut in omnibus dulcescat mihi salus, & iubilatio tua, & arescat mihi mundus, & omnis concupiscentia eius; ad laudem, & gloriam nominis tui.

QUARTA ORATIO.

4 **G**ratias tibi ago Domine Jesu Christe, quod terribiliter in Cruce clamans dixisti voce magna: Heli, Heli, lamma sabactani, hoc est; Deus meus, Deus meus, ut quid de reliquisti me? ac si diceres: Memento Pater; quare me detelinqueres instantibus angustiis meis, nisi ut satisfacerem pro peccatis hominum, & averterem iram tuam ab eis, & ut reconciliati per me, invenirent gratiam coram te. Hodie, Pater, & Dominus meus, perfecti illud amara passione, & crudeli morte;

satisfeci tuæ Paternæ charitati, ardenti desiderio charitatis fraternæ, & quorum creator ab initio fui, illorum Redemptor, & Salvator factus sum; & Regnum Cœlorum quod ab æterno tecum possideo hæreditario iure, ut filius divinus, factus homo mercatus sum illud pretioso sanguine meo, ut homo, cuius frater effectus sum, illud mecum possideat in æternum hæreditario fraternitatis iure. O bone Jesu! clamore valido, & lachrymis exauditus es pro tuæ reverentia. In altum ascendisti, ut longius audieris. Fortiter clamasti, ut nullus excusaretur: clamore, & lachrymis exauditus, ut homo tibi compateretur. Propter hanc elevatam vocem tuam, & per amarissimas lachrymas, quas flevisi in Cruce ex nimia doloris acerbitate, & ardenti desiderio charitatis; rogo te, ut non moriar, donec vis tui amoris perferretur omnia viscera mea.





LIBRO SEXTO.
 NOTICIAS,
 QUE OMITIÓ
 LA VENERABLE SEÑORA
 D. ANTONIA JACINTA,
 Y SUCESSOS DE EL TIEMPO QUE NO ESCRIBIÓ,
 hasta el de su muerte.

INTRODUCCION.



BRAR con acierto, ha ze el nacimiento dichoso; por que no nació feliz, quien obscureció las luzes de nacer con los borrones en obrar: Expuesto à contrarios accidentes de infelicidad, ò dicha, nace el hombre: esta puede gozarla en el empleo de sus acciones, y aquella puede huir la con el desempeño de sus obras. No ay mas dicha, que la que merecen las

prendas de el animo; ni mas felicidad, que la que califica la virtud. Son las virtudes en el hombre las mas estimables prendas de su tesoro: gozalas sin riesgo, porque sin emulacion es dichoso. A vista de la inconstancia de el mundo se juzga bien afortunado, y sin salir de sí mismo halla testigos en su abono. Juega la fortuna con la dicha, para que la que mas promete, no salga de aventurera; y el que mas la estima, la mire fugitiva, y accidente extraño, que ni presente enriqueze, ni ausente dexa pobre el animo. Dichosos llama à muchos el mundo, porque su fortuna los mejoró de puesto, puso en mas nobles empeños,

conque multiplicó cuidados, no prudencia, valor, y letras, conque desempeñar su obligacion, dilatar la fama, y asegurar su dicha. Esto no lo dà el mundo, adquierelo la virtud, nobleza, y generosidad de animo. Sola la fortuna de la virtud, valor, y acierto persevera; porque en ellos estriva su constancia. Con razon pues la llamaremos sola dichosa, pues no padece su verdad mudança. Sola la llamaremos dicha, pues haze dichosos nacer, y morir en esta mortal vida.

2 Aunque el intento de esta historia es continuar los sucesos en la vida de esta Venerable Señora, y Esposa de Christo, Doña Antonia Jacinta; porque no quede sin algunas noticias de su nacimiento, patria, padres, y familia, me ha parecido menor inconveniente referirlo en este tiempo, que dexar sin estas noticias sus escritos. Como propio lugar pedian el de las primeras letras de este libro; supone à la naturaleza la gracia, como sugeto en quien vive, y obra. Pondranse tan breves, y limitadas, como pide vna historia eclesiastica; y por serlo tanto, quedaron atrassadas, y fuera de propio lugar. Tambien me detuvo la historia, comenzando tan temprano à referir sucesos, que el primero es, siendo Doña Antonia de quatro años: y en campo tan corto, y limitado, ò se avia de estender la pluma refiriendo la sucession de su casa (profanando la historia de tan venerables escritos) ò comenzarla con tan cortas noticias. Si Doña Antonia olvidò su nacimiento, como ocioso para obedecer à lo ordenado, veanse primero sus escritos, que así parece lo quiso su dueño.

3 Tarde hallaràs devoto Lector, su nacimiento: pero hallaràsle calificado de dichoso. Hallaràsle con tantos testigos en su abono, como tiene renglones este libro: y siendo forçoso nombrarle, salgan à luz las noticias de el nacer, prevenidas de los rayos de tantos aciertos en obrar; que si atrassadas tienes estas noticias,

las gozaràs con credito de dichosas; y el inconveniente de aver precedido tantos sucesos, servirá de pruebas en abono de su nacimiento dichoso. Para quien nació destinada para tantos favores de la gracia, solo dezir, nació, fuera ofensa; dexando en su nacimiento la dicha en duda. Sino permite la grandeza humana nazcan sin título glorioso que acredite su dicha, los herederos de ella, sea privilegio de esta Esposa de Christo, dezir su nacimiento, despues de el dicho de tan calificados testigos; y no parezca yerro (aunque sin tiempo) entre noticias postumas à sus escritos, dezir su nacimiento, patria padres, y hermanos.

CAP. I.

Nacimiento, Padres, y Hermanos de la Venerable Señora Doña Antonia Jacinta.

I **P**ELIGROSO rumbo, para tan cortas velas, sigue mi pluma: à dificultoso empeño aspira mi cuidado. Dezir con acierto los sucesos de vn espíritu retirado, y escondido, peligroso descubre el desempeño. Escribir con decente estilo, y sin desaliño, à vista de sus escritos, lo que no dexò en ellos la Venerable Doña Antonia Jacinta, dificultosa empresa, y que merece rigurosa censura; porque nunca acertarà en lo místico à escribir, quien no lo supo primero con experiencia sentir; mas enseña en breve tiempo la experiencia, que en mucho la agena pluma. No quiso su dueño salirien à luz estos escritos: consiguiéralo, si (como digo en el prologo) no los defendiera el Cielo. Deseò en esto no quedasse memoria suya en el mundo, por no estar, aun en memoria, mas que en el Cielo. No tiene olvi-

dada la estimacion de el mundo, quien radica su memoria en él. Quien quiso (para provecho de muchas almas, y comun enseñanza de todos) reservar estos quadernos, quiere seden à la estampa; no lo dudo. Esta obediencia sigo, no el desempeño: el trabajo ofrezco, no el acierto, en la disposicion, forma, y estílo. Salen à luz, como noticias muertas, con grosseras lineas dibuxadas, las que no dexò la Venerable Doña Antonia escritas. Basta ser fuyas, para ser con veneracion de todos recibidas; y quien las leyere despues de el libro, saldrà contantos rayos abraçado, que devoto preste luzes à este trabajo corto.

2 Nació esta piedra preciosa de Jacinta, ó esta hermosa Flor, entre los rigores de el Diziembre, para que labrada en ellos, descubriessse mas sus fondos, ó acreditasse mas su hermosura: ó en ellos començassen los de su vida. Nació à diez de este mes, año de mil seiscientos y dos, à las seis de la mañana como se entiende de sus escritos. Con fagon, y tiempo obró naturaleza, previniendo con anuncios las dichas de la gracia. Es esta correo cierto de el Sol de justicia, y cuerpo que se crió para tan dichosa alma, conveniente fue naciesse entre los rayos de la Aurora. Nació en la ciudad de Pamplona, Patria antigua de Reyes, y Cabeça de el Reyno de Navarra. Nació dichosa por los testimonios de el Cielo; noble por la ascendencia de su Familia. Fue su Padre Don Felipe de Navarra, Cavallero de el abito de Santiago: su Madre se llamó Doña Mariana de Aponte, y Mendoza. Hermosos rasgos de ilustre descendencia podia formar aqui la pluma: detienela, ser eclesiastica la historia, y su dueño, que con tanto estudio procuró esconder esto à el mundo; no menos el Cielo, pues en honrarla le veo con tantos prodigios empeñado. Como mayor blason de esta ilustre Familia, pongo unico, el origen de su descendencia en el Señor Rey de Navarra Car-

los tercero sexto Abuelo de la Venerable Doña Antonia Jacinta. A quien nació de tronco tan calificado, no le haràn falta otros titulos.

3 Tuvo Don Phelipe de Navarra ocho hijos, quatro varones, y quatro hembras. La primera en nacimiento fue Nuestra Doña Antonia, que como privilegiada en la adopcion de el Cielo, quiso naciesse Primogenita en este mundo. El segundo en nacimiento, y primer varon, fue Don Pedro de Navarra, oy Marques de Cabrega, de el abito de Santiago, Gentil hombre de la boca, Mayordomo de la Reyna Nuestra Señora. En primer matrimonio casò en Sevilla con Doña Beatriz Ossorio, Señora de Saldañuela, y otras Villas. En segundo casò en Navarra con Doña Bernardina Beaumont, y Navarra. En tercero matrimonio està casado con Doña Antonia de Gurrea y Borja, Hermana de el Marques de Navarrès. El tercero Hijo, y varon segundo de Don Phelipe, se llamó Don Leonel de Navarra, Cavallero de la Orden de San Juan. Siguió con el nombre la inclinacion de animo en el exercicio militar, en que se ocupó Capitan de Cavallos, y Maesre de Campo. En quarto lugar, y segunda Hija nació Doña Isabel Maria de Navarra, oy meritisima Abadesa de el Real Monasterio de las Huelgas. En quinto lugar, y tercera Hija, nació Doña Maria Matias, que tuvo dos matrimonios: en el primero casò con Don Diego Pimentel, Marqués de Jelves, Virrey de el Piru, y Capitan de la guarda Española. En segundo matrimonio casò con Don Pedro Valle de la Zerda, Cavallero de el abito de Santiago. Al sexto Hijo, y tercer Varon, llamaron Don Fausto; dedicóse à las letras, y murió Canonigo de la Santa Iglesia de Cuenca. El ultimo de los Hijos varones nació Don Carlos Francisco; no llegó à tomar estado, porque pasó à mejor vida, muriendo en edad de catorze años. La ultima en nacimiento fue Doña Blanca Silveria: casò

en Aragon con el Conde de Velchite; y de segundo matrimonio en Castilla con Don Pedro Guerrero de el Abito de Santiago. Mucho se podia estender en tan noble familia la historia: cessa, porque no profane el intento, ni salga de los limites, que le señala el asunto, de continuar noticias no escritas en la vida de esta Venerable Señora.

4 En el santo Bautismo, que recibió, la llamaron Antonia Jacinta, no acaso, à mi juyzio. Como con señales particulares pronostica la naturaleza la dicha de el recién nacido, pronostica la gracia en algunos sucesos con misterio. Hemos visto en sus escritos los combates sangrientos, que tuvo con el demonio; las persecuciones desde sus mas tiernos años: las victorias que consiguió de este comun enemigo, parecidas mucho a las que el Santo Abad Antonio tuvo en el desierto. De justicia pide ser con su nombre baptizada, la que semejante supo vencer valerosa. El segundo nombre fue Jacinta: ó sea piedra preciosa, ó hermosa flor el jacinto, con mucha propiedad, y no menos significacion, la llamaron Jacinta. Es el jacinto en el color, violado encendido, medio entre púrpura, y celeste, ó mezcla de entrambos; en que veo los mas sucesos de su vida dibuxados. En la púrpura, las encendidas ansias de el amor divino, que ardian en su enamorado pecho: la sangre, que à fuerza de penitencias, de llagas, y corona, derramó. En el azul celeste, los dolores, injurias, persecuciones, y trabajos, que inocente con tanta paciencia, y constancia, toleró. Todas verdaderamente prendas de el Cielo, que desapropian de este mundo à el corazon humano. Sangre vertida, injurias, persecuciones, y trabajos padecidos por un Dios tan bueno, no es mucho transformen esta Virgen su Esposa en piedra preciosa de los alcázares de el Cielo, ó en flor hermosa de el Parayso: y si se equivoca el nombre con la vida, es, que aquel pronostica, esta aprueba.

5 Era Doña Antonia en la estatura pequeña; no tanto, que fuese fealdad: el cuerpo delgado, pero robusto, y fuerte para llevar el peso de continuos trabajos: el rostro hermoso, sin gravedad modesto; marchitó temprano su hermosura la continua mortificacion en la vida. Los ojos sobre todo, eran perfectos, grandes, alegres, y vivos. Iuntaronse naturaleza, y gracia: vna perfeccionó el cuerpo, otra la alma; porque el Autor de entrambas, quiso perfecta en todo à esta su Esposa. La habla era suave mucho, acompañada de vna blandura, y cariño natural, tan grande, que hazia su comunicacion, y trato muy amable; conque persuadia con eficacia, porque juntava cariño, blandura, y amor, con viveza. En entender, y aprehender, era presta, tanto, que en algunas ocasiones se juzgava exceso, lo que era fuerza de vn natural prompto, y vivo. Fuera de lo que en la Escuela de la virtud aprehendió, era de natural compasivo, afable, y manso, y inclinado à entender las cosas en sano sentido. En este cuerpo, y alma, en lo natural tan perfectos, comenzó à obrar maravillas la gracia, tan temprano, adelantando el uso de la razon en tan corta edad, como cinco años.

CAP. II.

En que dia, y año recibió el santo Abito; y particulares sucesos de el tiempo de el Noviciado.

DESSEO no repetir sucesos, que están escritos; si tocare algunos, será de paso. Los que este sexto libro refiere, son sacados de las deposiciones de testigos, que antes, y despues que muriera la sierva de el Señor, declararon lo

que avian visto , entendido , y experimentado : para que el tiempo no borrasse estas noticias con olvido , y la verdad en las misericordias de el Señor , no quedasse sin credito. En edad de siete años cumplidos , recibió el Santo Abito , día de la Assumpcion de Nuestra Señora , año de 1608. siendo Abadesa Doña Francisca de Villa-Micar. Aunque los años eran pocos , los deseos de dedicarse à el Señor , eran muchos. Dexò prendada su alma la Reyna de los Angeles , en la visita , que le hizo , y con la bendicion , que le echò en casa de su Abuela ; este mismo dia , año de seiscientos y seis si ya no fue esta visita venir à buscar para su Hijo esta nueva Esposa. El mismo dia quiso vistiese la candida Cogulla , y Abito de su querido Hijo Bernardo. El mismo dia dispuso , entrasse à tomar posesion en el Palacio Real , y Casa , donde tiene sus Esposas Christo ; para que juntasse la dote de tan soberano Matrimonio. El mismo dia hallò Doña Antonia en el Coro à esta soberana Reyna , quando recibió el santo Abito , vestida como la vio , quando la bendixò. No quiso mudar de gala , por acreditar , que esta Esposa de Christo era eleccion tuya.

2 Ardia mucho fuego en tan pequeño cuerpo : labrava mucho en tan cortos años el deseo de ser toda de Dios. No tarda la luz de naturaleza , quando la despierta temprano la luz divina ; y aun con ignorancias de vna , obra prodigios la otra. Para compañía en vna enfermedad , llevó à su celda à esta dichosa Niña vna Monja : mejor dixerá , para jugete , y entretenimiento de sus penas ; que tan pocos años , solo para esto parece eran buenos. Asistiala noche , y día , con grande amor , y cariño , descubriendo temprano la piedad , conque en su vida asistió à las enfermas. Divertia-se con ella la enferma , hablando algunos ratos , y con inocencia santa , ansias vivas , y afectos fervorosos , agenos de su edad , la pregun-

„ taba : Como es Dios ? es muy hermoso ? tiene cara , y ojos ? Deseo „ mucho saberlo , porque me muero por el. Apenas comenzó los ejercicios de esposa , quando siente su pecho herido de amor con mortal flecha. Tan crecido era el fuego , que encendió el amor divino en su corazón , con las primeras luces de su conocimiento. Muere à todo , quien vive en Dios ; y con propiedad puede dezir , se muere por el , pues muere à todo por el que es el todo. Con tan ardientes ansias comenzó esta dichosa Niña la carrera de su vida , prometiendo en ella , lo que hemos visto en sus escritos. Comenzò à amar , como quien dà principio para no cesar.

3 Dificultoso es esconderse el fuego , que tiene el pecho en si encerrado ; no sufre su actividad , y viveza disimulos : presto descubre , y dà à entender con demonstraciones claras , la fuerza de los deseos. Para executar los suyos en tan tiernos años , juntaba otras niñas , y en lugar de entretenimientos propios à su edad , echaban fuertes de virtudes , y se pedian estrecha cuenta de el ejercicio de ellas. Quando en el corazón vive la caridad encendida , si sola camina el alma à Dios , no està contenta. Por esto talso San Gregorio el Grande , los quilates de el amor , quando dixo : Mas ama el que con su fuego enciende en amor de Dios mas almas ; porque amor , que en la corta esfera de un corazón humano vive satisfecho , ò tiene poco fuego , ò no es puro. No vivia contento su deseo con sentir el corazón herido , buscaba fuera de si ; en el pecho de sus hermanas , mas dilatada esfera , en que emplear lo ardiente de sus ansias. Ni satisfacía à esta tierna planta el riego de estos ejercicios , aunque adelantados à tan pocos años : pareciale poco para apagar la llama , que levantaba el amor en su espíritu. Con otra niña , con quien con mas llaneza hablava , comunicaba los designios de su pecho : y la conversacion comun era , de fundar un Monasterio de Recoletas , para vivir con mas perfeccion , y

en mas estrecha vida: ó irse à vn desierto, y ocuparse en espirituales exercicios, y rigurosas penitècias, à q̄ fue toda su vida mui inclinada. En esto se dificultaba, y en dar trazas, como lo pòdria por obra. Que ciego es el amor en vn cuerpo tierno, delicado, y sin fuerças, alienta su espiritu para llevar tan aspera, y rigurosa vida. Que Doña Antonia no advirtiera las dificultades, y peligros, la edad lo disculpa; que el amor que la rixe, no las advierta, no hallo causa; porque es fuego de el Cielo quien la abraza, y enciende para tan rigurosa, y dificultosa empresa. Es el amor vnion de dos voluntades, con vinculo tan estrecho, que no ay mas que vn querer, vn obrar, y vn gusto: es transformacion de afectos, tan propia, que no es indecente à la grandeza de el Criador querer lo que quiere la voluntad criada, ni es inconveniente se arroje la criatura à impossibles, que no lo son en la voluntad divina. Gusta pues el Señor de los arrojados de el amor de esta tierna criatura, porque se unió intimamente à ella. Arrojafe à impossibles su Esposa, porque el amor, que mueve, le dà su aliento, y fuerças; y asì no le juzgo fervor de niña, sino disposicion alta de la gracia. Quien la previno (como ella escribe) en edad de quatro años, y en los veinte y cinco de su juventud avia obrado tantos prodigios, como estàn estampados en este libro, no quiso que caminasse con passo lento, y perezoso en los mas tiernos años, para que al tiempo de obrar tan crecidas misericordias, hallasse sazonado, y dispuesto el sugeto de ellas. Para no gastar el tiempo en ociosidades de niña, se apartava de las que lo eran, y juntava con las Novicias de mas edad, y con las Professas. Igualdad en los años no haze compaña, quando en el entender ay diferencia. Dava à este tiempo lo que la razon dictava, no lo que la edad pedia. Parecia à las compañeras gravedad, y estimacion propia, lo que era cuidado, y atencion tanta.

4. Afsistia à las horas de oracion con las Novicias. Como eran de diferente edad algunas,

la Maestra hazia señal à las niñas, para que antes de passar la hora, se salieshen de ella. Sentia mucho esta fervorosa criatura, vñasse con ella la Maestra esta indulgencia, y con gran sentimiento, y afecto dezia „ à otra niña, amiga suya: Aunque „ nos hagan señal, no salgamos de la „ oraciõ. Metamonos en las sillas de el „ Coro, y no verà nuestra Maestra, si „ nos quedamos. Dieron el cuidado de las Novicias à otro sugeto menos zeloso de la puntualidad, cõque las plantas nuevas han de fer afsistidas en los exercicios santos. Como la luz es poca en los principios, la poca puntualidad en los maestros despierta floxedad, y tibieza en los dicipulos. Adonde no obra el amor, sustituye el temor; y adonde este falta, el mas puntual afloxa. Asì lo hizieron en la oracion las Novicias, no Doña Antonia, porque no la movia igual causa. Por no ser de singular notada de las compañeras, se cubria con la falda de el abito, para continuar tener oracion en el Coro; juzgando, que no siendo conocida, no se haria reparo en ella. Y si le preguntamos à Doña Antonia, que hazia en la oracion, en estas horas, y otras, que estava en soledad con Dios? Responde en el libro. 1. capitulo 1. numero 6. que no sabia lo que hazia; solo que estava con Dios, q̄ era su Padre. Lo que no obrava dificultando el entendimiento, obrava la Fè ilustrando, que estava con su Padre, y su Dios. Esta le causava el gozo que tenia, y movia el desseo de estar con su Magestad mas tiempo; porque à vista de esta luz sobrenatural no hazen falta las ponderaciones de el discurso; y como recibió muchos favores adelantados, le hizo el Señor este antes de su propio tiempo. Estase con su Dios à solas gustosa, ignorando lo que haze: acompañar à su Dios en viva, y pura Fè, no es ignorancia. No faltan Misticeos, que aconsejan este modo de oracion à las almas, aun en los primeros años de sus espirituales exercicios; aunque otros le distienden por obscuro, ò por sin tiempo, y levantado. Lo que tengo por cierto, es, que en el comunica Dios mucha

luz al alma, sin que ella lo entienda; y si de esta luz tiene alguna noticia, no es en la causa, porque la mira en Fè: descubre la en los efectos, con que la dexa. Así camina en medio de esta niebla, rica, enseñada, y segura.

5 Tienen se por sospechosos los deseos de seguir á Christo, y darle gusto, que no se acompañan de el desprecio, y aborrecimiento propio; ni se califica de fino amor, el que no aborrece los enemigos, que le apartan de su dueño; porque es valor muy moderado, el que haze treguas con el enemigo declarado, ó confia mucho en su astucia, ó se rinde cansado en la porfia. En la milicia de el Cielo la constancia sin cesar, corona, y hasta vencer los contrarios no está segura; porque en esta espiritual batalla, descuydos muy pequeños no disculpan. Bien conocida tenia esta doctrina, aunque sin experiencia, esta dichosa niña, y los peligros grandes de esta espiritual milicia, pues dió principio á ella, haziendo á su tierro, y delicado cuerpo sangrienta guerra, con asperos cilicios, rigurosas diciplinas, y diferentes modos de cadenillas: estimando mas ver rendido este enemigo, que las comodidades, y crianza de su cuerpo, para que fuese mas agradable á los ojos de su Esposo la pureza de su espíritu. Es gran primor de la alma no descuydar desde los primeros pasos en la pureza de la vida; y entender no están seguros de mancharse los primeros alientos de ella, es privilegio de luz soberana. Con tan felizes principios comenzó la fabrica de este dichoso templo de el Señor. En ocasion, que avian de bendezir á la Abadesa de aquella Real Casa, la Excelentissima Señora Doña Ana de Austria, á que asistió la Magestad de el Señor Rey Phelipe III. su primo, hizieron las Niñas, para festejo de tan celebre acto, un coloquio. Obligaron á Doña Antonia hiziesse un papel. Resistió quanto pudo, y rendida á la obediencia, descubrió los primores, con que comenzó su espíritu.

Con el aliño, galas, y joyas, con que salió vestida, dióse á entender mas su hermosura, siendo la atencion de todos, y despertando el cuydado de alguno. Aunque la sinceridad, y pureza de los años podian asegurarla en todo peligro, no se vistió sin cuydado: armóse primero con un aspero cilicio, para que las galas no manchassen el cuerpo, ni entrassen á despertar algun mundano afecto en el alma. Yendo tan prevenida, no estaba segura; como leemos en su historia, sentia quitarse las galas, porque la dezian parecia mejor con ellas. O parecer de una naturaleza flaca, con parecer bien contenta! No dió mucho lugar al sentimiento, por no le dar al consentimiento. Desnudóse luego de el aliño, y vistióse el abito. Causó en las compañeras algun reparo, y „ una de ellas le dixo: Jesus, que „ presto te has desnudado. Respon- „ dióle risueña: Ella podia aver he- „ cho lo mismo, pues es beata. Como conocia los peligros, deseaba hu- yessen todas de ellos.

6 A mas peligroso lance tiraba el demonio, para atajarle los pasos comenzados en servir á su Señor, y Dueño. Juntaronse en un sugeto, nobleza, hermosura, discrecion, y modestia; prendas merecedoras de toda estimacion, y afecto. Miróla con mas atencion uno de los Señores, que asistían á su Magestad, y para asegurar el empleo de su gusto, dispulo se la facassen á una rexa, y la dexassen sola en ella. Para mayores empeños, que este, halla el demonio ministros, que solicitan sus cuydados. Hablóla con toda estimacion, respeto, y cariño; y descubriendo su enamorado afecto, le pidió palabra, y mano de ser su Esposa, asegurando que la parte de sus Padres, y deudos la allanaria con ellos. Riguroso lance! peligroso parece el detempeño, sin manchar la pureza de el deteo de ser Esposa de Christo. Un Cavallero noble, rico, galan, y entendido, con título decente, y honesto, enamorado, ¿interpone ruegos; á quien no hiziera dudar? por lo me-

nos, sino admitiendo; quien no respondiera con estimacion, con agasajo, y respeto? O abismo de la sabiduria, y clemencia de Dios, para librar en las ocasiones á sus escogidos! Dióle el Señor una aprehension tan fuerte, de que pedirle la mano era para, teniendola, sacar la espada, y quitarle la vida, que retirandose á un rincón de la grada, lloraba en voz „ alta, diziendo: Saquenme de aqui, „ saquenme de aqui. Reconoció el enamorado Cavallero, que esta demonstracion era temor; quitóse la cadena, que traia al cuello, y arrojóla en la grada, como prenda cierta, de que no era su intencion hazerla daño alguno: aseguróla con amor, y cariño la verdad de su pecho. Quien la eligió ab eterno para Esposa suya, no quiso diessé ni leves indicios de serlo de otro. Fueron tantas, y tan repetidas las voces, que dió, que con toda diligencia abrieron la puerta de la grada, y salió muy contenta de aver escapado de un peligro tan grande de la vida. Si bien la atencion lo considera, pudo ser peligro de muerte en el alma. Este suceso me refirió, con mucha gracia, siendo Abadesa, ponderando mucho su inocencia. Si lo fue, valióse de ella el Señor para conservarla mas pura. Estos, y mayores peligros ocasionan las galas, aunque vivan de el mundo retiradas las personas.

7 Corrido el demonio de aver malogrado lance tan apretado, comenzó la bateria interior, y exterior, que Doña Antonia escribe en los primeros capitulos, valiendose de los primeros deseos de ser Recoleta, y jugando á dos manos, como diestro en enredar almas, y cortarles los pasos, movió á su Padre Don Phelipe, para que la sacasse de el Monasterio. Llegaron estas noticias á la tentada, y afligida Novicia. Por una parte las razones, que la tentacion proponia, le hazian fuerza: por otra, la duda en el acierto, en resolverle la detenia, y lo mas cierto, la poderosa mano de Dios, que disponia su acierto. Entre tantas dudas anega-

da, salió con ellas á el puerto de Santa Maria, para buscar en este dicho puerto, luz, verdad, y acierto en tomar estado. Determinó hazer una Novena á una Imagen de mucha devocion, que está junto á la eminencia de el castillo de la Ciudad de Burgos, y llaman Nuestra Señora la Blanca. Para obligar mas á esta celestial Reyna, con otra amiga suya iba los nueve dias á la huerta, de donde se ve su Iglesia. En la puerta quitaba el calzado, atravesando lo mas de ella, para llegar á donde podia ver la Iglesia dicha. Hazia oracion á la Santa Imagen con muchas lagrimas, y fervorosas ansias, pidiendo luz, y determinacion acertada en cosa tan importante, y grave, como mudar estado, y descalza bolver á la puerta de la huerta. Con tan pocos años, y cuerpo tan delicado, mucho seria el trabajo. No dilató mucho tiempo la paga á Madre de misericordias. Pocos dias despues se corrió el cavallo, y resolvió á no salir de aquel Convento. Ruegos nacidos de la verdad de el corazon, no quedan infructuosos, ni son despreciados. Con tanto empeño procuraba el acierto de su alma para tomar estado; por esto consiguió en la pretension puerto seguro; que pedir un instancia, y fuerza, ni merece acierto, ni respuesta. Como quien se avia despedido del mundo, con nuevo fervor, y animo determinado, frequentó la oracion, y santos ejercicios. A pocos meses de oracion continua, año de mil seiscientos y diez y seis, el catorze de su vida descubrió mas el Señor sus misericordias, comunicandose mas fuerte, y liberal con su sierva en luzes tan remontadas, que arrebatada de ellas, perdia los sentidos, quedando en extasis, ó arrobamiento. En tan pocos años de vida, comenzó á obrar la luz de el Cielo, sacando su alma de lo grosero, y limitado de el sentido, para labrarla en mas puro espíritu.

8 Determinada á no mudar de estado, trató de disponerse para la Profesion, con

con aumentar ejercicios de oracion, penitencias, retiro, y comuniones mas frecuentes; no perdonando diligencia, que conviniese, que no la executase. Desnudóse el lienzo, y vistió túnica de estameña, que podia servir de cilicio en mas crecidas fuerzas. Bolvamos los ojos à sus escritos, y nos confundirèmos muchos Religiosos, viendo la ponderacion que hazia de el estado, las dificultades que sentia en su cumplimiento. Leia muchas vezes la Profesion, y la Regla à que se obligava. Esto le ocaionaba dezir à sus amigas: Ay, que tengo de professar, y que buena, que he de procurar ser! he de servir mucho à Dios. Ponderar las obligaciones de el estado, para huir el peso, es fuerza de amor propio: considerarlas, para esforzar el animo, es valentia, y esfuerzo; es querer hazer entero el sacrificio, y que no tenga en la execucion lugar el arrepentimiento; es abrazar el golpe en el amago. Así dispuso su virginal pecho, para hazer entrega total à su divino Esposo, de alma, y cuerpo.

9 Para que interior, y exterior hiziesen la entrega renovados, propuso mudar tocado. Aunque el de Novicia era muy modesto, era menos grosero, y mas aliviado; y no hazen perfecta consonancia el interior tratado con aspereza, y el exterior vestido con blandura. Supo esta determinacion una Religiosa, y temerosa de verla en esto arrepentida, le aconsejó no hiziesse mudanza en la toca, siendo la que traia tan modesta; que mejor era perseverar en un buen medio, que arrepentida dar en otro estremo; y siendo cola, que toque à la cara, no es rigor temer à una muger, aunque sea perfecta. Oyóla Doña Antonia con mucha paciencia; y como quien tenia seguras prendas en el alma, respondió: No tienes que temer, que espero en Nuestro Señor, no la tengo de hazer, porque me tiene en estado, que fío no me dexará de su mano. Así lo certificó la experiencia, pues murió con el

tocado que professò. Creyble es, no avia tenido en este punto duda nuestra Novicia, y quiso el Señor se la pusiera la amiga, para que à todo se arrojara con deliberacion madura. Con estas prevenciones diò fin à el tiempo de el Noviciado, que fue nueve años, y cinco meses, algunos dias menos.

CAP. III.

*SALE A LIBERTAD, Y
professa, dando principio con
riguroso ayuno à nueva
vida.*

MUeue la mudanza en el estado el deseo de la possession, y la esperanza ocasiona, y aviva el gozo, quando el conocimiento, y ponderacion no hazen peso: y quando à despreciar el mundo està resuelto el animo, para abrazar con desnudez la Cruz de Christo, el peso de la Religion parece ligero; vivir en pobreza, y continuos trabajos, alivio; y rendir la cerviz à la obediencia, suave yugo. Aunque con velocidad corre el tiempo de el Noviciado, de tardo le acusan los deseos vivos; unos con ignorancia gobernados, para mayor perfeccion despiertos otros. A un fin caminan todos, una es la entrega, uno el sacrificio, que gustosos, y alegres hazen de la voluntad, y cuerpo: pero à los primeros nos muestra la experiencia, à los segundos, en la conversion de muchos Santos, venera la piedad cristiana. No faltaban deseos de la Profesion en Doña Antonia; mas sobra van tentaciones para la execucion de ella, como vimos en su historia. Juntaronse Infierno, y Mundo, para embarazarla; y lo que

mas admira , el Cielo retiró sus luzes , dexando su alma zozobrar en una obscura niebla ; clara , para conocer las dificultades de el estado , y obscura para descubrir la seguridad en el acierto. El norte , que siguió en tempestad tan deshecha , y la puso en puerto seguro , fue la confianza en el favor divino. Esta fue la dote , con que capituló sus bodas el Esposo de sangre , porque le avia de seguir entre espinas , y abrojos sangriento , y maltratado ; no entre olorosas flores amorosamente entretenido : y en empresa tan ardua , y trabajosa , el socorro divino da perseverancia , y con ella la locura. Esta fue la causa , porque la exercitó Novicia , en lo que mas padeció con tentaciones toda su vida. A libertad (de todos deseada) salió , aunque tentada , recelosa ; que la tentacion no consentida es nube opuesta à el sol , que no apaga sus luzes , ni le eclipsa. Armó su delicado cuerpo con aspero cilicio , para que saliendo à mirar el dilatado campo de el mundo , le despegasse la aspereza , de los alhagos de la pompa mundana , y encerrado su ardor en carcel tan estrecha , y rigurosa , passasse entre los peligros la alma segura.

2 Llegó el dia dichoso de la entrega , el temido tanto , aunque deseado , y el que le ocasionó mortales congoxas solo imaginado. Professo en manos de la Excelentissima Señora Doña Ana de Austria , Abadesa perpetua , y bendita , de aquella Real Casa , año de mil seiscientos y diez y ocho , Domingo , quatro de Febrero , siendo su edad diez y seis años , y un mes. Professo tan favorecida , y asistida de los Cortesanos de el Cielo , como hemos leído : fue dia celebre para la celestial Corte. Esta fue la causa , que movió à la Venerable Doña Antonia , à no permitir festejos del mundo en esta fiesta. No dió lugar à bayles , y otros entretenimientos , que la costumbre antigua en tales dias tiene introducidos. Fuera profanar la fiesta , en que Christo con su Corte celebrava sus bodas. Hiziera disonancia grande juntar con ellos ,

gustos de tierra. Para trabajos continuos , y vivir crucificada , dió la mano de Esposa ; por esto no permitió en la Profesion festejos de la tierra. Professo vivir segun la santa Regla no dispensada , para cargar en sus ombros todo el peso de ella. Quien professa huyendo de el alivio , con razon no permite en la Profesion fiestas de el mundo.

3 Descubrióse luego lo que labró en su corazon el nuevo estado , reconociendo todas mudanza grande en la vida , en la asistencia à los actos Conventuales , en mas continuacion en la oracion , en la frecuencia de los Sacramentos , en la aspereza con que trataba el cuerpo , y en continuo retiro. Miravase obligada con tres votos , y rendida à la disposicion de la obediencia ; obrava como no suya , y hablava como agena ; despreciando de el siglo las honras , delicias , y riquezas. Puso el Señor en su puro corazon esta verdad tan asentada , que olvidada de los pocos años de Religion , y vida , con mucho espiritu , y viveza aconsejaba a las Religiosas , despreciassen el mundo , y sus glorias vanas. Quando el espiritu da à las palabras fuerza , y eficacia , no quedan infructuosas , y sin ganancia. En poco tiempo , en muchas almas obrò mucho , como oy lo confiesan las que experimentaron la eficacia en sus palabras. Otras , atentas mas à las circunstancias de el sugeto , que à la verdad de ellas , dezian , era animo sobervio , lo que era luz de Dios , y conocimiento de el mundo. De soberbia era notada , porque deseaba no vivir cautiva. Es duro cautiverio para volar à Dios , tener à las cosas de el mundo el corazon asido : y ignora esta verdad cierta , quien nota de soberbia à una alma pobre , y desnuda.

4 Huía con todo su cuidado toda conversacion , no siendo de edificacion , y modestia ; y aun con rigor , quanto podia , la estorbaba ; en particular , si se hablava de comunicaciones.

que el demonio bautizó con nombre de devociones, ponía tal semblante, y hablaba tan desabrida, que también en esto padeció censura. Culparon a Doña Geronyma de Navarra, su Tía, porque con tanta libertad la criaba; pero no ocasionó esta defazon de palabras la crianza, causabala su virginal pureza. Libertad era hablar así una criatura, pero era libertad santa. No es libertad con desahogo la que gobierna la desnudez de espíritu, y nace de un corazón puro, que huye de manchar aun los oídos. Es tentación común de quien comienza a servir a Nuestro Señor, el deseo de enseñar a otros: el que no sabe obedecer discípulo, quiere ser Maestro. Conzelo de el aprovechamiento de el próximo, engaña el enemigo, para que olvide el propio, y salga de la fugación, y rendimiento de discípulo. No es fácil entenderlo así en la Venerable Doña Antonia: veola en edad de quatro años con luz de el Cielo prevenida, en el Noviciado, de nueve, exercitada, con luzes de Dios muy particulares enseñada, visitada, y asistida, y de el amor divino tan prendada, que la sacó de principiante, y puso en estado de amante fervorosa. El amor, como niño, obra ciego, no reconoce mas leyes, ni preceptos, que los de la fuerza de su ardor, y deseo.

5 Para rendir el cuerpo al espíritu, para que desembarazado de su peso camine a Dios con mas ligero passo, y para tener sujeto en todo el apetito de la gula, que haze a la alma tan continua guerra; luego que profesó, se ajustó a lo que dispone la santa Regla, prohibiendo a los Monges comer carne. Prometió guardarla no dispensada, y ajustóse a ella en esta observancia: porque vive seguro de lo ilícito, quien sabe abstenerse en lo lícito. Era su comida un poco de caldo de legumbres; con ellas (que eran muy pocas) y el caldo, comía poco mas de quatro onzas de pan, y por gran regalo echavan en el puchero un poco de congrio. Con esta abstinencia vivió muchos

años, sin comer huevos, ni lácteos: y lo mas ponderable es, la guardasse estando enferma, aunque la enfermedad fuese peligrosa. La diferencia en ellas de comida, eran unos tallos de azelgas rebozados en harina. En una enfermedad muy grave la obligó la Abadesa, con engaño, a que comiesse las claras de los huevos, asegurandole, la yema era la carne, y la clara la pluma de la ave. Poco tiempo comió algo de pescado, y alguna sardina; y esto por disposición de la obediencia. Continuó esta abstinencia diez y ocho años; y la continuara toda la vida, si las enfermedades no perseveraran, hasta el fin de ella.

6 Nada satisfacía el deseo de padecer por su Esposo. Los ayunos que la santa Regla ordena, y manda, son muchos; computados con los de la Iglesia (que también los manda observar) son mas de ocho meses de el año. Para una muger flaca, no era poca abstinencia esta; mas a el esfuerzo, y aliento de su espíritu, todo parecía poco. Ayunava a imitación de Christo los quarenta dias, que su Magestad ayunó en el desierto. No contenta con la abstinencia común de la Iglesia, hazia esta ayuno, porque su deseo era salir de la común regla de todos. Muchos dias de estos ayunos, eran a pan y agua. Siendo tan parca su ordinaria, comida, añadir mas rigurosa abstinencia a un cuerpo delicado, y flaco, pareciera demasiada; sino la sustentara la mano poderosa de el Señor, que gustava de verla penitente, y afligida. Para recibir los dones de el Espíritu Santo con abundancia, ayunava los diez dias de la Ascension a Pasqua, y en ellos mezclava ayunos a pan y agua. Los dias de comunión, no comía en todo el dia. Quitósele la obediencia por la singularidad. Era rara en esta virtud; todo le parecía poco para mortificar los apetitos. No estando enferma en el tiempo de este rigor, no usó de desayuno a las mañanas, ni beber entre dia; y si lo hazia, era pi-

diendo licencia : ni pudieron vencerla á que en las enfermedades graves tomasse caldo de carne. Con tanto empeño , y rigor continuava el peso de su abstinencia , sin faltar en el vn punto , por no hazer treguas con sus enemigos. Ni esto satisfacía su desseo : echava en comida tan grossera , y poco apetitosa , como legumbres , cortezas de naranjas molidas , no toda la corteza , lo mas amargo de ella , que es lo de afuera. Estas eran las especias , con que façonava la comida , para que sirviendo de alimento , no sirviesse á el apetito , y gustando su amargura , retirasse á su centro el alma. Todo esto juntava con observar la Santa Regla entendida á la letra.

7 Ocasionará en alguno duda , si pudo obligarse á la observancia rigurosa de la Regla , en comunidad que la guardava dispensada? porque la disonancia , que haze no se conformar con la Comunidad , en comer carne , y otras cosas , vna Religiosa en particular , es conocida. La singularidad notoriamente aborrecida , y por contigüente ha de ser huida , y en quanto se pudiere escuitada. Saldrá de la duda , quien advirtiere , es voluntario vsar de la dispensacion , ó privilegio , quando de no vsar de él , no se sigue daño á tercero ; porque la gracia , que dispensa , quita la obligacion , no manda. Ni comer Doña Antonia de ayuno , hazia perjuizio , porque se quedava en su fuerza la dispensacion , ó privilegio ; y como este no se concedió como fuero , por ser indulgencia , que mira á la flaqueza de los tugetos , y mudança de los tiempos ; comer de ayuno quien puede llevar el rigor de la santa Regla , no haze perjuizio. Ni arguye de relajados á los que vsan de la gracia de el privilegio ; porque las causas para conceder aquella Indulgencia , fueron suficientes , y justas , y vsar con ellas de la gracia , no es digno de censura , porque la necesidad , y causas lo honestan , y no arguye la observancia , á quien la necesidad es-

cusa. Es imprudente el juicio , que no atiende á la calidad de la persona , y circunstancias de el tiempo. Razon , y quenta pidió el Señor á el siervo , á quien dió dos talentos ; no se la pidió de cinco. Pidió como dió : ni á mi me la pedirán de no ser tan Santo , como mi Padre San Bernardo , porque no me dió tanto. Mostrose liberalissimo su Magestad con esta su sierva , desde los pimeros alientos de su vida. Dale á entender , quando professa , es su voluntad , prometa vivir segun la Regla no dispensada : prometelo así obligada , y de superior mano guiada , que pide como dió , para que no estén escondidos , y ociosos los talentos , que recibió.

CAP. IV.

*TIEMPO, EN QUE COMEN-
zó á tener arrobos en publico;
y diferencia en ellos.*

RAPTO , ù arrobo , es vna fuerte violencia , que contra su natural modo de obrar padece el alma , por virtud superior causada. Es una de las maravillas grandes , que obra en las almas la piedad de el Señor. Aqui está el espíritu en lo interior arrebatado , en el exterior suspenso. Sin dexar el cuerpo , le desampara ; y aunque vive en él , parece no le anima. Sin faltar los sentidos , no siente , quando siente mas vivamente el alma. O sea obediencia de la porcion inferior á la superior , ó eficacia de la luz , que interiormente obra , ó fuerza de la union de cuerpo , y alma , este muchas vezes olvidado de la gravedad , y peso natural , lo sustentaba el ayre , siendo á sus ombros lo mas liviano pesada carga. Es una maravilla de maravillas.

Tres diferencias hallo escritas de raptos, ó éxtasis; unos naturales, causados de la vehemencia de la imaginacion, y aprehension fuerte de algun objeto; efecto raro, y en nuestros siglos no visto, escrito si de algunos Filósofos antiguos, cuyos cuerpos se vieron levantados alguna distancia de la tierra. Si esta fue causa natural, no lo disputa la historia; venera la antigüedad de las noticias. La segunda diferencia de arrobos, es imitacion diabolica de los verdaderos, causados en almas, que para esto dieron su consentimiento, ó permission de Dios, por sus ocultos juyzios. En estos, sultenta en el ayre el cuerpo el demonio, no la vehemencia de entender altamente el entendimiento: porque, como dize el Padre Martin de el Rio, le tiene aturrido, y insensato. Aunque imita los efectos de el arrobo, no son verdaderos, son en la apariencia imitados, y en la verdad fingidos. La ultima diferencia de raptos, es sobre natural, y obra prodigiosa; porque causa sobre las fuerzas naturales obra, y con luz sobrenatural ocupa, arrebatada, y vence el alma, para comunicarle noticias, que le están ocultas, y escondidas. Para gozar de ellas, desampara las operaciones de el cuerpo, ocupada en puro espíritu.

2 Apenas avia comenzado la Venerable Doña Antonia á tener oracion con empeño, quando le hizo el Señor en obrar maravillas en su espíritu. Vivos deseos de un corazon puro, y con valor determinado, son iman fuerte de el amor divino. Mueven con eficacia para que se descubra mas su misericordia, con que vencida la piedad de Dios, no dilata las corrientes de su gracia. No atendió á meritos de el sugeto el que es infinitamente bueno, y poderoso. Seis meses passados de la Profesion, se descubrió en publico el Señor en esta su Esposa, y á vista de todos dió principio á los arrobos en las comuniones, y oracion; con tanta frecuencia, que era raro el dia, que comulgando, no quedaba arrobada. La luz se des-

cubria frecuente, y los santos exercicios disponian para recibirla, y no desmerecer tanta dicha. A la piedad divina toca ser liberal con sus criaturas, y á ellas no faltar en la correspondencia, para no detener los raudales de sus misericordias. Crecian estas en las luzes altas que le comunicaba, y con ellas se encendia en su corazon tan vivo el fuego, que llegó á estar de él rendida. Si veía una Imagen devota; si oía hablar de Dios; si hazia algun santo exercicio, anegada el alma en luzes interiores, quedaba sin sentidos, gozando en dulce comunicacion de su Dueño, y Señor. Vivía mas en el amado, que en el cuerpo, y qual enamorada mariposa, ambiciosa de luz divina, en alas de el amor remontada, deshecha en ellas renobava el espíritu con nuevos deseos, y enamoradas ansias. No sufría dilaciones, corazon que ardía en tan viva llama, y con pequeña ocasion se daba por vencido. El tiempo que comunmente estaba en éxtasis, eran dos, ó tres horas: en algunas ocasiones, seis, y ocho. Tan llevada estaba el alma de su Dios, y tan prendado su Magestad de ella, que parece no sabía el amor, como deshazer aquel divino lazo, con que se hallaban uno, y otro presos. Continuáronse los arrobos mas de catorze años. De parte de el Señor estaba hecho el empeño; siendo fiel la correspondencia, la continuacion era cierta, y segura, hasta que por mas altos fines llegasse el determinado tiempo de gozar de ella con toda paz, quietud, y reposo, en puro espíritu.

3 Que fin tuvo el Señor en demonstraciones tan tempranas, frecuentes, y grandes, no es facil de discurrir, pudiendo en algo congeturar. Quatro tiempos hallo, en todo diferentes, en su vida. El de el Noviciado, en que se ajustaron las capitulaciones de su dicho matrimonio. El segundo fue de las exterioridades, que se continuaron por espacio de catorze años. En este, la virtud el Señor preciosísimamente de la varie-

dad de el exercicio de virtudes , y enriqueció con las joyas mas costosas de su Pasion , en las llagas , corona , desprecios , persecuciones , y sentencia. En el tercer tiempo hizo la vida de su Esposa comun à la de todas , siguiendo los actos regulares. Los arrobos eran algunos : los Viernes algun tiempo los pasó sin sentidos ; lo mas de este con ellos , aunque no sin padecer en los sentimientos de la Pasion. De donde colijo tenia la representacion de los pasos , como en los otros , pues el padecer era el mismo. En este tiempo se consumieron las galas , y joyas : llegaba el de atesorar riquezas. El quarto fue de continuos trabajos , enfermedades , y dolores , obscuridades , y tinieblas interiores , viviendo en ausencia de su soberano Esposo diez años , siempre afligida , hasta que la muerte la restituyó su divina presencia. Grande fue la diferencia en los tiempos de su vida , pero muy conforme à la que en el mundo se experimenta. Obra el Señor en el orden sobrenatural , como las causas naturales en el suyo. Esto entendió San Pablo , quando dixo ; por las cosas visibles de este mundo discurre las invisibles de Dios , nuestra corta capacidad ; y así dispuso en su Esposa los tiempos de su vida muy conformes à lo que en el mundo passa. Catorze años se descubrió el Señor en esta su sierva : veinte y quatro encubrió sus finezas. Obró en breve tiempo , lo que pudo repartir en mucho. Abrevió el tiempo de la felicidad , y abundancia , para dar mas à el de las fatigas : pero no acortó las misericordias , porque no fuesen menores las luzes , que la duracion de las tinieblas ; y para que en tropel tan largo de penas , por falta de luz , no peligrasse la paciencia ; y porque es tan liberal , y benigno , quiso igualassen los favores a los trabajos.

4 Todos los admirables efectos de los arrobos , en repetidas ocasiones , se vieron en la Venerable Doña Antonia. Vieron el cuerpo en el ayre levantado mas de vara y media. Experimentó la curiosidad , moverse

con un soplo , como pudiera una hoja de un arbol. En algunas comuniones se puso à dar gracias junto à el repostero , que cierra la puerta que haze passo de el Coro à la Nave , donde se dà la comunión ; el ayre que se movia al levantarle , ù dexarle caer , movia su cuerpo de un lado à otro. Hablar alto cerca de ella , hazia el mismo efecto. Arrastrarla , arrancarle una uña , atravesarle alfileres en las manos , y otras partes de el cuerpo , no le causaban sentimiento , ni bolbian en los sentidos. Todas estas experiencias salieron en el efecto vanas , porque atendia toda el alma à la luz interior , que así la tenia arrebatada. Los efectos exteriores en arrobos eran muchos , y diversos ; unos eran (como he dicho) teniendo el cuerpo con aquel dote (llamemosle así) de agilidad : otros en todo encontrados. En estos no se levantaba el cuerpo de la tierra , quedando tan immovil , que eran pocas las fuerzas de muchas , para apartarla de su lugar , ni levantarle un brazo. En esto se hizo varias vezes empeño , y no surtió efecto. Repitieron la experiencia , culpando en las passadas , sus pocas fuerzas , y juntas algunas animandose unas à otras , tirando de golpe de una foga , que le avian puesto por la cintura , dieronle no pequeño en tierra , porque la llevaron tras sí , como pudieran una pluma. Juzgaron era el arrobo , como los passados , y hallaron el castigo en el defengano de su errado juyzio. En materia tan reservada , quien no le toca hazer experiencia , va expuesto à dar con todo en tierra. La mudanza en el rostro en algunos raptos , era notable mucho. Causaba admiracion ver la diferencia de afectos , que en el mostraba. Como otro Moyles despedia resplandores , que acompañaban la milagrosa hermosura , con que estaba : era tan rara , y peregrina , que la desconocian las personas que la miraban. Eran resultas de los rayos de luz , con que interiormente bañava el Señor su espíritu. Al contrario en otros , la hallaban desfigurada , y mortal : tanto que puso en

duda en alguna ocasion , si lo era, para darle la Extremauncion. En esto estava en vna suspension grande , como quien està en vn profundo entender ocupado. Tanta variedad de afectos , y tan encontrados efectos, no se à que los atribuya , sino los causa la diferencia en las noticias , en que està ocupada el alma, que visten como interiormente envisten. Vestian el cuerpo con los afectos , con que envestian el espiritu; y como en el interior causavan esta diferencia , en el cuerpo hazian tanto peso , ù ligereza.

CAP. V.

*PRUEVAS , QUE EN LOS
arrobos se hicieron , con algunos
particulares sucesos.*

MUCHOS son los peligros de el juicio humano , y tantos los tropieços en sus determinaciones. Lo grande admira por levantado , y en ello teme vn precipio: lo pequeño desprecia por poco , y en la pequeñez no busca el misterio , que encierra. Miravan , y admiravan en la Venerable Doña Antonia continuos efectos de la gracia , y despreciavan el corto numero de años. Vno , y otro despertava dudas , ocasionava temores , de si eran obras de Dios , ù obras de el Demonio , que se trasfigura Angel de Luz ? Todo era confusion , y recelos. No se dudava , podian ser efectos buenos : temian , por ser tan repetidos , y si en tan pocos años no merecidos. La fruta antes de tiempo sazonada parece bien , pero no asegura. En temer obrava la prudencia sin riesgo , y los tenia advertidos : en no temer , y confiar demasiado , ay conocido peligro. No

dormia en la ocasion la malicia de nuestro enemigo , juzgando era buena para quitar el credito á la virtud , y cortar los passos á la que tanto se adelantava en ella , y veia tan favorecida de el Señor. Ni obrò menos la providencia divina , que dava traças para labrar á su sierva immortal corona de paciencia sacando de las espinas , hermosas flores de virtudes , con que adornarla , y de la ignorancia nuestra , mas clara luz , que calificasse sus obras , y de la malicia de el Demonio , enseñanças para regir espíritus.

² Hizieronse muchas experiencias. Doña Antonia las deseava mas que todas , y quanto se veia mas favorecida , estava mas recelosa. Mas cierto estava S. Pablo , de que su Evangelio era revelado por Christo , y le comunicò con las columnas de la Iglesia , para la seguridad de su doctrina. Todas dieron testimonio , que era buen espíritu el que en ella obrava. Lo primero , se valieron de los medios , que tiene la Iglesia señalados contra nuestros enemigos. Conjurarónla , estando en sentidos , y estando en raptos sin ellos , usando de los rigores , desprecios , humos , y malos tratamientos , que con los endemoniados enseñan los conjuros. Padeció en esta prueba los trabajos , que la sierva de el Señor pondera , quando trata de ellos. En ninguno diò señas el Demonio de obrar en aquel espíritu. Como dixe en el prologo , no parece creible , permitiessse el Señor se encubriera tanto , que no diessse alguna señal de sus engaños. Pusieronle rigurosos preceptos , para que resistiera los arrobos : para que la fuerza de la obediencia santa , que hasta en el pecho de Dios tuvo eficacia , rindiessse á el enemigo , y aclarassse sus engaños. Obediente , y rendida resistia la sierva de el Señor todo lo que sus fuerzas ayudavan. Resistia hasta arrojar mucha sangre por la boca ; y aunque con temores de perder con la mucha violencia la vida , pesava mas en su estimacion la obediencia. Hazia de su

parte lo que podia, y el Señor como absoluto Dueño vencía sus resistencias. Aquí el enemigo usaba de su astucia: movía á las zelosas, persuadiendo no se rendía á la obediencia la Venerable Doña Antonia; porque su Magestad siempre la amó, y con ella el rendimiento á los Prelados. A la sierva de el Señor traía atormentada la duda, de si faltaba á ella? pues no era bastante la resistencia, para no quedar arrobada, que era lo que con ella se pretendía. No se advertía, que esta era la verdadera ilusión, y engaño: Doña Antonia quanto era de su parte correspondía á la obediencia resistiendo, y el Señor á su santa voluntad obrando lo que era mas conveniencia de su querida Esposa. A esto le obligaba el rendimiento de su sierva, que posponía la dicha de gozarle en amoroso trato á solas, por no faltar á la obediencia de su Prelada.

3 En lo que obedecía en los arrobos, era en bolver de ellos. No quería el Señor pribar á quien tanto amaba, de sus favores, y comunicacion intima; pero queríala rendida, y sujeta. Para lo uno, la vencía, y para lo otro, la avisaba; porque sin este aviso, no pudiera obedecer, estando sin sentidos; como en estos sucesos se reconocerá. Estando su Excelencia en el Contador baxo, con un sugeto docto, y virtuoso, comunicando las exterioridades de la sierva de el Señor, quiso viesse con experiencia los primores de su rendimiento: mandóla en su mente, fuesse luego á verla. Aunque se pudo escuchar esta experiencia, quiso el Señor obedeciesse á la voluntad de su Prelada; entró luego, diciendo; que me manda V. Excelencia? Disimuló la Prelada, mandando, y ordenando otra cosa. Estaba con continua advertencia la Abadesa de mandarle en su interior los dias que comulgaba, bolveria de el arrobo, y entrara á Tercia, para asistir á Misa Conventual, y demás horas. Descuydóse un dia, y advertida aplicó la intencion, para que bolveria. Entró en el Coro la Ve-

nerable Doña Antonia: corrigióle su Excelencia no aver entrado antes en aquella hora; á que respondió con mucha humildad, y rendimiento: „ porque no me ha llamado antes V. Excelencia? Fue lo mismo, que si dixera: sola la fuerza de la obediencia, es poderosa para pribarme de tanta dicha. No llego antes, porque no ha venido antes. No sé qual era mas rigurosa obediencia, resistir la luz que la llamaba, ó dexar la que en posesion tenia? En diferentes ocasiones hizieron estas experiencias los Confesores, á cuyo cargo estaba el gobierno de su alma. Todos estaban temerosos, por los rezelos, que tenían tantos. Son los temores mal de contagio, que en el aliento de la palabra se pega, especialmente quando no ay razon, que convenza.

4 Pudiera referir muchos sucesos, como los passados: deseeceñirme á vista de tantos prodigios, como están escritos en sus escritos. Para que se reconozca la puntualidad, con que correspondia rendida á toda obediencia, y los rezelos con que la governaban, diré dos sucesos muy particulares. Entró en el Confessionario Doña Madalena de Mendoza: dixola el Confessor, mirara, si avia comulgado la Venerable Doña Antonia. Respondió, se iba á comulgar. Passado poco tiempo, llamó á la puerta la Venerable Doña Antonia. Como se hazian tantas experiencias, y algunas con poco recato, juzgó Doña Madalena, lo era esta. Atendió con cuydado, y oyóla dezir: „ Vengo á ver lo que V. Paternidad „ me manda; y al Confessor: Pues „ yo que la he mandado? Vayase v. „ merced á el Coro. Bolvió Doña Madalena á el Confessionario, y halló al Confessor admirado, diciendo: Valgate Dios por criatura, la rara obediencia que tiene! Governaba su alma, quien en ella dió la vida, y no quería careciera de los primores de tan heroyca virtud. Discurríase mucho en estas pruebas, y deseaban dar alcance al enemigo en sus astucias. Discurrían, que todos estos actos,

que parecian de obediencia, podian fer engaños de el Demonio, que dava aviso de lo que exteriormente se le mandava, poniendo en la imaginacion à los Superiores, la mandasen bolver de los raptos. Prevenido contra esta malicia diabolica el Padre Maestro Frai Benito de la Carra, en ocasion que estava la sierva de el Señor arrobada, le mandó vocalmente en virtud de la santa obediencia, bolvielle en sus sentidos. Algunas vezes, como con enojo, repitió ponerle este precepto. No bolvió de el arrobo, porque no avia aplicado la intencion, de que la obligasse. Instanteamente, como la aplicó, bolvió del arrobo. Hasta aqui llegaron las pruebas de este espíritu, y la certeza, de que en él obrava espíritu bueno.

5 Grande era la sollicitud de el enemigo en desacreditar las exterioridades de la sierva de Dios, y mayor la de su Magestad, en dar buenos indicios para bien de muchas almas, que se valian de sus oraciones, y imitaban sus obras. Dióle luz particular para entender las peticiones, que, arrobada, le hazian, y las necesidades interiores de las almas. Algunas Religiosas venerando su virtud sin rezelos, ni temores, por la experiencia, que de ella tenian, y porque estas, y otras pruebas las asseguravan, le pedian interiormente, intercediera por ellas con el Señor. Ardía viva la caridad en su pecho, y no la privava su Magestad de hazer este bien á sus hermanas, dándole noticia de lo que la pedian. En esto sucedieron algunas cosas dignas de memoria, para nuestra enseñanza, y doctrina. Murióse el Padre de vna Monja, á quien amava con ternura de hija. Deseó mucho saber el estado de su alma, y que Nuestro Señor se le mostrara. Bien se reconoce el afecto era mucho, pues llegava á esto. Estando esta Religiosa vna noche en oracion en el Coro en compañía de la Venerable Doña Antonia, reparó estava arrobada, y en su interior le pidió, su-

plicasse á Nuestro Señor la permitiera ver á su Padre. Aun no avia hecho la peticion, quando en voz alta respondió, dió Doña Antonia: No conviene. Dexóla admirada, y advertida de no hazer peticiones tales. El mucho afecto disculpa su deseo. Pidió como hija, y Dios como Padre la desengañó, para que con color de piedad no pidamos lo que es curiosidad vana de terrenos afectos. Si fuera el enemigo el que obrava en el arrobo, buena ocasion le avia ofrecido este vano deseo, para desacreditar á el difunto.

6 Con esta experiencia creció la fe, y devocion en esta Religiosa con la Venerable Doña Antonia. No perlió ocasion, viendola arrobada, que no lograse, teniendo por dicha no pequeña, sino conseguia su deseo, hallar un desengaño. Fue un Viernes á ver, como estava la sierva de el Señor en su padecimiento, y halló estava en arrobamiento ocupada. Pidióle en su corazon alcanzasse de su Magestad perdon de sus culpas, proponiendo firmemente la emmienda de ellas. Inmediatamente le respondió: Cras, Cras; dándole á entender, prometia mucho, y cumplia poco, dilatando la emmienda de la vida de un dia en otro. De todo esto quedó advertida en sus faltas, y cierta con las experiencias de que la entendia, y que era el Señor el que en ella obrava, pues tan en la verdad, y conveniencia de su alma la ponía. La respuesta á los tibios es esta, reprehender su tibieza, para que adviertan, esta detiene la misericordia divina. Una mala correspondencia bien despachada tale, si con la reprehension se castiga, y emmienda.

7 Trató esta Religiosa estos sucesos con una Deuda suya, y como en los arrobos entendia todo lo que le pedian. Deseosa de valerte de tan buena ocasion, pudo cuydado de, en estando en arrobo, hazer su peticion, conforme á la necesidad que tenia. La Venerable Doña Antonia muy alegre, y contenta, para darle á entender la entendia, y con la ignorancia no descuydara en ponerle en las

manos aquella buena obra , le dixo „ mui de passo : Quien la dicho à „ ella el tiempo , en que ha de acudir ? Descubrió el consuelo grande , que recibia en ver las almas desfeofas de mejorar la vida , y de mayor perfeccion. Con esto las alentava , para que con llaneza se valieran de sus oraciones , y la comunicassen sus trabajos , y necesidades ; y con la misma las enseñara , y diera luz en el camino de la perfeccion.

8 Con devocion particular , y con cuidado , vna Monja , quando la sierva de Dios iba à Comlgar , iba detrás , procurandò no la viesse. Estando arrobada le pedia lo que su necesidad pedia. Hizo esta accion algunos dias , juzgando la entendia porque otras Religiosas assi lo dezian , y se dezia en el Monasterio. Deicuidada de que lo que hazia pudiera ser materia de sentimiento para la sierva de Dios , continuava ir detrás de ella ; hasta que le dixo : Señora „ Doña Ana , por vn solo Dios , que „ me haga merced de no hazer esta „ singularidad de irse tras mi , quando voi à Comulgar , sino digame „ lo que quisiere desde su silla. Quisò entendiera , que la entendia , y la accion que hazia. Quexòle de la singularidad , por parecerle tocava en estimacion suya : no quiso perder la buena obra ; advirtió el exceso en executarla. Admirada la Religiosa de oirla , entrò en mas cuidado , discurriendo , conocia los interiores , quien entendia las peticiones , que en el interior le hazian , y llevada de el temor , huía quanto podia , de la sierva de Dios. Aunque la reverencia , y devocion , que la tenia , la llamavan , huía vencida de sus recelos , y no la comunicava. Yendo por vn Claustro la Venerable Doña Antonia , sin poder escucharlo , passò junto à ella : Preguntòle , como estava , y añadió : „ Señora Doña Ana , v. merced , „ porque anda huyendo de mi ? no „ tema , porque esso , solo està reservado à Dios ; sino es quando „ quiere manifestar los pecados , pa-

ra emmienda de ellos. Admirada la Religiosa de ver sus temores descubiertos , no aviendo comunicado su pensamiento à persona alguna , quedò con mas devocion , y estimacion : pero no sin temores , y rezelos. Todas estas noticias merecia (como he dicho) la caridad , que en su pecho ardia.

9 He reparado , que siendo rarissimo el recato , y cuidado , con que vivia , para esconder la mas minima noticia de sus cosas , atravesandose interes de vna alma , no reparava en darle à entender. Venciala el desseo de el bien de ellas. Tuvo algun tiempo precepto de entrar en comulgando , descubierta el rostro en el Coro : medio , que le tomo para resistir los raptos. Obedecia puntual , naziendo grande fuerza en resistir la luz interior , que aquel Divino Sacramento comunicava à su alma. En algunas ocasiones era tanta la resistencia , que echava cantidad de sangre por narizes , y boca. En vna , llegando à la silla , quedò vencida , y arrebatada. Doña Madalena de Mendoza , lastimada de ver aquella criatura en lo interior tan bien ocupada , y en el exterior bañados en sangre el rostro , y abito , la limpiò con vn lienço , derramando tantas lagrimas de compasion , como sangre limpio. Estando este dia con la sierva de el Señor en la alcoba , se habló en las excelencias de la caridad , y le dixo : „ Hija , sabete , que es mui buena „ señal tener el coraçon compasivo , y dolerse de los afligidos ; y „ nada que se haze con ellos se pierde „ de delante Dios : y està cierta , que no lo perderás. Enterneciòse Doña Madalena , admirada , de que conociera lo que con ella avia necho ; y Doña Antonia agradecida , quiso darle este aviso. No solo conocia las peticiones , que la hazian , sino otras muchas cosas , que cedian en bien de las almas ; porque en esto tenia afiançadas sus mayores ganancias , e intereses.

10 Desahoga el espiritu el tra-

bajo de manos ; con el descanso algo el anima , y cobra fuerzas en el descanso , para obrar con mas vigor , y perseverancia en los espirituales ejercicios. No siempre es conveniente para la salud el alimento recio , porque no sufoque las fuerzas de el estomago. El trabajo de manos , son treguas , que se dan à el espiritu , para alivio de el peso interior. En el ocupaba la sierva de Dios algunos ratos , y en enseñar à bordar a las Religiosas. Una de ellas era Doña Luzia de Quiñones. Sucedió ir una dia juntas à tener oracion à el Coro. Doña Luzia divirtiòse en ella , imaginando , como dispondria bordar las esquinas de una bolsa de corporales , que labrava. Estando en esta imaginacion distraida sin advertencia , la sierva de el Señor diò dos golpes recios en la silla , con que advirtió luego Doña Luzia la falta , que hazia. Acabada la oracion , salieron juntas , y deseó la Doña Antonia no gattara mas tiempo en aquella imaginacion vana , „ le dixo : Oyes , no te dè cuydado , „ que muy lindas hemos de hazer „ las esquinas de la bolsa. Con esta suavidad , y blandura le diò à entender avia conocido su descuydo , y la dexò advertida para no gattar mal tiempo tan precioso. Sobre todo , quedó admirada de ver el zelo santo , y sollicitud , que tenia de el bien de las almas ; sin mas dependencia , que la de tener oracion en su compania , la tenia por causa propia , y le daba el Señor luz , para emmendar las faltas , que se hazian. Tenia en su corazon el de sus hermanas , y en el conocia sus obras. Almas tan remontadas tanto son de todas , como tuyas.

II Como vigilante centinela de los interiores de sus hermanas , la tenia el Señor en aquella religiosísima Comunidad. Los exteriores estaban en manos de la Prelada ; y los interiores , parece los dexò el Señor al cuydado , y vigilancia de la Venerable Doña Antonia , segun las luzes , que de ellos le comunicaba. Salio de un arrobó , en que estuvo dichosamente ocupada mucho tiempo ; y

pidió al Confessor , diese licencia , para que Doña Madalena de Mendoza la ayudara à rezar lo que restaba de el Oficio Divino. Para ocultar los primores de su espiritu , rodeaba los sucesos , con que le parecia tomaban otros visos , y escondia el primer intento. Desocupada de la obligacion de el rezo , para executar el intento , con que la avia llamado , con disimulo introduxo conversacion con Doña Madalena , en que se habló de la sollicitud , con que las Esposas de Christo avian de vivir ; y añadió , la avia visto delante de el Señor muy trabajada , y tanto , que la desconoció , y le preguntó , quien era , y por que estaba así ? A que respondió , por tal falta. En pronunciando la sierva de Dios la falta , reconoció Doña Madalena , era verdad la tenia en su interior , y necesidad de emmendarla. Pidióle con muchas veras , pusiera luego remedio en ella , con todo cuydado , porque importaba mucho. Pasados algunos dias , hizo escrupulo de averla hablado con tanta claridad , y le dixo : De todo lo que es „ ofensa de Nuestro Señor , es razon „ emmendarnos ; pero advierte , que „ lo que te he dicho , fue soñado. Advertida la falta , quedó la caridad satisfecha ; y la humildad halló modo , como desvanecer el credito de su espiritu.

12 Entre los arrobos continuos , que tenia , los dias que recibia à Nuestro Señor , uno fue muy notable , por la novedad , que en el vieron. Estuvo en este raptó , y salió de el llorando con gran fuerza , y dolor. Las Religiosas movidas de la novedad instaban , les dixera la causa. Entendia avia tenido noticia de la muerte de su Padre , ó algun hermano. La Venerable Doña Antonia no enjugaba las lagrimas , porque el dolor , que las impelia , no cessaba , ni las amigas en hazer su pregunta. Respondió , por sacarlas de la duda : Lloro por mis pecados , sin determinar en particular otra cosa. Salio de el Coro con la sierva de Dios una Religiosa , y acompañola hasta la alcoba de el

Dormitorio, descuidada, ú olvidada de el suceso pasado; y como satisfaciendo à lo que avia dicho, le dixo con gran disimulo: Verdad es, „ que lloro por mis pecados; quie- „ rote contar lo que me ha sucedido. Refirióle, avia encontrado con vn libro de entretenimiento, à que avia sido, quando niña, mui inclinada, y leído vn rato en él, de que no hizo reparo, ni advirtió para confesarlo; y en el arrobo su Magestad se lo reprehendió con tanta severidad, y aspereza, que no pudo abstenerse, ni detener las lagrimas. La Religiosa oyó el suceso, haziendo reparo en la llaneza, y claridad, conque se le avia referido, siendo tan grande el cuidado, conque vivia, de ocultar los de su interior; y halló, que la conciencia la advertia la misma inclinacion, y falta, y que para emmienda de ella, se le comunico con tanta claridad, ponderandole, quan grave culpa era esta delante de Nuestro Señor. En mi estimacion, que conocí su recato; nada arguye mas la fuerza de su caridad, que obligarla à descubrir con claridad su pecho; y de el infiero tuvo noticia de la falta de esta Religiosa en el arrobo: porque si fuera noticia humana, siendo amiga fuya, con llaneza se la adviertiera, sin darle otras noticias.

CAP. VI.

CONTINUANSE LOS TRA-

bajos, y crecen las contra-

diciones, con la novedad

de passar los Viernes

sin sentidos.

EL favor mas crecido, la mas singular misericordia, que el Señor hizo à esta dicha alma, fue la de el exercicio de

los Viernes. Gustar los dolores de su Pasion santísima: representarles particulares sucesos de ella, à muchas almas lo ha concedido, como nos refiere las historias Ecclesiasticas. Estar aquel cuerpo, y alma padeciendo con la representacion de la Pasion, tantas horas, como Christo Señor Nuestro padeció, los Viernes de mas de catorze años: no usar aquel cuerpo de los sentidos, y facultades naturales, necesarias para conservar la vida, diez y nueve horas los Viernes de tanto tiempo, sin perderla; raro prodigio, y merced, que encierra muchas. Si tengo de discurrir por sus escritos, los sentimientos en la Pasion de el Señor, comenzaron en edad de quatro años: no alegrarle en aquella edad, ni admitir entretenimientos el Viernes, por ser dia, en que padeció su Dios, de donde se originaba, sino de el sentimiento interior, que de sus penas sentia? Mas en particular, arreciaron los dolores, y sentimientos, siendo Novicia, de diez y seis años no cumplidos. En onze de Octubre de 1619. el diez y siete de su vida, le dió el Señor este exercicio, passando los Viernes sin sentidos. Continuóse, hasta el mes de Marzo de 1620. Con novedad tan singular, y rara, movióse el zelo con mas fuerza, crecieron los temores; los discursos se adelantaron à mucho, y la contradiccion tanto, que el Confessor determinó mandarle los Jueves, no perdiera los sentidos, y el Viernes baxara a el Coro, y asistiera à todos los actos de la Comunidad. Quiso el Señor darle lugar, para cumplir con esta obediencia. Quitáronle algo los animos, parecienales era espíritu bueno, el que veian a la obediencia rendido. Por el mes de Agosto bolvió el exercicio de asimiento, y le tuvo (como he dicho) diez y ocho años continuos. Los temores, y rezelos despertaron, y la turbacion creció mucho. Ya no se hazia reparo en los arrobos, porque esta novedad se lo llevó todo.

2 Lo que en este exercicio se veia, era un cuerpo pribado de

sentidos ; el rostro triste , macilento , y sin color alguno ; dando muestras en la respiracion de grave sentimiento , y pena. Esto era el tiempo , que padecia. En los arrobos , que en este tiempo tenia , mudava de semblante , con hermofura grande en él , y à penas se oia la respiracion. En lo vno mostrava la pena de su alma ; y en lo otro la paz , y alegria , de que gozava. Hablaba en estos arrobos algunas palabras , como quien batallava con el Demonio , respondiendo à sus proposiciones con desprecio , y haciendo actos de Fe. Quando entrava en algunos passos , dezia en alta voz oraciones en latin : algunas se escrivieron ; son las que estan en lo vltimo de el libro quinto. Las luzes interiores , que el Señor comunicò à esta sierva suya , en tan penoso , y dilatado exercicio , ni las dizen bastantemente las que nos dexò escritas , ni con la consideracion podemos alcançarlas. Por las que quiso su Magestad librar de sus manos , podemos discurrir , quales serian las que estavan en los quadernos , que quemò. Es altísimo el Señor en sus juizios , y no puede nuestra cortedad penetrar los fines de ellos. Dize vn testigo , en cuyo poder estavan todos los quadernos : Quemò mas que dexò. El comunicarnos estos convino ; porque nos privò de los otros , no lo alcanço. Lo mas , que escrivio , son sucesos en los Viernes ; de lo que exteriormente se viò , referirè algunos.

3 Qualquiera novedad en los sucesos , la juzgavan enredo , y embuste de esta prodigiosa criatura. Llevava el temor tras si à el discurso ; y la novedad juntava los dichos de vnos , y otros : todo era malo , y todo engaño , ò arte de el Demonio. A todo atenta la Prelada , y en nada cierta , y segura , le mandò con riguroso precepto , no tuviera el exercicio de los Viernes. Si el privarse de los sentidos fuera en ella voluntario , era medio fuerte el precepto ; dependia de la voluntad divina , à quien no llegava su fuerza ,

y atormentava el coraçon rendido à la obediencia. Mandòle , se acostasse los Jueves à las nueve ; hora , en que se recogen las Monjas , y cierran los Dormitorios. A las nueve , muchas noches estava sin sentidos ; y sin ellos , sin la obligacion de el precepto. Para descubrir el Señor el tesoro grande de la obediencia , obrò en su sierva maravillas. Algunas amigas con cuidado , de que era la hora señalada para acostarse , iban à darle aviso , y muchas noches la hallaron sin sentidos desnudandose , como si estuviera en ellos. Doña Geronima de Góngora testifica , averla visto así , mas de diez noches ; y que compadecida , y admirada , la ayudava à desnudar. Como el despertador era cierto , y seguro , no aguardava , para desnudarse , diera el relox la hora ; en siendo las nueve por el tiempo , se acostava. No cessa en esto lo grande de esta maravilla : Echavate en la tarima , y el cuerpo tendido en ella , se levantava igual en el aire , mas de media vara. La obediencia milagrosa en lo vno asegura no podia mas en lo otro , porque la causa , que así la tenia , la necesitava à ello.

4 Grande es la eficacia de las oraciones de los amigos de Dios , para moverle à piedad , y misericordia con los pecadores ; así nos lo dize este suceso. Estava vn Viernes en su exercicio la Venerable Doña Antonia ; por escusar curiosidades sin provecho de algunas , cerravan con llave la puerta de la alcoba. Doña Geronima de Gongora (à cuyo cargo estava el cuidado de cerrar la puerta) entrò à ver como estava. Hallòla bañada en sangre el rostro , y abito ; y abierta la cabeça , con vna herida mas de palmo en ella , por la parte de arriba. Sin ver quien , veia la arrojavan de vna parte à otra , dando con su cuerpo en las paredes , y en el suelo. Con gran diligencia , y animo (teniale mas que de muger) se abraçò con ella ; para reutilir la fuerza , que así la maltrataba : pero vencia el peso de en-

trambas, la fuerza invisible, que las arrojaba contra las paredes, como si fueran dos plumas. No quiso llamar quien las favoreciera, por no dar de el caso noticia (en aquel tiempo, todo era engaño, y embeleco.) Con toda diligencia la quitó la toca, y halló en la cabeza la herida dicha: puso una beatilla, y sin otro remedio quedó sana de la herida. En cessando la batalla, se descubrió la causa de este trabajo: Avia tenido la sierva de el Señor noticia de una amistad escandalosa, que una muger tenia con un Cavallero poderoso, y rico. Con las riquezas compraba el gusto, y con el poder defendia sus vicios. Para que la torpe correspondencia no faltase con el tiempo, ò con faltar el gusto (que es lo que comunmente dà principio à el arrepentimiento) se valió la muger del demonio, echizando à este Cavallero. Sabia la sierva de el Señor uno, y otro. No podia tolerar el amor de su pecho pecados tan repetidos, y escandalosos. Compadeceíase de la perdicion de sus almas, y y lloraba como propias, sus culpas, y las ofensas, que à su Señor, y Dios hazian. Este Viernes pidió con porfia, y mas instancia, para que su Magestad rompiese aquellas infernales ataduras, y saliesen de tan peligroso estado sus almas. Oyóla el Señor, y deshizo el hechizo, y la correspondencia cesó en breve tiempo. Ofendido el demonio, de averle quitado aquellas almas de las manos, se vengó en su cuerpo, tratandole con tanto rigor, y crueldad.

5 Conoció este suceso Doña Geronyma en lo que vió, y oyó, quando cessaron los golpes. Sentóse de rodillas la Venerable Doña Antonia, y medio postrado el cuerpo, dió gracias à Nuestro Señor, por la misericordia, que avia usado con aquellas criaturas suyas: y por averla dado licencia, para con sus manos quitar el hechizo, que estaba puesto con un alfiler en la capa. Bolvióse à hablar con la muger, nombrandola, y reprehendiendo asperamente su liviandad, le dixo: que por el camino,

que avia querido ensalzarse, se avia destruydo, y à algunos, que tenian sus esperanzas puestas en la infamia de su torpeza. Avian hecho à esta dama una letrilla (festejo, con que celebra el mundo sus miterias, quando debia llorar las desdichas; con este vano aplauso se desvanecen los sujetos, para caminar à mayores precipicios:) trovóla la letrilla, diziendole gravísimas, y crecidas pesadumbres; que todas eran verdaderos desengaños de sus crecidos, y escandalosos yerros. Preguntó despues à su Magestad, si viviria muchos años una persona, à quien esta muger amaba mucho? Repitió la respuesta, dando à entender, no seria corto el termino de su vida; y repetia con admiracion: „ En la eternidad todo es momento. Con tanta felicidad salió de este empeño la sierva de Dios; y tanta estimacion tienen delante de el, las oraciones de sus amigos. Para que nos valgamos de ellos, quiso el Señor no se passasse en silencio tan dichoso suceso.

6 En el año de 1624. era Confessor de aquel Monasterio, el Padre Fray Andres de Cordova, persona de mucha virtud, y espíritu. Governaba el de la sierva de el Señor, con mucha satisfacion suya. Dióle una enfermedad muy peligrosa, en que se temia mal suceso en su vida. Ordenaron los Medicos le diesen el Viatico, y sucedió fuesse en Viernes; no sin disposicion divina, como nos dirá el suceso. En este dia estaba Doña Antonia en su exercicio, privada de los sentidos. Por escuchar à sus Hijas la pena de ver à su Padre Espiritual en tanto peligro, se le dieron sin darles aviso. Entró Doña Geronyma en la alcoba de la sierva de el Señor, à el tiempo, que tañian las campanas para llevarle el Santísimo; y reparó, en que con mucha congoja, y fatiga, la Venerable Doña Antonia dezia: Señor, que es esto? por „ quien es esto? Dieronle à entender à quien llevaban à su Magestad; y con grandes ansias dixo: Señor, à mi „ Confessor tienes en este estado? has

„me le de dar bueno; y licencia para „ir á verle. O inmensa benignidad de la bondad divina! que permite (mal digo) guste, de que una pequeña criatura hable á una Magestad infinita de esta manera? Esta es la confianza, á que no sabe resistirse la piedad de Dios, y la que alcanza todo lo que intenta. Estuvo en silencio un rato suspensa; y volvió con grande alegría de la suspensión, diciendo: „Doyte Señor muchas gracias, por „la merced, que me has hecho en „dar salud, y vida á mi Padre. El día siguiente te levantó bueno, y sano. Si hizo la visita, no lo dice este testigo; dice el buen suceso, que fue notorio á todos; y él publica la confianza grande, con que pedía, y lo que sus oraciones alcanzaban.

7 Continuaba la sierva de el Señor los ejercicios de los Viernes, por el año de 1628. para mayores trabajos suyos, y bien de los próximos. En este año, á los últimos de Noviembre, tuvo aviso de la Ciudad de Pamplona Doña Geronyma de Gongora, estaba una hermana suya (á quien debía mucho, y pagaba con afectuosos cariños) sin esperanzas de la vida, de sobreparto. Pidió á la sierva de Dios, encomendarse á su Magestad muy de veras esta enferma. No descuidó de la encomienda la Venerable Doña Antonia; porque la asistía Doña Geronyma con singular amor, y veras. El Viernes siguiente, día de la purísima Concepcion de Nuestra Señora, fue Doña Geronyma á ver, como le pasaba la sierva de Dios: hablola en arrobos. Al llegar cerca, echó sobre ella un brazo, „y dixo: Gracias te doy Señor, por „que has dado salud, y vida á la enferma; y no has dexado sola á esta „criatura, que fuera gran lastima. Con estas buenas esperanzas, quedó Doña Geronyma consolada, y sin el sentimiento, que lastimaba tanto su corazón. Endoze de el mes de Diciembre tuvo aviso de el marido de la enferma, y de otra hermana, como el día de la Concepcion, instan-

taneamente estuvo la enferma buena, juzgando el suceso por milagroso; pero que ignoraban la causa, y el fundamento. La causa fue el Señor, y el fundamento la peticion de su sierva. Estaba acompañandole en sus trabajos, y padeciendo acervísimos tormentos en la representacion de ellos, el cuerpo sin aliento, el corazón crucificado, quien intercedía, la sierva de Dios; por quien padecía, el Cirineo, que la ayudaba á llevar la Cruz de tantos trabajos: como podía resistir, el que es infinitamente piadoso?

8 A todo se estiende la caridad de los amigos de Dios; nada juzga extraño, todo lo abraza este estrecho vínculo, porque todo lo quiere para el que es Señor de todo. Tiene por propias sus perdidas; y se arresta á todo en las que llegan á su noticia. Son intereses de el Señor los de estas almas; y como en conveniencias propias, son oídas sus oraciones. Entró un Viernes á ver, como le pasaba la sierva de Dios, Doña Madalena de Mendoza, ó fuese con curiosidad, ó movida de piedad; hallola en una contienda porfiada, diciendo algunas palabras en latin, invocando la misericordia de el Señor, para que se compadeciese de una alma. A el Señor vencido le tenia el amor de los hombres, que le quitó la vida: la porfia era con nuestro enemigo. Hazia fuerza á un lado, y otro, moviendo el cuerpo, como quien estaba luchando, y decía: Eso no, „maldito, dexala: no la has de „llevar. La porfia de el demonio perseveraba, y el Señor en darle respuesta se detenía. Hazia tiempo, para darle al merito, y para que moviera mas su misericordia. Volvió á hablar con su Magestad, diciendo: Señor, no me la mostrarás. Raro decir! que adquiriera derecho una alma, á que le diera otra perdida, porque se la mostró! En esta santa porfia estuvo bañada en lagrimas, y sudor, un quarto de hora. Soslegóse algo, y vuelta ázia los pies de un Christo de pinzel, que

junto à si tenia , medio postrado el cuerpo en tierra , dixo : Bendito seas , Señor , que me has hecho esta misericordia. Quedò vitoriosa de su enemigo , y en caridad triunfò de él , con tan feliz suceso. Si esta alma estaba en el cuerpo , ò separada , està en duda. Juzgo , que es el mismo suceso , que refiere la Venerable Doña Antonia en el capitulo 28. numero 6. y 7. de el libro 3.

9 Los dolores , fatigas , y tormentos , que interiormente padeció los Viernes en este exercicio , los alcanzaremos en numero , y calidad , el dia de el Juyzio ; porque los que dize en sus escritos , son pocos ; así lo dezia la sierva de el Señor , hablando de sus trabajos. Los que el demonio le causò , sin duda fueron grandes. Para que tuviésemos alguna noticia de ellos , permitió el Señor viessem el suceso , que referirè. Todos los Viernes entraban en su alcoba algunas personas con cuydado de ver , como los passaba , y si en ellos avia alguna novedad. Eran tantas , y tan singulares , que la curiosidad de verlas bastaba , para que en esto no se hiziera falta : lo comun era asisistir à esto , Doña Geronyma. En algunas ocasiones de estas , hallò à la sierva de Dios (no dize en quantas) con extraordinaria congoxa , y fatiga : porque estaba padeciendo un tormento tan cruel , como su enemigo , que era quien se le daba. Torciale los brazos , como si fueran dos lienzos ; y de esta manera la tenia , hasta que llegaba esta Religiosa , con animo varonil , y compasivo , y se los desbolvia ; y sin mas remedio , los brazos desconcertados , y torcidos , quedaban compuestos , y sanos , y la sierva de Dios con alivio en su trabajo. Aunque en tales dias el cuerpo estaba insensible , el Señor , que permitia à su enemigo le tratasse con tanta crueldad , daba lugar à que tuviera este sentimiento : como permitiò muchas exterioridades (como postrarle , ponerle de rodillas , hablar , y otras , de que entonces no estaba capaz) permitia , para mayor corona de su esposa , y mas gloriosa vitoria

de su enemigo , sintiesse estos tormentos. Eran dias de Cruz , y para poner en ella el cuerpo , daba licencia el Señor al demonio ; que el alma con sus dolores , y en su Cruz estaba crucificada.

CAP. VII.

FLORES , QUE LA VENERABLE Agueda de la Cruz echò , y quantas que diò à la sierva de el Señor.

ERa la turbacion tan crecida , con la novedad de passar los Viernes sin sentidos , las contradicciones tan declaradas , la confusion , que avia , tanta , como si el exercicio fuera de conocido malo. Hallòse obligada su Prelada à darle aposento en que viviera , en su quarto , para quitarla de la vista de todas , y mas de cerca tocar los sucesos en estas cosas. Viviò en el algun tiempo , con mucha estimacion de su Excelencia , y mas cuydado , y atencion para examinar los sucesos , y quietar el animo. El año de 1621. por el mes de Junio , murió en Madrid la Venerable Madre Agueda de la Cruz , Beata de la Orden de Santo Domingo. Diòle el Señor luz particular à la Venerable Doña Antonia de su muerte , y en espiritu se hallò en ella , y en el entierro. Diò de este suceso cuenta à su Confessor (eralo en este tiempo el Padre Galpar de la Figuera , Rector que se hallaba en su Colegio de la Compania de Jesus de Burgos , sugeto de gran virtud , y sabiduria , como se demuestra en las muchas , y apreciables cartas (que aun se guardan) escritas à la Venerable Doña Antonia) refiriendo las circunstancias , tiempos , y lugares de

uno, y otro. Puso el Confessor todo cuydado en ajustar la verdad de esta noticia, con personas que se hallaron presentes á todo. Vino la relacion conforme á el informe, que la sierva de el Señor le avia hecho. Para quietar á la Prelada, dióle de todo noticia. Quisolo así su Magestad; porque tenia en esto escondido para su sierva un gran trabajo. Con esta noticia la Excelente la mandó pidiese á su amiga la Venerable Agueda unas cuentas, de las que se repartian en diferentes partes por suyas, como dadas de la mano de Dios. Otro dia inmediato fue Viernes, que pasó en el Oratorio de su Excelencia. Pasadas algunas horas de el dia, entró la Prelada á verla. Abrió la puerta, que estaba cerrada con llave, y con cuydado la tenia guardada su Excelencia. Era mucho á lo que se alargaba la malicia, y la obligaba á vivir en todo con cautela. Vióla en su exercicio transportada, cubierta de flores, y una mano cerrada. Para verificacion mayor de este suceso, mandó su Excelencia llamar á tres personas Religiosas, de mas suposicion de la Ciudad, y con uno de los Confesores de el Monasterio, fueron á el Oratorio de su quarto. Abrió la puerta, y hallaron á la Venerable Doña Antonia en arrobó, cubierta de flores, y que estendia la mano ázia la Prelada. En ella le echó dos cuentas de piedra azul. Estaban golpeadas, porque venian destinadas para duros golpes, que por ellas avia de sufrir su paciencia. Flores, que se cortaron en el Parayso, en esta vida fructifican trabajos. Las de el mundo deleytan, y entretienen los sentidos, las de el Parayso dan el fruto, que tiene estimacion, y precio en el Cielo. De este suceso ay dos testimonios: estan antes de el Prologo.

2 Acto de tanto aplauso, calificacion, y aparato, parece trae toda seguridad consigo. En pocos dias lo vició todo el demonio, y las flores dezian se las echavan por el techo, y las cuentas, que las avia comprado de un Caxero; con que con-

firmande era todo embeleco suyo, quando estaba insensible en el exercicio: pero con lo uno viciaban lo otro. Mucha licencia dieron los temores, y recelos, que en cosas tan singulares, gobernados con prudencia, eran justos. El Señor, que embiava el trabajo, disponia juntamente su credito. En dos ocasiones le echaron las flores. Estas las guardaron las personas, que se hallaron presentes. Dispuso así la piedad de Dios, para que ellas, aunque marchitas, bolvieran por su credito. Era en este tiempo Confessor de aquel Monasterio el Padre Fray Andres de Soto, sugeto de letras, y virtud, y de los calificados que la Religion tenia en puestos, y oficios. Aunque no se halló presente en este milagroso caso, participó de las flores. Guardólas, como cosa milagrosa, y llevólas consigo, quando salio de las Huelgas, para ser Abad de el Monasterio de Nuestra Señora de Nogales, en el Obispado de Astorga. Sobrevinole un fuerte, y recio dolor de hijada. Acordóse en medio de su trabajo, de las flores, que tenia guardadas: puso unas hojas de ellas sobre la parte dolorida: aunque estaban secas, reverdecio su virtud, y por ella fue el Señor servido, quedasse libre de dolor tan penoso, y inhumano. Eran muy parecidas á las que llaman maravillas, y aunque secas, las obravan; porque sintió, no solo el alivio, sino certeza de que la cura no fue de cumplimiento. Son las palabras mismas, de que, refiriendo el suceso, usa en una carta, que escribió á el Obispo de Rosé.

3 No fue menos admirable la cura, que en el mismo Monasterio hizo el Señor con las flores. Estaba el Prior de el con tercianas tan penosas, que duraba la calentura veinte y quatro horas. Trabajaronle muchos dias, con igual calor, y fuerza. El Abad compadecido de su trabajo, con la Fè, y confianza, que la experiencia le avia dexado de las flores, le puso algunas hojas, quando le entraba el crecimiento; en

espacio de una hora cesó la calentura, y quedó libre de las tercianas. Quien abrevió veinte y quatro horas de calentura á una, pudo quitársela de repente: no quiso, porque no se pusiera en duda, si avia faltado la correspondencia de la terciana, y con ella la calentura: estuvo en su fuerza una hora, y cesó, para testimonio de que era mayor la de las hojas de las flores para dar salud, que la de su incendio para perseverar tanto tiempo. Misteriosísimas son las obras de el Señor: siembra sobre el cuerpo de su sierva estas flores, quando ni lo entendia, ni lo alcanzaba, y sembró trabajos sobre su corazon afligido; y para estos siervos suyos, en las mismas, siembra alivios. A Doña Antonia le sirvieron de afrenta, y injuria, por las que padeció por ellas, y el alivio de estos Religiosos buelve por su credito, y honra. Quiere á sus amigos Dios trabajados, pero no deshonrados. El tiempo, que conviene para el merito, persevera la injuria; pero su Magestad con el tiempo, les restituye el credito, y la honra. A la Venerable Doña Antonia no solo le restituyó credito, y honra, sino con ellas le dió la vida: vease el suceso que tuvo en el dolor de costado, tomando estas flores, que tenia por devocion guardadas Doña Geronyma de Gongora: en el nos dize en el capitulo 6. numero 3. de el libro 3. le dió el Señor salud con tomarlas en un poco de agua: no me admira, porque flores de trabajos, y afrentas, son flores de vida, para cuerpo, y alma.

4 Si de las flores ay testimonios, que las acreditan, de las cuentas ay suessos, que abonan, no fueron traídas con industria de la sierva de Dios, como juzgaban las mas zelosas. En dos Viernes le pusieron en la mano cuentas; en el uno, las vió, y quitó la Prelada: en el segundo, las halló Doña Geronyma de Gongora. Dió aviso luego á su Excelencia; viuo, y quitóle las cuentas, que en la mano tenia. Doña Geronyma significó á su Excelencia tendria consuelo

contener una. Negosela la Prelada. Andaban tan validas estas cuentas de la Madre Agueda, que eran pocas, las que avian quitado, para dar á los que las pedian. Aunque se la negó, no quiso quedasse su devocion sin ella, y en su interior mandó á la sierva de Dios, pidiesse otra cuenta para Doña Geronyma. Estando mirando, y ponderando la rara hermosura, y serenidad, con que estaba arrobada; testifica Doña Geronyma vió ir por el ayre una cuenta, no viendo quien la traía, y que se la pusieron en la mano. Dixo lo que avia visto á la Prelada. No le daba credito por no averlo visto estando presente, y á la vista. Doña Geronyma insistia en lo que avia visto, y dicho; su Excelencia siempre incredula. Fue tanta la porfia, que se levantó su Excelencia, vencida de la instancia, y abriendole la mano, halló en ella la cuenta, que avia visto ir por el ayre Doña Geronyma. Con tan singular suceso, todo era con admiracion ponderar lo raro de aquella criatura, y sentir no aver visto ir por el ayre la cuenta. Viola la Religiosa, y no la vió la Prelada: no quiso el Señor defengañarla entonces, para que tuviera lugar lo que tenia decretado en la sentencia, que se avia de dar contra su sierva inocente. Corrian estas cosas entonces con mas bonanza, aunque las exterioridades eran muchas: porque en el Quarto de su Excelencia se le abrieron las heridas de la corona, las llagas, la echaron las flores, y dieron las cuentas; y todo se tomó por testimonio, y todo se sentenció por embeleco.

5 Tiene facilidad en discurrir la malicia humana. Como los fundamentos tengan apariencia, discurrir segura, y no advierte, si se precipita. A quien sentia obrava en la Venerable Doña Antonia el demonio, le fuera facil juzgar, que esta cuenta la puso en la mano su enemigo. Alsentando en lo primero, parece consecuencia de ello lo segundo: porque, como nos enseñó Christo, nadie dá gusto á dos Señores, ni los haze

dueños de sus obras. Para prevenir esta malicia, y que no tuviese lugar esta calumnia, permitió su Magestad este suceso. Entró Doña Geronima de Gongora vn Viernes en el Oratorio de su Excelencia: en él estava la sierva de Dios en su exercicio. Acordóse de las cuentas, que en otros se avian hallado, y que la Prelada le negò vna, que avia pedido. En vn arrobo que tuvo, le puso en la mano vn Rosario, que traía en la fuya. Recogióle Doña Antonia, cerrando la mano. Passado poco tiempo, quiso saber, que se avia hecho de el Rosario, y hallò no le tenia en la mano. Entrò con esto en cuidado. Despues de algun tiempo (que fue como vna hora) le bolvieron el Rosario á la mano, embuelto en flores. Quien le bolvió, no lo conociò: hallòle en su mano, como he dicho. Contenta con su Rosario, y con estimacion particular por el suceso, le guardò. Divertióse algo en mirar á la sierva de el Señor en el arrobo, y quando buscò el Rosario, no le hallò. Con la estimacion, que de él tenia, crecia la pena de verle sin él. Estando afligida con este cuidado, reparò, y vió á la Venerable Doña Antonia, que con fatiga, como luchando, hazia fuerza, y dezia: Háfimele, de bolver, maldito. Cayò luego el Rosario en vn rincon de el Oratorio: fue á buscarle, donde avia dado el golpe, no le hallò. Afligida, y con temor de no recobrar aquella, que juzgava joya de estimacion, miro á la sierva de el Señor, y sonriendose, dixo: El vendrá. Inmediatamēte arrojaron el Rosario á los pies de Doña Geronima, tan hediondo, que no podia tolerar el mal olor, que traía. Oía tan mal, como las manos, en que avia estado. Pusole segunda vez en la mano de Doña Antonia. Tuvo brebe rato en ella. Aunque el tiempo fue poco, se le bolvió con vna fragancia, y olor de el Cielo. El enemigo pegò á el Rosario, el olor de la region, en que pena; y la sierva de el Señor, la fragancia de su alma. Con esta diferencia descubrió el Señor, que las cuentas, ni eran traídas de el Demonio, ni invencion de su sierva.

CAP. VIII.

PRUEVAS, QUE SE HIZIERON, para reconocer, si el no poder comer carne, era ficcion de la sierva de el Señor.

ADMIRABLE es Dios en sus siervos, como se reconoce en los sucesos de ellos. En esta Venerable Señora hemos visto muchos prodigiosos, y dignos de toda ponderacion; y no son menos admirables los fines, que en ellos tuvo su Magestad. Rara fue la merced que la hizo, que no fuese ocasion de crecidísimos trabajos. Si el favor de los arrobos, dezian que eran obras de el Demonio; si el de las llagas, que eran fingidas; si el de las flores, publicaron se las echaban de el techo; si el de las cuentas, que las avia comprado á vn Caxero: si el de estar algun tiempo sin comer, que era embeleco suyo: el no comer carne, que era querer la veneráran como Santa. Valgate Dios por criatura, que calumniadas fueron tus obras; y en ellas las mercedes, que el Señor te hizo. Lo que en otra fuera todo aplausos, veneraciones, y estimacion; fue en esta sierva de el Señor motivo de continuos trabajos, afrentas, y desprecios. Todos sus desseos, riquezas, y estimacion, tenia puestos en el Cielo; y en él lo recibió todo por junto: no ay que admirar le falte en el mundo. La paga mas preciosa de la virtud, es, la que con fatigas, y desprecios se premia; aumentan el merito, y ponen á el alma en puerto seguro.

2 Profeso la sierva de el Señor (como he dicho en el capitulo 3.) obligandose á guardar la santa Regla sin dispensacion, y

sus ayunos con rigurosa abstinencia. No comió carne algunos años. En ellos no fue materia de reparo, y nunca mas contenta, que quando en todo vivia conforme dispone la Regla. Con mucha quietud, y paz pasaba sin trabajo el de esta abstinencia; y no era esto lo que el Señor queria. Para que con contradiccion, y mas pena trabajara en ella, le quitó poder detenerle el estomago cosa de carne. Gustoso el enemigo con esta novedad, en breves dias la hizo publica en el Monasterio, inquietando los animos de muchas, persuadiendo á que era invencion suya, porque la venerasen como Santa. Los indicios para este juyzio, eran estos: Dios no obra cosas ociosas; antes comia la sierva de Dios continuamente de ayuno; para que fin avia su Magestad de quitarle poder comer carne? Si antes de esta novedad la comiera, resistiendo la Prelada comer de ayuno, era creyble le quitaba el Señor el poderla comer, porque tuviera esta abstinencia; teniendo la sin repugnancia alguna, parece obra ociosa ponerle este impedimento. A este discurso juntaban otro comun. Viendo la Prelada inquieta la Comunidad, le mandó con precepto riguroso, comiesse carne en Refectorio, quando la Comunidad la comia, y esto fuesse á vista de todas. Hazia se fuerza para pasarla: el estomago la arrojaba. Las zelosas vestian, este no poder retenerla, de inobediencia; y dezian: si esto fuera de Dios, obedeciera, siendo su Magestad tan amigo, de que sus Esposas vivan rendidas á la voluntad de su Prelada. Con estos discursos, crecia mas cada dia la turbacion, y inquietud de los animos, y la persecucion de la sierva de el Señor. No discurrían, queria su Magestad levantar de punto su abstinencia, y darle realzes preciosos con la tolerancia, y sufrimiento de tantas contradicciones, y penas.

3 Atropellabanle los trabajos unos á otros: las dudas en los arrobos, no se avian acabado, ni los temores de que eran de el demonio. Con uno, y otro, hazia el enemigo

tan fuerte vateria á la paz, y quietud de las conciencias, que todas estaban turbadas, y inquietas: las de buen sentir, con cuydado de el fin, que tendrian sucesos tan particulares: las de el contrario parecer, con mas tenacidad le defendian: la Prelada indecisa: el Confessor temeroso, viendo lo raro de los sucesos, y la contradiccion viva de algunos fugetos. Reduxole al punto á pruebas. Mandó la Prelada (despues de larga porfia en que avia de comer carne) le diesse la comida de ayuno, y que con todo secreto echaran en ella una cosa muy poca de carne, ó el zumo de ella, hasta en las almendradas, estando enferma. Obedecia comiendo lo que le traian: el estomago resistia, porque luego lo arrojaba. Otros dias, en poniendo la comida en la mesa, le daban fuertes congoxas, y se fatigaba mucho. Comia ignorando lo que traia mezclado; ó no podia passarlo, ó lo arrojaba el estomago. Erale el echarlo de grande trabajo, porque las congoxas eran muchas, y la dexaban muy trabajada. Todas estas penas eran en su entender pocas, y facil tolerarlas la mas crecida pena, era el sentimiento, que su corazon hazia, porque no le daba el Señor lugar, para hazer lo que la mandaba la obediencia.

4 Quiso el Confessor hazer por si experiencia, y no gobernarle por la voz que corria. En tiempo de inquietud, y turbaciones, crecen los dichos, y corren turbados; porque caminan al passo de los animos. Para satisfacerse á solas de la experiencia, mandó cozer una pechuga de gallina; con todo secreto, seca, y molida, la mezcló con cantidad de sal. Entró en el Monasterio, y con disimulo llamó á la sierva de Dios. En la conversacion le dixo: Parece, anda V. m. achacosa; tome un desayuno. Escusose, diciendo, no sentia mala disposicion. Mandóle tomar unos huevos asados. Traxeronlos, y el mismo partió uno, y de aquellos polvos echo en el, como sal, un poco. A el-

to le dixo la Venerable Doña Antonia : Què es esto , Padre Confessor , que echa ? que se me ha inquietado el estomago. Mandò , le tomasse , diziendo , era sal la que avia echado. Obedeció , conociendo el mal suceso ; pero arrojòle el estomago , que era el que se dava por entendido. El mismo suceso tuvo el segundo huevo. Con esta vigilancia examinavan , los que la governavan , las misericordias que el Señor la hazia.

5 Con la inquietud , y turbacion comun , las particulares se alargavan á mas de lo que era razon ; viñdo de experiencias escuchadas , y poniendo la ocasion en las manos á el enemigo , para executar sus dañados intentos. Como inocente cordera las padecia la sierva de Dios con invencible paciencia. En vna ocasion le dieron vn huevo , en que echaron con sal , carne disimulada. Tonóle en la mano para comérle : repentinamente saltò el huevo de ella , y se hizo pedaços. Corriendo en esto la demasia de estas experiencias , quiso su Magestad escuchar á su sierva la pena de comerle , y arrojarle , y darle por entendido de lo que se ofendia en ellas. Con demostraciones tan grandes , no cessavan las inquietudes , y turbacion de muchas. El que las movia , sembrava fuego continuo para desacreditar la virtud , y persuadir eran invenciones suyas. Llegaron á dezir , tenia pacto con el Demonio. No se cerravan los temores en el Monasterio ; en la Ciudad cundió el contagio ; vnos , juzgando era buen espíritu , y otros , condenandole por sospechoso. Con la publicidad de adentro , y de afuera , se alargaron á hazer pruebas , ó movidos de el bien de aquella alma , ó con liviandad , por las experiencias , que se dezian , y publicavan. De vn Convento de Religiosos de la Ciudad le presentaron vnos huevos guisados , y en ellos echaron carne disimulada ; entendiendo , que la distancia de el lugar la aseguraria , en que no iban con enga-

ño , y si en no comer carne le avia , la seguridad de la comida le descubria. Saliò vano su discurso , porque los arrojò en comiendolos. Mucha fue su paciencia ; mayor el sufrimiento de la piedad divina.

6 No se ocurría medio , que el cuidado de deshazer este engaño , ó encanto (como dezian) no se executara , y pusiera luego por obra. Espíritu mas examinado , no le ha avido en el mundo. Estando la Venerable Doña Antonia enferma , aconsejaron á la Prelada , hiziera esta experiencia. Al tiempo de comer , entrò su Excelencia con el Doctor Pacheco , Medico de el Monasterio. Echòle vna ventosa en la boca de el estomago , y mandò metiessle las manos en agua fria. Inmediatamente le dieron la comida , que era de carne. Probòla , y arrojòla el estomago , como sino le tuvieran sellado , y cerrado con tan riguroso remedio. Visto lo sucedido , declaró el Medico , no era causa natural la que impelia para arrojar la comida. La Prelada quedó satisfecha , de que no era , como dezian , invencion suya. Mucho la trabajò el Señor con este genero de abstinencia , por las tribulaciones , y penas que della se le ocasionaron ; pero no descuidò en bolver por el credito de la verdad , y inocencia.

CAP. IX.

PARA QUE SEA EN TODO imagen suya , dio el Señor las heridas de cabeça , manos , pies , y costado , de su Passion á su sierva , y le quita el habla.

1 **C**ON el exercicio de las virtudes , se haze semejante á su Criador el hombre , y con ellas , como con hermosos matizes ,

copia en el silencio de el alma la imagen verdadera de Christo. Vnos, con primor la dibujan, porque con él la exercitan: Otros, groseramente la imitan. No alcança mas primores la tibieza. La similitud con este Señor en el cuerpo, es de los menos; porque esta se labra con fuego, y sangre de coraçon, venas, y con continuas asperezas, tribulaciones, y trabajos. Con quanta perfeccion labró la Venerable Leña Antonia el retrato de su alma, y cuerpo, nos lo dicen los cinco libros, que dexó escritos. A vista de el mas delicado pincel salió mui perfecta esta dichosa copia. Puso la vltima mano en este retrato, el Artifice de el Vniuerso, y sacole al vivo, como fuyo, dexando estampadas en la cabeça, manos, pies, y costado de su Esposa, las heridas de su Passiõ Santissima. No estava semejante en todo, sin matizes de tan crecidos trabajos. Para esto la dispuso con gravissimos dolores en todas estas partes, desde el mes de Agosto de el año 1619. en que padeció mucho, disimulandolos con gran valor, y tolerancia, sin entender el fin, que tendrian. Abraçava con mucho animo todo padecer: porque esse era su continuo desseo. Dióle su Magestad à gustar la acervidad de estas penas, para tenerla prevenida, quando apretasse mas los cordeles. En 26. de Março de el año de 1621. de edad de diez y nueve años, se le abrieron las heridas en la cabeça, en forma de corona. Rompióselas el Señor, por su mano, quitandose la corona de espinas, que traía en la suya, y coronando con ella su sierva. Corona en esta vida, antes de conseguir la vitoria, sino es de penas, y espinas, no será de gloria. Quedaron las heridas abiertas deste tamaño OO. que es el de las espinas de Christo, que se ven, y adoran por suyas en los Relicarios. En diferentes tiempos las tuvo abiertas, y ultimamente se las cerro la obediencia.

2 Coronada la sierva de el Señor con espinas, quedó convida-

da para penas mayores, y nuevas injurias. En las coronas de el mundo, dan fin las fatigas; y en esta toman corriente los dolores, y afrentas. Por la corona començo el Señor à perficionar este retrato, que pedía la vltima mano en todo lo que estava no padecido à su original. El Viernes Santo, nueve de Abril de el dicho año, le abrió vn Serafin las heridas en las manos, y pies. Así lo refiere la Venerable Doña Antonia en el cap. 27. num. 3. de el lib. 2. Entró à verla la Religiosa, que tenia la llave de el aposento, à las doze de el dia. Viendo las heridas abiertas, dio aviso à la Prelada. Violas corriendo sangre por las palmas de las manos, y plantas de los pies. En esta ocasion, no penetravan de vna parte a otra. Era dar principio à que vivielle crucificada. Estuvo en el exercicio de este Viernes, hasta el Sabado à las doze de la noche. En el estuvo trabajadissima, por lo mucho que padeció, y lo que se alargó el tiempo. La Religiosa, que la asistia, cuidadosa, viendo lo mucho que padecia, llamó à la Prelada, para que le mandasse bolver en sus sentidos. La Excelente compadecida, fue à verla, y oyó, que todas las juntas de los huesos de aquel cuerpo sonavan, como si descoyuntados los concertaran. En la verdad lo estanvan; como lo dice la sierva de Dios, en dicho capitulo. Estava hecha vn vivo retrato de Christo, y como los tuvo en la Cruz su Magestad descoyuntados, estanvan estos. Bolvióse, en vn arrobamiento, azia la Prelada, y preguntola, si gustava quedasse con llagas? Su Excelencia respondió, era su voluntad se cerrassen. Iuntó vna mano con otra, y quedaron las heridas sanas, sin señal alguna: no sin misterio, por lo que despues se discurrió de este suceso, en descredito grande suyo. En esto fundarõ dezir, avian sido fingidas. Fiaco es el fundamento, para dicho tan riguroso. Vn Serafin abre las llagas: la obediencia las cierra; y la malicia humana publica, es inven-

cion fuya. Hirióla el amor: la sana; y vno, y otro, deshaze la malicia. Si eran fingidas, adonde se fue aquello, con que estavan señaladas? La sangre que corria, como la desvaneciò? Lo que es mas cierto, es, fue invencion de el amor de vn Dios, que gustava, y disponia nuevos trabajos, con que hermohear su alma.

3 No se abrió en esta ocasion el costado. Obrava el Señor, como dueño de todo, y disponia para los fines, que entonces no se alcançavan. Viernes, quatro de Junio, se le abrieron segunda vez las heridas en la cabeça, manos, pies, y costado. Iba el Señor perficionando la obra, y las heridas eran mayores, y mas profundas. Penetraron en este Viernes de vn lado á otro, dexando la carne separada, nervios, y huesos descubiertos. Doña Catalina de Villa-Real las miró este dia, y testifica, que levantandole vna mano, mas con curiosidad, que con otro motivo, vió la luz, que passava de vna á otra parte. Rompióte el costado de este tamaño en cercha, como se pinta la lançada en Christo.

Quando se rompió el costado, se estremeciò con gran violencia el cuerpo. Con el temblor grande, y fuerça que hizo, para resistir el dolor, rompió el Abito hasta la cintura. Tan fuerte fue el sentimiento, quando se rompió esta llaga. Está mas cerca del coraçon, y el sentimiento fue todo suyo. Este Viernes le mandò la Prelada, suplicasse á Nuestro Señor, bolviera de él sin llagas, para asistir á las obligaciones de Monja. Bolvió de él sin las heridas; porque la obediencia hazia milagros en ellas. Las de la cabeça no se cerraron hasta el mes de Octubre. Echava mucha sangre por ellas, especialmente en las festividades grandes, y mas en la de la Corona de Espinas, que celebra la Religion á onze de Agosto. En este Viernes llamó su Excelencia tres personas Religiosas, de las mas graves de Burgos, para que con vista de ojos calificassen el

tos sucesos; y de ellos dexaron el segundo, y tercer testimonio, que están antes de el Prologo.

4 Lo que de estas exterioridades resultò, ni era á gusto de el Señor, ni de su sierva: todo era aplausos, y estimaciones. Teniala su Magestad fundada en conocimiento propio, y aborrecia todo lo que no era tratarla con desprecio. Dispuso salir del Quarto de su Excelencia, y retirarse á la alcoba de el Dormitorio porque su humilde desseo, era de vivir en retiro, y soledad, y lejos de el encanto de los vanos agasajos de este mundo. Passava en su rincon contenta, por mas segura, y desocupada, para darse toda á el Señor en todo. Mediado el mes de Octubre, en vn Viernes, estuvo muy trabajada, echando gran cantidad de sangre de las heridas de la cabeça. Salió de él, y la sangre no cesò, corriendo en hilos por el cuello, y rostro. Vieronlo algunas Religiosas, que en traron á visitarla. Fatigòla mucho la falta de sangre, en parte tan delicada, y sensible. Llegò la noticia de esta novedad á la Prelada. Entrò en su alcoba el Sabado, acompañada de vna Religiosa; mandòle labar la cabeça con vino tibio: la sangre que tenia en el cabello, era mucha, aunque era cortó; estava de dos dias tan incorporada con él, que despues de gran rato, cansadas lo dexaron. Començò, con el exercicio, de las heridas á correr la sangre con mayor fuerça, mas copiosa: Doña Geronima de Gongora (que era quien la asistia) persuadida á que peligrava su vida, dio aviso á la Prelada. Embióle con ella mandato, para que pidiesse á el Señor, se sirviera de hazer cesar la sangre, y se cerráran las heridas; porque á vnas lastimava con ellas, y otras padeciã escandalo, y ocasion de juzios temerarios; y el Superior deve atender á todo. Domingo. por la mañana, bolvió su Excelencia con la misma Religiosa (ya la obediencia le avia cerrado las heridas) y le labaron la cabeça, y cortaron mas baxo el cabello; no sin grave dolor

de la sierva de el Señor. No hallaron despues de su trabajo , rastro , ni señal de heridas. Turbóse la Prelada , ó porque se halló burlada en el intento , ó porque no gusta el Señor , se miren con demasiada curiosidad sus obras. Lo mas cierto es , lo quiso su Magestad assi , para que comenzasse lo mas crecido de los trabajos de su sierva.

5 Con esta experiencia , se confirmaron los rezelos , los temores , y sospechas. Los juizios sin fundamento se vistieron de mejores visos , y todos los sucesos passados se desvanecieron. Començaron de nuevo los mandatos , para que no se arrobase , no se recogiera los Vieines , ni tuviera exterioridades. En obedecer la sierva de el Señor no hallava repugnancia , antes deffeos vivos de cumplir literalmente con la obediencia. Queriala el Señor rendida , y su Magestad no cessava en continuar favores , y aumentarlos. Parece competia con la Prelada ; ella , en impedir sus misericordias empenada ; el Señor , en aumentarlas. Los Jueves comunmente perdia los sentidos à las diez de la noche : desde este dia se los quitava à las seis de la tarde. El que la queria sujeta , no rendia su poder à la obediencia : antes se declaró mas en resistirla ; porque quien puede dezir à Dios , porque hiziste esto ? Con estos sucesos salieron de madre las contradicciones , y los juizios torcidos , vestidos todos de zelo ; y la Venerable Doña Antonia con viento prospero caminava en medio de la tempestad , si trabajada , segura : porque el Piloto , que guiava su navecilla pobre por rumbos tan peligrosos , era su seguridad , y su consuelo. El de la tierra , en esta ocasion , faltó en todo.

6 Continuo los exercicios , hasta el mes de Março de 1622. En este año fue Viernes Santo en 25. de este mes , dia de la Encarnacion de el Hijo de Dios. En este dia dicho para el mundo , le abrió el Señor , por si mismo , las heridas de manos , pies , y costado , ajustando su cuerpo co-

el de su sierva , y tocando con sus llagas los lugares , adonde las abrió en la Venerable Doña Antonia. Esta fue la causa , porque la herida de el costado no la tenia al lado derecho , que fue adonde la recibió Christo Señor Nuestro , sino debaxo de el pecho izquierdo. En aquel dicho so abraço tocava la llaga de el costado sobre el coraçon , y para entrar en el , abrió sobre el aquella sangrienta ventana. Esta fue la tercera vez , que se le rompieron las llagas. Antes de romperlas , dexó el Señor en su eleccion , tenerlas para padecer , ù satisfacer. Quiso mas padecer , que el desengaño de quien las censurava , ó el credito de su persona : porque en el mayor desprecio afiançava su mayor tesoro. Concediòselo su Magestad con mano liberal. Este Viernes se las labaron à las doze de el dia : à las quatro de la tarde , segunda vez , la labaron , y ataron las manos en alto à los mastiles de la cama , para que la sangre no corriera por las heridas , que avian visto. Este fue su intento , y el de el Señor assimilar à si en todo su retrato. Con llagas , las manos levantadas , y los pies juntos , era vn vivo retrato de Christo Crucificado. En todo este tiempo estava la sierva de el Señor sin sentidos. Obravan como en vn cuerpo muerto , para resistirlo en ellos. Estuvo toda la noche en este trabajo , y pena , y dos Religiosas de segundo Abito , velando con todo cuidado. Aunque el cuerpo padecia entre las penas , el alma estava gustosa. No declaró el Medico , que le labò las llagas , por escrito : Dixo à algunas Monjas (que con juramento lo declaran) que aquellas heridas no eran abiertas por causa natural. Todas estas experiencias bastavan en abono de su inocencia : que importa , si tenia el Señor decretado otra cosa ? Tuvolas abiertas ocho dias ; y por evitar la inquietud de algunas , le mandò la obediencia , se cerrassen. Quedaron sanas , sin señal alguna , y sin ellas siempre mas contenta la sierva de Dios.

7 No ay peñasco mas duro, que el coraçon humano, si Dios, que sabe sacar agua de vna piedra, no le toca. Doña Isabel Clara de Velasco era vna de las incredulas, por poco afecta à exterioridades: Fue à ver à Doña Antonia, hallòla atada; y con apariencias, de que queria componer la ropa de la cama, viò los pies de la sierva de Dios con dos heridas redondas de el tamaño de vn quarto, y rompidas vn poco àzia baxo. Viò la sangre, que de ellas corria, y la impossibilidad, de que aquello fuesse obra fuya, por estar atada de pies, y manos. Obró esto con puro desseo de salir de tantas dudas, y certificandole de la verdad, salir de el engaño, en que estava. Diòle Nuestro Señor vn desengaño tan crecido, que fue vna de las mas afectas, que tuvo en sus trabajos. Declarò por escrito todo lo que avia visto, y experimentado. Quando le labaron las llagas, fueron con la Prelada dos Monjas: passadas las veinte y quatro horas, las llamaron, para que viesse todo el suceso: no fueron, porque no buscavan el desengaño; y creo, que murieron sin èl. No le dà el Señor, à quien à su vista se niega para tenerle, y le haze resistencia. Estas dos personas, en la informacion, que se hizo contra la Venerable Doña Antonia, declararon no avian visto llagas, sino vnos ranguños, y sangre postiza. Viòlas la Prelada, el Padre Frai Andres de Soto, Doña Geronima de Gongora, Doña Isabel Clara de Velasco, Doña Guiomar Barbara, el Medico, y otras personas.

8 Rodeava el Señor los sucesos, para disponer lo que tenia decretado. Todas estas experiencias no fueron bastantes para quitar los animos de algunas. Perseveró la incredulidad, y con ella el zelo. Quedaron, vnas desengañadas, otras suspensas, y la sierva de el Señor sin hazer mudança; porque la seguridad de la conciencia, entre tantas dudas, se la diò. Quedaron en su fuerza los mandatos, y el Señor no se

dava por entendido de ellos: tenia dispuesta mayor Cruz, que cargar sobre sus ombros. El Viernes diez y nueve de Agosto, vispera de su Padre San Bernardo, salió de èl, muda. Quiso hablar; no pudo: queria el Señor se desatáran muchas lenguas, que con el suceso antecedente quedaron atadas. Diò quenta de esta novedad à su Confessor por escrito, y de el cuidado, con que estava, mirando la turbacion, y borrasca, que avia de resultar de ella. Mandòle, pidiesse con mucha instancia à su Magestad, le quitasse el impedimento de la habla. Recibió el villete, y deshecha en lagrimas, se abrazò con un Christo, que tenia en la alcoba; Hizo la peticion con todas sus fuerças. Passado breve rato, quedó en arrobo. Bolvió de èl, y dixo à la Religiosa, que llevó el villete: Ya he pedido à Nuestro Señor lo que „ me han mandado; dize, que po- „ drè cantar sus loores con mis her- „ manas, y confesarme. Aora no „ ay tratar de otra cosa. No se pudo ocultar mudança tan singular, y novedad tan rara, de la Prelada. Pareció buena ocasion, para conocer, si era invencion de la Venerable Doña Antonia; y con todo secreto mandò à dos Monjas, anduvieran à la visita, para ver si hablava. Estas Religiosas asseguraron à su Excelencia, la avian oído algunas palabras, Creo las oyeron, no à Doña Antonia, sino à su Adversario, que tenia permission de afrentarla; como se lo previno en vn arrobo la Venerable Doña Maria Vela lib. 2. cap. 38. nu. 8. y en el lib. 3. cap. 18. se lo dixo otra vez el Señor. Oianla cantar en el Coro, hablar en el Confessionario, y leer en el Refectorio: en esto no tenían duda, en que no podia hablar, la avia, porque la experiencia era en estos casos contraria. Si testificava alguna en favor de su inocencia, asentaban, no era verdad lo que dezia, y concluian, con que todas las exterioridades eran invenciones fuyas.

9 El instrumento mas fuerte contra su credito, de que se valió

el Demonio, fue vna criada, que servia en el Monasterio. Aunque con tanta vigilancia, procurava la Prelada certificarse de la verdad de estas cosas, era compasiva mucho: viendo las graves enfermedades, que padecia la sierva de el Señor, le mandó recibir por criada á vna Seglar, que entre las demas se señalava en virtud. Algunas Monjas, que tenian mas individuales noticias, aconsejaronle, no se sirviera de ella. Era punto de obediencia, y rendida á ella, nada la rendia. A titulo de virtud, toda la celda era suya, tratandola con la misma confidencia, que si fuera Monja. En coraçones duros, y poco ajustados, los agasajos son veneno. Pagava, los que recibia de la sierva de Dios, con juntar las Novicias, y criadas, remedando delante de ellas, como se arrobava su Ama; como estava en los Viernes; afirmando, que todo era embeleco, porque los Viernes los passava en sentidos: los arrobos eran fingidos; que comia carne, quando dezia no la podia comer: que las llagas eran pintadas, porque la avia visto sacar sangre de vna vacia, y echarfela en la cabeça: que las quantas las avia comprado de vn caxero; y facando vnas quantas, dezia: Estas si, que son quantas santas, diomelas mi Angel, estando fregando en la cozina. Las Novicias, y Seglares estendianlo por el Monasterio. Veianla favorcida de su Ama, no disgustada con ella, y todo ayudava á creer lo que dezia, y todos eran descreditos de Doña Antonia, que inocente, y sin noticias, continuava hazer confiança de la criada.

10 Es el engaño hijo de la sobervia: nació en las tinieblas de la vanidad. El primer sobervio fue el que primero mintió en el mundo: es tan fea la mentira, que no salió en publico, hasta que halló humos, en que encubrir su fealdad, y disimular su engaño. Es hija de las tinieblas, y aborto de vn animo arrojado: Primogenita de el Principe de ellas, la llamó San Agustín, quando dixo: Así

como de la generacion eterna de el Padre nació la verdad, y luz inacefible de el Hijo; de este tenebroso Principe nació la mentira, en viles, y feos pañales de tinieblas embuelta: y como se desvanecen estas á vista de la luz, se deshaze el engaño, siguiendo con la verdad. Estando refiriendo todos estos descreditos la Seglar dicha á vna Monja, los oyó vna hermana suya, Doña Ines de Mendoza; y con zelo santo, de todo dió quenta á el Confessor de la Venerable Doña Antonia. Aunque le constava de su inocencia, para satisfacer á los dichos de muchas, y cortar las inquietudes, que resultavan, determinó saber el fundamento, que tenia lo que la Seglar publicava. Llebase la primera voz la mentira: herencia, que nos dexó la sobervia de nuestro primer Padre; y fino se descubre su engaño, passa por verdad cierta. Iuntó en el Confessor nario á la Religiosa, que le dio la noticia, á Doña Guiomar Barba, Doña Geronima de Gongora, y la Seglar, que era inventora de todo. La Monja, que la avia oido, refirió lo que avia dicho á su hermana. Preguntó el Confessor á la Seglar, si era verdad lo que avia dicho; y los fundamentos, que tenia para decirlo, y hazerlo publico en el Monasterio. Respondió, como se podia esperar de mentiras tan mal fundadas: nególo todo, porque sabia, todo, era ficcion, y engaño. La Religiosa, repetiale lo que la avia oido; y ella afirmandose, en que no lo avia dicho, ni podia con verdad decirlo. Averiguada la mentira, esconde la cara, y se niega: pero sin examen crece, y se multiplica. Salio de el Confessionario esta miserable muger, diziendo: Porque me quisiéron anogar, no confesé; pero es verdad lo que he dicho, y como genero de martirio ofrecia á Dios aquella muerte. Santa, y constante criatura, que niega lo que afirma ser verdad, por temor de la muerte, y fervorosa se la ofrece á el Señor, como matrimonio? A poca costa que-

ria ser martirizada la costancia de su engaño. Que virtud se descubria en remedar en cosas tan graves, y de tanto descredito vna criada à su Señora? en publicarlas entre tan pocos años? Por lo menos, entonces la caridad estava escondida, y la emulacion en mostrar las quantas, descubierta. Que el pecador, se juzgue pecador es bueno: tiene de su parte el propio conocimiento. Que el bueno se acredite bueno, con descredito del proximo, es calificarse de no bueno: es dar à entender, ignora los primeros principios de serlo. Esta fue, vno de los testigos mas rigurosos contra la Venerable Doña Antonia.

11 Estendióse por la Comunidad este suceso, y la Seglar se afirmó constante en su dicho. A vn coraçon viciado, basta por fundamento la apariencia en el engaño. Las Religiosas, que se hallaron presentes, y el Confessor, referian el caso, como avia sucedido; persuadiendo, que como no era verdad, dezir la avian querido ahogar era engaño lo que dezia de la sierva de Dios. Todo era contradicciones, todo pareceres en contrados: vnos (como dezian de Christo, bueno es) calificavan sus obras por buenas; otros, al contrario las tenian por engaños, y embelecos suyos; y la inocente Doña Antonia, con humildad profunda, y constante paciencia, tolerando las injurias, que oía. Quien entenderá, y hará juicio seguro de las cosas humanas? El Señor, para mayor gloria de su sierva, quiera sea condenada por embustera, engañadora, y tenida por endemoniada en el juicio de los hombres; como leimos en el libro 4. capitulo 13. numero 3. Dà licencia à el Demonio, para que tomando su forma, desacredite sus obras, desmienta su virtud, y parezca culpada su inocencia. Lo que mas admiracion causa es, apropiarse de justicia su Magestad tantas injurias, afrentas, y penas, à los favores, y mercedes, que hazia à su sierva. Repetire las palabras de el capitulo citado: Paz sea contigo (la dize el

„ Señor.) De iusticia sean de apropiar à tan grandes mercedes, como te hago de ordinario, tan sin ser, ni poder ser parte para poderlas merecer, que te de trabajos; que en hazerlo, no dexaré de mostrar en ti tanto el amor, que te tengo, como quando te lleno de la dulcedumbre de mis dones: pues los trabajos, que te he de dar, hande ser parecidos à los míos, que en quanto hombre padezco, deci.

12 De justicia pedian mercedes tan crecidas, como liberal el Señor hazia à su sierva, desprecios, agravios, y injurias; y como deuda de justicia, se las apropió su Magestad, y dió la posesion en ellas. Las mercedes fueron tan de gracia, como no merecidas de justicia. Quien graciosamente se las dió, las mereció; y este merito fundó su derecho; y así vnidos gracia, y meritos, pedian aumento en los trabajos. Las mercedes fueron, hazerle el Señor Dueño de su alma; tomar posesion de su coraçon à su Esposa de espinas; crucificarla con cinco penetrantes llagas; y hazerla semejante à si en las mas heroicas obras de su vida: De justicia pide este retrato, para ser semejante en todo, el descredito de falso; ser tenido por engañador; por embustero; por inquietador de Pueblos: y endemoniado. O juizios humanos, que falibles que sois! O juizios humanos vosotros sois los engañados. No pueden penetrar lo profundo de los misterios divinos. Gobiernanse por testimonios falibles, cercados de pasiones, y malicia, y sujetos à los yerros de la ignorancia; con que errando sin malicia, padece la inocencia. El Señor oculto, como prendas de su amor, decreta trabajos para su sierva. Embidioso el Demonio, le traza injurias, y afrentas; y los hombres con zelo de justicia, condenan à quien està sin culpa. De justicia le apropia el Señor los trabajos de la sentençia; y quando instiga el Demonio, para mayores injurias, y penas se dà cumplimiento à la iusticia.

cia Divina, en las mas crecidas prendas de su amor, para mayor gloria de su sierva.

CAP. X.

CALIFICA EL SEÑOR CON demostraciones claras, son obras de su mano poderosa, las exterioridades de su sierva.

ES rigurosa sentencia la que mira á solo castigar la culpa, pues en el rigor de la pena termina su justicia. En las de muerte, igualmente se atiende á la emmienda, y á la vengança publica. Obra en lo vno la justicia, y en lo otro la clemencia. Con el castigo condena á el reo, y previene á el Pueblo, enseñando con rigurosa disciplina lo que los facinorosos no abraçan en blanda enseñanza. En esta sentencia, no hallo castigo; prevencion, para escusarlos que juzgaron daños, si. No tenemos de ella mas noticias, que las que fielmente da la Venerable Doña Antonia, y declaran los testigos en sus deposiciones. Ninguno dize la impusieron pena: de donde infiero, no constó de la informacion con certeza, hubo culpa: si constára, la sentencia padecia este defecto. Lo que con tanta atencion se obró, y tan sin atencion á respetos humanos se determinó, no es falcil de creer, falliese en esto defectuoso. Ser ilusa, declarando fue sin culpa suya. En las llagas, flores, quantas, y no comer, dizen la tuvo, y fue ayudada. Si estas eran invenciones, y ficciones suyas, como no se castigaron? Por atencion humana, quando le quitan el credito, y reputacion, en materias tan abominables en vna Religiosa, no es facil de entender. El credito, y la honra, no se pesan en

vna balança con la pena. En vna linea se ponen vida, y honra. Quitar lo que es mas estimable, que la vida, y atender á no condenar en pena, es mui superficial atencion. Juzgo no estuvieron ciertos de la culpa, quando no impusieron pena.

2 Otra duda se ocurre en la sentencia, á que no hallo facil respuesta. Declara á la sierva de Dios por ilusa, en algunas cosas, sin culpa suya; y dize la tuvo en las quatro cosas referidas. Disimular llagas, fingir milagros aparentes, es efecto de vn animo sobervio, ambicioso de gloria humana, y estimacion virtuosa. Es indicio claro de vna conciencia relaxada, sin piedad en materias de la Fè, y sospechosa en ellas. Porque fingir mercedes tan crecidas, y favores tan altos (que hazen alusion á los misterios mayores, que venera la Iglesia en la Pasion de su Redemptor) y publicarlos por mercedes dadas de la mano de Dios, es en alguna manera irrision de los mismos misterios; y no sentir con piedad de lo que tanto venera nuestra Fè. Siendo esto cierto; como se pudo hazer juicio, de que estava ilusa sin culpa suya, alma, de quien declaran, fingia las quatro cosas dichas? Aver tenido ilusiones sin culpa, de algunas Santas Canonizadas lo dizen graves Autores: pero sentenciar, engañava en materias tan graves, y que estava ilusa sin culpa, embuelve muchas dudas.

3 No dize la sentencia, en que esta ilusa. Por los remedios se pueden discurrir las enfermedades, y por los que aplicaron las ilusiones que hallaron. Los remedios fuerón, ponerle precepto, no tuviera el exercicio de los Viernes, y en ellos baxara á el Coro: que si en ellos estava sin sentidos, la baxaran á el: (Asi lo executaron, vnas vezes arrastrandalas; otras, en braços de Religiosas) que no se arrobase; ni tuviese llagas. Los Viernes los passava en el exercicio, que antes de la sentencia tenia, perdiendo los sentidos á las diez de la noche el lueves, y bolviendo

en ellos à la hora acostumbrada. Los arrobos en las comuniones , y oracion , se continuaron , sin hazer mudança alguna. En ellos se experimentaron cosas admirables , como leímos en su historia. Estas son las cosas , en que podemos entender , juzgaron estava ilusa. No vieron los Juezes sus escritos ; que si vieran la seguridad de la doctrina ; las luces tan soberanas , que en ella descubre ; y la perfeccion tan alta , que enseña (toda comunicada en los Viernes , y arrobos dificultosamente se determinarán à condenarlas por ilusiones. No comunicaron à los Confesores , que eran , y avian sido , de la sierva de Dios , de quienes sacaran noticias mas ciertas , mas bien fundadas , y probadas con la experiencia , para gobernarle en sus cosas. Governaronle por lo escrito de los dichos delos que veían la corteza ; no por los de los que conocian el interior de el alma , y la verdad de ella. Los remedios no lo fueron , para quitar estas exterioridades. No dependian de la voluntad de Doña Antonia : obrava mas no mas poderosa , que la humana , y à quien no liga la obediencia. Rendida , pedia , que si estava engañada , lo remediasen. Buscava su sincero coraçon la verdad desnuda en Dios , y con afectos puros la deseava , y imposibilitada , no obedecia. Los trabajos de estos tiempos , fueron grades , por si , y por la soledad , con que los pasó. Ninguno llegó à la pena , que sentia , de no poder obedecer. Tenia afiançada la seguridad de su camino en la obediencia ; y solo en ella hallava paz su alma. En este tiempo todo se juzgava rebeldia , y querer continuar los engaños. Vnas , discurriendo con mas piedad , dezian estava endemoniada , y ilusa : otras , con tenacidad de su sentir , hazian irrition de sus obras. En este tiempo vivia la Madre Juana Rodriguez, Monja , que fue despues , en Santa Clara de la Ciudad de Burgos : de esta sierva de el Señor se dixo tenia las llagas : algunas dezian ; porque Juana Rodri-

guez tiene llagas , las ha de tener Menga ? Con este desprecio se hablava , y à esto llegó la emulacion en sus obras. En la otra sierva de el Señor era digno de veneracion admirable tener las llagas ; en la Venerable Doña Antonia , era abominable invencion suya. Era vna , vezina de casa ; otra , forastera.

4 La mayor politica de el Cielo , y mas conveniente para escufar en esta penosa vida cuidados , es hazer à Dios dueño de ellos. Adonde es mas seguro el acierto que en manos de el , sobre misericodioso , sabio , y poderoso ? Toda astucia humana se termina en temporales conveniencias ; por que nuestros afectos siempre saben à el barro , de que estamos vestidos ; y quando mas nos queremos erramos mas torpemente , y es menor el aprovechamiento. Quien , viendose cercado de tan crecidas penas , ofendido con tan afrentosas calumnias , y sentenciado en materias tan feas , reconociendo la inocencia de su alma , no armara de razon , y justicia , en defensa de su honor , y reputacion ? La inocencia ; que (como dixo San Geronimo) en el mayor rigor de penas , goza de la paz de la buena conciencia ; y quando siente rigurosas congojas , se gloria en ellas. La tentacion la purifica : la humiliacion la ensalça. En la servidumbre vive con libertad , y en los peligros segura. Vence sin batalla ; porque vive entodo rendida à la voluntad divina. Este era el empeño de la sierva de el Señor ; y el de Dios , sacarla en todo victoriosa. En tempestad tan rigurosa , cargada de preceptos , apartada de todo consuelo humano , abominada de muchas , lastimada de otras , sin credito , sin honra , despreciada , y aborrecida , vivia con suma paz consigo , y con todas con igualdad de coraçon , y rostro afable , sin torcer el semblante en las ocasiones mas rigurosas. Estos son los testigos de mayor excepcion , que califican su inocencia. Era este coraçon de bronce ; no era humano ? Como se muestra

tan constante en avenida tan crecida de penas, y ignominias? No era bron-ce, por el sentimiento que le traspa-saba: no humano, por la constancia, que le mantenía en la sinceridad, y pureza del sentimiento. Es un cora-zon poseydo de Dios, y en quien vi-via Christo. Candor, y pureza en la inocencia; blandura, y suavidad en las costumbres, á vista de las injurias, y ofensas, no es de virtud comun, dize mi Padre San Bernardo: es de almas poseydas de Dios, que en él depositaron sus cuidados. No le salió vana esta confianza á la Venerable Doña Antonia. Quando los rigores de la sentencia estaban en mas pun-tual execucion; treinta y tres dias des-pues de el de la sentencia, se descu-brió el Señor, y restituyó el credito á su querida Esposa, con aquella de-monstracion tan grande, que hizo en 24. de Marzo, año de 1623. En este dia, le abrió las llagas en el costado, en los pies, y mano izquierda, de-xando sin romper la derecha; para que diese testimonio, no eran llagas fingidas las que avia tenido su sierva. Rompióse despues á vista de su Con-fessor, el Padre Fray Andrés de Soto: asi lo testifica en su carta, y lo refie-re la Venerable Doña Antonia libro 4. cap. 29. Vieronlas las personas mas graves, y doctas de la Ciudad, como testifica el Obispo de Rosé. Tuvo las abiertas, desde este dia, hasta otro despues de San Juan Baptista. No era credito de el Señor dexar sin él á su Esposa, que tenia en su bondad, y fidelidad puesta toda su esperanza: y siendo obras suyas, á su bondad toca-ba calificarlas. Este fin tuvo la sen-tencia, y este fue el desempeño de las exterioridades de la Venerable Doña Antonia, que tanto ruydo hizieron en su tiempo.

5 A vista de tan crecido de-sengaño, con testigos de tanto credi-to, no faltó Religiosa, que pidió á su Excelencia, mandasse labar las llagas. Estando tan patentes, y claras, ver-tiendo sangre, labarlas, era entur-biarlas. Quería el enemigo turbar la verdad de este suceso, con el agua de

este segundo laboratorio; y como con el primero quedaron algunos coraço-nes sin desengaño, con qualquier acci-dente, procurára lo mesmo. Su Exce-lencia respondió: en cosa tan manifiesta, y clara, sobra otra experiencia. Las obras de el Señor tanto tienen de ocultas, quanto misteriosas. Experi-mentarlas, hasta entenderlas, es igno-rancia, y cautelosa malicia de el ene-migo. No quieras entender, para creer: cree, y entenderás, dixo S. Agustin. La in-credulidad en las cosas ocultas, las mas ciertas dexa dudosas. Vna razonable experiencia, es diligencia sana; apu-rar con demasia, es buscar mas du-das. Consultado el caso con los testi-gos de vista, personas doctas, y pru-dentes, juntó la Prelada la Comunidad en Capitulo: hizo relacion de el suce-so, y declaró, aver sido engaño todo lo probado en el processo, y en revista de él, le dió por nulo; y por verdade-ras, y obras de la poderosa mano de Dios, las exterioridades de la Venera-ble Doña Antonia, hablando en abo-no de su espíritu, virtud, y inocencia; y mandó, no la impidieran los exerci-cios de su camino. Sossegaronse las in-quietudes: quedaron confusos los pa-receres contrarios: las de buen sentir, dando gracias á Dios, por aver deshe-cho aquel ciego laberinto, y manifesta-do la verdad, en credito de la virtud, y de su sierva.

6 Quietos los animos, satis-fechas las dudas, y la verdad descu-bierta, creció la devocion con la sierva de el Señor. Con la licencia, que la paz de la Comunidad ofre-cia, comunicavanla las particulares con mas frecuencia, imitando sus santos exercicios con seguridad, y sin recelo de disgustos, ni temores de contravenir á los mandatos, que antes estaban puestos. Quien mas se señaló en el cariño, y estimacion, fue su Excelencia, haziendo de-mostraciones, que tocaban en de-masias. Comunicavala en el go-vierno, como si fueran muchos los años, y los abonara la ex-periencia (suplia la luz de el Cielo, la falta en vno, y otro.) La

devocion, y estimacion de su virtud, llegó à mucho. Hizo demonstraciones, mas que comunes. Estando enferma, la tenia continuamente en su compañía, mandandole, la echasse la bendicion, y pusiera la mano en la cabeza. En enfermedades apretadas, los Viernes mandaba se la traxeran à la cama; y como estaba, sin sentidos, la ponian en ella. Estas, y otras singularidades hazia, que en otro sugeto ocasionarían conocido riesgo en la humildad, y conocimiento propio. Con estas demonstraciones, y otras, dió à entender el desengaño, que en las dudas antecedentes tuvo; y satisfizo, lo que avia minorado su credito.

7 Resta, para concluir este capitulo, saber, si satisfizo bastante-mente su Excelencia, con las demonstraciones dichas. La sentencia fue dada con las solemnidades de el derecho, por escrito, aviendo precedido processo, y notificada en su persona, delante de muchos testigos. La satisfacion fue verbal, aunque en publico, y no corresponde à el rigor de la sentencia, ni con igualdad satisface à la injuria. Punto tan grave, no le dexó su Excelencia sin examen. No correspondiera à su virtud, y grandeza, si dexara sin satisfacion agraviada su subdita. Comunicó el punto con quatro sugetos muy doctos: el uno, el Ilustrísimo Señor Don Fray Angel Manrique, Obispo de Vadajoz, y Cathedralico de Prima de la Universidad de Salamanca: el segundo, el señor Don Fray Alonso Perez, Obispo de Cadiz: el tercero, y quarto, dos sugetos muy doctos, uno de la Compañia de Jesus, y otro Maestro Jubilado de nuestra Religion. Hizo la consulta, sin declarar los sugetos, para que en la resolucion, fuese mas libre la determinacion de el caso. Los tres convinieron, en que siendo él ofendido desigual considerablemente en grandeza à el ofensor, suficientemente se satisfacía, y restituía el credito, honrandole en publico, y tratandole con estimacion; dando à entender lo contrario de lo sentenciado. El quarto,

resolvió con mas rigor, para que la restitution fuese mas igual à la ofensa. Ajustóse su Excelencia à el sentir de todos, satisfaciendo en publico; dando por nulo lo sentenciado, venerando, y honrando la virtud, y persona ofendida. Aunque la satisfacion no se hizo por escrito, en el efecto fue lo mismo, pues dexó la consulta original entre los papeles de la Venerable Doña Antonia; para que constase en todo tiempo de la satisfacion, que avia dado, y executado, como disponia la resolucion de la consulta, y pedia el ajustamiento de su conciencia.

CAP. XI.

EXERCICIOS SANTOS, QUE introduxo; y otro, para su desprecio, y correccion; con algunos particulares successos.

Dió fin el tropel de tribulaciones, y comenzaron à hazer fruto los exercicios de su vida: las Religiosas à comunicarla, y encenderse con fervorosos deseos de vivir con mas perfeccion. Salian sus palabras, como centellas vivas, de el fuego de amor de Dios, que en su pecho ardia; y como dize San Agustin, no ay corazon tan de hierro, à quien no ablande su amorosa fuerza, y con suave violencia no rinda. Es invencione-ro su orgullo, y en dar trazas, con que aumentarle, pone su cuydado. Para allanar mas los corazones de las que en sus exercicios querian acompañarla (para que con la igualdad en ellos, crecieran en santa emulacion los deseos) dispuso una Hermandad santa. Despues de Maytines, juntas, las que con la sierva de el Señor estaban convenidas (dizense à las dos de la noche) leían un punto devoto, y de él tenían oració un breve rato.

Salian con Cruces à visitar los passos de el Via Crucis, que comunmente se llama Calvario. Unas Cruces, eran mayores, otras menores: porque no eran las fuerzas iguales. Despues de el Via Crucis, recibian diciplina. Presidia, y gobernaba estos exercicios, una semana, una, otra, otras; sin que en esto se atendiera à canas, para que la igualdad en tanta diferencia, hiziesse la obra mas humilde, y meritoria. Despues de la diciplina, la que presidia, señalaba virtud à cada una, en que exercitarse aquel dia, y quantos actos avia de hazer en ella. No señalaban una virtud para todas, por acomodar los exercicios en ellas à las necesidades de los sujetos. Pedia rigurosa cuenta, como se cumplia con esta obligacion; y en publico dezian las faltas, que avian tenido en su exercicio. Corregian, y castigaban con aspereza à las descuidadas; y imponia, y señalaban penitencia. Estas eran diferentes: unas, estaban postradas, otras, eran arrastradas con una soga ceñida à el cuerpo, otras, en Cruz en el suelo. La mas rigurosa, era ponerse en una Cruz: esta tenia media vara en alto, un zocalo, en que ponía los pies la que estaba en penitencia, y los brazos estendidos se los ataban à los brazos de la Cruz. Estaban en estas penitencias, todo el tiempo, que no hazia señal la que presidia. Aunque era obediencia de devocion, la virtud, y fervorosos deseos le daba riguroso cumplimiento. Esta fue invencion de la Venerable Doña Antonia, para ocupar los buenos deseos de sus amigas, y introducirle con mas llaneza en el trato de sus almas, y comunicarles de la luz, que con tanta abundancia recibia la suya.

2 En esta santa ocupacion sucedieron con la sierva de el Señor algunas cosas dignas de memoria. Estaban tambien dispuestos estos exercicios, que ninguna cessaba en ellos, hasta que la que gobernaba hiziesse señal. En los passos de el Via Crucis, primero se levantaba la que presidia. Governando Doña Lucia de Quiño-

nes, hizo reparo, en que siendo la Venerable Doña Antonia, la mas puntual en esta observancia, no se levantó: persuadióse, estaba arrobada. (Era mas facil de entender, estaba sin sentidos, que creer de su puntualidad, faltaba en esta ceremonia.) En su interior le mandó, que en dando lugar el Señor, se levantasse, y dexasse la Cruz que traía. (Raro era el dia, que hazia este exercicio, sin llevar la mayor.) Como queriendo aliviarle el peso, juntamente le mandó tomar otra Cruz menor. Estuvo sin obedecer breve rato; y con toda diligencia se levantó, y tomó la Cruz, que le avia mandado. Fue con ella à el lugar, que estaban visitando, y puso junto à Doña Lucia. Con mucha severidad, y disimulo le dixo esta: Si V. m. estaba tan fatigada, que no podia llevar la Cruz, podia dezirlo, que no estaba tan lexos: vayas, y dexe esta otra, y síganos sin Cruz. Levantóse obediente la sierva de el Señor, para dexarla, y sonriendose, le dixo: Gran „ vellaca eres. Admirada Doña Lucia, dió gracias à el Señor, que tanto se agrada de la obediencia, pues en aquella avia querido, conociessé para obedecer su pensamiento. Era la Maestra Doña Antonia, y para enseñar à obedecer, quiso su Magestad conociessé lo que interiormente le mandó. Por mas dificultoso, es mas eficaz magisterio el de la obra, que el de las palabras.

3 Eran muchas las luzes de su Pasion santissima, que el Señor avia comunicado à su alma los Vienes, y grandes los sentimientos, que en sus mysterios tenia. Qualquier memoria la enagenaba: porque tenia el corazon rendido à la fuerza de tan dulces mysterios, y deshecho en amorosos afectos, dexaba en el Señor todos sus cuydados. Muchas noches visitó los passos de el Via Crucis en arrobo, sin hazer falta à las ceremonias, que sus compañeras hazian. Estaba unido con ellas en aquel exercicio el cuerpo, y el alma con el Señor, que tan amoroso le descubria en aquellos passos. Madnóle una no-

che la Presidenta , fuesse à visitar el santo lugar , donde fixaron la Cruz à Christo. Fue tan fuerte el sentimiento , que penetrò su alma , y las congojas , y dolor , con que llegó à aquel santo lugar , que arrojandole en tierra , puso en mucho cuydado à la que presidia , temiendo no le rompiese el corazon , el dolor , y pena , y perdiessse la vida , à donde se la avian quitado , à el que amaba , y adoraba su alma. Levantòse con toda diligencia , y sentada de rodillas junto à la sierva de Dios , le dixo : Levantese , que ella es buena para nada : este , ni otro exercicio , quiero haga esta noche. Obedeció la Venerable Doña Antonia , y sin detencion se levantò , y retirò ; estimando mas hazer nada por obediencia , que verse favorecida sin ella. Quien duda , se abrafava aquel fervoroso pecho en amor de su Redemptor , y queria consumir la vida entre mortales congojas , ofreciendo los ultimos alientos de ella , en sacrificio à el que la perdió por darla à su alma ? O obediencia santa , quanto te remontas ! Quiere mas el Señor la obediencia , que el sacrificio. Executar su voluntad en ella , es verdadero holocausto. Los dolores , y fatigas consumen el cuerpo ; y la obediencia la propia voluntad , que es la vida de el espíritu.

4 De tan amorosos sentimientos , y continuas atenciones à los trabajos de Christo , nacia el deseo de imitarle en todo , inventando nuevos modos , con que ser despreciada , y corregida. A vista de exemplares tan vivos , se deshazia el corazon en deseos , y siendo tan trabajada su vida , todo lo juzgaba inutil , y tenia en nada. Con muchos ruegos , y grande instancia , pidió à una amiga suya , permitiessse la diessse la obediencia , para que diziendole las faltas exteriores , que hazia , la corrigiera , y castigara asperamente ; asfentando , en que la avia de tratar con toda desestimacion , y desprecio. Causò confusion à la Religiosa , petition tan humilde , y exercicio tan extraordinario. Resistióle , diziendo ,

que la Religion tenia capitulos , en que se dezian , y corregian las faltas , que darle la obediencia à ella , era ceremonia , y sus años mas eran para obedecer , que para gobernar à otros. La sierva de Dios , con aquella blandura , y suavidad acostumbra da , la venció , diziendo , era voluntad de el Señor , las dos tuviessen aquel exercicio ; y con mucha humildad , y ruegos le pedia , no quitasse aquel bien à su alma.

5 Como era este exercicio , pondré con las mismas palabras , con que le refiere esta Religiosa en su declaración , y dicho. Dióme la obediencia muchos años , aunque con confusion grande mia , venciendo me sus ruegos. Deziame con mucha humildad , y postrada en tierra , sus faltas exteriores , como si avia levantado los ojos en el Coro ; si avia torcido el rostro à alguna , y hablado con desabrimiento : sino se avia mortificado comiendo , ò bebiendo , ò si en la oracion avia es tado con algo de tibieza , y floxedad. Yo entonces , sin dar lugar à que se levantasse , la reprehendia asperissimamente , y con gran severidad ; y la dezia muchas pesadumbres , y desprecios , diziendo : que era una invencionera , engañadora , señalada de la mano de Dios , para mas castigo suyo ; y que por credito de la Religion , no daba voces , para que conocies sen , que tenian en Casa una embelecadora. Todo esto se lo dezia , teniendo el pie sobre su cabeza ; y otras , poniendola el chapin en la boca ; y otras , la quitaba la toca , y la tiraba de los cabellos , y la escupia , y daba de bofetadas , diziendola , que ella no merecia tener el abito de San Bernardo : y todas las vezes , que hazia este exercicio (que fue muy repetidas vezes en su vida) se acababa dandole una rigurosa disciplina en las espaldas. Como sentiria los desprecios , quien buscava nuevos modos para hallarlos ? Quien desprecia à si mismo , lo desestima todo , juntando en el desprecio su te-

foro; y como dize Seneca, despreciando las cosas de este mundo, se haze Señor de todo, el corazon humano, y nunca con mas propiedad dueño de sí mismo, que quando se mira despreciado.

6 Continuando este exercicio, en una ocasion, dichas las culpas, y reprehendidas con aspereza, la mandó sentar de rodillas. Quitóle la toca; atadas las manos á las espaldas, le dixo muchas injurias, ocupiendola el rostro, y haziendo otros desprecios, dióle una bofetada, no con mas fuerza, ni cuydado, que otras vezes. El golpe fue tan fuerte, que de golpe cayó la sierva de Dios en tierra. Recibió el golpe en las narizes, y quebró la ternilla de ellas. Viendo la Religiosa el suceso, y la sangre que corria en hilo, ahigióse mucho, y lastimada le dixo, no haria mas aquel exercicio; culpando el poco tiento, que avia tenido, aunque tenia por dificultoso, que con estudio tuviera fuerza para derribarla. La lastimada Doña Antonia, sentida mas de la determinacion, que de el golpe, le respondió: El demonio, ha, hecho esto, por estorvar este exercicio: no te aflixas; De el golpe quedaron un poco torcidas las narizes: desgracia fuera, si otra recibiera el golpe; para la sierva de Dios, la mayor pena era, faltarle, en que ser maltratada, y despreciada; y descuydando de el mal recibido, solo llevó su atencion, no faltasse el santo exercicio. Quanto agradaba á el Señor esta humiliacion, y rendimiento, se reconoce en el pesar, que recibia el enemigo. Eran encontrados los caminos; este, de humildad, y desprecio; el suyo, de ambicion, de gloria vana, y estimacion propia: y como contrario, y opuesto le aborrecia, y el Señor en el se deleytaba. En el lugar, á donde mas frequentemente tenian este exercicio, fabricó su Magestad sepulcro para el cuerpo de la Venerable Doña Antonia, pues alli se enterro. Las injurias, y desprecios por el padecidos, merecieron particular habitacion, aun entre los

muestras: sino fue lo que dixo San Juan Chrysostomo de Job: llamóle la Escritura (dize el Santo) en el principio de su historia, varon; porque á vista de tan multiplicados trabajos, y injurias, no le juzgassen mas que humano. Tanta continuacion de trabajos; desvelos tan repetidos en padecer injurias una criatura, para no parecer mas que humana, en el lugar donde las padeció, la previene Dios sepultura; para que los orrores de el sepulcro publiquen mortal á su dueño, y alienten la tibieza, viendo, padeció tantas injurias, y trabajos una criatura mortal, y sujeta á nuestras miserias.

7 No estaba el Señor menos inclinado á favorecer, y honrar su sierva, que ella á padecer á imitacion suya trabajos, y injurias. Al passo de su anihilacion, y desprecio, multiplicó su Magestad favores, y obró en abono, y credito de su virtud. Quando las cosas corrian con serenidad, y prospero viento, enfermó gravemente Doña Geronyma de Gongora, de un corrimiento, que la ocupó los nervios, y causó gravísimos dolores. Hizieronle quatro sangrias, y el mal estaba en su fuerza, impidiendole mover el cuerpo. Con las medicinas sentia peor disposicion, y los dolores arreciaban. Jueves, Vigilia de Navidad, entró á visitarla la sierva de Dios, y halló á la enferma muy fatigada con la vehemencia de los dolores. Considerando la Venerable Doña Antonia á su compañera en la cama viópera de Viernes, le dijo: Pues como avia yo de estar esta noche sin ti, que tengo de estar en el Coro, y es Viernes? Yo te bolveré á ver. Despues de medio dia le hizo otra visita, y fue de salud. Preguntóle: A donde está el dolor? Mortificóse mucho la enferma con la pregunta, por aver asistido á las curas. (Aunque la amaba con ternura, tenia puesta la memoria en Dios.) Puso la mano sobre el corrimiento, y cesaron con el los dolores, dexando á la enferma libre de su trabajo, y tan

šana, que aquella noche estuvieron toda ella en compañía en el Coro. Estas son las amistades verdaderas; y este el fruto de la caridad, y misericordia con los necesitados. No olvida el tiempo estas correspondencias, ni las muda el estado. Tener por amigos á los que lo son de Dios, estener á su Magestad favorable en las necesidades, y prevenido en los peligros.

CAP. XII.

TIEMPO, EN QUE VIVIO

Vida comun, sin exterioridades, no sin trabajos.

CRECIA con santos ejercicios el espíritu de la sierva de el Señor, y quanto mas crecida, como artificioso gusano, con el propio conocimiento, que engendró en su pecho la profunda humildad, formó el capullo de desprecios, y trabajos, para esconderse á los ojos de el mundo. Pedia con instancia, cesáran las exterioridades de los Viernes, y los arrobos en publico. Importa poco á el alma, entienda el mundo, es de el Señor favorecida; y mucho para la quietud de la conciencia, y paz de las comunidades, vivir no conocida. No la oyó el Señor por entonces; porque la queria labrada, y cultivada en las inclemencias, y borraicas fuertes de los tiempos; y que la paciencia, entre mas rigurosas olas probára su constancia. Continuaronse las exterioridades (como dexo dicho) hasta el año de 1632. comunicandole su Magestad en ellas abundantes luzes de perfeccion. Hasta este tiempo (que fue el año treinta de su vida)

no se vió diferencia en los ejercicios interiores, y exteriores de ella. Hasta aqui podemos dezir, la crió la gracia á los pechos de la misericordia divina: porque si trabajada, despreciada, y perseguida, eran los recibos continuos, los favores grandes, y las luzes muy soberanas. La vista de el Principe alienta mucho, y la privanza alivia el peso de las mayores fatigas. Es sustento de niños el alimento delicado. Aunque los trabajos, que padeció en este tiempo, fueron fuertes, y muchos; iban mezclados con la dulzura de tan continuos favores, y regalos, templando la aspereza de unos, la suavidad de otros.

2 CRECIDA en espíritu, comenzó á gustar el alimento de fuertes, y robustos. Tambien la gracia mira á el estado de el alma, como á el de el cuerpo la naturaleza. Cesó la continuacion en los arrobos; y dió principio á recibir luzes el alma, estando en sentidos: estílo, que tiene el Señor con las mas, á quien se comunica. Como nuevas, cebanse en luzes soberanas, y con poca luz, quedan embriagadas, saliendo de la cordedad de el sentido á comunicar á el Señor sin este estorvo, llevadas de el impetu de el espíritu. Cesó el ejercicio de los Viernes, estando sin sentidos: pasabalos con ellos, recogida en la alcoba. Los Viernes, y arrobos no faltaron á un tiempo, ni en todo. Pasaron algunos años, antes que cesássen: porque en algunas comuniones los tenia, y algunos Viernes los pasaba sin sentidos. Obrava el Señor con suavidad, quitandole estas mercedes, atendiendo á la disposicion, y estado de el sugeto: para que sin violencia, hiziera efecto la luz, que comunicaba vivir una vida comun, y regular, sin diferencia alguna de las otras Religiosas, en los actos de la Comunidad, y demas observancias; no faltando en el retiro á el rigor de penitencias, y asperezas, que antes tenia. Ordenó su vida en continua atencion á Dios; en humildad perpetua, y en hazer compañía á sus hermanas. Era puntualissima en

las observancias : en el trabajo , la primera : en las mortificaciones , continua ; y en los actos humildes , sin segunda. La comida , y ayunos , eran como dispone la santa Regla. En esta observancia diferenciava el trato de su vida : porque , como dixe , profesó guardarla sin dispensacion ; y quando el Señor descubrió la verdad en sus exterioridades , la Prelada le dió licencia , para continuar esta abstinencia. Era empeño de su deseo adelantarse á todas , y no parecer mas que otras. Impelia con fuerza el de mayor perfeccion ; y el corazón humilde tratava no ser conocido , y con la igualdad vivia contento ; juzgando era mucha dicha , no descubrirle mas que el de sus hermanas.

3 No avian cessado en todos los ecos de el ruido , que hizieron las exterioridades de la sierva de el Señor , ni se acabaron en algunos años , ni los animos de algunos se quietaron en todo ; porque estavan persuadidas á lo contrario , y vn animo determinado , dificultosamente borra el dictamen , que incorporó primero. Entravan Confesores de nuevo , todos con noticias de los sucesos passados , y con empeño de no errar en los venideros. Algunos alcanzaron el tiempo , en que no avian dado fin los Viernes , ni arrobos. Estos experimentaron de nuevo su espíritu , continua obediencia , mortificacion , y paciencia , desestimando las experiencias passadas , para executar nuevos modos en ellas. Eran tan extraordinarias , que como testifican algunas Religiosas , en sus rigores perdió de el todo la salud , y comenzó el tropel de enfermedades , en que dió fin dicho su vida. Disputolo así el Señor , para que á vna , y á otra , señalasse termino la obediencia. Oían los prodigios de otros tiempos ; las contradicciones en ellos ; y no queriendo aventurar el acierto , governavan con temor las noticias de su espíritu , y remitian á la experiencia en las virtudes , la seguridad de su gobierno. O corteza humana ! mucho aprovechas , aunque mucho trabajas , y fatigas. Las experiencias mas la aseguravan , quan-

do la crucificavan mas : porque la pureza de su inocencia , solo con el exercicio de virtudes se satisfacia ; y la verdad enseña , que la verdadera virtud , y santidad , consiste en las obras de las virtudes heroicas.

4 Entre algunos escrupulosos Confesores , que en este tiempo tuvo la Venerable Doña Antonia , lo fue vno , algo riguroso , y menos inclinado á la comunicacion interior de espiritus. Desestimando lo passado , vivia con crecidos temores en la memoria de ello. En lo presente , veía lo que en todas , vna vida comun , y ajustada. Aquello prometia mucho : esto no dezia tanto. Aquello , todo era vn prodigio : esto , no salia de lo ordinario. Receloso , puso la mano en la obra con todo rigor , para descubrir el fondo de su virtud , y lo profundo de los fundamentos , que avia echado con tantas mercedes recibidas , y luzes tan remontadas. Mandóle hazer rigurosísimas penitencias , y mas de lo comun , con exceso. En vna ocasión le mandó recibir vna disciplina de sangre , y que no cessasse en ella , hasta que la diese aviso. La sierva de el Señor executó luego el mandato , avisando á vna amiga , que la asistiera , por el recato , y secreto. Pafsó el exercicio de esta mortificacion de vna hora , y la Venerable Doña Antonia perseverando en su penitencia. La Religiosa que asistia , temerosa no excediera contra la salud , entró a darle aviso de el tiempo , que avia corrido , y que en las penitencias hallava lugar el exceso. Respondió la obediente Señora , con el mandato que tenia. La centinela , ó guarda , de tuvo algun tiempo ; y reparó , que aquel exercicio tocava en exceso. Entró a darle segundo aviso , y respondió lo mismo ; asegurandole , no cessaria , aunque perdiera la vida. Reconociendo la Religiosa la invencible constancia de su obediencia , salió á buscar á el Confessor , y despues de mucho tiempo , llegó a el Confessionario olvidado , y con mas paz , que sentimiento de el exces-

fo , le dió orden , para que mandasse dexar la penitencia à la sierva de el Señor. Hallóla corriendo arroyos de sangre el suelo , el cuerpo sin fuerças , y el espíritu con tanto aliento , que desestimava la vida , por ser puntual en la obediencia. Era de Cruz su camino , y la que alivió el Señor en otros exercicios , permitia le pasieran los ministros , que le tenia señalados.

5 Con esta , y otras experiencias , todo recelo cuerdo podia aleguarse en el camino de esta sierva de el Señor. Duro es el brazo de Dios , quando carga la mano ; en lo mas suave se siente aspereza , en la mayor dulçura padece el alma rigurosas penas ; y en quien ha de buscar consuelo , y aliento , pone el tormento mas riguroso. Dióle este Confessor orden , para que despues de Maytines , tuviera vna hora de oracion ; y acabada le llamára con la campanilla , q para esto está puesta junto à los Confessionarios , y postrada en tierra en vno de ellos , estuviera hasta que él llegasse. Están los Confessionarios en parte baxa , humeda , y fria. La tierra lo es , la plaga es de el Norte , y el sitio cercado de aguas. En este lugar tan achacoso , y enfermo , estava los mas dias postrada en tierra vna hora , y muchos , mas de dos ; sin que , estando enferma , ó achacosa , dispensasse consigo en levantarse , ú tentarse , ú ponerse de rodillas. Algunas , compadecidas , y temerosas de el daño , que amenazava tan riguroso sitio , la advirtieron en todo. Atenta à la correspondencia de su espíritu , despreciava la salud , de el cuerpo ; y como dixo algunas vezes : Nunca me atrevi à le- vantarme. Juzgava atrevimiento , faltando à el rendimiento , mirar por las comodidades de su cuerpo. Con tanto rigor mirava todo lo que era obediencia.

6 Despues de tan larga aspereza , y mortificacion tan penosa , el desquite que hallava , era tratarla con aspereza suma , despreciando sus tantos exercicios , y haziendo irri-

sion de todos. Esto lo acompañava con palabras de desprecio , injurias , y graves tanto , que necesitó la sierva de el Señor de valerse de toda su paciencia , para tolerarlas ; tocavan en lo mas vivo de su alma. Era todo su desseo dargusto à el Señor en su exercicio , y viendolo despreciado , crecia la pena con el temor , de si errava el camino en darle gusto , y servirle. Qué lagrimas no le costó este cuidado ? que congoxa no padeció aquel inocente coraçon ? Salia de el Confessionario hechos dos fuentes sus ojos , sin hallar consuelo en Cielo , ni tierra : no en el Cielo , porque sus luzes se avian escondido ; no en la tierra , porque el retiro de su silencio no comunicava con otra criatura , mas que con el que así la tenia. O gran Dios ! grande es el precio en serviros , pues poneis medios tan rigurosos , para conservar este tesoro. Saliendo con este desaliento , bastante para desmayar vn animo robusto , le mandava se postrasse en Capitulo , puesta en la boca vna mordaza , señalando tiempo para esta mortificacion , de vna , ú dos horas. Iba , como inocente cordera à el matadero de su salud , aunque con amargura de coraçon con rendimiento , y promptitud de animo. En este exercicio se confirmó la perlesia ; que continuó hasta la muerte. Salia de el tan trabajada , y la lengua tan hinchada , que apenas pronunciava las palabras. Labróse en esta fragua la vida , y adelgazó tanto , que dió con el cuerpo en tierra. Conque dolor se quexava de estos exercicios , quando postrada de las enfermedades , se mirava sin provecho , para hazer otros. No fueron à caso , aunque parece tocaron en excessos. Fueron actos de vn animo penitente , y rendido , en que tenia el Señor escondido

el martirio de diez años ,
como adelante se

dirá.

(.)

CAP. XIII.

*OFICIOS, EN QUE OCUPÓ
la obediencia à la sierva
de el Señor; con algunos
sucessos particula-
res.*

I DESDE quatro años, se ocupò el Señor en labrar esta preciosa piedra de Jacinta, en el taller de su virginal pecho, con los rigores, y trabajos continuos referidos. Pulióla con el fuego encendido de su divino amor, y con la sangre de sus venas labò las manchas, que la afeavan. Saliò tan perfecta, tan cristalina, y pura, que sin resistencia, y sin darse à entender à el mundo, bebia las luzes de su divino pecho; y gozava en vn silencio mudo, de las obras de tan soberanas mahos. Feliz estado, dichosa fuerte, en que se dilatan los senos de el espíritu, y en si recoge todo su tesoro, y es conde en el centro de su pecho. Aun no se avian despedido en todo, los arrobos: eran raros los que tenian en este tiempo. Fue el curso de su vida vn acto continuado de obediencia; y estos, que no dependian de su voluntad, quiso el Señor cessassen por ella. El año de 1642. la hicieron Sacristana. La ocupacion, y trabajo es mucho; la asistencia forzosa, y el cuidado continuo. Era incompatible con el recogimiento de los Viernes, y forçoso faltar à vno ò otro; y quien dispuso la hizieran tesorera suya, quiso saliesse à servir à la Comunidad, para mas crecidas medras de su casa, y suyas. El tesoro escondido, no es tesoro; es pesada carga de el cuidado: comunicado, se haze precioso, y crece en la estimacion, expendido; porque

crece en vtilidad de muchos. Junto el Señor en su sierva crecidas riquezas de luz, y gracia gozavalas à solas, y en lo que se traslucia, le puso el merito de tenerlas, hasta que llegasse el tiempo de repartirlas, y aprovechar con ellas à sus hermanas. Para atender à esta obligacion desocupada, le quitò el exercicio de los Viernes el Confessor, mandandole, no se recogiera en ellos. Penetravale el coraçon la ausencia en las penas de su Redemptor, à que tantos años avia estado presente, y acompañado en ellas. Abatia con humildad los desseos, sacrificandose los à Dios en la obediencia, y rendimiento.

2 Grande es la diferencia entre dar sugetos à los puestos, ò puestos a los sugetos. A vnos, siguen los cuidados, y desvelos, y à otros, las conveniencias, que deslearon. Ocupacion, que se acomoda à el sugeto, entra sirviendo: oficio, à quien le dan ministro, entra reynando. Este de Sacristana llevò tras si gran parte de la atencion de la sierva de Dios, mirandose, no suya, sino de la obligacion, en que la ponía la obediencia. Traslada de vn paraíso de penas, à cultivar las alajas de el de la Iglesia, era continua en la asistencia, en el aliño, y curiosidad de ellas. No lo fiava de las criadas, no de las compañeras, ni amigas: à todo atendía, y en todo trabajava. En lo que mas se esmerò su atencion, fue en la limpieza, curiosidad, y fragancia de todo lo que tocava à el Altar. Este fue el principal empeño, y lo que no fiava de otras manos, que las suyas. En lo mas riguroso de el Sol, lo trabajava, y componía; y aunque los achaques eran muchos, el de amante de este Divino Sacramento, la tirava mas, y causava los sintiesse menos. Muchas noches la vieron à la vna estar componiendo la ropa, y trabajar en ella. Es incansable la caridad; son mui robustos sus alientos, y pocas las inclemencias de la noche para mitigar los ardores de vn coraçon enamorado. A las dos iba à

Maitines, despues de este trabajo. Con la obligacion en lo vno, no atendia á el trabajo en lo otro.

3 No vivia contento su desseo con la ocupacion personal de cada dia, sino aumentava en algo el tesoro de la Iglesia, en que estava ocupada. Fue pobrissima toda su vida, y obró en la Sacristia, como poderosa: porque el desseo de aumentarla, la sacó de el retiro, para pedir limosna á sus parientes, y deudos. Para el mundo, es necesitada la pobreza; para Dios, rica, y poderosa. Hizo algunas alajas de estimacion, y precio. Dió dos ternos de lama de flores, vno blanco, otro color de rosa seca, y flores de oro: tres capas, vna, de la tela de el terno, y dos, de damasco blanco. Hizo vn vestido de lama blanca, para Nuestra Señora la Real. (Esta fue la Imagen, que se le apareció en casa de su Abuela, siendo de edad de quatro años.) Dió dos frontales de tavi verde, para los Altares de el Santissimo, y Nuestra Señora la Real. Labró por sus manos vn viso sobre terciopelo carmesi, en que bordó vna Cruz: al pie de ella, vn Pelicano sobre las insignias de la Passiõ: de ellas salen muchas llamas, en que se consume: todo matizado sobre hilo de oro, con algunas piedras, y cantidad de aljofar. Es joya rica, y de mucha estimacion, por ser obra suya. En este viso, dibujó el suceso, que refiere en el libro. 3. capitulo 16. Dió vna almohadilla, larga tres quartas, curiosas, y ricamente guarnecida de cortaduras de ambar, y plata. Esta puso en el sagrario, dentro de la vna de cristal, plata dorada, y oro de filigrana (que es la Custodia de el Santissimo) para que en lugar de su coraçon, tuviera su Magestad aquel assiento, y descanso. Con estas alajas mejorada la Sacristia, dió fin á esta ocupacion, y recogió los cuidados en los antiguos de su retiro.

4 Entre dos luzes caminava en este tiempo este espíritu. Aunque ocultava á su alma el Señor los ra-

yos de su dulce comunicacion; perseverava el crepusculo de la luz antigua: y perseveró algun tiempo. Primero derribó en tierra, con continuas enfermedades, el cuerpo de su querida Esposa, que la dexara en obcuras tinieblas. Fuera intolerable peso, si enfermara cuerpo, y alma á vn tiempo. Continuaronse los males, por espacio de doze años. Los dos primeros fueron mezclados con algunos favores, y mercedes interiores. (como digo) Padeció en el principio de ellas, vna enfermedad gravissima: en esta estuvo nueve meses en cama, con continuas calenturas, y dolores fuertes. Vivía tan conforme, y resignada entre tan prolijas penas, que no pedia á el Señor alivio: que se cumpliera su santa voluntad en todo, era su peticion, y desseo. Perseguiala el Demonio, noche, y dia con ruidos, con visiones espantosas; y fingiendo la voz de la criada, respondia lo que la causava mas pena. Dióle vn accidente rezio vna noche: llamó á vna amiga, y compañera Doña Geronima de Gongora, para que la socorriera en aquel aprieto. Hallaronse sin luz, y sin lumbré en vn brasero, que avian dexado prevenido, y encendido. El brasero en lugar de brasas, tenia piedras. Salió Doña Geronima á buscar luz en la lamara de el dormitorio; antes de llegar, la apagaron. Bolvió, con el sentimiento, que la ocasion pedia; y la Venerable Doña Antonia pidiendo luz con toda instancia. Dixole el suceso. La sierva de Dios afligida, pidió el brasero, y con vn soplo le encendió como si arrojàra vn bolcan de fuego por la boca. Este brasero conservó el fuego mas de veinte horas. No perdía el enemigo ocasion para atormentarla, en que no procurasse aumentarle penas; y algunos accidentes, que padecia raros, se persuadian los movia el Demonio. Para esto le pusieron vna reliquia de la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesús, de quien era mui devota. Dióle vn fuerte accidente de los extraordinarios que te-

nia : fatigóla tanto , que apenas dió lugar para llamar la criada, Creció en breve de modo , que por vltimo remedio (porque el mal no dava lugar para otros) se valió de la fantá reliquia , diziendo vna comemoracion á la Santa. Instantaneamente estuvo buena , y se levantó á Mañitines.

5 Con tanta piedad obrava el Señor con su sierva , para librarla de la persecucion de su enemigo ; que no vivia contento con verla padecer los trabajos que su Magestad le dava. Las enfermedades , que comunmente padecia eran calenturas continuas : raros fueron los dias , que en todo este tiempo estuvo sin ella. Complicaronsele perlesia , y hidropesia. Padeció mucho tiempo mal de piedra ; dolores de gota , y continuos corrimientos en dientes , y muelas. Esta fue la cama de dolores , en que por manos de Angeles fue puesta , como refiere en el libro. 5. capitulo 4. De la continuacion de estas enfermedades , resultavan otros achaques penosísimos. Vna , ò dos horas después de acostada , sobrevenia el accidente de perlesia , aumentose la calentura con vn temblor tan grande de cuerpo , que le desencaxava los huesos. Con estos alivios , gozava de el descanso de la cama. Era su vida vn martirio de trabajos.

6 Postrada la salud , impedido el cuerpo , y hecho un espectáculo de penas , y dolores , corrió el Señor la cortina á sus luces , y dexó el alma de la Venerable Doña Antonia en vna tiniebla profunda de obscuridad , y delamparo. Esta fue creciendo , hasta el dia vltimo de su vida , en que tuvo el Señor á su sierva crucificada el alma mas de diez años. Con su presencia rompió las heridas de aquel cuerpo , y con su ausencia cargó la Cruz mas pesada , de vn martirio prolongado. Los ahogos , temores , y fatigas , que en este tiempo padeció , diré , quando refiera la altura á que llegaron. Ya las penas se passavan á solas , y los traba-

jos corporales carecian de los alivios de los favores antiguos. No desmayó su aliento ; porque el desseo de padecer , tenia mas valor , que las enfermedades para atormetarla. Acompañóla vna continua pena de no poder hazer penitencias , olvidando las passadas , que avian sido rarísimas , y muchas. Vivía en esto inquieto su animo ; y para buscar algun descanso , estando en cama , instava con mucha fuerza á vna compañera suya , á que la diera rigurosas diciplinas. Muchos dias se las dió , vencida de los ruegos , y instancias. Mal se acomoda á los preceptos de Galeno vn coraçon enamorado. No teme el riesgo , porque el mayor de el fuego , es estar ocioso. No busca el alivio , quien en no tenerle , y en continuas fatigas , atesora las medras de su empeño.

7 Hecho el animo á vn penar continuo , cobró aliento para no faltar á las obligaciones de su vocacion , y estado ; haziendo de las observancias regulares , y Coro , gustoso lecho en que entretenir los dolores de tan multiplicados males. Era vn milagro continuado , la asistencia puntual , y incansable de el Coro , Refectorio , y demas actos de la Comunidad. En este tiempo , todo era admirar penas sobre penas , padecidas con increíble constancia. Aquellas exterioridades , que admiraron el mundo , se reduxeron á vn cuerpo combatido de continuas enfermedades , á quien se le permitia la respiracion con talla : los pies con grillos ; y la vida , para mayor tormento : á vn interior en tinieblas sepultado , solo sin arrimo , y apartado de todo consuelo. El año de 1651. se intentó con esfuerço hazerla Abadesa : las materias estavan dispuestas para otro sugeto , y la suerte cayó en donde concurrió la mayor parte de votos , y no tuvo efecto serlo la Venerable Doña Antonia. Cupole por eleccion de la nueva Prelada , ser guarda de hombres. Aunque la ocupacion era tan contraria á su retiro , y la salud menos á pro-

sito para la obligacion de el Oficio; sin resistencia se sujetó à la obediencia, hasta que la imposibilidad obligó à la Prelada à aliviarla, de esta obligacion. El de 652. le dieron la puerta de la bodega; ocupacion de mas cuidado, que trabajo. Asistió con toda puntualidad, modestia, y recato. La diversion, que tenia, era juntar algunos niños: davales limosna, y con toda caricia enseñava las oraciones. Gustava mucho de ver la inocencia, con que hablaban, repitiendo muchas vezes con exclamación: O quien tuviera tu alma! Con estas veras amava la inocencia, y las almas, que eran todas de Dios, por no averle ofendido.

CAP. XIV.

ELECCION DE ABADESA

en la sierva de el Señor, y dificultades, que en ella

ocurrieron.

I SALIR en publico à dar luz, para provecho de muchos, antes de estar presia llama, es peligroso; es lucir sin tiempo, y dar à gustar en agraz el fruto, ó aventurarse el acierto, con desperdicio de lo adquirido. Arda primero en casa vivo el fuego, y con seguridad se comunicará à otros, y dando luz à los propios, despertara los perezosos. Muchos años tuvo el Señor retirada à su sierva, sin trato, ni comunicacion alguna de este mundo, estudiando, y aprendiendo à ser Cortesana de el Cielo. Quarenta años passaron, antes que la pusiera en ocupacion publica; y tantos gastó en criarla, enseñarla, y instruirla en las medras de su alma. Con mucho tiento la sacó de el retiro. El primer passo fue à la Sacristia, haciendola tesorera de el Culto Divino; y aunque exercicio exterior, ocupado en servir à su Ma-

gestad en su persona, y asistir à sus Ministros. Salió à la puerta, ocupacion mas de à fuera. Aqui examinó el Señor las prendas de Prelada. La diversion, que en ella tuvo, fue dar limosna, y enseñar inocentes, como he dicho. Con tal experiencia, quedó aprobada, y calificada su persona: porque quien sus cuidados los estrecha à obras de piedad, y busca la inocencia, vincula en sus acciones justicia, y misericordia; que son las prendas mas propias de Prelada. Dos vezes intentaron hazerla Abadesa: fue electa en la segunda. No siempre, que se intenta lo bueno, se pretende aquello, que gusta Dios. Queríalo en tiempo mas à proposito, para sus fines altos, como veremos.

2 En la segunda ocasion, algunas Religiosas zelosas, reconociendo la virtud de la sierva de el Señor, su prudencia, talento, y prendas; y considerando, que tan crecido espiritu, y lleno de luzes, prometia muchas medras à la Religion, y aprovechamiento en las almas, trataron de hazerla Abadesa el año de mil seiscientos y cinquenta y tres, en que murió la Prelada de aquella Real Casa. Raro es el empeño, en que el sentir de las Comunidades es vno: porque es diverso el modo de gobernar los discursos, y sin saltar en todos vn fin honesto, siguen el dictamen, que les parece mas ajustado. Apenas corrió la voz de el intento, quando se manifestaron dictámenes en contrados, y no faciles de conciliar. porque las que, vestidas de zelo, se declararon por la Venerable Doña Antonia acreditavan el intento con su virtud, capacidad, y prudencia, alegando las esperanças grandes, que de su espiritu tenian. Otras al contrario, fundavan su desseo, en que era nada entendida en materias de gobierno, politicas, y de hazienda. Arguíanlo de el modo de su vida, sin experiencia, retirada de el mundo, escondida para el trato humano, y (como dezian) hecha gato de devan. Ponderavan mucho la autoridad de aquella Casa; las familias, que

rige; la diferencia de sugetos, que gobierna; y la multitud de negocios, que ocurren. Dezian, intentaban hazer una Abadesa enferma, y impedida, sin experiencia, ni noticia de la Casa; y algunas se alargaron à dezir, querian tener por Prelada una ilusa. Llegò el zelo à tanto ardimiento, que hizieron consulta por escrito, callando el sugeto. Los que no tenian noticia de la materia, ignorando la persona, de quien se consultaba, firmaron, era pecado grave votar por ella. Algunos, que firmaron, teniendo cierta noticia de el sugeto, retrataron la firma; assegurando, no firmaran, si entendieran hablava la consulta de la sierva de el Señor. En la falta de salud, que podia hazer fuerza la consulta, dispuso su Magestad, mejorasse de los achaques en breves dias, sino con mejor color, mas aliento; y el Señor descubrió su voluntad en tan repentina mudanza. Algunas, ò no la juzgando de su conveniencia, ò maliciando la mejoría, dezian, ofendiendo su virtud: la santica, como se anima, para ser Abadesa?

3 Con el tropel tan encontrado, que corria, no pudo ocultarse á la sierva de Dios, el intento de unas, y el sentir de otras. Apoyaba el sentir contrario, y culpaba el empeño, que en su persona se avia hecho. Resistia con grande valor, y esfuerzo, hablando de sí con toda humildad, y desprecio, y con abundantes lagrimas pedia, no pusieran sobre ombros tan flacos, tan pesada carga, y obligacion tan ardua. Ninguna razon le hazia fuerza, y todas las de el sentir contrario la atemorizaban: porque todas las admitia su corazon humilde, como verdades ciertas. Miraba las dificultades de el empeño, en que la ponian; los peligros de su alma; la dificultad de conservar la paz interior de el animo, en medio de tanto bullicio; los bienes que hallaba en el retiro; y los peligros de salir à tratar con el mundo. Si le proponian los intereses de las almas, miraba la suya derramada, y distraída. Si hallaba deseos de el aumento de la

Religion, y de su Casa, dezia: no bastan deseos para asegurar aciertos. A donde está en mi el zelo prudente? A donde la caridad encendida, para traer à mis hermanas unidas en mi corazon, y pecho? A donde la prudencia, que me enseñe, quando tengo de usar de el rigor de la justicia, y quando convendrá la blandura, y misericordia? En que se han de fundar, Antonia, estas torres de viento? Miraba muy alto su precipicio; porque el propio conocimiento la metia en el profundo. Consideraba los peligros ciertos; el acierto dudoso; las conveniencias de el retiro, experimentadas, y las fuerzas de sus prendas ningunas. Por todos lados la hallaban invencible, y todo era afirmarse mas en su sentir; porque no avia luz de el Cielo, que la gobernara. Las que tenian formado dictamen, de que convenia, la persuadian con instancia; y nada la rendia. Valieronse de personas doctas, y virtuosas, para que venciesen su constancia. Des-
„pues de mucho trabajo, dixo: Si la
„Religion me lo manda, sugetareme,
„como hija de obediencia. Tenia larga experiencia, obrava milagros esta virtud, y en ella arrojò las dificultades, que tanto la estrechaban el corazon.

4 Vencida la mayor dificultad, rendido el sentir de la sierva de el Señor, no cesó la oposicion de algunas, que deseosas de el mayor acierto, le buscaban en otro sugeto. En este tiempo afectó el retiro, dexando el suceso à la disposicion divina; y negandole toda inteligencia humana, que pudiera hazer sospechosa la eleccion, y tener parte el amor propio. Elecciones, que dispuso la inteligencia propia, prometen el acierto por ventura, y no de cierto. Mucho se ofreció en estos dias, que sacrificar à Dios su paciencia, y en que mortificar la estimacion propia. Dispuesta la eleccion à los primeros de Julio, año de 1653. fue por orden de el Consejo de la Camara de Castilla, el señor Don Fray Juan de el Pozo, Obispo de Leon, à

presidir en ella. Con toda autoridad, paz, y Religion, se hizo eleccion de Abadesa en la Venerable Doña Antonia, con mucho consuelo de la Comunidad, y poco gusto suyo. Teniale puesto en el retiro, y era sacarla por fuerza de su amado centro. Nombróla el Secretario. Quando esperaban cumpliera la palabra de obedecer, si la Religion lo ordenaba, y disponia, se postró en tierra, y con muchas lagrimas de dolor, y pena, renunció la Abadia, dando por causas las mismas razones, que las de contrario sentir alegaban. El Obispo le mandó con precepto de obediencia, aceptara el Oficio, tomando por pretexto, que su comision, no era para admitir renunciaciones. Sugetóse sin mas resistencia, por los inconvenientes, que se seguian en hazerla. Dióse aviso á su Magestad, y Señor Nuncio de la eleccion hecha, como se estila. Llegaron los despachos de la aprobacion de la nueva eleccion, y confirmacion de la Prelada. Confirmóla el Dean de la Santa Iglesia Metropolitana de Burgos, con la solemnidad, autoridad, y grandeza, que en aquel Real Monasterio se acostumbra hazer esta funcion. Para mas solemnidad, y festejo de la fiesta, hizieron á la nueva Abadesa, algunas letrillas, que cantó la musica. En una se descuyó el Poeta en dezir, estaba rubricada con sangre de el Cielo. Aunque la funcion era de tanta publicidad, y concurso, no pudo disimular el oírlo: hizo demonstraciones de sentimiento tan grandes, como pudiera, si le huvieran dicho una grande injuria; y fue necesario soslegarla, para no detener la fiesta, y malograr el contento, con que asistia la Nobleza, Prevendados, y Religiones. En ocasion tan celebre, y de alegria, parece pudo dar mas á el sufrimiento, por no defazonar auditorio tan autorizado, y permitir á el aplauso algun desahogo, y licencia. Tocaban á rebato los aplausos de el mundo en el corazon humilde. No estuviera el de la Venerable Doña Antonia tan bien fundado, si permitiera á los oídos,

entender esto sin sentimiento. La autoridad de la fiesta la tenia rezelosa; el aplauso defazonada; y el Poeta acabó de irritar su modestia.

5 El primer passo de la Abadia, es la eleccion de Oficios, y no el menos dificultoso tener acierto en elegir sugetos. Mucho se prometió el demonio con las turbaciones, que precedieron en la eleccion, y en nada salió mas descalabrado. Descubrió la sierva de el Señor en esta accion el corazon desnudo de todo sentimiento, y amor propio. Insensiblemente se introduce, con capa de agradecimiento, y honrada correspondencia, la ambicion, y tal vez la venganza. Los Oficios mayores, y de mas estimacion, dió á las que con mas zelo se avian mostrado contrarias, y á las que en los sucesos raros de su vida, avian sido mas opuestas. Confundió á unas, y admiró á otras (hablo como testigo de vista.) Unas dezian: qué Abadesa de el Cielo es esta? Dezian bien; porque en la tierra, lo contrario se estila; y no se juzga poco virtuoso á el que, no haziendole bien, no haze mal á su enemigo. Las que avian hecho el empeño, callaban el sentimiento en publico, y daban razones para disculpar el hecho. Grande es la libertad de una alma, á quien solo obliga dar gusto á Dios. Su Magestad la disculpa en las faltas de correspondencia, califica sus obras, siendo el fin de ellas, y temple los sentimientos con el credito de virtuosas, y ajustadas. Donde la passion reyna, la razon es esclava, y en tales sugetos pierde la virtud el credito. Reconociendo sus amigas la pureza de intencion, y desinterés, con que obró, aunque no se dispusieron las cosas á gusto de todas; todas vivian contentas, y gustosas: porque hallaron, en lo que no avian conseguido, desquite mayor en la paz, uniformidad, y consuelo comun, y para el empeño hecho, credito; aclamando todos, aver sido eleccion de el Cielo. Era muy entendida Doña Antonia; y previniendo el sentimiento, que podía hazer algun sugeto flaco, dixo á

„ vna amiga fuya : Que se haze por
 „ Dios , si á las que nos han dado
 „ trabajos , no les damos el cora-
 çon ? Antes de darles los Oficios,
 les entregò el coraçon , y siendo su-
 yo , no podia negarles los Oficios,
 que èl repartia , mereciendolos. La
 dificultad mayor de vencer , es el
 sentimiento : adonde este entra , á
 ojos cerrados niega meritos , y pe-
 ligran las obras de la justicia mas
 recta.

6 Tan felices principios, pro-
 meten muchos aumentos en todos; por-
 que vnidas las voluntades, los coraço-
 nes sin rezelo, las oposiciones olvida-
 das, los animos quietos, y la intencion
 de la Prelada conocida , y califica-
 da de sana , y perfecta , dan passo
 fante á los buenos intentos. Delem-
 baraçada la nueva Abadesa de estas
 provisiones, y de disponer otras cosas,
 trató de no estar en la Casa de Dios
 ociosa asistiendo á el Coro puntual,
 y no se negando á lo continuo , y
 cansado de los despachos de diez y
 seis Comunidades , y de el manejo
 de tantos vassallos , y hacienda. No
 era este trabajo de cada dia lo prin-
 cipal de su cuidado : para èl se va-
 lia de muchos ministros , en quien
 esta repartido el gobierno. Lo que
 mas batería hizo á su deseo santo,
 fue , la reformation en algunos ex-
 cessos ; que sino manchavan la Reli-
 gion , y puntal observancia , deslu-
 cian la virtud solida , que ay en aque-
 lla Casa , y sus Filiaciones. El lado
 mas flaco , que halla el Demonio pa-
 ra introducir alguna relaxacion en las
 Comunidades de mugeres , es el natu-
 ral apetito á la compostura , y ali-
 ño. No contentas con lo bueno, pasan
 á el exceso , y padece la observan-
 cia. El que en aquel tiempo avia, af-
 seguro no era mucho ; pero mas de
 lo que la sierva de el Señor deslea-
 va : queria , todos fuesen exemplo
 de penitencia. Entrò en quenta con
 la obligacion de Prelada ; hallò era
 mucha : mirò sus deseos, viòlos acom-
 pañados con zelo santo, y ponderò los
 medios para el remedio , y viò en
 algunos peligrava la paz. El peso de

la obligacion la amenaçava; los deseos
 le davan priessa ; y las dificultades
 retardavan la execucion. Todo era
 vacilar en dudas , sin assegurarle en
 medio alguno.

7 Comunicòme los deseos,
 y los discursos , en que estava de-
 tenida ; pero resuelta á poner reme-
 dio , ó dexar de ser Prelada : y en
 esta conformidad me dixo : Padre , ó
 „ en esto se ha de poner remedio,
 „ ó tengo de dexar la Abadia : yo
 „ no puedo con ello. No tenia quie-
 tud , ni sosiego en este punto. Algu-
 nos vencidos de las dificultades , que
 embolvian los medios , le aconseja-
 ron , procurasse conservar los daños
 sin aumento. Parecian los medios tan
 dificultosos , y tan cercados de peli-
 gros , para las conciencias , que con
 ellos le asseguraban la suya. Entrò en
 su interior , viò no correspondia con
 lo que el Señor queria obrasse. Si se
 queria valer de el consejo , hallaba
 por imposible conservarse un mal sin
 aumento. Resolvimos intentarlo con
 medios suaves , y esperar mas de la
 eficacia de la gracia , que de el poder,
 y fuerza. Para esto se dixeron Missas;
 se hazia oracion continua por perso-
 nas de mucha virtud , y zelo , pidiendo
 á Dios , pusiese la mano en lo que
 era tan de su servicio , y agrado. Aun-
 que el Señor haga el empeño , pide
 medios humanos, para con ellos obrar
 sin milagro. En las conversaciones,
 persuadia con blandura , y suavidad
 increyble , á dexar la vanidad de el
 aliño , ponderando mucho la diso-
 nancia grande , que haze ver á las Es-
 posas de Christo Crucificado , imitan-
 do las vanidades de el siglo , que de-
 xaron. Insensiblemente obrò la mano
 poderosa de Dios : sin mas diligencias
 se reformaron luego las que en esto
 excedian. Fue la mudanza tan repen-
 tina , y impensada , tan agena de di-
 ligencia humana , que despues unas á
 otras preguntaban con admiracion;
 como hemos hecho esto ? quien nos
 ha obligado á hazer esta mudanza ?
 Admiraban el efecto , y confesaban la
 causa , que era Dios , quando ignora-
 ban fuesse humana.

8 No podia disimular la alegría, con que se recreaba su espíritu, viendo este vano exceso reformado en su familia. Con increíble gusto las recibia: con cariño, y amor grande las agasajaba, y con mucha liberalidad las regaló, socorriendo en la necesidad, consolando en la tribulación, y alentando con esfuerzo, en los trabajos. Alentables, ponderando mucho, lo bien que parecian en trage reformado; y dando luz á el alma, dexaba consolada su flaqueza. Disponia en esto la perseverancia: el vivir gustosas, y que la comunicasen con llaneza, y amor, sus conciencias. A todos admiró tan feliz suceso, en materia tan ardua, y peligrosa. Aunque se reconocia era efecto de su espíritu, y premio de sus muchos meritos, admiraban la facilidad en conseguirlo, y poco trabajo que costó. Deseè saber, que diligencias avia hecho, y que medios se avian tomado? pareciendome, avian sido muchos, los que en tan breve tiempo obraron tanto. Respondiome, que ninguno, mas de los comunicados, y hablar afeando el demasiado aliño; y „añadió: Para que vea V. Paterni-
„dad lo que gusta Dios, que nos co-
„nozcamos, y no fiemos de nuestras
„fuerzas; á una en particular he ha-
„blado, y es persona, de quien pre-
„sumi, que con saber mi voluntad,
„bastava: esta ha sido la ultima, que
„se ha reformado. Enflaquece á la verdadera esperanza, la que ponemos en nuestras obras; y retarda la execucion en ellas (como en este caso) la poca eficacia, que las acompaña, limitando las muchas de la virtud. Quiso el Señor hazerse dueño de esta mudanza: obró luego en lo que no hizo empeño Doña Antonia; y en la detencion, puso el desengaño, para no confiar en otro, que su Magestad. Pafsó despues á reformar en los Monasterios de sus Filiaciones algunos defectos, en la misma materia. Lo que no obró presente, consiguió ausente, con continua oracion, y lagrimas. Reformó mucho con algunos mandatos: y con el exemplo de

su Casa, quitó las fuerzas á qualquier resistencia.

9 Gozaba la sierva de el Señor de el fruto de estas obras, en la concordia, y paz, con que vivian sus subditas, y en la puntual, y rigurosa observancia de la Religion. En lo natural era muy compasiva, afable, y piadosa; con estas tan amables prendas, traia en el corazon á sus subditas, y las subditas á la Prelada. Corregia los defectos advirtiendo, y enseñaba castigando; con que obrava todo lo que intentó su deseo, porque su afabilidad, y modo tenia los corazones patentes, y puerta franca en ellos, y sin rigores, ni aspereza, disponia, y ordenaba lo que era de mayor observancia, y conveniencia para su Monasterio. Ponderóle una Religiosa el estado feliz de la Casa. „Respondió: Hija, esto se haze á so-
„las con Dios; porque de noche, y
„de dia no cesó de pedir á su Ma-
„gestad por todas: y es tan Padre de
„misericordia, que quando las llevo
„á hablar, las hallo como unas cor-
„deras. A una intencion sana, inocente, y pura, acompañada de compasion, cariño, y amor, que corazon hará resistencia? Experimentaban las enfermas, tenian en su Prelada, Madre, que las consolaba, y socorria con regalos, y dineros: compañera, que las asistia, y esforzaba. Era alegría de las tristes; fortaleza de las flacas, luz, y maestra de las plantas nuevas; y el consuelo general de todas. Su conversacion era gustosa, apacible, y alegre. Tenia feliz memoria, y sin violencia alguna introducía un exemplo espiritual, con que dar pasto á las almas, con que salian gustosas, y edificadas. No obrava menos el credito, y estimacion de su virtud. Muchos hombres en el mundo tienen menos de hazienda, que de credito, y en el aseguran grandes empleos: tambien la virtud tiene su credito, y en él se confia mucho. No califico, ni canonizo la virtud de la Venerable Doña Antonia: refiero el credito, que tenia, y la estimacion que avia alcanzado. En testimonio

de esto, diré, fuera de su lugar, este suceso. En lo riguroso de el empeño en moderar los excessos de el aliño, entró en el Coro una Religiosa de las que en él excedia, y pasó por la silla de la Abadesa. Miróla con mas atencion la Venerable Doña Antonia: La Religiosa se turbó tanto, que sin llegar á su silla, salió de el Coro, y volvió á él, con Abito reformado. Quien hizo esta mudanza? El credito de la virtud de su Prelada: porque como les oí algunas vezes, temblaban, si veían alguna demonstracion particular en ella; y así ayudaron sus intentos, amor,

y temor uni-

dos.

(o)

CAP. XV.

ZELO PRUDENTE, Y
*santo, con que governó,
, frutos que
hizo.*

LO que califica mas la virtud, ó el engaño, es el zelo de la observancia, y preceptos de la santa Regla. Porque juntar valor para mantener la justicia, piedad para no ofender á la caridad, y prudencia para moderar el ardor de el que zela, no es de la virtud humana. Saber usar de estos terminos en ocasion, y tiempo, enseñalo la politica Christiana, no la vana de este mundo. Lo que es artificioso, bastardea luego, y descubre en pocos lances su principio. Suavizar lo aspero de el zelo, para que no ofendiendo, ni irritando, cause veneracion, y respeto, primero se merece, que se estudie. Es dadiba de el Cielo, que no alcanza la prudencia humana, y si la especulación llega, no la práctica. Hablaba la sierva de el Señor en los

Capitulos con imperio, y persuadia con eficacia, todo lo que era mas observancia, y perfeccion. Sus palabras eran fuego, que encendia las almas: salian las Religiosas de ellos, diciendo: que Abadesa de los Cielos! en el corazon la llevamos. Daba fruto en su tiempo sazonado, provechoso, y gustoso, para recrear los espiritus. Si castigaba, obrava con mucha entereza todo lo que era justicia; y con aquella blandura de condicion juntó una severidad increyble, quando la ocasion, y causa lo pedia, no faltando á la piedad de Madre, ni rectitud de Juez.

Donde con mas teson obró su zelo, fue en el Oficio Divino. Asistió, quanto las ocupaciones le permitian. En él estaba con toda vigilancia, para atajar conversaciones ociosas. Si oía una palabra, ó daba un golpe, ó miraba ázia donde la oía. En los Capitulos se lastimaba mucho trocaran el oficio de Angeles, en el de demonios; y que acto tan devoto, y santo, le hizieran tiempo de conversacion tan ociosa. Pareciale, era falta de luz, la falta en esto, y con viveza procuró en todas ocasiones darla, ponderando lo mucho que se ofende el Señor, en que le oíe la boca alabando, y el espiritu divertido, y ocupado en ociosidades, y cuydados de el mundo. Mucho trabajó en esto, y con igual rigor perseveró el tiempo que fue Prelada. Quando no se hazia falta, salia contentíssima, y con mucha alegria me dezia: Como unos Angeles han estado; y con suma devocion, levantando las manos, y ojos al Cielo, daba gracias á Dios por aquel beneficio. Conocia, era obra suya, y con gozo interior se la bolvia. Al contrario, el dia que se hazia algun disturbio, salia melancolica, y disgustada. Era grande el deseo, con que vivia, de que fuera el Señor alabado dignamente, y sentia como tuyas, las faltas, que en esto se hazian, temiendo la estrecha cuenta, que se pedirá de la mas leve negli-

gencia, y descuydo, en el dia de la ultima.

3. Origen, y fuente de ciencia, y virtud, llamó Hugo Victoriano á la inocencia, y integridad de animo: fuente de ciencia, por el acierto, y rectitud, con que obra: de virtud, por la piedad, con que dispone sus acciones, y las executa. Es muy entendida, aun en materias, que no trata. La luz que comunica es tan pura, como desinteresada, en quien no haze falta la experiencia, ni se teme ignorancia. Algunas cosas se ocurrían en el gobierno de tan estendida familia, que embarazáran mucho otro sugeto: su inocente corazón lo disponia todo con resolución, y acierto grande, aunque no sin dolor grave, y pena, por ser ofensas de el Señor, y ser todo su cuydado zelar su gloria. Encerrada, y en tanto retiro, tenia dispuestas las cosas de modo, que no se le ocultasse noticia en cosa grave, y digna de remedio. Algunas llegaron á sus oídos, en que con todo secreto, y disimulo, le puso sin dilacion. Lloraba sin cessar, las almas, que vivían en desgracia de Dios: hazia continua oracion por ellas; porque la caridad encendida de su espíritu, y la obligacion de el Oficio, de noche, y de dia le despertaban la memoria. Con ocasion, y algun pretexto, los llamaba, y con mucho valor, y zelo, reprehendia sus malas obras, el escandalo, que ocasionaban, y las ofensas, que hazian á un Dios tan bueno. Esto lo hazia con palabras tan graves, tan discretas, y entendidas, y con tanto sentimiento, y dolor, que los confundia, y atemorizaba. Despues con mucha caricia, y suavidad, les daba luz de el engaño, en que vivían; de los peligros, en que estaban; y de el castigo, que amenazaba á sus almas, trayendo en su apoyo algunos malos sucesos, que se han visto en el mundo. Salían de su presencia arrepentidos, y enseñados, y agradecidos; y con veneracion, y estimacion grande de su virtud, y zelo.

4. En estas obras de caridad,

y justicia, se ocupaba la Venerable Abadesa gustosa, como en empleos de el bien de las almas, y piadoso exercicio de sus deseos. Dieronle noticia de un sugeto subdito suyo, poco atento á sus obligaciones, por la nota, y escandalo, con que vivia, y de el peligro grande, que amenazaba á su vida, y perdida de su alma. Fatigóla mucho esta noticia. Con toda diligencia, y cuydado dispuso, pareciera en su presencia, disimulando, tenia una diligencia, que fiar á su disposicion, y inteligencia. Descuydado de la mala vida, y ignorando la noticia, que su Prelada tenia de ella, llegó á hablarla. Puso le todas sus culpas delante de los ojos, tan claras, con tantas circunstancias, como si las leyera en su conciencia. Admirado, y convencido con la verdad de el hecho, executado, y compelido de el conocimiento propio, confesó el yerro grande, en que vivia. Oyó su confesion la santa Abadesa, y encendida en caridad, y deseo de dar á Dios aquella alma, le ponderó el estado miserable, en que avia vivido; el peligro, en que tenia su vida; lo que debia á Dios, por no aver permitido, se la quitassen, y arrojado á el infierno. Agasajóle mucho, pidióle con instancia, mudara de costumbres, y sirviera mucho á el Señor, que disimulando sus culpas, avia sufrido tantas ofensas. Reconocióse en la mudanza, que hizo de la vida, eran instrumento de el Espíritu Santo sus palabras. Desde aquel instante, se trocó en otro; y el que antes era escandaloso, ya componia con la modestia, y edificaba con sus obras. Dezia á una Religiosa, comunicando su conversion; no fueron muchas las palabras, pero eran saetas de fuego, que me atravesaron el corazón, y me trocaron de modo, que no me conozco. Murió Sacerdote, con mucho credito de penitente, ajustado, y virtuoso. O fuerza de la caridad encendida, que haze, obre con tanta eficacia la gracia! Tienela vinculada, y es quien en las oca-

fiones la empeña, y desempeña. Con suma alegría, y contento celebrava despues, la sierva de el Señor, la virtud de este Sacerdote; sin darse por entendida, de aver sido instrumento de su conversión. Es parte de paga, que dá el Señor en esta vida, ver logrados los deseos en el aprovechamiento de las almas; y realze grande de la virtud, tener la caridad fructuosa.

5 Aborrecia comunicáran las Religiosas con personas de el siglo, no siendo en lo inescusable, y preciso. Lo que de esto excede, temia como peligroso: porque las noticias de el mundo, son veneno para las almas, que tratan de espíritu, y recogimiento interior. Las galas, y vanidades, que usa, ponen fuego á la humildad, y pobreza religiosa. Bastale al dia su malicia, y sobra la vanidad natural á nuestra flaqueza. Reprehendia con aspereza á las criadas, que no vestían con mucha modestia: porque temia, fuesen escandaló á las nuevas plantas, que como tiernas, el viento que corre, las daña, y inficiona. Fue á el Monasterio una Señora, hermana de un Titulo de Castilla, y emparentada con lo grande de ella, con carta de su Magestad, y Breve de el Nuncio, para entrar, y vivir en recogimiento, dentro de la Clausura. Iba en compañía de su hermano, y de un tio, con la grandeza decente á su calidad, y persona. Estaba en esta ocasion la Venerable Doña Antonia enferma, y en cama. Remitieronle la carta, y Breve. Fuele ocasion de grande sentimiento, por las circunstancias tan graves, que concurrían, para no negar la entrada á persona de tanta calidad, sobrina de la mayor amiga que tenia, todo su cariño, y compañera de celda; hija de hermana de dos Religiosas, á quienes estimó mucho, por su virtud, y prendas; y con carta de un Rey, de quien avia recibido el Monasterio la merced de siete mil ducados de renta, como se verá en el capitulo siguiente. Muchas eran las obligaciones; grande el empeño,

y los inconvenientes en negarlo, no eran pocos, ni menores: La calidad de las personas, fuera de sus casas, á vista de un Arzobispo, de Ciudad de tanta calidad, y populosa; la publicidad en el suceso, aseguraban el consentimiento de la Prelada, sin dar lugar á la duda: pero era todo contrario á su sentir, y al ardiente zelo, con que miró los inconvenientes, que á la Comunidad, y obervancia se seguían.

6 Consultó el caso á solas, pidiendo á el Señor luz, para resolverle con acierto. Mandó llamarme, y sin aguardar mi sentir, dixo, estaba resuelta á negar la entrada á aquella Señora. Ponderéle las dificultades, que ocurrían; lo riguroso de la resolucion, y los sentimientos, que quedaban en el Monasterio. A todo respondió: Padre, no conviene. Viendo la determinacion, y fuerza, con que estaba resuelta, le pregunté: V. Señoria halo encomendado á Dios? porque el punto es arduo, y no es razon se resuelva tan á solas. Respondióme: Padre, ya lo he hecho, y siempre hallo mas contradiccion en determinarme. No ha de ser, porque no conviene. Reconoci, que la determinacion tenia mysterio, y cese en la instancia, que hazia. Sabida la resolucion, algunas Religiosas, reconociendo las dificultades, que embolvía, la hablaron con mucha instancia, haziendola en el sentimiento grande, que haria su tia. Doña Isabel de Salinas ponía en esto mucha fuerza, pareciendole, éra el motivo mas eficaz, que podia representarle. Respondióle con toda resolucion: V. merced no me ha conocido: pues sepa, que en atravesandose la honra de Dios, y de la Religion, ni su tia, ni todo mi linage, importan: y aunque supiera perder su amistad, no lo avia de hazer. En terminos humanos, no pudo ser mayor el encarecimiento, porque debia á esta Religiosa, lo que no se puede explicar, y la amaba con gran fineza, y ternura. Quería mas á Dios, hazia mas aprecio de su gloria; y

por ella negàr los parientes , y à sí misma. No cessaron aqui las instancias : llegaron las Tias à hablarla , y con el mismo animo , y valor , respondió negandolo. Sin duda el empeño fue mucho , quãdo no la rindieron tantas intercesiones , y ruegos : porque todo lo que no era darla vida , lo debia à la Tia de aquella Señora. Donde explicò mas el mysterio , fue en la respuesta , que dió à Doña Lucia de Quisiones. Pidiendole , rindiera su sentir à el de tantos , respondió : Ea , Señora , si V. m. quiere , que yo lo , pague con la vida , sea muy en honra buena. Muchos inconvenientes tenia , lo que avia de costar una vida , como la de la Venerable Doña Antonia.

7 La constancia , y valor de el animo , rinden la voluntad , no el entender. Siempre haze fuerza , la que tienen los inconvenientes , que se figuen , y con instancia representa las dificultades. Las de este suceso , no rindieron à la sierva de Dios , en permitir la entrada , para vivir seglar. Dieronle ocasion , para discurrir , como evitar los sentimientos de su resolucion. Dixo à las Tias , le persuadiesen à que tomàra el abito , que con mucho gusto se le daria. Algo se honestò con este medio lo desayrado de el suceso ; pero era arrojarle à mucho , porque entrar en Religion , mudar de estado , sin maduro consejo , sin vocacion , y gusto era resolucion dura , dificultosa de abrazar , y tomar estado por razon de estado. Dudòse , si era licito dar el abito , à quien le recibia por conveniencias humanas , sin vocacion , y con animo de no perseverar ; porque era hazer un acto tan heroyco , y sagrado , irrisorio , con motivos de el mundo , y sin el fin principal. Algunas Religiosas lo resistian con esfuerzo , y empeño , y con grande escrupulo de dar sus votos. Hablaron à la Prelada , pidiendole la recibiera seglar , ò despidiera en todo , pues estaba resuelta en negarle la entrada ; que darle el abito , era punto de mucho escrupulo : que no podia esperar perseverancia ,

ni presumir la tuviera. A todo respondia la sierva de el Señor , diziendo : Lo que yo digo , es consejo ; si , le està bien , sigale , y pida el abito , que yo se le darè. V. mercedes de , xenme , que si entra en Casa con el , abito , no saldrà de el Monasterio. Despues de varios lanzes , se determinò , recibiesse el santo abito , y se cumplió la profecia de la sierva de el Señor. Muriò Novicia , de mucho recogimiento , exemplo , y virtud. Con grandes ventajas obran las almas , à quien el Señor comunica luz interior ; y los que parecen yerros , son aciertos de la providencia divina. Todos estos sucesos rodeó su Magestad , para sacar de esta vida à esta alma , apartada de peligros , y ocupada en santos ejercicios : y con tanto valor , y zelo defendió la Venerable Abadesa la causa de Dios , y de su Casa.

CAP. XVI.

*AUMENTOS GRANDES,
que en lo temporal tuvo el Monasterio en el tiempo de su Abadia.*

1 **N**O es pequeña obligacion de los Prelados , el gobierno de lo temporal : ni la que menos tiempo ocupa , menos cuydados gasta. Si la hazienda es mucha , se gobierna con continua asistencia : si poca con continuos desvelos. La fundacion de aquel insigne Monasterio fue de las mas ricas , y opulentas de España , en rentas , calidad de hazienda , y privilegios. El gobierno , que no siempre es con acierto , y la calamidad de los tiempos , perdieron mucho ; y la hazienda , que persevera , baxò en la renta de el valor antiguo. Las obligaciones , y encargos no se minoraron ; con que

estaban, al tiempo, que governò la Venerable Doña Antonia, muy desiguales, recibo, y gasto. El derecho de el pobre, por falta de socorro, se desestimaba; y la justicia sin fuerzas, no tiene fuerza contra los poderosos. O fuese constelacion de el tiempo (astros ay, que influyen bullicio, y inquietud en los animos) ó permission de Dios, y traza de el demonio, para aumentar penas, y cuidados; en todo el tiempo de su gobierno, no faltaron pleytos contra la Jurisdiccion de la Dignidad; contra los Privilegios de el Monasterio; contra las Constituciones, y Estatutos. La falta en el dinero suplía el animo; teniale valeroso, para todo lo que era de su obligacion, y sin rendirse su constancia, venció felizmente contra los mayores empeños de resolucion, y dinero, que ha tenido contra sí el Monasterio. Diganlo las cédulas de su Magestad, y executorias ganadas en su tiempo. Contra la fuerza que en su retiro hazia, no avia resistencia. Como otro Moyses, levantando las manos, y corazon á el Cielo, salió vencedora de tantos contrarios. Los trabajos de estos tiempos fueron crecidos. Multiplican los pleytos cuidados, irritan los animos, y tal vez, pasando los terminos de la modestia, se dan quejas injuriosas. Nada rindió su valor, hasta vencerlo todo.

2 La experiencia dió á entender á la sierva de el Señor, no era posible mantenerse el Monasterio en su Autoridad, Jurisdiccion, y Rentas, sin algun socorro grande. Para este, no se hallaba medio humano proporcionado: executaba la necesidad: las rentas, aunque considerables, no llegaban á los gastos precisos, y inexcusables: el empeño crecía, y con él los cuidados, y penas. Seguir los pleytos, inexcusable; aumentar gastos, era ayudar á la ruyna de el Monasterio; no buscar el remedio, desesperacion, ó poca esperanza, y correccion de animo. Todo le servia de tormento, y torzedor continuo de el corazon. Pedia con instancia, derramando delante de el Señor su espiri-

tu, y representandole el aprieto, en que estaba su Casa, y la imposibilidad de socorrerla. No buscó aplausos de el mundo, ni su gloria vana: moviala el sentimiento de ver la Casa de Dios en tanta necesidad, y pobreza; y como causa suya, pedia con gran confianza. Con diferentes sugetos comunicó su cuidado, y el dolor continuo, con que vivia: si le aconsejaban, diera memorial á su Magestad, representando el estado, y necesidades de el Monasterio; que era Patronato suyo, el mas ilustre, de mas calidades, y autoridad, que tiene la Corona de Castilla; respondia: La Señora Doña Ana de Austria intentó lo mismo en dos ocasiones, con el Señor Rey Phelipe III. su primo hermano, y no lo consiguió. Y con humildad profunda, añadía: Qué puedo esperar yo? y menos en tiempos tan necesitados, y en que está la Monarquia con tantos empeños? Quando la necesidad instaba, repetía el dolor, y deseo, con que vivia; y concluía, con la dificultad de el remedio.

3 La Quaresma de 654. ocho meses passados de Abadia, se resolvió á buscar los medios mas convenientes, para introducir la pretension con su Magestad, el Señor Rey Phelipe IV. Hizo eleccion de sugeto para el intento, y para contradecir algunas pretensiones, que en el Consejo de la Camara se avian introducido contra la Dignidad, y su Jurisdiccion. Propusole los medios, que avian parecido mas eficaces para el intento. La persona, que eligió, resistióle obligado de las dificultades, que pretension (al parecer) tan sin fundamento, descubria. Pareciale empeño desesperado: en que, si disculpaba el buen zelo, y santo fin, no era accion cuerda aumentar gastos en pretension tan ardua, y á las fuerzas humanas imposible. Con la primera noticia, que las Religiosas tuvieron, se dividieron; unas, culpando los gastos, sin esperanza de provecho alguno, y el empeño por mal considerado: otras, hazian memoria de los su-

cessos raros, y admirables, vistos, y experimentados en su Prelada, y de las misericordias, que Dios avia obrado en ella, y por ella; y venerando su virtud, alentaban, y esforzaban el intento, con esperanzas firmes de el buen suceso. La sierva de el Señor à todas oia, pidiendo, suplicasen à su Magestad, diera luz, para elegir lo mas conveniente, y de mas gloria suya. La prudencia humana, cierra el discurso en los cortos terminos de su entender; y llama temeridad, lo que no regula, y aprueba el discurso, que no se estiende mas, que al poder humano: el espiritu tiene sus atrejos, movido de el impulso divino; y gobernado de el Cielo, consigue lo que admira nuestra cortedad.

4. Pasò la Quaresma la Venerable Señora en continua oracion, acompañada de la de otras muchas, que la hazian, pidiendo à el Señor el acierto en la determinacion. Tuvo la Semana Santa, y tercer dia de Pasqua despachò persona à Madrid con los memoriales, y papeles necesarios. Aquel dia fue à tomar la bendicion de la Venerable Abadesa. Aunque se determinó à obedecerla, por algunas razones, que ocurrieron; no quietavan los temores de la contingencia en el suceso, y dixole: A mucho me obliga V. Señoria; en mucho me empeña: temo el mal suceso, y que se han de reir de nosotros: porque en tiempo, que no cessa su Magestad de pedir donativos à sus vasallos, y que parece pide limosna, pedir socorro el Monasterio, es pretension desesperada. Aunque en la piedad de su Magestad se puede esperar buen suceso; veole impossibilitado con los empeños de la Monarquía, y con gastos forzosos de las guerras. Con gran temor entro en esto: echeme V. Señoria su bendicion, y no cesse de pedir à Nuestro Señor el desempeño; que esta esperanza es, quien me alienta. Levantòte de la silla, y echandose la, le dijo: Vayase con Dios, y tenga buen animo: lo que le digo es, que Dios me le traxo aqui, para una cosa

gràde. No sè lo que es, pero esto es asì. Si sabia mas de el suceso, con mucha cordura no lo dixo, por la incertidumbre, que tienen cosas de este genero; y por el secreto grande, que toda su vida tuvo en ellas; y porque podia descuidar en las diligencias, si estuviera seguro en el suceso por esta noticia.

5. Partió de las Huelgas à siete de Abril: à veinte de Julio tenia el Monasterio merced hecha de su Magestad de tres mil ducados de renta perpetua. Quien allanò las dificultades referidas? No la inteligencia de quien lo solicitaba, porque esta sola no era suficiente, quando fuera mucha. No los favores, que en la Corte tenia: eran tan pocos, que los puedo dezir ningunos; porque el aliento, que ponian, era desesperar el buen suceso. Governòle la mano poderosa de Dios, que quiso obrar esta maravilla por su sierva. Así lo reconocia el señor Don Diego de Riaño, y Gamboa, Presidente de Castilla, repitiendo varias vezes à la persona, que lo solicitò: Nosotros, que lo hemos hecho, admiramos el buen suceso, y no entendemos, como ha sido esto. No lo admiro: porque la mano que lo obrava, era oculta; y los meritos de la Venerable Abadesa en su celda retirados, lo merecian. Muchas razones hallo, para entender, fue todo disposicion de el Cielo: la primera, el suceso, en medio de tantas dificultades: lo segundo, el cariño general, que mostraron à la pretension, todos los Ministros, por cuyas manos pasó, que fueron muchos, porque dependió de los Consejos de Camara, y Hazienda. En la primera vista, muchos quedaron con empeño, y discurriendo medios, para conseguirla. No la acredita menos por obra de el Cielo, el pronostico, y profecia de la Venerable Doña Antonia, con que despidiò à la persona, que asistió en la Corte: esta noticia suponía empeño de parte de quien la daba. Fueron las circunstancias manifestas, y tan ajenas de inteligencia humana, que convencieron, à quien solici-

rò la pretension , con tanta evidencia , de que lo obrava soberana inteligencia , y poder , que siendo el suceso tan bien afortunado , y dichoso , nunca hizo aprecio , y estimacion de su cuydado , y diligencia . En cosas tan manifestas , zela Dios su gloria , y no permite entren à la parte las diligencias humanas .

6 Con prospero viento corrió hasta aquí el suceso de la pretension . Queda dudoso el credito en las obras de Dios , que no labran la tribulacion , y trabajos . Estos (dixo S. Leon Papa) mantienen el animo generoso ; porque aumentando el merito , radican el corazon en Fè viva , y esperanza . Luego que tuvo aviso la Venerable Doña Antonia , de la merced , que su Magestad hizo al Monasterio , la publico , para dar gracias à el Señor , por lo que se avia conseguido en tan breve tiempo , y con tan cortos gastos . Recibióle la nueva dentro , y fuera de el Convento , en diferentes sentidos , sino fue con diversos afectos : parecia à unos , merced sin fruto , juzgando no tendria efecto cobrar la renta , ni situarla : otros , cargando con todo , no creían el suceso : porque su discurso no se desembarazaba de las dificultades , que tenia la pretension : los que con piedad lo consideraban , con admiracion lo veneraron , y dieron gracias à el Señor , que lo obrò . Era confusion lo que passaba : los interesados , se reían : los desinteresados , murmuraban el empeño , y excesivos gastos : y los cuerdos (que comunmente son los menos) animaban à la afligida Abadesa , que con mansedumbre , y igualdad de animo , tolerò tantas contradicciones à sus santos intentos .

7 No contento el demonio con estos trabajos , trazò otro mayor para la sierva de el Señor . La estafeta siguiente , à la en que recibió el aviso de la merced de su Magestad , le vino carta de Madrid : en ella le dezia el agente , que el aviso primero avia sido engaño , porque su Magestad no avia dado tal decreto , sino el contrario . Este segundo aviso nació

de una equivocacion , que en la Secretaria de el despacho universal tuvo el agente . Vista la carta , por la Venerable Doña Antonia , sus ojos eran dos fuentes de lagrimas , de el sentimiento , que hizo (no de el suceso) previniendo las inquietudes , y turbacion de la Comunidad . Algunas Religiosas , viendola afligida , deseaban saber , si avia aviso de algun accidente contrario en la pretension , ò pleytos . Disimuló , por no dar principio à las inquietudes , y recogiose en el Oratorio . Arrojàse en tierra , reconociendo , que qualquier mal suceso le merecian sus pecados : humilde , y rendida delante de el Señor , pidió perdon de ellos ; pero con esperanza de que cumpliria su palabra . Estuvo recogida algun tiempo , deshaziendotele el corazon en sentimiento , y lagrimas . Cansada de llorar , se levanto , y poniendo los ojos en el Cielo , echò la bendicion sobre el libro de la Coronica de el Carmen Descalzo : abrió el libro , fixos los ojos en alto , puso el dedo sobre una „ clausula , y dixo : Consolad , Señor , „ este corazon afligido . Bolviólos , para leer desde lo señalado , y hallò , „ que dezia así : San Joseph ; entonces irá bueno el negocio , y creo „ yo , que no perderà nada el Monasterio , ni los que passaremos el tra- „ bajo , sino que se ganará mucho . El Señor lo guie , como „ ve , que conviene . V. m. no tenga pena ninguna . Tuvo por merced singular de el Cielo este suceso . Pudo accidentalmente suceder sin mysterio . En una alma tan favorecida de el Señor , las circunstancias , y ocasion , en que sucedió , hazen creyble , fue merced particular , con que su Magestad quiso consolar su afliccion . Quedo fixo , y asentado en su animo , con este suceso , que el aviso primero era verdadero , como lo mostró el efecto .

8 Cierta de la merced , y de el engaño de la equivocacion dicha , con toda diligencia dispuso se tratara de la con-

signacion de los tres mil ducados de renta. Passaron varios lanzes, y accidentes en ella. Liberalísimo se mostró el Señor en esta ocasion con su sierva, pero interesado en el agradecimiento. La merced de los tres mil ducados trazó, se la agradeciera con el sufrimiento de tantas contradicciones, y penas, como hemos visto. La situacion de ellos, con el de acerbísimos dolores, que padeció antes de conseguirla. Dióle de repente un vehementísimo dolor en un riñon: estuvo padeciendo sin alivio muchos dias: passaba las noches en vigili-
 as, y continuas penas. Hizieronle varios remedios, entendiendo era mal de piedra: achaque, que padeció muchos años. Como los rigores de el dolor eran tan parecidos, persuadieronse los Medicos era aquel el mal. Reperianse remedios, con ninguno tenia alivio. Creció tanto, que la obligó con el sentimiento á arrastrarse por el suelo, y golpearle á un lado, y á otro. En su sufrimiento, y paciencia, era claro indicio de el rigor, con que padecia. Con tantas congojas, y fatigas trabajado el cuerpo, no descuidaba de obrar el espíritu. En lo mas recio, y penoso de los dolores, hablava con su Magestad con tanta ternura, y amor, que la causara en un peñalco. Las Religiosas se deshazian en lagrimas, compadecidas de tanto padecer. Una lastimada con inocencia, y sinceridad, le dixo: Parece, que no tiene Dios caridad, pues así dexa padecer á V. Señoria. Con mucho valor, y conformidad, respondió: No digas esto, que si tiene; y si es su voluntad, me tenga así siempre, como yo no le pierda. El cuerpo sentia agonias de muerte, con el rigor de la pena; y el alma las abrazaba sin resistencia, hasta perder la vida. Cruel berdugo de un corazon enamorado, es el temor: teme, quanto ama, y padece, quanto teme. Perder la vida á manos de el rigor, es corta pena, si amenaza el temor de perder el bien amado. Los corazones rompe ver á la sierva de Dios padecer con tanta fuerza; y el temor de per-

der á Dios rompe su corazon. Aborrece el cuerpo, y desprecia sus penas: ama á Dios, y en el teme perder la vida.

9 Padeció sin alivio quinze dias. Los Medicos temieron peligraba la vida; porque la enfermedad estaba en toda su fuerza, y las medicinas no obravan. Grande se descubre el Señor en sus obras: tan riguroso mal: tanta vehemencia de dolores, continuados por quinze dias, no le enflaquecieron el rostro, ni mudó el color natural, que antes tenia. Conservólos el Señor para testigos, de que aquel trabajo no se avia originado de causa natural. Compadecióse de su sierva, y de repente se halló con alivio; aunque no sin algun trabajo, y cuydado. Preguntóle una Religiosa, como se sentia? y respondió: „Sabe, que se me ha passado el dolor de el riñon á la bexiga; y como si me estuvieran picando con un alfiler, siento el dolor. Entendióse avia caído alguna piedra, y causaba nuevo modo de passion, y dolor. Con este accidente, quietóse algo la enferma: aunque el cuydado de echar la que entendian era piedra, daba pena. En breve tiempo se sintió con total alivio; y tan buena, como estaba antes de el accidente. La quietud, y sosiego, con que estaba, causó novedad en Doña Isabel de Salinas, que entró á visitarla. Preguntóle, como se sentia? Respondió la sierva de el Señor: Buena, y sin dolor alguno. „Calla; un alfiler ay en el orinal: puede ser, que se le aya caído á alguna criada. (Esto dixo, disimulando el suceso, para desvanecer lo admirable de él.) Miró Doña Isabel el orinal, y halló en él un alfiler torcido deste tamaño ————— (porque le he tenido en las manos le pongo.) Dos dificultades grandes tiene este suceso: como llegó el alfiler á el riñon? y como baxó, liendo tan grande, y torcido? Porque la buelta cogia mas distancia, que el grueso de un dedo. Los Medicos declararon, que naturalmente no podia suceder: y de este sentir eran todas las perso-

nas, que asistieron á la enfermedad, y vieron los accidentes de ella. Pasados algunos dias, la venerable Doña Antonia me refirió el calo, ponderando el principio de la enfermedad tan instantaneo, y riguroso, como si con mucha violencia le clavaran un puñal en el riñon; y no arroja naturaleza en partes tan delicadas con tanta violencia. Menos dificultad haze creer, obró el Señor esta maravilla en sugeto, que avia obrado tantas; que entender, le arrojó naturaleza. Con el sufrimiento de tantas penas satisfizo á las misericordias, que el Señor obró por su Casa, y mereció otras mayores.

10 No cesó con la merced de los tres mil ducados, la liberalidad piadosa de el Rey nuestro Señor, porque no cesaban los meritos de la sierva de Dios de hazer instancia en la presencia divina. Por disposicion, y inteligencia de el señor Joseph Gonzalez, Presidente de la Cruzada, entonces Oydor de el Real de Castilla, y Camara, el año de 1655. su Magestad se sirvió de hazer segunda merced al Monasterio, de quatro mil ducados de renta perpetua, para reparos de fabrica, y gastos de Sacristia. Leyó la carta, en que venia el avito. Con tan feliz nueva, razon era alegrarle mucho, quien con tanto empeño solicitaba los aumentos de su Casa, viendola favorecida de el Señor que obrava prodigios, y de su Rey, que así la enriquecia. Recibió la nueva con suma tristeza, mortificando con sus lagrimas el consuelo, y alegría, con que las Religiotas iban á darle el parabien, y las gracias; y á celebrar la dicha de su Monasterio. Disgustada Doña Geronyma de Gongora, le dixo: Qué tiene V. Señoria, que está tan melancolica? No merece esta nueva, y el cariño, con que todas vienen á darle el parabien, mejor semblante? Respondió con mucha „ tristeza: Hija, no quisiera, que Dios „ me pagara en esto: ni que de mi hu- „ viera memoria en el mundo. Dicho- to corazon, negado á los vanos aplausos de la tierra, y desnudo de los in-

tereses, que tanto arrastran nuestro apetito. Que no consiguiere, corazon tan delinteresado? Á que no obligara, amor tan fino? Antes de dar fin su gobierno, gozó el Monasterio la rēta de losiete mil ducados. Este es el fruto, que esta humilde planta dió en la Casa de Dios, y estas las medras, con que enriqueció su Casa, y Familia, la que se juzgó inutil, y sin provecho para ser Abadesa.

CAP. XVII.

*OBSCURIDAD, Y TINIE-
bla interior, en que puso
el Señor á su
sierva.*

1 **C**On igual passo, y rigor, se competian las enfermedades, martyrizando el cuerpo; y los desamparos, y tinieblas interiores, atormentando el alma. Crecian con los dias los achaques, y los ahogos de el espíritu. Los dolores desenfrenadamente corrian á quitarle la vida; y la tiniebla interior servia de rigurosa carzel, en que vivia ausente, y cautiva. Este fue el tiempo mas riguroso de su vida: en él se labro lo mas perfecto de la corona immortal, que tenia prevenida el Señor para premio de la virtud de su Esposa. Esposa de sangre la escogió desde niña: en el discurto de la vida, diversas vezes derramó la de sus venas, con sangrientas asperezas; la que no derrama á manos de el dolor, pena sin alivio, y muere viviendo en penas. No estaba bastantemente labrado el cuerpo, para corresponder á el lleno de los trabajos interiores. Estos eran una carzel tenebrosa, en que estaba prela el alma, y los pies de el cuerpo; aunque con grillos de dolor, se movian. Estrechóle las prisiones su Magestad tanto, que si andaba era en una silla. Creció la hydropesia con exceso, y la puso disformemente hinchada, y

lastimosamente impedida. El accidente de perlesía, repetía los mas dias. Era su vida una muerte prolongada. El cuerpo vivo para sentir, y muerto para obrar. Con tantos trabajos, y impedimentos, no hacia falta à la obligacion de Prelada: porque los alientos de el espíritu, suplían la falta de fuerzas corporales. Por cosa mysteriosa se hizo reparo, en que con tantas enfermedades impedida, no faltó à funcion, que pidiera asistencia de la Prelada. Servia al Oficio, y rendida à la obligacion amaba el trabajo, con desestimacion de las comodidades de el cuerpo. Con qualquier nuevo accidente (que fueron muchos) pronosticaban, sin esperanza de su vida, los Medicos; y de repente se levantaba de la cama, con un semblante, como un Angel.

2 No es facil hazer juyzio por esta relacion de los trabajos, que padecia. Referiré un suceso, que descubre algo de lo que vimos en estos tiempos; y en que quiso el Señor darlos à entender. La Religiosa, que era madre de enfermeria (que así llaman à la enfermera) asistió un dia à dar de comer à la sierva de el Señor. Era una de las devotas, y aficionadas suyas. Vió el cuydado, con que se guisaba la comida; que esta era de manjares delicados, y à su parecer gustosos. De uno dezia, estaba salado: de otro, que olia mal, y estaba desabrido. Todo la disgustaba, y de todo no comia. La Religiosa à todo atenta, dezia en su corazon: esta es santa? A donde està la mortificacion? à donde el sufrimiento? Los dolores, que padecia, eran continuos, y la inquietud en la cama sin reposo. Pedía le compusieran las almohadas: quexavase de el peso de la ropa; todo le servia de fatiga, y pena: y la Religiosa repetia: esta es santa? Pidió, que la sacaran de la cama, sobre un colchon. Vistieronla; y en él no halló descanso: sentada, se congojaba: echada, se ahogaba: puesta de un lado, crecian los dolores, y todo era tormento; y la madre de enfermeria firme en su pensamiento, y

discurso, juzgando era todo falta de mortificacion, y poco sufrimiento.

3 La noche siguiente, olvidada la Religiosa de el suceso, en la cena se halló tan disgustada, y la comida tan desabrida, que no pudo con ella. Fuese à encomendar à Dios en el Coro. Puesta de rodillas, quiso recoger el interior: no pudo, porque la inquietud, y fatiga de el cuerpo, no daba lugar. Procurarlo, la turbava mas; y el remedio, parecia veneno; y la inquietud crecia, quanto el cuydado de sossegaria. Juzgando, era la causa el calor de el tiempo, desabrochò el abito, sentóse en una silla, y con toda advertencia procuró recogerse. Si antes estaba inquieta, lo estaba mas sentada, porque crecieron los dolores de el cuerpo, y la fatiga, como si estuviera en brasas. Entró luego el temor, de que eran principios de alguna enfermedad grave. Subió à la alcoba, quitóse el abito, y todo era penar, todo temores, y congojas. Acostada, pasó la noche en continua vigilia, sin quietud, sin hallar descanso, ni alivio en un lado, ni otro. Discurría el principio de aquellos accidentes, y no hallaba causa. Ponderaba, que aquellas congojas no eran parecidas à las que en enfermedades avia padecido. Todo le era nueva pena, y nuevo cuydado. Confusa, y cansada, se sentó en la cama, quando rayaba el dia, y vacilando en su pensamiento, dixo: Valgame Dios, qué será esto? Respondieronle interiormente: esto es, lo que tu Abadesa padece. No tiene mas gusto en la comida, que tu le tuviste en tu cena: ni mas descanso, que el que has hallado en lo que le has procurado. Sin otro remedio, cesaron la inquietud, los dolores, y cuydados; y quedó reprehendida, castigada, y enseñada à sentir con piedad de los trabajos de su Prelada; y nos dió à entender los que padecia. No la defendiera el Señor, castigando à esta Religiosa, si obrara contra la virtud, bulcando algun alivio en las afficciones grandes. La virtud abraza con gozo eipiritual el trabajo, con que se logra el meri-

to: huir el cuerpo la vehemencia de los dolores, es efecto natural de su bastardo apetito. Esta repugnancia, à vista de la conformidad de el espíritu, lloraba San Pablo, quando deseaba salir de la mortal servi dumbre de este bruto indomito. Esta era la fragua de continuas penas, en que acrilolaba el Señor à su sierva.

4 A donde no ay instante de alivio en los dolores, el sustento natural estormento, y en el descanso crecen las fatigas; mas amable parece la muerte, que la vida: esta, las dilata, y multiplica, y aquella, pone termino, y dà fin à los trabajos. Vida de dolor, vida de penas, mas tiene de muerte prologada, que alientos de vida. Así passava la fuya la sierva de el Señor. „ En algunas ocasiones me dixo: Padre, hasta el dia de el Juizio no se „ sabrà lo que ha padecido este cuerpecito. Lo que se descubria, era lo menos: lo rezio, y penoso, era lo que passaba en el retiro de el pecho. En vna criatura flaca, y delicada, muchas eran tantas penas, viniendo juntas: mas apretó el Señor los cordelès, para descubrir los quilates de sus virtudes. Son los trabajos veneno de el cuerpo, y medicina de el espíritu: con ellos enferman las facultades naturales, y sanan los contagios interiores. El mundo los llora como muerte, tormento, y intolerables fatigas: en language místico se llaman mercedes, y regalos de el Cielo; y como tales los abraça el alma, y la razon. La fragua de la tribulacion, consume la escoria de nuestras obras, y descubre lo perfecto de el oro de la caridad. La virtud (dixo mi Padre San Bernado) es astro hermoso de el firmamento, que en la prosperidad de el dia vive muerto, y en la tiniebla de la noche haze lucido alarde de sus perfecciones. Con la ausencia divide el Sol los tiempos de noche, y dia: y en esta ausencia se conocen los movimientos, sitio, y magnitud de las estrellas. En el largo tiempo de mas de quarenta años, arrojó el sol de justicia hermo-

los rayos de misericordia en esta dichosa criatura, con la asistencia continua, que descubrió en tu alma; y en la obscuridad, y tiniebla de los ultimos de su vida, calificó, y levantó de punto la perfeccion de sus heroycas virtudes.

5 La diferencia, que haze el alma à el cuerpo, hazen los trabajos que los atormentan, y entre estos ay mucha diferencia, porque la pena, con que no pelagra la vida, es mas tolerable. Alimentóse, y creció esta dichosa alma, desde los años primeros de su ser con luzes de el Cielo: creció con felicidad, y abundancia su espíritu, en exercicio de virtudes, y noticias de perfeccion. Nada escalo el Señor la asistencia con favores continuos, y cariñoso la regalaba, alentando su flaqueza con el padecer: desterrando el temor en las dudas: aliviando los rigores en las penas, y animando para nuevos trabajos. Passó los de este tiempo tan à solas, como quien vivia enamorada en larga ausencia de su Dueño, y Señor. La tiniebla interior era profunda: el retiro de Dios, un desamparo universal de todo consuelo: el vacio de el alma, en tan larga ausencia, un deliquio de amor, que consumia lo mas reservado de el espíritu, y el propio conocimiento, el mas cruel berdugo de su conciencia. Vivía la esperanza, sin arrimo; el amor, sin correspondencia: las finezas, en olvido; y el temor, dueño riguroso de tu alma. A sus enemigos dió su Magestad licencia para traerla en continua batalla de pensamientos, y temores de desconfianza. Era una pobre navicilla, sin velas, sin remos, y sin Piloto, combatida de la furia de contrarios vientos. No eran lagrimas las que vertian sus ojos, eran crecidos arroyos, que destilaba el corazon apremiado de el temor de perder à su Dios: nacia de el fuego, que ardía en aquel virginal pecho. Repetía, „ mirandote tan sola: A donde te has „ escondido Padre mio? Crecia con la ausencia el amor, y con el la pena, de si le perdió por culpa fuya? si esta

era ausencia, y retiro, ò tenerla olvidada? Este pensamiento, era continuo torcedor, que atormentaba su corazón, y ocupaba todos sus cuidados. Pidióme en muchas ocasiones la confesara generalmente. Conociendo la pureza de su conciencia, no lo „ permitia. Respondió: Qué sé yo, si „ tengo algun pecado oculto, que se „ me aya olvidado, ó que no le he co- „ nocido? Con las razones, que ocur- rian, procuraba quietarle el animo, persuadiendole, no era la causa de sus trabajos, olvido de pecados. Nada le hazia fuerza: en ninguna razon hallaba reposo; porque la suya no salia de aquella dura ausencia. Rendido el corazón, con la fuerza de el amor, gemia; y la razon en obscura niebla de soledad, vivia sepultada. En este estado, obra mas el amor, que la razon: porque la obscuridad ataxa el discurso, y el amor encerrado, aviva las fuerzas de su fuego en la ausencia.

6 No siente la infelicidad, quien no conoció la dicha. Para quien se crió con veneno, no tiene fuerzas el veneno; y para quien fue dichoso, es mortal fortuna la adversa. En la prosperidad de esta, llora las calamidades de la otra; sino la juzga quimera, y fortuna soñada. Miraba la Venerable Doña Antonia el tiempo pasado, abundante de luzes, de favores, y mercedes; y el presente, estéril, seco, y infructuoso. Con la memoria de lo pasado, crecia la pena de el estado presente: y con la esterilidad presente, parecia lo pasado quimera, y sueño. Repetia, comunicando „ sus fatigas: Mi vida ha sido una fa- „ bula de el mundo: porque la con- trariedad de los sucesos, le desmen- tia la verdad, y dicha en los pasados. Metiòla el Señor en un profundo olvido de sus obras, para avivar mas desnuda la esperanza, en que fue vehe- mentísimamente tentada. Novelas de el mundo, son sucesos tan prodigiosos? virtud tan solida? y amor tan encendido? Pintalos como soñados la infelicidad; y como ficciones de el tiempo, ocupan la memoria sin fruto,

y sin utilidad. Lastimaba los corazones de las Religiosas, que la trataban; porque la continuacion de penas, y repetido de congoxas, no daban tiempo á el alivio. Deseaban divertir- la, pero sin provecho. Las dolencias de el espíritu, no hallan descanso en las diversiones de el mundo. Era su mal de ausencia; las quejas, la soledad, en que vivia el alma, ciega, y sin arrimo. Si le ponderaban los trabajos, olvidando los de el cuerpo, „ respondia: No saben la afliccion, „ en que está mi alma. A donde te „ has escondido, Padre mio? No eran las penas de el cuerpo, las que con tanta amargura, y dolor, tenian el corazón oprimido: estas las abrazó el deseo, con resignacion, y gusto. Verse apartada, y lexos de su Dios, era dolor sobre todo dolor.

7 Con males, que hazen treguas con el sentimiento, respira el alma; y con poco alivio, entra á padecer con nuevo esfuerzo, y mayores alientos. La esperanza de el descanso, minora lo mas riguroso de las penas. En el padecer continuo, adquiere habito el animo menos mortificado; y si siente el rigor de la pena, no la inquietud de la impaciencia, que es otro trabajo. En la sierva de el Señor, con los dias crecian las congoxas, y muchas con las horas. Nueve años continuados de noche tenebrosa, sobrado tiempo era, para moderar los deseos, y gozar de alguna quietud el animo; si la dolencia no fuera tan cordial, y estuviera menos entrañada en el espíritu. Quanto se dilataba el cumplimiento de el deseo, crecia el martyrio. Crecia con la ausencia el amor, y sin nuevos motivos el rezelo de perder el bien amado. Con la ausencia arde mas viva la llama, y enciende los deseos con mas fuerza. Así unidos, el amor abraza, la ausencia le aviva, y el temor martiriza, aumentando sin intermision nuevas penas. Este nudo ciego de afectos, la posesion le desata: gozando lo que ama, lo que desea, y temia. Ya se daba á partido la Venerable Doña Antonia, y viviera au-

fente consolada, si el Señor le comunicara luz, y noticia, de que no le tenia enojado, y ofendido. Con esta noticia, los trabajos de el cuerpo fueran gustoso entretenimiento de la vida. En diferentes ocasiones me dixo: „Padre, si á este cuerpecito le hizieran migajas, estuviera contenta, „como supiera estaba en gracia de „Dios. Quien despreciaba la vida, perdida á manos de tan cruel tormento, mayor le padecia con el temor de tenerle ofendido. En este (al parecer) miserable estado (siendo el mas dichoso) vivia esta venturosa alma, crucificada tantos años, padeciendo continuamente congoxas de infierno. Este es el mas riguroso tiempo de los martyres de amor; y el en que dió quexas Christo á el Padre Eterno, quando entregò el espíritu en la Cruz.

8 Lo mas riguroso de sus penas, era la tentacion de desconfianza, con que continuamente la combatia el demonio, representandole los pecados tan crecidos, tan abominables, y feos, que se juzgaba merecedora no de uno, si de mil infiernos. El aprecio, y estimacion, que tenia de aquella Magestad ofendida, confirmaba la tentacion; y el temor de perderla, penetraba las entrañas, y deshazia en lagrimas el corazon. Crecia tanto esta pena, que ponía la vida en los ultimos alientos de ella. Entre muchas, que me comunicò lastimosamente afligida, me dixo una tarde la amargura grande de su corazon, y la pena, y fatiga, con que avia pasado la noche, anegada en las profundas olas de esta tentacion. Lastimado, viendo un corazon tan puro, sin fundamento atormentado; y irritado contra la cruel porfia de el enemigo, le dixe: En lo mas fuerte de este ahogo, no descubres alguna luz, que deshaze el caos de esta tiniebla, y dà aliento, y esfuerzo á el alma? (En lance tan riguroso, en que ponía toda la astucia, y fuerza el demonio, no parece creyble, faltasse á aquella alma el Señor con auxilio grande.) Respondió-

„me: En el mayor aprieto, y quando parece, que no faltaba, sino „acabarse la vida, y desconfiar; „se descubrió un rayo de luz en el alma. Segunda vez le preguntè: V. Señoria, que hizo en esta ocasion? Respondió con humildad profunda: Abatime, y dixe: no, Señor, si toda „la eternidad quereis, que esté así, „estare. Sonreyme, contento de lo que avia oído, y mirando con mucha „atencion, dixo: Viendome tan afligida, se rie? Respondile: Con mucha razon podia llorar, viendo á V. Señoria con tanto desconsuelo, y pena: pero he conocido en su respuesta, que teme sin fundamento; porque no conoce el estado, en que su Magestad tiene á V. Señoria, ni la astucia de la tentacion. De la que tuvo la noche pasada, debió salir muy gustosa, dando gracias, á quien la dió gracias, para obrar como obrò. En que funda V. Señoria estar en desgracia de Dios? En que es tentada, saliendo vencedora? La tentacion, purifica el alma, no la mancha. En lo terrible de la pena; en lo fatal de las congoxas, negarse á el consuelo, y no admitirle, conformandose con la voluntad divina, no es facil compadecerse con estar el alma en desgracia de Dios. Esta conformidad de voluntades, tan despegada, tan desnuda de todo interes humano, no es de corazon, que vive en pecado grave. Miróme con atencion; y risueña dijo: Pues hablemos de otra cosa. Tan de passo buscò el consuelo, y habló de las cosas interiores de su alma. Este suceso ha confirmado el juyzio, que tenia hecho de su virtud, y espíritu. Llegar á los ultimos alientos de la vida, consumida en penas, y no querer salir de el trabajo, quando el Señor compadecido ofrece el alivio, es aliento de un espíritu tan encendido, que transforma las penas en delicias, y como entre flores hermosas, se apacienta en ellas.

9 No quiso el Señor dexarnos sin alguna noticia, aunque soñada, de el estado, en que moria su tierra. Los sueños de doctrina, y en-

señanza para las almas, comunmente se reciben, y aprueban, como verdades no soñadas. Estando en lo mas crecido de estos trabajos, y obscuridades la Venerable Doña Antonia (pocos meses antes, que muriera) durmiendo una Religiosa, vió à Christo Señor Nuestro, ricamente vestido de tela de oro, color cabellado, y acompañado de algunos Angeles. Caminaba su Magestad con passo apresurado. Vió à la sierva de el Señor vestida de una tunicela mas blanca, que la nieve, y ceñida, como pintan los Angeles, que con mucha ligereza seguía à Christo, por el ayre. Son pasos pesados los de la tierra, para seguir à quien camina con alas de el viento. Caminaba con ligero passo, y hermosura grande, especialmente en los ojos. Aunque distante de su Magestad, no los apartó de su belleza. Llamabale con ansias encendidas, con amorosas quejas le obligaba; y el Señor, ni detenía el passo, ni respondía. Intentaba darle alcance en vano, porque bolviendo la mano su Magestad, la desvió de sí; por no cortar los passos comenzados. La sierva de el Señor, con nueva pena, „y sentimiento, le dixo: Pues, Señor, si así lo hazeis conmigo, como he de poder con tanto? (Entendió la Religiosa en esto, con tantos trabajos interiores, y exteriores.) „Respondióle su Magestad: Pues, „que hazias, sino fuera así? Desapareció el sueño. Por la mañana refiriólo à la Venerable Abadesa. Preguntóle las señas de el rostro, el color de el cabello, y barba, y otras circunstancias; y dixo: así es. Estuvo suspenso un poco (seria discurriendo la verdad de el caso, y con lagrimas, dixo: Hija, no ha sido acaso; „porque tu, que sabias de lo que „passa en mi interior?

10 Muchos visos haze este sueño, y descubre algunas luzes de el estado, en que vivia la sierva de Dios. Su camino era por el viento, para dar alcance à el que con mortales ansias buscaba el alma. En este estado, buela, no camina. De el amor

son las alas, que la remontan. El afan es continuo, porque en el Cielo no halla lo que desea; y en la tierra, le causa todo lo que halla: viste librea de Angel, y trage de el Cielo. Desnúdole primero de los afectos vanos de este siglo; y vistió candores de pureza, en la perfeccion de sus obras. La hermosura mayor de estas almas, está en la vista: porque el polvo de la tierra no la mancha; luzes de el Cielo no la detienen, ni ocupan; y porque la guía luz obscura, clara tiniebla, noticia confusa; y luz, que la ciega, con una verdad cierta de la Fé. Aqui padece tormenta la esperanza, con la memoria de las luzes antiguas: zozabra el amor, porque su incendio consume, no dà luz; y la que le guía, es obscura. Ciego el amor, no cessa de el intento; con nuevo esfuerzo, y valor solicita la gracia de el que ama, y gozar de su presencia amorosa. Intenta, y no consigue: porque le aparta de sí, y dà de mano, quien le gobierna, y con desvío amoroso oculta la mano, que le fomenta, y mantiene. Mucho fia Dios en este tiempo à el alma; y mucho es el caudal de virtudes, que ha juntado, para sustentarse en tiempo esteril, y tempestuoso. Aqui se purifican los afectos, se desnuda el amor propio, muere el amor de concupiscencia de las criaturas, el gozo en ellas es pena, el temor de perderlas causa vergüenza; y el alma desnuda de las pasiones antiguas, y ciega con luz mas soberana, camina en puro espíritu à buscar el centro de su corazon. Para que lograra con mas aumento el merito de tan crecidos trabajos, le pidió Santa Ines el consentimiento: vease esto en libro 3. capitulo 32. numero 1. Este es estado de espíritus valientes, y esforzados, que en batalla tan sangrienta, y peligrosa, el sueldo mayor de su trabajo, es dar gusto, y gloria à su Dueño, y Señor; y en este tuvo fin dicho la vida de esta

sierva de Dios.

(X)(X)

CAP. XVIII.

TEMOR, CON QUE VIVIA
de la rigurosa cuenta, que es-
peraba, de el tiempo, en que
fue Prelada: y persecu-
ciones de el demo-
nio.

CON iguales pasos camina-
ban los dias de la Aba-
dia, y su vida: los de la
Abadia, con el curso de
el tiempo: los de la vida, con la con-
tinuacion de enfermedades, y traba-
jos. Dos temores continuos fatiga-
ban su cuydado en este tiempo; uno,
de morir siendo Prelada: Otro de la
estrecha cuenta, que se pedirá de
este tiempo. Lamentabase mucho de
la tibieza, y floxedad de sus obras,
en el cumplimiento de la obligacion
de el puesto. Repetia con mucha pe-
na: Que no solo tengo de dar quen-
ta de el mal, que hizieron mis sub-
ditas; sino de el bien, que dexaron
de hazer? (estudiolo en la Santa
Regla, que professó.) Apretada de
este temor, con exclamacion dezia:
„O Señor, locos están, los que pre-
tenden ser Prelados! Que negra
Abadia! Padre, quantos años esta-
ré en el Purgatorio, por aver sido
Prelada? Con tan humildes ojos
miraba sus acciones; y tan descono-
cidas tenia sus heroicas virtudes.
Respondi: Espero en la misericordia
de el Señor, ha de recibir V. Señoria
muy crecido premio, por el tanto ze-
lo, con que ha obrado. El Purgato-
rio, en las enfermedades, y trabajos
interiores se le ha puesto su Magestad.
„Con mucha viveza me dixo: No Pa-
dre, yo me encabezo desde luego,
„en dos años de Purgatorio. No tu-
viera luz tan clara en el alma, sino
sintiera con este rigor de las ofensas
de Dios. Es riguroso fiscal de la con-
ciencia, la estimacion grande de aque-

lla Magestad infinita. Quien no la te-
me, no la conoce, y quien conoce
mas de aquella grandeza, teme mas
el castigo de ofenderla. O confianza
vana! o ambicion ciega de los mor-
tales! A costa de continuos cuyda-
dos (sino son ilícitos medios) poné-
mos, sin temor alguno, sobre nues-
tros ombros tan pelada carga, y tan
peligrosa obligacion. Dos años, pa-
recen poco Purgatorio a una alma
santa, y la que no lo es, con dolor
de dexarla, se despidе de la Prelacia,
porque le dexa, o porque no puede
darle alcance.

Hazia continua oracion,
para no morir Prelada. Son muchos
los desvelos, que ocupan el cuydado
de los Superiores, y para tener acier-
to en aquella hora, ha de ser solo el
de morir bien. Tambien miraba su
deseo, a que alargandose el tiempo
de la vida, le tenía para hazer peni-
tencia de los descuydos en el Oficio,
que lloraba con tanto desvelo. Esta-
bamos convenidos, en que, desocu-
pada de el, tendria el exercicio anti-
guo de los Viernes, para satisfacer en
algo, con los dolores de aquellos
dias, a el Señor, que juzgaba tan
ofendido. Para esto, y por el orror,
que le causaba la memoria de la
muerte, pedia con toda instancia, y
encarecimiento a las Religiosas, pi-
dieran con ella su vida al Señor, y le
diessé lugar, y tiempo, para hazer
penitencia: Crecian los males, y mul-
tiplicabante por instantes los acha-
ques, y el temor de la muerte mas
vezina. Con lagrimas de el corazon
„le quexaba, diziendo: No piden mi
„vida a Dios con veras. En particu-
lar dió esta quexa a una amiga, y
compañera en sus exercicios. La Re-
ligiosa asseguróla, lo pedia a su Ma-
gestad con todo esfuerzo: porque
con veras deseaba su vida. Con mu-
cho dolor, y pena la sierva de el Se-
ñor, respondió: No saben pedir:
„ha, no es posible? si yo lo pidiera
„para otra, como lo hiziera! Dis-
gustada la amiga, retiróle la oracion,
que hazia; las circunstancias, y moti-
vos de ella. Oyola con mucha aten-

cion, y levantando los ojos à el Cielo, lo, dixo: Basta; no lo quiere Dios. „ Sea Señor, hagase tu santísima voluntad. Desde esta hora, no pidió mas oraciones por su vida; conformando la voluntad con lo determinado por el Señor. Aunque los trabajos se daban prieta, executando la muerte, de mas rigurosos, y apretados lances avia el Señor sacado à su sierva; y los años no eran muchos. La instancia en pedir oraciones por su vida, haze creyble, tuvo luz particular de su muerte. Esta noticia, y el deseo vivo de satisfacer por las culpas cometidas en el gobierno de su Oficio, la movian à pedir, le alargàra el Señor la vida, no el deseo de vivir, porque era mas muerte, que vida, la que deseaba.

3 Despedida en su pretension, gastó los pocos dias, que restavan, en padecer, y amar. En padecer enfermedades, y dolores el cuerpo, y fatigas continuas el interior. En amar sin cessar el alma, llorando la ausencia de su Dios. Los dias gastava en ocupaciones de el gobierno, y otros exercicios: las noches en buscar à el Esposo, con tiernos, y amorosos suspiros; y solicitando su piedad, y misericordia, con conocimiento propio, y humildad profunda. Dixome en algunas ocasiones, preguntando „ como avia passado la noche: Allí „ estoi, como vna pobre ranita, anegada en vn mar de miserias, dando voces à el Cielo. Incansable fiera es nuestro enemigo: lo mas precioso, es su sustento, y como rayo infernal, à lo mas fuerte, y robusto tira el golpe mas riguroso, y en lo mas levantado muestra su ira. Desesperado estava de combatir esta alma; y desesperado, satisfacia su ira con atormentarla. Trabajóla con horribles visiones, cō miedos, con tēblores, y ruidos, para quitar el sueño à el cuerpo, y la quietud, y paz à el espíritu. En la ventana de el aposento, donde dormia la Venerable Señora, estuvo con porfia golpeando toda vna noche. No le fatiga en las fuerças; ni cessa el odio de su mala voluntad. Mandó la

sierva de Dios por la mañana à vna criada, viesse, que avia en aquella ventana? y halló en ella un macillo de madera. Mandó arrojarle en la huerta: La noche siguiente padeció el mismo trabajo de golpes, y ruido. Hallaron segunda vez el macillo en la ventana, y le arrojaron debaxo de un aparador; diligencia sin provecho, porque allí, para el demonio, estava muy à la mano. Repitió tercera noche los golpes; y tercera vez pareció el macillo en la ventana. Con tanta porfia molestó el enemigo à la sierva de Dios. Afligida, y desvelada, no hallaba medio para el remedio. Mandó quemar el macillo, para que si le buscava su enemigo, le hallasse en cenizas deshecho. Quien traxo aquel, sin dificultad traxera otro, si le fuera permitido. Cessó el ruido en la ventana, no la persecucion, y trabajo, para la afligida Señora. En el tabique correspondiente à la cabecera de la cama, daba golpes, y hazia ruido, y estruendo, las mas noches. Fue este trabajo de mucha molestia; porque las mas no tomaba sueño, y con la vigilancia continua, crecian los males, y padecia mucho la cabeza.

4 Riguroso instrumento es el demonio, para atormentar à una alma. No contento con la molestia, que con golpes, y ruidos causaba; para que el trabajo le passasse la sierva de el Señor mas à solas, dispuso su malicia, no oyera los golpes una criada, que dormia cerca de su cama; con que passó sus penas tan sin compañía, como sino la tuviera. Acompañela, antes que estuviera tan impedida, para ver un desban de una Celda: hize reparo, en que no quiso llegar à la ventana. Dixele; llegue V. Señoria que segura està, y es muy „ apacible la vista. Respondió: Los „ trabajos me tienen el corazon tan „ flaco, que qualquiera cosa me con„ goxa, y ahoga: en otro tiempo, no temia yo à todo el infierno. Un corazon flaco, y solo, con tan pesada porfia, afligido; que aficciones no tendria? Quitole el Señor las fuer-

zas, para que diessé mas lugar à el sentimiento en los trabajos, y el enemigo obraße con mas rigor. Estos, y otros crecidos se passaban en silencio; y el sufrimiento salia vitoriofo de su enemigo. Todo (como dizen) caia en casa, y no era mal de participantes. Una alma abrazada con la Cruz de Christo, no se turba, ni pierde la paz con el trabajo. No lo ignoraba el demonio: la experiencia de tantas noches, y dias gastados en ocasionar penas, le sirviò de defengañ, y movió para trazar un enredo, como fuyo.

5 Recogida la Venerable Doña Antonia, y las de la Celda, oyò algun ruydo. No le diò mas cuydado, que otras noches: era tan comun oirle, que si causaba desvelo, no cuydado, ni advertencia. Passò adelante, y oyò rumor de personas, que caminando por los texados, se acercaban à su Quarto. Despertò la atencion, y el temor se puso en centinela. Descubriòse mas la voz, y parecia voz de algunos hombres. Aqui entrò de golpe la pena; y el tropel de imaginaciones varias, que fomentaba el enemigo. Si discurría, eran ladrones, era consuelo: si se alargaba à mas el discurso, era perder la vida. Para llamar las criadas, la detenía el temor, y estando sola, perdía el aliento. Con gran trabajo se levantó, y las despertò. El rumor, y ruydo de andar por los texados, no cesò, caminando àzia las Celdas de las Religiosas, y el corazon entre penas desfallecia. Estandola viñtiendo, oyeron àzia las Celdas de las Religiosas, que desbolvian las texas, y rompian el techo. Aqui perdiò el aliento: aqui desató un mar de lagrimas: aqui eran los suspiros, y congojas, dando voces al Cielo, y ofreciendo mil vezes la vida, porque el Señor no fuera ofendido. Si queria dar voces, y llamar gente, la detenía el escàdalo: si dar aviso à el Convento, el temor de encontrar con las personas, que avian oido. Todo era confusion; todo ahogos, y penas. La tribulacion no daba lugar à discurrir, era traza, y invencion de

el enemigo. Si fueran hombres, escaldando un Monasterio de Religiosas, no executàran su sacrilego intento, publicandole con tanto estruendo, y ruydo. Passò la noche la sierva de Dios en vela. Por la mañana, registraron los tejados, y desvanes, y los hallaron compuestos, y sanos. Disimulaba despues la sierva de Dios el suceso, atribuyendole à ruydo de gatos, y pusilanimidad de mugeres. Este ruido le destroncò de el todo la poca salud que tenia. Desde este dia se atropellaban los de su vida, y sensiblemente caminó à la muerte por la posta.

6 Diò fin el tiempo de la Prelacia, con mucho consuelo de la Prelada, y sentimiento de todas las que miraban los aciertos, que en ella avia tenido. La tribulacion referida, fue pocos dias antes de acabar el Oficio: con ella, quiso el enemigo vengar los aciertos, que no pudo impedir; y abreviar los dias de la vida, que tanto aborrecia. Desembarazada de tantos cuidados, y libre (como dezia) de tantos peligros, vivia gustosa el alma, y el cuerpo caminando à la sepultura. El dia primero, en que no era Abadesa, entrò à visitarla Doña Geronyma de Gongora. Hallóla llorando con gran sentimiento, y pena. Admirada de tal mudanza, juzgando, que la de el estado causò aquel sentimiento, le dixo: Señora, que tristeza es esta? V. Señoría no deseaba con vivas ansias este dia? No lloraba los que faltaban? Como agora llora, por que han passado? (Son tan inconstantes nuestros afectos, que por instantes se mudan: para temer, bastante fundamento dà nuestra flaqueza.) Con toda mansedumbre, y paciencia, respondió la afligida Señora: Hija, no, lloro por el Oficio, que de averle, acabado estoy contenta: Lloro, por, el Angel, que se me ha ido, y me ha dexado con gran soledad. Dichosa Prelada, que mereciò para el acierto ver el Angel, q el Señor da à los Prelados. Lloro tan venturosa compañía, quando se ausenta: q la felicidad de su cessos cõseguidos cõ su asistècia, mere

cen estas lagrimas. Ver este Santo Angel, no era con los ojos corporales: sentiale junto à si, como compañero, que la asistia, esforzaba, y guiaba. De su boca lo supo una Religiosa, con quien comunicò este sentimiento.

CAP. XIX.

*FIN DICHOSO DE SU
vida, con los sucessos, hasta
dar sepultura à su
cuerpo.*

CON la vezina muerte, rigor de dolores, y penas, no dexó de la mano el cayado, procurando el mayor acierto de la Comunidad, previniendo los peligros, y estorvos. Tenia tan adelantada la disposicion de la eleccion de Sucessora, que no mediaron dias entre una, y otra. Los inconvenientes, que ocasionan vacantes por mucho tiempo, son tan notorios, como experimentados. Fue à presidir en esta eleccion el Ilustrisimo, y Venerable Señor Don Juan de Palafox, Obispo de Osma. Entró en la clausura, el dia que llegó, para hazer notorios los despachos de su Magestad, y Nuncio de su Santidad. Las noticias de la Venerable Doña Antonia le traian deseoso de hablarla. Reconocidos, y admitidos los despachos, fue al quarto de la Abadia, à donde estaba la sierva de Dios, tan impedida, que no pudo asistir con la Comunidad. Estuvieron comunicando el estado de sus almas, tiempo de dos horas. Lo que vimos los que estabamos esperando, fue, una admiracion grande en el Venerable Señor, y que salió echando bendiciones, y repitiendo: Bendito sea Dios, Doña Antonia Jacinta Vir-

gen, y Martyr. No dixo cosa particular de su espiritu, y virtud, porque la dexò bastantemente calificada con estas palabras. Martirio llamó sus trabajos, y fueron martyrio de alma, y cuerpo. Tratòla con gran veneracion, el tiempo que se ocupò en aquella funcion; y dexó correspondencia asentada, que duró lo que su vida. En la muerte hizo muchas demonstraciones de sentimiento. Conocia lo que importan en la Iglesia, almas de tan alto espiritu. O fuesse cariño, ó devocion (que es lo cierto) tomó por su cuenta su Ilustrisima sacar à luz sus escritos. Quando se los pule en las manos, ofreció trabajarlos en breve tiempo, añadiendo la facilidad, y abundancia tan grande, que Nuestro Señor le avia dado en escribir. Leyólos con toda atencion, y mudó de dictamen. El primer intento fue, de historiarlos: leídos, formó otro juyzio. En otra ocasion me dixo: Padre Confessor, estos papeles han de salir à luz à la letra, sin que falte una coma, como salieron las obras de Santa Teresa. Pocos meses despues quiso el Señor premiar sus trabajos, y le sacò de ellos, para coronar su virtud con eterna gloria. Porque no se perdiera tan rico tesoro, entregò los papeles à un criado, que era toda su confidencia, para remitirlos à las Huelgas. Mucho perdió el libro, perdiendo tan espiritual, abundante, y delgada pluma. Es el Señor, que así lo dispuso, incomprehenfible en sus juyzios, y previno, no minorasse la estimacion de estos escritos, la autoridad, y credito de quien los sacaba à luz.

2 Rara disposicion para morir! Una continua batalla contra la esperanza: un no cessar el temor de si estaba dexada de Dios, y en desgracia suya: una obscuridad, y tiniebla en que traia sepultada el alma. Esto es morir en vida, para renacer en la muerte con corona de gloria: y estos fuerón los verdugos de su

Cruz , pues pierde à manos de sus rigores la vida. En una ocasion; ponderando su trabajo , me dixo: „ Es tanta la amargura de mi corazon, „ que me admiro , como no ando ar- „ rojando piedras à estas Religiosas. Estaba en un continuo vencimiento de penas, por no faltar à el sufrimiento , y participarle à otros. Con razon se comparan à las penas del infierno, las de un corazon enamorado , y despreciado : no queda en ellas otro alivio , que el de la desesperacion , y con ella hazia perpetua bateria el altuto enemigo à esta afligida alma. Acompañada de tantas aficciones , y congojas traia el semblante tan apacible , y sereno , como si viviera favorecida , y regalada de su Señor , y Dios. Era admiracion à quien conocia sus trabajos , ver la serenidad de su rostro , y el cariño , y suavidad , con que hablava. Tenia mucho de natural , y mas de vencimiento de la virtud , que al despedir la vida , obra lo mas perfecto , y en ello tiene descanso.

3 Año de 1656. (año fatal para aquel Monasterio) Miercoles , à veinte y dos de Agosto , sobrevino à sus males una ardiente fiebre. En la primera se descubrió el peligro , y entraron en cuydado los Medicos. Las Religiosas , con las experiencias , que tenian de raros sucesos en otras enfermedades , contemplaban el cuydado , y temor , que el accidente nuevo ponia. Con esta confianza sentian su trabajo , descuydadas de el infeliz suceso. Continuóse la calentura en su rigor el Jueves. Daba prietta el mal , y la hidropesia impedía se hizieran sangrias , y otros remedios mayores. Desconfiados , y sin esperanza los Medicos , ordenaron se dieran los Sacramentos. Viernes entré à confesarla : halléla fatigadissima , y sin aliento para sustentar la cabeza ; como si estuviera muerta se caía sobre el pecho , sin fuerza para levantarla. Aunque en esto sentia mucha penalidad , y ahogo ; otra mayor fatiga la afligia. Repetía muchas veces , con- „ fessandose ; Padre , que te me abra-

„ sa este corazon ; que me quemo: Aquí se olvidaron las quejas , de tan llorada ausencia ; huyeron las tinieblas de aquel olvido , y desamparo , y entró el sentimiento , que causaba la llama , que ardía en su pecho. Estoy entendiendo , encendió la calentura , que le quitó la vida , la llama interior de el corazon ; porque en el principio , igualmente ardía , que en el crecimiento , y no se conoció en ella declinacion , antes aumento. Recibió el Viatico con suma devocion : y con gran rendimiento , y humildad , pidió perdon de el mal exemplo , que con su relaxada , y tibbia vida avia dado , y se desapropió , poniendo en manos de la Prelada las llaves de las pobres , y pocas alhajas , que tenia.

4 Raros medios busca el Señor , para executar sus altos fines ! No los alcanza la providencia humana ; y quando quiere huir de el peligro , executa lo que tiene Dios determinado. Dieron de comer à la enferma : pasado breve tiempo , con animo mas compasivo , que acertado , dixerónla , si gustaba le hizieran la cama , para que recibiera algun descanso , y con el ayre algun refrigerio. Los enfermos miran la mayor conveniencia en el alivio ; y así convino , en lo que le abrevió la vida , y apresuró la muerte. Fuera de la cama crecieron las congojas : era fatal la dolencia , y el tiempo señalado solo para penas. Estaba el cuerpo con la hidropesia disforme , con la enfermedad sin aliento , y fuerzas para moverte. Muchas juntas , no las tenian para meterla en la cama : una Religiosa , mas animosa , que advertida ; con mas corazon , que fortaleza , se empeñó en levantar sola el cuerpo. Rendida de el peto , porque no cayera de golpe en el suelo , le arrojó sobre la cama. Todo el peso de el cuerpo cargó sobre la cabeza , que llevaba inclinada sobre el pecho. Con esto , y con la violencia de el movimiento , perdió la habla , y se turbaron los ojos , no el sentido. Dimosle la tanta Unción , con cuidado , q

no faltasse tiempo para recibirla; porque la disposicion, y accidentes executaban con toda priessa. Poco antes de hazer la dichosa entrega de aquel tan trabajado espiritu en manos del Señor (por cuyo amor murió vi- viendo) y salir de la carzel rigurosa de aquel destrozado cuerpo , abrió los ojos mas resplandecientes , que dos estrellas; y con la vista dió buelta á el aposento, mirando con mucha atencion á todas partes. Las Religio- sas mirando, y admirando mas la her- mosura de ellos, daban voces, dizien- do: Ya esta buena, ya salió de el pe- ligro: Bendito sea el Señor, que nos ha hecho esta misericordia. Cerrólos; y con ellos el tiempo de la vida, Vier- nes veinte y quatro de Agosto, entre quatro y cinco de la tarde.

5 El desgraciado acaño de esta muerte, no fue, en mi sentir aca- ño sin mysterio. Quien vivió crucifi- cada con cinco llagas; coronada de espinas; condenada por publica sen- tencia como enredadora, y embuste- ra, y tenida, y juzgada por endemo- niada; tenia derecho á morir en Vier- nes, y muerte violenta: porque alma, que tantos años, en estos dias, hizo compañía á el Señor en los tra- bajos de su Pasion Santísima, pade- ciendo increíbles dolores, compade- cida de verlos padecer á su Redemp- tor; de justicia pedia, tuviera princi- pio el premio de ellos en este día, y á la hora, que ellos tenían termino, y cessaban. La despedida de esta di- chosa muerte, quien no la juzgará mysteriosa? El aliento sin fuerzas: el cuerpo sin voz: los ojos turbados (sin accidente exterior, que no fuera mor- tal) de repente tan claros, y hermo- sos; son indicios manifestos, que aquella vista la comunicó la luz de el alma, para que el cuerpo gozara de algo de la celestial compañía, que le estaba esperando. Descubrió en ellos la confianza, de que gozaba el alma, á el tiempo de ser juzgada. Quien pa- deció tan rigurosos juyzios, y cen- suras en esta vida, de las criaturas; en lugar de sentencia, halló los bra- zos abiertos de el Juez, para premiar

sus trabajos. Dió fin la avenida de ellos, y llegó el tiempo de gozar de el descanso, en eterna gloria, y el cuerpo de la veneracion, y honra, que le avia negado. El sentimiento general de las Religiosas, las demon- straciones de dolor, fueron muchas. Qué lagrimas, que suspiros, que vo- zes á el Cielo no se veían, y oían? Passaba á confusion el sentimiento. A porfia iban á venerar las cicatrices de las llagas. Unas cortaban pedazos de la tunica, otras de el cabello, otras de las tocas; y siendo tan hijo de el corazon el dolor, todas deseaban en- riquecerse con alguna cosa suya, pa- ra venerarla como reliquia.

6 Juntóse con el sentimien- to, una admiracion grande, de ver, como quedó el cuerpo: el rostro her- moso, sereno, y apacible, causaba devocion, y consuelo: el cuerpo tan diforme, y maltratado, ponía orror mirarle. Uno reñificó la dicha, que consiguió; y otro las sangrientas ba- talias, en que la mereció. En el ros- tro se conocian los amorosos afectos de el animo; y en el cuerpo los rigu- rosos combates, en que avia vencido. Como si le hubieran quemado, esta- ba por muchas partes: tenia á tre- chos, bexigas mas gruesas, que un brazo, algunas, largas una tercia: las piernas cubiertas de escama, y tan encendidas, que parecian salir de el fuego. Era un espectáculo de admiracion, y dolor. Naturalmente estrañamos tratar los cuerpos muer- tos, por la oposicion que la vida tiene á la muerte, y por el temor de sus contagios: á este tan difor- me, y alqueroso, llegaban las Religiosas, y besaban las cicatri- zes de las llagas, sin temor algu- no. Aunque vestido de mortales accidentes, la veneracion devota de su virtud, le hazia tratable de el animo mas flaco. Este es uno de los privilegios grandes de la vir- tud, que haze amable, lo que naturalmente se aborrece. Estaba aquel cuerpo sellado con las ar- mas Reales; y aunque difunto, era cuerpo privilegiado, y clemente.

Veíanse en las manos, y pies quatro cicatrizes: las de las manos, como quemadas, y las de los pies, levantadas el grueso de un quarto, y de este tamaño. **O** En las plantas, correspondía un callo à modo de punta de clavo, y algo menor la circunferencia, que la de arriba. Debaxo de el pecho izquierdo, se veía una cicatriz blanca, como de herida rompida: en forma de arco de este tamaño.

Vieronlas muchas personas, assi Religiosas, como Seglares: Viólas el Padre Fray Gregorio de San Cyrilo, Prior de el Monasterio de el Carmen Descalzo de aquella Ciudad, y su Compañero: vimos, y veneramoslas, el Padre Fray Miguel de Barcelona, Confessor de aquel Monasterio, y yo. A nuestra vista, el Secretario de el Convento dió testimonio de averlas visto, y de el tamaño, y forma, que tenían. Causó gran ternura en algunas Religiosas, verlas. Aunque era notorio en el Monasterio, tenía estas señales, era tan estremado el cuydado, que traía en ocultarlas, que no las avian visto algunas Religiosas, que la trataron, y comunicaron con frecuencia, y familiaridad.

7 Sabado, veinte y cinco de Agosto, tenía el rostro, como sino estuviera difunto. Deteó la Prelada, que joya tan preciosa, quedasse viva en la memoria de los tiempos; y mandó retratarla. Estaba libre la Venerable difunta de el yugo de la obediencia, y resistió el gusto de la Prelada, por ser para memoria de este mundo. Admirable suceso! No avia formado el Pintor lineas, que pareciesen rostro, quando desfiguró el suyo, tanto, que sino se valiera de lo que avia visto, y de algunas advertencias, fuera imposible retratarle. Los ojos, que los crió Dios hermosos en los suyos, y en los de los hombres, se pusieron sangrientos, y diformemente hinchados: no parecian ojos. Todo el rostro se immutó: ponía horror, el que poco antes causaba consuelo, y devocion. Pudo ser esta

mudanza efecto natural: lo repentino de la mudanza, y el deseo, con que vivió de no dexar de sí memoria en el mundo (como diré despues) persuaden lo contrario. Quien dexó retratada la virtud con doctrina, y y exemplos, quiso sirvieran de retrato à su cuerpo, la corrupcion, y orrores de el sepulcro. Este es el verdadero retrato, y quien le copia mas al vivo muerto. Tenia cayda fuera de la cama la mano derecha, tan hermosa, llena, y de buen color, que có admiracion dixo el Pintor: no he visto mano mas perfecta: no me atreveré à retratarla. Porque no diré, no fueron estos accidentes acato? Apenas pronunció estas palabras, quando la mano mudó la blancura en color cardeno, y feo, firmando de su mano, era verdadero retrato de el hombre, el horror de el rostro; y la mas propia, y util memoria, la de el sepulcro; y quien con mayor primor retrata los difuntos.

8 La devocion, y amor de las Religiosas, quisiera tener presente el cuerpo, para alivio de la toledad, que ocasionó la muerte: pedía le el sepulcro, y à costa de el dolor, le sacaron de la cama, para ponerla la mortaja (es la cogulla, que visten las Monjas.) Las que la levantaron, quando la pusieron sobre la alfombra, vieron el pellejo de las piernas, despegado, y caydo sobre las gargantas de los pies, como si fueran dos calzeras. Quedó la carne desnuda, de color encendido, y tostado, dando indicios claros de la rigurosa fragua, en que avia sido acritolada su paciencia, y testimonio a las presentes, que vieron tan lastimoso exemplo, de lo increyble de sus trabajos: y assi dezian las Religiosas: no hemos creydo los trabajos de esta señora: lo que juzgamos, era soñado; y lo que experimentamos, prodigio. Alisó el tiempo de los peligros, quando la virtud mas perfecta no está segura, y al espíritu mas levantado se atreven los aplausos de el mundo: vino el de el delengaño, quando ya goza el alma, sin temor, el premio. En este,

habla el alma en sus escritos, y el cuerpo, como compañero, descubre las señales de sus penas, y aflicciones, y la fidelidad, con que sirvió á el espíritu. Estos son los prodigios, y milagros, que vimos en su dichoso tránsito: no hizo otros, porque su vida fue un milagro continuado, y reservó el Señor hazerlos, para sus escritos. Exemplos tan singulares de mortificación, y penitencia; de sufrimiento, y paciencia; de caridad tan encendida, y amor de los proximos: de espíritu tan alto, y escondido; de una vida tan inocente, y pura, son milagros vivos, que obran prodigios en animos atentos, y devotos.

9 Tratose de señalar sepulcro á cuerpo tan venerable, señalado de la mano de Dios, y tan sangrientamente maltratado de el enemigo. La Prelada buscava sepultura en sitio, donde no estuvieran sepultados otros cuerpos. Hasta la sepultura siguen los meritos á el Capitan, que valeroso, y animoso perdió la vida en la batalla. Las parientas de la Venerable Doña Antonia, pretendieron enriquecer su Capilla con este tesorero: es una de quatro, que tiene el Claustro Reglar, en las quatro esquinas, y fabrica de parientas de la sierva de Dios; la Vocacion de la Ascension. Alegaban el derecho de ser sepulcro señalado de las de el apellido de Navarra: el agravio, que se hazia á las difuntas sus parientas alli sepultadas: el que se seguia á las que vivian, privando el lugar de su entierro, de tan rico deposito. La Prelada determinó darle sepultura en Capitulo; lugar, donde se entierran las Preladas de aquella Comunidad: porque si por parienta, pretendian sepultar su cuerpo en su Capilla; por Madre, y Prelada de la Comunidad, se le debia el sepulcro en Capitulo. Teniale señalado el Señor, y permitió esta competencia: para que la contradiccion llegasse hasta la sepultura. Es el Capitulo, fabrica de piedra hermosamente labrada, con tres ordenes de Capillas; asientos de nogal, tres retablos, que ocupan tres arcos en la

testera: el mayor, es de San Ildephonso. Sobre muchos sepulcros de piedra, fabricados con curiosidad á lo antiguo, está todo el entablado. Mandó la Abadesa desentablar en la testera un pedazo, y registrar los sepulcros: todos eran depositos de cuerpos. Quitaron las gradas de el Altar mayor (que dixe, es de San Ildephonso.) Al lado de la Epistola, estaba un sepulcro fabricado dentro de la tierra, de ladrillo, y le cubria una lapida muy hermosa. En este sepulcro, no pareció señal de aver tenido cuerpo (hallème presente, y como testigo de vista lo certifico.) Aqui está depositado su cuerpo, en un ataúd de madera. Está este sepulcro, la mitad cubierto con las gradas de el Altar. El Epitaphio dize, quien le ocupa; dia mes, y año, en que murió, y los de su vida, que fue el de cinquenta y quatro, siete meses, y veinte y cinco dias.

10 Para quien se fabricó este sepulcro, dizelo el suceso. La intencion humana seria otra: pero la de el Señor fue esta. No la dexó su Magestad oculta. Pocos dias antes, que cumpliesse el trienio de la Abadia, preguntó la sierva de Dios á Doña Geronyma de Gongora, que fue su sucellora, y dixo: A donde está, el Altar de San Elifonso en Casa? Siendo el sitio tan publico, y frequentado; y visitando todos los Altares, que están dentro de la clausura, y dos vezes el Capitulo, no supieron donde estaba el Altar de el Santo. La Venerable Doña Antonia, instaba: Yo me he visto en un Altar, de San Elifonso. Doña Geronyma repitió registrarlos segunda vez: teniale Dios los ojos vendados, porque queria dar á aquel cuerpo sepultura señalada, sin dependencia de diligencia humana. Quien menos seguridad tiene en las luzes interiores, es quien las recibe, y así dezia: Puede ser, fuese imaginacion mia: hemos de hazer un retablo, de San Elifonso. El tiempo fue tan breve, y los males apretaron tanto, que no se pudo en

execucion; porque no era necesario. Dad a sepultura à el cuerpo, reconoció la Prelada el mystério, y que la noticia fue cierta, pues oy se ve así executada. Si atendemos à las circunstancias de la vida, haze mucha consonancia este suceso con ella. Fue muy semejante à la de Christo Señor Nuestro en llagas; en corona; en la sentencia; en dar fin à ella en tinieblas, en la muerte violenta; y ultimamente en hallar su cuerpo sepulcro fabricado, que no avia tenido otro dueño. Quedará este retrato diminuto, y imperfecto, sino fuera parecido en este admirable suceso.

II De algunas revelaciones, despues de su dichosa muerte, me han dado noticia; como de la gloria, y compañía, con que fue à gozar la eterna. No las calificó engaños; prometen mucho sus meritos: ni tengo por bastantes los fundamentos de credulidad, para ponerlas en historia, que refiere lo que está declarado con juramento, y lo que vi, oí, y experimente. De dos sucesos he hecho eleccion; porque las circunstancias los acreditan, y hazen creybles. Deseaba con todas las veras de su corazón Doña Lucia de Quiñones apartar à una persona de una correspondencia, que comenzaba à entablar. Sus diligencias obraban poco: el deseo de quitar la ocasion la estimulaba mucho. Valióse de los meritos de la Venerable Doña Antonia: hizo oracion en su sepulcro. Llevada de la pena de los peligros, que amenazaban à aquella alma, le pidió fervorosa, y lastimada, se le apareciera, y reprehendiese con rigor, y aspereza. Otro dia por la mañana, la habló aquella persona, y dixo: avia soñado con la Venerable Doña Antonia, y la avia reprehendido con rigor. La causa de la reprehension guardóla para la emmienda. Desde aquel dia cesó la correspondencia. No es dudable, fue este sueño de Dios; y que la Venerable Difunta zeló muerta, lo que aborreció en su vida. Las apariciones mas seguras, y revelaciones mas ciertas, son las que buscan mas gloria à

Dios, y mayor bien à las almas. A una persona (que no nombro, porque vive) se le apareció la Venerable Doña Antonia. No la avia visto, ni tratado. Dióle muchos documentos, y doctrina: y mandó dezir à las personas, de quien dependian sus papeles, y escritos, para salir à luz, lo executaran con empeño, y brevedad: porque el enemigo le tenia hecho en impedirlo, y con toda sollicitud lo procuraba, para quitar las ganancias grandes, que de ellos avian de resultar, en gloria de el Señor, y bien de las almas. El fin de esta aparicion descubiertamente se conoce, es bueno: los intereses, que promete para las almas, no los dudará, quien leyere sus escritos: qué salgan à luz, no tiene inconveniente: que el Señor, en tan crecidas misericordias, será glorificado, no es dudable; ni que fue verdadera esta aparicion; preguntada el modo, y traza de la persona, la pintó, como si hubiera vivido muchos años con ella. Estas son las noticias, que con alguna certeza humana puedo referir, que acrediten la gloria, que me persuado está dichosamente gozando.

CAP. XX.

*AMOR GRANDE DE
Dios, y deseos vivos de no perder su gracia, con que vivió
encendida la Venerable
Doña Antonia.*

L Os capitulos siguientes son breve narracion de las virtudes de la Venerable Doña Antonia; digo, de de las noticias de ellas, que no dexó escritas. Toda su vida es una noticia continuada de exercicio de virtudes: lo perfecto, lo grande, lo admirable, allí se ve dibujado, en

compañia de singulares ejercicios: lo heroyco, y muy perfecto, no es imitable de todos. Exponese este libro á todos, con deseo de el aprovechamiento de todos; y ponesse en él, que imitar de todos. La primera piedra, que dà fundamento á estos Capítulos, es el amor encendido de Dios, y caridad con los proximos, que conservó en su pecho virginal, hasta entregar el espíritu á el Señor. Raiz, y tronco tan robustos, prometen ramas de copiosos frutos, que en el Jardin de su dichosa vida, labró la mano poderosa de el Señor.

2 Fuerte päsion es el amor: el mas disimulado, no vive escondido: los ojos le publican: los suspiros le sirven de lenguas mudas, que exalan sus finezas; y la lengua se haze lenguas en su abono: las obras testifican la fuerza de el afecto; las palabras la abundancia de el corazon, y viveza de el fuego, en que vive cautivo. Llamante tyrano, quando mas activo, porque rinde la voluntad, sugera el entendimiento, ocupa la memoria, abraza el corazon, y de el mas delicado aliento se haze dueño, y Señor. De esta dichosa tyrania usó el amor divino en esta alma. La voluntad enamorada, no conoció otro dueño, que á Dios. Este bien infinito, fue el unico empleo de sus fervorosos afectos; el centro, que llevó trassí el alma, y corazon; y esta la razon, con que daba quejas amorosas á el Señor, llorando con mortal congoja el desamparo interior, y obscuridad de espíritu, en que la tenia su ausencia; y cierta de la verdad de su corazon, me repitió algunas „vezes: Padre, yo no he querido „en esta vida otra cosa, que á Dios: „esto bien lo sabe su Magestad. Pocas serán las almas, que digan estas palabras, poniendo á Dios por testigo de la verdad de ellas. Juntémos con esto, el empeño de el amor divino: en edad de quatro años tomó posesion de su corazon: en su vida, obró prodigios tu misericordia. El tiempo, en que faltó esta abundancia, fue un martirio de amor, ex-

cutado con la penetrante espada de la ausencia. Alma tan temprano cautiva de el amor de Dios, con singulares finezas correspondida, y á manos de la ausencia muerta, á donde llegó con los incendios de tan fuerte, como dulce tyrano? á amar con exceso: á amar sin modo: á que su vida en las llamas de este fuego consumida, como dicho fenix, renaciera en la eterna.

3 Aunque la voluntad esté prendada, obra el entendimiento necesariamente, á vista de las especies, que propone la fantasia. Estas se comunican de los sentidos exteriores, y causan tanta variedad de noticias, como diferencia de objetos se les proponen. La conexion de estas potencias en obrar, ocasiona el trabajo grande, que atormenta á las personas espirituales: porque de ella se origina la distraccion de el entendimiento, y gastar inutilmente mucho tiempo. A las almas privilegiadas, cortales el Señor los päsos; porque ocupadas en amorosos afectos, no dän lugar á que obre el entendimiento en otro fin, que el amado. Raras son estas: por esso las llamé privilegiadas. Fuele con singularidad la sierva de el Señor. Mandóle la obediencia, no se recogiera interiormente, ni tuviera oracion. Fue uno de los crecidos trabajos, que padeció: porque el corazon habituado á tener presente á Dios, y amarle, se vencia de el empeño que tenia hecho, y llevaba trassí las potencias de el alma. La obediencia executaba rigurosa; y el temor de no disgustar á el Señor, le servia de tormento. Procuraba divertirse: no lo conseguia; y dà „la razon: No pensando en Dios, yo „no sabia, en que pensar. Dichosa ignorancia! mejor la diré sabiduria. Estaba el entendimiento, en todo rendido á esta noticia; la memoria sin especies de otras, y en tanta pobreza, se hallaba rica de amor de un bien infinito, y el alma endiosada; porque la fuerza de el amor, unió, y transformó en sí al entendimiento, voluntad, y memoria. Que entero,

y puro daba el corazon à Dios, alma, que no se le levantaba el pensamiento à otra cosa, ni tenia noticia de ella? Estrañaba oir à las Religiosas dezir, que deseaban amar à Dios. Leía una amiga suya en un libro de devocion, y dixo: O Señor, quien te amara mucho! Con gran viveza bolvió la sierva de Dios, y como si oyera una proposicion mal sonante, „la reprehendió, diciendo: Pues „eslo has de dezir? yo muchísimo „le quiero. Como cosa rara, y peregrina, estrañó el dicho de la Religiosa. No conocia el fuego, que encerraba el pecho, tibiezas. Oírlas nombrar, la admiraba, y ofendia.

4 Amar por interés, es amor mercenario, imperfecto, y bastardo: es hijo de la conveniencia de sí mismo: ama, porque se ama, no porque ama. El perfecto amor, es desinteresado, liberal, y generoso: dà sin esperanza de premio, y en servir con acierto tiene librada la paga de sus cuydados. Los de la sierva de el Señor fueron multiplicar suspiros; continuar desvelos; y aumentar temores, y dudas, en si era de el gusto de Dios su vida? si la pasaba en desgracia suya? No buscó el premio de sus trabajos, no el alivio de tantas penas: mas desinteresada era su fineza; à dar gusto à su Señor, y Dueño atendia, y este era el fin, que movia los deseos: esta era su fatiga: esto lloraba con continua pena. Para divertir el peso de sus congojas, le puse delante los aciertos, que el Señor avia prosperado en su gobierno: el fin tan desnudo de conveniencias humanas, con que avia obrado; la pureza de intencion de sus deseos en reformar excessos; todos indicios grandes de ser muy de el gusto de Dios. A todo atendia, de todo la divertia la fuerza de el amor, que no se rinde à las de la razon. Con mucha ponderacion, y „mesura, respondió: Todo esto, y „quanto Dios ha criado en el mundo, no es bastante, para alegrar mi „corazon. Sola una cosa me alegrara. Diga V. Señoria, le dixes; que es? „Si es posible, procurarase con ve-

„ras: Si supiera (respondió) que da- „ba gusto à Dios mi vida, y que es- „taba en gracia suya. Con esto, ten- „go por sin duda, que la alegría me „quitara el juyzio, y bolvierá loca. Admirado, y gustoso de ver la eficacia, con que lo alleguro, me rey, y „dixo: Padre, no se ria; porque ten- „go por tan cierto, la alegría me „quitara el juyzio, como que esta- „mos aquí. Lo que en tal caso sucediera, está à Dios reservado: en mi sentir es cierto, suponiendo la verdad, sinceridad, y llaneza, con que comunicaba los sentimientos de su alma, que el deseo encendido, y eficaz de dar gusto à su Magestad, y vivir en su gracia, se lo propuso como lo pronuncio. En los efectos se conocen las causas, porque en ellos resplandece la perfeccion, y virtud de ellas: amor que producía tales afectos, à que altura de perfeccion llegó? A ser excessivo, y bastante à quitarle la vida, sino le ocultara, y escondiera el Señor de sus ojos.

CAP. XXI.

VERAS, CON QUE SOLICITO el bien de las almas, y lo que el Señor obró por su sierva.

LA caridad es amor, y compañera inseparable de la gracia. Esta la conserva, y la caridad la aumenta. El amor à los proximos, es hijo de el amor divino. La llama de el uno, enciende el otro. Tibieza en la caridad de el proximo, y viveza en el amor divino, no son compatibles; porque las fuerzas de el uno, dan alientos a el otro, y con igual eficacia obran. La passion de el corazon enamorado, igualmente le juzga digno de ser amado de todos, y sin tardanza, ni tibieza lo solicita, y procura. En los primeros años de Monja, descubrió su

deseo la sierva de el Señor, y con la continuacion de santos exercicios crecian igualmente el amor de Dios, y el de el proximo. Traia el corazon atravesado de dolor de las ofensas, que se hazian á el Señor, llorando con abundantes lagrimas las culpas ajenas, y perdicion de las almas. Eran tan repetidas, que una amiga fuya la llamaba Planidera de Vizcaya, obligada á llorar duelos ajenos. El amor los hazia propios, por la intima union con el Señor ofendido, y la caridad, que abraçava su pecho. Sus palabras eran centellas, con que abraçava los corazones de sus hermanas. Las conversaciones santas, y de perfeccion religiosa, sin permitir otras. A las Religiosas, que veía mas aplicadas á la virtud, y santos exercicios, visitaba, regalaba, y con amor, y caricia asistia, alentando-las, y fomentando su espiritu. Si se divertia alguna de lo comenzado, con mucha caridad, suavidad, y amor, solicitaba empeñarla de nuevo, y de no lo hazer, mostraba el sentimiento, que pudiera, si á su cargo estuviere aquella alma. La caridad todo lo abraza, y incorpora como cosa propia.

2 Deseos tan encendidos, y amor tan puro, no merecian vivir ociosos, y no ser correspondidos. Aunque las almas aman desnudas de conveniencias propias, quieren la paga en ver logrados los deseos, y al amor correspondido. Para esto dió el Señor luzes particulares á su sierva de las necesidades, y peligros de los proximos, con que sus oraciones dieron preciosos frutos en ellas. Tenia nuestro enemigo vencida á una Novicia, para no perseverar en la Religion, y bolverse á el siglo. El logro de su diabolico intento aseguraba, persuadiendole reservára en su pecho la determinacion, hasta que la execucion lo hiziera publico. No era facil hallarla decente, y á proposito, para conseguirlo. Gastaba el tiempo en discurrir medios, y el animo se radicó mas en su proposito. Crecia el disgusto con el estado, y con el silen-

cio hazia inevitable su precipicio. Mueve muchas vezes á la piedad divina la demasiada malicia de nuestro adversario. A una niña inocente, con pocos años, y menos conocimiento de los peligros de el mundo, sin consejo, ni quererle, facilmente la despeñára la ignorancia, si la misericordia divina no ocurriera, por medio de la sierva de el Señor. Hablola, con el disimulo, de que usó en muchas „ ocasiones, y dixo: Esta noche he „ soñado contigo, y te vi cerca de un „ hoyo muy profundo, á donde si „ caias, no tenias remedio; y tenias „ un pie levantado, para arrojarte „ en él; y te detuve en este peligro. Gran cosa es el credito en la virtud: no fueron mas sus palabras, que en otra boca fueran, y se recibieran, como soñadas. Quedó con ellas confusa la Novicia, y discurriendo la significacion de el sueño; y conoció, que el pozo profundo, á donde se queria arrojar, era el mundo (así lo declara) y el pie levantado, eran los deseos de dexar el santo Abito; y todo significaba su precipicio. Confusa, y admirada de la noticia, que tenia la sierva de el Señor, teniendola tan reservada en su pecho, se determinó á perseverar, hasta la muerte. Con el aprovechamiento de esta alma tenia gran cuydado, porque la miraba como prenda de su amor, y paga de sus finezas.

3 Enfermó esta Religiosa de un corrimiento muy penoso á los ojos; y temerosa de perder la vista, pidió á la Venerable Doña Antonia, hiziera oracion con instancia, para que Nuestro Señor la diera salud. Aunque lastimaban mucho su caridad los males corporales de sus hermanas, mas rigurosamente la atormentaban los de sus almas. Pasados algunos „ dias, le dixo: Hija, esta noche he „ soñado contigo, y te vi, que estabas „ mejor de los ojos, y que te avias „ divertido. Dicho fue de sueño, pero era verdad uno, y otro. Avia mejorado de los ojos, y dado principio á una correspondencia, con tanto secreto, que le parecia, solo Dios la

fabia. Agradeció el beneficio de la salud, con el retiro de la ocasion: y á un tiempo le restituyó la salud de alma, y cuerpo. Con porfia, el demonio armaba lazos, y intentaba caydas: era mucha la batería contra las almas, embidioso de las mejoras, que en el silencio de su retiro, conseguia la oracion de la sierva de el Señor en ellas. Ofrecióle una ocasion á una Religiosa, de mucha diversion, y riesgo. Para executar mas segura la cayda, se la propuso con motivos decentes, y sin peligro de ser conocida; con que la perseverancia era mas cierta, y el peligro mas descubierta. Grande es la miseria humana! El riesgo mayor, el que mayores daños amenaza, es la perseverancia; y le sirve de motivo para rendirse á el apetito? Descuydada de sí, con el nuevo cuydado vivia; quando la caridad encendida de la sierva de Dios, solicitaba en su presencia el remedio de su alma. Quando rayaba la luz, entró en la alcoba de la que vivia rodeada de tinieblas. Conoció, que era Doña Antonia, la persona, que entraba; y inquieta por el reparo, que se haria, si era conocida, y por ser hora extraordinaria, le preguntó, que buscaba? Dixole, con voz muy „baxa: Vístete, y baxa á el Coro, „que alli te aguardo. Entró en nuevo cuydado, descuydada de su remedio; y con toda priessa se vistió, y baxó á la Iglesia. Halló á la Venerable Señora de rodillas en la grada de el Altar de el Santísimo; y preguntóle, para que la avia llamado? Medio turbada la voz, y á su parecer en „arrobo, respondió: Hija, porque „no te vienes aqui? Mejor estuvieras „aqui, teniendo oracion. O fabiduría grande de Dios! Qué eficacia tienen estas palabras, para reducir una alma empeñada? La de una caridad, que arroja fuego en ellas, y luz, que desterraron las tinieblas. Oír esto, y representarse todos sus pensamientos, y determinacion, fue á un tiempo; y despues una confusion, y verguenza tan grande, como si su empeño fuera notorio á el mundo.

Obraron estas palabras en aquel corazon ciego, una mudanza grande. Desde aquel dia ha vivido con mucho exemplo; con asistencia continua en tantos exercicios, y con mucho espiritu.

4 A mas se estendia la caridad fevorosa, que á el bien de sus hermanas. Aunque el amor nuestro es limitado, muevele vn infinito, y en su corto querer, lo mucho parece poco; porque son grandes los terminos de el deseo. Tambien es agradecida, sin olvidar el beneficio; y como generosa, y liberal, en mejor moneda, y doblada, buelve la paga. Era Capellan de el Monasterio vn Sacerdote de buenas prendas, y entendimiento. Aunque la virtud no era mucha, por la que reconocia en la sierva de Dios, la venerava, y ponía particular cuidado, los Viernes, dias de fiesta, en no faltar á dezirle Misa temprano, y darle la Comunión. Mucho tiene adelantado, quien estima la virtud, aunque no la tenga, para mover á el Señor á misericordia. Vivía divertido, y distraído, con mucha nota, y mal exemplo de muchos. Pagavale la buena obra la Venerable Doña Antonia, con pedir á el Señor, le sacara de el mal estado, en que vivia, y pusiera en luz de desengaño, y verdad. No se reconocia mudança en el: eran rezos, y muchos los lazos, con que vivia aprisionado, y apasionado. Determinó hablarle; para que la fuerza de la razon, venciera la dureza de su coracon. El retiro, que la mandavan guardar en aquel tiempo, era mucho: pedir licencia, para hablarle, notable, y digno de reparo: la conversion de aquella alma, dava priessa á la suya; la falta de ocasion, detenía la execucion; y la caridad, inventó traça nueva, para lograr su deseo. Comulgava estos Viernes, que he dicho, sola: la Religiosa, que la asistia, tenia entera noticia de las traveiuras de este Sacerdote. Al tiempo, que le dava la comunión, le habló; vnas razones, en latin, y otras en romance, reprehendiendole la mala vida, el atrevimiento en llegar

aquel venerable Sacramento en mal estado, y el escandalo, que causavan sus costumbres desenfrenadas, y feas. Repitió la reprehension, hasta quatro, ó cinco vezes; y encendió en aquel apasionado coraçon tanto fuego, que en breves dias dispuso de su casa, mudò de lugar, y costumbres, vivió, y murió santamente, siendo el dechado de virtud, y exemplo de aquel pueblo; y mereció la perfeccion de su vida, no ser conocido de muchos por su nombre propio, sino por el de Varon Apostolico. Rara invencion de el amor, y confianza grande de la caridad. En un acto tan sagrado; delante de el Juez de vivos, y muertos, en cuyo acatamiento tiemblan los Angeles, el mas santo se confunde; un gusanillo con osadia, y valor reprehende, como vicioso, á un Sacerdote, quando tiene á Dios en las manos? O fuerza de la verdad! en tu compañía se arroja la caridad en acciones tan raras, y peregrinas.

5 La caridad, que obligó á el Señor á dar noticias tan escondidas, por no la tener ociosa, no faltaba en el mayor peligro, y necesidad mas descubierta. La muerte es el ultimo de los males: en ella se executa la sentencia, que deshaze el vinculo estrecho, que conserva el ser de el hombre. Amenaza en ella un penar sin remedio, porque es eterna la pena. De aquel breve tiempo depende gozar, ú carecer de un bien infinito. Estos son los verdaderos peligros, y en que el mas rico necesita de socorros. Tenia la sierva de el Señor experiencia de lo riguroso de este tiempo, y las vivas noticias de lo que en él avia pasado; movian con mucha fuerza sus deseos, para asistir á las que estaban en tanto peligro. Obró el Señor con su asistencia, en algunas almas, grandes maravillas. Algunas refiere en la historia. No estando enferma, era continua su caridad, con las enfermas de peligro, y en lo mas apretado, incansable en pedir por ellas, solicitando, hizieran lo mismo las presenres, no se negando

á velar noches enteras, quando la enferma estaba necesitada, y quando conocia la sollicitud de el demonio. En algunas ocasiones de estas, dixo á Doña Geronyma de Gongora: Hi-
„ ja, senti al demonio, que andaba
„ por alli muy feroz, y pedia á Nues-
„ tro Señor, no permitielle, tentasse
„ aquella criatura, en aquella hora. Era mucho lo que veían obrava con las que morian, juzgando, era desgraciada, la á quien no asistia. Muy postrada estaba su salud, quando hazia en esto falta: males comunes, no la impedian, porque la caridad facaba fuerzas de flaqueza. Hallaronle en una ocasion agonizando una Religiosa, sin Doña Antonia: estaba presente una de segundo abito, muy sierva de Nuestro Señor: conoció, estaba trabajada, y necesitada de socorro. Con el deseo de el bien de aquella alma, lloraba la ausencia de la Venerable Doña Antonia, que estaba en la cama. No hizo falta en esta necesidad la caridad encendida de la sierva de el Señor. Entró á tiempo, que la enferma fue socorrida, y murió con gran serenidad, y paz. La Religiosa publicólo por milagro; y como obra de la misericordia de Dios, le dió gracias. Si este fue milagro, muchos como este obró el amor grande, que tenia á los proximos.

6 Los sentimientos de el demonio, por estas obras de piedad, y por las ganancias, que le quitaba de las manos, eran muchos, y no disimulando el enojo, y rabia de verse vencido, la mostraba, haziendo ruido, y dando golpes. Estaba Doña Guiomar Barba cerca de los ultimos alientos de la vida; y la Venerable Doña Antonia, con otra Religiosa, acompañando, y defendiendo su alma de nuestro enemigo. Dieron muchos golpes en la puerta: salió la Religiosa á ver quien llamaba, enfadada de que llamaran, estando abierta. Bolvió temerosa, por no aver visto, quien era. La sierva de el Señor le
„ dixo: Mira hija, qual anda el mal-
„ dito, porque no le dexan entrar?
„ porque á la enferma he puesto una

„ cuenta de Santa Juana. La Religiosa , poco experimentada , y animosa , quando oyó , era el demonio , temerosa , y confusa , se arrojó en los brazos de la sierva de el Señor , teniendo los por lugar seguro , para su defensa. Recibiola con mucha risa , y huyó el enemigo corrido. Lo mas creyble es , le ató corto Santa Juana : pero el sentimiento , y enojo , le mostró contra la Venerable Doña Antonia , ó contra su caridad encendida , y mas fuerte , que todo el fuego de el infierno ; y con ella defendió la pusilanimidad de su compañera , y alentó con mucha fazon , y risa , para no temer á el enemigo.

7 Parece estaban convenidos con el Señor , la caridad , y amor á los proximos , en que se sirviese de ellos en las mayores necesidades suyas. Fueron muchos los avisos , que le dió , para dar socorro á almas agonizantes. Lo mas comun era , quedarse en el Coro , despues de Maytines : acompañola Doña Madalena de Mendoza en esta ocasion. Passado el tiempo de la oracion , oyeron ruydo de persona , que venia con toda priesa , rugiendo seda , ázia donde estaban. Temerosa Doña Madalena , dixo , qué es esto ? Respondió la sierva „ de Dios , con mucha paz : Levantate , y haz oracion por el Licenciado Vallejo , que esto es que te muere Vallejo. Por la mañana verificó Doña Madalena , avia muerto al tiempo , y hora , en que oyeron el ruydo. Este entender luego , que significaba el ruydo , arguye , estaba sobre avito ; y prevenida la caridad , para socorrer aquella alma necesitada. Otra noche , al mismo tiempo , estando en el Coro , oyó ruydo , como de persona , que está agonizando. Dudó mucho , porque las que vivian dentro de la clausura , estaban recogidas en los dormitorios : los vezinos de el Lugar vivian mas lexos ; y de un lugar , y otro imposible naturalmente oírlo. En duda , hizo oracion por aquella alma , y pidió con mucha instancia á Nuestro Señor , la socorriera en tan peligrosa hora. Por la

mañana dixo el suceso á el Confessor , para que si era algun pobre enfermo , que avia dormido en el campo , le socorriese. Salió de el Lugar , y algo apartado de él , halló una muchacha muerta. No se hallaron noticias , de donde era , ni quando avia llegado allí la difunta. Piadosamente podemos creer , fue disposicion divina , para que la socorriera en la ultima hora , la sierva de el Señor , y executara los deseos vivos , con que vivia de socorrer á los que estaban en tan conocido riesgo.

8 No era menor el cuydado , que tenia con socorrer las necesidades de sus cuerpos , estando enfermas. A todas asistia , consolando sus trabajos : á las necesitadas , con dineros , y en algunas ocasiones buscandolos prestados : á otras , con regalos , y á otras , dandoles salud. Enfermó gravemente Doña Lucia de Quiñones , y llegó el aprieto á los ultimos lanzes de la vida , por el rigor de la enfermedad ; por estar sin fuerzas el sugeto , y por el astio mortal , que tuvo. Los Medicos obravan poco , y sin esperanza de remedio : no hallaban fuerzas para ejecutarlos. Estaba en esta ocasion la Venerable Doña Antonia en la cama enferma. Dieronle noticia de el aprieto , y peligro , en que estaba su amiga Doña Lucia. Mas compasiva de los trabajos ajenos , que de los propios , le embió con Doña Geronyma de Góngora dos limas , y que le dixerá , como estaba. El astio era tanto , que no las queria probar : instóle Doña Geronyma , en fee de averlas embiado la sierva de Dios. Rindióse á la instancia , y comió un quarteroncillo de una. Quiso el Señor , que embió las limas acompañadas de la caridad de Doña Antonia , cesára el astio en aquel instante , y cobrando fuerzas , sin valerie de medicinas , en pocos dias cobró entera salud. Dióle las gracias , reconociendo , que sus oraciones , y las limas , fueron su unico remedio. Respondióle con su santa „ modestia , y llaneza : Calla , no digas estas boverias : lo que puedes

„creer, es, que deseé embiarte la vida en ellas. El deseo, con que las embió, fue de vida, y en la enferma obró mas eficaz, que las limas. Estas son las maravillas de la caridad disimulada, y que esconde la mano, con que haze el beneficio. La que le recibió (en la declaracion de su dicho) por obra mas que natural, le dixo, y declaró, segun el juyzio, que tenia formado.

9 Muchos son los arroyos de la caridad; con esperanza ciega obra, y se abalanza, à lo mas arduo, y dificultoso. Las dudas no llegan à su noticia: y si llegan, las desprecia, con la confianza, y fervores, con que obra. Estaban visitando à la sierva de Dios algunas Religiosas, y gozando de su santa conversacion, y consejos: levantaronse, para recogerse en el dormitorio. No tiene esta mortal vida hora segura; la mas perfecta salud, no vive sin riesgo de los saltos de la muerte. Permió el Señor, para mas gloria suya, cayèra repentinamente desmayada, y bueltos los ojos, Doña Geronyma de Gongora, y en el sentir de las presentes, sin vida, y aliento, dando voces avia espirado. Con la confusion de el suceso, no se busca otro remedio, que el de los ojos, y suspiros. Levantóse la Venerable Doña Antonia, viendo espectáculo tan lastimoso, y repentino; y como otro Eliseo, se arrojó sobre el pecho, al parecer, difunto, y se abrazó con él. A breve rato, bolvió de el accidente buena, y sin las reliquias, que comunmente quedan; y persuadida, à que la oracion de la sierva de Dios la sacó de las manos de la muerte, y restituyó la vida. Es la llave maestra de el pecho de Dios la caridad, y haze patentes aquellas entrañas infinitas de misericordia, para conseguir lo que desea. Era Doña Geronyma la mitad de su corazon, y vida; y los alientos de su pecho, restituyeron lo que quitó el accidente.

10 Por entretenimiento, y para prueba de su inocencia, referia la sierva de el Señor otro empeño de la piedad de su corazon. Pidió, en la

rexia de el Coro, limosna un pobre, à quien faltaban los brazos. Dieronle limosna: pero Doña Antonia mas compasiva, y no contenta con aquella buena obra, lastimada de su trabajo, y encendida en deseos de socorrer aquella necesidad en todo; fundando la esperanza en las palabras de el Evangelio, repetia con mucha fuerza: Salgante brazos; salgante brazos. Yo Señor mas Fè tengo, que un grano de mostaza, y mas q todo un monte. No tuvo efecto la petició, con mucho sentimiento, pena, y tristeza de la sierva de el Señor. Con esta diferencia obran los Santos; à unas acciones, los mueve impulso divino, y con él intentan cosas imposibles à la naturaleza, porque quien los mueve, quiere obrar de gracia, y tal vez mostrar la que tienen merecida: à otras, mueven las virtudes adquiridas, gobernadas por la caridad. Con estas obran, para mover à el Señor à misericordia; y con aquellas, obra milagros la misericordia: Las primeras, califican la piedad de el Señor; y las segundas, la caridad que las gobierna. No buscan estas prodigios, y milagros; el fin es hazer bien, y socorrer al proximo. De no remediar la necesidad presente, recibe pena, y se aflige; porque ay caridad tan encendida, que se corre, y averguenza de no conseguir el bien, que intenta. Esto obrava, en el tiempo de su inocencia, la caridad en la Venerable Doña Antonia.

CAP. XXII.

*HUMILDAD PROFUNDA,
con que hablava, y trataba su persona.*

1 Como rayz fecunda de las virtudes, pusimos en primer lugar la caridad: tiene origen, y principio en el conocimiento de Dios, que es principio de todo bien. El segundo

lugar es devido á la humildad , como á piedra fundamental de la vida christiana , y de el exercicio de las virtudes; y como acompañera inseparable de la caridad. Caridad encendida sin humildad profunda , es raiz sin tronco; y exercicio de virtudes sin humildad , son ramas cortadas , y apartadas de las raizes. Es la humildad , organo por donde comunica su virtud el amor de Dios : de estos dos principios , nace el riego espiritual de la vida. La vna vne el alma con Dios ; y la otra , la despega de todo lo que es criatura : porque la caridad se engendra á vista de el conocimiento de las perfecciones divinas , y la humildad tiene su casa solitaria en la nada de las criaturas. El conocimiento de Dios , muestra vn todo de perfecciones : el conocimiento propio , la nada de nuestro principio. Este , mueve á buscar , y venerar lo que no halla en las criaturas ; y aquel , á despreciar tanta pobreza , como halla en ellas : y así viven tan hermanas , que ninguna llega á ser perfecta sin la otra : y de la perfeccion de la vna , se colige la perfeccion de la otra. Quien vivió tan abrasada en caridad , sin riesgo alguno podemos decir , vivió deshecha en humildad.

2 Diganos su sentir el conocimiento propio de esta sierva de el Señor. Fue tan profundo , como el que tuvo de Dios ; y á vista de este , aniquilò sus virtudes , y mirò las faltas para aborrecerlas. El lenguaje comun , de que usò , hablando „ de su persona , fue : Yo soi vna „ vilissima criatura ; y no merezco , sino mil infiernos. En las persecuciones , enfermedades , y trabajos , con lo que alentó su flaqueza , y consoló el alma , fue diciendo á Dios : „ Todo es poco , Señor , para lo „ que merece tan gran pecadora ; venga todo lo que fueres servido. Hablava , como entendia ; y obrava en su desprecio , como amava : porque tanto se aborrece lo malo , quanto la voluntad estima lo bueno. A la vista de vn coraçon amante , las

menores ofensas parecen graves culpas ; y la humildad profunda como tales las llora. Naturalmente esta cordedad humana , este pobre ser , apetece vestirse gloriosamente ; para que la estimacion , y aplauso cubra el vazío de su cordedad. Para esto , se solicitan los puestos : para esto se traen arrastrando desde cansados tiempos , los Ascendientes gloriosos , sus heroicos hechos , la grandeza de sus Casas ; y como Canaleon de el viento , se viste de sus reflexos. Las almas , que están en luz , y verdad ; huyen de esta vana estimacion , como de el veneno. En algunas ocasiones se habló de lo ilustre de su Casa , y Familia : en las primeras palabras atajó la conversacion , diciendo : No me hablen de esto , que todo es tierra. Tomó possession de su coraçon la gracia , antes que cobrara fuerças la naturaleza , y lo que avia de ser vil apetito de tierra , se mudó , y trasladó en Cielo. El entendimiento ocupado en Dios , la voluntad amandole sobre todo ; que resta para el propio conocimiento ? tierra despreciada. En tan firmes cimientos fundó la Venerable Doña Antonia el coraçon con el conocimiento propio.

3 Vivía tan advertida , y sobre si , en esta virtud , que los menores amagos de vanidad , eran intolerables voces á sus oídos. Estuvo algun tiempo tullida , sin salir de la cama , con la alegría , y paz , que en los trabajos mostrava : lo que le era intolerable pena , era no poder hazer penitencias ; no seguir el rigor de la Comunidad , y no acompañar á sus hermanas. Dava quejas de esto al Señor con gran ternura , y mas resignacion. Con las amigas comunicava , y consolava su cuidado. Respondió en vna ocasion Doña Lucia de Quíñones , lo que refiere Santa Getrudis , le respondió Christo á otra queja , como la suya , juzgando , le serviria de consuelo. El que recibió , fue , responderla con „ enfado : Calle v. m. no diga esas „ boberias : Santa Getrudis era San-

„ta; yo soy vna vilissima pecadora. Aborrecia oir, lo que no dezia con su humilde modo de sentir. El motivo en padecer pudo ser el mismo, que en S. Getrudis (sin cotejo, ni cõparaciõ de la virtud de la Santa con la fuya) y por ser respuesta dada á Santa, le pareciõ dissonava aplicarsela. En tan baxo concepto de si, la tenia el conocimiento propio.

4 No obrava menos el desseo, con que vivia de no ser conocida, para vivir menos estimada, y lexos de las honras de este mundo. La atencion en esconder los sucesos de su vida, era continua. Lo milagroso, que obrò el Señor dandole salud, dezialo á su Confessor, y (preguntada) á su Prelada; y para ocultarlos de la Comunidad, con las convalecencias disimulò la mejoría; y passaron por obras naturales, las que eran milagrosas. Hablar en sus sucesos, era darle vna pesadumbre grande; porque los mirava como obras invtues, y indignas de memoria. Si iba á el Monasterio á ser Confessor, persona no conocida; la primera diligencia, era pedir á las Religiosas, que tenían alguna noticia de su vida, no se la dieran de ella: Habló en esto á Doña Geronima de Gongora; conocia mui de cerca su desseo, y respondió: Que quiere v. m. que diga; que passa la vida en la cama, enferma, sin provecho, y ocupando á muchas? La sierva de el Señor, con mucha alegría, dixo: Si, esto has de dezir. Que lexos vivia este humilde coraçon de desvanecimiento, quando amava tanto los desprecios! En el tiempo, en que vivió vida comun, tuvo vn Confessor, que la trató con gran rigor, y menosprecio. Hizo grandes diligencias, para que continuasse la ocupacion otro trienio, porque dezia: Ninguno ha acertado en gobernarme, como este Padre. Despues que el Señor le quitò las luzes interiores, tuvo algunos Confesores, que estimò mucho; rarissimo fue el suceso, que les comunicò, porque fue singular el aborrecimiento, que tuvo, á que

quedàran memofias fuyas en el mundo.

5 Con mas vigilancia, y cuidado estava el Demonio, para borrar tan preciosas memorias, como las de su vida, y quitar de los ojos de los fieles, exemplos de tanta virtud, y perfeccion. Para esto se valiò de el aborrecimiento, que la sierva de el Señor tenia á que saliesse á luz. Preguntò á vn Religioso la razon, porque la mandavan escrivir, dando quenta todos los dias de su alma al Confessor? (tentacion comun, con que maltrata algunas siervas de Dios.) El Religioso poco advertido, le respondió; era, para sacarlos á luz despues de su muerte, para que los Fieles se aprovecharan de sus exemplos, y doctrina. Prevenida tenia el enemigo la ocasion, y conocidos los fugetos, para lograr su intento. Disimulò la sierva de Dios el sentimiento, que le causò la respuesta; y con ocasion de ver vnos quadernos, en que tenia escrupulo, si se avia equivocado, los pidió á la Religiosa, que con orden de la Prelada los tenia en custodia. Entregòselos con recelo, y temor; y con advertencia, para que no los rompiera, porque obraria contra la voluntad de su Prelada, y Confessor. Las tentaciones disimuladas, y vestidas con capa de virtud, son dificultosas de vencer: la Venerable Doña Antonia los llevó á la Iglesia, y en la lampara de el Santissimo, quemò los quadernos de algunos años, y otros de los años antecedentes. La Religiosa siempre cuidadosa, y contenor, movida de el Señor, que quiso no privarnos de este tesoro, salió á buscarla. No la hallò en la Casa; con que creció mas el cuidado, y recelo, que avia tenido. Fue á la Iglesia, y viò vn monton grande de ceniza, y á la sierva de el Señor quemando quadernos. Con el cuidado de consumirlos todos, no tuvo tiempo para quemarlos. Quitòle los que están en este libro, afeando la accion de averlos quemado, faltando á la obediencia, y á la confianza; que avia hecho, en-

tregandose los; faltando ella á el orden, que tenia de la Prelada. Con mucha fíema, y mui contenta, ref-
 „ pondió, Estos para que son bue-
 „ nos? Hanlos visto los mayores hom-
 „ bres de España: todos me assegu-
 „ ran, voi por buen camino; para
 „ que serán ya buenos? No se po-
 „ ne este suceso, como exemplo de
 su virtud: Refierole, como testigo
 de el deseo de negarse á todo lo que
 en algun tiempo podia servir de cre-
 dito, y estimacion en este siglo. Accion
 mas perfecta fuera, ciegamente ren-
 dirse á la obediencia, y sujetar su
 sentir á el de su Prelada, y Confessor,
 dexando en la disposicion divina las
 obras de su misericordia, y en que
 la menor parte era suya. La fuerza
 de el conocimiento propio, no dió
 lugar para tantos discursos.

6 Sin duda tocó en estremo
 lo que abundó en este sentir. Reco-
 nociendo, quan liberal se avia mos-
 trado el Señor, el tiempo, en que
 fue Abadesa, en los aumentos desea-
 dos de su Casa, dando mucho mas
 de lo que se esperaba; quiso agra-
 decida hazer fiesta particular en ha-
 zimiento de gracias. Descubrióse en
 ella el Santísimo: al tiempo de en-
 cerrarle con vna Procecion solemne,
 se quebró vna de las mayores cam-
 panas de la torre de afuera. Las
 Religiosas, y Capellanes sintieron
 la desgracia; porque era de mejor
 voz, y mas sonora. La Venerable
 Doña Antonia se reía mucho, y me
 „ dixo: Rabioso el Demonio ha
 „ hecho esto: en poco se ha ven-
 gado. Concertó hazer otra campa-
 na: fabricando los moldes, pregun-
 tó el Maestro, á que Santo se avia
 de dedicar, y escribir en ella? Dió-
 le los de su devocion. Vna Religio-
 sa de su Celda, por veneracion de
 su persona, y memoria de sus obras,
 dixo á el Maestro, pusiese el nom-
 bre de la Abadesa, y el año, en
 que se fabricava. Aunque se previ-
 no el secreto, vino á su noticia; y
 „ con mucha severidad, y enfado,
 „ me dixo: Que disparates son es-
 tos Padre Confessor, que me

„ dicen se hazen? Sabido el caso,
 dixe. V. S. no estrañe esto; es mui
 comun en las obras, poner el año,
 en que se obran, y quien las hizo.
 „ Respondió con enfado: Miren,
 „ que Santa ponian, sino vna vilissi-
 „ ma criatura? Padre Confessor, si
 „ huviera venido á mi imaginacion,
 „ que de esto, que en esta renta
 „ se ha conseguido, avia de quedar
 „ memoria de mi en el mundo, no
 „ lo huviera intentado, todo el mun-
 „ do no me venciera en ello. No
 „ admiro, no la venciera todo el
 mundo, quando vivia tan apartado
 de el su deseo.

7 Todas estas son demonst-
 traciones de su deseo, y de el sen-
 tir de vna alma, que vivia humil-
 de, abatida, y gobernada por el
 conocimiento propio: á las obras se
 traslada la eficacia de los deseos. El
 tiempo que gozó de buena salud, se
 ocupó en cosas humildes, y baxas:
 barria la cocina, y muchos dias de
 rodillas: fregava los platos, y to-
 dos los instrumentos de ella. A las
 enfermas servia humilde, y en las
 cosas mas inmundas. Para no pare-
 cer singular en ellas, regalava las
 criadas de cocina, y encargava mu-
 cho el secreto: y á las de las Mon-
 jas dava alhajillas, porque los va-
 sos de las inmundicias los sacasen de
 las Celdas, y los pusieran en parte se-
 ñalada: de alli los quitava, limpiava, y
 bolvia al mismo lugar. Hazia en esto
 dos cosas: con secreto ocupava la hu-
 mildad, y las Religiosas enfermas no la
 impedian el exercicio santo, que con
 tanto consuelo hazia. Ser castigada, y
 corregida, como negligente, de sus su-
 periores, era hazerle mucha honra. Re-
 conocer penitente sus pecados, era po-
 co desprecio suyo; esclava vil se miró
 de ellos, y para igualar su pena con los
 delitos, pidió con ruegos instantes, y
 con dadas compró á vna esclava de la
 Comunidad, le diera rigurosas disci-
 plicas, y tratara con desprecio, y igno-
 minia, escupiendole al rostro, y poniéndole
 el pie en la boca. Extraordinarios mo-
 dos discurrió, para deshazer, y aniqui-
 lar su persona. Siendo Abadesa, habio en

algunos Capítulos con lengua mas que humana : movian los corazones sus palabras , con gran fuerza (prestabale su eficacia la caridad de el suyo.) Para disimular , lo que admiraron las Religiosas , y para desprecio de su persona , pedía en diferentes ocasiones , con grande humildad , á una amiga suya , le escribiera en un papel lo que avia de dezir , alegando era cortisima. La Religiosa obedecia, como subdita , contra su voluntad (reconociendo la abundancia , que le ministraba su espíritu.) Este papel le prendia con un alfiler dentro de la manga de la cogulla. Antes de comenzar le miraba , abriendo un poco la manga ; y estando hablando , hacia lo mismo : pero no hablava lo escrito. Eran cosas tan diferentes , y tan altas , las que el Señor ponía en su boca , que le conocia bien , la asistía el Espíritu Santo. Salía de Capítulo muy contenta , y decía á la Religiosa , que „ escribía los papeles : No lo he dicho muy bien ? La Monja le dijo : Para que me cansa V. Señoría , sino habla lo que escribió ? ni una palabra ha dicho. Respondió „ con mucho disimulo : No viste como lo iba leyendo ? Hasta aqui llegó su abatimiento , y el querer ser despreciada , y tenida por ignorante , y inutil para cumplir con las obligaciones de Prelada. Vivía metida en la nada , y como tal deseaba ser estimada.

CAP. XXIII.

PACIENCIA EN LAS PERSECUCIONES , y conformidad en los trabajos.

LAs mas gloriosas acciones de la vida humana , son

las de la paciencia : porque el mayor vencimiento , es vencer á si mismo. El poderoso vence con la potencia ; rinde con mas fuerzas el fuerte : el ambicioso se adelanta con astucia ; y el pecador , con malicia vence la inocencia. Ninguno rinde el animo de su contrario , aunque todos le dexen vencido. De aqui nace la traycion oculta ; la alevosia impensada , y la disimulada venganza. Solo el imperio de la voluntad rinde el animo , y corazon valeroso. Esta los gobierna , ó con motivos de el mando , ó rendida á los preceptos de el Cielo. Es el acto mas contrario , que tiene esta naturaleza corrompida. La verdadera paciencia , es de generoso animo en perdonar injurias , fuerte en tolerarlas , humilde en no resistirlas , invencible en la perseverancia , y en los trabajos sujeta , y rendida. Perficiona la gracia , con grandes ventajas , estas preciosas prendas de la paciencia , gobernandolas con actos heroicos de virtudes. La caridad aparta la ira , y con ella la venganza : la humildad desprecia las deshonras ; el proprio conocimiento detiene el juyzio , juzgando es merecedor de todo ; y la obediencia , y rendimiento lo abraza , como disposiciones de el Señor.

2 También fundada la sierva de Dios en caridad , humildad , y propio conocimiento , con mucho consuelo de su alma se exercitó en actos de sufrimiento , y paciencia ; con tanta valentia , y animo , que parecia insensible , y su corazon de bronce. Quien leyere la historia de su vida , hará juyzio de su tolerancia , y sufrimiento : sin duda tuvo esta virtud con excelencia. Quando las personas , que la asistían , se deshazían en lagrimas , viendo sus trabajos , estaba risueña , contenta , apacible , y amorosa , diciendo : Todo es poco , „ Señor , para lo que yo merezco. Venga todo lo que fuereis servido. Que bien go-

gobernada paciencia, con amor, con humildad, obediencia, y rendimiento! Parece faltava en los afectos de humanidad consigo, ò se los avian quitado. El sentimiento es natural, y no sujeto à la razon; porque es afecto de el apetito sensitivo, y nace de el amor à el bien contrario: Vno, y otro es irracional, y invencible en sus operaciones. Aunque el alma no le vence, le sujeta, y rinde, para que sirva à el espíritu. Dale fortaleza en padecer, constancia en los trabajos, desprecio en las injurias, y alegría en el sufrimiento. O morir, ò padecer; dize el amor à Dios, quando arde vivo; y el propio conocimiento, todo es poco. Vno, con la estimacion lo abraza gustoso: el otro, con humildad desprecia el sentimiento; y siendo luz de muchos yerros alumbra para tan gloriosos aciertos.

3 Las persecuciones, ignominias, y afrentas, fueron muchas, y en materias gravísimas. No las repito por sabidas. Que corazón de diamante tuviera valor, para tolerar trabajos tan crecidos, y fuertes? Que entendimiento, conociendo su inocencia, no se dilatara en discurrir las causas, que movieron à los luzes, à la Prelada, y testigos, para hazer de su vida tan riguroso juicio? Quien le detuviera en no juzgar era pasión, emulación, ò envidia? Las virtudes heroicas de su pecho, su inocencia, la mantenian en tanta pureza, y serenidad de animo. El dia antes de notificarle la sentencia, „ habló à Doña Lucia de Quiñones, y „ dixo: Encomiendame à Dios, Doña „ Lucia, que mañana me sentencian, „ y estoí muy temerosa. Doña Lucia respondió, esforçandola: si te has fiado de Dios, ¿quétemes? O inocencia-santa, que cerrados tienes los ojos, para ver culpas ajenas! Con humildad profunda, respondió: Que sé yo, si „ Dios quiere castigar mis pecados, „ disponiendolo así; aunque sea sin „ culpa mia? que bien se no la tengo „ en esto, porque siempre me he go- „ vernado por consejo de mis Con- „ fessores, y mi intencion siempre ha „ sido de agradar à Dios. No busque

mos mas testigos de su inocencia, ni mas crédito de tolerancia, y sufrimiento de la sierva de Dios: Vna Señora noble; con vn Padre poderoso, y rico, que la defienda; con conciencia pura, y sin culpa, en materias tan afrentosas; todo lo olvida, y la pena de otras culpas la amenaza; y como disposicion de Dios se rinde à la sentencia, con invencible sufrimiento, y tolerancia. Quieres vengar tu injuria? dixo San Chrysostomo; calla: essa es la herida mas penetrante, y mortal, que puedes dar à tu enemigo: y este es el mayor vencimiento, y el triunfo mas glorioso de la milicia de Christo.

4 Diferentes ocasiones dispuso el Demonio, que fueron fuertes pruebas de la constancia sufrida de la sierva de el Señor. En la tentacion porfiada pelagra la virtud; y en el peligro se acrisola la mas perfecta: porque sino sale vencida, vive martir de la pena. En vna pretension, que ocurrió en el Monasterio, la Venerable Doña Antonia tuvo sentir contrario al de algunas personas interesadas en ella. Quando à el entendimiento gobierna el apetito, sale de razon la razon, porque obra ciega; y quando convienen dictamen, y deseo, sino obra ciega, camina entre peligros de apasionada, y de condenar con dureza, lo que es contrario à sus intentos. Sintieron con extremo dos personas, se apartara de su dictamen la sierva de Dios. Indignadas, traxeron à la memoria los sucesos de su vida; y lo que oy es gloria suya, selo dixeron como ignominias llamandola ilusa, embelecadora, hipócrita, invencionera; que aquellas cicatrizes la avian de llevar à el infierno; y otras palabras muy pesadas, y feas. Oyólas con suma paciencia; y con serenidad, y paz salió de la ocasion, sin sentimiento, ni demonstracion alguna de disgusto. Quando parecia estavan olvidadas estas cosas, y aprobadas por obras de Dios, y la sierva de el Señor en posesion de su crédito, traza el enemigo, renueven las llagas; para que las memo-

rias antiguas, sino vencieren su corazón, le atormenten. El desquite de los sentimientos en algunas personas, era llamarla ilusa, y embelecadora. Era porfia de el demonio: pero salió gloriosamente vencido de el sufrimiento, y paciencia.

5 Admira con razon la constancia fuerte, con que obró en avenidas tan crecidas de trabajos, y penas. Lo mas ponderable de su paciencia, y que mas la realza, es la igualdad, llaneza, suavidad, y blandura, con que trató á las que (con buen zelo) le dieron tantas ocasiones de merito. Aquel no mudar el semblante, ni torcer el rostro; no hablar con sentimiento; no averia oído en el discurso de su vida, ni amigas, ni las que no lo eran, ni Confesores, ni Padres espirituales, palabra de sentimiento, ó queixa; excede toda ponderacion. Esta tolerancia, mas es, que paciencia. Descubra este mysterio Doña Antonia. Ponderó Doña Madalena de Mendoza el rigor, con que algunas personas avian seguido su causa, hasta la sentencia, y dixo: Que malas hembras! La sierva de Dios, con „ toda paz, y amor, dixo: Madalena, „ caridad, y presencia de Dios. Esto la mantenía en el sufrimiento continuado por tantos años. A quien quejas suyas en boca agena ofendian, fueran abominaciones en la suya. Lo comun era dezir, lo hizieron por bien suyo, que no tenían culpa; con que dexó aquel puro corazón sin queja: por otra parte, sollicitó, y pagó las injurias, como he dicho. Si la queja nace de el sentimiento, quien las busca, y ama, quando la ocasion las ofrece, como joyas preciosas las recibe, y estima. Con estos motivos dió constancia á la paciencia, y venció con sufrimiento las injurias, y trabajos de tantos años. Tenia el corazón fijo en el Cielo, con desprecio de las cosas de el mundo, y

olvido de vida, y

honra.

XoX

CAP. XXIV.

VIRTUDES DE EL ESTADO de Religiosa, y perfeccion con que obró en ellas.

OBEDIENCIA.

1 **E**N la Profesion hizo in-
cruento sacrificio de sí á
Dios en manos de la Pre-
lada, con entrega to-
tal de alma, y cuerpo. Obligóse al
cumplimiento de esta promesa, en
una obediencia resignada, y ciega.
En ella puso la seguridad de su alma,
y el acierto en sus obras. En el
ejercicio de esta virtud estudió
la mas alta ciencia de el Cielo, y
tierra: descubriendo secretos altos,
y escondidos de el pecho de Dios,
y penetrando en el propio conocimiento
la nada de el ser humano. Negóse ciega
al entender, y querer de la obediencia,
para vivir, y obrar mas que humana.
Las obras de esta virtud, aunque
suyas, las miraba como disposiciones
divinas; porque las executó humilde,
y rendida. Quanta seguridad daba la
obediencia, tanto temia sus obras sin
ella. Aquellas eran hijas de su promesa,
y propias de su estado, y por tales las
reconocia su corazón rendido: las
voluntarias, miró estrañas, y temió
defectuólas. Vivía tan bien hallada,
contenta, y segura con esta virtud,
que llamaba vida celestial, y dichosa,
la que en ella se ocupaba.

2 Comenzó temprano á negar su propia voluntad, y á vivir con rendimiento. Estos primores

configue un atento, puntual, y delicado rendimiento, en la execucion de las obras mas menudas. Rindiendo el corazon en lo poco, se haze docil, y humilde para lo mucho. En los principios de sus exercicios, le mandó su Confessor, procurara con todo cuydado no divertirse de la presencia de Dios; porque viviendo en su presencia, tienen menos fuerza las pasiones, y las obras reciben vida. Deseó obedecer rendida en todo. No hallaba modo, como dar quenta de las diversiones de el pensamiento: eran muchas. No diziendolas todas, le parecia no obedecia puntual, ni el Confessor hazia juyzio de el tiempo mal gastado. Para esto dispuso traer debaxo de el abito un papel. Quando advertia, avia estado divertida, con un alfiler picaba en el papel. Al tiempo de dar quenta, la hazia por el papel, de los descuydos, que en aquella obediencia avia tenido. Allí miraba, como en espejo, la diferencia de un dia a otro. Servia el papel de fiscal riguroso, que acusando sus defectos, la movia a dolor, y penitencia, y a ser mas puntual en la atencion interior.

3 Fue inclinada mucho a buenos olores: vencia la inclinacion con mortificaciones contrarias rigurosas. Descuydada, o vencida, puso una pastilla en la calderilla, y con ella entró en el Confessionario. Reprehendiola asperamente el Confessor, por conocer, que la inclinacion natural se vence dificultosamente, si contra ella no se obra con empeño. Pero castigola con rigor; mandole, se perfumara con azufre, porque los olores de esta vida sensual, eran olores de infierno en la espiritual; juzgando por razon, olierá a infierno, quien, queriendo ser espiritual, gustaba de la suavidad de los olores de este mundo. Salio mortificada la sierva de el Señor, y temerosa; no de faltar a la obediencia, porque la anteponia a la vida (como se experimentó en algunas ocasiones) sino de el dafio, que causaria el remedio. En la Celda le quitó el abito, y le perfumó con aquel

infernál incienso; y puesta una beattilla sobre la cabeza, recogiendo el humo, perfumó el rostro; abiertos los ojos, y la boca. Duró mucho el tormento; y fue causa de perder mucha parte de la vista. Quando passaba despues cerca de alguna Religiosa, no podian tolerar el mal olor, y preguntaban: Que es esto Doña Antonia? Reíase mucho, y callaba; porque su secreto era para sí. Tan bien castigada salió de esta obediencia, y el apetito tan mortificado, que huía de los olores buenos.

4 La mayor fineza de el animo obediente, es, estar ciegamente rendido a la disposicion de el que manda. A este rendimiento ciego (dize San Bernardo mi Padre) le corresponde mas crecido merito, que a la execucion de el mandato, porque es sin termino el deseo, que abraza los de la obediencia. Esta es la que ha obrado prodigios en la tierra, y haze milagros cada dia. En la negacion, que de sí haze el hombre en esta heroyca virtud, passa la propiedad a manos mas poderosas; y siendo obras de criatura limitada, executa obras de Dios milagrosas. A que virtud dió el Señor mas poder, que a la obediencia? Ponderelo la vida de la Venerable Doña Antonia: con ella baxava, estando sin sentidos, los dias de Fiesta a oír Missa: por ella iba sin pisar en el suelo, a los Capítulos, arrobada: con ella se deshazia aquel estrecho vínculo, y amoroso abrazo, con que el Señor, la tenia trasportada en los arrobos: ella le dió tiento para desnudarle, y aviso para acostarse en la hora señalada, perdidos los sentidos: por ella entendia los preceptos interiores de su Prelada, y Confessor, y obedecia autente, aunque la distancia fuera mucha: ella, en diferentes ocasiones, hizo cesar la sangre, que le salia de corona, y llagas; y sin otro medicamento, a su imperio, y mandato, se le cerraron tres vezes las llagas. Estas, y otras maravillas, obró en la sierva de el Señor la obediencia. No la ligaba en estos catos

esta virtud santa: el Señor era el obligado á hazer tantas demonstraciones, para satisfacer á su deseo, y corresponder al rendimiento humilde de su corazon.

5 La ponderacion, que hizo de esta virtud, y la estimacion en su cumplimiento, fue grande, y singular. Siendo de corazon tan humilde, y reconocido, los favores de el Cielo le eran tormento, quando se oponian á la obediencia; y los lloró, como si fueran culpas propias. Tuvo precepto de la Prelada, en que le mandó no perdiera los sentidos, ni se arrobára. Hazer resistencia puede el alma; en perder los sentidos, no es libre, porque quien con fuerza superior la lleva, la vence. Recogióse, para dormir una noche, y en mas dulce, y dichoso sueño la pasó en arrobó, en los brazos de su divino Esposo, hasta Maytines. Tan amorosas finezas llevan tras sí el alma, y absorta todo lo olvida; porque ocupa dichosamente la memoria, el bien que goza. No sucedió así á esta obediente sierva de el Señor: quando fue á Prima, dixo á una amiga, y compañera „ fuya: Mira mi desgracia, que de „ de que me recogí anoche, para „ dormir, hasta que tañeron á May „ nes, he estado arrobada: no me „ dexan obedecer. Mucha fue su dicha en tanta desgracia, y mayor estar el alma tan sujeta, y rendida á el suyo de la obediencia. Los favores divinos, con ataduras de amor cautivan, y suavemente aprisionan: la obediencia rigurosamente executa; y con violencia rinde la soberbia humana. Esta alma sujeta, y rendida, en lo dulce, y amoroso, siente pena, porque la apartan de la obediencia, á quien hizo libre entrega de sí misma. Mas estima obedecer prompta, que verse favorecida: con ella obliga, y con el favor queda empeñada,

P O B R E Z A.

6 E S muy semejante la desnudez de algunas almas, á la de

los avarientos de el mundo. Viven desnudos, y sirven á el dinero; y con la pobreza exterior, disimulan la abundancia, á quien adoran. El corazon rico, y el cuerpo desnudo, es corazon de avariento: idolatra de las vanidades, y bienes de el mundo, le engañan con el abito. La santa pobreza, es desnudez de cuerpo, y alma: consiste en el desalimiento total de lo criado. La desnudez de el espíritu de la sierva de el Señor, la publican aquel olvido de el mundo; la abstracion rigurosa de su propia voluntad; el fuego de amor de Dios, que ardia continuo en su amoroso pecho; la solicitud, con que buscó, y pagó las ignominias, y desprecios; y el deseo grande de no dexar memoria de sí en esta vida mortal. Azia que lado tenia asimiento á el mundo esta alma? No le alcanzo, porque la veo tan desnuda, y negada en todo, que no parece su corazon humano.

7 La desnudez de el cuerpo, comenzó con el voto de pobreza. Las alhajas, y ajuares de la Celda, que en la Profesion le dió su Padre, fueron muchos, y ricos (la calidad de su persona, no permitia menos en aquella Casa.) Prometió vivir segun la santa Regla, sin dispensacion alguna, y estrechóse en este voto mas de lo que manda. Repartió en sus deudas, y amigas el ajuar, reservando dos abitos, para corresponder en la limpieza de el cuerpo á la de el alma: dos tunicas de estameña, y dos de lienzo, para las enfermedades. Dexó en la Celda una imagen de papel de Nuestra Señora: una Cruz grande de madera: dos taburetillos de una amiga: la tarima, en que dormia, con dos frazadas. Con esta desnudez comenzó la vida religiosa, sin tener mas socorro, que el de el Cielo, porque no tuvo renta, con que socorrer sus enfermedades, muchas, y graves. En lo restante de su vida, no vistió habito nuevo. Quando la confirmaron en Abadesa, vistió el de una Novicia, para aquella funcion. Los abitos viejos, que dexaba una amiga, vestian su

„ desnudez , y repetia : Una Monja ,
„ que ha menester mas , que la mortaja ? Pobre de los bienes de la tierra ,
atesoró en la desnudez de alma , y
cuerpo , con abundancia bienes eter-
nos. Vivía contenta en esta vida , por-
que vivía como peregrina en ella.

8 Continuaron las enferme-
dades , y las dos tunicas de lienzo ,
cansadas de servir , se rompieron. Ha-
llóse en una enfermedad necesitada
de ponerse una de estas tunicas (en
las enfermerías de Monjas Calzadas ,
no ay ropa de Comunidad ; la que no
la tiene , padece mucho.) Quiso re-
mandarla : era tan extremada la po-
breza , que no hallando un trapo , con
que , la remendó con papel , por la
decencia de las visitas. A pocas horas
se veían las carnes. Pidió de limosna
á Doña Lucia de Quiñones una tuni-
ca , y con esta pasó aquella enferme-
dad : y sin ella pasáran las de su vida ,
si la modestia no la executara. Por no
ser molesta , y tener con que socor-
rer lo necesario , hazia labor de ma-
nos ; y lo comun era carecer de ello ,
porque las ganancias las empleó en li-
mosnas , y en socorrer otras necesi-
dades. Imitó al Apostol San Pablo ,
buscando el sustento en el trabajo de
sus manos. Cosa no necesaria , la
aborreía , y como tentacion la echa-
ba de la Celda. Dióle la Prelada , en
una enfermedad , dos orejillas de con-
serva. Gastó muy poco de ellas , por-
que comía con gran templanza : lo
que sobró , puso en el transito de el
dormitorio , para que se socorriera
alguna necesitada. Con sustentar la
vida , contenta caminaba , desnuda
de todo lo que precisamente no era
necesario. A las cosas de el mundo ,
el apetito les dá estimacion , y precio :
á quien todo lo desprecia , poseyen-
do nada , todo le sobra , y tiene mas
en las cosas criadas , careciendo , que
poseyera , gozando : porque goza-
das , no facian , y despreciadas , so-
bran. Siendo Prelada , proveyó Ca-
pellanías , Encomiendas , y otros Ofi-
cios de el Monasterio , y Hospital
Real : las propinas , que se dan en las
entradas , repartía en los cumplimien-

tos forzosos de Prelada : en limosnas ,
y en pagar los gastos , que en socor-
rer sus enfermedades , hizo Doña Ge-
ronyma de Gongora. Para conservar
con mas rectitud la pobreza , y des-
nudez , que avia professado , le dezia :
„ Hija , esto ya no es mio : haz lo que
„ gustares de ello ; yo te lo doy. Así
desnudo el corazon , y muerto el de-
seo , guió á su Esposo , contenta con
tener , con que cubrir el cuerpo.

PUREZA VIRGINAL.

9 Mayor es la vitoria de las
Virgenes , que fue la de los Angeles ,
dize San Gregorio Papa ; porque ven-
cieron , viviendo en carne , la fuerza
de la carne , y porque siendo morta-
les , profesan vida de Angeles. Peli-
grota es la batalla , pero glorioso es el
triunfo , que se consigue en la vitoria.
Si en conservar esta virtud , puede aver
exceso , le tuvo la Venerable Doña
Antonia en su guarda. Niña , fue in-
clinada mucho á leer libros de cavalle-
rias , llevada del gusto de sus novelas , y
sucessos : quando leía alguna cosa amo-
rosa , ó que no sonaba bien á su virgi-
nal pureza , pasaba una , ó dos hojas ,
no reparando en cortar el hilo á la his-
toria. Aunque el gusto se llevaba de
el ocio de la letura , la pureza de su
corazon , no permitia leer cosa menos
honesta , y pura. Si en las conversa-
ciones se dezía alguna palabra , que
disonara con la pureza , lastimaba la
de su alma ; y siendo el natural tan
apacible , lo reprehendia con aspere-
za , diziendo : Ea Señoras , no ven-
gan con estas cosas. Era intolerable
á sus oídos toda voz menos honesta.
Las deshonestas aborrecíalas mortalmente ,
como quien se avia
criado huyendo de las sombras de
la deshonestidad. Traía de continuo
los ojos recogidos en el corazon ,
para que la hermosura de el siglo
no entrara en él , y manchara su
espíritu. Vivía con esta vigilancia ,
y estrañaba oír á las Religio-
sas alabar algun hombre de bien
dispuesto , y de buena cara ,

„ ra , diciendo : Yo nunca miro al „ rostro à los hombres. Los sentidos recogidos , son murallas de el coraçon ; y derramados , son puertas francas para su daño. El fuyo estava prendado de el celestial Esposo , y guardó con toda vigilancia para el , su tesoro virginal. Reconocióse esta modestia , y humildad de ojos , en vn suceso bien particular , y raro. Tuvo por Padre espiritual tres años , à vn Religioso de el Carmen Descalço : despues que salió de Burgos , para vivir en otro Monasterio , le dixeron , que era moço. Extrañolo mucho , con admiracion ; porque tenia creído era mui viejo , aviendo estado con él en algunas ocasiones en las rejas de la Iglesia , y Porteria. Es mui delicada la pureza virginal ; y merece toda esta vigilancia.

10 Vivos eran (como he dicho) los deseos de caridad con los proximos : con compasión grande llorava sus defectos , como propios , y con oraciones , y penitencias satisfacia por sus culpas. En el mas leve tropiezo contra la pureza , se vestia de zelo santo , y olvidada la blandura natural , hablava con rigor , y perdía la medida. Vn Cavallero de Burgos , recién casado , fue con su muger à visitar à vna Monja : quando sacaron la colacion , hizo algunas acciones de cariño con su muger , dándole puesta la rodilla en tierra , probando la bebida , y besándole la mano. Ponderando la galanteria de el Cavallero , refirieron estas acciones delante de la sierva de „ Dios. Disgustada , y enfadada , di- „ xo : Essas no son pláticas para Re- „ ligiosas ; y mudando la correccion , „ y zelo contra el Cavallero , pro- „ siguió : Y el puerco se podia ir à „ otra parte à hazer aquellas sucie- „ dades ; y no en presencia de las Es- „ posas de Iesu-Christo. Con razon „ zelava con tanto rigor los peligros de la pureza virginal de su alma. En el Cavallero eran aquellas acciones li- citas , pero en la ocasion , escusadas ; porque en la virginal pureza , las sombras manchan. Siendo Aba-

desa , tenia correspondencia vna Se- glar , que servia dentro de la clau- sura , con vn hombre : dióle noti- cia de ella vna Religiosa. Su incli- nacion era , entender sinceramente de todo , y no juzgar , obravan mal , sin mucho fundamento. Para persua- dirle à que la comunicacion no era buena , la Religiosa puso en sus ma- nos vn villere : leyó las primeras le- tras , y bolviósele , diciendo : Apar- „ tale , no quiera Dios , que yo en- „ sucie mi coraçon con ellas por- querias. Admirable pureza , que so- lo en mirar , teme , se mancha ! Con estos estremos (si así se permite de- zir) fue estremada su virginal pureza.

CAP. XXV.

INSTRUMENTOS , CON

*que rindió los apetitos , y
perficionó su espi-
ritu.*

I **L**ABRO el Señor , el cuer- po de esta su Esposa , con continuas enfermedades , dolores , y trabajos ; con el exercicio tan penoso de los Vier- nes ; con la acervidad de penas , que la causavan las heridas de la cabe- ça , y llagas. En otro sugeto , sin añadir penas , era esto vn prolon- gado martirio. No pone termino en obrar vn coraçon enamorado. El fin de la penitencia , es satisfacer por las culpas , y vencer la rebeldia de los apetitos desordenados. De las que hazia la sierva de el Señor , no era este el principal motivo : el deseo encendido de padecer por Dios , era el fiscal mas riguroso contra su cuer- po , y quien la impelia à obrar san- grientamente contra sí. Las peniten- cias referiré algunas , remitiendome en las mas rigurosas à su historia. La ponderacion mas grave , y signifi- cativa , es la aspereza de instrumen- tos , con que se mortificó. Tenia vn

jubon con mangas, y faldillas de rallo de hoja de lata: para no impedir el movimiento de el cuerpo, estaba hecho de piezas pequeñas, que juntó con cintas de diferentes colores. Entre los rigores de la aspereza, formó una vistosa primavera. Advirtióle una amiga, no parecían bien tantas rosas en instrumento de penitencia, y que hazian disonancia. Quitóle el escrupulo, diciendo: Estas son las galas, con que procuro agradar á mi divino Esposo: que entre asperas espinas cria flores de mucha fragancia, y hermosura. En esto descubrió el intento, y fin, con que hazia penitencias, y el deseo de acompañarlas con variedad hermosa de virtudes. De este cilicio usó siendo niña: como creció en la edad, y fuerzas, crecian en rigor las asperezas.

2 Usó de otro cilicio de cerdas, que cubria todo su cuerpo, hasta los tobillos. Aunque á sus deseos parecia poco, es asperísimo. Debaxó de él ponía una cadena de eslabones de hierro, que pesaba diez y ocho libras (algunos testigos dicen mas.) Como con joyas ricas, acompañaba la cadena con seis corazones de hierro, cubiertos de picos, que pesaban dos libras y media. Ponía en las espaldas una Cruz de hierro de tres libras de peso, rajadas en ella muchas puntas, como en los corazones. A esta Cruz, llamó la sierva de el Señor, la Cruz de las tentaciones. Con estas armas, este valeroso soldado de Christo, vestía el cuerpo, y defendía el espíritu de los comunes enemigos, y fuertes esquivos de el mundo, y el infierno. En los Viernes, y Fiestas mayores, eran estas las galas, con que las celebró, y con que correspondió cariñosa á las finezas grandes de su Esposo. Vestía con tanto aliño, y tal modo tenia, en componer tantos instrumentos, y rigurosos verdugos de su virginal cuerpo, que con mucha atencion, y reparo, se conocia algo, y sin él, nada, de lo que traía. Los dias no festivos, se ponía una pesada malla de hierro, que por pesada, y fria, era pesada penitencia. Con estas

armas, ganó gloriosas victorias, y alcanzó perdon de las ofensas, borrando los yerros de sus culpas, con tantos de penitencia. Lo mas admirable en las penitencias, era, no mudar de semblante, ni color, con una arroba de hierro, vestida un saco de cerdas, trayendolo en ocasiones ocho dias continuos, y durmiendo con ello. Dificultoso es de entender, sin especiales auxilios pudiera vivir con tanto rigor, durmiendo sobre una tabla, por colchon una frazada, y otra con que se cubria. Conservóla el Señor, que le dió fuerzas, y animo, para arrojarle á tanto.

3 Grandes son los alientos de el amor; es incansable en los empeños, y constante en los trabajos: todo lo que no es dar la vida en amorosos despojos, no satisface su cuydado. Estas asperezas en otra alma, le parecieran a la sierva de el Señor dematias, ó las juzgara temerarias; y en sí, eran pocas, y inútiles: porque el ardor vivo de el deseo de padecer por su amado, la despertó para mayores rigores, quando le tuvo encendido de padecer martyrio, y derramar su sangre á manos de el verdugo. No le concedió el Señor este beneficio, queria fuesse mas prolongado, y que sin perder la vida, derramara la de sus venas, y martirizara el alma con diversas asperezas: las disciplinas eran muchas, y rigurosas. Trataba el cuerpo como a mortal enemigo; y en él vengó los agravios de el Señor. Mucho tiempo, todas las horas de el dia tomó disciplina, no estando en algun acto de la Comunidad ocupada. Con la sangre, que vertía, borraba las ofensas nechas; y no pasaba hora, en que no ofreciese á el Señor alguna pena, por su amor padecida; conservando el corazon puro, para no poner impedimento á sus misericordias. No contenta con la venganza comun de castigar sus excesos, inventó los castigos, que dexó dichos, poniendolos en manos de una esclava, y pagando los rigores de esta penitencia con agalajos, y dineros; por salir de la esclavitud de sus excesos, con un

castigo tan poco usado.

4 Para quien no conoce las fuerzas de la gracia, serán increíbles algunos hechos de esta sierva de el Señor, por extraordinarios, y pocas veces oídos. Pidió á Doña Isabel de Salinas la alfileria, para tomar vna disciplina de sangre, de las muchas que sus Confesores le ordenaron: diófela con rigurosa inhumanidad. Cesaron los golpes de la disciplina, y no salía de el aposento la Venerable Doña Antonia. Doña Isabel cuidadosa esperó algo de tiempo, discutiendo diferentes razones, para no salir. Con la detencion, á su parecer mucha, entró con cuidado á ver la novedad, y saber, si avia sido desmayo; y halló á la sierva de Dios con vna carda en las manos, rasgando las heridas, que los açotes avian hecho; y tan llevada de padecer, que con porfia le quito el instrumento. Defendíale, diziendo: „Dexame Doña Isabel, que me abraço. No era ardor de concupiscencia: porque dixo en varias ocasiones: Eſto, Dios no me lo ha fiado: Abrazava aquel tierno pecho, el amor divino; que no contento con penitencias rigurosas, la empeñó en otras mayores, y raras. Derramar sangre en abundancia, era poca pena: la que en las venas encerrada alimentava el cuerpo, queria fuera alimento de su espíritu, y hazerla sangriento sacrificio de el Señor. Esta carda ponía en las espaldas, quando no traía la Cruz de las tentaciones. En algunas ocasiones se la quitaron tan incorporada en la carne, que para quitárla, hazian mucha fuerza. No ay fuerzas en vna naturaleza flaca, para estas penitencias: son milagros estos de la gracia.

5 Tenia por escrito vn exercicio de tres mil açotes. Estava dividido con diferentes fines, y motivos, y en que se meditavan algunos misterios, repartidos en cinquenta golpes cada vno. Para entenderse mejor en él, hazia confidencia de vna amiga; y esta contava, y avi-

sava de los misterios, en que avia de meditar; y los fines, porque avia de pedir. Esta disciplina, recibió algunos años; y cada vno, muchos dias. Los instrumentos de las disciplinas, eran ramales esquinados de cadenillas; y entre ellas, mezcladas cadenillas de hierro sembradas de puas. Tengo vnas, que pone orror mirarlas, porque mas parecen vñas azeradas, hechas proposito para desgarrar las carnes, que instrumento de penitencia para magerarla. Tambien usó de cadenillas de puas: estas eran el entretenimiento de sus penitencias; ni les dava nombre de mortificaciones, y asperezas. Vna vi, y tenia poco menos de vn coto de ancha. Tenialas por armas sencillas para entrar con confianza en la espiritual batalla; y solo servian de divisa contra los enemigos de su alma. Estas, y otras muchas, eran las armas, conque se vestia este soldado de Christo. Con estas hizo continua guerra á el mundo, á si misma, y al infierno; y consiguió tan gloriosas victorias, como nos dize su vida. Usó de ellas, hasta que su rigor, y aspereza impossibilitaron el cuerpo, rendido con enfermedades, y trabajos.

CAP. XXVI.

PROFECIAS, QUE SE VIERO
*cumplidas, en tiempo de
la sierva de el Se-
ñor.*

1 CON razon han tenido mucha estimacion las profecias en la Iglesia: porque por ellas goza de muchos libros canonicos, y de la enseñanza, y doctrina de ellos. En la aprobacion de los espíritus, no son leve fundamento; especialmente si son de sucesos, que dependen de actos libres. Estos están reservados á

el conocimiento divino ; y no puede con seguridad , y certeza , pronosticar de ellos el Demonio. De este genero de profecias se hallan algunas de la Venerable Doña Antonia. Aunque no arguyen fantidad , ni la aprueban : ni con ellas intento probarla (ni con otra alguna cosa de los sucesos de su vida ;) son indicios , de que obrò el Señor en su espíritu. Siendo Abadesa , vna Religiosa se enfadó considerablemente con vna criada de otra. Ofendida la Religiosa , desseo , la echàra la Prelada de el Monasterio. Hallavase asistida , y bien servida la Religiosa ; à quien servia. La ofendida vivia inquieta , y viendola , crecia la indignacion contra ella. Dixo à la sierva de Dios , como à Prelada , la razon de su quexa ; y lo que importava , para quietud de su conciencia , saliera aquella criada de el Monasterio. Con suavidad , y amor , la Venerable Abadesa procuró quietarla , diziendo los inconvenientes , que contra la paz se seguian , y amenazavan , despidiendola. Repitiò la Religiosa en otra ocasion su quexa , y falta de paz interior con que vivia ; y la dificultad , que en tenerla hallava , estando la criada à su vista. Para su quietud , y sosiego , „ le dixo la sierva de el Señor : Mi- „ ra hija , à esta muger , antes de „ muchos dias , le ha de suceder , „ no sé que , pero alguna cosa gran- „ de. El recato , que en dezir las cosas interiores tenia , la hizo hablar con este rebozo. Pasados pocos dias , sin causa , ni razon , falliò de el Monasterio por su voluntad , contra la de su ama ; y vivió fuera con tanto desembarazo , que fue su vida escandalo à muchos.

2 La emulacion de algunos esforçò la voz , de que vn Sacerdote cuerdo , y atento , avia faltado con vna muger à la pureza de su estado. Procura el Demonio ocultar la culpa , hasta que se cometa : para que sea escandalosa , despues la publica. Para esto moviò algunos emulos suyos : valieronse de la oca-

sion , y creció con su industria la nota , y persecucion de el Sacerdote. Compadecida vna Religiosa , viendole perseguido tan sin caridad , dió noticia de el suceso à la Venerable Abadesa , para que le encomendasse à Nuestro Señor , y con sus oraciones le diera fortaleza en aquel trabajo. Con el disimulo ordinario , le „ dixo : Quieresme creer , hija ? Es- „ tós dias passados veía en la cara „ de esse hombre vnas sombras tan „ notables , que he estado imaginan- „ do , que suceso avia de tener , que „ tan feo le veía ? En sombras conociò el suceso , y su recato le escondió mas ; pero la persecucion , y trabajo (por feo , y indecente à su estado) se descubrieron en sombras de su credito , y en feas manchas de su obligacion. No siempre la profecia es noticia , aunque cierta , clara , en que se manifiesten en particular al profeta todos los efectos , y medios , que intenta la Providencia divina ; porque los dize figurados. Si la sierva de Dios tuvo luz de estos sucesos en particular , no tenemos noticia : oculta su recato.

3 Deseava vn Cavallero (por conocido no le nombro) la succion de vn hijo en su casa. Quería mas su conveniencia , y gusto , pues no quitava la causa , porque no se le dava el Señor. Hazianse muchas oraciones por esta succion ; y el siempre revelde en sus vicios , esterilizava el fruto de tantos ruegos. Muchos en el mundo pretenden la gracia por oraciones ajenas , sin hazer diligencia para apartarle de sus culpas. Pidieron à la Venerable Doña Antonia , hiziera oracion , para que el Señor le diese la succion tan deseada de muchos , y no merecida de el mas interelado. Como cosa sabida , y que tenia con su Magestad tratada , respondió : No se can- „ sen , que mientras no viviere mi „ recogido , no la tendra. Así lo asse- „ guro lo que sucedió. Dexó las diversiones : ordeno christianamente su vida ; y dióle el Señor despues algunos hijos. La esterilidad en algu-

nos en el alma, esteriliza de los hijos muchas vidas; siendo los hombres tan inclinados á la sucesion, la quieren lograr, multiplicando culpas, y repitiendo ofensas.

4 Murió muerte repentina el Padre de una persona conocida en el Monasterio. Lastimó mucho esta nueva á algunas personas, por la que conocian, y porque una muerte de repente se quenta entre las mayores desgracias de esta vida. Hablando en el suceso con la sierva de Dios, Doña Lucia de Quiñones, y de el sentimiento justo, que hazia aquella persona, le dixo: Pues otro mayor, tendrá. Passado algun tiempo, tuvo esta persona aviso de la muerte de un sobrino, de quien esperaba muchos aumentos su Casa. Lloróse esta nueva mas que la passada, por la falta grande, que hazia á sus Deudos. Quando tuvo noticia de esta muerte la Venerable Doña Antonia, dixo, hablando de la persona conocida: „Pues aun no son acabados sus trabajos. Sucedió así, porque en breve tiempo murió su Madre, y dos hermanos. Tan infaustos sucesos, y tantos, persuadieron á Doña Lucia, serian termino de las desgracias de esta persona; y en esta conformidad habló de estos sucesos á la Venerable Doña Antonia, ponderando la inconstancia de las cosas de el mundo, y quan en breve tiempo se desvaneció aquella familia. Dixole la sierva de „Dios: Pues otro de mayor sentimiento tendrá. Dixo Doña Lucia; ya, que tiene que perder, á quien han faltado Padres, y Hermanos, y ha dexado el Señor sola en esta vida? „Respondió Doña Antonia: Creeme „lo que te digo, Doña Lucia. Passado algun tiempo, esta persona perdió la vista. Ay almas destinadas para trabajos, para mayor bien tuyo. Los de esta persona fueron muchos, y todos tolerados con mucha conformidad, y rendimiento á la voluntad divina. Aunque esta profecia es infausta, y llena de desgracias, en persona virtuosa son dichas: porque si fueron castigos, son de Padre, y si pruebas,

son dichas crecidas para la gloria.

5 Llamamos efectos naturales á algunos sucesos, que son castigos de la severidad de Dios, y obras de su Justicia. En ellas, la naturaleza es el verdugo de la Justicia divina: estas las dispone, y la naturaleza executa el golpe de su rigor. Busca nuestra malicia razones, para no parecer culpada, quando el castigo la culpa, y atribuye á las causas naturales, los que son rigores merecidos por sus delitos. Notorio es en España el estrago grande, que padeció la Ciudad de Sevilla, en la inundacion de el año de 1625. Ocurrióse, estando en conversacion con la sierva de el Señor, hablar de este suceso, passado algun tiempo despues: en ella no se habló de Burgos. Ponderaron los trabajos comunes, y particulares, que la inundacion causó. La Venerable Doña Antonia ocupada en otra consideracion mas alta, dixo: Pues no se que, „dará Burgos sin su castigo. Passados pocos años, padeció Burgos otra inundacion rigurosa, sino de agua, fue una tempestad de ayre nunca oída. Derribó muchos chapiteles de aquella fabrica hermosa, y fuerte de aquella Iglesia celebre en las fabricas de el mundo. Hizo costosos daños en las Iglesias, y edificios de la Ciudad: los arboles torcidos, como si fueran mimbres, arrojó en el suelo: otros tronchados por medio, y muchos arrancados, eran despojos de la furia de el viento. Tiene el Señor en su Iglesia estas almas para aplacar su ira: detienela, hasta que nuestras culpas le obligan á usar del castigo. Es creyble, por esta alma le dilató el Señor; para esto dá conocimiento á sus amigos de su indignacion; y con ellos justificada su causa, quando arroja sobre los pecadores la vara de su Justicia.

6 Estas profecias hallo escritas en las deposiciones de las personas, que declararon, despues de su muerte. En su historia refiere la Venerable Doña Antonia algunas: no les dió nombre de profecias, por no faltar á la modestia: en el efecto, y sucesos, lo fueron. Son pronosticos

de cosas venideras en los sucesos de su vida; y otros de particulares personas. Quien leyó con cuydado, y advertencia su historia, lo reconocerá por cierto, y que le reveló el Señor diferentes secretos; en cuyos efectos se conoció, eran noticias ciertas de cosas ocultas, y venideras, y que obró, y habló con buen espíritu. Digámo tan admirables sucesos; las misericordias recibidas de el Señor; la perfeccion de sus virtudes; aquel amor ardiente de Dios, que abrasó su pecho; la desnudez, y despego de las cosas de el mundo; el aborrecimiento à toda estimacion propia; el sufrimiento en tantos trabajos; la insensibilidad en las injurias, el deseo fuerte de padecerlas; la semejanza tan al vivo, en vida, y muerte, con Christo.

Todo haze consonancia: todas persuaden à la fee humana, para creer, que esta alma fue perfecta; fue de las escogidas, y privilegiadas de Dios, y que goza en eterna posesion el fruto, y premio de sus trabajos, en los amorosos brazos de su Esposo, Christo Señor Nuestro. La gloria de que goza, el Señor, que con justa balanza pesa los meritos de sus amigos, y conoce la perfeccion de los corazones, la sabe. Segun el juyzio humano puede congeturar, bolviendo los ojos à las virtudes, y trabajos de su vida, me persuado, tiene eminente lugar en el hermoso Coro de las Virgenes, con muchos grados de gloria,

Amen.

)(X)(





AVE MARIA.
LIBRO SEPTIMO.
ADDICIONES
A LAS NOTICIAS,
QUE NO PUSO EN SUS ESCRITOS
LA VENERABLE SEÑORA
D. ANTONIA JACINTA,
NI HASTA ESTA REIMPRESSION SE DIERON
A LA LUZ DE LA ESTAMPA.

PROLOGO.



HONRA es propia de un objeto en quien nunca falta que alabar, que quede à sus alabanzas alguna cosa que añadir; pues muestra lo grande que es, en hazer cortos sus aplausos, y en que, por mas que se diga, siempre queden nuevos elogios. Esta que es tan segura maxima, verificó muy al vivo la Venerable Señora Doña Antonia Jacinta, objeto de estas noticias, à todas luzes tan heroyco, que después de dicho tanto, aun queda que dezir sobradísimo. Sol, que aun à tercera luz reserva iguales resplandores, bien muestra que à el de la esphera aventaja en copia de luzes; pues esse, à tercera luz, es ya tan poco lo que alumbra, que casi puede dezirte, haze pazes con la tiniebla. No así el Sol

de las virtudes de esta Venerable Señora.

2 Alumbró á primera luz en sus admirables escritos, que son los que se contienen en los cinco libros de este tomo; y á donde aun verán los ciegos, á fuerza de tan copiosa luz, lo elevado de su espíritu, y la esphera en que le puso Dios. A segunda luz brilló en la doctísima pluma del Rmo. P. M. Fr. Juan de Saracho, en la impresion de su vida el año de setenta y ocho, quien añadió el libro sexto de noticias omitidas, y posthumas, donde acabamos de ver el pleno de la luz que ostenta, ya originado de el Sol, cuyo oriente, y occidente examina, y ya de las reflexiones, que este Sol merece á su pluma, siendo esta claro índice de la altura elevada de sus grados, correspondiente á los muchos, que le fueron al fugeto debidos, de Abad, de Visitador, y Definidor muchas vezes de su Inclyta Orden de el Cister, Confessor de esta Señora, que no es lo que prueba menos su sabiduria, y su virtud.

3 En esta segunda luz pareciera que este Sol terminára sus lucimientos, y mas siendo tan primera para el examen de sus rayos: pero aunque en ella acabó para el efecto de hallar nuevas luzes en otra pluma, no para el de iluminar, y darlas aun á la menos diestra. En esta tercera, pues (que solo diré luz por ser suya) aun esparce alguna copia de sus luzes, ó sus noticias, que son las que aqui se añaden en este nuevo septimo libro, sobre lo que ya añadió en los cinco primeros suyos. En el primero se han visto nueve capitulos que no avia, de originales que hallé de la misma Venerable Señora: el nono, dezimo, undezimo, y desde el veinte y cinco, hasta el treinta, puestos en aquel lugar, por ser en el donde les toca. En el segundo se añaden numero tercero, y quarto de el capitulo dezimo septimo; y solo el numero sexto del capitulo treinta y uno. En todo el libro tercero se verá añadido solo un parrapho, que es el numero primero de el capitulo septimo. En el quarto estan los numeros, primero, segundo, y tercero, y desde el onze al diez y siete de el capitulo dezimo sexto; con el numero primero de el capitulo vigesimo nono; y el capitulo cinquenta, cinquenta y uno, y cinquenta y dos, que estos están añadidos enteramente, como se ven. En el quinto, dos capitulos que son el catorze, y el quinze; y desde el quarenta y tres, hasta el cinquenta y uno siguiente; y por fin la oracion quarta del capitulo cinquenta y dos, que es la que cierra la obra, poniendo á sus escritos fin: todos veinte y tres capitulos, sin los quinze parrafos citados, lo qual hallé original, y dexo nuevamente añadido.

4 El presente libro septimo tambien es añadido todo, compuesto de casos sueltos, que logró agregar el cuydado (menos las Cartas, è Informes, que comienzan al capitulo doze, que estas ya estaban impressas al principio de este Volumen; pero aora me ha parecido ponerlas, donde todos las lean, lo que no harian acafo en el Prologo donde citaban.) Tuvo el Rmo. Señor Don Fr. Melchor Rodriguez de Torres, Confessor suyo que fue, y varon grande á todas luzes, de quien diera con gran gusto mas extensa noticia, si la brevedad del Prologo, no me diera parte en su Prensa. Fue natural de Burgos, y esclarecidísimo hijo de Nuestra Señora de la Merced, vistiendo su blanco habito en su gravísima Casa de esta misma Ciudad, la que si le tuvo hijo, tambien le mereció por Padre, siendolo por tres triennios santísima, y acertadamente. Aficionado á sus meritos, y virtudes el Ilmo. y Rmo. Señor Don Fernando de Andrade, y Sotomayor, Arzobispo de Burgos, y Presidente de Castilla, le eligio por su Auxiliar, con el titulo de Obispo de Rosé en Irlanda; á donde estuvo año, y medio, governando como Padre, y Pastor; y á donde fundó un Convento con la advocacion de San Joseph. Por ir su grande Arzobispo á su Presidencia de Castilla, governó este Arzobispado el Señor Auxiliar con gran prudencia. Fue varon singular, igualmente docto, que santo; y de lo uno, y lo otro sobran testimonios authenticos: de sus letras, seis Volúmenes, dos de San Joseph su devoto, que son el *Devocionario*, y *Jornadas* de dicho Santo. Otros tres, *Agricul-*

tura Espiritual, Lucha interior, Empeños del Alma, y la Historia de su Orden, dados ya los cinco á luz publica; sin otros muchos fragmentos, que ha dado á la sombra el olvido, pero en que brillará siempre su luz de verdadero Sabio. De su virtud haze pruebas, á demás de su vida religiosa, el averle amado tanto sus dos tan conocidas hijas, la Madre Juana Rodriguez, bien aclamada en Burgos, por su portentosa vida en todos los estados que tuvo, y nuestra Antonia Jacinta que le tuvo Padre, y Maestro; la que en sus mismos escritos haze de él loable memoria; debiendo á su gran cabeza el aver hallado puerto en el mar de sus mayores borrascas. Trasládese á mejor vida el año de mil seiscientos y quarenta y dos; y yaze aquí, en su Convento de Nuestra Señora de la Merced.

Este inlignie varon, pues, fue notando algunos lances, que dexó por escribir la Venerable Señora Doña Antonia Jacinta, ya porque se los oyó, ó ya que los tocó su experiencia: y los copió de su puño, poniendolos en los blancos de los quadernos mismos de su Venerable Confesada, de donde los he sacado para la addicion de esta obra; la que divido en capitulos, siguiendo el methodo de el tomo, llamando de varias partes lo que pertenece á su asunto: y no siendo aquí mi oficio, hazer el de Panegyrista, en que se adornan los casos con varia erudicion de letras: arreglandome al que devo, que aquí es solo el de Historiador, en puro estilo de historia diré lo que he podido añadir.

CAP. I.

*FAVORES ESPECIALES
de que la enriqueció su Esposo,
y el singular de ponerla en se-
ñal de Esposo el
anillo.*

Viernes á diez de Mayo de mil seiscientos y veinte y quatro, en que como en otros Viernes padecia, y gozaba en sus arrobos: La que desde tierna niña se avia consagrado al Señor, ofreciendole su alma, su cuerpo, y su virginidad, siendo de veinte y dos años logró la declaralle su Esposa, el que aceptó tan de antiguo la consagracion de su pureza. Apareciósele Christo agradable, y enamorado. Tratóla con el cariño que se puede rastrear de un Esposo: y queriendo confirmarla en el juyzio de que lo era, quiso enriquecerla ya con esta prenda tan segura. Extrajo de sus thesoros un anillo de oro finísimo, el qual tenia un diamante de notable esplendor, y lucimiento: y con sus divinas manos, para hazer mayor esta dadiba, le puso en el de-

do indice de la mano derecha de su Esposa. Grande es sin duda el favor, y á muy pocas le ha concedido: pero aun no fuera tan grande, si se cifrase en esto solo. Dos particularidades, una, y otra insignes tenia, que reflexionadas bien, hazen mas preciosa la dadiba. La una era, no ser visible este rico, y precioso don, para assi facilitarla, que siempre le pudiesse traer: pues á ser patente, y phísico, ni conviniera á su pobreza, ni le pudiera traer sin perlecuciones, y censuras. Era como aquella Cruz, que dize Santa Theresa le dio por gran fineza su Esposo, y el collar que la echó á el cuello de perlas, y de oro finísimo. Otra circunstancia fue, que el diamante que el anillo engastaba, si estaba puesto en el indice, era indice de su vida; pues al mas leve descuydo, se enturbiava su luz, y su brillar, á medida de el descuydo, de la falta, ó imperfeccion: y assi tenia con él un despertador segurísimo, circunstancia que le hazia mas inestimable, y precioso.

Esta singularidad, que tenia el diamante del anillo, aunque no fue muchas vezes, tuvo en alguna cumplimiento. Contóle á su Director el señor Obispo de Rosé, que entrando en la Red un dia, á tiempo que en el diamante, miraba singular

resplandor, le advirtió despues opaco, por cierta conversacion, que tuvo, altercando con su Tia, lo corto de un brevísimo rato, sobre la disposicion á cerca del velo de su hermana, con otras altercaciones, que aunque leves, se mezclaron en ella; dandola á entender su dueño, que aviendo de estar su alma aun mas pura, que aquel diamante, con el mas leve vapor, se empañaba instantaneamente.

Ni el que así la regaló con lo precioso de esta joya, dexó de darla la Cruz, como hizo á Santa Theresa. Dizelo así esta gran Santa al cap. 29. de su prodigiosísima vida. *Una vez teniendo yo una Cruz en la mano, que la traia en un Rosario, me la tomó con la suya, y quando me la tornó á dar, era de quatro piedras grandes, muy mas preciosas que diamantes, sin comparacion. Dixome, que así la veria de aqui adelante, y así me acaecia, que no veia la madera de que era, sino estas piedras, mas no la veia nadie, sino yo.* Vease aqui lo del diamante, q le dió en el anillo á Doña Antonia, q nadie lo logró ver, sino quien recibia la dadiba. La Cruz q dió á Doña Antonia era tambien invisible, aunque bien sensible, y molesta, y con la que padeció casi todo el resto de su vida. Fue el caso de esta forma. Viernes dia de todos Santos, año de mil seiscientos y diez y nueve, sintió en vision ocular, que Christo se le puso delante, y sobre el ombro derecho la cargaba una pesada Cruz, que afianzaba en la espalda su madero, y extremidad. En el efecto del peso, comprobaba la verdad del caso, y aun cinco años despues le sentia como al principio, tanto que la hazia doblar con vehementísimo dolor, pero en que hallaba dulzura imitando á su Esposo en padecer.

4 Ya que no la regaló con collar de perlas, y oro, como regaló el Esposo (por medio de Maria, y Joseph) á la pura Paloma del Carmelo; quiso en algo assimilarla, quizá por ser tan su devota: haziendola otro favor, q tiene

con este semejanza. Succedió en el mes de Junio de seiscientos y veinte y dos, algun dia mas, ó menos de el celebrado de San Juan, que estando ella en la Abadia, teniendo en la mano izquierda un Rosario de palo blanco, que la dió viniendo á Burgos el General de San Francisco, se suspendió por gran rato en muy alta contemplacion, gozando de las delicias, que Dios fuele comunicar. Bolvió del raptó, y faltandole de la mano izquierda el Rosario, con admiracion de todas, se le hallaron echado al cuello. Preguntada de la causa, y de la inviable mano, que la avia puesto aquel collar, obligada á la obediencia, le fue preciso responder; y así dixo que el Señor, tomandola de la mano el Rosario, con las suyas Sacratísimas, se le puso por favor al cuello. No dudaron ser así la Abadesa, y las demás Monjas, ya porque vieron, que allí no llegaron manos humanas, y ya porque desde entonces tuvo tal fragancia el Rosario, que transcendia su olor, aun en lo oculto del Convento: fragancia maravillosa, que aun tenia en aquellos años, quando dice da fee de ello el citado señor Obispo; y añade, que era mayor desde el Jueves á la tarde, hasta el Viernes por todo el dia, que solia ser el tiempo, que sus arrobamientos duraban.

5 Parecido á esto fue el caso de la noche del veinte y tres de Agosto, año de mil seiscientos y veinte y tres. Fue á media noche á Maytines, ó obligada, ó por devocion: y por ser tan estremada, como ya se ha dicho su pobreza, llegó á no tener entonces la toca, que llaman beautilia. Discurrió, y bien propriamente, con ingenio de pobre, como era, poner sobre su cabeza una manga de una cogulla: y prendiendo el velo encima, para lograr el disimulo, caminó con alegria á alabar á Dios en el Choro.

Acabados los Maytines , quedó como siempre en oracion. Su Esposo al ver su pobreza , se hubo de enternecer ; y sin saber ella como , porque no vió persona humana , ni alli pudiera escondersele á su examen , y diligencia , tirandola aquella manga , se la iacaron de debaxo del velo , dexandola en su lugar un lienzo de beatilla muy rico , y muy delgado , qual no hubo otro en la casa , pues era á modo de espumilla , el que vió el señor Obispo , y guardó como reliquia preciosa.

6 Prodigioso es el Señor , y admirable en hazer favores ! Es como fuego su amor , que no dize basta en los que haze , sino es que de parte nuestra cesse la aptitud al recibo , que entonces contra su genio le harémos encoger la mano. No miró este impedimento en esta Venerable Señora. Correspondia á su amor , y así obró en ella maravillas , dandolas á manos llenas , y aun á boca llena tambien , como lo dirá este caso con todo rigor , y propiedad. Ya hemos visto en varias partes de sus admirables escritos , lo muy devota que era de las almas del Purgatorio , y como para su alivio solia padecer por ellas , transfiriendo en sí las penas , que avian de padecer las Almas. Sucedió , pues , el Septiembre de seiscientos y veinte y quatro , que sin saber como , oia que la hablaban estas al oído , pidiendo ya unas , ya otras padeciese algo por ellas , principalmente en los Viernes , en que tanto se la ofrecia. Otorgaba el padecer por una alma esto , ó lo otro , quando ya venia otra pidiendo para sí otro tanto , y así mas de veinte dias padeció atrociísimos martirios , qual los padeciera una alma en aquella carzel de tormentos. A esto tambien le seguia el tormento mayor para las almas , que es carecer de la vista del que esperan ver en su gloria , á cuya similitud se le retiró el Señor en todo este penoso tiempo , negandola los favores , que solia hazerla de continuo.

7 Contemplese , que tor-

mento para una Esposa enamorada ! Quexose de ello á su Esposo , ansiosa , congojada , y tierna ; y el Domingo seis de Octubre , repitiendo tan amante clamor , vió al Señor que vino á hazerla el favor mas raro , y singular. Acercose ázia su Esposa , y llegando , la atrinó á su pecho. A vista de tal favor , fue muy natural el deliquio : pero encontrando el remedio mucho mas que á pedir de boca , vió que llenando el Señor la suya de dulzísima agua , la estuvo rociando toda , y comunicandola alientos , con los que quedó tan fuerte , como palmada del prodigio ; bolviendo consoladísima , deseosa de padecer mucho mas , y tan rendida , y humilde , que nunca la vió así el Confessor , á quien lo contó ella misma , en aquella misma tarde á la ventanilla de la Iglesia , á donde solia confesarla , al ir al Anniversario , que por el Señor Don Juan de Austria , tan Real Comunidad celebra.

8 El que así la roció con agua de su dulce boca , ya lo avia hecho con sangre de sus Sacratísimas Llagas ; porque pues fue sangre , y agua , la que salió de su Costado , lupiése al darlelo todo , que la abria enteramente su pecho. A diez y nueve de Enero del mismo año de veinte y quatro , llegó á estar en gran manera combatida del enemigo , quien por muchos dias antes la angustió con tentaciones gravísimas , sobre que no se cansase en rigores , y penitencias ; porque estaba condenada , y que no tenia remedio , y de proseguir así , tendria infierno duplicado. Como esta tentacion grave recaía sobre tanta humildad , y siempre se juzgó digna de una eterna condenacion , le abrió campo en que luchasen su timidez , y su esperanza , zozobrando su valor en tan peligrosa competencia. En medio de esta batalla vino su Esposo á poner paz , mejor arco Iris en medio de la tempestad mas cruel. En vision imagina-

ria, se le apareció muy hermoso y rociandola con sangre de su Santísimo Costado, la fosegó de manera, que no bolvió mas la tentacion, y tan fuerte (aunque bolviera) que podia prometerse el vencer.

9 Mas no son solo estos casos en los que cuydò su Esposo de una, y otra salud. Otras muchas pruebas hizo de mirarla con singular amor; dandola las medicinas al passo que la daba las penas, y precaviendo los lances, que pudieran abreviarla la vida. Año de mil seiscientos y veinte y nueve, el dia de la Magdalena, refirió à su Confessor estando essa tarde en la Red alta, como llegó à estar malissima del accidente de una muela, tanto que la precisò à quedarle en cama algunos dias. Ofrecia el Cirujano, por facil, sacarla con los dedos; mas metiendo los gatillos por cinco, ò seis vezes nunca pudo. Fue el caso; confesò el mismo, que le tiraban del brazo otras mayores fuerzas, por lo qual se la quebrò, dexandola peor que estava: y el al acordarse de esto, aun despues de muchos años, se santiguaba de admirado, por el pavor, que cobró, violentandolo, quien no se supo. Quedò por esto tan mala, y haziendo tantos dias de cama, que los Medicos mandaron se sangrase de la cabeza. Vino el Cirujano mismo, poco antes de anocheecer, y al ir à entrar al Convento, hallò tan gran embarazo, que no lo podia conseguir. Parecióle vivamente, como que le tiraban de las piernas: hizo fuerza varias vezes contra aquel extraño impulso, que invisible le detenia; y por fin logró el entrar, aunque con tal pavor, y miedo, que no pudiera sangrarla, si acaso se le hubiera ofrecido. No se ofreció, porque viendole la Venerable Doña Antonia, dixo no se sangraria, si su Confessor no lo ordenaba. Embiaronsele à dezir, y respondiendò (sin duda con impulso divino) que de ningun modo lo hiziese; se dexò à gusto de todos aquella sangria por entonces: y lo prodigioso fue, que viniendo à visitarla los Medicos por la mañana, dixerón perderia

el juyzio, si se huviera hecho la sangria. Estos tan raros caminos toma Dios para con los suyos, y así acostumbra cuydar de sus fieles enamorados.

10 Tambien en otra ocasion recibió otro favor à modo de este, en quanto à cuydarla Dios, como su enfermero mas amante. Ultimo dia de Agosto de seiscientos y veinte y tres, la defauiaron dos Medicos, y el que avia en el Hospital, por tener una apostema abrigada en lo interior del pecho, y no poderla aplicar remedio, que no fuese dañoso. Fue à verla en aquella tarde el señor Obispo de Rosé, y no viendola por esto, llamó à quien le pudiesse informar. Baxaron, ya para esto, y ya para hazerle compañía, su Tia (enfermera entonces) Doña Geronyma de Navarra, Doña Geronyma de Gongora finissima apasionada suya, y Varaona la criada, porque no quedasse alguna en la celda. Sola se estuvo entre tanto, que durò la conversacion; padecia mortal sed, sin tener à quien recurrir; y representando à Dios la necesidad que padecia, tanto que la mucha sed, así de el todo la ahogaba: no aviendo, como no avia en la celda agua, ni regalo, pues nadie vió, que en su celda tuviesse jamás uno, ni otro; hallò un plato junto à sí con tres bollos de azucar rosado, y un jarro de agua tan fria, qual si huviera estado entre el yelo; de que bebió agradecida al Señor que se la puso allí, mojando un poco de azucar, la que no admitió su estomago, sino en esta, y muy rara vez.

11 Confirmose, que esto fue regalo, y medicina de el Cielo, por la prompta mejoría, y sanidad, que luego tuvo. Al dia siguiente, Viernes, que fue primero de Setiembre, echò toda la apostema, llenando una gran taza de podre, cola que admiró à los Medicos, à la enfermera, y à las Monjas, confeslando à voces todos, que anduvo allí la mano divina: y siempre que se ofreció, lo contaban por milagro despues; y mas viendo que la enferma aquel dia se levantò.

12 No fueran estos favores de tan grande estima à Doña Antonia, si à vezes no se mezclaran con el padecer, que apetecia; y así provido su amante para coronarla de meritos, aun en los mismos favores solia entreteger los martirios. A doze, ó treze de Enero de seiscientos y veinte y siete, la contaron unas Monjas por modo de festejo, y chiste, una cierta rapazada, que un pisaverde avia hecho, afeando, como era justo lo libre, y desembuelto de el caso; pues fue un saynete ridiculo en que se despojaba por contera, moviendo à risa à los necios, si à los cuerdos à dolor, y censura. Sin saber lo obsceno, que era lo quiso Doña Antonia oír; pero el castigo que tuvo, à ninguno se le dà Dios. Luego al inmediato Viernes, que fue el dia quinze de Enero, le pasó en gran sequedad, y en un notable desamparo. La que pasaba este dia en meditaciones dulces de la vida, y muerte de Jesus, en aquel, y en muchos Viernes, ni tuvo, aun representacion. La que antes se regalaba en los brazos de su querido Esposo, gimió solitaria tortola sin la compañía de su dueño; y al fin la que antes salia de sus Viernes mas confortada, en este, y en los demás salió sudando de congoja, y tanto, que muchas vezes la ropa se la pudo torcer, y aun el habito de afuera recalado todo de sudor: dandola Dios à entender en averse mostrado tan zeloso, que la amaba cō ternura, castigandola por lo mismo; y que à quien ama corrige, como à quiē mortifica, vivifica, dirigiendolo uno, y otro al bien, y aprovechamiento del alma.

CAP. II.

CONFIRMANDOSE EL PRODIGIO de las llagas, cuentas, y flores, se experimentan con ellas algunos casos admirables.

1 **S**I el Señor que permitió, que fuese tan perseguida su sierva, principalmente en los puntos de las flores, cuentas, y llagas, no hubiera manifestado con tãtas pruebas la verdad, como sin dexar sospecha en tantos capitulos se ve: ó se hubiera acrisolado en el horno mas cruel su paciencia, ó se pudiera dezir, que llegó el poder de las sombras. Pero, ó dulzísimo Amante nuestro! Si nos das la tentacion, fiel eres para arrimar el hombro, no desamparando al Justo, antes bien acompañandole en la mayor tribulacion, disponiendo, que adelgace, pero no el que quiebre, la verdad. Lo uno, y lo otro veremos en el siguiente caso. Llegó la persecución hasta entrar de las puertas adentro, pero también se vió luego la evidencia de la verdad, con que la Esposa de Christo sacó de la batalla el laurel.

2 El año de veinte y tres, dia veinte y quatro de Junio, con el fin de confesarla estuvo allá el señor Obispo: y luego que lo hubo hecho, Doña Ana Maria Manrique, llegó à hablarle por la rejuela, acompañada de Isabel de Roda, criada, que trajo de Madrigal la Excelentísima Señora Abadesa Doña Ana de Austria. Dixo, pues, la Manrique, manifestando algun disgusto (no se estrañe que la nóbre, si parece lo impedia el caso, pues pudo nacer de zelo, como creo, que naceria; y mas segun sus razones tan medidas, y ponderosas.) Valgame Dios, señor, le dixo al Obispo de Rosè: tantas llagas! tantas llagas! tanta sangre! tanta sangre! Si V. S. sabe otra ley contra la de Dios, para que sea licito, que esta Monja, ni entre en el Choro, ni Refectorio, ni acuda à otro acto de Comunidad, ni del Convento, yo digo, que son sus llagas parecidas à las de Christo (en esto que aqui supone es constante que se engañaba; pues à no estar muy enferma, fue la primera que alsiñia.) Pero qué dire, Señor (profi-

guiò diziendo) quando estoy viendo lo contrario? Respondiò el señor Obispo, no sabia mas ley que la de Dios, ni tampoco deseaba saberla; pero que en la misma ley encontraba como cosa segura, que estàn libres las enfermedades de asistir à lo que no pueden, y una de ellas era esta quando Dios la ponía en estos lances; pues no podía ir à Choro, à Comunidad, ni Refectorio, la que andaba en ombros de otra, por imposibilitada de poner los pies en el suelo: añadiendo, no sabia medicinas que la sanasen; y que segun su experiencia, ni esperaba que las huviese: dixo esto porque una vizma, que en un pie la puso la Abadesa, con el fin de restañar la sangre, tanto se le hizo enconar, que estuvo à pique de perderle: y algo de azeyte de almendras, con que la señora Gongora tambien la untò el costado, en lugar de hazerla bien, la causò dolores gravísimos.

3 Oyó esto Isabel de Roda, y dixo con notable desden, que? que dize V. S.? que no ay medicinas? que no? Pues creame V. S. que yo juzgo, que averlas tiene. Buscarse han, y se hallarán, y por cierto, que han de aplicarse. Respondiò el señor Obispo, que lo hallaba dificultoso, como quiè mejor sabia, que no las pùede aver contra el Cielo: y que pues no las avia, ni se hallaban para Juana Rodriguez, que tampoco se hallarian para la del caso presente. Que tiene que ver, dixo ella, la virtud de Juana, con la de esta Monja? Y añadiendo otras razones, q solo, à mi ver, se disculpan, con dezir, quitò el Esposo labrar à su Esposa à duros golpes, cerrando à muchos los ojos, para que, aun quando veian, no viesen, se despidieron de alli dexando al santo Obispo pasmado, y venerando discreto los profundos juyzios del Altísimo. Llamò al punto à Doña Antonia, y la dixo con bastante dolor: estas llagas, y esta sangre, parece que escandalizan ya, (Tenia abiertos pies, y manos desde el Viernes veinte y quatro de Marzo, y el costado à onze de Abril, Viernes Santo del año mismo, que hasta el dia de S. Juan ya

se ve el tiempo que pasó, y tambien las muchas pruebas, que se harian de la verdad.) Concedamos, pues, la dixo, con parte de la flaqueza humana; yo estoy resuelto à hazer oy lo que nunca resolví, aunque me lo comeriò la Abadesa. En virtud de tanta obediencia mandò à v.m. se la cierrèn estas señales: y así componga con Dios, el que la haga buena obediente. Cosa rara! Esto fue Sabado, y el Domingo ya estaba obedecido. Cesò de correr la sangre, y todas las llagas se cerraron; siendo tan patente esto, como el que antes estuviesen abiertas, y por donde Dios dispuso, sacar honras de las injurias, pues al ver que no intervino mas medicina, que el mandar, à lo menos por entonces alabaron todas al Señor. Quedaron cinco señales de las cinco llagas, muy enteras, roxas como una grana, y en la misma magnitud que tenian; con unos clavos de carne metidos en las manos, y pies, amoratados, enconados, y causándola muy grave dolor.

4 A cerca de aquellas cuentas, de que se ha tratado tanto en varias partes de este libro; à demas de los ya puestos, huvò otros muchos testimonios; no solamente de aquellas de la Venerable Agueda, y Santa Juana de la Cruz, sino tambien de otras muchas, que la dieron Dios, y Santa Ines. De tres que la diò el Señor estando Antonia en un arrobo, la pidió una la Abadesa, y ella se la diò de su mano, con el fin de remitirla al señor Obispo de Palencia, que estaba tan de peligro, como ya en la ultima hora. Embiósele la Prelada, mas llegando, quando ya estaba muerto, ya que para alli fue tarde, no fue tarde para un prodigio, que fue el bolversele Dios à la hora en que llegó à Palencia, dia Viernes, sin aver buuelto de el arrobo mismo en que estaba, en el qual la dixo Dios, que el señor Obispo era difunto, verificandose todo, y viendo la Abadesa el portentoso pues viò en su mano la cuenta, que ella acabò de remitir; y el aver muerto el Obispo, quando dixo la sierva del Señor. Era esta una cuenta de co-

lor obscuro medio azul, la que guardó, y tuvo en cuenta el señor Obispo de Rosé.

5 A este mismo le dió otra, que Santa Ines la dió, el dia nueve de Febrero, año de mil seiscientos y veinte y quatro: esta cuenta prodigiosa era hermosísima, y muy blanca, y se la dió por presidio para la conservacion de la pureza. Lo que ella experimentó con este don algunas vezes, fue el traerla en tanta cuenta, y rigor de vida, y costumbres, que apenas se le ofrecia caer aun en la mas leve culpa, quando ya hallaba consigo la reprehension, y la amenaza; y con el Confessor mismo se vió en una conversacion, que no acabó una materia por lo reprehendida que fue, siendo así, que era tan leve, como del muy poco fruto que logran las faciles en esso, y antes bien abominando, que poniendo excusa á su descuydo.

6 Otras muchas cuentas de estas la dió el Señor en sus arrobos, viendose con evidencia, no intervenir medios humanos. Estando arrobada un dia en presencia de muchas Monjas, la vieron abrir la mano, teniendo bien patente la palma: y al punto, sin saber quien, la pusieron alli unas cuentas, de las quales guardó algunas Doña Geronyma de Gongora: y otras dos guardó tambien el señor Obispo de Rosé, mirando en ellas indicios de cosa divina, y celestial. Viernes primero de Marzo del mismo año de veinte y quatro, la entregaron quatro cuentas en diversos tiempos de su arrobo: y todas se las tomaron las Monjas, que estaban á la mira, como avian hecho otras vezes, guardandolas, como preciosa prenda. Alguna de ellas guardó la señora Doña Ana de Austria, Doña Geronyma otra, y el señor Obispo tuvo una. Viernes á cinco de Enero la dieron en su arrobo otra cuenta, viendola patentemente abrir su mano á recibirla, y era en extremo hermosísima, esculpida de diversos colores, qual no se descubrió otra, ni la avian visto semejante: y el Señor la dió á entender, la seria en sus combates presidio, vencié-

do las tentaciones, que entonces la afligian mucho: y aquel dia se la guardó Doña Geronyma de Gongora, quíe se halló en la misma alcoba, y á todo fue testigo de vista.

7 No dudo, que tales cuentas tuvieron sus altos, y bajos, y que aun de otras de mas nombre hizieron poco caso los Doctos: y es seguro, que esto solo es muy poco lo que adeiçta, y que aqui puede dezirse aquello de: *cuenta con la cuenta*. La multitud de ellas que hubo, las opinó vulgaridad, y si alguna fue legitima, seria sola una entre mil. Lo que haze á la verdad de estas, son dos fundamentos muy solidos: el uno, la buena vida de esta escogida del Altísimo: y el otro, las evidencias de ver, que abria la mano, y se las ponian alli, en una ocasion tan buena, como estando arrebatada con Dios. Pero esto no es de mi assumpto, si solo referir los lances: á los que en esta materia añado el q̄ tuvo en otro Viernes, á veinte y ocho de Junio del mismo año arriba dicho, en el que la dió el Señor todo enteramēte un Rosario. Como quanto alli la daban, padeciendo sus extasis, y arrobos, al punto lo quitaban las Monjas, fueron á quitarle este, y el Señor se le escondió de su vista: pero bolviósele á Antonia al arrobo del Viernes inmediato, que le tuvo en ocasiō en q̄ no avia este peligro.

8 Las flores maravillosas (que aun por esso serian *maravillas*) de que tan largo se ha hablado tantas vezes en esta historia: aquellas flores bellísimas, que se dize, que del Cielo la echaban, y para cuya verdad sobrá testimonios, y pruebas; aventajandose á todas, dieron ellas mismas la mayor, entre otros grandes prodigios, que no tocan á este lugar. Es un caso chistosísimo, y en el que las mismas flores, como q̄ procuró su defensa, contra la incredulidad que tenia la madre de nuestra Doña Antonia (q̄ es muy propio de quíe ama, y mas con el amor de madre, rezelar de quien bien quiere lo muy favorable que oye.) Oyó, pues, esta Señora entre tanto, y tan pafmoso, como muchas vezes la contaron, que á su hija Doña Antonia la caian *maravillas*.

villas del Cielo; viendola bordada de ellas, quando en tiempo de su arrobo la cerraban, llevandose la llave; y en tiempo, que no las hubo, ni de aquella, ni de otra especie. Como este es tan gran prodigio, y una Madre dificulta en creer aquello que mas desea, que en sus hijos sea verdad, lo despreció al escucharlo, suspendiendo, como prudente, el juyzio, y diziendo, solo quiero que mi hija agrade á su Esposo.

Pidieron por este tiempo al señor Obispo de Rosé dos Monjas Carmelitas Descalzas de la Villa de Cuerba, una, hija del Conde de las Torres, y la otra, Tia de Doña Antonia, les embiasse en una carta alguna de tan nuevas flores, porque confiaban mucho, les serian provechosas, y utiles. Hizolo el Obispo así, y para que dirigiesse la carta, la embió á la misma Madre de la Venerable Doña Antonia, quien abriéndola, leyó como les embiava aquellas flores, las mismas que le pedian, y que echaron sobre Antonia los Angeles. Aqui fue el querer su Madre satisfacerse de sus dudas, mas no lo pudo lograr, castigada acaso por incredula. Una, y repetidas vezes registró con exaccion el pliego, y no halló de aquellas flores otra noticia, que lo escrito: por lo qual bolvió á cerrarle, y cerrado le remitió, atribuyendolo á olvido de el que avia de incluirlas allí. Llegando la carta á Cuerba, respondieron por la misma mano; y leyendola curiosa, se pasmó con nuevo prodigio. Dezian al Obispo las Monjas, quan agradecidas quedaban del rico, y precioso don, que en las flores las remitias; que quedaban muy contentas, y le daban muchas gracias por ello, y que las estimarian, como nuevo, y celestial thesoro. Confiderefe, que affombro, y que juyzio tan diverso cobraria con esta carta! Bien puede ser, que dixesse, *andense á flores con mi hija: buena, buena la vemos hecho, creolo desde luego así, no sea, que se me vengán á otra carta con otra flor.* Contó este caso ella misma, viniendo aqui de Zaragoza, á donde fue á visitar la Condesa de Velchite su

hija, viniendo á ver de camino las otras dos, que en las Huelgas emplearon su nobleza mas bien: y fue esto en el Setiembre de seisçientos y treinta y dos.

CAP. III.

DISPONE EL SEÑOR ACREDITAR sus virtudes con otras nuevas maravillas, y le imitan en hazerlo los que habitan la Celeste Patria.

NO solo quiso el Señor manifestar que su Esposa era joya de su deleyte, marcandola, y hermoseandola con el preciosísimo engaste de sus cinco llagas, ó rubies: no solo nos dió á entender lo mucho que la tenia en cuenta, componiendo tantas cuentas, para darselas de sí á todas horas: ni tampoco le bastó, que á las mil maravillas la vistiesse; bordandola su vestido con millares de aqueftas flores: fino que por mas lucirlo, y que ella lo luciesse tambien, dispulo que su luz misma le sirviesse á Antonia de luz. Traía la sierva de Dios con grandísima devoción al cuello un pequeño relicario, que la avia dado su Excelencia, con un Rostro de Jesus, que el vulgo llama Santa Veronica. Entró por casualidad en la celda de la Abadia, donde estaba su Excelencia la Señora Doña Ana de Austria, que al mismo verla entrar, miró que salia de ella tal resplandor de luz, que parecia una estrella en el auge de su mayor lucir. Atubró de tal manera aquella tan magnífica camara, que no pudiendo sufrir tal golpe de luz la Señora, comenzó á clamar á voces: *qué? qué es esto que traes hija? quita allá, quita allá, no te me llegues, quita, aparta.* Aturdióle la inocente al ver á su Prelada así; y respondió: *yo Señora? pues qué traygo? yo no lo sé (y es que la encubrió el Señor aquella artilleria de rayos, para q no se escondiera de quien lo pudiesse aver visto.)* Reportóse la Prelada, y llegando con sobrado valor, la hizo dettapar el velo de donde procedia la luz, y solo halló la Veronica, q le avia dado ella misma, con que alabando al Señor, la quedó mucho mas aficionada.

2 Como la vida de Antonia era toda vida de luz, aparecia signada con la luz de el rostro del Señor, y porque se viesse clara tan divina, y singular fineza, la luz del rostro de Christo, fue tambien la del de su Esposa. Maravilloso favor! pero tuvo muchos à este modo. Como quien se halló en el lance, testifica el señor Obispo: que hallandola en la Red alta en los dias en que esto sucedió, se llenó dos, ó tres veces de tan gran fragancia la Red, de un olor tan delicado, tan aromatico, y tan suave, que juzgo sin leve duda, que era milagroso, y celeste; y mas quando reparó, que à ratos se quedaba, y bolvía; con que se persuadió bien, à que no era cosa artificiosa: pues à serlo, era seguro, el que seria permanente, y aqui no lo fue, si solo, en causarle devocion muy grande. No se la causó menor à la Prelada, y otra Monja, la luz que una noche hallaron, donde ni se juzgó, ni se esperaba. Retírase Doña Antonia à tomar una disciplina de sangre à su alcoba del dormitorio; sin luz, ya tarde, y cerrada en lo interior del aposento. Detuvo se tanto tiempo, que casi se recogieron todas, menos la Prelada, y otra, que fueron à llamarla à obscuras. Por gran priesa que la dieron, ella que no las oía, se detuvo mucho en abrir. Al hazerlo (raro caso!) vieron todas en el suelo una luz. Era un rollo de zerilla, sin saberse quien alli le puso: pues Doña Antonia era unica la que podia averlo hecho; pero estuvo lejos de esso, pues para hazer su exercicio, aun dexó apagada la lampara; y avia ya mucho tiempo, que à hazerle se avia encerrado en lo intimo de la alcoba; y à dexarle ardiendo antes, se huviera todo el rollo quemado; sin estar, como le vieron, qual si entonces le huvieran encendido. Sin duda que quiso Dios dar este lucimiento à su Esposa, y comenzar à pagarla el rigor de su penitencia.

3 Tan ansioso estaba Christo de que fuese toda suya Antonia, y tanpreciado no menos, de que todos supiesen, que lo era; que para dar à

entender, que madrugaba à sus regalos, dispuso tambien, que otros madrugassen à conocerlos. A deshora de la noche, ya muy cerca de la mañana, se hallaba el señor Obispo (quien con toda verdad lo testifica.) Dia diez y ocho de Octubre de seiscientos y veinte y tres, bien ageno, y descuydado de lo que dize sucedió. Despertó con gran deseo de escribir luego luego à la Abadesa, persuadiendola, y rogandola con la mayor fuerza, y eficacia, concediesse à Doña Antonia el comulgar mas à menudo, y respondiendo al reparo de que todas pedirian lo mismo. A Doña Antonia tambien escribió, que lo pidiesse rendida, y no cesasse en pedir hasta que se le abriessse la puerta; siendo asì, que siempre estuvo mandandola, que no importunasse, quando veía la negaban qualquiera licencia que pidiesse; porque alcanzar por instancias el sí, ó el no de lo pedido, no era puro obedecer, y con esso se malograba todo: poniendola por exemplo, el irse undiendo San Pedro, quando saltando del barco, iba à Christo por encima del mar: porque sacó con su ruego, concederle caminar asì. *Iube, me venire ad te super aquas.* Esto la aconsejó siempre, pero aora con impulso divino, la mandó, que de esta regla extragesse el comulgar à menudo: proponiendola el exemplo de aquel rogador de el Evangelio, que llegó à la media noche, à pedir tres panes al vecino: y aunque se escusó, diziendo, tenia ya cerrada la puerta, los criados acostados, y toda su casa recogida; tanto porfió en pedir, que vino à facar los tres panes, porfia, que alabó Christo, aunque tanto las aborrece: dando à entender, que su Cuerpo, significado en aquel pan, aunque sea à fuerza de ruegos, se pretenda hasta conseguir.

4 Asì lo escribió el Obispo, como el Señor se lo dictaba: pero lo palmoso fue, que à la tarde le refirió ella misma: averla mandado Dios suplicasse sobre este punto, procurando mas, y mas el llegarle à tan alto Sacramento: y que fue à la misma hora

en que dió à su Confessor essa luz, conviniendo este precepto con lo que él acabava de escribir. Estos caminos tomaba para entrarse al corazon de su Esposa. Bien se conoce que estaba prendado de su grande hermosura; y que no solo queria su agradable, y deleytosa union, sino que supiesen todos lo que le merecia su virtud, pues robandole su amor, madrugaba, y queria madrugassen, à solicitar los medios de que mas, y mas se le uniese, mandando à quien la regia al tiempo, que la mandaba à ella, para que no se frustrasse la union, que con su Esposa intentaba.

5 No solo la buscó honras, si otras vezes penas en el mundo, sino que quiso la honrasen aun aqui los Cortesanos del Cielo. Llenos están sus capitulos de admirables apariciones, de Christo, su Madre, Angeles, y Santos de classes diferentes, gozandose de tratarla aun en esta vida mortal, mientras ella lo lograba en el sempiterno placer. Unas de las muchas Virgines, que en hazerlo siguieron à su Esposo (sin duda porque sabian, que en ello le daban en el gusto.) Fueron, como ya está escrito, Santa Getrudis, y Ildegarda, à las que puso el Señor, para que fuesen sus Maestras, Santa Getrudis la Magna enseñandola, à amar à Dios, y la otra, Santa Ildegarda, à mortificarse, y padecer. Supuesto esto ya sabido, aora entra la circunstancia. Por tres, ó quatro semanas las tuvo junto à si Doña Antonia, viendolas tan claramente, como por vision corporal, y como en continua escuela, enseñando à esta gran sierva de Dios. El fruto que en ella hizieron, dize su Confessor, fue notable, pues la halló tan endiosada en aquellos dias siguientes, que se abrasava en afectos, y en deseos de mortificación, tanto, que antes de saberlo, ya conoció la novedad, discurriendo, que alli avia algun extraño caso encubierto, desde que dexó de verla, por aver estado ausente entre tanto. Supo tambien de su Tia, y de Doña Getonyma de Gongora, averla nacido un cirrio, donde

avia tenido la apostema: y de Doña Antonia supo, que estando de este aprieto muy mala, Santa Ildegarda la dixo, que facudiesse toda pena, quitandola alli la Santa mucha parte de la inchazon, y diziendo juntamente, dexaba lo demás por su bien.

6 Dia diez y nueve de Abril de seiscientos y veinte y quatro, tuvo otra dulce vision, que tampoco se halla en lo impresso. Fue de la hermana Mariana, Beata del Sagrado Orden de Nuestra Señora de la Merced, que floreció por entonces con los observantísimos Padres Mercenarios Descalzos de Madrid. Vióla en su habito blanco muy resplandeciente, y gloriosa, certificando à su amiga del bien infinito que gozaba: y aunque ella no alleguró, si la dixo que avia muerto, se halló, que dos dias antes la llevó el Señor de este mundo, y de el Rotario que usó, la dió entonces dos medallitas, de las quales guardó una el Padre Fray Andres de Cordova.

7 Ya que se ofrece nombrar à este gran hijo de Bernardo, quien dió à su santa Cogulla tan merecidos lucimientos, no dexaré de dezir (aunque haga tal merced à mi pluma, que juzgue puede servir aun à bosquejar su alabanza.) Que el averle esta Señora logrado por Director, y Padre, es uno de los indicios, que apoyan su virtud por muy firme: pues entre tantos que tuvo tan doctos, y de tantas familias, no sé que amor me arrebatara àzia el Padre Fray Andres de Cordova (disculpe à esta preferencia, el hazerla, como digo, el amor, pues à ninguno de tantos es mi animo el ofender.) Fue docto: así lo alleguran los muchos cargos honrosos, con que premió su Religion sus meritos, dandole quantos cabian, solo excepto el Generalato, para el qual fue deleyado, y propuesto mas de una vez; mas venció su renuencia, haziendo su merito mayor. Su virtud fue la atencion aun de los mas aprovechados; digna de las Chronicas, y de los mayores elogios. Diré el que en lengua latina le da el Ilustrísimo Manrique; traduci-

do de su tomo segundo de los Annales Cistercienses. *Pafsò, dize, à mejor vida, en el Monasterio de Valparayso el Padre Fray Andres de Cordova; quien, sino el Generalato, tuvo quanto ay que tener en la Congregacion con alabanza: En la integridad de sus costumbres, no fue segundo à otro: en su venerable aspecto, è innata modestia fue el primero, ò de los primeros: sin degenerar, ni aun poco, su maravillosa prudencia; como ni su gran consejo en qualquiera cosa que trataba.* Y de su virtud le cree, que logró la translacion de las Sagradas reliquias de su Patron San Martin Cid; porque tuvo para ello luz del Cielo, y revelacion. Este varon tan alto, fue uno de los que midieron el agigantado espíritu de esta venerable Señora, tratandola muy de espacio, como en su declaracion lo confiesa; y yo tengo en mi poder muchas cartas que la escribió; llenas de sabiduria, de doctrina, y divina luz: recomendacion, que juzgo, es una de las primeras para la virtud de esta Señora; y que aunque estuviese sola, su grande authoridad la bastaba.

CAP. IV.

A VISTA DE TESTIGOS de la primera excepcion la suceden en sus arrobos cosas notabilissimas, en que confirma el Señor, lo que ama, y es amado de esta su fina Esposa.

LOS favores que recibió esta sierva del Altísimo de su divina mano en sus arrobos, son tantos, que casi llenan todas las ojas de este libro; pues apenas hubo Viernes de toda su prodigiosa vida (que era el día en que cogia los frutos de toda la semana) que no lograse mercedes, y algunos

en especialidad, en que se esmeró su Dueño en engrandecer su pequeñez. Subiala en este día à la Palma de su Cruz, como quiso que subiese la Esposa; y allí cogia los frutos de mayor dulzura à su garganta; y aunque esto fue bien continuo, lo era mucho mas en sus arrobos, donde parece que à arrobas la daban à coger de estos frutos. Dirè de los q̄ no están impresos. Viernes à veinte y dos de Febrero de mil seiscientos y veinte y quatro, se viò una gran maravilla, estando Doña Antonia en su arrobo. Manifestaba en su rostro señales de afliccion, mezcladas con compostura, y una grave severidad. Tenia los ojos cerrados, aunque no tan apretados, que pudiesen impedir las lagrimas; deramando antes bien muchas, en que ahogaba parte de sus penas. Pero què lagrimas fueron? De sangre, y en tan gran abundancia, que corriendola por el rostro, no solo regó las tocas, sino mucha parte del habito; hecha à los que la miraban retablo vivo de dolores, causandoles juntamente ternura, y devocion muy grande. Hallóla así su Excelencia, y el Padre Fray Andres de Cordova. Y el día primero de Marzo (Viernes tambien) fue hallada de la misma suerte; con sola la diferencia de mirarle mas espesa la sangre. Estas dos veces no son las que dexa ya escritas en su libro. Su diversidad se infiere de la diferencia del año; y à esta ultima asistió con el P. Fr. Andres, el P. Fr. Vicente de Guevara, que eran ambos Confesores del Convento Real de las Huelgas. Preguntandole despues la causa de llorar tanta sangre; respondió ser el dolor, y la impresion vehemente de aquello que meditaba entonces, que era el estirar à Christo en el arbol santo de la Cruz, à cuyo cruxir de huesos, creyò en la pena rebentar.

2 Deseosa de imitarle en este tan cruel tormento, hallò la ocasion mejor, con lo que la sucedió en otro arrobo. Día diez y ocho de Octubre del mismo año de veinte y quatro, se elevó en alto en un éxtasis, en que se detuvo muchísimo; imitando

en su postura à su dueño enarbolado en la Cruz, y no menos imitándole en su tormento, y affliccion. Condolidas las presentes, quisieron baxarla sin fer hora. No pudiendolo lograr, apelaron à la violencia; y permitiendolo Dios, para que así le imitasse en lo de descoyuntarle los huesos; tanto quisieron tirar, y con tanto rigor la golpearon, que dislocandola el hueso que està junto à un hombro, y las costillas, no la quedó hueso sano, o que no desamparasse su caxa. Creo, ayudarian à esto las fuerzas del comun enemigo; pues en otro no cabia hazer tan lastimoso estrago. Con todo esto no lograron, ni el baxarla, ni el hazerla volver; ni sintió el menor dolor, ni dió leve muestra de sentir. A la noche si, bolvió, con tanta hinchazon, y dolores, como quien tiene los huesos extrahidos de sus lugares. Uno por uno hubo luego que bolverlos à concertar. Con artificios, y vizmas se logró su mejoría despues: padeciendo muchos dias, pero sin oírlela una quexa, ni que faltasse à su Choro, ni à sus obligaciones una hora.

3 Para que al Viernes siguiéte no la succedisse otro tanto, le quedó toda la noche à passar su arrobó en el Choro. En aquel tiempo, y en Burgos, y ella fuera de sus sentidos, confidese, que abrigo gozaria su delicado cuerpo! Pero para que le querría? Lo frio de tan gran Choro templó el fuego en que se abrafava; y dixo despues con gracia, que nunca tuvo noche mejor; lo que creo desde luego, porque todas las passaba bien mal. Lo maravilloso fue, que siendo al siguiente dia la festividad de todos Santos, y hasta despues de la Milla, no aviendo buelto en sus sentidos; la oyó, quando la dixeron, con mucha devocion, y adverbencia: la dió allí el Señor dolor de sus imperfecciones, y culpas: y al comulgar las demás, por la solemnidad de la fiesta, la llevó el mismo Señor, à que le recibiesse con todas; haziendo esto, y lo demás, con gran puntualidad, y atencion; estando aun enagenada, en raptó, y toda fuera de sí. Y añade el que la co-

mulgó, que fue el Venerable Padre Fray Andres de Cordova, que nunca la vió llegar con tal magestad, y reverencia, con tal afecto, y tal hambre de aquel pan, y manjar divino; ni con tan buenos colores, hermosura, y gravedad en el rostro.

4 Gran parte la dió el Señor en las penas de su Passion sagrada. Veía todos sus Passos, como si actualmente succedieran; y era esto los mas Viernes, padeciendo juntamente con Christo, segun el padecimiento que pertenecia à cada passo. Señal prodigiosa fue de acompañar en todo al Salvador, la que dió en el Viernes Santo de mil seiscientos y veinte y seis. Entró à penar en su arrobó, como à las ocho de la noche. Parecióle à la Abadesa, que excedia de penoso este Viernes: y por tanto resolvió el acompañarla en todo él, como lo hazian en otros otras de la Comunidad. Vió cosas maravillosas en el decurso de la noche: pero la principal fue la de este prodigioso lance. Advirtió que abrió la mano, estando como estaba arrobada; y oyó que dixo estas voces, con palabras claras, y distintas: *De las untadas, Señor.* No supo porque lo dezia; pero al punto, viendo mas, la sacaron de toda duda. Vió que sin ver quien, ni como, la pusieron una piedra en la mano, tan fragante, que excedia la mayor fragancia del mundo: la que tomó su Excelencia, y guardó con alta estimacion; y con la misma unos polvos el señor Obispo de Rose. Preguntada en obediencia de la ocaion de tal suceso: dixo, estuvo viendo entonces el salir Christo de el Sepulcro; y que dandola el Señor un frágmento de su dichosa piedra; le pidió, fuesse de aquella, que tocó el sagrado bafamo, con que ungieron tu cuerpo las Marías. La fragancia que exhalaba testificó en parte el ver así. Y no es cosa de admirar, que à su Elpola tan querida diesse esta reliquia el Señor.

5 Lo precioso en sus arrobo, y no usado con otras almas, fue aquella sabiduria, con que Dios solia enriquecerla, tratando cosas tan al-

tas, aun quando estaba sin sentidos, que aun á los Varones doctos dexò atonitos, y pasmados. No era en todos sus arrobos, llenar sus labios de esta dulçura: pero si se vio en algunos decir cosas maravillosas. Viernes de Pasqua de flores de seiscientos, y veinte y siete, estaba en su arrobamiento á cosa de las dos de la tarde: quando deseoso de verla el Illustrísimo Don Fray Angel Manrique, que era General entonces de su orden de San Bernardo; aquel insigne Varon, en toda España tan conocido; Cathedratico de Prima de la Universidad de Salamanca, Escritor aventajado, que dio tanto esplendor á su Pluma; Chronista de su orden, y el mas digno de los Anales; á quien logró Badajoz, ciñendo con su Mitra sus sienas; entró con la Excelentísima, y el Padre Fray Sebastian de la Parra, á la alcoba donde estaba en su arrobo Doña Antonia Jacinta. Hallaronla entre sus extasis, y padecimientos ordinarios. Dieron gracias al Señor, al ver su compostura, y su rostro: quando, estando la mirando, ven, que empieza á hablar en latin, con vna estraña cultura, y limada pronunciacion. Dijo algunos soliloquios tiernísimos á la Pasion de Christo, los que repitió otras veces, y con esso lograron el copiarlos. Quatro estan en este tomo; en el folio quinientos, y veinte y nueve, quinientos, y treinta y treinta y vno; los que causaron ternura á tan docto, y grave Maestro. Pero no fue esto lo mas: En el mismo arrobo en que estaba, hablo tanto, y tan profundo del Misterio de la Trinidad Beatísima, con tan sutiles razones, con ingenio tan delicado, y con tanta claridad en lo obscuro de este Misterio, que aturrido al escucharla el Reverendísimo General, no tuvo en que prorrum-pir, sino en señas de admiracion; pasmandose, santiguandose, y diciendo hablaba Dios por su Esposa; y que no oyó cosa tal, ni en las Escuelas, ni en las Cathedras. Sin duda quito el Señor, hallandose alli oyente tan

docto mostrar, que aquella Discipula, lo fue de tan divino Maestro; pues á ella, en ella, y por ella hablaba el Padre de la luz, con aquella sutileza, de que dotó á sus Doctores para illuminar la redondez; con la alta sabiduria, que dio por modo de arras á su amada Esposa la Iglesia; y como aquella, que esta en sus Canones, y Concilios vsa.

6 No fue menos admirable el caso de veynte y tres de Abril, del mismo año de veynte y siete. Este dia, que fue viernes, se advirtieron en su arrobo cosas bien raras y plausibles; á que se hallaron presentes la Excelentísima Abadesa, y vno de los Confesores de alli; que fue el Padre Fray Sebastian de la Parra sugeto de doctrina, y virtud. Fue el caso, el escuchar todos, que empezaba á hablar en Arabigo, con acciones de reñir, y en modo de amenazar á otro. Gasto en esto vn largo rato, sin que alguno supiese lo que era, ni lo descubriesse á otro que al Padre Fray Andres de Cordova. Supolo su Confessor, que era el Obispo de Rosé, y recelando, que fuesse algun arte de Satanas; antes que ella lo escribiesse, como ya se lo tenian mandado, la instó por vn papel suyo, que primero le informasse de todo. Hizolo, y dixo, avia visto, que los Turcos encendidos en guerra, embestian á los Catholicos por los terminos de Alemania: y que ella ardiendo de zelo, les començo á amenazar de parte de Dios y de su ira, si proseguian vn passo en su determinaciou, y empresa: y añadio, que quiso Dios, que hiciesse su amenaza en Arabigo, como si real mente la huviera de escuchar el Turco, por descubrir el favor, que se digno de averla hecho. Confirmose despues todo, dize el Obispo de Rosé. Así lo oieron en Burgos, de vn correo, que pasaba á Madrid. Lo oyo Don Luis dela Torre, correo mayor que entonces era; De este lo supo el Obispo, y tambien del Doctor Capillas: aunque segun se vio luego, no fue mas que acometimien-

to, quizá porque intercedio con sus ruegos la sierva del Altísimo. A este modo, el año antes, sucedio á su grande amiga, y Venerable Juana Rodriguez, pues vn Viernes en su éxtasi la oieron, que decia á voces: *Detente. Retirate. No acometas, acude ahora*: Y preguntada despues, qué es lo que avia juzgado? ó que era? dixo, que se avia hallado á la conquista del Brasil, por lo tocante á aquel año de mil seiscientos, y veinte y seis; y que con aquellas voces estaba animando á los Catholicos, comprobandose despues lo que necesitaban de esfuerzo.

7 Mucha connexion con este tiene otro caso prodigioso, del dia siete de Nobiembre de seiscientos, y veinte y cinco: que fue año, y medio antes que el que acabo de referir, pero los coloco juntos, por decir, como dicen, connexion. Viernes, estando en su arrobo, y en presencia de la Abadesa, la vieron hacer en él cosas de admiracion, y nota. Veian, que de repente abria la palma de la mano, y que la hechaban en ella balfamo, ó licor preciosísimo, de tan subida fragancia, que llenó toda la casa su olor, pero tan suave, y benigno, que le juzgaron celestial. Teniendole ya en la palma, vieron, le arrojaba alaire, formando con la mano vna Cruz. Alpunro, que lo hubo hecho, dixo como con ansia, *noaymas*: Bolvia á estender la palma, y repetian darla balfamo; ella bolvia á arrojarlo, formando nueva Cruz contra el viento: y viendo esto muchas vezes, luego notaron, que cesó; quedandose engran sosiego, y tranquila serenidad. El olor en muchos dias no se le quitó á Doña Antonia. Ninguna se le acerco, que no percibiese su fragancia. Creese que estuvo viendo el peligro del naufragio de la Armada, que venia de Indias; y que con aquellas Cruces sosegó lo sobervio de las olas. Así lo infirio, al contarlelo, el Señor Obispo de Rosé; quien despues supo el peligro, que la Armada padecio en el mar.

CAP. V.

LUZ PROPHETICA QUE
tuvo, conocimiento, y penetracion de interiores, quando estaba enagenada en sus arrobamientos, y éxtasis.

1 **E**STA es vna señal grande de ser vn espíritu de Dios, pues solo al Omnipotente se reserva tal potestad. El solo es el que conoce lo escondido del corazon humano, porque él solo es el que tiene sobre sus Criaturas dominio: de que es preciso se infiera; que si alguna de ellas lo tiene, solo de tan alta mano es de donde puede venirle. Este singular favor le tuvo muy repetido nuestra Venerable Doña Antonia, ya fuera de sus arrobos, y ya en ellos, y enagenada; para que se viese claro, que este alto conocimiento procedia de tan singularísimo Don, sin poder atribuirse, ni á lo despierto del genio, ni á su viveza en discurrir. Pondre primero los casos de quando estaba en sus éxtasis, y fuera de todos sus sentidos, porque estos en realidad, prueban, mas que todo, el supuesto; por la ineptitud que ay, de que coopere el sentido, aun á hacer vna congetura; quanto menos á saber, y responder al intento, de lo que otro interiormente trataba.

2 Jueves Santo, nueve de de Abril, año de seiscientos, y veinte y seis, se quedo en arrobamiento acabando de Comulgar. Como en esta Comunión todo el Convento concurria, se halló cercada de todas, lo que á estar en sus sentidos sintiera; porque siempre aborrecia quanto fuese singularidad, y mas con los escarmientos que estas exterioridades la avian adquirido asta allí. Solo el quererle su Dueño la podia hacer,

se conformara. Cercaronla, pues, palmadas bastante numero de Monjas: y llenas de devocion (que no todo avia de ser timidez, y persecuciones) la hablaron, no con la boca, solo con el corazon, por algunas necesidades. Dixola vna interiormente, pidiese á Dios su salvacion: y la respondió al instante, *mañana, mañana, si, si*: dandola á entender avn tiempo, que emmendasse el defecto que tenia, de dilatar sus propositos, fiandolos de oy para mañana. Otra en su interior la dixo, que la encomendasse al Señor: y recivio esta respuesta, dictada por la misma verdad. *No basta decir, Domine, Domine*: dandola á entender tambien, lo que tuvo de que emmendarse. Y á este modo dixo á muchas, cosas muy notables, y raras, como refirió al Obispo Doña Geronima de Gongora.

3 Buen testigo de excepcion, el Padre Fray Sebastian de la Parra. Hallabase Confessor del Real Monasterio de las Huelgas: y aviendo de hacer viaxe, á visitar las Filiaciones, por mandado, y comision de la Illustrissima Señora Abadesa; quien por sus dos Confesores visita en cada triennio los Conventos de que es Prelada: para aver de caminar al que tiene en Valladolid, dia cinco de Setiembre de seiscientos, y veinte y seis; estuvo la tarde antes, á ver á Doña Antonia, en su arrobo, por dar á su devocion, como por despedida, este consuelo. Muchas cosas admiró en la estacion de aquella tarde: y en seis horas que alli estuvo, fueron sus dos ojos dos fuentes; vertiendo copiosas lagrimas, de gozo, devocion, y ternura, al ver los grandes prodigios que el Señor obraba en su sierva. Deseó (solo en su animo) el oirla algunas oraciones, de aquellas que en tales extasis solia repetir los viernes: que son, de las que están quatro puestas al fin del libro quinto, y que ella las dictó así, sin averfelas, sino Dios, enseñado. Lo mismo fue, desearlo, y mandárselo interiormente, que oir

la fuerza del precepto, la que no oiera ni aun las voces. Comenzó su soliloquio, bien que á fuerza de lo que padecia, fue solo como entre dientes, y que apenas se entendió lo que hablaba. Viendo esto el Confessor, quiso oirle claro, y distinto. Apenas lo deseó, quando vio cumplido su gusto; dando el mismo testimonio, de averle al punto oído, en tan claro, y bien cortado latin, tal, y tan bien pronunciado, que él no le dixerá mexor. Con esta fueron ya dos las experiencias que alli tuvo. En la tercera son raras las circunstancias, que se vnieron.

4 Se ha deseado saber del cuerpo de San Florencio primer Abad de Carracedo; por no aver cosa segura sobre el sitio de su deposito. Vnos dizen que descansa en el mismo Carracedo, donde fue su primer Abad, trasladando el Monasterio de Santa Marina de Corullon, al sitio donde aora se ve (baxose con su Convento de lo inculto de vna montaña, y fue de Benedictinos hasta estar á donde está aora) de este sentir he hallado al docto Fray Christoval Enriquez, á los nueve de Diciembre, en su Menologio Cisterciense, donde dize escribiendo del Convento de Carracedo; que *alli se venera la memoria de este su Abad Santissimo*. Otros, no menos fundados, disputan, el que está en otra parte; y ni á vno, ni á otro dá assenso el Illustrissimo Don Fray Angel Manrique; pues en el tomo tercero de sus Annales Cistercienses, al año mil, docientos, y tres; hablando de San Florencio, y de sus reliquias, dize así: *Florencio este Abad insigne, no sin gran opinion de Santidad, como es en aquella cassa (habla de Carracedo) constante, y antigua tradicion: mas su sepulcho es incierto, y del todo se ignora donde esté*. No hago mas que traducir sus palabras de latin á romance. Esto todo así supuesto, vamos aora al caso presente.

5 Siendo hijo de Carracedo el Padre Fray Sebastian de la Parra,

deceoso de saber , si su casa gozaba estas reliquias : encomendo à Doña Antonia (todo interiormente) en su arrobó , pidiese à Dios la mostrasse , donde descansaba el Santo Cuerpo. Obedecio puntual , como si lo oyera todo , y la huvieran mandado con palabras : y à breve rato la oieron , que prorrumpio , diciendo estas : *Temo tanto à este , que aunque veo el Cuerpo Santo , lo dudare.* Dixolo por el Demonio , aludiendo à otra ocasion , en que encargandola esto el Padre Fray Andres de Cordova ; estando ella en Oracion , oyó al Demonio que dezia : *Si tu hizieses una cosa , que te pidiesse , yo te lo dixera , à que respondió Doña Antonia con enojo : ni la gloria tomara de tu mano.* Escarmentada , pues , de esto , aunque aora veia al Santo porque se le mostraba Dios ; dixo , *temo tanto à este , que aunque le veo , lo dudare :* y de alli à otro corto rato , como quien no se asegura , sino que se está en su timidez , bolvio à dezir , en presencia del dicho Padre Confessor : *Ta yo Señor he visto el Cuerpo Santo , mas porque no aya algun engaño , quedese el Santo donde esta , hasta que segunda vez te lo suplique.* No dixo mas de este punto , en lo que la duró su arrobó. Acabado ; preguntó al Padre Confessor ya dicho : *Ay algun Convento de la Orden en Hoya ?* Dixola , que si. Bolvióle à preguntar : *está junto al mar ?* Si , que sus paredes bate , la respondió el. *Ea pues ,* dixo ella , *ay está.*

6 Lo que yo puedo decir , examinando esta noticia , es aver encontrado en el Menologio Benedictino , del Reverendísimo , y Doctísimo Padre Fray Antonio de Heredia , en su tomo segundo , al dia veintey siete de Junio , que dize de esta manera hablando de tan florido Santo. *En la isla de Hoya , en Monasterio assi llamado , la traslation de San Florencio Abad , y Confessor :* y este lo escribió en el año de mil seiscientos y ochenta y cinco , veinte y nueve y nueve años despues que nuestra Venerable avia muerto. Lo cier-

to es , que los Authores dudan mucho su sepultura : que es moralmente imposible , que de esto supiesse Doña Antonia : que dixo que estaba en Hoya , noticiando del Convento , y el mar : que ay Author. donde se encuentra el que todo esto es así : y por fin (lo que es mas digno de la reflexion mas madura) que el Padre Fray Sebastian no dixo en voz vna palabra ; sino que à todo este dicho la obligó con su precepto interior , como lo declaró el mismo , y confirma el Obispo de Rosé.

7 Antes de acabar su arrobó tambien la mandó en su animo , pidiesse por el Obispo de Altorga : y a esto en señal que lo haria , respondió baxando la caveza. Despues la pidió tambien por el de Salamanca , y otro. A esta peticion no hizo aun el mas leve movimiento : pero despues que bolvio , testifica el , que le dixo : *Por otros dos Obispos me pidió V. P. y como estaba padeciendo , no respondí : porque en este padecer , en que es inexplicable mi pena , me embebe tanto el Señor , que no quiere que atienda à otra cosa.* En comendola alli mismo otra urgente necesidad , (que fue la Quinta experiencia , conque supo , veia su interior) y à esto respondió al punto con aquel Verso de David : *expecta Dominum , viriter age , & confortetur cor tuum , & sustine Dominum :* lanzes de que el Santo Monge salió tan atonito , y palmado , que despues de llorar mucho , no hallaba ponderaciones , conque exagerar lo sucedido.

8 A este mismo Confessor , acompañado otra vez de el Padre Fray Phelipe de Agüero ; quien tambien avia sido Confessor en las Huelgas muchos años ; y viniendo ya de ser Procurador General de su Religion en Madrid , palabra à Abad de la Vega , Convento junto à Carrion ; sucedio que entrando ambos , con la ocasion de renovar , à verlas estuvieron grande rato , admirando lo que experimentaban. Estaba en

su arrobo, ó extasi, y privada de sentidos Antonia. La devocion que infundia, les hazia prorumpir en lagrimas: y pidiendo el Padre Agüero, al Padre Fray Sebastian su amigo, la mandasse (como lo hizo) pidiesse a Dios por un Prelado: oyeron que le respondió al punto: *Mercenarius, & qui non est Pastor ovium, fugit, quia mercenarius est*: respuesta, en que el Padre Agüero, que sabia por quien pedia, conoció entre admiraciones, que no pudiera darse mas propia. Tambien este mismo Padre Abad electo de la Vega, en su interior la pidió, suplicasse una cosa suya. Al instante le bolvió esta respuesta: *Padre; humildes, y sin pretensiones, quiere Dios los Monjes*. Dexóle esta sentencia pasmado, porque era una pretension, por lo que la avia pedido, y confeso, que en Madrid la avia dexado entablada, y aquella misma mañana avia pedido en las Huelgas una carta de favor a Doña Ana Maria de Salinas, lo que esta misma señora confeso despues ser así; mas, que aun no estaba informada del intento, y la pretension. Viendo dicho Padre Abad lo que dixo Dios por aquel Angel, se mudó de tal manera, que comenzó a dezir a voces: *Yo hago juramento de oy mas, no tratar, sino de mi salvacion, y arrimar todas las demás pretensiones. No quiero hazer ya la suplica. Solo quiero salvarme. Que aya avido quien dude de esta santidad! No yo a lo menos. Yo no lo dudare.*

9 Cierto, que son estos casos tan raros, y dignos de alabanzas, que detuviera en su elogio con cumplido gusto mi pluma: mas se, que al Historiador no le toca hazer Panegyricos, sino solo referir desnuda, y puramente los casos. Es facil el llenar planas, apoyando con similes, y textos; y mas quando lo historial deleyta, y lifongea el gusto: pero no puede dudarse, que se corta el hilo de la historia, y que es mas propia del Pulpito la abundancia, y erudicion de letras. Quien va leyendo una vida, como la de esta Venerable, siente que se le interrumpa con digresio-

nes, y parentesis: pues cebado ya su gusto en ir de un lance a otro lance, caminando de mucho a mas; creere, sienta el detenerle, ó que lo pascie sin leer. Por esto elijo este methodo, como mas proprio de la historia. El mismo que va leyendo, admirará sus maravillas; y lo hará con mayor fruto, levantando el corazon a Dios, que puso en su criatura tan buen ralgo de su poder.

10 La Excelentissima Señora Doña Ana de Austria, hija de Don Juan de Austria, nieta de Carlos Quinto, y Abadesa perpetua, y bendita del Real Monasterio de las Huelgas, cuya alta capacidad fue de las primeras del mundo, sin que ravierse poder a inferiorizarla su sexo; cuya magnanimidad, talento, discrecion, y cordura, prueban que en puntos tan arduos, no admitiria ligereza; depuso de muchas vezes, que la hablaba con solo su interior, y al punto halló su respuesta, conforme la materia que fue. Una vez la halló en su arrobo, cubierto todo el rostro de sangre (ya he dicho que en vez de lagrimas, solia llorarla muchas vezes) y mandandola bolver, al ir en el duro passo de morir ya Christo en la Cruz, al punto entendió el precepto, y bolvió, al ir Christo a espirar: pena que al siguiente dia la causó una gran calentura, de la fuerza que le hizo a bolver, obediente, sin ter hora. Dia veinte y nueve de Enero de seiscientos y veinte y siete, tambien con la Excelentissima sucedio otra cosa notable. Ettando aborta en su arrobo esta insigne sierva de Dios, la mandó (del mismo modo) encomendasse a Dios al Rey: y luego oyó que dezia (sin duda hablando Dios por su boca) *tiene me muy enojado el Rey, y por esso le permito tantos borrones, como en su gobierno haze*. Viernes doze de Febrero del mismo año arriba dicho, la acompañó su Excelencia en su arrobo, llena de miedo; porque avia concebido, el que la querian matar, y se fue a la Venerable, como a pedirle su favor. Solo con su corazon la pidió rogasse a Dios, no permiti-

se tal defastre: y al punto oyò que la dixo: *no morirás violentamente; pero repara esta casa, que te encargué; mira que se me cae.* Dixo esto, hablando en persona del mismo q̄ la daba que hablase; y á otro dia la Abadesa obligandola, á que lo definiese, oyó en que estaba el reparo, que fue todo tocante al gobierno, de que quedó compungida, y con animo de emmendarlo todo.

11 Prodigioso fue el arrobo del Viernes Santo, dos de Abril, del año de 27. de que casi nada escribió. Desde q̄ comulgó el Jueves, hasta el Domingo de Pasqua á cosa de las dos de la noche, no dexó de estar en él, ni logró bolver en sí enteramente; y esto es, q̄ el Jueves Santo tampoco entró en su cuerpo comida; con que estuvo sin comer, ni tomar otro alimento, desde el Miercoles al Domingo de Pascua. Tuvo el arrobo en su alcoba, y entró á visitarla su Excelencia, y el P. Fr. Sebastian, Viernes á las doze del dia. Vieronla (tierno espectáculo!) tendida en su tarima, y en Cruz; un pie sobre otro, tan firme, que no se le pudieron quitar, imitando la postura, que tuviera, si estuviera clavado, y en un todo asimi-lado la Crucifixion de Jesu-Christo. Pero no fue esto lo mas; tenia la cabeza en la almohada, y lo demás de su cuerpo en el ayre, sin fixar en cosa; de modo que la Abadesa pudo bien passar la mano entre la tarima, y el cuerpo, sin que del pie á la cabeza hallase impedimento alguno. Estuvo con tal trabajo desde las doze hasta las tres; que aunque por no estar en sí, no lo tendria en lo exterior, padeceria en su espíritu, como si estuviera crucificada, y en tormento tan atroz pendiente de sí misma tres horas.

12 En esta suspensió, pues, la pidió en su corazo dicho P. Fr. Sebastian, por un negociado suyo, y de la misma D. Antonia: y al punto le respondió, aunq̄ porser algo sordo, él no lo percibia. Hablóle mas alto, conociendo, nolo avia entendido: y viendo, q̄ aun no lo oyó, se bolvio á su padecer ordinario. Siguióse otra suspensio, y viendo el citado Padre lo muchísimo que padecia, la mandó con su interior, suplicasse al Se-

ñor que la bolviera, con la condicio, que fuese de su santísima voluntad, pero no, si era otra cosa lo que Dios quisiese disponer. Al instante abriolos ojos, y bolvio algun tanto en sus sentidos, pero no duró mas esto, que un abrir, y cerrar de ojos. Despues, á otra suspensio, bolvio á mandarla lo mismo, tambien de la misma manera, y cõ toda claridad oyeron, que dixo estas palabras: *Como se me mada condicionalmente, no me sueltan, y cuesta tanto.* Cõ esto, á otra suspensio, ya á las cinco, ó seis de la tarde, ia mando con todo imperio, y sin condicio, el que bolviese (todo en su interior no mas, que de esto es el presente capitulo, y en que no puede arguirse, se mezclaron humanos medios) y sin dilacion bolvio, parlò grã rato, y se entretuvo, diziendole á dicho Padre lo mismo que le avia pasado: *V. P. me mandò encomendar á Dios un negocio de ambos. Ya le respondi á ello; mas no me entendió, como está sordo. Preguntò següda vez, y bolví á dezirselo mas alto; mas para que no me oyese le tapò los oydos el demonio. Lo que V. P. me encargò, fue esto, y esto, y esto. Pues á ello respondo ahora, que ay en esso esto, y esto: deslin-dando cada cosa con tal perspicacia, y perfeccion, que salio haziendose Cru-zes dicho P. Fr. Sebastian.*

13 No aconteció menor lance al Illmo. D. Fr. Angel Manrique (porque corone este assunto periona de tan alta classe.) Quando la entró á visitar en el Viernes que queda dicho, en el cap 4. num. 5. de este mismo lib. 7. la suplicò interiormente, se interpusiesse con el Señor, para q̄ le diese acierto, luz, y destreza en gobernar. Al instante le respondió. *Gran quenta con la observancia Religiosa, Padre. Gran quenta con el rebaño de Bernardo.* Quedó el General doctísimo, dando muchas gracias á Dios. Aprobó tan alto espíritu, dexandose así escrito al señor Obispo de Rosé: y su Excelencia tambien, que se halló presente á este caso, salió haziendo admiraciones, y diziendo con palabras de grande reflexion, y peso: *Aquí está Dios, esto es Dios, esta criatura es un Angel; y como esto es la verdad, lo es lo demás de quanto dizen.* Lo

cierto es, que en tales lances, no solo veian el prodigio de q̄ penetrasse el interior, sino q̄ tambien sus dichos siẽpre eran encaminados á persuadir á la virtud; de que inferia muy bien tan discreta, y Excelente Prelada, que era Dios, quien asistia en alma tan perfecta, y tan pura. Doña Juana de Cardona, vió por sí otro prodigio el dia antes. Comulgó la Venerable, y quedó traspuerta en un extasis: y viendo la Doña Juana toda enagenada de sí, quiso probar, si era cierto, que conocia la intencion. Con solo esta, dexó un velo, donde no le viesse Doña Antonia, pidiendola, que en bolviendo, con cuydado se le guardara. Quedó azechado ella, y otra, lo que resultaba del encargo. Vieron, que así que bolvió, tomó de donde estaba el velo; y se le puso en su mano á Doña Juana de Cardona, diciendola: *este es el velo, que usted me encomendó, que guardara.* Admiróse Doña Juana; pero quedó Doña Antonia cō escrupulo de averlo hecho; porque no quisiera dar á la curiosidad este pasto; mas luego el señor Obispo la persuadió, le depusiera, pues fue su intento, curar la incredulidad de la otra.

CAP. VI.

ESTANDO, NO EN SUS ARROBOS, sino en sus claros sentidos, y conociendo natural, se hallan otras experiencias de ver, y conocer lo interior. Vee desde el sitio de su recogimiento, lo que estaba sucediendo en Lugares distantes, y apartados.

Que esta purísima alma, quando estaba en sus arrobos, tuviesse tãperspicaz vista, que llegasse á conocer lo que Dios para sí reserva, mucho es, pero no tanto, que se admire como prodigio extraño, antes bien es verosímil, una vez supuesto esse gozo; pues uniendo Dios á sí todos sus sentidos, y potencias, de modo que el alma entonces mas es de Dios, que de sí propia, es consiguiente ilustrarla, á proporcion del beneficio, comunicando-

la mucho de el tesoro de sus secretos. Por mas admirable tengo, el que fuera de este exceso, suceda. Esto arguye estar el alma en un habito continuo de una contemplacion altísima: en un habitual trato, vista, y gozo de su Señor; que no está sin una heroyca, perfecta, y consumada virtud. Esto, pues, que es tan excelso, que á ello llegan muy pocas almas, pareció plato común de nuestra Venerable señora. No necesitó de estar endiosada toda en su arrobo, para revelarla Dios lo q̄ oculta el corazon humano: prueba de que siempre estaba, bebiendo de aquella fuente, cuyo raudal es sabiduria; y del pecho de su dueño, como del mejor oriente, sugiendo luzes de enseñanza.

2 El Evangelista Juan, como tan practico, y diestro en esta prodigiola merced, la cedió su mismo dia, para que aspirasse Antonia, á buscar su similitud. En su dia, pues, de Pasqua, de seiscientos y veinte y quatro, aviendo la noche antes pasadola toda en el Choro, dudó el P. Fr. Andrés si la mandaria comulgasse, por verla quebrantadísima, y hazer juicio, que no pudiesse: en cuyo caso arbitrabá, que era mejor el no mandarle, que el exponer el precepto á que no le viesse cumplido. Titubeó, acobardole; pero al fin le vino á resolver; y la mandó interiormente, que se previniese á comulgar. Reveloselo el Señor, y la dixo: *Disponde, que quiero me recibas;* hizolo con gran ternura, afecto, devocion, y lagrimas, sacando de aquel manjar efectos biẽ extraordinarios, y una como embriaguez, y encharcamiento en el mar de aquel biẽ summo, y infinito. Dixola el Señor luego. *Di al Confessor no sea timido, y que otra vez no se acobarde; que la obediencia ciega, en mí, y por mí, todo lo puede.* Dixotelo ella al Obispo, aun antes que al P. Fr. Andres. Llamó á este su alma. para certificarse de la verdad; y supo de él, que era cierto, quanto Doña Antonia le dixo, las dudas que padeció, y lo timido, y cobarde que estuvo.

3 Otra vez, su Confessor el P. Fr. Sebastian de la Parra, fue sin animo

de hablarla á la rexuela de la Iglesia; solo con el de embiarla por medio de la Sacristana un papel, y pedirla juntamente otro que ella tenia allá. Acabava de comulgar la devota, y Venerable Señora; y como así que lo hazia, recogia sus sentidos, bañandose toda de dulzura, no quiso la Sacristana impedir su recogimiento; y así no la dixo cosa, guardando á mejor tiempo el recado. A este punto Doña Antonia se levantó de donde estaba, y fue á ver al Confessor, como si la llamara, á la rexuela. Dixola este: pues qué es esto? ni yo la he llamado á hora, viendo que estaba recogida, ni tampoco tuve tal animo. *Es verdad, respondió ella, ni tampoco yo sabia, que estuviessse V. P. aqui, ni con este, ni con otro intento: mas me manda Dios que venga, aunque V. P. no me llama, por obiar el que las Monjas piensen que salto á la obediencia, porque estan juzgando muchas, que me llama V. P. y porque no hagan mal juyzio, me ha dicho que venga, el Señor.* Es extraordinario el caso, y digno de notable advertencia. Que estaba allí el Confessor, ni ella lo vió, ni lo sabia. Dexar su recogimiento, no lo hiziera sin mandarselo Dios: y aunque lo hiziera, á que assumpto avia de caminar ázia allí? Dar una razon tan grave, excede á un comun entendimiento: y así creyó el Confessor, que fue cierto lo que le dixo, admirando lo que Dios zelaba, y procuraba su honra, pues porque quedasse ilela, la hizo patentes los juyzios, y los corazones de tantas.

4 No tuvo menos patente el secreto, y corazon de un Clerigo. Fue á las Huelgas una tarde, á buscar al señor Obispo: y hallandole en la red alta, con la Venerable Doña Antonia, llegó, y dió allí su recado, caminando luego á su casa. No le avia visto en su vida la sierva, y Esposa del Señor: pero apenas caminó, quando dixo al Obispo de Rosé: sirvale V. Señoria de embiarme á este sugeto mañana, solo para preguntarle con toda brevedad una cosa. No quiso dar á entender lo que Dios la avia descubierto; solo si, el que allí de prompto se lo avia el Al-

tísimo dictado. Embió al Clerigo; fue allá; hablòla; y salió de la visita pensativo, compungido, y sin querer descubrir nada; solo le dixo al Obispo, q̄ hablaron de cosas interiores, y que para este fin fue, para lo que le citó aquella tarde.

5 Sabado ocho de Agosto de mil seiscientos y veinte y seis, vino á esta Ciudad de Burgos, una señora de Madrid, muger que antes avia sido de un Oydor en Indias, y ella se llamaba Doña Isabel de Saabedra. El assumpto en su venida no nacio del mejor consejo. O quantas vezes las madres disparatan por amor de los hijos! En suma era el inquirir el estado, ó salvación de dos hijos difuntos que tenia: como si el juyzio de Dios, aun las almas ilustradas le tuviesen patête á todas horas. La zegó el amor sin duda; pero vamos á lo raro del caso; que ya abra quien la reprehenda, sin que yo me detenga á esto. Avia ya còultado varias personas virtuosas. En el camino trato, y comunico á la Madre Luyfa. En Burgos á la ilustrada Venerable Juana Rodriguez; y unas, y otras respondieron con palabras indiferentes, aconsejandola mucho la paciència, y conformidad, mas sin sacarla la espina, que tenia en su corazon. Estaba aqui un deudo suyo, persona Religiosa, y docta. Este, por lo que ella dixo, infirio alguna parte de su pena, y que era cosa interior, en lo que buscaba desahogo, por lo que queriendo darsele, la dixo, quiza á impulso del Cielo: Vaya v. m. oy hasta el Monasterio de las Huelgas: visite allí á una señora, que llaman Doña Antonia Jacinta: desahoguele cò ella, que yo la pongo mi palabra, que buelva consoladísima, y sin la menor amargura.

6 Tan presto tomó el consejo, q̄ fue allá con el rigor del sol. No podia còseguirse, q̄ quitiesse D. Antonia baxar; como quié sabia bien lo impertinente de la visita, y que es temerario arrojo, indagar lo que Dios oculta. A fuerza de persuasiones de muchas de las señoras, á quienes condolió la pretendiente, y que al verla ir al medio dia, inferian, fuesse cosa impor-

tante; baxó, y estuvo con ella hablando un rato cosas de Dios, al fin del qual, la señora la dixo estas palabras no mas: *To querria saber de v. m. que haré en cierta cosa interior, que traygo?* Respondióla Doña Antonia al punto. *No trate de ello, ni lo desee, ni procure saber; no lo dé oydos, ni lo imagine, que es notorio desagrado de Dios.* Palmose la forastera al escuchar estas palabras, no ayiendola dicho cosa, ni sabiendo alguno á lo que iba: pero con mayor razon; quando oyó añadir á Doña Antonia: *Esto de querer saber á donde Dios tiene los difuntos, desagrada mucho á Dios, y es un notable atrevimiento. No me quiere preguntar, donde tiene Dios sus dos hijos? No es esto á lo que ha venido, empleando tan vanamente su viage, su camino, y sus passos? Estén á donde estuvieren: encomiendelos mucho á Dios; que si están en buena parte, en oraciones los pagarán; y si en otra, Dios es justo, y sabrá bien lo que aya hecho; siendo por uno, ó por otro, digno de ser glorificado.* No es explicable lo aborta, que quedó la pobre muger. Al punto tomó el camino, y derecha se bolvió á Madrid, haziendola tanta fuerza las eficaces palabras de la Venerable Doña Antonia, que sobre no ir informada, fue muy conforme, y satisfecha: no deseando ya otra cosa, que la divina voluntad, y publicando, aun á voces, que hablaba por Doña Antonia Dios.

7 Al Obispo de Rosé sucedieron dos buenos lances. Fue el año de 26. el dia nueve de Setiembre. Le avian dado en dos barriles dos azumbres de agua de azaar. Quiso darla á Doña Antonia, y la dixo que era solo un barril. *Dos son*, le respondió ella: *para quién quiere el otro V. Señoria?* cosa de que el tanto Obispo quedó palmado, y lo confiesa; como el que quedó corrido de su prompta equivocacion; pero dando á Dios las gracias, de que aun esto la quiso descubrir. El otro fue: hazia memoria de ciertos lances ya passados: y dudando quantos eran, le dixo ella, *fueron cinco: y V. S. lo abriga con este, y con el otro fin: allegurando el Obispo, que dixo en todo la verdad.*

8 Aun las cosas muy distantes las miraba Doña Antonia presentes. Sin estar cerca, veía, aun las ocultas intenciones. Noche de la Concepcion, año de mil seiscientos y veinte y quatro, estando á deshora orando, despierta, y en todos sus sentidos, sintió llegar la Prelada, y poniendosela presente, la dixo: *Ay Antonia mia, que haré para salvarme?* Señora, respondió ella, preguntarélo á mi Señor. Así lo hizo; empezó al punto á pedir por tal necesidad, á suplicar á su Esposo con toda la eficacia posible, la mostrasse en qué quería, que su Prelada le sirviese? Al instante oyó al Señor, que la dixo: *Dila esto, y esto. Avisala de mi parte, que ponga en esto, y esto el cuydado.* Raro calo! allí, allí mismo la embió á llamar la Prelada; cola que la dió pavor, por ser tan tarde, y á deshora. Estaba ya recogida, rato avia, mas sin poder dormir, oprimida de tentaciones, y temor de su condenacion. Llegó Antonia, y la Prelada la echó con grande ansia los brazos. Dixola, *ay Antonia mia! que me cercan terribles desconsuelos! Que haré yo para salvarme? qué es mucho el pavor, que me oprime.* Doña Antonia la quieto, sin dezirla lo antecedente; excitandola muchísimo á poner en Dios su esperanza, y guardando á otra ocasion, lo que mando Dios, que la dixerá: dando á su Magestad gracias de q̄, aun antes de suceder, lo mismo que ahora veia, la manifestó en la oracion.

9 A los principios del año de seiscientos y veinte y seis, la oyó dezir la Abadesa, estando Antonia en oración. *O triste! triste de ti, y qué cara te cuesta tu hermosura! pues por ella perderas después de la honra, la vida.* Nunca quiso dezir, que era. Pero hallóse al Mayo proximo, que cierta hija de una Marquesa, en extremo hermosa, avia parido del Rey, ajando la flor de su belleza; y yendo el Rey por la posta á ver su hijo recién nacido, ella por verle venir, salió á un balcon desabrigado; y subiendosele al punto toda la sangre á la cabeza, el dia onze de Junio estaba en la ultima agonía. Sabiendolo la Abadesa, convino el un calo con otro: y aunque nunca Doña Antonia

la participó su secreto; dixo al Obispo despues, que lo avia dicho por ella, lo que hizo muy verosimil el enlace de circunstancias.

10 El año de 28. Domingo segundo de Quaresma, tuvo la señora Doña Ana de Austria carta de una subdita suya, que en uno de los Conventos de su gobierno, y filiacion, vivia para con algunos, con creditos de muger exemplar. Su Excelencia avia hecho, que de Lega passasse á ser de Choro; y aviendolo así logrado, despues que estuvo Lega algun tiempo: aora quiso pretender, se la diese la antigüedad, al modo que la tuviera si fuesse de velo entero desde el dia en que profesó: y así, dezía á la Prelada: *Que si se queria salvar; ya que de Lega la avia hecho del Choro, la diese la antigüedad, por que así lo dezía Dios, y era de su agrado divino.* Bien conoció la Abadesa, que era su peticion dislate; mas como estaba opinada de juyziosa, virtuosa, y humilde; titubeó la señora en si sería verdad que aquello lo mandaba Dios, para algun fin escondido, que á ella no tocaba saber. Con esta perplexidad, sin aver descubierto una palabra, se la ocurrió confiarlo á la oracion de Doña Antonia. Dixola, encomiende á Dios una cosa que me trae con cuydado. Hizo lo la Venerable, y despues la respondió de este modo: *El Señor se sentirá, de que V. Excelencia haga esso que la han pedido; porque aborrece al soberbio, y quiere muy humildes los suyos.* Como esta respuesta era lo mismo que merecia el caso, y por otro que por Dios, ninguno pudo averlo sabido, se palmo la Excelentísima, quedando muy advertida de lo que debia executar, y confirmada en que Antonia leyó á la otra el corazon.

CAP. VII.

DECLARADO DON DE PROPHECIA, de que adornó Dios á su sierva, y las muchas que se vieron, aun antes que muriesse, cumplidas.

1 **E**S la Prophecía un don sobrenatural de la gracia gratisdata, con que ilustra solo Dios el entendimiento del hombre, haziendole sabidor de algun oculto secreto, cuya noticia segura á solo el mismo Dios le compete: una irradiacion, luz fuerte, ó impresion de la ciencia, por modo de habito, ó acto, segun la magnitud de la gracia. Llamase tambien vision del objeto que se descubre: ó ya sea por infusion de especies inteligibles; ó por impresion de formas, median-do aqui el sentido exterior; ó por impresion tambien de lumbré, ó luz intelectual; ó finalmente se haga por formas imaginarias, que sean impressas por Dios en la mente, ó en el sentido; con tal que de tales formas conozca muy bien el alma su particular significado. De qualquiera manera de estas, ya han dicho bastantemente los dos antecedentes capitulos, la vision, y luz prophetica, que Dios comunicó á Antonia, en tantos, y tan graves casos. Aora contraeremos mas su espíritu, y luz de prophecía, en quanto es mas propriamente á cerca de las cosas futuras, ya necesarias, ya libres, ó que pendē del arbitrio humano, en lo qual no cabe yerro, ni puede introducirse el demonio; pues este podrá formar buen pronostico, ó congetura; pero no certificarle, ni certificar á otro de lo que á la libertad se sugeta. Veamos, pues, algunos casos, que prueban tuvo este espíritu esta querida del Señor, suponiendo, que por esto no canonizo su virtud; ya porque la prophecía se, que no es su prueba inmediata, y ya porque el juyzio de esto, se, que solo toca á la Iglesia. Y hablare en este capitulo de futuros contingentes no libres, reservando al inmediato, los que solo son de esta clase.

2 Hallabase por el Julio de mil seisçientos y veinteytres, buena, y sana, no teniendo aun leve quebranto de salud. Dixole al Señor Obispo, que muy presto estaria en ferma, que le-

ria baldandose, por termino de algunas semanas; pero que sanaria luego de tan penosa enfermedad, sanandola el mismo medico, que la fiaba el padecer. Todo se cumplio assi. Enfermo à los quinze dias con tan estraña dolencia, que se la enconò todo el cuerpo, de modo que no podia, ni mover vn pie, ni vna mano: pero con este prodigio, que solo para escribir podia mover la derecha, y en cessando de escribir, quedaba como todo, baldada. Escriuia al Confessor, y hacia la obediencia el prodigio; si tambien no fue la causa, serla esto lo mas penoso; ser el escribir su vida lo que mas la mortificaba, y querer por esso Dios habilitarla à lograr por esta mortificacion su corona. Estuvo quatro semanas toda baldada de este modo: y despues de ellas sanò, sin aplicar medicamentos; cumpliendose puntualmente lo que antes avia dicho, que enfermaria, y sanaria, dandola el Señor vno, y otro. Esto mismo sucedio en otra enfermedad gravissima, q̄ fue vna gr̄a apostema que se le hacia interiormente en la Madre; y de la parte exterior correspondian mas de quatro puños de hinchazon, cosa mostruosa, y horrible: llegandola à deshauciar los dos medicos de casa D. Garcia, y Pacheco, como ellos mismos despues muchas vezes testificaron. Antes, pues, que sucediesse esta enfermedad peligrosissima, dixo ella à su director lo mismo que despues la experiencian; y que no tuviesse pena, porque sanaria presto, sin necessitar de medicina; y assi fue, pues sin su auxilio, sanò de la noche à la mañana.

3 Don Phelipe de Navarra su illustre, y nobilissimo Padre, estaba de dia en dia para venir à Burgos; à hallarse à la profesion de otra hija, que tenia, llamada Doña Isabel de Navarra, en el mismo Real Monasterio. Escriuia cada correo, como estaba ya de viaxe: y no queriendo el Obispo salir al de su visita, solo por aguardarse à verie: le dixo con eficacia la venerable D. Antonia: *Vaya, vaya V. Señoria, q̄ yo asseguro no haga falta.* Assi fue: Hizo su visita, sobrándole muchissimo tiem-

po. Don Phelipe, vn dia por otro quiso venir, y nunca pudo. Enfermò en el intermedio tan grave, y peligrosamente, que escrivieron que quedaba, batallando con el vltimo trance. Assi se lo avian escrito à Doña Geronima de Gongora, y que estaba tan à lo vltimo, que temian no llegasse à mañana. El Obispo de Rosè estubo despues en el Convento, y la dixo à Doña Antonia, lo mucho que temia en el caso; y que aviendo muchos dias que no escrivia su Madre Doña Mariana Aponte, y Mendoza, temia que ya su Padre huviesse salido de esta vida. Respondiole Doña Antonia con rostro sereno, y agradable: *No Señor. Ni ha muerto, ni morirà de la enfermedad que aora tiene.* Cumpliose en vn todo el vaticinio. Supose su mexoria, y salud à los siguientes correos: viendo-se verificado, que no hizo falta el Obispo à asistir à la profesion; que no era muerto su Padre, ni murio de tal enfermedad. Sucedio esto en el año de mil seiscientos, y veinte, y tres.

4 La segunda vez que se le abrieron las llagas à esta escogida del Altissimo, lo dixo muchos dias antes al Padre Fray Andres de Soto, con tanta seguridad, y certeza, q̄ el la dio modo, y traza, como pudiesse en cubrirlas, quando llegasse el caso: como lo hizo en quanto pudo, quando llegó à suceder, cūpliendose lo q̄ avia dicho. Escriviolo el mismo Padre, y authorizò de propria firma, assi el q̄ se lo avia dicho, como el que vio abiertas las llagas. Mas de mes, y medio antes, confiesa el Señor Obispo, que à el tambien lo avia anunciado, de que, escribe de su puño, que dà fee, y testimonio authenticò: y hablando del viernes Santo en que se la rompio el costado, asegura con verdad, el que mucho antes se lo dixo. Quando à este le suplicaba, la mandasse cerrar las llagas, testifica, y authoriza, que le aseguraba dos cosas: La vna, el que se cerrarian, y la otra, que quedarian señales; manteniendose sangrientas, y en su magnitud las cicatrices: y ambas cosas sucedian, de que tuvo innumerables testigos, aun-

que de averlo predicho, lo fueron sus Confessores solos. Que avia de morir con las llagas presentes (estos es, como estaban entonces, señales tumor, y cicatrizes) lo dixo al Señor Obispo, treinta años antes que muriese; por lo qual la verdad de ello no pudo verla quien lo escribe: pues murio dicho Señor el año de quatro y dos, y la Venerable Antonia al Agosto de Cinquenta, y seis. Fio al futuro successo, que dixesse la verdad del caso: y la dixo puntualmente, como de ello ay claro testimonio.

5. Tenia Don Domingo de Rois vna hija, llamada Doña Maria Manuel, aquien amaba muchísimo, por ser la vnica en su Casa; y por este gran cariño la quería junto a si, no dejandola fuesse Monja (como si los hijos fueran mas de sus Padres que de Dios, y el darfe los a su Dueño, fuera enagenarlos de si) Quiza en castigo del Padre estuvo mas de dos años enfermísima la pobre donçella: y el Julio de veinte y tres agravandose su mal, de que llevo a estar moribunda; vna Tia de esta misma, aquien llamaban Doña Ana Antonia, dixo, asì al Señor Obispo, como a Doña Antonia Jacinta, *To creo, que mi sobrina es muerta*. Rióse la Venerable, como quien sabia del caso: pero aunque fue importunada, ocultó a Doña Ana su secreto. Caminó ya esta Señora; y dixo Doña Antonia al Obispo. *Denla licencia para ser Monja, y luego sanara; que no se ha muerto, como teme; y si no lo hazen asì, no esperen lograrla sus Padres*. Todo se cumplio del modo que la Venerable lo dixo. Escribio el Señor Obispo excitando a su Padre para ello. Concediola la licencia para que entrasse Religiosa, y esta fue la medicina con que se levanto buena, y sana.

6. Por la Navidad del año de mil seiscientos, y veinte y cinco, se hallaba el Duque de Uceda enfermo de bastante riesgo, causa por que su Excelencia la Señora Doña Ana de Austria apeló a las oracio-

nes de su subdita Doña Antonia Jacinta. Prometiola hazerlo asì, llena de Dios, y charidad: y pidiendo instantemente en la oracion por su salud, la dio a entender el Señor, que no se levantaria de la cama; y que pidiesse por él, que era su necesidad mucha. Hazialo su gran espiritu, por duplicado motivo, con fervor tambien duplicado. Veia, lo mandaba Dios, y la necesidad de su proximo; y quando cada fin de estos bastaba por si solo a encenderla; qual seria su bolcan, fomentando ambos la llama! Preguntóla la Abadesa como lo passaria el Duque? y ella la dixo, *Señora, va de mal en peor el mal que tiene*. Suspendio el assenso a esto, hasta recibir nuevas cartas. Escrivieronla diziendo, que el Duque gozaba mexoria: y esto baltó a que la pobre padeciese tal persecucion, que fue motivo de burla, lo que era certísima verdad. Calló paciente, y sufrida, ansió aun de mayores trabaxos. No respondió vna palabra a pesados, y graves vituperios: pero el Duque se murió, sin aver salido de la cama, aunque fue cierto, que tuvo falaz, y engañosa mexoria. A la hora en que murió, lo supo de Dios Doña Antonia: y en la misma hora tambien se lo fue a dezir a la Abadesa, la que avriguandolo, supo, que fue la noticia puntual, y que espiró a la hora misma, que dixo la lierva del Señor. De este modo buelve Dios por el Credito de los suyos, y aunque permite les cerquen, mas no que les ahogen los trabaxos. Muchos son los que tomó Doña Antonia por esta alma. Aumentó con gran rigor oraciones, y penitencias; Dieronla nuevos dolores, que la oprimian todo el cuerpo; cercabanla a cada paso visiones horribles de enemigos; ya como serpientes fieras, y ya en otras formas diferentes, dando gritos junto a ella y con especialidad por las noches: pero todo la servia de ofrecer mucho mas por él, hasta que ya supo estava gozando la presencia de Dios.

7 El año de veinte y seis, á veinte y siete de Febrero, día Viernes, estando Antonia en medio de su comun arrobo: hallandose allí presente el Padre Fray Andres de Cordova, la oyeron todos que dixo en voz inteligible, y clara: *Te quienes, Señor, llevar al Padre Fray Antonio Villalacre? Hagase tu voluntad; y esso convendrá, pues lo dispones.* Era este un Religioso, á quien amaba mucho Doña Antonia; y sintiera mas su muerte, á no temprarla el dolor, el que era voluntad divina. No se tardó mucho tiempo en ver la verdad del vaticinio. Enfermó á los veinte y un días, que fue día veinte de Marzo; y padeciendo muchísimo en una enfermedad larga, con que Dios le quiso labrar, para que de aqui ascendiese á ser una de las piedras del sempiterno edificio de la Celestial Jerusalem, entregó su alma al Señor, el día treinta de Septiembre, viendo, lo que avian oído, y cuyo juyzio suspendieron entonces.

8 El primer día de Pasqua de la Navidad del mismo año, vieron sucedió tambien otro caso muy prodigioso. Era este día Viernes, en que, como ya se ha dicho, padecia sus éxtasis Antonia; y algunos con tanta pena, que movia á compasión, y lástima. Avíase por esso dispuesto el que alguna Religiosa en tales días la asistiese, para poder ministrarla aquel competente alivio, que la caridad la dictase; no porque en tal ocasión lo pudiese percibir la que estaba privada de sentidos, sino porque al fin del rapto resultaba en su flaqueza qualquier descomodidad, que huviese padecido su cuerpo: y por esso la asistente, ó ya cuidaba de su abrigo; ó ya, si sudaba sangre, de limpiarla la que cubria el rostro. Solia, pues, asistirle Doña Geronyma de Gongora; pero ocurriendo estos días, hallarse impedida á ello, por estar muy mala en la cama; affigióle Doña Antonia, al ver que su grande amiga la dexaria de asistir, y con ansias de su alma, fiaba su remedio de Dios. Con esta gran confianza llegóse, el Jueves

día antes, á la cama donde estaba la enferma. Dixo la amiga, *qué haces? pues no has de asistirme mañana? como, si estoy así?* respondió ella, *Ea pues levántate, la dixo la sierva del Señor. Tu verás, como estás buena, y mañana me has de asistir.* Así sucedió. Se levantó, estuvo buena, y asistió á su buena amiga en su Viernes, hallandose aqui dos cosas, una, y otra bien admirables: la una, el averlo previsto, asegurando asistencia, quando mas necesitaba asistencia; y la otra, el gran poder, que Dios comunicó á su palabra; pues el decirle: *Levántate*, fue su medicina total, quando estaba tan enferma, que no esperaba su salud. Certificaronlo así Doña Ana Maria de Salinas, y Doña Geronyma de Gongora, que vio por sí el suceso; y lo supieron tambien el Padre Fray Sebastian, y el Confessor del Convento, que llaman aqui de San Bernardo. Gloria sea dada al Señor, Author de tantas maravillas, y por instrumento tal, que no se juzgaba digna de llamarle su menor criada.

CAP. VIII.

PROSIGUE LA RELACION de los casos que comprueban su Espiritu de Prophecía: contrabida unicamente á aquellos que dependieron del arbitrio, ó libertad humana.

Absolutamente hablando, y por lo general, siempre son las acciones libres, en las que mejor se prueba, si es espíritu prophético, el que con antelacion las conoce; porque como estas no tienen fundamento fijo, y firme de que se puedan inferir, supuesto que (aun dado todo) puede la voluntad no obrar: á distincion del efecto, producido por causa necesaria, que este puede verle bien en su

causa, y su raiz, aun mucho antes que suceda; con todo esto creere, que en nuestra Venerable Doña Antonia, no prueban mas estos casos, su espíritu de profecía: esto es, que hare igual juyzio de los unos, y los otros lances, para el fin de persuadirme, a que fue por luz prophetica, por la que se explico muchas vezes. La razon es constante. Aunque el efecto proceda de causa exterior, y necesaria; es, como sino lo fuera para el que no la conoce, o ignora su virtud influxiva. Lo que es para unos pronostico, es en otros preciso vaticinio. Harelo claro en un exemplo. Fundado en razones solidas allégura un Astrologo un Eclipse. De una mejoría a tal hora, tambien cerciora a su enfermo un Medico excelente: pero ni uno, ni otro hará, quien ambas facultades ignora, y si lo haze, es necesario, que sea extraordinaria su noticia. Así lo percibo en Doña Antonia. El capitulo pasado trató de aquellos futuros, en que no jugando el alvedrio, cupieran en congetura, a lo menos algunos de ellos. Pero quien dirá, que quèpan en la seguridad, que prometia? Quien, en ilacion humana, quando era su sencillez notoria? Quien la diría la hora, en que espiró el Duque de Uceda? Quien, el que uno moriría, y que otro sanaria mañana? No dudo la diferencia, de que esto puede hazerlo el demonio; lo que no sucedrá, quando es obra del alvedrio. Concedo el peligro de esto, pero quien sospechará, sucediese? como jugaria así con un espíritu tan noble? Como daria entrada a esto, quien siempre estaba dentro de Dios, quien fundó en tales cimientos la gran torre de su virtud? Yo, contemplando su vida, creeré, no ay diferencia de los unos a los otros casos; y que así unos, como otros, procedieron de un espíritu verdaderamente profetico. Pero vamos refiriendo los que a esta primer classe reduzco.

2 El año de sus trabajos, que fue el de mil seiscientos y veinte y dos, quando las persecuciones parecian tempestuoso mar, embraveciendo sus

olas hasta juntarlas con las nubes (que no hubiera tales olas, sino no se hubieran juntado con nubes, aun en ojos muy lince) clamaba al Señor su sierva, pidiendole puerto en su borrasca, para que el baxel del animo no se sepultasse en la arena. En esta tormenta, pues, oyó a quien la vino a ferénar: *Yo te daré quien te defienda. El Obispo de Rose será tu auxiliar en tu zozobra.* Presto se vió cumplido. Señalaronle por Director. Tomó con gran gusto el cargo, y la comenzo a defender; tomando con tanto empeño, el sacar en limpio su innocencia, que fue la Arca de refugio a tan candida, y sencilla Paloma. Despues por varios disturbios, efectos de un diluvio tan grande, se halló obligado a dexarla, como lo executó por entonces. Aquí fue el llorar Antonia su desamparo, y soledad. Las almas de este camino, despues del divino auxilio, solo tienen al Confessor; y si por labrarlas mas, en sus mayores ahogos haze su Magestad que se esconde; no ay otro que el Confessor, quien si falta, es una falta terrible. Compadecióse su Esposo, y la dixo a Doña Antonia así: *No te dexará; él bolverá.* Cumplióse el divino Oraculo dentro de brevissimos dias. Instaronle a que bolviése, el señor Arzobispo, y la Abadesa: pero lo que mas celebra el mismo que se dexaba rogar, es, que le daba el Señor tan gran deleo de bolver, que luego que la dexó, suplicaba a Dios se la bolviése, no pudiendo atribuirlo a genio afectivo, e inconstante; porque antes por el contrario, tenia mucho de serio, como de firme en sus propósitos; y así creyó ser de Dios, ya el hazer otro dictamen, y ya el dar a su sierva el anuncio.

3 Ya dixe al numero quinto del capitulo antecedente, como a cerca de Doña Maria Manuel, anunció estaria buena, quando la dieran licencia para que se entrasse en Religion. Pues aora añado. Estaba esta en Madrid, y en cala de sus Padres, muy mala, y no menos cuydadola Doña Ana Cathalina Gamiz, tia que tenia

en las Huelgas: por lo qual esta señora suplicó á Doña Antonia muchas veces, pidiese por su sobrina en sus ejercicios, y oraciones. Prometiéndole, lo, y hazialo, como tan charitativa y piadosa: y un día, en que entró en cuydado la señora Gamiz, por aver tenido malas nuevas, le preguntó á Doña Antonia, si encomendaba á Dios á su sobrina? Calló la sierva de Dios por espacio de un brevísimo rato, al fin del qual respondió, anunciando lo que despues se ha visto. *Señora, no tenga cuydado, ni pena, que aqui en este Monasterio ha de ver Monja á su sobrina.* No lo avia la señora en toda su vida imaginado: pero dentro de dos años, y aun menos, lo miró cumplido. Y la misma lo conto delante de su sobrino el señor Conde de Boil, y una hermana de este, que era Monja; de la señora Salinas, Doña Maria Manuel, y el señor Obispo, que lo cuenta.

4 Con este la sucedió otro caso, año de mil seiscientos y veinte y cinco. Dexaba por este tiempo el señor Patriarcha Don Diego de Guzman, la Abadia de Santander. Querria el señor Arzobispo, que lo era entonces de Burgos, que la diessen á su Obispo Auxiliar; y lo tenia en tan buen punto, que avia el mismo Patriarcha dadole palabra de acabarlo, quando por Resurreccion ambos en el Escorial se vieslen con los Reyes juntos. Ya dixe en la introduccion, que este señor Arzobispo fue Presidente de Castilla, y que su Obispo Auxiliar gobernaba aca entre tanto, por aquella tan precisa ausencia. Dixo este á Doña Antonia, que se lo encomendasse á Dios, y que en todo se cumpliesse su divino agrado, y voluntad. Obedeció; y de allí á poco, quando ya se juzgaba conseguido, y así se dezia en Burgos, y aun era publico en el Reyno, la sierva del Señor le dixo: *No será, señor. Ni lo quiere Dios, ni ha de ser.* Parecia dincultosa la sentencia, porque lo daban por hecho quantas personas lo sabian: pero lo seguro fue, que no llegó á tener efecto; y todo se descompuso por

extraordinarios caminos.

^{sup 5} Vn viernes del mismo año, que fue en catorze de Noviembre, la oyeron en vn arrobe dezir de quando en quando estas voces: *Al Rey Señor, al Rey: que temo han de matarle.* Quedaron con gran cuydado, y en particular la Abadesa; ya obligada de su Sangre, y ya del amor de Tia fuya (si bien sobraaba vno, y otro, en vn tan Real Monasterio, donde siendo todo del Rey, el timbre mayor que goza, es esmaltar su nobleza con la de su amor, y lealtad) con este cuydado, pues, mando en virtud de obediencia apretadamente á Doña Antonia, la dixesse, que avia visto, ó en que se fundaron sus palabras? Mucho tuvo que vencerse la humilde Señora en este lance: pero obligada al precepto, la descubrió el caso de esta suerte: *Vi, dixo, que unos Hereges maquinaban matar al Rey. Bien necesita vivir con cuydado su Magestad: andar de diaguardado, y de noche recogerse presto; porque sino, temo mucho, que se vea en grande peligro.* Aturdida la señora, la mando, lo escribiesse de su letra. No se detuvo en hazerlo, la que estaba segura de su vista; y remitióselo al punto al Padre, y señor Sotomayor, para que prudete obrasse, como Confessor que era del Rey. La burla que este hizo de ello, no puede facilmente dezirse. No fue malo, si calló, por el credito, y respeto, que á tan alto Monasterio se debe: mas con harto sentimiento conoció de allí á poco la verdad; quando al ver los agrellores, que para cumplir su intento, no hallaron coyuntura en Madrid, aguardaron á que el Rey hiziesse su viage á Aragon: y en un Lugar del camino, lo intentaron, y fueron descubiertos; y ellos eran tres Ingleses, quizá de los que rechazó de Cadiz por el año de veinte y cinco.

6 Aquella insigne muger, la Madre Soror Juana Rodriguez, cuya vida fue portento aun á los Varones mas ilustres, tomó aqui en Burgos el Abito de la gran Madre Santa Clara, donde profesó, y murió, con la gran

opinion que merecia. Confessaba á esta tambien , antes que fuesse Monja, el señor Obispo Auxiliar : y viendola con deseos de entrarle (como entrò) en Religion : juzgaba no convenia , y así se lo persuadiò muchas vezes, fundandose en ver en ella tal conjunto de enfermedades , ya ciega , ya manca , ya tullida , y ya impedido todo su cuerpo , viendose esto , y mucho mas del un instante para el otro. El señor Arzobispo , que no la estimaba menos , era del mismo parecer ; y todo el que lo miraba con madurez , y reflexion. Solo nuestra Doña Antonia era del parecer contrario. Seis meses antes predixo , *que seria , y que cumplia serlo.* El Obispo se reia , atribuyendolo solo á su afecto , è inclinacion ; y poniendola la replica de aquella imposibilidad ; siempre se estuvo firmisima , diciendo , *ello ha de ser ; así cumple. Dios se sirve mucho de ello : será Monja , no ay que cansarse.* Passaron despues seis meses , y se hallò cumplido el anuncio. Descubrió su vocacion , y eleccion que hizo Dios de ella desde que tenia seis años : y con aplauso de todos , y aun emulacion de otros Conventos , que cada uno la quisiera , por tener dentro de sí tal thesoro : viendose muchos prodigios , entrò á ser flor hermosisima del ameno jardin de Santa Clara , uniendo su buen olor con el de tan fragrantas azuzenas , cuya pureza , virtud , observancia , recogimiento , no debe ceder á alguno de los Monasterios mas clasicos , pues criado en sus principios (tan antiguo es como esto) con el riego de su misma gran Madre , en aquel primer verdor , y continuos frutos se mantiene.

7 A los principios del año de mil seiscientos y veinte y siete , vino desde Alaejos una señora rica , poderosa , y muy noble , llamada Doña Maria de Porres , solo con el fin de hablar , y tratar á nuestra Venerable. Dixola , tenia una hija , que se la queria dar , para que se criasse á su sombra. Era ya de siete años , y todas sus señales , de Santa ; pues siendo esta la primera palabra que habló , *Monja be de ser ;* quando su Madre se lo conce-

dia , vivia con salud ; pero si se lo dudaba , enfermaba al instante , y de peligro : juntandose á esto otras cosas , que acreditaban su vida , de maravilloso portento. Ahora al caso. Quatro años avia ya , que Doña Antonia lo avia dicho á Doña Geronyma de Gongora , aunque no especificando la persona que el Señor la ofrecia. Pero la dixo de esta manera : *El Señor tiene una hija que darme , para que la crie conmigo , y á mi sombra :* y aqui viò , que se cumplió , acordandose la que lo avia oido , y glorificando á Dios , que lo avia dicho á su sierva , con la antelacion de quatro años. A esto se juntò otra cosa , que tambien se tuvo á profecia. Despues que la Venerable se lo estimò mucho á la señora ; añadió , que fuesse armada de paciencia , valor , y sufrimiento , porque con la misma niña la daria Dios que sentir , y que padecer entre tanto. Lo que tardó en el camino , tardó en verlo por experiencia ; al punto enfermò su hija , y estuvo mucho tiempo en la cama , y lo mas , fue de peligro , costandola muchas pesadumbres ; y juzgando que fue esto , lo que la Espola de Christo la avia anunciado al despedirse.

8 A cerca de sus trabajos propios tambien tuvo Doña Antonia con anticipacion las noticias. Todo el tomo lo authoriza con muchos renglones de sus planas. Pero no lo prueba menos la noche de todos Santos , de seiscientos y veinte y nueve. Toda ella fue de oracion , y exercicios del Via-Crucis : y queriendo su Señor probar su constancia , y fortaleza , la puso delante , como en un espejo todos los grandes trabajos que avia de padecer en su vida. Todo la parecia poco para la sed que tuvo de ellos ; pero temiendo prudente la flaqueza , de que estamos vestidos , intaba , y pedia al Señor , la diera valor para llevarlos. Aplicò por esto mismo á otro dia la comunión : y el Señor que no enfordece á los ruegos de quien pide bien , se la mostrò en cuerpo humano , solo de la mitad para arriba , abierta la llaga de su pecho , y dizien-

dola , *guarecete aqui , y no temas.* Durole por muchos ratos tan tierna representacion ; Si abria los ojos , le veia , y si los cerraba , tambien : imprimiendola en su animo tanta robustez , y denuedo , que solo el que no llegaban , pudiera ya causarla desmayo.

9 Finalizo con vn Caslo , que le sucedio à vn hermano del Padre Fray Andres de Cordova , quien vino aqui à su Convento , despues de Prelado en Salamanca. Fue el año de mil seiscientos , y treinta y vno ; y su nombre , y profesion està en los originales de dōde sacó estos fragmentos. Por el parentesco dicho con el Padre Fray Andes , que avia sido Confessor de la Señora Doña Antonia , la visitaba algun dia con gran consuelo de su alma : y vno entre otros sucedio , ponderarla , que estaba mal hallado , aunque fue tanta su ansia para retirarse à su Convento ; siendo la causa , aver visto la descomodidad de su celda , sin tener vn apartado donde poner libros , y otras cosas. Tanto abultò lo pequeño de la celda que le avian dado , y tanto mostrò sentir la estrechez à que estaba reducido , que se animò Doña Antonia à curarle su enfermedad , y con palabras bien serias serenarle su corazon. Dixole pues. *En vn jeme de madera cupo Dios , y no se le oyò vna palabra ; valgame su Magestad , y que tal es nuestra flaqueza ! De que se aflixe V. Paternidad : cupo Dios en vn madero , y no cabe V. P. ahí ? Pero ea , que es tan piadoso , que le dará presto lo que pide. Uayase , vayase à casa , que ya le daràn lo que pretende.* Sucedio , como lo dixo. A penas se presentó al Prelado ; quando le dixo , esta tarde he estado discurrendo en esto. De dos celdas , que vna es , la que V. P. tiene aora , y otra , que esta contigua , he de hacer vna buena celda , rompiendo en medio vn tabique para que se comuniquen ambas , y quedará de las dos vna muy grande , y anchurosa. Quando el Religioso atonito , segun lo que acababa de oir. Contolo , por caso raro , al Señor Obispo de Rosc

y luego en celda mas ancha procuró vivir estrechissimo , confessando en Doña Antonia , que le habló con espíritu profetico.

CAP. IX.

CON EL COMUN ENEMIGO

la suceden varios trabaxos ; sale , ayudada de Dios , coronada de victorias , y triumphos.

TODA la admirable vida de esta prodigiosa Señora , fue vna continua batalla con el Principe de las tinieblas : porque como le dà en rostro toda pefeccion , y virtud , siendo tanta la de Antonia , no pudierà estar en paz. Creeré , no estan impresos avn la mitad de sus combates : ya por lo que no escrivio , y ya por lo que quemò para que nada se supiese , siendo sola la obediencia , la que pudo conseguir , que escriviese , y reservase lo impresso , que aun no es vigesima parte , ni de lo que la pasó , ni de lo escrito. Con todo esto quiso Dios , que copiasse algo agena pluma (que no todo lo fiò à la mortificacion de su sierva) y de ello dire yo algo , à mayor gloria de Dios , honra de ella , y afrenta del demonio ; quien fue en su comparacion , lo que à vista de vn gran monte vn raton pequeño , y ridiculo. Mas de ciento vio vna vez en esta despectible figura , que estando ella en oracion la bordaban desde el pie à la caveza. Ya subian hasta el velo , y ya baxaban por habitos , batallando vnos con otros , y aturdiendola con su bulla , y chillidos. Pretendian , darla miedo , para que dexase la oracion : mas la varonil Señora no hizo caso que era muger. Con ser estas medrosissimas de tan alquero-

fos animales, esta como buen soldado mantuvo su lugar muy firme. Ni faltó de la oracion, ni se rodeó de donde estaba: tratolos como a ratones, con descuido, con desprecio, y con burla, hasta que ellos de cansados, la dejaron sin parecer ninguno, quedando por Doña Antonia toda la victoria, y el sitio.

2. Dia onze de febrero de mil seiscientos, y veinte y quatro, estando en el confessorio con el Padre Fray Andres de Cordova, padeció vn extasi, o raptó, en que presentó al demonio otra muy reñida batalla. Salio vencido el dragon, como ya era pleito vencido, pero no se quedó Antonia sin señal de aver peleado. Chamuscóla los cabellos, y quemóla las cejas, y pestañas. Así la encontró allí mismo Doña Geronima de Gongora; dando testimonio autentico, de que se despeñaba por vencer; y que, hasta quemar sus cejas, estudiaria en pelear. Bolvió en sí, y sobre el efecto ya dicho, quedó vn ojo muy inflamado: pero poco se tardó, en que á todo se aplicasse el remedio. Segunda vez se arrobó estando los dos dichos presentes; y allí vio, que Santa Ines mostrándole con rostro agradable; tomándola de la mano, y aplicándola vna luz á los ojos, tanó con toda destreza todo el daño del enemigo, bolviéndole su ojo bueno, sus cabellos, sus pestañas, y cejas, lo que vio Doña Geronima asombrada de tanta maravilla. No fue esta Señora soia, la que lo pudo testificar: quedó á Antonia tal fragancia, en la mano que tocó Santa Ines, que aviendo en medio dos rillos, lo percivia el Padre Cordova; sintiendo olor celestial, y vna fragancia repentina; de que infirió, como docto, que aquel que la avia dado, que contanto esfuerzo peleasse, la vngió para otras batallas anunciándola triumphos, y laureles.

3. Para combatir vn muro de gran robustez, y fortaleza, comun-

mente es necesario valerse de invenciones estrañas; porque á comun batería se le supone prevenido, y así, lo que no la fuerza, se pretende lo consiga el ingenio. Con este quería el demonio contraher la torre de Antonia. Vn dia la tentó mucho, de temor, y desconfianza; y viendo, que en el combate resaltaban los dardos contra él, en desprecio de su esposo se valió de otra maldita invencion. Traxo en sus manos dos redomas, vna llena de Sangre, y otra de agua, y cascando vna con otra las quebró ambas á su vista. Vertiéndose al punto todo, la dixo con diabolico ceño. Esta Sangre es la de Jesuchristo, y la agua, con la que te bautizaron. Mira el caso que hago yo de vno, y otro. Bolvióle Antonia al Señor, pidiéndole, castigasse tanto atrevimiento, y blasfemia. Afrentado el enemigo, al punto desamparó la plaza; y ni aun vestigios quedaron ni de la agua, ni de la sangre: ni enteras, ni hechas pedazos bo vieron las redomas á verse. De allí á poco (que fue todo en el año de veinte y quatro) fue á tomar su disciplina la esposa fiel de Jesuchristo. Fueron tantos los estorvos que el enemigo la puso para no lo poder hacer, que tuvo, por conseguirlo, que subirle á vna camara, o desban. Quando allí la vio el demonio, alborotó todo el infierno. Fueron tantos sus ahullidos, espantos, sus fantasmas, y voces, que hubieran amilanado a otro corazon menos fuerte; pero arreciando sus golpes, la sirvió aquel aparato de musica, para seguir el compas de su rigurosa penitencia.

4. Celebre fue la noche del Domingo veinte y dos de octubre de mil seiscientos, y veinte y cinco. Bien dio á entender el dragon, quería despícar sus agravios: y mas quando aquella tarde avia ya probado las fuerzas, cuyo caso pondre antes, para ver el motivo de sus iras. Ponia en el Choro los libros esta esclava que lo era de él, y á cosa del medio dia cargandose vno muy

grande para ponerle en el atril ; à la inocente cordera se la puso delante el lobo , y la dixo con voz alta , *dexa , dexa esse libro*. Respondiole ella al punto. *Por que tu lo mandas , no solo no le he de dexar , pero aun le trahere acuestas toda mi vida si es menester* : por lo que ardiendo el en colera , la dio vn recisimo golpe , y arrojò de ojos sobre el libro , tanto que todas las Monjas juzgaron que huviesse peligrado ; y à lo menos vna mano se la dejó lastimadissima , huyendo à sus calabozos , irritado de ver tanta paciencia. Este fue el antecedente. Veamos aora su despique.

5 En aquella misma noche (que aun no lo era bien de el todo) salio esta sierva de Dios à su alcoba , desde el Choro al Claustro : y al poner los pies en él , vio vn bulto negro muy grande , que iba caminando de trás , y reparò , que decia los Psalmos penitenciales en clara , y perceptible voz ; tanto que acabado el primero , oio que comenzaba el segundo. Sobresaltose la pobre , y arrimose à vna pared del Claustro. La fantasma se detuvo , viendola asfaltada del miedo : pero quiso Dios templansele , viendo venir otra Monja , por otro lienzo , à la escalera , con vna luz en la mano , para llevarla acia la alcoba. Llamóla , y se fue con ella , siguiendola el espantoso bulto , y entonces ya advirtio Antonia , que no prosiguió rezando Psalmos ; pero si la ceceò , diciendola ce , ce , à que bolviesse ; lo que ella no quiso hacer , ó ya de prudente , ó de cobarde. En vez de bolver el rostro , miró al Cielo , y vio otro prodigio. Vio en él vna luz hermosa , como vna luna llena de rayos ; y que à vista de sus ojos , sin dejar su circunferencia , ocultó la luz de en medio , quedandose en forma de Corona. Detuvierase à mirarla , si no llevara compañía ; mas por no perder la luz se fue con la Monja hasta la alcoba. Entró en ella , y Baraona tenia ya la lampara encendida (siempre tenia vna lampa-

ra nuestra venerable en su alcoba) y apenas estuvo dentro quando vn monstron negro y muy grande , mas que vna nuez , amenazaba à embestirla dandola bueltas al rostro , y con gran ruydo al rededor. Atemorizose algo , y procurò defenderse , lo que solo pudo hazer valiendose del Escapulario. Amagada de esta flecha , boló aquella infernal ave , àzia lo alto del aposento ; y alli dando vn estallido , como si fuera de un cohete , tambien apagó la lampara estando de ella bien distante , y baxò , y diò tal porrazo à la pobre criada Baraona , que en los campos de este nombre quizá con mas piedad la trataran , con lo que desapareció , dexando indicios de quien era ; y en apelar à las manos , confessando el mal pleyto que tenia.

6 Como era incansable Antonia en hazer ayre à su enemigo , tambien el lo procuraba , declarado siempre por contrario. Viernes treze de Noviembre de seiscientos y veinte y seis , vió el Padre Fray Sebastian tan notables cosas en su arrobo , que la mandó que escriviesse quanto la avia sucedido. Hizolo , y al empezar , temiendo el enemigo su pluma , sin duda porque su corte era para el como de espada ; sacó contra ella la suya , y la embaró el brazo derecho , porque derecho , ni tuerto , no viesse un renglon acabado. Insistió Antonia à escrivir obligada de la obediencia , y el enemigo à impedirlelo compelido de su malicia. Sacóla , à vista de ojos uno de los huessezuelos que juntan los dedos con la palma : impidiola el escrivir , y estuvo sin él muchos dias. Hallandola de este modo , y viendolo por sí mismo el señor Obispo de Rosé , quiso que no pareciesse que desobedecia en escrivir : y llamando al Padre Fray Sebastian , que fue quien se lo avia mandado , este con el Padre Cordova lo registraron , y lo vieron , dando gracias al Señor , que dio tanto poder à su sierva , que hizo confessar al lobo , que aunque estaba tan hambriento , con un hueso se contentaba.

7 Alacionado à los huesós

este lobo tan roedor, ya que no pudo llevarlos, se los defenecajó otra vez. Estando ella en oracion, por el Mayo de veinte y siete, á vista de muchas Monjas, presentó su fiero combate. Lo que pasó entre los dos, solo se vio por el efecto. Torcieronla el brazo izquierdo, hasta dar los huesos estallidos: y vieron, que la muñeca quedo toda defenecajada, fuera de su sitio el hueso, y la mano colgando desprendida. Conociendo bien las Monjas, que esta era hechura del demonio, echaron agua bendita sobre la muñeca, y el brazo: y oyeron que ella le dixo: *no la echan por miedo que te tengan, sino por tu humillacion, y por castigar tu malicia.* Tambien vieron que ella misma llevo blandamente la otra mano, y que al contacto sano, bolviendo á su lugar el hueso. Admirandose el Obispo de que el demonio la hiziesse tantas persecuciones, y males, sabiendo, como sabia, lo Angelico de su vida, y perfecto de sus costumbres, le dixo Antonia de esta suerte. *Ciento y quinze demonios, me ha dicho muchas vezes, tiene dedicados contra mi; porque se vea, si abra barto modos de contrastarme, y necesidad de defenderme Dios. Así lo haze su Magestad. Bendito sea él, amen.* Todos se necesitaban, y aun no pudieron baltar, para derribar aquel muro, que ya se veé, si era fuerte, quando, aun para hazerle mella, se juntaban tantos contrarios.

8. Apenas dió passo Antonia, en que no declarasen, que lo eran: pero con qué parvulezes solian explicar su saña! Viernes dia de San Miguel, veinte y nueve de Setiembre, de seiscientos y veinte y ocho, avia de comulgar esta fiel sierva de su dueño, y para preparacion, se quedó al Comulgatorio toda la noche antecedente, que pasó en continuos éxtasis, recibiendo favores celestiales. Ya á la hora de comulgar, fueron á abrirla la rexuela: pero qué es poder abrirla? no bastaron fuerzas humanas. Ni llave, ni otro instrumento, ni el valerse de la fuerza, ni el arte, pudo hazer, ver coneguido, que la dicha re-

xa se abriessse: y visto esto por las Monjas, la llevaron á otra rexuela; bien que huvo de ser en brazos, porque no la permitian poner pies en el suelo sus llagas. Luego que alli la llevaron, y recibió la comunión, la rexuela incontrastable se abrió inmediatamente por sí; descubriendo el enemigo, que avia sido enredo suyo, y que lo procuraba quitar á este Angel su sustentto.

CAP. X.

SIRVEN A MUCHOS LAS oraciones de esta sierva de Dios en sus necesidades, y tentaciones; y se veé su abogacia en casos muy particulares.

SI la Santa Madre Iglesia en sus justísimos decretos (á los quales siempre zedo todo lo que escriba, y lo escrito) no prohibiera aun la voz de de llamar milagro á una obra, que aunque sea maravillosa, no ha pasado por su censura; y aun después de aver pasado, no la califica por tal, atento al rigor de pruebas, que en tales ocasiones se veé: este capitulo fuera de milagros de nuestra Venerable, que ya se veé, quanto hazen, para la calificacion de sus virtudes. Pero ni estas califico, ni intento dar tal nombre á las otras. Solo es mi animo ponerlo como una relacion de noticias; queriendo se les dé el credito, que á una mera historia, y no mas; y que si admirare algo, en ello se glorifique Dios, quien, si fuere de su agrado, lo dará á mejor luz, quando convenga, que seria el año dicho, en que esta su sierva fiel se fué preparando á las Aras. Por si el Señor lo dispone, pondré aqui algunos prodigios, que obró su Magestad por su medio; que entonces sin timidez, acaso se llamaran

milagros ; previniendo juntamente, por si llega el caso de su prueba , que el Obispo de Rosè los tocó , y authorizó con su pluma , cuyos manuscritos quedan en el mismo Real Convento , donde Doña Antonia profesó , insertos en los quadernos , que para sus cinco libros son , y sirven de original.

2 Pongamos por primer caso , el que escribe de si propio el citado señor Obispo. Dize que en casi dos meses , se veía morir de melancólico , dandole con una especie grandísima pena Satanas , y la que él confiesa era terrible , y clara tentacion. Poniale en tal aprieto , que se hallaba desvanecido : y queriendo dar remedio para tan dañoso cuydado , ya llegó á declarar algo á la señora Doña Antonia , instando ella , le dixesse el motivo de su tristeza. Consolóle piadosísima , y ofreciòle encomendarle á Dios. Fue á casa , y aquella noche , testifica el mismo Obispo de si , que despertó muy temprano , bañado en lagrimas de gozo , tal que no se conocia en lo aliviado , y contentísimo , todo lleno de dulzura , de animo , y extraño placer , desvanecida del todo tan arraygada tentacion. Preguntandola despues , si avia hecho lo ofrecido , y á que hora fue de aquella noche ? le dixo , fue en la oracion , que acostumbra tener despues de acabados los Maytines : hora misma , en que el Obispo asegura la novedad que tuvo , sin dudar atribuirle á sus oraciones , y ruegos.

3 Del Padre Espiritual , haremos transito al Padre , que logró engendrar tan buena hija , que fue , como ya hemos dicho , el señor Don Phelipe de Navarra. Pafsó por aqui muy malo de un viage largo que hizo. Llegó á Pamplona , á su casa , el dia de Sabado Santo : y con nuevos accidentes , en seis meses de penar , fue empeorando de tal modo , que por Octubre escrivieron , se hallaba de muy grande peligro. Escribió á Antonia , su Madre Doña Mariana de Mendoza , pidiendola su oracion , y que tambien la embiasse alguna co-

fuera de las suyas. A esto ultimo se negó , como tan cautelosa , y humilde : mas sabiendolo el Obispo , diòle este consuelo á su Madre. Tenia guardado un pañito , en que estaba señalada la llaga del costado de Antonia : partiòle , y la mirad de él la puso , y embio en una carta. Aplicòsela con feè á la parte de una cangrena , que ya prevenian cortar , con gran peligro de su vida ; y al punto mejoró tanto , que hubo , sin perder correo , noticia puntual , de que dentro de ocho dias tomaba otro viage á Madrid : cosa maravillosísima , pues cinco , ó seis dias antes le avian visto en tanto peligro , que aun cortandole pedazos , no esperaban que sanasse , sino que Dios hiziera un milagro. Parece le quiso hazer por los meritos de su sierva ; y por cosa singular , el Obispo lo asegura , y lo firma , diziendo , que pasó esto en el año de veinte y quatro , como lo que queda dicho en el antecedente numero.

4 Tuvo esta señora en Cuerva una tia Carmelita Descalza. Tenia esta vna Novicia , á quien deseaba ver profesá ; pero dudabalo mucho , por ciertos accidentes , que hubo , y el peor algun indicio , de que no era de su gusto el estado. Cercada de este pesar , escribió á su sobrina Doña Antonia , pidiendola con instancia , encomendasse á Dios á la Novicia ; y que para mas favor , la embiasse algo de su mano , confiando , que con esto lograria el deseado remedio. Embióla Doña Antonia una estampa de un Niño Jesús , que tenia su Cruz al ombligo ; y á la espalda de la estampa un rotulo de su letra , que dezia assi , con mysterio : *Trabe me post te , o bone Jesu : in sanguine tuo lava me*. La Madre Luyfa del Nacimiento , Priora que era de Cuerva , y tia de la señora Doña Antonia , la diò á la Novicia la estampa : y de esta hubo carta luego , que al punto que la recibió , se renovó de tal manera , que no deseaba otra cosa , como el que la profesion se acercara. Fue esto á primeros de Abril de seiscientos y veinte y cinco :

y así unos como otros lo atribuyeron al merito de quien la embió aquel regalo.

5 Los ruegos de Doña Antonia, para librar Dios á muchos de caer en las tentaciones, era comun experiencia salir efectivos, y eficaces. Subian al trono de Dios abrássados en charidad; y con memorial tan digno, al punto se despachaba su fervorosa petición. Entre tantas experiencias, de que está tan lleno todo el tomo, pondré lo que sucedió el año de veinte y siete, día Sabado, tres de Julio. Tenia cierta persona una tentacion vehementissima, á que tambien se juntaba la mejor ocasion para la ofensa. Pidió á Dios con grande ansia, le quitasse de la dicha ocasion. Hizo algunas rogativas á la Virgen, y á San Joseph; interponiendo tambien al Santo Angel de su Guarda, y no quiso Dios lograsse con tan buenos abogados defensa. No avría llegado la hora. Acordóse de los meritos de la sierva del Señor Doña Antonia Jacinta de Navarra. Pusolos por memorial para alcanzar del gran Rey el allumpto piadoló que pedia: y al punto confesó el mismo, se vió libre de la ocasion, con la que tambien la especie le dexó de afligir, y molestar. Incauto, ó agradecido se lo dixo él, á otro día, á la señora Doña Antonia; y ella, despues de aver hecho á su grande humildad la salva: le dixo, *todo fue así, y si quiere que le diga en que materia fue la tentacion, tambien se la diré*: y aunque no lo dixo todo, se lo declaró bastante por algunas ciertas circunstancias; que confesó eran así, el mismo que lo asegura, y con gran admiracion lo oía.

6 Despedia su virtud tan buen olor en todas partes, que aun quien no la conocia, empeñaba sus oraciones, y si pudiesse lograr aun un pobre remiendo de su ropa, juzgaba en él un tesoro, guardándole como santa reliquia. Muchas vezes la piedad se suele desmedir en esto; pero es delito excusable, quando es la virtud que mira, lo que tiene su exceso por apoyo. Así les sucedió á algu-

nos que lograban guardar algo de la señora Doña Antonia, y era mas su estimacion al ver premiada su fee con sus provechosas experiencias. Entre otros, fue una señora llamada Doña Juliana, que estaba Monja aqui en Burgos, en el Real de San Ildefonso: y era de grande virtud, talento, madurez, y juyzio. Hallabase, años avia, padeciendo tullida en una cama; por lo que entró á confesarla el Obispo de Rose, con el Padre Fray Diego de Melgosa. Hecha ya la confesion, preguntó con grande ansia por esta lierva del Altissimo; y dixo á dicho señor, que si escrivia su vida, no dexasse de escribir este caso. Fue, que hallándose ella manca, mas avia ya de un año, de una sangria mal hecha, que la executaron en un brazo; encomendándose á Dios, y poniéndole delante á Doña Antonia, y á sus meritos; se aplicó al brazo un trapito que logró de esta Venerable, y á otro día le halló buena, sanando repentinamente. Dize el señor Auxiliar, que era muger de gran juyzio, que no diría uno por otro; y que pidió, lo escribiesse, asegurándose mucho, y con gran encarecimiento.

7 Vinieron aqui tambien al expolio del señor Arzobispo, un Capillér del Nuncio, y un Don Joseph de Ameniero, hombre de mucha virtud, que venia por Secretario. Este ultimo aficionado á las celebres noticias, que le dieron de esta señora, la visitó alguna vez con gran devocion, y reverencia; saliendo (como él dezia) siempre que la visitaba, tan contento, y edificado, que jamás trato persona, que tuviesse la virtud tan estampada, aun en el rostro. Tuvo, pues, que caminar, y llevo se una estampita suya, con una firma pegada, que cortaron de un papel de la Venerable Señora. Llegó á Madrid, y escribió lo que le pasó en el camino. Cayó la mula con él, dando golpe tan atroz, que creyeron que se hiziera pedazos: pero encomendóse á Dios, acordándose de su sierva; puso por memorial la estampa que lle-

bava, y su firma: y sin la menor lesión salió de tal aprieto, y peligro, contestando él en su carta, que el averle Dios librado, juzgaba lo debió á sus meritos. Otra persona se hallaba con un accidente penosísimo, que si no se remediaba, peligraba su salud en un todo. Supolo la Venerable, y por satisfacer á su deseo, le embió para que tomara un poco de carne de membrillo: y dize él, que dos bocados fueron su total medicina; sin ser necesario mas, para quedar, aun mejor, que antes del accidente estaba.

8 Por fin, en el mes de Marzo de seiscientos y veinte y nueve. Adoleció de cuydado la señora Doña Ana de Austria, con una enfermedad muy grave: y aunque tuvo mejoría, el día de San Joseph, y tambien se pudo levantar, bolvióla el mal con tal fuerza, y descomposicion tan atroz, que á los catorze de Mayo estaba totalmente postrada, y no juzgaron los Medicos, que viviese mas que aquel día. La señora Doña Antonia la tenia especialísimo amor: y juntandosele á esto su compasión, y caridad; despues que muchas semanas se mantuvo á su cabecera, durmiendo muy rara vez, y en el suelo junto á la cama; tomó como fuerte empeño, importunar á Dios por su salud, con penitencias, ofertas, y aun con voces, con que dezia así: Señor: si quiera para que se despierte mas de espacio á morir: Señor, aora no se muera; esto me aveis de conceder. No fueron vanas sus suplicas, y se tuvo como á milagro; presto se levantó buena, sin que tal pensaran los Medicos: pero cargó Doña Antonia con tantos males sobre sí, que parece que el Señor se daba por entendido de su rara importunidad. Quitóla el Viernes primero, que fue á los diez y ocho de Mayo, en que la tuvo tan seca, que jamás se vió de aquel modo. Ni un favor, ni una luz tuvo de las de semejantes dias, aunque esto, por ser castigo, no duró mas que una semana; bolviendola despues todo con mayor afluencia de favores, y

quedando muy gozosa de aver trasladado en sí toda aquella lluvia de males.

CAP. XI.

TESTIFICASE EL DIA FIJO de su dicho so transito, y las señales de llagas que se contraron en su cuerpo.

EN el libro antecedente, capitulo diez y nueve, numero quarto al fin, al folio seiscientos y quatro, dize, se agostó esta flor el día veinte y quatro de Agosto. No tuve intento jamás, de meter mi hoz en mies ajena, y por esso quedó así, como lo dexó passar aquella tan delicada pluma: y digo con reflexion, que solo lo dexó passar, pues creo, seria el yerro solamente del Impresor, quien por poner *dia quatro*, como en el original estaria, puso *dia veinte y quatro*, añadiendole el *veinte* que le sobra. Pongasse el Author mas lince á corregir lo que imprimiere, segun las muchas erratas, que son en nuestras Imprentas la mayor prensa en que le ponen; y por la multitud de ellas, sin duda verà despues, que algunas se passaron por alto, siendo como el Labrador, que por mas sudor que ponga, nunca faltan malas yerbas, que le echen á perder su trigo. Fue grande en todo la pluma del Reverendísimo Saracho. Sobrava para su fama el antecedente libro sexto, donde admirará el mas critico las prendas de Historiador mas nobles, juntando con lo historial lo sentencioso, y eloquente, lo laconico, profundo, y su lleno de todas letras, con que convence al Lector, ser un mineral de aciertos el corte de su preciosa pluma. Por esto á mi me convence, fue tolo de la Imprenta el yerro. El respeto á tal varon, me hizo á mi, no

averle emmendado: y aora me haze que lo advierta, lo conveniente que es, que se sepa à punto fixo el dia de tan dichosa palma, por lo mismo que ignoramos, lo que en los tiempos futuros querrà Dios hazer de su sierva.

2 Otra razon que me mueve, à poner el siguiente testimonio, es la del numero quarto del capitulo siete de este libro. Dixe alli que Doña Antonia, treinta años antes que muriesse, anunció que moriria con aquellas cinco hermolas señales, que quiso imprimir en ella nuestro Cruci-

ficado Redemptor, como entonces las tenia en sus manos, su costado, y sus pies. Como fue tan excessiva la antelacion con que lo dixo, remitió el que lo annotó, la prueba de su verdad, al tiempo: y este la dió tan cabal, que no nos dexa leve sospecha, como dize el testimonio, que tomaron antes de enterrarla, el que de su mismo Archivo del Real Convento de las Huelgas supliqué yo que se me diese, y trasladado à la letra, es de este tenor que se sigue.

YO Joseph de Castellanos, Escrivano de el Rey Nuestro Señor, de el Numero de la Ciudad de Burgos, Juzgado, y quantas de el Real Monasterio de las Huelgas, cerca de ella: certifico, y doy fee à los Señores, que el presente vieren, como en el libro de Provisiones de dicho Real Monasterio, que empezó el año de mil seiscientos y quarenta y seis, al folio ciento y quarenta y siete de el, ay una clausula del tenor siguiente.

Clausula. En quatro de Agosto de mil seiscientos y cinquenta y seis, murió mi Señora Doña Antonia Jacinta de Navarra, y de la Cueva, Abadesa que avia sido de este Real Convento de las Huelgas; y al otro dia siguiente, cinco de dicho mes, por mandado de su Señoría mi Señora Dona Geronyma de Gongora, Abadesa presente, vi su cuerpo de dicha Señora Doña Antonia Jacinta, antes que la vistiesen para darla tierra, y en todos los pies, y manos, tenía cicatrices por la parte de adentro de los pies, y manos, un modo de tumor, que parecia corresponder à las señales que estaban por la parte de afuera, y en el costado, debaxo de la teta de el lado izquierdo, tenía una señal larguilla, que parecia aver tenido herida; todo lo qual vi por vista de ojos, siendo testigos el Licenciado Simon Gonzalez, Capellan de el Rey Nuestro Señor en el dicho Real Monasterio, y su Veedor, y Matheo Cerezo, Pintor, vezino de Burgos, y Geronymo Garcia, criado de el dicho Real Monasterio, y en fee de ello lo firmé dicho dia. Diego Hernandez de la Torre, Notario.

La qual dicha clausula concuerda con la que està en el referido libro que para este efecto me fue exhibido, por la Ilustrísima Señora mi Señora Doña Maria Theresia de Badarán, Abadesa de dicho Real Monasterio de las Huelgas, à quien se le bolvi à entregar, de que doy fee, y à que me remito, y para que así conste donde convenga, y efectos que aya lugar: de mandamiento de dicha Ilustrísima Señora Abadesa, doy el presente que signo, y firmo en los compases de dicho Real Monasterio à onze de Junio de mil setecientos y treinta y cinco. En testimonio de verdad. Joseph de Castellanos.

CAPITULO XII.

TRASLADOS BIEN, Y FIELMENTE SACADOS DE testimonios, que diferentes personas dieron de los admirables sucessos, que la Venerable Señora Doña Antonia Jacinta tuvo en su vida, en la Corona de Espinas, Llagas, Cuentas, y Flores.

I CON mucho acuerdo se pusieron en la antecedente impresión, los testimonios, informes, y cartas, que se seguirán desde aquí: ya por lo mucho que conducen para la probanza de la verdad de los principales assumptos de esta tan prodigiosa vida; y ya porque con estos testimonios verdaderos, se deshacen los muchos falsos, que à vezes la levantaron á la Venerable Doña Antonia. En la pasada impresión estaba lo que se sigue, como por modo de prologo al principio del libro. Ahora me ha parecido ponerlo en este lugar, como por corona del tomo; y ya porque toca materias, que no percibirá bien, quien no huviere leydo lo demás, y para el hilo de historia, parece mas al caso en el fin: y ya porque allá en el Prologo, acato ninguno lo leyera, pues quien empieza à leer, comunmente vá à buscar el folio primero de la vida: y fuera lastima, que esto lo dexasse el Lector, como en olvido, quando en ello se compendian las noticias mas selectas del tomo; y tambien, estando aquí, se logra, el que se saquen al Indice, que estando fuera de folios, no se pudiera lograr, sin contravenir à la costumbre. Son, pues, como se siguen.

TESTIMONIO I.

DE AVERLA VISTO LAS HERIDAS DE LA CABEZA, la sangre, que por ellas echaba, y avia llorado, y la diferencia de arrobos, que en los Viernes tenia.

Y O Juan Pablo Gonçalez, Clerigo Presbitero, Notario Apostolico por autoridad Apostolica, y de el Santo Oficio de la Inquisicion, Capellan residente en este Real Monasterio de las Huelgas cerca de Burgos, y su Mayordomo: Doi fee, y verdadero testimonio, à todos los que el presente vieren, como oy dia, Viernes, que se cuenta catorze de el mes de Mayo de mil seiscientos y veinte y vn años, con mandato, y licencia de la Excelentissima señora mi señora Doña Ana de Austria, Abadesa bendita, y perpetua de el dicho Real Monasterio, entraron en la clausura de el, los mui Reverendos Padres, el Maestro Frai Benito de la Carra, y Frai Andres de Soto, Religiosos Bernardos, Confesores asistentes en el dicho Real Monasterio, y en compañía de la señora Doña Geronima de Gongora, Monja de Abito, y Coro de el dicho Real Monasterio, y fueron via recta a la Casa de la Abadia, y en vn Quarto de ella, hallaron à la dicha Excelentissima señora mi señora la Abadesa; y su Excelencia les dixo, jurassen de guardar secreto, en lo que viesien

fuesse necesario; y aviendolo hecho sobre su pecho, y corona, la Excelentissima señora llegó a vna puerta, donde con vna llave en su Real mano abrió, y entraron los dichos, y luego la señora Doña Maria Ana de Leiba, Priora de el dicho Convento, y Doña Juana de Cardona, Secretaria de la Excelentissima señora mi señora la Abadesa; y el sitio era, y es, el Oratorio Santo, y Real de la dicha mi señora la Abadesa, el qual está devota, y ricamente adornado de preciosísimas Imágenes, y en el Altar principal ay vna devotísima, y milagrosa de Nuestra Señora de las Virtudes, que ha hecho Nuestro Señor por su intercesion muchos milagros; y ay muchos Niños Jesus, y vno mui singular, embiado de la Serenísima Infanta Doña Margarita; y al pie de el Altar; sobre la grada, y tarima, que está cubierta con vna alfombra, avia algunas almohadas, y sobre ellas estava recoitada la señora Doña Antonia Jacinta, Monja Professa de Coro, y velo, de esta Real Casa, a quien doi fee conozco mas ha de diez y seis años, que vino mui niña a esta Real Casa: y estava, al parecer, traiportada, y como sin sentido, y toda la frente, y mucha parte de el rostro, tan sangrentado, que era cosa de admiracion; y llegando todos los suso dichos a ver tan prodigiosa maravilla, levantandole la Excelentissima señora mi señora la Abadesa vna beatilla, que tenia puesta sobre la cabeça, como estava encima de la frente pegada con la mucha sangre, que avia, y estava ya algo seca, la dicha Doña Antonia Jacinta dió muestras de congoxas, y dolor, quexandose manfa, y apaciblemente, y luego se quedó arrobada, con vna cara mui hermosa, y resplandeciente, los ojos mui hermosos, y alegres, y mui claros, y crecidos, y la boca risueña, y todo el semblante mui alegre, y mui hermosa; y con esta ocasión llegaron todos a ver el fundamento de tanta, y tan milagrosa sangre, y se vió en muchas partes de la cabeça, que estava taladrada, y rompida; y en algunas que aunque se veía aver brotado sangre, parecia, que estavan como embenenadas, y con demonstraciones de querer salir mas; y esto en la mayor parte de la cabeça, en forma de cerco, o corona, al rededor, y por la parte de la frente estava tan llagada, que avia corrido vn arroyuelo de sangre, bien crecido, y baxava por medio a medio, y llegava por sobre las narizes, y remontada sobre la punta de ellas, azia las ventanas, donde avia muestras, que avia goteado, y sobre los ojos, en las mismas cejas, avia crecidas planchas de sangre aplattada; y tanta abundancia en todo el cerco, o corona, y la frente, que no avia casi nada, que no estuviessse mui sangrentado, y en los lagrimales de entrambos ojos mucha cantidad de sangre; y al parecer, no avia camino descubierta para llegar a aquellos lugares, sino que huviesse salido por los ojos, como la Excelentissima mi señora testificó averla visto llorar sangre, no solo esta vez, sino en otras, en semejantes ocasiones, donde ia ha tenido cerrada, para mas verificación de este prodigio, y milagro de Dios. Al fin mirada toda junta, era ver vna cara, y cabeça de la hechura de vn Christo mui llagado, y mui bañado en sangre mui fresca. Luego quilo la Excelentissima señora mi señora la Abadesa mostrar el costado de esta prodigiosa Niña; y llegando a ver todos los susodichos, se vió debaxo de vn lado, y pecho (caxazia el medio) vn pedazo de sangre fuera, y vn poquito del costado rompido (mui poco) y todo el pecho mui cardeno, y como lleno de sangre, que quiere brotar: todas señales claras, y evidentes de cosa milagrosa, y sobre natural. Y en el discurso de dos horas, poco mas, o menos, que estuvieron presentes los dichos, la dicha señora Doña Antonia Jacinta vnas vezes se mostrava penosa, con vn quexido mui suave, y apacible, y aunque al parecer dolorida, siempre con el semblante modelto, y mui devoto: otras vezes, se quedava arrobada con mucho resplandor, y hermosura, y con vna alegría sobrenatural; y estando de esta suerte, y teniendo siempre en la mano izquierda vna Cruz pequeña pidiendosela con el pensamiento la Excelentissima señora mi señora la Abadesa, alargava el brazo, y por alcanzar azia su Excelencia, bolvia vn poco el cuerpo, y mui risueña, y alegre se la dava

á su Prelada, y mi señora, (y todo en el arrobamiento) y lo mismo hizo otra vez, y otras dos á diferentes personas de las que allí estaban , en diferentes arrobos, mandandose siempre con el pensamiento su Prelada ; y en dando la Cruz , no la bolvia á tomar , sino es de mano de su Excelencia. Estando arrobada , soplando mui mansito mi señora la Abadesa , se meneava la cabeça , como vna pluma , y levantandole los braços ligerissimamente , se quedavan en la parte , que los dexava quien se los levantava. Entre los actos penosos , avia algunos al parecer , de mas congoxa , y se quedava en ellos abraçada con sus braços , tan apretadamente , que con mui grande fuerça era imposible quitarlos , ni moverlos de su lugar ; cauando con todas estas acciones , y afectos , notable admiracion á todos los presentes , considerando las misericordias , que Nuestro Señor se sirve de hazer á esta criatura , tan pura , y candida , no solo á los que mas intimamente han tratado , y tratan su alma , sino á los que mas de lexos hemos visto , y sabemos la virtud , y sencillez , con que se ha criado en su niñez. Y porque para honra de Dios , y exemplo nuestro , es bien , que aya memoria de este prodigioso espectáculo ; de orden , y mandado de la Excelentissima señora mi señora la Abadesa , di la presente fee , y testimonio verdadero , que todo lo vi passar , y passó ante mi , como dicho es , en presencia de la Excelentissima señora mi señora la Abadesa , y de las demas personas referidas. Y para mayor calificacion de todo lo suso dicho , lo firmò su Excelencia , y los Padres Confesores ; Doña Ana de Austria Abadesa ; Frai Andrès de Soto ; el Maestro Frai Benito de la Carra. Y yo el sobre dicho Notario , presente fui á todo lo que de mi se haze mencion arriba contenido ; y en fee de ello lo firmè , y fue mi signo. En testimonio de verdad. En el signo, *veritas vincit*. Juan Pablo Gonçalez , Notario Apostolico.

TESTIMONIO. II.

DE LAS HERIDAS DE LA CORONA ; DE LAS FLORES,
cuentas , y llagas.

EN el Convento Real de las Huelgas junto á Burgos , á quatro de Junio , y el Viernes siguiente á onze de Junio de mil seiscientos y veinte y vn años , por mandado de su Excelencia mi señora Doña Ana de Austria , entraron en dicho Convento el Padre Frai Antonio de Villa-Lacre, Padre de la Provincia de Burgos , Provincial que ha sido de la dicha Provincia , y Lector que ha sido de Theologia en ella muchos años , y aora Confessor de la dicha señora mi señora Doña Ana de Austria , Abadesa de el dicho Convento , perpetua ; y en su compañía de el dicho Padre , entrò juntamente el Padre Gaspar de la Figuera , Rector de el Colegio de la Compañia de Jesus de Burgos ; con fin , y intento , de que viesse por sus ojos lo que Nuestro Señor obrava en Doña Antonia Jacinta de Navarra , Monja Professa en el dicho Monasterio : y aviendo entrado , dixeran aver visto lo siguiente.

En el Oratorio de la dicha señora mi señora Doña Ana de Austria , hallaron á la dicha señora Doña Antonia , en la peana de el Altar de el dicho Oratorio recostada sobre vnas almohadas , con arroyos de sangre , que le corrian desde encima de la frente , hasta las narizes , y sobre los ojos , y de la mesma forma al rededor de la cabeça por el cuello ; con vn quexido doloroso continuo , y bolviendose , con la fuerça de el dolor , á vn lado , y á otro ; y á nuestro parecer , no oia , ni veia , ni podia hablar ; y de quando en quando se arrobava , cessando por entonces de el quexido , y algunas vezes con semblante alegre ; y entonces vimos , quedaba tan ligera , que con un soplo la meneaban toda enteramente , y passado

esto , bolvia otra vez à mostrar su sentimiento , y quejarse.

Vimos asimismo , quando entramos , que estava toda cubierta de flores , que se llaman maravillas , deshojadas , y otras enteras , pagizas , en poca cantidad , que aun no se avian abierto en esta tierra; las quales flores hizimos recoger , sin que pareciesse quedar ningunas , y cerradas con llave las puertas de el Oratorio , nos salimos todos fuera , llevando mi señora Doña Ana de Austria consigo la llave , y aviendo estado por espacio de media hora , poco mas , o menos , bolvimos à entrar en el dicho Oratorio , y la hallamos cubierta otra vez de las mismas flores.

Vimos mas , que estando arrobada , con semblante alegre , tomó un Christo , que tenia entre los brazos , con la mano derecha , y con un movimiento suave se le fue à dar al dicho Padre Fray Antonio de Villa Lacre , y luego al dicho Padre Rector , sin que oyessimos , que su Excelencia se lo mandasse con palabra , ni seña alguna exterior , y dixo , averse lo mandado interiormente en su mente.

Vimos mas , que la dicha señora Doña Antonia , entrando su Excelencia en el Oratorio , estendió la mano derecha , como que la iba à dar algo , y su Excelencia la dixo ; que me quieres dar aqui ? y estendiendo su Excelencia la mano , ella abrió la fuya , y dexò caer dos cuentas embueltas en un puñado de maravillas. Y al fin de este Viernes primero , como las siete de la tarde , le dió un arrocamiento , con semblante alegre , y hermoso , que por durar tanto (aviendo pasado delante de nosotros de media hora) la dexamos en el , y nos fuymos ; y esto todo pasó el primero Viernes , quatro de Junio. El segundo Viernes , dia de San Bernabè , por mandado de su Excelencia bolvieron los mismos dichos Padres Fr. Antonio de Villa-Lacre , y Rector de la Compañia , y en entrando en el dicho Oratorio de mi señora Doña Ana de Austria , hallaron à la señora Doña Antonia en el mismo lugar , y forma , que el primer Viernes , y la vieron con los mismos arroyos de sangre , que el Viernes antes ; y asimismo , que tenia señales de llagas en la parte inferior , y superior de manos , y pies : y estaban las manos , y los pies tan encogidos , como si estuvieran clavados ; estando con el mismo quejido , y sentimiento , que el Viernes antes , y arrobándose algunas vezes : y dexandola de esta fuerte , se salieron los dichos Padres , por ser tarde , y hora de bolverse à sus casas. Y por ser verdad lo firmaron entrambos de sus nombres , por mandado de de mi señora Doña Ana de Austria , en el Convento de San Francisco de Burgos à veinte y dos de Junio de 1621. Fray Antonio de Villa-Lacre. Galpar de la Figuera.

Este papel original , vino à mis manos , le vi , leí , y hallè cosido entre otros muchos , que su Excelencia me mostrò , en compañía de el Padre Fray Sebastian de la Parra , Confessor de el dicho Real Monasterio : trasladé de mi mano , y de ella el Secretario de mi Casa , dictandose lo yo. Doy fee , que las firmas que dezian , Fray Antonio de Villa-Lacre , y Galpar de la Figuera , son sin duda de las mismas personas , porque las conozco muy bien , y he tenido muchas firmas suyas , y aun las tengo , que confirman lo dicho. Y por verdad , para gloria de Dios , lo firmo , à quinze de Septiembre de 1628. años. El Obispo de Rosè. Marcos Lopez , Secretario.

TESTIMONIO III.

DE LAS HERIDAS DE LA CORONA , LLAGAS ,
Cuentas , Flores , y otras cosas.

EN el Monasterio Real de las Huelgas, junto á Burgos, en onze dias de el mes de Junio de este año de 1621. por mandado de la señora Doña Ana de Austria, Abadesa bendita, y perpetua de él, en su Quarto, y Camara Abacial, en la pieza diputada para su Oratorio, se juntaron el muy Reverendo Padre Fray Juan de Villa-Lacre, Provincial de la Orden de el Serafico Padre San Francisco de esta Provincia de Burgos; y el Padre Gaspar de la Figuera, Rector de la Compania, de la Ciudad de Burgos; el Padre Fray Antonio de Villa-Lacre de la dicha Orden de San Francisco, y Padre de la dicha Provincia, y Calificador de el Santo Oficio, Confessor que de presente es de la dicha señora Excelentissima; y el Maestro Fray Benito de la Carra, Confessor de este Real Monasterio; todos juntos, hablando en nombre propio, hemos visto, que en el pie de el Altar de el dicho Oratorio, sobre unas almohadas estaba una Religiosa, Monja de el dicho Convento, que se llama Doña Antonia Jacinta de Navarra, totalmente agenada de los sentidos, y mas de lo que basta para padecer, de que daba hartos indicios, con quexido triste, y movimientos algunos significativos de dolor.

Vimos asimismo todos los sobre dichos, su rostro bañado en sangre, y que por la cabeza, y cuello le corria por todo al rededor, asi como los cabellos, y pegados con la misma sangre, y que por la cabeza estaban pegadas las tocas. Especulada la frente, y cabeza, se la vimos taladrada, y agugerada por mil partes; y las manos, y pies pasados de parte á parte, con la significacion de las llagas sangrientas, y en carne viva. En esto estuvimos un largo espacio de tiempo, hasta que le comenzó un maravilloso arrobo, en que quedó con un semblante alegrissimo, el rostro hermoso; que es efecto, que comunmente causa esta manera de arrobos.

En el principio le mandó su Excelencia, la señora Abadesa, que para aquellos Padres, que estaban allí, proveyese de algunas cuentas de las que otras vezes, en otros dias, como estos, avia dado. A poco espacio, vimos todos los dichos, que maravillosa, y milagrosamente se cubrió de hojas de rosas blancas, los labios, pechos, rostro, manos, y vestidos; y una cuenta, que tenia atada á la muñeca con dos nudos ciegos (como lo testificó la Excelentissima señora su Abadesa) mandandola, que la diese al dicho Padre Fray Antonio de Villa-Lacre en espíritu, fue el Padre Provincial á pedirlela, y no le la pudo sacar, hasta que llegando el dicho Padre Fray Antonio (a quien su Prelada le mandó interiormente, que la diese) se la dió al punto sin replica alguna. Quitamosle todas las hojas de rosas, que tenia, y á poco espacio de tiempo, la hallamos de nuevo con algunas hojas en la frente, y cabeza; y en las manos, en las señales de las llagas, una hoja en cada una, apegada con la sangre. Quitamoselas, y guardandolas entre nosotros, vimos en algunas de las que estaban en las heridas, y llagas, con alguna sangre pegada, y las llagas de las manos mayores las heridas, y la sangre mas extendida al rededor de ella: y a poco rato, otra vez hallamos nores distintas, hasta que ultimamente, á cosa de las siete de la tarde, nos juntamos todos de rodillas, y aviendo hecho preces á los Santos, y dicho algunas oraciones, su Excelencia la mandó bolver de el arrobo; y como ella sintió, que tenia las llagas descubiertas, se turbó, y cubrió con mucha priessa; y pidió á su Excelencia, la hiziesen algunas preces, y rogásemos á los Santo, se le quitasen las señales exteriores. Hizole así, y acabando de dezir unas oraciones, y preces, le vimos todo lo que antes parecian llagas manifestas, que quedó hecho sangre seca, y luego se le despegó, y cayó, quedandole las manos, y pies, por la parte donde estaban las llagas descubiertas. A todo lo qual, nos hallamos presentes todos los sobredichos, y damos fee, y verdadero testimonio de ello, y lo firmamos de nuestros nombres, en el dicho Quarto Abacial, dicho dia, mes, y año. Fr. Juan de Villa-Lacre, Ministro Provincial: Gaspar de la Figuera: Fr. Antonio de Villa-Lacre: el M. Fr. Benito de la Carra.

Este papel original vino à mis manos, le vi, leí, y hallè colido entre otros muchos que su Excelencia me mostro, en compañía de el Padre Fray Sebastian de la Parra, Confessor de el dicho Real Monasterio, y de ella el Secretario de mi Casa, dictandotele yo. Doy fee, que las firmas, que dezian Fray Juan de Villa-Lacre, Ministro Provincial: Galpar de la Figuera: Fray Antonio de Villa-Lacre: el Maestro Fray Benito de la Carra: son sin duda de las mismas personas, que se reñeren, porque las conozco muy bien, y aunque no se las vi firmar, con probabilidad afirmo, ser tuyas, por tener muchas en mi poder de los sobredichos, que se le parecen, y lo confirman. Y por verdad, para gloria de Dios, y noticia para los venideros, lo firmo en Burgos, a quinze de Septiembre de mil seiscientos y veinte y ocho, refrendandolo el Secretario de mi Casa. El Obispo de Rose. Marcos Lopez, Secretario.

El original del primer testimonio, y los traslados autenticos del segundo, y tercero, quedan con los originales de todo lo demas del tomo, en el Archivo del Real Monasterio.

CAPITULO XIII.

DECLARACION HECHA POR EL SEÑOR OBISPO DE
Rosé, con interrogatorio à manera de preguntas,
de el tenor siguiente.

DOn Pedro de Navarra, señor de Saldañuela, y su tierra, hijo legitimo, y mayor de Don Felipe de Navarra, Cavallero de el Abito de Santiago, y de Doña Mariana de Mendoza, su muger; pide, y suplica à V. Señoria, y à V. mercedes, que para gloria, y honra de Dios, se sirvan de hazerle tan gran favor, como darle una sumaria relacion, firmada, de lo que han visto, entendido, y oido estos años atras, de Doña Antonia Jacinta de Navarra, su legitima hermana, Monja profesia en el Real Monasterio de las Huelgas de Burgos, al tenor de las preguntas, que en este interrogatorio se remiten, por el orden que se sigue.

1 Primeramente, si tienen noticia de la persona de Doña Antonia Jacinta, Monja profesia en el Monasterio Real de las Huelgas de Burgos?

2 Iten, si saben, la modestia, honestidad, retiro, ayunos, penitencias, pobreza, y demas virtudes, junto con la oración, y favores que en ella recibe?

3 Si saben, ha años, que passa, desde los Jueves à prima noche, hasta los Viernes à la misma hora (algunas vezes mas, y otras menos) en continuo arrobo, padeciendo à tiempos, y à ratos suspendiendose, con extraordinaria hermosura de su rostro?

4 Si saben, que el Viernes veinte y quatro de Marzo, de el año pasado de veinte y tres, en medio de las horas de su arrobo (porque fue entre doze, y tres de el día) en presencia de personas gravissimas de todos estados, se le abrieron pies, y manos, en heridas penetrantes, vertiendo gran cantidad de sangre por ellas, llorando amargamente, quando, mandandola bolver, se halló así?

5 Si saben, que el Viernes Santo adelante, en la misma Quaresima, se le raigó el costado izquierdo (tambien en su arrobo) en forma de lanza, atravesandola el pecho una herida muy grande, ancha, y honda, como oy se vee, vertiendo entonces gran cantidad de sangre?

6 Si saben, que durando la corriente de sangre en estas heridas mucho tiempo (siendo necesario traerla en brazos una criada) y endosele de una mano mucha sangre en la red, se le mandó con obediencia reñañar; y con aver man-

chado antes quatro pañuelos, estancò al punto, que se le puso el precepto?

7 Si saben, que pareciendo conveniente (por algunas cosas) se cerrassen estas llagas, se le mandò con obediencia, dia de San Juan Baptista del mismo año (cavales tres meses despues que la traia) se le cerrassen; y las hallò cerradas, luego otro dia Domingo, acabando de comulgar, durando las señales hasta oy, como se ven?

8 Si saben, que uno de los Viernes de este año de veinte y quatro, fue en su extasis vista por la Prelada de el Convento, bañado el rostro en sangre, y manchados tocas, y abitos?

9 Si saben, que en otros dos Viernes diferentes, ha sido (en las fuerzas de sus arrobos) hallada llorando, en gran cantidad, sangre de ambos ojos, riñendo las ropas que vestia?

10 Si saben, que en medio de estos arrobos, algunos Viernes, estando-se ella en su alcoba, y el Sacerdote en el Altar para dezir Missa, con solo llamarla interiormente, ha baxado, y oídola; siendo necesario, al bolverse al dormitorio, ayudarla algunas?

11 Si saben, que quedandose el año de veinte y quatro, vispera de todos Santos, en el Coro à passar su arrobo ordinario (por caer en Viernes la Fiesta, y poder oír Missa con comodidad) no solo la oyò, pero aun llegó sin la Comunidad, y comulgò, aun con mas afecto que otras vezes, sin bolver en todo este tiempo?

12 Si saben, que estando un Jueves en la noche con una apostema en el lado, juzgada por mortal de ambos Medicos, no la oñando sangrar, por llegar-se la hora de su arrobo, quando de él salió, se hallò tan sana, como si jamás tal huviera tenido, con harta admiracion de todos?

13 Si saben, que embidiojó el demonio la ha atormentado varias vezes; ya espantando los dormitorios con aullidos; ya derrocandola en el suelo, con notables peligros de la vida?

14 Finalmente, si saben, que con sus plasticas, y tratos, edifica esta señora à algunos, que la han comunicado, y les mueve à mejorar de vida; siendo no solo útil à sí, pero à otros? En todo se diga lo que saben, y que fundamento ay para afirmarlo?

15 Por remate se pide la censura de este espiritu, y lo que de él se ha podido juzgar; y si se siente, convendrá (para adelantarle mas) tratar, pàsse à alguno de los Conventos, que de Recoleccion tiene su Orden? para que cò acuerdo de perionas tales, se procure lo que mas cumpla al servicio de Nuestro Señor.

J E S U S , M A R I A , J O S E P H .

DOn Fray Melchor Rodriguez de Torres, por la gracia de Dios, Obispo de Rosè, de el Consejo de su Magestad; consultado sobre las cosas de la señora Doña Antonia Jacinta, ofreciendo dezir con toda puntualidad lo que se en ellas, visto el interrogatorio, y sus preguntas, digo lo siguiente.

1 A la primera, que conozco muy bien de vista, comunicacion, y trato à la señora Doña Antonia Jacinta, de quien se habla, y la he comunicado algunos años ha, con tanta familiaridad, que la he confesado general, y particularmente, muchas vezes; como quien la ha tenido, y tiene à su cuenta, à instancia de su Prelada, de el señor Arzobispo de Burgos, y deudos de esta señora, desde el principio de el año de 1623. hasta oy.

2 A la segunda, que por la razon referida de averla tenido à mi cuenta, me consta de todos los exercicios, que la pregunta tiene, y se ha sido su retiro tal toda la vida, que jamas salió de proposito a redes. Sus ayunos, y penitencias tan notables, que juzgandolos, en su edad, y fuerzas, à demasia, se

los estorvè muchas vezes , hasta que viendola , con ellos tenia salud , y fin ellos faltarle (queriendola el Señor tener en perpetuas penitencias , y trabajos) se los he permitido. En la oracion , es tan continua , que apenas passa punto sin ella ; siendo los ratos de el sueño poquissimos , y breves , y ellos veitida , y sobre una tabla : Los favores que en ella recibe , son tantos , como en la postrer pregunta dirè , à que me remito.

3 A la tercera pregunta digo , que no solo he oido dezir à calificadissimos testigos , pero aun lo tengo de letra , y firmas de algunos de sus Confesores , que ha mas de seis años , que el Señor la comenzo a retirar para sí , desde los Jueves en la tarde , hasta los Viernes à prima noche , siendo a vezes algo mas , y otras menos , el tiempo de estos arrobos : en los quales suspena de sus sentidos , passa este tiempo , padeciendo con la meditacion de la muerte de el Señor , y suspendiendose à ratos con algunos favores de su Magestad , en que queda hermosissima extraordinariamente ; oyenle algunas vezes palabras , que muestran uno , y otro ; lo mas de lo qual afirmo aver visto tres vezes , que se me ha permitido , y aun pedido , entrar à verlo.

4 A la quarta pregunta digo , que estando el Viernes , que en ella se refiere , veinte y quatro de Marzo de el año pasado de veinte y tres , en San Agustin à oír las Completas , me llegó orden de su Excelencia , para que dexando quanto hazia , me llegasse à las Huelgas , que importaba : hizelo así , y halle à la Prelada en el Contador baxo con el Padre Fray Antonio de Villa-Lacre su Confessor ; la qual nos contó à ambos , como entrando en la alcoba de la señora Doña Antonia Jacinta à las doze , y mas de el dia , en compania del Padre Fray Andres de Soto (que avia entrado à confesar à la Supriora , que se moria) y con la señora Doña Ana Geronyma , y Doña Fulana Enriquez ; deseolos todos de ver como passaba su arrobo la señora Doña Antonia , se detuvo su Excelencia junto à la tarima algunos ratos , y mandò à la señora Doña Fulana Enriquez , la cubriese algo los pies ; y yendolo à hazer , los hallò con un regazal de sangre , y ambos abiertos con heridas penetrantes de la planta al empeyne , redondas como un medio real. Admirada la Prelada , y perseverando en el pueito , vio se le abria una de las manos , y llamando en este punto el Padre Villa-Lacre para confesarla , por vispera de Nuestra Señora , dexò al Padre Fray Andres de Soto , mirasse , si se abria la otra mano. Aqui es pues , donde yo llegué , y se me pidió , entrasse à ver tal maravilla. Entrè , y el Padre Villa-Lacre conmigo , y ambos vimos lo referido ; y deteniendome yo hasta la noche allí , vi à mis ojos abrirle la otra mano , y lo que vieron luego la Prelada , la señora Doña Ana Manrique (que como Portera avia entrado conmigo) la señora Doña Ana Geronyma , la señora Ana Maria de Salinas , à quien pedi llegasse à la alcoba , para que viendo correr sangre quatro fuentes tales , dielle gracias à el Señor , y le glorificasse. Siendo ya tarde , le mandè en obediencia bolver de su rapto ; bolvió al punto , y hallandole así , llorò amargamente , hasta que la divertí , diciendo , seria aquella sangre de algun golpe , que se avria dado en unos clavos de un Christo grande , que tenia arrimado à su tarima ; y aunque mostrò consolarle , con parecerle , que así lo pensaba yo , sabia bien ella lo que avia pasado , porque avia mas de un mes , se lo dezian los graves dolores que padecia en pies , y manos , y así me lo avia dicho à mi , y al Padre Fray Andres : y porque este punto le tenemos ambos firmado , y esta en mi poder , me remito à lo que allí està depuesto , que es toda verdad.

5 A la quinta digo , que aunque aquel Viernes referido , no se le abrió el costado (porque de proposito pedi à la Prelada , lo mirasse ; y aviendolo hecho , dixo , no lo estava) supe , se le abrió el Viernes Santo adelante en la misma Quaresima , en que esta señora lo esperaba , segun lo que en la oracion avia entendido de el Señor , y así fue. No me hallè al abrirle , pero tuve luego un pañuelo de ocho doblezes empapado todo en sangre , que quitandosele una señora Mon-

ja, con color de renovarsele, me le embió. Después vi el costado izquierdo roto, en forma de vna lançada tendida à lo ancho de el pecho, en tamaño tal, y de tal hondura, que parecia milagrosa cosa viviese con ella; como oy espanta, vista en algunos lienços, en que la tengo estampada, para gloria de Dios, y reconocimiento de sus misericordias, pues duraron muchos meses abiertas todas cinco, vertiendo gran cantidad de sangre.

6 A la sexta digo, que durante los meses, que vertieron sangre estas heridas, truxeron à esta señora tan impedida, que por no se poder menear, la traía vna criada en braços. Estando yo vn dia en la red con ella, y las señoras Doña Ana Geronima, y Doña Ana Catalina, se le fue gran cantidad de sangre de vna mano; y viendo aver bañado tres pañuelos, que se le pusieron, sin bastar à detenerfela, la mandé en obediencia restrañar; y al punto se detuvo, de manera, que embolviendo la mano en vn pañuelo enjuto, pudo bolverse à su Celda.

7 A la septima digo, que viendo ser tanta la sangre, que de estas heridas se iba (que à vezes llegavan à ser dos las escudillas, que de ellas se cogian al dia) temi justamente, peligrava la vida de la dicha señora Doña Antonia; y así por esto, como por atajar algunos dichos, y razones, que sobre ello avia, en Comunidad tan grande (que aunque sea con santo zelo, nunca faltan, y aora sobaron) llegaronseme à dezir à mi mismo; viendo se detenía su Excelencia en mandar, se cerrassen, remitiendome, y yo à ella, procurando ambos en esta dilacion la gloria de Dios: dia de San Juan Baptista en la tarde (que fue quando este tope se ofreció) tres meses cavales, después de abierta, estando à la rexuela de el Comulgatorio, referi à la dicha señora Doña Antonia las pesadas palabras, que poco antes avia oído, sobre el caso, à dos personas graves de allá dentro; y pareciendome conveniente atajarlas para adelante, me resolví mandarle cerrar las llagas, y de hecho lo mandé en obediencia. Di luego de ello aviso à la Prelada, para que estuviese en el caso, y lo que se es, que bolviendo dentro de dos dias à visitar à esta señora, las hallé enjutas, diziendome ella, que otro dia Domingo, avia baxado à comulgar tan vertiendo sangre del costado, que fue necesario detenerse en el Capitulo à curarle; mas que suplicando al Señor al comulgar, se acabassen de cerrar, quando de el extasis (que à las comuniones tiene siempre) bolvió, las halló enjutas, y con solas las señales, que oy se ven en pies, manos, y costado.

8 A la octava digo, que lo que se es, que estando Sabado Santo, el año de veinte y quatro, con su Excelencia en la Capilla de la pobreza (que es en el Claustro de el Convento de las Huelgas) me contó el caso, y dixo; que entrando vn Viernes à ver à la señora Doña Antonia Jacinta en su arbro, la avia hallado bañada en sangre, desde la cabeça al rostro, manchando tocas, y abitos; en que me remito à su Excelencia, y à lo que en el caso dixere, ó añadiere de nuevo à esto, alguno de los Viernes, que dire; pero pienso, que no, porque sin esta vez, fue hallada de tres personas bien graves con la misma sangre, y la cabeça con señales à modo de corona de espinas. Sangrienta tengo en mi poder vna toca con estas señales, y vi originalmente la deposicion de estas personas, que digo, y quedóme vn traslado de mi mano, que guardo, y le saque en presencia de el Padre Fr. Sebastian de la Parra, que me traxo el original dado, para sacarle, de mano de su Excelencia.

9 A la nona pregunta, responde en la octava.

10 A la dezima digo, y confieso con toda verdad, averme dicho el Padre Maestro Frai Benito de la Carra, Confessor que fue de esta señora, y de el Convento de las Huelgas, que muchas vezes le aconteció, mandarla interiormente vna cosa, y hazerla al punto; y que lo mesmo le avia contado, aver experimentado su Excelencia; y aun añadió, aver auido vez, que mandandola con palabras vna cosa, y determinando la voluntad otra, acudia à lo interior de la voluntad, y dexava de acudir à lo que las palabras sonavan. Y porque esto lo ten-

go escrito de su letra, y firmado de su nombre, me remito á ello; añadiendo, aver oído, que estando esta señora algunos Viernes en su alcova, y el Padre Frai Andres de Soto, Abad que oy es de Melon, y aun aora, el Padre Frai Andres de Cordova, Confessor de el Real Monasterio de las Huelgas, revestidos en el Altar para dezir Missa, la han interiormente llamado á ella, y ella ha venido á el punto (remitome á los dichos de ambos Padres.) Lo qual me contestó tambien el Padre Frai Sebastian de la Parra.

11 A la onze digo, que el averse quedado en el Coro, vispera de todos Santos, porque este año cala la Fiesta en Viernes, y temia la maltrataffen baxandola á Missa (como avia sucedido dia de San Lucas de este mismo año de veinte y quatro) se consultó conmigo, y lo aprove, dando licencia al desabrigo de el lugar para toda vna noche; con todo esso lo hizo así, y me refirió despues, averlo passado abrigadissima, y que á la mañana oyó Missa, como otros dias, y dichole las Monjas, que asistían, que se avia llegado, y comulgado mui bien; y que el Padre Frai Andres de Cordova, que le dió el Sacramento, le avia dicho, aver llegado entonces aun con mas afecto en lo exterior, que otras. Remitome á las personas referidas, que se hallaron al caso.

12 A la doze digo, que yendo yo vn Jueves á la tarde á ver á la Señora Doña Antonia Jacinta, respondiendo la señora Doña Ana Geronima su Tia, me dixo, no podia salir, por estar mui mala: en esto llegó su criada con vn papel suyo, en que me pedia la embiasse vn Barbero, porque se avia de sangrar, y no se hazia, por no aver quien. Vino luego la señora Doña Geronima de Gongora enfermera, y me dixo, no se le embiasse, porque no se dexava de sangrar por falta de oficial, sino porque, como entrava en Viernes, se temia algun dessaltre yendosele la sangre, sin poder remediarse. Con esto descuidé de la sangria, y comencé á cuidar de los Medicos; sali de el Compás, y quiso el Señor, que topé con dos, que el Convento tiene, luego á los umbrales de el pueblo: pediles vísitassen luego la enferma, y me avisassen lo que les parecia. Ambos lo hizieron, hallaronla vna poítema en vn lado, como tres puños de grande el Licenciado Pacheco dixo á la Prelada, aquella misma noche, la temia, porque era gran mal: el Doctor Pedro Garcia me embió á dezir, juzgava mortal la poítema. La enferma oyendo esto (como en los arrobos de los Viernes no pide nada al Señor, ni haze mas, que resignarse en su santa voluntad) para ayudar á la necesidad presente, y no faltar al modo de su oracion, algo antes de entrar en ella, escribió de su letra vna suplica; puso la sobre el mal, y y entróse en su Viernes. Quando le acabó, se halló mas sana, que nunca, con espanto de los Medicos, que al otro dia de el Sabado la vieron. Tengo en mi poder la peticion original; y supe lo que passava, luego el Sabado de mañana, avisado de la misma señora Doña Antonia, y despues de ambos Medicos, con notable espanto de ellos, confessandome el suceso por hecho de causa superior.

13 A la treze pregunta digo, me remito á lo que en el Convento se avrá visto, y sentido; solo he oído á algunas de las puertas á dentro, que varias vezes han sentido aullidos temerosos, como de Demonios, en los dormitorios, y otras oficinas. Algunos dias, andando el Via Crucis, ha acontecido levantarla en el aire, con Cruz, y todo, y dexarla caer de golpe. Vez ha avido, que llevando al Coro vn gran libro de los de el facistol, dió con ella, y libro, tal golpe en el suelo, que se penso peligrava, por caer de rostro: y otras, sancandola arrastrando de su cama, y dexandola desnuda á las puertas de otras celdas, donde fue hallada así de las que las habitan: así la halló Doña Ana Maria de Salinas en la suya, y me lo ha dicho á mi. Vna pluma tengo en mi poder, quemada de puntos, y tostada por dos partes, que el Demonio le quemó, porque me escrivia: tambien he recibido papeles cargados de borrones, diciendo, la estorbava el Demonio de escribirme, dandola en el brazo: tambien tengo vn Christo de pincel en vna Cruz, que le quitó el Demonio de las manos, en comendando á Dios vna alma atigida, y necesi-

tada, y se le hizo quatro pedazos, y aun le escondió, porque no pareciesse; pero hallóse, y yo le hize adereçar, y puse en mi oratorio.

14 A la catorze digo, que á algunos he oido hablar mucho de esto, refiriendome quan edificados han salido de solo verla; que en ser personas graves, doctas, siervas de Dios, y de mucha oracion, califican sus dichos. Entre ellos, refiero al Padre Maestro Carra, y al Padre Frai Andres de Soto, sus Confesores; al Padre Maestro Cuellar, persona de mi Orden, de todas buenas partes, que en dos vezes que le habló, quedó desheolísimo de aventajar su vida, y de mi sè dezir, que despues que la habló, vivo mas encendido en amor de Dios, que nunca (si es, que ha podido hazer algo, que parezca serlo, en tanta dureza, como la mia) y que los deseos de servir al Señor han crecido con su comunicacion, porque las platicas, las palabras, y las razones de sus escritos (de que tengo gran copia) tienen especial fuego, que inflama, mueve, y arrebatara al que las oye, ó lee, en amor de su Criador: que el estilo es, no de los ordinarios, sino language tan superior, que ella misma acabandole de dezir, no acierta á vezes á bolver á él, quando como suyo quiere repetirlo. No solo causa estos efectos oír, y hablarla, pero aun solo mirarla al rostro; porque verdaderamente trae estampado en él esta eficacia, y fuerça de mover almas, y reducir las al Señor. Por su corta edad me ha detenido á no permitir, diésse lugar á muchas, que llevadas de su exemplo, desleavan tenerla por Maestra.

15 A la vltima (en que entro con harto miedo, por la dificultad que tiene) despues de averlo encomendado mucho á Dios, y suplicado, me dà luz para dezir lo que siento; digo, que quando se me impuso el cuidado de esta Señora, y que yo, á instancia de muchos, azetè, fue en tiempo, que el Demonio tenia puesta en arma la Comunidad contra ella; y como contradiccion de siervas de Dios (como lo son todas las de aquella Real Casa) es la mayor, que puede ofrecerse á vna alma, determinè, sin dar oidos á cosas passadas, dexarme llevar de lo que el Señor, y la experiencia me mostrasse. Pedila, se dispusiesse mui despacio á vna confesion general, y en el interin la visitè mui á menudo, y tratè en diversas materias, para penetrar el discurso, y dar fondo al talento. Hallè, ser de los que Dios pide, sencillísima para lo del mundo, y efficacísima para las cosas de Dios. Supe los exercicios de la vida, la practica de las virtudes, el principio, y medios, y punto, á que la oracion avia llegado; de que tengo llenos grandes quadernos, originales todos de su letra. Oí la confesion general; y despues, y hasta el dia de oy, muchas especiales, en varios tiempos; y aunque entonces juzguè (quanto Dios me diò á entender, y yo pude alcançar) que casi se estava en la gracia baptismal, que los merecimientos de su Esposo Christo la avian dado en aquel Sacramento; ni me descubri, ni quise, aunque para ello se me dieron hartos tientos, respondiendò á todos, avia menester dos años de plaço para resolverme. Pero como ya han passado, y la experiencia me ha descubiertò lo que ay; digo, que sabida su vida, entendidas sus cosas, tanteadas sus virtudes, y vista su oracion, la doctrina, que en ella enseña, y los efectos que en ella hazen, y los frutos que de todo saca (cuya verdad he visto en infinitas cosas, que ante mi, y por mi han passado, y remito á mejor fazon; pues mientras el sugeto vive, no ay alargarme á mas, ni aun á esto lo huviera hecho, si en tendiera, avia de llegar á sus oidos) tengo por sin duda, es el espíritu de esta señora, puramente de Dios, sin rastro de engaño, ni muestras de ilusion; y que en él he hallado hasta aora, y se verá á vista de ojos, todas las calidades, que los Santos antiguos, y los Doctores modernos, piden en el verdadero espíritu. Y aunque en esta materia me podia allegurar algo, así por averla con diligencia estudiado (segun dirán los libros, en que la tengo impresa) como por las prodigiosas cosas interiores, que con ella me han passado, de no poco avio; y luz de mi alma; con todo esto, no me atreviera á dar passo en ella, tino me animaran las censuras de muchos, que antes, y despues que yo, apearon este fon-

do, y echaron aqui la senda.

Años ha, que me vi con vna sierva de Dios (cuya vida se está imprimiendo, y cuya santidad apurando, para su beatificación) que preguntada (muchas lenguas de Burgos) por la santidad de esta Señora, dixo (sin averla visto jamas) era vna gran sierva de Dios; tengo en su original este dicho. Poco ha se llevó Dios á nuestra Madre Mariana, cuya virtud está comprobada con grandes informaciones de milagros; y que reconociendo por de Dios, el espíritu de esta Señora, dió de ello muestras; pues sin averla visto, ni quizá oído jamas, se le apareció al tercer día de su muerte, y la alentó en la vida, que llevaba, y la entregó dos medallitas de su Rosario, vna de las quales está en mi poder, comprobada ser suya, por persona fidedigna, que refiere ser suya, por averla conocido. Lo mismo sucedió con la Madre Agueda de Madrid, quando de esta vida fue á la immortal de la gloria, que la visitó, y dió de sus cuentas; de que ay en poder mio vna. Mas pues revelaciones, hasta que la Iglesia las aprueve, valen poco; digan nos esta verdad los pareceres de los hombres doctos, que antes, y despues que yo, la han tratado, como he dicho.

El Padre Maestro Frai Benito Carra, Confessor de esta Señora, y de el Monasterio de las Huelgas (antes de irse) me entregó vna autentica confesion de esta verdad, en que, firmandolo de su nombre, declara, quan de Dios es este Espíritu, y que por tal le tuvo siempre. El Padre Figuera de la Compañia de Jesus, que la confesó algunas vezes; me embió por escrito lo mismo, aprobando (como la relacion dize) la seguridad de este Espíritu, y su proceder: está en mi poder el original, junto con otro, que en la misma conformidad, me dió de su letra, el Padre Fray Andres de Soto, Abad que agora es de Melon, y Confessor, que fue de esta Señora, y de su Convento de las Huelgas cerca de Burgos, que la trató algunos años, y se halló á los mas de sus sucesos prosperos, y advertos. De letra de el Padre Fray Alonso de Herrera, Monge Benito, Varon Apostolico, y de notoria virtud, tengo la misma aprobacion, alegurando en una carta, que á la dicha Señora escribe, el camino que lleva, y quan de Dios es su Espíritu; como quien la confesó algunos meses. Pocos ha, que desde Madrid vino á Burgos, á solo ver á esta Señora, el Padre Fray Juan de San Joseph, General de nuestros Padres Descalzos, persona de especial oracion, y virtud entre nosotros; y con ser muy medido en sus palabras, despues de averla hablado muy de espacio, y tanteado (á mi instancia) el camino, que llevaba, y en el que siempre ha andado, me embió desde la Corte de su letra la aprobacion de su Espíritu, con bien encarecidas palabras, como en ella se verá, quando (siendo necesario) haga presentacion de todos estos originales, para gloria de Dios, y comprobacion de mi sentimiento, y parecer.

Para ultima prueba de esta verdad, avia remitido á aqui, no todos los favores, que el Señor ha hecho á esta Señora, en estos diez y siete años, que de veinte y tres que tiene, ha que le procura servir; porque aunque los tengo todos de su letra, seria nunca acabar (pues que, si se huviesen de referir los calos, que he experimentado en mi, y en otros, de el don de profecia, con que su Magestad la adorna; pudiera hazer un gran volumen) no pense dezir, sino algunos, como el de las dos vezes, que en sus Viernes, fue hallada cubierta de flores, de que tengo algunas, y con ellas un testimonio de dos calos milagrosos, que obraron en personas fidedignas, y mayores de toda excepcion: el averla pedido limosna un pobre á las rejas de la Iglesia, y yendole á quitar las mangas para darle (por no tener otra cosa) no pareció, ni pudo ser hallado en la Iglesia, Compas, y Pueblo, aunque se hizo al instante grã diligencia sobre ello. Si fue el señor, quien hizo esta prueba, bien pagó el amago, dandole una toca (que tambien tengo en mi poder) en ocasion, que por no tener ninguna, avia ido una noche á Maytines, cubierta con la manga de la cogulla, y para disimulo, el velo encima. Y sobre todo, los calos, en que he experimentado el don de profecia, que tiene; pero de propo-

to me ha parecido dexar esto , para mejor coyuntura , pues sería imposible , copiar en muchas manos de papel , lo que tengo averiguado. Acabo con dezir , que quanto aquí escrivo , es (á lo que el Señor , y mi conciencia me ha dado á entender) pura verdad ; y porque leido una , dos , y tres vezes , otras tantas , y mas , me ratifico en ello , lo firmè en Burgos , à treinta de el mes de Diziembre de 1624. años. Fr. Melchor , Obispo de Rosè.

Guardase original esta declaracion con los demás papeles del tomo.

CAPITULO XIV.

INFORMES , Y CARTAS DE DIFERENTES PERSONAS ,
y de algunos Confesores , que lo fueron de la Venerable
Señora Doña Antonia Jacinta.

CARTA I.

DE EL VENERABLE PADRE FRAY JUAN DE SAN
Joseph , Vicario General de los Descalzos Mercenarios,
cuyo cuerpo està elevado.

Jesus, Maria, y Joseph. Estos divinos Señores, hagan perpetua morada de V. Señoria Ilustrissima, como este minimo Hijo, y Capellan desea. Por estar tan de partida aquellos siervos de Dios, con quien iba en compañía, no pude hazer personalmente lo que tenia obligacion, que era recibir la bendicion de V. Señoria, al tiempo de la partida (de lo qual no quedè poco mortificado) y tambien por el poco tiempo, que tuve, para comunicar à la Señora Doña Antonia Jacinta, que cierto es gran tesoro, el que alli mi Señor tiene encerrado, y que requiere gran vigilancia, para guardarle de nuestro comun adversario. Quedò su merced de escrivirme, por orden de V. Señoria: si fuere gloria de Dios, tendré de ello particular consuelo, porque en lo poco que la hable, quedè con particular afecto à sus cosas. Si à V. Señoria le pareciere en nuestro Señor cosa conveniente, lo disponga; y sino, entenderé no es voluntad de Nuestro Señor. Su Magestad nos dè su gracia para cumplirla en todo con perfeccion, y abraze nuestros corazones en el fuego dulzissimo de su divino amor, &c. Madrid, y Octubre treinta de mil seiscientos y veinte y quatro. De V. Señoria Ilustrissima minimo siervo, y Capellan. Fray Juan de San Joseph.

CARTA II.

INFORME DE EL REVERENDISSIMO PADRE FRAY
Gabriel de la Madre de Dios, Rector de el Colegio de Carmelitas
Descalzos de la Universidad de Salamanca, y Confessor, que
fue de la Venerable Doña Antonia Jacinta.

JESUS MARIA.

TRes años, que estuve Prelado en nuestro Convento de Burgos, confesè, y tratè à la señora Doña Antonia Jacinta de Navarra; y lo que siento de aquel Espiritu, es, ser muy de Dios, y que en una alma candida, como de paloma, para lo de el mundo (à quien mas ignorò, que venció) puso Dios muchas luzes de sabiduria de el Cielo, con la qual, y su entendimiento, bueno para lo divino, y eterno, obrava con prácticos desengaños muy heroycas virtudes.

La caridad, era ferviente, y ardia en amor de Dios, con que todas sus ansias, eran de hazer, y padecer mucho por èl; y así se lo cumplia el Señor, dandole muchos trabajos interiores, y enfermedades gravísimas, con crecidos dolores, que llevaba, no solo con paciencia, y conformidad singular, mas tambien muchas vezes con gusto, y deseo de padecer mas, y mas.

Su pureza, y obediencia, eran de un Angel, aunque en carne mortal, y la subordinacion al Confessor puntualísima. Y sus ansias de guardar, y observar el rigor primitivo de su Religion, que muchas temporadas observò, aun con grande falta de salud, y de fuerzas corporales, con las que la daba el Espiritu, y el amor de Dios.

Su oracion, era muy sobrenatural, en que recibia particulares mercedes de Dios, y continuamente andaba en su divina presencia: y al tanto de el amor de Dios, y de la oracion (en la qual crecia esta divina llama) era la perfeccion, con que exercitaba todas las virtudes. Y así creo piadosamente, que fue en esta vida una alma muy de el corazon, y gusto de Dios, y que goza de aventajada gloria en el Cielo. Y lo firmè en Salamanca, à 29. de Enero de 1659. Fray Gabriel de la Madre de Dios, Rector de Carmelitas Descalzos de Salamanca.

CARTA III.

DE EL PADRE FRAY MARTIN DE SAN JOSEPH,
de la misma Orden de el Carmen
Descalzo.

Señora Doña Geronyma de Gongora, Abadesa de las Huelgas, mandame V. Señoria por su carta de 3. de Enero, que como Confessor, que fuy algunos dias, de la Venerable señora Doña Antonia Jacinta de Navarra (Religiosa entonces en esse santo Convento de las Huelgas, y después Abadesa) la diga, y refiera, lo que alcanzè de sus exercicios, y virtudes, así naturales, y adquiridas, como sobrena-

turales ; y que las testifique con juramento , para mayor probanza fuya ; porque el Ilustrísimo señor Don Juan de Palafox , Obispo de Osma (á quien deve de estar encomendada su historia) lo pide así. Digno es el sugeto de tal Coronista. Quisiera yo hallarme muy rico de noticias fuyas , para manifestarlas : ya con el discurfo de el tiempo , se han borrado de la memoria muchas cosas individuales ; y en el que yo la comuniqué , poco hubo de sobrenatural , y extraordinario , que llegase á mi noticia ; y si lo hubo , su secreto fue para sí. En los primeros años de sus fervores devió de aver mucho , los que los alcanzaron lo testificarán.

Es así , que por los años de seiscientos y quarenta y tres , me mandò la santa obediencia , que fuese por Prior á nuestro Convento de Carmelitas Descalzos de esta Ciudad de Burgos : entre las ordenes , que me dió nuestro Padre Provincial (que lo era entonces la primera vez , nuestro Padre Fray Gabriel de la Madre de Dios , que tambien avia sido Prior de aquel Convento) uno fue , que de quinze á quinze dias me llegasse á las Huelgas á confesar á la señora Doña Antonia. Hizelo así , por espacio de aquel trienio , yendo muy de ordinario á visitarla , tratarla , y comunicarla , en las cosas interiores de su alma , de oracion , y exercicio de virtudes , confesandola muchas vezes ; y esto con mucho consuelo , edificacion , y enseñanza mia , porque su natural era muy apacible , blando , y acomodado á la virtud , y dispuesto para las comunicaciones de Dios , y para los recibos de sus favores , y milericordias : el entendimiento muy bueno , y capaz , sin genero de bachilleria. Era muger de oracion , y trato muy familiar con su Magestad ; y de ordinario se reducian sus comunicaciones á tratar de Dios ; de lo que se le ofrecia en la oracion , dudas que tenia ; que ya con el tiempo , están olvidadas en lo particular , solo queda el concepto por mayor de su virtud , y que era muger espiritual , y favorecida , y asistida de Dios.

La modestia , y mortificacion de sus sentidos , el recato , y pureza en sus palabras , era grande ; y juzgo , que la interior lo era mucho. En la corporal , ya el sugeto estaba muy gattado con sus grandes enfermedades , y continuas ; y así no se le podian dar grandes licencias , atendiendo á esto. Su proceder en lo exterior , por no hazerse singular , no salia de una Monja comun ; aunque huía de lo que comunmente suele mancillar la modestia de las Monjas. La comida ordinaria , la de la Comunidad , que no es pequeña mortificacion ; y esta , muy parca , y limitadamente. En levantarse á Maytines á las dos , ó tres de la mañana , fue muy observante , y zelosa de este acto , que es el mayor de las Comunidades Religiosas , aunque sus achaques , y los frios grandes de Burgos , se lo pudieran justificadamente impedir. Su paciencia , tolerancia , y resignacion , en las grandes enfermedades , y continuos achaques , que padeció , creo , que fue mucha ; los que la asistieron inmediatamente lo testificarán.

Su obediencia era muy singular , y muy conforme al conocimiento , que tenia de Dios , y de los bienes grandes , que están vinculados al humilde rendimiento á sus Ministros ; ajustandose menudísimamente á sus ordenes. A este passo su claridad de conciencia , en que tenia especial gracia , desabrochando el pecho , y poniendo el alma en las manos , explicando con toda propiedad , y llaneza los sentimientos , que Dios la comunicaba , sin que en esto jamás la conociese propiedad , y asimiento á su propio parecer. Aqui me acuerdo de un caso particular , que entonces lucedió , que cede mucho en estimacion , y alabanza de la sierva de Dios.

Trató de fundar en Lazcano, Lugar de la Provincia de Guipuzcoa, un Convento de su Orden de Religiosas de San Bernardo, la señora Doña Maria de Lazcano; que deseaba, fuese de mucha perfeccion, procuró grandemente, que la piedra fundamental de aquel edificio fuese la Venerable Doña Antonia. Con este deseo me escribió à mi, que la sacase el si, solicitando esta empresa. Lo mismo procuraron, y para este fin me escribieron, las Religiosas Bernardas de Erce, Convento grave, y muy religioso en la Rioja, de donde queria aquella señora, que saliesen tambien algunas Monjas, que acompañasen à la principal Fundadora. Comunicóme esta accion, y la conocí propensa à ella, por el ardiente zelo, que tenia de la gloria de Dios, de el bien de las almas, y de la propagacion de su Orden. Encomendámoslo à su Magestad, y aviendolo comunicado con un gran Prelado de N. Sagrada Religion, N. Padre Fr. Juan de la Madre de Dios (que entonces era Definidor General, y à la sazón pasó por Burgos) ambos fuimos de parecer, que no convenia el viage, y ausencia de las Huelgas à la Venerable Doña Antonia, atendiendo à sus grandes enfermedades, y à los provechos no menores, que en su propia Casa hazia, con su presencia, y exemplo; aunque los de aquella nueva fundacion lo fuesen, pero inciertos, y futuros. Tomado este acuerdo, le lo intímé; y aunque la tiraban grandemente su zelo, y su caridad, se rindió ciegamente, y dexó aquella empresa, aunque tan de el servicio de Dios, al parecer, porque se gobernaba en todo por su divina voluntad, que está encerrada (aunque ocultamente) en sus Minutros.

Era humilde, y ahondaba mucho en su propio conocimiento; lastre, con que su Magestad esseguraba sus virtudes, y los dones, que la avia comunicado. En esta virtud, si mal no me acuerdo, me parece la dió Nuestro Señor una ilustracion muy singular, que yo la tuve por tal, y muy parecida à la que tuvo el grande San Antonio Abad; porque aviendola representado entre muchos los grandes lazos, y peligros, en que andan en esta vida las almas, la dió à entender, que con la humildad se libraria de ellos. A esta virtud atribuyo el silencio, y modestia grande de sus cosas, pues con aver sido tan singulares, y extraordinarias las de los primeros años, en que Dios se le comunicó, jamas me habló en ellas, como la de las llagas en manos, pies, y costado. Helo oido à persona muy fidedigna, y que no dexará de testificarlo; y el Padre Fray Gregorio de San Cirilo (que agora es Prior segunda vez de nuestro Convento de Burgos, y que se halló presente à la muerte de la sierva de Dios, y la asistió en aquel ultimo trance, como lo hizo en vida) me afirmó, que despues de muerta, tuvo curiosidad de verla las manos, y los pies, y que vio las señales, y cicatrices de las llagas, que en ellos tuvo, que ya se le avian cerrado. Remítome à lo que el mismo dira en este punto: y lo que en los demas de su vida, y virtudes, dirán los Prelados, que oy viven, de nuestra sagrada Religion, que lo fueron de el Convento de Burgos, y trataron, y gobernaron esta gran sierva de Dios, que siempre se goberno por ellos. Los que oy viven, son N. P. Fray Gabriel de la Madre de Dios, Rector de Salamanca, que ha sido dos vezes Provincial: N. Padre Fray Francisco de Jesus Maria, Definidor General: y el Padre Fray Francisco de el Santísimo Sacramento, oy Prior de Valladolid, que lo ha sido dos vezes de Burgos: el Padre Fray Gregorio de San Cirilo, que actualmente lo es. Otros ya han muerto, que la gobernaron desde sus principios.

Dos cosas referiré aqui, que me dixo la Venerable Doña Antonia un dia. Una fue, que trayendola muy niña (pareceme, que me dixo su Padre) al Convento de las Huelgas, en el camino a Burgos, estando en una posada, llegaron dos Religiosos, al parecer, de Santo Domingo, y quisieron hablarle: hizieronlo, y la platica de su visita la ordenaron, à que no passasse adelante, sino que de-

xasse el viage , y se bolviessse ; assumpto bien descaminado. Dixome (y assi lo pensaba la sierva de Dios) que se juzgó , era el demonio , que transfigurado en Angel de luz , queria estorvar aquellos designios , como rezelofo de los daños , que en aquella niña se le avian de ocasionar , queriendo impedir los grandes bienes , que á ella , y á este Santuario de las Huelgas , se le avian de recrecer de su venida.

Otra fue , que estando ya en el Convento , avia venido á él un Cavallero (no me acuerdo bien , si me dixo , era el Conde de Revilla) quiso verla ; era entonces muy niña , y devia de ser muy amable : traxeronla á la rexa ; el Cavallero , muy á lo cortefano , la hizo muchas caricias , y ofrecimientos , y añadió , que avia de ser su devoto. Oyóle atenta la niña , y despreciandolo todo , dixo : A mi , solo Dios me merece : pareceme , que quando me lo contó la sierva de Dios , añadió : Mire V. Paternidad , quan temprano empezaba mi vanidad. Yo no la tengo por tal , sino que en la sencillez , y candor de aquella edad , descubria la generosidad , y alteza de sus pensamientos , y que solo Dios avia de ser su Esposo , y el objeto de su amor. Esto es lo que se me ofrece que dezir , de la Venerable Doña Antonia Jacinta : y aunque en algunos accidentes de esta relacion avré variado algunas cosas , por el olvido , que ha ocasionado el tiempo ; me parece , que me ajusto á los hechos , porque , aunque formalmente no me acuerdo de algunos , facolos por ilacion , y consecuencia virtualmente. Y en esta conformidad lo juro *in verbo Sacerdotis*. En este Real , y primitivo Convento de Carmelitas Descalzos de Duruelo , á veinte y ocho de Enero de 1659. Fr. Martin de San Joseph.

CARTA IV.

DE EL PADRE GASPAR DE LA FIGUERA , DE LA
Compañía de Jesus , y Confessor que fue de la
sierva de el Señor.

LA gracia , y el amor de el Espiritu Santo sea en el alma de v. m. amen. Esme fuerza avisarla , como la Prelada se quexa á mi Padre Provincial , que la escrivo á v. m. y la aliento , á que sirva á Nuestro Señor ; y él me manda , que dexe esta correspondencia , como lo hago sin ninguna pesadumbre , porque sé , que dá aora licencia su Magestad á los demonios , que la cierran todas las puertas de su consuelo ; el dragon lo haze , por si la pudiesse derribar de la confianza , que tiene en N. Señor , y este Señor , bueno , y zeloso , porque no tenga otro arrimo criado , sino á él , á fin , que esté de el todo segura , de el todo enamorada , como él lo está ; y assi querria , que ni fiasse de amiga , ni de mi , ni de si misma , sino que toda se hiziesse manecillas , como la yedra tortixas , para abrazarse con el arbol de la vida ; y levante luego Satanas quantas tormentas pudiese , que buen Piloto tiene en su barca : y si para probarla , hiziere de el que duerme , no sea desconocida , ni ingrata á tantas reprehensiones , como le ha dado sobre este punto. A v. m. le conviene mucho , que todo genero de personas la persigan , y asfixan , y sientan mal de su camino , aunque sean muy doctas , y espirituales , para que no se desvanezca , ni agrade en si misma , como Lucifer con los dones de Dios , y baxe como él al abismo ; y para que compre con estas no-nadas el tesoro de la paz , y comunicacion con Dios ; y para que haga cada dia mayores experiencias de el amor , y cariños , y providencia , que Nuestro Señor tiene con v. m. en cada cosita , y en cada trabajo , cumpliendo con lo que dize

David: *Cum ipso sum in tribulatione*. De parte de Nuestro Señor la digo, y aseguro, que la quiere, y que él es, el que la labra, y enseña, de que no puedo yo dudar, porque su Magestad no me dexa, y de los que dudan (como he oído dezir de el Padre Luis de la Puente, y otros Santos, y doctos) no me espanto, porque son Medicos, que curan por relacion, y los que se la dan, no saben su interior de v. m. ni lo entienden; y así es fuerza errar el juyzio, y de que el dicho Padre lo yerra, por las siniestras relaciones, constame á mi. Mas que importa, Señora, que él, ni otro, la ponga en cuydado, si el dueño de el alma la asegura? Si los efectos, que la dexa, son desprecio de sí, estimación de su bondad, confianza en su providencia, deseos de su gloria, dolor de injurarlo, paciencia en los trabajos, amor á quien la persigue? Y que de esto rabian los demonios, y incitan los animos de todos, para que la aparten de Dios, yo no entiendo como cada vez, que duda advertidamente, no haga v. m. agravio á este bien infinito, que así fia sus tesoros de una hormiga desamorada, y ingrata. Este es mi parecer, y quien le dize otra cosa, no dize verdad: y quiero, que sea para sosiego de su espíritu no mas, y que luego, que lea esto, rompa esta, no sea lo que de las otras; y v. m. no le afliga, que por mí no me importa, que vea todo el mundo lo que á sus dudas respondo, ni que estoy de este parecer, que antes me glorio de ello, y jamás la faltare; mas por aora cesse esta comunicacion, no los escandalizemos, hasta que su Magestad nos muestre su santísima voluntad (que será presto) apartando estorvos de fuera, y quitados los que v. m. solia poner á su luz, tornaré yo con mucho gozo. Harto agradecido estoy á su Magestad, de las fuerzas, y paz, y consuelos, que la dá en sus tribulaciones; que aunque v. m. calla, ya las sé, y no ceso nunca de suplicarle, me la guarde, y encomiendeme á Nuestro Señor. Valladolid, Enero 26. Gaspar de la Figuera.

CARTA V.

DE EL MISMO PADRE, ESCRITA AL SEÑOR
Obispo de Rosé.

Beso á V. Señoria las manos, por la confianza, que haze de este su Capellan. Muy dichosa es esta señora Religiosa en tener á V. Señoria por Juez. Lo que yo siento de su espíritu, pues me manda V. Señoria dezirlo (si bien sé, que me tienen por parte, como á los demas, que la han confesado) es, Señor, que sirve á Nuestro Señor con verdad, y con sencillez, y que el Espíritu Santo la rige; y de camino la haze pasar por el horno de la tribulacion, y persecuciones domesticas, que á las demas siervas suyas, con desamparo de todas las criaturas, y contradiccion de hombres letrados, y santos. No repare V. Señoria, en que el Padre Luis de la Puente condene sus exterioridades (que á ella no la condena) porque se guia por las relaciones, y quien no se acerca á examinar estas cosas, es fuerza que peligre su juyzio. Y repare V. Señoria, le suplico, en que quantos no la tratan, ni saben su interior, la condenan; y quantos la avemos tratado, estamos impossibilitados á esso; porque la luz, ella misma dize, quien es, y se divide por sí misma de las tinieblas. Para hablarla yo la segunda vez, me previnieron con muchísimos males, y embustes, y ficciones, y niñerías, que oí de ella. Dixe, que hasta oír la otra parte, era agravio juzgar, por más que me dixessen, lo avian visto. Esto, Señor, me valió, que de la diferencia de estilo, de el sosiego de ella, y la turbacion de acá, la pasion la era allá la

paz, y humildad, y consecuencia, &c. me dixerón donde moraba el bueno, y donde se disimulaba el mal espíritu. V. Señoria, como tan justo, la oira de espacio, y como tan exercitado hallará, que anda con ella Dios. El guarde á V. Señoria con la salud, y vida, que este su menor Capellan desea, Villagarcia, Marzo 8. de 623. Gaspar de la Figuera.

CARTA VI.

DE EL PADRE FRAY FRANCISCO DE JESUS MARIA,
*Definidor General de la Orden Descalza de Nuestra
Señora de el Carmen.*

Jesus, Maria. Muy buenas Pasquas, y años me prometo yo, con darmelos V. Señoria, y con sus santas oraciones; tengalos V. Señoria con la salud, y aumentos de gracia, que este su menor Capellan desea. En lo que V. Señoria me manda, lo que yo puedo dezir, es, la grande docilidad, y rendimiento, que tenia la señora Doña Antonia (que Nuestro Señor nos llevó) junto con un crecido amor, y deseo de el bien de esse Santo Convento; mucha igualdad, y paciencia en sus achaques, entre los quales (que eran muchos) puesta en oficios, acudia á todo lo necesario, como pudiera quien tuviera mucha salud: su trato muy de Nuestro Señor, y de virtud. Cosas extraordinarias no puedo dezir, porque su humildad era tanta, que quando alguna vez se apuntaba alguna cosa passada en otros tiempos, mostraba no gustar de la platica; y como yo soy tan poco curioso, con esso nunca la meti en ella. En el tiempo, en que yo la tratè, no tenia salud para penitencias; y assi antes la quité grande cantidad de las cadenas, rалlos, y Cruces, porque ni convenia, ni podia traerlos, y estar en la celda, no venia á servir, sino de hazer ruido semejantes alhajas. Hallèla muy rendida, quando la cerzenè de muchas comuniones. Todas estas cosas son de mucha estima, pero el mundo no aguarda, sino á cosas campanudas, de raptos, visiones, ó hablas de Nuestro Señor, &c. Y en el tiempo que yo la tratè, llevaba su Magestad por camino muy seguro, y llano, y como de cosas passadas (por la razon que tengo dicha) yo no se lo tomaba en la boca, no puedo dezir nada, &c. Alcalá, y Enero 10. de 1659. Humilde siervo, y Capellan de V. Señoria. Fr. Francisco de Jesus Maria.

CARTA VII.

DE EL MAESTRO FRAY BENITO DE LA CARRA, DE
*la Orden de San Bernardo, y Confessor de la Venerable
Doña Antonia.*

NO repararé en guardar estilo, ni orden *methodico*, *secundum prius*, & *posterius*, para hazer esto, que V. Señoria me manda, solo para si mismo, sino como se me fueren ofreciendo las cosas, atendiendo á sola la verdad, y descargo de mi conciencia en este caso, como quien ha tratado á esta Señora mas tiempo, que todos juntos, quantos Confessores ha terido.

Comenzé à confesarla por el mes de Mayo, de el año de 1617. y desde entonces conoci en ella deseos ardientísimos de agradar à Nuestro Señor, y afecto à penitencias, mayores de lo que (à mi parecer) se le podían permitir à su tierno sugeto. Frequentaba la oracion, sus horas concertadas cada dia, con harta puntualidad, y gusto. Luego asentó, que yo la rigiese, y yo, en que me avia de dar cuenta muy por menudo; porque luego conoci de sus sucesos, que era necesario. Aquel mismo año me dió quenta de una cosa singularísima, que avia tenido en la oracion; y yo temiendo las altucias de el demonio, por fundarla en humildad, y temor, la procuré desimaginar; atribuyendoselo à locura, y arrogancia suya, con tanto rigor, que atemorizada, como niña, asentó mudarse, y tener por Padre Espiritual un Religioso Santo de Burgos, pero tan blando en su trato, y que la satisfacía tanto de su espíritu, que ella misma, à poco tiempo, conoció, que no era aquello lo que le estaba bien, sino mi aspereza; y así pidió à su Excelencia, que me mandasse bolver à cuydar de ella, como lo hize por su orden, el año de 18. al fin de él.

El mes de Enero de 19. (que ya corria otra vez por mi quenta) comenzó à notarse en la Comunidad, que se arrobava; mandele hazerse fuerza, y pusela mucha en obviar esta novedad; y de la resistencia resultó echar mucha sangre por las narizes, que no menos dió que notar. Esto duró hasta el dia de Nuestra Señora de las Candelas, que fue el primer dia, que sin bolver en sí, estuvo despues de aver comulgado, sin acudir à la Proceñion, ni Oficio. No comia los dias de Comunión cosa alguna, en que trabajé harto, para reducir las cosas à quitar la nota en esto. Luego dixo, que Nuestro Señor le daba deseos de no comer carne, aun los dias, que por dispensacion la come nuestra Orden. Luego, por el mes de Agosto, comenzó à sentirse asida de pies, y manos, &c. sintiendo dolores. Trabajé lo que fue bueno, para encubrir esta novedad, como mas grave, hasta que al Octubre siguiente (estando yo fuera) comenzó a tener los Viernes. Harto me pesó de averme ausentado, pero passando por un Lugar conocido, consulté (para mi consuelo) con una sierva de el Señor, todo lo que desde sus principios avia passado, así en sus cosas, como en mi manera de gobierno, hasta la novedad presente; y à todo me respondió (despues de aver comulgado:) Vaya V. Paternidad seguro, que esto es lo que le agrada à Nuestro Señor. Llegado que fuy aquí, continuó sus Viernes, algun tiempo, hasta que yo, imitando siempre, elegi un medio (que no digo) con que fue Dios servido, que por mas de seis meses baxó al Coro los Viernes; y quando no baxava (porque estuvo muy mala en este tiempo) no perdía el sentido, ni causaba nota; si bien es verdad, que todos los Jueves le ponía mandato, de que fuese así. Esto duró hasta por el mes de Agosto de veinte, que pedi à su Excelencia, me aliviase de tantas cosas, como le ofrecian en su gobierno, y la entregasse à otro, porque yo avia de ir à Madrid. Desde este tiempo no diré nada de sus cosas, pues corren por otra quenta.

Lo que puedo asegurar de ella es, que en el tiempo que yo la regi, conocí en ella animo rendido à mi gobierno, tanto, que con ter mi aspereza, cierto, notable con ella, jamás huve menester bulcarle sus defectos, si como niña le decuydaba, y desobedecia en algo; porque jamas me lo calló, aunque sabía por experiencia, que le avia de costar caro: hasta confesarme siempre, quien la avia inducido, y porque medio. De donde no puedo dexar de asegurar juntamente, que halle en ella toda verdad, y lisura en su trato, sin dexar cosa interior, ni exterior, que no me la dixesse, aun sin confesarle. Juntamente conocí en ella un animo purísimo, y unos deseos perfectísimos de agradar à Nuestro Señor, y servirle con sencillez, y obediencia. Bien se, que despues acá le achacan, o atribuyen muchas cosas contrarias à todo esto, en estos exámenes passados, en que no ha concurrido ninguno de sus Confesores, ni quien podia saber el centro de la verdad; pero para que V. Señoria proceda con advertencia (sobre su ma-

durez, y cordura) contaré dos sucesos, que tuvo en mi tiempo, que hazen sospechosas las cosas, que dicen de ella.

Estando una vez (que la duró por algunos días) en un desamparo interior notable, y una aflicción grandísima, apretada con mil tentaciones, dió cuenta de su estado, diciendo, que le venian penfamientos, de que muchas personas, que entravan á vella, la iban á matar (que estaba mala en la cama) y la persona, á quien señaló, fue, que quando entraba el Medico á vella, le representaba la tentacion, de que el Medico, ó su Prelada, ó el uno por orden de el otro, la querian matar; y que esperaba, quando sacarian alguna daga, con que dalle. Pues á pocos dias de este principio (que como V. Señoria ve, podia ir tan ageno de culpa) la dixeron á su Excelencia, que Doña Jacinta la levantaba un falso testimonio, tal, como dicen, que la queria matar, ó que avia dado orden al Medico, para que lo hiziese.

En otra ocasión (en aquellos mismos tiempos) que no comia carne, y la Excelente, y yo, la aviamos hecho muchos mandatos, que la comiese, y no podia; afligida de ver, que la obediencia pudiesse tan poco con ella, dixo (por via de consulta) que avia pensado, si á caso en aquel suceso notable de el día de la Concepcion (que dixeron algunas Religiosas, que avia muerto) si era á caso así, y que ya por esta causa no le hazia fuerza la obediencia; con animo de bolver á hazer los votos, en caso, que yo viniera bien en ello. Con solo este fundamento, dixeron á su Excelencia, que Doña Antonia dezia, que ella avia muerto, y desatado con esto el vinculo de los votos; y que así, ella no estaba obligada á obedecer. Así que, Señor, no se espante V. Señoria, que yo ponga duda en las cosas que aora dicen, que le han probado, sin buscalles mas centro, que testigos exteriores, y mozas simples, que son las que la culpan en lo mas grave.

Los Señores Juezes de su Casa han definido (según me dicen) que está ilusa, aunque sin culpa suya; pero que la tiene en aver fingido quatro cosas, las mas graves de su camino. No sé como me caie estas dos cosas; fingimiento en todo lo extraordinario, y preternatural (que lo ay sin duda) y por otra parte, no tener culpa en el estar ilusa; cosas incompatibles me parecen. V. Señoria lo mirará mejor, yo poco fundamento hallo (según la doctrina de los Maestros de la vida espiritual) para dar por malo un espíritu, con examen tan superficial. Perdonenme estos Padres, que (pues V. Señoria me manda, ponga aquí un censura) no puedo dexar de ser de contrario parecer al suyo, fundado en mas fuertes fundamentos que los suyos. Ya he dicho, que solo hablo de mi tiempo, en que sucedió lo que dire, y lo que ha pasado por mis manos mismas.

Tiempo hubo, que al mismo tiempo, que acababa de comulgar, se quedaba arrobada, y me era forzoso estar al comulgatorio, para mandarla ir á recogerse á otra parte; y despues para que acudiesse á Misa, le mandaba, desde donde me hallaba (aunque fuera en casa) que bolviera de el arrobo; y siempre me obedeció, aunque se lo mandasse ausente, y intelectualmente. Y su Excelencia misma me conto, que estando yo camino, quedó con esse cuydado; y un dia, que se olvidó de bolverla hasta que se acabava la Misa, y aplicando la intención á llamalla, al punto entró por el Coro, y riñendola, porque no avia venido á Misa, le respondió: No me ha llamado V. Excelencia antes. Otro dia, estando en el Oratorio de su Excelencia, dos, ó tres Padres graves de afuera, con su Excelencia, otras Monjas, y yo, intelectualmente le mandó la Excelente en un arrobo, que una Cruz que tenia en las manos, la diese á una de las personas que alli estaban; y luego lo hizo, con admiración de los que lo veiamos, dos vezes á distintas personas. Contado me ha una Religiosa (yo diré quien es, si importare) que le avia oido á la Excelente, que estando un dia en la red, con personas de fuera, la llamó intelectualmente, y luego partió de el Coro, diciendo, que la llamaba su Excelencia, hasta que llegó á la red á preguntalle, que mandaba. Quiero admitir la replica, que á esto pue-

den hazer, de que el demonio en estos casos nos ponía á mi, y á su Prelada, en la imaginacion, que le mandásemos esto, y ir á dezirfelo. Bien pudiera yo temer, que esto era así, sino hubiera hecho otras experiencias, de que se certísimo, que no puede el diablo mezclarse; como es, aplicar mi intencion, á que no le comprendiesen mis mandatos, y ponerlos de boca con demonstraciones de ayrarme, porque no obedecía, y no bolver de el arrobó; hasta que aplicando la intencion, bolvía, sin dezir palabra de boca. Es nunca acabar, contar las cosas todas por menudo; pero pienso, que basta esto, para que V. Señoría juzgue, que sin ser arrojado, puedo dar por bueno su Espiritu, por todo el tiempo, que yo la traté; como lo doy, sin poner en ello duda ninguna, fundado en estas cosas, y otras muchas, que ayudan á mi satisfacion, que dire en juyzio, si me fuere preguntado por Juez competente. Solo esto he dicho, para que V. Señoría no entre tan á ciegas en estas cosas; pues de suyo son tan graves, que *certum hominem decet* (que dixo Seneca.) Doy gracias á Dios, y voy contento, de que ya le tienen en V. Señoría; cuya persona guarde Nuestro Señor, con el aumento, que merece, y deseo. De la Poslada, y Febrero á catorze de mil seiscientos y veinte y tres. Capellan de V. Señoría. El Maestro Fray Benito de la Carra.

CARTA VIII.

DE EL PADRE FRAY ANDRÉS DE CORDOVA, ABAD,
y Difinidor muchas vezes, de la Orden de San Bernardo,
y Confessor de la sierva de el Señor.

Fray Andres de Cordova, Religioso de la Orden de Nuestro Glorioso Padre San Bernardo, en la Obervancia de España, y Difinidor en ella, doy fee, y verdadero testimonio, en razon de lo siguiente, de la mejor manera, y forma, que ahora puedo, para honra, y gloria de Dios, y servicio de la Iglesia Santa Catholica, nuestra Madre, veneracion de la virtud, defensa de la verdad, y provecho de las almas.

Entre otras ocupaciones, y servicios, á que la Santa Religion mi Madre me ha mandado asistir, ha sido en el Real Monasterio de las Huelgas, cerca de la Ciudad de Burgos, por Confessor de las señoras Monjas de él; entre las quales está la señora Doña Antonia Jacinta de Navarra, Monja Professa de el Coro, de edad de casi treinta años; de cuya alma, y direccion de exercicios, y vida, he cuidado, por espacio de tres años continuos, asistiéndole personalmente, sin alzar de esto la mano; y por ocuparme la Religion en otro cuidado, cessando mi asistencia en el dicho Real Monasterio de las Huelgas, por espacio de otros quatro años: y he tratado á la dicha señora Doña Antonia Jacinta, por cartas, y las vezes que he podido, haziendo presencia, y procurando saber del estado de sus cosas; de las quales puedo dar, y doy esta sumaria relacion, fee, y verdadero testimonio.

Esta dichosa Señora, fue traída mui niña á este Real Monasterio ya dicho, y en él recibió el Abito de Novicia, y á su legitimo tiempo la Profesion; desde la qual, fue llamada con grande fuerça interior, ó por dezirlo mejor, con gran luz, y favor divino, á mucha perfeccion, y santidad de vida, en exercicio de virtudes, y guarda de lo que avia professado, señalandola Nuestro Señor con exterioridades mui notables, á los principios recibidas con admiracion grande, y aplauso no pequeño (antes, algunas vezes immoderado) de el qual, ó por convenir así (al fin, por lo que Dios sabe) se siguió al dicho aplauso alguna, y aun mucha contradiccion, ó por lo menos dificultad no pequeña, nacida de la grandeza de las cosas, y aceleracion de estos favores divinos, y exteriores señales,

si bien en muchas personas estuvo firme el credito, y estimación de la dicha persona, y de las cosas, que Nuestro Señor se servia obrando en ella.

Digo, pues, acerca de esta causa; que yo soi hombre de edad de setenta y quatro años, y muchos de ellos (ó los mas, que ha desde que me ordenaron Sacerdote) he tenido ocasiones, y á vezes continuas, y largas ocupaciones, y asistencia al trato de almas santas, en profesión, y vida; por la qual experiencia, y lo que he podido, y debido saber por estudios, y gobierno, teniendo otros á cargo, parece, puede ser de algun servicio de Nuestro Señor, y de su Iglesia Santa, nuestra Madre, mi relacion, y testimonio en las cosas, y espíritu de esta dicha Señora.

Yo he atendido al cuidado, y gobierno de esta Señora en las cosas de su alma, y vida, como mejor he podido: lo cierto es, que ha sido con deseo de no faltar en esto, sino antes velando, y desvelandome, para este buen acierto. Y así digo, que tengo el espíritu de esta Señora por muy bueno, y muy santo; y la luz, è inteligencia, por dádiva divina, y superior en señanza. Tengo asimismo los exercicios de su vida, así en lo espiritual, como en lo corporal, por muy seguro, yendo, como va, siempre rendida á la obediencia, y guiada, y deseando siempre serlo, por Padres espirituales, y gobernada por su Prelada. Tengo tambien las cosas exteriores grandes, que han tenido (así lo que se ha llevado con aplauso, como lo que de ello, á vezes ha sido contradicho) todo lo dicho por obrado de Dios en ella, ó por Angeles Santos, como este Señor ha sido servido. Tengo, finalmente, hechas en razon de todo esto, muchas experiencias, y pruebas; y todas me aseguran, y me dan, á mi ver, bastantes razones, para asegurar á todos, como lo hago. Solo resta, cuidar siempre de proveerle de persona, que bien la rija, y ella misma lo desee, y suplica, y nada de lo que es bueno en esta parte, reuñe. Esta breve relacion, y esta fee, y testimonio, doi, por servicio de Dios Nuestro Señor; el qual la conserve, y prospere en su gracia, y á todos nos guarde en ella, para su gloria. En el Compas de este dicho Real Monasterio de las Huelgas (donde me he hallado de camino) en veinte y tres dias de el mes de Abril, de mil y seiscientos y treinta años. Frai Andres de Cordova.

CARTA. IX.

DE EL PADRE FRAY ANDRES DE SOTO, DE
la Orden de San Bernardo, y Confessor de la sierva de el
Señor.

BIEN es menester la merced, que V. Señoria me haze, para poder llevar la pena, que de apartarme tengo; y mas tan á los principios de la merced, que de V. Señoria iba recibiendo, y de el consuelo, que teniamos Doña Antonia, y yo, de tenerle por Padre, y Maestro. Lo cierto es, que desde allá avia de mi parte el deseo de saber de su salud, y el procurarlo, pues los correos hacen tan juntas las tierras distantes, como las que no lo están; y para mandarme V. Señoria, no es menester mas de poner la carta en el de Orense, sin otro cuidado; que allí ay quien le tenga. En lo de las flores de Doña Antonia, y modo, como sucedio el hallarla cubierta de ellas, no lo lo sé, mas de por relacion. El efecto, que unas hojuelas hizieron en mi, estando en el Monasterio de Nogales, oy haze dos años, fue muy manifesto, y en el Padre Prior de aquella Casa. A mi, que estava con vn fuerte dolor de hijada, poniendolas en el lado, no solo quedé sin dolor, sino satisfecho, de que no se me quitava por cumpli-

miento. Al Prior, que tenia vnas tercianas, que le duravan veinte y quatro horas, poniendoselas en el principio de el crecimiento, se le quitó en menos de vna hora. De entrambos casos embie a su Excelencia testificacion; y siempre que fuere necesario, para alguna cosa de esta Señora, ó servicio de V. Señoria, no lo escriviré, pero vendré en persona. A. V. Señoria suplico, me encomiende a Nuestro Señor, que nos guarde a V. Señoria, como desseo. Las Huelgas, veinte de Junio, de mil y seiscientos y veinte y tres. Capellan de V. Señoria, Fray Andrés de Soto.

CARTA X.

DE EL MISMO, EN RESPUESTA DE OTRA
de el señor Obispo de Rosé.

POR cumplir en todo el mandato, y orden de V. Señoria, pongo aqui la respuesta de lo que me manda diga, acerca de lo que pasó a la señora Doña Antonia Jacinta, el Viernes tercero de la Quarelima pasada; aunque avia poca necesidad de testigos, donde V. Señoria estuvo presente, y se acuerda tan bien de todo, como se muestra en esta breve relacion. Pero por cumplir con su mandato, digo, que el Jueves a la tarde, antes de este Viernes tercero, estando conmigo en el Confessionario, me dixo, harto afligida, que entendia, avia de tener el Viernes siguiente alguna cosa exterior, dando muestras, serian las llagas, como otros dos años las avia tenido (de que yo soi testigo.) Dixome, qué haria, para que no se viesse, si tenia algo? Yo la cõsole, y dixele, se curasse, y diessle la llave a su señora Tia, y la dixesse, me avisasse, si huviesse algo de nuevo, que la avia de mandar, no saliesse de la Celda, hasta que se le quita fien; y dixelo por cõsolarla, como lo quedó. El dicho Viernes, a las doze, fue su Excelencia a visitar vna enferma, que lo estava junto a la cama de la dicha Doña Antonia, y dióle gana de verla, y embió por la llave, que (como dixé) tenia la señora Doña Ana Gerõnima, su Tia; yaviendo entrado, y sentadose a su cabecera, mando a vna niña, que llevaba consigo (que se llama Doña Catalina Enriquez) que le cubriesselos pies; y llegando a hazerlo, violos llenos de sangre, y mostrolos a su Excelencia. (esto digo, por relacion de su Excelencia.) Mandome llamar, y mostraron los pies, los quales tenia abiertos por la planta, y empeine, y corrieron tanta sangre, que avia en la manta buena cantidad de ella, y se veía por entrambas partes ler de este tamaño, **O** y algo profundas. Estando mirando, dixo vna Señora que estava alli, se las lavassen: su Excelencia se enojó, diciendo, que aquello se veía tan claro, que no avia para q aclararlo mas. Tenia en la mano izquierda vna llaga por entrãbas partes, como la de los pies, y corria de ella sangre: la mano derecha tenia sana aunq por la parte de afuera tenia vn cardenal pequeño; y estandosele mirando su Excelencia, y yo, me dixo, no faltava, para de todo punto quedar sin dudas, sino que esta mano se abriessse. En este punto llamaron a su Excelencia, de parte de el Padre Villa Lacre, y me dixo quando se iba: V. Paternidad se sienta en este lugar, donde yo estoi (que era la cabecera de Doña Antonia) y no se quite de aqui, y mire lo que passa. Yo lo hize asì, y me senté a su cabecera, y mui poco despues, miré la mano derecha, y la hallé abierta por ambas partes, como los pies, y mano izquierda, y corriendo sangre, y a la mano izquierda se le avia acrecentado la llaga, mui grande pedazo. En este tiempo llegó V. Señoria, con el Padre Villa-Lacre, y vieron las llagas, y sangre, y los arrobos. Y despues de averle despedido el Padre Villa-Lacre, tuvo vn arrobamiento, en que quedó tan hermosa, que

V. Señoria mandò le fuesen à llamar otra vez, para que viesse una cosa tan de ver, como lo era la hermosura, con que quedó arrobada. Su Paternidad vino, y viendola así, la echò su bendicion, y se fue. A todo se hallaron presentes las señoras Doña Ana Maria Manrique, y Doña Ana Maria de Salinas, y la señora Doña Ana Geronyma de Navarra, su Tia. Y despues de todo esto, aviendole quedado V. Señoria con ella, hasta que era casi de noche, le supliqué le mandasse bolver, y dexasse de padecer; y aviendoselo V. Señoria mandado, bolvió, y viendose así, y que la estabamos acompañando, empezó à llorar, y cubrirse con el velo. V. Señoria la contoló, y preguntandole, porque lloraba? dixo, le dolian las manos. V. Señoria le respondió, que se avria dado en algun clavo; y ella dixo (bolviendo el rostro al Christo, que tenia al lado) si, en este clavo me debo de aver dado; quedando, al parecer, muy satisfecha, de que así lo aviamos entendido. Esto me parece, es lo que pasó este dia. Si V. Señoria me manda otra cosa, me tendrá siempre muy aparejado para su servicio. A quien guarde Nuestro Señor, para que en esto, y en todo, ayude à sus liervos, y los consuele, como lo haze. Capellan, y servidor de V. Señoria. Fray Andres de Soto.

CARTA XI.

DE ISABEL DE MENA, ESCRITA A EL SEÑOR
Obispo de Rosé.

Jesus Maria. Mi señora Doña Antonia me diò un papel oy Miercoles en la noche, que no avia podido verme antes, etimelo mucho, alabando al Señor, aya quien se acuerde de mi tan miterble; y ser V. Señoria (que es lo que puede ser) hallo, es disposicion de el Señor, como dueño de todos, no quiere su Magestad, me falte consuelo en la tierra, pues el de V. Señoria me es de grande alivio en mis aflicciones; y así le suplico yo à V. Señoria me encomiende à Nuestro Señor, para que me conceda lo que me da a delear para agradarle, si es servido; que tengo por cierto, tendre buen lucello ante Dios, con tal intercessor, como V. Señoria, à quien suplico por caridad, no se olvide. En lo que me dize V. Señoria en su papel, no respondi, fue, que estuve muy perseguida en aquel tiempo, y así fue esto la causa de no me dar lugar para nada. No me señala V. Señoria, en que materia pueda dar quenta; que en la de el hablar no hablando (que levantaron) dixe à cerca de ello, lo que sabia, en puntos de la persecucion; y si es de la sangre de los ojos, vi un dia, que desde los ojos hasta la toca, y abito ensangrentado: esto dos vezes, la una, los tenia hinchados mucho. Hela visto muchas vezes arrobada, con diferencia de rostro mas hermoso, y algunas vezes con un color, como difunta. Esto es punto de lo que he visto, y el baxarla al Coro arrobada; de esto podrá V. Señoria señalarme, de que gusta, que en este año, que la he tratado, dire lo que he visto, para gloria de Dios, si lo alcanzare mi memoria. Dios me guarde a V. Señoria, como puede: oy Miercoles de Junio. Sierva de V. Señoria. Isabel de Mena.

CARTA XII.

DE LA MISMA, EN RESPUESTA DE OTRA DE EL
Señor Obispo de Rosé.

Jesús Maria. Sola la humildad de V. Señoria le podia mover , á que de tantos modos me favoreciesse , que lo estoy tanto con el papel de V. Señoria , y la caridad , que en él me haze , que ya que mis fuerzas son tan impossibilitadas para emplearse en el servicio de V. Señoria , para servirle como deseo , suplicaré á su Magestad supla lo que yo no puedo , guardando á V. Señoria en su divina gracia , para que pueda favorecer á huérfanas , y necesitadas , como yo.

En lo que V. Señoria me manda , que acuda á mi señora Doña Antonia , me tiene mandado su Excelencia no lo haga , con amenazas , de que me mandará ir de casa , solo por afligirla en todo (que de solo esto tratan) porque han visto me hazia merced : no me ha turbado la amenaza , porque la amo mucho , y me recelo su trato ser deseado. Prometo á V. Señoria , siempre la he hallado muy humilde , y con guarda de silencio continuo. Su trato , siempre de cosas de Dios , que me lleva el corazon tras sí. Quando no sintiera en ella tanta virtud , para no la dexar , bastavame el mandarmelo V. Señoria , que lo haré de nuevo con mas fervor , sin que lo entienda la señora , que sirvo ; que tambien me contradice , no lo haga , y es , porque quando le dieron aquella sentencia tan sin justa , salió en ella , no hablára á mi señora Doña Antonia ; á demás , que su Excelencia se lo mandó por obediencia , y como si yo fuera de su Orden , y me la pusieran á mi , así me manda , no lo haga. Prometo á V. Señoria , no balle nada , para no cumplir en lo que me manda V. Señoria. Pues , llevéle el papel de la respuesta ; á las onze de la noche , no era buelta : pidióme su tia , me quedára allí , hasta que bolviera , y acepté consoladísima. Lixome en estando arrobada , dirasle de parte de la señora Abadesa , le manda buelva ; y así lo hize , en estando , se lo dixe , y bolvio , diziendome , que me quieres ? no es hora , estoy siempre padeciendo , no puedo mas. Yo pensé , bolvia de el todo , y dile tu papel de V. Señoria , que con estar de aquel modo , le tomé , y metió en su manga muy alegre , que no avia estado su rostro de tal ; y tornóse á quedar con el trabajo de todo el dia. Estaba su rostro en este tiempo como de una muerta , sin color , palido , y desfigurado ; los ojos , de la sangre , que le avia caydo , hinchados (aviansele limpiado , pero harto se mostraba en las señales de los ojos) cosa que me admiró , porque otros Viernes no ha estado tan desfigurada , aunque ha tenido sangre. Como testigo de vista estuve allí , hasta la mañana á las seis ; y bolvi antes de las nueve , ó las diez , que bolvió. Vino su Excelencia diziendo , la venia á hazer bolver , y citóvose hasta las doze con ella , de modo , que no le pudo leer su papel de V. Señoria , y después , con tal calentura , y mal de cuerpo , que no se podia mover ; y esta ha sido la causa de no venir la respuesta hasta agora. Holgueme de averla visto en todas estas ocasiones. Confieso á V. Señoria , ya se me confirmó , que todo lo que dizen en casa contrario á estas cosas , no son harto verdad. Una le tengo dezir á V. Señoria , que se , gustara de saberla , y es , que en un tiempo , que entendí , ó me declaró mi señora , no podia hablar esta lierva de Dios , me mandaron , me quedára con ella una noche ; no supe para que fin , aunque le vi en esto , que digo. Fue la que llama á Maytines , y llamó tres vezes ; bolvi á mi señora Doña Antonia , y dixe : es esto llamar á Maytines ? Abaxó la cabeza , por donde saqué , era , que llamaban (estaba mala , que todas lo sabian .) No pasó mas á hablar , y después vi , la misma avia jurado á su Excelencia , avia respondido , no puedo ir alla. Esto tan creydo en casa , que me sacaban de mi ; sabiendo yo al revés de el caso. Ya veo , Dios lo ordena , para mas gloria ; sea por todo alabado. Si me pusiera á contar casos , cansara demasiado á V. Señoria ; por ello lo dexo agora , suplicando á Nuestro Señor , me guarde á V. Señoria , como he menester , y conviene. De esta Casa de las Huecas , oy Domingo de Marzo. Sierva de V. Señoria , Isabel de Mena.

SEGUNDA PROTESTA DE QUIEN PUBLICA ESTE LIBRO.



UCHOS, raros, y admirables sucessos, están impressos en esta historia: algunos, que parecen milagros; otros, sobrenaturales revelaciones de el Señor, y de sus Santos; luzes soberanas, con doctrina de gran perfeccion; y virtudes heroicas, executadas sobre las fuerzas humanas. Anada de esto el devoto Letor de mas credito, ni fee, que el que dà a una historia humana; y la que puede dar a un hombre, que la publica, cuyo intento es, poner a los ojos de los fieles, para imitacion, estos exemplares de virtudes; no calificarlas, ni darles credito, y opinion de santidad, ó heroica virtud, por la qual se le deva a la Venerable Doña Antonia Jacinta culto publico, y veneracion. El declarar esto (segunda vez confieso) esta reservado a los Successores de San Pedro: y otra vez sugeto lo contenido en este Libro a la direccion, correccion, y obediencia de la Santa Romana Iglesia.

FIN.



INDICE

DE LOS TEXTOS DE ESCRITURA , QUE TOCA EN
sus escritos la Venerable Señora Doña Antonia Jacinta ; y son
unicamente los que pone en latin , sin otros muchísimos,
que suele tocar à cada passo en
lengua vulgar.

EX VETERI TESTAMENTO.

EX LIB. 1. REG.

Cap. 2. Dominus mortificat , &
vivificat ; deducit ad inferos ,
& reducit. fol. 440.

EX PSALMIS.

Pf. 22. Dominus regit me , & nihil mi-
hi deerit. 314.

26. Dominus illuminatio mea , & sa-
lus mea , quem timebo ? 288.

Expecta Dominum , viriliter age , &
confortetur cor tuum , & iustine
Dominum. 440. & 647.

28. Vidi impium superexaltatum , &
elevatum sicut cedros Libani ; &
transivi , & ecce non erat , quæavi ,
& non est inventus locus ejus. 197.

30. Abscondes eos in abscondito fa-
ciei tuæ a contradictione lingua-
rum. 275.

35. Domine in cœlo misericordia tua ,
& veritas tua usque ad nubes : quo-
niam apud te est fons vitæ , & in lu-
mine tuo videbimus lumen. 198.

38. Omnes gentes quali nihilum ante
te. 477.

41. Quemadmodum desiderat cervus
ad fontes aquarum. 100. & 358.

43. Quia propter te mortificamur to-
ta die ; altimati sumus sicut oves
occisionis. 217.

44. Audi filia , & vide , & inclina au-
rem tuam. 382.

49. Invoca me in die tribulationis ;
erua me , & honorificabis me. 345.

51. Sicut novacula acuta fecisti do-
lum. 511.

56. Miserere mei Deus , miserere mei ,
quoniã in te cõfidit anima mea. 287

69. Deus in adiutorium meum inten-
de : Domine ad adjuvandum me ,
festina. 223.

70. Spes mea Domine à inventure
mea ; in te confirmatus sum ex ute-
ro : de ventre matris meæ tu es pro-
tector meus. 286.

72. Mihi autem adhærere Deo , bo-
num est. 390.

75. Terribilis es , & quis resistet ti-
bi ? ex tunc ira tua. 71. & 186.

76. Renuit consolari anima mea : me-
mor fui Dei , & delectatus sum , &
exercitatus sum , & defecit spiritus
meus. 273.

102. Benedic anima mea Domino , &
omnia , quæ intra me sunt nomini
sancto eius. 287.

103. Benedic anima mea Domino :
Domine Deus meus magnificatus
es vehementer. 287.

Petra refugium herinacijs. 398.

109. Donec ponam inimicos tuos sca-
bellum pedum tuorum. 202.

113. Non nobis Domine , non nobis ,
sed nomini tuo da gloriam. 273.

114. Convertere anima mea in requiẽ
tuam , quia Dominus benefecit ti-
bi. 448.

117. Lapidem , quem reprobaverunt
ædificantes , hic factus est in caput
anguli. 394.

142. Doce me facere voluntatem tuã ,
Deus meus es tu. 33.

EX PROVERB.

Cap. 1. Timor Domini principium sa-
pientiæ : audi filii mi disciplinam Pa-
tris tui , & ne dimittas legem ma-

tris tuæ, ut addatur gratia capiti tuo, & torques collo tuo. Fili mi, si te lactaverint peccatores, ne acquiescas eis. 500.

21. Vir obediens loquetur victorias. 478.

EX CANTICIS.

Cap. 1. Osculetur me osculo oris sui. 372. & 509.

Trahe me post te. 664.

2. Surge, propera amica mea, & veni, in foraminibus petrae, in caverna maceris. 346.

8. Pone me, ut signaculum super cor tuum. 386.

EX ECCLESIASTICO.

Cap. 30. Qui diligit filium suum, addat illi nagella. 499.

EX ISAIA.

Cap. 12. Fortitudo mea, & laus mea Dominus, & factus est mihi in salutem. 193.

41. Confortavi te, & auxiliatus sum tibi; & suscepit te dextera iusti mei: ecce confundentur, & erubescunt omnes, qui pugnant adversum te. 153.

55. Non sunt viæ meæ, sicut viæ veteris. 385.

EX HIEREMIA.

Cap. 1. Ego pollui te, ut evellas, & destruas, & disperdas, & dissipes, & ædifices, & plantes. 153. & 296. & 437.

EX NOVO TESTAMENTO.

EX MATH.

Cap. 7. Non omnis qui dicit Domine Domine. 646.

10. Capilli de capite vestro omnes numerati sunt; nolite timere. 177.

24. Vigilate, quia nescitis, qua hora Dominus vester venturus sit. 22.

25. Intra in gaudium Domini tui. 67.

EX LUCA.

Cap. 1. Et exaltavit humiles. 197.

6. Estote misericordes, sicut & Pater vester misericors est. 222.

9. Qui vult venire post me &c. 42.

10. Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere. 174.

EX IOANNE.

Cap. 10. Mercenarius, & qui non est pastor ovium fugit, quia mercenarius est. 648.

14. Ego sum via, veritas, & vita. 186.

15. Si quis in me non manserit, mittetur foras, sicut palmes, & arefcet, & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet. 390.

21. Ecce Rex tuus venit tibi. 396.

EX EPIST. AD ROM.

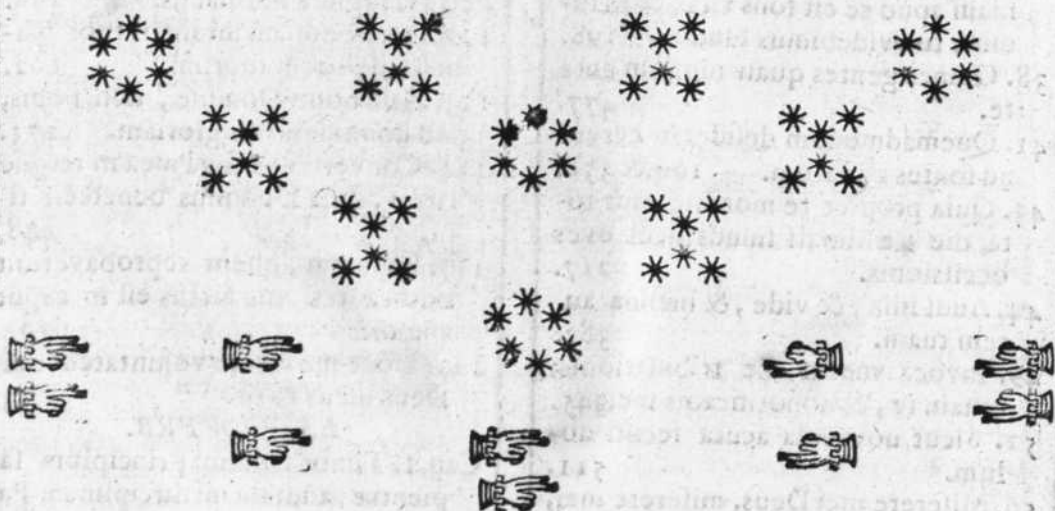
Cap. 12. Spe gaudentes, in tribulatione patientes. 269.

EX APOCALIPSI.

Cap. 7. Isti sunt, qui venerunt ex magna tribulatione. 485.

COMMUNE DICTUM.

Amatoris animus mortuus est in corpore, & vivit in alieno. 385.



INDICE DE LAS COSAS

MAS NOTABLES, QUE SE CONTIENEN
en este Libro.

ABADESA.



RESISTE mucho el serlo la sierva de Dios, y lo admite por obediencia, l. 6. c. 14. n. 4. p. 382. Como se portò en el Oficio, n. 6. y los siguientes. Los aumentos, que consiguió la Casa entonces, cap. 16. num. 1. y los siguientes, pag. 388.

ABITO.

Quiso dexarle con pretexto de mayor perfeccion, lib. 1. cap. 2. num. 2. y 3. pag. 3. La persuasion de su Padre à ello, cap. 4. num. 3. pag. 9. Y de el demonio en forma de dos Religiosos Dominicos. Alli. Y varias tentaciones, y representaciones, cap. 5. num. 1. pag. 9. Tomale de edad de siete años, y siete meses, lib. 1. cap. 1. num. 4. pag. 2. Perfumale una vez con azufre, juzgando era mandato de su Confessor, lib. 6. cap. 24. num. 3. pag. 621. Tenia solos dos abitos para su limpieza, num. 7. pag. 622. Nunca vistió abito nuevo desde que prometió vivir segun la Santa Regla. Alli. Quando la hizieron Abadesa vistió el de una Novicia para aquella funcion. Alli. Usaba de los abitos viejos que dexaba una amiga suya. Alli.

ABOGACIA.

La de esta sierva del Señor sirvió à muchos, ya ausentes, y ya presentes, encomendándose à sus oraciones, lib. 7. c. 10. en todos sus numeros. pag. 663

ABORRECIMIENTO.

Dafele Dios muy grande à las criaturas, lib. 5. cap. 34. n. 3. p. 490.

ABSOLUCION.

No se la queria dar vn Confessor, juzgando no traía pecados, l. 2. c. 9. n. 2. p. 72. Y el daño que la pudo hazer con esto. Alli.

ABSTINENCIA. VIDE AYUNO.

ACOSTARSE.

Diòla à entender Nuestro Señor, que era su voluntad, que no se acostasse los Viernes, antes, ni despues de Maytines, sino que se estuviese en oracion, lib. 1. cap. 8. n. 1. pag. 4.

A D A N.

Representòsele muerto por el pecado, lib. 5. cap. 20. num. 2. pag. 432.

A F I C I O N.

A cosas terrenas se le quitò del todo muy à los principios, lib. 1. cap. 6. n. 4. y 6. pag. 11.

A F R E N T A.

Dizela Dios, que avia de ser juzgada, y condenada con muchas afrentas à los ojos de los hombres, mas à los de Dios mas perfeccionada, lib. 4. cap. 5. num. 4. pag. 252.

A G O N I A S.

Dála à entender Christo, como las agonias que padecia vna Religiosa al tiempo de morir, se las dava su Magestad para librarla por ellas de mucho Purgatorio, lib. 1. cap. 13. n. 2. pag. 23. Por aver sido devota de su Madre Santísima. Alli. num. 2. En vna enfermedad llegó la agonía de la muerte con todas las demás señales de espirar, cap. 23. num. 2. p. 50.

A G U A B E N D I T A.

Lo que huía el Demonio de ella, l. 1. c. 13. n. 3. p. 23. Huye de ella el Demonio en la ocasion, que estava la sierva de Dios tan cercana à espirar, cap. 122. num. 9. pag. 49. Pero luego bolvia. Alli. Espanta, y haze huir con ella à los Demonios, lib. 2. cap. 9. num. 3. pag. 7. Derramale el Demonio continuamente el agua bendita, que tiene en la alcoba, para echarle de alli, quando la molestore, lib. 4. cap. 42. num. 5. pag. 367. Recíala Christo con agua de su boca, lib. 7. cap. 1. num. 7. pag. 634.

A G U E D A.

Tercera de la Orden de Santo Domingo, muy sierva de Dios, lib. 2. cap. 17. num. 8. pag. 88. Muestrala su cuerpo quando murió en Madrid, dandola à entender su muerte. Alli. Y lib. 6. cap. 7. num. 1. pag. 555. Y aparecìsela despues, y la consuela, y ofrece ayudarla en qualquier necesidad. Alli. Pídele vna de sus queantas por mandado de la

Indice de las cosas mas notables,

Prelada, y reprehendela; que pida otra cosa, que gracia de Dios, para conocerle, y conocerle. Allí. Despues se le buelve à aparecer con vn cestillo de flores, y entonces la diò cinco quantas. Y ella à la Prelada, que estava presente, num. 9. Tambien la echò de las flores, que trala, y de què modo eran. Allí.

A L F I L E R.

Los dolores tan vehementes, que le causò vno, que tenia en vn riñon, y del ramaño que era, lib. 6. cap. 16. n. 8. y 9. pag. 592.

A L M A S.

Al tiempo de morir, lo que affige el separarse del cuerpo, y como se haze esta division, lib. 1. cap. 23. n. 2. p. 30. Para enervorizar à las almas en el amor de Dios, y su temor santo, pone 23. sentencias admirables, cap. 28. todo, p. 14. Fin dichofo de vna alma, que vivió en este mundo en riqueza, y ostentaciò, l. 2. c. 15. n. 1. pag. 84. Mandala Nuestro Señor haga penitencia por vna anima de el Purgatorio, lib. 2. cap. 10. n. 1. p. 159. Dizenla interiormente, que no vfe de la penitencia, que yà no es menester. Allí. Conoce, que es el Demonio, quien se lo avia aconsejado. Allí. Aparecelela vna Religiosa, y la pide, que la socorra, porque padecia grandes trabajos, cap. 17. num. 1. p. 179. Dala Dios gran desfo de la salvacion de las almas, cap. 20. num. 6. pag. 187. Mandala su Magestad haga bien por las animas del Purgatorio, cap. 24. num. 1. pag. 193. Mandala el Angel de su Guarda padezca por vn alma del Purgatorio algunas horas, cap. 31. num. 4. pag. 211. Tenia vn año de Purgatorio por vn pecado muy leve. Allí. Aparecenle muchas Virgines, y vna de ellas la dize, prosiga en hazer bien por las animas de Purgatorio, num. 5. Allí. Apareciòsele vna anima de Purgatorio, que por murmuradora padecia muchos tormentos en la lengua, l. 4. cap. 2. n. 8. p. 244. Pidele à Nuestro Señor la de algo de aquella pena. Allí. Dala su Magestad à entender, como vna alma pide interceda por ella, lib. 4. cap. 20. num. 3. pag. 287. Vela como si fuera con los ojos del cuerpo, que derramava muchas lagrimas. Allí. Dania buenas esperanças de la salud de esta alma. Allí. Vè en vna parte obscura, pensando vna alma, cap. 24. num. 7. pag. 310. Avitala la alma, que se enmiende en dos cosas. Allí. Muestranla vn alma cautiva de el Demonio, que no la dexava mover, sino por su gusto, cap. 42. n. 1. pag. 365. Pidele el Angel de Guarda de aquella alma, que la ayude à salir de aquel mal estado. Allí. Conocia, que dentro de su alma asistia Dios con vna grandeza infinita, lib. 5. cap. 3. num. 3. pag. 403. Siente vna vez dentro de su alma muy especial presencia de Dios, cap. 5. num. 2. p. 407. Quando se recoge en su alma, conocia fer ella el abismo de la misma

nada, cap. 8. num. 1. pag. 416. Dixole Dios que queria estar de asiento en su alma, c. 17. num. 1. p. 441. Pareciòsele vèr à Christo Crucificado dentro de su alma, num. 2. Allí. Vè à la de vna persona en grandes penas, cap. 33. num. 11. pag. 487. Como estava; y lo que la dixo. Allí. Pide por otra dudando si se avia salvado, y muestranla estar en el Purgatorio, num. 12. Los modos con que se vne Dios con el alma, cap. 42. num. 1. pag. 509. Vide Purgatorio.

A L O N S O.

PADRE ALONSO DE HERRERA

Cuidò de la sierva de Dios, lib. 1. cap. 10. num. 1. pag. 17. Santo Rey Don Alonso el Oçtavo, se le apareciò, y lo que la dixo, lib. 5. cap. 51. pag. 528.

A M O R.

A Dios le tuvo grande desde muy niña, l. 1. cap. 1. num. 6. p. 2. El desfo, que le quedò de esto despues de vna vision, c. 12. n. 3. p. 21. y continuos actos de amor. Allí. Y con los dolores, que començò à tener en el corazon. Allí. El de Dios se le representa. quan grande es con los hombres, c. 19. n. 1. y 2. p. 41. Pone 23. sentencias dignas de mucho aprecio, para enervorizar à las almas en el amor divino, c. 28. todo. p. 54. El grãde, que tenia à Dios, y con que fuerça, y encendimiento, l. 2. c. 5. n. 3. p. 67. Y muestranla el que Dios nos tiene tambien. Allí 4. Crecen las ansias de amarle. Allí. En todo ay peligro, sino solo en amar à Dios sobre todas las cosas, c. 21. num. 1. pag. 95. El amor es el atributo de que Dios mas se precia, y quiere que le alaben, cap. 22. num. 5. pag. 98. Representasele tan vivo el amor, que representava en Christo, que casi no sentia los dolores, cap. 24. num. 6. pag. 102. Teniale el de Dios tan vnido con el proprio conocimiento, que ningun punto se apartavan, l. 5. c. 17. n. 4. p. 442. Parecela, que el afecto de amor la subia hasta el mismo Dios, y con el dolor se baxava hasta su humanidad, c. 25. n. 8. p. 472. Quan grande se le tenia à Dios desde muy niña, lib. 6. cap. 2. n. 2. p. 536. y n. 3. Allí. y cap. 20. n. 2. p. 608. Dezia, que en su vida no avia querido otra cosa, mas que à Dios, ni podia pensar, sino en el. Allí. y n. 3. Quan desinteresado era este amor, n. 4. p. 609.

S A N T A A N A.

Vna Imagen suya la buelve de vn accidente grande, que tuvo en vna oçasion, l. 1. c. 22. num. 3. p. 47.

EXCELENTISSIMA SEÑORA D. A N A de Austria.

Abadesa bendita, y perpetua de el Real Monasterio de las Huelgas, ofrece à la sierva

Que se contienen en este Libro.

de Dios delante del Santísimo Sacramento; despues de vna enfermedad mortal, en que la juzgaron muerta, lib. 1. cap. 24. num. 1. p. 51. Y la gran confianza, que la sierva de Dios tenia en estas oraciones. *Alli.* Y como se aseguró por entonces la señora Doña Ana de Austria de su buen espíritu. *Alli.* Y dala licencia para hazer penitencia, y quanto Dios la inspirasse, lib. 2. c. 1. n. 1. pag. 58. Y ofrecela ayudarla, y ampararla en todo. *Alli.* Desea la sierva de Dios, que la lleve à su Celda, morada del agasajo, y caricia, y reprehendelo Nuestro Señor, amenazandola con el castigo, cap. 17. num. 1. pag. 87. Y las persecuciones, y trabajos, que se le avian de seguir de esto. *Alli.* Pasó mucho tiempo los Viernes en ella, num. 2. *Alli.* Mandala su Excelencia, que pida à Nuestro Señor la dexe bolver à comer, y concedeselo su Magestad, num. 4. pag. 87. Dizela la sierva de Dios algunas cosas secretas, que Dios le avia dado à entender, num. 8. *Alli.* Alientala, y consuela mucho à la sierva de Dios en vna ocasion de vna grave tentacion de desconfianza, que tuvo, cap. 20. num. 1. pag. 91. Al fin. Previene la Nuestra Señora, como tambien se avia de bolver contra la sierva de Dios, para mas padecer, y mandala se lo diga à ella, n. 4. p. 93. Danle à entender à la sierva de Dios, que à su Excelencia la avia de faltar presto vna persona propria, n. 4. al fin. Pero no quien; ni ella se lo dize, ni lo primero tampoco, num. 6. *Alli.* Pondera lo mucho que la debia, y la queria, y quan linda alma tenia. *Alli.* El gran cuidado, que tuvo en asistir à la gran sierva de Dios, quando sus mayores aprietos, c. 21. n. 3. y 4. p. 96. Miravala ella con el mismo respeto, que à Dios; y así la obedecia. *Alli.* Y premiaselo luego su Divina Magestad, num. 5. *Alli.* Encomienda à muchos à la sierva de Dios, y dà à entender Nuestro Señor, que se servia de aquella peticion, c. 21. n. 6. p. 97. Dala licencia para ponerse vna cadena de hierro, cap. 22. num. 2. pag. 98. Dala à entender Nuestro Señor à la sierva de Dios, que vn casamiento de vna sobrina de su Excelencia le importava mucho, num. 6. *Alli.* Dala vn Rosario de vna sierva de Dios, quando iba à la oracion, cap. 23. num. 1. pag. 99. Y repára en el olor, que tenia despues, num. 1. *Alli.* Llevala à la huerta, y mandala echar dos veces en vn estanque de agua, y detienela, cap. 24. num. 5. pag. 102. Mandala quitar el cilicio por ocasion de vna calentura, num. 7. pag. 103. Consuela à la sierva de Dios, cap. 25. num. 2. pag. 103. Ponela ella misma el cilicio, num. 3. pag. 104. Mandala en virtud de santa obediencia, no tuviesse cosa particular vn Vierues. *Alli.* Levantala la obediencia, y aviendo perdido los sentidos, la manda bolver en ellos, à las seis, n. 4. *Alli.* Mandala en virtud de santa obediencia, pida à Nuestro Señor no salga mas sangre de

las heridas, num. 6, pag. 105. Llamala, y dexala à solas con vn Religioso, para que examine su virtud, sin encubrirle nada, cap. 26. num. 1. pag. 106. y num. 2. Consejos, que la dà Nuestro Señor, por medio de su sierva, cap. 27. num. 4. pag. 110. y 111. y Manda, que se cierran las heridas de la cabeza, num. 8. pag. 112. Dala nuestro Padre San Bernardo muchos consejos por medio de la sierva de Dios, cap. 29. n. 7. pag. 120. y 121. Mandala, sepa vna cosa de Nuestro Señor, y la respuesta, que tuvo, num. 8. *Alli.* Mandala tenga abierto el aposento para que entre el Arcebispo, y la viesse, y lo que sucedió, cap. 28. num. 6. pag. 116. Por consejo de la sierva de Dios dà vna Bula à la Casa para enmendar algunas faltas, cap. 31. num. 5. pag. 123. Abadesa perpetua, y bendita de las Huelgas, professa en sus manos la sierva de Dios, lib. 6. c. 1. num. 2. pag. 541. Mandala en su interior, venga al contador baxo, cap. 5. num. 3. pag. 547. Maudavala tambien en su interior los dias, que avia de comulgar, y asistir à otros actos. *Alli.* Mandala, pida à la Venerable Agueda vnas quantas, y dala dos de piedra azul, c. 7. n. 1. pag. 556. Quitala de las manos otra vez otras dos, num. 4. pag. 557. Tiene en su quarto à la sierva de Dios. *Alli.* Mandala, que coma carne en el Refitorio, cap. 8. n. 2. p. 559. Despues, que buelva à sus ayunos; y que de secreto echen vn poco de carne en la comida, num. 3. *Alli.* Despues, que la echen vna ventosa en el estomago, num. 6. pag. 560. Mandala, que se cierran las heridas, cap. 9. num. 2. pag. 560. Lo mismo otra vez, y llama tres personas muy doctas, para que las vean, num. 3. pag. 562. Otra vez, que se le abren, manda la laben la cabeza con vino tibio, y que se le cierran, num. 4. *Alli.* Manda à dos Monjas miren si habla la sierva de Dios, quando estuvo muda, num. 8. pag. 564. Mandala reciba por criada vna Seglar, num. 9. pag. 565. Dada la sentencia en favor de la Venerable, junta la Comunidad, y lo que haze en su abono, n. 5. pag. 569. La estimacion, que hazia de la sierva de Dios, num. 6. Los sugetos, que consulto acerca de el punto de la satisfacion, num. 7. *Alli.* Lo que la sucedió vn dia, vistiendo el rostro lleno de luzes, lib. 7. cap. 3. n. 1. p. 639. Raro calo, que la sucedió con la sierva de Dios, cap. 6. num. 8. pag. 652. Otro, num. 10. Otro en que alcançò salud por sus ruegos, c. 10. num. 8. pag. 666.

SAN ANDRES.

Comiençala en su dia vna enfermedad grave, lib. 1. cap. 22. num. 1. pag. 46.

EL PADRE FRAY ANDRES de Cordova.

Su Confessor alcançar salud, y vida vna vez, que le quisieron dar el Viatico, lib. 6. c. 6.

Indice de las cosas mas notables,

num. 6. pag. 553. Su elogio, lib. 7. cap. 3. n. 7. pag. 641.

PADRE FRAY ANDRES DE SOTO.

Confessor de la Venerable, sanò de vn recio dolor de hijada, por medio de las flores, de que la hallaron cubierta en algunos arrobos, lib. 6. cap. 7. num. 2. pag. 556. Rompese delante de él la llaga de la mano derecha, cap. 10. num. 4. pag. 568.

ANILLO.

Uno con vn hermoso diamante la diò el Señor, lib. 7. cap. 1. num. 1. pag. 632.

ANGEL.

El de su Guarda la reprehende porque dezia las mercedes, que le hazia Dios, lib. 1. cap. 13. num. 4. y 5. pag. 22. Y desde entonces procurò serle muy devota, num. 5. pag. 24. Vè vn Angel, que la sacava el corazon, y se le labava muchas vezes en la Sangre de Christo, hasta dexarle muy puro, cap. 16. num. 9. p. 34. Vè en vna ocasion al de su Guarda, que la llevaba à ser juzgada de Christo, como si huviera muerto, cap. 22. num. 7. pag. 48. Reprehendela el de su Guarda, por lo escasa que es en pedir à Dios mercedes, cap. 26. num. 1. pag. 53. y la enseña como ha de pedir. Allí, num. 3. Vè à muchos adorar à Christo en el pefebre la noche de Navidad, lib. 2. cap. 2. num. 4. pag. 60. Librala el de su Guarda vna vez que la arrojò el Demonio de vn balcon, cap. 12. num. 3. pag. 79. Encargala mucho en otra ocasion la reverencia, y fervor en recibir los Sacramentos, cap. 15. num. 1. p. 84. Enseñala como padecian mucho en el Purgatorio algunas almas. Allí. Curala vn Angel las heridas de la cabeza, quando al principio las començò à tener, cap. 19. num. 8. pag. 92. Defiendela vno de el Demonio, que la quiso quemar con vn brasero de lumbre, lib. 2. cap. 16. num. 5. pag. 86. El de su Guarda la impide no se eche à dormir sobre vnas almohadas, cap. 23. num. 5. pag. 100. Y dala à entender perseverasse en la oracion. Allí. Vè à otro en forma visible, muy hermoso de rostro, y encendido, que con su mano la tocava las suyas, y los pies, cap. 27. num. 3. pag. 110. El de su Guarda echa al Demonio, que queria abrasarla, cap. 32. num. 4. pag. 124. El de su Guarda la hablò, y lo que la dixo, lib. 3. cap. 23. num. 1. pag. 193. Llévala adonde descansase de sus fatigas, cap. 33. num. 1. pag. 215. Vè delante de si vn Angel, que la conforta, lib. 4. cap. 6. num. 1. pag. 254. Vè al Angel de su Guarda, y al Demonio, que estavan en contienda muy reñida, cap. 10. num. 1. p. 266. Quiso el Demonio persuadir à sus hermanas, que avian professado cosas contra la Fè, y estorvalo el Angel. Allí. Dizela el Angel cosas, que ha de encubrir à los ojos de los hombres,

y las que ha de hazer delante de Dios, c. 12. n. 3. p. 272. Buelve à sentir la compania de el Angel, quando Christo estava en casa de Caifas, cap. 14. num. 1. p. 341. Ve que la llevan à vna cama de dolores, y trabajos, l. 5. c. 4. p. 404. Vè al Angel de su Guarda, que la ponía en medio del mundo: lo que la mostro, y que la dixo, c. 5. num. 6. p. 408. y 409. Lo que la dae el Angel de Guarda de otra persona, c. 6. num. 6. y 7. p. 413. Adonde la llevo vna vez, y que la dixo, c. 9. num. 2. p. 420. y num. 3. 4. y 5. p. 421. Llévola à vna Ciudad donde viò al Señor de ella cercado de siete Demonios, lib. 5. cap. 15. num. 6. pag. 437. El de su Guarda la traía los instrumentos de diciplinas, que el Demonio la avia quitado, lib. 5. cap. 17. num. 6. pag. 443. Vele otra vez en forma de vn mancebo muy hermoso batallando con el Demonio, cap. 18. num. 2. pag. 444. Vele otra vez, y lo que la dixo, cap. 24. num. 2. pag. 465. Vè à vn Angel à vn lado de vna puerta estrecha, y à otro al Demonio, y lo que le sucediò, cap. 38. num. 7. pag. 499. Y lo que sucede. Allí. Muestrale mucha multitud de Angeles, que hazian mucho sentimiento; y por què, cap. 40. num. 1. pag. 504. Ve otra vez à vn Angel, que la mostrava vna persona en el articulo de la muerte, num. 5. pag. 505. Vè à vn Santo lleno de Angeles, num. 6. Allí. Lo que preguntò entonces al de su Guarda, y lo que la dixo, num. 7. y 8. pag. 506. y 507. Dale muchos documentos, cap. 44. num. 4. y los siguientes, pag. 512. Entristecese la sierva de Dios, quando acabò la Prelacia, porque se le avia ido el Angel, lib. 6. cap. 18. num. 6. pag. 601. Sentiale junto así. Allí.

LUSTRISIMO SEÑOR DON FRAY Angel Manrique.

Obispo de Badajoz es consultado acerca de la satisfacion, que se avia de dàr à la sierva de Dios, lib. 6. cap. 10. num. 7. pag. 570. Su elogio, y lo que conociò del espíritu de la Venerable, lib. 7. cap. 4. num. 5. pag. 644. Otro lance, en que le entendiò lo que interiormente la pedia, cap. 6. num. 13. pag. 649.

SAN ANTONIO ABAD.

Dia de San Antonio la maltratan mucho, y arrastran los Demonios, lib. 1. cap. 12. n. 3. pag. 89.

SAN ANTONIO DE PADUA.

Aparecesela con Nuestro Señor; y lo que la dixo, lib. 2. cap. 25. num. 6. pag. 105. Confuelala vna vez, lib. 5. cap. 2. n. 2. pag. 339.

ANTONIA.

Llamala Dios con nombre de Antonia

la primera vez en la estacion, quando estuvo en casa de Caffas, lib. 4. cap. 33. num. 4. p. 340. Llamarla en el Bautismo Antonia Jazinta, y no sin misterio, lib. 6. cap. 1. num. 4. p. 335.

R. PADRE FRAY ANTONIO de Aza, Franciscano.

Examina el espiritu, y virtud de la sierva de Dios, lib. 2. cap. 26. num. 1. pag. 106. Hazia diversas preguntas de diversas materias, num. 2. 3. y 4. pag. 106. Lo que resuelve, n. 5. y 6. pag. 107.

APETITOS.

Tenialos muy rendidos á la razon, lib. 5. cap. 8. num. 7. pag. 418.

ARREPENTIMIENTO.

Casi le tiene vna vez por aver acetado los trabajos, lib. 5. cap. 11. num. 1. pag. 424.

ARROBOS.

Comiença á tenerlos, lib. 1. cap. 9. n. 11. pag. 17. Mandala la Prelada pida al Señor se los quite, cap. 10. num. 9. pag. 19. Como obediencia. Alli. Buelven los arrobos el año de 20. cap. 11. num. 7. pag. 20. Mandala bolver de ellos, y vnâs vezes no puede; y otras con tanta violencia, y dificultad, que quedava mala, si la bolbian antes de tiempo, cap. 11. n. 8. pag. 20. Quando estava en ellos entendia, y obedecia lo que le mandava el Confessor, aunque fuesse solo en su pensamiento, c. 13. n. 3. p. 23. y c. 14. n. 3. p. 25. Continuanse mas los arrobos, y siempre que se recogia á tener oracion. Alli. El temor, que la causaron á los principios, l. 1. c. 18. n. 1. p. 38. Y aun despues casi siempre al comenzar. Alli. Explica el modo con que estava en ellos sin obrar nada los sentidos, num. 6. y 7. Alli p. 39. y 40. Y no obstante sentia en tóces los dolores de pies, y manos, y cabeça, y costado, con grande vehemencia. Alli. Y el interior quedava mui despierto, y con mui grande representación de la Passion de Christo. Alli. Pero en teniendo obligacion de acudir á alguna obediencia, se lo advertia, y cessava el arrobo, num. 8. pag. 40. Casi siempre que comulgava los tenia, cap. 22. num. 1. pag. 46. Tenialos continuos despues de comulgar, despues que la dió licencia para hazer esto cada dia, lib. 2. cap. 1. num. 1. pag. 58. Y aunque la mandavan resistirlos, y lo procurava con toda fuerza no podia. Alli. Baxar al Coro estando en arrobo con tanta ligereza, que ninguna la podia alcançar, lib. 4. cap. 6. num. 4. pag. 254. Estâ tan pesada, que entre diez Religiosas apenas la podian menear. Alli. Va en el aire á la cama del Dormitorio, num. 5. Conoce en el arrobo lo que interior mente la dicen, lib. 5. cap. 45. num. 5. pag. 516. Que es arrobo, y quantas son sus diferencias, lib. 6. cap. 45. num. 1. pag. 543. A seis meses de Professa dió principio á los arrobos en las comuniones, y oracion, y con quanta frecuencia los tenia, n. 2.

Alli. Tambien los tenia, si veia alguna Santa Imagen, si oia hablar de Dios, ó si oia algun santo exercicio. Alli. Algunas vezes se levantava su cuerpo mas de vara y media, num. 4. pag. 545. Moviale de vn lado á otro el aire, que causava vn repostero. Alli. Aunque la arrancassen vna vna, ó hiziesse otros tormentos no le causavan sentimiento. Alli. Otras vezes quedava tan immovil, que no la podian levantar vn brazo. Alli. Algunas vezes tenia el rostro mui hermoso, otras mui disfigurado, y mortal. Alli. Hazen muchas experiencias acerca de ellos, cap. 5. num. 2. pag. 546. Conjurâla, y ponenla muchos preceptos, para que los resista. Alli. Obedecia en ellos, aunque se lo mandassen solo en la mente, bolviendo de ellos, num. 5. pag. 548. Sucessos acerca de esto. Alli, y los num. siguientes. En algunos arrobos echandose en su cama se levantava el cuerpo igual, mas de media vara en el aire, cap. 6. num. 3. pag. 552. En otros la hallavan cubierta de flores, cap. 7. num. 1. pag. 555.

ATRIBUTOS DE DIOS.

Tiene muchas ilustraciones acerca de los atributos de Dios, y en vna entiende, como pide le encomiende á Nuestro Señor vna Persona, á quien adigian mucho, lib. 1. cap. 22. num. 5. pag. 98. Representarle vna vez todos los atributos con mucha delicadeza, cap. 25. num. 4. pag. 104.

A V E.

Ve vna mui pequeña á quien seguia otra mayor; y vn caçador con muchos laços para hazerla caer, lib. 5. cap. 2. num. 3. pag. 400.

AUMENTOS.

Los espirituales que se siguen á las Religiosas despues que dan sentencia en favor de la Venerable, lib. 6. cap. 11. num. 1. y los siguientes, pag. 570. 571. y 572. Los que se siguen despues que la hazen Abadesa, así á las Huélgas, como á las Filiaciones, cap. 14. num. 6. y los siguientes, pag. 583. y 584. Que grandes fueron los temporales del Convento entonces, cap. 16. num. 1. y los siguientes, pag. 588.

AYUNOS.

Dala á entender Nuestro Señor que ayune á pan, y agua desde la Epifania hasta la Purificacion, lib. 2. cap. 2. num. 5. pag. 61. Pero no la dan licencia. Alli. Y Nuestro Señor la quita el detener la comida en el estomago. Alli. En mucho tiempo guardó el ayuno mui riguroso, y entonces se hallava con mas fuerzas para todo, cap. 16. num. 2. pag. 85. En toda vna semana Santa no comió mas que á la noche tres, ó quatro bocados de pan, n. 4. Alli. Y aun en tres dias de ella nada, y Dios se lo reprehendio, mandandola comer algo. Alli. Despues la manda, que no coma nada por muchos dias, y sin sentir flaqueza, cap. 17.

Que se contienen en este Libro.

num. 3. pag. 87. Promete guardar los de la Regla con todo rigor, lib. 6. cap. 3. num. 5. pag. 542. Qual era en tonces su comida; y como guardava su rigor, aunque la enfermedad fuesse mui peligrosa, haziendo solo vn poco de diferencia de la comida. Alli. El tiempo que lo continuó. Alli. Ayunava quarenta dias à imitacion de Christo, num. 6. Alli. Para recibir los dones de el Espíritu Santo, diez, y algunos à pan, y agua. Alli. Los dias de comunión no comia nada. Alli. Otras mortificaciones de abstinencia. Alli.

AZUFRE VIDE OLORES.

B

BALCON.

Arrojala por vno el Demonio, y el Angel de su Guarda la libra, lib. 2. cap. 11. num. 3. pag. 79.

BALSAMO.

En vn arrobo la hechaban gotas de ello en en la mano, y arrojandolo, hacia Cruzes contra el viento; y lo que significó. lib. 7. cap. 4. num. 7. pag. 645.

BASCAS.

Ocasionala grandes bascas ver vn cieno, que avia en vn pao, que avia de passar para ir à hazer vnas mortificaciones, lib. 4. cap. 10. num. 2. pag. 266.

Postrase en tierra, y mete la boca, y rostro en aquel Cieno. Alli.

BATALLA.

La que tenian el Angel, y el Demonio; este atormentado vna alma, y el Angel defendiendola, lib. 4. cap. 49. num. 1. pag. 388.

BAYLES.

No los permitió en su Profesion, lib. 6. cap. 3. num. 2. pag. 541.

BEBER.

No puede en vna enfermedad, lib. 2. cap. 21. num. 1. pag. 46. y num. 4. pag. 47.

FRAY BENITO DE LA CARRA.

Confessor de el Convento, y dela sierva de Dios; ayudola mucho à salir de vna tentacion fuerte, lib. 1. cap. 5. num. 3. pag. 10.

Aprietala mucho en que coma carne con la Comunidad cap. 13. num. 1. pag. 22. Quitatala tambien las penitencias. cap. 14. num. 4. pag. 25. El gran miedo, y reverencia que le cobró, cap. 16. La gracia, y eficacia que tenia en humillarla, y quitarla toda vanidad, cap. 13. num. 5. pag. 24. Obligala à comer carne, aunque no lo podia detener el estomago, ni algunas vezes passarla cap. 14. num. 7. pag. 26. y cap. 15. num. 2. pag. 26. Procuró siempre obedecerle, aunque entendiese era voluntad de Nuestro Señor lo contrario, que la mandava, cap. 16. num. 1. pag. 21. Y de

la Prelada tambien; y porque. Alli. Y como le tenia, y mirava en lugar de Dios, cap. 16. num. 2. pag. 32. Y asile obedecia, y respectava. Alli. Governola vn año, poco mas. cap. 16. num. 2. pag. 32. Pruebas de la obediencia que le tenia. Alli. El silencio tan grande que la mandó tener, en especial los dias de Comunión lib. 2. cap. 2. num. 2. pag. 60; y lib. 4. cap. 41. num. 6. pag. 365.

Mandala en vn arrobo vocalmente sin intencion, buelva de el, y no buelve; aunque si, despues que aplicó la intencion, lib. 6. c. 5. num. 14. pag. 548.

NUESTRO PADRE SAN BERNARDO.

Tuvo con el gran devocion desde mui niña. lib. 1. cap. 1. num. 6. pag. 2. Y en oyendole nombrar sentia gran consuelo interior. Alli. Vele en vna ocasion, juntamente con San Juan Bauista, cap. 20. num. 2. pag. 44. En su dia la dan para ayuda para los trabajos, vn afecto, que la hazia no sentir los dolores, cap. 29. num. 5. pag. 119. Vele despues en vna nube de mucha gloria, cargado con todos los instrumentos de la Pasion. Y los consejos que la dió, num. 7. Alli. pag. 120. Enseñala Dios con la Doctrina de San Bernardo, lib. 5. cap. 2. num. 5. pag. 400.

BIENAVENTURANZA.

Dala Dios esperanças vivas de que la gozará eternamente, lib. 3. cap. 36. num. 2. pag. 224. Muestralas Dios vn vivo retrato de la que gozan los Bienaventurados, lib. 4. cap. 26. num. 4. pag. 315.

BIVORAS.

Ve que la sale de cada sentido vna Bivora, y la de la boca era mayor, lib. 4. cap. 17. num. 1. pag. 185. Explicala Christo la significacion de las Bivoras. Alli. Mata su Magestad la Bivora, que mas pena la dava, num. 2.

BOCA.

Procurasela quemar vn dia, juzgando se lo avia mandado el Confessor; y no siente daño, lib. 1. cap. 10. num. 3. pag. 32. Aunque hizo muchas diligencias para esto. Alli. Y consuelala Nuestro Señor, dandola à entender avia sido accepta su obediencia. Alli.

BOFETADA.

Representasela el passio de la Bofetada, como si actualmente se la dieran à Christo, 12. cap. 25. num. 4. pag. 104. Representasela otra vez la Pasion de Christo en este passio, cap. 31. num. 2. pag. 124. y lib. 4. cap. 33. num. 1. pag. 338.

BOLA.

Ve en vna ocasion al mundo en forma de vna bola redonda, lib. 1. cap. 19. num. 4. pag. 42.

BRASERO.

Quisola el Demonio quemar con vno, y defien-

Indice de las cosas mas notables,

de la vn Angel, lib. 2. cap. 16. num. 5. pag. 86. Vele otra vez con otro brafeto echando brasas sobre muchos coraçones humanos: y danla à entender que avia de padecer muchos trabajos, cap. 20. num. 3. pag. 93.

BURGOS.

Profetiza vn estragò grande de esta Ciudad, lib. 6. cap. 26. num. 5. pag. 528.

C

CABELLOS.

CORTOS-LOS por inspiracion particular de Dios, lib. 1. cap. 4. num. 3. pag. 9. Y lo que la aprovechò, para librarle, de que su Padre no la sacara del Convento, Alli. 12. Cortala la Prelada el cabello para ver las heridas de la cabeça, lib. 2. cap. 34. num. 6. pag. 135. Y que lucediò. Alli.

CABEZA. VIDE HERIDAS.

Comiençanla los dolores de cabeça à manera de corona de espinas, lib. 1. cap. 17. num. 3. pag. 36. Ponela Christo su Corona de Espinas en la cabeça, y tienela vn gran rato, lib. 2. cap. 19. num. 7. pag. 91. Las señales de las espinas, que la quedaron, num. 8. Alli. Pide à Nuestro Señor se la quite por escutar alborotos; condelelo, y curala vn Angel. Alli. Abrenfelè en ella las heridas en modo de corona de espinas: y los dolores, que la causavan, cap. 17. num. 2. pag. 87. Continuanfelè, y echa gran cantidad de sangre, cap. 21. num. 1. pag. 95.

CADENA.

Tuvo inspiracion de hacer vna de hierro, y ponerla para no quitarsela nunca. Hizolo, y la tuvo hasta que se la mandò quitar la Abadesa, lib. 1. cap. 8. num. 2. pag. 14. De cadenas la rodea el Señor su corazon, haciendole su cautivo, lib. 1. cap. 12. num. 4. pag. 22.

Dala à entender Nuestro Señor que se ponga la cadena, que antes traia, y se la avian mandado quitar, lib. 2. cap. 18. num. 3. pag. 90. Ponela Santa Inès con otra Virgen vna cadena, cap. 22. num. 2. pag. 98. Y como no la sentia, antes la causava gran consuelo. Alli. Poniale debaxo de vn cilicio vna cadena de hierro, lib. 6. cap. 25. num. 2. pag. 625. Como era, y lo que pesava. Alli. Cadenillas, de que vsava para acotarse, num. 5. pag. 626.

CALENTURA.

Todos los Viernes quedava con ella despues de el exercicio de ellos, lib. 1. cap. 22. num. 1. pag. 46. Padece vna, y porquè, lib. 5. cap. 28. num. 1. pag. 458.

CALVARIO.

En la representacion de quando llegò Christo al Monte Calvario tiene nueva suspension,

lib. 4. cap. 5. num. 7. pag. 253. Como se le representò Christo. Alli. Ve à Nuestra Señora, que estava sentada, como en vna peña pequeña, cap. 34. num. 6. pag. 343. Ve despues à Nuestro Señor sentado en otra parte, y que se miravan, mas no se habiavan. Alli.

CALLEXON.

Vè vno muy estrecho, y lo que significaba. lib. 1. cap. 8. num. 4. pag. 15.

CAMISAS.

No tenia sino dos para sus enfermedades, l. 6. cap. 24. num. 7. pag. 622. Rotas, no tuvo co. que remendarlas, sino es con vn poco de papel, num. 8. pag. 623. Pide vna de limosna. Alli.

CAMPANA.

Quiebra vna de el Monasterio el Demonio, lib. 6. cap. 22. num. 6. pag. 617.

CARDA.

Con vna rasgava las heridas, que los açotes hazian, lib. 6. cap. 25. num. 4. pag. 626.

CARIDAD.

Muestranla la infinita caridad de Dios en cuidar de nosotros, quando nos hamos de el lib. 3. cap. 5. num. 2. pag. 149. Teniala con todos igual. lib. 5. cap. 8. num. 6. pag. 418. A los, que la perseguian, amava mucho. cap. 13. num. 4. pag. 432. Por los bienes agenos dava gracias à Dios, num. 5. pag. 433. La mayor perfeccion consiste en la caridad, cap. 25. num. 4. pag. 467. Participan de los bienes de Dios todas las almas, que viven debaxo de vinculo de caridad, cap. 35. num. 2. pag. 49. Ardía viva en su pecho, lib. 6. cap. 5. num. 5. pag. 548. Quan grande la tenia con los proximos, cap. 21. num. 1. pag. 610. Diversos, y notables sucesos acerca desto. num. 2. Alli.

CARMEN.

Carmelitas: tuvo deleos de irse à ellas, siendo novicia, de catorze anos lib. 1. cap. 2. num. 3. pag. 3. Estando muy affligida, echò la bendicion sobre la Coronica del Carmen descalzo; y lo que leyo, ya què efecto. lib. 6. cap. 16. num. 7. pag. 591. Lo que sucedio à vna novicia de ella. Orden, reciviendo vna Estampa, que la embiò la venerable. lib. 7. cap. 10. num. 4. pag. 664.

CARNE. VIDE COMER.

CARNES TOLENDAS.

Dala à entender Nuestro Señor quan gravemente es ofendido de los hombres estos dias, lib. 2. cap. 14. num. 1. pag. 82.

CASTIDAD.

Es mucha la delicadeza, que ay en esta virtud. lib. 2. cap. 3. num. 9. pag. 0.

Indice de las cosas mas notables,

SANTA CATALINA MARTIR.

Aparecesela. lib. 5. cap. 18. num. 10. pag. 447.

DOÑA CATALINA VILLAREAL.

Mira abiertas las heridas, y que por la de vna mano se vea la claridad de vna parte à otra, lib. 6. cap. 9. num. 3. pag. 516.

SANTA CECILIA.

Aparecesela, lib. 5. cap. 18. num. 10. p. 447. CELDA.

Dessea, que la Prelada la lleve à la saya, por el agafajo, que la hazia, lib. 2. cap. 17. num. 1. pag. 87. Reprehendesele Nuestro Señor, amenazandola con el castigo. Allí. Passò mucho tiempo los Viernes en ella, num. 2. Allí.

CENIZA.

La de vn braçero de lumbre, que tomò el Demonio para quemarla, durò mas de vn mes caliente, y humeando despues de muerta la lumbre, lib. 2. cap. 16. num. 5. pag. 86.

CEREMONIAS.

Encargala Dios sea mui observante de las de la Regla, lib. 5. cap. 39. num. 6. pag. 503. Son, como los cabellos de Sanson. Allí.

CHRISTO.

Veiale rodeado de Angeles casi siempre que entraba en el Choro. lib. 1. cap. 3. num. 1. pag. 5. Viole contra si como juez, en vna ocasion, que la porfiaron saliesse à danzar. lib. 1. cap. 3. pag. 5. Vè à Christo Glorioso, como refucitò, cap. 6. num. 2. pag. 11. Vele en vna ocasion dentro de vn glovo, en medio de vn coraçon en forma de niño, cap. 20. num. 2. pag. 44. Despues como Sacramentado, y Crucificado, y que la dan à entender en esto. Allí. Representase à Christo para ser juzgada, en vna enfermedad, cap. 22. num. 7. pag. 48. Y como por intercesion de su Madre Santissima la mira con piedad, y concede la vida. Allí. Dala à entender, como Christo, en quanto hombre ha de juzgar al mundo, lib. 1. cap. 22. num. 3. pag. 5. Euenala en vn coloquio. el modo de agradarle, quando se vè triste, ó alegre. cap. 27. todo. pag. 55. Vele vna noche de Navidad recién nacido en el peñebre, y adorado de Nuestra Señora, San Joseph, y los Angeles, cap. 2. num. 3. pag. 60. Vele otra vez mui llagado, y solo con su Madre Santissima, y San Juan Evangelista, cap. 5. num. 5. pag. 68. Y lo que la dixo, para que padeciesse, como el. Allí. Buelvela à persuadir esto, num. 6. Vele recién nacido en vn peñebre; y dala à entender le imite en la pobreza. Allí. Vele otra vez con vna Cruz acuestas pesadissima, y reprehendela, porque fiente los trabajos, cap. 6. num. 7. pag. 70. Vele en su Humanidad à companado de infinitos Santos con vestiduras blancas, y que con Cruzes en los om-

bros le adoravan postrados, cap. 7. num. 3. pag. 72. Pero la Virgen Santissima sin Cruz, y porquè. Allí. Vele vn Viernes Crucificado, atravesado el coraçon con vn puñal; y lo que la dixo cap. 8. num. 2. pag. 73. En otro la dize, quan ofendido era de los hombres en tiempo de Carnefolendas, cap. 14. num. 1. pag. 82. Y desde entonces le quedò por muchos dias la representacion de su Passion, num. 3. pag. 83. Valele de la sangre de Christo en vna turbacion de desconfianza, cap. 19. num. 3. pag. 91. Vele en su Humanidad Santissima abier- tos los braços, llamando à los Hijos de Adán. num. 7. Allí. Y à muchos, que lo hazian, la bandedo primero en vn poco de sangre; y que despues los recogia en sus braços, y ofrecia al Padre Eterno. Allí. Representasele Christo en vn Tribunal, como para juzgar, cap. 20. num. 2. pag. 92. Vele otra vez con vna Cruz mui grande, y pesada al parecer, num. 6. pag. 94. Ponesele en el ombro, y animala à padecer. Allí. Animala tambien à sufrir tantos testimonios à su imitacion, cap. 21. num. 1. pag. 95. Vele otra vez mui llagado, con corona de espinas, y vna soga à la garganta, y lo que la dixo, cap. 22. num. 5. pag. 97. Vele tambien con Santa Inès, y otra Virgen, num. 2. Allí. Mandala, se esconda de las criaturas, cap. 23. num. 1. pag. 99. Vele hermosissimo, y que la dize palabras de gran consuelo. Allí. Tomala vn Rosario de las manos, y le buelve con mucha alegria, y olor, num. 2. Allí. Dala gracia para vencer vna tentacion, num. 5. pag. 100. Animala otra vez à padecer, y lo que la consolò, cap. 24. num. 6. pag. 101. y num. 7. pag. 103. Dala à entender, no se que- re el cilicio, y castigala con inflamacion de la garganta, por no averlo hecho. Allí. Lo que la dixo, mirando vna pintura, cap. 25. num. 3. pag. 104. Lo que entendió de su Humanidad, y Divinidad en vn arrobò, num. 4. Allí. Representasele despues mui lastimado, num. 5. Allí. pag. 105. Despues con San Antonio, num. 6. Allí. En vn arrobò la ocupa, toda en si, haziendo, della vna misma cosa, cap. 26. num. 8. pag. 108. Dala à entender lo que le agrada de la obediencia, cap. 27. num. 2. pag. 109. num. 2. Ponela el mismo la corona de espinas, num. 3. Vele despues, como quando baxò al Limbo, num. 4. pag. 110. Vele otra vez en el trage, con que andava por el mundo, sustentand, vna grande casa; y lo que la dixo. Allí, y pag. 111. Lo que la dixo otra vez, que le encomendò los negocios de vna Persona grave, num. 6. Allí, y 112. Muéstasele con mucha gloria, como quando refucitò, y que de las cinco llagas salian muchos rayos, num. 7. Allí. Vele despues enclavado en la Cruz, num. 8. Allí. Cierrala las llagas, y impide, que el Demonio no abrasse el aposento. Allí. Representasele mui llagado, y coronado de espinas, cap. 29. num. 2. pag. 118.

Que se contienen en este Libro.

Representasele despues antes de espirar en la Cruz; y lo que la dixo, num. 6. pag. 119. Mira su Humanidad con mui grande hermosura, num. 8. pag. 121. Representasele en la Cruz, con vn puñal atravesado por el coraçon; y lo que la dixo, lib. 3. cap. 6. num. 3. pag. 151. Era devotissima de Christo Crucificado, cap. 30. num. 8. pag. 209. Muestrasele en la Cruz Sacramentado cap. 31. num. 3. pag. 210. Lastimase de la vanidad, con que se suele festejar la fiesta del Corpus. Alli. Aparecesele Christo en forma humana, como quando andava por el mundo, lib. 4. cap. 13. num. 3. pag. 275. Ve à su Magestad, como estava en la Cruz defangrandose, y con vna sed, que se abrafava, cap. 28. num. 7. pag. 322. Ve à Christo Sacramentado abrafado en amor de los hombres, cap. 29. num. 2. pag. 325. Representasele Christo solo vendados los ojos, y desfigurado, cap. 29. num. 5. pag. 327. Vele atado con quatro modos de ataduras. Alli. Representasele en el Templo; y le dize, que le combide, y de de comer, cap. 30. num. 7. pag. 337. Mandala, llame à sus Santos Abogados, la ayuden à poner la mesa. Alli. Tomia en vn plato el coraçon della; y dize, que no està bien limpio. Alli. Como leuio en casa de Anàs, y la bofetada, que le dieron cap. 33. num. 1. pag. 338. Vele en casa de Caifas tendido en el suelo, y que le davan pisadas en la boca, y porquè, cap. 33. num. 3. pag. 339. Ve à Christo en forma de Cordero, que se echava en sus braços, cap. 41. num. 1. pag. 361. Vele en la Cruz combidando à las almas, cap. 44. num. 3. pag. 372. Baxa Christo herido de amor à vivir en su coraçon; y entrafe dentro de el, cap. 45. num. 5. pag. 375. Vele en casa de Caifas mui hermoso, cap. 48. num. 5. pag. 385. El amor que tiene Christo al hombre, le tiene herido el coraçon, lib. 5. cap. 7. num. 5. pag. 415. Reprendela mucho, porque desseo, castigasse à vn alma, num. 6. Alli. Aparecesele con vna vestidura humilde, cap. 16. num. 2. pag. 438. Aparecesela con vna Cruz pesadissima otra vez, num. 3. Alli. Mostrasele con vna obeja sobre los ombros. Alli. Muestrasele otra vez en vn trono de grandeza, num. 5. Alli. Parecela, que Christo la sacava el coraçon mui negro, y le ponía otro mas resplandeciente, que el sol. Alli. Vele dentro de su alma Crucificado, cap. 17. num. 2. pag. 441. Su alma Santissima desde el instante de su Creacion, beuio el Caliz de la Pasion, cap. 25. num. 2. pag. 466. Aparecesele todo descoyuntado, y corriendo arroyos de sangre cap. 26. num. 3. pag. 469. Muestrasele con vn Pelicano, pag. 470. Rompela por su mano las heridas de la cabeça, lib. 6. cap. 9. num. 1. pag. 561. Otra vez la abrió por si mismo las heridas de manos, pies, y costado, num. 6. pag. 563. Quitala la habla, num. 8. pag. 564. Y para que solo se la

dà Alli. Como se mostrò en lueños à vna Religiosa, quando à la sierva de Dios la affligian las obscuridades, cap. 17. num. 9. pag. 598. Dio à la sierva del Señor vn riquissimo Anillo lib. 7. cap. 1. num. 1. pag. 632. Pusola vna pesada cruz, que tuvo en la ombro muchos años, num. 3. Alli. Hechola al cuello vn Rosario blanco num. 4. Alli. Proveyola en su pobreza de vna Bequilla riquissima, num. 5. Alli. con agua de su boca la rocia su Magestad num. 7. pag. 634. y con sangre de su costado num. 8. Alli. Dala en vn arrobo vn fragmento de la piedra de su sepulcro. cap. 4. num. 4. pag. 645.

CHRISTIANOS.

Muestranla, quan sea cosa es dela nte de Dios los malos Christianos, lib. 3. cap. 7. num. 4. pag. 153.

CHRISTIANDAD.

Muestranla, como consolava Dios à la Christiandad, y porquè lib. 3. cap. 7. num. 4. pag. 153. y 154.

CICATRICES. VIDE HERIDAS.

CIELO.

Tenia esperanças ciertas de ir al Cielo lib. 6. cap. 13. num. 5. pag. 433. Dizela Dios, que presto tendria el premio eterno, cap. 18. num. 10. pag. 447.

COLACION.

Haziendola fue à partir vn poco de pan, y y hallò dentro vn pedazo de salmon; y le arroja por la ventana, lib. 4. cap. 28. num. 1. pag. 320.

COLOQUIO.

En vno que tiene con Christo, la ensena su Magestad à elegir el medio entre alegría, y tristeza. cap. 17. todo. pag. 54.

COLUMNA.

Ve vna, que cayendo en tierra salia della vna paloma, lib. 2. cap. 15. num. 1. pag. 84. El passo dela Columna era en el que sentia mas dolor, cap. 19. num. 6. pag. 119.

COMEDIAS.

Por entrar en ellas perdía de su virtud, y fervor, lib. 1. cap. 2. num. 1. pag. 3. Sentia despues bolver al Abito de Monjas Alli. Lo que la sucedió por entrar en vna, lib. 6. cap. 2. num. 5. y los siguientes, pag. 538.

COMER.

Quitasele el poder comer carne quando la començaron los arrobo, lib. 1. cap. 10. num. 3. pag. 18. Aprietala más Nuestro Señor en que no la coma, cap. 13. num. 1. pag. 22. Continuale el no poder comer carne, cap. 14. num. 1. pag. 24. Haze especial oracion por mandado de la Prelada, para asegurarse, si era voluntad de Dios, num. 5. pag. 25. Asegurala, que si, num. 6. Alli. No la come desde entonces; y dispone la Prelada, sea sin reparo. Alli. y n. 7. p. 26. Mandala el Confessor la coma; pro-

cura obedecer, y no puede detenerla el estomago, ni aun passarla. Alli. Insiste el Confessor en lo mismo, y aumentase el trabajo, y daño grande en la salud, aunque el Confessor, y la Prelada prosiguen en mandarlo, y dicen, que el Demonio se lo impedia, cap. 15. num. 1. pag. 29. Asegurala, y consuelala Nuestro Señor, num. 3. Alli. Hazen pruebas, y experiencias, porque la coma; pero no puede, num. 4. y 5. pag. 30. Pide à Nuestro Señor la dexe obedecer, y reprehendela la desconfianza, num. 6. Alli, y pag. 31. Mandala, pida à Dios, se la dexe comer en vna enfermedad, y dala à entender, que no, cap. 12. num. 1. pag. 46. Sanala Nuestra Señora de repente, y puede comer, cap. 23. num. 2. pag. 50. despues no podia comer huevos, y otras cosas, sino con gran dificultad, cap. 7. num. 2. pag. 72. Mandala Dios, pida licencia à la Prelada, para no comer carne, cap. 8. num. 1. pag. 73. Concedeselo. Alli. Continua el no comer carne, sino es pan, y yervas, y no la haze falta, cap. 13. num. 4. pag. 82. Siente vna vez desfallecimiento, y sustentala Nuestro Señor con olor suavissimo, cap. 14. num. 3. y 4. pag. 83. Mandala Nuestro Señor, que no coma por algun tiempo; y no siente flaqueza, cap. 19. num. 3. pag. 87. Procura comer, y no puede, num. 3. y 6. Alli. pag. 88. Dale vna tentacion de vanidad por esto, y lo que la assiste. Alli. Mandala la Prelada, pida à Dios la dexe comer; num. 4. Alli. Procura no dar lugar al gusto en la comida, lib. 4. cap. 7. num. 12. pag. 161. Trac agenjos molidos para mezclar la comida, cap. 7. num. 12. pag. 161. Esta desde el Jueves Santo, que comio vn poco de pan, hasta el dia de Pasqua, sin comer cosa ninguna, cap. 37. num. 1. pag. 350. No comió carne algunos años, lib. 6. cap. 8. num. 2. pag. 359. Diversas experiencias, que se hazen, para que lo coma, num. 3. y los siguientes.

COMPANIA DE JESUS.

Defea comunicar, y que la gobierne su alma vn Padre de la Compañia mui Santo, y se lo pide à su Magestad, lib. 2. cap. 13. num. 1. pag. 81. Avisala el mismo Señor, quando vendria al Convento, y la manda, le comunique. Alli. Prohibeselo la Prelada; no obstante el Señor la asegura. Alli. num. 2.

COMUNIONES.

Comiença à tenerlas desde diez años; y de diez y seis comulga los Viernes, lib. 1. cap. 3. num. 4. pag. 5. Lo que la aprovechavan. Alli, y el num. 6. Dania licencia para comulgar cada dia, lib. 2. cap. 1. num. 1. pag. 55. No hablava con nadie los dias de comunión, cap. 1. num. 4. pag. 60. Quitalla otra vez las comuniones por no comer carne, cap. 6. num. 3. pag. 69. Merced singular, que la haze Dios en otra, cap. 16. num. 8. pag. 108. Lo que

en otra la sucede, porque el Sacerdote hacia migajas la forma. cap. 28. num. 1. pag. 113. Explica los efectos de la comunión num. 2. y los siguientes, pag. 114. En otra arroja su alma en Dios, y él la llega à sí, cap. 29. num. 2. pag. 118. Dala à entender su Magestad la pureza, con que le avia de recibir, cap. 30. num. 1. pag. 121. En vna comunión siente gran desamparo; y lo que la dixo Christo, cap. 31. num. 1. pag. 123. Quan grande fuerza de amor saca de otra, num. 3. pag. 125. Comulga el dia del nombre de Jesus; y efectos de amor que sintió, lib. 3. cap. 9. num. 1. pag. 155. Lo que experimentò despues, num. 2. Buelve à comulgar el dia siguiente; y lo que la sucede, num. 4. Alli. Solo quando comulgava, sentia especial consuelo, cap. 10. num. 4. pag. 160. Acabando de comulgar aparecesele Christo; y lo que la dixo, cap. 13. num. 3. pag. 167. Procura el Demonio impedirle la comunión, cap. 14. num. 7. pag. 171. Mandala su Magestad, diga al Confessor, la dexe comulgar muchas vezes, cap. 16. num. 3. pag. 178. Qué la sucede despues de aver comulgado el Jueves Santo, cap. 17. num. 2. Alli. Vn dia comulgando viò tres generos de Personas, y su significacion, cap. 21. num. 1. pag. 187. Otra vez vna columna fuerte, num. 11. pag. 189. Otro dia despues vna paloma, cap. 22. num. 1. pag. 190. Otro dia despues vna de comulgar se le representò su propia baxera, cap. 24. num. 6. pag. 195. Otra vez puso Dios en sus labios, y lengua vna brasa encendida, cap. 29. num. 1. pag. 205. Acabando de comulgar, ve à su Magestad, que la tira vn as flechas, lib. 4. cap. 2. num. 4. pag. 242. Privase de la comunión, porque avia tenido vn poco de vanidad, cap. 28. num. 3. pag. 321. Quisola dexar otra vez, y porqué, cap. 39. num. 3. pag. 356. Resuelse à recibirla, y consuelala Nuestro Señor, num. 4. Alli. Amonestala Dios mucho, le reciba Sacramentado, lib. 5. cap. 9. num. 4. pag. 440. Para huir las tentaciones ayuda mucho la Sagrada Comunión, cap. 11. num. 7. pag. 426. Siempre, que comulgava, sentia en su vn escudo mui fuerte contra los peligros, cap. 13. num. 9. pag. 534. Quando comulgava, se le representava Christo Crucificado juntamente con el Santo, cuyo dia era, cap. 18. num. 11. pag. 447.

CONDENADOS.

Llevala el Angel à vnas partes mui obscuras donde viò muchos condenados, lib. 4. cap. 33. num. 2. pag. 339. Enseñala el Angel al hombre, que avia dado la bofetada à Christo, y como tenia el brazo, y mano. Alli.

CONFESSOR.

Sintió mucho la falta del primero que tuvo, y empezó à aflojar algo, lib. 1. cap. 3. num. 7. pag. 6. El daño, que la hizo vna por dema-

Que se contienen en este Libro.

fiado blando, lib. 1. cap. 4. num. 3. pag. 9. Como la ayudò otro à librarse de vna grave tentacion cap. 5. num. 3. pag. 10. Mandala Nuestra Señora, diga à su Confessor, lo que para su abatimiento proprio la ensena, cap. 25. num. 3. pag. 51. Reprehendela Dios, que se ate demasiado al Confessor, lib. 2. cap. 1. num. 2. pag. 60. Mandala confessar con vno, que no la queria absolver, juzgando, no tenia pecados; y el daño, que la pudo hazer lib. 2. cap. 7. num. 2. pag. 71. Mandala Nuestro Señor pida à la Prelada, la de Confessor, cap. 10. num. 4. pag. 77. El daño, que este le hazia por su blandura, y quanto importa lo contrario. Alli, y pag. 78. Pide à Dios, la dè, quien la gobierne, cap. 12. num. 3. pag. 80. El mismo Señor la avisa, quando avia de venir al Convento, para que le comunique, cap. 13. num. 1. Alli, y pag. 81. Dala à entender Dios, que se ha de tener tanta obediencia al Confessor, como à si mismo, cap. 18. num. 2. pag. 89. Y que le de cuenta, asi de culpas, como mercedes, num. 3. Alli. Lo que siente, el que su Confessor avia de ser contra ella, cap. 29. num. 1. pag. 112. Se le ha de descubrir el alma con toda claridad, lib. 2. cap. 35. num. 2. pag. 137. Ha de ser sabio. Alli. Para librarse vn alma de muchos engaños, no dilate comunicarlo à su Confessor lib. 3. cap. 11. num. 6. pag. 164. Reprehendela su Magestad, porque no le dà cuenta de las mercedes, cap. 23. num. 1. pag. 192. Puntualidad en hazer lo que manda el Confessor, num. 4. pag. 193. Dizela su Magestad no haga sino la voluntad de su Confessor, cap. 28. num. 4. pag. 204. Reprendela, porque comulgò sin su licencia, cap. 29. num. 3. pag. 206. Danla por Confessor al Obispo de Rosè, lib. 4. cap. 15. num. 1. pag. 279. Se le ha de obedecer à ojos cerrados, lib. 5. cap. 6. num. 3. pag. 411. Permite Dios, que vno no fuese mui apropiado, cap. 10. num. 4. pag. 422. Por dar gusto à Dios, se le debe obedecer en todo, cap. 16. num. 7. pag. 440. Quanto dexa de ordenar, corre por su cuenta, num. 8. Alli. Dizela Dios, que le dè algunos consejos, que el la diò entonces, cap. 18. num. 7. pag. 445. Mostròsele el Confessor agarrado à ella, num. 9. Alli, y pag. 446. Pide à su Confessor, le quite la propria voluntad, cap. 29. num. 6. pag. 476. Pídele, no la permita hazer cosa, que no sea por obediencia, cap. 30. num. 4. pag. 478. Y que la haga mui obediente, cap. 31. num. 6. pag. 480. Dala Dios à entender, como su Confessor desleava, que comulgasse, cap. 37. num. 5. pag. 496. Dizela Dios, le diga, que no la dexé pasar falta alguna sin penitencia, num. 8. pag. 497. Ve en el mismo Dios la petición de su Confessor, acerca de el cuerpo de San Florencio cap. 40. num. 4. pag. 505. Mandala en su interior, venga al Confessionario, lib. 6. cap. 5. num. 4. pag. 547.

Haze por si la experiencia de si podia comer carne, cap. 8. num. 4. pag. 559. Vno, que tuvo mui escrupuloso, lo que la mortificò, cap. 12. num. 4. y los siguientes, pag. 575. Quitale vno el exercicio de los Viernes, y porquè, cap. 13. num. 1. pag. 577. En teniendo Confessor nuevo, dezia à las Religiosas, no le diesen noticia de su vida, cap. 22. num. 4. pag. 616. Lo que dixo acerca de vno, que la tratò con rigor. Alli. Siempre se gobernò por sus Confesores, cap. 23. num. 3. pag. 619. La pena, que le diò vno, porque echò vna pastilla de olor en la calderilla cap. 24. num. 5. pag. 621. Informan varios Confesores que tuvo, de lo que conocieron de su espiritu. lib. 7. cap. 14. pag. 680. y las siguientes.

CONFESSION.

Explica su Divina Magestad muchas cosas acerca della, y el gran fruto, que se saca, lib. 4. cap. 48. num. 4. pag. 385.

CONFIANZA.

Mandanla, que en qualquiera cosa, ponga la confianza en Dios, lib. 2. cap. 5. num. 1. pag. 66. Y reprehendela la poca, que avia tenido en vna ocasion, num. 2. pag. 67. Teniala tal en Dios, que la avia de amparar, que por la verdad desto moriria, lib. 5. cap. 13. num. 7. pag. 414. Por mandado de Dios, dixo à vna Religiosa, expecta Dominum, viriliter age, &c. cap. 16. num. 7. pag. 440.

CONFORMIDAD. VIDE VOLUNTAD.

Tuvola con la voluntad divina desde sus principios, lib. 2. cap. 6. num. 5. pag. 11. Como la procurò tener en vna tentacion de desconfianza, cap. 20. num. 1. pag. 92. Vide resignacion.

CONJUROS.

Conjuranla por endemoniada, lib. 1. cap. 21. num. 3. pag. 45. Proliquen con los conjuros, cap. 22. num. 2. pag. 47. euelvenlos à continuar mas apretados, num. 5.

CONOCIMIENTO PROPIO.

El que se quedò despues de vna merced especial de Christo, lib. 1. cap. 6. num. 4. pag. 11. Y como se continuò, y aumentò por toda la vida. Alli. Crece mas con otra merced, cap. 7. num. 2. pag. 12. Lo que siente el Demonio qualquiera palabra de propio conocimiento, cap. 14. num. 10. pag. 27. Quan grande se le dexò vna vision de Christo, cap. 16. num. 10. pag. 34. Dasele en otra ocasion mui grande, cap. 17. num. 1. y 2. pag. 35. y 36. Aumentasele, cap. 18. num. 4. pag. 39. Enseñala nuestra Señora el modo de alcançarle, cap. 25. num. 1. 2. y 3. pag. 51. y 53. Tuvo vna vez mui grande, considerando el misterio de la Encarnacion, lib. 2. cap. 2. num. 6. pag. 61. Otra vez se le dà Nuestro Señor mui gran-

Indice de las cosas mas notables,

de, cap. 16. num. 1. pag. 83. Alegravase, porque no podia nada sin Dios, num. 3. Alli. El que la dan otra vez, que tuvo tres horas de oracion, cap. 23. num. 3. pag. 99. El que la dan en vn arrobo, cap. 25. num. 5. pag. 105. Dixola Dios, si no te conoces, apartate de mi, lib. 5. cap. 9. num. 1. pag. 419. Andava tan unido con el amor de Dios, que no se apartava de el vn punto, cap. 17. num. 4. pag. 442.

CONSTANCIA.

Quan grande la mostro, para que no entrasse à vivir en el Convento vna Persona Seglar, lib. 6. cap. 15. num. 5. y los siguientes, pag. 587. Que grande la tenia en los trabajos, cap. 23. num. 5. pag. 620.

CONVENTO.

Con pretexto de mayor perfeccion desea ir à otro, lib. 1. cap. 2. num. 3. pag. 3. y num. 6. pag. 4. y 5. Quieren à sus Padres la car de el, cap. 4. num. 3. pag. 9. Comiença à inquietarse el Convento por las exterioridades de la sierva de Dios, c. 21. num. 1. pag. 45. Tiene vna admirable vision acerca de vn Convento, lib. 5. cap. 48. num. 5. y 6. pag. 322.

CONVERSION.

Reprehendiendo à vn hombre de mala vida, le convierte, y haze mudar de vida, lib. 6. cap. 15. num. 4. pag. 586.

CONVERSACIONES.

No permitia otras, sino es que fuesen de perfeccion Religiosa, lib. 6. cap. 21. num. 1. pag. 609.

CORAZON.

Para que Christo se le tomasse, quando era muy niña, le alia à los mastiles de la cama, y apartaba la ropa, que sobre el tenia, lib. 1. cap. 1. num. 7. pag. 2. y 3. Hiciera el Señor el coraçon con su amor à manera de dardo, que se le passava, lib. 1. cap. 12. num. 2. pag. 21. Vè à Christo Nuestro Señor, que rodeava à su coraçon con cadenas Alli. num. 4. pag. 22. Partiosele vna vez por mitad, entrò el Señor en el, y bolvio à cerrarse. Alli. n. 5. Y vn Angel, que se le sacava, y labava en la sangre delas llagas de Christo, hasta dexarle muy limpio, c. 16. num. 9. pag. 34. Vè dentro de vn coraçon à Christo en forma de Niño, despues, como Sacramentado, y despues como Crucificado, cap. 20. num. 2. pag. 44. Para conseruarle puro, la en seña nuestra Señora se ha de valer del conocimiento proprio, cap. 25. num. 1. 2. 3. pag. 2. y 53. Pidela su Magestad, que le abra su coraçon para renacer en el, lib. 2. cap. 11. num. 1. pag. 78. Ofrece à Dios su coraçon vna noche de los Reyes, y derrama su Magestad el don de mirra sobre el, cap. 12. num. 2. pag. 79. Pidela Christo su coraçon, diziendola, la daría quatro joyas de inestimable valor; y dafele, cap. 27. num. 3. pag. 110. Toma Dios posesion de su coraçon, obligandose à

perficionar en el todo lo que faltava, lib. 4. cap. 9. num. 4. pag. 265. Sacala Dios vn pedazo de tierra del coraçon, cap. 18. num. 2. pag. 289. Muere la bivora mayor de sus sentidos, quando iba azia el coraçon. Alli. Toma Dios otra vez posesion de el, llenandole todos los vacios, cap. 38. num. 6. pag. 355. Confessandose antes de morir, dezia, que se le abrafava, lib. 6. cap. 19. num. 3. pag. 603. Vide Dolores.

CORDERO.

Vese en vna ocasion acompañada de vn cordero, lib. 2. cap. 20. num. 7. pag. 94. Lo que sucedió. Alli. Vè otra vez otro perseguido de muchos perros, lib. 3. cap. 5. num. 4. pag. 408.

CORO.

Aborrecimiento grande, que tuvo à los principios con el, lib. 1. cap. 2. num. 4. pag. 3. Despues gran devocion; y la merced, que Christo la hazia al entrar en el, cap. 3. num. 1. pag. 5. Vè en vna ocasion à el estiano arrobada, con gran ligereza, cap. 19. num. 3. pag. 41. Animala su Magestad, para que vaya à el, lib. 3. cap. 1. num. 8. pag. 142. Al entrar en el la comunica Dios noticia, de como asiste en las criaturas, cap. 9. num. 7. pag. 157. Mandanla, que vaya vn Viernes al Coro, y las congexas, que tuvo, lib. 4. cap. 5. num. 1. pag. 250. Sacanla arrastrando del Coro, porque dava alaridos tremendos, cap. 28. num. 6. pag. 322. Dizela el Angel, que vaya al Coro, cap. 37. num. 5. pag. 352.

CORONA.

Ve à dos Religiosas con dos coronas de laurel en las cabeças, lib. 1. cap. 13. num. 4. p. 23. Abrensele las heridas en la cabeza à modo de Corona, cap. 17. num. 2. pag. 87. Ponela Christo vn Viernes la corona de espinas, lib. 2. cap. 19. num. 7. pag. 91. Que lastimado se le apareció en este passo. Alli. Ponela otra vez la corona de espinas por su mano, cap. 27. num. 3. pag. 110. Abresela mucho la cabeça al passo de la corona de espinas, cap. 29. num. 6. pag. 114. Lo mismo otra vez, cap. 31. num. 3. pag. 124. Lo mismo otra vez, cap. 32. num. 6. pag. 128. Salio muchissima sangre de las heridas de la corona en otra ocasion, c. 33. num. 3. 4. y 5. pag. 130. cortòla el cabello la Prelada para ver las dichas heridas, cap. 34. num. 6. pag. 135. Tercera vez la corona de espinas el Señor, lib. 5. cap. 4. num. 2. pag. 405. Tres vezes se la pusieron à Christo, lib. 5. cap. 5. num. 8. pag. 410. Mandala Christo, que quando pida alguna cosa, haga al Padre Eterno memoria de esto. Alli.

COSTADO. VIDE HERIDAS.

Sale tanta sangre de la llaga del costado, que passò vn paño de quatro dobles, lib. 4. cap. 36. num. 3. pag. 348.

Que se contienen en este Libro.

CRÍADA.

Vna, que recibe por obediencia, dize, que era embeleco, quanto hazia la sierva de Dios, lib. 5. cap. 9. num. 9. pag. 565. Examinada lo niega; aunque despues lo buelue à dezir, num. 10. Alli.

CRÍATURAS.

Danla à entender, quan despegada avia de vivir de ellas, lib. 2. cap. 26. num. 9. pag. 109. Reprehendela, porque juzgava, que las criaturas no eran instrumentos de Dios en sus trabajos, cap. 29. num. 4. pag. 119.

CRUZ.

Era la mayor defensa, que tenia contra el Demonio, lib. 1. cap. 12. num. 1. pag. 11. Vee echar à Christo la Cruz acuestas, cap. 18. n. 8. pag. 40. y 41. El peso tan grande que sintió en el ombro derecho desde entonces. Alli. Vè à muchos salir de vna bola, con Cruzes en los ombros, cap. 19. num. 4. pag. 42. Vè vna muy grande en vn lagar, y què significava, lib. 1. cap. 24. num. 3. pag. 51. Traia à tiempos vna Cruz grande de puas, à la qual llamaba la Cruz de las tentaciones, lib. 4. cap. 8. num. 1. pag. 262. Dala à entender Nuestra Señora lo que pasó al pie de la Cruz, y mandala, que sea devota de aquel passo, lib. 4. cap. 30. n. 2. p. 328. Padecia mucho en la representacion de Christo en la Cruz, lib. 5. c. 2. n. 3. p. 400. Diola vna Cruz S. Juan Bautista, lib. 5. c. 15. num. 9. p. 437. Sana de vna hinchazon de boca, y rostro à su Prelada, con la señal de la Cruz, lib. 5. c. 31. n. 5. p. 420. Muestralas como la Cruz es llave del Cielo, lib. 5. c. 44. num. 1. pag. 512. Pusola su Magestad vna Cruz en el corazon, lib. 5. c. 45. n. 1. pag. 515. En los pasos del Via Crucis llevaba de ordinario la mayor, lib. 6. c. 11. n. 2. p. 571. Lo que padeció vistando el lugar, donde fixaron la Cruz à Christo, num. 1. Alli. Una Cruz muy pesada la cargó el Señor, lib. 7. c. 1. n. 3. p. 633.

CUENTAS.

Dióle Nuestro Señor vna de Santa Juana de la Cruz, lib. 5. cap. 15. num. 5. pag. 437. Quatro la dieron en vn Viernes. Alli. num. 8. Davala muchas la V. Agueda, lib. 6. c. 7. n. 1. y los siguientes, pag. 555. Lo que sucedió con vna de Santa Juana, cap. 21. n. 6. pag. 612. y lib. 7. c. 2. n. 4. pag. 637. y los siguientes.

CUERPO.

Como se haze la separacion del Alma del, al tiempo del morir, y lo que se siente, lib. 1. cap. 23. n. 2. pag. 50. Levantasele en vn arrobamiento por muchas vezes de la tierra, lib. 2. cap. 2. num. 4. pag. 61. Danla à entender en vna suspension, quan grande odio le avia de tener, cap. 23. n. 4. pag. 100. Y lo que entendió en esto, y el gran provecho, que se le siguió. Alli. Quando se le apareció Christo en la Cruz, le

pareció se le descoyuntava todo el cuerpo, cap. 27. n. 3. pag. 110. Qual era la estatura del cuerpo de la sierva de Dios, y su hermafrodita, lib. 6. cap. 1. n. 5. pag. 555. Como quedó despues de muerta, cap. 19. num. 6. pag. 604.

CUSTODIA.

Vè dentro de vn globo vna Custodia con el Santísimo Sacramento, lib. 1. cap. 20. n. 2. pag. 44.

D

DARDO.

Manera de Dardo siente passarle Dios el corazon con sus divinas ilustraciones, y afectos, lib. 1. cap. 12. num. 2. pag. 22. Y los efectos, que tenía de este favor. Alli, y el num. 3. y los siguientes, p. 23.

DEMONIO.

Tentaciones, y representaciones, con que la procurava apartar de la oracion à los principios, cap. 4. num. 1. p. 8. Apareciósele à su Padre de la sierva de Dios en forma de dos Padres Dominicos, persuadiendole la sacasse de el Convento, y la llevase à su casa, lib. 1. cap. 4. num. 3. p. 9. Y à la sierva de Dios, con varias tentaciones, y representaciones, cap. 5. num. 1. p. 9. Otra muy fuerte en que la puso, num. 2. Y como salió de ella. Alli. Procura el Demonio por medio de su tia estorvarle lo comenzado en la perfeccion, y enmienda de su vida, cap. 7. n. 4. p. 11. Pero tampoco lo consigue. Alli. Aparecefele en forma de Christo Crucificado, y mandala que le adore. Alli, num. 5. Y en los efectos conoce, que no es Dios. Alli. Y Dios la ensea lo que ha de responder. Alli. Y con esto desaparecio el Demonio. Alli. Tambien la procuró estorvar los Viernes, quando comenzó à sentir dolores en ellos, cap. 9. num. 12. p. 17. Y en otras ocasiones con ruidos, y espantos, cap. 2. num. 1. p. 21. Viólos en vna ocasion, en que murió vna Religiosa, con gran tristeza, porque no podian vencerla, cap. 13. num. 3. p. 23. Y lo que auian de el agua bendita, que les echava. Alli. Vió entonces tambien al Demonio en figura de dragon, como vencido, à los pies de Nuestra Señora. Alli. Lo que sentia el Demonio, que acudiesse à asistir à las enfermas, cap. 14. num. 9. p. 27. Y lo que procuró estorvarlo. Alli, y en el num. 10. Como siente tambien qualquiera palabra de humildad, ó proprio conocimiento. Alli, num. 10. Enseña Nuestra Señora, como se librará de ser engañada por el Demonio, quando se finge ser él, y su Angel bueno, num. 11. p. 28. Porque la dizen era Demonio, quien la engañava, haze vn. protesta de la Fè, con gran fervor, cap. 21. num. 11. y 12. p. 28. Y lo que la sintió el Demonio. Alli. Y tambien el que profiguiesse

Indice de las cosas mas notables,

con la asistencia à las enfermas, cap. 15. n. 1. pag. 28. Y amenazala, que se la avia de quitar, como lo hizo. Allí, pag. 29. Pero luego se la bolvieron. Allí. Llega à dudar, si era Demonio, el que no le dexava obedecer en quanto al comer carne, como se lo dezian, num. 4. pag. 30. Y pidele con grande instancia à Nuestro Señor se lo quite, num. 5. Allí. Y reprehendela su Magestad la desconfiança. Allí, n. 6. pag. 31. Desde que la començaron los dolores en los Viernes, se le aparecia muchas vezes, y hablava en varias figuras de animales, cap. 20. num. 1. pag. 44. Y lo poco que le temia. Allí. La tentacion de vanidad, que le puso, y como la defechò Afígel con varias tentaciones, y diversas figuras, en la ocasion, que estuvo tan cerca de morir, cap. 22. num. 8. y 9. pag. 49. Huye de el agua bendita, pero luego bolvia. Allí. Pero acordandose de la Virgen, y diziendo vna Letania los que estavan presentes, huyeron los Demonios, y se apareció vna estrella de gran claridad. Allí, num. 10. Intenta sacarla por medio del Coro, arrastrando, lib. 2. cap. 3. num. 8. pag. 62. Persuadela à que haga vna invencion para ser estimada, y lo defecha, lib. 2. cap. 5. num. 5. pag. 68. Juzganla endemoniada, porque no puede comer carne, cap. 6. num. 3. y 4. pag. 69. Pero asegurala Nuestro Señor, y la consuela. Allí. Y no pudiendo despues tampoco obedecer en comer carne, la buelven à juzgar, y llamar endemoniada, num. 5. Allí. Vè dos Demonios en horrible figura, que la impedian el passo, y amenazaban à quererla despedazar, cap. 9. n. 3. pag. 74. Y con el nombre de Jesus, y vna Cruz en la mano, y agua bendita los espanta. Allí. Pero bolvian, y por ocho dias continuos, y à las noches tambien la molestaron. Allí. Y en vn desamparo interior, que tuvo la persuadian, que desconfiasse de Dios, num. 4. Allí. Haze burla, y escarnio de ellos, num. 7. pag. 76. Buelven à quererla espantar con ruidos, cap. 10. num. 1. pag. 76. Y solo teme no la hagan ofender à Dios. Allí. Porque pedia à Dios por vna Religiosa necesitada, la maltratan los Demonios con rigor, num. 2. p. 76. Y con qué figuras, y instrumentos. Allí. Y quan quebrantada la dexaron. Allí, y el n. 3. siguiente. Arrojala el Demonio vna vez por vn balcon, y el Angel de su Guarda la libra, cap. 11. num. 3. pag. 79. Buelvenla à maltratar, y arrastrar los Demonios, porque pedia à Dios por vna Religiosa, cap. 12. num. 3. p. 80. Tuercele vna vez la llave de la alcoba, para estorvarla el ir al Coro, y la soledad, cap. 14. num. 1. pag. 83. Y haciendo oracion à Dios, la halla milagrosamente como antes. Allí. Y riefe de el. Allí. Persuadela el Demonio, que desconfie, porque ya no tenia remedio, cap. 19. num. 1. pag. 90. Y resístele valiendose de la sangre de Christo. Allí. Quisola quemar el Demonio vna vez con vn brasero de lumbre, y vn Angel se lo ef-

torva, y defiendela, cap. 16. num. 5. pag. 86. Y por mas de vn mes ouro la ceniza caliente: y humeando. Allí. Vèle tambien con vn brasero de lumbre muy encendida, y que sacando de el brasas espantolas, las iba poniendo sobre muchos corazones humanos. Y danla à entender los muchos trabajos, que avia de padecer, cap. 20. num. 3. pag. 93. Vèle despues ferocissimo, y que le atavan; en que entendió, que aunque durassen algun tiempo los trabajos, cessarian, num. 5. pag. 94. Persuadela en dos ocasiones, que no sufra à la Prelada en lo que la mandava, ò reprehendia, cap. 21. n. 3. y 4. pag. 96. Pero defecha, y resístele esta tentacion con la ayuda de Dios, aunque al principio casi la vencia. Allí. Representale Nuestro Señor la batalla de su alma con el Demonio, y despues el vencimiento con su gracia, num. 1. pag. 97. Y dala à entender, como desde entonces tendria menos poder para tentarla, n. 6. Allí. Ponela el Demonio muchas tentaciones para persuadirla se quite vna cadena, cap. 22. num. 3. pag. 98. Procura inquietar à todas, para que se buelvan contra ella, cap. 23. n. 6. pag. 101. Ponela muchas tentaciones vna vez, que estava muy afígelida, cap. 24. num. 4. pag. 102. Procura vna vez quanto pudo estorvarla la oracion, cap. 25. num. 4. pag. 104. Intenta abrafar al aposento, y impidelelo Nuestro Señor, cap. 27. num. 8. pag. 112. Danla à entender, que el Demonio la avia de perseguir mucho, cap. 29. num. 1. pag. 117. Dala à entender Nuestro Padre San Bernardo, que el Demonio la estorva dár vn papel à la Prelada, num. 7. pag. 120. En vna suspension la dizen, que el Demonio avia de tomar su forma, para perseguirla, num. 8. Allí. Apareccísele en forma de oso muy feo, y la amenaza, cap. 30. num. 4. pag. 122. Quiere echarla de vn corredor abaxo, y haciendo la señal de la Cruz, no la toca, cap. 30. num. 2. pag. 123. Representasele otra vez en forma muy espantosa, y que andava sembrando brasas, num. 3. pag. 124. Vè, que el Demonio combatia mucho à su Prelada, num. 4. Allí. Vèle despues, que con gran furia venia contra si, y la pegava fuegos; como le echò de allí el Angel de su Guarda. Allí. Tomava algunas vezes el Demonio su forma para afrentarla, lib. 2. c. 2. n. 4. pag. 144. Procura impedirle la oracion, cap. 3. num. 2. pag. 145. Hazele ruido, y amenazas, num. 5. Allí. Començaron à dezir dançava el Demonio en su aposento, cap. 9. num. 1. pag. 159. Tentacion de el Demonio, que la pone en gran confusion, cap. 10. num. 3. pag. 160. Porfia de el Demonio por tres ocasiones en darla la comunión, fingiendose Christo Señor Nuestro, cap. 11. num. 1. pag. 161. Huyen los Demonios, echandoles agua bendita, cap. 14. num. 3. pag. 170. Sienten mucho, que los escarneçcan. Allí. Aguardanla los Demonios con palos, y con varias figuras, n. 4. Allí. No haze caso de

ellos. Alli. Hablala el Demonio, y lo que la dixo, cap. 14. num. 3. pag. 173. Aparecese los Demonios en figura de animales diferentes, cap. 32. n. 3. p. 213. Razon porque el Demonio haze caer à muchos siervos de Dios. Alli, p. 214. Diverfos caminos por donde suele tentar, num. 4. Poniendose à escrivir la cercaron muchos Demonios, cap. 36. num. 3. p. 224. Disuadela el Demonio, que ande el Via Crucis, n. 5. p. 225. Reprehendela el no aver andado el Via Crucis, cap. 37. n. 1. Alli. Dizela el Demonio, por que caminos la tienra, cap. 39. num. 1. p. 231. Declárale sus faltas, n. 1. y 2. Varias preguntas, y respuestas, entre el Demonio, y la sierva de Dios, num. 4. y 5. Aparecese vn Demonio con vn genero de armas, como que venia à pelear, lib. 4. c. 6. num. 1. pag. 254. Vè que entran otros dos à ayudar al primero. Alli. Despues de Maytines vè entrar al Demonio por el Coro muy alegre, cap. 6. num. 8. p. 256. Causas de la alegría de el Demonio. Alli. Dátan gran golpe, que la haze caer en tierra, y le descomponen el cuerpo, cap. 15. num. 3. p. 280. Oye al Demonio, que dava grandes risadas. Alli. Preguntale el Angel de su Guarda las causas de estas risadas. Alli. Estorvale el Demonio escrivir, y la haze echar algunos borrones, cap. 40. num. 6. p. 362. Aparecese el Demonio en abito de Religiosa, y la quiere divertir, lib. 4. cap. 27. num. 7. p. 320. Apagale vna luz, que llevaba, y dale vn encontron. Alli. Buélvesele à encender la luz entrando en la alcoba. Alli. Aparecese el Demonio, y intenta apartarla de la comunión, diziendole, que comulgava siempre en pecado mortal, cap. 39. num. 1. pag. 355. Quemala la pluma, lib. 5. cap. 1. num. 2. p. 397. Procura impedirle todas acciones de obediencia. Alli. Persuadela no obedezca à la Superiora, num. 4. pag. 398. Dizela, que cuide de su salud, cap. 10. num. 3. pag. 422. Juróscela el Demonio. Alli. Aparecese en forma de Christo Crucificado, c. 13. num. 6. pag. 434. Dizela desconfie de hallar remedio en Christo Crucificado, n. 10. p. 435. Quiere inquietar el Convento, n. 8. pag. 440. Hablala para que desconfie de Dios, cap. 23. num. 5. pag. 464. Armala vn lazo en vn jergoncillo de paja, cap. 27. num. 6. pag. 471. Vele que estava inquietando las Religiosas en Maytines, num. 6. pag. 485. Vele otra vez en figura de vn Santo, acompañado de Angeles, cap. 40. num. 6. pag. 506. Y que la dixo. Alli. Hazela vna vez vna herida muy grande en la cabeza, y por que, lib. 6. cap. 6. n. 4. p. 552. Lucha otra vez con ella. n. 8. p. 554. Aflióla mucho los Viernes, y algunas vezes la torcia los brazos, num. 9. pag. 555. Quita à vna Religiosa el Rosario, pero despues que tuvo vna lucha con la sierva de Dios, le arroja muy herido, cap. 7. num. 5. pag. 557. Dezian, que tenia pacto con el Demonio, y por que, cap. 8.

num. 5. p. 560. Estando muda, finge algunas palabras, como que eran suyas, cap. 9. num. 8. p. 564. Persiguela con visiones espantosas, y fingiendo la voz de la criada, cap. 13. num. 4. pag. 578. El trabajo, que la trazo, quando el Rey hizo merced al Convento de tres mil ducados, cap. 16. num. 7. p. 591. Lo que la aflige en tiempo de obscuridades, cap. 17. n. 8. p. 597. Dá golpes en la ventana de la celda donde dormia, cap. 18. num. 3. pag. 600. El temor, que la causa vna noche, haziendo mucho ruido en los texados, num. 5. pag. 601. Tiene vencida casi à vna Novicia, para que dexé el Abito, y no lo consigue, cap. 21. n. 2. p. 610. Intenta, que no salgan à luz los papeles de la sierva de Dios, cap. 22. num. 5. p. 616. Quiebra vna campana, y por que, num. 6. p. 617. Otros muchos lançes, en que salió victoriosa de el la sierva del Señor, lib. 7. cap. 19. p. 660.

DESAMPARO.

Quan grande le tuvo interiormente, por faltar la oracion, que la avian quitado, lib. 2. cap. 9. num. 4. y 5. p. 74. Quan grande le tuvo en otra ocasion, por dos horas, despues de averla maltratado exteriormente los Demonios, cap. 10. num. 3. pag. 77. Y nuestro Señor la consuela, y dize lo que la importa padecer trabajos. Alli.

DESCONFIANZA.

Hallase muy afligida con vna tentacion de desconfianza, lib. 2. cap. 20. num. 1. p. 92. Y como procurava en ella conformarse con la voluntad de Dios. Alli.

Padecia muchas tentaciones de desconfianza, lib. 5. c. 10. n. 4. p. 422. Tiene vna vez vna muy grande, c. 35. n. 1. pag. 490.

DESOBEDIENCIA.

Reprehendela su Magestad por no aver obedido, lib. 3. cap. 33. num. 2. pag. 216.

DESPRECIO.

El deseo, que le quedó de ser despreciada, y abatida despues de vna vision, y merce de Christo, lib. 1. cap. 6. num. 4. pag. 11. Y el desprecio que hizo de todo lo criado, num. 5. 6. y 7. Alli. Al desprecio del mundo incita con 27. admirables sentencias, cap. 29. todo, p. 55. Dala à entender Christo, que le imite en el desprecio de todo lo criado, lib. 2. cap. 5. num. 6. pag. 68. Tuvo gran desprecio de las cosas de el mundo, despues que Christo Señor Nuestro la puso la corona de espinas, lib. 3. cap. 16. num. 3. pag. 86. Exercicios santos, que introduxo para su desprecio, lib. 6. cap. 11. n. 1. pag. 570. Dá la obediencia à vna Religiosa, para que la trate con desprecio, num. 4. p. 572. Haze que vna esclava la trate con mucho desprecio, cap. 22. num. 7. pag. 617.

DEVOCIONES.

Lo que aborrecia las de Monjas, lib.6.c.3. num.4. pag.541.

D I O S.

Quiere Dios morar en su corazon de asiento, lib.1 cap.7 num.1. pag.12. Y para effo la pide haga dentro de si vn jardin. Alli. En admirables, y profundas sentencias dize esta fiera fuya lo que es Dios, y quan digno es de que le amemos, y temamos, cap.28. todo, y 30. todo, pag. 54. 55. 56. y 57. Lo que la admirava, y suspendia confiderar, que Dios se hiziesse hombre, lib.2. cap.2. num. 3. y 6. pag. 50. y 61. Y lo que en esto hizo Dios, n.6. Alli. Y lo poco, que somos delante de Dios. Alli. Muestrala su Divina Magestad, como su Reyno le tiene en este mundo dentro de nosotros, cap.3. num. 3. pag. 67. Para asegurarla Dios vna vez, la dixo: *Yo soy quien soy*. Y lo mucho, que la dió à entender de su grandeza por estas palabras, cap.13. num.2. p.81. Quexase à Dios con muchas lagrimas, y porquè, cap.24. n.2. p.101. Danla à entender, como tiene cuidado particular de los affigidos, cap.26. num.8. pag.108. Muchas vezes dà Dios mas à los que le han de ser ingratos para justificar su causa, lib.3. cap.27. n.3. pag. 100. Preguntala Dios, si quiere ser su esposa, cap.28. n.2. p.203. Jura de ser su esposa, n.3. Hablala Dios en vna suspension, y ensenala nuevo modo de vivir, lib.4.c.24. n.2. p.308. Ensenala con la doctrina de nuestro Padre San Bernardo, lib.5.c.2. n.5. p.400. Conocia, que dentro de su alma asistia Dios, con vna grandeza infinita, c.3. n.3. p.403. Mostròla los bienes, que goza el alma, q. e se dexa tctal mente en Dios, n.4. Alli. Pidele tres cosas. Alli. Como la consuela algunas vezes, c.4. n.3. p.405. Lo que la dixo otras, c.5. n.1. p.407. Lo que le ofenden los Religiosos, descando dignidades, num.7. pag.409. Dixola vna vez, que el miraria por ella, cap.17. n.1. p.441. Otra, que lo que obra su Ministro no es rigor, c.18. n.2. pag. 444. Consuelala diziendo muchas cosas amorosas, num.8. p.446.

DIGNIDADES.

Ofendese Dios de los que desean Oficios, y Dignidades, lib.2. cap.4. num.2. pag.63.

DICIPLINAS.

Los Viernes en particular hazia que otra la diesse alguna diciplina, lib.1. cap.9. n.6. pag.16. Amenazala el Demonio la avia de matar, si tomava algunas, lib.5. cap.17. n.6. pag.443. Y se las quitava. Alli. Otra vez tambien, cap.18. num.1. pag.444. Recibe seis en vn dia, num.2. pag.444. Manda el Confessor recibir vna de sangre, y el tiempo que la tuvo, lib.6. cap.12. num.4. pag.575.

Estando muy enferma, haze que vna Religiosa la de algunas diciplinas, cap.13. n.6. pag. 579. Lo mismo con vna esclava, cap.22. n.7. pag.617. Las diciplinas tan rigurosas, que se dava, y quando, cap.25. n.3.4. y 5. p.626. Ordena vna de tres mil golpes, y con que fines. Alli. num.5. Como eran los instrumentos de las diciplinas, num.5. Alli.

DISCULPAS.

Aunque le parece que debe disculparse en los testimonios, que la levantaban, no se atreve sin licencia de el Confessor, lib.2. cap.21. num.1. al fin, pag.95.

DOLORES.

Comiença à tenerlos en todas las coyunturas, los dias que no hazia penitencia, lib.1. cap.10. n.1. p.17. Tambien en las manos, y pies, Alli. num.2. Tambien en la cabeza, y costado, cap.11. num.2. pag.19. Continuase mas en las manos, y pies, y no tanto en el corazon, cap.14. num.4. pag.25. Comiençanle los de la cabeza, à modo de corona de espinas, cap.17. num.3. pag.36. Ibansele continuando los de las manos, y pies. Alli. Como se le aumentaban en los arrobos, c.18. num.7. pag.40. Y à las horas, que Christo los padecio. Alli. num.8. Y ellos mismos la privaban de los sentidos, sin que por effo se mitigassen. Alli. Y tambien los tenia en el corazon, num.8. Alli. Y como siempre en ellos le dava Dios resignacion, y conformidad, n.7. Alli. Y la causa de esto. Alli. Y quan gran merced de Dios es. Alli. Los de los pies, manos, y cabeza, se le aumentaron mucho desde el dia de S. Francisco, c.7. num.1. pag.72. Algunos ratos la hazian perder los sentidos. Alli. Quan grandes se los dió Nuestro Señor vn Viernes, antes de Carnestolendas, para que le ayudasse à padecer aquellos dias en que era muy ofendido de los hombres, cap.14. n.1. pag.82. Que vehementes los padecio en vn riñon, lib.6. cap.16. num.8. y 9. pag.592. Despues en la vegiga. Alli.

DONES DEL ESPIRITU SANTO.

Para recibirlos ayuna diez dias, algunos à pan, y agua, lib.6.c.3. n.6. pag.542.

DORMITORIO.

Mandale la obediencia, que vaya à la alcoba de el dormitorio, y no sabe de el modo, que va, lib.4. cap.3. n.7. pag.23. Refierenle algunas Religiosas. Alli.

E

ECCE HOMO.

Lo que la dà à entender en aquel passo, lib.2. cap.30. n.4. pag.124.

Que se contienen en este Libro.

EDAD.

De edad de quatro años fiente especial gracia de Dios, y inclinacion à las virtudes, l. 1. c. 1. n. 2. p. 1. De edad de siete años, y siete meses vino à las Huelgas. Allí num. 4. p. 2. De 12. años empezó à distraherse. l. 1. c. 2. num. 1. p. 3.

ELECCION DE ABADESA, VIDE OFICIOS.

ENCARNACION.

Danla à entender el grande amor, que obligo à Dios à hazerla, lib. 2. cap. 19. num. 3. pag. 90.

ENDEMONIADA.

Juzganla endemoniada, quando se le aumentaron las exterioridades, l. 1. c. 21. num. 1. p. 45. y 46. Conjuránla por tal. Y lo que en esto padeciò. Allí.

ENFERMEDADES.

Tuvo una à los catorze años. l. 1. cap. 2. n. 3. pag. 3. Otra muy grave, por tantas penitencias, como hazia, cap. 4. num. 3. pag. 8. Comiençale una muy grande, dia de San Andres, cap. 21. num. 1. pag. 46. Dale una muy grave, y en ella un accidente, que la privò de los sentidos, y la juzgaron ya muerta, allí, num. 3. pag. 47. Como sanò de esta enfermedad. Allí. Repitela otra vez el accidente, num. 4. pag. 47. Danla despues congoxas de muerte. Allí. Buelvele à dár otro accidente mayor, en que pierde totalmente los sentidos, y la juzgan otra vez por muerta, num. 7. p. 48. Y lo que entonces viò con los ojos del alma. Allí. Aunque bolviò del accidente, pero con todas las señas de morirse, n. 8. pag. 48. Lo que el demonio la affigia con varias tentaciones de desconfiança, y memoria de sus pecados. Allí, y num. 9. siguiente. El aprieto tan grande, à que llegó la enfermedad, cap. 23. num. 1. y 2. pag. 50. Sanala de repente Nuestra Señora. Allí, y el num. 3. siguiente. Tiene una enfermedad, que la durò por espacio de doze años, l. 6. cap. 13. num. 4. pag. 578. Con estas enfermedades tuvo obscuridades, que duraron hasta la muerte, num. 6. Aun con tener tantas, era muy puntual en el Coro, y demàs obligaciones, num. 7. Tiene una muy fuerte, por ocañon de un dolor en un riñon, cap. 16. num. 8. y 9. pag. 592. Como la tenia la hidropesia, cap. 17. num. 1. pag. 593. Sucesso por donde se conocen los muchos trabajos de su enfermedad, num. 2. y 3. Sobreviene à sus males una fiebre ardiente, cap. 19. num. 1. pag. 602. Enfermedad, de que murió, y los demàs accidentes, que huvo. Allí.

ENFERMOS, Y ENFERMAS.

Tuvo à los enfermos gran compasión, y

los acudia, y regalaba, ann desde muy niña, lib. 1. cap. 16. num. 2. pag. 1. Mandala la Prelada acudir à las enfermas; y con el gusto, y fervor, que lo hazia, cap. 14. num. 7. y 8. pag. 26. y 27. La presencia de Dios tan grande, que traia en aquel ministerio. Allí. y lo que lo sentia el demonio, y como lo mostraba. num. 9. Allí. Aunque era delicada de el estomago, no sintiò este achaque, sirviendo à las enfermas. cap. 15. num. 1. pag. 29. Y si alguna vez la tentaba, procuraba vencerle con lo mismo, que la inquietaba. Allí. Caridad, que tenia con las enfermas; y lo que las asistia estando muy apretadas, l. 6. cap. 21. num. 5. pag. 617. y lo restante del Capitulo.

EMBIDIA.

Nunca la tuvo de nada, lib. 5. cap. 13. n. 5. pag. 433.

EPIPHANIA.

Desde este dia hasta el de la Purificacion la diò à entender Nuestro Señor, que ayune à pan, y agua, l. 2. cap. 2. num. 5. pag. 61. No la dan licencia. Allí. Pero Nuestro Señor no la dexa, que el estomago detenga la comida. Allí.

ESCALERA.

Muestrafela una muy mysteriosa, para subir al Cielo. lib. 5. cap. 45. num. 2. pag. 515.

ESCLAVA.

Haze con una esclava de la Comunidad, la de muchas disciplinas, lib. 6. cap. 22. n. 7. pag. 617.

ESCOGER.

Dala nuestro Señor à escoger, ò el padecer en esta vida, ò en la otra; y escoge lo primero, solo por dár gusto à Dios, lib. 2. cap. 20. num. 3. pag. 93.

ESCRIVIR.

Escriviò por obediencia, lib. 1. cap. 1. n. 1. pag. 1. No dexò escritas de veinte pàrras una, de lo mucho, que la sucediò en los arrobos, y mercedes de Dios, l. 2. cap. 1. num. 1. Al fin. La repugnancia, que tenia à escribir, y el fin con que lo hazia, quando la obligaba la obediencia, num. 1. Allí. Quan escrupulosa era, en no sabiendo con certeza lo que escrivia, cap. 11. num. 1. Al fin, pag. 78. Buelvela à mandar Nuestro Señor, que escriva todo lo que la hà sucedido, cap. 18. num. 3. pag. 89.

ESCUDO.

VIDE LLAGAS.

ESPAÑA.

Encomienda à Nuestro Señor el govier-

Indice de las cosas mas notables,

no de España, y tiene esperanças, que la avia de socorrer, lib. 2. cap. 27. num. 7. pag. 112.

ESPINAS.

Padece mucho en el passo de la Coronacion de espinas, lib. 4. cap. 5. num. 7. pag. 253. Dizela Dios en este passo: *Contigo estoy todo animo*, y, cap. 30. num. 1. pag. 218. Dizela su Magestad, que antes que se muera, se le abrirá la Cabeça, y tendrá la Corona de espinas otra vez, cap. 34. num. 3. pag. 342.

ESPIRITU.

VIDE Examen.

ESPIRITU SANTO.

Previenale Nuestro Señor, que se apareje para recibir al Espíritu Santo el dia de su Pasqua, lib. 2. cap. 20. num. 7. pag. 94.

ESTRELLA.

Aparecefele vna estrella de grande claridad al lado de su cama, en ocasion, que estuvo muy apretada, y cerca de espirar; que la consolò mucho, y defendiò de los demonios, lib. 1. cap. 22. num. 10. pag. 49. Viòla con los ojos del cuerpo tambien. Allí. Y durò mas de una hora larga. Allí.

EVANGELIOS.

Dabala Dios inteligencia del Latin, y en particular de los Evangelios, lib. 3. cap. 5. num. 4. pag. 149. Y algunos dias de todos los Psalmos. Allí.

EXAMEN.

Hazen tercero examen de la sierva de Dios, cap. 26. num. 1. pag. 106. El recogimiento, con que fue à él. Allí. Diversas cosas, de que la examinaron; y respuestas à ellas, num. 2. 3. y 4. pag. 107. y num. 5. El recogimiento, y paz interior, que tuvo entonces, num. 7. pag. 108. Declaraciones de muchos Varones doctos, que examinaron su Espíritu, lib. 7. cap. 13. y 14. pag. 673. y las siguientes.

EXERCICIOS.

Mandanla, que no dexe los de principiantes, lib. 5. cap. 36. num. 3. pag. 493. Dañan mucho à las almas el dexarlos. Allí. Los que introduce para su desprecio, lib. 6. cap. 11. num. 1. pag. 570.

F

FALTAS.

LAS veniales, que nos parecen pequeñas, son delante de Dios como montes grandes, lib. 2. cap. 20. num. 2. pag. 93. Y quan estrecha cuenta nos han de pedir de ellas. Allí. En un arrobo se le representan como en un espejo las faltas, que avia

hecho aquellos dias; y particularmente la reprehenden otra vez, que no avia descubierto, cap. 24. num. 6. pag. 102. Las que le reprehenden otra vez, cap. 29. num. 4. pag. 118. Representanfele claramente como en un espejo sus faltas, quando està en oracion, lib. 4. cap. 22. num. 6. pag. 305. ponfe en oracion, quando quiere saber, si tiene alguna falta. Allí. Está remisa en ir à comulgar por unas faltas pequeñas, que avia hecho, cap. 26. num. 2. pag. 315. Aparecefele Christo, y la desconoce al principio, por una falta, que avia tenido de dexarse llevar del aplauso de una Religiosa, cap. 37. num. 5. pag. 352. Nadie se debe admirar de las faltas ajenas, lib. 5. cap. 7. num. 7. pag. 415. Reprehendense las con mas menudencia, que solian, cap. 18. num. 3. pag. 444. Son mas culpables, quando es mayor la ayuda para no cometerlas. Allí. No cuydando de evitar las pequeñas, nos deslizamos en mayores, cap. 21. num. 2. pag. 458. Castigandola con rigor las faltas, que haze, en lo que su Confessor la ordena, cap. 26. num. 2. pag. 468. Corrigenla la falta, que tenia en cosas de penitencia, cap. 32. num. 2. pag. 481. En dexando passar alguna falta sin penitencia, tiene mucho trabajo los Viernes, cap. 37. num. 3. pag. 495. La suavidad, con que reprehendia las faltas, lib. 6. cap. 5. num. 10. pag. 550. Pide à una Religiosa se las corrija, cap. 11. num. 4. pag. 572. como las reprehendia siendo Prelada, cap. 8. num. 3. pag. 515.

FE.

Siente mucho, el que la preguntassen en los conjuros, si creia en Dios, como dudando, lib. 1. cap. 27. num. 3. pag. 46. Tenia tan grande fe, que queria mas creer las cosas, que verlas, lib. 5. cap. 13. num. 6. pag. 433.

FLANDES.

Muestranla una vez guerras àzia aquellos Países, lib. 3. cap. 7. num. 4. pag. 153.

SAN FLORENCIO.

Tuvo inteligencia del sizio, donde su Santo Cuerpo descansa, lib. 5. cap. 40. num. 4. pag. 505. y con mas extension, lib. 7. cap. 5. num. 4. 5. y 6. pag. 646. y 647.

FLORES.

Hallanla cubierta de ellas, estando un Viernes arrobadada, lib. 2. cap. 17. num. 9. 2. 88. Eran à manera de las que llaman maravillas, y de tal calidad, que en dandole el Sol, se abrian; y en quitandose, se cerraban. Allí. Y lo que le pareciò, significaba esto. Allí. Hallaronla otras vezes con las mismas flores. Allí, y el num. 10. siguiente. Y quando no era tiempo de ellas tambien. Allí. Y con estas le hecharon mas del mismo color. Allí. Porque dixeron se las hechaba ella, asegura lo contrario. Allí. En

Que se contienen en este Libro.

otra ocasion vió, que una Santa Virgen, Monja de Nuestra Orden la daba de un ramillete de flores hermosísimas, que parecían, estrellas, cap. 20. num. 5. pag. 94. Y este dia tambien la hallaron con flores, como los otros. Allí. Dizela su Magestad, que le lleve à su huerto à coger flores, lib. 4. cap. 34. num. 3. pag. 342. Ván à su huerto, y ven algunas florecitas comenzadas à nacer, pero ninguna estaba en sazón. Allí. Lleva el Angel à donde coja de la Sangre de Christo, y rociando las florecitas con aquella Sangre, florecían à toda prisa, num. 3. Allí. Ve en un espacio, que avia entre Christo, y su Madre, un huerto con variedad de flores, cercadas de espinas, cap. 35. num. 1. pag. 344. Los prodigios, que obró Nuestro Señor por medio de las flores, de que la hallaron muchas veces cubierta, lib. 6. cap. 7. num. 1. 2. y 3. pag. 555. y 556. Ponenla en un arrobo un Rosario embuelto en flores, num. 5. pag. 557. Cafo prodigioso que sucedió con unas de estas flores, lib. 7. cap. 2. num. 8. pag. 638.

FORTALEZA.

La que la dió Nuestro Señor para conformarse con su divina voluntad en ocasion de grandes tentaciones, y trabajos, lib. 1. cap. 17. num. 6. pag. 37. Tenia tanta, que no sentia las tentaciones por fuertes, que fuesen, lib. 5. cap. 13. num. 9. pag. 434.

FRAGRANCIA.

La que siente una vez, lib. 2. cap. 28. num. 5. pag. 115. La que exhala en otra ocasion, lib. 7. cap. 3. num. 2. pag. 640.

SAN FRANCISCO.

Tuvo en su dia una vision muy singular del mismo Santo, lib. 1. cap. 16. num. 8. pag. 34. Y lo que le pidió, y duró la vision. Allí. Y otra de Christo, el mismo dia, num. 9. Allí. Traxeronla un Padre de San Francisco à conjurarla algunas vezes; y declara, que no tenia nada de lo que temian, cap. 22. num. 5. pag. 47. y 48.

P. Fr. Francisco Andrés.

Religioso Francisco: su Confessor, que la hizo gran provecho, lib. 1. cap. 8. num. 3. pag. 14. Buelve à comunicar à la Sierva de Dios, y manda, que pida à Dios, que pueda entender en los arrobos lo que la obediencia la ordena, lib. 2. cap. 13. n. 3. pag. 81. Lo mucho, que esto la aprovechó. Allí.

FUEGO.

Echale el demonio fuego en la cama, y arde con grandes llamas, lib. 4. cap. 19. num. 3. pag. 293. Impidela el demonio llamar, quien la libre del fuego. Allí. Mira si se avia quemado la cama, y la halla sin lesion, num. 4. Allí.

FUENTE

Dizela Nuestro Señor dentro de su alma, que beba de una fuente de dos caños, que la enseñó, lib. 4. cap. 40. num. 3. pag. 300. El un caño, era de agua muy amarga; y el otro de muy dulce, y deleytable. Allí. Danla à entender muchas cosas en estos caños. Allí.

G

SAN GABRIEL.

Representósele al pie de la Cruz, lib. 5. cap. 17. num. 5. pag. 442. Vió dentro de sí, y que la reprehendia, si avia andado faltoja. Allí.

P. Gaspar de la Figuera.

Confessor suyo, lo que le estimaba, y la loable memoria, que haze de su persona, lib. 3. cap. 13. num. 2. pag. 170. Mostró gran tristeza por su ausencia, lib. 5. cap. 28. Haze diligencia para ajustar, si es verdad, lo que dixo de la muerte de la Venerable Agueda, lib. 6. cap. 7. num. 1. pag. 555.

GENTE.

Vé en una suspension mucha gente, de quien se le pegaba tanto polvo, que venia à cegar l. 3. c. 7. num. 2. p. 152. Vé despues otra habitacion de gente tapados los ojos con vendas, n. 5. pag. 153. Vió un genero de gentes tapados tambien los ojos, y comiendo tierra, lib. 5. c. 5. n. 6. pag. 408. Y quienes eran. Allí.

DOÑA GERONIMA DE GONGORA.

Era su amiga, y la que le asistia, l. 2. c. 16. num. 4. pag. 80. Teniendo enterma vna hermana, pide à la sierva de Dios, la encomiende à su Magestad, y sana, num. 7. pag. 554. Hallala muchas vezes torcidos los brazos, y desembolviendolos, quedaban sanos, num. 9. Dala el Señor salud, beviendo vn poco de agua con las flores, que echaren à la sierva de Dios, cap. 7. num. 3. pag. 556. Vé venir por el aire vna de las quantas de la Venerable Agueda, que desicaba, num. 4. pag. 557. Ponenla en vn arrobo vn Rosario en la mano, y lo que sucede, num. 5. Allí. Enferma vna vez gravemente, y lana poniendole la mano la sierva de Dios, cap. 11. num. 7. pag. 573. Succedela en la Prelacia, cap. 19. num. 10. p. 606. Preguntala vna vez la sierva de Dios por el Altar de San Ildefonso; no la entiende entonces, aunque si despues de muerta. Allí. Y otras muchas vezes en todo el lib. 6. y en el 7.

SANTA GETRVDIS.

Dafela Dios por abogada, y para que la enseñe à padecer, lib. 5. cap. 16. num. 5. pag. 439. Lo que respondió la sierva de Dios à vna amiga suya, que la dixo vnas palabras de San-

Indice de las cosas mas notables,

ta Getrudis, lib. 6. cap. 22. num. 3. pag. 613.

GRACIA.

Dezia, que se alegrara, la hizieran el cuerpo migajas, como supiera estaba en gracia de Dios, lib. 6. cap. 17. num. 7. pag. 597.

GRANDE DE ESPAÑA.

Con la visita de vno la inquietò mucho el demonio, para que dexasse el abito, lib. 1. cap. 5. num. 3. pag. 10. Y como se librò. Allí. Y quan escarmentada quedò. Allí. Y el castigo, que Dios la diò. Allí.

P. Fr. GREGORIO DE SAN CIRILO.

Vè las cicatrices de las heridas de la sierva de Dios, lib. 6. c. 19. n. 6. pag. 605.

H

HABLA.

QUE dulce la tenia, l. 6. c. 1. num. 5. p. 533. Quitale el Señor la habla un Viernes, c. 9. n. 8. p. 664. Dátele solo para cantar en el Coro, hablar en el Confesionario, y leer en el Refectorio. Allí.

HABLA INTERIOR.

La primera, que tuvo de Dios, lib. 1. cap. 7. n. 1. y 2. p. 22. Y la novedad, que le causò. Allí.

HABLAR.

Muchos días no hablaba, en especial, los Viernes, l. 1. c. 11. n. 3. p. 19.

HECHIZOS.

Representafela una persona grande por ellos, en forma de cordero, atado de pies, y manos, y vendados los ojos, y cercado de hombres en figura de bestias, lib. 2. c. 15. n. 1. p. 84. Pide por ella à Dios y la dà à entender, que solo se le quitarian con la muerte: y así sucediò. Allí. Hechiza una muger à un caballero; y como le librò la Sierva de Dios, lib. 6. c. 6. n. 4. p. 552.

HERIDAS.

Deceaba mucho se le cerrassen, lib. 5. c. 3. n. 2. p. 402. Cierranse las de las manos, y costado, n. 6. p. 404. No se le cierra la de el pie, por aver desconfiado, c. 4. n. 1. p. 404. Estampaia Nuestro Señor en la cabeza, manos, pies, y costado, sus heridas, l. 6. c. 9. n. 1. p. 56. Y en todo lo restante del capitulo, con todas las noticias, que pueden pertenecer à este punto. Abrenle otra vez las heridas en el costado, pies, y mano izquierda, c. 10. n. 4. p. 569. Rompe después la de la mano derecha, à vista de su Confesor. Allí. El tiempo que las tuvo abiertas. Allí. Como estaban las cicatrices de las heridas, quando

muriò; y del tamaño, que eran, c. 19. n. 6. p. 601. Testimonio, que se tomò de esto, l. 7. c. 11. p. 668.

HERMANAS.

Muestranla en una suspension, que se hàn de morir quatro Hermanas, y no sabe de que Habito, lib. 4. cap. 13. num. 5. p. 274. Dízelas Dios, que pida por la salvacion de una. Allí.

HONRA.

La de el mundo no la estimaba, ni apetecia, lib. 1. cap. 6. num. 6. pag. 12. Las cosas de honra quan poco las estimaba, lib. 5. cap. 12. num. 3. pag. 428.

HOSPITALES.

Desde muy niña los frecuentaba. lib. 1. cap. 1. num. 2. pag. 1.

HUERTO.

Vè à Christo en el orando, y afligido, y sudando sangre, lib. 1. cap. 18. num. 2. p. 38. Y como fue la causa principal la ingratitud de los hombres. Allí. Representafele tambien con grande claridad el passo del preddimiento de Christo, n. 6. p. 39. Siente una tristeza muy grande à la hora, que Christo salió al Huerto, y le parece se le acaba la vida, l. 4. c. 32. n. 4. pag. 337. Representale Christo quando le consojó el Angel en el Huerto, y el Acto de resignacion, que hizo en la voluntad del Padre. Allí. Buelvete à ella su Magestad con el rostro lleno de sudor de sangre. Allí. Dízela, que se siga quando le llevan los sayones, n. 5. Parecela, que la hazen, siga à Christo en todo quanto anduvo, como si le vièra padecer. Allí. Siente el cansancio de la misma manera, que si anduvièra, y hallasse en el mismo puesto, que se puso, quando esto sucediò. Allí.

HUEVOS.

VIDE Comer.

HUMILDAD.

Maravillosa la tuvo, acusandose de su distraccion en su edad de 14. años. lib. 1. cap. 2. num. 4. pag. 3. Quan grande la tenia, juzgandose por la peor de todas, y indigna de que la sustentasse la tierra, l. 2. c. 16. n. 1. y 2. p. 85. y en casi todos los folios del Tomo. Premiala Dios la que tenia con su Prelada, c. 21. n. 5. p. 57. Y dízela lo que la llevaba los ojos esta virtud. Allí. Reprehendela su Magestad, que avia faltado en la humildad, por averse disculpado delante de la Prelada, lib. 4. c. 5. n. 1. p. 251. Tiene deseos grandes de exercitar la humildad, à la hora, que hizo Christo el Lavatorio à los Discipulos, c. 32. n. 3. p. 337. Humildad religiosa es, quando uno se tiene por peccador, l. 1. c. 7. n. 8. p. 416. Deceaba, que todos la traxessen debaxo de los pies, c. 10. n. 1. p. 410. Duplica al Confesor,

Indice de las cosas mas notables,

no enseñe sus escritos, sino es mostrando, quien era el instrumento, cap. 13. num. 10. pag. 434. Representase la humildad en vn alma puesta en vn carro triunfal, cap. 29. n. 4. pag. 475.

I

IGLESIA.

Muesttransela vna vez clamando, contra los Ministros ambiciosos, lib. 3. c. 7. num. 3. pag. 153.

SANTA ILDEGARDA.

Dafela Christo por Abogada, y para que la enseñe, lib. 5. cap. 16. num. 5. pag. 439. Reprehendela, porque siendo su Maestra, no le pedia enseñanza, cap. 19. num. 4. pag. 449. Dala documentos celestiales, num. 5. Alli. Hablala otra vez, y lo que la dixo, cap. 20. num. 11. pag. 450. Reprehendela sus faltas, cap. 22. num. 2. pag. 460. Mandala diga à su Confessor, la trate con rigor, num. 3. Alli. Reprehendela severamente, cap. 23. num. 1. pag. 462. Buelvela à reprehender, cap. 24. num. 2. pag. 464. Consuelala, y animala, n. 5. pag. 465. Mandala, que pida à su Confessor la castigue con mas rigor, cap. 26. n. 4. p. 468. Mandala, que sea muy obediente, num. 5. pag. 469. Reprehendela por el descuido, que tenia en las mortificaciones, cap. 27. num. 4. pag. 471. Reprehendela la falta de silencio, cap. 31. num. 6. pag. 480. Reprehendela otra vez, cap. 32. num. 5. pag. 482. Vióla en otra ocasion por guarda de vna puerta, y lo que la dixo, lib. 5. cap. 49. num. 9. pag. 525. Curala de vna hinchazon, lib. 7. cap. 3. num. 5. pag. 641.

ILUSTRACION.

Queda fortalecida con vna ilustracion, que le destierra la frialdad de su corazon, lib. 4. cap. 5. num. 3. pag. 252. Siente con este genero de merced, vna luz particular. Alli. Dala en vna ilustracion el Angel noticia de sus Santos intercessores, cap. 12. num. 2. pag. 271. Conoce, que vno de ellos era San Estevan, que le avia tocado en suerte aquel año. Alli. Siente en vna ilustracion, como Dios se humanava tanto con su alma, que llegandola tanto à sí, se daba por servido de ella, cap. 45. num. 2. pag. 374. Explicale Dios en vna ilustracion, quien es en quanto Dios, y hombre, num. 8. pag. 377. Tiene vna, en que vn Santo le dà documentos celestiales, lib. 5. cap. 38. num. 3. pag. 498.

ILUSA.

Sentenciála por ilusa en algunas cosas, l. 6. cap. 10. num. 1. pag. 567. Pero no la castigan. Alli. Dase despues sentencia en su favor, num. 4. pag. 568.

IMAGEN.

La devocion, que tuvo con vna Imagen de

Nuestra Señora, lib. 1. cap. 1. num. 6. pag. 2. No podia andar sin alguna Imagen suya. Alli. Y por esso la tenia cosida en el jubón. Alli. Una de Santa Ana la buelve de vn grave accidente, que tuvo en vna enfermedad, lib. 1. cap. 22. num. 3. pag. 47. Otra de la Concepcion de Nuestra Señora, la allivia mucho siempre que la encomendavan à ella, cap. 23. num. 1. pag. 49. Otra de Nuestra Señora de Virtudes, la sana de repente, num. 2. pag. 50. Estando adorando vna Imagen de vn Christo de lienço, que tenia en la Celda, queda sin sentidos, lib. 4. cap. 30. num. 9. pag. 332. Estiende la Imagen vnas alas, que le salian de los brazos enclavados, y la cubre con ellas. Alli.

IMPACIENCIA.

Mandala se postre en tierra, y considere à Nuestro Señor delante de los Jueces. quando se sienta tentada de impaciencia, lib. 5. c. 35. num. 2. pag. 491. Entiende, como la impaciencia es vituperio de la Passion de Nuestro Señor. Alli.

IMPETUS.

Davanle muy continuamente, y con tal fuerça, que la levantaban el cuerpo en el ayre, lib. 2. cap. 2. num. 4. pag. 61. Con los grandes imperus, que tenia de amor de Dios, desea morirle, cap. 19. num. 2. pag. 90.

SANTA INES.

La primera vez, que se le apareció, lib. 1. cap. 19. num. 3. pag. 41. Y como la mandó ser su devota, y ella le ofreció ser su Abogada, pag. 42. Y entonces la llevó al Coro desde su Celda en arrobamiento, para oír Missa, y obedecer al Confessor, y Prelada. Alli. Buelvesele à aparecer muy gloriosa, y resplandeciente, cap. 20. num. 11. pag. 45. Y ofrecela ayudar siempre, que la llamare. Alli. Aparecesele, y lo que la dixo, lib. 3. cap. 6. num. 1. pag. 150. Encargale el silencio. Alli. Y que cumpla las penitencias impuestas en la confesion. Alli. Que procure echarlo todo à buena parte, sino es que conocidamente vea, que es pecado. Alli. Que jamás se descuide en las cosas tocantes à la Regla, aunque sean muy livianas. Alli. Mandala, que reze el Oficio Divino, cap. 14. num. 2. pag. 170. Mandala, que escriva vna particular merced, que la hizo su Magestad en su niñez, cap. 28. num. 1. pag. 203. Otra vez se le apareció, y le pregunta, si quiere ser su devota, cap. 30. num. 6. pag. 208. La doctrina, que la dió, num. 7. Tomala la mano. Alli. Aparecesela otra vez, y la enseña tres armas contra los tres enemigos de su alma, cap. 32. num. 1. pag. 211. Hazela diversas preguntas. Alli. Aparecesela vna vez, y la consuela. cap. 32. num. 3. p. 213. Aparecesele otra vez, y lo que la dixo, lib. 4. cap. 2. num. 1. pag. 241. Vè à Santa Ines, que venia à consolarla, cap. 3. num. 2. pag. 246. Aparecióse en otra ocasion; y tambien la

Que se contienen en este Libro.

consuela en vna grande afliccion, lib. 4. c. 20. num. 3. pag. 297. Avisala le diga al que la gobierna vna palabra. Alli. Aparecesela, y la reprehende, lib. 5. cap. 7. num. 8. pag. 416. Aparecesela otra vez, cap. 18. num. 10. p. 446. Dióle vna Cuenta muy hermosa, lib. 7. cap. 2. num. 6. pag. 638.

DOÑA INES DE MENDOZA.

Dá cuenta al Confessor de lo que vna criada dezía acerca de la Sierva de Dios, lib. 6. cap. 9. num. 10. pag. 565.

INGRATITUD.

La de los hombres hizo à Christo Señor Nuestro afligirse, y sudar sangre en el Huerto, lib. 1. cap. 18. num. 2. pag. 38. Y fue el mayor dolor, que tuvo en su Pasion. Alli.

INOCENCIA.

Sucesso, que referia para prueba de su inocencia, lib. 6. cap. 21. num. 10. pag. 640. Quan grande la tenia, cap. 23. num. 3. p. 619.

INQUIETUD.

La que començò à aver en el Convento cò las exterioridades tan extraordinarias de la Sierva de Dios, lib. 1. cap. 21. num. 1. pag. 45. La inquietud, que se le seguia, por q. alquiera falta, ò imperfeccion, num. 5. pag. 46. Las que se levantan contra la sierva de Dios, lib. 6. cap. 6. num. 1. y los siguientes, pag. 551. Por evitarlas, la dà la Prelada aposteato en su quarto, para que viva, cap. 7. num. 1. p. 555. Las que se levantan otra vez; y por què, n. 2. Alli; y cap. 8. num. 2. pag. 559. y los num. siguientes. Crecen despues; y por què, c. 9. num. 4. y los siguientes. Crecen despues; y por què, cap. 9. num. 4. y los siguientes, p. 526. Cessan, c. 10. num. 5. pag. 569.

INSPIRACIONES.

Començò desde doze años à resistir las inspiraciones divinas de mayor perfeccion, lib. 1. cap. 2. num. 2. pag. 3. Y ellas la aprietan. Alli. Y con pretexto de esto, desea dexar el Abito, y irse à otro Convento de Carmelitas, num. 3. Inspiraciones fuertes, y representaciones, con que la apretò Nuestro Señor, para servirle con perfeccion, lib. 1. c. 3. num. 7. p. 6. Vino à entender, que no le avian de bastar sus resistencias. Alli. Como la representò Nuestro Señor, quan grande culpa era el no corresponder à sus inspiraciones, cap. 18. num. 3. pag. 39. Amonestalla, no resista à las inspiraciones divinas, y que la darian auxilio para no caer, lib. 2. cap. 16. n. 10. pag. 109.

INSTRUMENTOS.

Quales eran con los que rindiò sus apetitos, lib. 6. cap. 25. n. 1. y los siguientes, pag. 625.

INTERIORES.

En varios casos la dà Dios à conocer el interior ageno, y à suera de sus extasis, y à quando esta en sus arrobos. Ponense diferentes casos, lib. 7. cap. 5. y 6. en todos sus numeros, pag. 645. y las siguientes.

DOÑA ISABEL DE SALINAS.

Insta mucho à la sierva de Dios, para que reciba à vna Seglar; y què la responde, lib. 6. cap. 15. num. 6. pag. 587. Halla en el orinal vn alfiler muy grande, que arrojò la sierva de Dios, cap. 16. num. 9. pag. 591. Porfia vna vez con ella, por quitarla vna carda, con que se heila, cap. 26. num. 4. pag. 628.

DOÑA ISABEL CLARA DE VELASCO.

Era vna de las mas inredulas; acerca de las exterioridades de la sierva de Dios; y el defengano, que la diò N. Señor, lib. 6. cap. 9. num. 7. pag. 564.

DOÑA ISABEL MARIA DE NAVARRA.

Hermana de la sierva de Dios, y Abadesa de las Huelgas, lib. 6. cap. 1. num. 3. p. 534.

J

JARDIN.

Muestranla vn Jardin, y en medio de el vn espino, que nacia, y lo que significava, lib. 5. cap. 38. num. 4. pag. 499.

JESUS.

Con este Dulcissimo Nombre haze huir à los Demonios, que la amenazaban, lib. 2. cap. 9. num. 3. pag. 74.

SAN JOSEPH.

Començò à tener devocion con S. Joseph, por aver leído los libros de santa Teresa, l. 1. cap. 2. num. 7. pag. 4. Vè vna noche de Navidad à su devoto S. Joseph adorar à Christo recién nacido en el pesebre, lib. 2. cap. 2. n. 4. pag. 60. Y que salia de vn rincónico del portal, adonde estava retirado. Alli. Vèle con la Virgen Santissima, acompañando à Christo recién nacido en el pesebre, cap. 5. num. 6. pag. 68. Vèle vna noche de los Reyes, como quando sucediò este Mysterio, c. 12. num. 1. pag. 79. Muy hermoso, pero pobremente vestido. Alli. Ampàrala con Dios, para que llegue à ofrecer tambien con los Reyes su corazon, num. 2. Alli. Y la promete ayudar en todo, por aver sido siempre su devota. Alli. Aparecesele saliendo por Fiador, y Abogado, lib. 3. cap. 18. num. 1. pag. 181. Aparecesele otra vez de edad de quarenta años, muy hermoso, lib. 4. cap. 14. num. 1. pag. 276. Dala muchos documentos saludables. Alli. En otra ocasion, se le representò de la misma manera, lib. 5. cap. 17. num. 5. pag. 445.

Indice de las cosas mas notables,

SEÑOR JOSEPH GONZALEZ.

Por su disposicion da el Rey quatro mil ducados de renta perpetua al Convento, lib. 6. cap. 16. num. 10. pag. 393.

SAN JUAN BAUTISTA.

Vele en vna ocasion, como andava en el yermo, lib. 1. cap. 20. num. 9. pag. 44. Apareciola otra vez, y lo que la oijo, lib. 3. cap. 37. num. 4. pag. 227. otra vez, cap. 40. num. 1. pag. 235. Diola vna Cruz lib. 5. cap. 15. num. 9. pag. 437.

SAN JUAN EVANGELISTA.

Vele con Nuestra Señora, acompañando à Christo mui llagado, y solo, lib. 2. cap. 5. num. 5. pag. 68. Representasele en vna ilustracion, y manda se exercite mucho en la Pasion de Christo, lib. 5. cap. 37. num. 4. pag. 495.

SANTA JUANA DE LA CRUZ.

Diola el Señor una cuenta de esta Santa. lib. 5. cap. 15. num. 5. pag. 437. con vna cuenta fuya, haze que el Demonio no entre en la celda de vna Religiosa enferma, lib. 6. cap. 21. num. 6. pag. 612.

JUANA RODRIGUEZ.

Comunicala por mandado de su Prelada, y consuelala mucho, cap. 21. num. 2. p. 45. Y aconsejala, tome por Confessor al P. Fray Pedro Bautista, Carmelita Descalzo. Alli. Tuvo las llagas de Christo, lib. 6. cap. 10. n. 3. pag. 567. vio en vn extasi la conquista del Brasil, y animaba à los Catholicos à pelear, lib. 7. cap. 4. num. 6. pag. 645.

ILLmo. SEÑOR DON JUANE DE PALAFOX

Comunica con la sierva de Dios mucho tiempo; y lo que salio diziendo, lib. 6. cap. 19. num. 1. pag. 602. Y no saca à luz, sus escritos, prevenido de la muerte. Alli.

ILLmo. SEÑOR D. Fr. JUANE DEL POZO

Obispo de Leon, preside à la eleccion de Abadesa en la sierva de Dios, y la manda aceptar por obediencia, lib. 6. cap. 13. num. 4. pag. 78.

P. FRAY JUAN DE VILLA LACRE.

Religioso de San Francisco entrò à verla en vna enfermedad, y tuvo con el gran consuelo lib. 1. cap. 22. num. 5. pag. 47. Quanto le venerava la sierva de Dios, teniendole por Santo, cap. 21. num. 5. pag. 47. Y como Nuestro Señor la diò à entender en varias oraciones algunas cosas de su pureza, y quan agradable le era Alli.

Rmo. Padre Maestro Fray Juan de Saracho, su elogio, lib. 7. Prologo, num. 2. pag. 631. y cap. 11. num. 1. p. 666.

J V B O N.

Trafa vno con mangas, y faldillas de rallo de oja de lata, lib. 6. ca. 25. n. 1. pag. 624.

JUEZES.

El examen que hizieron de su vida lib. 4. cap. 50. num. 5. pag. 392. La sentencia, que dieron cap. 51. pag. 394.

JUIZIO.

Vele llevar à juicio en el Tribunal de Dios en vna enfermedad mortal, lib. 1. cap. 22. num. 7. pag. 48. Y Nuestra Señora la ampara, y sana. Alli. Danla à entender, como Christo en quanto hombre avia de juzgar al mundo, lib. 1. cap. 24. num. 3. pag. 52. Quà estrecha quenta hemos de dar aun de la mas minima palabra ociosa, lib. 2. cap. 20. nu. 2. pag. 92. Hallòle la sierva de Dios en el juicio final de vn alma, lib. 3. cap. 26. num. 1. p. 198. Acusavala los Demonios de cosas muy menudas. Alli. Haze vn año de penitencia por aquella alma. Alli. Entendiò, que la ayudaria mucho llevando qualquiera injuria con paciencia, num. 2. Alli.

JUSTICIA.

Dala à entender Nuestro Señor, que son iguales en el su justicia, y su misericordia, lib. 2. cap. 19. num. 1. pag. 90. Y que muchos se pierden por fiar demasiado de esta, y no temer aquella. Alli.

L

LABOR.

Haziala de manos, y en què ocupava la ganancia, lib. 5. c. 24. num. 8. p. 623.

LAGAR.

Vio à Dios en vn trono, y delante de el vn lagar, y en medio de este vna Cruz mui hermosa, y grande, lib. 1. cap. 24. num. 3. pag. 51. Y alguna Gente, que traian racimos de vbas, y los echavan en el, y luego descansavan. Alli. Quiso ella hazer lo mismo, y lade tienen, porque aun no traia su cestilla llena. Alli. Y lo que significava esto. Alli. pag. 52.

LAGRIMAS.

Diola Dios don de lagrimas, y en grande abundancia desde el principio, que la enseñò à tener oracion, lib. 1. cap. 3. num. 10. pag. 7. Derrama tantas lagrimas en la estacion de quando encontrò Christo con su Madre, que no las puede resistir, aunque quiera, lib. 4. cap. 26. num. 5. pag. 316. Derramava tantas continuamente, que la llamavan la Plañidera de Vizcaya, lib. 6. cap. 21. num. 1. pag. 609.

LLAGAS VIDE HERIDAS.

En vna vision la muestran vn escudo, y por armas las cinco llagas de Christo, lib. 1. cap. 10. num. 2. pag. 17. Dandola à entender, que no avia de tener otras armas para vencer, y padecer. Alli. Y pareciòle, que la avian impresso, y incorporado dentro de si aquel escudo. Alli. Abrele las llagas en manos, y pies

vn Serafin, lib. 1. cap. 17. n. 3. pag. 110. Sentia en ellos vn clavo, que la causava grandísimos dolores, num. 4. Allí. Vè las llagas de Christo con muchos resplandores, n. 7. p. 12. Pide cierre las luyas, y sucede así. Allí. Pero sentia la llaga entre cuero, y carne, num. 8. Escribió à su Confessor el señor Obispo de Rosse, diziendole como en vn pie tenia abierta vna llaga, señalando su circunferencia, lib. 4. cap. 29. num. 1. pag. 325. Pide à su Magestad, que la cierre las llagas, porque le estorbaban servir à la Comunidad, cap. 39. n. 3. pag. 358. Reprehendela por esto su Magestad asperamente. Allí. Cierrensele por obediencia, lib. 7. cap. 2. num. 3. pag. 637.

LLAVE.

Tuercele el demonio la llave de la puerta de su Alcova, para que no la cierre, y quitarla le al Coro, lib. 2. cap. 14. num. 2. pag. 83. Y haziendo oracion à Dios, la buelve à hallar derecha milagrosamente. Allí.

LANZADA.

Aceptò Christo el dolor de la lançada en el Huerro, lib. 5. cap. 59. num. 3. pag. 501.

LASCIVOS.

Se le representan arrojando llamas de fuego por la boca, lib. 3. cap. 30. num. 2. p. 207.

LABAR.

Vè à vn Angel, que la sacava el corazon, y se le lavaba muchas vezes en la sangre de Christo, hasta bolverse muy puro, lib. 1. c. 16. num. 9. pag. 34.

LETANIA.

Con la de la Concepcion de Nuestra Señora siente gran alivio, quando estuvo tan cerca de morir, lib. 1. cap. 22. num. 10. p. 49.

LIBROS.

Por leer libros profanos se entibió en la virtud, lib. 1. cap. 1. n. 1. y 1. pag. 3. Pero quitòle Dios el gusto de ellos, especialmente despues que leyò el de la Choronica de la Orden, num. 7. pag. 4. Bolvió à leer libros profanos, aunque sin gusto, cap. 3. num. 7. pag. 6. Las lagrimas, que derrama vna vez, por aver leído vn libro de entretenimiento, quando niña, lib. 6. c. 5. num. 12. pag. 550.

LIMOSNA.

La que daban en su casa, quando era ella muy niña, avia de ser por su mano, lib. 1. c. 1. num. 1. pag. 1. Davala à muchos niños, lib. 6. c. 13. n. 7. p. 579. Las ganancias de su labor, y propinas daba tambien de ordinario de limosna, c. 24. num. 8. pag. 623.

SAN LORENZO.

Viòle en el Cielo con gran gloria, lib. 1. cap. 19. num. 7. pag. 43.

L U Z.

Vè en vna ocasion estando en el Coro à dos Religiosas con gran luz, y lo que significava, lib. 1. c. 13. n. 4. p. 23. Salela vna vez milagrofa luz de su rostro, lib. 7. c. 3. num. 1. pag. 639.

LUZ INTERIOR.

Falta los Sabados la luz interior, que siente otros dias, lib. 4. cap. 17. n. 6. p. 189. Iluminala su Magestad con vna luz, que la llevò tràs si, cap. 25. num. 7. pag. 313. Dala Dios à entender con vna luz interior, que diga el Psalmo: *Dominus regit me*, &c. cap. 26. num. 1. p. 314.

DOÑA LUCIA DE QUIÑONES.

Diviértese vna vez en la oracion; y como la avisò la Venerable, lib. 6. cap. 5. num. 11. pag. 550. Gobierna vna vez en los passos del Via-Crucis, y lo que la sucedió con ella, c. 11. n. 2. p. 571. Infra vna vez para que se reciba vna seglar; y lo que la dize la sierva de Dios, cap. 15. n. 6. pag. 587. Muerta la Venerable, haze oracion à su sepulcro, y consigue lo que pretendia, cap. 19. num. 11. p. 607. Enfermando muy gravemente, sana comiendo vn quarteroncillo de dos limas, que la embió la sierva de Dios, cap. 21. num. 8. pag. 613. Sucessos lastimosos, que profetizó la sierva de Dios, hablando con ella, cap. 26. num. 4. pag. 628.

LUCIFER.

Disputa admirable, que tuvo con Lucifer, lib. 3. cap. 27. n. 1. p. 199. Hablala Luzbèl. Allí. Razon, porque reparò Dios la caida del hombre, y no la del Angel, n. 4. p. 201. Huye Lucifer avergonçado, num. 7. Manifiéstasele el Angel de su Guarda, y lo que la dixo, num. 8. pag. 202. *Vide Demonio*.

M

DOÑA MAGDALENA DE MENDOZA.

Limpia el rostro de la sierva de Dios vna vez, y què la dixo despues, lib. 6. cap. 5. num. 9. pag. 549. Quedase en el Coro despues de Maytines con la sierva de Dios; y lo que la sucede, cap. 21. num. 7. pag. 613. Lo que la respondiò, porque ponderaba el rigor de algunas Religiosas, c. 23. n. 5. p. 620.

MADRE DE DIOS.

Con la Madre de Dios tuvo particular devocion aun desde niña, lib. 1. c. 1. n. 4. pag. 2. De cinco años la viò con los ojos del cuerpo, y alma, acompañada de dos Angeles, y que la echavan su bendicion. Allí, num. 4. Infundióla deseos de ser Monja en las Huelgas. Allí. Deseando enmendarse de sus faltas, y servir con perfeccion à Dios, acude à N. Señora, y lo consigue, cap. 3. num. 8. p. 6. Pidela, que la

Indice de las cosas mas notables.

quite los Vietnes, y lo configure por person-
ces, lib. 1. cap. 1. num. 1. pag. 19. Enseñala,
como Maestra, lo que debe observar para el
conocimiento de si propia, cap. 25. num. 1. 2.
y 3. pag. 72. y 73. v. 1. remota. 4. 985. 2. dif. 6.

Poníase vna de hierro muy pesada; y quan-

M A NOS.

Tenias algunas veces defecaxadas, lib. 4.

cap. 17. n. 1. p. 185. Oraziones en que la sucede
cito. Allí: Queda después de muerte la mano
derecha muy hermosa; lib. 6. cap. 19. num. 7.
pag. 605. Pónese de repente muy fea. Allí.

MARCA R.

Enseñala Dios vn Mar tempestuoso con muchos edificios muy fuertes, que ni los vientos, ni las aguas los contrataban, lib.4. c.48. num. 6. pag 326. Ve otros edificios, que al primer viento caian: otros, que resistian vn poco mas; pero al fin caian, num.7. Explicala Dios la significacion de esto, num. 8.

SANTA MARIA MAGDALENA.

Muchtransela. 2 los pies de Christo, con
vna gloria infinita. lib. 4. cap. 22. n. 3. p. 303.
Queda muy aficionada. Allí se abncho

DOÑA MARIA VELA.
Vea una vez en una suspensión, y la dà

animo para los trabajos, lib. 5.º cap. 15.º n.º 4.º pag. 437. Y dala à entender, que debaxo de vn cetro se fiquen vn panecillo, que le avian puesto para hazerla mal. Allí de como d.º

Hernanda Mariana, Beata Mercenaria, apa-
recela, y la regala a si que murió, lib. 7. cap.
3. num. 6. pag. 641.

MARTYRES.
Vè en una ocaſion à todo el Coro de los

Martyrès ; cada vno con sus iehigias , y gloria , qn: les correspondia por ellas, lib. 1. cap. 19. num. 7 pag. 43. Y conocio algunos en particular. Alii. Y entre ellos muchos de nuestra Orden. Alii. Y lo que la dixeron. Alii.

MARTYRIO.
 Descalza pa'lecer con grandes ansias, y el

sentimiento de no poder, lib. 1. cap. 1. num. 6.
pag. 2. y lib. 2. cap. 5. num. 4 pag. 68.

MAYTINES.

En vnos de Navidad, fue entendiendo to-

das las profecías antiguas, que le cantaban; y los que las dijeron, lib. 2. cap. 11. n. 1. p. 78. Al empezar el *Dei in adiutorium*, le pufo a fu lado Nuestro señor Jefe-Christo; y lo que la dixó, lib. 3. cap. 35. num. 4. pag. 221. Vió entonces muchos Santos devotos fuyos, num. 4.

y muchos Angeles, y Virgines, n s. Muístrala su Magestad al Convento en Maytines; y al Demonio inquiriendo las Religiosas, l. 3.º cap. 37. num. 4.º pag. 495.

MERCEDES DE DIOS.

que manifestava las mercedes, que Dios la
hazia, lib. 1. cap. 13. num. 4. y 5. pag. 24. Re-
presentòle Nuestro Señor muy à los prin-

ciptos todas las mercedes, que le avia de ha-
zer lo restante de su vida, y todos los sucellos
de ella, cap. 18. n. 3. pag. 39. Quan singulares
mercedes la hizo Dios vn dia de todos San-

cós, cap. 19. n. 1. y los siguientes, pag. 41. Fueron tantas las que Dios la hizo, que no dexò escritas de veinte partes la vna, lib. 2. cap. 1. num. 1. y 2. pag. 20. Reprehendela su Maest.

...ta, porque se avia descuidado en dezir, una merced, quele avian dicho, la avia de hazer, lib. 4. cap. 1. y. num. 6. pag. 281. Hazela Dios cargo que debia ser otra, por las mercedes.

que la avia hecho, cap. 20. num. 1. pag. 295.

no Ab eterno tiene Dios señalado à los Justos el numero, y medida de los meritos, de que han de ser premiados, lib. 5. ca. 6. n. 1. p. 411.

PADRE Fr. MIGUEL DE BARCELONA.

Confessor del Monasterio, ve las heridas de la fierva de Dios, lib. 6.º. t. 9.º. n. 6.º. p. 60).

MILAGRO.

Que nizo Nu.tra Señora con la hierba de
Dios, sanandola de repente, titando ya es-
pirando en vna enfermedad, lib. 1. cap. 23.
num. 2. y 3. p. 50.

Muestránla en vna oracion los esfuerzos, que ponen à las almas los Ministros ambiciosos, lib. 3. cap. 7. num. 3. pag. 153. Y que por su

poco cuidados,avian de ocasionarle muchas guerras, heregias, peste, y hambre de aquí a pocos años, num. 4. Allí. El respeto, que quiere Dios setenga a sus Ministros, lib. 5.

cap. 28. num. 3. pag. 458. dell'istesso

Otre cien e vnz noche de los Reyes fu co-
razon a Dios, derrama en el su Magistad el
Don de la Myrra, lib. 2. cap. 12. n. 2. p. 79.
Y diola a entender, queria fuesse por traba-

jos. Alli. MISERICORDIA.

La de Dios, y quã grandes con los hom-
bres, la muestra en vna ocasion su Divina Ma-
gestad, lib. 1. cap. 19. num. 2. pag. 81. Dala
a entender su Magestad en otra ocasion, que
son iguales su misericordia, y justicia, lib. 2.
cap. 19. n. 1. p. 90. Y que muchos se pierden
por fiar demasiado de aquella, y dar rienda a
los vicios. Allí,

M I S S A.
Oyendola vna vez, vió, que de la boca del Sacerdote, al dezir las vltimas oraciones de ellas salian muchas facetas, que atravesando los Cielos, subian á la presencia de Dios, el qual las admitia, lib. 2. cap. 2. num. 3. p. 6. Y la gran devocion, que le quedó desde entonces á la Misa. Alli. Y qué agradable Sacrificio es á Dios. Alli. Oyendola otra vez, vió al Sacerdote cercado de millones de Angeles, lib. 2. cap. 3. num. 3. pag. 22. Comulgava en ella espiritualmente cada dia, lib. 4. cap. 7. num. 1. p. 160. Enseñala su Angel lo que ha de considerar en cada mysterio de la Misa, cap. 16. num. 19. pag. 185. Mandala su Magestad, que ofrezca la Misa en descuento de los pecados de vna alma, cap. 42. num. 6. pag. 368. Mandala su Magestad, que la oiga, porque así lo queria el Confessor, lib. 3. cap. 33. num. 8. pag. 486. Y lo que sucedió. Alli. Lo que la affige el Demonio, porque se le avia olvidado dezir á la Sacristana, que avia de oír otro dia Misa, cap. 37. num. 4. p. 495.

MYSTERIOS.

Los del Sacramento del Altar, y de la Humanidad de Christo, se le representan con grandes luzes, lib. 4. cap. 20. num. 5. p. 297. Vé clarísimamente ser verdad certísima lo que allí la dieron á entender. Alli.

MODESTIA.

Aparecese con el silencio, y penitencia en varias figuras, lib. 5. cap. 31. num. 5. pag. 482.

MONJA.

Desde edad de cinco años tuvo deseos de ser Monja en las Huelgas, por aversele aparecido la Reyna de los Angeles, lib. 1. cap. 1. num. 1. p. 2. No la pudieron persuadir sus Padres, ni á dezir, que avia de tomar otro estado. Alli, num. 3. En tomando el Abito, la pareció, que si no hazia vna vida de Angel, no cumplia con el titulo de Esposa de Christo. Alli.

MORDAZA.

Mandala vn Confessor, ponga vna mordaza en la boca, lib. 6. cap. 12. num. 6. p. 376.

MORTIFICACION.

En reverencia de las gotas de Sangre, que derramó Christo, desea hazer quarenta y ocho mil mortificaciones, lib. 5. cap. 46. num. 4. pag. 517.

MUERTE.

V I D E Agonías.

Llega en vna enfermedad á tener las congoxas de la muerte, lib. 1. cap. 22. num. 6. pag. 48. Entra en la agonía de la muerte; y lo que sintió en ella, cap. 23. num. 1. pag. 40. Y explica el modo de la division de el alma; y cuerpo al tiempo de morir, y el dolor, que sentíe. Alli. Y como hizo por dos veces

las acciones de los que espiran. Alli. Desea la muerte con grandes ansias; y se lo reprehenden, lib. 1. cap. 24. num. 3. pag. 52. Asiste á la muerte de vna religiosa, y lo que la pasó, lib. 2. cap. 4. num. 1. y 2. pag. 43. Dízela Dios á entender, que la causa de tenerla arrebatadamente muchas religiosas, era por no ser tan pobres, como pide su estado, cap. 13. num. 4. pag. 82. Deseos de morirle, por los grandes impetus de amor, que sentia, lib. 2. cap. 19. num. 2. pag. 90. Danla á entender en vn arrobó, quan incierta es la hora de la muerte, cap. 27. num. 5. pag. 111. Dízela su Magestad, que se despida del mundo, y ella piensa, que se muere, lib. 4. cap. 1. num. 1. pag. 236. Sucede la muerte de la sierva de Dios en Viernes, lib. 6. cap. 19. num. 4. pag. 603. Como quedó después de muerte, num. 5. y 6. Alli, pag. 604. Dia fixo en que murió, lib. 7. cap. 1. num. 1. pag. 667.

MUGER.

Lo que la sucede con vna, que puso hechizos á vn Cavallero, lib. 6. cap. 6. num. 4. y 5. pag. 553. Lo que con otra, que vino de Madrid á verla, lib. 7. cap. 6. num. 5. p. 651.

M U N D O.

Véle en vn arrobó en forma de vna bola redonda de olas del mar, y á Christo sobre ella, lib. 1. cap. 19. num. 4. pag. 42. Y á muchas gentes salir del mundo con Cruces en los ombros, y subir á donde estaba Christo con grande trabajo. Alli. Y lo que significa. Alli. Para despegar de el las almas, pone 27. admirables sentencias, cap. 29. todo, pag. 55. y 56. Como el abrir el corazon á Dios, es cerrarlo del todo á las cosas del mundo, lib. 2. cap. 1. num. 1. pag. 78. Representa(éle todas ellas en comparacion de Dios, menos que vna gota de agua echada en el mar, cap. 13. num. 2. pag. 81. Como paga Dios el retiro, y desprecio de ellas, cap. 10. num. 2. y 3. p. 86.

MURMURADORES.

Se le representaron arrojando por la boca vna bivora, lib. 3. cap. 30. num. 2. pag. 208.

MUSICA.

La aprendió antes de professar, lib. 1. cap. 1. num. 4. pag. 3.

NACIMIENTO.

Quando fue su nacimiento, lib. 1. cap. 3. num. 3. pag. 5. Y en que Patria, lib. 6. cap. 1. num. 2. pag. 334.

NAVIDAD.

Un año, desde la noche antes, estuvo sintiendo, y aborta con la consagracion de este Mysterio, lib. 2. cap. 2. num. 3. p. 60. Y

Indice de las cosas mas notables,

muestranle con luz particular. Allí. Y tambien los demás de aquella sagrada noche, n. 3. Allí. Y virtudes, que Christo exerció, y nos enseñó en ella. Allí. Vió despues à Nuestra Señora, como le adoraba puesto en el pesebre, y muchos Angeles tambien. Allí, n. 4. Y uno de ellos la dize, que pida à Nuestra Señora, que la detenga, hasta que vea hazer lo mismo à San Joseph su devoto. Allí, pag. 64. Y aviendo hecho esta peticion, se apareció luego San Joseph, que venia de vn rincón del portal, y adoró tambien à Christo en el pesebre. Allí. Toda esta Pascua anduvo casi en continuo arrobó, considerando el mystério de averse hecho Dios hombre, n. 6. p. 64. En otra ocasion la noche de Navidad, la dixo Nuestro Señor en vn arrobamiento, que se abriese su corazon para tener en él, c. 11. num. 1. pag. 78. Siere todas las Pascuas interiormente, como si tuviera à Christo recién nacido en sus entrañas, num. 2. Allí.

Niñez.

Niñez dichosa de se antes de seis años, l. 1. c. 1. n. 2. p. 1. Sentia desde entonces temor de las ofensas divinas, n. 3. pag. 2. Y gran compasión à los pobres, y enfermos. Allí, n. 1. Tambien tuvo desde entonces particular devocion à la Madre de Dios, num. 3. p. 2. Y no fue inclinada à juegos de niñas, à murmuraciones, ni otros vicios. Allí, num. 5. Tuvo grandes deseos de padecer martyrio, n. 6. p. 2. y de hazer vida de Ermitaña. Allí. Con solo mirar vn Imagen de Dios, u de su Madre, se le pasaban muchas horas, num. 6. pag. 2. Rogando ante vna Imagen de Nuestra Señora, consiguió hallar junto à si vn Relicario de oro, que avia perdido. Allí. Vió à Nuestra Señora con su hijo en los brazos, y à S. Bernardo, que la echava su bendicion, lib. 1. c. 1. num. 5. pag. 6. Hasta los doce años, pasó así bien, por especial gracia de Dios, cap. 2. num. 1. pag. 1. Despues con los años, creció la malicia, y con llegarle à malas compañías, leer libros profanos, y entrar en comedias, y disfraces. Allí. Començó à resistir las divinas inspiraciones por esta causa, n. 1. Allí. Tambien dió en cuidar de su alino, y de ser parecer bien, y salir à las texas à conversaciones. Allí, num. 4. Començó de quinze años à tomar devocion con San Joseph, por aver leído à la Santa Madre Theresa, n. 7. pag. 4. Resolvióse à mudar de vida, y mejorarla con especiales luzes, que la dió Dios, y habla interior, que tuvo por entonces. Allí. Y seguridad, que la dió de que avia de ser de Dios. Allí. Los exercicios, que tuvo en su niñez dichosa, lib. 6. cap. 1. y 2. num. 1. y los siguientes, pag. 34.

Niños.

Lo que gustava de su inocencia; y como los enseñaba, lib. 6. cap. 13. num. 7. pag. 579.

NOBLEZA.

Quan illustre era la de la sierva de Dios, lib. 6. cap. 1. num. 2 y 3. pag. 34. Lo que respondió algunas vezes, que la traraban de ella, cap. 12. num. 1. pag. 61.

NOVEDADES.

Mandata Dios, que no desee, ni procure saber las de cosas, que no le importan, lib. 2. cap. 17. num. 8. pag. 88.

NOVICIA.

Quiere vna salir del Convento, y como la detiene la sierva de Dios, lib. 5. cap. 21. n. 2. pag. 60. Teniendo vn corrimiento de ojos, sana por intercession de la sierva de Dios, y se libra tambien de otro peligro, n. 3. Allí.

NOVICIA DO.

Quan bien le tuvo, lib. 6. cap. 3. n. 1. y los siguientes, pag. 36.

O

OBDIENCIA.

Entendia, y obedecia en los arrobos lo que la manda el Confessor, aunque fuese solo en su pensamiento, lib. 1. cap. 13. num. 3. pag. 23. Pero no antes, que la Prelada le diese las vezes, y autoridad. Allí. Continuase esta obediencia, aun estando sin sentidos en la oracion, cap. 14. num. 3. pag. 25. La estimacion, que hazia de la obediencia; y lo que se sentia, y aun temia, en no pudiendo obedecer, cap. 16. num. 1. pag. 31. Obedecia, aunque entendiese, era voluntad de Nuestro Señor lo contrario, de lo que la mandaba el Confessor. Allí. Y quando se encontraban los mandatos de la Prelada, y de el Confessor, obedecia à este; y por qué. Allí, num. 2. pag. 31. Quemase vna vez la boca, pensando, que se lo avia mandado, y no recibió daño, num. 3. Allí. Así se por esto, y Nuestro Señor la consuela. Allí, pag. 31. Otra prueba de la obediencia grande al Confessor, num. 4. Allí. Y como tuvo necesidad el Confessor de mandarla, que no hiziese, sino lo que con toda claridad la ordenava. Allí. Como se valla de ella para no perder los sentidos los Viernes, lib. 2. cap. 1. num. 1. pag. 60. Pero reprehendela Dios esto, num. 2. Allí. Y el atarse demasiado al Confessor en ello, sin confiar mas de su divina voluntad. Allí. Reprehendela Nuestro Señor no tener toda confianza en la obediencia, aunque la manden cosas imposibles, cap. 1. num. 2. pag. 67. Maestranla, como el mismo Dios quiere, que le dexe por la obediencia, num. 3. Allí.

No puede obedecer en no andar recogida en la presencia de Dios, num. 6. pag. 68. Mandata Dios resignarse en la obediencia de su Prelada, quando mas parecia, que la estorvaba hazer la divina voluntad, cap. 9. num. 2. pag. 74. Estando en los arrobos, la avisa

Qué se contienen en este Libro.

Nuestro Señor, quando es hora de obedecer, num. 6. pag. 75. Dala à entender, que no la agradan las penitencias, que haze sin direcccion, y obediencia de el Confessor, cap. 13. num. 4. pag. 81. Explicala Nuestro Señor, en que consiste la perfecta obediencia, y sus grandes provechos, cap. 18. num. 1. pag. 89. Y que se le debet tener tanta al Confessor, como al mismo Dios. Allí, Dala à entender, que no le agradava tanto vna mortificacion, por que no iba por obediencia, cap. 19. num. 1. pag. 90. Quanto agrada à Dios la obediencia, que se tiene à la Prelada, cap. 21. num. 5. pag. 97. Mádala la Prelada por dos vezes, se echafle en vn estanque; y dala Dios à entender, que no repare en nada, sino que obedezca, cap. 24. num. 5. pag. 103. Haze otra mortificacion, que la manda, num. 6. Allí. Castigala Nuestro Señor, por no averle obedecido, num. 7. p. 103. Mandala la Prelada, que no tenga exercicio vn Viernes, cap. 25. num. 3. p. 104. Dexa de correr mucha sangre de la cabeza, y ojos por la obediencia, num. 6. pag. 105. Va por obediencia à vn examen de su virtud, y no dize en él, sino lo que la mandan, cap. 26. num. 1. pag. 106. y num. 3. Allí. Dala el Señor à entender, que por aver saltado à la obediencia, algunos la eran contrarios, num. 8. pag. 108. Lo que se agrada de la obediencia, y lo que la dixo acerca de ella, cap. 27. num. 2. p. 109. Ofrece al pie de la Cruz, por obediencia, todos sus entidos, num. 8. pag. 112. Cierranse por obediencia las heridas de la cabeza. Allí. Lo que entiende vna vez acerca de la obediencia, lib. 3. cap. 7. num. 5. pag. 153. Todo lo vence la obediencia, lib. 3. cap. 13. n. 1. pag. 167. Encargala Dios vna obediencia, ciega, cap. 10. num. 5. pag. 186. En puntos de obediencia, la falta mas pequeña es muy grande, cap. 17. num. 1. pag. 225. Procura el Demonio impedir los actos de obediencia, cap. 38. num. 4. pag. 238. Danla à entender, que falta en vn punto de obediencia, lib. 4. cap. 26. num. 4. pag. 315. Reprehendela su Magestad, porque no avia cumplido con la obediencia en comer, quando la mandò, cap. 32. num. 4. pag. 337. Mandala Dios, que mientras viviese, no dexasse de tener quien la llevasse por obediencia, cap. 38. num. 7. pag. 355. Dale palabra su Magestad, que se le cerrarán las llagas, en mandandolo la obediencia, cap. 39. num. 6. pag. 358. Ama mucho Nuestro Señor la obediencia, lib. 5. cap. 1. num. 3. pag. 396. Asiste Dios con especialidad à los que asisten à su obediencia, cap. 10. num. 5. pag. 423. Deseava mucho la obediencia, cap. 12. num. 10. pag. 430. En la obediencia la tenia Dios librados grandes bienes, cap. 17. num. 6. pag. 443. Reprehendela las faltas de obediencia, y silencio, cap. 19. num. 4. pag. 449. Representasele la obediencia, y la humildad en vna alma pue-

ta en vn carro triunfal, y dos animales, que le llevaban, cap. 29. num. 4. pag. 475. Muestrasele el gran premio, que tienen los obedientes, oyendo estas palabras: *Viv obediens loqueris Victorias*, cap. 30. num. 4. pag. 478. Haze la obediencia, que de repente se ponga buena, para executar lo que la mandan, l. 5. c. 46. num. 9. pag. 518. Dize las grandezas de la obediencia, cap. 49. pag. 523. Obediencia estando arrobadada, aunque se lo mandafse en solo el interior, lib. 6. cap. 5. n. 3. p. 547. Pero no, si se lo mandaban vocalmente, sin intencion, num. 4. Allí. Cierranse por obediencia las heridas, cap. 9. num. 1. 3. 4. y 6. pag. 561. 562. y 563.

OBISPO.
Danla por Padre espiritual al Obispo de Rosè, lib. 4. cap. 15. num. 1. pag. 279. Elcrivele lo muy abierta, que tenia la llaga de vn pie, cap. 29. num. 1. pag. 325. Su elogio, lib. 7. Prologo, num. 4. pag. 631. Sucedenle con ella varios lances, lib. 7. Casi en todos los capitulos. Declara, quanto conoce acerca de su vida, y espíritu, cap. 13. p. 673.

OBSCURIDADES.

Padecelas muy grandes diez años, lib. 6. cap. 13. num. 6. pag. 578. Vision, que tuvo vna Religiosa acerca de las obscuridades, cap. 17. num. 9. pag. 598. Lo que dixo à su Confessor acerca de ellas, cap. 19. num. 2. pag. 602.

OFICIOS.

Danla el oficio de Sacristana, lib. 6. c. 13. num. 1. pag. 577. Lo que se esmeraba en lo tocante à la curiosidad de el Altar, lo que trabajava, y las alhajas de estimacion, que diò para la Sacristia, num. 2. y 3. pag. 574. Despues el oficio de guarda de hombres, n. 7. pag. 579. Danla despues la puerta de la bodega; y la puntualidad, conque asistia. Allí. pag. 578. Intentan dos vezes hazerla Abadesa; y la vna no se contigue, cap. 14. num. 1. pag. 580. Aceta, en fin, por obediencia, n. 4. Allí. Confírmala con mucha solemnidad el Dean de Burgos. Da los oficios de mas estimacion à las que con mas zelo se mostraron contrarias à la eleccion, num. 5. pag. 582. Como se portò en el oficio, num. 6. y los siguientes. Por mas enferma, que estuvo, no faltò à las obligaciones del oficio, cap. 17. num. 1. pag. 593. El temor, conque vivia, de la quenta, que avia de dár de él, cap. 18. n. 1. y los siguientes, pag. 599. Ocupavase en los oficios mas viles, cap. 21. num. 7. p. 617.

OFICIO DIVINO.

En el Oficio Divino tiene tanta claridad en el latin, que no solo lo entiende en romance, sino que le suele dár diversos sentidos, lib. 4. cap. 7. num. 12. pag. 258. Entiendele, tanto la voluntad en él, que ha menester divertirse

Que se contienen en este Libro.

para no llegarle à abrafar. **Alli.** Vè al demonio con particular vigilancia para divertirla. **Alli.** No la dexa el Angel de su guarda, que se divierta mucho. **Alli.** Estando en el Oficio Divino, se libra de los trabajos, lib. 5. cap. 13. num. 1. pag. 431.

O J O S.

Echa de ellos gran cantidad de fangre, y por mucho tiempo, lib. 2. cap. 21. n. 1. pag. 95. Siente mucho el demonio, que trayga la sierva de Dios baxos los ojos, lib. 4. cap. 21. n. 5. pag. 301. Trazas, que busca el demonio para hazer, que levante los ojos. **Alli.** Duda; que se le dà al demonio, que ella levante los ojos? **Alli.** Pidela Dios, que le consagre los ojos de modo, q no los ponga en hombre alguno, ni le vea el rostro, cap. 27. num. 7. pag. 383. Echa fangre por ellos, lib. 5. cap. 15. num. 11. pag. 337. y lib. 7. cap. 4. num. 1. pag. 642. Poco antes de morir, los ojos, que estavan turbados, resplandecen como dos estrellas, lib. 6. c. 19. num. 4. pag. 603. Queriendola pintar, se ponen muy sangrientos, num. 7. pag. 605.

O L O R.

Suple el Señor en su sierva la falta de fufento, con vn olor suavissimo, que la sale del pecho, lib. 2. cap. 14. num. 3. y 4. pag. 83. Aunque era inclinada à buenos olores, lo que se mortificava, lib. 6. cap. 24. n. 3. p. 615. Lo que la castiga vn Confessor por ocaion de vna pastilla de olor. **Alli.**

O L V I D O.

De las cosas de esta vida. que la puso Dios con vna especial merced, lib. 1. c. 16. num. 6. y 7. pag. 33.

O R A C I O N.

Quando, y como començò à tener oracion, lib. 1. cap. 1. num. 8. pag. 6. Ensèñola Dios, sin aver tenido otro Maestro. **Alli.** el estilo, y modo, que la diò para tenerla bien, n. 10 pag. 7. Y siempre con meditacion de la Pasion de Christo, y no en otros Myfterios de su vida. **Alli.** Ni en la muerte, y juyzio, llevandola mas por amor, que temor. **Alli.** Efectos grandes, que de ella sintiò, num. 11, 12. y 13. p. 7. Desde que començò à tenerla, siempre al principio de ella, le representava, y reprehendia Dios las faltas, que avia hecho, num. 13. p. 8. Tentaciones, y representaciones del demonio, para impedirfela, cap. 4. n. 1. pag. 8. La que le dexò mas elevada, y sin discursos, despues de vna vision, que tuvo de Christo, cap. 6. num. 5. pag. 11. Explicala mas, cap. 7. n. 5. pag. 13. Del modo, que la tenia, quando Dios la començò à hazer mayores mercedes, cap. 14. num. 2. y 3. pag. 24. Ensèñala N. Señor; como se librará de ser engañada del demonio, quando se finxa ser el, o su Angel bueno. **Alli.** num. 11. pag. 18. Tiene vna vez despues de Maytines tres horas de oracion con mucho sosiego, cap. 23. num. 3. pag. 99. Tiene despues à la noche mucha inquietud en

la oracion, y por què? num. 4. **Alli.** p. 100. num. 8. Dala el Angel de su guarda à entender, perseverare en la oracion vna vez, que la queria dexar por falta del sueño, num. 5. **Alli.** Procura vna vez el demonio, quitarla la oracion, cap. 25. n. 4. pag. 104. Cosas admirables, que viò entonces. **Alli.** y los numeros siguientes. Al entrar en la oracion se le quitava todo el mal à la sierva de Dios, cap. 3. n. 3. pag. 145. Engañanse los que molestandos de varios pensamientos dexan la oracion, cap. 38. num. 3. pag. 218. Solia tener seis horas de oracion cada dia, lib. 4. cap. 10. num. 4. pag. 267. Explicala su Magestad vnas dudas, que tenia acerca del modo de tener oracion, cap. 40. num. 5. pag. 361. De ordinario su oracion era de recogimiento, cap. 49. num. 5. pag. 389. Quando mas trabajos tenia, acudia mas à la oracion, lib. 5. cap. 13. num. 8. pag. 434. En ella halla vna luz de todas las cosas, cap. 22. num. 4. pag. 461. Muestranla, que la oracion es torre fuertissima, cap. 25. num. 3. p. 467. Ensèñala Dios vna oracion, cap. 36. num. 5. pag. 493. Dize algunas oraciones en voz alta, quando entrava en los pàlos de los Viernes, cap. 51. pag. 529. Hazia continua oracion por no morir Prelada, lib. 6. cap. 18. num. 2. pag. 599. Que lavale de ordinario, para hazer oracion despues de Maytines, cap. 21. n. 7. pag. 612.

O V E J A.

Representase delante de Dios como vna descarriada, pero que deseava buscarle, lib. 2. cap. 23. num. 3. pag. 100.

P

P A D E C E R.

Con quanto gusto, y conformidad padecia los grandes dolores de cabeza, pies mancos, y costado, los Viernes, lib. 1. cap. 18. num. 7. pag. 40. Pidete à Dios, la dè ocaiones de padecer, y como le pareciò, que la avia admitido esta peticion, cap. 10. num. 1. p. 63. Qñ grandes dolores padeciò por vna alma de Purgatorio, cap. 20. num. 11. pag. 45. Padece mucho quando la conjuran por endemoniada, cap. 21. num. 3. pag. 46. Consuelala Nuestro Señor, y asegurala mas. Y así, no deseava, que se desengañassen, por no dexar de padecer. **Alli.** Ansias grandes, que tuvo de padecer; y como todo la parecia poco por mas que hiziesse penitencia, lib. 2. cap. 5. num. 4. pag. 68. Persuadela Christo à que padezca, y dala dolores porque no lo haze, n. 5. y 6. pag. 68. Los oprobrios, y injurias, que padeciò, porque no podia comer carne, c. 6. num. 3. 4. y 5. pag. 69. y 70. Dala Nuestro Señor à entender como en esta, ò en la otra vida avia de padecer; y que recogiesse, c. 20. num. 3. pag. 93. Y escoge el padecer, solo por

dár gusto à Dios. Allí Lo que padece por ocasion de vnas persecuciones, cap. 24. num. 1. y los siguientes, pag. 101. y 102. Lo que padeció vna vez, que Christo le puso la Corona de espinas, cap. 27. num. 3. pag. 110. Lo que padeció con las otras heridas, num. 4. Allí, y n. 8. pag. 112. Lo que padeció viendo à Christo muy llagado, cap. 25. num. 2. y 3. pag. 118.

PADRE.

Su Padre la vino à sacar del Convento, y llevarla à su casa, persuadido del Demonio en forma de dos Frayles Dominicos, lib. 1. c. 4. num. 3. pag. 9. Y no lo executó viendola ya cortados los cabellos. Allí. Estuvo despegada de sus Padres, y Parientes muy desde los principios, cap. 6. n. 6. pag. 12. Tiene à Dios tan por su Padre, que dice, que no lo es su Padre Don Phelipe, lib. 3. cap. 28. num. 2. pag. 203. Quienes fueró los Padres de la sierva de Dios, lib. 6. cap. 1. num. 1. pag. 534. Sanidad, que recibio su Padre con vn paño de su hija, que le aplicaron, lib. 7. cap. 10. num. 3. p. 664.

PADRE NUESTRO.

Tuvo gran devocion desde niña con la oracion del Padre nuestro, lib. 1. cap. 1. n. 6. pag. 2. Y se embelesava, y eternecía con solo pensar, que tenia à Dios por Padre, Allí, y lib. 3. cap. 28. n. 2. pag. 203.

PALABRAS.

Muestranla lo mucho, que se pierde en hablar palabras ociosas, lib. 5. cap. 27. num. 7. pag. 471. Decia vn sugeto, à quien convirtió, que eran sus palabras como saetas de fuego, lib. 6. cap. 15. num. 4. pag. 586. Nunca dixo palabra de sentimiento à Persona alguna, cap. 23. num. 5. pag. 620.

PALOMA.

Vè salir vna de vna columna, que cala en tierra, y que entrando en vnas llamas, bolvia à salir mas blanca, que la nieve, y se subia al Cielo, lib. 2. cap. 15. num. 1. pag. 84.

PAMPLONA.

Nació en ella la Venerable Doña Antonia Jacinta, lib. 6. c. 1. n. 2. pag. 534.

P. A. N.

No pudiendo comer la carne, se sustenta con pan, y yervas, lib. 2. cap. 6. num. 5. al fin, pag. 70.

PAPELES.

Mandala la Abadesa la entregue los que tiene escritos, lib. 4. cap. 5. à num. 9. p. 193. Comiença à quemar los papeles de su vida, y impide vna Religiosa, no acabasse, lib. 6. cap. 22. num. 5. pag. 616. Para habiar en Capitulo, se prendia vno en la manga de la cogulla. Allí, num. 7. pag. 618. En otro picava las vezes, que se divertia, cap. 24. num. 2. pag. 620.

PARIENTES.

No se acordava de ellos, sino para enco-

mendarlos à Dios, lib. 5. cap. 12. num. 4. pag. 428.

PASION DE CHRISTO.

Enseñala Christo à tener oracion, meditando siempre en los Mysterios de su Pasion, l. 1. cap. 3. num. 10. p. 7. Y en especial, el passo del ECCE HOMO, num. 13. pag. 7. Quan claramente se le representa los Viernes en los arrobos, cap. 18. num. 6. y 7. pag. 39. Representasele en forma de vn lagar, con vna Cruz muy grande en medio, y alguna gente, que traian vbas para echarlos en el, lib. 1. c. 24. num. 3. pag. 51. Y lo que esto significava, Allí. Por muchos dias traxo memoria de la Pasion de Christo, que la estorvava atender à otra cosa, aunque lo procurasse, cap. 14. n. 3. pag. 83. Enseñala N. Señor à exercitar las virtudes à imitacion suya en cada passo de su Pasion, cap. 19. num. 7. p. 91. Tiene tan fixa la memoria en la Pasion de Christo desde vna ocasion, que desde entonces no ha estado vn quarto de hora sin este pensamiento, lib. 4. cap. 35. num. 4. pag. 544. Dala su Magestad estando en la Cruz à gustar el Caliz de su Pasion, num. 5. Y como en la boca le pareció mas amarga, que la hiel, y despues de pasado muy dulce. Allí. Dizela la Virgen, que lo que mas sintió en la Pasion de Christo, y fué quando la dixo, señalando à S. Juan Evangelista: *Ves mi à tu Hijo*, cap. 40. num. 4. p. 349. Dizela el Angel, por qué se quexa Christo, quando quiere espirar, no aviendose quexado antes, num. 5. Allí. Detagrase Dios mucho de que cada dia no hagamos memoria de su Pasion, lib. 5. cap. 20. num. 4. pag. 452.

P. A. Z.

Fue inclinada à ella desde muy niña, lib. 1. cap. 1. num. 5. pag. 2. La del Alma la encarga Dios mucho, que procure tener, y confiar en su Divina Magestad, lib. 2. cap. 9. num. 6. pag. 75. Como fuele con capa de humildad quitarla el demonio, cap. 10. n. 3. p. 77. La mucha, que tuvo en su corazon en medio de las botrascas del examen judicial de su vida, lib. 4. cap. 50. num. 11. pag. 394.

PECADO ORIGINAL.

Danla à entender en vna vision, que la Virgen santissima fue preservada del, lib. 2. c. 7. num. 4. pag. 72.

FRAY PEDRO BAUTISTA.

Carmelita Descalço, aprobó su espiritu, lib. 1. cap. 21. num. 2. pag. 45.

PELICANO.

Muestrasele Nuestro Señor como vn Pelicano metido en las brasas, lib. 5. cap. 27. n. 2. pag. 470.

PENAS.

Las del Purgatorio, comparadas con la penitencia de esta vida, son brasas ardientes respecto de vna agua tibia, lib. 3. cap. 25. n. 2. pag. 196.

Que se contienen en este Libro.

PENITENCIA.

Tuvo deseos desde niña, de hazer muchas penitencias, lib. 1. cap. 1. num. 7. pag. 3. Y lo que trazaba en su pensamiento para esto. Allí. Quales eran en su niñez, cap. 2. n. 2. pag. 3. De hazer muchas penitencias enferma gravemente, cap. 4. num. 3. p. 8. Mandala Dios traer vn cilicio grande los Viernes, que le cogia de pies à cabeza; y no lo siente à vista de los otros dolores, que padecia aquellos dias, lib. 2. cap. 1. num. 6. No siente las penitencias, aunque fuesen grandes, cap. 14. num. 3. pag. 8. Siente el demonio grandemente, que hagamos penitencia, lib. 3. cap. 3. num. 6. pag. 146. Mandala, que haga penitencia, sin hazer caso de la salud, cap. 25. num. 4. p. 197. Traia continuamente una cadena, que pesaba nueve libras; y vnos corazones, y Cruzes de hierro, que todo pesava veinte y una libra, lib. 4. cap. 8. num. 1. pag. 262. Trae quatro años enteros una argolla, sin quitarsela, sino quando el Confessor se lo mandava. Allí. Esta mas gruesa, y mejor quanto mas penitencias haze, num. 2. Allí. Muestranla la penitencia con otras virtudes, lib. 5. cap. 32. n. 5. p. 482. Mandala, que se dê prisa à hazer penitencia, por ser corta la vida, cap. 33. num. 2. p. 484. Quan grandes penitencias hazia, lib. 6. cap. 25. num. 1. y los siguientes, pag. 624. Con ser tan grandes, no mudava el semblante, y color, num. 2. Allí, y pag. 625.

PERROS.

Representasele vn Cordero, cercado de perros rabiosos, lib. 5. cap. 5. num. 4. pag. 408.

PERSECUCIONES.

Las que padeció por no poder comer carne, lib. 2. cap. 6. num. 5. pag. 70. Y las muchas, que le representaron avia de padecer de las criaturas, cap. 10. num. 3. y 4. pag. 93. Levantase algunas contra la fierva de Dios, y no haze caso por estar muy fortalecida, c. 23. num. 6. pag. 100. Crecen despues; y lo que las siente, cap. 24. num. 1. y los siguientes, pag. 101. y 102.

PESO.

Muestrala N. Señor vn peso con dos balanzas iguales; y dala à entender, que de la misma manera son iguales en el la misericordia, y la justicia, lib. 2. cap. 19. num. 1. pag. 90.

PIEDRA.

Parecióle veia dentro de si una piedra muy grande, lib. 5. cap. 1. num. 5. pag. 198.

P I E S. Vio dolores, heridas, y llagas.

POBRES.

Tuvoles gran compasion desde que aun no tenía seis años, lib. 1. cap. 1. num. 3. pag. 1. Vè à Christo niño, y pobre, pidiendo limosna, lib. 4. cap. 31. num. 1. pag. 334. Acabando de oir Misa, vió de repente vn pobre, que la pedia limosna, cap. 38. num. 1. pag. 352.

Parecele cada instante de d'vra manera, aunque siempre pobre. Allí. Quitase las mangas para darselas, y estandole mirando, se desapareció. Allí.

POBREZA.

El deseo, y estimacion, que tuvo della desde los principios, lib. 1. cap. 6. num. 5. pag. 14. Dala à entender N. Señor, que viva pobre, como el, lib. 1. cap. 5. n. 6. pag. 68. Dala à entender N. Señor, que la causa de morir arrebatadamente muchas Religiosas, era por no ser tan pobres como pide su estado, cap. 13. num. 5. pag. 82. Desea mucho la pobreza, y aborteció desde niña las riquezas, lib. 1. c. 12. num. 9. pag. 230. Que padis, y pobres eran las alajas de su celda, lib. 6. cap. 24. num. 6. pag. 612. Lo que dezia à una amiga suya, quando la dava algunas cosas, num. 8. pag. 613.

POETA.

El sentimiento, que mostró, porque vn Poeta la dixo, que estava rubricada con sangre del Cielo, lib. 6. cap. 14. num. 4. p. 81.

PREDESTINADOS.

Velos representados en vnos hombres, que venian cargados con vbas, que echavan en vn lagar, donde estava una Cruz muy grande, lib. 1. cap. 24. num. 3. pag. 52. Y lo que esto significava. Allí.

PRELADA.

Mandala, que pida à Dios, no pierda los sentidos en sus arrobos, y lo alcanza, lib. 1. cap. 10. num. 9. pag. 19. Mandala bolver de sus arrobos, y obedecer, cap. 11. n. 7. p. 20. Halla, que tuvo el Confessor las vezes, y autoridad de la Prelada, no bolver à sus preceptos, estando en los arrobos, lib. 1. cap. 13. n. 3. pag. 23. Mandala Dios, que obedezca à su Prelada en todo, como à si mismo, cap. 9. n. 2. pag. 74. Y que tambien la diga lo que su divina Magestad la dà à entender, que haga, num. 4. Allí. Hablala la Prelada; y no puede ver, si era en parte particular, lib. 4. cap. 5. num. 5. pag. 252. Oye algunos mandatos, que la pone, estando delante de ella fuera de sus sentidos. Allí. Dala la Prelada vnos reales de à quatro, y siente dentro de si grande repugnancia, cap. 31. num. 5. pag. 334.

PRELADOS.

Pideseles muy estrecha cuenta de las faltas de sus subditos, lib. 3. cap. 24. num. 2. p. 194. No se han de dexar gobernar por amigos, para no hazer lo que conviene. Allí. No es buena cuenta dezir, que han de dexar las cosas, como las hallaron. Allí. Nada se debe hazer sin acuerdo del Prelado, lib. 5. cap. 12. n. 10. pag. 430.

PRESENCIA DE DIOS.

Desde que començó à tener oracion, trala continua presencia de Dios, lib. 1. cap. 3. n. 3.

Indice de las cosas mas notables,

pag. 7. La que tuvo mas especial, y continuamente desde vna vision del mismo Christo, c. 6. num. 3. y 4. pag. 11. Y quando la mandaron acudir à los enfermos, cap. 14. num. 8. p. 17. Quan continua, y tierna la quedó despues de averla sanado milagrosamente nuestra Señora de la enfermedad mortal, que tuvo, lib. 1. cap. 14. num. 1. pag. 51. Lo impracticable, que la era no traher presencia de Dios, l. 2. c. 6. num. 6. pag. 71. Quan gran remedio hallava para todo en la presencia de Dios, y en especial, las perfecciones, lib. 2. cap. 19. num. 6. pag. 91. La que tuvo despues de averla dado Christo vn Rosario, cap. 23. num. 2. p. 99. No la dexa dormir, sino que esté amando, y dando gracias. Allí. El arrobó, que la causó vna vez la presencia de Dios, cap. 19. num. 2. pag. 117. Sin ella no hallava en nada consuelo, lib. 3. cap. 10. num. 2. p. 160.

PROFECIA.

Profetiza vna vez, que no saldria de el Monasterio vna persona, de quien se presumia, no tendria perseverancia, lib. 6. cap. 15. num. 7. pag. 588. Dà à entender el buen suceso, que avia de tener otra Persona; que fué à procurar los aumentos temporales del Convento, cap. 16. num. 4. pag. 590. Dà à entender, estando viva, el sepulcro, donde se avia de enterrar, cap. 19. num. 10. y 11. pag. 606. y 607. Lo que profetizó de vna criada, que avia reñido con vna Religiosa, cap. 26. num. 1. p. 676. Y otras varias profecias en los numeros siguientes. Otras muchas mas, que se vieron cumplidas antes, y despues de morir, lib. 7. cap. 7. y 8. en todos sus numeros, pag. 653.

PROFESSION.

Profesó año de 1618. lib. 1. c. 10. n. 1. p. 17. Antes de professar sale à libertad armada de vn aspero cilio, lib. 6. cap. 3. num. 1. pag. 540. Las congoxas, que la dió el imaginar solo el día de la profession, num. 2. Allí. Professa en manos de la Excelentísima Señora Dona Ana de Austria. Allí. Lo que obró en su corazon el nuevo estado, n. 3. y los siguientes. Allí.

PROTESTA DE LA FE.

Hazela vna vez con gran fervor; y por qué ocasion, lib. 1. cap. 14. num. 11. y 12. p. 28. Y lo que la sintió el demonio. Allí.

PUREZA VIRGINAL.

Quan grande la tuvo desde niña, lib. 6. cap. 24. num. 9. pag. 613.

PURGATORIO.

VIDE. *Almas.*

Lo mucho, que padecen las animas de el Purgatorio, lib. 1. cap. 20. num. 11. p. 43. Y quan acceptas son à Dios las oraciones por ellas. Ofrecele à padecer por vna, y quan grandes dolores sintió. Allí. Y vela ya gloriosa.

Allí. Enseñala el Purgatorio vna vez, y las penas, que padecian las almas, lib. 2. cap. 15. num. 1. pag. 84. Padecen mucho en el Purgatorio los que aman la compañía de las criaturas; y proprias conveniencias; y no están con atencion en el Oficio Divino, y no tienen reverencia à los Prelados, lib. 3. cap. 6. num. 7. pag. 413. Dezia, que se encabezava en dos años de Purgatorio, por satisfacer las culpas de la Prelacia, lib. 6. cap. 18. num. 1. p. 598.

Q

QUEMAR.

VIDE. *Boca, y pechos.*

R

RECOGIMIENTO.

Díjole Dios muy desde los principios en la oracion: *Vide oracion.* Y algunas vezes fuera de ella, en medio de las ocupaciones, lib. 1. cap. 9. num. 9. pag. 16. Tiene vna vez tan gran recogimiento, que no se le dava nada por honores, ni deshonoras, lib. 2. cap. 25. num. 2. pag. 103. Tuvo el mayor de su vida, quando la examinaron tercera vez, cap. 26. num. 1. pag. 106. Siente mucho el demonio, que le tengamos, lib. 5. cap. 16. num. 8. pag. 440.

REFECTORIO.

Estando en arrobó vn Viernes, la mandó Christo, que fuesse à leer en el Refectorio, porque era semanera; y por esto bolvió en sus sentidos, lib. 1. c. ap. 18. num. 8. pag. 40. Pero no le cessaron los dolores; y luego bolvió à arrobarse al acabar de leer. Allí.

REIR.

No se atrevia en Viernes, y sentia mucho el que en tal día se riyessen, lib. 1. cap. 9. pag. 16. num. 5.

RELICARIO.

Halló vno de oro, que avia perdido, por intercesion de Nuestra Señora, lib. 1. cap. 11. num. 6. pag. 2.

RELIGIOSAS.

Afiste à la muerte de vna, que tuvo grandes agonias, y congoxas en ella, lib. 1. c. 13. num. 2. pag. 23. Y como Nuestro Señor la dió à entender, que se las daba para librarla por ellas de mucho Purgatorio, porque era devota de su Madre Santísima. Allí. Lo que inquieta vna Religiosa à la sierva de Dios, con algunas cosas, que la quenta, c. 28. n. 7. pag. 116. Vè à dos estando en el Coro con gran luz, y dos coronas de laurel en las cabezas, lib. 1. cap. 13. num. 4. pag. 23. Dos Religiosas, vna de ellas muy santa, la fueron

Que se contienen en este Libro.

ocasion de padecer muchos trabajos, juzgando era el demonio la causa de sus arrobos, lib. 1. cap. 1. num. 2. pag. 62. Que el tener algunas Religiosas muerte arrebatada, es por no ser tan pobres, como pide su estado, cap. 1. n. 4. pag. 81. Deben las Religiosas aborrecer salir a las rehas, cap. 33. num. 3. pag. 137.

RELIGIOSOS.

Afligela vno mucho, por dezirla vivia en ganada, lib. 2. cap. 24. num. 1. pag. 101. Vn vno de Nuestra Orden, que tomandola con la mano, la hazia fuerça para que anduviesse con velocidad, lib. 3. cap. 7. n. 2. pag. 152. Vn junto a si el alma de vn Religioso, con vnos trabajos increíbles, lib. 4. cap. 31. n. 5. pag. 321. Pídelo de parte de Dios, ofrezca por él los trabajos, que passa. Allí. Vn al Angel de guarda de aquel Religioso, que le esforzaba al trabajo, num. 8. pag. 323. Vn otra vez al Angel; y este la da las gracias por el bien, que avia hecho a aquel Religioso, n. 9. Allí. Vn a vn Religioso, que la tomava de los cabellos, y la sacava de vna como polvareda, donde estava metida, cap. 43. num. 6. p. 370. Conoce ser el Religioso de la Orden de nuestro Padre San Bernardo, num. 7. Allí. Ofendese mucho de que los Religiosos sean propietarios, y codiciosos, lib. 2. cap. 4. num. 7. pag. 65. Agrádase mucho en los Religiosos pobres, lib. 3. c. 5. n. 1. p. 148. Los mas, que se condenan, es por no cumplir con el voto de la pobreza. Allí. Representasele vna Comunidad de Religiosos sentados en el Refectorio, y entrete de la mesa tenia cada vno vn demonio, y a su lado vn Angel, cap. 38. n. 6. pag. 229. Vn a Christo muy airado contra los Religiosos, lib. 5. cap. 5. num. 6. pag. 408. Pídeseles especial quenta de los tres votos, que professan, cap. 11. num. 4. pag. 425. Hallóse en espíritu al agonizar vn Religioso, lib. 5. cap. 47. num. 3. pag. 519. Lo que le sucedió con otro, lib. 7. cap. 8. num. 9. pag. 660.

RENTA.

Configue para el Convento siete mil ducados de renta perpetua, lib. 6. cap. 16. n. 5. y 10. pag. 590. y 593. Nunca la tuvo para si, cap. 24. num. 7. pag. 622.

REPREHENSION.

Al entrar en la oracion la reprehendia Nuestro Señor las faltas, que avia tenido, lib. 1. cap. 3. num. 13. pag. 8. Lo que aprovecha la reprehension, lib. 3. cap. 7. num. 2. pag. 152. Reprehendela su Divina Magestad la poca guarda de los sentidos, lib. 3. cap. 30. num. 1. pag. 207. Reprehendela dos desobediencias, que avia tenido, lib. 4. cap. 19. num. 5. pag. 294. Reprehendieronla, que avia comido dos, o tres veces sin necesidad; y por que deseava el regalo, y estimacion, lib. 5. cap. 11.

num. 1. y 5. pag. 424. y 425. Reprehendela Christo, porque hizo juicio, que su Confessor avia sido riguroso en la penitencia, que la avia dado, cap. 26. num. 3. pag. 468. Reprehendela su Magestad vna falta, que tuvo leyendo vn quaderno, que tenia escrito, cap. 33. n. 1. pag. 484.

RESIGNACION.

Danla en vna comunión gracia para haze r muchos actos de resignacion en la voluntad divina, lib. 2. cap. 24. num. 3. pag. 102. La resignacion, que tenia en Dios, quando la començaron los dolores, cap. 29. n. 5. p. 119. Resignase vna vez en la voluntad de Christo, y quan grato le fué, num. 6. Allí. Mandala Dios, que descuide, de que será de si; y lo dexa todo a quenta de Dios, lib. 3. cap. 13. n. 4. pag. 168.

REVELACIONES.

Las que huvo despues que murió la sierva de Dios, lib. 6. cap. 19. num. 11. pag. 607. Las que tuvo ella acerca de dos agonizantes, cap. 21. num. 7. pag. 613. Las que tuvo la sierva de Dios, ya del interior de otros, ya de cosas presentes, y futuras, lib. 7. cap. 5. 6. 7. y 8. en todos sus numetos, pag. 647. y las siguientes.

REY.

Mostróle Dios tres peligros en que estava el Rey nuestro Señor, y que le favorecia San Pablo, lib. 5. cap. 16. num. 7. pag. 440. Dixola Christo, que pues la avian mandado pialesse por el Rey, ofréciesse al Padre Eterno su sangre, y dolores, cap. 18. num. 11. pag. 447. Aprueba el Rey nuestro Señor la eleccion de Abadesa en la Venerable Dona Antonia, lib. 6. cap. 14. num. 4. pag. 80. Haze merced al Convento de tres mil ducados de renta, cap. 16. num. 5. pag. 590. Otra vez de quatro mil, num. 10. pag. 593.

REYES.

Víspera de Pasqua de Reyes en vn arroba. miento vió el mysterio de aquel dia de la misma manera, que le representa la Iglesia, lib. 11. cap. 12. num. 1. pag. 79. Y quan abso:ta, y admirada la dexó por quinze dias. Allí. Quiere ella ofrecer tambien con los Santos Reyes, y no se atrevè, ni halla què, mas que su voluntad, y deseos, num. 2. Allí. Apadrinala San Joseph, y Dios la manda ofrecer su corazon. Allí. Y derrama sobre el el Dòn de Myrras, significandola por esto, que quiere vaya por trabajos. Allí.

REYNO DE DIOS.

Muestrale Nuestro Señor, como su Reyno acá en el mundo le tiene dentro de nosotros, lib. 2. cap. 5. num. 3. pag. 67. Muestrale el Reyno de Dios con letras de oro finissimo, lib. 4. cap. 41. num. 1. p. 371. Vnle abreviado debaxo de vn vaso de tierra, que le significaron, era vna criatura mortal. Allí.

Indice de las cosas mas notables,

REXAS.

Sentia mucho salir à ellas, lib. 5. c. 12. n. 7. p. 429.

SAN ROBERTO.

Vè à Nuestro Padre san Roberto, y lo que la dixo, l. 3. c. 23. n. 2. p. 192. Vièpera de su dia tiene un rapto, en que la reprehenden muchas faltas, y quales fueron, c. 25. n. 1. pag. 195. Aparecesele otra vez, y la reprehende, n. 2. Alli.

ROSARIO.

Dala la Prelada un Rosario, quando iba à la oracion lib. 2. c. 23. n. 1. p. 99. Y lo que sucediò n. 2. Alli. Suceso notable, que aconteciò, poniendo una Religiosa un Rosario en la mano, à la Sierva de Dios, estando en un arrobo, l. 6. c. 7. n. 5. p. 557. Pusola Christo un Rosario por Collar, l. 7. c. 1. n. 4. p. 633. Diòla otro Rosario en un arrobo, c. 2. n. 7. pag. 638.

ROSTRO.

Quan apacible, y iereno le traia, en medio de las obscuridades, y trabajos, l. 6. c. 19. n. 2. pag. 602. Como quedò despues de muerte, n. 5. y 6. p. 604.

S

SABANDIJAS.

Vè muchas venenosas, que la cercaban, y no le bazian mal, sino antes la alagaban, hasta que entrò uno, como un lobo, que las alborotò, l. 2. cap. 10. n. 7. p. 94. Pero no la hizieron daño, sino en los vestidos. Alli.

SABIDURIA.

La mucha de que adornò Dios à su Sierva, l. 7. c. 4. n. 5. p. 644. Oyeronla hablar en Arabigo en un arrobo, n. 6. Alli.

SACERDOTE.

Viò, que de la boca de uno, al decir las ultimas Oraciones de la Misa, salian unas faetas, que atravesando los Cielos, subian à la presencia de Dios, el qual las admitia, l. 2. c. 2. n. 5. p. 61. Consejos, que la dà un sacerdote; y como queriendola dar la Comunión, le diò un temblor, con que hazia las Hostias migajas, c. 28. n. 1. p. 113.

SANTISSIMO SACRAMENTO.

Llebansele en una enfermedad, para que le adore, por no poder recibirle, lib. 1. c. 22. n. 6. p. 48. Y lo que se consolò con esto. Alli. Muestranla la gran dignidad, que tiene, y pureza, que pide para recibirle, l. 2. p. 67. Y que esta se puede dar Dios solo, Alli. Muestratele el Santissimo Sacramento de el Altar, como una fuente cristalina, de la qual repartian quatro rios caudalosisimos, c. 19. n. 2. p. 90. Y mucha gente, que se llegaba à ellos, con diferentes disposiciones. Alli. Siente mucho,

que la tengan privada de los Sacramentos, l. 4. c. 9. n. 2. p. 264. Explicale Dios los dones, que se comunican en el Sacramento de el Altar, c. 14. n. 3. p. 278. Dizele su Magestad, como le hà de buscar en el Sacramento de el Altar, n. 4. Dizele Dios despues de aver recibido los Sacramentos: *Audi filia, &c. vide, &c. inclina aurem tuam, &c.* cap. 47. n. 6. pag. 382. Dizele su Magestad, lo que se merece recibiendo con debido aparejo el Santissimo Sacramento, cap. 32. n. 6. p. 482. Pide à Dios le enseñe, como tendria este aparejo; y enseñasele su Magestad. Alli.

SALUD.

Dala à entender Nuestro Señor, que la tendria un enfermo; y sucediò luego así, l. 4. c. 17. n. 8. p. 88.

SANGRE.

Ve à Christo hechando mucha sangre de sus cinco llagas, y dandole con ella en el Coracon, l. 1. c. 16. n. 9. p. 34. Y un Angel, que le saca, y laba muchas veces en ella, hasta dexarle muy puro. Alli. Fiando en la Sangre de Christo, resiste una tentacion de desconfianza, lib. 2. cap. 19. n. 3. p. 91. Vè à muchos labatse en un poco de ella; para llegar à los Brazos de Christo, que los llamaba, n. 7. Salele la primera vez Sangre de la Cabeza, despues que Christo la puso su Corona de espinas en ella, n. 8. Alli. Echa por mucho tiempo gran cantidad de Sangre de la Cabeza, y Ojos, cap. 21. n. 1. p. 95. lo mismo sucede otra vez, hasta que por obediencia se detiene, c. 27. n. 8. p. 112. Lo mismo otra vez, c. 29. n. 6. p. 119. y cap. 31. n. 3. p. 124. Vasele de repente tanta Sangre de las Llagas, que no se halla camino, para restañarla, lib. 4. c. 45. n. 1. p. 368. Salele tanta Sangre del Costado, que pasó un paño de seis doblezes, y todos los Abitos, c. 44. n. 7. p. 374. Con Sangre de su Costado la rocía el Señor, lib. 7. c. 1. n. 8. p. 634. Solia llorar Sangre, l. 7. c. 4. n. 1. pag. 642.

SED.

Padece grande sed à certa de la Pasion de Christo, l. 5. c. 29. num. 3. p. 475. Entiende que la sed, que padeciò Christo en la Cruz, no fuè tanto material, como por las Almas. Alli. Para templarsela en una enfermedad la previene de refrescar el Cielo, lib. 7. c. 1. n. 10. pag. 635.

NUESTRA SEÑORA.

Amparala, y defiendela en una ocasion, en que teniendole por muerta, se viò llevar al Tribunal de Dios à ser juzgada, lib. 1. cap. 28. n. 7. p. 48. Despues la bolviò à defender de los demonios, haziendolos huir, n. 10. pag. 49. Y siempre que la encomendaban à una Imagen de su Concepcion Santissima, sentia alivio, y se sossegaba, c. 23. n. 1. p. 49. Y estando ya con las agonias de espirar, trayen-

Que se contienen en este Libro.

do la Imagen de Nuestra Señora de las Virtudes, repararon, en que venia mudado el rostro, y descolorido, n. 2. p. 30. Y à nuestra Señora con grande claridad, y acompañada de muchos Angeles: lo que la dixo, y como la assegurò en el camino, que lleva: y la sanò tambien de repente. Alli. Por averla visto una vez muy gloriosa, desea morirle, para bolverla à ver, c. 24. n. 3. p. 52. Vèla una noche de Navidad, adorando à su Hijo Sacratissimo, puesto en el Pesebre, l. 2. c. 2. n. 4. p. 60. Y por su intercession, vè à San Joseph hazer lo mismo. Alli. Vèla otra vez con San Juan Evangelista, y tambien con San Joseph, n. 6. Alli. Vèla en otra ocasion adorando arrodillada à Christo, pero sin Cruz en los ombros, como otros Santos, c. 7. n. 3. p. 72. Y dandola à entender, que por aver sido preservada del pecado original. Alli. Vè à nuestra Señora una noche de los Reyes, como quando sucediò este misterio, cap. 12. num. 1. pag. 79. Vèla una vez acompañada de dos Virgines Monjas de Nuestra Orden, y que la echaba su bendicion, cap. 20. num. 4. pag. 93. Y dizela, como las criaturas se bolverian todas contra ella, para mas padecer Y tambien la Prelada. Alli. Aparecefele Nuestra Señora con Christo al pie de la Cruz, cap. 25. num. 5. pag. 104. Dizele Nuestro Señor ponga por intercessora à su Madre, para que aplaque la ira de Dios, cap. 27. num. 3. pag. 110. Representasele la Soledad de Nuestra Señora, con otras cosas, num. 4. Alli. Aparecefele despues con Santa Inès, y lo que la dize, num. 5. Alli. Dixole Nuestra Señora, que la acompañaria la semana siguiente, lib. 5. cap. 16. num. 9. pag. 440. Mostròlela Nuestra Señora atravesada de dolor, y abrasada en amor, c. 18. num. 12. pag. 447. Aparecefele otra vez, y la reprehende, cap. 20. num. 5. pag. 453.

SENTIDOS.

Perdialos al principio, à las 12. de la noche del Viernes hasta la misma hora del sabado, lib. 1. cap. 10. num. 7. pag. 18. algunas vezes hasta el Sabado al mediodia. Alli. num. 8. Por mandarla, que no los perdiè en algunos Viernes, padeciò algunas enfermedades. Alli. n. 9. pag. 19. La viveza de los sentidos era, lo que mas la destruia, lib. 5. cap. 18. num. 9. pag. 446.

SEPULCRO.

Lo que la dãn à entender en el passo del Sepulcro, lib. 2. cap. 32. num. 4. pag. 124. Pretenden las parientas de la sierva Dios, que se entierre en su Capilla, mas la Prelada determina, que se entierre en el Capitulo, lib. 6. cap. 19. num. 9. pag. 606. Circunstancias del Sepulcro. Alli. Como diò à entender estando viva à una Religiosa, se avia de enterrar jun-

to al Altar de San Ildephonso, num. 10. Alli. Del sepulcro de Christo la dãn una piedrezuela en un arrobo, lib. 7. cap. 4. num. 4. pag. 641.

SERAPHIN.

Abrió à la sierva de Dios las heridas de pies, y manos, vn Viernes Santo, lib. 6. cap. 9. num. 2. pag. 361.

SILENCIO.

Guardavale los dias de comunión totalmente; y los demas casi, lib. 2. cap. 2. num. 2. p. 60. Lo que encarga Nuestro Señor la guarda de el, cap. 27. num. 4. pag. 111. Lo mismo la dà à entender Nuestro Padre San Bernardo, cap. 29. n. 7. p. 120. Por particular merced del Señor, queda muda, l. 4. c. 2. n. 7. p. 244. Solo habla en el Confessionario, y el Coro. Alli. Pasañele muchos dias sin hablar mas, que dos palabras, c. 21. n. 4. p. 300. Mandala su Confessor, que no hable palabra, sino por obediencia, y le determina la hora, que ha de hablar; y en que, y como, c. 41. n. 6. p. 363. La guarda del silencio es la puerta por donde entran todos los bienes; y la falta de el por donde entran todos los males, c. 45. n. 8. p. 377. Padecen mucho en el Purgatorio los que no le guardan, l. 5. c. 6. n. 5. p. 412. Mandala su Magestad, que no hablasse à criatura alguna, mas que à su Confessor, c. 28. n. 4. p. 473.

SILICIO.

Uno solia traer todo de cerdas, que la cogia hasta los pies, lib. 1. cap. 11. num. 1. pag. 19.

SOLEDAD.

Deseos grandes de soledad, que le diò el Señor, quando la començaron los arrobo, l. 1. c. 6. n. 6. p. 11. Mandala N. Señor se retire à ella, para obrar en su sierva, l. 2. c. 14. n. 2. p. 83. Y dala à entender tambien los grandes bienes, que ay en la soledad. Alli. Y lo que sintiò el demonio, y procurò estorvarfela. Alli. Sale de una Comunión con gran deseo de ella, cap. 30. n. 2. p. 122.

SOLILOQUIOS.

Los que dezia en Latin los Viernes, lib. 5. cap. 52. pag. 329.

SUDAR SANGRE.

Representasele con gran claridad Christo, sudando Sangre en el Huerto, l. 1. c. 18. n. 2. p. 38. Y la causa principal, la ingratitud de los hombres. Alli.

T

TE DEUM LAUDAMUS.

Al oirle cantar en el Coro un dia de todos Santos; se arroba sin poderlo resistir, lib. 2. c. 7. n. 3. pag. 71. Y las circunstancias ma-

raviliosas de esta union, alli y num. 3.

TENTACIONES.

Las que la puso el demonio, para apartarla de la virtud; quando la començo, l. 1. c. 3. n. 8. p. 6. Y para que dexasse el Abito; antes de professar, c. 5. n. 1. p. 9. Y entre ellas, una desconfianza de su predestinacion. Alli. Y como la venció enseñada de Nuestro Señor. Alli. Otra tentacion muy fuerte con la vista de un Grande de España, n. 3. Alli. Qualquiera tentacion, que tuviese, se le quitaba, en poniendose una Cruz de puas en forma de cilicio, l. 2. c. 1. n. 6. p. 59. Las que el demonio le posia de vanidad, por no quererla absolver un Confessor, diziendo no traia pecados, c. 7. n. 2. pag. 72. Resistelas con el conocimiento propio, que Dios la daba. Alli. Las que la pone el demonio por ocasion de una cadena, que se puso, c. 22. n. 3. p. 98. Dale el Señor gracia para entender, y vencer una tentacion de no poder estar de rodillas en la Oracion, c. 23. n. 5. p. 100. Las que tuvo otra vez, c. 24. n. 4. p. 102. Diferentes modos, con que el demonio tienta a los hombres de todos estados, l. 3. c. 38. n. 1. p. 227.

TESTIMONIOS FALSOS.

Los que la levantaron en quanto al no comer carne, como la mandaban, l. 2. c. 5. n. 6. p. 71. Los muchos falsos testimonios, que padeció sobre el no poder comer, c. 17. n. 4. p. 87. Y despues sobre las heridas de la Cabeza, y Sangre, que derramaba por ella, y por los ojos, c. 21. n. 1. p. 95. No se atreve a responder, ni disculpar sin licencia del Confessor. Alli.

TESTIMONIOS VERDADEROS.

El de el dia de su muerte, y señales con que quedò, lib. 7. c. 11. p. 667. Testimonios autenticos de la verdad de las Llagas, Cuentas, y Flores, cap. 12. p. 668, y las siguientes.

SANTA THERESA.

La grande devocion, que la tuvo; y el provecho, que la hizo, leer sus libros, lib. 1. c. 16. num. 11. p. 35. En su dia le començaron, los dolores de la Cabeza à manera de corona de espinas, c. 18. n. 1. p. 38. Admirable expresion del amor, que tuvo à esta Santa, y à sus hijas, l. 5. c. 48. n. 5. p. 522. Pareciòse à esta Santa en algunos favores, l. 7. c. 1. n. 1. 3. y 4. p. 632. y 633. Con una Reliquia suya sana de un accidente, l. 6. c. 13. n. 4. p. 578.

TRINIDAD.

Dala Dios conocimiento de que la Imagen de la santissima Trinidad està en su Alma, l.

4. c. 27. n. 3. p. 319. Lo que habló de este Mysterio delante de el Ilmo. Manriquez, lib. 7. c. 4. n. 5. p. 644.

TULLIDA.

Lo estuvo cerca de cinco meses, lib. 1. cap. 11. n. 5. p. 20.

V

VIERNES.

Desde Niña començo à tener devocion particular con los Viernes, y à diferenciarios de los otros dias, l. 1. c. 8. n. 1. p. 14. y c. 9. n. 1. p. 15. lo que hacia en ellos. Alli. n. 2. 3. y los siguientes. Comiençan la los dolores, y sentimientos, que en la Pasion de Christo tuvo los Viernes por muchos años, c. 8. n. 1. p. 14. Comiença à sentir los Viernes vehementes dolores en el Coraçon, c. 9. n. 8. p. 16. Comiença à tener el exercicio de los Viernes, c. 18. n. 2. pag. 38. Y casi todos los Capítulos de este Tomo tocan cosas grandes, que en tal dia la sucedieron. Murio en Viernes, lib. 6. cap. 16. num. 4. pag. 590.

VOTOS.

Quiere hazer voto de no hazer advertidamente cosa, que sea imperfeccion, c. 21. n. 1. p. 199. Dilata el hazer este voto. Alli. Causa de esta dilacion. Alli. Dizela Christo, como en los tres votos, que hazemos los Religiosos, vencemos los tres enemigos, cap. 44. n. 5. p. 373.

Y

YERVAS.

Sustentase con solo pan, y yervas; no pudiendo comer la carne, lib. 2. c. 8. n. 1. al fin, pag. 73. Y despues ni huevos, ni pescado, sino solo las yervas. Alli.

Z

ZELO.

Quán prudente, y sano era con el que governò, siendo Prelada, l. 6. c. 15. p. 535. Zelo notable, que mostrò una vez, para que no entrasse à vivir en el Convento, una Persona de mucha calidad. Alli. n. 6. y 7. p. 587.

ZIRUJANO.

Lo que le sucedió à uno al ir à sacarla una muela, lib. 7. c. 1. n. 9. p. 635.

LAUS, ET HONOR DEO, VIRGINIQUE MATRI PER
cuncta sæcula dentur.

En Burgos: en la Imprenta de Athanasio Figueroa, año 1736.





VIDA

DE D^a

Antonia Jacobi

de Nabarra

45

9.951